Escala de Murillo.

✠
BIBLIOTECA
DEL REAL MONASTERIO
DE HUERTA.
Núm. 103.

INSTRVCCION
PARA ENSEÑAR
LA VIRTVD A LOS PRINCIPIANTES, Y ESCALA ESPIRITVAL PARA LA PERFECCION EVANGELICA.

COMPVESTA POR EL PADRE FRAY DIEGO MVRILLO, de la Orden del Seraphico Padre San Franciſco, Lector de Santa Theologia, Predicador, y Diffinidor de la Prouincia de Aragon.

TOMO PRIMERO.

DIRIGIDO AL REVERENDISSIMO PADRE FRAY Buenauentura de Calatagirona, Miniſtro General de toda la Orden de los Frayles Menores.

Con dos Indices copioſiſſimos, Vno de los lugares de la Sagrada Eſcritura, y otro de materias, que ſiruen de lugares Comunes para Predicar.



BIBLIOTECA PROVINCIAL SORIA

EN ÇARAGOÇA.

Impreſſa por Lorenço de Robles, Impreſſor del Reyno de Aragon, y de la Vniuerſidad. M. D. LXXXXVIII.

CON PRIVILEGIO.

❧ La ſuma de lo que contiene eſte primer Tomo, ſe hallara en el Prologo.

❧ Veanſe las erratas en la vltima hoja del ſegundo Tomo.

APROBACION.

POR mandado del Illuſtriſsimo Señor Don Alonſo Gregorio, Arçobiſpo de Caragoça, y del Conſejo del Rey nueſtro Señor, he leydo, cõ atenciõ, el libro que el P. F. Diego Murillo Diffinidor de la Prouincia de Aragon de la ordẽ del Seraphico P.S. Franciſco ha compueſto, intitulado, *Inſtruccion para enſeñar la Virtud a los Principiantes, y Eſcala eſpiritual para la perfeccion Euangelica.* Y no ſolo me ha parecido todo lo que en el he viſto muy conforme a nueſtra Sãta Fẽ, y a las buenas coſtumbres de la Igleſia Catholica nueſtra madre: pero demas de ſer ſu doctrina ſana, ſolida y verdadera; le he viſto lleno de varia erudicion, ſacada de las Diuinas letras, y Doctores Sagrados; cuyas ſentencias refiere con terminos tan proprios y caſtos, que quitada la affectacion y ſuperfluydad (tan repugnãtes a la ſimplicidad de la doctrina Euangelica) viene a quedar con lo puro de la eloquencia Chriſtiana. Por eſto, y por la mucha claridad (tan conocida en ſu autor) cõ que deſcubre lo muy obſcuro de las coſas difficultoſas que trata, que no ſon pocas: juzgo que ſera ſu trabajo muy vtil y prouechoſo para todos vniuerſalmente: y muy neceſſario para los Prelados, Maeſtros, y Confeſſores, aſsi en las Religiones como fuera dellas: para ſaber enſeñar con deſtreza, y encaminar con ſeguridad, a las perſonas que tratan de caminar a la cũbre de las virtudes, y perfeccion del Santo Euangelio. Porque junto con ſatisfazer baſtantemente con ſu inſtituto: que es inſtruyr a los Maeſtros, en lo que deuen hazer para la buena criança y educacion de los que ſon nueuos en el eſtado Monaſtico (de donde ſe ha de eſperar la reformacion de muchas coſas, que con el tiempo haydo perdiendo de ſu hermoſura y luſtre en las Religiones) enſeña medios muy eficaces para alcançar las virtudes, y auiſos de grande importancia para el exercicio de la oracion, conque ſe conſeruan y perfeccionan. Y como la obra es principalmente para maeſtros, enſeñando a ellos, inſtruye a los pedricadores en la execucion de ſu oficio, ofreciendoles varias coſas bien trabajadas para diferentes propoſitos: por donde la obra viene a ſer prouechoſa de muchas maneras, y por conſiguiente digna de que ſe imprima. Eſte es mi parecer, ſujetandole en todo al que mejor lo tuuiere. Fecha en Caragoça a 29. de Iunio de 1598.

El Dotor Iuan Morera Canonigo del Aſseo, y Calificador del Santo Officio.

LICENCIA.

DON Alonso Gregorio por la gracia de Dios y de la santa Sede Apostolica Arçobispo de Caragoça, del Cõsejo del Rey nuestro señor, &c. Por quanto auiendo cometido al Dotor Iuan Morera Canonigo de nuestra Santa Iglesia Metropolitana, y Calificador del Sãto Officio, el examen del libro que ha compuesto el Padre Fray Diego Murillo Difinidor de la Orden de San Francisco en esta Prouincia de Aragon, intitulado *Instruccion para enseñar la virtud a los principiantes, y Escala espiritual para la perfeccion Euangelica*, nos ha hecho relacion, que a mas de contener doctrina muy sana y santa, sera de mucho prouecho, assi para la buena educacion de los Nouicios de las Religiones, que es su principal instituto, como para otras personas: Damos licencia para que se pueda imprimir, como no se venda, ni despida hasta que se vea si los libros impressos concuerdan con su original. Dat. en Mediana a xxvij. de Iunio de M. D. XCVIII.

A. Archiepisc. Caesaraugustañ.

Por mandado de su Señoria Illustrissima,

Domingo Vrban de Iriarte Secretario.

APROBACION.

POR comiſsion de nueſtro Reuerendiſsimo Padre F. Buenauentura de Calatagirona Miniſtro General de toda la Orden de nueſtro Seraphico Padre S. Franciſco. Vi los dos tomos que ha compueſto el Padre Fray Diego Murillo Lector de Theologia, y Diffinidor de la Prouincia de Aragon, intitulados, *Inſtruccion para enſeñar la virtud a los principiantes, y Eſcala para la perfeccion Euangelica*. Y demas de que en ellos no ſe contiene coſa que repugne a nueſtra ſanta Fè Catholica, o contradiga a las buenas coſtumbres; me parece doctrina importantiſsima para todos los fieles, y en eſpecial para los Religioſos: porque en ella eſtà recogido con mucha claridad y deſtreza; lo mas puro y neceſſario que a cerca deſto han eſcrito los Autores antiguos y modernos. Cumpliendo tan dieſtramente con el eſpiritu, y diſsimulando con tal arte todo lo que es curioſidad, que juntamente deleyta el entendimiento, y mueue con eficacia la voluntad. Por eſto y por eſtar tan adornada toda la obra de lugares de Eſcritura, doctrina de Santos, y eficaces razones; es digna de que ſe imprima: y por ſer eſte mi parecer lo firmè de mi nombre en San Franciſco de Valencia, a 2. de Abril 1598.

Fray Pedro Manrique
Calificador del S. Oficio.

§ Apro-

APROBACION.

POR comiſsion de nueſtro Padre Reuerendiſsimo Fray Buenauentura de Calatagirona Miniſtro General de toda la Orden de nueſtro Seraphico Padre S. Franciſco. Vi los dos tomos que ha compueſto el Padre Fray Diego Murillo Difinidor de la Prouincia de Aragon. El vno de los quales tiene por titulo, Inſtruccion para enſeñar la virtud a los principiantes: y el otro, Eſcala Eſpiritual para la perfeccion Euangelica. Y la doctrina que contienen, no ſolo es limpia de todo error y Catholica, y que no contradize a las buenas coſtumbres: pero aun la tengo por prouechoſiſsima y muy neceſſaria para todos, y mas para los que guſtan de leer las coſas morales Nō vt ſciāt como dixo Ariſtoteles en ſus Ethicas ſed vt boni fiāt. Y aſsi entiēdo que aunque en todo tiempo deuiera ſer recibida con hazimiento de gracias eſta obra, en particular es juſto lo ſea en eſta nueſtra hedad (por ventura mas curioſa que virtuoſa) quando de ordinario no ſe buſca ſino paſto para el entendimiento, dexando hambrienta la voluntad. Algunos de los Philoſophos antiguos (biē intencionados aunque Gentiles y Paganos) ſe quejauan de las eſcuelas de ſus tiempos, porque ſiendo los hombres famoſos en ellas, tan largos y prolixos a cerca de las coſas eſpeculatiuas, eran tan cortos y laconicos en tratar las que ſe encaminauan para hazer a los hombres virtuoſos y aun bienauenturados. Plegu a Dios no nos alcance parte deſta culpa a los que viuimos en eſtos tiempos, pues de ordinario el mayor cuydado ſe pone en lo que puede dar guſto al entendimiento, oluidadas las neceſsidades de la voluntad: de las quales ſi algo ſe dize, lo practico ſe trata tan eſpeculatiuamente, que a la poſtre ſe queda todo por eſpeculatiuo. Para reformacion en alguna manera deſte abuſo, ha procurado el dicho Padre en eſta ſu obra (de tanto prouecho para la Igleſia de Dios, y para lo mejor della, que ſon las Religiones) eſcriuir, diſtincta, llana, y deuotamen-

te;

te; hurtando el cuerpo de industria (en el que, y en el como) a curiosidades y subtilezas, aun que sabe mucho dellas, por auer leydo y predicado muchos años, y con muy grande aceptacion de todos: porque no hallando el entendimiento curiosidades superfluas en que entretener se, se apaciente la voluntad con la consideracion affectuosa y prouechosa, y con el xugo de la deuocion. Siguiendo en esto el modo de escriuir que guardarõ en muchos tratados suyos, nuestro Seraphico Padre San Buenauentura, Doctor y resplandeciente lumbrera de la Iglesia, el deuotissimo Padre San Bernardo, nuestro conterraneo y Padre San Vicente Ferrer, Ruperto, Hugo de Sancto Victore, Gerson, y otros muchos. Este es mi parecer y censura, sujetandolo a la de nuestra señora y madre la Iglesia Catholica Romana, y a la correccion de qualquier que mejor sintiere, y assi lo firmo de mi mano y nombre en S. Francisco de la Ciudad y Prouincia de Valencia, en 30. de Março M. D. LXXXXVIII.

Fray Iuan Batista Culla Diffinidor
y Catredatico de Escritura.

A NVESTRO REVERENDISSIMO PADRE

Fray Buenauentura de Calatagirona, Miniſtro General de toda la Orden de nueſtro Seraphico Padre San Franciſco.



OVIDO de la inclinacion natural que todas las coſas tienen de boluer àſus principios, buelue eſte libro a V. P. R. como a principio ſuyo, cuya voluntad ha ſido la cauſa principal de que tenga ſer. Porque aunque es parto de mi corto ingenio, nunca yo llegara a concebille, ſi el auerme deſcubierto con affecto de padre, y con autoridad de Prelado, ſer eſta ſu voluntad, no me vuiera mouido a emprendello. Y aſsi es raZon, que pues en ella tuuo principio ſu ſer, y no le tuuiera ſin ella; ſe precie mas de apellidarſe hijo ſuyo, que de ſerlo de mi entendimiento; y que como a padre acuda a ella, para que le ampare y fauoreZca, ſaliendo a luz debajo de ſu proteccion. Officio es, y obligacion natural

natural de los padres, amparar a los hijos: y tengo por cierto, que no ſe dedignara V. P. R. de haZer eſte oficio (honrando con eſto al libro) pues con la autoridad de ſu mandamiento, puſo en eſta neceßidad al autor. PlaZera a Dios, que por ſer obra de obediencia, tenga el effecto deſeado; y ſin duda alguna lo tuuiera, ſi llegara el caudal de mi ingenio, donde llega el affecto de mi voluntad. La de Dios enriqueZca a V. P. R. de bienes del Cielo, para prouecho de toda ſu Igleſia, y gloria de nueſtra Seraphica Religion.

Indigno hijo y menor
ſubdito de V. P. R.

Fray Diego Murillo.

AL BENEVOLO Y CHRISTIANO LECTOR PROLOGO.



VNQVE la charidad me auia solicitado algunas vezes, y despertado en mi vn vehemente deseo, de hazer algun seruicio a la Iglesia, en beneficio de las Religiones sagradas, enseñando a los maestros de los nouicios el modo que han de tener en criallos: confiesso que considerando la difficultad de la empresa, de tal manera me acobardaua el temor, q̃ no me atreuiera a emprendella; si con la charidad que me andaua solicitando, no se juntara el imperio de la obediencia. Esta pudo mucho conmigo; porque demas de la fuerça que tiene para compeller a los Religiosos; vi que tambien la tenia para poder escusarme de parecer temerario, a los que me viessen emprender tã graue carga con fuerças tan desiguales. Bien conoci la insufficiencia de mi sujeto para empresa tan ardua, mas quando vi ser esta la voluntad de mi prelado; menos fuerças senti para poder resistir a su mandamiento, que para poder lleuar la carga que me imponian, con ser tan pesada. Eche de ver que el mandarme hazer vna instruccion para los maestros, enseñandoles en ella el modo de criar los principiantes; era mandarme ser maestro de los que tienen

tienen por officio el ſerlo; y boluiendo à mirarme, hallè que no tenia caudal ni aun para ſer buen diſcipulo. Al fin viendo que el obedecer mè era forçoſo, pareciome que el medio mas acertado para ſuplir mi falta, era trabajar en la leccion de los Doctores ſagrados; y enſeñar con palabras ſuyas, lo que pide la obligacion de tan importante y eſſencial magiſterio. Perſuadime que cõ eſto ſaldria mas autorizada la obra, y que lo que podia perder de credito por el poco que el author tiene, lo cobraria por la authoridad de los Sanctos que van citados en ella; no contentandome cõ citar ſus nombres en la cõtextura de lo que eſcriuo, ſi no procurando tambien ſeñalar los lugares de ſu doctrina en la margen. He trabajado quanto me haſido poſsible, por citarlos fielmente; mas como las impreſſiones ſon varias, y tan diferentes las modernas de las antiguas; acaecera algunas vezes, lo que a mi me ha acaecido muchas (y por eſſo me ha parecido aduertillo) que es no hallar la doctrina en el lugar citado. Lo qual nace, de que en diuerſas impreſiones, ſuele ſer differente la diuiſion de los libros, y de los capitulos; y aſsi aunque vaya fielmente citado el lugar, ſera poſsible no hallarle el que le buſca, ſi es differente la impreſsion que tiene de la que el author tenia. Para reparo deſte defecto (que tambien ſuele ſer deſcuydo de los impreſores) es bien que ſe aduierta, que los libros de los Santos que yo he tenido, ſon de las impreſiones antiguas: y ſe cierto que ſegun ellas, ſaque con fidelidad los lugares, guardando en la traducion el rigor de la letra quanto me ha ſido poſsible.

LA neceſsidad de lo que ſe trata en eſtos libros, ninguno de los que algo ſaben la ignora, pues todos confieſſan ſer verdad lo que ſolia dezir muchas vezes el Santo Põtifice Pio Quinto; que la mala educaciõ y criança de la gente moça en las Religiones, es vna de las principales cauſas por donde han venido a declinar del feruor de eſpiritu, y alteza de perfeccion en que fuerõ fundadas. Eſto

miſmo ſiẽtẽ y eſto lloran todos los zeloſos del eſtado monaſtico: y por ſentirlo aſsi nueſtro P. Reuerẽdiſsimo General, le parecio que el tratar del reparo deſto, inſtruyendo a los maeſtros en lo que deuen hazer para ſaber enſeñar la virtud a los principiantes, ſeria ſuſtentar gran parte del edificio eſpiritual de la Igleſia, confirmando ſus columnas que ſon las Religiones ſagradas. Con eſte fin (digno del zelo ſanto que ha pueſto Dios en ſu pecho) quiſo que yo tomaſe a mi cargo eſte trabajo; no ſe ſi fue por auer conocido en mi el miſmo zelo, o, por prouar lo que puede obrar el merito de la obediencia en vn ſujeto tan flaco. Bien ſe, que he procurado cumplir con lo que promete el titulo del libro, y que ſi a caſo he acertado a ſalir con ello; es grande gloria de la obediencia, auerme dado fuerças, para ſalir con empreſa tan deſigual a las mias; cumpliendoſe con eſto la promeſa que el Eſpiritu Santo haze al varon obediente. Echara de ver quien lo conſiderare, que para cumplir con ſolo lo que el titulo promete, ha ſido forçoſo trabajar por juntar en vno, todas las coſas neceſſarias para llegar a la cumbre de la perfeccion Euangelica; porque de todas ellas ha de tener baſtante noticia el maeſtro, para ſaberlas enſeñar a ſus diſcipulos. De ſuerte que en ſolo eſte libro ſe han vaziado innumerables libros que tratan deſta materia; y en ſolo el ſe hallarà junto lo que eſta derramado en todos ellos: dando a los maeſtros ſufficiente materia y modo para enſeñar las virtudes, y a los diſcipulos baſtante doctrina para poder aprendellas. Vnos libros enſeñan a mortificar las paſſiones, otros ponderan la grauedad de los vicios, otros exageran la excellencia de las virtudes, y algunas vezes tan eſpeculatiuamente, que contentandoſe con auer enſeñado al entendimiento, ſe dexan ayuna la voluntad. Otros ay que procurando mouella con efficaces razones, ſe cõtentan con dexarla mouida y afficionada al exercicio de la virtud: mas como no enſeñan los

Prouer. 21 *Vir obediens loquetur victoriam.*

medios

medios con que han de alcançalla, ni el modo del poner la en execucion;queda el alma cõ solo el deseo de la virtud,sin osar emprendella;ò ya q̃ la emprenda,medra poco en mucho tiempo,porque ignora los medios,y el modo con que ha de medrar. Aqui se enseñan todas estas cosas juntas, y alparecer de algunas personas doctas y pias, se cumple con todas ellas con grandissima claridad.

He partido la obra en dos tomos, por parecerme que desta suerte procedera con mayor distincion. El primero va diuido en tres libros, donde por orden se trata assi de lo que pertenece a la institucion de la persona del maestro, como de la doctrina que ha de enseñar a sus discipulos.Guardando este orden,que en el primero libro,trato de instruir a los maestros acerca de lo que toca a sus personas; enseñandoles las partes que han de tener, para saber enseñar la virtud a los que vienen del siglo a las religiones. Y aunque procuro especificar mas en particular lo que pertenece a nuestra Religion que a las otras,de tal manera he procurado disponer la doctrina,que no solo pueda seruir para los maestros de nuestra Religion y familia, sino tambien a los de todas las otras;y aun a todos aquellos,cuyo officio trae vinculado consigo algun genero de magisterio:como son los Prelados,los Gouernadores de las Republicas, los Predicadores y Confessores,y aun hasta los Padres de familia,que tambien han de ser maestros,en respecto de los que estan sujetos a su dominio. Todos estos hallaran en el primero libro del primer tomo marauillosos documentos, y atreuome a llamarlos marauillosos por ser sacados de la diuina Escritura y de los Doctores Sagrados, cuya doctrina es en todo marauillosa,y especialmente en este particular. Y no puedo dexar de aduertir,que como mi intento enel primero libro es hazer vn maestro perfectissimo,(quales necessario para enseñar la perfeccion Euangelica a los que aspiran a ella) he procurado que sea tan perfecto el dechado

que les pongo delante para imitar, que a penas se podra hallar quien tenga todas las partes que alli les pido. Imitando en esto al diuino Platon, y al Padre de la eloquencia Latina, que el vno para enseñar qual ha de ser vna buena Republica, y el otro para formar vn perfecto orador, pintan en sus obras con tal perfeccion lo vno y lo otro, que jamas se a visto ni se vera tal Republica qual es la que Platon nos pinta, ni tal orador qual el que alli nos propone Ciceró. Pero ninguno de los q̃ bien sientẽ deue poner falta en esto, porque en razon de perfecto dechado, tanto se ha de tener por mejor vna pintura, quanto por estar mas bien acabada, se hallan menos que lleguen a poderla igualar. Y quando sea tal, que ninguno pueda llegar a sacarla igualmente perfecta, que perdera por que siempre aya en ella nueuas cosas que poder imitar? Cierto a mi parecer ninguna cosa puede tener mejor que esta; para que los que tratan de saber imitalla, siempre trabajen de nueuo, viendo que siempre tienen de nueuo que imitar. Tal pues deseamos que sea el dechado que aqui ponemos a los maestros, que poniendo los ojos en el, y considerando la perfeccion que en el pedimos, a lo menos los haga trabajar por pasar adelante viendo quan cortos quedan: y alfin aunque nunca lleguen a darle alcance, tanto seran mejores maestros, quanto mas partes tuuieren de las que pide el dechado.

Lo restante del primer tomo (que pertenece a la doctrina que ha de enseñar el maestro) se diuide en dos libros. En el vno dellos se trata de lo que ha de enseñar les el año del nouiciado, especificando los exercicios particulares en que aquel año los ha de ocupar: y en el otro, de los que les ha de enseñar para despues de professos; especialmente en lo que toca a la composicion exterior, y disciplina monastica; porque de las virtudes interiores no se trata en el primero tomo, sino es de paso, y solo aquello que no se puede escusar. Y acerca desto es razon

que se

que ſe aduierta,que aunque las coſas que en el 2. y 3. libro ſe tratan,van en particular dirigidas a los Religioſos,muchas ay que ſon vtiliſsimas, è importãtes para qualquier condicion de gente,que trata de aſpirar a la perfecciõ. Y ſi algunas ay q̃ ſon proprias del eſtado monaſtico, en el titulo que ſe pone al principio de los capitulos ſe podra hechar de ver,para que el lector elija el detenerſe, o, paſar adelante,ſegun el fin de lo que pretende.Aunque puedo aſegurar que ay pocos capitulos (aun de los que ſon muy proprios para los Religioſos)en que no ſe mezcle alguna coſa importãte para los que no lo ſon:lo qual ſe ha hecho con particular aduertẽcia,para que fueſſe la doctrina mas vniuerſal.

En el 2. tomo ſe trata principalmente,de las coſas que pertenecen a la compoſicion del hombre interior:haziẽdo de todas ellas vna eſcala,por la qual pueda el alma ſubir a la cumbre de la perfeccion.Y de tal manera he procurado deſcender a lo muy menudo de cada coſa,que no ha llegado a mi noticia,coſa que ſea de alguna importancia,para hazer a vn hõbre perfecto, que no la trate muy en particular. Y no me detengo tãto en enſeñar las eſencias de las coſas , para informar el entendimiento, ni en deſcubrir las excellencias de las virtudes para afficionar a la voluntad (aunq̃ procuro hazer lo vno y lo otro) quanto en enſeñar los medios con que ſe alcançan,y el modo como ſe deuen exercitar: que eſto es lo mas dificultoſo en el exercicio dellas,y lo que muy pocos han acertado a enſeñar. Y porq̃ temo que a algunos parecera q̃ quiero hazer a los hombres eſtoycos, eſtrechando ſobradamente lo perfecto de las virtudes,y apretando mucho los cordeles en materia de mortificacion ;ſera razon q̃ aduiertan, q̃ como el eſtado monaſtico es de gente q̃ aſpira a la perfecciõ, es coſa forçoſa,que la doctrina q̃ para ella ſe eſcriue; ſea mas eſtrecha que la q̃ de ordinario ſe enſeña a los demas Chriſtianos. Y es bien que conſideren , quan angoſta

goſta es la puerta del Cielo, y quã eſtrecha la ſenda de la perfeccion, y que ſe acuerden de lo que hizieron los Santos para llegar a ſer perfectos; y veran que es poco todo lo que pedimos, ſegun es mucho lo que ellos hizieron; y que ſolo enſeñamos lo que ellos enſeñaron y obraron: aunque por ſer poco vſado parecera nueuo, y por ſer los hombres tan amigos de anchura, parecera que los queremos mucho eſtrechar.

Finalmente ſe aduierta, que como mi intento principal ha ſido, atẽder a lo practico de las virtudes, d tal manera he procurado en el declarar los lugares de la ſagrada Eſcritura, hurtar el cuerpo a la curioſidad (por ſer ella la que ſuele quitar el eſpiritu a lo que ſe va diziendo) que de induſtria he dexado ~~con ellas~~ muchas vezes las ſubtilezas que pudiera auer ingerido en algunos lugares, por no impedir la efficacia de la razon, entreteniendo el entendimiento en coſas de menos importancia. Verdad es, que donde el deſentrañar con curioſidad la eſcritura, ha podido ſeruir de medio para perſuadir lo que voy enſeñando: lo he procurado hazer con mucho cuydado, declarando muy de propoſito los lugares della que ſe han offrecido: porque ſiempre me ha parecido mal, el ver traella ſin ponderalla, como ſi fueſſe doctrina de algun author profano, que ſe trae por ſolo adorno, o por hazer oſtentacion de vana curioſidad. Supueſto pues, q̃ es mi modo de proceder eſte, claro eſtà que la doctrina que aqui ſe enſeña requiere lectores deuotos y no curioſos, porq̃ aſsi como al Santo Euangelio ha ſido ſiempre contraria la curioſidad: aſsi es tambien forçoſo que lo ſea, a qualquier doctrina que con ſinceridad y llaneza enſeña la Perfeccion Euangelica.

Fin del Prologo.

PRIVILEGIO.

NOS DON PHELIPPE por la gracia de Dios Rey de Caſtilla, de Aragon, de Leon, de las dos Sicilias, de Hieruſalē, de Portugal, de Hungria, de Dalmacia, de Croacia, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca. de Seuilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega, de Murcia, de Iaen, de los Algarbes, de Algezira, de Gibraltar, de las Islas de Canaria, de las Indias Orientales, y Occidentales, Islas y tierra firme del mar Oceano. Archiduque de Auſtria, Duque de Borgoña, de Brauante, de Milan, de Athenas, y de Neopatria. Conde de Abſpurg, de Flandes, de Tirol, de Barcelona, de Roſellon, y Cerdaña. Marques de Oriſtā, y Conde de Gociano. Por quāto por parte de vos Fray Diego de Murillo de la Orden del Seraphico Padre S. Francisco, y Diffinidor della en la Prouincia de Aragon, nos ha ſido hecha relacion que haueys compueſto con mucho trabajo y eſtudio vueſtro, vn libro diuidido en dos tomos, intitulado, *Inſtruccion para enſeñar la virtud a los principiantes, y Eſcala eſpiritual para la perfeccion Euangelica*, ſuplicandonos humilmente fueſſemos ſeruido de daros licencia y facultad, para que vos ſolo, o quiē vueſtro poder tuuiere, y no otro alguno, pueda imprimir, y vender el dicho libro en todos los Reynos de la Corona de Aragō, por tiēpo de diez Años. E nos auiēdo mandado reconocer el dicho libro, y tenido del muy buena aprobacion: y teniendo aſsi miſmo conſideracion a la comun vtilidad que de la impreſion del ſe ſeguira a todos; y para que de vueſtro gaſto y trabajo conſigays algun prouecho, lo hauemos tenido por bien en la manera infraſcripta. Por ende, cō tenor de las preſentes de nueſtra ſcierta ciencia, y Real autoridad, deliberadamente, y conſulta damos licencia permiſſo, y facultad a vos el dicho Fray Diego de Murillo, y a las perſonas que vueſtro poder tuuieren que por tiempo de diez años cōtaderos del dia de la data de las preſentes en adelante, podays imprimir, y hazer imprimir y vender ſiempre que quiſieredes el dicho libro intitulado (como dicho es.) *Inſtruccion para enſeñar la virtud a los principiantes, y Eſcala eſpiritual para la perfeccion Euangelica*, en qualquier de los dichos Reynos y ſeñorios de la nueſtra Corona de Aragon, ſin incurrir por ello en pena alguna. Prohibiendo y vedando a todos los Impreſſores, y a otras qualeſquier perſonas de los dichos Reynos y ſeñorios de nueſtra Corona de Aragon, q̄ durante el tiempo de los dichos diez años, no puedan imprimir, ni vender, ni hazer imprimir ni vender el dicho libro, ſo pena de mil florines de oro de Aragon de bienes del que lo contrario hiziere exhigideros, y a nueſtros Reales Cofres aplicaderos, y de otras penas a nueſtro arbitrio reſeruadas, y de perder los moldes, y los demas aparejos de la impreſion

impreſſion, y los volumines que del dicho libro huuieren impreſſo, ſin orden y voluntad vueſtra. Y mandamos a los Illuſtres, y eſpectables nueſtros Lugartenientes, y Capitanes Generales, y otros qualeſquier officiales y miniſtros en qualquiere de los dichos Reynos y ſeñorios de nueſtra Corona de Aragon conſtituydos y conſtituyderos, que la preſente nueſtra licencia, facultad, y merced, y todo lo en ella contenido, os guarden, cumplan, y effectuen, guardar, cũplir, y effectuar hagan conforme a ſu ſerie y tenor, y cõtra ella no hagan ni vengan, ni permitan ſer cõtrauenido en manera alguna, ſi uemas de nueſtra yra è indignaciõ en las penas arriba dichas deſean no incurrir. Queremos empero que cada vez que huuieredes de imprimir el dicho libro durãte el dicho tiempo, hayays de moſtrarlo en el S. S. y Real Cõſejo deſpues de impreſſo, para que alli ſe compruebe con el original que en el a quedado, y ſe os de licencia para poderlo vender, ſo incorrimiento de las penas arriba dichas. Y de que la preſente nueſtra licencia y facultad os ſea inualida, y de ningun effecto y valor, como ſi por nos cõcedida no fueſſe. En teſtimonio de lo qual, mandamos deſpachar las preſentes, con nueſtro ſello Real comũ en el dorſo ſelladas. Datt. en la nueſtra Villa de Madrid a veynte y nueue dias del mes de Mayo, del año del nacimiento de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, mil quinientos nouenta y ocho.

Yo el Principe.

V. Frigola Viceancel.	*Dñs Rex & eius nomine Dñs Princeps mandauit mihi Auguſtino Villanueua, viſa per Frigola Viceancel. Comitem Gene. Theſau. Batiſta. Couarru. Sans, Guardiola, & Clauero, Regent. Cancel. Don Petrũ Sanz Fiſci Aduocatũ & me pro Conſeruatore Generale.*	*V. Batiſta. R.*
V. Comes Theſaura.		*V. Sans. R.*
V. Couarrub. R.		*V. Clauero. R.*
V. Guardiola. R.		*V. Villanueua pro Conſer. Gen.*
V. D. P. Sans Fiſci Aduo.		

In Diuerſorum xxviij.
Fol. XCI.

APROBACION.

LOS quatro libros en dos partes de la Instrucion para enseñar la virtud a los principiantes,con la Escalera espiritual para subir a la perfeccion Euangelica del P. Fray Diego Murillo de la Orden de S.Francisco,he visto y leydo por comissión de los señores del Real Consejo Supremo de Aragon. Y en ellos no solo no he topado cosa mal sonante a nuestra Sãta Fè Catholica y buenas costumbres en que tropeçar:pero certifico que es a mi parecer vna de las mas insignes obras y de mayor vtilidad que en esta lengua ha salido a luz en nuestros dias. Porque de mas de ser la dotrina que contiene admirablemente necessaria en estos tiempos, para restituyr en las Religiones el feruor de espiritu q̃ començaron a tener en su fundacion,y muy prouechosa vniuersalmente para todo genero de personas de qualquier estado que quisiere auentajarse en amor y temor de Dios: su lenguaje es muy proprio,su estylo llano y facil, su orden clara,y muy acomodada a toda capacidad de ingenios,y que descubre bien el pio zelo de su autor, y el grande espiritu que Dios le comunica para saber dezir y obrar: y que tiene mucha lecion de las Diuinas letras, sin faltarle de las humanas ni lo necessario, ni aun lo muy curioso. Por lo qual viene a ser muy perfeto este trabajo, y parto digno de tal ingenio, y assi merece salga en publico con la licencia y priuilegio que suplica, saluo en todo mejor parecer. En Madrid a xxvj. de Mayo de mil quinientos nouenta y ocho.

El Dotor Martin de Baylo
Capellan del Rey nuestro señor.

Licencia del Padre General.

FRAY Buenauentura de Calatagirona Miniſtro General de toda la Orden de nueſtro Seraphico P. S. Franciſco, al P. F. Diego Murillo Lector de S. Theologia y Predicador de nueſtra Prouincia de Aragon, ſalud y paz en el Señor. Si los trabajos de quien ſe eſpera alguna vtilidad en la Republica Chriſtiana, merecen ſer fauorecidos y ayudados para que ſalgan a luz, aunque nazcan de la propria volũtad del Autor, mouida de ſolo zelo de charidad: Mucho mas ſe deue eſte fauor y ayuda, a los que emprendidos con el miſmo zelo, tienen por motiuo la ſanta obediencia: porque con razon ſe pueda eſperar ſeran mas vtiles como effectos que proceden de cauſa de mayor perfeccion. Deſtos es, el que V. R. ha empleado en componer los dos tomos de la *Inſtruccion para enſeñar la virtud a los principiantes, y Eſcala Eſpiritual, para la perfecciõ Euãgelica*: pues por la obediencia los emprendio, y en virtud della los ha proſeguido haſta el fin. Por eſto, y por ſer el argumẽto tan neceſſario, y porque me conſta de ſu buẽ zelo, eſpero ſeran de grande prouecho para toda la Igleſia de Dios, y en eſpecial para las Religiones. Y aſsi no ſolo le concedo licencia para que pueda imprimillos (precediendo el examen de los padres a quien lo he remitido, y lo demas que diſpone el ſacroſanto Concilio de Trento) pero aun ſe lo mando por ſanta obediencia; para que por el miſmo precepto que le mouio a emprendellos, ſalgan a luz, debajo del miſmo merito. Datt. en nueſtro Conuento de S. Franciſco de Barcelona a 19. de Octubre 1596.

Fray Buenauentura de Calatagirona qui ſupra manu propria.

LIBRO PRIMERO

DE LA NECESSIDAD GRANDE QVE AY en las Republicas (y en especial en las Religiones) de la buena educacion de los moços. Y de las partes que han de concurrir en los Maestros que los han de criar.

CAPITVLO PRIMERO

De quanta importancia sea en las Republicas, la buena educacion de los moços.

ENTRE todas las cosas que la experiencia de largos años, y profunda consideracio de varones prudentes y zeladores del bien polytico, han enseñado ser importantes para el augmento y conseruacion de las Republicas, ninguna (a mi parecer) es de mayor importancia, que la buena institucion y criança de la gente moça: co-

ça:començando a exercitarla en la virtud, y criandola en el temor ſanto de Dios, deſde los tiernos años. Y aun que ſon muchas las razones que me conuencen a tener eſta verdad por certiſsima,pero la que mas efficazmente me la perſuade, es ver, que aquel ſoberano Señor a cuyo cargo eſta el gouierno de la Republica vniuerſal del mũdo, (por ſer tã importante en ſus miniſtros el conocimiento deſta verdad para el acierto de eſe miſmo gouierno)quiſo dexarla cõfirmada cõ el teſtimonio de quatro coſas grauiſsimas,q̃ ſon, el dictamen de la razon natural,la experiencia ordinaria de tiempos immemorables,el comun ſentimiento de los que mas han ſabido en la buena Philoſophia, y el teſtimonio infallible de la diuina Eſcritura. Eſtos ſon los teſtigos que me conuencen,y los que(ſi no me engaño)tienen authoridad y efficacia para cõuencer al entendimiento mas acendrado. Porque quien podra reſiſtir a la fuerça de la razon natural? Quien oſara negar lo que la ordinaria experiencia confirma? Quien dexara de admitir lo q̃ admite y prueua la buena Philoſophia ? o quien finalmente ſe atreuera a impugnar lo que enſeña la diuina Eſcritura ? y ſi qualquier deſtos teſtimonios por ſi ſolo baſta para rendir las fuerças del mas buen ingenio;quien podra reſiſtir a las de todos los quatro juntos ? Cierto,inexcuſable ſera la culpa de los gouernadores de las Republicas, que en eſte particular quiſieren alegar ignorancia, por que impoſsible coſa es ignorar lo que por tantos caminos y tan claros es manifieſto ; ſi ya la ignorancia no les procede de no querer atender a la

obligacion

obligacion de ſu officio. Mas porque no parezca encarecimiento el auer afirmado que concurren las quatro coſas ſuſodichas a la confirmacion deſta verdad, ſera bien que lo prouemos en eſte capitulo, para que la doctrina que aqui enſeñamos tanto ſea de mayor efficacia, quanto la prueua della dexare el entendimiento mas conuencido.

§. Començando pues del teſtimonio de la luz natural, digo que es dictamen ſuyo el conocimiento de lo que vamos diziendo. Porque doctrina es comun de los Philoſophos, que los conceptos en quien todas las naciones conuienen, ſon dictamenes de la razon natural, y rayos de aque-
Pſal.4. lla luz q̃ afirma Dauid auer ſellado Dios en nueſtros coraçones, la qual como es vna miſma en todos, a todos dicta y deſcubre vnas miſmas verdades. Y ſegun eſto, no ſin juſta cauſa diximos ſer dictamen de la razon natural eſte conocimiento. Porque entre todas las naciones que no degeneraron de la naturaleza de hombres viuiendo como beſtias ſilueſtres en los deſiertos; ſino que como animales ſociables trataron de viuir congregados en vno: no ſe yo que ni en los ſiglos paſſados ni en los preſentes aya auido nacion tan barbara, ni entendimiento tan inculto y agreſte, que no aya ſido illuſtrado con la luz deſte conocimiento. Teſtigo es de eſta verdad el cuydado y ſolicitud con que vniuerſalmente todos los pueblos han procurado ſiempre zelar eſte bien vniuerſal de la buena educaciõ de los moços. Solo en nueſtros tiẽpos miſerables va creciendo el deſcuydo en eſto, porq̃ crece la malicia del enemigo que

Signatum eſt ſuper nos lumen vultus tui Domine.

lo ſolicita? Eſto zelaron los Perſas tan cuydadoſamente, que (ſegun dize Xenophonte) ſeñalarõ doze varones los mejores y mas principales de ſu Republica para la execucion deſte magiſterio. Los quales (como afirma Alexandro) enſeñauan a los moçuelos deſde niños, y deſpues en todas las edades, a amar la luſticia y aborrecer todo lo que era injuſto; induſtriandolos juntamente en exercios de guerra y reglas de criança, y otras coſas particulares q̃ alli refiere el ſobredicho Author. Y Ariſtoteles dize, q̃ los Lacedemonios conſtituyeron vn Magiſtrado particular para eſte propoſito: porq̃ lo tenian por coſa tan importante y neceſſaria, q̃ ſin ella juzgauã ſer las de mas de poco prouecho. En cuya confirmaciõ refiere Plutarco, q̃ auiendolos vencido Antipatro, y pidiendoles en rehenes cinquẽta muchachos de ſu republica; ſiguiendo el parecer de Ethocles (q̃ era entonces gouernador) le reſpondieron, q̃ ſi querian viejos y mugeres ſe los darian doblados; pero muchachos de ninguna manera ſe los darian. Porq̃ criandoſe fuera de ſu Republica con libertad y ſin diſciplina, deſpues quando boluieſſen a ſu patria, tenian por cierto q̃ ſerian indociles, y echariã a perder a los otros con ſus ruines coſtumbres. Y perſiſtiendo en ſu demanda Antipatro, y haziẽdoles amenaças terribles, jamas pudo alcãçar dellos lo q̃ pedia; antes le reſpõdieron con gran libertad, q̃ primero padeceriã mil muertes q̃ tal permitieſſen. Pareciẽdoles menor mal ver perdida ſu republica por manos de vn tyrano eſtrãgero, q̃ no ver la deſpues deſtruida por las malas coſtũbres de ſus proprios.

Xenophõ impediciri.

Alexander ab Alexandro lib. 2. noctium.

Ariſt. 6. Polyt. c. 1.

Plutarchus in laconicis.

proprios hijos ſi ſe criauan mal. Pues q̃ dire de los Bracmanes habitadores de la India Meridional? Alexandre de Alexãdro refiere dellos, q̃ zelauan cõ tantas veras la buena inſtitucion de ſus hijos: q̃ luego en naciẽdo les dauan vn maeſtro y curador publico, que deſde entonces, en todas las edades les fueſſen enſeñando letras y buenas coſtumbres, conforme a la capacidad que tenian, ſegũ la edad y diſpoſicion del ſujeto. Ni ſe deſcuydaron en eſto los Athenieſes, los de Thebas, los Griegos y los Romanos, antes lo tuuieron por vno de los negocios mas graues de ſus Republicas: tanto que los de Athenas hizieron ley, que a los padres que eran deſcuydados en eſto, no tuuieſſen los hijos obligacion de ſuſtẽtarlos en la vegez, para obligar los cõ eſto a q̃ tubieſſen cuydado de doctrinarlos biẽ. Y aun los padres de nueſtra primitiua Igleſia, por parecerles coſa tan neceſſaria eſta preuenciõ y cuydado, ordenarõ (como lo refiere el diuino Dionyſio) q̃ el ſacramẽto ſanto del Baptiſmo ſe dieſſe a los niños luego en naciẽdo, y padrinos que deſde entõces començaſſen a cathechizallos: para q̃ recibiendo tan de atras la luz de la fe, y mamãdo con la leche la Chriſtiandad, ſe acoſtũbraſſen deſde los tiernos años a la obediẽcia de los mãdamiẽtos Diuinos, y obſeruancia de las ceremonias ſantas. Teniẽdo por cierto q̃ por medio deſta preuencion tan prudẽte, deſpues en la edad adulta perſeuerarian con mas conſtancia en lo que les era caſi con natural, por auerlo aprendido deſde ſu nacimiento. Finalmẽte, haſido tan comun el conocimiento de lo mucho que importa eſte cuyda

Alexander vbi ſupra c. 25.

Elianus lib. 9. c. 1. & Plutarchus in vita ſolonis.

Dionyſi. de Eccleſiaſtica hierar. c. vltim.

do, quanto es cõmun la misma naturaleza. Y si (como arriba dixímos) los conceptos que son comunes a todas las naciones, son dictamenes de la razon natural, probado queda bastantemente q̃ este lo es, pues (como consta de lo que auemos dicho) ha sido y es vniuersalissimo a todas.

§. Que diremos pues de lo que acerca desto tiene enseñado la ordinaria experiẽcia? no se yo ciertamente que ninguna cosa esté mas experimẽtada que esta. Porque cada dia podemos echar de ver si atendemos a ello, que aquellos (comunmente hablando) salen mas auentajados en qualquier genero de disciplina, que comiençan mas con tiempo a exercitarse en ella: por q̃ el començar temprano facilita la naturaleza al exercio, y el vso y continuaciõ saca maestros a los q̃ trabajan por aprendella. De donde nacio, la solicitud que tuuieron los Athenienses en exercitar a sus hijos desde niño: en exercios de ligereza y agilidad, para que saliessen agiles y ligeros: y los Lacedemonios en cosas dificiles y trabajosas, para que saliessen fuertes y sufridores: y los Baleares, en tirar diestramente la honda para que saliessen diestros en ella: y los Turcos a los genizaros en exercitar las armas, para q̃ salieſſen valientes: sino de auerles enseñado la experiencia de muchos años, que el instruillos desde pequeños cada qual en su genero de exercicio, es medio eficacissimo para salir mas aprouechados en menos tiempo? Leanse los Historiadores antiguos, reconozcanse las memorias de los siglos passados, considerese lo q̃ passa en los tiempos presentes: y echarse ha de ver claramente, q̃ es expe-

Cicer. 2. libro. Tuscul. quæst. Strabo. 3 lib. Geographiæ. Isidorus. 18. lib. Ethimol.

experiencia de immemorables años, continuada hasta la era de aora: que todas aquellas Republicas vinieron a ser florentisimas (cada qual en el instituto a que se aplicaua) cuyos gouernadores fueron mas solicitos y cuydadosos en exercitar sus mancebos desde la tierna edad en el tal instituto. Por este camino se auentajaron los Griegos en letras, los Romanos en armas, los Lacedemonios en la tolerancia de los trabajos, los Persas en la obseruancia de la Iusticia, y otras Prouincias en otros generos de exercicios. O ceguedad digna de ser llorada, q̃ baste la experiencia que desto tenia los pueblos infieles, a persuadirles la importancia de la buena educacion de sus moços comença-da temprano, para salir con sus vanos intentos: y q̃ no baste la experiencia que aquellos tuuieron, y la que cada dia tenemos desta verdad, para enseñar al pueblo Christiano, q̃ es tambien necessaria la buena institucio y crianca de los mancebos, para salir virtuosos: y por cõsiguiente, para el bien y conseruacion de nuestras Republicas? Abra Dios los ojos a los gouernadores dellas, para que conociendo esta verdad, cuya maestra es la experiẽcia, traten de remediar tan pernicioso descuydo.

§. Y si no quieren rendirse a la experiencia de tantos años, oygan y atiendan a lo que enseña la buena Philosophia: escuchen las sentencias de los Philosophos, y por ventura conuencidos de sus razones, daran en la cuenta del daño que causa su negligencia. Socrates maestro de Platon, y padre de la Philosophia moral dixo, q̃ no es menos necessaria a los moços la buena educacion y crianca

Socrates

q̃ al cauallo brioſo el freno para domar ſus brios. Y ſu diſcipulo Platon aquien por ſu mucha ſabiduria llamaron diuino, por parecerle eſta verdad tan importante la tomo por fundamento y baſa de ſu doctrina prouando que la buena inſtitucion de la juuentud es la fuente y origen de donde nace todo el buen gouierno de las Republicas. Y pruevalo con tanta euidencia, q̃ quando fuera menos ſu authoridad, la fuerça de ſu razon es baſtante a cõuencer qualquier buẽ ingenio. Porq̃ no ay coſa mas importante en qualquiera republica (dize Platon) q̃ tener buenos gouernadores cuya prudẽcia y ſolicitud dê vida a las leyes, las quales (por juſtas y ſanctas q̃ ſean) faltando quien las declare y ponga en execucion, ſon como muertas. Y para auer buenos gouernadores, ningun medio ay mas efficaz q̃ procurar (por medio de la buena educacion y criança) q̃ aya buenos mancebos. Y la razõ es clara, por q̃ eſtos han de venir deſpues a ſer ciudadanos, y de los ciudadanos ſe han de elegir los gouernadores del pueblo, y es coſa muy cierta, que (regularmente hablando) quales vuieren ſido en ſu moçedad, tales ſeran entõces: y quales fueren ſus coſtũbres, tales coſas enſeñaran. Porq̃ aunque les dicte otra coſa el conocimiento de la verdad, y la verdadera intelligencia de las buenas leyes: la mala conciencia, q̃ (como dize S. Gregorio) quita la libertad a la lengua: les hara q̃ las tuerçan, o q̃ no ſe atreuan a executar lo que ſienten ſer neceſſario: por no condenar con ſu buen gouierno en los otros, las malas coſtumbres que veen en ſi. Siendo pues verdadera (como lo es) eſta doctrina de

Platon. lib. 2. de de Rep.

Plato libro 7. de legi.

Gregorius in paſto.

Aristoteles 2. Ethic.

na de Platon, no sin causa dixo Aristoteles q̃ va mucho en acostũbrarse los moços de vna manera o de otra desde pequeños. Porq̃ la costũbre q̃ entõces se toma difficultosamente se dexa, y assi cõuiene mucho q̃ desde entõces tomẽ buenas costũbres por medio de la buena instrucciõ. Põdero mucho esto el principe de la eloquencia latina, pues dixo, q̃ ningun beneficio se puede hazer ni mayor ni mejor a vna Republica, q̃ instruir bien los moços della: specialmente quando las costumbres se van deprauando. Y Plutarco graue Philosopho y maestro del Emperador Trajano, por parecerle este negocio tan necessario, hizo vn libro entero deste argumento, donde con particular sentimiento y lastima llora el descuydo, que ordinariamente se tiene en cosa tan importante. Y porque seria nunca acabar, querer referir aqui todo lo que los Philosophos dizen a cerca desta materia: concluyamosla con dezir, que es imposible auer Republica bien concertada donde ay descuydo en este particular. Porq̃ como el buen concierto de vna Republica consista, en el buen gouierno de los superiores y prompta obediẽcia de los inferiores, acertando los vnos a mandar lo que es justo, y obedeciendo los otros como es razon: claro está que donde falta qualquiera destas dos cosas, es imposible auer cõcierto. Pues como sea verdad que los moços criados sin disciplina y mal instruydos, ninguna cosa aborrecẽ mas que humillarla ceruiz al yugo de la obediencia, por ser esto tan contrario a la libertad con que se han criado: como es posible que aya

Plutarchus lib. de libero cũ educ.

obediencia

obediencia en los moços, donde ay falta de disciplina y de buena instruccion: y no auiendo obediencia en ellos como puede auer republica bien concertada? cierto es cosa imposible; o sumamente dificultosa.

§. Pero razon es ya que de lugar la doctrina de los Philosophos a lo que enseña la Diuina escritura. Y antes de passar a delante querria aueriguar primero, de donde nace el auer tenido Dios tan particular cuydado en muchos lugares de la, de encomendar la buena instruccion de los moços, con tanto encarecimiento? Cierto, la causa principal desto (a mi juyzio) no es otra, sino auer echado de ver su sabiduria eterna: lo mucho q̃ importa este cuydado para tener bien cõcertada esta Republica del vniuerso. Que como el gouierno della, está (como arriba dixímos) a cargo de su diuina prouidencia, parece que está tambien a su cargo el aduertir a los gouernadores de las Republicas particulares (q̃ en su lugar tienen el sceptro y gouierno dellas) todo aquello, que para el acierto de ese mismo gouierno, sabe su Mageſtad ser importante. Para que entiendan que el dia de la estrecha cuẽta, quando el Dios de los Dioses, y Iuez supremo de los Iuezes vendra a tomarles residencia vniuersal, se la tomará estrechissima deste particular, y tẽdran tanto menos disculpa de su descuido, quanto han sido mas auisados dello, y menos solicitos en procurarlo obseruar. Lean la Escritura Sagrada, assi del viejo como del nueuo Testamento, y en particular el libro del Ecclesiastico y Prouerbios, y veran el encarecimiento

cimiento con que encomienda la diligencia y soli citud a cerca deste negocio: y esto podra bastarles para que echen de ver quanto importa. Pero bien sera referir aqui algunos lugares, aunque pocos en compara cion de los que se pud eran traer. Y sea el

Ecclc. 7. primero aquel del Ecclesiastico a los siete capitulos, donde dize: tienes hijos? pues doblalos desde la niñez al yugo de la obediencia, y no apartes de llos la disciplina: porque si assi lo hizieres libra tas

Ecclc. 30 su anima del infierno. Y en otro lugar, comparando los brios de la gente moça, con los del cauallo, orgulloso, dize: que assi como el cauallo que en los principios no le domaron, es cosa forço sa salir duro, intratable, y demasiadamente brioso: assi el moço que en su juuentud es criado remissamente, de necessidad ha de salir rebelde, atreuido, y precipitado. Pues siendo esto assi, que otra cosa son las Republicas donde los moços se crian con flogedad y descuydo, sino exercitos donde ay copia de cauallos indomitos y desbocados: que no aprouechando con ellos la rienda, el freno, ni la industria del Cauallero que los gouierna, rompen con todo, perdiendose a si, y al que trabaja por gouernallos. Esto haze la falta de la disciplina en los mancebos: y assi el mismo Ecclesiastico, des

vbi supra pues de auer señalado el peligro q̃ ay en criallos remissamente, pone luego el remedio, diziendo. Dobla la ceruiz del moço en su juuentud, y hiere sus lados mientras es infante porque si se endurece, por ventura no te dara credito, y sera cuchillo de dolor que te atraviesse el alma. Y es mucho de põderar, q̃ assi en este lugar, como casi en todos los

Filii tibi sunt? erudi illos: & curua eos a pueritia cor̃.

Equus indomitus euadit durus, & filius remissus euadet preceps.

Curua ceruicem eius in iuuentute, & tunde latera eius dum infans est: ne forte induret, & non credat tibi, & erit tibi dolor animae.

otros

otros, donde el Espiritu Santo encomienda la buena institucion de los mancebos: amonesta mucho se haga desde la edad pueril; para que con esta aduertencia suya, echen de ver los hombres quãto importa instruyr muy cõ tiempo a los moços, para que con menos trabajo salgã aprouechados en la virtud. Son los mancebos semejantes a la vara, qué siendo delgada y tierna se inclina con facilidad a la parte que quieren doblalla, pero si llega a crecer, y se endurece, antes vendra a romperse que pueda doblarse. Bien pudiera traer otros muchos lugares de la Escritura a este proposito, mas para quien tiene fe, y sabe que es infallible lo que ella dize, vno solo es bastante, y assi sera razon contentarnos con estos pocos, para que conste por ellos, ser verdad sacada de las diuinas letras la que vamos prouando en este capitulo.

§ Pudieramos tambien (a mas de los testimonios susodichos) prouar esta verdad con la doctrina y authoridad de los Doctores sagrados, q̃ en diuersos lugares de sus escritos tratan della y la ponderan con estraño encarecimiento. Y no menos pudieramos confirmarla con el decreto de algunos Concilios que tratan desta materia exagerandola con palabras de grandissima authoridad y peso. Mas porque en cosa tan clara, seria multiplicar testigos no necessarios; (particularmente auiendo precedido testimonios tan efficaces) solamente referire para conclusion de todo lo dicho, las palabras del Sacrosanto Cõcilio de Trento. El qual, despues de auer mandado encarecidamente a los Prelados que instituyã Collegios, y hagan

Aug. in Psal. 117. Chryso sto. hom. 9. in 1. Thimo. cap. 2. Hier. ad gaudentium. Basil. in regul. breu. q. 292. Concili Latera. sub Alexan. p. 1. cap. 18. & sub Inno. 3. cap. 11.

y hagan ſeminarios, donde ſe crien los moços en el temor ſanto de Dios deſde la tierna edad: dize eſtas palabras. Porque como la edad de los mancebos (ſino es bien inſtruyda) ſea inclinada a ſeguir los deleytes del mundo, nunca perſeuerara perfectamente en la diſciplina Eccleſiaſtica (ſin algun grande y caſi ſingular auxilio de Dios) ſi no ſon informados deſde los tiernos añ os en la piedad y religion, antes que el habito de los vicios los poſea. Haſta aqui ſon palabras del ſanto Concilio. A cerca de las quales ſe ha de conſiderar el peſo y grauedad del termino cõ que pondera la difficultad que ay en los moços para perſeuerar en las buenas coſtumbres, quando no ſon bien inſtruydos deſde pequeños: pues afirma, que ſin muy grãde, y caſi ſingular auxilio de Dios, no podran perſeuerar. Que no ſe contento con dezir que era neceſſario particular auxilio, ſino que cõ mucho acuerdo y aduertẽcia para ponderar mas el negocio, dixo; caſi ſingular auxilio. Y verdaderamente con grande razon vſo de vn termino tan graue para ponderallo, por que ſin duda alguna es neceſſario tal auxilio como el que alli dize, para q̃ los moços perſeueren en la virtud: auiendoles faltado la buena educaciõ en la tierna edad. Y a mi juyzio, quando no vuiera otro argumento para prouar la importancia deſte negocio, ſi no ſolo auer tratado del con tantas veras, y cõ palabras tan ſignificantes todos los padres de la Igleſia congregados en vn tã graue Concilio eſte ſolo era efficaciſsimo para perſuadir ſer de grande importãcia en la Igleſia de Dios: quanto mas concurriendo con

& Concilio Trid. ſeſ. 23. ca. 28. vbi multa cõcilia citãtur in margine.

con eſte, los otros quatro teſtimonios que arriba diximos.

§. Pues ſi el dictamen de la razon natural, ſi la ordinaria experiencia, ſi la buena Philoſophia, ſi la diuina Eſcriptura, ſi los Doctores ſagrados y los ſantos Concilios confirman eſta verdad, y tratan della con tan grande pōderacion y efficacia: donde eſta el ſeſo y el afecto natural de los padres? Donde el juyzio de los gouernadores de las Republicas aſsi Eccleſiaſticas como Seglares, que tratan deſte negocio con tan grande negligencia y deſcuydo? Dichoſa Republica la que ſe deſuela en coſa tan neceſſaria, y deſdichada la que en eſto fuere remiſſa: porque con razon puede temer aquel terrible caſtigo con que amenaza Dios a ſu pueblo por Ieremias, dando ſu palabra de que ha de entregar cierta Ciudad a los Caldeos y Babylonios, para que la deſtruyan a fuego y a ſangre; porq̄ los moços della (por auer ſido mal inſtruydos) ſe acoſtumbraron deſde ſu juuentud a obrar mal en la preſencia de Dios. De manera que la mala inſtitucion de los moços, fue la cauſa motiua de que Dios embiaſe ſobre ellos tan terrible caſtigo. O ceguedad delos mortales, como no temen el miſmo caſtigo las Republicas que tienen la miſma falta, ſiendo el miſmo el Iuez que las ha de juzgar? Alumbre Dios el entendimiento de los gouernadores dellas, para que o traten de remediar tanto daño, o no viuan en tan falſa ſeguridad.

Ecce ego tradam ciuitatē iſtam in manus caldeorum, &c. erant enim filii Iſrael, & filii Iuda ingiter facientes malum ab adoleſcētia ſua. Hierem. cap. 32.

Capitulo

CAPITVLO II.

En que ſe enſeña de dõde nace la neceſſidad que los moços tienen de la buena educacion, y qual es el medio mas efficaz para repa ro deſta neceſsidad.

PVES en el capitulo precedente auemos ſufficientemente prouado la neceſsidad que tienen los moços de ſer inſtruydos deſde los tiernos años: razon ſera que en eſte moſtremos el origen de dõde procede, reduziendola a ſu primero principio; para que conocida la cauſa del daño, ſe pueda buſcar cõ mayor efficacia el remedio. Digo pues, q̃ conſultando (como es razon) las diuinas letras para ſacar eſto en limpio, hallaremos en ellas declarada la cauſa original deſte mal y de otros innumerables: q̃ del procedẽ. Porq̃ en el libro del Geneſis dize el Eſpiritu ſãto, q̃ el penſamiẽto y ſentidos del coraçon humano ſon inclinados al mal deſde ſu juuentud. Que no es otra coſa ſino dezirnos, q̃ deſpues de auer quedado la naturaleza depraua da por el primer pecado, y deſhecho aquel admirable concierto y conformidad q̃ Dios auia puesto entre la parte inferior y la ſuperior del alma, quedoen la ſenſualidad entrañada vna inclinaciõ tan peruerſa e indomita; q̃ la lleua caſi forçada y como al retortero a obrar cõtra el dictamen de la

Geneſ. 8. *sẽſus enim & cogitatio humani in cordis ſui ma lum prona ſunt ab adolẽſcẽtia ſua.*

de la razon. De tal manera, que hablando de ella dixo el Apoſtol ſant Pablo, no obro el bien que quiero ſino el mal que aborrezco, y la cauſa es, porque no obro yo en mi, ſino el peccado que viue en mi: el qual me lleua captiuo y caſi por fuerça a obedecer a la ley del peccado. Y llama ley del peccado a la mala inclinacion natural, porque como ſi fueſſe ley, quiere obligar a la ſenſualidad a que execute lo que ella manda. Y aun que los Philoſophos no alcançaron la cauſa deſtas malas inclinaciones, pero bien echaron de ver que nacian los hombres con ellas, y que eſtauan vnidas y como vinculadas a la naturaleza humana. Aſsi lo confieſa el principe de la eloquencia Latina, pues dize en vna deſus queſtiones Tuſculanas: que aun que es verdad que en nueſtros ingenios ay vnas como ſemillas naturales de las virtudes, las quales ſi crecieſſē y llegaſſen a colmo, nos lleuariā a la vida bienauenturada: pero tambien es cierto que al punto que ſalimos a la luz del mundo, luego nos hallamos metidos en medio de la maldad, y en vna ſuma peruerſidad de opiniones tan agenas de la razon, que parece que mamamos los errores con la leche en los pechos de nueſtras madres. Toda eſta doctrina es de Cicerō. Y confieſſa en ella las dos enfermedades que quedaron en nueſtra naturaleza por el peccado, que ſon ignorancia en el entidimiento y mala inclinacion en la voluntad. Y Plutarco dize, que aſsi como al eſcorpion le es coſa natural el aguijon, y a la viuora el veneno, aſsi al hombre deſde el principio de ſu nacimiento le es connatural la maldad, aū que no ſe

Non enim quod volo bonum hoc ago ſed quod odi malum illud facio. Nūc autem iam non ego operor illud: ſed quod habitat in me peccatū. Video autem aliā legem in membris meis, repugnantem legi mentis meæ, & captiuantem me in lege peccati.

ad Rom. 7.

Cicero quæſtio. Tuſcul. 3.

Plutar. de ſera numinis vindicta.

no ſe deſcubre haſta q̃ cõ el diſcurſo del tiẽpo ſe offrecen las ocaſiones de exercitar los actos a q̃ le inclina la naturaleza eſtragada. Y el glorioſo S. Auguſtin afirma, q̃ aun antes de ſu conuerſion experimẽtaua en ſi eſta verdad, y q̃ echaua de ver los deſordenes y ſinieſtros de la naturaleza corrupta: pero q̃ no atinaua quien podia ſer la cauſa de tan grã deſconcierto y deſorden. Porq̃ como veya q̃ ya en la niñez comẽçaua a deſcubrirſe eſte daño, no hallaua quien le pudieſſe cauſar ſino el author de la miſma naturaleza: porq̃ aun no entendia el ſecreto del pecado original. Pero bien echaua de ver, q̃ Dios (ſiendo la ſuma a bõdad) no era poſsible ſer cauſa de vna inclinacion tan peruerſa. De manera q̃ aun que eſte Santo ignoraua el origen de las malas inclinaciones, antes de cõuertirſe a la fe, no ignoraua ſerle cõnaturales al hombre: y ſer principio de todos los otros daños: y el enemigo mas poderoſo de todos los que tenemos. De aqui nace pues, la neceſsidad q̃ los moços tienen de la buena educacion y crianza. Y para que conſte mas claramente, es neceſſario inquirir primero, de que medio auemos de vſar, para vencer vn contrario tan fuerte, tan ſolapado, tã mañoſo, y tan importuno; porque en eſto conſiſte el punto de lo que vamos tratando.

Auguſt. lib. 7. confeſſ.

§. Digo pues que ſiendo verdad la doctrina de los Philoſophos enſeñada por Ariſtoteles en muchos lugares, que ninguna coſa puede ſer vencida ſino de ſu contraria; claro eſtá que para vencer el deſorden y mala inclinacion de la naturaleza, ningun medio (de los que puede inuentar la induſtria humana) ſera tan efficaz, como valernos de la ayuda y ſauor de algun cõtrario ſuyo, q̃ yguale en fuerças a la miſ-

Ariſtoteles in lib. Phyſ. & in lib. de Ortu, & inter.

ma naturaleza. Y quiẽ ſera veamos el q̃ puede tener̃ fortaleza tan grãde Quien tẽdra valor para cõtrãſtar enemigo tã fuerte? Cierto ſola la buena coſtumbre comẽçada deſde los tiernos año, es la q̃ puede ſalir cõ victoria, de tã difficultoſa empreſa. Porq̃ aun que es verdad lo q̃ Tulio dize, q̃ el repugnar a la naturaleza, y el andar luchãdo cõ ella, es como pelear cõ los Dioſes, a ſemejãça de los Gigãtes q̃ quiſieron hazerles guerra: Pero no es menos verdad lo q̃ dixo Philõ Iudio, que la coſtũbre de largos años muchas vezes puede tanto como la miſma naturaleza. Que coſa ay (dize S. Bernardo) q̃ no la pueda trocar la coſtũbre? Que puede auer en el mũdo q̃ no ſe haga firme y durable cõ ella? que puede ſer fuerte, que no de lugar al vſo de largos años? Por la coſtumbre (como dize Seneca) viene el marinero a perder el miedo a los peligros del mar; y el ſoldado a los de la guerra. Y con ſer verdad que es coſa natural el temor de la muerte, eſtos vienẽ a perderla el miedo, por la coſtũbre de andar luchando con ella, el vno entre las olas y borraſcas del mar; y el otro entre las picas y arcabuzazos de la guerra. Eſta fuerça de la coſtumbre prouo ingenioſamente el legislador de los Lacedemonios Lycurgo, cõ vn enſaye marauilloſo que refiere Plutarco. Tomo dos galgos hermanos nacidos de vn miſmo parto, y crio el vno dellos en ſu poſada, acoſtũbrandole a comer migas y otros manjares caſeros, y el otro hizo criar en el cãpo y acoſtumbrarle a la caza. Y quãdo le parecio que eſtauan ya criados, hizo jũtar vn dia grã parte del pueblo en vn lugar eſpacioſo y que lleuaſſẽ los galgos, poniendolos en lugar eminente dõde todos pudieſſen verlos. Y eſtãdo todos eſperando el ſuceſſo

Cicero libr. de Senect.

Philo Iudæus lib. de Abra.

Bernardus de cõſideratione lib. 1. cap. 2.

Seneca libr. de prouidentia.

Plutharcus in Lycurgo.

ceſſo, hizo poner entre ellos vna baſija de migas y juntamẽte ſoltar vna liebre, de tal manera, q̃ entrãbos galgos pudieſſen ver lo vno y lo otro. Coſa marauillosa, q̃ cõ ſer la inclinacion natural del galgo ſeguir la liebre, pudo tanto la coſtũbre en el galgo caſero, q̃ cõ auerla viſto, y a ſu hermano correr atras ella, oluidãdo ſu inclinacion ſiguio ſu coſtũmbre: acudiendo a comer de las migas. Veys (dixo entonces Lycurgo) como puede mas la coſtũbre quel impetu de la naturaleza? Veys como aun q̃ las coſas q̃ os mandan os parezcan contrarias a vueſtra inclinacion natural, las podreys alcançar ſi poneys diligencia en coſtumbraros a ellas? Y verdaderamẽte dixo muy biẽ Lycurgo, porq̃ ſi esverdad lo q̃ refiere Auicena, que con ſer la põçoña enemiga y deſtruydora de la naturaleza humana, vuo vna muger, q̃ acoſtumbrandoſe deſde niña a comer arañas põçoñoſas, vino con la coſtũbre a ſuſtentarſe con ellas, y a guſtar de comer vn tan aſqueroſo mantenimiento: (acomodandoſe la naturaleza por la fuerça de la coſtũbre a lo q̃ le es tan contrario) quien duda ſino q̃ podra la miſma coſtumbre, en qualquier genero de exercicio, hazer q̃ guſte la naturaleza de lo q̃ le es deſabrido, y abrace y tenga por leue lo q̃ le parece peſado. La fuerça de la coſtũbre (dize el diuino Chryſoſtomo) aſsi en el bien como en el mal puede mucho, y quando ella nos lleua a poner en execucion alguna coſa, no tenemos neceſsidad de trabajar, porq̃ el vſo todo lo facilita. Y de aqui vinierõ a dezir los Philoſophos, que no ay paſsiõ en las coſas acoſtumbradas. Sigueſe pues de todo lo dicho, que el medio mas efficaz, para vencer la naturaleza mal inclinada, es valerſe de la buena coſtumbre, porque eſte es el enemigo mas poderoſo que tiene.

Auicena & idẽ fere refert Rodigin° lib. 11. ca. 23.

Chryſoſto. hom. 36. ad populum.

Axioma Philoſophicum. *Aſſuetis non fit paſſio.*

§. Mas para q̃ eſta victoria ſe alcance con menos difficultad,es coſa muy importante no dilatar la pelea ſino emprenderla con tiẽpo;començando a hazer habito en la virtud de de la tierna edad.Porq̃ ſi a la naturaleza corrupta q̃ es de ſuyo tan poderoſa, ſe llega el habito de la mala coſtũbre, q̃(como queda prouado)es mas valiente q̃ la miſma naturaleza: quien podra,ſi entrambos ſe aunan,no digo vencellos,pero ni aun reſiſtillos?Cierto ſera coſa caſi imposſible porq̃(como afirma vn Propheta)no es menos difficultoſo el poder obrar bien,auiẽdoſe acoſtũbrado a obrar mal,q̃ mudar color el negro de Ethiopia,o perder el tigre las mãchas q̃ le dio la narurale za.Ayuda a lo q̃ vamos diziendo, el ver q̃ la expe riencia,nos ha enſeñado,ſer la edad juuenil mas aco comodada para qualquier genero de diſciplina;tanto q̃ viendo Platon la grãde facilidad con q̃ los mu chachos aprẽden lo q̃ ſe les enſeña,vino a dezir,que no parecia aprẽderlo de nueuo, ſino acordarſe entonces de lo que ya ſauian. Y Fabio Quintiliano dize, que ſin duda alguna ſe imprime mas facilmen te a los moços,lo que en la tierna edad les enſeñan y habituados en ello con mayor dificultad lo dexan.Lo qual afirma tambiẽ el Eſpiritu ſanto en los Prouerbios,diziendo.El mancebo que en la niñez ſe arrimare a vn camino,aun deſpues de viejo no le ſabra dexar.Eſto meſmo enſeña el doctiſsimo Phylon,conformandoſe con el Poeta Oracio,y diziẽdo: que aſsi como el vaſo conſerua mucho tiempo el olor bueno,o malo,del licor que eſtuuo en el ſiẽdo nueuo;aſsi tambien los animos de los niños tan tenazmente conſeruan las primeras formas que cõcibieron en ſu imaginacion,que a penas es poſsible

Si mutare poteſt et iops pellem ſuã, aut pardus varietates ſuas, & vos poteritis be nefacere,cũ didiſceritis malum. Hierem. 13

Plato.lib 4.de virtute. & lib.26.de pulchro. Quintil. lib.1.inſtit.c.12. & D. Th. quodl.4. art.23. Prouerb. 22. Philolib. quod omnis probꝰ ſit liber. & Oratiꝰ lib.1. Epiſto. ad Lollium.

borralla,

Basilius in regul. fusi. disp. interro. 15.

borrallas. Todo lo qual dixo admirablemente el gran Basylio, por estas palabras. El animo q̃ a manera de cera, mientras es tierno, recibe en si con facilidad las formas que se le imprimẽ, luego desde el principio deue ser instruydo en el exercicio de todo lo que es bueno. Para que despues juntandose el vso de la razõ con la buena costumbre, echo habito en ella, corra mas ligeramẽte por el camino de la virtud: enseñandole la razon que es lo que conuiene, y facilitandole la costumbre la execucion de lo q̃ la razon le enseña. Hasta aqui son palabras de San Basylio. De las quales y de todo lo susodicho cõsta bastantemente la fuerça de la costũbre, quando echó sus rayzes en la niñez. Pero quien lo ponderó con mas estraño encarecimiẽto fue el Santo Iob, el qual hablando de los pecados y malas costũbres de los mancebos, dize estas palabras. Henchirsean sus huesos de los vicios de su juuentud, y dormiran con el en la sepultura; porque auiendole sabido el mal dulcemẽte, escondele debajo de la lengua, y no le quiere tragar, antes le encubre alla dentro de su garganta. Vsa aqui el Santo Iob (segun declara nuestro deuotissimo Padre Titelman) de la metaphora de aquellos q̃ comẽ alcorça, o alguna otra conserua de açucar, en cuyo gusto hallan mucho deleyte. Y dize, que assi como el que come alguna conserua delicada, por el mucho gusto que halla en ella, la va detenyendo de industria en la boca, para que se vaya poco a poco deshaziendo: y no le osa echar el diente, ni tragarla como los otros manjares, antes la escõde debaxo de la lẽgua, y la va muy de espacio la miedo, para q̃ cõseruãdo desta suerte el gusto della, dure mas tiẽpo el deleyte: assi tãbien los moços, por

Iob. c. 20

Ossa eius replebũtur vitiis adolescẽtiæ suæ, & cũ eo in puluere dormient.

Pr. Frãc. Titelmã in eũ locum.

Cum enim dulce fuerit malum in ore eius, abscondet illud sub lingua sua: parcet illi, & non derelinquet illud, & celabit in gutture suo.

el mucho deleyte que hallã en los vicios de ſu juuẽtud, ſe van relamiendo en ellos, y entreteniendo ſe; procurando eſcondellos debaxo de la lengua cõ eſcuſas y palabras fingidas: para q̃ deſta ſuerte ocultando ſus culpas, puedan hazer habito en ellas, y no les ſea forçoſo dexallas. Y de aqui nace, que como por eſtarlos ſentidos de los mancebos tã en ſu punto, es mayor el deleyte q̃ en los vicios hallan, y crece el guſto con la coſtumbre dellos: van poco a poco penetrãdo haſta lo interior de los hueſos (como lo dixo Dauid en vn Pſalmo hablando de los pecados de Iudas) y endureziendoſe juntamẽte con ellos perſeuerã, haſta q̃ vã en los hueſſos a la ſepultura. Y aun allà eſtando en ella, deſpues de conuertidas las carnes en poluo, mientras ſe conſeruan los hueſos en el ſepulchro, ſe conſeruan tambiẽ los vicios que eſtauan metidos en ellos, o alomenos el apetito de boluer a ponerlos en execucion; que eſto quiere dezir el ſanto Iob: quando dize, que los vicios de la juuentud, dormiran con el que los comete aun eſtando en el poluo. Y la razon deſto es, porque (como a puntó Seneca en vna deſus Epiſtolas) en el viejo acoſtumbrado a pecar, aunque cõ la vegez, por auer ſe acabado las fuerças, ſe acaba el poder para executar el pecado; no por eſo ſe acaba el apetito de boluer a pecar. Antes cõ la memoria del deleyte q̃ hallaua en el vicio, y la priuacion de poder boluer a guſtallo, crece y cobra nueuas fuerças el apetito. Y como la voluntad ſe reputa por obra delante de Dios, quando falta el poder para executalla, de aqui es que el deſeo del viejo que (por eſtar mal habituado) muere con eſte apetito, ſe llama vicio que va con el a la ſepultura, y alli en el poluo parece

Et intrauit ſicut aqua in interiora eius, et ſicut oleum in oſſibus eius. Pſal. 108.

Seneca in quadam Epiſt.

que

que esta bullendo y apeteciendo el salir, por boluer a pecar. Puede dezirse mas de la fuerça de la mala costumbre? puede ponderarse mas su potencia?

§. Bien la entendieron algunos tyranos perseguidores de la Iglesia de Dios, pues para destruir y assolar de todo punto la Christiandad (despues de auer intẽtado otros medios terribles) escogieron este como mas efficaz q̃ todos los otros. Deste vso Maximino Emperador cruelissimo, el qual (segũ refiere Eusebio Cesariense) para desarraigar de los coraçones humanos el nombre de Christo, hizo cõponer vn libro en que se cõtenian innumerables blasphemias y abominaciones contra Iesu Christo Redemptor nuestro: y mando q̃ los maestros de escuela lo leyẽsen a los niños, y procurasen aficionallos a el, y tomarlo de memoria; pareciendole q̃ si se acostumbraua desde niños a aborrecer el nõbre de Christo, criãdose con esta leche, quedarian imposibilitados para dexarle despues de aborrecer. Y de la misma industria dizen q̃ vso Iuliano Apostata y otros tyranos, y della se han valido muchos hereges en Alemaña y en Francia. Y la experiencia del daño que desta inuencion se ha seguido, ha mostrado con euidencia, quan poderosa sea la mala costumbre, entrañada desde los tiernos años en la naturaleza mal inclinada. Y assi para atajar este daño, es menester preuenirla co la buena instruccion; para q̃ quãdo el muchacho vẽga a reconocerse, tenga menos contrarios con quien pelear, y pueda mas facilmente alcançar victoria de los que tuuiere; que no le sera dificultoso, si desde niño se habituare al exercicio de las virtudes.

Eusebius lib. 9. c. 5.

Capitulo III. en que ſe proſigue la miſma materia, y ſe mueſtra quan efficaz ſea la buena coſtumbre, para vencer las malas inclinaciones.

SERIA poſsible que alguno ſe perſuada, viendo lo que auemos dicho del poder de la mala coſtumbre, ſer menos poderoſa la buena: por parecerle que aquella tiene en la naturaleza algo que la fauorezca y abrace, y eſta no tiene coſa alguna que no la contradiga y reſiſta. Pues para quitar la ocaſiõ deſte engaño (que podria ſer muy dañoſo) ſera biẽ prouar en eſte capitulo no ſer menos poderoſa la buena coſtumbre fauorecida de la diuina gracia, que la mala ayudada de la naturaleza corrupta: antes mucho mas valeroſa y mas fuerte. Y aun que no es neceſſario trabajar mucho para perſuadir eſto a los que ſaben quanto mas poderoſa es la gracia que la naturaleza: pero ſera razon procurar darlo a entender a los ignorantes, para que facilitãdoles cõ eſto la empreſſa, y deſcubriẽdo los frutos que della ſe ſacan; ſe animen acometella con tanto denuedo y brio, que ſalgan victorioſos y triumphadores. Aduiertã pues los que en eſta materia ſon inexpertos, que aquel ſoberano Señor cuya prouidencia no ſe oluida aun de las coſas minimas, auiendonos criado para que cõ nueſtras proprias obras hechas en ſu gracia mereciеſemos la gloria: de tal manera junto para prouecho nueſtro, en el exercicio de las virtudes la difficultad cõ el guſto; que ni quiſo uеſ-

ſe todo ſuaue, porque no faltaſe materia de merecimiento, ni todo difficil, porq̃ no viniesſemos a deſmayar en la empreſſa. Lo que ordeno fue, que vuieſſe de vno y de otro, para que lo difficil de la virtud nos hzieſſe merecer la corona, y lo guſtoſo nos aligeraſe el trabajo: juntandoſe deſta ſuerte en eſte exercicio las dos coſas que Chriſto dixo en el Matth. 11 Euangelio, que ſon, yugo ſuaue, y carga ligera. Y aũ aquella parte de difficultad q̃ la virtud trae conſigo, quiſo que pudieſe hazerſe guſtoſa y facil, poniendo los hombres de ſu parte cuydado en acoſtũbrarſe a ella, y Dios de la ſuya el fauor de ſu gracia Iſai. 40. que todo lo facilita. Eſta (como dize Iſayas) a los q̃ confian el Señor haze que muden la fortaleza, eſta les da alas como de aguila cõ que puedan bolar ſin trabajo: y eſta (como dixo el otro Propheta) les comunica pies ligeros como de cieruo, para que puedan correr ſin canſancio, haſta ponerlos en la alteza de la perfeccion. Y ſi con eſta ſe junta la buena coſtumbre, que enemigo no vencera? que difficultades no allanara? que empreſa podran acometer que no ſalgan della con victoria? Cierto eſtas dos juntas, admirables effectos obran, y tanto mas admirables, quanto mas con tiempo comiença a valerſe el hombre de la buena coſtumbre, para que haga lado a la gracia. Eſtas dos ſuelen hazer las Vigilias faciles; los manjares deſabridos, guſtoſos; los aſperos cilicios, ſuaues; las riguroſas diſciplinas ſufribles: los menos precios y denueſtos amables: la pobreza, apazible: las mortificaciones y aſperezas deleytables: y finalmente eſtas vencen y facilitan todas las difficultades por graues que ſean.

Iugũ meum ſuaue eſt, et onus meum leue.

Qui ſperant in Domino mutabunt fortitudinẽ aſſument pennas ſicut aquila.

Abacu. 3. & Pſ. 27.

Ponet pedes meos quaſi ceruorum.

Qui perfecit pedes meos quaſi ceruorum, ſuper excelſa ſtituens me.

§. Pero dexando aparte (para otra ocaſion) el tra-

tar de lo q̃ puede la gracia tratemos aora solamẽte de lo q̃ puede la buena costumbre. Y presupõgamos que para llegar el hombre a gozar de los frutos que nacen della, es necessario q̃ a los principios trabaje, haziendo fuerça y violencia a las malas inclinaciones. Doctrina es esta del glorioso padre S. Augustin declarando aq̃lla sentencia q̃ fulmino la diuina Iusticia contra nuestra madre Eua, condẽnandola a q̃ pariesse en dolor los hijos. Verdadero es (dize este santo Doctor) el sacramento desta sentẽcia. Porque imposible es priuarse el hombre de algun deleyte carnal, sin q̃ en el principio se padezca; hasta que la costubre incline la naturaleza a la mejorparte. Que entonces, quando la costumbre facilita la obra, es como parir hijo. Y no nace esta costumbre sin dolor, pues para que ella nazca, es necessario primeramente, luchar el alma con las malas inclinaciones y vencellas. Todo esto es de S. Augustin. Y en ello quiere enseñarnos, que la maldicion de parir con dolor no solamente alcançó a las mugeres en respecto de la generacion carnal de los hijos, sino tambien a las almas, en orden a la generacion espiritual de las buenas costumbres. Porque ya no obra el biẽ con la facilidad y deleyte, que le obrara en el estado de la innocencia, sino que le ha de costar dolor este parto, venciendo primero los siniestros de la naturaleza deprauada; para engendrar los habitos de las virtudes acostumbrandose en ellas, lo qual no se alcança sin grandes difficultades. Pero si considera los grandes prouechos que nacen desto, y los priuilegios que se alcançan por la buena costumbre, qualquier trabajo por excesiuo que sea le parecera pequeño, y qualquier diligencia bien empleada, por alcançar

In dolore paries filios.

Genes. 3. Augusti. de Genesi contr. Manich. lib. 2.

alcançar tan precioſa joya. Recopilo breuemente el
Treno.3. Propheta Ieremias, los frutos que ſa ſacan de la buena coſtumbre começada deſde los tiernos años, y dixolos por eſtas palabras. Bueno es para el hõbre, acoſtumbrarſe al yugo deſde la juuentud, ſentarſe ha el que aſsi lo hiziere, y callara porque ſe leuantara ſobreſi. Pondra enel poluo ſu roſtro por ver ſi ay eſperança, oſſrecera la mexilla al que ſe la quiſiere herir, y verſe ha ſaciado de opprobrios. Haſta aqui ſon palabras del Propheta digniſsimas de ſer declaradas. Bueno es (dize) y prouechoſo para el ombre, tomar el yugo de la ley de Dios ſobre ſus hombros, deſde la tierna edad. Y no ſolamẽte es bueno, ſino muy bueno. Porque (ſegun ſentencia de Horacio y de Philõ Iudio) la mitad del negocio tiene hecho, quien ſupo acertar a começalle. A los buenos principios ſuele atribuir la Sagrada Eſcritura, los valeroſos hechos de las otras hedades: para moſtrar quanto importa começar bien. Y aſsi vemos, que tratando de la paciencia del ſanto viejo Tobias, atribuye el Eſpiritu Santo la virtud della, a la loable inſtitucion de los buenos principios de ſu niñez. Porque como ſiẽpre vuieſſe temido a Dios
Tobiæ 2. (dize el Sagrado Texto) y guardado ſus mandamientos deſte ſu niñez; no ſe entreſticio cõtra Dios, por auerle priuado de la luz de los ojos. Como quien dize, entienda el mundo que la paciencia que tuuo ſiendo viejo, le procedio del temor de Dios, y del auer tomado acueſtas el yugo de ſu ley ſiendo niño. Y de aquel famoſo y venerable anciano Eleazaro, dize la diuina Eſcritura, q̃ para animarſe a padecer cõ animo valeroſo los tormẽtos con que el tyrano le amenazaua,

Bonũ eſt homini, cũ portauerit iugum ab adoleſcẽtia ſua.

Horatius lib. 1. Epiſtola. 2. Philo Iudęus quis rerum diuin. hęres

Nã cum ab infãtia ſemper Deum timuerit, non eſt contriſta tus contra Deum, &c.

2. Mach. 6

entre

At ille cogitare capit a tatis ac Senectutis ſuæ eminentiã. Atq. a puero optimæ cõuerſationis actus.

entre otras coſas que hizo, puſo los ojos de la conſideracion en los buenos principios y ſanta conuerſacion de ſu niñez; como auergonçandoſe de temer la muerte, auiendo tenido tales principios. Luego ſi de la buena inſtitucion de tierna edad, nacen tan generoſa verguença, y tan valeroſos deſeos, bien dize, y con razon afirma el Propheta, ſer coſa muy acertada y prouechoſa, tomar el yugo de la ley Diuina ſobre los hombros, deſde la edad juuenil. 1. Macha. 6. cap.

§. Pues que ſera ſi ſe conſideran otros admirables frutos que en eſte lugar refiere el Propheta? El primero dellos dize que es hallar deſcanſo en la ſoledad, que eſo quieren dezir aquellas palabras, ſentarſe ha ſolitario: porque el que ſe aſsienta, es coſa clara que deſcanſa; y aſsi dezir que ſe aſentara ſolitario, es dezir que deſcanſara en la ſoledad. Raro efecto por cierto y deſproporcionado a las fuerças y coſtumbre de la inquieta y bullicioſa juuentud: y ageno no ſolamente de los moços, pero aun repugnante a la condicion natural de los hombres. Porque por ſer el hombre ſegun ſu naturaleza animal ſociable, es tan amigo naturalmente de compañia, que le parecio al Philoſopho, auer de ſer Dios o beſtia, el hombre que halla guſto en ſoledad. Dios, que por tener infinita ſufficiencia en ſi miſmo, baſta para ſi ſolo, ſin tener neceſsidad de mẽdigar fuera de ſi el contento y bien auenturança: o beſtia, que por ſer incapaz de comunicacion, no ſiente la falta de compañia. Pues eſta ſoledad tan ſobre la natural inclinacion de los hombres, amara y hallara en ella deſcanſo el que deſde pequeño ſe acoſtumbrare al yugo de la virtud. No por ſer beſtia, ſino porque la fuerça de la buena coſtumbre le hara masque hombre,

Sedebit ſolitarius.

Ariſtot.

bre, haziendole Dios por participacion mediante la diuina gracia: y assi como quien participa de aquella immensa sufficiencia de Dios, vendra a viuir
Psal. 74. contento aun que solo: y a dezir cõ Dauid, que tengo yo Señor en el Cielo? y fuera de vos que quiero sobre la tierra? Como quien dize, no hago caso Señor de otra compañia teniẽdo os a vos, porque vos solo soys sufficientissimo aũ que todo lo de mas me falte, para tenerme contento. El segundo, fruto dize que sera alcãçar la virtud del silencio, lo qual se significa en aquella palabra. Y callara. Y no es menos admirable este fruto que el precedente. Porque si bien se aduierte, ay vn apetito tan vehemente en los moços de manifestar sus cõceptos, que a los mas
Iob. 32. dellos les estan (como al otro amigo de Iob) bullendo las razones en el pecho, reuentando por dar su parecer en todas las cosas. Que aun alli aduierte la Escritura, que era moço, y confiesa de si, que estaua lleno hasta los ojos de palabras, y que el aliento no le cabia en el pecho, antes le estaua congojando; en tanta manera, que assi como la tinaja llena de mosto quando esta hirbiẽdo, viene casi a quebrarse por la grande fuerça que pone el mosto por salir fuera: assi el estaua a pique de rebentar por dezir las razones (o por mejor dezir) sin razones, que auia conceuido en su pecho. Esto confiesa de si aquel moço soberuio, y creo que podrian casi todos los moços confessar lo mismo. Y assi parece cosa sobre sus fuerças de tener el impetu del apetito de hablar, sin venir a prorrumpir en palabras. Quien podra (pregũto otro de los amigos de Iob) de tener la platica q
Iob. 4. esta concebida en la mente? como quien dize de pocos es salir con tan difficultosa empresa. Pero aqui nos

Quid mihi est in cælo, & a te quid voluit super terram.

Et tacebit

Plenus sum sermonibus, & coarctat me spiritus uteri mei, et venter meus quasi mustũ absque spiraculo, quod cagunculas nouas disrumpit.

Conceptum sermonem tenere quis poterit.

nos dize el Propheta que el moço acoſtumbrado al yugo de la ley de Dios podra ſalir con ella, porque aſſentado en la ſoledad callara. El tercero fruto ſera, venirſe a leuãtar ſobreſi. Y aunque al parecer, la carga de el yugo es mas porporcionada para hazer peſado a vn hõbre que para leuantalle, con todo eſo dize que leleuãtara ſobreſi: porq̃ eſta carga como es eſpiritual no oprime ſino que aligera. Es como la carga de la pluma a las aues, que aunque realmente es carga, no ſolamente no las apeſga, pero aun las haze leuantar mas el buelo. Y ſi bien ſe conſideran eſtas palabras, hallarſe a en ellas que dizen mas de lo que parece. Porque el que ſe leuanta ſobre alguna coſa, en ſolo vn acto haze dos effectos diuerſos, que ſon, abatir la coſa poniendola debaxo de ſi, y leuantarſe aſi, poniendoſe aſi ſobre ella. Y ſegun eſto, dezir el Propheta que el moço acoſtumbrado al yugo de la ley de Dios ſe leuantara ſobreſi, es dezirnos que el tal ſera humilde, abatiendoſe y menoſpreciandoſe a ſi miſmo, y teniendoſe en tan poco como las coſas q̃ trae debajo de ſus pies. Y q̃ allẽde deſto ſera tan leuantado en las acciones que hiziere, que parecera exceder ſus effectos, a lo que pueden ſus fuerças acometiendo empreſſas difficiles, venciendo batallas peligroſas, y alcançando victorias al parecer impoſsibles. El quarto fruto dela buena coſtumbre ſera, darſe a la profunda conſideracion de la bajeza de ſu principio, que eſo quiere dezir, pondra en el poluo ſu roſtro: eſto es, coſiderara muy de cerca el bajo ſolar de donde deſciẽde. Penſamiento por cierto harto contrario de los que ſuele criar en los moços la inſolencia y ſoberuia de la edad juuenil. Y prueua cierta, de que quien eſto alcança

Quia leuabit ſe ſupra ſe.

Ponet in puluere os ſuũ.

tança en su juuentud, llega ya a leuantarse sobre si mismo, excediendose asi en las acciones que haze. Sera el quinto fruto andar buscando si ay por ventura esperança. Y lo que de aqui sacara, es vn claro conocimiento de que no la puede auer firme en las cosas de aca de la tierra. Porque auiendose conocido a si mismo, y en si, la instabilidad y bajeza de todo lo que el mũdo tiene (que es menos que el hombre y el hombre poluo) echara de ver q̃ no ay que esperar en cosas tã caducas y trãsitorias. Y de aqui le nacera vn generoso deseo de las eternas, y vna viua esperãça en solo aquel que nunca puede faltar, que es Dios. Concluyendo pues cõ el vltimo de los frutos de la buena costumbre, dize el Propheta, que el moço que se abrazare con ella desde pequeño, dara voluntariamente la mexilla a quien se la quisiere herir, y se hartara de oprobrios. Significãdo en esto, q̃ alcançara vn menos precio grande de lo q̃ el mundo llama injurias: teniendo en tan poco los oprobrios y afrentas q̃ entre los hombres se offrecen: que de buena gana sufrira el ser herido en el rostro. Cosa en cuya vengança suelen los moços auenturar las hazendas, poner en peligro las vidas, y lo que mas es, perder muchas vezes las almas. Pero quien llego a conocer que era poluo, no es mucho que tenga en poco los menos precios del mundo, pues echa de ver que ninguna cosa le esta mas bien al poluo que el ser hollado de los pies de los hombres, y q̃ en ningũ lugar esta menos seguro q̃ en los hõrrosos y altos: dõde (como dixo el Poeta) soplan de ordinario los viẽtos, q̃ son los q̃ suelen dissipalle y deshazelle. Quiẽ creyra q̃ a tal perfecciõ pudiera llegar vn moço? y que tales empresas pudiera acometer y salir con

Si forte sit spes.

Dabit percutienti sua maxillam saturabitur opprobriis.

Perflant altissima venti.

con ellas? Coſa fuera increyble ſino la afirmara el meſmo Dios, cuyo teſtimonio es de infalible verdad. Y pues el nos dize que puede tanto como eſto en el moço, el acoſtumbrarſe deſde pequeño al yugo de la Diuina ley: y nos conſta que contra la mala inclinacion no ay poder tan fuerte como el de la buena coſtumbre: abracenſe con ella los moços deſde los tiernos años; porq̃ ſi algũ mal habito (aunandoſe con la naturaleza mal inclinada) llega a poderarſe del alma, y a encaſtillarſe en la parte ſuprema; vẽdra a hazerſe tan inexpugnable la fuerça del vicio, que no baſte a contraſtalle y vencelle todo el poder natural.

Capitulo IIII. Que los mancebos para quedar bien habituados en el exercicio de las virtudes, tienen neceſsidad de maeſtro.

SI el camino de la virtud fuera tan facil, que no huuiera en el donde poder errar, o la naturaleza de los hombres tambien compueſta, que no tuuiera faltas que corregir, pudieran los moços emprender por ſi miſmos (ſin neceſsidad de maeſtros) el exercicio de las virtudes. Pero ſiendo verdad que el camino dellas es muy difficil, y la naturaleza dellos deſcompueſta y mal inclinada; es coſa indubitable que tienen neceſsidad de guia que los adieſtre en lo difficultoſo del camino, y de ayo que los gouierne, y reprima en los deſconcierros de la naturaleza deſordenada.

denada. Para confirmacion desta doctrina entiẽdan los moços, que todos los hõbres doctos (cuyos ingenios algun tiẽpo se emplearon en escriuir o dezir algo de la virtud) afirmarõ cõ muchas veras ser muy difficil y trabajoso el camino por donde se llega a su dichosa morada. Assi lo enseño Christo quãdo dixo q̃ el camino del cielo (q es el de la virtud) es estrecho, y angosta la puerta por donde se entra en el. Y lo mismo quiso significar quando llamo cruz la vida de los Christianos. Platõ envno de sus Dialogos dize, q̃ todas las cosas hermosas tienen difficultad, y tanto mayor, quanto es mayor su hermosura: y como la virtud sea la mas hermosa de todas, figuese q̃ sera la mas difficil y trabajosa. Lo mismo afirma su discipulo Aristoteles en el segundo de sus Etichas. Dõde con efficaces razones enseña esta verdad, y la causa de donde nace la difficultad que la virtud trae cõsigo. Aquel camino q̃ a Hercules fue mostrado, sembrado de cardos y espinas en el principio, y en el medio tan lleno de difficultades, cuyo termino era deleytosissimo: q̃ quiso significar sino el camino de la virtud? Assi lo enseñan las fabulas antiguas, y lo refiere el grã Padre Basilio. Pero quien cõ mayor destreza (a mi juyzio) supo significar esta difficultad entre los authores profanos, fue Quincio Philosopho Griego. El qual para dara entender la naturaleza de la virtud, la difficultad de su camino, y los trabajos que se ofrecen para auer de alcançalla, hizo pintar vna palma sobre vn monte altissimo y escabroso, y en lo mas alto della, entre los razimos de los datiles, q̃ alli auia, hizo poner la virtud asẽtada; significãdo en la escabrosidad del mõte, la grã difficultad q̃ ay en açertar el camino;

Matt. 7. *Quam angusta porta & arcta via est quæ ducit ad vitam.*

Matt. 16. *Tollat crucem suam & sequatur me.*

Plato in Cratilo & 4. lib. de repu.

Aristot. 2. ethic.

Basilius de vtilit. capiẽda ex gentilium libris.

Quintus Græcus Piærius lib. 50.

en la altura del,el gran trabajo que ha de coſtar el andalle,caminando ſiẽpre cueſta arriba cõtra el impetu de las malas inclinaciones.En la palma (q̃ es el q̃ entre todos los arboles tarda mas en dar fruto)quiſo ſignificar la longanimidad q̃ es meneſter,para eſperar el fruto de tato trabajo. Y en el aſentar la virtud acullarriba ẽtre los datiles de la palma,ſignifico ſer los fines de la virtud dulciſsimos,aun q̃ los principios y medios ſon eſcabroſos. De manera q̃ della ſe puede dezir con mucha razon lo que el Philoſopho dixo hablando de las ſciencias,q̃ tienen las rayzes amargas pero los frutos ſuauiſsimos. Y cierto ſi todas las coſas precioſas las ha eſcondido la natura leza, y pueſto en lugares difficiles,donde no ſe puede llegar ſin grande trabajo; como nos conſta del oro,plata y piedras precioſas: q̃ mucho q̃ la virtud (ſiendo la mas precioſa de todas) la aya pueſto el author de la naturaleza en la difficultad? Y ſi no ſe eſtima ſino lo q̃ cueſta caro,y lo que ſe alcança por medios difficiles y trabajoſos: cierto razon era que la virtud coſtaſe muy cara, y ſe alcãçaſe cõ mucho trabajo para que fueſe tenida en mucho,pues ella es tan digna de ſer eſtimada. Ariſtot.

§. Pues ſi el camino de la virtud es difficil)como q̃ daprouado)como le açertara ſin guia el q̃ nũca le anduuo? Si es trabajoſo y arduo, como le andara ſin tener quiẽ le anime,el q̃ naturalmẽte aborrece el trabajo? Y ſi requiere lõganimidad para la perſeueran cia,como la tendra vn moço tierno,mudable,incõſtãte y leue, ſien tan difficultoſa empreſa no tiene acicate de diſciplina q̃ le haga paſar adelãte,quando quiſiere boluer atras? Luego neceſsidad tienẽ los mo ços,de guia,de cõpañia,y de eſpuela en el camino de la virtud

la virtud,y de todo eſto le ha de ſeruir el maeſtro. Y allende deſto es coſa clara q̃ la virtud (como dize el Philoſopho)tiene vn cierto medio en q̃ conſiſte,y dos extremos en que por exceſſo o defecto ſe puede errar:tiene tãbiẽ colas arduas q̃ acometer,colas aduerſas q̃ ſufrir,y largos diſcurſos en el aprouechamiento della,donde poderſe canſar.Pues como podra emprẽdella a ſolas vn moço inexperto, que ni tiene prudẽcia para atinar el medio, ni ſabiduria para huyr el extremo, ni fortaleza para acometer lo arduo,ni paciencia para ſufrir lo aduerſo,ni conſtancia para perſeuerar en el diſcurſo largo y prolijo? Neceſsidad tiene ſin duda de quien ſupla todos eſtos defectos,y le enſeñe los medios cõ q̃ han deſuplirſe.Y aun ſi paraſe el daño en ſolas las difficultades q̃ tiene la virtud de ſu parte, ſeria negocio mas tolerable para paſarſe ſin cõpañia, pero añadeſe a eſto el atrabeſarſe los demonios en el camino,parãdo(como dize el Diuino Gregorio)aſechanças como ladrõcillos, y armando tropieços para hazer caer a los deſcuydados.A duirtionos eſto diuinamẽte el gran Patriarcha Iacob, hablando con ſu hijo Dã,y ſeñalãdo en el al demonio,por eſtas palabras Hazerſea Dã culebra en el camino, y ceraſtes en la ſenda,ſpara merder el cauallo en la viña, y dar cõel cauallero en tierra.Para cuyo entendimiento deue aduertirſe,q̃ es coſtũbre en la ſagrada Eſcritura, llamar caminos a los mandamiẽtos de Dios,y ſendas a los cõſejos Euangelicos.Y entrambas colas deſeaua ſauer andar el ſanto Dauid, quando dixo: moſtradme Señor vueſtros caminos,y enſeñadme vueſtras ſendas.Y preſupongaſe allende deſto,que la culebra aunque es animal ponçoñoſo, no lo es tanto,

Arist.in Ethicis

Greg. homil. 12.

Gen. 49. *Fiat Dan coluber in via, cerastes in semita: mordens ungulam equi, ut cadat ascensor eius retro.*

Psal.24. *Vias tuas Domine demonstra mihi. & semitas tuas edoce me.*

ni tan artera como el animalejo llamado Ceraſtes; el qual es vna ſerpiente pequeña que tiene tres cornezuelos ponçoñoſiſsimos en la cabeça, con los quales (eſcondiendoſe con cautela entre el arena) pica al que paſſa cerca della, y aunque vaya a caualloçon ſolo picar en la vña ala caualgadura, la empoçoña y da con ella y cõ el caualliero en el ſuelo. Preſupueſta pues eſta doctrina, entendida queda la Prophecia del Santo Patriarcha Iacob. Porque dezirnos que ſu hijo Dan (en el qual como diximos es ſignificado el demonio) ſe haria culebra en el camino, y ceraſtes en la ſenda; fue darnos a entender que el demonio a todos auia de armar aſechanças en la jornada del cielo; aſsi a los ſeglares que andan por el camino de los mandamientos, como a los religioſos, que caminan por las ſendas de la perfecciõ Euangelica. Pero de differẽte manera dize q̃ ſe auia de auer con los vnos que cõ los otros, porq̃ en el camino auia de ſer como culebra; ſignificando en eſto q̃ para cõ los ſeglares q̃ ſon menos perfectos, vſa de meno; malicia, y derrama menos ponçoña. Pero en la ſenda, auia de ſer como Ceraſtes, dando a entẽder q̃ a los Religioſos q̃ ſõ mas perfectos, mas encubiertamente y cõ mayor malicia y ponçoña los procura vẽcer. De ſuerte q̃ a los vnos y a los otros procura impedir el camino del cielo; tal es la ojariza q̃ eſte aduerſario tiene cõ todos los hõbres, inuidioſo de ver q̃ puedẽ llegar a gozar de la gloria q̃ el por ſu ſoberuia perdio. Siẽdo pues verdad q̃ a más de ſer el camino de la virtud difficil, eſcabroſo y prolijo; eſta el demonio en el armãdo aſechãças a los q̃ por el caminã, y tãto mayores, quãto los caminãtes aſpiran a mayor perfeccion; como es poſsible q̃ vn moço inexperto

Nota.

experto acierte a andar tan peligroſo camino, ſin lleuar conſigo vn adalid experimentado, que le ſepa deſcubrir los lugares donde el enemigo le tiene armadas las aſechanzas, para guardarſe dellas? Eſte adalid pues a de ſer el maeſtro, cuyo officio (entre otras obligaciones que tiene) es, deſcubrir a los nueuos en la virtud, las celadas embuſtes, y eſtratagemas, con que el demonio procura impedir a los principiantes la execucion de ſus buenos deſeos. Mas porque quede eſta verdad mas ponderada, demos por caſo que el camino de la virtud es facil, y que en el no ay tropieços ni aſechanças de enemigos para eſtorballo: ſino conſideremos tan ſolamente la naturaleza eſtragada de los mancebos; y echaremos de ver, q̃ por ſola ella tienen neceſsidad de gouierno para perſeuerar en el camino de la virtud. Colligeſe eſta verdad de aquellas palabras del Sabio, que por ſer tan miſterioſas, ſuelen darles diferentes ſentidos. Tres coſas (dize) hallo para mi dificultoſas, pero la quarta de todo punto la ignoro. Que ſon el camino del Aguila quãdo buela ázia el Cielo, el de la naue quãdo anda por medio del mar, el de la culebra quãdo camina por ſobre la piedra, y el del mancebo en los años de ſu juuẽtud. Eſte quarto es el que confieſſa Salomon que ignora del todo, y ſi bien ſe conſidera, nadie ſe admirara de que le ignore. Porque el camino del hombre en ſu adoleſcencia, es tan incierto en el començar, tan inconſtante en el proſeguir, y tan mudable en el modo del proceder; que parece impoſsible poder atinar, quales ſu proprio camino, y adonde le lleua ſu natural inclinacion. Buela ligero como el Aguila a la preſa de ſu appetito, corre apreſurado como la nae al

Prou. 30.

Tria ſunt difficilia mihi, & quartum penitus ignoro. Viã aquilæ in cœlo, & iam colubri ſuper terram, & iam naues in medio mari, & viã viri in adoleſcentia

ue al puerto de ſus vanos deſeos, y no ay culebra q̃ tan preſta ſe buelua y rebuelua, torciendo el cuerpo a vna parte y a otra, como el, en el diſcurſo de ſus caminos. Y a ama, ya aborrece, ya ſe ayra, ya perdona, ya eſpera, ya deſconfia, y finalmente no ay Camaleon tan mudable, y en quien tan facilmente ſe impriman las eſpecies de los colores que tiene cerca de ſi, quãto en el la diuerſidad de varios affectos, ſegun la variedad de los objectos que ſe le offrecen preſentes. Pues no eſta claro que vna beſtia de tantas cabeças, y vn monſtruo de tan varios affectos, aun que el camino ſea facil y llano, no le podra andar con perſeuerancia, ſino tiene quien ſepa enfrenalle, y tenga larrienda a ſus deſordenados affectos; para que arrebatado del impetu dellos, no vaya a precipitarſe dexando el camino llano? No vno ſino muchos frenos (dize Platon) ha meneſter el que es moço, porq̃ en los primeros impetus de ſu juuentud, no ay fieratã intratable e indomita. Queda pues aueriguado de todo lo dicho, que los moços tienen neceſsidad de maeſtro q̃ los gouierne en el exercicio de las virtudes; no ſolamente por ſer el camino dellas difficultoſo, ſino tambien por las aſechanças que tiene el demonio pueſtas, en el camino, y por la inſtabilidad, incõſtãcia, y deſcompoſtura que la edad juuenil trae conſigo. Y aſsi dixo admirablemente Gerſon, que el moço que por ſi miſmo quiere entrar en el cielo, aunque tenga el vn pie dentro, le procuren ſacar de alla, porque no es poſsible que acabe de entrar, ſin maeſtro que le anime y adieſtre. En confirmacion de lo qual, a Pablo por ſer mancebo recien conuertido, deſpues de auer ſido arrebatado al tercero cielo y auer viſto la eſſencia Diuina;

Plato lib. 7. leg.

Gerſon.

Erat quidã diſcipulus Damaſci nomine Ananias, &c. & ſquebaptizatus eſt.

Actorum 9.

Diuina; le mandaron ſalir de la gloria en que eſta ua, y le dieron por maeſtro a Ananias, para que le enſeñaſe. Que ſin maeſtro no quiſo que atinaſe la entrada del Chriſtianiſmo, y el camino de la virtud.

Capit. V. Que el magiſterio de la educacion de los moços es vno de los mas importantes en las Republicas.

DOs differencias de ſer, dixeron los Philoſophos que ay en las coſas humanas, el vno llamaron natural, que conſiſte en las partes eſſenciales del hõbre: y el otro moral, q̃ conſiſte en las buenas coſtũbres. Y deſtas dos maneras de ſer, comparadas entrãbas en reſpecto del fin para q̃ fueron los hombres criados; mas principal es la ſegunda que la primera, por que mas noble coſa es ſer bueno, que ſer abſolutamente. Lo qual es tan cierta verdad, que el tener ſer, ſin ſer bueno, es mucho mayor miſeria que el no ſer. Como ſe collige de aquellas palabras de Chriſto a Iudas la noche de ſu paſsion, que viendole determinado ya de vendelle, le dixo, buena ſuerte fuera para el que me ha de vender, no auer nacido; porque es tan graue mal la culpa, que en comparacion della, es tenido por buena ſuerte el no ſer. Y ſiendo eſto aſsi, que es coſa mas excelente el ſer bueno, que ſolo el ſer natural, en buena conſequencia ſe ſigue que tanto ſera vna coſa mas importante en las Republicas, quanto fuere mas neceſſaria para alcançar el buen ſer. Y ſi creemos a los Philoſophos antiguos

Math. 26. *Ve homini illi per quem filius hominis tradetur, bonum erat ei, si natus non fuiſſet homo ille.*

(que en materias morales ſon dignos de credito) los Padres del buen ſer, ſon los maeſtros. Por lo qual dixo el gran Alexandro, que mas deuia a ſu maeſtro Ariſtoteles que a ſu padre Philippo, porque ſi ſu padre le auia dado el ſer, ſu maeſtro le auia dado el buen ſer. No ſe puede negar que importa mucho para el bien de las Republicas, el buē natural de los moços, pero ſino ſe cultiua cō la buena doctrina del maeſtro, ſin duda vendra a perderſe, como vemos que ſe pierdē las tierras por buenas que ſean, no cultiuandolas. El buen natural del moço (dize Plutarco) es como la buena tierra, mas para coger della fruto que aprouecha ſer buena ſi falta el labrador que la cultiue, y la buena ſemilla para ſembrarſe en ella? Pues imaginad (dize el miſmo Philoſopho) q̄ en la cofecha de las virtudes, la ſemilla es la buena doctrina, y el labrador, es el maeſtro que las enſeña; y ſegun eſto, la buena o mala cogida de virtuoſas coſtumbres en las Republicas, mas ſe deue al buen maeſtro, que a la buena naturaleza del moço; porque el buen maeſtro pone las tres coſas mas principales; que ſon, el trabajo, la induſtria y la buena ſemilla; con las quales, aun las malas tierras ſuelen hazerſe fructiferas: y ſin las quales, aun las muy buenas ſuelen quedar eſteriles. Teſtigo es deſta verdad lo que las Hiſtorias humanas nos dizen del Emperador Neron; y las diuinas, del Rey de Iſrael Ioas, los quales mientras tuuieron en ſu compañia, el vno a ſu maeſtro Seneca; y el otro a ſu ayo Ioyadas Sacerdote, fueron dechado de virtud y clemencia: y gouernaron cón mucha prudēcia y ſuauidad; pero en faltandoles ſus maeſtros, dieron mueſtra de lo que importaua al bien de ſus Reynos, tener tales maeſtros al lado.

Plut cus.

Pluthar-cus de inſtit. puerorum.

Ibidem.

Fecitq. Ioas rectum cerā Domino, cūctis diebus quibus docuit eum Ioiadas Sacerdos.

4. Reg. 12

lado. Y de otros Emperadores pudieramos hazer memoria, que con ser de naturaleza mansa y benigna, la crianca de los malos maestros los hizo crueles y de bestiales costumbres. Siendo pues verdad q̃ tanto bien o mal depende de los buenos o malos maestros que cosa puede auer a las Republicas mas importante, que velar mucho acerca de sus elecciones, y hazer experiencia dellos antes de encomendalles ministerios tan importantes? y que cosa puede auer mas perniciosa que descuydarse en cosa tan necessaria? Buscan dize Plutarco) los hombres con extraordinario cuydado, para la cõseruacion y augmento de sus haziendas las personas mas habiles y entendidas, y amedida de los talentos que tienen les encomiendan los cargos, y para encomendarles los hijos les parece que qualquiera les basta. Que es esto sino dar muestra de que aman menos los hijos que las haziendas? Pharaon Rey de Egypto (dize la sagrada Escritura) q̃ para auer de encomẽdar sus ganados a los hermanos del S. Ioseph a quiẽ amaua y estimaua mucho, le aduirtio primero que mirase si auia entre ellos algunos industriosos en el arte de guardar ganado, y que si los auia, encomendasse los suyos a los que lo fuessen: de manera que aun q̃ sean hermanos de Ioseph, no se han de encomendar ouejas, sino a los que tengan industria para sauer guardarlas, y experiencia en el gouierno dellas. Leuantarse ha pues Pharaon en el juyzio, y condenara a los gouernadores descuydados en esta materia, porque el tuuo tanto cuydado y prudencia en el buscar pastores industriosos para la guarda de sus ouejas, y ellos le tienen tan poco en buscar quien apaciente y gouierne los corderillos de Christo. Si pudiesse

Plutharcus vbi supra.

Genesis 47.

Quod si nosti in eis esse viros industrios, constitue illos magistros pecorum meorum.

dieſſe vn hombre ſubirſe a lugar muy alto de donde todos le oyeſſen(dezia Crates Philoſopho) auia de dar vozes diziendo, en que penſays hombres q̃ poneys tãto cuydado en adquirir riquezas, y teneys tan grande deſcuydo en hazer criar bien los hijos a quien aueys de dexallas? Es coſa digna de ſer llorada,ver la negligencia grande que ay comunmente en eſto,y quan remiſſamente ſe mira la ſufficiencia de los maeſtros,ſiendo verdad que(como dize Platon)el magiſterio de la educacion de los moços, es el mas principal en las Republicas,y para el qual deue ſer elegido el mejor de los Ciudadanos(como lo hazian los Perſas y Lacedemonios)por ſer miniſterio ſumamẽte neceſſario. Ariſtoteles en el octauo de ſus Polyticas afirma lo miſmo,y Plutarco auiendo de tratar deſta materia, entra en ella diziendo que quiere hablar de la mayor y mas principal de todas las coſas concerniẽtes al eſtado polytico; y tuuo razon,porque realmente lo es,la que trata de magiſterio tan importante. Y luego entra en ella reprehendiẽdo a los padres, que ſin hazer prueua ni experiencia de los maeſtros,les encomiendan ſus hijos, con ſer verdad que no encomendarãn ſus beſtias ſino al que ſauen por experiencia que es buen albeytar. Pues que dire(dize eſte Philoſopho) de los que por ruegos de ſus amigos,toman para ſus hijos maeſtros ignorantes? Son eſtos tales, como el q̃ eſtando enfermo ſu hijo le puſieſſe por amor de ſu amigo en manos de vn medico q̃ le mataſe. Y aun que eſta es grande miſeria, pero aun ay otra mucho mayor en las Republicas; y es que ay algunos padres tan ſin affecto de padres, que amando mas los dineros que los hijos buſcan no el mejor maeſtro, ſino el que

Crates Philoſophus. Et refert Pluthar. vbi ſupra

Plato libr. 6. de legibus.

Ariſt. lib 8. polyt.

Pluthar-cus lib. de educa tione puerorum.

vbi ſupra

Bruſoni° lib.3.c.9. Eraſmus lib.8.apophteg.

el q̃ les cueſte menos ſalario. Como el otro de quiẽ refiere Bruſonio, q̃ llegãdoſe vn dia al Philoſopho Ariſtipo, le pregunto, q̃ ſalario quieres por criarme vn ſolo hijo q̃ tengo? y pidiendole el Philoſopho mil reales, pareciendole precio exceſsiuo le dixo, cõ mil reales podre yo comprar vn eſclauo. Es verdad (dixo Ariſtipo) y tẽdras dos ſi le cõpras, es a ſauer, el q̃ cõpraras y tu hijo; dando a entender q̃ vn moço mal enſeñado, por rico y noble q̃ ſea es eſclauo. Y eſ pueſta por cierto digna de tal Philoſopho, y padre indigno de tener hijos, el q̃ moſtraua preciar mas tener vn eſclauo, q̃ vn hijo bien induſtriado. Otro eſpiritu era el de Philipo Rey de Macedonia, quãdo auiendole nacido ſu hijo Alexandro, dixo q̃ no ſe alegraua tãto por auerle nacido heredero, quãto por ver que le nacia en tiẽpo, quando podia darle tal maeſtro qual era Ariſtoteles. Y dixo admirablemente, porq̃ no es materia tan digna de contẽto el tener hijos, como el tener buenos hijos, y eſto con ningun medio humano ſe alcança tan efficazmente, como con la inſtruccion de los buenos maeſtros, que (como arriba diximos) ſon padres del buen ſer.

Aulas Gelius lib.9 cap.3.

§. Y porque concluyamos eſte Capitulo con la doctrina que arriba propuſimos, es bien que aduiertan aquellos a quien incũbe la eleccion de maeſtros en la Republica, que aſsi como el ſer natural en ſus principios tiene manjar proporcionado a la terneza de la edad infantil, que es la leche: aſsi tambien el ſer moral en los ſuyos, tiene ſu leche con que ſe cria y augmenta, que es la doctrina de los maeſtros que ſon como eſpirituales amas de los reciẽ nacidos en la virtud. Y q̃ la doctrina.

doctrina que se ha de enseñar a los principiantes; se llame leche en la santa Escritura, consta de muchos lugares della. Y en especial vían de esta metaphora, aquellos diuinos pechos de la Iglesia, y prin cipes de los Apostoles sant Pedro y sant Pablo, diziendo el vno, que ha dado a sus discipulos principiantes en ley Euangelica, leche, y no manjar solido; y el otro exortando a los suyos, a que como niños tiernos deseen la leche de la doctrina del Euangelio, para crecer con ella gustando quan dulce y suaue es Dios. Siendo pues verdad, que es leche la doctrina que a los moços se enseña, y q̃ los pechos por donde ha de venir esta leche son los maestros: bien se echa de ver, de quanta importancia sean, los que a los nueuos en la virtud, administran esta leche diuina. Porque si bien se considera, que cosa puede auer mas importante para el ser natural, que la buena leche dada en la tierna edad a los niños? Es lo tanto, que no solamente se comunicã con ella las buenas o malas disposiciones del cuerpo, pero aun las buenas o malas costumbres, con sus effectos que pertenecen al alma. De quantos leemos en las Historias humanas, que viuieron siempre enfermizos, por auerlos criado y dado leche algunas nodrizas mal sanas? Y no dellos fue el Emperador Tito segun refiere Lãpridio y lo cõfirman otros authores dignos de credito. Y quantos ha auido notados de algunos vicios, cuyas amas fueron notadas dellos? Biẽ se vio la experiẽcia desto en Tiberio Cesar pues por auer tenido por ama vna muger que solia tomarse del vino: mamò della esta costumbre en la leche. Y el auer salido Cayo Caligula tã cruel y amigo de sangre humana, ordinariamẽte lo atribuyen

Lac potum dedi vobis non escam. 1. Cor. 7.

Quasi modo geniti infantes rationabiles sine dolo lac concupiscite, vt in eo crescatis in salutem, &c. 1. Petri. 2.

Lampridius in vita eius.

Bion casius in vita Caligu.

buyẽ los Hiſtoriadores a la falta de la ama q̃ le crio que quando auia de darle el pecho ſolia vntar los peçones con ſangre, para que mamando leche ſangrienta viniesſe a tener deſpues ſangrientas coſtumbres. Mas de què ſirue el detenernos en teſtimonios de letras humanas? Pues las diuinas nos fauoreçẽ en eſto? Porque dezir Dios a ſu Igleſia en el ſegundo
Oſee 2. Capitulo de Oſeas, que el miſmo auia de ſer ſu nodriza dandole la leche de ſus pechos, no fue otra coſa ſino prometerle que por medio de ſu doctrina (que era la leche con que auia de regalalla) la comunicaria ſu eſpiritu, y la haria de ſu condicion y coſtumbres. De manera que por ſer coſa tan cierta y ordinaria el comunicarſe las coſtumbres con la leche; lo miſmo es dezir Dios a ſu Igleſia yo te dare mi pecho, que dezirla yo te comunicare mis coſtumbres, y hare que tengas mis condiciones. Luego ſi eſta doctrina es verdadera (como lo es) que argumento puede auer mas efficaz, para prouar la importancia del magiſterio de la educacion de los moços, que dezirnos el Eſpiritu Santo que la doctrina es leche? Y ver quan importante es la buena leche para las buenas coſtumbres? Atiendan pues los que deſean el bien de las Republicas, y tienen a cargo el proueer maeſtros en ellas, quanto importa el eſcogerlos buenos. Y echẽ de ver, que ſien la leche quedan las amas a los niños tiernos (con no ſer aquella leche el ſujeto de las buenas coſtumbres) les comunican con ella las condiciones y propriedades que ellas tienen; con mayor efficacia ſe hara eſte effecto con la leche de la doctrina, teniẽdo eſta tan grande

Ecce ego lactabo eam.

affinidad

affinidad con las costumbres del que la enseña. Bi- Matt. 12.
boreznos (dixo Christo a los Pharisеos) como po-
deys hablar bien siendo malos, dando en esto a en-
tender que es casi imposible hablar bien el que o-
bra mal; porque de la abundancia del coraçon ha-
bla la boca. Y en comun proverbio se dixo vn tiem-
po, que qual es cada vno, tales cosas habla. Y se-
gun esto como se puede esperar que enseñara buena
doctrina, el que es culpable en la vida? Cierto gran
de ocasion ay para temer lo cõtrario, y por esta cau
sa es mucha razon, que se mire bien lo q̃ se deue ha-
zer en esto. Y quãdo no corriera peligro de ser ma
la la doctrina que los ruynes maestros enseñan: por
solo el que ay, en que los discipulos imiten sus ruy-
nes costumbres, deuiera auer grande cuydado en la
eleccion de los buenos maestros. Porque la ordina-
ria experiencia nos tiene enseñado, que los moços
suelen comunmente imitar las costumbres de sus
maestros y ayos. Y de aqui es que las historias Grie
gas afirman (y lo refiere S. Geronymo escriuiendo Hieron.
a Gaudencio) que Alexandro Magno en el andar y ad gau-
costumbres, imitó siempre los vicios de su ayo Leo den. & E-
nides. Y de los discipulos de Aristoteles dizen algu- pistol. 89.
nos authores, q̃ se les pego el andar algo acorbados, ad Içtam.
por tener esta falta su maestro, a quien en todo imi-
tauan. Luego de grande importancia es en las Re-
publicas, el buen acierto en vn magisterio tan ne-
cessario.

Geniusina siperarum quomodo po testis bona loqui cum si tis malis ex abundãtia enim cordis os loquitur. Qualisquis q̃s est, talia loquitur.

Capitulo VI. Prosigueſe la materia del capitulo precedente aplicandola en particular al eſtado Monaſtico.

Ya

YA es razon que pues nueſtro principal intento es dirigir eſta doctrina a los profeſſores de la perfecciõ Euangelica que ſon los Religioſos; tratemos en particular de acomodalla al eſtado Monaſtico que ellos profeſſan. Porque aun que es verdad q̃ por ſer tambien las Religiones republicas particulares, les quadra a ellas la doctrina comun de las de mas Republicas: pero no es coſa razonable contentarnos con eſto, porque en materias morales tanto es la doctrina mas efficaz y prouechoſa, quanto deſciende a tratar mas ſeñaladamẽte de las coſas particulares.

Gerſon de paruulis ad Chriſtum trahen.

Digo pues, que ſiẽdo verdad lo que enſeña Gerſon (en el tratado que hizo de paruulis ad Chriſtũ tradendis) que no ay coſa mas pernicioſa en las Republicas que poner impedimento a los pequeñuelos, y ſerles cauſa de que no ſe lleguen a Dios: tan bien lo ſera afirmar, que ninguna coſa puede auer mas importãte, ni de mayor prouecho, que quitalles los impedimẽtos, y enſeñarles el camino por donde ſe lleguen a el. Y ſiendo eſte el officio de los maeſtros de la gente jouen, bien ſe ſigue que el miniſterio ſuyo es de grande importancia y prouecho: y por cõſiguiente digno de que las perſonas a quien ſe encarga, ſean elegidas deſapaſsionadamente y con grande conſideracion. Eſta es la fuente de donde (a mi parecer) procede todo el bien o mal de las Republicas, y en eſpecial de las religiones. Y para mi tengo por coſa cierta y conſtante, que la mayor parte de la miſeria eſpiritual que las religiones padeçen, y el auer degenerado en parte, del feruoroſo eſpiritu en q̃ fueron inſtituydas, y finalmente el eſtar tan trocado aquel dorado ſiglo que los fundadores dellas gozaron en ſus principios: todo ha nacido de la poca

circun-

ciscunſpeccion y cuydado que por la mayor parte ſuele auer en la eleccion deſte magiſterio. Lo que es la razon natural en reſpecto de las potencias y fuerças inferiores (dize vn Philoſopho) eſo es el maeſtro en reſpecto de los mancebos que tiene a ſu cargo: porque aſsi como el gouierno de aquellas potencias, eſta pendiente del Imperio, y dictamen de la razon que las rige; aſsi el gouierno de los diſcipulos tiene ſu dependencia de la doctrina y exemplo del maeſtro q̃ los enſeña. De donde ſe infierē dos coſas (ſi no me engaño) la primera, que el buen acierto en la eleccion deſte magiſterio, no es de menos importancia para el buen gouierno polytico, que el ſano juyzio de la razon natural para el buen gouierno de las potencias inferiores. Y la ſegunda es, que aſsi como los defectos deſtas potencias, ſuelen atribuyrſe (en las actiones morales) a la razon que es el principio de ſu gouierno, por lo qual vino a dezir el Philoſopho, que qualquiera que peca es ignorante: aſsi los defectos de los mancebos deuen en alguna manera imputarſe, al deſcuydo del maeſtro que los tiene a ſu cargo. Y de aqui es, que viendo Diogenes en cierta ocaſion vn moçuelo algo deſcompueſto, alçando el baculo, dio con el al maeſtro del moço, diziendole, porque le crias deſta manera? Pareciendole que la deſcompoſtura del diſcipulo, ſin duda procedia de la negligēcia y deſcuydo de ſu maeſtro. Y los Phariſeos (aun que para juzgar ſer falta lo que no lo era les cego ſu malicia) por parecerles tan verdadera y cierta eſta doctrina acudieron a reprehender a Chriſto, quando vieron que ſus diſcipulos faltauan en la obſeruancia de ſus tradiciones ſuperſticioſas. Como quien dize, tal deſcuydoe en

Chryſo. Iabellus

Ariſtot.

Laerti. & Pluth. lib. docē da virtute.

uare diſci li tui anſgre- untur tra tiones ſe- erum.

Pluthar. do en los diſcipulos, no es poſsible q̃ no tẽga ſu principio y origen en el maeſtro. Los Lacedemonios, por las faltas de los hijos ſoliã caſtigar a los padres, pareciendoles que el padre para el hijo ha de ſer padre y maeſtro, comunicandole como padre el ſer, y como maeſtro el buen ſer. Y aſsi quãdo veyã que los hijos faltauan, tenian por cierto q̃ la cauſa original de la falta del hijo, era ſin duda alguna la mala

1. Regum 3. & 4. educacion de ſu padre, y por eſo le caſtigauan. Y aũ por la miſma cauſa caſtigó Dios al Sacerdote Heli tan grauemente por la culpa de ſus dos hijos; porq̃ como padre y maeſtro (eſpecialmẽte ſiẽdo Sacerdote a cuyo officio eſta anejo el del magiſterio) deuiera tenerlos bien inſtruydos: y pues ſu deſcuydo en criallos fue cauſa del pecado dellos, era juſto que con ellos pagaſſe la pena de ſu pecado.

§. Infiero pues de todo lo dicho, q̃ ſi la tibieça de eſpiritu a q̃ lo comun de las religiones hallegado, nace de auer afloxado tanto el rigor de la diſciplina Monaſtica en la erudicion de la gẽte moça, y eſta flogedad (o a lo menos grãn parte della) deue imputarſe a los maeſtros y padres eſpirituales que los crian remiſſamẽte: no es mucho llegar yo a perſuadirme, que el deſcuydo de los maeſtros remiſſos, es cauſa proxima de mucha parte del daño que las religiones padecen: y que la poca circunſpeccion que ordinariamente ſe tiene en la eleccion dellos, es la cauſa original y primera de donde nacen eſte, y otros innumerables daños. Y ſi Plutarco (con tanta razon) lloraua, el deſcuydo q̃ en eſte particular ay comunmente en las Republicas prophanas, (como diximos en el capitulo precedẽte) q̃ hizieſſa ſi teniendo lumbre de fe, viera la miſma falta (y por vẽtura

Plutharcus de educatio. puerorũ.

mayor) en la mas perfecta de todas las republi-
cas, que es la Christiana, y en lo mas perfecto della que son las Religiones sagradas, donde se professa la perfeccion Euangelica? Veemos por momentos nacer en ellas, nuevos hijos engẽdrados espiritualmente, por la virtud del llamamiento Diuino, y no se si podemos alegrarnos con Philippo Rey de Macedonia, en el nacimiento del suyo: pues para tantos hijos ay tan pocos Aristoteles que les enseñen. Dichoso aquel (dize el santo Dauid) q̃ tuuiere a Dios por maestro, y aquien el mismo Dios enseñare su santa ley. Y tiene razon de llamarle dichoso, por que entre todas las dichas no se si ay alguna mayor, que tener buen maestro. Bien entendieron esta verdad aquellos antiguos Philosophos, aquien alaba (y con razõ) S. Geronimo, porq̃ dexando sus proprias tierras, peregrinaron por las agenas, y aun nauegarõ mares peligrosissimas por hazerse discipulos de algunos varones que en su tiẽpo fueron insignes. Platon salio de Grecia y rompiẽdo por mil peligros y difficultades, no paró hasta Sicilia, por llegar a tener por maestro al Philosopho Archita. Pitagoras por hazerse discipulo de los Sacerdotes Memphiticos, peregrinó desde Atenas a Memphis Ciudad antiquissima. Y Apolonio Tianeo, atrabesó todos los Reynos de Asia, sin parar hasta la mayor India, por llegar a ser discipulo del gran Philosopho Hiarcas. Esto hizieron vn tiẽpo aq̃llos varones celebres, teniendo en poco qualquier trabajo por alcançar tan gran dicha como es tener buen maestro, q̃ sin duda alguna es grãdissima. Y de aqui es, que los q̃ tuuieron suerte de tenerlos muy buenos, se precian dello: como de cosa de mucha estima. Alexandro se glo-

Aulus Gel. lib. 9. c. 3.

Beatus homo quem tu erudieris Domine, & de lege tua docueris eũ. Psal. 93.

In prolo go Bibliæ.

gloria

gloria de auer tenido por maestro a Aristoteles, Trajano a Plutarco, Aristoteles a Platon, y S. Pablo se precia de discipulo de Gamaliel; san Dionisio de discipulo de S. Pablo, y San Geronymo de Gregorio Naciãceno. Dauid entre los singulares fauores que recibio de la mano de Dios, cuenta el auerle tenido por maestro, desde su juuentud, y le ruega le quiera tener por discipulo hasta la vegez. Y no es mucho se precien estos de auer tenido maestros auentajados, pues Dios por particular priuilegio promete a su Iglesia darle en el tiẽpo de la ley de gracia vn maestro singularissimo, diziendo. Veran tus ojos a tu maestro, y tus orejas oyran la voz del q̃ te andara tras las espaldas amonestando: y quando gozares tã buena suerte, no declines a la diestra ni a la siniestra. Esto promete Dios a su Iglesia por Isaias; y me parece que basta, con lo demas que auemos dicho, para prueua de lo mucho que importa en las religiones el acertar en la eleccion de los buenos maestros. Y deuria bastar el conocer esta importancia, para que los Prelados (si con el officio de padres tienen algun affecto de amor paternal a los Religiosos) cuyden con grandes veras y diligencia en cosa tan importante. Mas para que no solamente el amor que a la religion deuen, sino tambien la obligacion que tienen por su officio, los mueua con mas efficacia a poner diligencia en este particular; es menester q̃ aduiertan; Que el magisterio de la instruccion y crianca de los mancebos, no es distincto del officio de padre; antes es vna de las obligaciones cõcernientes al cuydado paternal. Assi se collige de la sagrada Escritura en muchos lugares; donde vna de las cosas que encomienda Dios a los padres, es la

Actorum. 22. Psal. 70. Isaiæ. 30.

Ego sum vir Iudæus, &c. secus pedes Gamaliel eruditus. Deus docuisti me a iuuentute mea & vsque in senectam, & senium ne derelinquas me. Et erunt oculi tui videntes præceptorem tuum, et aures tuæ audient vocem post tergum monentis.

buena inſtruccion de los hijos, enſeñandoles, lo que importa al ſeruicio de la Diuina Mageſtad. Y el Apoſtol enſeñado a los padres las obligaciones del officio y cuydado paternal, les amoneſta que crien a ſus hijos en la diſciplina y correccion del Señor. Eſto es que los enſeñen y caſtiguen juntamente para q̃ la correcciõ y caſtigo los haga retraer del mal, y la buena enſeñança los anime y haga exercitar en el biẽ. Y en el capit. 4. del Deuteronomio, manda q̃ los padres enſeñen a los hijos la ley de Dios, y las mercedes q̃ recibieron de ſu mano: para q̃ no ſolamente ſean padres de los cuerpos engendrandolos y dandoles ſuſtento corporal: ſino tambien en alguna manera, de los eſpiritus, informandolos, y dandoles paſto eſpiritual. Y eſto quiſieron dar a entender los Egypcios, quando para ſignificar vn buen padre, pintauan vn oſo. Porq̃ deſte animal ſe dize, que engendra vn pedaço de carne informe, y acauando la de parir la oſa, dandole cõ la lengua por diuerſas partes del cuerpo, le viene a hazer tener verdadera forma de oſo. Aſsi pues los padres, porq̃ en el ſer de la virtud engendran a ſus hijos informes, y aun con mil deformidades de inclinaciones beſtiales: no ſeã de contentar con auerlos engendrado, ſino que imitando al oſo, deuen quitarles con la lengua aquellas deformidades, dandoles buenos cõſejos, y inſtruyendolos con la doctrina, haſta que queden con forma de hombres, viuiẽdo ſegun el ſer racional. Y ſin duda alguna auria de ſer ello aſsi, q̃ los miſmos padres fueſſen los maeſtros y pedagogos de los hijos, porque el amor paternal ayudaſſe a lleuar las cargas del magiſterio, y a buſcar inuenciones, para el aprouechamiento de ſus coſtumbres. Pero conſidera

Et vos patres nolite ad iracundiam prouocare filios veſtros, ſed educate illos in diſciplina, & correptione Domini. Ad Ephe. 6. cap.

Docebis ea filios ac nepotes tuos, idem in quo ſtetiſti coram Domino. Deutero. 4. cap.

Nota.

das

das las muchas diſtractiones que el ſuſtento y gouierno de la familia trae conſigo, aſsi en el mundo como en las Religiones, diſpenſa Dios con los padres, para que eſte cuydado puedan deſcargarlo de ſi, cargandolo a otro que es el maeſtro. No porque ſea el menos importante, ſino porque lo es tanto, que ha meneſter vn hombre entero que ningun otro cuydado le diſtraya: y ſolo eſte le ocupe de tal manera, que no atienda ſino ſolo al aprouechamiento de ſus diſcipulos. Y ſi por deſcuydo de los padres aſsi eſpirituales como corporales, no fuere el maeſtro tal, qual la grauedad del officio requiere: entiẽdan que en ellos caſtigara Dios principalmente las faltas de los hijos, nacidas de la negligencia de los maeſtros. Porque en negocio de tanta importancia, inexcuſable es el deſcuydo de aquellos que para deſcargarſe de tan eſtrecha obligacion, fueron negligentes en mirar la ſufficencia de la perſona en quien la deſcargauan. Miren pues los Prelados con extraordinario cuydado, lo que les importa tenerle en coſa tan ardua, pues allende del daño grande que hazen a las religiones deſcuydandoſe en eſto: el que ſus cõciencias reciben es no peq̃ño; y graue la offenſa que hazẽ al riguroſo Iuez, q̃ para bien de las religiones los puſo en el ſupremo lugar.

Capitulo VII. Que el officio de maeſtro en las Religiones, trae conſigo gran difficultad y trabajo.

PAra entender mejor la difficultad y trabajo que trae conſigo el magiſterio de la educacion de

los moços, eſpecialmente en las Religiones, me parece medio proporcionado, conſiderar el fin para que fue inſtituydo: porque auiendo de auer proporcion entre el fin y los medios, prouando que el fin es arduo y difficultoſo, quedara prouado q̃ los medios neceſſarios para alcançalle no pueden carecer de difficultad, porque la experiencia nos tiene enſeñado, que con medios faciles pocas vezes ſe alcançan fines difficultoſos. Conſiderando pues el fin con q̃ ſe inſtituyo eſte magiſterio en las religiones, hallo que fue para enſeñar nueuas coſtumbres, a los que huyendo del incendio de la infernal Sodoma como lo hizo Loth, vienen a ellas para ponerſe en ſaluo en el monte alto de la perfeccion Euangelica. Y porq̃ no es poſsible al q̃ nueuamẽte ſale huyẽdo del mũdo, habituarſe en las coſtũbres de la vida monaſtica, ſin dexar primero las de la vida ſeglar que ſon cõtrarias a ellas; de aqui es q̃ el magiſterio de inſtruyr gente moça, trae cõſigo dos trabajos de grande difficultad. Que ſon, deſarraygar de la naturaleza mal inclinada los habitos vicioſos q̃ echarõ rayzes en ella, renunciando (como dixo S. Pablo) la impiedad y los deſeos ſeglares: y plantar en ſu lugar habitos de virtudes contrarias a la inclinacion depraua-da; viuiendo (como el miſmo Apoſtol enſeña) ſobriamente en reſpecto de noſotros miſmos, con luſticia en reſpecto de nueſtros proximos, y piamente en reſpecto de Dios. Y verdaderamente quando en eſte magiſterio no ſe ofreciera otro trabajo ſino auer de enſeñar coſtũbres del cielo a gente terreſtre: ſolo el hazer eſto fuera negocio de ſumma difficultad, y cuydado. Pues q̃ ſera juntãdoſe cõ eſto el auer de deſarraygar coſtũbres vicioſas, de naturaleza tan

Ne ſies in omni circa regione, ſed in mõte ſalutem tefac. Gen. 19.

Ab negãtes impietatem & ſeculária deſideria, &c. Ad titũ 2.c.

Sobrie, iuſte, & pie viuamus in hoc ſeculo. ibidem.

inclina

inclinada a los vicios? Sin duda alguna deue ser cosa mas graue y pesada, de lo q̃ se puede ponderar con palabras. Solia dezir Timoteo musico Griego (segun refiere Teopompo) q̃ los discipulos mal enseñados en qualquier genero de disciplina, quãdo eligen nueuo maestro, doblado sueldo le auian de pagar, por ser dos los trabajos q̃ se padecẽ cõ ellos. Vno, en hazerles dexar el habito vicioso de lo malo q̃ sauẽ, y otro en hazerles hazer habito nueuo de lo bueno q̃ ignoran. Y estãto mas trabajoso lo primero que lo segundo; quãto es mas fuerte cõtrario la mala costumbre, q̃ la ignorancia. Pues si en el magisterio de las artes y sciencias, (donde no ay q̃ pelear cõ la naturaleza por ser inclinada a ellas, sino con sola la ignorancia y mala costumbre) se offrece tan grande trabajo para enseñarlas, a los que tienen hecho mal habito en sus principios: q̃ tal sera el q̃ se offrece en el enseñar las virtudes, a los q̃ tienen hecho habito de costumbres viciosas, donde es la pelea, no solo cõ la ignorancia y mala costumbre, sino tambien cõ la naturaleza mal inclinada?

Teopompus.

§. Y aun si aqui parara la difficultad deste magisterio fuera tolerable el trabajo: y la carga (aun q̃ pesada) se pudiera lleuar. Pero trae consigo otra difficultad de tã grande cuydado, q̃ sola ella podria engendrar temor en qualquier pecho que no fuesse temerario. Y es, que para enseñar esta doctrina del exercicio de las virtudes, aũ que las virtudes son vnas mismas en respecto de todos, pero los modos del enseñarlas son tan diuersos, quanto son differentes las condiciones de aquellos a quien se han de enseñar. Ponderó admirablemente esta difficultad el glorioso padre y Doctor antiquissimo Gregorio

Nazianceno, en ſu primera oracion Apologetica, vna comparacion dignisima de ſu ingenio. Conſidera (dize eſte ſanto Doctor) que vn hombre tiene a ſu cargo vn animal mõſtruoſo de muchas cabeças: las quales por ſer de naturalezas diuerſas, tienen neceſsidad para ſuſtentarſe, de diſtinctos mantenimientos: de tal manera, que lo que ſuſtenta y da vida a la vna, conſume y mata a la otra. Y conſidera allende deſto, que el dar de comer a todas ellas ſegun la naturaleza de cada vna, y el conſeruar las con vida, es negocio de tan grande importancia, que va la del que las tiene a ſu cargo, en que ninguna dellas la pierda. Pues ſiendo las cabeças muchas, y las naturalezas dellas tan varias, y auiendo de ſer tan diuerſos los mantenimientos, y yendo la vida en que ſe conſeruen todas con ella; que difficultad auria en el gouierno y conſeruacion deſte animal? que trabajo ſeria neceſſario para ſuſtentarle? y que cuydado para que no ſe trocaſſen los mantenimientos? Sin duda alguna que ſeria negocio de gran de difficultad, de ſummo trabajo, y de cuydado immenſo. Pues tal es el de todos aquellos, a cuyo cargo eſta el gouierno de algunos ſubditos, y la enſeñança de algunos diſcipulos. Porque qualquiera cõgregacion (eſpecialmente de gente moça dõde los pareceres y voluntades aun no eſtan rendidas a la del ſuperior) no es otra coſa ſino vn cuerpo myſtico, con tantas cabeças, quantos ſon los ſubditos que ay en ella. Y porque las condiciones y calidades ſon differentes, han menester diſtinto modo de gouierno, y diuerſos mantenimientos de doctrina. Notó eſto prudẽtiſsimamente el gran Pontifice y Doctor de la Igleſia Gregorio en el Prologo de la tercera

Greg. Naziacen. r oratione apolog.

Greg. in paſt. 3. p. in prologo.

tercera parte de su pastoral, citado en cõfirmacion de su doctrina al otro Gregorio maestro de S. Geronymo de quien arriba hezimos memoria. La experiencia nos enseña (dize este sagrado Doctor) que entre los animales, la yerua que haze prouecho al vno, suele matar al otro, y el siluo que amansa al caua llo, suele irritar al perro, y entre las medicinas, la que quita vna enfermedad, suele acrecẽtar otra diferente; y entre los manjares, el que da fuerça a los varones crecidos; haze daño a los niños tiernos. De suerte que en todas estas cosas para que no hagan algun effecto dañoso, y sean vtiles al que las recibe; es necessario considerar los sujetos a quien se aplican. Assi pues los que a su cargo tienen el gouierno y enseñança de algunos subditos y discipulos, es necessario que segun la diuersidad de los sujetos apliquen la doctrina que enseñan, que es el mantenimiento, con que se sustenta y recibe augmentos de virtudes el alma. De tal manera, que aũ que las virtudes que enseñan, en la sustãcia se ayan de enseñar vnas mismas a todos, sea diuerso el modo del enseñarlas. Auiendose en este particular el maestro como el cozinero industrioso, que de vn mismo manjar, haze para diuersos gustos, differentes guisados. Porque entre los que han de recibir el pasto de la doctrina, qual ha menester ruegos, qual amenazas, a este le mueuen promessas, al otro castigos, vno tiene necessidad de freno, y otro de espuela. Y de aqui es, que el Apostol san Pablo enseñando a su discipulo Timoteo el modo de enseñar la doctrina Euangelica, le amonesta que inste importunamente, quando vuiere oportunidad, arguyendo, rogando, y reprehendiendo. Porque ingenios ay, que quieren ser cõ-

2. ad Thimot. 4. c.

Argue, obsecra, increpa in omni patientia & doctrina.

uencidos con razones, otros mouidos con ruegos, y otros compellidos con reprehensiones. Y el mismo Apostol para ganar a todos, dize que se hazia todas las cosas, acomodàdose a las condiciones de todos, las quales por la mayor parte son tã diuersas, q̃ a penas ay dos entre ciento q̃ puedã ser gouernadas y enseñadas de vna misma manera. Y si no se le aplica a cada qual el gouierno y doctrina conforme su naturaleza lo pide, pasa peligro q̃ les haga daño, loq̃ se les enseña por su prouecho. Y en acertar este modo, o a lo menos en no erralle por culpa suya, va la vida del alma de los q̃ enseñã, pues es precisa obligacion de su officio; y el aprouechamiento o perdida de los q̃ son enseñados. Pues q̃ cosa puede auer mas trabajosa, ni de mayor difficultad q̃ acertar a hazer esto? Y aun q̃ esta difficultad es comũ a todos los q̃ gouiernã, pero he la trahido en particular para mostrar lo q̃ ay en el magisterio y gouierno de la gen temoça, por parecerme q̃ en el es mayor esta difficultad, por ser los moços gente menos disciplinada, y por cõsiguẽte muy mas difficil de gouernar. Y no parã aqui los trabajos de los maestros, sino q̃ como tãbien son padres espirituales, el affecto paternal cõ q̃ deseã ver a sus nueuos hijos apartados del mal habito de los vicios, y aprouechados en las virtudes; engẽdra en ellos vn cuydado q̃ les anda cõtinuamẽte royendo las entrañas. Porq̃ por la parte q̃ desean verlos apartados del mal; el considerar en ellos la fuerça de la mala costũbre y deprauada inclinacion que traen del siglo, los haze andar cercados de mil temores; experimentando en si aquellas ansias y sobresaltos con que andaua el santo Iob quando (en la consideracion de sus hijos) derramando lagrimas y arrancando

Omnibus omnia factus sum vt omnes facerem saluos. 1. Cor. 9.

Iob.1.c.5. arrancando ſuſpiros, offrecia a Dios ſacrificio por ellos diziẽdo ſi pecarã mis hijos? Si entrara el eſpiritu de blaſphemia en ſus coraçones? Deſta manera pues, ſera forçoſo a los q̃ ſon maeſtros ſi a caſo (lo q̃ Dios no quiera) no les falta el afecto de padres, andar con vn perpetuo temor y ſobreſalto, ſintiendo en ſu coraçon mil latidos, nacidos del recelo y ſoſpecha de las faltas q̃ pueden hazer ſus nouicios. Porque ſi los conſideran juntos en el nouiciado, temen q̃ algun eſpiritu de ira no los inquiete por ocaſion de algunas palabrillas incõſideradas: ſi en el choro rezando el officio Diuino, temen los deſcuydos que pueden hazer, y la turbacion q̃ con ellos puedẽ cauſar a los religioſos. Si en la Igleſia ayudãdo las Miſſas, temen no llegue alguna perſona ſeglar a inquietallos, apartãdolos de ſus buenos propoſitos. Si andãdo por el Cõuento, temẽ no ſe eſcãdalizen de ver alguna faltilla o deſcuydo en los religioſos profeſſos; de manera q̃ no ay lugar q̃ los aſegure de los recelos q̃ tienẽ. Pues por la parte q̃ deſean ſu aprouechamiẽto en el bien, quiẽ puede dezir las anſias q̃ los aqueja? Aqui ſõ aq̃llos dolores de parto cõ q̃ perpetuamẽte andaua el Apoſtol S. Pablo. A q̃l dezir hijuelos mios a quien bueluo a parir de nueuo haſta q̃ ſe forme Chriſto en voſotros en q̃ entendeys? Como no aprouechays? Si es por deſcuydo mio, o por tibieza y negligẽcia vueſtra? Y por qualquier deſtas cauſas q̃ ſea el no aprouechar ſus nouicios, les atrauieſa vn cuchillo de dolor el alma: quãtas vezes eſte cuydado q̃ta a los maeſtros el ſueño? Quãtas vezes les haze dexar el repoſo de la oraciõ? Y lo q̃ mas es depõderar y cõ razon es, q̃ ſi a caſo carecẽ deſtos cuydados, eſo es lo q̃ ſe los ha de cauſar mayores porq̃ es argumẽto de q̃ les falta el zelo y amor paternal q̃ es vna delas mayores

Conſurgens diluculo offerebat holocauſta per ſingulos. Dicebat enim, ne forte peccauerint filij mei.

ad Gala. 4. cap. *Filioli mei, quos iterũ parturio, donec formetur Chriſtus in vobis.*

mayores faltas que puede tener vn maestro. Pues como es posible dexar de ser trabajoso, vn officio sujeto a tantos temores, y vna vida tan llena de sobres altos? Aun pudiera dezir otras muchas difficultades que se offrecen en este magisterio, pero solas estas me parecen por aora bastantes para q̃ en alguna manera pueda hecharse de ver su mucha difficultad y trabajo. Y he querido tratar dellas en este capitulo, para que nadie presuma temerariamente entremeterse en ministerio tan graue y difficultoso. Y para que aquellos a quien los Prelados con grande madureça y consideracion eligeren para exercitalle, viendo la difficultad de lo que se les encarga, procuren suplir con la diligencia y cuydado, lo que por ventura les falta de sufficencia: pues aun teniendola y no descuydandose, a penas podran cũplir deuidamente con tan estrecha obligacion.

Capit. VIII. Que los que tienen talento para doctrinar a otros en la Religion, no deuen reusar el officio de maestros.

SOn comunmente los hombres tan amigos de su quietud y descanso, y tan enemigos de todo lo que es trabajo y desasossiego; que despues de auer ponderando en el capitulo precedente las grandes difficultades que trae consigo el magisterio de la instruccion de los moços: cõ mucha razon se deue temer, que los q̃ lo vuieren leydo, quedaran temerosos, y con grandes propositos de no tomar tã graue carga sobre sus ombros. Especialmente que el officio de

ficio de maeſtro carece de aquel ceuo cõ que ſuelen cubrirſe los trabajos en los otros officios de prelacias y dignidades, que es el guſto de mãdar a los otros, y tener el lugar mas horroſo, el qual es vn ceuo tan dulce, que al guſto del acaece algunas vezes tragarſe los hombres el anzuelo, y dexar en el las entrañas. Sera pues razon para preuenir eſte inconueniente, moſtrar que los que tienen partes para ſeruir a Dios en eſte miniſterio, no deuen huyr la cara al trabajo en coſa que tanto importa, y de don de tan gran prouecho ſe les puede ſeguir a las Religiones. Y porque el reuſar ſemejantes officios los Religioſos que tienen talento, ſuele proceder de vna de las cauſas que adelante diremos; ſera bien examinar ſi ſon tan juſtas quanto tienen las apariẽcias; o ſi traen conſigo algun engaño encubierto, para que deſcubierta la celada del enemigo, quede atajado eſte daño. Digo pues, que la primera cauſa, por la qual ſuelen los Religioſos benemeritos reuſar eſta manera de officios, es por el temor que tienen, de perder la quietud y ſoſsiego de que gozan en la oracion y exercicios eſpirituales; y por parecerles, que quanto mas ſe diuertieren a tratar de aprouechar a los otros, tanto menos podran tratar de ſu proprio aprouechamiento. Y eſtos tales alegã en fauor ſuyo, aquella parabola del libro de los Iuezes, quando ſe juntaron los arboles a elegir principe que los gouernaſſe. Dõde dize la ſagrada Eſcritura, que el Olibo, la vid, y la higuera reuſaron el principado, por no perder la vna ſu azeyte, la otra el licor de ſu vino, y la otra la dulçura y ſuauidad de ſus higos. Y acceptó el gouierno la cambronera, que no tenia que perder ſino eſpinas. Dizen pueſeſtos, que porque alaban los

Iudic. 9. cap.

Ierunt ligna vt vngerent ſuperſe Regem &c. Vſque promoueri.

los Doctores el acuerdo de los tres arboles que reuſaron el principado, por no perder ſu proprio prouecho: deuen ellos procurar imitalles en vna coſa tan acertada. La ſegũda cauſa de reuſar los officios, ſuele ſer, la humildad del que la reuſa, que conſiderando las muchas partes que ſe requieren para ello, y las pocas que ellos tienen a ſu juyzio, huyen de poner tal carga ſobre ſus ombros, por no quedar oprimidos debajo della. Y alegan eſtos en ſu defenſa el exemplo de algunos Santos grauiſsimos, quales fueron, Baſilio, Chryſoſtomo, y el Diuino Gregorio, que con eſta conſideracion huyeron a los deſiertos, por no tomar ſobre ſus eſpaldas la carga de las dignidades Epiſcopales. Y para dezir verdad, ſi en lo que eſtos hazen no ay mas mal de lo q̃ las palabras ſuenã, y el acceptar el officio ſe dexa a la libre eleccion de aquellos a quien ſe offrece, loable es el inſtituto de los vnos y de los otros. Porque la quietud de eſpiritu y ſoſsiego de la contẽplacion es coſa digna de ſer conſeruada; y la humildad y conocimiento proprio merece eſtimarſe en mucho. Mas interueniẽdo la volũtad de los ſuperiores, reuſar el trabajo con demaſiada inſtancia, o moſtrar deſconſuelo en la acceptacion del officio, para mudar por eſte camino la voluntad de los ſuperiores: argumẽto es de mucho amor proprio en los que le reuſan por no perder ſu ſoſsiego; y de humildad indiſcreta en los que porfian, juzgandoſe indignos. Cõſtat ex eorũ hyſtor. & ex Chryſoſt. lib. de Sacerdotio.

§. Oyã los primeros lo que dize el Diuino Gregorio en el capitulo 5. de la primera parte de ſu paſtoral; entenderan el engaño en que viuen. Teſtimonio es (dize eſte Santo Doctor) del amor que a Chriſto Greg. lib. 1. c. 5. paſt.

Christo se tiene, tomar a su cargo por hazelle seruicio, el cuydado de apacentar su rebaño. Porque a San Pedro, quando afirmo que amaua a Christo, en testimonio deste amor le pidio que tuuiesse cuydado de apacentar sus obejas. Luego el que tiene partes para apacentar a sus proximos con el pasto de la buena doctrina; por el mismo caso que reusa el trabajo, queda conuencido de que no ama a Christo. Christo murio por dar a todos la vida (dize san Pablo) lo que resta es que los que viuen no quierã viuir para si, sino para Christo que murio por ellos. Como quien dize, si Christo por el prouecho nuestro, se priuo de su proprio regalo suspendiendo la gloria que auia de gozar la porcion inferior, por poder trabajar y morir por nosotros; razon es que los que tienen vida tan a costa de Christo se priuẽ de su regalo por trabajar para Christo en la salud de sus proximos. Y los q̃ reusan de hazello por no priuarse del proprio descãso aun que sea espiritual, señal es, de q̃ se aman a si mismos mas que no a Christo. Y acuerdense estos tales, de la misma parabola que ellos alegan en su defensa, y veran que por no auer querido acceptar el gouierno, aquellos tres arboles fructiferos que eran benemeritos detenelle, fue elegida la cambronera, de cuyas espinas salio vn fuego terrible, que fue causa de graues daños. Y si acaescieſſe (lo qual Dios no permita) que por no acceptar ellos el magisterio, fuese elegido algun indigno, de cuya relaxacion y descuydo, saliesse vn fuego abrasador que destruyesse la disciplina Monastica; no enseñando a los nouicios el rigor de la regular obseruancia; la mortificatiõ de las proprias pasiones, y el exercicio de las

Ioannis vltimo.

Petre amas me? pasce oues meas.

2. Corint. 5. cap.

Pro omnibus mortuus est Christus, vt & qui viuũt non sibi viuant: sed ei qui pro ipsis mortuus est.

Iudit. 9.

Dixerũt quæ omnia ligna ad Rhamnum, Veni impera super nos.

de las virtudes y ceremonias ſantas: viniendo por ſu cauſa eſte daño a la religion, con que podria ſatisfazelle? O que reſpondera al riguroſo Iuez quando deſte daño le pida eſtrechiſsima cuenta? Eſto aduiertan aquellos que por no perder ſu ſoſsiego, huyen el cuerpo a tan honeſto trabajo. Y los que le reuſan por humildad, oyan lo que dize el miſmo ſanto, y examinen con las reglas de ſu doctrina, ſi es verdadera la humildad que los mueue. Entonces ſera (dize S. Gregorio) verdadera delãte de Dios la humildad del q̃ reuſa la carga de algũ officio, quando el q̃ ſe juzga indigno, y le tiene por inſufficiente, no es pertinaz en dexar de hazer lo q̃ ſe le manda. Porque como puede ſer humilde el que no es obediente? Deue pues el verdadero humilde rendirſe de tal manera a la volũtad del Prelado, que el conocer ſu inſufficencia, ſea para huyr de los cargos cõ el coraçõ y deſeo, mas no para reſiſtir en la execucion de la obra, a lo que mandan los ſuperiores. Deſta manera ſera humilde, conociendoſe indigno del officio que accepta, y obediente acceptando la carga de que ſe juzga indigno. Quien vio a Iſaias (dize el miſmo Gregorio) offrecerſe voluntariamente al magiſterio del pueblo, y a Ieremias reuſarle con muchas veras, y entrambos effectos nacian de vna miſma fuente de amor. Aquel ſe ofrecia por aprouechar a los proximos con la vida actiua, y eſte otro lo reuſaua por no perder el repoſo de la contemplatiua. Pero entrambos hizieron alguna coſa en que merecen ſer alabados, aquel offreciendoſe voluntariamente, y eſte otro reuſandolo con inſtancia. Porque el que ſe offrecia para ſer maeſtro del pueblo, no executo ſu officio haſta que con fuego le purificaron los

Greg. c. 6. lib. 1. paſtor.

Ecce ego mitte me.

Greg. c. 9. 1. p. paſto.

A, a, a, Domine Deus ecce veſtio loqui, &c.

Iſai. 6.

Ierem. 1.

los labios, recibiendo la ſufficiencia del cielo, en lo qual fue humilde y prudẽte; y el que lo reuſaua, no reſiſtio cõ pertinacia, ſino que lo accepto prompta mente, quando entendio ſer la voluntad diuina, en lo qual fue obediente y humilde. Exemplo fue de lo que deue hazerſe en eſto, aquel gran caudillo del pueblo Iſrraelitico, quando lo quiſo Dios ha zer capitã de ſu pueblo; porq̃ con ſingular deſtreza acerto a ſer humilde, reuſando el officio y obedeciẽdo. Fue ra ſoberuia emprender tan gran carga, ſin temer ſu flaqueza en coſa tan graue, y aſsi fue humilde en reuſalla alegando ſu inſufficencia. Y tambien fuera ſoberuia el reſiſtir pertinazmente al precepto de Dios que ſe lo mandaua, y aſsi fue humilde en el acceptalla, eſperãdo las fuerças de la mano de aquel a cuyo mandamiento obedecia. Deuen pues todos aquellos aquien los Prelados imponen la carga del magiſterio reconocer quanto es de ſu parte, que ſon indignos e inſuficientes para vn officio tan graue, tan arduo, y difficultoſo; pero ſi manifeſtada al Prelado ſu inſufficiencia, conocieren ſer ſu voluntad que le accepten, humillen la cerbiz al yugo de la obediencia. Y eſperen de aquel Señor, que nos manda obedecer en todas las coſas a los Prelados, que ſu Mageſtad pues lo puede hazer, les dara fuerças para poder lleuarla. Porque impiedad ſeria creer de vn Dios tan bueno q̃ (mandãdonos obedecer a los ſuperiores, y viendo que lo hazemos por hazer lo que el manda) nos ha de negar lo que es neceſſario para poner en execucion lo obediencia.

Exod. 3. & 4.

Quis ſum ego vt vadã ad Pharaonem? Item. obſecro Domine, mitte quam miſſurus es.

§. Pero aduiertan que en el proponer a los Prelados ſu inſufficiencia no deuen vſar de palabras de ſobrado encarecimiento, ni dezir que haran la obe-

diencia con deſconſuelo, o coſa ſemejante a eſta: ſi no manifieſten lo que ſienten de ſi, con ſinceridad y llaneza, reſignãdo con indifferencia ſu volũtad en la de ſus Prelados, y haziẽdolos juezes de ſu inſuficiencia. Porque el vſar los ſubditos de exageraciones ſobradas, y el ponderar mucho los deſcõſuelos q̃ temen en la obediencia, es hazer cierto genero de fuerça a los Prelados: los quales muchas vezes por no deſconſolar a ſus ſubditos, dexan de mandalles lo que juzgan ſer conuiniente. Y ſabe Dios, quantas vezes ha eſtorbado el demonio por eſte camino grãdes ſeruicios ſuyos, con que las religiones ſe vuieran cõſeruado en el rigor de la diſciplina monaſtica, y aũ aprouechado mucho en los exercicios de la perfecciõ Euangelica. Mirẽ pues los q̃ con eſta humildad (por vẽtura indiſcreta) dexã de acceptar el officio del magiſterio, q̃ allẽde de ſer infieles a ſu madre la religiõ, priuandola de los bienes q̃ podriã hazer en los nueuos hijos q̃ renacẽ en ella, es muy poſſible, q̃ por no exercitar el talento q̃ Dios les ha dado para vn miniſterio tan importante, les priue del como a ſieruos inutiles, porq̃ coſtũbre es de Dios (como dize el diuino Gregorio) quitar los talẽtos q̃ ha comunicado por el bien de los proximos, quando el que los poſſee no los emplea en hazer grangeria de aquellos bienes, para los quales le fuerõ comunicados. Aſsi lo hizo cõ aq̃l ſieruo inutil del Euãgelio q̃ eſcondio en tierra el talẽto q̃ auia recibido. Y a ſu amigo Moyſen quando le pidio ayuda para el gouierno del pueblo, dize la ſagrada Eſcritura q̃ le quito del eſpiritu q̃ le auia dado, para darle a los q̃ el pedia por coadjutores; de manera, q̃ tãto le quitarõ del eſpiritu recibido, quanto el quiſo quitarle de la car-

Gregor. vbi ſup.

Auferam de ſpiritu tuo, tradamque eis, vt ſuſtentent tecum onus populi. Numer. 11.

ga

gā del gouierno del pueblo. Y ſi tenemos vn Dios tan ſeuero, y tā amigo de grangeria, q̄ quiere coger dōde no ha ſēbrado, dōde ſembro algun talēto para ſacar del ganancia, y por la negligēcia del q̄ le tiene dexa de ſacarla, cō quanta ſeueridad le caſtigara? Ni les valdra por eſcuſa el exemplo de los arboles que por no perder el licor de ſu fruto rehuſarō el principado, ni el de los Santos que ſe eſcondieron, juzgandoſe indignos de las dignidades epiſcopales. porq̄ a aquellos q̄ lo rehuſarō, no les forço la obediencia, ſino que el acceptar el gouierno lo dexaron a ſu elecciō, y aſsi acertarō en no acceptalle. Y eſtos q̄ huyeron, en conociendo ſer volūtad de Dios el tomar ſobre ſus ombros la carga de quiē huyan, ſujetaron la ceruiz al yugo de la obediēcia. Y ſi a eſto reſpōden, que ellos tambien lo harian, ſi ſupieſſen que es la voluntad de Dios el hazello; digo que el mandarſelo ſus Prelados, es euidente indicio de que Dios lo quiere, pues el miſmo dize en el Euangelio q̄ quien obedece al Prelado a Dios obedece, y el que le menoſprecia (dexando de obedecelle) a Dios menoſprecia. Y aſsi no tienen los tales delante de Dios diſculpa alguna, ſi conſtandoles de la voluntad del Prelado, dexaren de hazer la obediencia.

§. Pero que diremos de otros q̄ dexan de acceptar eſte officio, por parecerles negocio de menos valer y coſa indigna de hōbres graues y doctos, ocuparſe en vn magiſterio, el qual llaman ellos officio de criar muchachos? Cierto eſtos tales, no hā deuido de leer (y es razon q̄ lo lean para cōfuſion ſuya) a q̄l memorable exēplo de S. Gregorio, del qual eſcriue Iuā Diacono, q̄ (deſeoſo de reformar y perfeccionar el cāto Eccleſiaſtico para ayudar cō eſto a leuantar los

Ioan. Diaconus libr. 2. de vita huius Pontif.

coraçones a Dios en los diuinos officios) hizo edificar dos casas, vna junto a san Pedro, y otra cerca de san Iuan de Letran; para que a ellas acudiesen los muchachos a exercitarse en el canto; assistiendo a este exercicio personalmente el mismo Sūmo Pontifice y cantando con ellos. Y dize que tenia vn açote en la mano con que los amenazaua quando errauan. Lo qual hazia sin faltar vn punto a la authoridad y grauedad de Pontifice: antes authorizandola mucho con tan raro exēplo de charidad. O gran confusion nuestra, y argumento de la poca que tenemos con nuestros proximos. Por ventura importa menos en la Iglesia de Dios la oracion, que la musica? Y el llorar pecados que el cantar Hymnos? No por cierto sino mucho mas. Pues si vn Pontifice Summo de la Iglesia tiene por cosa honrrosa el enseñar a cantar a los niños: porque vn Religioso pobre, que por su profesion esta obligado a la humildad y mortificacion de sus gustos, ha de tener por negocio de menos valer, enseñar la virtud y recogimiento, aun que fuese a los niños? Es cierto que no procede el reusallo de ser el officio humilde, sino de ser soberuios los que por esta causa lo reusan. Otros ay que dā por disculpa del no acceptarlo, el poco fauor que para exercitarle deuidamente, dan los Prelados, entremetiendose en las cosas de los nouicios, no authorizando las penitencias que sus maestros les imponen, juzgando por inuenciones las mortificaciones que les enseñan, y no proueyendo las necesidades que en el nouiciado se offrecē. Y si esto es assi, no es mucho que reusen la carga, porque sin duda es tan grāde, que con difficultad la pueden lleuar sin ser ayudados. Y el gouierno de los

los nouicios, ha de ser tan proprio de los maestros, que sin tomar primero su parecer, no deue el Prelado ocuparlos en ministerio alguno. Porque solo el maestro (como quiẽ de ordinario los trata y saue sus interiores inclinaciones) puede echar de ver, de quien se puede fiar el andar entre los professos, el salir a la Iglesia a ayudar las Missas, el andar en la Sacristia en ocasion de hablar con seglares, el seruir a los viejos y enfermos y el hazer officios de trabajo, que han menester fuerças y espiritu. Solo el puede saber qual tiene necessidad de ser exercitado en particulares mortificaciones, qual de ser prouado con penitencias, y qual de ser alabado o reprehendido y assi lo que toca a la disposicion y gouierno de los nouicios (siendo el maestro discreto) a el se ha de remitir de ordinario: y si alguna vez faltare indiscretamente, guardẽse los Prelados de dezirselo en presencia de los nouicios: porque es darles ocasion de, que se pierdan el credito y el respecto. Antes deuen aprouar lo que hazen y alabar su zelo, quando los nouicios estan presentes; dexando con prudencia para otra ocasion, el aduertille su falta. Ruego pues humilmente a todos los Religiosos, a quiẽ Dios (para bien de las religiones) ha dado partes para exercitar este officio, que compadeciendose dellas se precien de acceptar esta carga por Christo, el qual por aliuiar las nuestras, tomo sobre sus ombros las de nuestros pecados. Y a los Prelados suplico encarecidamente se precien de fauorecer a los que se encargan della, para que ayudandoles puedan mas facilmente llebarla. Y a los que vieren ser idoneos (sin atender a su consuelo particular) los compelan al magisterio; porque la buena razon enseña que el

bien comun ſe ha de anteponer al conſuelo particu lar, y teman mucho el ſer remiſſos en eſto.

Capit. IX. De las partes que han de concurrir en los maeſtros para exercitar ſu officio con la deuida ſufficiencia.

Viſta la grande difficultad del officio de los maeſtros, y la eſtrecha obligacion que ay de accepta lle, (quãdo aquellos a quien ſe impone tienẽ las partes neceſſarias) razõ es moſtrar ya que partes ſon las que ſe requieren, para que los Prelados echẽ de ver a quien deuen imponer eſta carga: y los ſubditos puedan examinarſe, y mirar, ſi tienen fuerças para lleuarla quando ſe les impone. Deue pues aduertirſe, q̃ quando por ſer nueſtro lẽguaje corto y limitado, no tiene termino en ſi tan cabaly ſignificante, que pueda declarar al juſto la excelẽcia de alguna coſa: es coſtũbre de la ſanta Eſcritura vſar de muchos terminos para tratar della: ſupliẽdo con la muchedumbre dellos, la cortedad de nueſtro lenguaje. Y el que en las diuinas letras eſtuuiere algũ poco verſado, echara de ver que vſan deſte artificio para tratar del officio de los maeſtaos: lo qual, ni es argumento poco efficaz de la grãde importãcia y excelencia ſuya: ni ſera mal medio para poder inquirir lo q̃ auemos propueſto en eſte capitulo. Hallo pues que en la ſagrada Eſcritura ſon muchos los nombres que el Eſpiritu Sãto da a los q̃ tienẽ officio de doctrinar a otros. Porque allende de aquellos quatro honrroſos titulos que Chriſto les dio en el Euangelio, llaman dolos

Matth. 5. dolos ſal de la tierra, luz del mundo, ciudad aſſenta da en lo alto del monte, y antorcha encendida pue ſta ſobre el cãdelero. En otras partes del viejo y nue uo Teſtamento, les da titulo de Paſtores, de padres, de Angeles, y de guias: y otros algunos nombres, de los quales ſeria nunca acabar querer aqui hazer expreſſa memoria. Y ſi todos los titulos q̃ les da, ſon para ſignificar por ellos las propriedades que eſpiritualmente han de tener los maeſtros, comparandolos con eſtas coſas corporales: conſideren los q̃ han de proueer eſte officio, quantas ſeran las partes que para el ſe requieren, y quan pocos ay que las tẽgan: para que con eſta aduertencia ſean mas circunſpectos en las elecciones de los q̃ hã de tener tal cargo.

Vos eſtis ſal terrae, lux mundi, ciuitas ſupra montem poſita, & lucerna ſuper candelabrũ &c.

§. Y los maeſtros aduiertan, que han de ſer ſal, para ſaborear con ſu prudencia lo deſabrido de las virtudes, q̃ a los principiantes les parecen deſabridas y amargas. Y porq̃ la ſal no da ſauor a las otras coſas ſino que ella ſe deshaga primero: llamãdolos ſal ſe les ſignifica, que hã de hazer eſte officio muy a coſta de ſu trabajo.

Sal terrae.

§. Han de ſer luz, deſterrando con el reſplãdor de ſu doctrina las tinieblas de la ignorancia de los entendimientos de ſus diſcipulos, y deſcubriendo con la claridad de ſu ſabiduria la hermoſura de las virtudes, y los tropieços q̃ en el camino dellas ſe offrecẽ. Y porq̃ la luz no admite mezcla de tinieblas conſigo, llamãdolos luz les enſeña, quan libres han de eſtar de las tinieblas del pecado y de la ignorãcia.

Lux mundi.

§. Han de ſer ciudad, y no qualquiera ſino ciudad de refugio, para recoger en ſu ſeno con entrañas de padre, a los q̃ recien ſalidos del ſiglo temeroſos por ſus pecados del rigor de la Diuina Iuſticia, acuden

Ciuitas ſupra montem poſita.

por amparo a ellos, queriēdose valer de sus oraciones para aplacar la ira de Dios; y de sus consejos para no boluerle a offender despues de aplacado. Y porque no se cōtenta con darles nombre de ciudad, sino que los llama ciudad puesta sobre la cumbre del monte; dandoles este nombre les enseña, que su perfeccion ha de ser tan alta, y el menosprecio de todas las cosas del mundo tan grande, que lo mas alto de todas ellas tengan debaxo de los pies: para que desta suerte puedan enseñar a los otros el menos precio del mundo.

Lucerna sume candelabrum.

§. Han de ser antorcha encendida, porque no se han de contentar con dar luz de doctrina a los otros, sino tambien arder en si mismos con fuego de charidad, a imitacion de aquel grā maestro de quiē dixo Christo, que era candela ardiente y resplandeciente. Y porque dize que esta antorcha no ha de estar debaxo del celemin (que es medida limitada) sino sobre el candelero donde de luz a todos; dandoles este titulo les enseña, quan vniuersal y sin limite ha de ser el fuego de su charidad.

Nam si decem milia pedagogorum habeatis in Christo, sed non multos patres. 1. Cor. c. 4

§. Han de ser padres en el affecto; amando a sus discipulos tiernamente como el padre a sus hijos: y en la prouidencia, teniendo cuydado de que se les prouea lo necessario sanos y enfermos: porque los nueuos en la religion, por el mucho respecto q̄ tienen a sus Prelados y maestros: es cosa ordinaria ser demasiadamente encogidos, y assi no se atreuen a manifestar sus necesidades; por lo qual es cosa forçosa auerlas de padecer muy grādes, si los maestros con el affecto y prouidēcia paternal no tienen cuydado de procurar que sean prouechidos.

Propterea pastores audite Verbum Dei. Ezechi. cap. 34.

§. Han de ser Pastores en la vigilācia y cuydado, velando

velando cõtinuamẽte ſobre los tiernos co. dezillos de Chriſto, dãdoles paſto ſubſtancial de doctrina ſolida, abeurãdolos en la ſãta liciõ de libros deuotos; y enſeñandolos a paſar la ſieſta a la ſombra de Chriſto en la meditacion de ſu vida: y procurando con gran diligencia no ſe pierda alguna res por negligencia ſuya: conſiderando la eſtrecha cuẽta que ha de dar dellas al Summo Paſtor Chriſto. Y reconociendo ſi ay alguna ſarnoſa, para curarla con la ſaludable miera de ſus conſejos, o apartarla de las de mas porque no inficione todo el rebaño: auenturando en eſte cuydado ſi es neceſſario, como buen Paſtor (a imitation de Chriſto) la vida.

Malach. cap. 2. Et ſæpe in Apoca. c. 2. & 3.

Han de ſer Angeles, tratando de tal manera del aprouechamiento de ſus diſcipulos; que aſsi como los Angeles andando continuamente con los hombres, y entendiendo en la guarda y gouierno de las almas que les eſtan encomendadas, no por eſo pierden vn momento la viſta de la cara de Dios (como lo notó Chriſto en el Euangelio) aſsi ellos de tal manera aſsiſtã a las coſas de los nouicios que tienen a cargo, que no pierdan a Dios de viſta: antes le tengan preſente en todas ſus acciones, no deſcuydando ſe de ſu proprio aprouechamiento por el ageno.

Labia Sacerdotis cuſtodiunt ſcientiam, quia Angelus Domini exercituum eſt.

Matth. cap. 25.

§. Finalmente han de ſer guias, porque ſu officio proprio es enſeñar a ſus diſcipulos, y a deſtrarles en el camino del cielo q̃ es el de las virtudes. Y porque es impoſsible enſeñar bien vn camino el que nunca le ha andado, de aqui es que el buen maeſtro ha de ſer platico en el exercicio de qualquier genero de virtud. Porque de otra manera ſera como aquellos Phariſeos de quien dixo Chriſto, que ſiẽdo ciegos preſumian de guiar a otros ciegos: y ſi en vna

Matth. vbi ſup.

Cæci ſunt, & duces cæcorum.

Si autẽ cæcus cæco ducatum præſtet, ambo in foueam cadent.

camino escabroso dõde ay muchos atolladeros,vn ciego guia a otro:es cosa necessaria auerse de quebrar entrambos los ojos. Ciego es el triste nouicio que recien salido del siglo aun no tiene la luz espiritual que ha menester para andar a solas tan difficultoso camino, y si el maestro que le dan por guia carece tambien de ojos, por ser ignorante o inexperto;entrambos se perderan. Deuen pues los maestros para acertar a hazer el officio de guias, tomar exemplo de lo que hizo Dios con su pueblo, quando le saco de Egypto, y quiso el mismo ser su guia para lleuarle a la tierra de promission. Vuose Dios entonces con su pueblo(dize la sagrada Escritura)como se suele auer el aguila cõ sus pollos quando los prouoca a bolar,y buela sobre ellos. Estẽdio sus alas,y lleuole sobre sus ombros, y desta manera fue Dios su guia. Y verdaderamente q̃ bien consideradas estas palabras,tienen harto mayor difficultad de lo q̃ parece. Porque dellas se siguen tres cosas al parecer incompatibles:que son,andar Dios delante del pueblo,pues dize q̃ le iba guiando: andar sobre el,pues dize q̃ bolaua sobre ellos como el aguila sobre sus pollos:y andar debaxo del,pues dize q̃ estendio sus alas,y le puso sobre sus ombros. Pues como es posible verificarse todo esto? Si Dios yua delante guiãdolos,como es posible q̃ fuesse sobre su pueblo? Y si sobre el bolaua,como puede ser andar debaxo del,lleuãdole sobre sus ombros? Mysterio es este difficultoso, y en la difficultad q̃ tiene se echa bien de ver,la que se offrece a los maestros para acertar a hazer el officio de guias;pues han de hazer con sus nouicios para acertalle,todo aquello q̃ dize la Escritura en este lugar,auer hecho Dios cõ su pueblo. Dize que

Et ipse tanquam aquila prouocans ad volandum pullos suos, & super illos volitans,assumpsit eos, atque portauit in humeris suis. Deut. 32.

que yua delante como aguila prouocando a ſus pollos al buelo, para enſeñar a los que ſon guias eſpirituales, q̃ aſsi como las aguilas para ſacar dieſtros en el bolar a ſus hijuelos tiernos, ſe ponen delãte, y moujendo ſus alas les enſeñan con ſu exemplo como las han de mouer; aſsi el q̃ guia a otros en el buelo de la virtud, yendo delante, (eſto es, ſiendo el primero en el exercicio della) ha de prouocar, y enſeñar a los otros con ſu exemplo el modo con q̃ la han de exercitar. Dize que bolaua ſobre ſu pueblo, para dar a entender, que el q̃ tiene officio de guiar a otros en el camino del cielo, ha de bolar ſobre todos ellos, y ſer mas perfecto que todos, porque afrenta es del maeſtro, no exceder a ſus diſcipulos en aquello que les enſeña. Y en dezir que bolaua de la manera que buela el aguila ſobre ſus pollos, quiſo ſignificar, que aſsi como el aguila bolando ſobre ellos, ſe pone entre ellos y el ſol, recibiendo en ſi el rigor de ſus rayos, para defendellos del exceſsiuo calor, y hazerles ſõbra; aſsi el buẽ maeſtro ſe ha de poner entre Dios y ſus diſcipulos, quando los vee faltar en alguna coſa, procurando aplacalle, porque no lleguen los rayos de ſu Iuſticia a ellos, y recibir ſobre ſus eſpaldas alguna vez el trabajo, porque ellos deſcanſen. Y tambien vſa deſta ſemejanza, para enſeñarnos, que aſsi como los que buelan mas alto, deſcubren mas tierra, y pueden mejor echar de ver ſi ay en el camino armada alguna aſechança, o eſcondida alguna celada del enemigo; aſsi el maeſtro ha de tener la viſta mas larga, y el entendimiento mas perſpicaz, para echar de ver las aſechanças que el demonio ſuele armar a los principiantes en el camino de la virtud. Y en el dezir,

que

Induite vos viscera misericordiæ, &c. supportantes invicem, & donantes vobismetipsis, etc.

que llevava á su pueblo sobre sus ombros, quiso significar aquella compassion nacida de charidad, que aconseja el Apostol S. Pablo que tẽgamos, en soportarlos vnos las cargas de los otros; la qual ley obliga mas estrechamente a los maestros, porque a ellos los obliga por la persona, y por el officio; como a proximos, y como a maestros. Y es razon que entiendan, que por el officio que tienen, han de sufrir las ignorancias, dissimular las inadvertencias, sufrir los descuydos, y soportar las negligẽcias de los discipulos, en las ocasiones q̃ la prudencia enseña: porq̃ esto es llebarlos sobre sus ombros. Esto es ser guia espiritual, y estas son las condiciones que estan encubiertas debaxo de solo este nombre. Pues, quien podra declarar las que se encierran debaxo del nombre de medico, de ayo, de ama, y aun de Dioses que les da la Sagrada Escritura? No ay palabras cõ que poderlo dignamente explicar. Y si con particular aduertẽcia leyerẽ lo que los Doctores sagrados sienten de la alteza y grauedad deste officio, aun les parecera que hasta aora no es mucho lo que se ha dicho. Porque el Doctissimo Gerson, exponiendo vn lugar de S. Pablo (en que manda que los que han de enseñar y corregir a los otros seã varones espirituales) declarando que cosa sea ser espiritual, dize estas palabras. Dame tu alguno (y dezirte he yo que es espiritual) el qual juzgue espiritualmente todas las cosas; y que de la experiencia que tiene en los trabajos proprios, aya aprendido (a imitacion de Christo) a compadecerse de los agenos. Vn hombre que (como otro San Pablo) no busque sus proprios intereses, sino el de Christo, y a quien el espiritu de la charidad, humildad, y clemencia aya llenado el alma,

Ad colos. cap. 3.

Vos qui spirituales estis huiusmodi instruite in spiritu lenitatis, etc.

Non habemus Pontificem qui non possit compati infirmitatibus vestris tentatũ per omnia, &c.

Gerson. libr. de parvulis ad Christum trahendis. conſid. 4. Ad Gala. cap. 6. Ad Heb. cap. 4. 2. Cor. 12.

ma; para que en el no halle algun lugar la vanidad, ambicion y cobdicia. Vn hombre, cuya cõuerſacion y trato (imitando al Apoſtol) ſea toda en el cielo, y que como vno de los Angeles de Dios (a exemplo ſuyo) ni con la bendicion ni con la maldicion ſea mouido. Y aquien ni el ocuparſe en miniſterios inferiores le aparte de las coſas del cielo, ni del tratar en las coſas de la tierra ſe le a pegue algũ poluo. Y finalmente vn hõbre tal que ni ſea ſtimulado, ni mouido de alguna forma corporea: ſino que apartado y pueſto ſobre el alcaçar de la razon, trate ſolamente y ſe acuerde de lo que es puramente eſpiritual en las almas. Y aquien alguna deſtas coſas le faltare, en tienda que aun es carnal y no eſpiritual; y por conſiguiente aun no es idoneo para enſeñar a otros con eſpiritu de blãdura. Haſta aqui ſon palabras de Gerſon. Y aquel grã padre y maeſtro de la vida eſpiritual Laurencio Iuſtiniano, hablando a eſte propoſito dize: que quien tiene por officio ſer guia eſpiritual de los otros, ha de ſer próuido en la diſcrecion, prouado en la experiencia, compueſto en las coſtũbres, maduro en la grauedad, honeſto en ſus acciones, no ignorante en la ſagrada Eſcritura, auſtero y riguroſo cõtra ſi, compaſsiuo para con el proximo, continuo en la oracion, verdadero en las palabras, manſo de coraçon, y ſi fuere poſsible aprouechado en qualquier genero de diſciplina. Y en otra parte dize. Tal ha de ſer el que es guia eſpiritual de las animas, que a ninguno de los que tiene a ſu cargo ponga tropieço, o ſea ocaſion de pecar. Enſeñe antes con la buena vida que con las palabras, ſean ſus coſtumbres documẽtos de bien viuir, viſtaſe (como lo aconſeja S. Pablo) de entrañas de miſericordia,

Ad Philip. 3. cap. 2 Regum cap. 14.

Conuerſatio noſtra in cœlis eſt.

Sicut enim Angelus Domini, ſic eſt Dominus meus Rex, & nec benedictione, nec maledictione mouetur.

Laurentius Iuſtin. lib. de obed. cap. 20.

Idẽ Laurent. Iuſt. lib. de caſto connub. c. 3. Ad Col. cap. 3.

Induite vos viſcera miſericordiæ, etc.

no

no juzgue por el affecto ſino por la razon, preceda ſiempre en ſus juyzios la deliberacion de ſu entendimiento, porque vencido de la paſsion no caiga en algun juyzio temerario. Reforme las faltas de los otros en ſu miſma perſona, temple los mouimientos de ſu animo, y procure aprouechar a ſi y a los otros en todas las coſas. Sea diligente examinador de ſi miſmo, y no ſea acceptador de perſonas: mueſtreſe padre y no ſeñor, y guſte mas de ſer amado que temido. Ruegue por los que tiene a ſu cargo, exorte a los perezoſos, corrija a los inquietos, apremie a los altiuos, abrigue los ſimples, enſeñe a los ignorantes, conſuele a los triſtes, y abrace a todos con pio affecto de charidad. Sea modeſto, ſea graue y raro en ſus palabras, y nunca diga coſa de que no queden los oyentes edificados. Toda eſta es doctrina de Laurencio Iuſtiniano. Y el diuino Gregorio, quiere, que los que rigen a otros en la virtud, ſean los primeros y principales en el obrar, diſcretos en el ſilencio y prouechoſos en las palabras: de tal manera que ni callen lo que deuen dezir, ni digan lo que deuen callar. Seã compaſsiuos para cõ todos, y mas auentajados que todos en la contemplacion: de tal ſuerte q̃ ni apeteciendo las coſas altas, menoſprecien acudir a la neceſsidad de los proximos, ni por acudir a eſta, dexen de aſpirar a las coſas ſupremas. Sean por la virtud de la humildad, compañeros de los que obran bien, y por el zelo de la juſticia brioſos, contra los que hazen mal. Para que aquellos amen la llaneza y humanidad con que ſe les mueſtran yguales; y eſtos teman el rigor del caſtigo, reconociendo el imperio en que les ſon ſuperiores. Seria nunca acabar referir aqui todo

D. Gregorius 2. p. Paſt. c. 2.

todo lo que los Doctores Sagrados dizen acerca deſta materia ; pero lo que auemos dicho es baſtante para que ſe entienda quan altamente ſintieron deſte officio: y quan lexos eſtan por la mayor parte los maeſtros de nueſtros tiempos, de la perfeccion y alteza de vida que ſu officio requiere: no ſe ſi es o por la poca circunſpeccion de aquellos que los eligen , o por la temeridad de los que procuran ſer elegidos ; con grande peligro de ſus conſciencias, y daño vniuerſal de las Religiones.

Capitulo X. De la ſciencia y bondad que han de tener los maeſtros.

PAra poner en practica con la rectitud que conuiene la execucion de algun officio difficultoſo, es coſa auerguada que no baſta la noticia vniuerſal de las partes que para el ſe requierē,ſino que de mas deſto es neceſſario deſcender en particular al conocimiento de aquellas coſas,cuya noticia y experiencia es importante para la deuida execucion del tal officio. Y como nueſtro intento ſea enſeñar a los maeſtros no tanto la theorica quanto la practica del magiſterio que les eſta encargado ; no ſera razon que nos contentemos con auer tratado en general de las partes que para el ſe requieren;ſino q̄ vltra de lo que ſe ha dicho en el capitulo precedente,tratemos en particular de algunas, ſin las quales no es poſsible dexar de hazer muchos hierros.

Auiendo

Auiẽdo pues de tratar deſtas partes, pareceme que le es deuido el primer lugar a la ſciencia, por ſer tan neceſſaria para el miniſterio del enſeñar, q̃ ſin ella es impoſsible exercitalle. Porque de que manera, o que puede enſeñar a otros el que no ſaue? Y ha me parecido tratar juntamente en el miſmo capitulo de la bondad que deue tener el mãeſtro, porq̃ (aunque hablando en todo rigor) no es preciſſamẽte neceſſaria la bondad para alcançar la ſciencia: pero hablando de la ſabiduria que ſe requiere en los maeſtros, pienſo que es impoſsible alcançalla ſin la bondad; y quando fuera poſsible, no lo era enſeñarla a los nouicios con efficacia. Es la ſabiduria que ellos principalmente han meneſter vna participacion de aquella de quien dize el eſpiritu Santo, que no entra en las almas malicioſas, ni habita en el cuerpo ſujeto a pecados. Y ſi (como dixo el Philoſopho) qualquiera que peca es ignorãte, bien ſe ſigue que es neceſſario dexar de pecar y ſer bueno para ſauer.

In malenolã animam non intrabit ſapiẽtia, nec habitabit in corpore ſubdito peccatis. Sapien. 1.

Omnis peccans eſt ignorans.

§. Preſupueſto pues como fundamento certiſſimo, que para el officio de maeſtro es neceſſaria la ſciencia, razon es q̃ declaremos a que ſe ha de eſtender la ſciencia que requiere eſte officio, porque no es juſto que le pidamos mas de la que es neceſſaria preciſſamente. Y para que procedamos con diſtincion y claridad en coſa que tanto importa, digo que a tres coſas ſe pueden reduzir, todas las que ha de ſauer neceſſariamente vn maeſtro; porque a tres ſe reduzen las q̃ ha de aprẽder vn nouicio para ſer religioſo perfecto. La primera es, vna intelligencia perfecta de la regla que ha de prometer a Dios en la profeſsion, la ſegunda, las ceremonias ſantas que ha

Ariſtot.

de guardar en la vida Monaſtica ; y la tercera el exercicio de la mortificacion y virtudes con que ſe alcança la perfeccion Euangelica. Y ſegun eſto deue ante todas coſas el maeſtro de nouicios tener clara noticia de los tres votos eſſenciales, y de los de mas preceptos que nueſtra ſagrada regla contiene. Y porque el perfecto conocimiento deſto, depende de la intelligencia de las declaraciones Apoſtolicas que los Summos Pontifices han hecho ſobrella : deue el maeſtro eſtar tan verſado en ellas que tenga por graue crimen qualquiera ignorancia en eſta materia. Y en eſpecial deue tener perfecto conocimiento de lo que toca al voto de la pobreza, porque en eſte particularmente ſe diſtingue nueſtro eſtado, de todos los otros. Aunque tambien ay alguna differencia (como lo notó el Seraphico Doctor San Buenauentura) de la obediencia y caſtidad que en nueſtra religion ſe promete, a la que ſe promete, en todas las otras. Porque algunas circunſtancias prometemos los frayles menores acerca deſtos votos, las quales los hazen mas eſtrechos en lanueſtra, que en las de mas religiones.

Diuus Bonauentura ſuper regulam.

§. 2. Deue tambien el maeſtro, en lo que toca a las ceremonias Monaſticas ſer tan intelligente y obſeruante, que ni por ignorancia dexe de enſeñarlas a los nouicios ; ni por deſcuydo falte en la obſeruancia dellas. Porque la ignorancia es madre de muchos hierros ; y el deſcuydo en exercitarlas, ſuele cauſar oluido y relaxacion en los Religioſos. Y para eſte fin, es razon que tenga noticia de las conſtituciones generales, y prouinciales de nueſtra orden y de ſu Prouincia ; en las qua-

les no ſolamente ſe contienen las ceremonias que pertenecen al trato comun de la Policia Monaſtica: pero tambien otras muchas coſas importantiſsimas para la perfecta obſeruancia de las coſas eſſenciales de nueſtra regla. Ni le parezca ſer coſa de poca importancia la intelligencia y obſeruancia de las ceremonias ſantas; porque (como dize Sant Buenauentura) no es de poca importancia aquello ſin lo qual no ſe puede alcançar ni conſeruar lo muy importante. Y es cierto que las ceremonias en las Religiones, ſon como los accidentes en las ſubſtancias, o como la corteza en las frutas, o como los muros en las ciudades; que aun que no ſon de la ſubſtancia dellas, importan mucho para conſeruallas. Y no es menos difficultoſo conſeruarſe la religion menoſpreciadas las ceremonias; que la ſubſtancia ſin accidentes, que la fruta ſin la corteza, y que la ciudad ſin el muro, teniendo contrarios que la combatan. Bonauēt. in ſpeculo nouiciorum.

§. 3. Deuen finalmente los maeſtros ſaber con grandes ventajas las naturalezas de las virtudes, y las difficultades que pueden offrecerſe en el exercicio dellas. Y porque (como dixo el Philoſopho) la diſciplina de las coſas contrarias, es vna miſma, tienen obligacion de tener no menos noticia de los vicios que de las virtudes: porque no menos eſtan obligados a enſeñar a ſus nouicios como han de apartarſe del mal, que como han de aprouechar en el bien. A eſta ſciencia pertenece el ſaber remedios para mortificar paſsiones, para deſpertar buenos affectos, y para contraſtar el impetu de las ruynes inclinaciones. Requiereſe allende Ariſtot.

Contrariorum eadem eſt diſciplina.

de deſto en los maeſtros, la ſciencia que los Doctores piden para el officio de confeſſores, porque lo han de ſer ellos de ſus nouicios. Y aunque ay algunos que piden aun mas ſufficiencia que la que auemos dicho; pero a mi parecer, el que tuuieſſe perfecta noticia de las coſas ſuſodichas, podria ſin eſcrupulo exercitar eſte miniſterio, y aun deuria hazerlo conociendo ſer eſta la voluntad del Prelado. De las de mas coſas pertenecientes a la ſciencia no trato, porque no es mi animo tratar en eſte particular de lo que ſeria adorno en los maeſtros, ſino de ſolo aquello, que ignorandolo ſeria temeridad entremeterſe en officio tan neceſſario. Y ſi a caſo fueſſe alguno compellido a tomar eſte cargo, careciendo del conocimiento de las tres coſas que arriba diximos, tiene obligacion de manifeſtar diſtinctamente ſu inſufficiencia al ſuperior; porque acceptandolo ſin hazer eſto, ſe pone en manifieſto peligro de perderſe a ſi miſmo y a ſus nouicios. Y ſi toda via fuere forçado, tiene obligacion (y es bien que lo aduiertan porque algunos ſe engañan en eſto) de diſponerſe para llegar a tener la intelligencia deuida; preguntando, leyendo, y pidiendolo a Dios con muchas veras. Porque quando el Prelado obliga a algun ſubdito a exercitarſe en alguna obediencia, por el miſmo caſo queda el tal obligado, a procurar con cuydado y diligencia todo aquello que es neceſſario para hazer la tal obediencia con la deuida fidelidad. Eſto baſte auer dicho en lo que toca a la ſciecia: que ſe requiere en los maeſtros reſta aora moſtrar, quan neceſſaria es con la ſciencia la bondad, y

como ſin ellas no es poſsible alcançar la verdadera ſabiduria.

§. Para entender eſto, deuen aduertir los maeſtros de nouicios, que el modo de enſeñar la virtud que ellos han de tener en las Religiones, es muy diſtincto del que tuuieron los Philoſophos en eſcriuir della. Porque como el intento dellos era principalmente informar el entendimiento, procuraron enſeñar las eſſencias de las virtudes, diſputando con ſubtileza de ſus partes, de ſus eſpecies, de ſus accidentes y propriedades. Y de aqui es, que la ſciencia que ellos auian meneſter, no era neceſſario que ſe alcançaſe con el exercicio de las virtudes, porque el conocimiento eſpeculatiuo dellas, ſin eſte exercio ſe puede alcançar. Pero como en las Religiones no tanto ſe atienda a informar el entendimiento de los nouicios, quanto a mouerles el affecto para que ſe aficionen a exercitar las virtudes; lo que ſe ha de enſeñar, no es lo eſpeculatiuo y ſubtil de la naturaleza dellas, ſino el modo de exercitallas. Y aſsi la ſciencia que los maeſtros han de tener, ha de ſer affectiua; no tanto de lo que ſon las virtudes, quanto de la practica y exercicios que ſe requiere para alcançallas. Y eſta manera de ſciencia no ſe alcança ſino exercitandolas; y por eſo diximos, que la bondad (la qual conſiſte en eſte exercicio) es neceſſaria para eſta manera de ſciencia. Eſpecialmente que los maeſtros, (como conſta del capitulo precedente) han de ſer ſal, dando ſabor a lo que parece deſabrido y amargo en las virtudes, y eſto ſe haze dando a entender a los que no las han guſtado la ſuauidad y dulçura que con el exercicio ſe viene a hallar

en ellas:

en ellas: y mal podra dar a entender a los otros la
suauidad deste gusto, el que por experiencia nunca
Psal. 33. supo a que sabe. Gustad y vereys quan suaue es el Se- *Gustate & videte quoniam suauis est Dominus.*
ñor (dixo el santo Dauid) como quien diz e no po-
dreys ver con el entendimiento la suauidad y dul-
çura de Dios, si primero no la gustays con la volun-
tad amandola: porque en las cosas diuinas el conoci-
miento affectiuo ha de entrar por el gusto. Y de a-
quella valerosa muger (de quien el sabio dize tãtas
grandezas en los Prouerbios) se escriue, que nunca
echo de ver, quan buena era la negociaciõ de la vir-
Prouerb. vltimo. tud, hasta q̃ la gustó. Gustola (dize el Espiritu santo) *Gustauit, et vidit quoniã bona est negotiatio eius.*
y gustada, echo de ver que era buena, porque le en-
tró por el gusto el conocimiento. Y assi como gu-
stando el mãna en el desierto los hijos de Israel, tu-
uieron mas claro conocimiento de su naturaleza y
calidades, que el que tienen los muy doctos, por
lo que han leydo del en la sagrada Escritura: assi
el conocimiento que se alcança de Dios y de las
virtudes por el gusto y exercio dellas, es mucho,
mas claro que el que tienen los muy doctos Theo-
logos. Y de aqui es, que vn Religioso muy sabio so
lia dezir a otro muy simple y gran siruo de Dios,
despues de auerle dicho grandes excellencias de las
perfecciones de Dios y de las virtudes: esto (herma-
no mio) muy mejor q̃ yo lo sabeys vos que lo aueys
gustado. Por este camino vinieron a ser sapientissi-
mos, muchos Santos idiotas y simples, vno de los
quales fue nuestro Seraphico Padre San Francis-
co. Y desengañense los maestros, que si no gustan de
la virtud, siendo buenos: ni la entenderan perfecta
mente, ni la sabran enseñar.

§. 5. Y quando no fuera necessaria la bondad

para el conocimiento de Dios y de las virtudes: es cosa clara, que para enseñarlas con efficaz aprouechamiento, es muy necessaria. Porque puesto caso que los que carecen della, pueden hablar altamente de las virtudes, y disputar con subtileza de sus essencias y propriedades: pero mouer con efficacia el coraçon del discipulo al exercio dellas (que es lo que aqui se pretende) raras vezes pueden hazello, los que no estan en ellas exercitados. Porque (como dize el Diuino Gregorio) inflamar los oyentes al desseo de las cosas del cielo, no pueden los que las tratan con coraçon frio: porque las cosas que no tienen fuego en si, no pueden encender a las otras: y es cosa ordinaria carecer deste fuego; los que carecen del exercicio de las virtudes. Y no es fuera de proposito, para confirmacion desta doctrina de San Gregorio, vn exemplo acaescido en cierta Ciudad, a dos Religiosos que predicauan en ella. Era el vno dellos muy docto, aun que poco exercitado en cosas de espiritu; y el otro no lo era tanto, mas era muy dado a la oracion y recogimiento: este hazia gran fruto en sus oyentes, y el otro ninguno. Admirado desto vn cauallero de aquella ciudad, y desseando saber la causa de tan varios effectos; fuese a la celda del que era mas docto a preguntarsela. El qual tomando vn pequeño carbon encendido de los que en vn brasero tenia: juntolo con otros que no lo estauan, y soplandole vn poco, vino en breue tiempo a encendellos. Tomo despues vn carbon grande de los que no estauan encendidos, y juntandole con otros que no lo estauan, sopló grande rato: y al fin quedaron sin encen-

Greg. li. 8. moral. cap. 29.

cenderſe. Que es la cauſa (preguntò el predicador al cauallero) que eſte carbon pequeño, en breue tiẽpo y ſoplandole poco, ha encendido los otros carbones, y eſte grande en mucho tiempo, y ſoplandole mucho, no ha podido encendellos? La cauſa a mi parecer (reſpõdio el cauallero) es, porque el pequeño como eſtaua encendido, tenia fuego, y aſsi pudo comunicalle a los otros: pero el grande como no le tenia, no le pudo comunicar. Sin duda alguna Señor (dixo el predicador al cauallero) es eſſa la cauſa de lo q̃ yo he pregũtado; y conella q̃da ſufficientemente reſpondio a lo que ſe me pregunto a mi. No es tan difficultoſo el exemplo que tẽga neceſsidad de declaracion. Y pues hablo con gente que me puede entender, el q̃ eſta obligado a tener orejas para oyr, oya: y entienda quanto importa la bõdad para que tenga efficacia lo q̃ ſe enſeña. Porque aun que es verdad, q̃ (como enſeñan los ſagrados Doctores) el mouer los animos, es particular effecto del Eſpiritu ſanto, y q̃ no eſta en la mano, ni cõſiſte en la virtud del que enſeña, ſino en tomar Dios ſu palabra por inſtrumento (por lo qual dixo S. Pablo que el effecto del augmento eſpiritual no es del que planta, ni del que riega, ſino de Dios) mas como la Diuina ſabiduria tenga por blaſon obrar las coſas fuertemente, diſponiendolas con ſuauidad: de aqui es, que (regularmente hablando) a los que mejor ſe diſponen que ſon los buenos, toma mas de ordinario por inſtrumento para mouer a obrar bien. A cuya cauſa dixo el Eſpiritu ſanto, que las palabras del ſabio, ſon como aguijones: y es cierto, que a las palabras de los que no ſon ſabios no les conuiene eſta proprie dad. Para cuyo entendimiento ſe aduierta: que

1. Cor. 3.

Sapientiæ 8.

Eccle. 12

Itaq. neque qui plantat eſt aliquid, neq; qui rigat, ſed qui incrementũ dat Deus.

Sapiẽtia ad tingit a fine ad finem fortiter &c.

Verba ſapiẽtũ ſunt ſicut ſtimuli, et quaſi claui in altũ defixi.

ſta palabra ſapiens(que en romãce quiere dezir ſabio)ſe deriua,y toma ſu origen deſta palabra,ſapiẽtia,que quiere dezir ſabiduria. Y ſi queremos inquirir la ethimologia de eſte nombre (ſapiẽtia) vẽdremos a ſacar en limpio,que ſapientia,no es otra coſa ſino ſapida ſciencia:que quiere dezir,ſciencia ſabroſa,que ſe alcança por el guſto. Y ſegun eſta dotrina, aquel ſe llamara ſabio en las coſas diuinas (hablando en rigor)que guſtando de Dios con affectos de amor,y de las virtudes,exercitãdolas; viene a tener clara noticia de lo vno y de lo otro. Y aſsi dezir el Eſpiritu ſanto, q̃ las palabras del ſabio ſon aguijones:es dar a entender,que ſolamente tienen eficacia para mouer a los perezoſos (como el aguijon a las beſtias lerdas) las palabras de aquellos que han llegado a guſtar de Dios amãdole,y de la virtud obrãdola, antes q̃ la enſeñen a otros. Dauid pide a Dios en vn Pſalmo,que para hablar con labios de alegria eſpiritual,le rellene primero el alma de groſura del cielo:pareciendole,que ſi de lo interior no procedẽ los ſentimientos;difficultoſamente ſe mueſtran con palabras. Y el ſabio aconſeja,que antes de comunicar a los otros los arroyos de la dotrina,beua primero de los manantiales della,el que ha de comunicar los:experimentando en ſi ſus effectos, antes que los quiera obrar en los otros. Y el gallo (que ſegun dotrina de ſan Gregorio,es ſimbolo en la ſagrada Eſcritura de los maeſtros y predicadores)antes ſe deſpierta a ſi miſmo, hiriendoſe los lados con las alas, que de vozes para deſpertar a los otros. Enſeñando en eſto, que los maeſtros,para que ſus palabras ſean efficaces, y puedan mouer a ſus Diſcipulos, es meneſter que ſe mueuan primero a ſi meſmos, obrando

Sicut adipe, & pinguedine repleatur anima mea, & labiis exultationis laudabit os meum. Pſal. 62.

Bibe aquam de ciſterna tua, & fluẽta puteis tui. Deriuentur fontes tui foras, &c. Prouer. 5.

In paſtor. c. penul.

obrãdo antes q̃ hablen. Y de aqui es, q̃ en la antigua gentilidad era coſtumbre, que a los Sacerdotes dela dioſa Diana les fueſſen conſtituydos tres tiẽpos, el primero, para aprender lo eſpeculatiuo de las ſciencias, virtudes, y ceremonias: el ſegundo, para exercitarlas: y el tercero para enſeñarlas a otros. Porque el orden de las ſciencias practicas es eſte, aprẽderlas para ponerlas por obra, y obrarlas, y ſaberlas para enſeñarlas. Y ſi los Sacerdotes de los falſos Dioſes, para enſeñar ritos vanos, y ceremonias ſuperſticioſas; auian de ſer primero ſabios, y virtuoſos; los q̃ en las Religiones ſagradas hã de enſeñar las verdaderas virtudes, y ceremonias ſantas para el culto del verdadero Dios: quanta mas razon es que ſean primero ſabios y ſantos? Y los que no lo ſon, porque han de ſer elegidos? Y ſi lo fueren, porque no han de ſuplir con diligencia eſta falta; procurando alcançar con la oracion, con la diligencia y trabajo, lo que auian de ſaber antes de ſer elegidos?

Capitulo XI. Que los Maeſtros de nouicios, han de enſeñar la virtud principalmente con el buen exemplo.

DESPVES que Chriſto Redemptor nueſtro, inſtituyo los primeros maeſtros de la ley Euangelica, y les enſeño la ſantidad, y ſabiduria q̃ auian de tener para inſtruyr a los otros; llamãdolos ſal de la tierra, luz del mundo, y los demas titulos, de quiẽ arriba hezimos memoria: la pri-

Math. 5.

mera cosa que les encomendo fue, que tuuiessen solicito cuydado de dar buen exemplo, con la santidad de su vida, a los que auian de enseñar con la luz de su doctrina. Y segun esto, auiendo tratado en el capitulo precedente, de la bondad y sciencia que se requiere en los maestros: con justa causa (a imitacion de Christo) trataremos en este, de la obligacion que tienen de dar buen exemplo a sus discipulos; pues sin este, suele tener muy poca efficacia la doctrina; especialmente con gente nueua en el seruicio de Dios. Y para fundar bien lo que se ha de dezir en esta materia, son muy a proposito las palabras que dixo Christo a sus Apostoles, luego en auiendolos constituydo maestros del Christianismo: que son estas. De tal manera resplandezca vuestra luz delante de los hombres, que vean vuestras buenas obras, y en ellas glorifiquen a vuestro Padre que esta en los Cielos. Y aduirtioles, no sin causa, que lo hiziessen assi: porque como Christo auia exortado tantas vezes en sus sermones a los fieles, que procurassen hazer sus buenas obras en grande secreto; fuera possible que los Apostoles procuraran encubrir las suyas, si Christo no les aduirtiera, que las hiziessen en publico donde fuessen vistas de todos. Dezirles pues el Soberano Maestro, que obrassen bien, donde los hombres viessen sus buenas obras: fue enseñarles, que los maestros y personas publicas, no son del numero de aquellos que han de obrar las virtudes por los rincones: sino en lugares publicos, donde acrediten lo que enseñan con lo que obran. Mientras soy Apostol de los Gentiles (dezia el gran Pablo:) honrare el ministerio que Dios me ha dado: esto es, acreditare mi doctri-

Sic luceat lux vestra coram hominibus, vt videant opera vestra bona, &c. Matth. Ibidem

Quãdiu quidẽ ego sum gentium Apostolus: ministeriũ meũ honorificabo. Si quo modo ad emulandum prouocẽ carnem meam. Ad Rom. 11.

doctrina con el exemplo de mis buenas obras, y con la efficacia de los milagros que hago. Y esto no para gloria mia, sino para ver si podre mouer con esto a mi gente (que son los Hebreos) a vna santa emulacion de los Gentiles, que mouidos con el exemplo de mi vida y milagros, recibẽ la doctrina Euangelica. Ni admire a nadie el ver que dixe, que acreditaua el Apostol su doctrina cõ la santidad de su vida: porque puesto caso, que la doctrina del Euãgelio, es de suyo tan admirable, que quanto es en si no puede recebir authoridad de los hombres; pero en quanto al juyzio de essos mesmos hombres, no se puede negar que es tanto mas estimada, quanto la persona que la predica tiene mas credito. Y en este sentido, lo que es mas (absolutamente hablando) puede ser acreditado de lo que es menos; como lo fue la persona de Christo, de la del glorioso Bapti-
Ioann. 1. sta: que siendo solamente candela, dio testimonio de la luz del Sol de justicia, y la authorizo, y acredito con el pueblo Hebreo: tan poderoso es el exemplo de vna persona santa.

Hic venit in testimoniũ, vt testimonium perhiberet de lumine.

§. 1. No ay palabras con que dignamente se pueda ponderar, lo mucho que puede el buen exemplo de los que enseñan, para lleuar poderosamente tras si a los Discipulos: y la admirable trabazon que ay entre el mouimiento de los que guian a otros con su exemplo y doctrina: y el de los Discipulos que son guiados. Pero podrase descubrir algun tanto, considerando aquella admirable, y mysteriosa
Ezech. 1. & 9. cap. vision que vio Ezechiel, en la ribera del rio Chobar: donde dize que vio quatro animales llenos de ojos, que lleuauan tras si quatro ruedas, las quales sin duda alguna (aun que no lo dize expressamente el sa-

el ſagrado texto) deuia ſer de alguna carroça a que eſtauan vñidos los quatro animales; como parece ſentirlo el glorioſo Geronymo, en los Comentarios deſte lugar, donde llama eſta viſion (quadriga) que quiere dezir carro de quatro ruedas, quales ſon las carroças. Y dize mas el Propheta que auia tal trabazon entre los quatro animales, y las quatro ruedas, que ſi los animales andauan, ellas andauan: ſi ellos ſe leuantauan en alto, tambien ſe leuãtauan ellas: y finalmente a donde quiera que el eſpiritu de los animales ſe mouia, ſe mouian tambien las ruedas. Y aduierte mas que no ſolo en los animales, ſi no tambien en las ruedas auia eſpiritu de vida. Marauilloſa viſion por cierto, y muy a propoſito de lo que vamos tratando. Porque en los animales tã llenos de ojos que guiauan la myſterioſa carroça, no ſin gran propriedad, pueden ſer entendidos todos aquellos, a quien por ſu officio pertenece ſer guias eſpirituales de las almas redemidas cõ la ſangre de Chriſto: y porque eſte officio requiere grande circunſpeccion, dize que eſtauã los animales cercados de ojos. En las ruedas ſon ſignificados los ſubditos, porque aſsi como las ruedas ſuſtentan el peſo de la carroça, aſsi ellos con el trabajo de ſus miniſterios ſuſtentan el peſo de la comunidad, ſignificada en la carroça. Pues dezir el Propheta que al mouimiento de los animales ſe mouian las ruedas, es dar a entender que para mouer a los ſubditos en qualquier genero de accion, no ay coſa mas efficaz que el mouimiento y exemplo de los Prelados, y guias eſpirituales. Y aduiertaſe, que no las vozes de los animales, ſino el mouimiento dellos, era el que las hazia andar: para ſignificarnos, que no las palabras ſolas y

Hieron. in cap. 1. Ezechi.

Cũq; ambularent animalia, ambulabant pariter, & rota iuxta ea: & cum eleuarentur, &c.

Ezech. vbi ſup.

doctrina,

doctrina, ſino el exemplo es el que tiene virtud para cauſar mouimiẽtos en los ſubditos y diſcipulos. Y en auer notado el Propheta que en las ruedas auia eſpiritu de vida, y por conſiguiente principio de mouimiẽto para poder mouerſe por ſi miſmas: quiſo dar a entender, que no es neceſſaria ſino libre la trabazon que ay entre el mouimiẽto del Prelado y del ſubdito, porque cõ el eſpiritu de vida que en ſi tiene, puede mouerſe aun que el Prelado ſe pare, y parar aun que el Prelado ſe mueua. Pero en dezir, que con tener eſpiritu de vida, no ſe mouian las ruedas ſino al mouimiento de los animales; quiſo enſeñarnos, que aun que el mouimiento del ſubdito en el exercicio de la virtudes es voluntario, con todo eſo eſta tan pendiẽte del de ſu maeſtro y Prelado, que con vna fuerça ſecreta es como arrebatado a ſeguille, por el camino que le quiſieren guiar. Y aſsi miren los ſuperiores, y pidan a Dios que los mueua ſu eſpiritu, ſino quierẽ perder a ſus ſubditos. Si el eſpiritu de Dios los leuanta a lo alto, tambien los ſubditos ſe leuantaran, y ſi el del mundo los abate a las coſas terreſtres; tambien los ſubditos ſe abatiran. Y aurã de dar eſtrechiſsima cuenta a Dios, no ſolamente de ſu cayda, ſino tambien de la de aquellos que hizieron caer con ſu mal exemplo: y aun de lo que dexaron de paſſar adelante ſus ſubditos por no auer los ellos animado con ſu aprouechamiento.

Ezechi. 1. cap.

Spiritus enim vitæ erat in rotis.

Dan celubr. 1. v. §. 35.

§. 2. Tienen pues obligacion los maeſtros, de procurar ante todas coſas moſtrarſe irreprehenſibles en preſencia de ſus diſcipulos, porque no les dẽ ocaſion de que tropiecen en ſu mal exemplo. Y tanto es mayor eſta obligacion en los maeſtros de los

nouicios, quanto por ser sus discipulos mas tiernos en la virtud, se escandalizan cõ mayor facilidad de qualquier niñeria. Gardaos, no escandalizeys a vno destos pequeñuelos que creen en mi (dixo Christo hablando con sus discipulos) y noto agudamente S. Geronymo, q̃ con particular aduertencia dixo Christo, nos guardassemos de dar escandalo a los pequeñuelos. Porque estos son los que se escandalizã con facilidad; que los aprouechados en la virtud, de ninguna cosa se escandalizan: como lo afirmo Dauid diziendo. Mucha paz ay Señor para los que aman vuestra ley, y para estos no puede auer escandalo. porque como gente que sabe por experiencia la inconstancia y fragilidad de los hombres, de ninguna cosa se escandalizan menos que de ver miserias en gente tan miserable. Pero los pequeñuelos (y especialmente aquellos que recien salidos del mundo vienen a la religion) como tienen formado concepto de que los Religiosos son Santos, no los consideran sujetos a las miserias humanas, y assi qualquiera falta que vean (que desdiga del concepto que ellos tienen formado) los escandaliza: y mucho mas las que veen en sus proprios maestros, porque los miran como a los mas perfectos de las religiones, y los consideran, quales seria razon que fuessen. Ni tengan esperança los maestros de que ha de aprouechar su doctrina, si los discipulos echan de ver, que no corresponden sus obras a sus palabras: porque (como dixo Seneca) mucho mas creen los hombres a los ojos que a los oydos, y assi de poco prouecho es dezir grandes cosas de la virtud, si con las obras las contradizen o no correspondẽ a ellas. Y no solamente es de po-

Matt. 18. & Luc. 17.

Hieron. in c. 18. Matth.

Pax multa diligentibus legem tuã, & non est illis scandalum. Psal. 118.

Seneca libr. 1. epist. 6.

co

cō prouecho la buena doctrina, quando por el descuydo del que la enseña no va acompañada con obras, pero aun (como noto agudamente el diuino Chrysostomo) mayor daño haze que prouecho. Porque viendo el oyente, q̄ el que dize tantas grandezas de las virtudes huye de exercitarlas, o tiene la doctrina por falsa, o por imposible el ponerla por obra. Ay algunos (dize S. Gregorio) que con diligencia escudriñan los preceptos espirituales de las virtudes, y lo q̄ con el entendimiento penetran, con la vida lo huellan y menosprecian: y enseñan no lo que aprendieron obrando, sino lo que llegaron a entender estudiando; de suerte que contradizen cō las costumbres, a lo que enseñan con las palabras. Y destos se queja Dios por Ezechiel diziendo, ay de los pastores que beuiendo ellos el agua limpia, lo restāte della ensucian y rebueluē con los pies, y las tristezillas ouejas beuē el agua turbia q̄ ellos reboluierō. Aquellos beuē el agua limpia (dize S. Gregorio) que leyendo en las diuinas letras, recrean su entendimiento en los purissimos manātiales de las verdades que en ellas se escriuē. Y aquellos la rebueluen con los pies y la enturbian, que con sus malos affectos (significados por los pies) obrando mal ensuciā con su ruin vida la buena intelligencia de las verdades que estudiaron. Y como de ordinario son los hombres mas inclinados a imitar lo que veen, que a poner por obra la doctrina que oyen: de aqui es que los que se llegaron al maestro por beuer agua pura de buenas costumbres, no beuen sino cieno de malos exemplos. Esto es el fruto que sacan los discipulos, de los maestros incautos y descuydados: y assi es razon que cōsideren quan obligados

Chryso. in lib. de Sacerdotio.

Greg. 1. part. pastoralis. cap. 2.

Ezechi. c. 34.

Cum purissimam aquā biberitis, reliquam pedibus vestris turbabatis, & oues meæ his quæ conculcata pedibus vestris fuerant pascebantur, &c.

Gregor. vbi sup.

obligados eſtan a moſtrarſe irreprehenſibles delante de ellos. Haſta aqui es doctrina de S. Gregorio.

§. 3. Pero no ſe han de contentar los maeſtros cõ no dar mal exẽplo a ſus nouicios, porque Chriſto no ſe contenta cõ pedir eſo a los que han de enſeñar a otros; ſino que han de procurar obrar bien en lugares y tiempos donde ſus nouicios los vean, ſiendo ellos los primeros en todos los exercicios virtuoſos. Para lo qual deuen acordarſe de aquella doctrina de Seneca (que arriba tocamos) que mas enſeña el viuo exemplo que la voz, porque los hõbres mas creen a lo que veen, que a lo que oyen, y es mas breue el camino por las obras que por las palabras. Y dixo muy bien, porque aſsi como el ver vna imagen del Rey, es mas breue camino y mas cierto para conocer ſu eſtatura y la diſpoſicio de ſu roſtro y cuerpo que no el oirle pintar cõ palabras por muy compueſtas y eloquentes que ſean: aſsi el ver vn retrato viuo de la virtud en el buen exẽplo del maeſtro, es medio mas efficaz y compendioſo para llegar a conocerla y exercitarla, que todas las palabras y documentos que eſcriuen los que hablaron della mas altamente. Eſta miſma doctrina enſeñan ſan Gregorio, S. Bernardo, y otros muchos Doctores. Y quando no la enſeñaran los Santos, la tiene tan prouada la experiencia, que para prueua della eſto ſolo baſtara. De aquel Santo Arçobiſpo de Valencia Don Thomas de Villanueua refiere el que eſcribio ſu vida: que auiendo muchas veze exortado y corregido con gran zelo aun clerigo eſcandaloſo ſubdito ſuyo, y viendo que no aprouechaua, le embio a llamar ſecretamente, y metiendole cõſigo en ſu oratorio le reprehendio con alguna aſpereza. Y,

Seneca v bi ſupra.

Gregor. in prolo. lib. 1. dialog. Bernard. in ſer. S. Benedicti. Pater Fr. Michael Salon.

con-

concluyo la reprehenſion diziendo,no teneis vos la culpa,ſino yo q̃ he vſado con vos de ſobrada miſericordia, y aſsi ſera razon q̃ como culpado haga yo tambien la penitencia. Y dicho eſto, ſe deſpojo las eſpaldas, y pueſto de rodillas delante de vn Crucifixo comenҫo a diſciplinarſe aſperamẽte haſta derramar ſangre, ſuplicando a Dios con gran copia de lagrimas,ſe firuieſſe de perdonar aquella alma que por ſu culpa andaua perdida. Y fue tan efficaz eſte exemplo,que no pudiendo el clerigo con tener las lagrimas,ſe arrojo a los pies del Santo Arҫobiſpo, ſuplicandole ſe ſiruieſſe de darle a el las diciplinas,para hazer de ſi juſticia, pues como ingrato y deſconocido auia abuſado de ſu miſericordia. Y que el daua palabra delante de aquel Santo Crucifixo, de poner la emienda en ſu vida, con grande edificaciõ de todos los que le auiã conocido. Y cumplio la promeſa con tantas veras,q̃ de alli adelãte fue gran ſieruo de Dios,y ocaſion de q̃ otros lo fueſſen. En eſte caſo ſe echa bien de ver, quanto mas poderoſo es el exemplo que las palabras, pues con ſer las de aquel Sãto prelado efficaciſsimas,y dichas con grãde eſpiritu, porq̃ lo tenia ſingulariſsimo: no pudo con muchas exortaciones,lo que hizo con ſolo vn exemplo. Otros muchos podria traer a eſte propoſito pero eſte ſolo me parece tan efficaz, que baſta para prueua de lo q̃ vamos aqui enſeñando. Ninguna coſa encomiendan con mas encarecimiento que eſta los Sagrados Doctores, por que ninguna es mas importante a los maeſtros. Y aſsi el Diuino Gregorio hablando con ellos,y con todos los Prelados,los exorta a la obſeruancia della por eſtas palabras. Sea (dize eſte Santo Doctor) el que rige a

Greg.2.p. paſt.ca.3.

otros,el primero y principal en las buenas obras, para que viuiendo bien,anuncie a los que tiene a ſu cargo el camino de la verdadera vida; y la grey que ſuele ſeguir la voz y los paſſos de ſu paſtor, andara mucho mejor por el camino de ſus exemplos, que por el de ſus palabras. Y entiendan todos aquellos a quien la neceſsidad de ſu officio compelle a enſeñar grandes coſas,que el miſmo officio los neceſsita a obrar coſas grandes: y que aquella voz penetra mas poderoſamente los coraçones de los oyentes, de quien la buena vida y coſtumbres dan teſtimonio loable.Porque los q̃ enſeñan obrãdo, quando mandan hazer algo con las palabras, poniendo en execucion lo q̃ a los otros enſeñan, les ayudã a hazerlo q̃ mãdan. Y aludiendo a eſto S. Bernardo,dize, q̃ la conformidad del exẽplo con la doctrina,es cauſa de q̃ mas facilmẽte ſe perſuada lo q̃ ſe enſeña;porq̃ executandolo con las obras,ſe mueſtra cõ euidẽcia ſer coſa poſsible el poner por obra lo que ſe perſuade con las palabras. Y ſi no me engaño vna de las cauſas porque es de grande importancia el buen exemplo en los maeſtros;es la que aqui apuntan eſtos glorioſos Santos Lo qual ſe echara de ver facilmẽte,ſi ſe conſidera,que vna de las coſas que a los hombres hazen mas daño, y el demonio con mas veras ha procurado perſuadirles (y ha ſalido con ello) es, que la virtud es vna coſa de tan exceſsiua difficultad, que no ay fuerças humanas poderoſas para ſalir con ella. Y ha podido tanto eſta perſuaſion en algunos, que por ſola ella dexan de ſeguir la virtud,como empreſa que excede a ſus fuerças. Y de aqui viene, que ninguna coſa pueden hazer de mayor prouecho, los que enſeñan virtud y recogimiento

In ſerm. ſancti Benedicti.

miento, que deshazer en los hombres este concepto: mostrando, que no es tan brauo el leon como le pintan, ni la virtud tan inaccessible quanto ellos se persuaden. Y para esto no ay medio mas poderoso que el buen exemplo de los maestros, obrādo primero y mostrādo en si mismos, ser cosa posible y no sobradamēte difficultosa la que quieren persuadir a los otros. Porque aū que es verdad q̄ los exemplos de los varones santos referidos en las historias fide dignas, son de grande importancia para mouer los coraçones de los que leen sus vidas; pero no son (a mi parecer) tan efficaces para mouer a los principiantes como los de aquellos con quien ellos de ordinario tratan y comunicā. Y la razon es porque los nueuos en la virtud, y recien salidos del siglo, quando oyen dezir o leen alguna cosa de los Santos antiguos, como no los conocieron pareceles (considerando sus obras) que fueron mas que hombres; y y assi lo que de ellos leen, no es objecto tan proporcionado para mouerlos a la imitaciō de sus virtudes, quāto lo es el q̄ veen cō sus ojos, en las personas con quien tienen ordinario trato y comunicaciō. Porque quando echan de vēr q̄ vn hōbre mortal como ellos hecho de la misma masa, y sujeto a las mismas miserias; obra con suauidad y contento los exercicios de las virtudes que ellos tenian por casi imposibles: conocen con euidencia, que la imposibilidad que ellos creyan auer en ellas, era pura imaginaciō suya o persuasion del demonio, y no cosa de verdadera existencia y realidad. Y de aqui vienen a perder el miedo a la difficultad, acometiendo y venciendo las empresas de las virtudes, cuya imaginacion sola (antes de ver la facilitada) los hazia

temblar. Y por eſta cauſa, los Santos que arriba citamos afirman, que el exemplo de los maeſtros, es prueua euidente, de que no es impoſsible lo que perſuaden. Y por ſer coſa tan importante, el facilitar por eſte camino las virtudes, lo encomienda mucho el Eſpiritu Santo en diuerſos lugares de la Eſcritura. Y en particular el Apoſtol S. Pablo a ſu diſcipulo Tito, auiendole dicho las coſas que auia de enſeñar a los otros, le encarga con grandes veras, que en todas ellas ſe ponga a ſi miſmo por exemplo. Y de ſi miſmo afirma, que no oſaua enſeñar ſino ſolo aquello que Chriſto auia obrado en el, porque ſolo aquello le parecia q̃ eſtaua facilitado con ſu exemplo. Pero razon ſera, que pues vamos tratando de lo que puede el exemplo para perſuadir lo que ſe enſeña; prouemos con exemplos y con algunas razones, eſto que vamos enſeñando; para que deſta ſuerte quede mas perſuadido.

In omnibus te ipſum præbe exemplũ bonorum operum. Ad Titũ 2.

Non enim audeo aliquid loqui eorum quæ per me non efficit Chriſtus in obedientiã gentium, verbo & factis. Ad Rom. cap. 15.

Capitulo XII. En que ſe confirma con razones y exemplos la doctrina del capitulo precedente.

ENtre otros ſymbolos con que el Eſpiritu Santo en la ſagrada Eſcritura nos ſignifico la ſubida del cielo por el camino de las virtudes: es admirable el de aquel rico trono que hizo para ſi Salomon, de quien la miſma Eſcritura afirma no auerſe hecho obra ſemejante en todos los Reynos del mundo. Y era razon que fueſſe tan extremada, pues auia de ſer ſymbolo del trono celeſtial de la gloria, en el qual ſe preció Dios de extremarſe tanto.

Fecit etiam Rex Salomõ thronum de ebore grandem, &c. nõ eſt factũ tale opus in vniuerſis Regnis. 3. Reg. 10.

Dize

Dize que era todo de marfil cubierto de planchas de oro, y que en el medio del auia vn mageſtoſo aſſiento, cuyo remate era redondo labrado con ſummo artificio, y que ſe ſubia a el por vnas gradas en cuyos extremos a vna parte y a otra auia en cada vna dellas dos leoncillos hechos de entalladura. Y ſi es verdad (como lo es) que Salomon fue figura de Chriſto en muchas coſas (como lo afirman los ſagrados Doctores) no es mucho que digamos ſer aquel throno Symbolo del de la gloria, en cuyo medio (como Señor y repartidor della) tiene ſu aſiento Chriſto. Y viene muy a propoſito dezir que todo el trono eſtaua cubierto de oro, y que ſu chapitel y remate era redondo. Para q̃ en el oro (que es el mas precioſo de los metales) ſe ſignificaſe la precioſidad de la gloria que es impreciable, y en la redondez del remate (que por ſer de figura circular no tiene principio ni fin) fueſſe ſignificada la perpetuidad de la miſma gloria. En las gradas por donde ſe ſubia al trono, eran ſignificadas las virtudes, pues por ellas (como dize Dauid) andando de vna en otra ſe ſube a ver al Dios de los Dioſes en Sion. Y no carece de myſterio el dezir la Eſcritura que auia dos leoncillos a vna parte y a otra en los dos extremos de cada grada. Porque en ellos quiſo dar a entender que en cada vna de las virtudes ſe offrecen dos difficultades, que como leoncillos, pueſtos a los extremos dellas parece que atierrã a los que por ellas quieren ſubir. La vna es, vn horror grande que al tiempo del emprender la virtud cauſa la conſideracion del auer de acometer empreſa tan ardua: y eſte leoncillo, ſe offrece en el vn extremo, q̃ es luego al principio. La otra es, vn graue temor cauſado del conſide

Pſal. 83. *Ibũt de virtute in virtutem: videbitur Deus deorum in Sion.*

rar el fin, esto es, de ver que hasta el fin de la vida, se ha de perseuerar en ella: y este es el otro leõcillo que se offrece en el otro extremo de la virtud: de aparẽcias mas brauas que el primero. Estos suelẽ aterrar a los principiantes, y hazerlos boluer atras. Y realmente lo hierran mucho, porque aun que parecen leones, y tienẽ muestras de brauos; ni tienen vida, ni muerden, ni pueden hazer daño alguno, a los q̃ con animo valeroso y denodado los osan acometer; porque de verdaderos leones solo tienen las aparencias. Pero aũque ello es assi que en realidad de verdad no son leones, ay algunos hombres tan pusilanimes, que como niños tiernos en la virtud, no sabiendo hazer distincciõ entre lo viuo y lo pintado, los tienen por verdaderos leones, juzgãdo por solas las apariencias: y cõ sola la fuerça de la imaginacion se acobardan, y espantan; como el otro perezoso de quien dize el Espiritu Santo q̃ por solo imaginar q̃ auia vn leon en el camino, el qual le auia de despedaçar en las plaças, dexaua de salir de su casa a tratar de lo que le conuenia. Presupuesto pues que ay hombres tan niños, que por el miedo destos leoncillos pintados se retiran de emprender la virtud, dexãdo por esta causa de subir al trono de la gloria para que fueron criados; que remedio para quitarles el miedo, y animarles a vna empresa que les importa tanto? Bien podrá ser que puedan algo para esto las buenas razones, pero si el que las dize se va retirando y no osa llegar a donde estan los leoncillos, tengo por cierto que no solamente no seran de efficacia sus razones, pero aun seran causa que crezca en los otros la cobardia. Y assi a mi parecer, ningun medio puede auer para este proposito tan efficaz,

Dicit Piger, leo est foris, in medio platearum occidendus sum. Prou. 22.

como

como llegar el que anima a los otros adonde estan los leõcillos, y en presencia de los que se acobardan, tocarles las vñas, ponerles là mano en la boca, tirarles de las bedijas, y abraçarse y burlarse con ellos. De sta manera, perderian el miedo los pusilanimes, y echarian de ver con el exẽplo del que los animaua, ser figuras, y no verdaderos leones los q̃ ellos temiã.

§. 4 Esto pues à la letra es lo que haze el buen exẽplo: quitar el temor a los principiantes, y darles animo para que emprendan las virtudes que ellos juzgauan ser excessiuamente difficultosas, por la consideracion de los dos leoncillos. Porque cosa faciles persuadirnos, que podremos hazer todo aquello que otras personas flacas y deleznables como nosotros veemos que hazen: particularmente en negocios de quien estamos y a persuádidos que nos importan mucho. Sean pues las palabras, para persuadir a los principiantes lo mucho q̃ les importa ser virtuosos: pero para mouerlos al excercicio de las virtudes mas importa el exẽplo. Y assi vaya delãte el maestro, y exercitese en ellas, considerando q̃ sus nouicios son niños tiernos en la virtud, y que como tales con facilidad se atierran de ver los leoncillos, y que no passaran adelante para llegar a ellos si no ay quien les quite el temor. Quantos he visto yo que espantados de ver que han de dormir vestidos, no han osado llegar a la religion. Y quantos, que la aspereza del andar sin camisa, y del leuantarse a maytines a media noche, los ha aterrado. Y no son pocos, los que creyendo que no podran sufrir el rigor de la disciplina, han dexado de ser Religiosos.

§. 5. Piensan que los ayunos quitã las fuerças y la

ſalud: imaginan que la diſciplina acorta la vida; creen que las Vigilias enflaquecen el celebro haſta quitar el juyzio: y perſuadenſe que el acoſtarſe veſtidos y en cama dura, quita totalmente el ſueño. Pero llegados a la religion, y viẽdo que ſu maeſtro es el mas riguroſo en las diſciplinas: el mas abſtinente y ſobrio en el ayuno; el mas perſeuerante en las vigilias; y el de mas aſpereza en el veſtido y cama: y que en medio de todo eſte rigor anda con el ſemblante alegre: luego pierden el temor, y ſe animan a emprender eſtas coſas, exercitandolas cõ tanto guſto: que muchas vezes es neceſſario yrles a la mano en las penitencias que hazen, para que no les haga daño el exceſſo, y entõces echã de ver no ſer leones ſino pintados los que temian. Para animar el Rey Don Iuan el ſegundo de Portugal a vn grande priuado ſuyo a tomar vna purga, cuya viſta y olor, le cauſauan horror y aſcos terribles, dizen los annales Luſitanos, q̃ tomo el Rey el vaſo de la purga y beuio parte della; y deſpues le dio al enfermo, diziendole con alegre ſemblante, yo os doy mi palabra Real, que no es tan amarga como vos penſays. Con eſto perdio el enfermo el temor a la purga y la tomo alegramẽte, lo qual fue cauſa de que cobraſſe ſalud. Eſto deue hazer el maeſtro quando viere al nouicio que le cauſa horror el beuer el caliz de los trabajos; hazer el primero la ſalua, ſiendo en trabajar el primero, para que el nouicio pierda el temor. Aſſi lo hizo Chriſto con los hijos del Zebedeo, quando le pidieron los dos primeros aſsientos en ſu Reyno. Podreys beuer (dixo Chriſto) el caliz que yo beuo, y baptizaros con el baptiſmo que yo ſoy baptizado? Donde notó admirablemente ſan Iuan Chryſoſtomo

In hiſtoria Luſitana.

Poteſtis bibere calicem quem ego bibo, aut baptiſmo quo ego baptizor baptizari.

Matt. 20. Marci. 10.

Chryſoſtomus homil. 66 in Matt.

ſoſtomo. Que el ponerſe Chriſto a ſi miſmo por exemplo en la beuida del caliz de ſus trabajos, y en el baptiſmo de ſangre; fue para hazer perder el miedo, y animarlos a los trabajos, viendo que el los padecia primero. Y aſsi fue, que de alli les nacio aquel valeroſo animo, con que reſpondieron, ſi Señor que podemos. Como quien dize, ſiendo vos el primero que hazeys la ſalua al caliz de los trabajos, quien no los beuera? y yendo vos delante en el recibir baptiſmo de ſangre; quien no ſe animara a ſer baptizado en ella? todo eſto puede el exemplo de vn maeſtro con ſus diſcipulos.

§. 5. Pero deuen mucho aduertir los maeſtros de los nouicios; que aunque es juſta coſa, y muy ſegun el eſpiritu de nueſtro Seraphico Padre S. Francisco, que todos los religioſos anden cõ el ſemblante alegre, moſtrando en el roſtro vna religioſa alegria (particularmente quando andan exercitando ſe actualmente en los trabajos de la vida Monaſtica) mas en los maeſtros, tanto es mas neceſſaria la mueſtra de eſta alegria, quanto por ſu officio eſtan mas obligados a ſer el modelo dõde ſus diſcipulos han de poner los ojos para animarſe a exercitar la virtud y aſpereza de vida. Porque claro eſta que los nouicios tal conſideran la virtud, qual deſcubren la mueſtra en el ſemblãte de ſu maeſtro; y ſi le ven triſte, melancolico y encogido, pienſan que el encogimiento, triſteza y melancolia, es effecto de la virtud, y que el obrar bien y exercitarſe en coſas honeſtas y virtuoſas; deue ſer coſa melancolica y triſte. Y de aqui vienen a cobrar temor a las virtudes, y a no oſar emprendellas por no andar ſiempre encogidos y melancolicos: y a ſeruirles de tropieço, lo que

auia de darles animo. Y cierto que si el Rey Don Iuan (de quien arriba hezimos memoria) quando gustó la purga para animar al enfermo, hiziera ascos, o mostrara tristeza o desabrimiento en el rostro; no solamente no le animára el ver que la auia gustado; pero aun fuera ocasion de que le creciera el miedo: porque imaginára el enfermo, que el disgusto y tristeza procedia de auer gustado la purga. Pues de la misma manera se ha de Philosophar en los maestros que con su exemplo hazen la salua en la virtud. Por lo qual, para atajar este inconueniente, deuen en medio de los trabajos, asperezas, ayunos y disciplinas, descubrir en el rostro vna espiritual alegria; para que viendo los nouicios el rostro de su maestro alegre en los trabajos: se les ensanche el animo, imaginando que los exercicios de las virtudes son materia de contentamiento y gusto, como realmẽte lo son a los virtuosos. Y ensanchandoseles cõ esto el coraçon, tanto con mas cõtento y brio emprenderan las virtudes, quanto ellas en su concepto traen cõsigo mayor suauidad y alegria.

§. 6. Tiene allende desto, otra excellencia el buen exemplo, de los maestros y superiores, y es que no solamente facilita y haze suaue lo que parecia dificultoso, pero juntamente con esto causa vna generosa verguença en los inferiores; con la qual (especialmente en las empresas humildes y trabajosas) viendo que los superiores pudiendo eximirse dellas, son los primeros que las emprenden, se hallan como forçados a la imitacion de su exemplo. Christo (segun dize el Apostol S. Pedro) padecio por nosotros dexando exẽplo a sus fieles con que

Christus passus est pro nobis, vobis relinquens exemplum vt sequamini vestigia eius.

1. Petri cap. 2.

Ad Hebr. 13. que animarnos a seguir sus pisadas. Y de aqui colli ge el Apostol S. Pablo, que pues el hijo de Dios encarnado, quiso padecer fuera de las puertas del pueblo donde fuesse visto de todos, no teniendo por afrenta morir por nuestro amor en la cruz, con ser muerte tan afrentosa: es razon que cada qual de nosotros llevando consigo los improperios de su passion (sin avergonçarnos dello) salgamos a los lugares publicos a padecer por el. Como quiẽ dize Christo escogio como medio mas eficaz para movernos a padecer afrẽtas por su amor, padecerlas el primero por el nuestro: pues quiẽ ay q̃ no se averguẽçe de no seguirle? Que vassallo ay q̃ no tenga por grande gloria seguir el exẽplo de su Rey en las deshõras y aduersidades? y qual soldado ay tan infame que se corra de ver que su Capitan le gane por la mano en las empresas humildes y trabajosas? De Xenophõte Capitan valeroso refieren las historias humanas, que viendo a sus soldados rehusar la subida de vn monte escabroso, auiendoles el mandado que ocupassen lo alto del; para animallos a hazello, se arrojó del cauallo, y poniendose delante de todos comenco a subir la cuesta: lo qual visto por vn soldado cobarde (que auia murmurado del porque estando a cauallo les mandaua subir a pie) quedo tan corrido, que prostado a los pies de su Capitan le suplicó boluiese a subir a cauallo, prometiendole que seria el primero en acometer la empressa: lo qual hizo animosamente, siguiendole los de mas. Crea el maestro, que si estando el ocioso, manda trabajar a sus nouicios, no faltara quien le murmure, y rehuse emprende el trabajo: pero si dexado el ocio, se pone a trabajar el primero, no faltara quien le siga,

Propter quod & Iesus, vt sanctificaret per suũ sanguinem populum, extra portam passus est. exeamus igit tur ad eum extra castra improperium eius portantes.

Photinus

Xenophonte

le ſigue y ſe auerguence de ver, quel con ſu diligencia les haze ventaja. Y no es mucho que el exemplo de los ſuperiores tenga eſta fuerça y cauſe en los inferiores eſta honroſa verguẽça; pues aun el de los yguales (cõ ſer menos poderoſo) tiene eſta miſma virtud. Para cuya prueua, es admirable exemplo el de aquel ſoldado eſcandaloſo, que llego a confeſſarſe en Leon de Francia predicando en aquella ciudad San Vincente Ferrer. Al qual (auiendole dado por penitẽcia q̃ ſe diſciplinaſſe en cierta proceſſion que ſe hazia) viendo el cõfeſſor que no la queria acceptar, le mando: que a lo menos acompañaſſe la proceſsion, y fueſſe conſiderando, que ſe diſciplinauan y derramauan ſu ſangre otros que lo merecian menos que el. Admitio el ſoldado eſta penitencia, y viendo que los otros ſe diſciplinauan, y que el ſiẽdo tan pecador no lo hazia, vino a auergonçarſe de tal manera, que tomando vnas diſciplinas, començo a imitar a los otros, y a herirſe con ellas tan riguroſamente, que fue neceſſario quitarſelas de las manos, porque no vinieſſe a perder la ſalud y la vida. O que buen medio ſeria para animar, y auergonçar al nouicio, quando vee el maeſtro que es floxo en la diſciplina, y que rehuſa el hazella, yrſe con el a vn lugar oculto, y con achaque de que le guarde la puerta para que no lleguen a eſtorballe, darſe vna aſpera diſciplina, de manera que pueda el nouicio oylla, para que auergonçado deſta manera, pierda el miedo al açote, y ſe mueua a la imitacion de ſu exemplo. O quan acertado remedio y quan efficaz ſeria, para quitar el aſco que tiene de fregar y barrer el nouicio, tomar el maeſtro la eſcoba primero, y enſeñarle por ſi miſmo, barriendo y fregando

Vincẽti⁹ luſtiniaꝰ nus in eius vita.

do con mucho deſenfado y contento, como lo ha de hazer. No ſe contento cõ eſto aquel Illuſtre Duque (y mas Illuſtre por la ſantidad que por el linaje) Don Franciſco de Borja, ſiendo maeſtro de nouicios en la caſa de prouacion de Simancas: ſino que viendo a vn nouicio que tenia aſco de llegarſe a fregar, deſpues de auerlo el hecho cõ mucha alegria, beuio en ſu preſencia del agua cõ que auia fregado: y con eſte exemplo le quito el aſco que antes tenia. Y yo ſe de otro Religioſo, que para el miſmo efecto, hizo lo miſmo en otra materia harto mas aſqueroſa. No ſea delicado maeſtro el q̃ha de criar nouicios, ni imite a los Phariſeos, (de quien dize Chriſto) que imponian grandes cargas, y aun con el dedo no las querian tocar. Sea imitador de Helias, de quien dixo Heliſeo, que era carro y carretero del pueblo de Dios: carretero, guiando al pueblo con ſu doctrina, y carro lleuando juntamente con el pueblo la carga de la diuina ley: que deſta manera ſe enſeña a perder el miedo al primer leoncillo que ſe offrece en los principios de la virtud.

Petrus ribadeneira in eius vita.

Matt. 23.

4. Reg. 2.

Alligant onera grauia & importabilia, & imponũt in humeros hominum, digito autem ſuo nolũt ea mouere.

Pater mi, currus Iſrael, & auriga eius.

§. 6. Mas para vencer el ſegũdo, que es el temor de la difficultad que ay en la perſeuerancia. Deuen los maeſtros con extraordinario cuydado y diligencia procurar aunque ſea muy acoſta de ſu trabajo, no afloxar vn punto en el rigor de las aſperezas, penitencias, y diſciplinas, y en las de mas mortificaciones y exercicios eſpirituales: aun que ayan llegado a termino, en que la carne no tenga neceſsidad deſtas coſas para ſujetarſe al eſpiritu. Porque ſi los nouicios echan de ver que ellos afloxan en eſto, caen ſe les las alas, y pierden la confiança de poder ellos perſeuerar. O quan importante es eſto en las Religiones,

nes, y quanto lo auian de procurar, no ſolamente los maeſtros ſino todos los otros Religioſos antiguos. Acuerdenſe que vna de las metaphoras de que Dios mas ha vſado, para declarar las excellencias de ſu Igleſia, es llamar la viña, y llamar a los fieles ſarmientos. Y particularmente hablando por el Propheta Oſeas de los dichoſos tiempos de la ley Euangelica, dixo, que auian de florecer y dar fruto ſus fieles, de la manera que le dà las viñas. Y ſi lo conſideran, echaran de ver que entre todos los arboles y plantas tiene la viña eſta excellencia; que ſu fruto en todos los tiempos es prouechoſo; en agraz, es bueno para la colera; quando eſta ſazonado, ſe ſaca del vn licor admirable para la melancolia: y quando eſta paſſado, es vtiliſsimo para mil coſas, porque las vuas paſſas para muchos accidentes ſon medicina. Pues ſi eſto pide Dios vniuerſalmente en ſu Igleſia, quanta razon ſera que en las religiones ſe haga, y que los antiguos en ellas ſean como las vuas paſſas, que entonces, quando al parecer eſtan mas paſſados, ſean mas prouechoſos, animando a los moços con ſu ſanto exemplo a la perſeuerancia. Cierto ello es aſsi, que (como aduirtio admirablemente el Seraphico Doctor S. Buenauentura) vna de las mas principales cauſas de la relaxacion y tibieza de las Religiones, es, la floxedad, remiſsion, eſſemptiones, y priuilegios que veen vſar a los Religioſos antiguos, los que de nueuo vienē a ellas. Por que viendo el exemplo que de preſente dan eſtos tales, no conſideran lo que fueron vn tiempo, ni el rigor de la penitencia y aſperezas que en ſu juuentud guardaron; ſino lo que de preſente ſon, y aquello imitan. Y como veen afloxar en eſto a los que tienen

Conuertentur ſedentes in umbra eius, viuent tritico, & germinabūt quaſi vinea

Iſaiæ 5. Ieremi 2. Cantic. 8 Matt. 20. Et alibi. Oſeæ 14.

D. Bonauent. in opuſcu.

nen fama de auer ſido Santos, creen ſer impoſsible la perſeuerancia en la virtud, mortificacion y recogimiento: y con eſto crecen los temores de emprender lo q̃ no eſperan poder lleuar a delante. Y mucho mas puede con ellos eſta relaxacion y floxedad en ſus maeſtros, porque mas de ordinario los tratan, y los tienen por el modelo aquien han de imitar. A cuya cauſa, es razon que procuren con diligencia y cuydado renouarſe como el aguila en la vegez, tomando el conſejo de los dos Prophetas Dauid y Eſaias: ſacando fuerças de flaqueza, no vſando de priuilegios, eſſemptiones y libertades: ſino trabajando cõ nueuos brios, para impedir eſte daño. Y acuerdenſe de nueſtro Seraphico padre; que en medio de las enfermedades que padecia (con ſer verdad que tenia ya perfectamente domada la carne) renouaua por eſta cauſa las cargas de las aſperezas y penitencias, diziendo que ſi el (a quien Dios auia puesto en ſu Religion, por exemplar de los demas Religioſos) afloxaua en el rigor deſtas coſas, era coſa cierta auer de imitar los otros ſu relaxaciõ y floxedad.

Pſal. 102. Iſai. 40.

Renouabitur ſicut aquilæ iuuentus tua.

Aſſumẽt pẽnas ſicut aquilæ, &c.

Cap. XIII. de la obligacion que tienẽ todos los Religioſos de ſer circunſpectos en preſencia de los nouicios, y quan grauemente peccan los que con ſu mal exemplo les dan ocaſion de eſcandalo.

AVnque nueſtro principal intento en eſte libro es tratar de las obligaciones que los maeſtros tienen, y de las partes que deuen tener para la buena

la buena execuciõ de ſu officio:no ſera fuera de propoſito (deſpues de auer tratadò de la obligaciõ que ellos tienẽ de dar buen exemplò a ſus nouicios)moſtrar en eſte capitulò a los de mas Religioſos, quan obligados eſtan a hazer lo miſmo; para que ayudando con ſu buen exemplò al de los maeſtros, y a ſu diligencia:conſigan el fin q̃ pretendẽ, que es el aprouechamiento eſpiritual, y buena educacion de los nouicios.Porque verdaderamente ningun eſtorbo ſe puede offrecer mayor para impedir eſte effecto, que el mal exemplo y poca circunſpeccion de los Religioſos.Si vno edifica y otro deſtruye (dize el Eſpiritu Santo)que prouecho ſe puede ſeguir?Si el maeſtro con ſu buena vida y doctrina va edificando en el eſpiritu del nouicio, ſobre los fundamẽtos ſolidos de la fe y humildad, edificios marauilloſos de virtudes y perfecciones,y por otra parte los demas Religioſos,van deſtruyẽdo con ſus deſcuydos y malos exemplos,lo que el maeſtro edifica; como podra llegar a perfecciõ la fabrica? como llegaran a ſer templos viuos del Eſpiritu Sãto,dignos de que en ellos haga ſu habitacion? Si el maeſtro predica ſilencio,y los nouicios veen que no ſe guarda entre los Religioſos profeſſos:ſi les enſeña compoſicion Religioſa:y vee el nouicio, que los demas Religioſos andan menos compueſtos de lo que ſeria razon: ſi les exorta a la mortificacion de ſus proprias paſſiones,y vee el nouiciò que los profeſſos no las tienen mortificadas;ſi les perſuade llãto y penitencia, y vee el nouicio, que entre los Religioſos ay riſas vanas,y conuerſaciones inutiles:ſi les amoneſta que ſean pacientes,y echan de ver los nouicios, que en los religioſos profeſſos eſta viua la paſsion de la ira, enojandoſe

Vnus ædificans, & alius deſtruẽs quid prodeſt illis niſi labor? Eccl.34.

enojandose por ocasiones leues: aqual dara credito? a las palabras del maestro, o a los malos exemplos de los religiosos descuydados y descompuestos? Ya dixe en los capitulos precedentes, que es mas poderoso el exemplo que las palabras, y aora digo que el mal exemplo es mas poderoso que el bueno. No porque de su naturaleza lo sea, sino porque la nuestra por estar estragada, se aplica con mas facilidad a imitar lo malo que lo bueno. Y siendo esto assi (como lo es) que efficacia podra tener el exemplo del maestro por bueno que sea siendo solo; si se le oponen muchos malos, de algunos que oluidados de la perfeccion que professan se descuydan y descomponen en presencia de los nouicios? Vn solo exemplo malo de vn Angel sobervio, opuesto a muchos buenos de los humildes Angeles, pudo tanto en el cielo que lleuo tras si (segun lo afirma san Iuan en su Apocalypsi) la tercera parte de los espiritus Angelicos: pues que podran muchos malos opuestos a vn bueno en las religiones; donde los nouicios no tienen fortaleza de Angeles, sino flaqueza de hombres, o por mejor dezir de niños tiernos en la virtud? De algunos nouicios sabemos, que auiendo tomado el habito con ruines intetos, viuiendo algunos dias entre los Religiosos, y viendo su santidad, mortificacion, penitencia, modestia y composicion: forçados del buen exemplo que vieron, mudaron el ruin intento que trayan, y perseueraron en la religion con mucha edificacion de todos. Dos destos ha auido en nuestros tiempos, que el vno tomo el habito por hurtar la plata de la sacristia: y el otro, por saber agunas faltas de los Religiosos, para descubrir-

Apocal. cap. 12. *Et cauda eius trahebat tertiam partem stellarum.*

las en publico y deſacreditarlos. Y al fin los caçó Dios por eſte camino; quedando hecho ſacriſtán yguarda de la plata el que vino a hurtarla: y el otro hecho chroniſta de la ſantidad y modeſtia que auia viſto en los religioſos. Mas para eſtos dos que la admirable prouidencia y miſericordia de Dios, por medio del buen exemplo de los Religioſos ſacó de las vñas del demonio; ſabe Dios, y aun por ventura ſaben los hombres auer auido muchos, que por la poca circunſpeccion y mucho deſcuydo que vieron en los conuentos don de tomaron el habito; ſe boluieron al ſiglo ſacandolos el demonio por eſte camino de las manos de Dios. Porque viendo en los Religioſos (por ſu poco recato) tan pocas mueſtras del recogimiento, aſpereza, mortificacion, llanto, penitencia, y deuocion, que ellos vienen a buſcar a las religiones; pareciendoles que todo es vno lo que aca hallan, y lo que en el ſiglo dexan; determinan de boluerſe alla, donde eſtas coſas (ya que ſe carezca dellas) es menos culpa, y parecen menos mal. Y aun que por la miſericordia de Dios, no veen entre los Religioſos pecados mortales, porque eſtos no ay religion tan relaxada que los permita, pero como tienen formado tan alto concepto de la vida Monaſtica, mas los eſcandaliza vna riſa vana, vna conuerſacion jocoſa, vna deſemboltura liuiana, vn enojo leue, vn ademan deſcompueſto, vn hablar con voz algo deſentonada, y coſas ſemejantes en los conuentos, que ver en el ſiglo murmuraciones, iras, diſtracciones, enemiſtades, hurtos, y otros pecados deſte jaez.

§. 1. Y no imaginen los Religioſos, ſer leue pecado

pecado hazer boluer atras con ſu ruin exemplo a los triſtezillos nouicios : porque ſin duda alguna es pecado grauiſsimo, y no de los q̃ menos difficultoſamente perdona Dios. Que ſea grauiſsimo pecado, echar lo han de ver facilmente ſi conſideran aquellas palabras tan ſignificantes y de tanto peſo, con que la ſagrada Eſcritura põdera la culpa de aque
1. Reg. 2. llos dos moçuelos hijos del Sacerdote Heli. Su pecado era, que quando algunos venian al templo a offrecer ſacrificio, al tiempo que querian cozer la carne que ſe auia de dar al Sacerdote, ſe la quitauan de las manos, y no la querian recibir cozida ſino cruda: lo qual era cauſa de que enojandoſe por eſta ocaſion con los moçuelos, los que venian a ſacrificar, ſe retraxeſſen de offrecer a Dios ſacrificio. Y realmente que parece coſa de riſa parar mucho en eſto ; porque preſupueſto que aquella parte que los moçuelos tomauan, ſe auia de dar al Sacerdote ; que ſe le daua a Dios mas de que ſe le dieſſe cozida, que cruda? Con todo eſo dize el ſagrado texto ; que era el pecado de los muchachos, grande, en grande manera. Y cierto que es coſa di-
Ibidem. gna de admiracion, q̃ con hazerſe en la ſagrada Eſcritura mencion de muchos pecados grauiſsimos, a penas ſe hallara otro alguno, que ſe eſcriba con terminos de tanta ponderacion. Y es coſa clara, q̃ no ſe pondera por lo que ello era en ſi : ſino por el efecto que ſe ſeguia del : que era, retraer los hombres del ſacrificio : dando ocaſion de que por no amohinarſe con los moçuelos, llegaſſen menos vezes a offrecer a Dios ſacrificio. Eſta razõ da el ſagrado Texto, para ponderar ſu pecado. De ſuerte, que qual quier genero de pecado, por leue que ſea, el qual da

Erat ergo peccatum puerorum grãde nimis coram Domino: quia detrahebãt homines a ſacrificio Domini.

ocasion de que se retraygan los hombres del sacrificio que querian offrecer: le llama el Espiritu Santo pecado grande en grande manera. Y tales son los de aquellos Religiosos, que por no ser cautos delante de los nouicios, les dan ocasion con sus descuydos para que bueluan a tras. Diga lo que quisiere el Religioso y desengañese, que si vna, risa vana, si vna palabra jocosa, si vn hablar cõ voz descompuesta y desentonada, si vn enojo leue, o qualquiera otra falta aun que sea mas ligera que estas, escandaliza al nouicio, y le retrae del sacrificio que queria hazer a Dios de su persona en la Religion; pecado es grande en grande manera, y como tal sera castigado en el juyzio de Dios.

§. 2. Y si quisiere saber con quanta difficultad perdona Dios este genero de pecados, lea el capitulo primero de las Prophecias de Amos, y en particular aquella amenaza, que haze a los Amonitas, y echara de ver si es pecado este digno de ser temido. Conuertirme he a perdonar a los hijos de Amon (dize Dios) en tres generos de maldades grauissimas que cometieron; pero en el quarto, no me conuertire a vsar con ellos de misericordia. Palabras por cierto dignas de ser consideradas y entẽdidas, y assi sera razon que veamos que crimines son estos de quien haze mẽcion el Propheta, y particularmente el quarto, para el qual dize que no ha de auer perdon. Digo pues, q̃ a lo q̃ yo puedo collegir de las diuinas letras, quatro son los principales crimines q̃ cometierõ los Amonitas, y destos se haze aqui memoria. El primero fue, q̃ yendo el pueblo de Dios caminãdo a la tierra de promission, y viendose en necessidad acosados de la

Super tribus sceleribus filiorum Amõ et superquartum non conuertam, &c. Amos. 1.

Deut. 23. de la hambre, pidieron socorro a los Amonitas, y no quisieron ayudarles en esta necessidad. El qual crimen fue tan grande en el acatamiento de Dios, que en castigo del, les puso entre dicho, mandando que no pudiessen entrar en el Templo, hasta passada la decima generacion. El segundo crimen fue, que viendose acossados los de Iabes de Galaad de los
1. Reg. 11. Amonitas, y queriendo confederarse con ellos; no lo quisieron hazer de ninguna manera, sin que permitiessen que les fuessen sacados los ojos derechos. Pacto iniquo y contra toda charidad, cuya vengança tomo a su cargo Saul, como se escriue en el. c. 11. del primero libro de los Reyes. El tercero fue, que embiandoles el Rey Dauid embajadores,
2. Reg. 10 para darles el pesame del Rey muerto, offreciendoles su amistad; siendo esta obra digna de ser agradecida; fueron tan descortesses (persuadiendose que los Embajadores eran espias) que les rayeron las barbas, y despues de auerles cortado las faldas por lugar vergonzoso, los embiaron desta manera a su
2. Reg. 22 señor. La qual ingratitud y desuerguença sintio tanto Dauid, que en castigo de su atreuimiento hizo en ellos vno de los mas horrendos castigos, q̃ se lee auer hecho ninguno delos tiranos que ha tenido el mundo. El quarto crimen declara el Propheta con palabras expressas diziendo, que no los perdonara, por que a las mugeres preñadas de Galaad, las abrieron por medio, y les sacaron de las entrañas las criaturas, no dexando llegar los partos a luz, porque el pueblo de Dios no se dilatasse: crimen por cierto atroz, y digno de ser castigado sin misericordia. Pero desentrañando esta letra, y sacando della el espiritu que tiene encubierto, pues (como dize

Eo quod diffecuerint prægnantes Galaad.

Quæcumque scripta sunt ad nostram doctrinã scripta sunt.

S. Pablo) todas las cosas se escribieron para nuestra doctrina: digo que es graue crimen, dexar de socorrer alos sieruos de Dios que van caminando ala verdadera tierra de promission (que es el cielo) viẽdo q̃ padecen necesidades; como lo hizieron los Amonitas con los hijos de Israel, en el primero crimen. Y que es tambien graue culpa no querer perdonar sino con iniquas cõdiciones a los que se humillan, y quieren nuestra amistad; como lo hizieron los Amonitas en el crimen segundo, con los de Iabes de Galaad. Y no es pecado menos graue, a los embajadores de Dios que son los Prelados, predicadores y maestros que de su parte nos anuncian la paz, cortarles las faldas, (como lo hizieron los Amonitas con los embaxadores de Dauid en el tercero crimen) descubriendo sus defectos, y echando sus faltas en la calle. Pero con ser tan enormes y graues estas culpas, dize Dios que las perdonara. Mas a los que son causa de que no salga a luz lo que esta concebido, haziendo abortar las mugeres preñadas, dize Dios que para estos no ay misericordia, ni les concedera perdõ. Y si alguno quisiere saber quiẽ son estos que hazen tal genero de crueldad: digo cõ Sant Geronymo y S. Gregorio, q̃ son aquellos que con palabras o mal exemplo, o de otra qualquier manera son causa de que no se pongan en execucio los buenos propositos que las almas inspiradas de Dios han concebido. Ay almas preñadas q̃ por virtud del Espiritu Santo cõcibieron buenos propositos, y andan cõ dolores de parto desseosas de poner los por obra quales eran aquellas q̃ deziã enel. c. 26. de Isayas. De tu temor (Dios mio) cõcebimos, y andamos como pariẽdo el espiritu de salud. Y dessas

Ad Rom. cap. 15.

Hieronymus in c. 1. amos. Greg. 3. p. pastor. ad monitione. 25.

A facie tua Domine cõcepimus, & quasi parturiuimus, & peperimus spiritum salutis.

tas ſon las de los nouicios q̃ viendo quan difficulto ſos ſon eſtos partos en el mũdo, ſe acogen al monte alto de la religiõ a ſacarlos a luz en ella como lo haziã las Galaaditas q̃ ſe ſaliã a parir a los mõtes. Pues todas las vezes q̃ el religioſo, con ſu mal exẽplo o deſcuydo, da ocaſion al nouicio para q̃ buelua atras y dexe de ſacar a luz los buenos propoſitos que tenia, no poniendolos por obra: imita el quarto crimen de los Amonitas, haziendo abortar aquella alma preñada, y ſiendo ocaſion de que no ſe dilate el pueblo de Dios; porque todos aquellos tiene Dios menos en ſu pueblo eſcogido, que ſe bueluen de la religion al mundo. Pues o Religioſos conſagrados a Dios, cuyas anſias han de ſer procurar por todas las vias poſsibles q̃ ſe augmẽte ſu diuino ſeruicio q̃ os ha hecho para que con vueſtros deſcuydos andeys eſtorbando la dilatacion del termino de ſu pueblo? Mirad que es eſte vn crimen que afirma el miſmo Dios que no ſe conuertira a perdonallo. No porque le falte miſericordia para ello; ſino porque como los que le cometen, offenden grandemente al Eſpiritu Santo (haziendo abortar los propoſitos que por ſu virtud ſe auian cõcebido, los quales eran como hijos ſuyos,) eſſe miſmo diuino eſpiritu, a quiẽ ſe atribuye la remiſsion de los pecados, ſuele permitir en caſtigo deſte crimen que ſe endurezcan, y no lo echen de ver los que le cometieron: y aſsi viẽ a hazerſe como incapazes de que Dios los perdone: y por eſto dize q̃ no los perdonara. Pido pues por las entrañas de Chriſto a todos los Religioſos, q̃ ſe guardẽ (pues les va tato en ello) de cometer vna culpa q̃ tanto offende a la Mageſtad de Dios: y acuerdenſe quã grauemẽte caſtigò a los Amalechitas, el

auer impedido al pueblo de Dios la entrada de la tierra de promissión, y crean que cometiendo ellos la misma falta espiritualmente, estorbando con su ruin exemplo a los nouicios la entrada de la religion, el mismo y mayor castigo les dara, pues la culpa es tanto mayor, quanto es mayor el bien que impiden. Y para reparo deste daño, si a caso, alguna vez andando menos compuestos, vieren de lejos a algun nouicio, procuren componerse: como es razon que siempre lo hagan los religiosos. Si se rieren vanamente: en viendo al nouicio, serenen el rostro, y procuren mostrar grauedad. Y finalmente en todos los lugares donde assiste la comunidad y los nouicios en ella: y dõde suelen acudir de ordinario, como es en la sacristia, lauatorio, y enfermeria; tengan vigilancia de estar siempre tan cõpuestos y mortificados; que aun descuydadamẽte no puedan echar de ver en ellos muestras de liuiandad y descõposicion. Miren que son como niños tiernos en la virtud, que se offenden de qualquiera cosilla. En el reprehenderles las faltas (si alguna hizieren o en el choro, o ayudando las missas, o en otras ocasiones semejantes a estas) no los reprehendan con palabras descorteses, o con espiritu alborotado, dandoles empellones, o golpes; (cosa que suele inquietallos, y desconsallos en grande extremo) sino con espiritu de blandura los corrijan; de manera que la correccion y castigo, no parezca affecto de ira, sino efecto de charidad. Porque auinandose en el modo del proceder cõ el maestro, y ayudandole todos con el buen exemplo; teniendo el nouicio muchos dechados a quien imitar, consiga el fin deseado, y alcance la perfeccion que vino abuscar del siglo. Y acuerdese que dixo

Recessit que cumque fecit Amalech Israel, quomodo restitit ei in via, &c. nunc ergo vade, & percute Amalech, & demolire vniuersa eius, et nõ parcas ei. Exod. 17. 2. Reg. 15.

dixo Chriſto. Ay de los que eſcãdalizan a los peque ñuelos; y conſideren, que aquella interjeccion de dolor con que dixo eſtas palabras, nunca ſe pone en la ſagrada Eſcritura ſino en coſas grauiſsimas. Y es claro indicio, y aun euidente argumento de lo q̃ le llega al alma a Chriſto eſte genero de pecado: y coſa indigna de religioſos, querer offendelle en coſa que ſiente tanto.

Capit. XV. Del zelo que han de tener los maeſtros, y de la diſcrecion con que le han de templar.

NO ſe perſuadan los maeſtros de nouicios que con llegar a tener ſciencia y bondad, y enſeñar a ſus diſcipulos con exemplo y doctrina todas las coſas concernientes a la obſeruancia regular y diſciplina Monaſtica: han ya cumplido cõ la obligacion de ſu officio. Porque para el fin de lo que ſe pretẽde en las religiones, no baſta enſeñar a los otros con la buena doctrina, y prouocarlos con la buena vida y exemplo al exercicio de las virtudes: ſino que vltra deſto es neceſſario el caſtigo para refrenar a los deſcuydados y negligentes. Porque faltando eſte, es coſa forçoſa yr poco a poco deſmoronandoſe la religion haſta dar conſigo en tierra: y para hazer eſto como conuiene, es neceſſario el zelo. El qual no es otra coſa ſino vn affecto nacido de amor, con el qual apetece el que le tiene, la vengança de las injurias hechas a la perſona amada. Porque es muy ordinario en los amantes deſear affectuoſamente el ſeruicio y honra de la perſona aquien aman; y por cõſiguiente aborrecer, y perſeguir todo aquello que

quiere impedir la execucion de lo que es hõra y ser uicio suyo. Y es tan agradable a Dios esta virtud, que muchos en la sagrada Escritura son muy celebrados por ella: entre los quales, Moysen, Dauid, Helias, Phinees, y Mathatias, fueron varones celebres. Y en quien resplandecio con grande excellencia fue Christo, de quien Dauid dixo, que el zelo le auia de andar royendo las entrañas: como lo mostro, quando entrando en el templo, y haziendo vn açote de los cordeles que en el halló: lanzo fuera del los cambiadores, derribo las mesas, echó por tierra el dinero, y atropello a los que estauan comprando y vendiendo. Y el que quisiere ver quã prouechosa y necessaria es esta virtud en la Iglesia de Dios, lea a san Ambrosio en el sermon 18. sobre el Psalmo 118. donde prueua, que los sacerdotes, los Prophetas, los Apostoles, los Angeles (y aun hasta el mismo Dios) se preciaron de ella. Y el Seraphico Doctor San Buenauentura en vno de sus opusculos afirma, que esta es la primera ala de Seraphin de las que han de concurrir en los Prelados y maestros. Pero como esta virtud consiste (como las de mas) en vn medio: es cosa tan difficultosa el atinalle, y el demonio tan solicito en procurar que no se acierte, por el mucho daño que se le sigue: que pocos ay que no le yerren, o por exceso, como S. Pablo antes de su cõuersion persiguiendo a los Christianos o por defecto: como el Sacerdote Heli, cuya floxedad en castigar a sus hijos, offendio a Dios grauemente, como se echò bien de ver en el castigo que les dio, quitando a el la vida y dando la muerte a ellos. Ay algunos, que affectando indiscretamente la mansedumbre, les parece

Exod. 32. *Arripiens vnusquisque stilum quo scribere, cõburit & contriuit, &c.* Num. 25. *Ecce do ei partem fœderis mei, &c. quia zelatus est pro Deo suo, etc.* Psal. 118. *Tabescere me fecit zelus meus, &c.* 3. Reg. 19. *Zelo zelatus sum, pro Domino, etc.* 1. Mach. 2. *Virũ quem Rex Anthiochus miserat, occidit, &c.*

Proficiebam in Iudaismo, super multos coætaneos meos, abũdantius æmulator existens, paternarum mearum traditionum.

Psal. 68. Ioan. 2.

Ambros. serm. 18. in psal. 118.

Bonauẽt. opusc. de sex alis Seraph.

Actor. 9. Ad Gal. 1.

rece que la ſantidad conſiſte, en ſufrirlo todo ſin diferencia alguna: y otros que amando affectuoſamẽte el zelo de la juſticia, pienſan que en caſtigarlo todo ſin diſsimular coſa alguna conſiſte el verdadero gouierno: y no miran los vnos ni los otros, que Dios en cuya imitacion conſiſte la ſantidad y buen gouierno, ni lo caſtiga todo, ni lo diſsimula todo, ſino que a vezes caſtiga, y a vezes diſsimula: ſegun que a ſu infinita ſabiduria le parece ſer mas conueniente para nueſtro bien.

Chryſo. in Matt.

§. 1. De los que todo lo diſsimulan, dize el diuino Chryſoſtomo, q̃ ſon cauſa de grãdes daños: porque la paciencia irracional, ſiembra vicios, alimenta a la negligencia, y prouoca a pecar no ſolamẽte a los malos ſino tambien a los buenos. Y verdaderamente hablo diſeretamente eſte Santo Doctor en llamar paciencia irracional, que quiere dezir paciencia de beſtias, a la de equellos que todo lo ſufren. Porque de beſtias es, no diſcurrir en las actiones, para proceder en ellas ſegun lo pide la diuerſidad de los fines. Y en dezir que eſta manera de manſedumbre indiſcreta ſiembra vicios, dio a entender claramente que la ſemilla de donde nacen los vicios, es la remiſsion en caſtigallos, y que aquien ſiembra eſta, le ſera tan cierto el cogellos, como el coger trigo, a quien ſiembra trigo. Y no es menos daño el que ſignifica eſte Santo quando dize, que la paciencia beſtial alimenta la negligencia. Porque en eſto quiſo dar a entender, que aſsi como el alimento, es el que ſuſtenta y conſerua la vida del que le recibe; aſsi eſta paciencia irracional, es la que ſuſtenta y cria las negligencias. Y de aqui ſe ſigue el vltimo daño que apunta Chryſoſtomo, quando

Patientia irrationalis vitia ſeminat, negligentiam nutrit, & non ſolum malos, ſed etiã bonos ad peccãdum alijcit.

quando dize: q̃ la manſedũbre indiſcreta prouoca a pecar no ſolamẽte a los malos ſino tabien a los buenos, porq̃ la mꝛ la inclinacion que reſide tãbien en los buenos, viendo que no ſe caſtigan los viciosos, parece que ſe deſpierta y cobra animo para darſe a los vicios. Colijan deſta authoridad los Prelados y maeſtros remiſſos, de quantos daños ſon cauſa en las religiones, con ſu paciencia indiſcreta. Y no ſon menos los que ſe ſiguen del imprudente zelo de aquellos que todo lo riñen, y caſtigan. Porque vltra de que la continuacion del verlos ſiempre reñir, es ocaſion de que ſe pierda el miedo a las reprehenſiones, teniẽdolas por efecto de la mala condicion del maeſtro o Prelado, y no de la razon que deue mouellos: exaſperanſe los animos de los reprehẽdidos y caſtigados: y aborreciendo a la perſona que los reprehende y caſtiga: en vez de enmendarſe, ſe irritan mas, con lo que auia de ſer medio para quedar enmendados: porque de los que no amamos, cõ difficultad recebimos la correccion. Y eſta es la cauſa porque aconſejan los ſagrados Doctores, que los que tienen por officio enſeñar a otros, procuren primero ganarles la voluntad, porque ganada eſa, con facilidad podran perſuadir todo lo que quiſieren: y mal la podra ganar, el que todo lo riñe y reprehende. A eſte propoſito amoneſta San Gregorio a los que han de regir a otros, que procuren agradarles y ganar credito con ellos: no por cobdicia de ſer amados, ſino para trahellos con la dulçura del amor y buen credito, al affecto de la verdad: haziendo del amor vn camino, por donde con ſuauidad lleuẽ los coraçones de los oyentes a Dios. Y crean (dize Gregorio) que con difficultad ſera oydo el que no es amado:

Greg. 2. p. paſt. c. 8.

mado: y aſsi el que quiere perſuadir algo cõ ſu doctrina, procure ſer amado para ſer oydo. Pero de tal manera lo procure, que no deſee ſer amado por ſi miſmo ſino por el prouecho de ſus oyentes. Tienẽ pues obligaciõ los maeſtros (ſegũ eſta doctrina) de ſer en el zelo q̃ tienen tan diſcretos, que no todo lo riñan, porque no ſe hagan aborrecibles cobrando fama de mal acondicionados; ni todo lo diſsimulẽ, porque no relaxen el rigor de la diſciplina monaſtica; ſino que miradas con prudencia las ocaſiones, la grauedad de la culpa, la calidad del ſujeto, las circunſtancias del tiempo, del lugar y de la perſona; reprehendã o diſsimulẽ la falta, ſegun les pareciere conuenir al prouecho comun o particular. Mas por que eſta doctrina tiene muchas difficultades, oygã los maeſtros y prelados lo que acerca della enſeña vn grã maeſtro y Prelado que es S. Gregorio, en el capitulo decimo de la ſegunda parte de ſu paſtoral. Los vicios de los ſubditos (dize eſte Sancto Doctor) algunas vezes ſe han de diſsimular con prudencia, como ſino ſe entendieſſen, otras, ſe han de tolerar aun que aueriguadamẽte ſe entiendan, otras, ſe han de eſcudriñar con ſubtileza haſta llegar a entendellos, otras ſe han de reprehender leuemente deſpues de entendidos, y otras finalmente ſe han de caſtigar con rigor. Declaremos eſta doctrina mas en particular por que es de grande importancia. Digo pues, que el maeſtro deue diſsimular las faltas del nouicio, y el prelado las de el ſubdito, en todas aquellas ocaſiones, quãdo del caſtigallas, ſe ha de ſeguir mas daño q̃ prouecho; como ſuele acaeſcer, quando el delinquẽte eſta apaſſionado, y no diſpueſto para recebir el caſtigo; y ſe teme q̃ de ſu impaciencia

Grego. 2. p. paſtor. cap. 10.

ſe ha

ſe ha de ſeguir eſcandalo a los de mas. Y tambiẽ ſe ha de diſsimular, quando del reprehender o caſtigar al culpado, viene a impedirſe mayor bien q̃ podria ſeguirſe de la reprehẽſion o caſtigo. Como quãdo ſe entendieſſe q̃ el delinquente es vergonçoſo, y eſta de tal manera enmendado, que el diſsimularſe la falta le ha de ſer motiuo de mayor aprouechamiẽto. Y finalmẽte ſe ha de diſsimular, quãdo el culpado piẽſa q̃ es oculta ſu culpa y los q̃ la ſabẽ creen, q̃ no la entiende el Prelado o maeſtro. Pero en tal caſo, aconſeja S. Gregorio, q̃ en viendo ocaſiõ y diſpoſicion para ello; aduierta el Prelado o el maeſtro al delinquente a ſolas; q̃ no dexo de caſtigar ſu culpa por no entendella, ſino por parecerle mejor medio para ſu prouecho el diſsimulalla, y guardalle ſu hõrra. Por eſte camino, viendo el delinquente la charidad y paciencia de ſu Prelado o maeſtro, ſe auergonçarâ de ſu culpa, y aprouechandoſe de tã prudente y charitatiua prudencia, ſe guardara de boluer a cometella. Y deſte remedio ſe ha de vſar particularmente con aquellos q̃ tienen cõdicion genero ſa: como ſe lee auerlo hecho Dios con ſu pueblo, en el cap. 57. de Iſayas donde dize. Mẽtiſte y note acordaſte de mi, ni conſideraſte en tu coraçon, q̃ yo me auia contigo como quien calla y no mira. De ſuerte, que diſsimulo Dios, pues dize q̃ ſe auia con ſu pueblo como quien eſta callando, y no viẽdo: pero deſpues, eſo miſmo que auia diſsimulado ſe lo manifeſto, para obligalle con eſto a la enmienda de ſus deſcuydos. Las faltas q̃ ſe han de tolerar aun q̃ aueriguadamente ſe entiẽdan, ſon aquellas (dize S. Gregorio) q̃ no ay oportunidad para reprehendellas o caſtigallas. Eſtas tales ſe han de ſufrir por entonces diſsimu-

Greg. vbi ſupra.

Iſaiæ 57.

Mẽtita es, & mei non es recordata, neque cogitaſti in corde tuo, quia ego tacẽs, & quaſi non videns.

diſsimulandolas haſta q̃ ſe offrezca oportunidad de poderlas reprehender o caſtigar. Porq̃ aſsi como el abrir la llaga fuera de ſu ocaſiõ y tiẽpo, es cauſa de q̃ ſe exulcere y crezca el daño; y aſsi como las medicinas aplicadas fuera de la fazõ q̃ cõuiene, pierdẽ el officio de curar; aſsi tãbien las reprehenſiones y caſtigos (q̃ ſon medicinas para curar las culpas) quãdo no ſe aguarda oportunidad para ellas, ſuelen exaſperar y cõuertirſe en põçoña. El hõbre q̃ ſabe ſufrir a

Prou. 14. ſus tiẽpos (dize el Eſpiritu ſanto) ſabra gouernar ſu vida con mucha prudẽcia, mas el que no ſabe ſufrir (quãdo no ay ocaſiõ de caſtigar) no podra dexar de hazer grãdes locuras. Y de aqui q̃da reprehẽdido el indiſcreto zelo de algunos maeſtros, q̃ en preſencia de los ſeglares, o en lugares de grauedad y ſilencio, como ſon la Igleſia y choro, reprehẽdẽ las faltas de los nouicios, perdiendo el decoro a la grauedad del lugar. Y no menos ſon reprehenſibles, los q̃ viendo a ſus ſubditos turbados de la paſsion de la ira, y colera, los reprehenden, añadiendo leña al fuego, y ſiendoles cauſa de mayor turbacion. Para obſeruancia pues deſte documento, deuen conſiderar, que (como

Seneca libr. de moribus dixo Seneca) ningun ſabio caſtiga porque ſe cometio el pecado, ſino porque no ſe cometa de alli a delante: de manera, que el fin del caſtigo no ha de ſer la vengãça de la culpa ya cometida; (que eſa no

Pſal. 44. puede ya dexar de ſer) ſino la enmienda en lo que eſta por venir. Y eſto quiſo dezir Dauid hablando del gouierno de Chriſto quãdo dixo: La vara Señor de tu Reyno es vara de encaminar. Como quiẽ dize: tus caſtigos (Dios mio) todos van encaminados a reduzir los hombres errados al camino de la virtud, porque no ſe pierdan: como el cayado del paſtor,

Qui patiens eſt, multa gubernatur prudentia: qui autem impatiens eſt, exaltat ſtultitiam ſuam.

Nemo ſapiẽs punit quia peccatũ eſt, ſed ne peccetur. Res enim optima eſt non ſceleratos extirpare, ſed ſcelera. Virga directionis virga regni tui

paſtor, que no es para perniquebrar las ouejas, ſino para boluerlas al hato quãdo andan deſcarriadas, o en peligro de abarrançarſe. Y ſegun eſta doctrina importantiſsima, deuen los maeſtros y Prelados tolerar las culpas de ſus nouicios y ſubditos, en todas aquellas ocaſiones, que o el lugar y tiẽpo no lo permitte; o la ocaſion enſeña que no ſera de prouecho el caſtigallas entonces: porque en ſemejantes caſos, ha de dilatarſe el caſtigo para el lugar y tiẽpo quando prudentemente juzgaren, auer de hazer mas prouecho.

§. 2. Otras vezes deuen inquirirſe las faltas ſubtilmente, para llegar a entendellas y remediallas. Y eſto ſe ha de hazer quando por algun indicio exterior ſe juzga prudentemente que ay alguna falta oculta, de la qual probablemente ſe teme algun daño ſino ſe ataja. Como es, ſi vieſſe el maeſtro ſobrada y particular familiaridad entre algunos nouicios, que ſe andan recelando y recatando de los otros: lo qual ſuele ſer cauſa de algunos inconuenientes, que ſi no ſe inquiren y preuienen pueden cauſar eſcandalo. O ſi vieſſe algun nouicio con inquietud y triſteza deſordenada, que ſon indicios de inquietud de eſpiritu, y de peſadũbre y faſtidio de la vida Monaſtica. En eſtos caſos deuria el maeſtro inquirir con prudencia lo que es neceſſario para llegar al cabo de entrambas coſas, para atajar los daños, que pueden ſeguirſe: conſolando a los afligidos, y caſtigando a los particulares. Y miren los maeſtros q̃ por falta de prouidencia en ſemejantes caſos, ſe han ſeguido algunos muy grandes daños.

§. 3. Otras faltas ay que deuen ſer reprehendidas ligeramente, y eſtas ſon las que ſe cometen o por

ignorancia

ignorancia ó por flaqueza. Porque todos los que viuimos en eſte valle de miſerias, eſtamos ſujetos a mil flaquezas y enfermedades, de que eſtà cercada eſta nueſtra naturaleza, deſpues del primer pecado; y aſsi es impoſsible dexar de auer infinitas imperfectiones en eſta vida. Y querer pedir que todas las coſas humanas eſten aſſentadas por nibel, y que no ſe halle defecto en ellas, es imprudencia. Eccl.31. Y aſsi cada qual (como dixo el Eſpiritu Santo) deue collegir de ſi miſmo las coſas de ſu proximo, para aprender a tratarſe con el, como querria ſer tratado en ſus faltas. Ni es bien que nadie quiera deſcarnar las llagas haſta el hueſſo, eſpecialmente eſtando ſujeto a padecer las miſmas llagas. Eſta doctrina es del Apoſtol a los ſeys capitulos de la carta q̃ Ad Galat.6.c. eſcriuio a los de Galacia, cuyas palabras ſon eſtas. Hermanos mios, ſi fuere preocupado el hombre cõ algũ delicto, voſotros que ſoys eſpirituales, inſtruyd le con eſpiritu de blandura, conſiderãdote a ti miſmo para no ſer tentado. Sobre las quales palabras di- D.Tho. incum lo cun. ze el angelico doctor S. Thomas q̃ con particular aduertẽcia vſó el Apoſtol S. Pablo de aq̃l termino (hõbre) quãdo dixo, ſi fuere preocupado el hõbre en algun delicto: para q̃ poniẽdo luego los ojos en que es hombre el que peca, y peca como hombre, nos compadezcamos conſiderando las miſerias de ſu naturaleza. Y en vſar de aquel termino (preocupado) que quiere dezir hallarſe embaraçado ſin ſaber como o por donde: enſeña que quãdo las culpas ſon por ocaſiones precipitadas, y no preuenidas, merecen mas leue caſtigo, que ſi ſe hizieran con acuerdo. Y en dezir en algun delicto y no en muchos, da a entẽder que no ha de auer frequẽcia en las faltas,

Intellige quæ ſũt proximitui, in teipſo.

Fratres, & ſi præoccupatus fuerit homo in aliquo delicto: vos qui ſpirituales eſtis, huiuſmodi inſtruite in ſpiritu lenitatis, conſiderans teipſum, ne et tu tenteris.

quando la reprehẽsion ha de ser con blandura: por que las culpas frequẽtadas, aunq̃ sean leues, por ser disposicion para otras mas graues, merecen mayor castigo. Y aquella palabra (delicto) quiere dezir culpa cometida por omision, o ignorancia, que son circunstancias que la hazen mas leue. Todo esto nota S. Thomas: y assi juntando lo que S. Pablo dize, y lo que nota este Santo, digo: Que en solas aquellas faltas ha de ser la reprehension leue, y con espiritu de blãdura, que son de hombres y no de demonios: esto es, que son con conocimiento dela propria culpa, y no con obstinacion enella; y no son frequentes sino pocas vezes cometidas; y essas pocas no de malicia, sino de ignorancia, o flaqueza: porque a estas estan los hombres tan sujetos, que a penas pueden librarse dellas: y assi, o no es hombre, o alomenos no lo considera el que no se compadece desta manera de culpas. Y por esso añade el Apostol, que los varones espirituales, quales han de ser los maestros, a cuyo cargo esta el castigarlas, se consideren para compadecerse dellas, sino quieren ser tentados: porque sin duda alguna es proxima disposicion para que Dios dexe a vno ser tentado, ver que se escandaliza, y no se compadece de las caydas de sus hermanos, estando el sujeto a ellas; como leemos auer In vitis Patrum. le acaescido a aquel monge viejo, de quien se lee en las vidas de los Padres, que por que no se compadecio de vna tentacion deshonesta, que padecia vn mancebo, permitio Dios, que el con ser viejo, fuesse grauemente tentado en la mesma materia, y a pique de boluerse al siglo. Y si Dios (como dize Da- Psal. 102. uid) se acuerda y pone los ojos en la masa de que nos crió: y mira que somos poluo y heno para compadecerse

Recordatus est, quoniam puluis sumus homo sicut fœnũ.

decerſe de noſotros: razon es que vn hombre para compadecerſe de otro lo haga, pues a la meſma mi ſeria eſta ſujeto.

§.4. Mas porq̃ no todas las culpas ſon de ignorancia, o flaqueza, concluye S. Gregorio en ſus documentos, con dezirnos, que ay faltas, cuya grauedad deue ſer reprehẽdida cõ azedia y vehemẽcia: y ſon aq̃llas, que o el que las hizo no las tiene por tales, o ſiendo graues le parecen ligeras, o las cometio cõ malicia, o fue muy frequẽte en el cometerlas, auiẽdo le ſido ya reprehendidas: o finalmẽte ſon faltas eſcãdaloſas, cuyo caſtigo ha de ſer exemplar para eſcarmiento de otros. En eſtas ſe ha de vſar de reprehenſiones vehementes, y de caſtigos algo mas aſperos, para q̃ la aſpereza de la reprehenſion y caſtigo haga abrir los ojos al delinquẽte: porq̃ eſcrito eſtá, que la vexacion da entendimiento: y la experiẽcia tiene enſeñado, que los caſtigos y trabajos, ſuelen ſer medio eficaz, para q̃ los hõbres conozcã ſus culpas. Pero en eſte genero de reprehẽſiones corrẽ grã de peligro los maeſtros y prelados zeloſos: y no ſin cauſa les aduirtio Dauid, q̃ ſe enojaſſen quãdo la culpa obliga a ello: pero q̃ ſe guardaſſen de no peccar, excediẽdo en el enojo los limites de la razõ. Y aſsi ſera bien que para preuenir eſte daño, les aduirtamos el modo que han de tener en eſte genero de reprehenſiones: para que ſiendo el proximo caſtigado, no ſea Dios offendido: y reprehẽdiendo los prelados y maeſtros faltas agenas, no cometan ellos algunas, por las quales merezcan ſer reprehendidos.

Vexatio intellectum dabit.

Iſai. c. 28.

Iraſcimini, & nolite peccare.

Pſalm. 4.

(.?.)

Capitulo XVI. De la difficultad grande que ay en templar el zelo, quando las culpas que ſe cometen ſon graues; y de lo que han de hazer los maeſtros, para acertar a templalle.

NInguna coſa (a mi parecer) es mas difficultoſa en los que tienen officio de regir y enſeñar a los otros, que ſaber templar los feruores del zelo quando las culpas por ſer graues obligan a ſer con ſeueridad reprehendidas. Porque como eſta virtud deſpierta el affecto, encendiendo el coraçon en apetito de vengança de las faltas que ſe cometen cõtra Dios: a penas ay quien acierte a templalle, de manera que no vẽga a exceder los limites de la razon: porque a vezes haze que los hombres ſe pudran de ſentimiento como lo afirma Dauid de ſi miſmo, y a vezes ſe come los hombres transformandolos en ſi; como la ſagrada Eſcritura lo afirma del zelo de Chriſto. Para moſtrar pues el redemptor del mũdo la difficultad que ay en templar el zelo, llamo a los primeros maeſtros del Euangelio (como ya otras vezes auemos dicho) ſal de la tierra. Porque (como notó Sant Hilario) la ſal es vna coſa dõde cõcurren dos elementos contrarios, que ſon el fuego y el agua: como ſe echa de ver en los efectos que haze. Por que ſembrada ſobre la yerua la eſteriliza y abraſa, en lo qual deſcubre lo que tiene de fuego: y pueſta en lugares humedos, con grande facilidad ſe conuierte en agua: en lo qual ſe mueſtra lo que ſymbo-

Tabeſcere me fecit zelus meus. Pſal. 118.

Vos eſtis ſal terræ. Matth. 5.

Hilarius in Matth. cano. 4.

ſymboliza con ella, y lo que participa de ſu naturaleza. Pues conſideren aquellos a quien por officio les pertenece el ſer ſal, (para echar de ver la difficultad de lo que vamos diziendo) que temple es meneſter para que ſe junten dos contrarios en vn ſujeto ſin deſtruyrſe: y eſpecialmente ſiendo el vno tan actiuo como es el fuego, y el otro tan paſsiuo como el agua; que por poco que exceda el vno al otro, corre peligro de deſtruylle: y deſtruyendole, perecer la coſa que ſe compone dellos. Si el fuego del zelo que todo quiere abraſar lo, es exceſsiuo, conſumira la blandura del agua, eſto es, de la manſedumbre que ha de templalle: y aſsi la juſticia aura de parar en rigor puro, que todo lo acabe y conſuma: y ſi el agua de la manſedumbre que todo quiere diſsimularlo, es ſobrada: apagara el fuego del zelo, y la clemencia parara en relaxacion y tibieza. Y aſsi para conſeruarſe la ſal, y en ella el fuego y el agua ſin deſtruyrſe: es meneſter temple del cielo, que ſi de alla no viene, es impoſsible acertar a templallos. La virtud de la diſcrecion, que es la que templa el rigor del zelo (dize San Bernardo) ſin el feruor de la charidad, es coſa cayda, y ſin vigor alguno: y el feruor vehemente del zelo, ſin la templança de la diſcrecion, precipita; y aſsi es digno de alabança, aquel aquien ninguna de las dos coſas falta; de tal manera, que el feruor de la charidad deſpierte y de eſpiritu, a la diſcrecion y blandura: y la diſcrecion, temple y gouierne al feruor de la charidad. Ya eſte propoſito declara el meſmo Santo, aquel lugar de los cantares, en que la eſpoſa hablando del modo con que la trataua ſu eſpo-

Bernard. ſerm. 23. in canti.

Bernard. in Cant. ſerm. 44.

Botrus Cypri dilectus meus mihi in vineis Engadi.

so dize. Razimo de vuas de la Isla de Chipre, es mi esposo para conmigo, en las viñas de Engadi. Chipre es vna prouincia Isleña grande y rica donde ay marauillosos vinos y de grande fortaleza: y Engadi es otra, donde ay abundancia de balsamo, que porque se distilla de vnos arbolillos pequeños que estan a manera de cepas, las llama viñas de Engadi. Pues dezirla esposa, que su esposo para con ella es como razimo de vuas de Chipre, no a solas, sino puesto en las viñas de Engadi: es dezir, que su esposo, aunque enel modo de tratarse con ella, vsaua de fortaleza (significada enel vino) por el zelo con que reprehendia sus faltas: pero no a solas, sino vsando juntamente de blandura y suauidad, significada enel balsamo. De manera, que enel razimo de Chipre de dõde se saca el vino fuerte, es entendido el zelo: y en las viñas de Engadi de donde se saca el balsamo, es entendida la clemencia con que se templa. Y assi el zelo del esposo para con su esposa era templado: como se echo bien de ver en aquella reprehension que le dio, quando dixo: Si a caso te ignoras, o tu famas hermosa de todas las mugeres; vete de casa, y apacienta tus cabritos, junto de las cabañas de los pastores. En dezirla que se vaya de casa, que es palabra de grande aspereza, se echa de ver el feruor del zelo: y en llamarla, la mas hermosa de las mugeres, descubre la blandura de su mansedumbre. Y entrambas cosas es necessario que tenga el maestro; como lo significo Christo, en la Parabola del hombre que dio en manos de los ladrones, a quien el Samaritano (hallandole grauemente herido) le curó, echandole vino y azeyte en las llagas. Si tu tienes

Si ignoraste o pulcherrima inter mulieres, egredere, & abi post vestigia gregum tuorũ. Canti. 1. capit.

Homo quidã descendebat ab Ierusalẽ in Iericho, & incidit in latrones Lucæ 10.

estas

Bernard. Vbi sup. estas dos cosas (dize San Bernardo) feruor de zelo, figurado en la acrimonia del vino, y suauidad de mansedumbre, significada en la blandura del azeyte; llega seguro a curar las llagas de tu hermano. Y si quieres saber de donde has de sacar estas dos cosas: digo, quel feruor del zelo se ha de sacar del amor de Dios, porque quien le ama siente sus offensas, y zelando tu honra procura impedillas; como lo hizierō Helias, Moyses y Matatias: y la suauidad de la mansedumbre se ha de sacar del amor de el proximo, porque quien le ama, compadecese de sus miserias, y procura remediarlas con suauidad: como lo hazia el Apostol San Pablo, segun se collige de muchos lugares de sus Epistolas. Y assi el maestro q̄ no tiene zelo feruoroso, para castigar las offensas diuinas: queda conuencido de que no ama a Dios: y el que de tal manera las castiga, que no templa el castigo con mansedumbre y blandura; indicios da de que no ama a su proximo. Y qualquier destos dos amores que le falte, ha de faltar en vno de los dos extremos, y por consiguiente no es bueno para enseñar a los otros. Pero ya que la miseria de la ignorancia humana, le sea impedimento para acertar tan difficultoso medio; auiendo de exceder en vno de los dos extremos: deue procurar inclinarse mas al extremo de la clemencia y blandura. Porque esta haze a los hōbres amables, lo qual es importāte a los maestros (segun que en el capitulo precedēte diximos) y como dixo Ciceron, ninguna cosa importa mas al que gouierna a otros que ser amado; y ninguna cosa menos que ser temido. Y del Rey Don Alonso el sabio se

Nihil magis principem decet quam amari, nihil minus quam timeri.

Cicero.

eſcriue, q̃ viendo ſu mucha humanidad y clemẽcia llego vn priuado ſuyo a dezille, que no ſe humanaſſe tanto, porque ſeria cauſa de que ſus vaſſallos le perdieſſen el reſpecto. Y el prudentiſsimo Rey reſpondio. Que mas queria auenturar por la mucha clemencia y humanidad, que algunos le perdieſſen el reſpecto, amandole muchos: que no ponerſe a rieſgo de que por la mucha ſeueridad, le perdieſſen el amor, temiendole todos. Y quando no vuieſſe de por medio eſte motiuo, deuen los maeſtros ſer mas clementes que riguroſos, porque (como dixo el diuino Chryſoſtomo) mas vale dar a Dios cuenta de la miſericordia que de la crueldad, y es cierto que los que faltan por eſte extremo, tienen diſculpa: porque pueden reſponder a Dios, que por imitalle en la clemencia como miniſtros ſuyos, ſe han inclinado mas a vſar della: pero ſi faltarẽ por el extremo de rigor indiſcreto, que reſponderan, ſiendo miniſtros de vn Dios tan miſericordioſo?

Panorm. libr. 2. de rebus Alphõſi geſtis.

Chryſo. in Matt. homil. 41.

§. 1. Eſto deuẽ hazer en caſo, que no acertẽ a atinar el medio en las reprehenſiones, aunque con los proteruos, la experiencia ha enſeñado ſer coſa mas acertada y prouechoſa inclinarſe mas al rigor del caſtigo. Como tambien lo han de hazer (ſegun la doctrina de S. Gregorio) en todas aquellas faltas, cuya grauedad, o por la malicia, o por el eſcandalo, o por la frequencia; piden caſtigo exemplar, o reprehenſion graue y rigida; como leemos auerlo hecho Chriſto en algunas ocaſiones vrgentes. Pero eſten aduertidos los que vuieren de vſar deſtas reprehenſiones, que corren grãde peligro, de que con el zelo y feruor, viendo la grauedad de la culpa, y la

Greg. vbi ſupra.

razon

razon que ay para ponderalla, excedan en las palabras, diziendo algunos terminos de peſadumbre, cõ que exaſperen el animo del reprehendido: como lo noto el diuino Gregorio por vnas palabras equiualentes a eſtas. Quando el affecto del que reprehẽde (dize eſte Santo) ſe enciende feruoroſamente, para reprehender con vehemencia las faltas; exaſperandoſe por la grauedad de la culpa: es coſa muy difficil, que alguna vez no prorrumpa la lengua en alguna palabra que no deuiera dezirſe. Con la qual (por el termino deſcortes y peſado) el coraçon del delinquente, en vez de quedar enmendado, queda exaſperado y endurecido, y aun algunas vezes deſeſperado. Pues que remedio para atajar eſte peligro, que con ſer grauiſsimo, es mas vſado de lo que ſeria juſto? Digo que deue el Prelado o maeſtro en tal caſo, pues el zelo y aborrecimiento ha de ſer contra la culpa, y no contra la perſona del delinquente, en caminar la reprehenſion a la culpa, y no al culpado, imitando en eſto a Dauid, de quien dize la ſagrada Eſcritura, que quando ſalio en campo con el gigante, derribo con la piedra, el vano contento y arrogancia que el ſoberuio Iayan tenia. No dize que derribo al gigante, ſino a ſu vana alegria; como dando a entender que el enojo de Dauid no era contra ſu perſona; ſino contra ſu arrogãcia y ſoberuia: y aſsi el tiro, mas iba encaminado a derribar ſu inſolencia y jactãcia, que ſu perſona. Eſto pues han de hazer los diſcretos Prelados y maeſtros en ſus reprehenſiones. Lo qual haran, quando compadeciendoſe del delinquente, y enojandoſe contra la culpa: endereçaren a ella las palabras ponderandola grauemente, exagerando

Gregor. 2. parte paſtor. c. 10.

Eccleſ. c. 10.

In tollendo manũ in ſaxo fundae, deiecit exultationẽ Goliae.

rando y deſcubriendo la malicia della, ſin tocar con termino deſcortes la perſona. Y deſpues de auerla bien ponderado podrán concluyr la reprehenſion con dezir al delinquente. Eſta culpa tan graue,(es hijo mio)la que aueys cometido,ved quán grauemẽte aueys offendido a la Majeſtad de Dios,y en quanta obligacion aueys puesto a los que tenemos officio de zelar ſu honra,y de boluer por ella. El ſabe lo que me peſa de eſtar obligado a auer de caſtigaros,pero aurelo de hazer por cũplir cõ la obligacion que tẽgo:no por laſtimaros a vos,que eſto me llega al alma,ſino para enmiẽda vueſtra y eſcarmiento de los demas. Y aſsi querria mucho (hijo mio) que recibiendo el caſtigo con paciencia, y reconociendo la grauedad de la culpa,ſatisfagays a Dios por la offenſa que aueys cometido,y os guardeys de aqui a delante de offender a quien es tan digno de ſer ſeruido. Deſta manera de proceder vſaua aquel Illuſtre fundador de la cõpañia de Ieſus Ignacio de Loyola;al qual con ſer gran zelador de la hõra de Dios,y ſeuero en caſtigar ſus offenſas,jamas le oyerõ dezir termino deſcortes a ningũ religioſo culpado,aun en las muy aſperas reprehẽſiones. Y de aqui procedia q̃ viẽdo la grauedad de ſu culpa el delinquente,y por otra parte ſu termino cortes y entrañas paternales;recibia con paciẽcia el caſtigo conociẽdo ſer digno del,y aborrecia la culpa, cuya grauedad auia echado de ver en la ponderacion con q̃ ſe la auian exagerado. Eſta modeſtia en el hablar,en ſeña la charidad;y los que la tienen en ſu punto,no tienẽ neceſsidad de otro maeſtro q̃ ſe la enſeñe. Por que la charidad paciente es y benigna como dize S. Pablo. Y el meſmo enſeñando a ſu diſcipulo Timotheo

Ribadẽ. lib.5.c.6.

Charitas patiens eſt, benigna eſt. 1. Cor. 13.

motheo el modo q̃ auia da tener en las reprehẽſio nes(le dize)que conuença al culpado cõ razones pa ra q̃ conozca ſu culpa,q̃ eſto quiere dezir aquella pa labra(argue)y conuencido,q̃ le ruegue, y ſi es neceſ ſario le reprehẽda cõ ſeueridad y azedia,q̃ eſte es el ſentido de aquella palabra(increpa)pero aduiertele, que quando le aya de llegar a eſte termino,ſea cum omni patientia & doctrina. Para q̃ la paciẽcia mo dere el animo porque la lengua no diga termino deſcortes y peſado:y la doctrina enſeñe al delinquẽ te a reconocer ſu culpa. Eſte modo de proceder es prouechoſo en las reprehenſiones.Pero vſar de ter minos deſcortes y peſados, como ſon llamar al reo,bellaco, tacaño, deſuergõçado, beſtia, o coſa ſemejante; que en el mundo ſon palabras tenidas por afrentoſas:o darle en roſtro con algunas faltas naturales,como es dezirle q̃ no tenia q̃ comer en el mundo,y que vino a la religiõ a matar la hambre; o q̃ ſiendo de gẽte baja,vino a engreyrſe a la orden: es tan peſada manera de reprehender, q̃ ni la chari dad lo ſufre, ni la religion lo permite, ni orejas Chriſtianas ſin gran ſentimiento lo puedẽ oyr. Por que no ſiruen ſemejantes terminos ſino de exaſpe rar al delinquẽte,y de hazer q̃ aparte el entendimiẽ to de la grauedad de ſu culpa,poniendole en el mal termino,y poca charidad del maeſtro o Prelado. Y como el fin de la reprehẽſion,ſea q̃dar el delinquẽ te conocido y enmẽdado,q̃da por eſte camino tã le jos de enmendarſe y conocerſe,quan cerca de come ter nueuas culpas:aborreciẽdo a quiẽ tan mal termi no tuuo en reprehender las ya cometidas. Algunos heviſto yo por eſta cauſa exaſperados,y endurecidos p.r eciẽdoles,que los caſtigan mas por aborrecer ſu perſona que por merecerlo ſu culpa. Y otros que eſcanda-

eſcandalizado de oyr tan deſcorteſes y peſados terminos, han buelto atras en el camino de la virtud. Y no es mucho que tan vehementes vientos arranquen a los arbolillos recien plãtados, pues, aun a los que tienen echadas fuertes rayzes, ſuelen hazer bambalear, y aun arrancarlos de quajo. Sea pues el zelo (como dize Bernardo) de tal condicion, que le inflame la charidad, que le informe la ſciencia, y la conſtancia le confirme. Sea feruoroſo, ſea circunſpecto, y ſea inuincible. Porque inflamado de la charidad, no ſea tibio y floxo, de manera que cauſe relaxacion: informado de la ſciencia, no ſea indiſcreto en reprehender fuera de tiempo y con palabras peſadas: y confirmado de la conſtancia, no ſea timido, dexando de caſtigar las culpas que merecen caſtigo. Y nueſtro Seraphico doctor y padre S. Buenauentura quiere, q̃ los maeſtros ſeã padres enel zelo, y madres en la dulçura; porque mas ſeueros han de ſer en el juyzio q̃ riguroſos en el termino de las reprehenſiones. Y preſupueſto que (como dize Seneca) no ſe ha de caſtigar la culpa por vengarla, ſino por corregirla, huyra el que es diſcreto de todo lo que tiene apariencia de eſpiritu de vengança, como ſon los terminos peſados y deſcorteſes; por q̃ eſtos impiden la conſecucion del fin de las reprehenſiones, que es la enmienda del delinquente. Sea pues la concluſion de todo lo dicho, que los maeſtros en ſus reprehenſiones, nũca quiten al nouicio el nombre de hijo, para que el reprehendido, conociendo en la dulçura del nombre el affecto de padre, la reciba con eſpiritu de hijo: y reuerenciando en el buen termino con que le reprehende el zelo del maeſtro, configa el fin de la correccion, que es la enmienda.

Serm. 20. in Cant.

D. Bonauentura in Opuſc.

Seneca libr. de moribus.

§. 2. Por-

§. 2. Y porque en eſta materia no quede alguna coſa importante por aduertir, digo, que dos documentos ſon de grande importancia para acertar a templar con prudencia el zelo. El primero es, que aſsi como los buenos medicos, no aplican mas fuertes remedios de los que baſtan para curar al enfermo, de tal manera, que ſi baſta ſola abſtinencia no aplican ſangria, y ſiendo ſuficiente la ſangria ſola, no aplican otros remedios mas fuertes; aſsi el buen maeſtro no ha de aplicar mas fuerte reprehenſion o caſtigo, del que es neceſſario para la correcciõ de la culpa y enmienda del delinquente. Si baſta corregirla en ſecreto, no la reprehenda en publico; ſi ſolo el ruego baſta, no ay para que reprehendella; ſi es ſuficiente la reprehenſion, no ſe alarge en dar otra penitencia; y entre las penitencias, ſi vna ligera baſta, no la imponga peſada: porque como dixo Hypocrates en vn aphoriſmo, ſolo a las enfermedades extremas, ſe han de aplicar los extremos remedios: y mandamiẽto es de Dios, que ſegun la medida del delicto, ſea el modo de la penitencia. Y de aqui que da reprehendida la indiſcrecion de algunos maeſtros, que (como dize S. Buenauentura) con mayor a zedia reprehenden el auer errado vna humiliacion en el choro, o vn verſo, o vna ceremonia: que vna murmuracion del proximo o el quebrantamiento de vn mandamiento diuino o Eccleſiaſtico.

Hyppoc. libr. 1. aphor. 6.

Deut. 25.

Pro menſura peccati, erit & plagarum modus.

Bonau. opuſcul. de Sex alis Seraph. c. 3.

§. 3. El ſegundo documento (el qual encomiẽda mucho el Abad Eſayas en la oracion 27.) es, que eſtãdo enojado el maeſtro, de ninguna manera caſtigue o reprehenda. Porque como la yra y enojo (ſegun dixo Seneca) ſea vna breue locura, impoſsible es que mientras dura, pueda la razõ hazer ſu officio

Abbas Iſay. oratio. 27.

Seneca. li. de ira.

deuida

deuidamente, atinando el medio en la reprehenſiõ: por que eſto requiere vn juyzio claro y deſapaſionado. Ni es mucho que pidamos eſto a los maeſtros de la perfecion pues leemos de Diogenes Philoſopho Gentil, que no quiſo caſtigar aun criado ſuyo cierta falta, por verſe enojado: ſino que ſe contẽto cõ dezille, yo te caſtigára ſi el enojo q̃ tengo no me vuiera turbado. Sean pues los maeſtros, imitadores de Dios, de quiẽ en la ſagrada Eſcritura ſe dize, que juzga con ſumma trãquilidad. Y ſi faltaren en eſto, corranſe de ver que vn Philoſopho ſin luz de fe les haga ventaja.

Laertius.

Tu autẽ dominator virtutis, cum trãquillitate iudicas.

Sapien. cap. 12.

Capit. XVII. De la prudencia con que han de proceder los maeſtros en la enſeñança y aprouechamiento de ſus diſcipulos.

ENtre todas las virtudes morales que deuen reſplandecer mucho en los que enſeñan y gouiernan a otros, la prudẽcia es digna del mas principal aſsiento. Porque eſta es vna virtud, que enſeña a hazer diſtinccion, no ſolamente entre lo bueno y lo malo para ſaber conocer qual es malo y qual bueno: pero aun entre las coſas buenas, enſeñando qual es mejor, y entre las malas moſtrando qual es la menos mala. Eſta enſeña que es lo que ſe ha de hazer, y el tiempo y modo con que ſe ha de hazer. Eſta, deſpues de hecho el juyzio de las coſas, inclina el affecto a huyr las malas, y ſeguir las buenas. Eſta enſeña a endereçar los medios al deuido fin, y abuſcarlos tales

tales, que sean proporcionados a ese mismo fin. Y esta finalmente es la que tiene el sceptro y gouierno de las demas virtudes, y sin la qual (como S. Bernardo dize) todas ellas degenerã de sus proprias naturalezas, y vienen a parar en ser vicios. Por lo qual con grande instancia deuen los maestros pedir a Dios esta virtud; sin la qual ni pueden saberse regir a si ni a los otros. Auiendo pues tratado en los capitulos precedentes del zelo discreto, con que los maestros han de reprehender y castigar las faltas de sus nouicios: atajando el mal que por su descuydo puede venir a la religion: viene muy a proposito tratar en este, de la prudencia con que los han de amonestar para animar los al bien: y hazer los aprouechar en todo genero de virtudes. Porque la perfecta justicia no se contenta con estorbar el mal (lo qual haze el zelo) sino que procura el aprouechamiento en el bien, lo qual haze la charidad, por medio de la prudencia. Y por que el querer tratar en particular de todos los officios concernientes a esta virtud, seria hazer vn volumen immenso: solamente trataremos de las cosas que mas ordinariamente ocurren en esta materia, proponiendo algunos documentos necessarios; para que dellos, como de principios vniuersales collija el prudente maestro las conclusiones necessarias, para las demas que pueden ocurrir.

Bernard. in cantic.

§. 1. La primera cosa pues que ha de hazer el maestro para la enseñança y aprouechamiẽto de sus nouicios, es procurar conocerlos interior y exteriormente: como lo aconseja diuinamente el prudentissimo Laurencio Iustiniano, por estas palabras.

Laurẽtius Iustinianus li. de obedientia c. 20.

Deue

Deue el maeſtro de los principiantes ante todas coſas tener perfecta noticia de la vida paſada de ſus diſcipulos, para de alli preuenir lo futuro: de la ſalud y complexion corporal, para medir las cargas con ſus fuerças: de ſu ordinario exercicio, para ver en que yerra en que acierta, en que aprouecha y en que buelue atras. No ſe le ha de encubrir que tales ſean ſus penſamientos, para ver ſi los tienẽ bien ocupados: que tentaciones padecen, para enſeñarles el modo del reſiſtillas: y en que deuociones hallã mas guſto, para animarles en ellas, ſiguiendo ſu eſpiritu. Y finalmente todos los actos y affectos interiores y exteriores de los nouicios ha de conocer tan claramente como los ſuyos proprios. Porque ſi menoſpreciare el ſaber eſtas coſas, tenga por cierto que trabajara en vano, y nunca ſera poſsible, que ſus diſcipulos por medio de ſu doctrina lleguen a ſer perfectos en la virtud. Haſta aqui es doctrina de Iuſtiniano. Y ſi a caſo ignora el maeſtro la cauſa porque deue con tãto cuydado procurar el perfecto conocimiento de eſtas coſas, oyga lo que dize el diuino Gregorio, y aprenda de la prudencia ſerpentina del demonio, a que el deue tener en eſte particular: para que por el miſmo camino por donde el procura enlaçar las almas, procure el maeſtro ſacarſelas de entre las manos. Anda mirando el enemigo del genero humano (dize Gregorio) las coſtumbres de cada vno a que vicio ſon mas propinquas y aquellas coſas le ofrece y pone delãte, a las quales conoce q̃ mas facilmente ſe inclinara: de tal manera, que a los que ſon de condicion blanda y alegre, les propone ocaſiones de ſenſualidad y de vana gloria, porque la complexion alegre con mas facilidad ſe inclina a eſtos. Greg. in moral.

eſtos vicios. Y a los que ſon de condicion triſte, aſpera y dura, les offrece ocaſiones de ira de ſoberuia y de crueldad; que ſon vicios muy allegados a la cõdicion triſte y aſpera. De manera que alli arma el
Pſal.141. lazo, donde echa de ver la ſenda por donde es inclinado a andar el entendimiento. Como lo hizo con Dauid, el qual ſe queja, de q̃ en el camino por donde ſolia andar, le armaron el lazo los ſoberuios que ſon los demonios. Y aun que las inclinaciones y penſamientos del alma, no puede el demonio echarlas de ver, penetrando lo interior y ſecreto dellas; pero echalas de ver por los mouimientos y ſeñales exteriores, haziendo dellas certiſsimas conjecturas. Lo qual podra tambien ſeruir al maeſtro de documento, para conocer las inclinaciones de ſus nouicios. Haze el demonio, lo que ſe dize hazer el Turco para criar ſus genizaros, y ſacarlos dieſtros en coſas de guerra. Tiene en vna ſala muchas differencias de armas, en vna parte lanças, en otra arcabuzes, en otra arcos, en otra eſpadas y rodelas, y finalmente en otras partes de la ſala, varias differencias de armas. Y para echar de ver a que genero dellas ſon inclinados los niños genizaros, hazelos ſacar a la ſala, y dexarlos en medio della, para que cada vno acuda a la que mas le agradare, teniendo por cierto que la naturaleza les hara echar mano a la arma a que tiene mas inclinacion. Y viſto a qual ſe aficiona cada vno, por aquella ſeñal exterior echan de ver a qual dellas es cada qual inclinado. Y en aquella le hazen que ſe acoſtumbre y ſea enſeñado deſde pequeño, para que juntandoſe la natural inclinacion con el arte, y con la coſtumbre, ſalgan mas dieſtros, como

In via hac qua ambulabam, abſconderunt ſuperbi laqueũ mihi

realmente lo fulen. Assi pues el demonio, por las muestras de lo exterior, mirando a que cosas echa cada qual mano mas frequentemente: conoce a que es inclinado, y por aquel camino le lleua al amor del agua: y alli le ofrece las ocasiones. Y lo mesmo haze Dios, como lo declaró el Espiritu santo quando dixo, que el coraçon del Rey que es el mas libre, esta en la mano del Señor assi como las diuisiones de las aguas, en mano del regador. Quiere dezir que assi como el que riega para lleuar el agua a donde quiere y diuidilla, no la haze fuerça lleuãdola a palos, ni cuesta arriba, sino abriendole camino, y dexandola yr cuesta a baxo segun su natural inclinacion: assi Dios, lleua los coraçones a donde quiere, abriendoles camino por la parte de la virtud, a que son ellos mas inclinados. Assi lleuo a la Magdalena amando, ya S. Pablo zelando su ley, y a San Pedro pescando, y a San Matheo encomendandole el libro de su Euangelio: porque a essas mesmas cosas auian sido ellos aficionados antes de su conuersion. Y esto han de hazer los maestros, acomodar a cada vno de los nouicios a aquellas cosas, para las quales sienten en ellos buena inclinacion. Al charitatiuo y misericordioso exercitarlo en la enfermeria: al deuoto en la sequela del choro: al mortificado y modesto en las cosas donde se ofrece mas tratar con seglares y Religiosos professos, porque alli ay mas ocasiones de exercitar la modestia: y al que tiene fuerças, en las cosas de trabajo: para que caminando segun sus inclinaciones buenas, aprouechen mas, en menos tiempo, y con mayor facilidad: porque lo que se haze con natural repugnancia es traba, oso

Sicut diuisiones aquarum ita cor regis in manu Domini: quocũq; voluerit, inclinabit illud. Prou. 21.

y es

y es cosa imposible que pueda durar. Y lo mesmo digo en los exercicios de oracion; que al que mas aprouecha y con mas facilidad en la consideracion de la gloria, no le pongan en la meditacion de cosas de pena. Y el que se siente medrar mas cõ la consideracion del infierno, dexenle andar por aquel camino, y lo mesmo digo en las demas meditaciones. En lo qual hierran grandemente algunos maestros, que por que ellos hallan prouecho en ciertos exercicios de oracion, quieren compeller a sus nouicios a que anden por el mesmo camino, atando el espiritu de los otros al suyo, no considerando que es verdad lo que dize Platon, que no durara mas el bien de vna Republica de quanto durare en ella seguir cada vno aquel arte o ministerio a que es inclinado; porque lo de mas es como violento, y por consiguiente no puede permanecer.

§. 2. Sirue tambien el conocimiento de las inclinaciones de los nouicios, para que por la mesma senda, por donde el demonio les anda armando lazos, y parando asechanzas: el maestro les vaya descubriendo las celadas del enemigo, preuiniendoles con remedios, y mortificandoles las passiones, plantando en sus almas las virtudes contrarias a los vicios en que el demonio pretende derriballos. Porque alli han menester mas socorro, donde los enemigos les han de armar mas asechanzas, para darles mas bateria, y hazerles mas guerra. Imitando en esto a Dios supremo maestro, q̃ viendo q̃ los demonios nos auian de dar mas bateria en el camino de nuestras proprias inclinaciones: quiso darnos Angelos q̃ nos ayudasse, y guardassen

particularmente en eſos meſmos caminos. Como lo aduirtio Dauid quando dixo a ſus Angeles mandado q̃ te guardaſſen, en todos tus caminos. Vſando pues deſta induſtria y cautela el prudente maeſtro, enſeñe al nouicio à vencer al enemigo, con las meſmas artes e induſtrias de que el queria aprouecharſe, que es vn genero de victoria honroſiſsimo. Para lo qual es neceſſario que conozca no ſolamente las paſsiones, inclinaciones, y affectos de ſus nouicios; ſino tambien los vicios mas propinquos, y que ſymbolizan mas con las tales inclinaciones. Para que pues por alli ha de acudir el enemigo a hazer la preſſa; alli meſmo tengan con prudencia preuenido el daño.

Angelis ſuis mãdauit de te, & cuſtodiant te in omnibus viis tuis. Pſal. 90.

§. 2. Es tambien documento de prudencia, que no trate el maeſtro de enſeñar las virtudes a los nouicios; haſta que aya deſarraygado los vicios contrarios. Porque ſegun la doctrina de los ſagrados Doctores, primero es la via purgatiua, que trata de arrancar los vicios del alma, y limpiarla de las manchas de los pecados; que no la illuminatiua que enſeña el conocimiento y practica de las virtudes. Y de aqui es, que quando Dios conſtituyo maeſtro de ſu pueblo a Ieremias, primero le mando que arrancaſe y deſtruyeſſe los vicios; y deſpues q̃ plantaſſe y edificaſe las virtudes. Y San Pablo dize que aparecio la benignidad de Chriſto, para que negando la impiedad, y deſſeos ſeglares (que pertenece al dexar de hazer mal) viuamos con ſobriedad de juſticia: y piedad en eſte mundo, en lo qual conſiſte el obrar bien. Y Eſayas, primero dixo, que nos lauaſemos y quitamos el mal de nueſtros penſamientos y deſpues, q̃ aprendieſſe-

Vt euellas, & deſtruas, & diſperdas & diſsipes, & edifices, & plantes. Hier. 1.

Apparuit benignitas ſaluatoris noſtri Dei, & ab negantes impietatem, & ſeculária deſideria: ſobrie, inſte, & pie viuamus in hoc ſeculo. Ad Tit. 2.

Lauamini, mundi eſtote, &c. Iſai. 1.

aprendieſſemos a hazer bien. De dõde queda repre' hendida la imprudencia de algunos maeſtros: que ſin tratar primero de enſeñar a llorar pecados, a mortificar paſsiones, y à negar la propria volũtad, y malas inclinaciones: ponen a los nouicios en exercicios perfectos de meditacion y contemplacion, y de otras virtudes heroycas.

§. 3. Y no es de menos importancia otro documento, en que de ordinario ſuelen los maeſtros faltar. Y es que quando enſeñan a ſus nouicios la mortificacion de las paſsiones, y pelea contra los vicios: no les aduierten que para ſalir victorioſos en eſtas empreſas, no han de acometer juntamente muchos vicios. Porque la experiencia y la Philoſophia enſeña, que la virtud quanto eſtâ mas vnida, tãto es mas fuerte, que quando eſta derramada. Y de aqui es que los principiantes que juntamente acometen y quieren vencer muchos vicios, como la virtud que tienẽ es poca, y eſſa la diuiden en muchas partes: es mucho menos el conato que ponen en cada vna. Como lo experimentamos en el que quiere ver muchas coſas juntamẽte, que ninguna dellas vee bien, porque como dixo el Philoſopho, el ſẽtido q̃ en vn meſmo tiẽpo atiende a muchas coſas, menor efficacia tiene en cada vna dellas. Aſsi pues les acaece a los inexpertos nouicios, que por pelear con muchos contrarios a vn meſmo tiempo, de ninguno puedẽ alcançar victoria. Y aſsi el maeſtro prudente deue aduertilles, que para ſalir con lo que pretenden en la mortificacion de ſus paſsiones, y vencimiento de ſus malas coſtumbres: han de hazer, lo que cuentan las hiſtorias Romanas auer hecho aquel valeroſo Romano llamado Oracio, q̃ auiendole muerto a ſus dos cõ-

Philoſ. *Virtus vnita fortior eſt ſeipſa diſperſa.*

Arift. *Pluribus intentus minor fit ad ſingula ſenſus.*

Diuus Antoninus.

pañeros,y quedado el ſolo en el campo con tres contrarios,viendo que no baſtauan ſus fuerças para cõbatir y vencer a los tres juntos, vío de vn ardid admirable. Y fue,que fingio que huía, y viendo quel vno de loscõtrarios ſe adelãto y aparto de los otros por ſeguille:boluio ſobre el,y cogiendole a ſolas le quito la vida. Y vſãdo del meſmo ardid cõ los dos que quedauan, vino de vno en vno a vencellos. De manera q̃ peleando con cada vno por ſi, alcãço victoria de todos,q̃ quiça ſi peleara cõ todos jũtos, no la alcãçara de ſolo vno. Eſto pues deue aduertir el maeſtro a ſus diſcipulos,auiſandoles jũtamẽte q̃ no baſta acometer los vicios de vno en vno,ſino tienen orden enel acometellos. Porq̃ ay vnos que procedẽ de otros,como la ambicion y jactãcia de la ſoberuia,y la loquacidad,y laſciuia de la gula. Y auiẽdo de acometer ſemejãtes vicios,la guerra ha de ſer primero cõ los capitales de dõde los otros procedẽ, porq̃ no haziẽdolo deſta manera,aun q̃ ſe cortẽ los otros luego bueluen a renacer. Como ſuele acaecer en los arboles,que cortado vn renueuo, y quedãdoſe la rayz: luego renacen otros; pero arrancando la rayz de quajo,todo lo que de ella procede ſe marchita,y lo meſmo acaece en los otros vicios.

§. 4. Es tãbien documento de grande importancia en eſta materia,q̃ no quiera el maeſtro, que ſus nouicios ſalgan perfectos en vn punto; en lo qual he viſto faltar algunos maeſtros, que luego quieren hazerles que lleguen a la cumbre de la perfeccion, y que ſigan el rigor de las aſpereças,vigilias, oracion,y abſtinencias: y ſean tan mortificados en todo como ellos lo ſon deſpues de muchos años de religion, y continuacion de trabajos. Y ſuele ſer

cauſa

cauſa eſto, de que repreſando el impetu de ſus inclinaciones con ſobrada violencia; como el fundamento de ſus virtudes no es ſolido: acabado el año del nouiciado, ſoltandoſe la repreſa que eſtaua violentada, ſalen las auenidas de las paſsiones con tanto impetu, que rompiendo con todo, vienen a ſer mas diſſolutos y relaxados, que ſi nunca vuierã tratado de virtud. Y deſtos he viſto yo algunos, que fueron diſcipulos de varones muy conſumados, aun que en eſto indiſcretos. Para remedio pues deſte deſorden acuerdenſe los maeſtros, que dize la eſpoſa en los Cãtares, que las manos de ſu eſpoſo eran de oro, pero no erã vaziadas, ſino hechas a torno. Porque las coſas vaziadas, ſalen del molde acabadas y perfectas en vn punto; pero las que ſe hazen a torno, poco a poco llegan a perfeccion; torneandolas, y puliendolas y engalanandolas, haſta que deſta manera vienen a quedar terſas, y liſas: y a alcançar ſu deuida forma y vltima perfeccion. Pues ſi las manos del eſpoſo, en las quales ſon ſignificadas las obras, ſon torneadas y llegaron a perfeccion poco a poco; porque ha de querer el maeſtro que las de ſus diſcipulos ſean vaziadas, hechas en vn momẽto? La ſenda del juſto dize el Eſpirituſanto es como la luz reſplandeciente, que va andando poco a poco, y creciẽdo haſta llegar al perfecto dia. Y tal ha de ſer la de los q̃ vienẽ a la religiõ a ſer juſtos. Porq̃ eſta jornada, es de las q̃ dezia el Emperador Tito que ſe auian de andar a prieſſa de eſpacio: poniendo prieſſa en la diligencia, y eſpacio en la madureça de alcançar las virtudes: andando de vna en otra ſin boluer vn punto atras: con mucha longanimidad y paciencia.

Manus illius tornatiles aureæ. Cantic. 5.

Prou. 4. *Iuſtorum autem ſemita quaſi lux ſplẽdens, procedit & creſcit uſque ad perfectam diem.*

§. 5. Concluyamos pues eſte capitulo, con vn documento no menos neceſſario que todos los otros. Y es, que procuren los maeſtros tener ſiempre en la memoria lo que diximos en el capitulo ſeptimo, probando con doctrina de los dos Gregorios, quan neceſſario es ſer varios los maeſtros en el modo del enſeñar las virtudes. Porque ni todos los eſtomagos ſufren vnos meſmos mãjares, ni (pueſto caſo que los ſufran) los quieren guiſados de vna meſma manera. A vnos agrada lo dulce, a otros lo agrio, vnos guſtan de los manjares delicados, y otros de los groſſeros: y finalmente tantas ſon las differencias de los guſtos, quanta es la diuerſidad de las complexiones. Y aſsi el prudente maeſtro ha de ſer (ſegun arriba diximos) como el buen cozinero, que para diuerſos guſtos, guiſa vn meſmo manjar de differentes maneras. Y como el buen medico que vna meſma enfermedad, en diuerſos ſujetos, la cura con differentes remedios. Deudor ſoy dezia el Apoſtol San Pablo, a ſabios, y a ignorantes, porque ſoy maeſtro de todos. Y aſsi como deudor de todos, ſe hazia todas las coſas a todos. A vnos daua leche, a otros manjar ſolido, a vnos rogaua a otros reñia, y finalmente como vn eſpiritual proteo, tantas formas tomaua quantas eran neceſſarias para que ſus diſcipulos aprouechaſſen. Y eſta es vna de las coſas, para la qual es neceſſario el conocimiento de las condiciones de los neuicios: porque como podra acertar a aplicar la medicina ſino conoce la complexion del enfermo? y como ſabra el modo con que le ha de tratar, ſi ignora la calidad del ſujeto? Y aun que para acertar en eſto, es el medio mas efficaz, pedir eſte don al Eſpiritu Santo, del qual dize la ſagrada Eſcritura

Græcis ac Barbaris ſapientibus, et inſipientibus debitor ſum. Rom. 1.

Sapiẽt. 7. critura que ſiendo vno es vario, y ſabe obrar lo meſmo en aquellos en quien reſide: pero no ſera de poco prouecho para ayudar a los maeſtros en coſa tan difficultoſa, poner aqui algunos documentos, dõde muy en particular puedan echar de ver lo que deuen hazer en eſto.

Eſt enim ſpiritus intelligentiæ ſanctus, vnicus multiplex, ſubtilis, diſſertus.

Capitulo XVIII. En que ſe proſigue la materia començada, y ſe dan algunos documentos acerca del modo de amoneſtar a los nouicios.

Grego. 3. p. paſto. PAreciole tan neceſſaria al diuino Gregorio la materia de que auemos de tratar en eſte capitulo, que de ſola ella eſcribio treynta y ſeys admoniciones, (que ſon como aduertencias y documẽtos,) en la tercera parte de ſu paſtoral. Porque tuuo por cierto que en negocio tan graue y difficultoſo, no baſtaua auer aduertido, que el modo de amoneſtar ha de ſer tan vario como los meſmos ſujetos, ſi no enſeñaua en particular el modo que ſe ha de tener en amoneſtar a cada vno. Recogiendo pues yo de la doctrina deſte Santo Doctor, lo que me pareciere mas importante para nueſtro propoſito: dire breuemente lo que ſe ha de obſeruar en eſto.

§. 1. Y preſupueſto que entre los nouicios vnos ſon de condicion alegre, y otros de triſte; diſtincto ha de ſer el modo con que el maeſtro ha de amoneſtar a los vnos que a los otros. Porque a los triſtes de cõdicion (dize S. Gregorio) ſe les han de proponer para ani-

ra animallos, las promesas alegres de la eterna felicidad q̃ los buenos gozan alla en el cielo: como lo hizo Christo quando dixo: Bienauẽturados los que lloran, porq̃ ellos seran consolados: y Dauid en vn Psalmo donde dixo, q̃ los que sembrauan lagrimas, cogerian en alegria. Y a los alegres, se les hã de proponer cosas tristes, como sõ la memoria de la muerte, y del infierno y juyzio: a imitacion de Christo q̃ hablando con ellos dixo: Ay de los q̃ reys, porq̃ llorareys en algun tiẽpo. Y la razon desta diuersidad enel amonestallos, es, porq̃ la condicion triste, es inclinada segũ su naturaleza a desconsuelos, pusilanimidades, y desesperaciones: y assi han menester los tristes ser animados con esperança, y consolados con la memoria de la felicidad perpetua; para que no desesperen. Y la condicion alegre es propinqua a la dissolucion y desemboltura: y assi es bien reprimilla con amenazas, y templalla con cosas tristes: porque los alegres no se derramen y descompongan. Y assi los maestros deuen mostrar a los que son tristes rostro alegre y affable, para desencogellos y animallos: y a los que son alegres deuen de ordinario mostrarles el semblante seuero y graue, para que no se hagan atreuidos y licenciosos.

Beati qui lugent, quoniam ipsi cõsolabuntur. Qui seminãt in lachrimis in exultatione metent. Greg. vbi supra admonitione 4. Matth. 5. Psal. 125.

Ve vobis qui ridetis nunc: quia lugebitis, & flebitis. Lucæ. 6.

§. 2. Ay tambien entre los nouicios, vnos que son de ingenio agudo, y otros tardos de ingenio: y cada qual destos requiere diuersa manera de proceder enel trato. Porque a los de agudo ingenio, (dize S. Gregorio) es menester conuencerlos algunas vezes con razones efficaces y doctas: para que assi conuencidos, se persuadan que saben menos de lo que piensan. Haseles de amonestar que oluiden las bachillerias

Greg. vbi sup. admonit. 7.

Ad Ro.8. 1.Cor.1. chillerias de la ſabiduria ſeglar; porque ſan Pablo dize que la ſciencia del ſiglo es enemiga a Dios. Y el miſmo Dios dize, que deſtruyrá la ſabiduria de los ſabios del mundo, y reprobará la prudencia de los prudentes. Y haziendo eſto, los que eran ſabios en ſus ojos vituperablemente, vendran a ſer loablemente ignorantes. Pero a los de ingenio toſco; mas ſe les ha de amoneſtar con exemplos que con razones, porque eſtos ſuelen mouer mas a la gente toſca y ſencilla. Y haſeles de exhortar, que procuren de aprender lo que ignoran; para que deſterrada la ignorancia (que es cauſa de innumerables males) vengan, ya que ſon ſimples, a ſer prudentes. Y aſsi ſe remediaran los vnos y los otros, aquellos alcançando la ſimplicidad de la paloma, y eſtos procurando la prudencia de la ſerpiente. Con los que ſon de agudo ingenio ha de procurar el maeſtro mortificarles el entendimiento, haziendoles negar ſu proprio parecer y juyzio, y ſujetandolos a tomar parecer no ſolamente de los doctos, pero aun de los que ſaben menos. Y mandandoles hazer coſas, repugnantes a la razon natural; como lo hizo nueſtro Seraphico Padre con aquel nouicio a quien mando plantar las lechugas del rebes. Pero con los que ſon ſimples ha de procurar encederles el affecto, al amor de la verdadera ſabiduria, moſtrandoles los daños que haze la ignorancia: y exhortar los al guſto de las coſas eternas, y exercicio de las virtudes: para que la experiencia y guſto, deſpierten la noticia del bien en ſu entendimiento.

Sapientia carnis, inimica eſt Deo. Perdam ſapientiam ſapientium: et prudentiam prudentium reprobabo.

§. 3. Ay tambien algunos que ſon preſumptuoſos

ſos y confiados, y otros deſcõfiados y puſilanimes: y la prudencia enſeña q̃ el modo de exortarlos ha de ſer differẽte. Porque aquellos (dize S. Gregorio) pienſan que todo lo ſaben, y que lo que ellos hazen es lo mas acertado: y eſtos pienſan q̃ todo lo ignorã, y que quanto hazen es coſa deſacertada. Y aſsi a aquellos deue el maeſtro ſubtilmente darles en roſtro con las faltas que hazen, y moſtrarles que deſagradan a Dios, en lo que a ſi meſmos agradan: para que por eſte camino vengan a tener confuſion, de lo que antes tenian contento y complacencia. Y ſi a caſo ſe eſcuſan (dize el meſmo Santo) haſeles de zaherir con alguna falta que en otro tiempo hizieron y eſcuſaron, para que viendo que no pueden defender aq̃llo de que ſe eſcuſan: conozcan q̃ eſcuſauan contra razon, la falta que defendian. Aſsi lo hizo el Apoſtol con los de Corinthio, como ſe collige de lo que les eſcribe en el capitulo quinto de la primera carta. Que porque eſtauan muy glorioſos y confiados, les da en roſtro con vna notable falta q̃ hazian, permitiendo en ſu republica vn fornicario inceſtuoſo. Para que con el conocimiento deſta falta que no podian negar: conocieſſen la que hazian en eſtar glorioſos y confiados ſin cauſa. Pero los deſconfiados y puſilanimes, han de ſer reduzidos a la virtud, mezclando con la reprehenſion de la falta que han cometido, la alabança de alguna coſa buena que hizieron. Para que deſta ſuerte, la flaqueza de ſu puſilanimidad ſe ſuſtente por vna parte con la alabança: y la reprehenſion corrija por otra parte la culpa cometida. De lo qual nos dio exemplo Chriſto en algunas de aquellas reprehẽſiones del capitulo ſegundo y tercero del Apocalypſi. Donde

Gregor. ibidem.

Auditur inter vos fornicatio, & talis fornicatio qualis nec inter gẽtes, &c. & vos inflati eſtis. 1. Cor. 5.

a los

Apocaly. 2.& 3.c.

a los Obiſpos de Epheſo, Pergamo, Tiatira, y Philadelphia: primero les alaba ſus buenas obras, y deſpues les dize ſus faltas. Para que confirmados y enfortalezidos con la alabança, no desfallecieſſen ni deſmayaſſen con la reprehenſion: antes la recibieſſen con mucho aprouechamiento y guſto.

Scio opera tua, & patientiam, laborē, etc. ſed habeo aduerſum te pauca.

§. 3. Tambien ay entre los nouicios, vnos que fueron ricos o nobles enel ſiglo, y otros que fueron pobres y de baxa condicion. Y es coſa clara que el modo del tratallos ha de ſer differente. Porque a los ricos de ordinario les perſuade el demonio, que por lo que enel mundo dexaron merecen ſer tenidos en mas que los otros, y que ſe les deuen conceder algunas eſſemptiones. Y por eſte camino procura leuantarles el penſamiento, para que tēgan a los otros en poco. Y no ſin cauſa, (antes por echar de ver eſto) el Apoſtol San Pablo eſcribiendo a ſu diſcipulo Timotheo le dixo. Quando exortares a los ricos mandales que no ſean altiuos, ni ſe lebanten a mayores: porque realmente eſte peligro corren los ricos. Y es mucho de conſiderar, que (como notó admirablemente S. Gregorio) no dixo el Apoſtol a Timotheo, que les rogaſe, ſino que les mandaſſe: para enſeñar a los maeſtros, q̄ aunque a la flaqueza ſe deue piedad, no ſe deue reſpecto a la arrogancia. Y aſsi cō los tales no deuen los maeſtros vſar ordinariamente de ruegos, ni de palabras mas corteſes que cō los otros; porque les perſuade el demonio que eſte reſpecto y corteſia, no es por condeſcender con ſu flaqueza, ſino porque ſe deue a la nobleza de ſu perſona: lo qual es ocaſion que debaxo de habito humilde, ſe vayan alimentando y creciendo los penſamientos de ſoberuia. A cuya cauſa eſtos mas ordinariamente

1. Ad Timot. 6.

Diuitibus huius ſeculi præcipe non ſublime ſapere.

Gregor. vbi ſup. admon. 3.

riamente que losotros han de ſer ocupados en exercicios bajos y de humildad, como ſon fregar, barrer, y coger las immundicias del cõuento, y otras coſas ſemejantes a eſtas. Haſeles de perſuadir quan baxo caduco y vano es lo q̃ dexaron en el mundo, pues el Eſpirituſanto dize q̃ es la meſma vanidad, y q̃ esto ſombra, viẽto, coſas ſoñadas, y mẽtiras aparẽtes; y por auer dexado vna vanidad (la qual neceſſariamẽte auiã de dexar algũ dia) no deuẽ engreirſe, ni querer q̃ les tengã reſpecto los otros. Particularmẽte q̃ del auer ellos dexado en el mundo lo q̃ teniã, el prouecho haſido de los herederos y no de la religiõ: y aſsi pretender por eſta cauſa que en ella les tengan reſpecto, es coſa ſin fundamento y agena de animo Religioſo. Enſeñenles, que en la caſa de Dios no ay otra nobleza ſino la virtud; porque el meſmo Dios dize, que honrara y tendra por nobles a los que le ſiruen, y q̃ los deſcuydados en ſu ſeruicio ſeran gente baxa y ſin nobleza; y en la religion las coſas no ſe peſan cõ el peſo del mũdo, ſino cõ el del ſanctuario.

Vanitas vanitatum dixit Eccleſiaſtes, & omnia vanitas. Eccleſ. 1. Eccleſia. cap. 24.

Quaſi qui apprehendit umbrã, & ſequitur ventum, ſic qui attendit ad viſa mendacia.

1. Reg. 2.

Quicũq; honorificauerit me, glorificabo eũ: qui autem contemnunt me erunt ignobiles.

§. 4. Verdad es, que en lo que toca al trabajo y aſperezas corporales, la charidad enſeña q̃ ſe ha de vſar cõ eſtos de alguna remiſsion e indulgẽcia: haſta q̃ poco a poco ſe vayan haziẽdo a los trabajos de la religion. Porque de ordinario eſtos tales, como ſe criaron con regalos y blanduras, ſon delicados de complexion, y el auer ſido ricos, no les ha de priuar de la condeſcenſion charitatiua que ſe deue a la flaqueza humana; en tãto que la coſtumbre poco a poco introduzida les trueca la naturaleza flaca en robuſta, como ſuele acaecer muchas vezes. Deſta prudencia leemos auer vſado el padre Frãciſco de Borja ſiẽdo maeſtro de nouicios en la cõpañia de Ieſus, El qual

Pater Ribadeneira in eius vita.

El qual,a vn caballero q̃ le eſpãtaua el no mudarſe camiſa limpia cada dia,le permitio que ſe la mudaſe ſiẽpre que el quiſieſſe; y a otro que ſentia mucho el carecer de paje,le dio vn hermano q̃ le ſiruieſſe deſte ofãcio;y a otro que le daua notable pena el tener celda pobre y eſtrecha,le dio la mejor del conuento. Y ayudando eſta condeſcenſion con ſus exortaciones; y cõ el ſanto exẽplo y aſperezas q̃ vieron en los de mas;el vno troco las camiſas en cilicio,el otro pidio vn apoſento el mas pobre;y el otro, ſiruiẽdo con mucha humildad a todos les beſaua los pies,y q̃ria deſcalçarlos haziẽdoſe paje de todos. To do eſto pudo la diſcreta cõpaſsion de el maeſtro, y exẽplo de los demas cõdiſcipulos. Verdad es, que ſi ellos no ſe aprouechaſſen en algun tiẽpo acomodado,deſta miſericordia,aurian de ſer priuados della, aun que corrieſſe peligro de boluerſe al ſiglo: por que no ſe introduxeſſe en la orden ſo eſpecie de charidad,ſemejante relaxacion.

§. 5. A los que fueron pobres y de gente ordinaria en el mundo, ya ſe ha de tratar de otra ſuerte: porq̃ a eſtos (eſpecialmẽte ſi ſon de naturaleza encogida) ſino los tratan con affabilidad, y amor: perſuadeles el demonio que lo hazen por menoſprecio, y que por ſer hijos de gente pobre y ordinaria, los tienen en poco, y por eſte camino vienen a deſconſolarſe. Y aſsi es razon que a eſtos tales anime el maeſtro, dandoles a entender como las Religiones ſon de la condicion de Dios, que mira no el effecto de las coſas q̃ por el ſe dexan, ſino el affecto con que ſe dexâran, ſi las tuuierã. Y que no dexo poco, el q̃ dexo de buena gana lo que tenia,y el affecto de lo q̃ podia tener,como lo noto

S. Gre-

S.Gregorio. Y que no ſemira en la ordē lo que fueron enel mundo los Religioſos, ſino lo que procuran ſer virtuoſos en la religion, eſtimando en mas a los mejores. Pero aduiertan los maeſtros, que eſte modo de proceder ſe ha de guardar quando el que fue rico y noble, es altiuo, y el que fue pobre, es humilde y puſſilanime. Porque (como dixo diſcretamente el meſmo S.Gregorio) muchas vezes la qualidad de las coſtumbres, muda el orden de las perſonas, y ſi acaecieſſe que el pobre fueſſe inſolente y altiuo, y el rico humilde y deuoto: tanto con mas rigor ha de ſer reprehendida la ſoberuia enel pobre, y la humildad tanto mas alabada enel rico, quanto el pobre teniendo ocaſion de humillarſe, es mas ſoberuio: y el rico con ocaſion de enſoberuecerſe es mas humilde. Que no es menos digna de vituperio la ſoberuia enel pobre, que de alabança la humildad enel rico. Greg. homil. 5. in Euang. Greg. vbi ſupra.

§. 6. Ay tambien entre los nouicios, vnos que ſon naturalmente iraſcibles y poco pacientes, y otros que ſon pacientes y manſos: y el tratar a los vnos de la manera que a los otros, ſeria imprudencia; y podria ſer ocaſion de algun daño. Porque los vnos como fuertes rocas perſeueran immobiles y conſtantes en medio de las olas, y borraſcas de los vituperios e injurias: y los otros, de qualquier ſopliſſo de viento, eſto es, qualquier palabrilla, por leue que ſea los conturba y altera. Y aſsi el maeſtro, compadeſciendoſe de la flaqueza de los vnos, y deſeando el aprouechamiento de los otros, deue conſiderar, que lo que al manſo y paciente es cauſa de corona: al impaciente puede ſer ocaſion de cayda. Digo pues, que (aunque es verdadera aquella doctri- Greg. vbi ſupra ad monit. 17

na tan

Ioan. Climac. de obediẽcia. c. 4 §. 2.

na tan oluidado quanto importante, del gran Padre S. Iuã Climaco) en que enſeña a los Prelados y maeſtros, que han de dar cuenta eſtrecha a Dios de lo que dexaron de hazer merecer a ſus ſubditos y diſcipulos, exercitãdolos en abjecciones, injurias, y penitencias impueſtas ſin culpa: y eſpecialmente el año del nouiciado que por eſta cauſa ſe llama año de prouacion: Aun que ſea verdad (como digo) lo que eſte Santo enſena, pero preſupueſto que eſtas prouaciones ſe han de hazer, para el aprouechamiento eſpiritual del nouicio; la buena razon enſeña, que no con todos ſe ha de hazer eſto de vna manera. Porque para exercitar al paciente y manſo, qualquier ocaſion es buena, pues en todo tiempo goza de vna eſtable y fixa tranquilidad, en medio de qualeſquier injurias y menoſprecios. Pero al que es impaciente, haſele de buſcar la ocaſion; no dandole penitencias en tiempo que eſte turbado; y procurando preuenirle con algunas conſideraciones ſaludables, quando ſe le ayan de dar; para que hallandoſe preuenido, le ſea menos difficultoſo, el tener ſoſsiego y paz interior, en medio de las penitencias y mortificaciones. Yo conoci vn maeſtro, varon prudente y gran Religioſo; que quando ſe determinaua de exercitar a ſus nouicios, dandoles penitencia ſin culpa, o con otro genero de mortificaciones: la noche antes los preuenia exortandolos, a que anduuieſſen ſiempre preuenidos para lo que podia offrecerſe. Porque aſsi como Dios ſuele tentar a ſus amigos para prouallos, como lo hizo con Abraham, con Tobias, y con otros algunos, aſsi en las religiones ſuelen prouar a los Religioſos; y eſ-

Tentauit Deus Abraham, & dixit ad eũ, tolle, &c.

Gen. 22.

Quia acceptus eras Deo, neceſſe fuit vt tentatio probaret te.

Tobiæ 12.

L pecia-

pecialmente en el año del nouiciado. Poniales delante los prouechos grandes que ſaca el alma deſte genero de exercicios. Deziales q̃ cõſideraſſen q̃ eran ſoldados, y que era grã falta en la milicia no tener preparadas las armas, haſta el meſmo tiẽpo de la pelea. Y cõ eſto ſe armauan los nouicios de algunas cõſideraciones, y teniã por cierto q̃ al otro dia auiã de ſer probados, y con eſto ſacauan grande aproue chamiento para ſu eſpiritu. Y de otros maeſtros ſe q̃ por no vſar deſtas preuenciones, fueron ocaſion de grandes caydas. Eſte es vn modo de proceder proue choſo para cõ todos, y neceſſario para con los q̃ eſtã muy ſujetos a la paſsiõ de la yra, y aſsi acertarã mucho los maeſtros, envſar del muy de ordinario. Y la prudẽcia ha enſeñado, ſer buen medio para cõ eſtos, que quando ſe da penitẽcia de prouaciõ a los otros, ſe les mande a ellos que no hagan tal penitẽcia, dandoles a entender que ſu poca mortificacion e impaciencia, los haze incapaces de aquel genero de merecimiento. Y alguna vez ſe ha viſto, que auergonçados con eſto, y eſtimulados con el exemplo de la paciencia y mortificacion de los otros: ellos voluntariamente piden cõ humildad, ſer admitidos al exercicio de prouaciõ q̃ los otros hazẽ: y tratan de alli a delante de mortificar con mas veras, la paſsion que los priua de tanto merecimiento.

§. 7. Tambien ay entre los nouicios, vnos q̃ ſon perezoſos y tibios, y otros precipitados y feruoroſos. Eſtos ſin medir las coſas que emprenden, acometen mas de lo que pueden vencer. Y ſe les podria dezir lo que dixo el otro Philoſopho aun hijo ſuyo que emprendia coſas ſobre ſus fuerças. O la mãcebo, o añadid fuerças, o quitad del animo.

Heus iuuenis aut viribus adde, aut animis adime.

Gregor. vbi ſup. admoni. 16. Pluthar. cus in la conicis. Bruſonius lib. 2. c. 23.

Los

Los otros con vna indiſcreta prudencia miden de tal manera ſus fuerças, que pareciendoles que es nada lo que pueden, todo lo dexan de acometer. Eſtos han menester eſpuela, y aquellos freno, y entrãbos extremos corren mucho peligro. Y ſuelen venir los muy feruoroſos a morir del mal de los perezoſos. Porque acometiendo empreſas que exceden ſus fuerças, vienen poco a poco a faltalles, y a cobrar miedo a las coſas que no pudieron vencer: y a caerſeles el coraçon y deſmayar de tal ſuerte, que los que todo lo acometian, ya todo lo temen, como los perezoſos. Con los tibios y floxos ſe ha de vſar de amenazas, y ſeueridad, diziendoles q̃ conſideren que por huyr de los trabajos tẽporales, daran en los eternos; porque como dize el Eſpiritu ſanto, al que teme el rocio, caera ſobre el abundancia de nieue. Hã de ocupar a eſtos tales de ordinario en trabajos, no exceſsiuos, porq̃ eſtos (como dize S. Iuã Climaco) ſuelen deſpertar y aũ engendrar la pereza; ſino moderados, q̃ expellan la ocioſidad, y no opriman las fuerças. Han de exortarlos a obras penales, y de aſpereça, dãdoles con facilidad licẽcia, para hazer penitẽcias cõ q̃ deſterrar la tibieza y floxedad, y traer acoſſada la negligencia. Y por el contrario a los feruoroſos y precipitados, ſeles ha de poner taſſa en eſtas coſas, mandãdoles q̃ no hagan penitencia alguna extraordinaria, ſin particular licencia de ſus maeſtros. Y eſto haſeles de mandar con tal prudencia y cautela, q̃ no entiẽdan ellos q̃ ſe les prohibe por ſer feruoroſos en ſus acciones, ſino por ſer indiſcretos; porq̃ no haziendolo aſsi, podria ſer q̃ por amortiguar el feruor, ſe deſpertaſſe la vana gloria. No les dexẽ a eſtos leer libros dõde ſe cõtienen

Iob. 6.

Qui timet pruinam irruet ſuper eum nix.

Ioan. Climacus. c. 5. de accidia.

penitencias extraordinarias,ni cuente en ſu preſencia hechos heroycos de hombres de peregrino eſpiritu;porque los principiantes que ſon demaſiadamente feruientes,como no ſaben hazer diſtinccion entre los hechos admirables, y los que ſon imitables,todo lo quieren imitar.Pero a los perezoſos es coſa muy ſaludable, proponerles frequentemente eſta manera de exemplos, para que comparando el defecto de ſu eſpiritu,con el exceſſo de el de los ſantos,queden confuſos y auergonçados;y ſe mueuan a imitalles en algo,y a ſer menos tibios y negligẽtes.

Capitulo XIX. En que ſe dan algunos otros documentos acerca de la materia del capitulo precedente.

NO es poſsible dexar de alargarnos en eſta materia, por ſer tan neceſſaria y dificultoſa. Y aũ que pudiera tratar en particular del modo de enſeñar la virtud a los que tienen otras differencias de condiciones (como lo haze S. Gregorio) porque ſe offrecera tratar deſto en otros lugares, me ha parecido a cerca de eſte particular no alargarme mas,remitiendolo al quarto libro,donde trataremos de la mortificacion de las paſsiones y exercicio de las virtudes. Solamẽte reſta aduertir dos coſas,q̃ las põdera mucho y con grande razon el meſmo Gregorio, por ſer difficultoſiſsimas y muy neceſſarias. Para cuyo entendimiento ſe aduierta, que todo lo que en el capitulo precedente auemos dicho, ſolamente va encaminado, al modo de amoneſtar

Gregor. 3. p. paſt. per totã.

Greg. vbi ſupra ca. 2. & 3.

que

q̃ se ha de tener en particular cõ cada vno, atendiendo a la condicion del sujeto, y a la passion que mas reyna en el. Pero acaece algunas vezes (y han de ser muchas) que los maestros han de exortar en comun a sus nouicios: animandolos a la virtud, recogimiento y mortificacion. Y como los nouicios sean muchos, y cada qual de su condicion y entre ellos aya inclinaciones contrarias, y passiones diuersas q̃ han menester contrarios remedios, es cosa sumamente difficultosa, en vna mesma exortacion acudir a las necessidades de todos: de tal manera que haziendo prouecho a los vnos, no se haga daño a los que tienen passiones contrarias, y necessidad de contrarios remedios. Quiere vn maestro para animar a los timidos y alentarles sus esperanças caydas, ponderar la diuina bondad y clemencia, y la facilidad que tiene en perdonar pecados, y en abraçar pecadores, y otras cosas semejãtes a estas, que son a proposito para ensanchar el coraçon de los timidos: y de aqui toman ocasion los muy cõfiados, para augmentar su vana confiança y descuydo. Y si por el contrario, quiere contar exemplos rigurosos de la diuina justicia, y castigos exorbitantes para reprimir el desenfrenamiento de los muy confiados: corren peligro los timidos de venir a desesperar y perderse: y lo mesmo se ha de entender en otras exortationes semejantes. Porque si para desfogar las ansias del escrupuloso, quiere el maestro ponderar quanto importa la libertad de conscience, y quanto daño haze el parar en niñerias, y vanos temores: toma ocasion el que es floxo de no parar en algunas cosas que son de importancia, aũque el las juzga por niñerias, porque las mira cõ animo relaxado. Y si para estre-

char a eſte la conſciencia, quiere exagerar lo q̃ importa hazer caſo de coſas pequeñas para no dar en otras mayores (pues dize el Eſpiritu ſanto q̃ quien menoſprecia lo poco, vendra por ſus paſſos cõtados acaer en lo mucho:) es poner al eſcrupuloſo en ocaſion, de q̃ en todo pienſe que peca, y vẽga a parar en vn deſaſoſsiego que le conſuma y acabe. De manera q̃ aduirtio con mucha razon S. Gregorio el peligro q̃ auia en eſto. Y para reparallo, (dize eſte glorioſo Põtifice) deue el maeſtro tẽplar ſus palabras de tal manera, q̃ vſando de la palabra de Dios como de eſpada de dos cortes (q̃ aſsi la llama el Apoſtol S. Pablo, y no ſin myſterio) juegue della a vna parte y a otra: cõ tal artificio q̃ ſiendo vna la exortacion, ſea acomodada a diuerſas paſsiones: y corte poderoſamẽte los deſordenes de los penſamientos carnales. Perſuadiendo con tal moderaciõ la humildad al ſoberuio; que no ſea ocaſion de augmẽtar el miedo al que es timido: y dando de tal manera authoridad a los timidos, que enel ſoberuio no crezca el deſenfrenamiento. Procurãdo perſuadir al perezoſo con tal prudencia la ſolicitud y cuydado, q̃ no tome de alli ocaſiõ el inquieto para licẽciarſe immoderadamẽte en ſus acciones: y de tal ſuerte poniẽdo modo al inquieto, q̃ no le parezca ſegura ſu floxedad al perezoſo. Tẽplando con tanta diſcreciõ la yra al que es impaciente, q̃ a los remiſſos no les crezca la negligencia: y encendiẽdo con tal tẽplança los manſos al zelo; q̃ los iracundos no ſean prouocados al incẽdio. Haſta aqui ſon palabras de S. Gregorio en las quales enſeña q̃ ſiempre que el maeſtro en ſus exortaciones, dixere alguna coſa, con la qual haziẽdo prouecho a vnos, viere q̃ puede hazer daño a otros: deue

Qui ſpernit modica paulatim decidet. Eccleſiaſti. 19.

Greg. vbi ſupra.

Et penetrabilior omni gladio anciptis. Ad Hebr. 5.

ue reboluer ſobre la parte contraria, para reparar aquel daño. Declaremos eſto con vn exẽplo. Tiene el maeſtro entre ſus nouicios, algunos remiſſos y perezoſos, y deſpues de auer ponderado la ſeueridad de Dios cõ q̃ caſtiga a los tales; haſta venir a vomitallos (como pondera S. Iuan en ſu Apocalypſi) trae por exẽplo para confundillos, el rigor cõ q̃ trato ſu perſona el glorioſo padre Sãto Domingo: no durmiendo jamas en cama, abriẽdo todas las noches ſus eſpaldas con la diſciplina haſta derramar ſangre, nunca comiendo carne, y otras coſas ſemejãtes a eſtas. Ha de conſiderar el maeſtro, que deſte exemplo de virtud admirable, ſe puede ſeguir, que algun nouicio indiſcreto con el feruor de eſpiritu q̃ tiene, quiera dexar de dormir en cama, y diſciplinarſe todas las noches haſta vertir ſangre por Chriſto, y hazer las de mas coſas q̃ oyó contar que hazia aq̃l Sãto: no teniendo fuerças para poder hazellas. Para reparar eſte daño, ha de preuenille diziendo, q̃ no todos los exemplos de los Santos han de ſer imitados, ſino ſolos aquellos, q̃ las fuerças de cada vno (ayudadas de la diuina gracia) puedẽ lleuar ſin notable daño de la perſona. Y que de la ſufficencia de las fuerças, no ha de juzgar el meſmo, porque corre peligro de engañarſe: ſino los ſuperiores, manifeſtandoles cada qual ſu eſpiritu, y complexion corporal. Y q̃ Dios puſo en ſu Igleſia con marauilloſa prouidẽcia Santos extraordinarios, cuyos exemplos raros, y penitencias rigoroſas, ſiruieſſen de teſtimonios, de lo que puede ſu diuina gracia: y de confuſion contra nueſtra tibieza, que teniendo tales exemplos no ſe enciende: para ſeruir con calor y diligencia a vn Dios que eſta ſiempre aparejado para dar la meſma

Apocal. 3.

Quia tepidus es, & nec frigidus nec calidus, incipiam te euomere ex ore meo.

gracia a los que ſe diſponen. Deſta manera, queda confundida la tibieza de los perezoſos por vna parte, y por otra, preuenido el daño que ſe podia ſeguir del indiſcreto feruor de los inexpertos. Eſto es jugar la palabra de Dios a dos manos, y aprouechar ſe de entrambos cortes como dize S. Gregorio. Grego.

Vbi abundauit delictũ, ſuper abundauit et gratia. Permanebimus in peccato, vt gratia abũdet? Abſit. Vide ergo bonitatem, & ſeueritatem Dei: in eos quidem qui ceciderunt, ſeueritatẽ, in te autem bonitatem Dei, &c. Quod ſi aliqui ex ramis fracti ſunt, tu autem cum ole aſter eſſes, inſertus es in illis &c. ſi enim Deus naturalibus ramis nõ pepercit: ne forte nec tibi parcat.

§. 1. Y hallaremos que el Apoſtol S. Pablo vſa deſte artificio en muchas partes de ſus Epiſtolas: particularmente en el c. 5. y 6. de la Carta que eſcriuio a los Romanos, deſpues de auer encarecido la miſericordia de Dios en auer hecho que ſobreabundaſe la gracia donde auia abundado el delicto; pareciole que eſto podia ſer ocaſion de que alguno ſe atreuieſe a pecar, diziendo: Quiero pecar, para que abunde la gracia en mi. Y aſſi para preuenir eſte daño dize luego. Sera pues razon que pequemos para que abũ de la gracia en noſotros? Dios nos libre q̃ tal hizieſſemos. Y da luego la razõ porque no ſe deue hazer. Y en la miſma Carta en el cap. 11. Deſpues de auer ponderado la merced que Dios auia hecho a los Gẽtiles, engeriẽdolos en ſu pueblo auiẽdo cortado del las ramas inutiles del pueblo Hebreo: pareciole que eſto podia ſer ocaſion para que ſe enſoberueciеſſen los Gentiles: y aſsi boluiendo ſobre ellos, y preueniendo el daño que podia ſeguirſeles, concluye diziendo. Mirad la clemencia, y juntamente la ſeueridad de nueſtro Señor Ieſu Chriſto. La clemencia en voſotros, que os eſcogio por pueblo ſuyo ſin merecerlo: y la ſeueridad, en el pueblo Hebreo que lo reprouo por ſus pecados, y conſiderad, que ſi a las ramas naturales no perdono, ſino que las corto por ſus pecados, a voſotros que ſoys engertos baſtardos, mucho mejor os cortara ſino perſeuerays en el biẽ. Ad Ro. 5. Ad Ro. 6. Ad Ro. 11

Dema-

De manera que el daño que ſe podia ſeguir de lo que auia dicho, lo reparo luego boluiendo ſobre e-llo. Y eſto deuen hazer y conſiderar los maeſtros en ſus exortaciones, ſino quieren hazer daño a vnos, por aprouechar a otros.

§. 2. La ſegunda coſa en que han de eſtar muy ad uertidos los maeſtros por ſer en extremo difficulto ſa, es. Que acaeſce algunas vezes, concurrir en vn meſmo nouicio dos paſsiones contrarias: o ſer ten-tado de dos vicios, que para huyr del vno eſta a peli gro de dar en las manos del otro. Pongamos exem-plos, para que mejor ſe entienda lo que dezimos. Ay algunos que de ſu condicion ſon demaſiadamen te alegres, pero quando vienen a entriſtecerſe, ſon melancolicos en extremo; y otros q̃ ſon muy timi-dos para emprender qualquier exercicio honeſto: pero ſi le emprenden, ſon tã precipitados, que ni ſa-ben guardar medio, ni ocaſiõ en las coſas. Eſtos ta-les tienen paſsiones cõtrarias. Otros ay que ſon gra uemente tentados contra la caſtidad, y juntamente los combatè mucho la vana gloria: y de aqui ſe ſi-gue, que ſi querẽ mortificar la carne con abſtinen-cias, de tal manera ſe veen acoſſados del vicio de la vana gloria, que les parece y ſe perſuaden, que ſe les lleua el fruto de ſus ayunos. Y aſsi cobra fuerças eſte ſegundo vicio, dõde las pierde el primero. Que hara pues el maeſtro, para remediar con ſus conſe-jos y amoneſtaciones a los vnos y a los otros, con tanta prudencia; que por remediar la vna paſsion no haga daño a la otra, y por mortificar la tẽtacion del vn vicio que le combate al nouicio, no fomente y de fuerças al otro que le acomete?

§. 3. Para curar los primeros que ſon los que tie-

nen

nen paſsiones contrarias(dize el diuino Gregorio) que deue imitar el maeſtro, a lo que ſuele hazer el buen medico en ocaſiones ſemejantes. Acaeſce que vn enfermo tiene vna enfermedad tã graue,que para curalla ſon neceſſarios remedios muy fuertes. Y por otra parte tiene la naturaleza tan decayda,y las fuerças del cuerpo tan debiles;que ſiendo muy fuertes las medicinas,es muy prouable que ha de quedar oprimido dellas. Otras vezes acaeſce,que tienen enfermedad juntamente en dos miembros de qualidades y temperamentos contrarios;como ſon el higado ſobradamente encendido, y el baço demaſiadamẽte opilado:el vno ha meneſter remedios frios y el otro caliẽtes;y a qualquiera de los dos que ſe acuda,corre peligro el otro. En tales caſos ſuele el prudente medico;templar las medicinas de tal manera,y darles tal medio; que ocurriendo en parte a la malicia de la enfermedad,para que no ſe augmẽte:ſe ayude a la flaqueza del cuerpo para que no deſfallezca:y ſocorriendo a vn miembro, no haga daño al otro.De ſuerte que los remedios que en las enfermedades ſimples fuerã muy fuertes, los templan en las enfermedades mixtas y cõplicadas,porque menos mal es que ninguno de los miẽbros quede perfectamente curado, que no hazer notable daño en el vno, por curar al otro:o deſtruyr la naturaleza por quitarle totalmẽte la enfermedad. Y ſegũ eſto, quando al maeſtro ſe le offreciere auer de remediar con ſus conſejos y exortaciones a algũ nouicio que tenga paſsiones contrarias;o dos enfermedades que la vna impide la aplicacion del remedio a la otra; no ſea vehemente en aplicar remedios exorbitantes,a la vna de las paſsiones: porque la experiencia ha en-

Greg. vbi ſup. c.3.

ha enſeñado ſeguirſe algunos daños por eſte camino. Como le acaeſcio a vn confeſſor, que para curar a vna muger de vna paſsion q̃ tenia de reyrſe ſobradamente por qualquier coſilla (la qual muger era a ratos muy melancolica,) le dio por remedio que todas las noches quando ſe acoſtaſſe, eſtando en la cama tendida, juntos los pies, y las manos cogidas, penſaſſe vn rato profundamente en que ſe eſtaua muriendo. Con lo qual vino a crecer en ella en tanto extremo la melancolia, que la triſteza grande le iba conſumiendo las carnes y ſecando los hueſſos: de ſuerte que eſtuuo a pique de perder el juyzio: y fue mas difficultoſa de curar deſpues la paſſion de la triſteza, que lo auia ſido antes la de la ſobrada alegria. Y ſi el confeſſor ſupiera templar el remedio, diziendole que quando ſintieſſe en ſi ſobrada alegria, ſe acordaſſe dela muerte del infierno, o juyzio: y que ſi eſtas coſas la afligian ſobradamente, ſe acordaſſe de algunas coſas de alegria, y contento (como es la bondad de Dios y ſu gloria) fuera el remedio templado, que ya que no remediara las paſsiones perfectamente: a lo menos no hiziera daño; y pudiera hazer algun prouecho. Y lo meſmo ſe ha de mirar quando concurren dos enfermedades que la vna es impedimento para curar la otra. Como ſi tuuieſſe alguno flaca cõplexion, y fueſſeve hementemẽte tẽtado de deſhoneſtidad: acõſejarle a eſte q̃ hizieſſe grãdes abſtinẽcias, q̃ ſe viſtieſſe cilicio, q̃ frequentaſſe las diſciplinas, ſeria deſtruyrle la naturaleza. Y aſsi templando el rigor deſtas coſas, deuria el maeſtro aconſejarle que hizieſſe de cada vna, lo que buenamente pudieſſe llebar el ſujeto, y q̃ lo demas ſuplieſſe con huyr las ocaſiones

por

por minimas que fueſſen,cõ humillarſe ante Dios, y otras coſas,que quando tratemos de la mortificacion deſta paſsion,las diremos diffuſamente: que aqui,mas pretendemos, dar a los maeſtros reglas de prudencia haziendo los aduertidos; que dar remedios particulares, contra los vicios, y paſsiones deſordenadas.

§. 4. Para curar los otros,aquien combaten tentaciones de diuerſos vicios,tomando fuerças el vno donde comiença a perdellas el otro: deuen ante todas coſas atẽder los maeſtros,y poner los ojos en la grauedad de los vicios,conſiderando qual es el mas peligroſo;y reſoluerſe en q̃ aquel ſe remedie,aun q̃ el otro no quede remediado. Porq̃ regla de prudencia es,permitir el menor mal,por atajar el mayor: y atajado eſte,menos difficultoſo es poner cõ efficacia remedio enel otro. Eſte modo de proceder, parece auer guardado el Apoſtol (como lo noto S. Gregorio) en la carta que eſcribio a los Romanos donde para exortarlos a que tuuieſſen el debido reſpecto a los Reyes,y magiſtrados del pueblo(que el alli llama poteſtades)dize. Sino quereys temer la poteſtad, obrad bien, y ſereys alabados della. Y claro eſta(dize S. Gregorio)que no ſe ha de obrar bien, ni por dexar de temer a la poteſtad, ni por ſer alabado della. Pero viẽdo el Apoſtol que los Romanos no auian llegado a tal termino de perfeccion, que quiſieſſen obrar bien, menoſpreciando el temor y la alabança: condeſcendiendo con ſu flaqueza, les permitio el menor mal,que era el apetito de la alabança, por euitar el mayor,que era dexar de obrar bien. Y ſegun eſto,al que ſe vieſſe tentado de vana gloria y juntamente de deſhoneſtidad; ſe le auria de

Gregor. vbi ſup. cap. 4.

Vis autem non timere poteſtatem? Bonum fac: & habebis laudem ex illa.

Ad Rom. 13.

de aconſejar, que no dexaſſe los ayunos, aſperezas, y diſciplinas para mortificar la carne; aunque en eſto ſe mezclaſſe algo de vana gloria: porque aquella tentacion es mas peligroſa que eſta, y vencida aquella con mas facilidad ſe podra eſta vencer. Eſtos ſon documentos de S. Gregorio dignos de ſu prudẽcia, y de que los maeſtros eſten muy preuiſtos en ellos. Y porq̃ en los remedios templados que diximos ſe han de dar contra las paſsiones contrarias, es muy facil coſa exceder del medio, y declinar a vno de los extremos: ſea regla general, que quando ſe temiere el exceſſo, incline ſiempre a aquella parte de la qual ſe puede ſeguir menos mal. Para lo qual deue el maeſtro conocer los dos vicios, que ſon extremos en cada vna de las virtudes: y ſaber qual dellos es mas dañoſo, para que con eſte conocimiento, eſte dieſtro en conocer a que parte ſe ha de inclinar. La auaricia y prodigalidad ſon vicios opueſtos, y es coſa clara que es mas dañoſa la auaricia: porq̃ la prodigalidad aprouecha a los otros, ya que haze daño al prodigo; pero la auaricia haze daño al auaro, y a ninguno aprouecha, y aſsi menos mal es inclinarſe a ſer prodigo. Ser eſcrupuloſo, y ſer relaxado, ſon extremos, pero menos dañoſo (regularmente hablando) es ſer eſcrupuloſo; porque el relaxado, eſta propinquo a ſer eſcandaloſo; y aſsi auiendo de inclinarſe a vno deſtos; menor daño es ſer eſcrupuloſo: y en cõpetẽcia del otro extremo eſte ha de ſer elegido. Y lo meſmo digo, del indiſcreto ſilencio, y de la loquacidad; de la pereza, y del feruor indiſcreto, y de los demas vicios, en que ſe falta por exceſſo o defecto: de los quales en ſus lugares trataremos mas en particular. Bien conozco ſer de grande importan-

cia

cia para dar luz a la prudencia humana, eſtos documentos de S. Gregorio, y los demas que en los capitulos precedentes referimos: pero confieſſo, que para acertar en vn negocio de tanta difficultad, todo es poco, ſi alguna luz ſobre natural no alumbra el entendimiento de los maeſtros: porque como dize el Eſpiritu ſanto Sapien. 9. los penſamientos de los mortales ſon timidos, y nueſtras prouidencias inciertas. Y ſi Platon alcançó y dixo, que ninguna republica podia ſer bien regida, haſta que el regidor della con la potencia de ſu anima ſe juntaſſe con Dios, haciendoſe hombre diuino, y ſuperiora todos los q̃ gouierna: que mucho es q̃ yo confieſſe lo meſmo en el gouierno de gente moça? Y aſsi deuen los maeſtros (conociendo humilmente ſu inſuficiẽcia) acudir como lo hizieron Moyſen y Salomon a Dios, pidiendole en la oracion, luz del cielo, y eſpiritu doblado, para acertar tan difficultoſo gouierno, y lleuar tan peſada carga. Que quien no lo negó a ellos, poniendo los ojos en ſu humildad, y en la neceſsidad del pueblo; tã poco la negará a los maeſtros que con humildad ſe lo pidieren: pues la neceſsidad es tan grande.

Cogitationes enim mortalium timidae, & incertae prouidentiae noſtrae.

Plato.

Sapien. 9

Non poſſum ſuſtinere ſolus omnem hunc populũ quia grauis eſt mihi.

Num 11. 3. Regum capit. 3.

Tu regnare feciſti ſeruũ tuum, &c. dabis ergo ſeruo tuo cor docile, & populũ tuũ iudicare poſſit.

Capitulo XX. De otras algunas partes que han de tener los maeſtros para ſer perfectamente prudentes.

YA dixe en los capitulos precedentes que ninguna virtud es mas neceſſaria para los que tienen officio de maeſtros que la prudencia, y aſsi no es razon

zon q̃ parezca prolixidad, alargarme en cosa tã necesaria. Porq̃ quãdo no se sacasse otro prouecho de lo q̃ en este libro se escribe, sino dexar bien enseñados a los maestros en esta materia, seria vn trabajo muy bien empleado. Entiendan pues los maestros que tiene tres partes la virtud de la prudẽcia, sin las quales es imposible q̃ ningun hombre sea verdaderamente prudẽte. Porque (como enseñan los Philosophos) esta virtud tiene tã larga vista, y braços tan estendidos: que no solamẽte mira y abraça las cosas presentes, sino tambien las passadas, y por venir. De

Seneca de 4. virtutibus.

dõde se sigue, q̃ como dize Seneca, a ella pertenece acordarse de las cosas passadas: y segun esta consideracio es vna parte de la prudẽcia la memoria. Tambien pertenece a ella ordenar las cosas presentes, y segũ este officio, tiene otra parte q̃ se llama intelligencia, a la qual pertenece la discrecion. Y finalmente es tãbien officio suyo preuenir las cosas futuras, para lo qual sirue la prouidẽcia, q̃ es la tercera parte desta virtud. Para que sea pues perfectamẽte prudente el maestro, se ha de valer mucho de la memoria, acordãdose de los succesos passados q̃ ha visto, oydo, y leydo. Porq̃ si es verdad, como lo es, lo q̃ dize

Eccleſiaſte 1.

el Espiritu sãto, q̃ no ay en la tierra cosa nueua, sino q̃ lo que ha sido en los tiempos passados, eso es en los presentes, y sera en los por venir: cosa clara es que la memoria de las cosas passadas, es de grande importancia para ordenar las presentes, y preuenir las futuras. Y aun por esta causa (como dize el diuino Gregorio) se escriuieron las cosas prosperas y aduersas de los tiempos passados, para que la noticia dellas nos enseñe a disponer la vida en lo presente y por venir: escarmentando en las

Nihil ſub ſole nouum. Quid eſt quod fuit? ipſum quod futurũ eſt.

Gregor. lib. 2. moral. cap. 1.

caydas

caydas de los que nos precedieron, cobrando eſperança y tomando exemplo en ſus buenos ſucceſſos. Y para eſto ſera de grande importancia a los maeſtros eſtar muy verſados en la leccion de las vidas de los Santos, y aun que todas ellas ſon de grande prouecho (pues como dixo San Pablo, todas ſe eſcribieron para enſeñança nueſtra) pero en particular ſe han de preciar de ſaber las de los Santos de nueſtra ſagrada Religion: porque como es coſtumbre de la diuina prouidencia, comunicar el eſpiritu a cada vno de los Santos proporcionado al fin de ſu llamamiento y profeſsion; de creer es, que a los que profeſſaron nueſtro inſtituto, les comunicaria vn eſpiritu muy conforme a el: y por conſiguiente ſon mas proprio dechado para ſer imitado de los profeſſores de nueſtra regla. Y eſto baſte para lo que toca a la memoria. Ad Rom. 15.

§. 1. La otra parte de la prouidencia, que es la diſcrecion, es tan alabada y encomendada de los ſagrados Doctores, que ſolo para referir lo que della dizen, y los officios que le atribuyen, ſeria meneſter vn libro entero. Alberto Magno dize que eſta virtud enſeña, quanta reuerencia ſe deue al ſuperior, quanta compaſsion y clemẽcia al inferior, y quanta ygualdad al cõpañero. Eſta enſeña, como y en que auemos de imitar a los predeceſſores, como auemos de aprouechar a los preſentes, y que exemplo auemos de dexar a los ſucceſſores. Eſta enſeña el como el que, y el quanto en el comer, en el beuer, en el dormir, y en los demas exercicios: diſtingue entre los tiempos del callar y del hablar, y llegado el tiempo, enſeña las circunſtancias de las materias, de los lugares y de las perſonas. Eſta enſeña a Libr. de parad. animæ ca. 54.

hazer

Hebr. 4. cap. hazer aquella diuiſion entre el alma y el eſpiritu, y entre las junturas y medulas del coraço, que el Apoſtol S. Pablo atribuye a la palabra de Dios. Haze diſtincciõ entre la gracia y la natu aleza, entre la diuerſidad de eſpiritus, y entre el Angel de luz y el de tinieblas. Es maeſtra de todas las virtudes poniendoles taſa, y dandoles el orden con que lo deuen ſer: porque donde no ay diſcrecion (dize el grande Alberto) la charidad no guarda orden, ni Albertus ibidem. ſabe que es lo primero, ni que lo poſtrero que ſe ha de amar: ni que es lo que ſe ha de amar mas, y que menos. La humildad ſin diſcreciõ es deſordenada, porque (ſegun ſentencia del glorioſo S. Auguſtin) Auguſt. quando el ſuperior demaſiadamente ſe humilla, viene a perder de ſu authoridad. Tambien la obediencia ſin diſcreſion puede faltar, pẽſando que ſe ha de obedecer en las coſas illicitas. Y al fin ſin ella la liberalidad ſe conuierte en prodigalidad, el temor en deſeſperacion, la eſperança en preſumpcion, la juſticia en rigor, la manſedumbre en floxedad y relaxacion. Para alcançar eſta virtud es buen medio la leccion de los buenos libros, y el trato de los hombres diſcretos. Y aunque la experiencia ſuele aproue char mucho para alcançalla, pero coſas ay en que ſi Dios no la comunica, todos los medios ſon inſuficientes y faltos, y aſsi el mas efficaz es pedirla a Dios con humilde oracion: pues vemos que varones muy doctos y Santos ſe han engañado en algunos juyzios que pertenecen a eſta virtud. Y porque mi intẽto en eſte libro no es inſtruyr a los maeſtros, en quanto ſon perſonas particulares, ſino ſolamente en las coſas de ſu magiſterio: aduertire aqui ſolamẽte algunas, q̃ para acertar bien ſu officio en lo q̃

Vinus eſt ſermo Dei, & efficax, etc. pertingens vſq; ad diuiſionem animæ ac ſpiritus, compagum quoq; ac medullarum.

toca a esta virtud, son de mucha importancia, allende de las que ya quedan atras aduertidas.

§. 2. Presupuesto pues q̃ la vida del Religioso es andar perpetuamẽte alpirando y anhelado a la perfeccio̅, y q̃ della particularmẽte se entiẽde lo q̃ dize S. Bernardo, q̃ en el camino del cielo el no passar adelante es boluer a tras: es cosa aueriguada q̃ todas las ansias del maestro, an de ser, las q̃ tenian los hermanos de la esposa en los cantares, quando dezian: nuestra hermana es pequeña, y no tiene pechos, que haremos a nuestra hermana quãdo llege el dia de su casamiẽto? Assi el maestro todo su negocio ha de ser cuydar mucho q̃ hara con qualquiera de sus nouicios para q̃ estẽ aprouechados el dia, en que por medio de su profesio̅ se despose̅ cõ Christo. Y para q̃ estas ansias y cuydados tenga efecto, an de examinar muchas vezes el aprouechamiento de sus nouicios: mirando q̃ vicios han vẽcido, q̃ passiones han mortificado, y que virtudes han adquirido despues q̃ tomarõ el habito. Y mirẽ mucho que para hazer deuidamẽte este examen, es muy necessaria la discrecion: porque a los q̃ no la tienẽ, muchas vezes se les trasluze vna cosa por otra, juzgando por gracia lo q̃ es naturaleza. Para lo qual aduiertan, (q̃ como arriba diximos) es necessario al maestro conocer las cõplexiones, y naturalezas de cada vno. Porq̃ ay algunos, q̃ de su natural cõplexion son mansos y sufridores, otros que son cõpuestos y vergõçosos, otros que son modestos en sus acciones, y otros que nũca querrian hablar. Y por el contrario ay otros, que son naturalmẽte colericos, otros inquietos y descõpuestos, otros habladores, y otros presumptuosos y arrogantes. Pues si el maestro no esta aduertido en esto, parecer

Cantico. vltimo.

Soror nostra parua est, et vbera nõ habet: quid faciemus sorori nostræ in die quando alloquenda est.

reñerle ha q̃ la modeſtia, la mãſedũbre, la cõpoſicio
y el ſilẽcio de aquellos q̃ naturalmẽte tienẽ eſtas co
ſas, ſon virtudes q̃ han adquirido: y aſsi los tẽdra por
muy aprouechados, juzgando indiſcretamente por
dones de gracia, los q̃ ſon de naturaleza: en los qua-
les no ay mas merecimiẽto q̃ en ſer vno hermoſo o
feo: ſino ſe perfeccionan cõ particulares actos de cõ
ſideracio, leuantando cõ ellos de punto, lo q̃ es natu-
ral. Y enel que es colerico, o hablador, o tiene otra
falta natural, para examinar ſu aprouechamiẽto, no
tanto ha de mirar las vezes q̃ pierde la paciẽcia, y el
ſilẽcio, o comete la tal falta: quanto las vezes que ſe
va a la mano en eſtas coſas, y ſe vence a ſi meſmo.
Porque mayor aprouechamiento es vn colerico o
hablador, el yrſe a la mano algunas vezes aunque o-
tras cayga: que enel q̃ tiene natural manſedũbre y
ſilencio, nunca enojarſe, o nũca hablar. Aſsi que pa-
ra tantear el aprouechamiento, ha ſe de dexar a vna
parte lo que es natural, y mirar lo gratuito: porque
quanto mas deſto ſe alcança por las cõtinuas peleas,
tanto el aprouechamiento es mayor: y aſsi lo enſe-
ñó el prudentiſsimo padre Ignacio de Loyola, a vn
maeſtro de nouicios que ſe engañaua en eſto.

Pat. Ri-
badeneira in vita
Ignatii.

§. 3. Tambien ſe engañan algunos en tantear el a-
prouechamiento de los nouicios, midiẽdolo cõ los
guſtos eſpirituales q̃ Dios les comunica en la oracio,
creyẽdo q̃ el q̃ goza de mayores dulçuras, y el q̃ tie
ne mas lagrimas y ſentimiẽtos, es el mas aprouecha
do. Y cierto ſe engañã mucho en eſto, porq̃ muchas
vezes eſtos guſtos ſon argumẽto de q̃ eſtan mas atra
ſados en la virtud. Porq̃ como la condicion de Dios
es acomodarſe con nueſtra flaqueza, ſuele a los prin
cipiantes para aficionallos a la virtud, darles algunos

deſtos ſentimientos: y a los aprouechados tratallos cõ ſe quedad, y hazerles q̃ coman el pan cõ corteça. El Apoſtol. S. Pablo ſe dolia de que tenia algunos diſcipulos a quien no podia dar manjar ſolido, ſino leche como a niños: y querra el maeſtro juzgar por mas aprouechados a los q̃ Dios da leche, por vẽtura por ſer mas pequeños. No es eſſa la medida del aprouechamiento ſino la humildad, el vencimiẽto de los vicios, la mortificacion de las paſsiones, y el exercicio de las virtudes q̃ cueſtan trabajo: y ſobre todo el ſufrir trabajos y deſhonras de buena gana por Chriſto, y el padecer ſe quedad quãdo el lo quiere. Y finalmente todo lo q̃ es cruz, es la regla mas cierta; porque (como dixo el autor del contemptus mũdi) el camino de la cruz es entre los altos el mas alto, y entre los baxos el mas ſeguro. Pero deſta materia en otro lugar trataremos mas largamente, y tambien de lo que toca a la diſcrecion de eſpiritus, para conocer quales ſon del demonio, y quales de Dios, con otras coſas que pertenecen a eſto.

Tanquam parvulis in Chriſto lac vobis potum dedi non eſcam, non dũ enim poteratis, ſed nec nunc quidẽ poteſtis adhuc enim carnales eſtis. 2. Cor. 3.

§. 3. Reſta que digamos alguna coſa de la tercera parte de la prudencia cuyo officio es preuenir las coſas futuras, la qual ſe llama prouidencia: virtud no menos importante q̃ las demas de quiẽ auemos tratado. La prouidencia ſegun ſententia de Ciceron no es otra coſa ſino vna virtud con la qual ſe veen las coſas por venir antes que ſeã. Cuyo officio es (como dize S. Auguſtin) peſar las coſas venideras por las paſſadas, y armarſe contra la aduerſidad que puede venir. Y es tan neceſſaria eſta virtud que ſegun dize el meſmo Santo) donde ella eſta, todos los contrarios quedan burlardos: y donde ella falta, todos ſe enſeñorean. De eſta alaba el eſpoſo a ſu eſpoſa, quando

Cicero. in retho.

Aug. lib. de ſpiritu & anima. Libr. de ſingularitate clericorum.

Cant.7. do le dize, que tiene vna nariz larga, y bien hecha, como la torre del monte Libano; que fue dezirle que le daua mucho contento, por ver que era prouida, oliendo las cosas muy de lexos. En esta virtud particularmente se diferẽcia el prudente del necio, porque aquel considera los succesſos que pueden venir antes que lleguen, y assi quando viene el golpe no le espanta porque se halla preuenido; pero el necio no considera lo que le puede succeder hasta que le ha dado el golpe: y assi lo siente al doble, porq̃ le coge desapercebido. Seneca afirma de si, que nunca entro en la mar, sin q̃ primero vuiesse padecido tormenta. Dando a entẽder, que siẽpre entraua en los negocios preuenido del daño que le podia succeder en ellos: porq̃ de discretos es prepararse para lo peor y esperar de Dios lo mejor. Y no ay palabra q̃ mas mal le este al prudente, que dezir no pẽsaua que podia succeder tal cosa: A aprẽder esta virtud, por ser tã necessaria nos embia el Espiritu santo a las hormigas, que se preuienen de vn año para otro del sustento necessario, armandose contra la hambre venidera: y por falta della suele el perezoso verse en gran des trabajos. Para que aprẽdan pues los maestros esta virtud en lo que toca al gouierno de sus nouicios, preueniendo cõ ella los daños que les pueden venir: pondre aqui solas las aduertencias necessarias, dexando algunas otras para sus lugares.

Nasus tuus sicut turris libani quæ respicit contra damascum.

Seneca ad lucillum.

Prou.6.

Vade ad formicam o piger, & considera vias eius, & discе sapientiam: quæ cum nõ habeat ducẽ nec præceptorem, nec principem, parat in æstate cibum sibi, & congregat in messe quod comedat.

§. 4. La primera es que consideren, q̃ vna de las cosas q̃ mas impiden la prouidencia de los daños futuros, es la simplicidad columbina, quando no esta mezclada con la prudencia de la serpiente. Porque los que son puros, simples, y sin mezcla de prudẽcia todo lo creẽ, y de nadie sospechan mal; y de aqui les

procede, q̃ no ſe preparan para ningun mal ſucceſſo, porq̃ de nadie temen q̃ les ha de hazer mal. Y para moſtrar Chriſto a ſus diſcipulos q̃ no es de ſu guſto eſta ſimplicidad, les mãdó q̃ mezclaſsen la ſimplicidad de la paloma cõ la prudencia de la ſerpiente. Y eſto les mãdó Chriſto (dize S. Gregorio) para hazer los verdaderamẽte ſabios; porq̃ la prudẽcia en ellos aguzaſe la ſimplicidad y eſta tẽplaſe la agudeza de la prudencia: y aſsi reſultaſe vn medio q̃ participaſe de entrambas virtudes. Y en otra parte dize el meſmo Sãto. No quiſo el Señor amoneſtar a ſus diſcipulos con el exemplo de la ſerpiente, ſin la paloma; ni con el de la paloma, ſin la ſerpiente: para enſeñarles con eſto, ſer neceſſario que la aſtucia de la ſerpiente auiue y encienda la ſimplicidad de la paloma, para que no ſe gaſte, y llegue a ſer boueria; y que la ſimplicidad de la paloma, temple la aſtucia de la ſerpiente, para que no venga a parar en malicia. Y de aqui' es (dize S. Gregorio) que el Apoſtol S. Pablo juntó en trambas coſas eſcribiendo a los Corintios, quando les dixo: no querays ſer niños en los ſentidos (en las quales palabras pide la prudencia de la ſerpiente: pero ſed niños en la malicia, en lo qual pide la ſimplicidad de la paloma. Porque el ſimple ſin prudencia es bobo, y el prudente ſin ſimplicidad es malicioſo. Y aun por eſta miſma cauſa, dize que apareció el Eſpiritu ſanto vna vez en forma de fuego, y otra en figura de paloma: para dar a entender, que a aquellos en quien el diuino Eſpiritu reſide les comunica el feruor del zelo con la prudencia, y la rectitud de la manſedumbre con la ſimplicidad. Y ſegun eſta doctrina dignos ſon de ſer reprehendidos vnos maeſtros, cuya ſimplicidad es tan indiſcreta

Eſtote prudentes ſicut ſerpentes, & ſimplices ſicut colũbæ. Matt. 10.

Gregor. 3. par. ad monit. 12.

Idẽ Greg. homil. 30 in Euang.

Fratres nolite pueri eſſe ſenſibus. Sed malitia paruuli eſtote, ſenſibus autem perfecti eſtote. 1. Cor. 14.

Matth. 3. & Marci 1. & Lucæ 3. Actuũ. 2.

diſcreta, que no ſaben ſoſpechar mal de nadie: y aſsi dexan de preuenir con vna diſcreta prouidencia algunos daños, de cuyo ſucceſſo deuieran prudentemente tener ſoſpecha, y temor para preuenillos. Y no ſon menos dignos de reprehenſion otros que de todos ſoſpechan mal: por donde con preuenciones indiſcretas inquietan los animos de los que andan con ſimplicidad y llaneza; y aun ſuelen deſpertallos con eſto a imaginar algunas malicias, que no les paſſauan por el penſamiento. Guardando pues vn medio entre eſtos extremos, deuen los maeſtros ſoſpechar mal (ſin hazer juyzio determinado) en ſolas aquellas coſas, en las quales la experiencia ha enſeñado ſeguirſe dellas ruynes ſucceſſos: como ſon las amiſtades particulares, y confabulaciones de los nouicios, en lugares cautos, y ſoſpechoſos: la frequencia cuydadoſa y ſolicita de acudir a la Igleſia, o ſacriſtia, aunque ſea con apariẽcia de deuocion, de oyr o ayudar a las Miſſas: y el yr a las celdas de los profeſſos, aunque ſea con mueſtras de querer hazerles algun ſeruicio charitatiuo: porq̃ la experiencia y memoria de lo q̃ acerca deſto ha paſſado, enſeña auerſe ſeguido de coſas ſemejantes a eſtas algunos graues inconuenientes. Y eſta ſoſpecha haze prouidos, y ſolicitos a los maeſtros en la preuenciõ deſtos daños; poniendo eſpias, y acudiendo a ſus tiempos a ver lo que paſſa, cogiendo deſcuydados a los nouicios. Pero en otras coſas donde no corre eſte peligro, es razon que con llaneza los traten, deſechando ſoſpechas, y haziendo dellos cõfiança cõ animo ſenzillo, para obligarlo con eſto a obrar ſegun la confiança que dellos tienen. Porque para obligar los animos

generoſos, niguna coſa es mas efficaz que hazer dellos confiança.

§. 4. Sea la ſegunda aduertencia que ſe guardẽ los maeſtros(como ya en otro lugar queda notado)de proponer a los nouicios exemplos extraordinarios de hõbres de peregrino ſpiritu,de hablar delãte dellos de raptos, inſtinctos,reuelaciones, y coſas deſte jaez. Ni les deuẽ dexar tener libros que traten deſto, ſino fuere a alguno de cuya prudencia ſe puede confiar:porque deſta ſuerte ſe preuienen algunos peligros; que ſi ſe cae en ellos, ſon difficultoſos de remediar: ſino procuren los fundar en mortificacion, y en humildad, que es camino ſeguro. Y porque deſta materia auemos ya aduertido algunas coſas en los capitulos precedentes, y mas a delante ſe han de aduertir otras en ſus ocaſiones particulares, baſtara en general aduertilles;que valiendoſe de la memoria de las coſas paſſadas, que vuieren viſto, oydo, o leydo:y conſiderando los ſucceſſos dellas, preuengan las por venir (como diximos enel principio deſte capitulo)pues para eſte fin ha permitido Dios mil malos ſucceſſos en ſu Igleſia: y ſeria gran mal, no valernos de lo que con daño ageno, y aun con ofenſa ſuya, permitio Dios para prouecho nueſtro.

Capitulo XXI. De la edad,y experiencia que han de tener los maeſtros.

LA vejez digna de ſer venerada (dize el diuino Gregorio)no ſe deue medir cõ la quantidad del tiem- Lib.3.moralium.

tiempo, ſino con la madureza de las coſtũbres. Porque (como dize el ſabio) juſtos ay que ſiendo conſumados en breue, hizieron obras cõ que pudieron henchir muchos tiempos; y la vejez venerable no es la q̃ ſe cuẽta con largo numero de años; porque las canas han de eſtar en los ſentidos; y la edad de la ſenectud es la vida inculpable. Y ſegun eſto tratar de la edad del maeſtro parece coſa ſuperfluua, pues en la poca edad ſe pueden hallar muchas canas de las que dize el Eſpirituſanto: y en la mucha, ſe vee algunas vezes grande falta dellas. Pero con todo eſſo me parece (y es parecer de los que tienẽ voto en eſto) q̃ en los maeſtros, cuyas perſonas por la importancia del officio que tienen deuen ſer por todas partes calificadas, es razon que concurra, (ſi fuere poſsible) con la grauedad de las coſtũbres, la madureza de la edad venerable. Porque a más de que eſta, para el magiſterio de la inſtrucciõ de los moços, es vn ornato admirable, que pueſto en la perſona de los maeſtros engẽdra particular reſpecto, y veneracion en los animos de los diſcipulos; trae particularmẽte conſigo en los que ſe han criado religioſamente algunas condiciones, que ſon de grande importancia para el magiſterio. Y verdaderamente los que vuieren leydo con atencion lo que las diuinas letras y Doctores ſagrados dizen hablando de los bienes que trae conſigo la ſenectud, ninguna duda podran poner en eſta doctrina. Porque no ſe puede negar ſer verdad lo que dixo Marco Antonio Sabelico, que la vejez es el puerto a donde ſe recogen las virtudes a deſcanſar, ſeguras de la tormenta que padecieron en la prolixa nauegacion de la juuentud. Porque las virtudes en los mancebos ya que no padezcã naufragio, hazien

Sapien. 4

Conſumatus in breui explenit tempora multa. Senectus enim ſenerabilis eſt non diuturna neque annorũ numero computata.

Cani autem ſunt ſenſus hominis: & ætas ſenectutis vita immaculata.

Sabelicus libr. 1. c. 6.

do

do ſe pedaços, y pereciendo el nauio: a bien librar, no ſe puede eſcapar de borraſca, y andar en perpetua tormenta; ſegun ſon grandes las olas que ſe leuantan de la meſma naturaleza briosa, ayudada de los vientos, y tempeſtades de las ocaſiones externas. Pero en la vejez, ya que eſta caſcado el nauio, y los brios de la carne domados; gozan las virtudes como en ſeguro puerto de vna tranquilidad ſuaue; libres, o alomenos no tan ſujetas a los contraſtes paſſados de la juuentud rebelde. Y eſta ſuaue tranquilidad es de grande importancia en los maeſtros, para que con animo quieto y ſoſegado, puedan enſeñar a ſus diſcipulos, el modo que han de tener para paſſar ſin anegarſe, en los peligros de la tormenta que los moços padecen. Pues que dire ſi ſe añade a eſto lo que de la ſenectud dize el diuino Ambroſio? El qual afirma, que en ella ſon mas dulces las buenas coſtumbres: aſsi porque el habito que eſta hecho en ellas las facilita, como por ſer menos la contradiccion, que ay de parte de las paſsiones. Dize tambien que la ſenectud es mas ſubtil en los conſejos, por que la experiencia que con ella ſe alcança, es gran maeſtra de enſeñar medios con que alcançar los fines, para lo qual es neceſſario el cõſejo. Es allende deſto, mas prompta para ſufrir trabajos y muerte, porque a los viejos les reſta menos que perder de vida: y finalmente es mas fuerte para reprimir los impetus de los deleytes illicitos, porque (como dixo el Apoſtol,) quanto la carne eſta mas debil y flaca, tanto cobra mayores fuerças el eſpiritu. Y San Hieronymo dize que con la edad crece la ſabiduria en los viejos, y que eſta es la Suamite, que faltando al Santo David el calor natu-

Ambroſ. lib. 1. exameron.

Cũ enim infirmor tũc potens ſum.

2. Cor. 12. Epiſtola ad nepotianum.

tural

ral y las fuerças, pudo calentarle, y conserualle la vida: porque quando todo falta a los viejos, sola la sabiduria entretiene y fomenta su espiritu; hazien dole inseparable cõpañia. La senectud de aquellos que en su moçedad se acostumbraron al temor de Dios y exercicios honestos (dize este Santo) con la edad se haze mas docta, con el vso mas cierta, y con el discurso del tiempo mas sabia; porq̃ en ella se cogen los dulces fructos de los trabajos passados. Y S. Isidoro aludiendo a lo que arriba diximos, dize que la vejez pone modo a los deleytes, rompe el impetu de los apetitos illicitos, acrecienta la sabiduria, y aprueua los mejores consejos: y al fin (como afirma Sabelico) la piedad, la madureça, y consejo suelen de ordinario acompañar a la senectud. Lo qual parece confirmar la diuina Escritura, pues en vn lugar dize, que en los antigos se halla la sabiduria, y en el mucho tiempo la prudẽcia: y en otro lugar afirma que el consejo, y el sano juyzio son ornato y hermosura de los viejos. Y lo mesmo sintieron los antiguos Philosophos, atribuyendo a la senectud la sabiduria, el consejo, y la prudencia. Por la qual algunos dellos hizieron leyes, que no pudiessen proueerse los magistrados a gente moça; y llamauan moços a los que no llegauan a cinquenta años. Collijo pues de todo lo dicho, que si a la madura edad acõpañan (como dizen los Sãtos, y los Philosophos, y aun la sagrada Escritura) la trãquilidad del animo, la grauedad, la prudencia, la sabiduria, la prouidẽcia y el buẽ cõsejo: todas las quales cosas sõ necessariissimas a los maestros de nouicios: no va poco en procurar q̃ los q̃ son promouidos a este cargo, seã de edad madura. Aun q̃ si estas

Isidorus.

Sabelicus vbi supra.

Iob. 12.

Ecclc. 25.

In antiquis est sapientia & in multo tẽpore prudentia.

Quam speciosum canitici iudicij, & prasbyteris cognoscere consilium &c.

partes

partes cõcurrieſſen en alguno que no fueſſe viejo, no por eſſo auria de ſer excluydo del magiſterio. Pues de Salomon con ſer tan ſabio, dizen las diuinas letras, que conſtituyo preſidente a Ieroboam, con ſer mãcebo, porque le vio induſtrioſo y de buena criança. Y aſsi no deuen ſer deſechados abſolutamente los moços por ſerlo, ſi ya no lo fueſſen en tanto grado, que la poca edad hizieſſe menos venerable ſu perſona: lo qual es coſa dañoſiſsima en qualquier genero de magiſterio. 3.Reg.11.

Erat autẽ Ieroboã vir fortis, & potens. Videsque Salomon adoleſcentẽ bonæ indolis, & induſtriũ, conſtituerat eũ præfectum ſuper tributa vniuerſæ domus Ioſeph.

§. 1. Y aunq̃ es verdad q̃ por todas la razones ſuſo dichas, deue procurarſe la madura edad en los maeſtros, yo cõfieſſo q̃ a mi parecer ay otra, que bien cõſiderada, peſa no menos que todas ellas; y es la grande neceſsidad q̃ los maeſtros eſpirituales tienen de ſer experimẽtados en las coſas de eſpiritu: y es coſa clara q̃ en los moços no puede auer mucha experiẽcia, porq̃ eſta ſe alcança con el vſo de la variedad de las coſas q̃ el tiẽpo offrece, y en poca edad no puede auer offrecido el tiẽpo vſo de muchas coſas. Por lo qual dixo Ariſtoteles q̃ los moços no podiã ſer muy prudẽtes, porq̃ no podiã ſer muy experimẽtados. Y como la prudencia aya de preuenir las coſas futuras, por la experiencia de las paſſadas; poco prouido puede ſer el q̃ ha viſto y experimẽtado poco. Y de aqui nace q̃ los moços de ordinario ſon precipitados en acometer empreſas difficiles, y en ponerſe en diuerſos peligros: porque ignoran que coſa es padecer naufragios, y aſsi no ſaben en que ocaſiones deuen temellos. De los experimentados (como dize el comun prouerbio) ſe leuãtan los arteros, porque la experiencia es madre de las artes; y el bien acuchillado (dizẽ) que ſuele ſer buẽ cirujano: porque en ſus Ariſtot.

proprias miſerias aprende a compadecerſe de las agenas: y la experiencia de los remedios, que le aplicaron, le enſeña a aplicar los meſmos en ſemejantes enfermedades. Y ſi Chriſto con ſer ſabiduria del Padre, quiſo experimentar nueſtras enfermedades, para compadecerſe dellas (como dize S. Pablo) ſiendo tentado en todas las coſas a ſemejança nueſtra: quien podra negar ſer importante en los maeſtros auer experimentado en ſi las enfermedades de ſus diſcipulos, para ſaber ſe compadeſcer, quãdo los viere tẽtados? De los Babylonios dize Herodoto q̃ no tenian medicos, y que para curar las enfermedades que ſe les offrecian, acoſtumbrauan a ſacar a la plaça los conualeſcientes que las auian padecido: para que ellos, con la experiencia que tenian de lo que les auia dado ſalud, les aplicaſsẽ el remedio cõ que auian curado: pareciendoles que la experiencia es la que haze medicos, y enſeña mas ciertas medicinas. Y aun que es verdad, que ella ſola no baſta, pero no ſe puede negar ſer coſa importantiſsima: pues dixo el padre de la buena medecina Hypocrates, que el medico ſin experiencia, aun que ſea doctiſsimo, coxea de vn pie. Dando a entender que a penas puede andar a derechas en las curas que haze, el q̃ no es experimentado; porque ya que acierte en la ſubſtancia del remedio, por la ſciencia que tiene; corre peligro de errar en la ocaſion, en el tiempo, y en el modo de aplicalle, por la falta de la experiencia. Y ſi eſto acaeſce en las enfermedades corporales, donde ay ſeñales externas por donde ſe conoce la malicia del mal; que hara en las eſpirituales, donde los males ſon mas ocultos y no ay pulſo que los deſcubra? Luego los maeſtros han de ſer medicos eſpirituales

AdHebr. cap. 4. *Tentatum per omnia proſimilitudine abſque peccato.*

Herodotus.

Hypoc.

piritu ales de sus nouicios, razon es que tengan experiencia de las enfermedades espirituales a que estan sujetos. El varon experimentado en varios successos (dize el Espiritu santo) tendra materia para su pensamiento en ellos, y el que aprendio muchas cosas experimentandolas, sabra enseñar la deuida intelligencia dellas. Pero el que no es experto, pocas cosas conoce, y por consiguiente pocas puede enseñar. Esto dize el Espiritu santo, y deuria ser bastante para echar de ver quan necessaria es la experiencia para el magisterio.

Ecclc. 34.

Vir in multis expertus cogitabit multa, & qui multa didicit enarrabit intellectum. Qui non est expertus pauca recognoscit.

§. 2. Y porque en este particular discurrio a mi parecer muy bien vn varon religioso gran maestro de la vida espiritual, quiero referir lo q̃ el dize, cercenando algunas palabras, y interponiendo solamente las que fueren necessarias para declarar y ponderar su doctrina. Si buscares maestro (dize este author) procura saber por todas las maneras que licitamente pudieres, si es experimẽtado, si hã passado por el las cosas que te ha de enseñar: porque sino, aunque sepa todas las otras cosas, y se aya dado a todos los otros exercicios, deues dexallo, y no darle parte deste negocio, porque mal dira el cãtar q̃ no sabe. Y assi como el que no sabe pintar no te podra sacar pintor, assi el que no experimẽtó que cosa es recogimiẽto, no te podra enseñar a ser recogido: antes podra dañarte, enseñandote vna cosa por otra. Y aunque hable mucho desta materia, es cierto que no hablando la boca de la abundancia del coraçon, no podra hablar a tu coraçõ, al qual es necessario que hable. Por que los maestros espirituales en las dudas que a los discipulos principiantes se les offreçẽ (q̃ son muchas y varias, y q̃ a penas saben dezillas, por ser para ellos

Pat. Osuna in 3. p. sui alpha bet. Leti.

nueuo

nueuo lẽguaje) mas deuẽ atẽder, y aun reſponder al coraçõ del diſcipulo, que a las palabras; mas a lo que quiere dezir, que a lo que dize. Y ſi el diſcipulo por ſer nueuo no acierta a pregũtar, el maeſtro por la experiencia que tiene, ha de atinar lo que quiere dezir, y enſeñarle de que manera lo ha de pregũtar; declarando la diuerſidad de los modos cõ que ſuelen venir y ſentirſe ſemejantes efectos. Y como el medico experimentado, de ſolas algunas palabras mal articuladas que el niño pronuncia, mezcladas cõ algunas ſeñas imperfectas: colige la enfermedad que tiene, porque ſabe por experiencia las que ſuelen acaeſcer en aquella edad: aſsi el maeſtro experto, en començando el nouicio a dezir, (aunq̃ mal dicho) lo que ſiente; ha de collegir el mal de que ſe quexa, y ſalirle al camino, cõtandole coſas ſemejantes que han aconteſcido a otros; paraque por la ſemejança de aquellas, diga el nouicio ſi es de aquella manera la paſsion, o enfermedad que el padece, o la tentacion que le aquexa. Para lo qual deue conſiderar el eſtado de la virtud en que eſta el nouicio, ſi es de los principiantes, o de los que van aprouechando, o de los ya aprouechados: porque cada vno deſtos eſtados tiene ſu manera de enfermedades proprias, y padece proprios modos de tentaciones: los quales no es poſsible ſaberlos ſin experiencia. Pues ſi ſe conſidera por otra parte la diuerſidad de ſentimientos eſpirituales que ſe offrecen en eſte camino: entre los quales ay vnos que ſon gratuitos, y otros naturales, y tan parecidos que parecen hermanos de vn meſmo parto: quien acertara a examinarlos y diſtinguirlos ſin mucha experiẽcia? Quien ſabra diſcernir ſin ella, la variedad

de

de eſpiritus, conociendo quales ſon verdaderos, y quales falſos: qual es Angel de Dios, y qual de tinieblas transformado en Angel de luz? Ciertamente q̃ para eſte efecto es neceſſariſsima la experiẽcia. Porq̃ (aunque como dize S. Pablo) es don del Eſpiritu ſan to la diſerecion de eſpiritus, pero no ſe puede negar, que la experiencia ayuda mucho para juzgar cõ prudencia en eſtas coſas: y aſsi de ordinario a ciertas mas en ellas los mas experimentados. Pues para deſcubrir las aſtucias del enemigo, para deſenredar ſus marañas, para deſbaratar ſus eſtratagemas, y para atinar ſus tretas, con que ſuele como dieſtro eſgrimidor ſeñalar el golpe a vna parte para herir en otra; que experiencia es meneſter? Siguefe tambien vn gran prouecho de la experiencia, y es, q̃ (como dize el doctor Angelico) es madre de la eſperãça; porq̃ de los buenos ſucceſſos paſſados, ſe viene a prometer, y eſperar el varon experto, buen ſucceſſo en las ocaſiones q̃ ſon ſemejantes. Aſsi lo hizo Dauid quando huyendo de ſu hijo Abſalon dezia, que dormiria a buẽ ſueño, ſin temor de ſus perſeguidores, porque tenia experiencia, q̃ Dios ſolia herir a los que le perſiguian ſin cauſa, y de la experiẽcia le nacia la eſperãça, de q̃ haria entonces lo meſmo. Deſta eſperança pues que la experiencia engendra, naſce a los maeſtros expertos, aſſegurar a ſus diſcipulos algunos ſucceſſos buenos, quando los veen deſmayados en alguna pelea; y algunos regalos del cielo en los buenos exercicios, quando veen que van afloxando en ellos: y eſto con tanta certidumbre lo aſſeguran como ſi lo vieſen, porque tienen experiencia de lo que de ordinario ſuele hazer Dios en ſemejantes caſos. Y a eſte propoſito cuenta el ſuſo dicho autor como teſtigo

Alij diſcretio ſpirituũ. 1. Cor. 12.

D. Tho. 12. q. 40. art. 5.

Ego dormiui & ſoporatus ſum, & exurrexi, &c. quoniã tu percuſiſti omnes aduerſantes mihi ſine cauſa. Pſal 3.

ſtigo de viſta, que vna perſona muy eſpiritual y experimentada para animar a vn ſu amigo a la virtud, le dixo, que eſtimaua mas los bienes que auia ſacado del recogimiento, que todo lo reſtante del mundo: y que no tenia fe, ſino experiencia de las coſas, que los Santos acerca deſto dezian, y que le aſſeguraua, que el diria otro tanto ſi lo prouaua, y perſeueraua en ello. Eſto ſolo fue cauſa de q̃. el amigo ſe recogieſſe; y dentro de pocos dias boluio a el, y le dixo. Padre vos eſtays ya libre de la palabra que me diſtes, Dios ha cumplido en mi vueſtras promeſſas: porque os aſſeguro que es tanto lo que Dios me ha dado en ſola vna hora de oracion, que con eſſo ſolo me ha pagado baſtantemente todo lo que he trabajado por ſu amor; y todo lo que podria trabajar de aqui al dia del juyzio ſiruiendole con muchas veras. Eſtas maneras de promeſſas ſuelen hazerlos experimentados a los principiantes, con que los animan: lo qual no oſan prometer los que no tienen experiencia dello. Y aſsi de todo lo dicho ſe collige con euidencia, quan neceſſaria es la experiencia en los maeſtros, y por conſiguiente la edad madura, ſin lo qual es coſa difficultoſa ſer varones expertos.

Capitulo XXII. De la madureza, grauedad, y circunſpeccion con que los maeſtros ſe han de tratar con ſus diſcipulos

LA mayor parte de lo que haſta aora auemos dicho ſer neceſſario a los maeſtros, ſon coſas que

pertenecen a la compoſicion interior: y aunque eſtādo compueſto y recogido el hombre de adētro, no ay mucha neceſsidad de encomendar la compoſicīō del de afuera, (porq̄ naturalmente ſe ſigue della, como los mouimiētos de la ſombra ſiguē a los del cuerpo) pero con todo eſſo ſera coſa de mucho prouecho dezir algo a cerca de eſte particular, por lo mucho q̄ importa a los maeſtros andar aduertidos en ello. Para lo qual deuē aduertir, q̄ como el alma eſta encerrada de baxo de las paredes del cuerpo, y los ojos corporales no pueden penetrar alo interior q̄ ay en ella; ſolamēte juzgamos de lo interior de los hōbres, lo q̄ enel ſemblante y acciones exteriores ſe nos manifieſta. Ni es mucho q̄ por lo exterior del cuerpo juzguemos lo q̄ ay enel alma, pues dize el Spiritu ſanto, q̄ por la manera de la viſta ſe conoce el hōbre, y por la figura del roſtro el q̄ es cuerdo y ſeſudo. Y q̄ aſsi como enel agua reſplādecē los roſtros d̄ los q̄ en ella ſe mirā, aſsi veē los prudētes en el ſemblāte los coraçones de los hōbres. Por que nueſtros ojos ſon vnas como vidrieras, dōde ſe traslucen mucho los affectos de los coraçones. De aqui nace, que aunq̄ para cūplir con Dios q̄ penetra lo intimo del alma, baſta el buē interior q̄ es lo q̄ principalmente el mira: pero los q̄ viuē en cōgregaciō, y eſtan en lugar eminente, pueſtos por blāco y dechado de algunos ſubditos; no cūplen con tener alma pura y conſciencia ſanta; ſino q̄ deuen buen exterior a los que tienen pueſtos los ojos en ellos. Porque los ſubditos que ſōlamente veen lo de afuera, no juzgan por bueno, ſino al que lo mueſtra ſer en las ſeñales exteriores. Y ſegun eſto muy obligados eſtā los maeſtros ſer tā cōpueſtos en preſencia de ſus nouicios, q̄ todos ſus mouimientos y acciones les ſeā vn cierto argumē

Ex viſu cognoſcitur vir & ab occurſu faciei, cognoſcitur ſenſatus. Eccleſ. 19 Prou. 27.

Quomodo in aquis reſplēdet vultus proſpicientium, ſic corda hominum manifeſta ſunt.

to de ſu cõpoſicion interior. Y porq̃ acerca deſto di ximos algunas coſas en el capitulo 22. donde tratamos del buẽ exẽplo q̃ deuen dar los maeſtros a ſus nouicios; aqui ſolamente trataremos de lo q̃ toca al modo q̃ deuen guardar enel ſemblãte, y enel comũ modo de tratar con ellos. Acerca de lo qual digo, q̃ ſuele auer tres maneras de ſemblantes en los hõbres. Vnos q̃ con la grauedad tienẽ tanta ſeueridad y aſpereça, q̃ engendran con ella en el animo de los q̃ los mirãvn reſpeto ſeruil, deſnudo de todo amor. Otros ay, cuyo ſemblãte es tan liuiano, y tã ſin mezcla de autoridad, y madureza; q̃ por la liuãdad que mueſtrã, y la facilidad con q̃ ſe deſcõponen, deſtierrã el reſpecto y reuerẽcia del animo de quiẽ los mira. Pero ay otros en cuyo aſpecto de tal ſuerte eſta mezclada la grauedad y cõpoſiciõ, cõ la ſuauidad y blandura; q̃ cauſan enel animo de quiẽ los trata, juntamẽte amor y reuerẽcia. Porq̃ la blandura y ſuauidad los haze amables: y la compoſtura acõpañada de grauedad, venerables. Y eſta manera de ſẽblante es la que a mi parecer ſe requiere en los moeſtros de nouicios, porque teniẽdo en ſu aſpecto eſta agradable mezcla, ni la mucha ſeueridad los hara inacceſſibles (quitando con ella el animo a los nouicios, para q̃ viendoſe affligidos y tentados, no oſen llegar a pedirles conſejo y conſuelo en ſus afflicciones) ni la mucha llaneza y blãdura (haziẽdo los ſobradamẽte affables) les dara ocaſiõ para perderles el deuido reſpecto. Y a lo q̃ puede collegirſe delo q̃ algunos hiſtoriadores graues afirman, de la manera q̃ aqui auemos pintado, era el ſemblante del roſtro del ſobera no maeſtro Chriſto. Porque Nicephoro Calixto dize, que en ſu diuino y venerable aſpecto, reſplande

Nicephorus. lib. 1. cap. viii.

cia vna admirable junta de grauedad y manſedum-
bre, libre de toda yra. Y quando no vuiera hiſtoria
dores que lo afirmaran, de lo que del ſe eſcribe en
el ſacroſanto Euangelio, pudiera collegirſe. Porque
de donde podia nacer aquella gran confiança y oſa-
dia con que los pobrezillos ſe le llegauan a pedirle
miſericordia en ſus neceſsidades: ſino de ver en ſu
roſtro tales ſeñales de manſedumbre y blandura?
Y de donde pudo proceder el cubrir ſu diuino ro- Marci.15.
ſtro con vn velo los ſoldados que burlauan del en Lucæ 22.
caſa de Cayphas; ſino de ver que era tan venerable
ſu aſpecto, y los rayos q̃ le ſalia̅ del roſtro ta̅ dignos Bernardi
de reuerencia; que (ſegun ſentencia de algunos) a no nus de Bu
cubrirlo, no pudieran perderle el reſpecto; tal era la ſti in ſuo
compoſicion y grauedad de ſu diuino ſemblāte? Ra- Mariali.
zon es pues q̃ los maeſtros de nouicios parezcan en 2.p.ſerm.
eſto al maeſtro Chriſto. Y ſi a caſo por ſer difficul- 4. & re-
toſo el medio q̃ ſe cō̃pone de grauedad y blandura, fert D.
vuieren de declinar a vno de los dos extremos en el Hieron.
ſe̅blāte; menos dañoſo es el extremo de la ſuauidad
y blādura, q̃ el de la ſeueridad y aſpereza. Porq̃ quan
do por el ſe venga a perder algun tanto el reſpecto;
con ſolo vn mirar ſeuero viene a remediarſe, ſegun
es grande el temor y encogimiēto de los nouicios.
Pero del extremo contrario, que es quando el mae-
ſtro ſe mueſtra ſobradamēte graue y ſeuero, ſuele na
cer vn temor dañoſiſsimo, por el qual no oſan lle-
gar a manifeſtalle ſus afflicciones, deſcō̃ſuelos y ten
taciones; por parecerles q̃ es intratable e inacceſsi-
ble. Imaginan, que o no ſeran eſcuchados, o ſi lo fue
ren, ſeran rigidamente reprehendidos: y no ſe pue-
de ponderar quan graue daño ſea eſte, para gen
te tan temeroſa y encogida como ſon los nouicios.

§. 1. Tam-

§. 2. Tambien enel reyr han de guardar los maeſtros grande modeſtia : imitando, o a Chriſto, de quien dize S. Auguſtin que jamas le vieron reyr, tal era ſu compoſtura : o al Santo Iob de quien dize la ſagrada Eſcritura, que quando alguna vez ſe reya, no creyan que ſe reya de veras, por ſer enel coſa tan rara el reyrſe: o al diuino Bernardo, de quien ſe eſcribe, que para reyrſe tenia mas neceſsidad de eſpuela que de freno, porque lo hazia muy pocas vezes: y eſſas pocas con tanta grauedad y modeſtia, que a los q̃ con la alegria y ſerenidad de ſu ſemblante alegraua, con ſu madureza y grauedad los componia. Ni repugna eſto, a lo que diximos en los capitulos precedentes, que los maeſtros han de moſtrar alegria enel roſtro: porq̃ entre los varones eſpirituales (quales han de ſer los maeſtros) bien ſe ſabe, quan diferẽte coſa es la riſa vana de la alegria. Quanto mas que no pretendemos aqui ſeguir la ſecta de los Stoycos, quitando a los maeſtros la paſsion de la riſa; ſino la diſciplina de los Religioſos, euitandoles que ha de ſer moderada. En lo que toca al hablar han de ſer tan moderados, que fuera de las platicas comunes y particulares, con que hã de animar a ſus nouicios a la pelea contra las paſsiones, y al exercicio de las virtudes, ſus conuerſaciones ſean raras, y breues, porque verdad es lo que dize el Prouerbio, que la mucha conuerſacion es cauſa de menos precio. Y ſobre todo han de euitar con mucho cuydado las palabras de donayre y burla: porque (como dixo el Apoſtol) las chocarrerias ſon impertinẽtes; y aun nõbrarſe no deuẽ entre los Chriſtianos, quanto mas entre los Religioſos. Y la experiencia ha enſeñado que quando los maeſtros ſe deſcuydã en ſemejantes

Auguſt. ſerm. 35. de Sãctis.

Iob. 29.

In eius vita.

Si quando ridebam ad eos, non credebant.

Fornicatio autem & omnis immũditia, aut auaritia : nec nominetur in vobis : ſicut decet Sãctos. aut turpitudo aut ſtultiloquium aut ſcurrilitas, quæ ad rem non pertinent.

Ad Ephe. 5.

jantes palabras, ſuelen los nouicios (aũ en preſencia ſuya) tomarſe licencia para dezir otras tales. Y ſiendo defectuoſo el maeſtro en aquella falta, no puede enſeñar con imperio (como mando S. Pablo) lo cõ trario de lo que obra, pues (ſegun ſentencia de San Gregorio) ſolos aquellos pueden hablar con imperio, que no ſe ſienten culpados en lo que hablan.

Precipe, hæc & docè cum omni imperio.

1. Ad Thimot. 4. Gregor. lib. 23. moral. c. 4.

§. 2. Finalmente entonces tendra el maeſtro de nouicios la grauedad y madureza que aqui le pedimos, quando ni con riſas vanas, ni con palabras ociosas, ni con viſtas libres, ni con andar deſembuelto, ni con otro mouimiento alguno deſcompueſto, prouocare a ſus diſcipulos a liuiandad. Porq̃ el aborrecer de coraçon eſtas coſas, y el huyr de qualquier ocaſiõ donde ſe puede faltar enellas, ſon prenda (como dize el gran Alberto) de grauedad y madureza. Y entiendan los maeſtros, q̃eſta madurezay grauedad no ſe alcança totalmente con ſolo el cuydado y ſolicitud de la compoſicion de los miembros exteriores: atendiendo a la mortificacion del hombre exterior, y teniendo cuydado de q̃ no ſe deſcompongan los ojos, las manos, el ſemblante, y las de mas partes del cuerpo. Porque aunque es verdad, q̃ algun poco de tiẽpo puede durar eſta compoſtura, poniẽdo particular cuydado enella: pero en diſtrayendoſe algũ poco (que es coſa muy facil con la preſencia de los objectos q̃ ſe offrecẽ a los ſentidos) luego ſe pierde y da en tierra, por ſer tã leue el fundamẽto q̃ tenia. Y aſsi para alcançalla con perſeuerancia y perpetuidad; ha de començar del hõbre interior, recogiendo todos los affectos y fuerças del alma, y vniendolas con Dios; atendiendo principalmente a la compoſicion y recogimiento del coraçon. Porque aſsi como

Albertus Magnus lib. de parad. anim. c. 29.

es im-

es imposible que la cãpana del relox, dè cõcertada mẽte las horas, si el artificio interior de las ruedas anda descõcertado: y assi como cõcertando la armonia interior, luego da la cãpana las horas cõcertada mẽte: assi es imposible q̃ los mouimiẽtos exteriores del cuerpo andẽ cõcertados y cõpuestos (alomenos cõ perseuerãcia) si lo interior del alma no se cõcierta y cõpone: y en cõponiẽdo se ella, sin tener cuydado de la cõposiciõ corporal, se alcança perfectamente. Y para prueua desta doctrina no quierã otro testimonio, sino lo q̃ experimẽtã en si los q̃ salẽ de vna oraciõ larga y profunda: q̃ sin acordarse de q̃ tienen ojos, ni lẽgua, ni algun otro miẽbro corporal, salen tan cõpuestos en todo el hombre exterior, como si todo su pensamiento y cuydado tuuiessen puesto en cada vno de sus miẽbros. Y este documẽto deuẽ aduertir mucho los maestros: no solo para exercitar lo en si mesmos, sino tãbiẽ para enseñarlo a los otros.

§. 2. Restã de aduertir dos cosas a cerca desta materia: la primera es, q̃ aunq̃ algunos varones de extraordinario espiritu, siẽdo maestros de nouicios, se hã tratado con ellos, haziendo mortificaciones particulares, en las quales deziã la culpa a alguno de sus nouicios en presencia de los demas; y se hazian dezir injurias, pisar la boca, escupir el rostro, y dar disciplinas, y otras cosas semejantes a estas: raras vezes se deue imitar este exẽplo, ya solos aquellos sera licito imitalle, q̃ alcançarõ de Dios tan profundo espiritu de humildad, q̃ con el feruor destos actos, puedẽ imprimir en los pechos de sus discipulos vna participaciõ del espiritu q̃ los mueue, para q̃ desta manera, reuerencien en lo interior la profunda humildad del maestro, a quiẽ exteriormẽte estã menospreciando.

Porque hazer esto los que no tienen excellencia de espiritu, solo porque lo hizieron los otros, podria ser cosa de menosprecio, y ocasion de vengança en los nouicios poco aprouechados; y en los mesmos maestros incentiuo de algũ espiritu de vana gloria. Verdad es que en casos particulares, quãdo la soberuia, impaciencia, o poca mortificacion de algun nouicio fuesse tan excessiua, que no bastassen los ordinarios medios para remedialla: podria ser medio efficaz para confundilla, algun acto destos extraordinarios; pero vsar comunmente deste modo de proceder, no lo tengo por acertado. Ni es mi intento condenar con esta doctrina lo que algunos varones de extraordinario espiritu hizieron; porque assi como creo que los tales alcançaron particular luz de Dios, cõ la qual les enseñaua el medio mas acertado en sus acciones: assi me persuado, que los que tienen menos espiritu y luz, no es razon que se atreban a las cosas extraordinarias que ellos hizieron.

§. 2. La segunda cosa que deue aduertirse es, que procuren los maestros ser yguales con todos los nouicios en el comun modo de tratar con ellos. De tal manera q̃ ni con las palabras, ni con el semblante, den muestra de amar a vnos mas que a otros: por que el tratar cõ mas familiaridad a los vnos, q̃ a los otros, suele despertar entre ellos embidias, de las quales nacen los odios y dissensiones: como se vio entre los hermanos de Ioseph, que la causa porque le aborrecieron, dize la Escritura que fue, porque echaron de ver que su padre le amaua mas tiernamente que a ellos; y esto aun entre hermanos no se puede sufrir. Y tanto con mas cuydado se ha de euitar

Videntes autem fratres eius quod a patre plus cũctis filiis amaretur, oderant eũ: nec poterant ei quicquã pacifice loqui. Gen 37.

tar eſto entre los nouicios quanto ſon mas tiernos
Iob. 5. en la virtud: porque (como dixo el Santo Iob) los pequeñuelos ſon a quien mata la embidia. Y aprendan eſta doctrina del ſupremo maeſtro Chriſto, el qual ſe trato con ſus diſcipulos tan ygualmente, que jamas pudieron atinar a qual dellos auia de hazer ſu
Matt. 16. perior en ſu Igleſia. Y quando vuo de entregar las llaues a S. Pedro, no lo quiſo hazer, haſta q̃ ſe auentajaſſe a los otros en la confeſsion que hizo; porque el entregarſelas, no pareciesſe prenda de particular amor que Chriſto le tenia; ſino premio de la cõfeſſion en que a los otros ſe auia auentajado. Y miren los maeſtros que eſte documento es de los que mucho importã. Y no les aduierto quan obligados eſtan a no burlarſe con los nouicios, llegandoles con la mano a la cabeça, o al roſtro, o coſa ſemejãte; porque es tan gran liuiandad que no es razon ſe preſuma de quien tiene officio tan graue. Y ſi es verdad que Parides Philoſopho reprehendio a Sophocles, y con mucha razon, porque ſiendo pretor alabo a vn moçuelo de hermoſo: y le dixo que no era coſa licita a los pretores tener los ojos incontinentes: claro eſta que el maeſtro que llegaſſe a burlarſe de manos con ſus nouicios, ſeria digno de muy graue reprehenſion.

Parnulũ occidit inuidia.

Tu es Chriſtus Filius Dei viui.

Conrado Licoſtenes in apophtegmatibus.

Capi. XXIII. Del amor y charidad que el maeſtro ha de tener con ſus nouicios.

EN vno dẽ los capitulos precedentes queda dicho algo del amor que los maeſtros deuen tener a ſus

a ſus diſcipulos, y la Eſcritura enſeña quan grande ha de ſer, pues en diuerſos lugares los llama no ſolamente padres (para moſtrarles quan ſolido, quan fuerte, y quan conſtante ha de ſer el amor que les han de tener) ſino tambien madres, para ſignificarles que ſu amor no ſolo ha de ſer firme y conſtante, ſino tambien tierno, qual es el de las madres para cõ ſus hijos. Eſtos dos nõbres ſe dio a ſi meſmo el Apoſtol S. Pablo pues en vn lugar de ſus Epiſtolas dize a los Corintios, q̃ como padre los engẽdro en Chriſto por medio del Euangelio, y q̃ bien puede ſer q̃ tengan diez mil ayos q̃ los adieſtren, y tengan cuydado dellos, pero no muchos padres, porq̃ eſſe nõbre a el ſolo ſe deuia, pues el ſolo los auia engendrado a Chriſto con la doctrina Euãgelica. Y en otro lugar les dize a los de Galacia, q̃ como madre los andaua pariẽdo de nueuo cõ nueuos dolores. Y tãbien afirma q̃ les daua leche como madre, para deſcubrir cõ eſtos nombres las anſias y cuydado q̃ como madre tenia en criallos, y la terneza y conſtancia de amor con q̃ los amaua, como padre q̃ los auia engendrado, y como madre q̃ los auia parido. Yeſte amor no ſe ha de cõtentar el maeſtro cõ tenerlo interiormente, ſino q̃ lo ha de moſtrar a ſus nouicios por obras, teniẽdo cuydado de las coſas de ſu cõſuelo, y prouidencia en ſus neceſsidades: y por palabras, ſignificãdoles algunas vezes lo mucho que los ama, y deſſea ſu aprouechamiento, y dandoles algunos titulos tiernos, y ſignificatiuos del amor interior q̃ les tiene. De lo vno y de lo otro hallaremos admirable exẽplo en el maeſtro de los maeſtros Chriſto, el qual moſtro por obras ſu amor a ſus diſcipulos en lo que trabajo y padecio por ellos: y por palabras, en

1. Cor. 4

Ad Galat. 4.

1. Cor. 3.

Non vt confundã vos ſcribo, ſed vt filios meos chariſſimos moneo. nam in Chriſto Ieſu per Euãgeliũ ego vos genui, nam ſi decem millia pedagogorũ habeatis, ſed non multos patres.

Filioli mei quos iterum parturio donec formetur Chriſtus in vobis.

Tanquã par vulis in Chriſto lac vobis potum dedi non eſcam.

aquel

aquel regalado ſermon q̃ leshizo la noche de ſu paſ
ſion, donde tantas vezes y con tanta ſuauidad repi
2.Thim.2 tio el amor q̃ les tenia. Y S.Pablo, es coſa marauillo
ſa ver los trabajos, las carceles, los açotes, las perſecu
ciones q̃ padecio, por manifeſtar por obras ſu amor
a ſus diſcipulos; afirmando q̃ todas aquellas coſas ſu
fria por amor de los eſcogidos, porque ellos alcãçaſ
ſen la heredad q̃ Dios les tiene aparejada. Y no con
tento con moſtrar eſte amor con tantas obras, le
quiſo tambien deſcubrir por palabras: y aſsi quien
leyere ſus cartas, las hallara llenas de palabras rega-
ladiſsimas, como ſe echa de ver en la ſegunda que
2.Cor.11. eſcribio a los de Corintio, donde les dize: de muy
buena voluntad (o Corintios) me entregare, y ofre-
cere de todo coraçon por voſotros a la muerte: aun-
que amando os yo mas, ſea de voſotros menos ama
Ad Phi- do. Y eſcriuiendo a los Philipenſes dize, ſi yo fuere
lip. 4. ſacrificado, y padeciere muerte por aueros predica-
do el Euãgelio, en eſto me gozare, y alegrare jun-
tamente con voſotros; y voſotros tambien os ale-
grad conmigo, dandome el parabien deſta gloria.
1.Theſ.2 Pues quien puede ponderar el regalo y ternura de
aquellas palabras q̃ eſcribe a los de Theſſalonica?
Auemonos hecho como niños entre voſotros (dize
el Santo Apoſtol) y como vna ama que cria y rega-
la ſus hijos, amando os con tan grande amor, que
quiſieramos ofreceros no ſolo el Euangelio ſino
tambien nueſtras vidas, por la grandeza del
amor que os tenemos. Ni ſon menos dulces, y
regalados aquellos amoroſos titulos que da a los
Philipenſes, en el capitulo quarto de la carta que
les eſcribio, donde les dize: hermanos en el Señor
Philip.4. mios amantiſsimos, y muy deſſeados, gozo mio, y

Ideo omnia ſuſtineo propter electos vt & ipſi ſalutem conſequantur.

Ego autẽ libẽtiſsime impendam, & ſuper impendam, &c.

Licet plus vos diligens minus diligar.

Sed etſi amulor ſupra ſacrificium, et obſequium fidei veſtræ, gaudeo, & congratulor omnibus vobis: idipſum, & vos gaudete, & congratulamini mihi.

Facti ſumus parauli in medio veſtrũ tanquam ſi nutrix foueat filios ſuos, &c. & ſic facti eſtis nobis.

Fratres mei

corona

charissimi, & desideratissimi gaudium meum & corona mea.

corona mia, perseuerad carissimos mios enel Señor. Pero donde mostro con grãdes ventajas este amor, fue en la carta segunda que escribio a los de Corintio, donde con vnos santos zelos se quexa de que no le correspondian con ygual amor a la grãdeza del que el les tenia. Nuestra boca esta abierta (dize el diuino Apostol) para enseñar a vosotros los de Corintio, y nuestro coraçõ esta dilatado, y ensanchado cõ la charidad y amor que a todos vosotros tengo: y assi todos cabeys enel holgadamẽte: mas vuestro coraçon esta para mi estrecho. Al fin seria prolixidad, querer referir aqui todos los lugares en que el santo Apostol da muestra deste amor con palabras ternissimas. Y lo mesmo es razon que hagan todos los maestros, no contentandose con tener entrañable amor a sus nouicios, sino procurando mostrarselo con obras y con palabras: porque assi del mostrarlo, como del tenerlo, se siguen innumerables prouechos; de los quales para animar los maestros en vna cosa tan importante, sera bien hazer vna breue suma en este capitulo.

Os nostrum patet ad vos o Corinthij, cor nostrum dilatatũ est non angustiamini in nobis, angustiamini autem in visceribus vestris.

2 Cor. 6.

§. 1. El primer prouecho que se sigue a los maestros, de amar tiernamente a sus nouicios es, q̃ los haze fuertes para sufrir con gusto los trabajos que se ofrecen en este magisterio, que son muchos y muy grandes. Porque (como dixo diuinamente el melifluo Bernardo) donde ay amor no ay trabajo sino mucho gusto. Y de aqui es que el q̃ trabaja por amor, o no ama a la persona por quiẽ trabaja, o ama al mesmo trabajo: y si le ama, no es posible que le sienta, porque en lo que se ama no puede auer trabajo. Y bien se echa de ver ser esta doctrina verdadera, pues cõ ser tan grandes los que se offrecen por momentos

Bernard. serm. 85. in Cantica.

momentos en el officio de Pastor, con todo esso des-
Gene. 29. pues de auer los sufrido catorze años, le parecieron
pocos al Patriarca Iacob, por la grandeza del amor
que tenia a la hermosa Rachel. Todo lo sufre la cha-
1 Cor. 3. ridad dize el Apostol, y la esposa dixo que el amor
Cant. 8. es fuerte como la misma muerte. San Gregorio a-
Gregro. 9. firma que quando el amor se infunde en nuestros
moraliū cap. 32. coraçones, qualquier carga se haze ligera. Y S. Au-
Augusti. gustin dize, que todas las cosas asperas y graues, ha-
serm. 10. post Epi- ze suaues y ligeras el amor, tanto que si sobre su ju-
phaniam. go se pudiesse poner el peso del infierno, lleuado
por amor seria suaue, porque con amor no ay cosa
pesada. Y quãdo no vuiera tãtos testigos, y tan abo-
nados, que confirmaran esta verdad, la experiencia
de lo que cada dia vemos, fuera suficiente confirma
cion della. Pues (dexados a parte los effectos que en
este particular auemos visto, del gusto con que los
amantes profanos padecen mil generos de trabajos
intolerables, hasta auenturar las vidas, las honras, y
aun las almas, por sus vanos amores) quien podra
dezir lo que sufre vn auaro por amor del dinero,
las regiones que anda, los mares que sulca, los peli-
gros a que se expone, y otros mil generos de traba-
jos que padece? Pues lo que sufre vn padre, y lo que
padece vna madre por el amor de sus hijos, y el gu-
sto con que lo padecen; quien podra declararlo? Al
fin es verdad lo que enseñan todos los que desto tra
tan, que vna de las causas porque Dios entrañó con
la misma naturaleza en los padres el amor de los
hijos, y a los casados con el sacramẽto del matri-
monio les comunica vn entrañable amor: es porque cõ
esta ayuda lleuen suauemente, los vnos, la pesadum
bre y trabajos que se offrecen en la criança de los
hijos,

Seruiuit ergo Iacob septem annis Rachel, et dicebãtur illi pauci dies præ amoris magnitudine.

Charita. omnia suffert.

Fortis est vt mors dilectio.

hijos, y los otros la carga y jugo del matrimonio. Y aun es opinion de muchos Doctores, que el auer Christo encomendado con tanto encarecimiento a sus discipulos el amor reciproco entre si, y para con los proximos, fue para que desta manera sufriessen con mayor gusto y paciencia, los trabajos que en la predicacion del Euangelio se les auia de offrecer por la saluacion de los fieles. Si quieren pues los maestros que no les sean pesados los trabajos, los desasosiegos, los disgustos, las aflicciones, y los cuydados que se offrecen en el magisterio que les esta encomendado, procuren amar mucho a sus nuicios: porque como dize San Ambrosio no es menor la fuerça del amor espiritual, antes mayor que la del carnal, porque mas poderosa es la gracia que la naturaleza. Y si el amor carnal a los padres corporales, aligera, y haze suaues, y dulces los trabajos que padecen por los hijos que corporalmente engendraron: que hara el amor espiritual en los que engendran hijos segun el espiritu?

Hoc est praeceptum meum Vt diligatis inuicem. Ioan. 15. Ambros. in lib. officiorum.

§. 2. El segundo prouecho, que deste amor sacaran los maestros es, que los hara eloquentes para saber persuadir con efficacia, lo que quisieren a sus discipulos. Y no trato de aquella eloquencia que estiman mucho los que saben poco, pensando que consiste en multiplicar palabras, y viar de algunos vocablos exquisitos entretexiendo algunas florecillas de metaphoras, sino de aquella que alaba Quintiliano, que ni haze caso de tener cortadas las vñas, ni el cabello peynado: procurando solamente tener vn cuerpo esforçado, valiente, y neruioso, para persuadir lo que quiere con palabras sencillas y llanas.

Quintilia.

Y que

Y que ſea verdad que enſeña eſto el amor, ver ſe ha claramẽte en aquellas razones que refiere el diuino Chryſoſtomo, que le dixo ſu madre para eſtorbarle la yda que queria hazer al deſierto: que no las ſupieran dezir tan efficaces Tullio, o Demoſtenes. Y ſi no, imaginemos aora como ſe diſpondria vna madre ſi vieſſe que vn ſolo hijo que tiene, quiere yr a matarſe con otro. Que haria? que diria? con que lagrimas, con que ruegos, con que razones procuraria reuocarle de tan peligroſo camino? Que ingenioſa y eloquente la haria el amor, aunque la naturaleza la vuieſſe hecho groſſera? Preguntenle al Patriarcha de los Predicadores Santo Domingo, que quien le enſeñaua en las platicas que hazia al pueblo, la alteza de los conceptos, y efficacia de las razones efficaciſsimas que dezia? Y reſpondera, lo que realmente reſpondio a los que ſe lo preguntauan, que todo lo aprendia en el libro de la charidad: todo ſe lo enſeñaua el amor que tenia a ſus proximos. Y aſsi crea el maeſtro que ſi amare a ſus nouicios, como es razon, aunque ſea balbuciente como Moyſen, tendra razones con que perſuadirles lo que les importare. Porque eſte amor enſeña a conſolar los triſtes, a esforçar los flacos, a animar los fuertes, a ſocorrer los tentados, a enſeñar los ignorantes, a deſpertar los perezoſos, y a leuantar los caydos: y aun enſeña el modo, la ocaſion, y el tiempo con que ſe ha de hazer. O quan buena madre (dize San Bernardo) es la charidad: porque aora abrigue a los enfermos, ora exercite a los aprouechados, ora corrija a los inquietos, ſiẽpre ama como hijos a los vnos, y a los otros. Quando te-

corrige

Chryſoſto. in li. de ſacerdotio.

Refertur in eius vita.

Exodi. 3.

Bernardus epiſt. 2.

corrige es blanda, quando te halaga es ſimple y ſin doblez: con piedad ſe enoja, ſin engaño regala, ſabe ayrarſe pacientemente, y con humildad indignarſe. Y pues todas eſtas coſas ſon tan importâtes a los maeſtros, vean quanto les importa procurar amar mucho a ſus nouicios.

§. 3. El tercero prouecho que ſacaran deſte amor es, que les enſeñara a reueſtirſe de los affectos de los nouicios, que es vna de las coſas mas importantes para eſte magiſterio. Y que el amor haga eſte efecto, es coſa clariſsima, porque vno de ſus effectos es transformar al amante en la perſona amada: por lo qual dixo el glorioſo Bernardo, que el anima mas eſta donde ama que dõde anima. Y la razon es, porque como enſeñan los Theologos, entre el amar y el entender ay eſta differencia, que para entender, es neceſſario que las coſas, en quanto al ſer intelligibles, ſe transformen en alguna manera, y hagan ſemejantes con el ſer de nueſtro entendimiento, haziendo ſe vna coſa cõ el: mas para amar es al cõtrario, porq̃ como el amor es vn impulſo de la voluntad, ſacala de ſi, y lleuala a la coſa amada: transformandola en ella de tal manera, que oſó dezir S. Auguſtin que los hombres ſon aquello que aman. Si aman tierra, ſon tierra, ſi cielo, ſon cielo: y ſi a Dios amã, ſon Dios. De aqui nace, que como el amor haze eſta transformacion marauilloſa, de tal manera ſe reuiſte el amante de los affectos de la coſa que ama, que participa de todos ſus ſentimientos: alegrandoſe quando la vee alegre, y entriſteciendoſe, quando la vee triſte: porque no viue otra vida ſino la de la coſa amada. Y aſsi S. Pablo como verdadero amante de aquellos cuyo maeſtro era, les dize hablando

Bernardus de præcepta, & diſpenſ.

Auguſti.

a los

1.Cor. 11

à los de Corintho. Quien eſta enfermo entre voſotros, que yo juntamente con el no enferme? Quien padece eſcandalo que yo no me abraſe? Y ſi le preguntaramos la cauſa, dixera que como el amor que les tenia, lo auia transformado en ellos; no podia dexar de padecer dolor en ſus enfermedades, y fuego que la abraſaua el alma en ſus eſcandalos: y eſto es de gran importancia para acertar a hazer, como conuiene el oficio de maeſtro. Porque ſi es verdad, que (como dixo el diuino Chriſologo) el medico, que no enferma con el enfermo, no puede acertalle a curar: porque ſin affecto y compaſsion no ſe trata con cuydado de la medicina: coſa es aueriguada, que el reueſtirſe de ſus affectos, ſera importante; no ſolo para compadecerſe de los nouicios en ſus trabajos, y procuralles con affecto el remedio: ſino tambien para gozarſe con ellos en ſu aprouechamiento, y acudir a ſus neceſsidades, como hombre que las padece juntamente con ellos. Para todo eſto es prouechoſo y neceſſario el tenerles amor: Pero aduierta el Maeſtro, que el amor que ha de tener a ſus nouicios, para ſer verdadero y conſtante, y para obrar los effectos que auemos dicho: ha de eſtar fundado en el de Chriſto nueſtro ſeñor. De tal manera, que la cauſa principal del amarlos, no ſea algun affecto natural; de parecerle mejor los vnos que los otros: porque no ſiẽdo vna la cauſa del amor en todos, no puede ſer ygual el amor: y el no ſerlo, es coſa dañoſiſsima, como conſta del capitulo precedente. Ni es ſolo eſte daño el que ſe ſigue, ſino que, como todas las coſas naturales eſten ſugetas a mudança, y padezcan ſus menguantes y crecientes: en auiendo mudança de parte del fundamento del amor, es coſa forçoſa auerla en eſſe miſ-

Quis infirmatur et ego non infirmor, quis scandalizatur & ego non ardor.

Chryſologus ſermo. 150.

mo amor, y en los affectos que del proceden: porque descreciendo el, descrecen ellos. De lo qual se figuraria, que no siempre sufriria el maestro con yguall animo los trabajos del officio, ni se compadeceria yguallmente de las miserias de los nouicios: ni acudiria con yguall presteza al socorro de sus necessidades: todo lo qual esta lleno de inconuenientes. Y de aqui es que quando Christo quiso encomendar sus ouejas a S. Pedro para que les diesse pasto de doctrina (que es el officio proprio de los pastores y maestros) no le pregunto si las amaua a ellas, sino si le amaua a el: ni le dixo apacienta tus ouejas, sino apacienta las mias. Para enseñarle, (y en el a todos los que tienen su officio) que el fundamento principal, y el mas efficaz motiuo para emprenderle, ha de ser el amor de Christo. Porque fundandose en este, no se mudara el affecto del pastor, aunque aya mudança en las ouejas, pues la causa no se muda. Fundandose en este, guardara (como apunta S. Augustin) las ouejas como cosa de Christo, y no como cosa suya propria; y assi buscara la gloria de Christo, y el prouecho de sus ouejas, y no su proprio prouecho y gloria, como aquellos pastores de quié se quexa Dios por Ezechiel en el capit. 34. Y finalmẽte fundãdose en este, tẽdra mas cierta cõfiança del socorro de Christo: porque viendo q̃ guarda ouejas suyas, creera facilmẽte q̃ ha de acudir cõ su diuino fauor, a guardar su hazieda: y esta confiança aligera mucho el trabajo, y aliuia la carga del officio. Assi que el amar mucho a los nouicios es cosa importante: pero ha de ser demanera, que el amor q̃ el maestro les tiene tenga su fundamento en el de Christo.

Simon Ioannis diligis me plus his, pasce oues meas.

Ioan. 21.

Augustin. tract. 123 in Ioan.

Vt pastoribus Israel qui pascebant semetipsos, nam greges a pastoribus pascuntur.

Ezec. 34

§. 4. Y no sin causa dixe arriba, que era tãbien cosa necessaria el mostrar este amor: porq̃ no ay cosa que con

con mayor fuerça cõquiſte el amor de los proximos q̃ el eſtar ſatisfechos de q̃ los aman. Y eſta es la cauſa porq̃ Seneca eſcriuiendo a vn ſu amigo y hablando deſta materia le dize. Quierote enſeñar vn remedio para ſer amado, y ſera ſin medicamẽto, ſin yerba, ſin hechizeria, y ſin encãtamiento alguno. No te canſes en buſcar hechizos: quieres que te de yo vno que es el mas fuerte? Si quieres ſer amado, ama, y haz que lo entienda la perſona a quiẽ amas. Y eſte eſpiritu parece que fue el del regalado San Iuan, pues para mouernos a que amaſemos a Dios, no hallo medio mas efficaz q̃ dezirnos: hermanos mios, amemos a Dios, porq̃ el nos amó primero. Como quiẽ dize, ſi quiera por via de agradecimiẽto eſtays obligados a amarle, porq̃ os amo primero, y ſeria notable deſcorteſia no pagarle eſte amor. Digo pues q̃ el ganar la voluntad a los nouicios, y cõquiſtarles los coraçones por eſte camino, importa tanto: q̃ faltando eſto, todo lo demas va perdido: porque de quien no amamos ni eſtamos ſatisfechos de q̃ nos ama, ninguna coſa recebimos biẽ. La reprehenſion nos enfada, el ruego es de poca efficacia, la exortacion nos canſa, el caſtigo nos offende; y finalmente todo nos da en roſtro. Y por el contrario quando eſtamos ſatifechos del amor q̃ nos tienẽ, adoramos el açote, eſtimamos el ruego, agradecemos la reprehenſion, y obedecemos qualquier mandamiẽto por graue q̃ ſea. Y eſta es la cauſa porq̃ los oradores famoſos, quando deſſeauan mucho perſuadir alguna coſa a ſus oyentes, la primera coſa que procurauan era captarles la beneuolencia; porque les parecia, que teniendo ganada la voluntad, no les ſeria difficultoſo perſuadir lo que pretendieſſen, y cauſar qualquier genero de affecto y ſentimiento en ellos.

Seneca Epiſt. 6.

1. Ioan. 4.

Nos ergo diligamus Deum, quia ipſe prior dilexit nos.

Collijan pues de aqui los Maeſtros, quãto les importa procurar ſatisfazer a ſus diſcipulos del amor que les tienẽ, para que ſus conſejos, exortaciones, ruegos, reprehenſiones y caſtigos, ſean eficaces: y ſea todo lo dicho prueua de que el amor y charidad es vna de las partes mas neceſſarias para eſte oficio.

Capitulo XXIIII. Que los Maeſtros por el Zelo de aprouechar a ſus nouicios, no deuen oluidarſe de ſu proprio aprouechamiento.

Introduxit me rex in cellã ſuariã, et ordinauit in me charitatem. Cant. 2.

VNO de los fauores de q̃ mas ſe precia la Eſpoſa, entre todos los q̃ recibio de ſu Eſpoſo, es auerla metido en ſu retrete: y auerle alli enſeñado el orden de la charidad. Y cierto con gran razon eſtima en mucho la Eſpoſa eſte fauor, porque es de los mas auentajados que Dios ſuele hazer en eſta vida a ſus ſieruos; enſeñarles a quien han de dar el primer lugar en el amor, y a quien el poſtrero: que es lo q̃ han de amar mas, y que menos; y otras delicadezas particulares, que ordinariamente ſuelen tropeçar en ellas aun los muy doctos, ſino ſon enſeñados de Dios. Por la ignorancia pues deſte orden, ay algunos que anteponen el aprouechamiento de los proximos al ſuyo proprio: no conſiderando que el Soberano Señor q̃ nos mandó amar al proximo como a noſotros miſmos, por el miſmo caſo q̃ hizo nueſtro amor regla del de los proximos, ordenó q̃ el nueſtro fueſſe primero, porque la regla primero ha de ſer que lo que ſe mide cõ ella. Y ſegun eſta doctrina muy errados

ván todos aquellos que por zelar indiſcretamente el prouecho ageno, de tal manera ſe oluidan del propio, como ſino eſtuuieran obligados a amarſe a ſi miſmos. No acordandoſe del conſejo del Apoſtol,
2. Cori. 8. que eſcriuiendo a los de Corintho, les dize: Que ſeã diſcretos en el dar la lymoſna, ordenandola de tal ſuerte, q̃ no ſea para ellos tribulacion, lo que es aliuio a los que la reciben: ſino que aya ygualdad, dando algo, y quedandoſe con algo: para que los otros remedien ſu neceſsidad con lo que reciben; y ellos lá ſuya con lo que les queda. Y cierto el conſejo es admirable, porque aunque la charidad (como enſeña el miſmo Apoſtol) ⁊ no buſca ſus proprios intereſes: pero ſi es diſcreta, procura euitar ſus daños. Y el Eſpirituſanto eſta muy bien con los que hazen participantes a otros del agua de ſu doctrina, pero de tal manera, que no ſe quedẽ ellos muertos de ſed. a Beba tu primero del agua de tu ciſterna (dize el Eſpirituſanto) y de los manãtiales de tu pozo, y deſpues deriuenſe tus fuẽtes a los de fuera. Contra eſte conſejo hazen todos aquellos que con el zelo indiſcreto de enſeñar a otros lo poco que ſaben, precipitan la charidad; queriendo accelerar el buelo antes de auer bien ſalido del caſcaron. Y acaeceles lo que a los paxaros que quieren bolar antes de tener duras las alas, que dán conſigo en tierra, y pierden la quietud de ſu nido. Y tambien ſe apartã deſte conſejo aquellos, que ſin aun auer guſtado con exercicio de obra la ſabiduria que tienen; por ocuparſe con exceſsiuo cuydado, en encaminar el agua de ſu doctrina a los otros, ſe quedan hechos vn voluntario tantalo, metidos haſta los labios en la fuẽte de la ſabiduria, ſin querlar guſtar. Y ſeria razon q̃ eſtos tales conſideraſ-

2. ad Co. 8. 13.

a Prou. 15.

Si voluntas prompta eſt ſecundum id quod habet, accepta eſt non ſecundũ id quod non habet. Non enim ſit aliis remiſſio vobis autem tribulatio, ſed ex aqualitate in præſenti tẽpore veſtra abundantia illorũ inopiam ſuppleat & illorũ abundãtia veſtra inopia ſit ſupplementũ, vt fiat aqualitas.

b *Charitas non querit quæ ſua ſũt.*

c *Bibe aquã de ciſterna tua & fluẽta putei tui & riuentur fontes tui foras & in plateis aquas tuas diuide.*

Recupera proximum secundùm virtutem tuã & attende tibi ne inci das.

Attende tibi, & doctrinæ.

Castigo corpus meũ & in seruitutẽ redigo ne forte, cũ aliis prædicauerim ipse reprobus efficiar.

Dedit ei de reliquiis cibi sui, quæ furata fuerat.

sen, que este negocio de aprouechar a los otros ha de ser sin daño proprio. Assi lo amonesta el Ecclesiastico diziẽdo, trabaja por recobrar a tu proximo segũ tus fuerças: pero mira por ti no cayas. Y S. Pablo acõseja a su Discipulo Timotheo, q̃ atienda a si mismo, y al prouecho de sus ouejas: mas primero le dize que atienda a su prouecho, que al dellas. Y assi lo hazia el mismo Apostol, que por predicar a los otros no se olundaua de castigar a su cuerpo, sujetãdole al espiritu, por no quedar reprouado, atẽdiendo sobradamente al prouecho ageno. Ecclc. 29. 1. ad Timoth. 4. 1. Cori. 9.

§. 2. Y segũ esto deuẽ imitar los maestros discretos (sino quierẽ faltar al ordẽ de la charidad) a la discreta Ruth: q̃ aunq̃ tuuo charidad para hazer participante a Noemi de los relieues de la mesa de Booz: pero dize la Escritura, q̃ primero se harto ella, y despues le lleuó de las sobras. Y assi es q̃ la charidad de enseñar a los otros, no ha de ser de lo necessario, sino de lo q̃ sobra: como lo suelẽ hazer las amas, q̃ sustẽtan al niño de la leche q̃ a ellas les es superflua. Y por vẽtura por esta causa llama la Escritura amas a los maestros: porque aprendã dellas a no dar sino lo q̃ no ha de hazerles falta: que quitarse la comida necessaria por darla al niño no seria cordura. Esto es lo q̃ tãto encomienda S. Bernardo a Eugenio Papa, diziendole que si quiere ser de todos, a imitacion de aquel q̃ por saluar a todos, se hazia todas las cosas para todos, le parece muy bien; con tal condicion q̃ esta charidad sea cumplida. Y entonces lo sera quando el q̃ la haze (pues es tambien hombre como los otros) no quedàre excluydo della: porque razões q̃ abrace a si mismo el seno q̃ a todos abraça. Todos se poseen (dize S. Bernardo) y es justa causa q̃ tu tãbiẽ seas vno de los poseedòres: porq̃ no es razõ q̃ tu Ruth. 2. Bernardus libr. de consideratione.

solo

ſolo carezcas de ti miſmo: y q̃ teniẽdo todos los otros ſu vez en ti, tu ſolo entre todos ellos no la tẽgas para gozar de ti. Todos beuẽ de eſſa fuẽte publica, y tu ſolo eſtaras al rincõ pereciẽdo de ſed? Cõcedamos te q̃ corrã tus aguas afuera, y q̃ las diuidas, y repartas por las plaças, y q̃ des tãbiẽ de beuer a los Camellos de Abrahan: pero entre todos eſtos, beue tu tambien de la fuente de tu pozo. Solo el eſtrãgero (dize la Eſcritura) q̃ no beua della, y pues tu no lo eres, no es razõ q̃ della te priues. Para quiẽ eres ſi para ti no eres? es cierto q̃ el q̃ para ſi es malo, para nadie puede ſer bueno. Todo eſto es de S. Bernardo, y deue ſer coſa importantiſsima, pues cõ tanto encarecimiento la eſcriue a vn Sũmo Põtifice. Piẽſan algunos Maeſtros q̃ eſto del recogimiẽto es como lo de las otras ſciencias: en las quales el q̃ ſabe poco, enſeñandolo a otros ſe haze mas docto: pero engañanſe mucho (dize vn varõ experimẽtado porq̃ la experiẽcia ha enſeñado q̃ los poco aprouechados en el recogimiento, tanto mas daño ſe hazẽ a ſi: quãto mas ſe quierẽ entremeter en aprouechar a los otros. Porq̃ como han menester cuydado para enſeñar lo poco q̃ tienẽ: repartiendo eſte cuydado, y dãdo la mayor parte al aprouechamiẽto ageno, viene a faltarles el neceſſario para el ſuyo proprio, y aſsi hazen daño a ſi miſmos, y poco prouecho a los otros.

Gene. 24. Prouc. 5.

Oſuna. 3. p. alphabeti.

§. 3. Que harã pues los Maeſtros para remediar eſte daño? El medio a mi parecer mas eficaz es doblar la diligẽcia y cuydado; para q̃ los q̃ ſe ponẽ en aprouechar a los otros, no hagã falta a ellos miſmos. Y ſi no me engaño, eſto ſignificó admirablemẽte el Eſpoſo, quando alabando los dientes de ſu Eſpoſa, que ſon los maeſtros, cuyo oficio es repartir el mantenimiento eſpiritual para que ſuſtenten los otros

Dentes tui sicut greges tonsarũ quæ ascenderũt de lauacro omnes gemellis fatibus, & sterilis non est in-tereas.

miembros del cuerpo miſtico de la Igleſia)dize que han de ſer como las ouejas traſquiladas que ſuben del baño, entre las quales no ay ninguna eſteril,antes cada vna tiene dos crias.Coſa es aueriguada,q̃ la oueja por ſer naturalmente manſa y paciẽte, es ſymbolo de la manſedũbre y blãdura, y por ſer animal tan prouechoſo a los otros,es ſymbolo de la charidad con los proximos. Y aſsi dezir el eſpoſo q̃ los dientes de ſu eſpoſa han de ſer como ouejas; es dar a entender que los maeſtros de la Igleſia han de ſer pacientes,en los trabajos que ſe offrecen en el magiſterio;manſos,en lleuar con tranquillidad de animo las faltas de ſus diſcipulos;y charitatiuos,en procurar ſu aprouechamiento. Mas porque el cuydado de aprouechar a los otros ſuele ſer cauſa de diſtraccion en el proprio aprouechamiento, y por a limpiar las manchas agenas,ſuelen algunas vezes pegarſe algunas imperfecciones;aduierte el eſpoſo que no ſe han de contentar los maeſtros con ſer ouejas como quiera;ſino que han de procurar ſer como las que ſuben del baño blancas,y reciẽ traſquiladas. Significando en eſto,que han de cortar y apartar de ſi todo lo que es regalo y blandura;hã de procurar yr ſiempre ſubiendo en la perfeccion, y conſeruar la pureza que en el baño del baptiſmo les fue comunicada: o alomenos la que ſe alcança en la peniten cia cõ el baño de lagrimas:para lo qual bien ſe echa de ver ſi es neceſſario el cuydado. Y en dezir que cada oueja ha de tener dos crias,les enſeña , que no han de ſer los maeſtros como los otros religioſos, que ſon ouejas de vna ſola cria , teniendo cuydado del paſto de ſola ſu anima ; ſino como las que tienen dos crias,que han de tomar doblado ſuſtẽto para po-

Cant. 4.

ra po-

ra poder ſuſtentallas. Collijan de aqui los maeſtros vna verdad importante, y es, que aſsi como las amas, quando crian juntamente dos criaturas, tienen neceſsidad de tomar ſuſtento doblado, ſino quieren que ſe les ſequen los pechos, viniendo ſobradamente a enflaquecerſe ellas, y las criaturas que crian: aſsi el maeſtro ſino toma doblada porcion de ſuſtento eſpiritual quando ſe vee cõſtituydo en eſte officio: le ſera forçoſo andar continuamente con ſequedad de eſpiritu, flaco y macilento interiormente, ſin poder el lucir, ni tener a ſus nouicios lucidos. Quiero dezir, que ſi el maeſtro, antes que lo fueſſe, (porq̃ auia de apaſcentar ſolamente a ſu alma) ſe contentaua con vna hora de oracion; deſpues que accepta el officio, conſiderando que ha de apaſcentar ſu alma y las de ſus nouicios, doble la oracion que tenia. Ni ſe contente con eſto, ſino que procure tambien crecer en las otras virtudes, ſiendo mas penitente, mas mortificado, mas humilde, y mas feruoroſo. Y lo que mas le importa para cõſeruar el recogimien de eſpiritu, es acompañar de ordinario las acciones del magiſterio con conſideraciones particulares: de tal manera, que quãdo enſeña a ſus nouicios la virtud de la humildad, buelua la conſideracion ſobre ſi, confundiendoſe de ver la poca que tiene: quando les enſeña mortificacion, corraſe de verſe tan mal mortificado, y lo meſmo digo en las demas virtudes; porque deſta manera apacentara a los otros con la doctrina, y aſi meſmo con la cõſideracion. Quando penitenciare a ſus nouicios por alguna falta, conſidere que merece el mayores penitencias por las que tiene: y quando viere que algun nouicio le haze ventaja en alguna virtud; auerguenceſe, y conoz-

caſe

caſe indigno del magiſterio,pues es menos bueno q̃ aquellos a quien enſeña:y tiemble de ver que pone a peligro de que tengan por falſo (por ſu negligencia)la ſentencia del Saluador,en que dixo: que no es el diſcipulo mas que el maeſtro. Tambien es buena conſideracion para conſeruar la humildad,aquella que aconſeja el Padre Franciſco de Borja lleno de humildiſsimo eſpiritu,y es que conſidere el maeſtro,q̃ aquellos a quien enſeña, tienen Angeles por maeſtros(pues realmente ello es aſsi, q̃ los Angeles cuſtodios ſon maeſtros de aquellos que tienen en ſu cuſtodia.) y con eſta conſideracion podra cõfundirſe,de ver que oſa enſeñar a quien tiene tales maeſtros;y pedirles ha que ſuplan ellos con ſus inſpiraciones,lo q̃ el falta,o por ignorancia,o por negligẽcia. Y mire que (como dize el diuino Bernardo) la lengua es el inſtrumento mas apto para vaziar el coraçon deuoto:aun en las platicas eſpirituales, que van encaminadas al aprouechamiento ageno:porq̃ el conato que ſe pone en procurar aprouechar a los otros,diſtrae el animo,y le ſaca del recogimiento q̃ tenia en ſi meſmo. Y aſsi es coſa acertada,q̃ el maeſtro,a imitacion de aquellos animales de Ezechiel, de quien la ſagrada Eſcritura dize,q̃ yuã y ſe boluã a ſemejança de relampago reſplandeciente, ſe recoja deſpues de auer exhortado a ſus nouicios a la virtud,y entrando en ſi meſmo, conſidere quan lexos eſta ſu vida de ſu doctrina. Proſtreſe delãte de Dios, y confundaſe diziendo. O Santo Dios, y que de ſentencias hedado contra mi eſte dia, quan differente es lo que hago de lo que enſeño. O atreuimiento grande,que oſe hablar de perfecciõ el que tan lexos eſta de tenella. Que me atreua yo a tomar la palabra de

Non eſt diſcipulus ſuper Magiſtrum. Matt.10.

Ribadeneira de eius vita in modo cõcionandi, quem ſcripſit.

Bernardus in cãtica.

Ezech. 1.

Animalia ibant, & reuertebãtur in ſimilitudinem fulguris coruſcantis.

Pſal. 94. bra de Dios en mi boca, mandado el, que los pecadores, no ſea pregoneros de ſus juſticias? Perdonadme Señor y Dios mio, y dadme gracia para que tenga efficacia en mi lo que he enſeñado para aprouechamiento ageno.

Peccatori autẽ dixit Deus quare tu enarras iuſtitias meas, &c.

§. 3. Si eſto hiziere el maeſtro, no contentandoſe con que preceda oracion en ſus exortaciones, ſino acompañandolas con la conſideracion, y recogiendoſe deſpues dellas: tenga por cierto que aprouechara a ſi, y a los otros, haziendo ſingular beneficio a la Religion, y a Dios particulariſsimo ſeruicio. El premio que tendran enel cielo, ſera muy grãde: porque allende del eſſencial que conſiſte en ver a Dios; el tiene prometido, que los que enſeñan a los otros,

Dan. 12. ſeran como el reſplandor del firmamento; y los q̃ inſtruyen a muchos para obrar la juſticia reſplandeceran como eſtrellas en perpetuas eternidades. Y cierto que donde ſe eſpera tal premio, ningun trabajo ſe deuria rehuſar, particularmente en negocio tan importante, y donde Dios es tan ſeruido. Bien veo que la carga es grande, pero tambien ſe, que a los que la lleuan por ſu amor, da Dios grande ayuda de coſta para lleuarla. Plega a ſu Mageſtad ſe ſirua de leuantar eſpiritus, que armados de ſu ſanto zelo, y encendidos en charidad, emprendan eſte trabajo con muchas veras: para que ayudando a los eſpiritus feruoroſos de los que vienen de nueuo a la religion: impriman en ellos el eſpiritu primitiuo de los que la fundaron, y por eſte medio ſe reſtituya a ſus principios primeros; y veamos vn nueuo retrato de aquel dorado ſiglo que en tonces gozo la Igleſia con grãde gloria de Dios, y prouecho ſuyo.

Qui autem docti fuerint fulgebunt quaſi ſplendor firmamẽti, & qui ad iuſtitiã erudiunt multos quaſi ſtellæ in perpetuas æternitates.

LIBRO

LIBRO SEGVNDO, DEL MODO DE PROCEder que han de tener los Maeſtros, con los que vienen a tomar el habito, y de los exercicios en que los han de ocupar el año del Nouiciado.

CAPITVLO PRIMERO. De las condiciones que han de tener los que han de ſer admitidos para tomar el habito.

LAS Religiones ſagradas (ſi bien ſe conſidera) no ſon otra coſa ſino vnas officinas del cielo, donde para poblar el Diuino Templo de la eternа Hieruſalem, ſe labran figuras admirables, hechas a la Imagē de Chriſto nueſtro Señor. Eſte es el fin de todas las Religiones: porque todo quanto en ellas ſe haze va encaminado a la perfecta imitacion deſte Soberano Señor; a cuya Imagen (ſegun afirma San Pablo) han de ſer

Quos præſciuit & prædeſtinauit, conformes fieri imagini filij ſui.

Ad Ro. 8.

de ſer ſemejantes todos los que ſe han de ſaluar. Los principales entalladores deſtas figuras ſon los maeſtros de nouicios, cuyo proprio oficio es desbaſtar en los que vienen del ſiglo, lo malo del viejo Adã, eſculpiendo en ellos vn viuo retrato del nueuo, q̃ (como dize el Apoſtol) fue criado ſegũ Dios. De la manera pues que en el ſiglo, la primera coſa que los eſculptores hazen es, mirar con curioſidad la materia de que han de hazer la figura; porq̃ ſi eſta no es apta para labrar en ella, no puede ſalir perfecta la obra por bueno que ſea el artifice. Aſſi tambiẽ en las Religiones, lo que primeramente han de cõſiderar los Prelados y Maeſtros en los que vienẽ a pedir el habito, es la aptitud de la naturaleza, y buena diſpoſicion que ay en ellos; porque ſegun eſta fuere, tal ſera la figura que en ellos ſe labrará. Para ayudar pues a los Maeſtros en el conocimiento que ſe requiere a cerca deſte particular, ſe note lo que diremos en eſtos dos primeros capitulos.

ad Ephe. 4. cap.

Deponite vos ſecundũ priſtinam cõuerſationem veterẽ hominem, &c. Et induite nouum hominẽ qui ſecundũ Deum creatus eſt.

§. 2. Y aduiertan primeramente, que ſegun afirma la Sagrada Eſcritura, todos aquellos q̃ en el Real Palacio de Nabucodonoſor auian de aſiſtir ante ſu preſencia, para ſer admitidos a tan honroſo cargo, era neceſario tener ciertas cõdiciones referidas en el primero capitulo del libro de Daniel. Sean elegidos (dize el Sagrado Texto) de linage Real, o alomenos de gente Noble. Sean moços en cuya perſona no aya falta o defecto alguno. Sean hermoſos de roſtro, y enſeñados en toda ſabiduria. Sean cautos en la ſcieneia, y doctos en qualquier genero de diſciplina. Y finalmẽte ſean tales q̃ puedan aſſiſtir ante el Rey en la caſa Real. Y es coſa digna de conſideracion, q̃ no baſtaua tener todas eſtas partes, ſino que vltra

Daniel. 1.

Et ait Rex Aſphenez, &c. Et introduceret de filiis Iſrael, & de ſemine Regio & tyrannorũ pueros in quibus nulla eſſet macula decoros for-

ma, & eruditos omni ſapientia, & doctos diſciplina, & qui poſſent ſtare in palatio Regis &c. Et enutriti tribus annis poſtea ſtarent in cõſpectu Regis.

vltra deſto antes de parecer en la preſencia del Rey auian de ſuſtentarſe tres años de los manjares de la meſa real, y beuer de ſu vino, para que deſta ſuerte al cabo de todo aquel tiempo, pareciеſſen mas grueſſos y lucidos en ſu preſencia. Y cierto con mucha razon ſe hazia toda eſta diligencia, para admitir en palacio a los que auian de aſsiſtir delãte de la mageſtad real. Porq̃ la perſona de vn Rey es tan graue, y tan importãte, y el aſsiſtirle requiere tãta fidelidad, tã grãde cõpoſicio y reuerẽcia: q̃ no es razõ ſe fie ſino de gẽte noble, q̃ la ſangre le obligue a ſer fiel: y de gente ſabia, q̃ ſepa conocer el reſpecto q̃ ſe deue a la real perſona: y de gẽte cõpueſta y de buen talle, porq̃ en los que no le tienẽ, ſon de menos autoridad las otras partes, ſegũ precia el mundo las buenas apariẽcias. Pues ſi para aſsiſtir ante la mageſtad de vn Rey terreno era neceſſario tener tãtas partes, y dellas ſe hazia tã riguroſo examẽ: razon ſera, q̃ ya q̃ a la mageſtad de Dios Rey eterno y vniuerſal (cuyas caſas de recreo en la tierra ſon las religiones ſagradas) no ſe puede prouеer gente digna de ſu grandeza: a lomenos de lo q̃ el mũdo tiene (ya q̃ todo es poco) ſea elegido lo mejor, pues la mejor ſuerte que puede auer enel, es llegar a ſeruirle en las religiones. Para mi Señor (dezia el Santo Rey Dauid) yo eſcogeria por mejor ſuerte ſer menoſpreciado en vueſtra caſa, que habitar cõ grande mageſtad y grandeza, en los tabernaculos de los pecadores. Y ello es aſsi, que mayor honra es ſer eſtropajo en la caſa de Dios, que de los muy priuados en los palacios reales. Luego razon es mirar con mucha circunſpecciõ y cuydado, quien ſon los que ſe admiten para ſu ſeruicio: ni es razon que ſea inferior en eſto la caſa de

Elegi abiectus eſſe in domo Dei mei, magis quam habitare in tabernaculis peccatorũ. Pſal. 83.

Dios

Dios, a las de los Reyes terrenos. Y verdaderamente, no ay cosa a mi parecer de mayor lastima, q̃ ver que quiera el mundo hazer de la Religiõ muladar, arrojãdo a ella lo mas desaprouechado, y que menos estima: siendo verdad, que el auia de ser el muladar de las religiones, para arrojar en el, lo que ellas desechan.

§. 2. Prouey do han para preuenir este daño las mesmas Religiones (ayudadas para ello de los sacros Canones y Decretos Põtificales) Cõstituciones santas, y Estatutos biẽ ordenados, q̃ si cõ rigor se guardã, son sufficientes para q̃ no se admitan sino solos aquellos, cuyas buenas partes dan esperança de aprouechamiento y perseuerancia en lo q̃ emprenden: Pero el afloxar en esto por algunos respectos, es la total ruyna de las religiones. Por lo qual deuen los Prelados ser zelosissimos desto; y los maestros si vieren descuydo en ello, deuen clamar a los superiores, no cessando de instar hasta que lo remedien: porq̃ en el acierto desta primera elecciõ va muy mucho. Ni se fien de q̃ todo el año del nouiciado ay tiẽpo para miraa biẽ en ello: porq̃ admitidn vna vez el nouicio, y recibido el habito: q̃ por respetos particulares de no afrentar al nouicio, y ofender a sus deudos, q̃ por indiscretas piedades de Religiosos q̃ se cõpadecen de lo q̃ no deurian; q̃ por esperanças vanas de q̃ adelante sera lo q̃ en el año del nouiciado no ha sido, q̃ finalmente por otras cosas semejãtes a estas: raras vezes acaece (sino es por algun grande escandalo) excluyr al q̃ vna vez ha recibido el habito. Por esta causa pues se deue hazer examẽ riguroso para la recepcion primera, no permitiendo q̃ las informaciones q̃ segũ el decreto Apostolico han de hazerse de la persona y costũbres de los q̃ piden el habito, se hagan por ordẽ suyo, ni de sus deudos. Porq̃ la experiencia ha enseñado

señado, q̃ quando ellos se buscan los testigos, hazẽ informaciones siniestras, cubriendose faltas notables, cõ grãde perjuyzio de las religiones: porq̃ buscã testigos q̃ o las ignorẽ, o si las sabẽ las dissimulẽ. Vniẽdo pues a las partes que deuẽ tener los q̃ han de ser admitidos a las religiones, digo: que presupuesto q̃ el ser Religioso es dedicarse al seruicio del Rey de los Reyes Christo, para assistir en su presencia, y seruirle en ministerios honrosos (q̃ lo son todos en la casa de Dios) aurian de cõcurrir en los tales, a lomenos las partes q̃ se pedia para ser admitidos en seruicio de Nabuchodonosor. Que aunque son muy pocas para seruir a tan soberano Rey y Señor, el es tal, que condescendiendo con nuestra flaqueza, con essas pocas se contenta: y para dezir verdad, las mas dellas se contienen en los estatutos y ordinaciones que para este fin tienen ordenadas las Religiones.

De semine regis

§. 3. Discurriendo pues breuemẽte por todas ellas, y presupuesto q̃ la primera que se pedia, era la limpieza del linage: Digo q̃ es mucha razõ se pida esta a los que quieren ser religiosos. Porq̃ como el alma esta vestida desta carne y sangre del cuerpo, acaece algunas vezes pegarsele con la bajeza dela sangre, la de las costũbres. Y es lenguaje harto vsado en la sagrada Escritura, para significar que vna persona tiene ruynes costumbres, dezir que es hija de alguna gente que tuuo el mesmo defecto. Como parece en el capitulo 16. de Ezechiel, que para dezir Dios a su pueblo que era semejante a los Amorreos, y a los Ceteos en las costumbres; le dize q̃ su padre fue Amorreo, y su madre Cetea: presuponiẽdo, que las costumbres suelen comunicarse con la carne y sangre en la generacion carnal. Y quando esto no fuesse, tiene vna cosa la buena sangre

Pater tuus Amorreus. & mater tua Cethea. Ezech. 16

gre,que ſuele deſpertar generoſos deſſeos, y animar a nobles empreſas en qualquier genero de exercicio:y prouocar(como dixo vn Philoſopho)a los nobles,a que huyan de hazer coſas bajas. Y aſsi leemos del Principe Antigono, que ſiendo conuidado de vnos caualleros moços,para yr a cierto banquete,indigno de ſu perſona; llegando a pedir licencia para ello a ſu maeſtro Menedemo, le reſpondio. No te digo otra coſa ſino que eres hijo de Rey. Y pudo tanto con ſolo traelle eſto a la memoria,que le hizo boluer atras en ſu intento:pareciendole ſer coſa indecente para tan noble perſona,andar en bāquetes con gente moça. Y es cierto que la cōſideracion del linage retrae a muchos de algunas coſas illicitas, que ſi fuera gente comun no dexaran de hazellas. Y aun que es verdad que eſte puntillo de honra tiene mucho de carne y ſangre,pero ſuele venir a perfecionarſe en la Religion y aleuantarſe de punto: y por eſte camino ſer de mucho prouecho para las coſas arduas. Y no ſin cauſa dixo el Eſpiritu ſanto, que le parecia muy hermoſa la generacion caſtiza y de buen linage,con la claridad de las virtudes. Aſsi que con mucha razon,paran las Religiones en eſto de la limpieza del linage, porque pueſto caſo,que a la ley de Chriſto es coſa muy juſta ſer admitidas todas las naciones indifferentemente, por ſer neceſſaria para la ſaluacion: de tal manera,que ſin ella no ſe pueden ſaluar:y aunque (como dize el Apoſtol) Dios no es acceptador de perſonas,ni haze diſtincion del Iudio al Griego:mas para la profeſsion del eſtado monaſtico,que no es neceſſario para ſaluarſe, ſino de ſolo conſejo y perfeccion, es juſta coſa que no ſe admitan todos: porque los negocios graues

Sapien 4

O quam pulchra eſt casta generatio cum claritate.

Ad Ro.2.

Nō enim eſt acceptio personarum apud Deum.

(aun enel ſiglo)ſegun buena prudencia,no ſuelẽ fiar ſe ſino de perſonas calificadas,y limpias.

§. 3. La ſegunda condiciõ que ſe pedia es,que los admitidos al ſeruicio del Rey fueſſen moços, ſin mancha, o defecto alguno.En las quales palabras ſe incluyen algunas condiciones,que tambien ſe piden y con razon a los que quieren tomar el habito.Por que en dezir que auian de ſer moços, ſon excluydos los viejos,que deſpues de auer dado la flor al mundo quierẽ dar las hezes aDios,recogiendoſe a la religion.Y eſtos tales(ſino ay alguna cauſa vrgente particular que obligue,como es ſer hõbres muy principales,o muy letrados,o de muy auentajado eſpiritu y conocida virtud,de cuya recepcion reſulte grande edificacion al pueblo)no deuen ſer admitidos, porq̃ allende de que ſon comunmente cargoſos a la religion,no ſon aptos para lleuar las cargas della. Pero tambien ſe ha de mirar que no ſean muy niños los que ſe reciben, y llamo niños a todos aquellos , que aunq̃ tienen la edad q̃ manda el Sacroſanto Concilio de Trẽto;carecen del juyzio neceſſario para conocer y juzgar con prudencia,entre el mal de los peligros q̃ dexan,y el bien de las ocaſiones de ſeruir a Dios que eſcogen.A todos los maeſtros de nouicios q̃ he tratado he oydo ponderar mucho eſto , y cierto no ſe puede negar,ſer de grande importancia para q̃ vno ſea buen Religioſo,tener alguna experiencia de los peligros del mundo:porq̃ los poco experimentados que los ignoran,cõ facilidad ſe ponen en las ocaſiones dellos,y cõ difficultad ſalen dellas ſin mucha perdida.Acaeceles lo que al niño q̃ ignora q̃ coſa es fuego, que viendo reluzir y reſplãdecer la llama,va cõ mucho cõtento a tocalla,y quãdo llega a cono-

Pueros in quibus nulla eſſet macula.

Dan.1.

a conocer el peligro, ya ſe halla abraſado. Pero los q̃ tienẽ experiẽcia de las coſas peligroſas, huyen de las ocaſiones dellas, por no dar de ojos en los peligros. Sera pues razon que por eſta cauſa ſe mire mucho en que no ſean muy niños los que ſe reciben: lo qual ſe ha de juzgar, atendiendo mas al ſeſo, y aſsiento y a la diſpoſiciõ corporal de los que pidẽ el habito, que no a los años: porque el juyzio para diſcerner lo bueno, y las fuerças para lleuar los trabajos, en vnos ſe acceleran, y en otros ſe detienẽ y tardã. Eſto es lo que ſe ſignificaua en dezir q̃ fueſſen moços los que ſe admitian al ſeruicio del Rey. Y en dezir que auian de ſer ſin mancha, o defecto alguno: ſe daua a entender, que los tales no auian de ſer notados de alguna infamia por algun crimen cometido: ni tenér en ſu perſona alguna enfermedad, o reliquias della, por la qual dexaſſen de ſer robuſtos, y aptos para las coſas del ſeruicio real. Y eſto tambien ſe pide en las religiones (y con mucha razon) porque tan honroſa empreſa no es para gente infame y criminoſa: y tanto trabajo como en las religiones ſe offrece: no es para ſugetos flacos y enfermos. Y aũque en todas las ordenes, es muy bien que ſe conſideren las fuerças y ſugeto de los que piden el habito: pero en la nueſtra es muy neceſſario, porque nos obligamos por voto a muchas coſas, cuya execucion requiere ſujeto robuſto. Y mireſe mucho, que todas eſtas coſas que ſon de tan grande difficultad y trabajo, indifferentemẽte las prometen a Dios todos los Religioſos, aſsi del choro, como legos: y ſegun eſto no ſolamente en los legos (como algunos pienſan) ſino tambien en los del choro ha de ſer conſiderado el ſugeto y fuerças, porque todos las han meneſter para profeſſar vida

tan trabajosa. Y si acaesciere venir a pedir el habito algunos q̃ tienẽ otras buenas partes, y les falta la cõplexiõ robusta para estos trabajos; remitanlos a otras religiones donde ay menos aspereza, y no les permitan prometer cosas q̃ no hã de poder cũplir. Y crean q̃ es argumẽto, de q̃ no quiere Dios q̃ le sirua en nuestra Religiõ, aquel a quien no ha dado fuerças para los trabajos della. Y no ha de ser de menos contẽto para nosotros, el ver q̃ los tales sujetos acudẽ a otras religiones a seruir a Dios cõ las palabras q̃ tienen, q̃ si quedassen en la nuestra: porq̃ todos seruimos aun mesmo Señor, y trabajamos en vna viña; y la imbidia en esto seria cosa indigna de pechos Religiosos. Y pido cõ mucho encarecimiento a los Prelados, y a los maestros, q̃ esten muy aduertidos en esto: porq̃ para mi tengo por cierto, q̃ el auer auido descuydo en este particular, ha sido causa de auer afloxado tã to los moços en la obseruancia regular, diziẽdo, que no tienẽ sugeto para el rigor de las cosas que professaron: como si no vuieran de mirar en esto los professores, y los que los admitieron a la profession, antes que llegassen al punto de hazella. Pero conoceran este yerro los vnos y los otros, quando se les pida estrechissima cuenta dello.

Decoro sfor ma.

facies Priami dignae inopaio

Pallaxgratia, & Gratia est pulchritudo.

§. 5. La tercera condicion era, que fuessen de buen talle y hermosos de rostro. Y aunque esto es lo que menos se mira en las Religiones, por ver que la verdadera hermosura en que Dios tiene puestos los ojos, es la del alma que la otra (como dize el Espiritu santo) es vana, y la gracia engañosa pero alomenos es mucha razon se mire no tenga notable deformidad en el cuerpo o rostro el que ha de tomar el habito: porque aunque toda la gloria de

Dan. 1.

Prouer. 1

la Esposa

Pſal. 44. la eſpoſa del Rey es de adentro (como dize Dauid) pero tambien quiere que en lo exterior tenga rapazejos de oro, y cerco de variedad. Y allende de que (como dize San Ambroſio) la buena diſpoſiciõ del cuerpo es algunas vezes cierto indicio de la del alma, es coſa llana, que (como notó Boheeio) menos eſtimada es la ſciencia, la virtud, y aun la religiõ en los que ſon notablemente deformes. Y me acuerdo auer leydo, que a vn hijo de Timotheo hombre principal, lo echaron de las eſcuelas por ſer corcobado, pareciendoles a los Philoſophos que lo hizieron, que las letras en hombre de tan ruyn talle auian de ſer vltrajadas. Y ſi eſto mirauã los Philoſophos para admitir vn diſcipulo en ſus eſcuelas, porque las letras no fueſſen tenidas en poco; que ſera razõ que ſe mire para admitir a vno en la eſcuela de Chriſto? No ay hombre honrado, aun que ſea vn pobre hydalgo, que quiera recibir criado en ſu ſeruicio, que tenga notable deformidad; y en las religiones han de ſer recibidos, los que ſon notablemẽte deformes? Cierto que ſe auia de mirar mucho en eſto, eſpecialmẽte en los que ſon para el miniſterio del altar, en los quales, aun la ley vieja (con ſer el Sacerdocio en ella menos perfecto) mandaua que ſe miraſſe con cuydado no tuuieſſen falta notable en el cuerpo o roſtro. Que dire acerca deſto, ſino q̃ aun en las imagines de Chriſto, el ver deformidades, ſuele cauſar irriſiõ? Pues q̃ hara en aquellos, en quien no cõcurre tanta razon de ſer venerados? No quiero dezir que por ſola eſta falta ayan de ſer deſechados los q̃ tienen otras partes auentajadas, pero digo, que ſi no las tienen tales que con ellas ſe ſupla eſta falta, no es juſto que los admitan, preſupueſto que el mundo eſti

Ambro. 1. lib. offic. Bohet.

Leui. 21.

Omnis gloria eius filiae Regis abintus, in fimbriis aureis, circumamicta varietatibus.

Ciuamentum suis corpus quis in suo inducat Aristo.

Si caecus fuerit, si claudus, si vel paruo vel grandi, vel torto nasus fuerit fractope de, &c. Omnis qui habuerit maculam de semine Aaron Sacerdotis, non accedet offerre hostias Domino nec panes Deo suo.

ma en menos a los tales. Y no es razon, que la caſa de Dios ſea de menos buena condicion en eſto, que la caſa de vn pobre hidalgo.

Eruditos omni ſapientia. §. 6. La quarta condicion que ſe les pedia era que fueſſen ſabios. Y es vna condicion muy neceſſaria en los que han de ſer Religioſos del choro. Porque aunque la Religion tiene cuydado de enſeñar lo q̃ es neceſſario para el miniſterio de cadavno; pero no ſin cauſa tiene ordenado, que los q̃ han de tomar el habito, tengan alomenos noticia de la lẽgua latina; porq̃ los q̃ en eſta entran defectuoſos, pocas vezes la aprenden bien en la religiõ, por atenderſe enella a otras facultades mas graues, y de mas importãcia. Y no puedo dexar de aduertir en eſta ocaſion vna coſa, aunq̃ parece muy menuda: y es, que miren mucho los examinadores, que los que toman el habito para el choro, ſepan leer expedita, clara, y diſtinctamente; y aun que ſean buenos gramaticos, y faciles enel hablar latin, no dexen de examinarlos en eſto. Porq̃ ay algunos que por auer ſe pueſto a eſtudiar la gramatica antes de tiempo, quedan muy cortos en el leer, y jamas he viſto ninguno deſtos, q̃ aunq̃ fueſſe muy buen latino, aya podido enmẽdar eſta falta. Y a más, de q̃ con difficultad pueden pagar el officio diuino, es irriſion grande, y coſa muy notada de los ſeglares, ver, quãdo llegan a ſer Sacerdotes, quã mal dizen vna Miſſa; ſin tener eſta falta remedio, por eſtar caſi impoſsibilitados para remediallo. Y lo q̃ mas laſtima en eſte caſo, es; q̃ por la mayor parte, ſon eſtos tales los mas tẽtados por dezir Miſſa en publico, donde ay gran concurſo de gente, y ſe deſconſuelan notablemente, ſi les prohiben (como es razon) que no la digan en preſencia de los ſeglares. Daniel. 1.

Acerca

Acerca deſta condiciõ no ay coſa en q̃ detenernos, ſino ſolo aduertir, q̃ los q̃ traẽ alguna habilidad particular q̃ ſea de prouecho en el miniſterio Eccleſiaſtico, como es el cantar, el tañer, y el eſcriuir libros de Igleſia, pueden ſer recibidos cõ algo menos ſufficiẽcia de la que los eſtatutos piden: porq̃ aun los ſeñores Obiſpos en el ordenar a eſtos tales, vſan de menos rigor, atendiẽdo a lo que aqui va aduertido.

vt ſupra Ibidem.

§. 7. La quinta cõdicion q̃ ſe pedia era, que fueſſen cautos en la ſciẽcia, y enſeñados en toda diſciplina. Que quiere dezir (ſegun lo declaran algunos doctores colligiendolo del texto Hebreo) q̃ tẽgan ſagaz ingenio, naturaleza docil, y biẽ diſciplinada. Y verdaderamẽte q̃ a mi parecer ninguna condicion ay mas importante que eſta: porq̃ algunos ingenios ay rudos, otros q̃ aũq̃ ſon ſubtiles, tienẽ mal natural, poco aſsiẽto, y naturaleza indiſciplinable; otros q̃ aunq̃ tienẽ ſufficiẽcia de letras, ſon torpes y atõtados; y ſobre todos eſtos aſsienta muy mal la diſciplina Monaſtica. Y aſsi es razon, q̃ con particular atencion y cuydado ſe mire el buen natural del q̃ pide el habito; y ſi el natural no es bueno, aunq̃ tenga otras habilidades y buenas partes: no es bien que ſe admita. Porque la gracia, aunque perfecciona la naturaleza, no la muda: y aſsi poca eſperança ſe puede tener de enmienda en los que no tienen buen natural; a mâs de que el trabajar contra la naturaleza, como es coſa violenta, es poco durable, y aſsi los tales pocas vezes ſon conſtantes en lo que emprenden. Y debajo del nombre de buen natural, entiendo, que el que pide el habito ſea de buen juyzio, aſſentado, y cuerdo: y no liuiano, tõto, inquieto ni deſembuelto. Y entre eſtas coſas, las que menos ſe pueden permitir ſon

Et Doctos diſciplina.

el poco juyzio y tõteria,porq̃ eſtas ſõ ſin remedio. Todo eſto ſe puede echar de ver enel modo de diſcurrir,en la madureza del reſponder,y en las geſticulaciones del roſtro y mouimientos del cuerpo; que en los que tienen mal natural, aunque con artificio lo encubran algun poco eſpacio de tiempo;no puede dexar de trasluzirſe alguna vez. Y vna de las cauſas porque es neceſſario no darles luego el habito,ſin auerlos tratado algunas vezes,es eſta. Deuen pues los examinadores prudentes y los maeſtros curioſos,mirar mucho la modeſtia, y mouimientos de los que piden el habito, y particularmente las acciones del roſtro, que es el ſobreſcrito del alma: porq̃ (como dize S.Ambroſio) eſtas coſas externas, ſon cierta voz que deſcubre lo interior del eſpiritu. Y el meſmo Santo dize de ſi,que ſiẽdo muy importunado de vn ſu grãde amigo para q̃ admitieſſe al eſtado clerical a vn hijo ſuyo:jamas quiſo hazello, porq̃en la phiſionomia y mouimiẽto del roſtro le conocio tener el animo deſcompueſto. Y a vn Clerigo moço que auia en ſu Igleſia, nunca le permetio que le acompañaſſe entre los otros Clerigos q̃ yuan en ſu compañia:porque en el mirar,y enel modo de andar,echo de ver algunos preſagios de lo que auia de ſer. Y no ſe engaño enel juyzio que dellos hizo, porq̃ entrãbos vinieron deſpues a ſer hereges. Y de Gregorio Nazianzeno ſe eſcriue,que viendo el roſtro y mouimiẽto de Iuliano Apoſtata, echó de ver mucho antes que Apoſtataſſe,lo que auia de ſer. Aſſi que,los varones prudentes, mirando con atẽcion en eſto,mucho pueden conocer del natural de cada vno. Por lo qual es neceſſario que los maeſtros y los examinadores lo ſean,paraque mirando en eſto con

Lib.1. of ficio.c.18.

con vigilancia,no admitan ſino aquellos,cuyo buẽ natural de eſperanças de que ſeran de prouecho en la Religion.

§. 8. Eſtas ſon las condiciones que ſe pedian a los que auian de ſer recibidos en el palacio de Nabuco donoſor: y las que ſe requieren para ſer admitidos en las Religiones ſagradas. Reſta aora que declaremos el myſterio,de el mandar que antes de parecer en la preſentia del Rey,ſe ſuſtentaſſen tres años de los manjares de la meſa Real. Digo pues que en eſto ſe enſeña a los maeſtros el cuydado q̃ han de tener, de q̃ ſus nouicios antes q̃ ſe preſenten a Dios en la profeſsion,(q̃ entonces es quãdo ſe dedican para aſſiſtir ante ſu preſentia)ayan guſtado en la oracion y exercicios eſpirituales algo de los guſtos de el cielo. Y crean los maeſtros, q̃ el nouicio que enel año del nouiciado no ha guſtado de oraciõ y recogimiento,y de los regalos que ſuele Dios comunicar a los que ſe dan a la conſideracion de las coſas diuinas: va perdido,y ſera relaxado. Porque como nueſtra vida no pueda paſſar ſin algun entretenimiento de guſto:es coſa clara que el que no guſta de los guſtos del cielo,neceſſariamẽte ſe ha de derramar por las criaturas,a buſcar los de la tierra. Y por el cõtrario, el que ha guſtado de Dios,aunque alguna vez ſe deſcuyde,no dexara de boluerſe a el, acordandoſe de los guſtos de ſu caſa:como le acaecio al hijo prodigo,que la memoria del pã de caſa:de ſu padre,le hizo boluer a ella. Y la eſpoſa dize,q̃ ella y las dõcellas ſe hauian de alegrar en ſu eſpoſo:acordandoſe que la ſuauidad de la leche de los regalos de ſus diuinos pechos,era mejor que el vino de los deleytes del mundo. Y ſi nouuiera guſtado de los regalos de Dios

Dani.1. *Vt enutriti tribus annis poſtea ſtarẽt in conſpectu regis.*

Luex 15. *Quãti mercenarij in domo patris mei abũdãt panibus,ego autẽ hic fame pereo.*

Cant.1. *Exultabimus, & lætabimur in te, memores uberũ tuorũ ſuper uinum.*

dd. quã dilectat. tua.

Dios,es coſa cierta q̃ no dexarã por ellos el guſto de los deleytes de la tierra.Al fin, concluyamos eſte capitulo cõ aſegurar,q̃ a los q̃ ſe crian al calor y regalos de los pechos diuinos,les acaece lo que afirma S. Geronymo,y apũta Ieremias de las perdizes,que deſpues de auer robado los hueuos,la madre adulterina a la verdadera; y criado los polluelos, en oyendo la voz y reclamo de la verdadera y natural madre,cuyo primero calor recibieron,dexan la madre ladrona,y ſe bueluẽ a la natural:llamados de vn cierto cariño que tienẽ del primero calor que recibierõ della Hagã pues los maeſtros quanto pudieren, para q̃ ſus nouicios reciban el primer calor del Eſpiritu ſanto,dandoſe a la oracion y recogimiento: que ſi deſpues acaece por la induſtria del demonio apartarſe del,ſin duda alguna que en oyendo el reclamo del eſpiritu,que les dio el primer calor:boluerã a el.Plega a ſu Mageſtad ſe ſirua de enſeñar quanto importa eſto, para q̃ ſe ponga en execucion : porque ſeria grande verguença de los Maeſtros, que al tiempo de la profeſsion parecieſſen delante del Soberano Rey ſus nouicios,para auer de ſeruirle : y que no ſalieſſen grueſſos y luzidos en el eſpiritu,ſino flacos y macilentos,por no auerlos enſeñado a guſtar de los regalos de la meſa de Dios.

Perdix fouet quæ non peperit, etc. Hiere. Iere. 17.

Capit. II. De otras algunas coſas que ſe han de conſiderar en los que quieren ſer Religioſos.

SEGVN es grande y honroſa la empreſa de los que quieren ſacrificarſe a Dios en la Religion, qual-

qualquier diligencia es pequeña, para examinar las partes de los que determinan poner el pecho al trabajo por emprendella. Y assi demas de las condiciones que enel capitulo precedente diximos ser necessarias para esta empresa, es razon que se consideren algunas otras, que por la inaduertencia dellas acaece algunas vezes a los admitidos para esta jornada, no llegar al termino della. Aduiertan pues aquellos a cuyo cargo esta el examen de los que piden el habito, que despues de auer inquirido las condiciones que quedan dichas: para mayor seguridad de los que quieren ser Religiosos, han de inquirir las cosas que en este capitulo van aduertidas. Y sea la primera, preguntar la patria de los tales, porque si son estrangeros del Reyno donde piden el habito, difficultosamẽte han de ser admitidos. Y no parecera este mucho rigor, a los que consideraren lo que acerca desto ha enseñado la experiencia de largos años, y a los que sabẽ la fuerça del amor de la patria: el qual es tan grande, q̃ con ser Vlises de vn pueblo esteril, pequeño y desuenturado, y auer el andado Ciudades tan insignes y populosas; afirmaua de si, q̃ le parecia mas claro el humo de su patria, que la luz de todo lo restante que auia visto en la mayor parte del orbe. Es la patria para los hombres, como el lugar natural para las cosas inanimadas, del qual dizen los Philosophos, que tiene virtud atractiua en respecto dellas: y que ay en ellas en respecto del, virtud impulsiua que las inclina naturalmente a el; porque alli se conseruan mas facilmente, y no ay cosa que no apetezca su cõseruaciõ. Y de aqui es, que muy pocos Religiosos estrangeros

Philos.

trangeros auemos visto, que despues de criados en Prouincias estrañas, o no esten inquietos por yr se a ellas; o alomenos no pidan licencia muchas vezes para yr a visitar sus deudos: y assi ellos viuẽ como violentados, y son molestos a sus prelados con la frequẽcia del pedir licencia para yr a su patria. Y cierto q̃ auemos visto esta imperfeccion, aun en personas de mucha religion y santidad, tanto puede la fuerça de la naturaleza. Y assi para obuiar este inconuiniente, es muy justo que se inquira esto en los q̃ piden el habito, y mucho mas en los q̃ son mas habiles: porque en estos predomina mas el apetito de yr a mostrarse, entre sus conterraneos y compatriotas: instigados algunas vezes de sus deudos, que quierẽ honrarse cõ ellos: Como le acaecio a Christo, quando le dauan prieſſa porque fuesse a hazer en su patria los milagros, que hazia en Cafarnao; para que echassen de ver que tenian vn deudo que obraua cosas marauillosas. A estos pues no deue darseles con facilidad el habito, si ya no estuuieren casi connaturalizados en la prouincia donde le piden. Pero ha se les de aconsejar (para que sus desseos no queden frustrados) que le vayan a tomar a algun Conuento del Reyno dõde son naturales, ayudandoles para esto, si fuerẽ personas que lo merecen, con alguna carta en abono de su persona: porque todos los que dexã de admitirse, se han de despidir, de manera que vean charidad en los Religiosos, y ellos no queden desconsolados. Tã bien se ha de preguntar si han sido nouicios en otro Conuento de la Orden: porque si lo han sido, no han de ser admitidos, sino que conste la causa porque dexaron, o les quitaron el habito. Y segun fuere, se ha de proceder con madureza, en el admitir los.

Quanta audiuimus facta in Cafarnaũ, fac & hic in patria tua. Lucæ. 4.

los,o dexarlos de admitir:porque a los que le dexaron por liuiandad,no ſe les ha de dar ſin que perſeuerẽ largo tiempo en pidillo:de tal manera,que la cõſtancia,y perſeuerancia preſente,aſegure de la liuiandad paſſada.Si le dexaron por alguna vehemente tẽtacion,y ſe conoce arrepentimiento y feruor en el q̃ le pide, cõ mayor facilidad ſe ha de cõdeſcẽder con ſu peticion. Y ſi no dexaron ellos el habito,ſino que ſe lo quitaron por algun defecto,no deue concederſeles,ſino que conſte por relacion fidedigna, que el tal defecto ha ceſſado. Y finalmente en eſte caſo de boluer a dar el habito al que vna vez le dexó, o ſe le quitaron; ni han de ſer los examinadores faciles, ni tampoco inexorables:porque qualquiera de los eſtremos es vicioſo; y puede ſer cauſa de algunos inconuinientes. Pero auiendo de inclinarſe al vno dellos, menos daño es ſer algo faciles en admitillos,que inexorables, y aſperos en deſechallos:porque como dixo el gran padre Antonio,conſultando con el ſi bolueriã a recibir vn Mõje q̃ ſe auia ido: Dezidme hermanos,ſi vna Naue vueſſe partido del puerto cargada de mercadurias, y deſpues de auer andado perdida, boluieſſe ſolo el caſco ſano al miſmo puerto, ſeria razon que fueſſe recebida,o que la echaſſen a fondo? Claro eſtá:que la recibirian con mucho guſto,y que ſeria eſto razon.Pues ſi deſpues de perdido viene nueſtro hermano a ſaluarſe al puerto de la Religion:porque dudays ſi ha de ſer o no recibido? Eſto reſpondio aquel Santo Abad: y eſto hizo el padre del hijo Prodigo,quando deſpues de auer andado tãto tiempo perdido le vio boluer a ſu caſa. Y eſto ſe deue hazer en las Religiones; eſpecialmente cõſtando por indicios claros y manifieſtos, que el boluer a pidir

S. Antonius Abbas.

Luc. 15.

Vidit illum pater ipſius & miſericordia motus eſt, & accurrẽs cecidit ſuper collũ eius, & oſculatus eſt eũ.

pidir el habito es impulſo de Dios:porque ſi ſe echaſe de ver,q̃ es liuiãdad el boluer;como lo fue el yrſe: o que ſus deſſeos no tienen ſolido fundamento, ſino que es algun feruor que paſſa ligeramente:no es biẽ que ſean admitidos,ſin ſer biẽ prouados. Y para que reſpondan con pureza y verdad, a lo que ſe les pregunta; aduiertaſeles, que ſe hara informacion en el Conuento donde dexaron el habito, y que ſi los hallan en mẽtira los excluyran:y aſsi deue hazerſe,por que de los que no tratan verdad en aquella ocaſiõ, con razon puede temerſe que no los mueue el eſpiritu de verdad. Tambiẽ deue preguntarſe,ſi han tenido particular llamamiento para ſer Religioſos en otra orden, y ſi han ido primero a pidir el habito a otra Religion: y ſi dixeren que ſi,preguntenles la cauſa porque no los admitierõ, o porque mudaron de intento: y ſegun fueren las cauſas de lo vno, y de lo otro,ſe ha de proceder a darles,o negarles el habito.Porque vnos ay que por falta de habilidad,o por otros defectos ſemejantes dexan de admitirlos en las otras ordenes, y eſtos no han de ſer admitidos en la nueſtra: porque lo que es cauſa juſta en las otras para no admitillos,lo ha de ſer tambien en la nueſtra: y es bien que en eſto reſplandezca en todas las Religiones vn miſmo eſpiritu y zelo. Otros, que porque no les dan luego el habito, ſe canſan y mudan de propoſito:y deſtos ha de temerſe alguna mudança:porque mudar de propoſito,por tan leue cauſa,indicio es de animo inconſtante,y argumento de eſpiritu no aſentado:y aſsi es razon que los entretengan,y dilaten el darles el habito, haſta hazer experiencia de ſu conſtancia, dandoles a entender la grandeza del bien que pretenden:y la razon que ay

para

para no cansarse en tan alta demanda. Procurē por este camino echar de ver en que para aquel espiritu acelerado: porq̄ aunque es verdad, que aquellas ruedas que vio Ezechiel (en quien eran significados los justos) se mouian segū el impetu del espiritu de los animales: y alaban esto en ellos los Sagrados Doctores: pero tambien dize el texto, que auia espiritu de vida en las ruedas: y assi ha de ser, q̄ los varones justos vltra del espiritu impulsiuo que los mueue, como a empellones, han de tener espiritu de vida permaneciente: con el qual perseueren en lo bueno, despues de passado el feruor de espiritu que los impellia: porque los impetus feruorosos no son durables. Y por esta causa para prouar si ay en los tales, este espiritu de vida permaneciente, se les ha de dilatar el cūplimiento de lo que piden; haziendo que consideren lo que pretēden, como diremos en el siguiente capitulo. Otras vezes nace el mudar de proposito, de cōsiderar con madureza lo que passa en las religiones, y el modo de viuir de cada vna: y haziendo cotejo de lo que ay en ellas: acaece, que el que tuuo proposito, y determinacion de tomar el habito en vna de llas, viendo que ay en otra mas aspereza, y mas ocasion de seruir a Dios, se inclina a tomarle en aquella: y esta mudāça de proposito no solo no es reprehensible, pero aun es argumento de espiritu feruoroso, y discreto. Y assi a los tales, aunque ayan tenido proposito de tomar el habito en otra religion, y ayan tratado dello, no se les ha de negar lo que piden, aū q̄ tan poco se han de acelerar en admitirlos: porq̄ la primera vocacion suele tener mucha fuerça: y despues de admitidos, considerando que su vocacion fue primero a otra orden, suspiran por ella, y viuen inquietos. Y mirese mucho que quando

Ezech. 1.

Quocunque ibat spiritus, illuc eū te spiritu, et rotæ pariter eleuabātur sequentes eum. Spiritus enim vitæ erat in rotis, &c.

se

se inquire la causa del no auer los admitido en los otros Conuentos: aunque sea leue la ocasion porque dexaron de admitillos, no condenen ni reprueuen lo que se hizo con ellos, diziendo que no tuuieron razõ, o que fue liuiandad, o cosa equivalẽte: antes lo aprueuen, o escusen: porque resplandezca en esto la modestia Religiosa, y la conformidad de espiritu que deue auer entre las religiones. Y sea la resolucion en este particular, que con los que pidieron el habito en los Conuentos de otras ordenes, o tuuieron impulso particular de ser religiosos dellas, siempre se ha de vsar de mas industria, y escudriñar con mas diligencia su Espiritu, q̃ si immediatamente vinieran a pedir el habito, sin auer lo pedido en ellas. Porque (como arriba diximos) no se que se tiene de fuerça el primer llamamiento, que aun en los buenos religiosos causa desasosiego, quando se dexa de poner en execucion, por tomar el habito en otros Conuentos. Y alguno he visto yo, que despues de pedido el habito en cierta religion, y auiendose lo negado por ser muy pequeño, lo tomo en otra; y me afirmo con juramento, que jamas se vio quieto en ella, y que subia de proposito al campanario de su Conuento todos los dias para ver el monasterio de aquella orden, cuyo habito auia primero procurado: y al fin nunca pudo sossegar con ser muy buen religioso, hasta que consiguio lo que desseaua, tomãdo el habito en ella: tal es la fuerça del llamamiento primero.

§. De lo dicho se sigue, que si solamente el auer pedido el habito en otra religiõ, o auer tenido desseo y determinacion de pedille, es de consideracion, para mirar como se le ha de dar en la nuestra, por

las

las razones ſuſodichas, mucho mas lo ſera el ſer Fray le profeſſo de otra orden el que pide el habito, para conſiderar con gran madureza, ſi ha de negarſele, o cõcederſele. Y aſsi a cerca deſte punto (q̃ es graue) ſe aduierta: que aunq̃ el diſcernir eſpiritus, es coſa en grã manera difficultoſa (y por cõſiguiente en todas las ocaſiones ſe ha de mirar mucho, ſi es de Dios el
1. Ioan. 4. eſpiritu o no, como acõſeja S. Iuan:) pero mas en particular es neceſſario eſto en las ocaſiones, quando la mudança q̃ ſe ha de hazer es notable: como es el paſſar de vna Religion a otra; donde ſe tiene por cierto, q̃ el eſpiritu de la primera vocacion es de Dios, pues fue a Religion aprouada: y es coſa dudoſa, ſi es de Dios el eſpiritu q̃ incita a mudança de vida: y aſsi es ponerſe en peligro de dexar lo cierto, por lo du-
1. Corint. 7. doſo. Eſpecialmente q̃ el Apoſtol San Pablo aconſeja, que cada qual permanezca en ſu vocacion, y no ſe pueden hazer ſemejantes mudanças ſin grãde nota, y con alguna perdida de reputacion; o de la perſona q̃ haze la tal mudãça, ó de la Religion: q̃ dexa, o dela q̃ le recibe: porq̃ a los tales, ſuele tener el mũdo por mudables: y ſi ſe ſatisfaze de q̃ no lo ſõ; tiene a la Religion q̃ dexã por relaxada, viendo q̃ la dexa vna perſona de cuya cordura ſe tiene buẽ concepto. Y ſi eſto no, pienſa q̃ ha ſido ſolicitud y ſoborno de la otra ordẽ a dõde ſe paſa, y aſsi a bien librar ha de auer a lo menos nota en vna de las tres coſas ſuſodichas. Demas deſto, ſuelen ſer eſtas mudãças ocaſion, de q̃ entre las Religiones aya menos vnion y cõcordia de lo q̃ ſeria juſto: porque ſe tiene por agrauiada aquella, cuyo habito dexan, dela q̃ lo reciben: y muchas vezes por ſatisfazer al mundo, de que no es culpa de la Religion, el auerla dexado, ſe deſcubren fal-

Nolite omni ſpiritui credere: ſed probate ſpiritus ſi ex Deo ſint

Vnuſquiſq. in qua vocatione vocatus eſt, in ea permaneat.

R tas, y

tas,y aun ſe leuantan rabias al religioſo que la dexa, y a la religion que le admite. Todo lo qual es de mucha cõſideracion,para mirar con grande ma dureza lo que ſe deue hazer en ſemejantes caſos.

§. 4. Por otra parte parece q̃ los ſacros Canones fauorecẽ,a los q̃ cõ zelo de mayor perfeccion deſſean paſſarſe a religiõ mas eſtrecha; y les dan facultad para q̃ pedida licẽcia al ſuperior,aunque no lo alcancẽ, puedan paſſarſe a ella. Y el Angelico doctor determina ſer coſa licita,y es cierto q̃ ſi no lo fuera,no cõ cederã los Decretos ſagrados tal facultad. Pero por q̃ ſegun ſentencia del Apoſtol,no todo lo q̃ es licito es bien ſe haga,y ya que aya de hazerſe,es juſto que ſe miren las circunſtancias,paraque ſe haga deuidamente: por eſta cauſa ſera bien declaremos, q̃ es lo q̃ ſe deue cõſiderar,quãdo los religioſos de otra Orden piden el habito de la nueſtra; paraque ni ſe les niegue quando ay razon de condeſcender cõ ſus ruegos,ni ſe les conceda quãdo ay cauſa q̃ obligue a negarſelo. Para acertar puesen eſto ſe han de aduertir dos coſas. La primera es,que(como aduirtierõ los padres de la Orden en las conſtituciones generales de Toledo)ay algunas religiones que tienẽ priuilegios Apoſtolicos, para que los religioſos dellas no puedan paſſar a otra Orden. Y aſsi la primera coſa que ſe ha de inquirir en eſte particular es, ſi el religioſo que pide el habito es de alguna religion q̃ tiene ſemejante priuilegio :porque ſi lo es,y no tiene breue particular para poder hazello,no ay para q̃ tratar de coſa q̃ eſta prohibida. La ſegunda coſa q̃ ſe ha de aduertir es,que aunq̃ el tal religioſo no ſea de las religiones que tienen el priuilegio ſuſodicho : con todo eſſo no puede ſer admitido a la nueſtra,ſin autoridad

Omnia mihi licent:ſed nõ omnia expediunt.

Di. The. 22. q. 198. art. 8.

1. Cor 6.

ridad particular del Miniſtro General de la orden, porque nueſtras cõſtituciones generales lo prohibẽ expreſſamente, por obuiar todos los inconuinientes que arriba diximos. Y cierto cõ mucha razon ſe remite eſte negocio a los Miniſtros Generales, porq̃ el conſiderar las coſas que ſe requieren, para que ſemejantes recepciones ſe hagan como conuiene: es juſto que no ſe fie ſino de vn juyzio tan prudente y cabal, qual ſe preſupone que han de tener los Prelados ſupremos. Y aſsi en el punto que ſe trate deſte negocio, ſe ha de tratar de auer licencia del General para ello; porque ſin ella es de ningun effecto lo que ſe hiziere. Pero preſupongamos que eſtâ concedida licencia: que ſera bien conſiderar, para que el recibir los tales religioſos ſe haga con el deuido acuerdo? Digo primeramente, que ſi el Religioſo de otra Orden, ſin auer comunicado primero ſu intencion con los Prelados de la nueſtra, y tener ſeguridad de que ſera admitido, dexare la ſuya, y viniere a pedir el habito: de ninguna manera ſe le deue conceder, porque argumento es de liuiandad, y de poco diſcurſo, dexar lo cierto por lo incierto; y ponerſe a peligro de perder la gracia de ſus Prelados, y hazerſe odioſo en ſu Religion: ſin tener certidumbre de que le han de admitir en la agena. Y como eſtas mudanças, para ſer ſegun Dios, ſe hayan de hazer ſin liuiandad, y con mucho fundamento: no es razon que ſea admitido el que ſe mueue tan facilmente, y da mueſtras de tan poco diſcurſo y madureza en coſa tan graue. Y ſi eſto ſe conſiderara en la recepcion de algunos q̃ hã hecho ſemejante mudança: ſin duda alguna vuierã tenido mejores ſucceſſos. Digo mas, q̃ quãdo el religioſo de

otra orden tratâre de paſarſe a la nueſtra y pidiere el habito con inſtancia: ſe han de conſiderar con mucha madureza, las cauſas que le mueuen a ello. Porque algunos ay, q̃ por ver q̃ en ſu Religion los miran con cuydado, y los tienen a raya, para atajar ſus deſcuydos, deſean ſalirſe della; y dizen que los perſiguen, y que los quieren mal ſus Prelados, por paſſiones particulares que tienen con ellos. Y los que vſan deſte lenguaje, ſin eſperar mas prueua deuen ſer deſpididos, porque de ordinario ſon gẽte perdida: y es coſa cierta que el buen Religioſo (aun perſeguido ſin cauſa) guarda la deuida modeſtia en hablar de ſus ſuperiores. Otros ay que la eſperança de aprouechar mas en la virtud, mudando de habito, les haze apetecer tal mudança: por parecerles q̃ en el miſmo eſtado ſiempre ſeran lo que han ſido. Y eſtos ſino tienen manifieſtos indicios de ſu aprouechamiẽto; ſino que ſe fundan en ſolo lo que imaginan, es coſa clara que es leue ſu fundamento: porque como dize el doctor Angelico; mas facilmente puede vno aprouechar en la religion que tiene acoſtumbrada, q̃ en otra cuyas coſtumbres ignora: porque mientras informa el entendimiento en lo nueuo de aquella, pudiera yr caminando en lo que ya ſabia en la otra. Sino que es induſtria del demonio, hazer que la culpa de nueſtra negligencia la atribuyamos a la imperfeccion del eſtado en que viuimos, porque no acudamos a poner el remedio a donde eſta la llaga. Por lo qual ſolia dezir el Abad Neſtorio (como refiere Caſiano) que a cada vno le es prouechoſo procurar con mucha diligencia y cuydado, llegar a la perfeccion del eſtado de ſu primera eleccion, y no apartarſe jamas de la profeſsion que

Vbi ſup.

Collat. 14 cap 5.

que hizo: aunque le parezca que en ella no llega al colmo de la perfeccion que pretende: porque imposſible coſa es, que vn meſmo hombre eſte juntamente adornado de todas las virtudes y perfecciones. Y ſi alguno quiſiere emprẽder alcançarlas todas ygualmente, es neceſſario que procurando ſalir cõ todas, ninguna alcance perfectamente. Y pues en diuerſas religiones, ſe atiende a differentes virtudes, procure cada qual ſeñalarſe en las que ſon proprias de la religion que ha profeſſado: y las que ſon de las otras, contenteſe cõ alcançarlas de la manera que puede, ſin mudar (por tan leue cauſa) el primero intento de ſu vocacion: pues no eſta en ella la culpa ſino en ſu negligencia.

§. 3. Otros ay que ſe mueuen por otras coſas aun mas leues, las quales por ſer tantas y tan faciles de conocer, no las trato en particular: ſolo dire breuemente alguna coſa de los motiuos que parecen mas juſtos para mudar de eſtado: porque ſegun ellos ſe examine el eſpiritu de los que le quieren mudar. Y ſon tres los mas principales, ſegun ſentẽcia de Sãto Thomas. El primero es el zelo de religion mas perfecta: porq̃ como el eſpiritu del Señor haze apetecer coſas grandes, acaece algunas vezes, que llega el religioſo a tal punto, que pareciendole poco lo que ay en la religion que profeſſa, ſegun los deſſeos que Dios le comunica; y viendo que en otras ay con algunas ventajas la perfeccion que deſſea: el zelo de alcançalla le mueue a procurar el eſtado donde con mas facilidad ſe puede alcançar. Pero aun en eſto ſe ha de mirar mucho lo q̃ le haze, porque el demonio (que en todo lo bueno procura mezclar ponçoña) ſuele deſpertar algunas vezes eſtos deſſeos en los

D. Tho. vbi ſup.

ſieruos de Dios: porq̃ por medio dellos los haze viuir inquietos, y no paſan adelante en la virtud, como yo por experiencia he viſto en algunos. Y es deſta manera que deſpertando vn apetito de mayor perfeccion, les haze deſear otra religiõ mas perfecta, y hazer grandes propoſitos de coſas heroycas, q̃ han de obrar en ella: y en eſto les haze paſar la mayor parte del tiempo. Y como no tratan del eſtado en q̃ viuen, dexan de aprouechar en lo que tienen preſente; y no aprouechan tampoco en lo venidero: porque no han llegado a alcançallo: Y aſsi los tiene ſuſpenſos con el zelo de mayor perfeccion, ſin paſſar adelãte, deſcontẽtos del eſtado en q̃ viuen, y anſioſos por el q̃ por ventura no alcançarân. Sea pues la regla para conocer eſte eſpiritu, que quando es de Dios no inquieta ni eſtorua el aprouechamiẽto preſente: porque los que le tienen, tratan primero de obrar en la Religion donde viuen, lo que en la otra apetecen: y para lo que no puedẽ, tratan cõ vna admirable quietud y ſoſiego, de negociar la entrada en la otra, encomendandolo a Dios con vna firme eſperança de q̃ ſi cõuiene ſe alcãçara ſin duda: y ſi no quedarã cõtẽtos en ſu primera vocaciõ. Quãdo el zelo es deſta manera, ſin duda es de Dios: y aſsi a los q̃ pidẽ el habito cõ vn afecto, qual el q̃ auemos pintado: deſeles alguna eſperãça, dilatandolo, y diziendoles, q̃ lo encomienden a Dios. Y ſi vuiere perſeuerancia, diganles q̃ pidã licencia a ſu prelado, y hecho eſto, aunque no ſe la conceda, los deuen admitir. Y miren que no les hagan pedir la licencia, haſta que eſten reſueltos en recibillos: porque ſeria dexarlos en ocaſion de mucha inquietud, como a gente que no ama la Religiõ en que viue, pues apetece la agena.

El ſe-

§ 4 El ſegundo motiuo es, quando el Religioſo echa de ver, que en ſu religion va declinando la obſeruancia de ſu eſtado, comunmente: y digo comunmente: porque no baſta que en algunas decline, para mudar de eſtado. En tal caſo dize S. Thomas, que no ſolamente ſe puede paſſar a Religion mas eſtrecha, pero aun a otra mas ancha, dõde el eſtado que ſe profeſſa, ſe guarda con mas puridad. Y trae en confirmacion deſto, vn exemplo del Abad Iuan, que ſe paſſó de la vida ſolitaria, a la de los que viuian en congregacion: porque echó de ver (como dize Caſiano) que los ſolitarios yuan declinando de ſu antigua perfeccion. Verdad es, q̃ para paſſar a religion menos eſtrecha, es neceſſaria la licencia del ſuperior. Digo pues, q̃ ſi alguno con eſte motiuo pidiere el habito de nueſtra Religion, ha de conſtar primero ſer verdadero el motiuo; y mirar el termino con que trata de las coſas de ſu orden: porque, el que es mouido de eſpiritu de Dios, para tratar de los defectos y relaxacion que le mueuen a dexalla, habla con termino modeſto, y affecto de charidad compaſsiuo: pero a los que tratan dello con terminos ſeglares, no compadeciendoſe de los defectos de ſu orden, ſino contandolos con libertad y ſoltura: ni los mueue eſpiritu de Dios, ni deuen ſer admitidos, aunque tengan otras partes muy buenas.

S. Thom. vbi ſupra

Caſianus. Collatione. 19. c. 3.

§. 5. El tercero motiuo que trae Santo Thomas, es la enfermedad, o flaqueza de ſugeto; por el qual no ſe puede lleuar el rigor del eſtado que profeſſó el Religioſo. Eſte motiuo, es coſa llana, que es juſto y ſufficientiſsimo, para mudar eſtado; pero, porque es coſa certiſsima, que a nueſtra Seraphica Religion no acudiran los que no tienen

S. Thom. vbi ſupra

sujeto para el rigor de las otras (pues ninguna es mas rigurosa que ella) no me detengo en declarallo mas. Solo aduierto que en qualquiera de los motiuos por justo que sea, ha de auer mucha madureza en examinallo, dilatando la execucion del negocio; porque la perseuerancia es gran prueua del espiritu del Señor. Y siẽpre se ha de mirar que se haga todo con tal modestia: que ni las religiones se offendan, ni el pueblo quede escandalizado. Y porque esto acaece raras vezes, quando los religiosos se passan de vna orden a otra, por esso han de ser rarissimas, las que se ha de hazer: especialmente q̃ son muy raros los que prueuan bien en vna religion, auiendose criado en otra.

Capitulo III. De lo que se ha de hazer con los que vienen a pedir el habito, antes que los admitan.

OFFICIO es proprio de los Prelados, examinar el espiritu de aquellos que vienen del siglo a la religion a pedir el habito. Pero presupuesto que esto no se puede hazer en sola vna vez, y q̃ los Prelados tienẽ otras ocupaciones por las quales no pueden desembaraçadamente atender a esto, deuen remitillos al maestro de nouicios, para que haga este examen. Y el maestro (para acertar en cosa que tanto importa) despues de auer lo encomendado a Dios, ha de aduertir a los tales, como el demonio algunas vezes (permitiendolo Dios por lo que el sabe) suele persuadir a muchos, que emprendan el camino de la perfeccion; o porque los vee liuianos, e incon-

e inconſtantes, y echa de ver que deſpues de profeſſos podra hazerles arrepentirſe, y aun apoſtatar: o porque los vee flacos, y cree que cargandolos mucho daran con la carga en el ſuelo, o la lleuaran con deſconſuelo y poca paciencia: o por otras cauſas que el ſabe bien conjecturar. Digales allende deſto, quanto importa aueriguar que eſpiritu es el que los mueue, para que no vengã por falta de buen eſpiritu apadecer naufragio en el puerto, y hazer ponçoña de la triaca, condenandoſe en la religion. Y para conocer eſte eſpiritu, enſeñeles quã neceſſario es que digã ſin doblez alguna el fin que les mueue a dexar el mũdo. Porq̃ ſi ellos no dizẽ la verdad clara y ſenzillamente, merecerã que el Eſpiritu ſanto (el qual por ſer tan amigo de ſenzillez aparecio en forma de paloma que es animal ſenzillo) permita en caſtigo de ſu doblez y fingimiento, que el maeſtro ſe engañe en el cõſejo que les ha de dar. Sapien. 1. Porque eſcrito eſta, que el eſpiritu de la diſciplina ſanto, huyra del fingido, y permitira q̃ ſea corregido en caſtigo de ſu fingimiento, con la maldad que le ſobreuendra.

Spiritus enim ſanctus diſciplinæ effugiet fictum, & auferet ſe a cogitationibus quæ ſunt ſine intellectu, & corripietur a ſuperueniente iniquitate.

§. 1. Los motiuos q̃ de ordinario ſuele tener el eſpiritu del Señor, para mouer a los q̃ llama, ſon diuerſos: porq̃ como es agẽte de infinita virtud, y no eſta atado a medios proporcionados; muchas vezes toma por inſtrumẽto para ſaluar a vno, lo q̃ parece diſparate al juyzio del mundo. Y aſsi cõuiene mucho q̃ en examinar eſte eſpiritu ſea cauto el maeſtro, y ſe aproueche de ſu prudẽcia, porque es bien meneſter. Digo pues (para abrirle en eſto algun camino:) que los ordinarios motiuos cõ q̃ Dios ſuele llamar gente a la religiõ, ſon tres. El primero es amor, el ſegundo

do temor,y el tercero intereſſe. Del primero ſuele vſar con los ya aprouechados, del ſegundo con los muy pecadores, y del tercero con los intereſſados. A los primeros mueue la bondad, a los ſegundos la juſticia,y a los terceros la liberalidad de Dios. Y el acudir por eſtos motiuos a la religiõ,es,porq̃ el Eſpiritu ſanto enſeña a los que llama cõ ellos,q̃ el mejor medio, y mas ſeguro para alcãçar ſus fines,es acudir a ella.Porq̃ en la religiõ ay mas libertad,y mas incẽtiuos para amar a Dios y ſeruille,q̃ es lo q̃ los primeros deſſeã;ay mas ocaſiõ para hazer penitẽcia y librarſe por medio della del infierno,q̃ es lo q̃ los ſegũdos pretẽden:y mas aparejo para merecer la biẽ auẽturança,q̃ es lo q̃ los terceros buſcã. En eſtos tres motiuos,aũ q̃ los dos vltimos ſõ algo imperfectos, bien ſe echa de ver q̃ la cauſa motiua es Dios,a lo q̃ puede conjecturarſe ; y por conſiguiente ſe ha de creer que es eſpiritu ſuyo el que trae a los que vienen mouidos dellos. Pero ay otros que para aueriguar cuyos ſon,ha meneſter mucha diſcreciõ,y don de diſcernir eſpiritus el maeſtro. Porque vnos ay q̃ enfadados del mundo, por auerles ſalido vanas ſus pretẽſiones,le dexan:y vienẽ a la religion no tanto por lo q̃ ſiẽten bien della, quãto por el enfado q̃ tienen del mundo. Otros vienen traydos del eſpiritu de ambicion, pareciendoles que en la religion podran eſtudiar,y llegar a ſer grandes letrados y predicadores, y deſta manera a ſer conocidos y eſtimados del mũdo. Otros vienen compellidos de la pobreza y neceſsidad,pareciendoles q̃ en la religion no les faltara lo neceſſario que les faltaua en el mundo. Otros porque tienen enemiſtades y bandos, y el temor de los contrarios que tienẽ,los haze

acudir

acudir ala religiõ,como a ciudad de refugio,o como acude el homicida a la Igleſia,no por la deuocion q̃ le tiene,ſino por la neceſſidad que le cõpelle para huyr del peligro.Otros finalmente vienen a ella, o por verſe cargados de deudas, para eſcaparſe de ſus acrehedores, o por ſer criminoſos , para huyr de la juſticia que los perſigue. Deſtos dos vltimos no dire coſa alguna:porque el Motupropio de Sixto Quinto da orden de lo que deue hazerſe con ellos:ni tãpoco quiero detenerme en los tres motiuos primeros:porque a lo que puede prouablemente conjecturarſe,ſon (como arriba diximos) llamamientos de Dios. Tratare pues ſolamente,de lo que toca a los otros motiuos,que al parecer ſon menos buenos,de lo que para el eſtado Religioſo ſeria razon.

§. A cerca deſto,ſino quiere errar el maeſtro,procure no ſer facil en el juzgar, antes deue conſiderar que ſon ocultos los juyzios de Dios:y que en eſta materia de llamamiẽtos, ſe cumple algunas vezes aquello que el ſieruo malo dixo en el Euangelio:que ſue le Dios coger donde no ſiembra, y ſegar donde no derrama.Siembra alguna vez el demonio, trayẽdo algunos a la Religion mouidos de ambicion,o de otros fines no buenos;y cogelos Dios en ella mudandoles los intentos:y ſiegalos para ponerlos entre la mies eſcogida de los ſuyos,haziendolos Religioſos perfectos , y dechados de toda virtud.Como ſe vio en aquellos dos, de quien hezimos mencion en el libro 1.que tomaron el habito,el vno por robar la plata de la ſacriſtia,y el otro por ſaber algunasfaltas de religioſos,para publicallas por el odio que les tenia: y al fin quedaron en la religion,y fueron de los auentajados en ella. Vn deſpecho que tuuo por la trayc-

Luc. 19.

Tollis quod non poſuiſti, et metis quod non ſeminaſti.

cion

cion que le hizo ſu muger, mouio a Pablo el ſimple a dexar el mundo, y tomar el habito de monge en el hiermo, y ſabemos muy pocos, que en ſantidad le hizieſſen ventaja. No deuemos condenar (dize S. Iuan Climaco) aquellas maneras de renunciar el ſiglo, que parece auerſe hecho a caſo. Porque viſto he yo algunos delinquentes yr huyendo, los quales como a caſo ſe encontraſen con el Rey, ſin buſcarlo ellos fueron recebidos en ſu ſeruicio, y contados entre ſus caualleros. Vi tambien algunas vezes caer deſcuydadamente algunos granos de trigo de las manos del ſembrador, los quales ſe apoderarō muy bien de la tierra y vinieron adar fruto. Y vi tambien, yr algunos a caſa del medico, por algun otro negocio: y tratando a caſo de vna enfermedad que tenian, auerles dado remedio con el qual alcançarō ſalud. Y deſta manera acaece algunas vezes, ſer mas firmes y eſtables las coſas que ſucceden ſin nueſtra voluntad, que las que de propoſito ſe hazen. Todo conſiſte en que quiere Dios vſar de aquel medio para ſaluar al otro en la religion. Quien ſabe ſi es prouidencia de Dios particular, que le ſuccedan al otro mal las coſas que emprende, para que enfadado del mundo venga a la religion a ſeruille? Aquella paloma que deſpues del diluuio embio Noe, para ver ſi la inūdaciō de las aguas auia ceſado, dize la S. Eſcritura q̄ boluio al arca, porq̄ no halló lugar dōde aſſentar el pie. Y deſte artificio ſuele Dios vſar con algunos, que para que ſe recojan al arca de la religion a ſeruir a Chriſto, ordena ſu prouidēcia que les ſuccedan mal las coſas del ſiglo, para que no hagā aſsiento enellas. Y hablando con vn alma dize Dios por Oſeas, que le auia de ſembrar el camino de eſpinas, y atapar le

Climacus c. 1.

Genes. 8.

Emiſit quoque columbam poſt eū, vt videret ſi iā ceſaſſent aquæ ſuper faciem terræ. Quæ cum non inueniſſet vbi requieſceret pes eius reuerſa eſt

Hoſſex.2. y atajarle los paſos de ſus ſendas, y hazer q̃ ſus amadores le faltaſſen quando fueſſe a buſcallos, para que faltandole todo, dieſſe en la quẽta, y ſe boluieſſe a la caſa de ſu eſpoſo, conſiderando q̃ alli le iria mucho mejor que fuera della. Quien ſabe, ſi al otro que tiene ambicion de ſer eſtimado, y para ſalir cõ ello, quiere tomar por medio la Religion: le trahe Dios por eſte camino, por ſer el de ſu inclinacion, como leemos auerlo hecho con algunos ſanctos? Y lo que digo deſtos, quiero que ſe entienda de todos los otros que vienen llamados por diuerſos caminos. Aſsi, que aunque el fin que mueue a vno tenga las apariẽcias malas, no por eſſo deue luego juzgarſe que el llamamiento no es de Dios: porque por ventura al otro que la pobreza le haze huyr del mũdo, le quiere Dios tomar por hambre, y hazer que en la Religion ame lo que alla aborrecia. Verdad es, que aquellos cuyos motiuos no tienen buenas apariencias, han de ſer con mas difficultad admitidos, aunque tengan muy buenas partes: porque alomenos ay razon de ſoſpechar que ſu llamamiento no es de Dios, y aſsi es juſto, que con la difficultad de recebillos ſe haga experiencia dello, echando de ver ſu conſtancia.

Sepiam viã tuam ſpinis, & ſepiã eã maceria, et ſemitas ſuas nõ inueniet: & ſequetur amatores ſuos: & non apprehẽdet eos.

§ 5. Preſupueſto pues, q̃ en la recepciõ de los tales ſe ha de hazer mayor prueua de perſeuerancia: digamos lo que ſe deue hazer comunmẽte con todos, para que de aqui pueda collegir el prudente maeſtro, lo que ha de hazer con aquellos, cuyo llamamiento ſe ſoſpecha no ſer de Dios. Digo pues que ante todas coſas deue poner delante al que pide el habito, los muchos trabajos que en la Religion ſe offrecen en la execucion de la guarda perfecta de

nueſtra

nueſtra regla,el auer de andar a pie,deſcalço, veſtí-
do de ſolo vn habito y tunica, ayunar la mitad del
año,y otras coſas particulares:como ſon el leuantar
ſe a maytines a media noche toda la vida, el guar-
dar ſilencio,y(lo que mas es)la abnegaciõ de la pro
pria voluntad;ponderandole la difficultad de cada
vnadeſtas coſas,y aduirtiendole particularmente, q̃
ſe ha de obligar a las mas dellas,no por ſola cõſtitu
cion de la orden;ſino por voto de regla,ſo pena de
pecado mortal,y eſto no vn año ni dos, ſino mien-
tras durare la vida. Que cierto veinte y cinco precep
tos q̃ prometemos por voto,allende de los diez del
decalogo,a qualquier hõbre cuerdo haran temblar.
Encomẽdele cõ mucha exactiõ q̃ lo cõſidere,por
q̃ no enlaze ſu alma viniẽdo a ſalualla;y q̃ procure
encomẽdallo a Dios,confeſſando, comulgãdo,y ha
ziendo algunas eſtaciones, con eſte intento:porq̃ el
hazer electiõ de eſtado q̃ ha de durar para ſiempre,
es vna de las coſas mas graues, y la mas importante
de todas las q̃ pueden oſſrecerſe a vn hõbre; y mas
ſiendo tan perfecto y difficultoſo el eſtado q̃ quiere
tomar. Y mire el maeſtro q̃ no le diga cõ tibieza, y
como por cũplimiẽto eſtas coſas,ſino cõ la efficacia
y feruor de eſpiritu, q̃ la grauedad del negocio re-
quiere:pues no va menos en ello, q̃ la ſaluacion de
vn alma,y el acierto de vn nueuo miẽbro en la reli-
giõ:q̃ ſi acaſo viene a ſer podrido,podra venir a cor
rõper otros muchos. Y para q̃ no venga a deſmayar
viendo la difficultad del negocio ; pongale luego
delante el ayuda de coſta que ſuele dar Dios, a los
que por ſu amor acometen grandes empreſas. La
fortaleza que comunicó a algunas doncellas tier-
nas que fueron dechado de penitencia en las reli-

giones,

giones, y a algunos moços delicados que menospreciando el mundo se fueron a los desiertos a sacrificarse a Dios. Para que desta suerte, si acaso viniere a quitarle algo del animo, la mucha difficultad de los trabajos que le han puesto delante: los exemplos de lo que puede la gracia en los que se sacrifican a Dios, se lo restituya; y considerando lo vno y lo otro, pueda cõ mas prudencia hazer eleccion. Y miren mucho los maestros y los prelados, que codiciosos de las buenas partes que algunos trahen, no los admitan luego (que he visto en esto notables faltas) y no solo no los admitan, pero ni aun les den muestras de particular affecto a recebillos, por las partes que tienen; porque suele de aqui engendrarse en ellos vna oculta soberuia, que despues quando les dan el habito los haze atreuidos. Hagan los boluer vna vez y muchas, para que conozcan ser mucho lo que piden; y que es justo lo deseen con grande affecto, para que despues lo estimen en lo que es razon. Porque cosa es muy ordinaria tener los hombres en poco, lo que con facilidad alcançan; y estimar en mucho lo que les costo mucho de alcançar: y acuerdense, que por esta causa suele Dios dilatar las mercedes que le pidimos, aunque tenga intento de concedernos las.

Ni teman que el dilatalles el cũplimiento de sus desseos, ha de enfrialles sus buenos propositos, y hazellos boluer atras, porque si los trahe Dios, y quiere seruirse dellos en nuestra seraphica religiõ, es cosa cierta q̃ el les dara perseuerancia, y hara q̃ con la dilacion crezca el desseo, porq̃ (como dize el diuino Gregorio,) los desseos dilatados, quãdo sõ de Dios crecẽ. Y si Dios no los trahe aunq̃ sean muy doctos,

Gregor.

y ten-

y tengan muy buenas partes, no conuienen para la Religion. Y prouablemente se puede creer, que el que en el principio de su conuersion (quando el espiritu suele estar mas feruiente) no tiene tolerancia para sufrir sola la dilacion del tiempo, mas adelante (quando se van resfriãdo, los primeros feruores) menos tendra paciencia para sufrir los trabajos de la Religion, que son muy mayores. Y si por ver q̃ los andan entreteniendo, cansados de esperar se van à otras religiones, y en ellas tomaren el habito, no ay de que tener pena: porque si son los que deuẽ, no ay nada perdido, pues (como arriba dixe) se quedan en casa del mismo señor, y siruen a quien deseauamos que siruiessen. Y por ventura los que le siruen en otra orden, no le siruieran en la nuestra, por ser tan diuerso el modo del viuir. Y si no son tales quales deurian, (aunque nos ha de pesar de su daño, y del de la religion donde entraron) gracias deuemos dar a Dios, de que no permitio que quedasen en nuestra compañia. Ni piensen los maestros, que por ser menos los que se reciuen, perdera alguna cosa la orden, porq̃ si los pocos son buenos, y los muchos fueren no tales, tanto mas precioso sera el oro della, quanto tuuiere menos mezcla de escoria. Y crean que no esta la gloria de las religiones (como algunos ignorantes se persuaden) en la muchedumbre y extension dellas, sino en ser acẽdrado y puro lo que ay en las religiones. Y pluguiesse a Dios que llegase a entenderse platicamente esta verdad, para que huuiesse mayor delecto, y mas rigor en el examen y prouacion de los que se reciben a ellas: parando mucho en procurar que huuiesse mas perfeccion en menos numero. Pues (como enseña el Seraphico Doctor

D. Bonaventura. Opuſ. de ſex alis ſeraph.

ctor ſan Buenauentura) vno de los mayores contrarios que tiene nueſtra religion, para la obſeruancia de la pobreza que profeſſamos, es la muchedumbre: porque a ella ſe ſigue la mucha ſolicitud, y a eſta, el poco recogimiento y vagueaciones de los religioſos, y otros daños que callo por no ſer deſte lugar el tratar dellos. Y aſsi bueluo a aduertir a los maeſtros, y a los prelados, que no ſean faciles en admitir a los que piden el habito, ſino que prueuen ſu eſpiritu, con hazerlos boluer vna vez y muchas, ſin tener reſpecto a ruegos de gente deuota que ſuele pidillo, ni a otra coſa alguna, ſino a ſolo Dios, y al prouecho de la religion; a la qual tienen eſtrecha obligacion de ſer fieles, pues para negocio tan importante haze dellos confiança; y ſaben que (como dize ſan Pablo) el poder no ſe da para deſtruccion, ſino para edificacion; y (como el miſmo ſanto afirma) a los diſpenſadores ſe pide, que procuren ſer fieles en la diſpenſacion de las coſas que tienen a ſu cargo.

2. Cor. 13. 2. Cor. 4.

Vt non præſens durius agam ſecundum poteſtatem quã Dominus dedit mihi in ædificationem, & non in deſtructionẽ.

Deuen a más deſto los maeſtros, en el tiempo que los entretienen para prouallos, todas las veces q̃ de nueuo bueluen por la reſpueſta y reſolucion de lo q̃ pretenden: ponderalles mucho la alteza de el bien a que aſpirã, la grauedad del negocio que deſſean, y la excelencia de la dignidad que pretenden: que no es menos que ſer de los muy priuados en la caſa de Dios. Pretenſion tan ſobretodo merecimiento, que a no allanarſe Dios tanto, aun en los ſeraphines mas encendidos ſeria preſumptuoſa pretenſion. Diganles que conſideren atentamente, quan grande atreuimiento y preſumpcion ſeria, que vn reo, auiendo offendido al Rey muchas veces, oſaſe yr a ſu corte

Hic iã quarterinæ diſpenſatores, & fidelis quis inueniatur.

a pretẽder ser en su casa vno de los muy allegados, Y ya q̃ llegasse a pretenderlo, con quãta humildad, paciencia y longanimidad estaria esperãdo esta gracia: pues aun los que tienen hechos seruicios, recibido heridas, y auenturado las vidas por sus Reyes, suelen esperar muchos años, consumiendo la salud y la hazienda? Y esto no para alcançar assiento en la casa real, (que a esta pretension pocos se atreuen) sino para conseguir algun premio en reconocimiento y paga de sus seruicios. Que haria pues el reo que a la corte fuesse a pretender mercedes en la casa Real? Con quanto cuydado andaria buscando intercessores? humillandose a vnos, prostrãdose a otros, y importunando a todos para salir con su pretension? Pues si esto se haria para alcançar a ser priuado de vn Rey mortal y terreno, no es razon q̃ (por auerse Dios allanado hasta tener casa en la tierra, y admitir hombres en su seruicio) sea tenida en menos su priuança; porque la llaneza del Señor no ha de engendrar menosprecio, sino amor y respecto, en los que desean seruille. Conozca pues el que viene a pedir el habito, que despues de auer offendido muchas vezes a Dios, viene a pretender tan alta dignidad en su casa, como es, ser vno de sus priuados: y humillese y confundase, de ver que se atreue a tanto. Al reo estale muy bien pedir perdon de sus culpas, mas pedir mercedes al offendido, parece locura. Exaspera al juez (dize el glorioso Augustino) el delinquente, que en lugar de dar satisfaccion por su delicto, quiere ser honrado con premios: y no poco offende al Rey, el que estando condenado al suplicio, suplica que le haga las mercedes que desmerece: y por mas amoroso

In lib. de ditionu. cap. 3.

que

que sea el padre, siente mucho, y tiene por descomedido al hijo, que despues de auerle sido desobediente, e injuriadole le pide la herencia. Pues siendo Dios juez, Rey, y padre nuestro, tan digno de ser amado y seruido: quanta soberuia sera que el reo, el sieruo, y el hijo desobediẽte llegue a pretender priuança en su casa? Estas cosas y otras semejantes deue el maestro poner delãte a los que va entreteniendo para prouallos; y juntamẽte con esto exortallos a que procuren aplacar a Dios con gemidos, con lagrimas, con sollozos, y con oraciones; poniendo por medianerosa los Santos, prostrandose a los vnos, y suplicando a los otros, y sobre todo importunando a la madre de Dios, que es el medio mas efficaz. Exortenlos a que no se cansen de esperar, pues veen que es tanto lo que pretenden: porque los que quieren negociar bien con Dios, han de trabajar varonilmente (dize Dauid) confortando su coraçon, y suffriendo la dilacion con paciencia. Y Esayas dize que el que tiene fe, no se deprieſa, que no quedara confundido.

Viriliter agite, & confortetur cor vestrum omnes qui speratis in Domino.

Pſal 30. Iſai. 28.

§. 2. Quando ya echen de ver la perseuerancia de los q̃ piden el habito, y q̃ se va llegando el tiẽpo del admitillos, es biẽ q̃ les prueuen el affecto q̃ traen: como lo hazian aq̃llos Santos padres del hiermo, los quales (segun dize Casiano) a los que querian ser monjes, les hazian renũciar luego todas las cosas, sin reseruarse sola vna. Porque se persuadian, que los que se quedauan con algun arrimo de hazienda: en qualquier ocasioncilla vendrian a flaquear, con la cõfiança de que no les auia de faltar cõ que viuir. Y este fue el espiritu de nuestro Padre S. Francisco en su regla quando dize, q̃ a los q̃ vienẽ a pedir el

Qui credidẽrit non festinet.

Caſianus.

D. Franc. in reg. c. 1

habito

habito, les hagan vender lo que tienen, y darlo a los pobres. Lo qual guardo el tan a la letra mientras viuio, que en la prouincia de la Marca excluyo a vn nouicio, porq̃ no auia dado ſu haziẽda a los pobres ſino a ſus padres. Era eſto ponerlos en vna ſanta neceſsidad de perſeuerar en lo començado, quitandoles la ocaſion de boluerſe al ſiglo, por la confiança de lo que dexauan en el. Haziendo en eſto como el otro Capitan, que entrando a conquiſtar vna iſla, hizo abralar los nauios en que auiã paſado a ella, por que perdida la confiança de boluerſe a embarcar, perſeueraſſen los ſoldados en la cõquiſta, como realmente lo hizieron, y la ganaron. Y que tenga muy grande fuerça el reclamo de la haziẽda, para hazer boluer atras a los principiãtes, es coſa cierta. Y puedo afirmar, que ſiendo yo Nouicio, tuue vn compañero en el nouiciado, que quando vino a tomar el habito, dexó eſcondidos en cierta parte, ſolos quinze ducados que tenia; y todas las vezes que ſe le offrecia alguna ocaſioncilla, le tentaua el demonio con la confiança de que aquellos dineros no le podian faltar, ſi dexaua o le quitauan el habito. Y pudo tanto el verſe con aquel arrimo (aunque era tan flaco) que al fin le vencio, haziendole dexar el habito, y boluerſe al ſiglo. No ſin cauſa pues nueſtro ſeraphico Padre, y aquellos ſantos monjes, (auiendolo aprendido de Chriſto) hazian luego renunciar todo lo que tenian, a los que les pedian el habito, para atajar eſte inconuiniente. Pero ya q̃ por algunas cauſas razonables ſe permite que ſe dilate eſta renunciacion, y no ſe haga haſta el tiempo de la profeſsion: ſeria bien que los maeſtros prueuen alomenos el affecto de los que piden

Ferdinãdus Cortesius.

piden el habito; diziendoles que hagan desde luego, la dicha renunciacion: y si los vieren promptos para auerla de hazer, tengan por gran señal de espiritu de Dios esta promptitud. Y crean que quien luego se quiere priuar de todo por seruir a Dios, tiene alomenos firme proposito de no boluer atras en lo que emprende: y que su Magestad en galardon deste generoso proposito, le dara el don de la perseuerancia. Hecho todo esto, y constando que tienen todas las partes que diximos en el capitulo passado, remitanlos al Prouincial, informandole de las diligẽcias q̃ se han hecho para prouar su espiritu, y pareciendole a el que se admitan, podran sin mas dilacion ser admitidos y lleuados al nouiciado.

Capitulo quarto, como se ha de auer el maestro con los que estan ya en el nouiciado, mientras los tienen en habito seglar.

COstumbre es de nuestra seraphica Religion y estatuto General della, q̃ despues de admitidos los que piden el habito, los tengan algunos dias en el Conuento en habito seglar, para que viendo mas de cerca el modo de proceder de los religiosos, y llegando a experimẽtar algo de lo que se passa en la religion: consideradas sus fuerças y el trabajo della, determinen de sus personas lo que les pareciere mejor segun Dios. Y tambiẽ para que los religiosos poniendo los ojos en lo exterior de su conuersacion y trato, y cõsiderando en sus acciones su espiritu, vean

ſi les conuiene admitirlos al habito de la prouaciõ. Y pareceme a mi que eſtos dias, ha de tener el maeſtro (pues los tendra mas acerca) particular vigilancia en examinar ſu eſpiritu, prouandolos con algunos actos de mortificacion. Y los Religioſos profeſſos (particularmente en eſtos dias) deuen andar con mucho recato: porque no vean en ſu modo de proceder, coſa que deſdiga del buen concepto que ellos tienẽ formado de las coſas de la religiõ: y porque ſi a caſo ſe boluieren al ſiglo, no tengan que dezir ſino mucho bien de los Religioſos. Para entender los maeſtros lo que han de hazer en eſtos dias, deuen acordarſe de la manera de prouacion, con que ſolian los padres del hiermo prouar a los que querian ſeguir ſu inſtituto. El S. Abad Pacomio que (ſegun refiere Nicephoro Calixto en el lib. 7. de ſu hiſtoria recibio ſu regla por mano de vn Angel) tres años de prouacion tenia ſeñalados, para que en ellos ſe hizieſſe experiẽcia del eſpiritu de los que querian ſer monjes, prouandolos con injurias, aſperezas, y otras mortificaciones. Y Caſiano dize, que entre los monjes Egypcios era coſtumbre, tener diez dias cõ ſus noches a la puerta del monaſterio, a los que querian viuir en ſu compañia. Y en el interualo del dicho tiempo, ſalian los monjes algunas vezes, y paſſauan por cerca dellos, moſtrando grauedad y ſeueridad en el roſtro. Y ellos entonces, proſtrando ſe con grande humildad delante de los monjes, les pedian por amor de Dios ſe ſiruieſſen de admitirlos en ſu compañia. A lo qual los monjes (de induſtria moſtrando en el roſtro cierta manera de enfado y menoſprecio) reſpõdian cõ deſabrimiẽto, dizié doles

Nicepho. Calix. lib. 7. capit. 14.

Caſianus. lib. 4. c. 3.

doles: Que a ellos no los traya a pedir el habito el amor de la soledad, y el desseo de la vida monastica, sino la pobreza y necessidad que padecian: y otras palabras aun mas rigidas y affrentosas que estas. Y si suffriendo estas injurias alegremente, dauan muestra de humildad, de paciencia, y de perseuerancia, admitianlos al conuento: mas no a la congregacion de los otros monjes, hasta que vn año entero se exercitassen en obras de charidad recibiendo los peregrinos, en compañia de vn monje viejo à cuya obediencia auian de estar sujetos. El qual de industria los prouaua muy a menudo de paciencia: y por esta causa Sant Iuan Climaco haze tanto hincapie, en encomendar el suffrimiento y obediencia a los moços. Y entre los monjes Palestinos aun era mas rigurosa la prouacion: Porque vn año entero tenian a la puerta del conuento a los que venian del mundo a pedirles el habito; y despues tres años en el nouiciado: donde con oprobrios y otras obras penales, prouauan, si adelante serian sus obras, quales eran entonces sus palabras. Y en los principios de nuestra Seraphica religion; quien podra dezir las mortificaciones con que prouauan, a los que venian del mundo a ser religiosos? Cierto es confusion muy grãde, ver la floxedad que acerca desto ay en nuestros tiempos. Y de aqui nace el caimiẽto de espiritu y grande relaxacion de la gente moça: porque como no se acendran los espiritus de los que vienẽ del mundo, con el chrisol de la mortificacion, ni se apuran y prueuan luego al principio (quando el feruor de la deuocion esta en su punto:) de aqui es, que por falta de exercicio viene a perderse, o alomenos

S. Iuan Climacus

in Chronicis nostri ordinis.

a amortiguarſe aq̃l feruor, lo qual es cauſa de la floxedad y tibieza con que deſpues viuen. Aun en los que parecen muy perfectos y ſuffridores (dize el grã Padre ſan Iuan Climaco) acaece algunas veces, que ſi a tiempo dexan los prelados de prouarlos, o reprehenderlos, o exercitarlos con alguna manera de denueſtos, o injurias: vienẽ a perder, o alomenos a menoſcabar aquella modeſtia que tenian. Porq̃ aũque la tierra ſea buena, grueſa, y fructifera, ſi le falta la labor y el riego: ſuele hazerſe ſilueſtre, infructuoſa, y aproduzir eſpinas. Pues ſi en la tierra que eſta ya acoſtumbrada a dar fructo es neceſſaria nueua labor y riego para que no afloxe en dar el fructo acoſtumbrado: que ſera meneſter en la que no eſta aun cultiuada para que de fructo? O que eſperança ſe puede tener de que le dara, ſi no la cultiuan cõ la reja de la mortificacion, y ſeriega con el agua de los trabajos, ignominias y vexaciones. Climac. c. 4. de obedien.

§. 1. Mirẽ pues los maeſtros, q̃ eſtos primeros dias han de ſer de prueua, como los diez q̃ tenian ſeñalados los Monjes del hiermo. Y ſi acaſo eſte modo de proceder anda algo caydo, procuren de lebantarlo: aunq̃ los relaxados, por eſta cauſa los tengan por noueleros, que no es nouedad eſta, ſino coſa tan antigua en la religiõ, que de muy vieja ay neceſsidad de apũtalalla, paraq̃ no acabe de dar en tierra. Hagã en eſtos dias, que ſe ocupẽ los que pidẽ el habito, no ſolo en ſeguir el choro, y aſsiſtir a la oraciõ, ſino tãbien en ayudar al cozinero, al refitolero y enfermero; ocupandolos en officios de humildad, como ſon barrer, fregar, ſeruir los enfermos, y en otros miniſterios mas aſqueroſos y bajos. Digo bajos, a juyzio del mũdo: q̃ en la caſa de Dios no ay officio que no

ſea

ſea muy alto aun para los mas principales. Y para ſignificar eſto mādó Dios q̄ el ſumo Sacerdote deſpauilaſſe los candiles del tēplo, y les echaſſe azeyte,
Num. 4. paraq̄ ſe entēdieſſe q̄ en la caſa y tēplo de Dios, aun para el Sūmo Sacerdote es officio de mucha hōra, el deſpauilar cādiles; cō ſer coſa que al parecer del mundo es tan baja. Y aūque todos los nouicios han de ſer prouados cō eſte genero de exercicios, mas particularmēte importa que ſe exercitē en ellos, los que ſe teme no auer ſido ſu vocaciō de Dios paraq̄ con eſta manera de prueua, o ſe bueluā al ſiglo (ſino ſō de Dios) antes de tomar el habito: o ſi lo ſon, que dē purificados para recibirlo cō mas deuociō. Pero no han de ſer todos prouados de vna manera, ſino cada qual de la ſuya, ſegū cōuiene al eſpiritu de que eſta mouido: de tal ſuerte, q̄ a los q̄ traxo el eſpiritu de ambición, y tienen humos de ſer letrados, y eſperança de ſubir por eſſe camino; los prueuen ocupandolos en coſas humildes y bajas, mas en particular q̄ a los otros. Dandoles a entēder, que en la religiō no ay otro modo de ſubir ſino el q̄ enſeño Chriſto, que es el camino de la humildad, ni ſe tiene por ſabio, ſino al que ſabe humillarſe. Y que ſuelē los Prelados, a los que ſienten con humos de querer ſubir por via de letras, ocuparlos ſiēpre en officios de humildad, y menoſprecio: para que aprendan la verdadera ſabiduria que es conocerſe a ſi meſmos, y tenerſe por lo que ſon. A los que vienen conſtreñidos de la neceſsidad, a matar la hambre a la religion (porque es ſeñal eſta de animo gallofo, y amigo de ocioſidad) hā de prouarlos ocupādolos en coſas de trabajo, dādoles el comer muy medido, el pan mas aſpero, y los manjares mas deſabridos: paraque entiendan

Ad cuius pertinet curam, oleum ad concinnā das lucernas & compoſitionis incenſum, &c.

que

q̃ en la religiõ,aũq̃ no falta lo neceſſario,pero eſo ni es delicado,ni ſe da cõ mucha abũdãcia;ni ſin q̃ cueſte trabajo. Porq̃ el eſtado de pobres, eſtas dos coſas trae cõſigo, trabajo por vna parte, y por otra hãbre y neceſsidad. Al fin la prouaciõ ha de ſer medicina y prouaciõ jũtamẽte,q̃ aplicandoſe ſegũ la enfermedad de cada vno,haga prueua,y de(ſi es poſsible)ſalud. Y bueluo a dezir, q̃ no ſe afloxe en eſte modo de prouaciõ,por el temor de q̃ los prouados ſe bueluan al ſiglo,porq̃(como arriba dixe)ſi ſon de Dios, el les dara perſeuerancia,y ſi no lo ſon,no es bien q̃ queden entre ſus ſieruos. Y ſi con eſtas contẽplaciones y temores ſe anda,biẽ puede ceſſar totalmẽte la prouaciõ y diſciplina regular en los nouicios: porq̃ miẽtras lo ſon,corre peligro de q̃ ſe bueluã al ſiglo. Acuerdeſe los maeſtros de aq̃lla reſpueſta q̃ dio vn Santo Abad a S.Iuan Climaco,q̃ auiẽdole dicho el peligroq̃ corrian de boluer atras en ſu llamamiẽto, los que eran prouados con mucho rigor:le reſpondio: que el anima en laçada con Dios por vinculo de amor,todo lo ſuffre,por no apartarſe del: pero la que no le ama de balde eſta en el monaſterio, y aſsi poco ſe pierde en que ſe vaya por eſta ocaſion. Y eſto meſmo es lo que yo voy diziẽdo,de los que vienẽ del mũdo por allegarſe a Dios. Que ſi verdaderamente le aman y buſcan, todo lo ſufririan por no dexalle,pues la charidad(dize S. Pablo) todo lo ſuffre: y ſi no le aman y buſcan como es razon,para que han de ocupar el lugar en que aprouechará otros,no pudiendo ſuffrir algun trabajo y affrẽta por ſu amor? Verdad es que los principiantes,porq̃ ſon tiernos en la virtud,y no tienen hechadas rayzes en ella,es neceſſario, que en medio de las prueuas q̃ les hazen

Climac. cap.4. de obedien.

Charitas eſt omia ſuffert. 1.Cor.13.

hazen, los ayude el maestro cõ cõsideraciones, que se las ayuden a lleuar. Preuiendolos antes de prouallos, para que la preuencion los haga estar mas sobre los estriuos, y la consideracion los anime a resistir las tentaciones, y romper con las difficultades. Y en lo q̃ toca a los trabajos corporales, ha de auer tal prudencia, q̃ no exceda la prouaciõ a las fuerças.

§. 2. Deuen vltra desto aduertir los maestros, que ay cierta manera de prouaciones prouechosissimas para despertar los affectos, y echar de ver la generosidad del animo de los q̃ con ellas se prueuan. Y ya que la execucion dellas (por estar el mundo acabado, y los Religiosos sobradamente discretos) no se vsa: seria razõ que se vsasse a lomenos el acometimiento dellas, para despertar affectos (como tengo dicho) y descubrir lo interior. Presupongamos, pues que el que pide el habito esta barriendo, o fregando, o haziendo otro officio humilde, con la escoba, o con el estropajo en la mano. Llega el maestro y dizele, yo os mando hermano mio que por amor de Dios, y para que entienda el mundo el poco caso que del hazeys, vays assi como estays en cuerpo, con essa escoba en la mano, y deys vna buelta por la ciudad, y hecho esto os boluays al cõuento. Y para que os animeys a esto, considerad, que el Propheta Isaias, con ser de linaje Real, y no tener el exemplo del menosprecio de mundo que nos dio Christo, anduuo desnudo en cueros algunos dias por la ciudad por obedecer a Dios. Y nuestro Padre S. Francisco mando a vno de sus compañeros que fuesse a predicar sin capilla, el qual le obedecio sin replica alguna. Y el S. Fray Iacopono andaua desnudo en cueros emplumado

Isayę 2.

Vade, & sol ne sacrum, &c. & fecit sic Isaãs nudus, & discalceatus.

In chronicis ordinis.

plumado entre ſus meſmos deudos,porq̃ le menoſ-preciaſsẽ y tuuieſsẽ por loco,y aſsi yo quiero ver ſi teneysvos alguna partecilla del eſpiritu de aq̃llos Sãtos.Dicho eſto,eſpere a ver q̃ es lo q̃haze el nouicio, q̃ ſi es feruoroſo,es cierto q̃ al momẽto q̃rra poner lo en execuciõ.Y entõces quãdo viere el maeſtro q̃ ya ſe mueue para hazer lo q̃ le ha mãdado,cõtẽtele cõ auer viſto ſu affecto,y mãdele q̃ no lo haga, ani mãdole a mayores coſas;y põderãdole quãto eſtima Dios los buenos affectos. Y ſi viere q̃ duda y le pone temor el hazello, humillele y dele a entẽder el poco eſpiritu q̃ tiene,y la poca eſperãça q̃ da de ſi,y aſsi por qualquiera de los dos caminos q̃dara prouado. Y por vẽtura no le ſera de menos prouecho la cofuſion q̃ le q̃dara,y la ocaſiõ de humillarſe, ſi no lo haze;q̃ le fuera el affecto de q̃rerlo hazer,ſi lovuiera emprẽdido.Y o ſe q̃ vn cierto maeſtro hizo eſta prueua de vn nouicio, y q̃do tan corrido y auergonçado de no auer hecho luego lo q̃ el maeſtro le auia mãdado,q̃ en apartãdoſe el maeſtro de ſu preſencia de termino de hazer la dicha mortificaciõ. Y yẽdo a la porteria para ſalir a hazella,no le dexò ſalir el portero,porq̃ ya el maeſtro ſoſpechoſo de lo q̃ auia de ſucceder(porq̃ era diſcreto)le tenia preuenido,q̃ ſi llegaua aq̃l nouicio,le dixeſſe q̃ el le auia mãdado no le dexaſſe ſalir. Boluio auergõçado el nouicio, y fue ocaſiõ eſta prueua,de q̃ de alli adelante fueſſe prõpto obediente y mortificado. Põgamos otro exemplo,para q̃ a imitaciõ deſtos,pueda imitar otros el maeſtro,para eſta manera de prouaciõ.Dize el maeſtro a los nouicios q̃ tienen ya el habito,quiero q̃ os deſnudeis,y daros ẽdasdiſciplinas,para q̃ fulano vea d̃ quã buena gana las recibis por amor de Dios.Y deſpues de auerſelasdado,bueluaſe al q̃ eſta en habito

de

de seglar, y digale. Y vos hermano mio no recibiriades vna disciplina en reuerencia de la que Christo recibio por vos? Si viere en el espiritu feruoroso y prompto para recibilla, puede contentarle con auer descubierto su animo, y decille, que solo la voluntad aurá Dios acceptado, y que el se contenta con sola ella. Pero si respondiere con tibieza, o viere en el repugnancia, hagale desnudar, y en dando le vno o dos azotes, alce la mano de la disciplina, y humillele diziendo; que no ha osado darle mas de dos golpes, porque teme, que quien con tanta tibieza se offrecio a recibillos, no tendra paciencia para sufrirmas. Deste genero de mortificaciones, vsaron algunas vezes los padres del hiermo. Porque vno dellos mandó a vn nouicio que auia sido casado, y tenia a su hijo presente: que le tomasse y echase en vn rio, porque no le fuesse impedimento, para perseuerar; y el acometio a hazello tan prõptamente q̃ fue necessario seguirle dos monjes moços con grã ligereza, para quitarle el muchacho, q̃ le lleuaua abraçado, y corriẽdo para echarle en el rio. Otros muchos exẽplos destos pudiera aqui referir, pero basta el que nos dio el supremo maestro Dios, quando le mando a Abraham que le sacrificasse a su hijo, y viendole determinado de hazello, se contento con solo el affecto. Y creã los maestros que son de gran de prouecho estas prouaciones, no solamente para criar nueuos animos: pero tambien para exercitar los que estan ya criados, y hazer experiencia del espiritu de los nouicios, para conjecturar lo que mas adelante se puede esperar.

Gene. 22. *Tolle filium tuum vnigenitum quem diligis, Isaac, &c. atque ibi offeres eum in holocaustum &c. Non extendas manum tuã super puerum, neq; facias illiquicquã.*

§. 3 Deue a mas desto en estos primeros dias el maestro, exortar y procurar persuadir a los que estã en la

en habito seglar, q̃ hagan vna confesion general de sus culpas. Y para animarlos a que la hagan bien hecha, propongales aq̃l admirable exẽplo q̃ cuenta S. Iuan Climaco de vn ladron, que yendo a pedir el habito en vn conuento de los del hiermo, le respondio el Abad q̃ no se le daria, sino q̃ cõfessase primero todas sus culpas publicamente, en presencia de todos los Religiosos de aquel cõuento, q̃ eran dozientos y treynta. El prometio de hazerlo assi, aunq̃ fuesse en la plaza de la ciudad. Y vn dia de Domingo a cabado de leer el Euangelio le sacaron a la Iglesia, cubierta de ceniza la cabeça, y vestido el cuerpo de vn silicio aspersissimo, açotãdole mansamente las espaldas. Finalmente auiẽdo precedido algunas otras cosas, el confesso sus pecados cõ mucha humildad y lagrimas, en presencia de todos los circũstantes. Sin dexar de dezir todas las maneras de homicidios, adulterios, robos, hechizerias, y otras cosas abominables. Lo qual hecho, le mandó el Abad, tresquilar, y recibir en la compañia de los demas Religiosos. Y dize S. Iuã Climaco, q̃ pregunto al Abad porq̃ causa auia permitido hazer vna prouacion tã terrible. Y le respõdio. Creeme padre, q̃ niguno se puede librar de la eterna confusion, sin alguna confusiõ: y entiẽde q̃ antes de leuantarse del suelo aquel ladrõ, le fueron perdonados sus pecados. Porq̃ vno de los Religiosos que presentes estauan, me affirmo, q̃ auia visto alli vn hombre de alta y terrible estatura, q̃ con vna pluma que tenia en la mano yua borrando de vn papel los pecados de aq̃l penitente assi como los yua confessando. Cumplidose lo q̃ dixo Dauid: yo dixe confessare cõtra mi al Señor mi injusticia, y tu Señor perdonaste la maldad de mi pecado. He que

S. Ioan. Climac.

Dixi confitebor aduersum me injustitiam meam Domino: & tu remisisti impietatẽ peccati mei. Psal. 31.

rido

rido referir eſte exemplo, lo vno para q̃ los religioſos, a quien pareciere que voy eſtrechando mucho eſto de las prouaciones, echen de ver quan leues ſon las q̃ pedimos, en cõparacion de las q̃ entonces ſe pedian, no ſiendo ſu inſtituto mas perfecto que el nueſtro. Y ſi me dizen q̃ ya paſſaron aq̃llos tiẽpos; yo lo confieſſo aſsi, y tengo por cierto, q̃ por auer paſſado aquellos, y las prouaciones que en ellos ſe haziã, tenemos eſtos tã miſerables. Y tãbien he querido referillo, porque es de grande efficacia para mouer a los q̃ quieren tomar el habito, a poner diligencia en hazer vna confeſsiõ general biẽ echa, que para quietud de la conſciencia en lo de adelante es importantiſsima. Y no les fuercen a auerla de hazer con el maeſtro, porque aunque el ſaber la conſciencia, e inclinaciones del nouicio, es de mucha importãcia para tratar de ſu aprouechamiento: pero toda via es mas importante la libertad, para hazer la cõfeſsion qual conuiene. Finalmente deue el maeſtro aduertir al q̃ ha de tomar el habito (quãdo vuiere de recibillo) con quanta cõſideracion es razõ que ſe haga aquel acto, en el qual ſe ha de offrecer a Dios. Enſeñele la ſignificacion de las ceremonias ſantas que en el ſe hazen, para que entendiendo lo q̃ haze, pueda mejor leuantar el eſpiritu a Dios. Digale q̃ conſidere primeramente con quanta humildad, pueſtas las rodillas en tierra, pedira a los religioſos q̃ ſe ſirua̅ de dalle el habito por amor de Dios. Y que conſidere entonces, q̃ el darſelo no es por merecimiento ſuyo, ſino obra de charidad, y merced ſingular q̃ le hazen por amor de aquel Señor, que para redemirnos quiſo veſtirſe del habito de nueſtra naturaleza. Y aduiertale, que aſsi como entonces pidien-

Semetipſum exinaniuit, formam ſerui accipiẽs, in ſimilitudinem hominum factus et habitu inuentus vt homo.

Ad Philip. 2.

pidiendo el habito por amor de Dios, confiessa no merecerlo, ni deuerselo de justicia: assi toda la vida ha de traer este pensamiento delante de los ojos de la consideracion. Aduiertale, como el desnudarse el habito seglar, y vestirse el de la religion: significa la mudança de vida que ha de hazer, dexando apar te las costũbres del viejo Adam, y vistiendose del nueuo que (como dize S. Pablo) fue criado segun Dios. Imitando en esto (como lo aconseja Christo) la prudencia de la serpiente, que para renouarse y vestirse de nueua piel, dexa primero la antigua. En señele como el echarse en tierra puesto en cruz, es significacion de que como otro San Pablo ha de viuir de alli adelante crucificado al mundo, auiendose como muerto a sus cosas; y el mundo crucificado a el: no estimando en mas sus juyzios, sus honras y sus riquezas, que suele estimarse vn hõbre muerto de muerte infame. Digale, que el cantar los Religiosos antiphonas a la madre de Dios y a los Santos, inuocando la gracia del Espiritusanto mientras el esta puesto en cruz: es ensenarle que para acertar a crucificarse al mundo perfectamente y el mundo a el, es necessario que el Espiritusanto cuya gracia le inuoca, le ayude por intercession de la Virgen y de los Santos. Estas cosas, o otras semejantes es razon que se aduiertan al que ha de tomar el habito, para que ayudando a las ceremonias con la consideracion, acierte a tomalle con mas espiritu. Siendo Dios seruido de darsele por este medio, para que perseuere en su llamamiento, con aprouechamiento suyo, y fructo de la sagra la Religion.

Deponite vos secundũ pristinam conuersatione veterem hominẽ, &c. Et induite nouum hominem qui secũdum Deũ creatus est. Ad Ephe. 4.

Mihi absit gloriari nisi in cruce domini nostri Iesu Christi, per quem mihi mundus crucifixus est & ego mundo. Ad Gal. 6

Capitulo

Capitulo V. De lo que ha de hazer el maeſtro con el nouicio deſpues de auer recebido el habito.

EL meſmo dia en que al nouicio ſe da el habito, deue el maeſtro para animalle en la nueua milicia que ha emprendido, hazerle vna platica exortatoria: aduirtiendole en ella algunas coſas particulares, que a los nueuos ſoldados de Chriſto ſon de grande importancia, para ſaberſe valer en la ordinaria pelea que ha de offrecerſeles. La primera de las quales ſea, q̃ pues ha determinado de offrecerſe a Dios para ſeruille con todas ſus fuerças, procure eſtar en centinela: preuenido, de que el demonio con todas las ſuyas, ha de procurar derriballe. Hijo (dize el Eccleſiaſtico) en allegandote al ſeruicio de Dios, perſeuera en juſticia y temor, y apareja tu anima para la tentacion. Como quien dize no ay coſa mas cierta que ſer luego tentado el que ſe determina de ſeruir a Dios, y aſsi es razon que eſte preuenido (armandoſe de juſticia y temor de Dios) porq̃ no le hallen deſapercebido los contrarios. Y aunq̃ es verdad que a todos conuiene velar, porque (como dize el Apoſtol S. Pedro) jamas ceſſa el demonio de dar bueltas bramando como leon, para tragar a los deſcuydados: pero a los que ſe le eſcapan de las manos, tanto mas perſigue, quanto mas ſiente el ver que pierde los que ya poſſeya: y aſsi como quien eſta mas ſentido, procure hazerles mas guerra. Por lo qual es juſto que quanto mas crece la

Eccleſ. 2. *Fili accedẽs ad ſeruitutem Dei, ſta in juſtitia & in timore, & prepara animam tuam ad tẽtationem.*

Petr. 5. *Aduerſarius veſter diabolus tãquam leo rugiens circuit quarens quẽ deuoret.*

ſolicitud en el tentador, tanto mas crezca la preuencion y vigilancia en el que puede ſer tentado. No ſon tentaciones las que vſa con la gente del mundo y le obedecen, en comparacion de las que vſa cõ los que no ſe le quieren rendir, porque aquellos ya los tiene por ſuyos; y (como dize ſan Gregorio) el demonio no tienta a los que ya pacificamente poſſee, y le tienen rendida la voluntad, obedeciendole y preſentandole baſallaje. Es como el ſoberuio Holofernes, q̃ hablando con la valeroſa Iudith, y pareciẽdole q̃ la tenia ya rendida (como ella lo auia fingido) la dixo: Ten buen animo, y no tema tu coraçõ: porque yo jamas hize daño a quien ſe rinde y quiere obedecer a Nabucodonoſor mi ſeñor: ſolo a los que le reſiſtẽ hago guerra. Eſto es lo q̃ haze el demonio; a los q̃ no ſe le quieren rẽdir, haze guerra; y entre eſtos a quien con mas veras la haze, y con quien mayores cautelas vſa, y mas aſechanzas arma, es, cõ los q̃ mas le reſiſten, q̃ ſon aq̃llos q̃ emprẽdẽ eſtado de mayor perfeccion. Porq̃ aunque tiene mala voluntad, tiene buen entendimiento, y de aqui le nace el hazer buena eleccion, y el querer para ſi lo mejor. Sorberſe ha vn rio (dize el ſancto Iob) y no ſe marauillarà, y tendra confiança de poner en ſu boca el Iordan. Como quien dize: aunque la ſed del demonio es inſaciable, y querria ſorberſe todas las almas: las que a el le ſacian la ſed, no ſon las que como rio ordinario ſiguen la corriente del mundo, porque eſſas ſon de las muy ordinarias, y aunque ſe ſorba vn rio entero dellas, no le apagaran la ſed: pero las que eſtan conſagradas a Dios, como el rio Iordan (que era ſagrado entre todos los rios) ay querria el poner la boca, y eſtimaria mas vna de

Gregor.

Iudith. 11

Æquo animo eſto, & noli pauere in corde tuo quoniam ego nunquã mecum ſtro quis voluit ſeruire Nabuchodonoſor Regi.

Iob. 40.

Ecce abſorbebit fluuiũ & non mirabitur, & habet fiduciã quod influat Iordanis in os eius.

de eſſas, que ſorberſe vn mar de las otras ; y tanto mas le crece eſte apetito, quanto las vee mas reſeruadas. Ni buelue atras por ver que le reſiſten, antes procura dar mas bateria donde halla mas reſiſtencia : que por eſta cauſa le comparó Chriſto al rayo, quando dixo: vi a Satanas caer del cielo como rayo. Porque aſsi como el rayo alli deſcubre mas ſu fortaleza donde halla mas reſiſtencia: aſsi el demonio, donde mas le reſiſten, alli procura moſtrar mas ſu valor y fuerças. Lo vno por que echa de ver ſer neceſſario el hazerlo aſsi ; y lo otro, porque como es ſoberuio, parecele que alli ſe auentura mas honra : y ſera mayor la gloria del vencimiento.

Luc. 10.

Videbã Satanam, ſicut fulgur de cælo cadentem.

§. 1. Preſupueſta pues la verdad deſta doctrina, ha de procurar el maeſtro dar a entender al nouicio, q̃ el auer tomado el habito Santo de la religion, no es para deſcanſar ſino para pelear ; porque gran necio ſeria el ſoldado que auiendole armado de punta en blanco, ſe echaſſe a dormir, o ſe quiſieſſe eſtar baldio, mano ſobre mano. No ſon las armas para deſcanſo, ſino para pelea : y aſsi los que ſe veen armados de nueuas armas, han de imaginar que ſe les offrece nueua batalla. Que penſays (hermano mio) ha de dezir el maeſtro, que ſignifica eſſa capilla que os puſieron en la cabeça? Eſſa es la celada de ſalud que dize S. Pablo, y ſirue de cubrir la cabeça, y conſeruarla de las inclemencias del tiempo, para que no reciba algun daño. Significando os en eſto el cuydado que aueys de tener ante todas las coſas, de conſeruar la cabeça que es Chriſto ; auenturando como la Serpiente

Ad Epheſ. 6.

Et galeam ſalutis aſſumite.

S a todo

todo lo restante del cuerpo por cõserualla: que por esta causa entre otras, mando Christo a sus soldados imitar la prudencia de la serpiẽte. Esse habito (que para vestiros del le pusierõ en forma de cruz) es el arnes trãçado de los soldados de Christo; a los quales este diuino capitan mando tomar la cruz para auer de seguille, quando dixo: El que quisiere venir empos de mi, niegese a si mismo, y tome su cruz, y sigame. Y aueis de aduertir que no dixo lleue su cruz, sino tome su cruz, para dar a entender (como notó san Basilio) que la cruz que se lleua por Christo, no se ha de lleuar rastrando, sino tomarse voluntariamente, a imitació de aquel soberano señor, que (como dize san Pablo) al tiẽpo de entrar en el mũdo, poniendole delante la cruz, que auia de lleuar por nosotros hasta la muerte, por obedecer a su padre: dixo en viendola: Dios mio, si que la quiero, y vuestra ley la pondre yo en medio de mi coraçõ. Essa cuerda con que os han ceñido los lomos, significa dos cosas. La primera, es daros a entender, que los soldados de Christo (como el mismo lo amonesto en el Euangelio) han de estar siempre faldas en cinta, desembaraçados de todas las cosas: porque segun dixo san Pablo, ninguno de los que siguen la milicia de Christo, se ha de embaraçar con el cuydado de las cosas del siglo: sino estar siempre a guisa de caminante, como quien no tiene aca ciudad permaneciente, sino que busca la eterna. Significa tambien la puridad y limpieza, con que han de viuir los soldados de Christo: porque (segun doctrina de S. Gregorio) entõces nos ceñimos los lomos, quando por medio de la continencia reprimimos los apetitos carnales. Y con razon se pide esto a los

Estote ergo prudentes sicut serpẽtes — Matt. 10.

Si quis vult venire post me, abneget semetipsũ, & tollat crucem suam, & sequatur me. — Lucæ. 9. Basilius, in regul. fusius disput. interroga. 6.

Ideo ingrediens mundum dixit, &c. Deus meus volui, & legem tuam in medio cordis mei. — Ad Hebræ. 9.

Sint lumbi vestri præcincti. — Lucæ. 12.

Nemo militãs Deo, implicat se negotiis secularibus, vt ei placeat, cui se probauit. — 2. ad Timot. 2.

Gregor. homil. 13 in Euang.

que

que profeſſan eſta milicia, lo vno porque el capitan aquien ſiguen es tan amigo de limpieza, que aun alla eſtando en el cielo (como dize San Iuan en el Apoc.14. Apocalypſi) ſe precia de que le ſigan por donde quiera que va, ſolos aquellos que permanecieron virgines aca en la tierra: y lo otro porque no ay coſa que mas affemine los animos, y quite las fuerças de la gente de guerra, que los regalos y paſſatiempos de los deleytes carnales.

Hi ſunt, qui cum mulieribus non ſunt coinquinati &c. & ſequuntur agnum quocunque ierit.

§. 2. Dicho eſto, tome vnas diſciplinas, y pongaſelas en la mano, diziendole. Eſta hermano mio es la vltima arma que ſe os entrega, y ha de ſer la primera y mas ordinaria entre los Religioſos, porque la mas continua pelea ha de ſer con la propria carne. La qual, ſi quereys tenerla pacifica y rendida al eſpiritu, (para que juntos entrambos reſiſtan al enemigo inuiſible) es neceſſario ca- 1.Cor.10 ſtigalla: que aſsi lo hazia el Apoſtol San Pablo quando dezia, que caſtigaua a ſu cuerpo, y le reduzia a la ſeruidumbre del eſpiritu: para no quedar reprouado, enſeñando a los demas a ſer buenos. Acordaos que dize el Eſpiritu ſanto que quien Prou 13. perdona a la vara, aborrece a ſu hijo, y el que le ama, le açota muchas vezes. Mirad que es eſte el mayor enemigo, y que es enemigo de caſa, y Pſal.18. que os va la vida del alma en tenerle rendido, porque (como dize Dauid) ſi los de mi caſa no ſe enſeñorearen de mi, entonces eſtare ſin mancha, y me vere limpio del gran delicto. Ni os fieys deſta gitana, porque ſabe vſar de mil zorrerias, ſuele fingirſe muerta, y no eſta ſino mortezina; y otras vezes ſe haze enferma porque la regalen. Y aun que todo el tiempo deſta milicia es neceſſario vſar

Caſtigo corpus meũ, & in ſeruitutẽ redigeme ſorte cum aliis prædicauerim, ipſe reprobus efficiar.

Qui parcit virgæ odit filium ſuum qui autem diligit illũ inſtãter erudit.

Si mei non fuerint dominati, tũc immaculatus ero, & emundabor a delicto.

de rigor con este enemigo: pero en los principios es mas necessario. Porque (como dize San Iuã Climaco) cosa es aborrecible y muy peligrosa, que el que comiença, comience con floxedad y blandura, porque suele ser este indicio manifiesto de la cayda aduenidera. Y por esto es cosa muy prouechosa començar con grande animo y feruor a mortificar la carne, aun que despues sea necessario remitir algo deste rigor. Porque el anima que comiença a pelear varonilmente, aun que despues se enflaquezca y debilite algũ tanto, cõ solo la memoria de la antigua virtud y diligencia (como con vn estimulo y açote) es prouocada al bien. Y algunos ha auido, que por esta via, despues de auer afloxado, boluieron al rigor passado, y renouaron sus primeras alas. Hasta aqui son palabras de aquel santo Abad. Y en ellas vereys lo que importa castigar con rigor la carne al principio. Verdad es, que por ser necessaria la discrecion para atinar el medio en las asperezas, disciplinas, abstinencias, y otras penalidades; y los principiãtes no ser aun tã discretos como es necessario: es costumbre en la religion, (y se ha de guardar inuiolablemẽte) no hazer penitencia alguna extraordinaria, sin particular licencia de vuestro Padre espiritual y maestro. Y aueys de estar aduertido en vna cosa, y es, que os acaecera alguna vez, yr a pedir licencia: para hazer alguna destas obras penales, y tentaros el demonio de vana gloria, diziendo: Vete a pedir licencia a tu maestro, y tenerteha por hombre penitente y mortificado. Y luego el mesmo os persuadira, que no la pidays, por huir de la vana gloria. Haziẽdo en esto como el diestro esgrimidor, que señala el golpe a vna Climac.

vna parte,para darle en otra.Aſsi es en eſta tentaciõ ſeñala el golpe en la vana gloria, para darle en la propria voluntad. Quiero dezir,q̃ lo q̃ el demonio perſuade quãdo tienta deſta manera;no es tãto por hazer tener vana gloria,quãto porque haga ſu propria voluntad el Religioſo,dexando de pedir licencia,con achaque de huyr de la vana gloria. Y deſpues que le tiene ya conuencido a que no la pida, le tienta mas peligroſamente de la vana gloria que huſa; dandole a entender q̃ es humilde, porq̃ dexó de pedir licencia, por encubrir la penitencia q̃ haze. En tal caſo pues el nueuo ſoldado, deue acudir a reparar el golpe mas peligroſo, q̃ es el de la propria voluntad,no dexãdo de pedir licencia por cauſa alguna;y a la tentacion de la vana gloria,ſera facil reſiſtir aduirtiendolo, refiriendo la obra a la gloria de Dios.Otras vezes os perſuadira,que no pidays licencia,porq̃ no os la daran; y estan deſuergonçado que oſara perſuadiros,que no os la dara por ſer floxo,o relaxado el maeſtro: pero ſi ſoys diſcreto, no por eſo dexareis de pedilla.Porq̃ ſi no os la diere,tẽdreis dos merecimiẽtos;vno, por la volũtad q̃ tenia des determinada de hazer la tal penitẽcia, la qual admite Dios,como ſi la vuierades hecho,pues hezíſtes lo q̃ era de vueſtra parte: y otro,en auer negado vueſtra propria volũtad por hazer la agena. Y ſi os diere licẽcia,ſera el merecimiẽto doblado, porq̃ hareys la penitencia cõ bendicion, y aureys mortificado vueſtra volũtad en pedir la licẽcia. Y creedme,q̃ ſentireys mucho mas el ſujetaros a pedir licencia,q̃ el hazer la penitencia por penoſa que ſea. Y no quereys mas cierto argumento de lo mucho q̃ ſe merece en pedilla, que ver la inſtãcia cõ q̃ el demonio

procura eſtoruallo. Aſsi que (hermano mio) eſta verdad ha de quedar aſentada en vueſtra memoria: que no es licito al religioſo, hazer penitencia alguna exterior extraordinaria, ſin pedir particular licencia para ello: ſi ya el Prelado no la vuieſſe dado generalmente. Y digo exterior; porque las mortificaciones interiores (que ſon las penitencias mas importantes, y que mas le ſienten) bien ſe pueden hazer ſin licencia; como adelante diremos: porque en ellas no corre peligro la ſalud, de la manera que en las otras. Y bueluo (hermano mio) a perſuadiros, que no os oluideys por la vida de eſte conſejo: porque muchos por no tomalle, han ſido engañados del demonio, penſando ſeruir a Dios.

§. 3. Reſta aora aduerturos, que en eſta ordinaria pelea, que aueys de tener con vos miſmo (como la guerra ha de ſer cõtra vueſtra propia carne: y ella es la que os ha de preſtar los braços, para dar el golpe en ſi miſma) viene a canſarſe muchas vezes, y a hazer al eſpiritu muy mala compañia, ſino la animã con algunas conſideraciones. Y entre muchas, que enſeñan los ſagrados Doctores: dos (a mi parecer) ſon muy eficaces para animalla. La primera es la cõſideracion del premio: porque nueſtra carne es muy intereſada: y ſino le ponen delante algun intereſe, luego ſe canſa. Por eſta cauſa comparo el Apoſtol ſan Pablo eſta vida preſente, a la contienda de los que corren y luchan en competencia, por alcançar algun premio: que para animarſe en la corrida, quando ſe van canſando; o en la lucha, quando les va faltando el aliento y las fuerças: poniendo la memoria, y los ojos (ſi pueden) en el premio, cobran eſpiritu y fortaleza. En confirmaciõ

1. Cor. 9.

Neſcitis quod ij qui in ſtadio currũt omnes quidẽ currunt, ſed vnus accipit brauium? ſic currite vt cõprehendatis.

deſta

deſta doctrina, ſolian pintar al buen ſoldado Chriſtiano, en figura de vn moço valiente, el qual tenia aſſentado el vn pie ſobre vna bola, y el otro leuantado y echado acia atras: como quien eſtaua dando de coces a vn demonio que tenia pintado a las eſpaldas, y la mano alçada aſiendo de los cabellos a vna muger que tenia pintada delante. Sobre la cabeça le pintauan vn Angel con vna corona en la mano, y vn letrero que dezia. Es para el que peleare varonilmente: en la qual corona tenia el ſoldado pueſtos los ojos. Viuo ſymbolo es eſte (hermano mio) de lo que aueys de hazer para vencer a vueſtros tres enemigos. Al mundo (ſignificado en la bola por ſu incõſtancia) le aueys de tratar hollandole poniendo todas ſus riquezas y gloria de bajo del pie: al demonio (que le pintauan a las eſpaldas para moſtrar que acomete a traycion) a coces, menoſpreciando ſus perſuaſiones, y haziendo del poco caſo, que como es ſoberuio, ninguna coſa ſiente mas que eſta: y la carne (ſignificada en la muger aquien tenia aſida de los cabellos) lleuandola al redro pelo, y tratandola con rigor y aſpereza. Y porque eſta victoria no ſe alcança ſin trabajo, conuiene tener pueſtos los ojos en la corona, que el Angel de conſejo, Chriſto nos tiene guardada ſobre ſu cabeça, como lo vio ſan Iuan en el Apocalypſi. La qual (ſegun dize Dauid) es de gloria y honra, y no corruptible, qual la que dauan en los juegos o limpicos, ſino incorruptible, como affirma San Pablo. Cõ el premio animo Dios a Abraham, quando le mando ſalir de ſu patria. Y Dauid cõ el premio dize que inclinaua ſu coraçon a guardar los diuinos preceptos. A los Apoſtoles con el premio

Apo. 14

Pſal. 8.

1. Cor. 9

Gen. 12.

Pſal. 118

a *Et vidi ſu pra nubem ſe milem filio hominis ſedentem, habẽtem in capite ſuo coronam auream.*

b *Gloria & honore coronaſti eum.*

c *Et illi quidem vt corruptibilẽ coronam accipiãt, nos autem incorruptam.*

d *Egredere de terra tua &c. Faciãt que te ingẽtem magnã, &c.*

e *Inclinaui cor meũ ad faciendas iuſtificationes tuas in æternum propter retributionem.*

premio los animo Chriſto a que le ſigueſſen. Con el premio ſe animaua nueſtro Serafico Padre San Franciſco quando dezia: Tanto es el bien que eſpero, que en los males me recreo. Y con el premio queria que ſe animaſſen ſus Religioſos, a la obſeruancia de la Regla, quando dezia: Hijos mios, grandes coſas prometimos; pero mayores nos ſon prometidas, guardemos eſtas, y ſuſpiremos por aquellas: porque el trabajo es poco, y la gloria que ſe nos dara por el, es infinita. Con el premio nos quiſo exortar, y mouer al trabajo el Apoſtol, quando dixo: Lo momentaneo y leue de nueſtra tribulacion, obra alla en las alturas vn eterno peſo de gloria. Y lo que mas es de ponderar: con el premio animó Chriſto a ſu ſanta humanidad, al trabajo de la Cruz: pues dize san Pablo, q̃ poniendole delante el gozo, abraçò la cruz, menoſpreciãdo la deſhonra. Y aſsi vos (hermano mio) con el premio aueys de animar a vueſtra carne, quando ſe cansare, imitando a nueſtro Serafico Padre, que quãdo affligia ſobradamente a ſu cuerpo, le dezia: Animos (hermano aſno) y no os quexeys, que algun dia vẽdra en que me agradezcays eſte mal tratamiento, y ſera, quando veays y gozeys la gloria, que ha de correſponder a eſta pena.

Id enim quod in præſenti eſt momentaneum & leue tribulationis noſtræ, ſupra modum in ſublimitate æternæ gloriæ pondus operatur in nobis. 1. Cor. 4.

Propoſito ſibi gaudio ſuſtinuit crucem, confuſione cõtempta. Ad Hebr. 12.

§. 4. La ſegunda conſideracion para animalle ſera, poner los ojos en Chriſto, y cõſiderar lo que trabajo por noſotros. Deſte medio quiſo vſar la diuina clemencia con aquel gran Doctor Alexandro de Ales, el qual como vuieſſe tomado el habito ſiẽdo ya viejo, pareciendole que los trabajos de nueſtra ſagrada religion eran muy grandes, eſtuuo penſando de boluerſe al mundo, a ſeruir a Dios en algun eſtado

eſtado de menos trabajo, y mas proporcionado a ſus fuerças. Y eſtãdo en eſte penſamiẽto, dudoſo de lo q̃ haria, le moſtro Dios en ſueños vna viſiõ deſta ſuerte. Pareciale q̃ veya vn monte muy alto y eſcabroſo, ſobre cuya cũbre auia vn Chriſto crucificado; y q̃ nueſtro Padre ſan Franciſco ſubia por el mõte arriba con vna peſada cruz al ombro. Canſauaſe algunas vezes cõ la grauedad de la carga y aſpereza del camino: y en ſintiẽdo cãſancio parana, y alçãdo los ojos, ponialos en el Chriſto, y luego cobraua aliẽto y fuerças para boluer a tomar la cruz, y paſſar adelãte. Boluiaſe a cãſar de alli avn rato, y hazia lo meſmo, y al fin haziendolo muchas vezes, vino a llegar a la cumbre. Entendio Alexandro el eſpiritu de la viſion, que era para darle a entender, que quando le canſaſſe la cruz de los trabajos de la religion, el medio para cobrar nueuo eſpiritu, auia de ſer alçar los ojos de la conſideracion, y ponerlos en Chriſto crucificado. Aſsi lo hizo de alli adelãte, y perſeuero con admirable eſpiritu. Pues vos hermano mio, ſi en el diſcurſo del año del nouiciado, o mas adelante, os cãſare la cruz de la religion (q̃ ſi canſara porq̃ es trabajoſa, y vueſtras fuerças flacas) alçad los ojos de la conſideracion a lo alto del monte Caluario, y ponedlos en Chriſto crucificado, y al momento cobrareys esfuerço para paſſar a delante. Conſejo es eſte del Apoſtol S. Pablo, el qual animãdo a los Hebreos a ſufrir trabajos por Chriſto, les dize. Hermanos mios corramos por el camino de la paciencia a la pelea q̃ nos eſta propueſta, poniẽdo los ojos para no desfallecer en ella, en el autor y cõſumador de la fe Chriſto Ieſu. Aludiẽdo en eſto, a lo de la ſerpiẽte de metal q̃ fue figura d̃ Chr̃o crucificado, ẽ cuya viſta auia

Ad Hebr. 12.

Num. 21.

Per patientiam curramus ad propoſitũ nobis certamẽ, aſpicientes in auctorem fidei, & conſummatorem Ieſum. Hic ſerpentem aneum, & pone eum pro ſtigmate: qui percuſſus aſpexerit eum vivet.

auia remedio para todos los heridos y trabajados. Aſsi que hermano, eſte es marauilloſo medio para animaros en los trabajos, y cobrar esfuerço para ſuffrir otros muchos. Si os canſare el ayuno: ojo al Chriſto, que en la cruz le dieron hiel y vinagre, y ayunó quarenta dias con ſus noches por vueſtro amor. Si la diſciplina os da pena: ojo al Chriſto, que eſta en la cruz cubierto de ronchas, de los cinco mil açotes que recibio por vos. Si los menos precios, e injurias os canſan, ojo al Chriſto: y mirad el menoſ precio, y baldon que del hizieron eſtando en la cruz: y acordaos, que por animarnos en eſto, ſe hizo (como dize el Real Profeta Dauid) oprobrio de los hombres, y deſhecho del pueblo. Y finalmente en todos vueſtros males, ojo al Chriſto, que es fuente de todos los bienes. Y no ay duda, ſino que es verdad lo que dize ſan Bernardo: que no ay trabajo, que de buena gana, y con buen animo no ſe padezca, ſi en medio del ſe reuoca a la memoria, la paſſion de Chriſto. Y el Serafico doctor ſan Buenauentura refiere a eſte propoſito, que ſaliendoſe de la orden vn nouicio, pareciendole que no podia ſufrir el deſſabrimiento, y aſpereza de los manjares ordinarios, que en ella ſe comen: ſe puſo a hazer oracion delante vna Imagen de vn Chriſto crucificado, diziendole: ſeñor perdonadme, que no me atreuo a paſſar comiẽdo manjares tan deſſabridos. Y al momento vio ſalir del coſtado del Chriſto vna fuẽte de ſangre, y oyo que le dixo el Chriſto: Hijo ſi los manjares te parecen deſabridos, mojalos en eſta ſangre, y ſe te haran ſabroſos. Boluio el nouicio al conuento, y acordãdoſe de alli adelante de la ſangre de Chriſto: todos los manjares, y aun los demas trabajos

Et dederunt ei ſinum li bere cum fel le mixtum. Matt. 27.

Matt. 4.

Ego autem ſum Germis, & non homo opprobrium hominum, et abiectio plebis. Pſal. 21.

Bernard.

Bonau.

trabajos ſe le hazian guſtoſos. Y ſin duda alguna (hermano mio) os lo pareceran a vos, ſi os acordaredes de aquella preciosa ſangre derramada por vos. Y tened por grande afrenta querer vos deſcanſar, viendo a vueſtro capitan trabajado. Acordandoos
2.Reg.11. de aquel valeroſo ſoldado Vrias (confusion y verguença de los ſoldados floxos de Chriſto) el qual, auiendole el Rey Dauid embiado a llamar, y mandadole que fueſſe a deſcanſar a ſu caſa, y a regalarſe con ſu muger, no quiſo hazello: ſino que durmio ſobre vn poyo delante de las puertas de palacio. Y preguntandole el Rey por la mañana, que porque no auia ydo a ſu caſa a tomar algun refrigerio y deſcanſo: Reſpondio, Libreme Dios Señor que tal hiziesſe. Eſtà el capitan Ioab mi Señor y ſus criados en el campo, durmiendo ſobre la haz de la tierra: y auia yo de yr a mi caſa a comer, a beuer, y dormir, y a regalarme cõ mi muger? Digna reſpueſta por cierto de vn pecho tan generoſo y honrado. Y ſeria razon que tuuieſſe Chriſto (pues es ſin comparacion mayor ſu merecimiento que el de Ioab) ſoldados que hizieſſen lo meſmo por amor ſuyo. Tenga el
Bernard. Chriſtiano verguença (dize San Bernardo) de ver, que debajo de cabeça coronada de eſpinas, aya miẽbros que ſe regalen. Y pues todos ſomos miembros de la cabeça de Chriſto, y el eſta en la cruz tan lleno de duelos: razon es que nos auergonçemos quando quiere deſcanſar nueſtra carne, y q̃ con eſta conſideracion la animemos. Sea lo que aqui auemos dicho vn modelo, o raſguño, de lo que deue hazer el maeſtro, para animar a los que de nueuo toman el habito: y mãde a los de mas nouicios, que le encomienden con muchas veras a Dios: para que le de eſpiritu

Arca Dei Iſrael & Iuda habitat in papilionibus, &c. & ego ingrediar domũ meam, & cubabo, & cubabam, &c.

eſpiritu de perſeuerancia. Y exortelos a que le den buen exemplo: ponderandoles quanto importa eſto, para animar a los que de nueuo vienen del mundo.

Capitulo VI. Del orden y concierto que ſe ha de tener en el nouiciado: y de los officios en que el maeſtro ha de tener ocupados a ſus nouicios.

LA buena diſpoſicion delas officinas del Cõuento, ſuele ſer ocaſion, de que la obſeruancia regular pueda mejor guardarſe. Y ſegun eſto mucho importa que la caſa del nouiciado eſte bien diſpueſta, para que los nouicios enella anden mas recogidos, y el maeſtro pueda tener ſus coſas mas bien ordenadas. Ha de eſtar pues la caſa de los nouicios en lugar apartado, donde eſten libres no ſolo del comercio de los ſeglares, pero aun de los Frayles profeſſos. Ha de auer enella alomenos vn dormitorio comũ para lo nouicios, vn apoſento que ſirua de ropería, donde eſten los habitos y tunicas para mudarſe, y vn apartamiento en la parte mas recogida y quieta, que ſirua como de oratorio, para dezir en el las deuociones que rezan en comun los nouicios: y para que alli el maeſtro les haga a ſu tiempo las platicas eſpirituales: y finalmente para que alli reciban la bendicion, y hagan los demas exercicios que el maeſtro tuuiere ordenados. Demas deſto

ſe ha

ſe ha de procurar que los nouiciados (ſi fuere poſſible) eſten cerca del choro, y aya enellos lugar para las neceſsidades naturales ſecretas; para que los nouicios no tengan ocaſion de diſcurſos y vagueaciones, ni puedan (aunque ſea de paſſo) diſtraerſe, trabando platicas con los profeſſos. Los cargos deſtas officinas ha de tener el maeſtro repartidos entre los nouicios, no indifferentemente, ſino eſcogiendo para cada vno dellos el nouicio mas acomodado; conſiderando ſus partes, y las que requiere el officio. Ha de tener el nouiciado ſu porteria, y enella vna campanilla con que puedan hazer ſeñal los que alli llegan. Y el nouicio que tiene officio de portero, ha de ſer de los mas antiguos y aprouechados: porque es de mucha confiança eſte officio. Ha de tener vigilancia y cuydado de que la puerta eſte ſiempre cerrada con llaue, y de lleuar ſiempre la llaue conſigo, para que ninguno pueda entrar ni ſalir del nouiciado ſin que el lo ſepa. En oyendo tañer la campanilla (dexada qualquier otra ocupacion) ha de acudir con preſteza a ver lo que quieren, y no encomendar a nadie eſte officio ſin expreſſa licencia de ſu maeſtro. Su celdilla, o cama (para poder hazer eſto mas comodamente) ha de ſer la que eſta mas cerca de la puerta del nouiciado; cuya entrada ha de tener ſiempre muy aſſeada y limpia, y no ha de abrir la puerta quando oyere que llaman, ſin ſaber primero que es lo que quieren: porque ſi es coſa que ſe puede ſatisfazer a ella con ſola vna palabra, como es quando ſe va a ſaber ſi eſta el maeſtro enel nouiciado, o coſas deſta manera, no ay para que abrir la

puerta,

puerta, poniendoſe en ocaſion de trabar conuerſaciones largas, como acaece algunas veces. Quando fuere neceſſario abrir la puerta, para recebir el recaudo que traen, hagalo ſin ruido, y oyga lo que le dizen con mucha humildad y modeſtia, moſtrando en el roſtro vna religioſa alegria: y no dexe entrar a nadie en lo interior del nouiciado, ſin que trayga orden para ello del Prelado, o lo mãde el maeſtro: mas podra dezir con mucha criança y humildad, al que llama, que ſe ſirua de eſperar alli la reſpueſta. La qual traera con la breuedad poſsible, y en auiẽdola dado, ſin detenerſe en otras demãdas y reſpueſtas, ſe deſpedira religioſamente, boluiendo a cerrar ſu puerta. Y ſi alguna vez vuiere de entrar al nouiciado alguna perſona ſeglar, o religioſa (por no poder eſcuſarſe) hara ſeñal con la campanilla, o con otra coſa ſeñalada para eſte effecto ſegun que el maeſtro lo tuuiere ordenado) para que los nouicios ſe compongan y recojan a ſus celdas. Quando el maeſtro eſtuuiere auſente, al portero le ha de quedar authoridad, de poder dar licencia a los nouicios, para ſalir del nouiciado; a coſas preciſamente neceſſarias, ê ineuitables. Pero en llegando el maeſtro, le ha de dar razon de los que han ſalido, adonde fueron, por que orden, y quanto ha que ſalieron; para que el maeſtro vea ſi es neceſſario acudir a ver lo que hazẽ. Tambien es officio del portero, tomar luz quando deſpiertan a Maytines, y en el ymbierno a Prima, y deſpertar a los nouicios diligente y deuotamente, con algunas palabras que conuiden a deuocion. En deſpertandoſe y juntandoſe los nouicios, ha de auiſar al maeſtro, y al ſalir del nouiciado (deſpues de cerrada ſu puerta) yr delante dellos con ſu

lenter

lanternilla al lugar de la ſecreta neceſsidad, para que deſpues enel choro no ayan de pedir licencia y ſalirſe del Officio diuino para eſte effecto. Y aun que no tengan todos neceſsidad, han de yr todos juntos, y ſu maeſtro en retaguardia con ellos: ſaluo ſi los que tienen cargo de regiſtrar, no vuieren de quedarſe en el choro a encẽder el candil y abrir los Libros, que para eſte effecto ſe puede permitir que ſe queden. La lanterna ha de lleuar de tal manera inclinada, q̃ no pueda con la luz offender los ojos de los que topare, y quando ſalga del nouiciado a qualquier hora que ſea con los demas nouicios: taña la campanilla algo prolijamẽte y de prieſſa, para que a eſta ſeñal acuda todos, y no ſe quede alguno encerrado. Finalmente al que tiene eſte officio pertenece, pedir licẽcia al maeſtro, quando algun hermano ſe vuiere de quedar enel nouiciado por eſtar indiſpueſto, y darle aulo ſi por deſcuydo acaeciere quedarſe alguno ſin auer pedido licencia.

§. 1. Otro nouicio ha de auer que tenga cargo del Oratorio, y eſte officio ha ſe de encomendar al que fuere mas deuoto, mas aſſeado y mas limpio. Eſte ha de tener cuydado de que el Oratorio eſte con tanta limpieza y aliño, que ſolo el ver las coſas que vuiere en el tambien concertadas y con tanto aſeo, haga leuantar el eſpiritu a los q̃ entraren en el. Ha de auer en el Oratorio vn altar, y en el, alguna figura de Chriſto Redẽptor nueſtro, o de ſu ſanctiſsima Madre, no rica ni curioſa, ſino pobre y deuota: de manera que valga para deſpertar la deuocion y no para ſuſpender el ſentido. Y en lo que toca a todo lo q̃ es adorno, aſsi de eſtãpas como de otras coſas, ſea todo con tanto limite, q̃ por ayudar a leuãtar el

eſpiritu, no ſe falte a la ſanta pobreza. En las fieſtas principales, ha de tener cuydado de enramar el Oratorio, y poner algunas flores en el altar, y pedir al Sacriſtan alguna coſa de la ſacriſtia, para tenerle con mas ornato que los otros dias. Y lo que le preſtare, procure tratarlo tambien, y boluerlo con tanta breuedad: que obligue a que ſe lo preſtẽ otras vezes de buena gana. Pero eſte aduertido q̃ ſuele el demonio hazer q̃ ſe pegue el coraçon a eſtas coſas, y q̃ pierdan algunos ratos de tiẽpo en la ſobrada curioſidad, y aſsi procure de no embaraçarſe mucho, ni gaſtar ſobrado tiempo en eſto: por q̃ no le ſirua de lazo, lo q̃ ha de ſer para deſpertar la deuocion en ſi y en los otros. Ha de tener en el Oratorio vn manojo pequeño de varas delgadas, para quando ſe aya de dar la diſciplina a alguno de los hermanos, y tenga las en lugar donde no eſten patentes. Demas deſto, ha de tener cuydado los Domingos (quando ſe bendice el agua) de cobrar agua bendita para el nouiciado, la qual ha de tener en vna pilita a la entrada del oratorio, y cerca della algũ hyſopo pequeño, para quãdo ſe dize algun reſponſo por los difunctos, y para hazer el aſperſorio a las noches echãdo agua bendita en las celdillas, o retraymientos de los nouicios, quãdo ſe van a acoſtar. En el contorno del Oratorio, porque (como arriba diximos) en el ſe han de hazer las platicas eſpirituales, ſera bien que aya algunos aſsientos humildes, donde (quando las platicas vuieren de ſer algo prolixas) mande el maeſtro aſſentar a los nouicios. Pertenece tambien al que tiene cargo del Oratorio, aduertir al maeſtro, quando (ſegun la coſtumbre del nouiciado) ſe ha de dezir el officio de difunctos,

ſanctos,o algunas otras deuociones de dias particulares,teniendo para eſto vna tablilla,cõ vn breue arancel de todas ellas. Y los officios,q̃ vuieren de dezirſe en el oratorio,aſsi de la madre de Dios,como de los difuntos, o de otra deuociõ qualquiera que ſea:ha de tenerlos regiſtrados tã diſtinctamẽte, que puedan hallarſe con facilidad,y ſin q̃ aya ocaſiõ de turbarſe. Y de gracias a Dios el nouicio a quien le cupiere eſte cargo, cõſiderando q̃ los otros officios parece q̃ traen cõſigo algun genero de diſtraccion: mas eſte es tal,q̃ quãto ſe trata en el,es materia proporcionada para deſpertar el eſpiritu, y aſsi es muy culpable la falta de la deuocion en aquellos a quien les cabe en ſuerte.

§. 2. Ha de auertãbien otro nouicio,q̃ tẽga cargo de la roperia,y eſte ha de ſer cuydadoſo,diligente,charitatiuo,y zelador de la ſãta pobreza. Y no es de los que menos ſe han de eſtimar eſte officio; porque ſiendo nueſtra vocacion particularmente dedicada a la obſeruancia de la pobreza Euangelica: es cierto que los officios que tienen particular connexion con ella, y dan mayor ocaſion para exercitalla, ſe hã de eſtimar en mucho, y hazerſe cõ guſto particular. Tal es, el officio del ropero en el nouiciado, pues todo el ſe ocupa en lauar, coſer y remẽdar los habitos y tunicas de los pobres de Chriſto,conſeruandolos quanto le fuere poſsible,por conſeruar cõ eſto la ſanta pobreza. Y de vn Religioſo lego leemos en las Chronicas de nra ſagrada religion, que por ocuparſe en eſto cõ tãta caridad, le fue dado vn aſsiẽto hõroſiſsimo en el choro de los Serafines,quãdo murio. Moſtrando Dios en eſto,quã accepto le es eſte miniſterio exercitado cõ caridad,y cõ zelo de la

pobreza santa, a quien su hijo tanto amò, q̃ aun despues de muerto la tuuo por inseparable cõpañera. Assi que dichosa es la suerte deste officio, y contentissimo ha de estar con ella aq̃l a quien le cupiere, si fuere cuydadoso en el executarle. Pero aduiertase, que la ropa seglar de los nouicios, quando toman el abito, no ha de estar a cargo del ropero ni en lugar donde puedan verla los otros nouicios: porque la ocasion (que es enemiga de la virtud) no les haga hazer alguna salida inconsiderada, especialmente offreciẽdoseles algun desconsuelo o tentacion. Imitando en esto a la prouidencia de Dios, de quien dize Dauid, que no dexara la vara, o arrimo de los pecadores cerca de la suerte de los justos: porque viendo la ocasion al ojo, no alarguẽ los justos la mano a la maldad. Para preuenir pues este inconueniente (q̃ es mayor de lo q̃ parece) tendra el maestro mesmo, en vn aposento apartado, la ropa seglar de los nouicios, hecho vn lio de la de cada vno dellos; y en el, escrito el nombre de cuya es. Y no se dispõga della por ninguna causa, hasta q̃ el nouicio cuya es, aya hecho profession; porque si fuere necessario quitarle el abito por culpa suya, o el quisiere dexalle por alguna ocasion, halle su ropa conseruada como quãdo se la quitó. Y para que mejor se conserue, tendra el maestro cuydado de hazer que se ponga a jorear de quando en quando, y sea en lugar (como esta aduertido) donde no la puedan ver los nouicios, porque de lo contrario se han visto seguir algunos inconuenientes. La ropa pues, que ha de estar a cargo del nouicio que tiene encomendada la roperia, no es la seglar que dexaron, si no la que de ordinario traen

Non relinquet Dominus virgam peccatorum super sortem iustorũ, vt non extendant iusti ad iniquitatem manus suas. Psal. 124.

traen,y ſe mudã los nouicios:es a ſaber, los habitos, mantos,tunicas,y paños menores; la qual,ha de ſer diligente,en procurar conſeruarla,teniendola ſiempre limpia,y no rebuelta vna con otra:ſino cada coſa en ſu lugar:de tal manera,que ni el deſorden cauſe confuſion,ni la confuſion embaraço:ſino que cada qual pueda con facilidad hallar lo que buſca. Para el lauarla,podra el Maeſtro dar al Ropero dos,o mas compañeros que le ayuden: porque repartido el trabajo entre muchos, ſea menos para cada vno, y puedan todos mas facilmente acudir a las comunidades. Ha de tener tambien cuydado, de quando en quãdo,de reconocer la ropa,para ver ſi tiene neceſsidad de remendarſe;ſeñalando para eſto tiempo particular, en que todos los nouicios ſe ocupen en remẽdalla: que pues todos han de hazer profeſſion de pobres, no es razon que ninguno ignore el officio de coſer y remendar; ſiendo tan proprio de pobres. Y mientras los otros remiendan,o cosen,haga el maeſtro que algun nouicio les lea en algun libro deuoto:porque guardando con eſta ocaſion el ſilencio:ſe ocupe el penſamiento en lo q̃ ſe lee,mientras las manos ſe ocupan en el miniſterio de la ſanta pobreza. El caudal del Ropero ha de ſer tener lo neceſſario para la roperia,como ſon hilo,agujas, dedales,tixeras,y algunos pedaços de paño, o de ſayal,y cordel para remendar ſandalias: y por amor de la pobreza ſanta,procurara de guardar eſtas coſas, con el cuydado que ſuelen guardar ſu caudal los ricos. En el repartir de la ropa, guardara el orden que ſu maeſtro le diere, eſcogiendo ſiempre para ſi el habito y tunica mas vil,mas remendada y pobre:porque no parezca que eſcoje lo mejor,por tener (co-

mo dizẽ) la mano en la massa. Y tãbien pertenece al que tiene este officio, aparejar los habitos en el lugar diputado para ello, quando han de vestir algun noviçio, o hazerle professo: poniendo a buen recaudo la ropa que dexa. Y porque ha de tratar cõ muchos, ha de andar siempre sobresi preuenido, para q̃ en las ocasiones que se offrecieren, ni pierda la paciencia, ni hable con desgracia a los otros.

§. 3. Demas de los tres officios susodichos, es de grã de vtilidad en los nouiciados, tener señalado vn noviçio, q̃ zele las costumbres y ceremonias santas del nouiciado, para que no se pierdan. El officio deste ha de ser, amonestar a los hermanos quando los viere negligentes, o defectuosos; en la obseruancia de las ceremonias y buenas costumbres, y dar auiso al maestro con espiritu de charidad, para que lo remedie, quando no aprouecharen sus amonestaciones. El que tiene este officio es necessario que sea muy exemplar, zeloso, prudente, y de condicion suaue, porque si alguna destas partes le falta (y particularmente la prudencia) hara mas daño que prouecho, y sera ocasion de muchas inquietudes y turbaciones. Para lo qual se ha de aduertir, que las faltas que se hazen en el nouiciado, pueden ser en dos maneras. Vnas son personales, que dizẽ orden a sola la persona que las comete, como son jurar, mentir, comer demasiado, presumir de si mesmo, y otras cosas semejantes a estas; cuyo daño resulta en sola la persona que las comete: y otras ay que dizẽ orden a toda la comunidad de los noviçios, porque vltra de la culpa que se comete en ellas, se haze daño a todos en comun, perdiendose por aquel camino alguna buena costumbre, que pertenece al ornato y hermosura de la religiõ: como es, q̃brantar el silẽcio quãdo

deue

deue guardarſe, ſembrar zizaña entre los hermanos, faltar a las ceremonias monaſticas, y otras faltas deſta manera. Digo pues, q̃ eſte officio de quiẽ vamos hablando, no dize ordẽ a las faltas perſonales, porq̃ eſtas, ſolo en los caſos y de la manera q̃ obliga la correcciõ fraterna, deuẽ ſer reprehendidas, por ſer proximo el q̃ las comete. Pero las faltas q̃ reſultan en detrimẽto d̃ las coſtũbres monaſticas, eſtas ha de zelar el q̃ tiene eſte officio: procurando el remedio dellas, cõ grande prudencia, charidad y manſedumbre. Cõ prudencia, para q̃ aguardãdo ocaſion, tiẽpo, y lugar, y las de mas circunſtãcias q̃ ſon neceſſarias: no haga daño lo q̃ ſe toma por medio para hazer prouecho. Cõ caridad, para q̃ la cauſa motiua y final, ſea el amor de Dios, el bien del proximo, y el zelo de la obſeruancia y conſeruaciõ del eſtado Religioſo. Y cõ mãſedũbre, porq̃ las amoneſtaciones requierẽ eſpiritu de blãdura, huyendo de todo lo q̃ es apariencia de imperio y ſeñorio, para q̃ no ſeã odioſas. De manera, que ſi el q̃ tiene eſte officio viere q̃ no ſe guarda ſilẽcio, ha de llegar religioſamente, y rogar a los hermanos cõ mucha ſuauidad, q̃ lo guardẽ: y ſi eſtan deſcõpueſtos q̃ le cõpongã, y aſsi en todas las otras faltas. Y ſi con ſola ſu amoneſtaciõ ſe remedia, no ay para q̃ auiſar al maeſtro; pero ſi no aprouechare, ha de auiſarle a ſu tiẽpo, con palabras lenzillas y llanas, deſnudas de toda malicia: aduirtiẽdole los abuſos q̃ ſe introducẽ, y las buenas coſtũbres que vã perdiendoſe. Todo lo qual, ha de hazer con tan buen modo, y tan ſin peſadumbre de los hermanos: que echen todos de ver, que ſu zelo nace de charidad, y no de malicia. Es tambien neceſſario en los nouiciados, que aya vn hermano de los mas antiguos que tenga cuydado de enſeñar las

ceremonias comunes, que ſon luego neceſſarias, a los que de nueuo toman el habito; como ſon las humiliaciones, y proſtraciones: el alçar las meſas, el modo del hazer la humildad, y otras coſas ſemejantes: porque ſi el Maeſtro vuieſſe de hazer eſto con cada vno, a el le ſeria moleſto, y a los demas enfadoſo, el oyr repetir vnas miſmas coſas tantas vezes. Pero ha de mirar, que el nouicio a quien ſe da eſte cargo, ſepa muy bien lo que ha de enſeñar a los otros; porque mal ſe enſeña lo que mal ſe ſabe. Y para reparo de eſto, deue el Maeſtro, de quando en quando, hazer examen del aprouechamiento en eſtas coſas, induſtriando a los ignorantes, y confirmando a los ya aprouechados. Y eſtas ceremonias, que ſe encomiendan al nouicio mas antiguo, para que las enſeñe: entiendeſe, que han de ſer de las ordinarias, en las coſas minimas: porque las que pertenecen a lo graue de la diſciplina monaſtica: el propio Maeſtro las ha de enſeñar, de la manera que adelante diremos. Y en el repartir eſtos officios; entre otras coſas ſe ha de conſiderar el numero de los nouicios: porque dõ de ay muchos, no es bien que a vno ſe le carguen muchos officios: ſi otras circunſtancias no forçaren a ello: y donde ay pocos, ſe ha de mirar, que los officios que ſe encomiendan a vno, ni ſean incompatibles, ni le traygan demaſiadamente acoſſado. Tambien ſe aduierta, que eſtos officios no ſe han de mudar a ſemanas, como algunos otros, que dizen orden a la comunidad del conuento: antes ſe han de encomendar a los q̃ tuuieren mas talẽto para ellos. Pero ni tampoco hã de ſer perpetuos; de tal manera, que ſiempre los tengan vnos meſmos nouicios: porque eſto podria deſpertar inuidias, y cauſar alteracion

racion en los animos de algunos, viendo que no hazen confiança de ellos como de los otros. Y assi deue el maestro algunas vezes variarlos, lo vno para atajar este inconueniente (que es mayor de lo que parece) y lo otro, porque vayan aprendiendo todos con el exercicio lo que deuen hazer. Y tambiē por que el ver que hazen confiança de ellos, los anime a aprouechar en la virtud, que suele ser este bonissimo medio (particularmente cō gente de animo generoso y noble) para hazerlos aprouechar. Aunque en lo que toca al officio del que ha de zelar las buenas costumbres y ceremonias del nouiciado, por ninguna causa se ha de dar a quien no tiene las partes que arriba diximos: porque el hierro en este particular no puede ser pequeño. Los demas officios del Conuento que suelen hazer los nouicios, como son los de la humildad, el de registrar el officio diuino y boluer las ojas enel choro, el de dezir los versos, y otros algunos que segun las costumbres de las Prouincias se les suelen encomendar: es bien que los hagan a semanas, leyendoles cada sabado enel nouiciado vn arancel de lo que han de hazer, y poniendole en vn lugar comun donde puedan vello. Aduirtiendo el maestro, que a los mas modernos, les ha de dar siēpre por compañeros los mas antiguos y aprouechados; para que succesiuamente se vayan enseñando vnos a otros lo que deuen hazer; y pueda suplir el vno las faltas del otro, sin que se de turbacion, ni se offenda en cosa alguna al peso y grauedad de la santa comunidad. Y aduiertales, que no puede por su propria authoridad, encomendar el vno al otro el officio que tiene, sino q̄ para ello es necessaria licencia de su maestro. El qual ha de mirar

rar mucho, q̃ los officios que se hazẽ en presencia de la comunidad, como tõ boluer las hojas enel choro, dezir los versos, o liciones del officio menor, y otras cosas semejantes a estas, (se hagan con mucha puntualidad) no permitiendo que las haga el que no fuere diestro, y tuuiere gracia para ello. Porque no es razon, que socolor de que el nouicio aprenda y se adiestre en aquel officio, haga alguna cosa que o parezca mal, o cause turbacion a la comunidad En lo qual algunas vezes suele faltarse por inaduertencia de los maestros, con grande perjuyzio de la grauedad, silencio y reuerencia que a los lugares santos se deuen; y mucho sentimiento de los Religiosos zeladores de la disciplina monastica, que en presencia de la comunidad, sueten mucho (y cõ razon) qualquiera falta por leue que sea.

Capitulo VII. Del recogimiento cõque ha de criar el maestro a sus nouicios, y de algunos otros exercicios para el año del noviciado

NO se cõtẽte el maestro, cõ tener ordenadas las cosas del nouiciado de la manera que diximos enel capitulo precedente: sino que vltra desto ha de procurar con extraordinario cuydado, como cosa sumamente importãte, tener a sus nouicios muy recogidos. Para lo qual, deue acordarse, que Christo Redemptor nuestro queriendo ponderar el amor con que auia desseado recoger a su pueblo para que no se perdiesse, se cõparó a la gallina, quando estando los

Ierusalem quotiens volui congregare filios tuos quemadmodum gallina congregat pullos suos sub alas. Matt. 23.

do los polluelos recien ſalidos del caſcarõ, los tiene cubiertos, debajo de la protecciõ de ſus alas. Y no quiſo compararſe a otra alguna eſpecie de aue ſino a la gallina, porq̃ (como dize S. Auguſtin) ninguna ay q̃ tanto deſcubra el affecto de madre como ella; de tal manera que aun que no ſe vean los hijuelos, ſolo en ver ſu flaqueza, y el anſia con que anda inceſſablemente cacareãdo (porque acudiendo a ſu voz ſe recojã) ſe le conoce ſer madre. Si es verdad pues, lo que dize S. Buenauentura, que el maeſtro para cõ ſus nouicios ha de tener affecto de madre: razõ es, que a imitacion de Chriſto ſea ſemejante a la gallina, particularmente en el anſia con que procura tener recogidos ſus pollos, y eſtar ſiempre ſobre ellos. Y entienda, que aſsi como a los polluelos ninguna coſa los haze tanto medrar y andar luzidos, como el tenerlos ſiempre ſu madre debajo de ſus alas; y en apartandoſe della corren peligro, de que o el milano los arrebate, o alguno deſcuydadamente los piſe, o finalmente les acaezca alguna otra deſgracia: aſsi la continua ſuperintendencia del maeſtro ſobre los nouicios, es la coſa que mas medrados y lucidos los trae; y en faltando eſta, eſtan a peligro de que, o las aues de rapiña infernales los traygan corridos y amilanados: o aquel leon (de quien dize San Pedro que todo lo cerca por ver ſi podra tragar a alguno) los deſpedaçe entre ſus vñas, y ſe los trague. Y aſsi es coſa importantiſsima que el maeſtro, o los tenga ſiempre conſigo, o ande continuamente con ellos. Los arbolillos tiernos han meneſter vn continuo arrimo, para que no tuerçan a vna parte ni a otra; y en faltandoles, luego ſe acorban y cobran

Auguſti. tractatu 15. in Ioã. & libr. 2. quæſtio. Euang.

Bonauẽt. inſpecul. nouitiorum parti. 2. c. 4

1. Petri 5.

Aduerſarius veſter diabolus tanquam leo rugiens circuit quærens quem deuoret.

cobran algun auieſo,y es cierto, que acaece lo meſmo en los nouicios. Por lo qual perpetuamente el maeſtro ha de acõpañarlos al choro, al refectorio, y a todas las otras comunidades. No dexe de aſsiſtir les ſin grauiſsima cauſa en todas las ocupaciones y exercicios ordinarios, y en acabando ſu tarea,buelualos a recoger al nouiciado. Y procure cõ muchas veras que no vean frayles profeſſos,ſino en los lugares dõde la comunidad ſe junta,en los quales,el meſmo peſo y grauedad della los haze eſtar cõpueſtos y mortificados.Eſto ha de hazer,porque no vean algun deſcuydo en los Religioſos,q deſdiga de lo que el les enſeña.Porque es cierto, que les haze mas daño el ver ſola vna niñeria por leue que ſea;que prouecho,el oyr muchas platicas y exortaciones de ſu maeſtro,aun que ſean de mucho eſpiritu. Y cierto es coſa de grande laſtima, y digna de extraordinario ſentimiento, que auiendo de ſer los Religioſos profeſſos el dechado, en quien los nouicios auiã de tener ſiempre pueſtos los ojos para reformar ſus defectos,y apreder religion y buenas coſtumbres: aya de ponerſe cuydado para que no los vean, porque no les ſiruan de tropieço y eſcandalo.Al fin, preſupueſto el deſcuydo de algunos aun q̃ ſean pocos:eſte cuydado es neceſſariſsimo para euitar muchos daños:y algunos maeſtros ay que por eſta cauſa,acabado el officio diuino, o qualquier otra comunidad; detienẽ de induſtria a ſus nouicios enel choro, o en otra officina;haſta que los Religioſos profeſſos han tenido tiempo de yrſe a ſus celdas, por no paſſar cõ los nouicios por donde ellos eſtan, quitandoles la ocaſion de ver algun deſcuydo que pueda offendellos.

§. 1. Quando

§. 1. Quando por no poderſe eſcuſar vuiere el maeſtro de embiar algun nouicio o nouicios, fuera del nouiciado, procure ſalteallos repentinamente, quando ellos eſten mas deſcuydados: para que deſta manera pueda echar de ver el ſilencio que guardan, y la compoſicion que tienen eſtando en ſu auſencia: y para que andando ellos ſiempre receloſos de que ſu maeſtro los ha de coger deſcuydados, aquel temor les ſirua de ayo, q̃ los haga andar cotinuamen te compueſtos. Eſte recelo en los nouicios ſuele ſer de mucho prouecho: y aſsi me parece biẽ lo que he viſto en algunos nouiciados, q̃ en la celda del maeſtro ay vna celogia pequeña, de donde ſin ſer viſto de los nouicios, puede el mirar y echar de ver todo lo que ellos eſtan haziendo. Y como ſaben que los puede el maeſtro ver ſin ſer viſtos, ſiempre eſtan re Cantica. celoſos y compueſtos; como la eſpoſa quando dezia: Ay que eſtà mi eſpoſo tras la pared mirãdo por los reſquicios, y viendo por la celogia lo que eſtoy haziendo. Y aun que es verdad, que eſta manera de obrar por temor, es imperfecta; es cierto, que para la imperfeccion de los nouicios, es proporcionada y de mucho prouecho: porque haziendoſe abito de compoſicion y recogimiento por eſte camino, queda deſpues con perſeuerancia el buen abito, y es facil coſa mudarſe la cauſa motiua. De todo lo que auemos dicho ſe ſigue, que ſi con tanto cuydado ſe ha de procurar que los nouicios no hablen con los profeſſos, ni los vean (ſi es poſsible) fuera de las comunidades: es neceſſario para que eſto tenga effecto, que no los ocupen en miniſterios donde les ſea forçoſo tratar de ordinario con ellos. De ſuerte que aun que ſea con zelo, y por via de charidad (como es

En ipſe ſtat poſt parietẽ noſtrum reſpiciens per feneſtras, proſpiciens per cancellos.

para

para seruir algun frayle viejo o enfermo por Santo que sea) no es biẽ que los tengan fuera del nouiciado, porque aun que el Religioso a quien siruen, sea muy compuesto, y cuydadoso de dar buẽ exemplo al nouicio, los que llegan a visitarle, seran por ventura descuydados en esto. Y no para el daño en solo el nouicio q̃ vio el descuydo del Religioso descompuesto, sino que aquel lo refiere a los otros nouicios: y assi va poco a poco cundiendo el escandalo, y perdiẽdose el buen cõcepto q̃ de los Religiosos tenia, y algunas vezes la deuociõ con que vinierõ del siglo. Y vltra deste daño que no es pequeño, de aqui procedẽ tãbien otras relaxaciones dignas de remediarse; porq̃ so color de acudir el nouicio al exercicio de charidad q̃ le esta encomendado, goza de algunas libertades dañosissimas; como son entrar a hurtadillas en las celdas de los professos, parlar con ellos, comer a horas extraordinarias, y otras cosas semejantes a estas, que aun a los aprouechados en la virtud (si alguna vez se descuydan en ellas) los distrae; quãto mas a los q̃ a penas han començado a echar rayzes en las virtudes. Y si dixere alguno, que es razon q̃ vayan aprendiendo las cosas de la Orden, y enseñandose en los exercicios de charidad, para q̃ despues de professos sepan hazellos: a esso respõdo que para aprender essas cosas, ay tiempo toda la vida; y si el recogimiento no se aprende el año del nouiciado, con dificultad despues se puede aprender; porque las distracciones y ocupacion ordinaria son impedimento para aprendello, y ocasion para que se pierda mucho de lo aprendido. Quanto mas q̃ yendo juntos los nouicios (como es de costũbre) a visitar los enfermos, a hazer las camas, y a otros minis-

ſterios de ſu ſeruicio encõpañia de ſu maeſtro: tambiẽ aprẽden exercicios de charidad, ſin tanta ocaſiõ de diſtraerſe. El deſcuydo q̃ ſuele auer en eſto, y la facilidad cõ que los Prelados ocupan por leues ocaſiones a los nouicios fuera del nouiciado, me haze detener en eſto: porq̃ no he viſto maeſtro zeloſo y diſcreto, q̃ no le llegue al alma eſte abuſo: affirmando que es la total ruyna de los nouiciados, y el mayor impedimento para el aprouechamiento de los nouicios. Y es lo peor que ay quien pienſa, que en hazerlos trabajar mucho, y lleuar a cueſtas grande parte de las ocupaciones del cõuento, conſiſte en ſeñarles bien las virtudes y religion: teniendo por buen nouicio ſolamente al que es agil, y diligente en las coſas exteriores del miniſterio del cuerpo; y por tanto, al que es encogido, y recogido en lo interior del alma. Y de aqui nace, que en offreciendoſe qualquier ocaſioncilla en la huerta, en la cozina, o en las demas officinas del Conuento, luego hazen q̃ ſupla la falta vn nouicio, y aſsi al fin del año del nouiciado, ſabẽ menos de lo q̃ ſeria razon, de coſas interiores de oracion y recogimiẽto. Euitaſe pues eſte abuſo quãto fuere poſsible, y ſi por alguna grande neceſsidad no ſe pudiere eſcuſar el andar los nouicios entre los Religioſos profeſſos, o tener officio en compañia de alguno dellos: deue el maeſtro aduertilles las ocaſiones que han de offrecerſeles, para que ſe preuengan; y enſeñarles el modo de proceder, para ſaberſe valer en ellas: por que yendo preuenidos, ſepan mejor pelear y ſalir con victoria. Aduiertales que no ſe eſcandalizen de lo que vieren, ni ſe inquieten ſi les dixeren alguna palabra peſada, o ſi les hablaren con poca gracia, o

con

con colera; porque lo vno y lo otro se suele hazer muchas vezes de industria, por prouar su simplicidad y paciencia. Y encomiédeles mucho, que si vieren alguna falta fuera del nouiciado, no la refieran a sus hermanos; y si hallare alguno defectuoso en esto, castiguelo con seueridad, para que sea a los demas escarmiento. Ni se contente con esto, sino que a los Religiosos con quiē vuieren de tratar los nouicios, les encargue mucho el cuydado de darles muy buē exemplo, y de tratarlos con mansedumbre, y cō termino Religioso: y digales q̄ si alguna vez faltarē en ello, procuren cubrir su falta con alguna buena palabra, porque no escandalizen a los pequeñuelos, de cuya edificacion tuuo tanto cuydado Christo. Matth. 18.

Qui autem scandalizauerit vnum de pusillis istis qui in me credunt, expedit ei vt suspendatur, &c.

§. 2. Recogidos ya los nouicios, con la solicitud y cuydado que auemos dicho, deue el maestro exortarlos con muchas veras a huyr de la ociosidad como de pestilencia. Porque (como dixo nuestro Seraphico Padre San Francisco) esta es la capital enemiga del anima, que abre la puerta, y da entrada a innumerables enemigos suyos. Y no sin causa la llamō el melifluo Bernardo sentina de todos los vicios porque assi acuden a ella todos ellos, como a la sentina en la naue todas las immundicias. Ella es (como dize el mesmo Santo) la madre de las burlas, la madrastra de las virtudes, y la que precipita a los varones fuertes, con fortaleza: haziēdoles dar de ojos en diuersos pecados. De los ociosos dixo Dauid, que reciben en vano el alma: y de la fe ociosa dize Santiago, que es muerta. Porque esso mesmo es estar ocioso que estar muerto; saluo que la muerte no es culpa, y la ociosidad lo es muy grande. Procura hazer siēpre alguna cosa (dize el diuino Geronymo) para Bernard. Psal. 23. Iob 12.

Innocēs manibus, & mūdo corde qui non accepit in vano animam suam, &c.

Sicut enim corpus sine spiritu mortuum est, ita & fides sine operibus mortua est.

para que el demonio ſi llegare a tentarte, te halle ocupado; porque con difficultad vence a los que vee ocupados en exercicios honeſtos, y ninguna coſa le es mas facil que derribar a los deſocupados y ocioſos. Y no ſin cauſa, dixo el ſanto Iob, que el hombre nace para el trabajo, como las aues para el buelo; para enſeñarle en eſto, que el meſmo peligro corre el hombre quando eſta ocioſo, que las aues eſtando paradas. Ellas, en dexando de volar, y parando en alguna parte, eſtan a peligro de que el caçador les haga tiro, y las mate; y el, en dexando de trabajar, y eſtando ocioſo; lo eſta, de que el demonio le hiera con alguna jara enherbolada, y le mate el eſpiritu. Y ſiendo eſto aſsi, razon es q̃ los q̃ eſtan recogidos trabajẽ, y que el maeſtro los haga ocupar en algun exercicio honeſto. Las ocupaciones del nouiciado han de ſer, orar, leer, remẽdar, hazer diſciplinas, añudar cuerdas, y otras coſas ſemejantes de quien a delante trataremos: en las quales variando a ratos la ocupaciõ porq̃ no cauſe faſtidio, ha de eſtar ſiempre el nouicio ocupado. Y aun que alguna vez ſienta peſadumbre en aplicarſe a eſtas coſas, ha de hazerſe fuerça para deſechar la pereza, porque ſi eſta ſe enſeñorea del alma, luego al punto la haze inutil para todo lo bueno, y diſpueſta para todo lo malo. Y porque en eſtos exercicios (que ſe hazen para ocupar el tiempo, y huyr de la ocioſidad) no ſe mezcle alguna imperfeccion, que diminuya el valor de la obra: aduiertale el maeſtro dos coſas. La primera es, que en las cuerdas y diſciplinas que hazen, huyan todo genero de curioſidad, aſsi en quanto a la materia, como en quanto a la hechura. Lo qual ha de aduertirles,

Iob. 5. *Homo ad laborem naſcitur, & auis ad volatũ.*

V. porque

porque el demonio que suele peruertir todo lo bue no, haze algunas vezes que las cuerdas conque los Religiosos se ciñen; y las disciplinas con que domã la carne, se hagan de materias extraordinarias, siruiendo para ellas no solamẽte el esparto, las cerdas, el cañamo, y el lino; sino tambien las maluas, y aun la pita trayda de las Indias: y en las hechuras dellas introduze tantas inuenciones, que parecen mas ador nos de mugeres para salir a vistas, que no instrumẽtos de penitencia para mortificar la carne. Y es lastima que entre Religiosos que professan vida Euangelica, y menosprecio de mundo; ya que no puede auer variedad en el traje: (como entre los seglares) porque el habito no lo consiente, la aya en las disciplinas y cuerdas, autorizando con esto la vanidad del mũdo y sus profanidades. La segunda cosa que ha de aduertirles a cerca desto es, que no pongan la voluntad en estas cosas, ni las hagan con ansia y sujecion de espiritu, como si fuesse tarea que va la vida en acaballa. Porque quãdo se llega a esta miseria, es cosa de lastima, ver la inquietud conque el demonio los trae: en el refectorio, en el choro, en la oracion, y en qualquiera lugar o exercicio por santo que sea, estan pensando en aquello, y rebẽtando por acabar presto las otras obediencias, por acudir a acabar de añudar la cuerda o disciplinas que dexaron començadas: y sino pueden tan presto como querrian, estan rabiando, y murmurando de quien los tiene ocupados, con vn recozimiento y mohina interior, que les haze hallar disgusto en quanto estan haziendo. Esta verdad se confirma con el exemplo de nuestro Seraphico Padre San Francisco, del qual leemos, que auiendose ocupado en hazer vna

cestilla

ceſtilla de mimbres, por huyr de la ocioſidad, y auiẽ dola dexado començada: le ſalteo el penſamiento de la ceſtilla eſtando el ſanto en la oracion, de tal ſuerte, que no le daua lugar para eſtar en ella con quietud: por lo qual, en ſaliendo de la oracion ofre cio a Dios la ceſtilla en ſacrificio, echandola en el fuego: porque otra vez no le lleuaſſe tras ſi el penſamiento. Y ſi eſto acaece a los Santos, quando algũ poquito ſe deſcuydan, que hara a los imperfectos? Para remedio pues deſte inconuiniente aduertimos, que ſe huya la curioſidad en eſtas coſas: porque eſta ſuele ſer la ocaſion de q̃ ſe pegue la voluntad a ellas: y es muy cierto, que quando ſon llanas y groſeras no inquietan, porque no aficionan la voluntad. Los que ignoran el theſoro ineſtimable que eſtà encerrado en la quietud y libertad de eſpiritu, tienen por niñerias eſtas menudencias: pero los maeſtros, que han de ſer varones eſpirituales, y ſaben el daño que hazen: procuran aduertirlas con tiempo, y atajarlas en ſus principios: porque echan de ver que creciendo y no haziendo caſo dellas, vienen a eſtorbar muchos bienes, y aun a ſer cauſa de muchos males. A cõſejeles pues, que quando vieren en ſi eſta manera de inquietud, y eſtas anſias por acabar lo que tienen començado; lo dexen por entonces: y aunque paſſen muchos dias no bueluan a poner mano en ello, haſta que ſientan ſoſsiego y paz en el apetito, y libertad para hazer aquello, ó dexarlo de hazer. Lo qual ſe entiẽde, quãdo la obediencia no mãda otra coſa, que en tal caſo, baſtara hazer vn proteſto interior, que por la obediencia puramente ſe haze, y no por ſatisfazer al apetito que lo pide con exaccion.

§. 3. Ha d aduertirles vltra deſto, q̃ en los exercicios

corporales (que tanto encomiendan los padres antiguos) han de velar mucho ſobreſi, en no tener el penſamiento ocioſo mientras las manos trabajan. Sino que atendiendo la imaginacion con ſuauidad, a lo que hazen las manos, para que vaya bien hecho; el entendimiento atienda a las coſas del cielo para que fue criado. De tal manera, que la obra corporal que ſe va haziendo, no ſe lleue todo el hombre tras ſi, ſino ſolamente aquella parte, que es preciſſamente para ella: porque no es razon que el entendimiento ſiendo tan noble, eſte ſepultado en coſas tan bajas. Algunos tienen eſto por impoſsible, y veran que no lo es, ſi conſideran, que quando el penſamiento ſe ocupa en alguna coſa ruyn, conforme al guſto de la ſenſualidad: ſin repugnancia alguna van las manos trabajando en la obra: y el penſamiento paſſando adelante en lo que le da contento: de ſuerte que acaece auer eſtado vna hora trabajando: ſin que el penſamiento aya atendido a lo q̃ las manos hazian, ſino a lo que era ſu guſto. Y lo meſmo acaece quando los penſamiẽtos ſon impertinẽtes, q̃ paſſan en vn punto a las Indias, penetrã a las entrañas de la tierra, armã exercitos, proueẽ dignidades, traſſiegã Reynos, nauegan mares, fabrican torres de viento: ſin q̃ eſto haga embaraço a lo q̃ ſe va trabajãdo cõ las manos. Pues no es grande ignorancia pẽſar, y perſuadirſe, q̃ ſolamente el penſar en Dios es impedimẽto para lo que van las manos haziendo: no ſiendolo el penſar en coſas inutiles, y dañoſas? Tẽga cuydado el Religioſo, y ve le ſobre ſu penſamiento, y pida gracia al que da la ſufficiencia para penſar bien: poniendo en el toda ſu confiança, quando ſe pone a trabajar con las manos

nos,y encomiende eſto al Angel de ſu guarda,que es el miniſtro de los buenos penſamientos, y experimentara que era obra del demonio, y no impoſsibilidad de la naturaleza,el ſepultar el penſamiento en la obra que van haziendo las manos. Y a los que hallaren grãde difficultad en eſto,enſeñeles el maeſtro,que alomenos de quando en quando (aunque por vn breue tiempo ceſſe el exercicio de lo que ſe va corporalmente haziendo)leuanten el penſamiẽto a lo alto,vſando de las oraciones jaculatorias(como adelante diremos) de ſuerte que no paſſe mucho rato,ſin ocupar el penſamiẽto(aunque ſea brevemente)en el cielo. Y para que en eſto no aya deſcuydo,ſera buen medio, que el maeſtro algunas vezes haga examen deſte exercicio , preguntandoles, en que eſtan penſando: y exortãdoles con ſuauidad y llaneza, a que manifieſten la verdad ſimplemente,diziendo ſus penſamientos por impertinẽtes que ſean. Lo qual ha de hazer muchas vezes al dia quando eſtan mas deſcuydados,no ſolamente en la ocaſion y tiempo de los exercicios corporales (de que vamos tratando) ſino tambien en otra qualquier ocaſion y exercicio. Eſto encomiendan con eſtraño encarecimiento todos los padres antiguos que eſcrimieron deſta materia,porque la experiencia les enſeño ſer cosa neceſſariſsima. Y es cierto, que el ver los nouicios eſte cuydado en el maeſtro, y el ſaber que han de examinallos en cosa que tanto ſienten: es como vn continuo eſtimulo , que los va deſpertando a tener ſiempre el penſamiento bien ocupado. Para ayudarles en eſto el maeſtro,ha de aconſejarles,que tengan conſideraciones determinadas para todas las horas y exercicios del dia,las quales no

hã de ser vnas mesmas en todos, sino proporcionadas al espiritu de cada vno: porq̃ en esta materia no es razon lleuar forçado el espiritu, sino que cada qual siga el que le comunica Dios; para que le sea el exercicio tanto mas facil, quanto fuere mas conforme a su inclinacion natural. Los medios que ayudan para esto, y el modo de ponerlos en execucion, diremos en otro lugar; quando tratemos del exercicio santo de traer a Dios siempre presente; que es lo mas importante, y lo que mas dulces haze los trabajos de la vida monastica.

Capitulo VIII. De los exercicios y doctrina, que ha de enseñar el maestro a sus nouicios en el discurso del primer año.

TOdos los dias ha de tener señalado el maestro, alguna hora cierta y desocupada: en la qual todos los nouicios concurran juntos al oratorio, para tratar de las cosas concernientes al estado monastico. Alli les hara sus platicas, para exortarlos a la mortificacion de las passiones, y exercicio de las virtudes. Y porque entre las vias de los principiantes, la primera ha de ser la purgatiua, a la qual pertenecen los exercicios de la penitẽcia; lo primero que ha de procurar el maestro es, criar en ellos vnos desseos ardientes desta virtud, con los quales vengan a concebir vn odio santo cõtra su propria carne; tratandola como a enemiga, por auer sido principio y seminario de todas las offensas cometidas contra

contra la diuina bondad. Hagales q̃ propõgan y determinen de no dexar paſſar dia, en q̃ no hagan algun peſar a ſu carne; o priuandola de algun guſto, o haziendola algun diſguſto. Y ponderele s quan difficultoſo es el eſtado de los verdaderos penitentes:
Ambroſ. pues oſo dezir S. Ambroſio, que cõ mayor facilidad auia hallado algun varon innocẽte, q̃ verdadero penitente. Y para mi tengo por coſa cierta, que el eſtado de los verdaderos penitentes es, de mayor difficultad, porq̃ para conſeruar la innocencia, la mayor guerra es contra la mala inclinacion natural, que es el enemigo caſero mas fuerte: mas para ſer verdadero penitente, vltra deſte enemigo, ay otro no menos poderoſo, q̃ es la mala coſtũbre, contra la qual a penas ay fuerças q̃ baſten, ni contrario q̃ no ſe le rinda. Al fin, la vida de los verdaderos penitẽtes ha de ſer vna perpetua violencia de ſi meſmo para lo preſente; vn continuo llanto de lo paſſado; y vn ordinario temor de lo por venir. Ha de tener cõtinuamente el que trata de hazer penitẽcia ſu carne por ſoſpechoſa, no juzgando jamas en ſu fauor, ni dado credito a ſus q̃xas, ni haziẽdo caſo de achaques ni de accidẽtes ligeros: porq̃ andarſe quexãdo de coſas leues (como ſon dolorcillos de cabeça, o de eſtomago) o de algũ calorcillo extraordinario, q̃ no llega a ſer perfecta calẽtura, y tomar de alli ocaſiõ para faltar en el choro, o en otras comunidades, ſeñales de eſpiritu relaxado y poco penitẽte. Al maeſtro pertenece pregũtar a ſus nouicios como les va, lo qual ha de hazer algunas vezes, eſpecialmẽte quãdo los viere triſtes, o alterado el ſẽblãte, o mudado el color del roſtro: y entõces dirã ellos cõ ſinceridad lo q̃ ſienten, por leue q̃ ſea el daño; y el maeſtro cõ entrañas

de padre tratara luego de su remedio. Pero ellos, quando el daño no es mayor de lo que aora dezia-mos, teman no los engañe la carne con sus rõzerias, porque sabe muy biẽ fingirse enferma, porq̃ la rega len. Y (como dixo vna persona experimentada y santa) no quiere el demonio mas de ver nos temero sos de perder la salud del cuerpo, para hazernos te-mer que todo nos ha de matar, o hazer daño. Y di-ze mas, que nũca pudo aprouechar, hasta que dio en hazer poco caso del cuerpo, y en no estimar mucho la salud. Y haziendo esto, dize que echo de ver, que algunos de los que juzgaua por males, no eran sino tentaciones: porque entonces començo a tener mas salud, quando començo a hazer poco caso della. Asi que hazer caso de pocas cosas, no es de verdadero penitente; y en especial es esto dañosissimo en los principiantes. Porque (como dize el melifluo Ber-nardo) no es cosa decẽte al feruor de los nouicios, y sar de discreciones misericordiosas cõsigo mesmos. Y en los tales, la dispensacion facil en el rigor de la penitencia, no se ha de hazer por el proprio juyzio: pero tã poco se ha de rehusar hecha por el ageno. Ha de ser rigida para consigo mesmo la censura del principiante: mas el amor paternal del que le gouierna, ha de ser piadoso y charitatiuo. En el flo-xo y tibio no espero perseuerancia, y en el precipi-tado temo la cayda. Y finalmente tengo por impos sible, que dure en la cõgregacion de los Religiosos, el nouicio prudente ni el principiante sabio. Todo esto es de San Bernardo. Y de lo que dize en estas palabras aun que breues, se puede collegir el feruor que se requiere en los principios, y la poca miseri-cordia con que los nueuos penitentes han de tratar su carne.

Mater Teresa. lib. 1. c. 11

Bernard.

ſu carne. Caſtiguenla, y hagan que pague lo que ſe holgò, lleuandola perpetuamente a coſſada pues ella los ha traydo a coſſados. Y aun que en las penitencias extraordinarias y riguroſas, como ſon diſciplinas frequentes y prolijas, ayunos, cilicios, y coſas deſta manera: ſe ha de pedir licencia, y tomar el conſejo del maeſtro (como arriba diximos:) pero otras ay que laſtiman la carne, ſin que corra peligro la ſalud, y eſtas ſe pueden hazer de ordinario, como ſon darſe muchos pellizcos en los braços o muslos, o en otras partes ſenſibles, tirarſe de los cabellos de los aladares, perſeuerar en partes caloroſas en el verano, no buſcar defenſiuos contra el frio en el imbierno, ſuffrir la ſed con perſeuerancia, y otras ſemejantes penalidades: de las quales vſaua caſi continuamẽte el padre Frãciſco de Borja, como quien deſſeaua andar inceſſablemente haziẽdo peſar a ſu carne.

Patr. Ribadeneira in eius vita.

§. 1. Tãbien pertenece a eſte eſtado de penitẽcia, el euitar qualquier genero de culpas por leues q̃ ſeã, y particularmente las q̃ ſon de malicia, eſto es, aq̃llas que echando de ver que lo ſon, las comete el hõbre con voluntad expreſſa y determinada, no parando en q̃ ſon repugnãtes a la de Dios. Eſtas aun q̃ ſeã en materia liuiana, ſe hã de euitar quãto fuere poſsible: porq̃ el atreuerſe deſta manera, es vn genero de deſuerguença, q̃ aun en coſas pequeñas da muy en roſtro a Dios, y ſuele quitar por ella el trato regalado que tiene cõ ſus amigos, negandoles ſu familiaridad como indignos della: y dexãdolos (en pena deſte atreuimiento) caer en culpas mayores. Que las faltas cometidas por ignorancia o flaqueza, (aun que tambien ſe han de procurar euitar) no ſon tan perniciosas, ni dexan tan mala ſemilla en el alma, ni las caſtiga

ſtiga Dios tã ſeueramẽte, antes es muy facil en perdonallas; porq̃ a penas ſe puede librar el hõbre dellas. Cõ todo eſſo, el q̃ deſea la pureza, y ſerenidad de cõſciencia, ha de yrſe a la mano en ellas, pero de tal manera, q̃ ſi alguna vez ſe viere caydo, no deſfallezca, entriſteciẽdoſe demaſiado, ni perdiẽdo el animo de paſar a delãte: mas antes reconociẽdo ſu fragilidad y flaq̃za, procure dolerſe amoroſa y ſuauemẽte de ſus deſcuydos: y buelua cõ nueuos propoſitos a proſeguir ſu carrera, cõ vna determinaciõ denodada, de no boluer a caer en las meſmas faltas, ni en otras. Y para q̃ tẽga effecto eſta determinacion, cõuiene pedir luz a Dios para conocer las culpas cometidas, y ſocorro para leuantarſe dellas: porq̃ diffi cultoſamẽte ſe puede buſcar el remedio dõde no ſe conoce el daño, y poco aprouecha conocello, ſino ay valor para remediallo. De los juſtos (dize el Eſpiritu ſãto) q̃ caẽ ſiete vezes en el dia, y q̃ otras tãtas ſe leuãtan. Y la cauſa de leuãtarſe tan preſto es (como apũtó S. Bernardo) porq̃ ſu cayda es en el dia, quãdo ay luz para conocella, y quiẽ cae echãdo de ver q̃ ha caydo, es cierto q̃ no dexara de leuãtarſe, ſi lo deſſea y pide la mano a quiẽ le puede ayudar para ello. De manera q̃ vltra de la luz neceſſaria para conocer las faltas ordinarias, es neceſſario pedir a Dios la mano para q̃ ayude a leuantarnos. Y demas deſto importa el guardarnos de cometellas de alli a delãte, porque (como dize el meſmo Bernardo) llorar las faltas y boluer luego a ellas, es como quien laua vn adoue, q̃ quanto mas le lauan mas lodo haze. Collijaſe pues de aqui el cuydado cõ q̃ ha de viuir el verdadero penitente, y la inſtãcia con q̃ ha de pedir a Dios ſu fauor y gracia. Y no parezca mucho lo q̃ ſe pide, porq̃

Septies enim in die cadet iuſtus & reſurget. Prou. 24

Bernardꝰ ſerm. 17. in Cant.

Bernardꝰ de modo bene viuendi ad ſororem. cap. 27.

por

por eſte medio ſe alcança la pureza de la conſciẽcia, q̃ es la coſa de mas eſtima, y la q̃ cõ mas cuydado y ſolicitud ha de procurar vn Religioſo: porq̃ ſu glo-
2. Cor. 1. ria (como dize S. Pablo) ha de ſer el teſtimonio de ſu conſciencia. Para alcançar pues eſta pureza (q̃ es la perfecciõ y remate de la via purgatiua) es efficaſiſſimo medio, la frequẽcia de las cõfeſsiones: porq̃ demas de perdonarſe en ellas los pecados, q̃ ſon los q̃ borran la pureza del alma; comunicaſe cõ la gracia ſacramẽtal vna participaciõ de la luz Diuina, cõ la qual illuſtrado el entẽdimiẽto, deſcubre (para guardarſe dellas) algunas faltas, e imperfecciones, q̃ ſin eſta luz no pudiera echarlas de ver, por biẽ q̃ las eſcudriñara: aſsi como entrando el Sol en vn apoſento, ſe echan de ver los athomos y otras coſas menudas, q̃ ſin la luz de ſus rayos fuera impoſsible poder diuiſallas. Procure pues el maeſtro afficionar a ſus nouicios, a la frequẽcia de las cõfeſsiones, enſeñãdoles los prouechos q̃ deſto ſe ſacan; y cõſtituyales dos dias alomenos en la ſemana para eſte effecto, y mas ſi fuere neceſſario. Pero aduiertales, q̃ las confeſsiones ſe han de hazer cõ grande preparaciõ, para que por medio dellas ſe cõſiga el effecto de la pureza y ſerenidad de cõſciencia; porq̃ ſi ſe hazẽ por ſola coſtumbre, o por temor de no ſer reprehendidos del maeſtro, ſin q̃ preceda el deuido examẽ, o no hazen prouecho por ſer informes, o hazẽ daño por no ſer validas. El examẽ ha de ſer mayor, o menor ſegũ el tiẽpo q̃ ha paſſado deſpues de la vltima confeſſiõ, y ſegũ las ocaſioẽs y variedad de negocios, q̃ ſe hã offrecido. Porq̃ en menos tiẽpo puede auer mayor neceſsidad de examẽ, auiẽdo ſido mayor la ocaſiõ de las diſtracciones. El cuidado q̃ ſe ha de poner en eſto

Nam gloria noſtra hæc eſt teſtimoniũ conſcientiæ noſtræ.

es,

es,el q̃ ſuele poner vn hobre muy cuydadoſo,en vn negocio de mucha importancia: que pues eſte es el mas importãte de todos:no es mucho q̃ pidamos para el eſte cuidado. Ha de elegirſe para eſto vn rato deſocupado,y vn lugar q̃eto,y ſin bullicio,dõde cõ diligẽcia ſe puedan eſcudriñar los rincones de la cõ ſciencia:para ſacar en limpio,las coſas en q̃ auemos faltado para con Dios, para con noſotros meſmos, y para con nueſtros proximos;en penſamientos, en palabras y en obras:Mirando en cada vna deſtas coſas,el numero y circunſtancias de los peccados,para dezirlos deſpues al confeſſor enteramente, con humildad,con llaneza „ con verdad, ſin doblez y ſin confuſion de eſcrupulos:ſin diſculparſe a ſi,ſin acuſarſe ni nombrar a otri:ſin rodeos de palabras,ni empachaciones.Conſiderando q̃ en eſta audiencia,el alcançar perdon conſiſte en ſaber acuſarſe, y en conocerſe culpado.Exorteles a que deſcubran todos ſus penſamientos al padre eſpiritual, aunque ſean contra el meſmo:porque ſino llegan a hazer deſta cõfiança,nunca alcançaran verdadera quietud de conciencia.Enſeñeles el modo de confeſſarſe;de tal manera,que no ſe confieſſen por cartilla,como ſuelen hazerlo algunos,poniendoſe a peligro de dezir alguna mentira,cõfeſſando lo que no han hecho,por no faltar al aranzel que traen eſtudiado. Aduiertales,que para no ſer fingida la confeſsion, deuen acõpañar las palabras que dizen cõ actos interiores del alma:de tal ſuerte,que lo que confieſſan ſer culpa, conozcan que lo es: y ſientan entrañablemente el auerla cometido,auergonçandoſe de auer offendido a tal Dios.No ſe deſcuyden de proponer la enmienda,no con floxedad y tibieza, ſino con determina-

minacion varonil, y conſtante. Y acompañen la humildad interior del alma, con el acto exterior del cuerpo, poniendoſe de rodillas, y con la cabeça deſcubierta ante el confeſſor: con el temor y reuerencia que tendria vn reo ante la preſencia de ſu juez; con los ojos bajos, las manos juntas, y la cerbiz inclinada: conſiderandoſe en el juyzio de Dios, y eſperando con temor, y temblor la ſentencia de ſus delictos. Y acuerdenſe que (como dize Ruperto) en proſtrando el hombre las rodillas en tierra, ha de eſtar con las lagrimas en las mexillas. Que para enſeñar eſto la naturaleza, ordeno, q̃ eſtando el niño en el vientre de ſu madre, tenga las rodillas pueſtas en la cõcauidad de los ojos cerca de las mexillas. Y por la meſma cauſa, en la lẽgua Latina puſieró a eſtas dos coſas los nõbres tã ſemejãtes, llamãdo a las rodillas (genua) y a las mexillas (gẽnę) para dar a entender en eſto, quan juntos han de andar los officios deſtas dos coſas: el de las rodillas proſtrandoſe en tierra, y el de las mexillas cubriẽdoſe luego de lagrimas. Y aun q̃ en todas las ocaſiones ſe deue hazer eſto: pero en particular cõuiene hazerſe, quãdo las rodillas ſe proſtran para confeſſar pecados; por q̃ para eſto particularmente, ſe nos dieron las lagrimas: y aſsi ya q̃ falten las de los ojos del cuerpo, a lo menos no han de faltar las del coraçon. El confeſſor ordinario de los nouicios ha de ſer ſu maeſtro, y amoneſteles que en ningun tiempo, aun que eſte en ſu mano, ſean amigos de andar mudando confeſſores: antes quando les fuere forçoſo confeſſarſe con otro por eſtar el maeſtro auſente, deuen (como enſeña ſan Buenauentura) la primera vez que buelŭan a confeſſarſe con ſu confeſſor ordinario, manifeſtarle

Ruperto in Cant.

D. Buenauentu. in ſpecul. diſci. p. 2. cap 3.

festarle las culpas mas graues, que confessaron al otro, estando el ausente: que aun que esto no es cosa obligatoria, sin duda alguna es de grande vtilidad y merecimiento. Mas porq̃ la flaqueza y miseria de la humana fragilidad es muy grande, y suelen algunas vezes los nouicios, o tener enojos, o hazer juyzios siniestros de su maestro: sera bien que algunas fiestas principales les den libertad para confessarse con otro, con tal que sea Religioso prudente y de espiritu, que tenga caudal para consolallos: porque la experiencia ha enseñado ser vtilissima esta condescension charitatiua, para dilatar el espiritu apretado de los nouicios. Y aun es sano consejo, q̃ quando el maestro viere que se offrece alguna ocasion, en que de alguno dellos se puede temer, que no tendra libertad de espiritu, para confessarse con el mesmo maestro: le mande que se confiesse con otro, para que descubra su pecho libremente, aun que esto no ha de ser muy ordinario.

§. 3. Vltra deste medio, ayuda mucho para alcançar la pureza de la conscientia, el quotidiano examen de los defectos ordinarios. Y assi el maestro ha de exortar mucho a sus nouicios, que alomenos dos vezes al dia hagan examen de su conscientia: considerando las faltas que han cometido, y entrando en juyzio consigo mesmos, para castigarlas, imponiendose alguna penitencia, y proponiendo la enmienda. Lo qual ayudara tambien, para hazer despues mas facilmente el aparejo que diximos ser necessario para las confessiones. Y si esta diligencia de examinar cada dia la conscientia, es ayudada de vna solicitud cuydadosa de mortifi-

tificar

ar las paſsiones, y exercitar las virtudes; ſin duda alguna ſe alcançara la paz del alma, y ſerenidad de conſciencia, que deſſean los q̃ aſpiran a la perfeccion Euangelica. Para cuya conſeruacion deſpues de auerla alcançado, es vnico medio el de la frequencia del Sacramento ſanto de la Euchariſtia, porq̃ como manjar Diuino y ſoberano en fortaleze al alma, y la da brios para reſiſtir los contrarios deſta pureza, que ſon los peccados. Y tambien porq̃ en el ſe recibe realmente la ſangre de Chriſto, q̃ es la que purifica las almas. Para q̃ gozẽ pues de vn medio tã ſoberano, procurara el maeſtro afficionar a ſus nouicios a la deuocion y frequencia deſte diuino ſacramento: dandoles algunas vezes licencia para que comulguen, vltra de los dias en q̃ acoſtumbrã comulgar juntamẽte todos los que no ſon Sacerdotes. Lo qual ſe ha de hazer conſiderado el eſpiritu, la deuocion, la hambre eſpiritual, y las neceſsidades de cada vno. Aduirtiendoles, que ſin particular licencia de ſu maeſtro, no les es permitido comulgar, fuera de los dias acoſtumbrados; porque comulgar ſin deuocion, y ſin aparejo, es illicito; y juzgar ellos de ſi que le tienen es preſumpcion: y aſsi para obuiar eſtos daños, es bien que tomen el parecer ageno, y ſe humillen a pedir licencia. Pondereles mucho el maeſtro, el aparejo grande q̃ ſe requiere para recebir al Dios de la Mageſtad, y porque no ſe atierren con eſto, pondereles tabien ſu bondad, que nos conuida y y manda que le recibamos; para q̃ el conſiderar ſu grandeza, les cauſe reſpecto, y el ver ſu bõdad les acreciente el animo para llegar a recibille. Diga les que conſideren, que quando llegan al ſacramento, no ſolamẽte, van a ſer cõbidados de Chriſto ſino tambien

Ecce ſto ad oſtiũ & pulſo: ſiquis audierit vocem meã & aperuerit mihi ianuam intrabo ad illũ & canabo cũ illo, & ipſe mecum.

tambien a tener a Chriſto por conuidado, porque el meſmo dize enel Apocalypſi, que eſta a nueſtra puerta, y llama, y que ſi alguno le abriere, cenara con el, y el con Chriſto. Demanera que aſsi como Chriſto nos conuida, quando ſe nos da en eſte altiſſimo Sacramento: aſsi noſotros quãdo le recebimos le conuidamos a el. El manjar que el nos da, es a ſi meſmo, y el que noſotros le auemos de dar, ſomos noſotros meſmos. Pero como aduierte. S. Pablo, es razon que prouemos el manjar que le damos, antes que ſe lo demos: porque los Reyes, es juſta coſa que comã con ſalua, porque no ſe les de manjar ponçoñoſo ni deſſabrido, y pues Chriſto es Rey de los Reyes, y Señor de los ſeñores, razon es, q̃ ſe le haga la ſalua en el manjar que auemos de dalle. Mirãdo que eſte limpio, porque es el la meſma limpieza, y que eſte muy caliente: porque los manjares tibios, el meſmo dize q̃ le cauſan vomito. Quiero dezir, que pues el manjar que le auemos de dar quando comulgamos ſon nueſtras almas, reconozcamos primero ſi ay en ellas limpieza de conſciencia, y purifiquemos las, no ſolo de los peccados mortales, ſino tambien de las culpas veniales; que para ſignificar eſto quiſo Chriſto lauar los pies de ſus diſcipulos la noche dela cena antes de comulgallos, y el ſacerdote por la meſma cauſa ſe laua los extremos de los dedos antes de conſagrar. Mireſe vltra deſto, la pureza dela intencion que nos mueue a llegarnos al Sacramento, que no ſea por fuerça, ni por coſtumbre, ni por temor; ni por reſpetos humanos, ni por amor proprio: qual es el q̃ tienen los que llegan a comulgar por la ſuauidad y deuocion ſenſible que hallan en la recepcion deſte Sacramento. Sino por puro amor

Apoc. 3.

Probet autẽ ſeipſum homo, &c.

1. Cor. 11.

Quia tepidus es incipiam te euomere.

Apocal. 3.

Ioãn. 13.

amor y deſſeo de vnirſe con Chriſto, quedando en noſotros, y noſotros en el (como ſu Mageſtad lo
Ioan. 6. prometio a los q̃ dignamẽte comen ſu carne y beuẽ ſu ſangre) o para conocerle, o para remedio de nueſtras enfermedades, o para eſfuerço de nueſtra flaqueza, o para alcançar alguna gracia particular, o
Pſal. 115. para agradecimiento de los beneficios recibidos; como lo hazia Dauid, q̃ para pagar a Dios las mercedes recibidas de ſu diuina mano, dezia, que queria recibir el Caliz de la ſalud; lo qual ſe haze admirablemente en el ſacrificio ſanto del altar, donde lo que ſe nos da en ſacramẽto, reſtituymos al Padre offreciendolo en ſacrificio. O finalmente por algunos de los otros motiuos, que enſeñan los ſa-
Bonau. grados Doctores, y en particular el Seraphico Doctor San Buenauentura. Requiereſe a ſi meſmo para el deuido aparejo, actual deuocion; que es vn affecto eſpiritual compueſto de diuerſos affectos, de amor, de temor, de reuerencia, de ternura, y particularmente de vna grandiſsima hambre y deſſeo de comer eſte pan celeſtial. Porque el comer ſin hambre, es ocaſion de que por bueno que ſea el manjar, no ſe coma con guſto; ſegun
Prou. 27. aquello que dixo el Eſpiritu ſanto, El anima harta hollara el panal de la miel, pero la que eſta hambrienta, aun lo amargo juzgara por dulce. Y el Pro-
Baruc h. 2 pheta Baruch a eſte propoſito dize, q̃ el alma hambriẽta dara a Dios gloria, lo qual particularmente ſe verifica en eſte ſacramento: porque los q̃ le reciben con hambre, hallan en el tan grande riqueza, y ſienten tanta dulçura y ſuauidad: que no ſe hartan de dar gracias a Dios, y manifeſtar la grandeza de ſu gloria. Prueueſe pues el Religioſo deſta

Qui manducat meã carnem, & bibit meũ ſanguinem, in me manet, & ego in illo.

Calicem ſalutaris accipiam, & nomen Domini inuocabo.

Anima ſatura calcabit fauum: anima eſuriens etiam amarum pro dulci ſumet.

Et anima eſuriens dat tibi gloriã.

manera,y entonces podra llegar ſeguro , quando viere ſu conſciencia limpia, ſu intencion pura, y ſu deuocion feruoroſa. Y con todo eſto,llegue reconociendo ſu pequeñez , y la Mageſtad del Señor que recibe:para que deſta conſideracion le naz-ca vna profundiſsima humildad y reuerencia.

§. 4. Aqui ha de aduertir el maeſtro a los nouicios vna coſa muy neceſſaria, y en que muy ordinariamente faltan los principiantes ; y es, que deſpues de auerſe confeſſado , todo el tiempo que ay deſde entonces a la comunion , ſuelen gaſtarlo en penſar , ſi ſe han oluidado algun peccado, ſi dexaron alguna circunſtancia, o ſi ſe aparejaron bien para confeſſarſe : y con eſtas imaginaciones inutiles pierden todo el tiempo, que auian de ocupar en aparejarſe para la comunion : y al fin llegan a ella inquietos , y aun algunas vezes con eſcrupulo de peccado. Eſto es meneſter preuenir con prudencia , amoneſtandoles ; que deſpues de auerſe confeſſado con vn razonable aparejo , de ninguna ſuerte admitan eſta manera de penſamientos : antes los reſiſtan con la diligencia y cuydado, que reſiſtirian vn penſamiento laſciuo , diuirtiendoſe a penſar otras coſas , que para aquella ocaſion ſon mas a propoſito , para mouer el anima a la reuerencia y amor de tal hueſped. Como ſon , la charidad con que el Señor inſtituyo eſte ſacramento,para vnirnos cõſigo,como verdadero amante : que no contento con auerſe vnido con la naturaleza particular que tomó,encarnandoſe en las entrañas de Maria : quiſo hazer vnas como encarnaciones particulares, con cada vno de noſotros;entrando en las nueſtras , vniendo ſu carne a la nueſ-

tra

tra por medio de las eſpecies ſacramentales, para en dioſarnos, transformandonos en alguna manera en ſi. Y cierto ſi el deſſeo de la vnion con la perſona amada, es argumento de amor: grande lo es del immenſo que Chriſto nos tuuo, el auer buſcado eſta diuina inuencion para vnirſe con noſotros; y digno de ſer pagado con otro tal. Tambiẽ es, admirable conſideracion para aquel tiempo, la memoria de la paſsion, que ſe repreſenta en eſte ſacramento: comiendo al cordero con lechugas amargas; y mezclando lo dulce de la carne de Chriſto, con el agrio de ſus trabajos, q̃ es vna mezcla que ſabe admirablemente al paladar del alma. Y porque el ver tãta familiaridad en Chriſto, no los haga atreuidos, digales, que es tambien importante en aquella ocaſion, acordarſe de la Mageſtad del Señor que reciben: confeſſandoſe indignos de tan diuino hueſped, y ſuplicandole que haga con ellos, lo que ſuelen hazer los Reyes de la tierra; que quando van a apoſentarſe a caſa de alguna perſona pobre, ſe dan por contentos con que les den la caſa deſembaraçada: y ellos embian ſu apoſentador delante y ſu recamara, para adereçar la poſada con la decencia, que conuiene a tal Mageſtad. Deſembaracen pues, la caſa de ſus conſciẽcias de todo lo q̃ le puede offender, y ſalgan cõ humildad de ſi meſmos, por darſela mas deſembaraçada, y ſupliquen le q̃ embie por apoſentador ſu S. Spiritu, q̃ el la adornará cõ ſu gracia: para q̃ ſea morada digna de tã grã Mageſtad. Y aduiertales q̃ deſpues de auerle apoſẽtado, procurẽ de recogerſe ſin diuertirſe a otra coſa, y de gozar cõ reuerẽcia, de los dulces abraços y beſos de paz de tal hueſped; teniendo por deſcorteſia boluerſe a mirar otra co-

ſa alguna del mundo. Porque para mi tengo por coſa cierta, que el ſacar ordinariamente los Religioſos tan poco fructo de la ſagrada comunion; no es tanto por el poco aparejo que hazen para recibir eſte ſacramento; como por el poco cuydado que tienen de honralle y reuerencialle, deſpues de auer le recibido.

Capitulo IX. De otros algunos exercicios, y documentos para el año primero del nouiciado.

DEſpues de la pureza de conſciencia (de quien auemos tratado en el capi. precedẽte) ninguna coſa aprouecha mas para medrar mucho en breue tiẽpo los principiãtes, q̃ andar continuamẽte ricos de buenos deſſeos, y de propoſitos firmes, y denodados de poner en execuciõ lo q̃ deſſean. Y aſsi ha de procurar el maeſtro darles a entẽder quãto eſtima Dios los buenos deſſeos, y q̃ condiciones han de tener para ſer agradables a ſu Mageſtad. Lo qual ſe puede collegir de algunos lugares de la ſagrada Eſcritura; y particularmente de aquel del capit. 4. de los Cantares, donde hablando el eſpoſo cõ la eſpoſa le dize. Tus cabellos eſpoſa mia ſõ hermoſiſsimos, Cant. 4. porq̃ parecen a las manadas de cabras que ſuben del monte Galaad. Para cuyo entendimiento ſe ha de notar, q̃ por los cabellos, en la ſagrada Eſcritura ſon ſignificados los deſſeos del alma, los quales la cõponen, hermoſean y adornan, no menos q̃ el buen cabello ſuele cõponer y hermoſear al roſtro de qualq̃era muger. Y el mõte Galaad es vno de los mõtes mas fertiles, y de mejores yerbas q̃ ay en la tierra de pro-

Capilli tui ſicut greges caprarũ quæ aſcenderunt de mõte Galaad.

promiſsion: a cuya cauſa, ſuele acudir a apacentarſe en el gran copia, aſsi de ouejas como de cabras, que a manadas ſuben por el, atraydas de la fertilidad de la yerba. Dezir pues el eſpoſo q̃ le agradan los cabellos de la eſpoſa, porq̃ ſon como las manadas de cabras, q̃ ſuben del mõte Galaad; es dar a entẽder que entonces le agradan los deſſeos del alma, quãdo apacẽtandoſe en yerbas ſubſtanciales del cielo, vã ſiempre de ſubida enferuorizandoſe toda en el diuino amor. Ni ſe cõtenta cõ eſto, ſino q̃ quiere que vayan los deſſeos a manadas, de tal manera q̃ ſe alcancen vnos a otros; y no como los deſſeos tibios de algunos, q̃ oy tienen vn buen deſſeo, y en quinze dias no tiené otro: coſa q̃ deſagrada mucho a los ojos del eſpoſo celeſtial. Porq̃ aſsi como el cabello, por hermoſo y rubio q̃ ſea, ſi eſta tan claro q̃ no llega a juntarſe vn cabello con otro: haze parecer fea, y deſgraciada la cabeça dõde eſtà: aſsi los deſſeos del alma ſino andan muy jũtos y feruoroſos, no la hazen hermoſa ni agradable a los ojos de Dios. Recopilãdo pues todo loq̃ dize el eſpoſo en eſtas palabras, digo q̃ los deſſeos del Religioſo para ſer agradables a Dios, hã de ſer frequẽtados de tal ſuerte, q̃ no ſe paſſe momẽto ſin algun buen deſſeo: y han de yr ſubiendo de punto, no afloxando en lo començado, ſino encendiendoſe mas en amor. Y han de apacẽtarſe en buenas cõſideraciones, porq̃ no ay coſa q̃ mas acrecienté el feruor de los buenos deſſeos, que el ceuarſe en el paſto de las coſas diuinas y celeſtiales, rumeandolas con la continua meditacion. Y de aqui es, que en acabando de alabar los cabellos de la eſpoſa, luego le alaba los dientes, que ſon los inſtrumẽtos con que ſe corta el paſto, para el ordinario ſuſtento: por

Dentes tui ſicut greges tonſurum, qua aſcendérunt de lauacro.

eodem cap.

que el guſto de lo que ſe come, ſuele deſpertar el apetito y deſſeo para buſcar el manjar. Bien entẽdia la riqueza grãde que ay en los buenos deſſeos el ſancto Dauid, quando dezia; Deſſeò mi alma deſſear vueſtras juſtificaciones (Dios mio) en todo tiempo. Como quien dize, no vna hora Señor, ni dos, ni tres, ſino continuamente, todas las horas y momentos del tiempo, deſſeo apacentar mis deſſeos, en vueſtras juſtificaciones: porque ſe muy bien quanto os agradan los ſantos deſſeos. Y no menos q̃ Dauid entendia eſta verdad, aquel Angel que hablò con Daniel, pues auiendo tantas coſas buenas en el ſancto Propheta de que poder echar mano para alaballe: ſe contento, y le parecio que era grande honra llamarle varon de deſſeos, y por ſerlo, dixo que veniaa reuelarle el myſterio de las ſetenta ſemanas, q̃ era el de la encarnacion. Siendo pues los buenos deſſeos tan agradables a Dios, y tan efficaz medio para yr aprouechando en el exercicio de las virtudes, razon es, que ſi el maeſtro deſſea ver aprouechados a ſus nouicios, los exorte y anime a frequentar eſtos buenos deſſeos. Y aduiertales, que es tan aſtuto el demonio, q̃ algunas vezes quiere dar a entender a los que tienen eſta manera de deſſeos, que es ſoberuia el tenerlos, y temeridad grande el querer imitar a los Santos en deſſear ſer Martyres, y otras coſas heroycas, que ſuelen deſſear los que mucho aman a Dios. Dizeles, que es lo cura querer ygualar vn pigmeo a vn gigante, y preſumir vna hormiga, de querer lleuar la carga de vn elephante: y q̃ noſotros en comparaciõ de los Santos ſomos menos que hormigas y q̃ pigmeos, y que por eſta cauſa nos auemos de contentar con deſſeos

Concupiuit anima mea deſiderare iuſtificationes tuas, in omni tempore. Pſal. 118.

Daniel vir deſideriorũ intelligeverba quæ ego loquor ad te Daniel. 9

mas

mas cõformesa nueſtra flaqueza. Todo eſto haze el enemigo del genero humano, porq̃ andemos ſiempre como lagartijas pecho por tierra, y porq̃ no aſpiremos a coſas grandes, y a empreſſas generoſas; porque ſabe el, que nadie puede alcançar grandes coſas, ſi primero no las deſſea. Y aſsi deuen eſtar aduertidos los principiantes, que quando ſintieren en ſi eſta manera de humildad; no deuen admitilla, ſino entender que es ſugeſtion del demonio. Porque no eſta la ſoberuia en deſſear alcançar virtudes heroycas, ſino en perſuadirſe q̃ eſtos deſſeos ſon de la propria coſecha del hombre, como ſea verdad lo que
2. Cor. 3. dize el Apoſtol, que no ſomos ſufficientes para penſar coſa buena de nueſtra coſecha, ſino q̃ la ſufficiencia nos viene de Dios. Y tambien podria eſtar la ſoberuia en darſe a entender, q̃ por ſola nueſtra virtud ſe nos dan ſemejantes deſſeos, o que con ſolas nueſtras fuerças los podemos poner en execucion. Pero quando el Religioſo ſe perſuade, que los buenos deſſeos le vienen de Dios, ſin merecimientos ſuyos, y que la ſufficiencia para ponerlos por obra ha de venir de Dios; no ſolamente no es ſoberuia, el deſſear hazer por Dios grandes coſas, pero es grande argumento de charidad. Y aſsi como en los Santos no derogaua a la humildad, el tener eſta manera de deſſeos, aſsi tambien en noſotros el imitarlos en eſto no es ſoberuia. Como tan poco lo es, el tener cierta confiança de que podremos poner en execucion lo que deſſeamos, con el ayuda de
Ad Ephe ſi. 4. Dios: pues San Pablo con ſer tan humilde andaua riquiſſimo deſtos deſſeos, y dezia: Todas las coſas puedo en virtud de aquel que meda fortaleza. Y no ſe q̃ aya auido Sãto humilde, que no ſe aya mucho

Non quod ſimus ſufficientes cogitare aliquid a nobis, quaſi ex nobis, ſed ſufficientia noſtra ex Deo eſt.

Omnia poſſum in eo qui me confortat.

ſeñalado en tener deſſeos ardentiſsimos de hazer grandes coſas por Chriſto.

§. 1. Mas para que eſtos deſſeos vengan a ponerſe por obra, importa mucho acompañarlos de firmes propoſitos, y determinaciones, de trabajar quanto fuere poſsible por ponerlos en execucion. Porque es coſa cierta, que al deſſeo, ſino le acompañan eſta manera de propoſitos, luego ſe le quiebrã las alas y da conſigo en tierra. Vno de los exercicios pues mas prouechoſo q̃ puede el maeſtro enſeñar a ſus nouicios para q̃ vayã aprouechãdo, es, q̃ cada ſemana hagã nueuos propoſitos de emprender alguna virtud, o mortificar alguna paſsion, comẽçando por aquellas de que ſe ſienten mas neceſsitados, o conocen que los aquexa mas. Y en la proſecuciõ deſta empreſſa, han de renouar los propoſitos no ſolamente cada dia, pero aun cada hora: y en eſpecial quando vieren que han faltado en alguna coſa contra los tales propoſitos. Y para que puedã echar de ver lo que han aprouechado en eſte exercicio: es buen medio, eſcriuir por orden en vn papelito los nombres de los ſiete dias de la ſemana, començando deſde el Domingo: que ſera buen modo de ſanctificallo, el començar en el eſte ſanto exercicio. Y cada vez que faltare, ſeñale luego en aquel dia vn punto, para ayudar a la memoria: y a la noche al tiempo, del examen de la conſciencia, reconozca el numero de los puntos para echar de ver las vezes que ha faltado: y eſto ha de hazer todos los dias. Mas vltra deſto, el vltimo dia de la ſemana, ha de cotejar los puntos de aquel dia, con los de los otros dias: y ſi echare de ver que ay menos pũtos en aquel dia, que en los demas: ſera ſeñal de que ha aprouechado algo en la ſema-

na

na, y dara dello gracias a Dios, proſiguiendo la empreſſa con nueuos propoſitos. Pero ſi en el vltimo dia viere mas puntos, echara de ver que en vez de aprouechar ha buelto atras: y es razon que ſe cõfunda y auerguençe dello, conociendo que es falta notable en vn Religioſo, el yr deſaprouechãdo en la virtud: y que deue caſtigarſe como tal: y aſsi ſera juſto que ſe caſtigue a ſi meſmo penitenciãdoſe por ello. Eſto ha de ſeruirle de materia de humildad, para conocer ſu inconſtancia y miſeria; mas no para deſanimalle, antes ha de començar de nueuo la ſiguiente ſemana la meſma empreſſa, con nueuo feruor, haſta que la perſeuerancia lo ſaque victorioſo: porque de poco prouecho es emprender muchas coſas, y ſalir con ninguna. Todo eſte cuydado han meneſter los principiantes, haſta hazer habito en la virtud; y ſe cierto, que por eſte camino ſe puede aprouechar mucho, pidiendo a Dios que de efficacia a la diligencia que ſe pone en ello; que ſi dara, pues nunca niega el ſocorro de ſu gracia a quien ſe la pide con humildad, diſponiendoſe para recebilla.

§. 2. Para todo lo dicho importa mucho la ſoledad, y aſsi ha de procurar el maeſtro con muchas veras aficionar a ſus nouicios a ella; haziendo que ſe acoſtũbren a eſtar cada qual en ſu celdilla recogidos, ſin tener compañia con quien poder entretenerſe. Y no les permita eſtar juntos ſino quando eſtuuiere el preſente, o para tratar de las coſas que el ordenare: dexando ſiempre en ſu lugar, quando el no pudiere aſſiſtir, alguno a quien los demas reſpecten, porque no aya confuſion en lo que ſe tratare. Y aun eſto no ſe deue hazer ſino muy pocas vezes, y en coſas muy neceſſarias. Y entiendan los maeſtros que importa

importa muchissimo zelar esta manera de soledad, para euitar conuersaciones inutiles, risas vanas, palabras de pesadumbre, amistades particulares, y algunas rencillas y enojos q̃ suelen causar gran turbacion en los nouiciados. Y al fin, tanto es vno mas mõge quanto mas ama la soledad, porq̃ el nombre de monge, quiere dezir solitario, segun la interpretacion del termino Griego de quien se deriua, y compone. Los fructos de la soledad son muchos, segun se collige de la sagrada Escritura: y algunos dellos dixo en breues palabras el Propheta Ieremias, debajo de vna metaphora que quadra marauillosamẽte a los Religiosos. El jumento siluestre acostumbrado a la soledad (dize este Sãto Propheta) con el desseo de su anima atrae el viento de su amor. Quiẽ es el jumento siluestre (hablãdo metaphoricamẽte) si no el Religioso, apartado del bullicio del mundo, q̃ por la virtud de la obediencia ha de ser como jumẽto, para q̃ hagan del los Prelados a su voluntad? Y qual es el viẽto de su amor, sino aq̃l que sobreuino a los Apostoles el dia de Pẽthecostes, el qual traya consigo al Espiritu santo que es puro amor? Dezir pues el Propheta, que el jumento siluestre acostumbrado a la soledad atrae con los desseos de su alma el viento de su amor, es dar a entender, que el Religioso amigo de la soledad siempre anda lleno de feruorosos desseos, y con ellos atrae el viento del Espiritu santo, que es amor suyo: para que soplandole en la vela de sus desseos, le haga caminar velocissimamente como naue ligera, al puerto dichoso de su esperança que es la eterna felicidad. De manera que la soledad, despierta desseos del cielo, y estos atraen al diuino.

Onager assuetus in solitudine, in desiderio animæ suæ attraxit ventum amoris sui. Hiere. 2.

Factus est repẽte de cælo sonus tanquam aduenientis spiritus vehemẽtis. Act. 2.

diuino eſpiritu como viento ſuaue y ligero; el qual entrando en el coraçon lo enſancha y haze correr ligeriſsimamente, por el camino del cielo: ſegun aquello que dezia Dauid: Corri Señor por el camino de vueſtros mandamientos, quãdo dilataſtes mi coraçon.

Pſal. 118. *Viam mandatorum tuorum cucurri, cũ dilataſti cor meum.*

§. 2. Y el meſmo Dios hablando a eſte propoſito en el libro de Iob dize. El jumento ſylueſtre a quiẽ yo di caſa en la ſoledad, y habitacion en tierra ſalada, menoſpreciara la muchedumbre de la ciudad, y no eſcuchara la voz del pedigueño importuno: por que eſta mirando los montes de ſu paſto, y puede buſcar la verdura que fuere mas de ſu guſto. O ſanta ſoledad, y quan admirables ſon los priuilegios que de ti ſe refieren en eſte lugar. Al Religioſo obediente como jumento, a quien Dios da caſa en la ſoledad, aficionandole a ella; luego ſe le ſigue el viuir en tierra ſalada: porque la ſal deſpierta la ſed, y en la ſed, ſon ſignificados en la Sagrada Eſcritura los anſioſos deſſeos. Y aſsi dezir, que el amigo de la ſoledad viuira en tierra ſalada, es dar a entender q̃ es proprio de ſolitarios el andar con ardientes deſſeos. Y de aqui nace el no dar oydo a la voz del pedigueño importuno, que es la ſenſualidad: (la qual no ceſa vn punto de apetecer y pedir deſordenadamente las coſas de ſu guſto y contento) porque el que anda deſſeando los bienes del cielo, no atiende a los apetitos carnales, que todas ſus anſias ſon por las coſas de aca de la tierra. Menos preciara vltra deſto la muchedumbre de la ciudad: porque el verdadero ſolitario, todo lo que el mundo eſtima, y lo que en las ciudades ſe precia, tiene por eſtiercol como San Pablo. Y no es mucho que haga eſto: porque

Iob. 39. *Cui dedi in ſolitudine domum, & tabernacula eius in terra ſalſugi-nis cõtenit multitudi-nem ciuitatis, clamorẽ exactoris nõ audit: circũ ſpicit mõtes paſcua ſua, & virentia quaque perquirit.*

Ad Philip. 3. *Omnia detrimentum feci, & arbitror vt ſtercora, vt Chriſtum lucri faciam.*

Porque esta mirando en contorno los mõtes de su pasto, que son aquellas soberanas alturas del cielo, donde esta el verdadero pasto del alma q̃ es Dios: y alli escoje con la consideracion las yerbas mas substanciales que nunca se agostan ni marchitan. Pues quien se ceba en pastos tan dulces, y de tãta substancia, como es posible que dexe de menospreciar las apariencias falsas de las yerbezillas del mundo? Todo esto alcãça quien ama la soledad, y todo esto pierde quien no huye de la muchedumbre. Y assi es razon, que el maestro zele en el nouiciado vna cosa tan importante, procurãdo aficionar a sus nouicios a ella: poniendoles delante los prouechos que della se siguen, y los daños que proceden de lo contrario.

§. 3. Y enseñeles que esta manera de soledad, que consiste en apartarse del tropel y conuersacion de los hombres, buscãdo lugares recogidos y solitarios; no es mas de vna disposicion para alcançar la soledad interior del alma, que consiste en tener el espiritu quieto y apartado de todo estruẽdo y bullicio de cuydados terrenos; recogido aculla en el hondõ del alma, donde no puede entrar sino solo Dios. Esta es la perfecta soledad que ha de procurar con muchas veras el religioso; la qual no esta atada a lugar, pues Dauid siendo Rey, y estando tan rodeado de negocios grauissimos, afirma de si, que entre muchos estaua consigo mismo. Con esta soledad se alcança la compañia de Dios, y de sus santos Angeles: de tal manera, que el que la alcançare podra dezir con mucha mas razõ que Iulio Cesar: lo q̃ el solia muchas vezes dezir, que nunca estaua menos solo que quando solo. Esta soledad es la que principalmente se ha de amar

Inter multos erã mecum. Psal. 54.

Iulius Cæsar.

de amar: porque la que es solamente exterior, que es quando el cuerpo esta solo, y en el alma ay estruendo de pẽsamientos y cuydados inutiles; ni es de prouecho alguno, ni goza de los priuilegios que arriba diximos: antes suele causar inquietud y desconsuelo: porque de ordinario suele ser inuoluntaria, como la soledad de la carcel, en la qual estando el cuerpo libre de los tumultos del mundo, el alma esta en medio dellos, aborreciendo mas la soledad, que la misma carcel. Pero con todo esso, deue el Religioso, y particularmente los principiantes procurarla huyẽdo del tumulto y tropel de la muchedumbre: porque es disposicion, para que recogida el alma en si misma, pueda mejor vacar a Dios, o hablando con el, o escuchandole lo que el habla.

§. 5. A la soledad se sigue luego la guarda del silencio, el qual en el nouiciado se ha de guardar perpetuamente, en todos los tiempos y lugares quando el hablar no fuere precisamente necessario. Y para la obseruancia desto ha de enseñar el maestro a sus nouicios que les esta totalmente entredicho el hablar con Frayles professos; de tal manera, que aun preguntados no han de responder, sino en cosas necessarias. Assi lo enseña el glorioso padre S. Vicente Ferrer, colligiendolo del Ecclesiastico: el qual hablando con la gente moça dize, que el mancebo (aun quando es necessario) a penas ha de hablar, y q̃ siendo interrogado dos vezes en cosas necessarias, entonces ha de tener pensada la respuesta. Y assi quãdo fuerẽ preguntados de alguna cosa voluntaria, o impertinente, no tienen que responder, si a caso no fuere su prelado o maestro el que se la pregũta, ni juzguen por esto a los Religiosos de impertinentes

Vincentius de vita spiritu Eccle. 32.

Adolescens loquere in tua causa sex cum necesse fuerit. Si bis interrogatus fueris, habeat caput responsum tuum.

por

porque muchas vezes lo haran por prouallos. La re ſpuesta pues que han de dar en este genero de preguntas, ha de ser el silencio: encogiendose con roſtro alegre y humilde, y abajando la cabeça procurar huyr la ocasion. Ni se persuadan que son descorteses por hazer esto: porque ya saben, o alomenos deuen saber los Religiosos professos, que este modo de proceder es proprio de los nouicios, y que ellos preguntando lo que no deuen, se hazen merecedores de que no les respondan. Pero si fueren preguntados de cosas inexcusables, respondan con humildad y criança breuemente: y despidanse con la mayor presteza que les fuere posible. Esto han de zelar con mucho rigor los maestros, no dexando de castigar falta alguna, que a cerca deste particular se cometa: porque de lo contrario se siguen grãdes inconuenientes: y no es el menor, llegar por este camino a tener noticia de algunas nueuas del siglo en el nouiciado; refiriendolas el que las oyó tratando con Frayles professos: lo qual es causa de muchas inquietudes y distracciones. Y bueluo a repetir lo que ya en otro lugar queda dicho, que el nouicio que fuere defectuoso en esto, lleuando nueuas al nouiciado, deue ser castigado rigurosamente, como profanador del lugar dedicado al silencio, y perturbador del recogimiento de sus hermanos.

§. 6. Y sino es licito a los nouicios hablar con los Frayles professos, claro está que lo sera mucho menos, el hablar con personas seglares, por familiares que sean. Y assi entiẽdã los nouicios, que sin licencia de su maestro, y en su presencia; no les es permitido hablar con seglar alguno, aunque sea su padre, madre,

madre,o hermano.Pero ſi a caſo paſſando por delâ tede algun ſeglar,les pregũtaren alguna coſa,ſerles ha licito,por no parecer deſcorteſes y agreſtes, reſponderles que ſon nouicios, y que no pueden deteneſe a dar razon de lo que les preguntan: y dicho eſto, aunque les repliquen, no ſe detengan; ſino abajando ſu cabeça con modeſtia y ſerenidad de roſtro, proſigan ſu camino adelante. En el noviciado, no han de hablar vnos con otros, ſino en los lugares y tiempos, y de las coſas que el maeſtro les ſeñalare: y eſto a baja voz, y con palabras ſencillas y breues. Y no es mucho ſe pida eſto en la eſcuela de Chriſto, particularmente en el primer año, pues en la de Pitagoras, los cinco años primeros ſe guardaua ſilencio. La regla deſta virtud es, no hablar ni mas ni menos de lo que pide la neceſsidad del negocio: y ſu perfeccion conſiſte, no tanto en ſaber dezir lo neceſſario, como en ſaber callar lo ſuperfluo. Y por que eſto es coſa difficultoſa, lo mas facil deſta virtud es no hablar, ſino en coſas ineuitables. Lo que ſe deue hazer para acertar el deuido medio en eſta materia,diremos en otro lugar: y aqui, para moſtrar la gran difficultad que trae conſigo, referiremos vnas palabras del diuino Bernardo, dignas de ſer aduertidas. Quando por alguna neceſsidad tuue licencia de hablar (dize eſte Santo) demas de lo neceſſario,hablé tambien coſas que no lo eran,mas para deſtruyr que para edificar. Hablé no lo q̃ conuenia,ſino de lo q̃ yo guſtaua,palabras vanas,coſas inutiles y ocioſas,aptas para mouer a riſa. Llena eſta mi lẽgua de todo engaño,y mas da ño me ha hecho,que todos los otros miembros de mi

Bernard.

mi cuerpo. Porque las coſas que oy dezir, y las que vi yo meſmo, nunca las referi a otros, de la manera que las auia oydo, o viſto, ſino affirmando vnas por otras, è interponiendo muchas ſuperfluas. Y aſsi, o alabando ſobradamente, o vituperando mas de lo juſto, caſi ſiempre que hablo miento. Todo eſto confieſſa de ſi; San Bernardo con ſer vno de los Santos mas recatados en el hablar, que ha tenido la Igleſia. Pues quien oſara fiarſe de ſu lẽgua, ſi a quien tan cuydadoſo era en refrenalla, hazia tan cruda guerra? Cierto ſoberuio ſera el principiante, que ſe fie de ſi en eſta materia, viendo que los varones perfectos y ſantos, andauan tan temeroſos en ella. Dauid affirma de ſi, que ſe abſtenia de dezir aũ las coſas buenas, porque temia q̃ a bueltas dellas podria dezir otras que no lo fueſſen: y cierto mas facil coſa es callar del todo, que dexar de exceder en algo hablando. Y porque la virtud del ſilencio para ſer perfecta, y no como el de las piedras o eſtatuas, ha de andar acompañada de la ocupacion interior; ha de enſeñar el maeſtro a ſus nouicios, que quando guardan ſilencio, procuren eſtar atentos a lo que les habla Dios, para ponello por obra. De ſuerte, que al ſilencio ha de acompañar el exercicio de la preſencia de Dios, aſsi como a la ſoledad el ſilencio. Y ſi no ſe ha de perder el fruto deſta virtud, han ſe de cerrar tambien los oydos, quando ſe pone freno a la lengua; porque poco aprouecha callar, ſi por otra parte ſe guſta de oyr lo que no conuiene. Siẽdo verdad, que aſsi como el hablar lo que no es neceſſario quita el ſilencio exterior, aſsi el oyr lo ſuperfluo impide el ſilencio interior. Porque por el oydo abuelas de lo q̃ ſe oye, entra la noticia de muchas coſas

Obmutui humiliatus ſũ & ſilui a bonis. Pſal. 38.

que

q̃ue cauſan eſtruendo y alboroto en el alma. Y no la dexan atender libremente a las coſas del cielo, para las quales es neceſſaria ſumma paz, y quietud.

Capitulo X. En que ſe proſigue la materia de los exercicios del nouiciado.

ENtre los exercicios que ha de auer el nouiciado, ninguno ha de ſer mas ordinario, que el del rezo del officio diuino, cuya ignorancia ſeria defecto inexcuſable en el Religioſo. Y aſsi todos los dias ha de hazer el maeſtro a ſus nouicios platica de las reglas del Breuiario, declarandoſelas, y haziẽdo examen de la intelligẽcia q̃ tienen dellas. No ha de paſſar dia, en q̃ no les haga leer en ſu preſẽcia las liciones q̃ ſe han de dezir en el choro, y preuenir las demas coſas del officio diuino: por q̃ deſpues, por no eſtar preuenidos al tiẽpo del dezillas, no dẽ ocaſion a los Religioſos de perder la atencion, ſilencio y grauedad q̃ alli ſe requiere. Al tiẽpo del paſſar las liciones, puede encomendar a vn nouicio q̃ las declare, o declararlas el meſmo, tomando de alli ocaſion para ſacar algunos documentos de eſpiritu. Enſeñeles las cauſas porq̃ celebra la Igleſia las fieſtas de los Santos, vna de las quales y no la menos principal es, para mouernos a ſu imitacion con ſu exemplo. Y aquellos ſon (ſegun ſentencia del glorioſo Auguſtino) los que celebran cõ verdad las feſtiuidades de los Santos, que ſe precian de imitar ſus exemplos. Porque las ſolemnidades de los martyres exortaciones ſon para los martirios: y no es razõ tener pereza de imitar a quien nos deleyta celebrar ſu fieſta. To-

Aug. ſer. 47. de Sãctis.

do estoes de S. Augustin. Y presupuesto q̃ este es el espiritu de la Iglesia, sera cosa acertada, referirles algunos dias breuemẽte las vidas de los Sãtos de quiẽ se reza: y animarlos a imitar sus virtudes: pues (como cõsta de lo que auemos dicho) en esto principalmente cõsiste el celebrar sus fiestas. Esto es lo q̃ quiso enseñar el Apostol quãdo dixo. Acordaos (hermanos mios) de vros predecessores, es a saber, de los q̃ cõ doctrina o exemplo os enseñaron la palabra de Dios, en cuyo fin aueis de poner los ojos, para imitar su fe. Como quiẽ dize: sabed (hermanos) q̃ el hazer memoria de vros predecessores, todo ha de yr encaminado a la imitacion de su fe, cõ las de mas virtudes. Y para moueros a esto, poned los ojos de la cõsideracion en el fin que tuuierõ sus trabajos: pues a la muerte tẽporal y momentanea, se siguio vn peso eterno de gloria, en recãbio de lo q̃ trabajarõ. Y es cierto, q̃ ayuda mucho la cõsideracion del premio, para animar la tibieza y pesadũbre de nuestra naturaleza lerda. De aqui puede tomar ocasiõ el maestro para enseñarles, quã bien paga Dios los trabajos q̃ por su amor se passan: quã cuydadoso es de hõrar a los que le siruen, quan amigo de los q̃ le honran, y lo mucho que merecen ser honrados los que se precian de seruir a vn Dios tã digno de ser seruido.

Mementote prepositorũ vestrorum, qui vobis locuti sunt verbum Dei quorum intuentes exitum conuersationis, imitamini fidem. d Hebr. 13.

§. 1. Y para que enpremdan la imitacion de los Santos, y la celebracion de sus fiestas con mas espiritu, haga que en el nouiciado en el principio de cada mes se saquen suertes, de los Santos mas principales que en aquel mes caen, segun el numero de los nouicios: y cada qual emprenda con muchas veras, la imitacion del santo que le cupiere en suerte: y en particular vna virtud la que mas campeó en aquel

aquel Santo, tomandose cuenta cada dia de lo que va aprouechando en ella; y castigandose con alguna penitencia moderada, las faltas y negligencias que en este particular hiziere. Y para salir mejor cõ tan noble empressa, pongale por intercessor, rezandole alguna cosa cada dia, ayunandole la vispera de su fiesta, y confessando y comulgando su dia cõ particular aparejo. Y si el santo fuere de los muy señalados, podra el nouicio hazer vna platica a sus hermanos de su vida y virtudes, animandolos a la imitacion dellas. Y en estas platicas, ha de considerar cõ atẽcion el maestro, el modo de proceder del nouicio, atendiendo a los pensamientos que descubre, y a los conceptos que leuanta: si son mas curiosos y subtiles que prouechosos: si vsa de las palabras comunes y llanas, o de razones trasnochadas y terminos exquisitos; y sobre todo, si descubre affectos interiores de espiritu. Porq̃ si el maestro es discreto, alli conocerá el talẽto y espiritu del nouicio, y echara de ver las esperanças, que del pueden tenerse para adelante. Y acabada la platica, si vuiere conocido en ella affectacion de curiosidad y subtileza, assi en los conceptos como en las palabras: reprehendale mansamente: y aduiertale, que no es aquel el verdadero passo del alma, ni lo que se ha de sacar de la vida y muerte del Santo: sino lo que es substancial y digno de ser imitado, q̃ son las virtudes en q̃ fue señalado, dichas cõ terminos llanos y sencillos. Esta manera de exercicio es admirable, porq̃ se mezcla enel la dulçura cõ el prouecho: siruiẽdo no sola mẽte de escuela para la virtud, sino tãbiẽ de recreo para el espiritu. Por este camino se facilitan y aprenden a hablar de Dios, para saberlo despues

hazer quando vuieren de tratar con ſus proximos; y vienen a tener noticia de muchas co ſas que en el diſcurſo del tiempo le aprouechan en mil ocaſiones. Pero aduierta el maeſtro, que ay en eſte exercicio vn peligro, y es, que ſuelen deſpertarſe en los nouicios algunos deſſeos deſordenados, de querſe auentajar el vno al otro en la platica de la vida del Santo; lo qual ſe conocera en el brio y curioſidad con q̃ la dizen. Enechādo pues de ver algo deſto por poco q̃ ſea, procure reprimir el impetu de aquel deſſeo, enſeñandoles que la competencia y emulacion entre ellos, no ha de ſer ſobre quien dira mejor las exellencias del Santo, ſino ſobre quiē imitara mejor ſus virtudes. Y eſto, no por imbidia o cobdicia de auētajarſe al otro; ſino por agradar mas a Dios, que en eſte particular quiere q̃ procuremos auentajarnos. De manera que la competencia no pare, en peſarnos de que el otro nos haze ventaja: ſino en ſentir mucho, el ver que no le ygualamos.

§. 2. Ha de auer tābien exercicio en el nouiciado, de la verdadera intelligēcia de los preceptos de nueſtra regla, enſeñandoles el eſpiritu della, a la letra y ſin gloſa: eſto es, ſin declaraciones torcidas, q̃ no ſean conforme al eſpiritu del inſtituydor della. Para lo qual ſe ha de valer el maeſtro principalmēte de las declaraciones de Nicolao 3. y Clemente 5. y de lo que San Buenauentura, y otros ſantos varones eſcriuieron ſobre ella. Porq̃ cierta coſa es, que pues fueron ſantos, guardandola conforme la entendieron, no erraron en la intelligencia della. Y pues la eſcriuieron y declararon, de la ſuerte que la entendieron y obraron: temeridad ſeria no admitir ſus declaraciones, teniendolas por ſoſpechoſas y creyen-

y creyẽdo que atinamos mejor noſotros el eſpiritu de la regla. Deſta intelligencia pues, ha de auer exercicio, alomenos tres vezes en la ſemana, como de coſa importantiſsima y neceſſaria: aduirtiendo a los nouicios que la miren, conſideren, y entiendan como coſa que han de prometer a Dios. Y preſupueſto que la ignorancia en las coſas obligatorias no eſcuſa de peccado; (antes ſola ella, aun que ſe cumpla con lo prometido, es peccado particular) encomiendeles mucho el cuydado y diligencia y ſolicitud en procurar entẽ della; y aduiertales, que no baſtara para la perfecta intelligencia della, atender a lo que comunmente los Religioſos guardan; porque (como notó diſcretamente Alexandro de Ales) no han de prometer a Dios viuir como los otros Religioſos viuen, ſino conforme a los preceptos contenidos en eſſa meſma regla. Y aſsi es, que en la profeſsion que hazemos, expreſſamente prometemos a Dios, guardar la regla de los frayles menores, como la confirmo el Señor Papa Honorio. Y ſegun eſto, no podran ſeruir de diſculpa los abuſos de los demas Religioſos, a los que voluntariamente prometen guardalla como ſu inſtituydor la compuſo. Mire pues el maeſtro, que va la vida del alma en eſto a ſus nouicios, y que del deſcuydarſe en ello, nacen innumerables relaxaciones, tãto mas peligroſas, quanto la ignorancia dellas haze que no ſe tengan por tales, y por conſiguiente es cauſa de q̃ no ſe haga penitencia dellas. Particularmente ſe detenga en declaralles el articulo de la ſanta pobreza, haziendo que comiençen luego a exercitarla, afficionandoſe a las coſas viles y pobres: y a padecer algunas neceſsidades cõ alegria, ſin procurar luego el remedio,

Alexand. Alenſis.

que ſe pueda auer facilmẽte:porq̃ eſto es ſer pobrẽ voluntario,y eſto nos enſeñó Chriſto con ſupobreza,haziẽdoſe meneſteroſo(como dize S.Pablo)ſiẽdo rico. Haga que ſe acoſtũbren a tener las celdillas aliñadas y limpias, pero ſin curioſidad y muy pobres;de manera q̃ nó tẽgã enellas ſino ſolavna cruz muy llana.Ni les permita tener eſtãpas ni regiſtros curioſos en los breuiarios, porque es coſa notable,lo q̃ procura el demonio hazer q̃ ſe aficionen a eſtas coſillas,y la turbacion q̃ les cauſa, el ver q̃ les quitã algunas dellas.Y paraque no ſe aficionen a los Breuiarios,o Diurnos,por razon de la buena enquadernaciõ,o de la impreſsion,o por otra cauſa;haga que los tengã todos en comun ſobre vna meſa; dõde cada qual pueda ſeruirſe de los de todos,y todos delde cada vno.Eſto,es cõforme al eſpiritu de nueſtro Serafico Padre S.Franciſco,y es lo mas acertado:pero donde no ſe haze deſta manera, ha de procurar el maeſtro quitar de quando en quando el Breuiario, o Diurno,al q̃ viere q̃ lo tiene curioſo y muy guardado,y darle otro para q̃ reze;lo vno porq̃ ay algunos,que no ſaben rezar ſino por ſu proprio Breuiario,y aſsi es bien q̃ ſe hagan a rezar en otros:y lo ſegundo y mas principal, porq̃ vayan por eſte camino aprendiẽdo la perfecta renũciacion de las coſas, y entiendan q̃ no pueden tener coſa q̃ ſea propria ſuya;y q̃ aun en lo q̃ toca al vſo han de eſtar ſiẽpre ſujetos a la diſpoſicion de ſus Prelados. Lo meſmo ſe deue hazer a cerca del veſtuario(como lo aconſeja el glorioſo Auguſt.en ſu regla)que eſten todas las ropas en comun (aun entre los profeſſos)y que como a cada qual le den lo q̃ es neceſſario para cubrir el cuerpo,no ſe quexe, ni murmure ſi le dan otra ropa de

Scitis enim gratiam Domini noſtri Ieſu Chriſti quoniã propter vos egenus factus eſt, cum eſſet dives.

2. Cor. 8.

Auguſt in reg. c. 16.

1. Ad Timot. 6. vbi ſup.

pa de la q̃ traya, pues el Apoſtol ſe tenia por cõtẽto con ſolo tener q̃ cubrirſe. Y ſi alguno ſe quexa (dize S. Auguſtin) de que le dan otra ropa mas vieja o pobre, eche de ver quanto le falta de perfeccion en el habito interior del eſpiritu, pues por el del cuerpo murmura y tiene contiendas.

Habẽtes autem alimenta, & quibus tegamur, his contẽti ſimus.

§. 3. Miren en eſto los maeſtros cõ ſingulariſsimo cuydado, y aũ los cabos de candelas q̃ les ſobran de las Miſſas q̃ ayudan, hagan q̃ los tengan en comun; porq̃ aun a eſto cõ ſer tan poco, ſabe el demonio hazer que ſe afficionen. Y yo conoci vn nouicio, que por ſolo aorrar cabos de candelas, procuraua eſtar ayudando toda la mañana a las Miſſas; y vino a crecer en el eſta cobdicia de tal manera, que por aorrar para ſi las candelas enteras que le dauan para las Miſſas, juntaua el dos o tres cabos pequeños de los que le auian ſobrado, y aquellos hazia que ſiruieſſen en el altar. Deſta manera vino a recoger gran numero de candelas, guardandolas en lugares ocultos, donde no las pudieſſe ver ſu maeſtro: començando ya el demonio deſde entonces a empollar los hueuos de proprietario, para ſacarlos a luz deſpues de profeſſo. Y fue coſa eſtraña ver el ſentimiẽto y deſconſuelo q̃ tuuo, quãdo el maeſtro (llegando a ſu noticia lo que paſſaua) le quito las candelas. Quien creyera, que vna coſa tã leue auia de deſconſolar en la religion, a quien por entrar en ella dexò todas las coſas por Dios? O quien pudiera perſuadirſe que ſe podria afficionar a vna coſa tan poca, quien todas las auia dexado? Bueluo a dezir que ſe ponga mucho cuydado en eſto, porque ſin duda alguna que en todas las religiones, y particularmente en la nueſtra (donde la pobreza

que ſe promete, es mas eſtrecha que en las demas)es el voto en que mas ſe falta el de la ſanta pobreza;y el que con menos rigor ſe caſtiga,como lo aduirtio en cierta viſion el Patriarcha de los pobres Franciſco. Y ſi los nouicios ſalen bien inſtruydos del nouiciado, y afficionados a la ſanta pobreza, ya que deſpues ſe deſcuyden en ella,el eſtimulo de la conſciencia los hara boluer ſobreſi. Mas ay de los ignorãtes, que faltando en ella ſin eſcrupulo alguno,ſe vã por el camino de perdicion al infierno, tan lejos de poner remedio en ſu yerro,quanto lo eſtan de tener lo por tal.

In chronicis ordinis noſtri.

§. 4. A eſte meſmo articulo de la pobreza pertenece,que los maeſtros(como ya en otra parte aduertimos)procuren que ſus nouicios ſe afficionen a veſtir pobremente, guſtando de traer habitos viejos, viles, y remẽdados.Acordãdoſe, quan agradable le era eſto a nueſtro Seraphico Padre San Franciſco, y teniendo ſiempre en la memoria aquella admirable conſideracion del Abad Arſenio : el qual ſolia dezir,que el manto remendado del Religioſo pobre,le parecia vn hermoſiſsimo cielo : en el qual los remiendos grandes eran el Sol y la Luna,y los pequeños las eſtrellas. Y ſi a los ojos de Arſenio era tã hermoſo vn mãto remendado de vn pobre,que ſera a los de Dios,que (como dize Dauid) eſtan ſiempre mirãdo a los pobres,enamorados de la pobreza de llos? Cierto hermoſiſsima coſa es vn habito remendado en vn Religioſo,aun a los ojos del mũdo,con ſer tan enemigo de la pobreza ; y aſsi es razon, que pues los Religioſos han de parecer bien a Dios y al mundo,y eſte es medio proporcionado para ello: procure el maeſtro (como auemos dicho) que los

Abbas Arſenius

Oculi eius in pauperem reſpiciunt. Pſal. 10.

nouicios

nouicios amen el andar pobres y remendados. Aduirtiendoles, que en eſta materia de los remiendos, huyan todo lo que parece ſingularidad, curioſidad, y affectaciõ ſin prouecho. La ſingularidad ſe huye, procurando que los remiendos ſean conformes en el color, y vileza, al paño o ſayal del habito remendado: de manera que no aya notable difformidad entre lo vno y lo otro, porque lo contrario parece ſingularidad, y querer lleuar tras ſi los ojos del mũdo; y poca decencia del habito Religioſo: ſaluo quãdo ſe haze por pura neceſsidad, por no tener con q̃ remendarſe de otra manera; lo qual raras vezes acontece entre Religioſos. La curioſidad ſe huye, procurando coſer el remiendo llanamente, ſegun lo pide la rotura del habito, o manto. Porque el mirar con cuydado, que el remiendo ſea muy redondo o quadrado; y que los puntos ſean muy juntos è yguales: y el poner en el cõtorno del cordõcillos o hebras de hilo para que ſe eche de ver o parezca mejor el remiendo: es perdimiento de tiempo, y curioſidad intollerable, indigna de gente religioſa, que con la pobreza ha de amar la vileza. Y coſa ſeria ridicula, o por mejor dezir, digna de ſer llorada, que puſieſſe el Religioſo mas curioſidad en aſſentar ſus remiendos, que ponen las mugeres del ſiglo en aſſentar ſus parches de ſeda o recamados de oro. La affectacion ſe euita, no poniendo remiendos ſi no donde la neceſsidad lo pide, porque lo contrario parece pobreza affectada: qual es la de aquellos que quieren parecer pobres ſin ſerlo, y para eſto vſan de artificios extraordinarios. De que ſirue el remiendo ſobre lo ſano? O que manera de pobreza es gaſtar el paño o ſayal, dõde no es neceſſario? El verdadero

dadero pobre procura euitar lo q̃ es superfluo, por q̃ superfluydad y pobreza difficultosamente se juntan; y superfluo se llama aquello, sin lo qual basta lo restante para suplir la necessidad a que sirue. Todo esto ha de enseñar el maestro a sus nouicios, para que esten aduertidos y cautos; porque assi como la affectacion en la santidad, es ocasion de q̃ pare en hypocresia: assi tambien essa mesma affectacion en la pobreza, es causa de que venga a parar en vanidad; y es cosa de lastima, que pueda el demonio entre Religiosos, hazer que aya mezcla de vanidad, entre la vileza de los remiendos.

§. 5. Y porque ay algunos tan ignorantes, que confunden la pobreza con la immundicia, pareciendoles que son inseparables compañeras; deue el maestro procurar que sus nouicios sean afficionados a la limpieza, enseñadoles q̃ no repugna al pobre Euangelico el ser limpio. Pero ha de ser con tanta moderacion el cuydado desto, q̃ no venga a ser la limpieza affectada: porque (como aduierte el glorioso S. Augustin) el demasiado apetito y cuydado della, puede hazer que contrayga immundicias el alma. Mas quando se procura moderadamente, por la decencia del habito, y por no offender al proximo con el sobrado descuydo desto: cosa es loable, y digna de que se precien della los Religiosos. Cuydado tuuo Dios, de q̃ quando algun soldado en el exercito se apartaua, para hazer su necessidad natural: tomasse vn palo, hiziesse vn hoyo, y cubriesse con tierra el estiercol; porque el mal olor, no offendiesse a los proximos. Y si de no ser limpio el Religioso, se siguiesse el mesmo inconueniente con los que trata: no se yo porque causa ha de dexar

Habebis locũ extra castra, &c. cumq; sederis fodies per circuitum, & egesta humo operies &c.

Deut. 23

Auguſt. in regul. cap. 16.

de

de euitallo; ni entiendo que ſea juſto auer en eſte particular mas policia en los exercitos que en las religiones. Demas deſto, es coſa aueriguada (como cõſta del capitulo 19. del Exodo,) que guſta Dios de q̃ los miniſtros que aſsiſten a ſu preſencia, anden limpios exteriormente: y no ſe puede negar, que la limpieza exterior, ſuele ayudar a leuantar el eſpiritu, para conſiderar la que ſe requiere en el alma, y quanto importa el tenella: para agradar al que es la meſma limpieza. No ha de entrar en el cielo coſa ſuzia (dize ſan Iuan en ſu Apocalypſi) y pues las religiones han de ſer traſlado del cielo, razon es, que en ellas aya limpieza, no ſolamente en las almas, ſino tambien en los cuerpos. Ni repugna a eſto lo que dixo San Hylarion, y (ſuelen alegar los deſcuydados en defenſa ſuya) que es vanidad y locura buſcar limpieza en el ſilicio, o ſayal: porque lo q̃ dize el Santo, ſolamente ſe ha de entender de la limpieza affectada, cuyo demaſiado cuydado diſtrae del q̃ ſe deue tener de la del eſpiritu: y eſta todos los Santos la reprehenden. Porque (como dize Hugo de ſanto Victore) no el reſplandor de los veſtidos, ſino la honeſtidad de las coſtumbres, es el verdadero ornato de Religioſo. Y aſsi quãdo el cuydado ſuperfluo del culto exterior del habito, llega a ſer curioſidad, y por conſiguiente impedimento de la honeſtidad Religioſa; neceſſariamente ſe ha de vituperar como coſa culpable; porque la tal limpieza (como dixo San Hilarion) es vanidad y locura. Mas la que aqui aconſejamos, (que conſiſte en tener vna diligencia moderada de que el habito ande con la decencia que conuiene, de manera que ſu immundicia no pueda offender a los hermanos, ni cauſar

Exodi cap. 19.

Apocal. ar.

Nec intrabit in eam aliquid coiu quinatum.

Hiaron. in eiusvita.

Hugo de Santo Victore.

ni cauſar inquietud,y deſaſoſsiego al que le trae)na die la vitupera,antes todos la encomiendan y alaban, y muchos Santos ſe preciaron della. El Santo fray Gil dixo,que fuera buena penitencia,y mortificacion el no curarſe de la limpieza, ſi la immundicia no eſtorbara otros bienes mayores,qual es el ſoſsiego y quietud en la oracion.De manera,que ſegun eſto,aun por via de penitencia y mortificacion no es prouechoſa, pues impide otros bienes de mayor importancia. Deuẽ allende deſto ſer limpios los religioſos, porque continuamente tratan en las coſas del culto diuino, tocando muchas vezes los vaſos ſagrados, y aſsiſtiendo al altar: y ſeria indecencia grande,q̃ en eſtos miniſterios particularmente, no vuieſſe cuydado de llegar con mucha limpieza exterior. Y aſsi aun que muy de ordinario han de procurar cõſeruar la limpieza en la perſona y veſtido, pero con mas diligencia ſe han de preciar de tenella, quando tuuieren officios, que los obligue a tratar en coſas ſagradas, y del culto diuino: como ſon quãdo ſe viſten al altar, no ſolamente para miniſtrar al Sacerdote en el officio de Diacono y Subdiacono, pero aun para ſer acolitos, o ceroferarios, o quando ſalen a ayudar las Miſſas:o a qualquier otro miniſterio del altar,por minimo que ſea;y por breue eſpacio que aya de durar.

In chronicis ordinis noſtri.

Capitulo XI. En que ſe aduierten otras algunas coſas,que el maeſtro ha de enſeñar, el año del nouiciado.

No

NO es de las cosas en que menos ha de parar el maestro para instruyr sus nouicios, la enseñança de las ceremonias santas de la religion; encargandoles mucho la vigilancia, y cuydado en la obseruancia dellas. Porque sin duda alguna, que aunque parecen cosas menudas, no lo son: sino de tanta importancia, que a penas se pueden conseruar las essenciales, menospreciadas estas. Y en esta materia particularmente, se verifica lo que dize el Espiritu santo, que quien menospreca las cosas pequeñas, dara de ojos en las mayores. Y si queremos considerallo con atencion, echaremos de ver con euidencia, que todos los negligentes en la obseruancia destas cosas (que al parecer importan poco) vienen a ser relaxados, y se abalançan con facilidad a la transgresion de cosas mas graues. Y es cosa clara que muchos desordenes aun que pequeños vienen a quitar la salud: y a los que tienen desseo de conserualla, ningun desorden les parece pequeño. Para este proposito, deue el maestro tener en el nouiciado escrita vna summa de las ceremonias de la Prouincia, puesta en lugar comun, y hazer que la lean muchas vezes. Y porq̃ las cosas practicas se aprenden mejor con el exercicio; ha de hazer que frequentemente se exerciten en ellas, para que despues no se les haga nueuo, el hazellas en presencia de los de mas Religiosos. Particularmente en las cosas del choro y del altar, les ha de enseñar con mucha curiosidad, no solamente lo substancial de las ceremonias: sino tambien la reuerencia, el orden, el asseo y gracia con que las han de hazer. De manera que no se contente con enseñarles quando se han de inclinar, sino como, y quanto, y con que denuedo: porque en las cosas del culto di-

Eccle. 19. *Qui spernit modica, paulatim decidet.*

uino

uino,no es de menos importâcia el hazerse bien, q̃ el hazerse. Y porq̃ mas adelante tuuimos de tratar en particular destas ceremonias,bastara por ahora el auer dicho esto generalmẽte. Aduirtiendo al maestro,q̃ entre las otras cosas q̃ les ha de enseñár, y de q̃ ha de tener cuydado particular para q̃ se guardẽ, es la cõpostura con que hán de estar acostados. Procurãdo que en el dormitorio, (el qual si es posible ha de ser comun,y donde esten las camas patentes) aya toda la noche alguna luz encendida en lugar eminente, de donde quede alumbrado todo el dormitorio:de manera que se pueda ver lo que en el se haze, y la composicion con que los nouicios duermen. Esta es vna de las cosas que mas importan en el nouiciado, para atajar algunos grandes inconuinientes,que la experiencia ha enseñado seguirse de lo contrario. Ni se contente el maestro con esto, si no que algunas vezes en el peso de la noche,quando estan los nouicios durmiendo con mas descuydo, vaya a reconocerlos con gran silencio: y mire si duermen Religiosamente. Atienda si estan echados con descompostura, o si estan descubiertos con menos honestidad de la que conuiene. Y al que hallare descompuesto, leuantado el habito, o descubierta alguna parte de su persona: hierale en ella con las disciplinas, de manera que lo sienta y despierte; para que echando de ver su falta, se auerguençe y ponga la enmienda. Y si a caso por no despertar a los otros,ni hazer ruido; dexare de castigarle de la manera que auemos dicho; a lomenos llegue con silẽcio a despertarle: y aduirtiendole su descompostura, impõgale alguna penitencia q̃ haga en presencia de los demas dentro del

nouiciado,

nouiciado, para q̃ la verguença que en esto padecie re, sirua de freno a su descuydo, y a los demas sea el carmiento. Señale cierta hora acomodada, para que se recojan a tomar el sueño necessario: y castigue con mucho rigor a los que en llegando la hora señalada no se recogierẽ: y lo mesmo haga cõ los que se leuãtarẽ de la cama despues de auerse recogido, sino fuere por alguna necessidad inuitable. Y en este particular, no dispense el maestro con ninguno, aun que sea so color de tener mas larga oracion, o de hazer alguna otra penitencia: porque demas de la turbacion que causan a los demas, quando llegan mas tarde a recogerse; es razon, que a cada tiempo se le de su acomodado exercicio, porque en no auiendo esto, van las cosas sin orden. Y si se quita del sueño necessario alguna cosa, para dar a la oracion particular: sera forçoso, o perder la salud, o dar al sueño el tiempo de la oracion comun. Y especialmẽte ha de ser rigido el maestro en castigar a los que en las horas del sueño y recogimiento, hallare juntos parlando, porque las platicas en aquel tiẽpo, y en especial si son en lugares cautos, con razon se pueden tener por sospechosas, y son dignas de ser castigadas como tales. Tanto, que al que fuesse defectuoso en esto (particularmente despues de auerle amonestado) justamente seria castigado con quitalle el habito, y excluylle del conuento. Y bueluo a dezir, que en este particular de reconocer a los nouicios las mas de las noches, vele mucho el maestro, porque es cosa importantissima en los nouiciados. Y no digo aqui la doctrina particular que ha de enseñarles, para el tiempo del acostarse, y leuantarse; porque mas adelante se

se tratara dello; quando enseñaremos la disciplina que ha de guardar el Religioso en la celda

§. 1. Ha de enseñarles vltra desto, el modo del ocupar el tiempo, porque sin duda el acertar en esto es cosa importante para el aprouechamiẽto. Y procure que en las horas desocupadas de los exercicios ordinarios, se afficionen a leer buenos libros: de los quales ha de tener algunos sobre vna mesa en lugar comun: a la qual los han de boluer luego en acabando de leer en ellos. De suerte que nadie tenga libro alguno en su celdilla o retraymiento: sino solo el tiempo que actualmente estuuiere leyẽdo en el. Los libros acomodados para los nouicios son, las collaciones de Casiano, las vidas de los Santos padres, el contemptus mundi, los Opusculos del Serafico Doctor San Buenauentura, el arte de seruir a Dios de Fray Alõso de Madrid, y los de el Padre fray Luys de Granada: todos los quales enseñan y mueuen, que son las dos cosas de que tienen necessidad los nouicios. Y acerca de la leccion de los libros, ha de aduertirles el maestro, que para aprouecharse de la doctrina que en ellos se contiene; no han de leerlos cõ animo curioso, por solo tener noticia de las cosas q̃ se escriuen en ellos, ni por deleytarse con la dulçura del buen estillo, ni por hallar conceptos subtiles y delicados: sino por aprouecharse de los documẽtos y doctrina, que informãdo el entendimiento, mueuen juntamente la voluntad. Porque (como dixo el Philosopho) las doctrinas morales no se han de aprender para solamente saberlas; sino para ser buenos por medio dellas. Para esto conuiene afficionarse a libros de solida y substancial doctrina, no a los que mas deleytan, sino a los que mas prouecho hazen

Philoso.

Non dicimus vt scia mus, sed vt boni efficiamur.

zen

hazen. Si ya en alguno dellos no ſe juntaſſe la dulçura con el prouecho, que en tal caſo, eſtos ſe han de anteponer a los otros, porque quando el deleyte deſpierta el apetito en las coſas honeſtas, el prouecho q̃ ſe ſaca es doblado. Pero en el modo del leer ſe ha de procurar yr poco a poco (particularmente en las coſas de mas ſubſtancia) de manera que ſe va ya rumeando lo que ſe va leyendo, para que pueda el alma yr juntamente guſtando y digiriendo. Por que aſsi como para el ſuſtento corporal no tanto importa el comer mucho, como el digerir bien lo que ſe come, y ſolo aquello entra en prouecho que ſe digere: aſsi tambien para ſuſtentar el alma y traer la grueſſa y luzida con la leccion, mas le importa digerir bien con la conſideracion lo que ſe ha leydo; que no leer mucho aun que ſea muy bueno. Y es cierto, que los que leen muchas coſas ſin pararſe a conſiderarlas, y ſin dar alguna porcion al alma para que ſe ſuſtente con ella; ſon como los que guſtan muchos manjares llegandolos al paladar ſolamente, y luego los echan de la boca, ſin dexarlos llegar al eſtomago donde los cueza el calor natural. Han de llegar al coraçon las coſas que ſe leen, y alli abrigarlas para que llegue la conſideracion a cozellas con el fuego de la charidad. Aſsi lo hizo el Propheta Ezechiel, quãdo le moſtraron aquel myſterioſo libro, pues dize q̃ le comio, y que auiẽdole ſido dulce como la miel en ſu paladar, que daron ſus entrañas llenas del. Y para mi tengo por cierto, q̃ la cauſa porque leyendo tantos y tan buenos libros, ſe parece tan poco en las coſtumbres de los leyentes, es: porque o los leen con curioſidad, o no conſideran las coſas que leen en ellos.

Ezech c. 2. & 3.

Comede volumen iſtud &c. & comedi illud, & factum eſt in ore meo ſicut mel dulce.

El documẽto pues,q̃ a cerca deſto ſe ha de guardar, es el q̃ enſeña Hugo de ſanto Victore, por eſtas palabras. Voſotros(hermanos mios) que entrays en la eſcuela de la diſciplina,primero aueys de buſcar en la leccion de los buenos libros, lo q̃ puede inſtruyr vñas coſtumbres para la virtud,q̃ no lo q̃ ſirue al entendimiento, para la ſubtileza:y mas aueys de querer ſer informados con llaneza, de los preceptos de la Eſcritura;que deteneros en ſus queſtiones. Por lo qual, quando leyeredes las Eſcrituras ſagradas, cõſiderad con diligencia, q̃ es lo q̃ alli ſe dize,para deſpertar en voſotros el diuino amor; q̃ es lo q̃ ay en ellas para moueros al menos precio del mũdo; que es lo que alli ſe eſcriue,para enſeñaros a huir las aſechanzas del enemigo,para criar los affectos buenos y reprimir los deſordenados:y finalmente,que es lo que en ellas ſe offrece,para encender mas preſto vueſtra alma con el ardor de la compũcciõ. Mirad bien que es lo que enſeña aguardar:diſciplina en la obra, humildad en el penſamiento, modeſtia en las palabras,y paciencia en las coſas aduerſas. Conſiderad, que es lo que dexa inſtruydo al hombre, para andar ſeguro en lo bueno q̃ haze,y circunſpecto en lo malo q̃ ſe le offrece:y eſſo eſcondedlo en el coraçõ,para aprouecharos dello a ſu tiẽpo,como lo hazia Dauid,quando dezia:En mi coraçon Señor,eſcõdi vueſtras palabras,para nunca peccar contra vos. Si deſta manera ſe leen los buenos libros:daran intelligẽcia ſaludable, y la ſabiduria q̃ al parecer ſe menoſprecia (atendiẽdo a la vtilidad y no a la ſubtileza) deſpues por medio de la virtud, que ſe aprende y exercita por eſte camino,ſe alcãça cõ mayores ventajas. Haſta aqui,es doctrina de hugo. La qual ha de ponde-

Hugo in ſtit. monaſtic. ca pit. 3.

In corde meo abſcõdi eloquia tua vt non peccem tibi. Pſal. 118.

ponderar el maeſtro, enſeñandola con exẽplos particulares, para q̃ los nouicios inſtruydos en ella, ſepan aprouecharſe de los libros que leen, poniẽdo en execucion lo que en ellos ſe les enſeña.

§. 2. Han de emplear tãbien parte del tiẽpo deſocupado, en cũplir con las deuociones particulares q̃ cada vno tiene. Y a cerca deſto, ha de aduertirles el maeſtro, q̃ no ſean muchas las q̃ han de rezar vocalmente. Lo vno, porq̃ puedan rezallas con mayor atencion, y lo otro, porque ſiendo muchas, ocupan el tiempo ſobradamente, ſiendo ocaſion de q̃ falte para otras coſas de mayor importãcia. Y vienen a embaraçar al hõbre de tal manera, q̃ o ſe han de dexar muchas dellas algunas vezes, o rezarſe con grande acceleracion, y poca reuerẽcia. No va el negocio en rezar mucho, ſino en rezar bien; y es coſa cierta, que no pueden bien rezar los q̃ ſolo atienden a acabar ſu tarea, lo qual es muy ordinario en los q̃ ſe cargan mucho de oraciones vocales. Y particularmente, ſe ha de mirar eſto entre los nouicios, a quien la obediencia muchas vezes ocupa grande parte del tiempo; y como deſpues les queda poco lugar para cumplir con ſus deuociones: o ſe deſconſuelan por ver q̃ no pueden rezallas; o quitan de las horas neceſſarias al ſueño, para cumplir con ellas, poniendo a rieſgo ſu ſalud; o finalmente, ſe acceleran en las obras de la obediencia, haziendolas menos bien por acabarlas mas preſto: y aſsi ni cumplen bien con lo vno ni con lo otro. Sean pues las deuociones vocales pocas en numero; de tal manera, que computando el tiempo ſegun las ordinarias ocupaciones, ſea ſufficente el que queda, para poder rezallas con deuocion, atencion y de eſpacio.

Y ſi a caſo alguna obediencia extra ordinaria ocupare el tiempo de tal ſuerte, que no quede lugar acomodado para poderlas rezar, no ſe affanen por eſſo, ni por dezillas ſe quitẽ del ſueño neceſſario: ſi no offrezcan a Dios ſu voluntad, y con ella el trabajo de la obediencia en lugar de las deuociones que dexan. Y tẽgan por cierto, que ſera tanto mas accepta eſta obra, quanto es mas agradable a Dios la obediencia que el ſacrificio. Y aduiertales el maeſtro, que qualquier obra buena que hazen en eſtado de gracia, es meritoria y ſatisfactoria, y por conſiguiente puede offrecerſe a Dios, por qualquier pia intencion. Lo qual ha de aduertilles, porque los triſtezillos nouicios ſe perſuaden, que ſolas las oraciones vocales tienen eſta virtud, y aſsi quando no tienen tiempo para rezar lo que acoſtumbran por las animas de Purgatorio, o por los que eſtan en pecado mortal, o por otra intencion pia: ſe deſconſuelan en grande manera, y les parece que va todo perdido. Y entendiendo, que pueden offrecer por qualquier deſtos fines la obra que hã hecho por obediencia, y q̃ es meritoria para alcãçallos, quedan contentos y conſolados. Y yo ſe que la ignorancia deſto (que es harto comun entre principiantes) ha deſconſolado algunas vezes a muchos. Y aũ q̃ ha de procurar el maeſtro afficionallos a algunas deuociones particulares, y en el eſpecial a las de la humanidad de Chriſto N. nro y de ſu ſantiſsima madre: pero no ha de q̃rer q̃ ſean vnas meſmas en todos, (como ya en otra parte aduertimos) ſino dexar libre el eſpiritu de cada vno, para que cada qual reze aquello que Dios le inſpirare, y en que hallare mas deuocion y prouecho. Con tal que no anden a cada

Melior eſt enim obedientia quam victima. 1. Reg. 15.

paſſo

paſſo mudando deuociones, ni dexen ſin graue cauſa de rezar lo que tienen acoſtumbrado, porque entrambas coſas ſon indicios de eſpiritu inconſtante y tibio. Haga que ſe acoſtumbren a dezir ordinariamente el officio de nueſtra Señora: y para eſto, todos los dias que no ſe reza en el choro, ſe los haga rezar en comun enel oratorio del nouiciado; encomēdandoles mucho, que conſeruen eſta deuocion, aun deſpues de profeſſos toda la vida, para tener propicia en ſus neceſsidades a eſta Señora: lo qual ſin duda alguna es admirable medio, para llegar alcolmo de la ſantidad. Y no ſe yo que aya auido en la ley de gracia ſato alguno auētajado, y de ſingular eſpiritu, que no aya ſido ſeñalado en ſer deuoto deſta puriſſima Virgen: alcançando por medio della innumerables mercedes y gracias. Afficionelos tambien a ſer deuotos de las animas de purgatorio, contandoles las penas que padecen, para que mouidos de compaſsion las ayuden con ſus deuociones. Y haga dezir todos los dias alguna oraciō por ellas, demas de los officios de finados, que a ſus tiempos ſe han de dezir comunmente en el oratorio. Enſeñeles la obligaciō que tenemos a los bien hechores, pues ſin renta alguna nos ſuſtentamos de ſus limoſnas: y la compaſsion que auemos de tener de las neceſsidades vniuerſales de la Igleſia, y particulares de nueſtros proximos: y particularmente de los que eſtan en peccado mortal, para que acoſtumbrandoſe a encomendar a Dios con affecto de compaſsion, todas eſtas neceſsidades: no paſſe dia en que alomenos eſpiritualmente no cumplan con las obras de miſericordia: dando gracias a Dios, por auerlos traydo a la religion, donde ay menos deſtas neceſsidades, y eſtā mas a

mano el remedio de las todas las vezes que se ofrecen.

§. 3. Resta aora de aduertir, que para tener efficacia todo lo que el maestro enseñare a los nouicios, es necessario (como ya en otro lugar aduertimos) tenerles ganada la voluntad: porque si le aman, recibiran muy bien su doctrina. Y para conquistar este amor, no ay medio mas poderoso, que procurar con muchas veras que echen de ver el amor que les tiene, acudiendo a todas sus necessidades, assi espirituales como corporales, con afecto de padre, y con ternura de madre: para que conociēdo ellos en el este afecto, osen llegar con mas confiança, a manifestar sus trabajos y desconsuelos. Y porque los cuerpos humanos (aunque el espiritu este prompto) no pueden dexar de cansarse, es necessario que los nouicios tengan de quando en quando sus recreos, donde renouando las fuerças, bueluan con nueuo espiritu y feruor al trabajo. Para esto sera bien, q̄ el maestro en los dias festiuos de solemnidades principales, les de licencia, para que todos juntos se huelguen honestamente; de tal manera, que en los recreos siēpre resplandezca algo de religion, y no sean tales, q̄ sea necessario descomponerse corriendo, o bozeando, o leuantando sobradamente las faldas del habito, o haziendo alguna otra cosa que desdiga notablemente de la modestia y composicion religiosa. Ha de hazer q̄ euiten quanto fuere possible las palabras ociosas y de risa; y a imitacion de nuestro Seraphico Padre S. Frācisco, al q̄ faltare en esto, le haga arrodillar luego, y dezir en penitēcia vn Pater noster, o Aue Maria por los demas. Y en los juegos q̄ para entretenerse jugarē, todas sus apuestas han de

In Chronicis ad fri ordinis.

ser

ſer oraciones,las quales han de dezir luego en acabando de perder el juego: para q̃ interponiendo en las recreaciones coſas q̃ obligen a leuantar el eſpiritu:no ſe relaxe del todo la deuocion,aun que ſe aflo xe algun tanto. Y no dexe de aſiſtir el Maeſtro en eſtos entretenimientos:porque no ay coſa mas facil q̃ deſcomponerſe el eſpiritu en los paſſatiempos; particularmente entre principiantes:y aun ſeguirſe dellos alguna peſadumbre, y dezirſe palabras peſadas;lo qual todo ſe euita cõ ſu aſiſtencia.Pero ha de aſiſtir con tã alegre ſemblante,que el miſmo los anime a la recreacion:y ſi es neceſſario ſe huelgue con ellos:y en eſpecial ſi los viere muy encogidos; para q̃ ellos ſe recreen cõ libertad de hijos,ſin perder el reſpecto deuido a la preſencia del padre.Solian aq̃llos Sãtos Mõjes del yermo (como refiere S. Iuan Climaco)quãdo ſe juntauã para tomar algũ recreo, dezirſe vnos a otros injurias,haziendo en eſto lo q̃ ſolia hazer Socrates,que ſufriẽdo en ſu caſa a ſu muger Xantipe la mala condicion,y peſadumbres que le dezia:ſe enſayaua para ſufrir con paciẽcia,las que le podian dezir fuera de caſa:y con eſtos enſayes ſalio pacientiſsimo.Deſta manera pues aquellos ſantos antiguos,quãdo alguno de ſus hermanos les dezia alguna injuria:imaginauã q̃ ſe la dezia algũ eſtraño, y recogiẽdoſe dẽtro de ſi miſmos,cõſideravã q̃ merecian mas por ſus pecados,y que Dios le mouia la lengua para tratarlos como a rebeldes y atreuidos a ſu Mageſtad, pareciendoles que vſaua de mucha clemencia; pues con aquello ſe contentaua. Alli era el poſtrarſe, y pedir con grande humildad el injuriado que le dixeſſen mayores injurias, que le piſaſſen la boca, que le arraſtraſſen

Climac' c.4. de obediencia.

Laercius.

como a traidor contra ſu Dios. Y deſta manera ve-
nia a parar muchas vezes el juego en lagrimas:que-
dando recreado el eſpiritu, y enſeñado para quãdo
ſe offrecieſſe ocaſiõ de ſuffrir injurias. Eſto podran
hazer los nouicios en algunos de ſus recreos. Y no
ſera menos buẽ recreo,enſayarſe a hazer lo q̃ hazia Dioge.
Diogenes,q̃ auiendoſe determinado de viuir de li-
moſna;ſe yua a caſa de vn entallador,y a las figuras
de madera q̃ hallaua arrimadas por las paredes, pe-
dia limoſna;andando de vna en otra, haſta auerles
pedido a todas:y abajando con humildad la cabeça
a cada vna, ſe ſalia con mucho ſilencio. Y pregun-
tandole que porque lo hazia,reſpondio:que para en
ſayarſe a tener paciencia,quando pidieſſe limoſna a
los hombres,y le dixeſſen de no. A imitacion, pues
deſte Philoſopho(que en eſto es digno de ſer imita
do)ſera buen entretenimiento,que pueſtos los noui
cios en orden,haga el maeſtro que vno dellos(el
que le pareciere mas altiuo) vaya pidiendo limoſ-
na a los otros;conſiderando que la va pidiendo por
tierras eſtrañas,y entre gente no conocida. Y en vez
de limoſna haga que le traten mal de palabra, di-
ziendole que es hypocrita,engaña mundo, y otras
coſas ſemejantes a eſtas;y que el oyendolas ſe recoja
interiormente,y conozca que le tratan como mere-
ce,y que es indigno de recibir limoſna en nombre
de Chriſto, quien tanto le offende y le ſirue tan
mal. A exemplo deſtos podra el maeſtro inuentar
otros entretenimientos ſemejantes:como ſon el re-
preſentar el martirio de algun Santo,haziendo que
el vno dellos repreſente al tyrano, y otros los mi
niſtros de la juſticia, y los demas a los ſantos marti
res,y que los traigan preſos,y los manden degollar,
haziendo

haziendo el ademan de todo eſto; y produziendo en eſtas ocaſiones actos de amor y deſſeos feruoroſos de padecer martirio. Conuirtiendoſe deſpues el tyrano, y mandandole martirizar mas cruelmente, para que deſta manera todos quedẽ aprouechados. Aqui es, donde el maeſtro les ha de põderar lo mucho que Dios eſtima los buenos deſſeos, enſeñandoles como eſtos ſon los cabellos, que dixo Chriſto, eſtar contados ante ſu acatamiento, para que no ſe pierda ninguno. Y que por conſiguiente todos aquellos deſſeos de martirio que han tenido, y todos aquellos actos de amor, que han hecho, ſe los pagarà Dios con admirable largueza. Tales han de ſer los recreos y paſſatiẽpos de los principiantes, y aun los de todos los Religioſos; aprouechando mas por eſte camino, los dias de las fieſtas mas principales: acordandoſe que dize Dauid, que las reliquias de los penſamientos y deſſeos ſantos, ſon los que hazẽ fieſta ſolemne a Dios. Pero en las feſtiuidades de menos ſolemnidad, baſtarles ha por recreo, el bajarlos a la huerta, y darles licencia para andar por ella con ſu maeſtro, hablando vnos con otros coſas de edificacion. Que ſi los nouicios eſtuuieren acoſtumbrados (como es razõ) a andar ſiẽpre mortificados, y a guardar ſilencio perpetuo; ſolo el poder hablarſe cõ libertad, y eſpaciar la viſta por la huerta, tẽdran por grande entretenimiento y recreacion: aunque no lo parecera a los q̃ ordinariamẽte vſã de eſtas licẽcias.

Matt. 10. Lucæ 12. *Sed & capilli capitis veſtri omnes numerati ſunt.*

Pſal. 75. *Et reliquiæ cogitationis diem feſtum agent tibi.*

Cap. XII. En que particularmẽte ſe trata de la enſeñanza de los Religioſos legos. Y ſe concluye la materia de los exercicios del nouiciado.

Aun

AVN q̃ muchas cosas de las sussodichas sõ comunes a todos los nouicios, assi legos como choristas: pero algunas otras es necessario aduertir particularmente, para los q̃ han de professar el estado de legos; sin las quales con difficultad podran perseuerar mucho tiẽpo en su vocaciõ. La 1. es, q̃ el maestro cõ todas las veras posibles procure afficionallos al estado para q̃ Dios los llamo: enseñandoles como es el menos peligroso, y mas seguro de la religion: assi por ser el mas humilde de todos, como por estar fuera de ocasiones de todo lo que es ambicion. Por lo qual, dando de mano a la imbidia de los que tienen mas alto estado, deuen estar muy contentos con su seguridad. Enseñeles, como la parte q̃ hã escogido es la de Marta, tan necessaria en la casa de Dios, q̃ no se puede viuir sin ella. Ella fue la q̃ sustẽtó a Maria y a Christo, y es la que oy sustẽta a Christo en sus miẽbros, y sin la qual no auria Marias q̃ se regalassen con Christo. Y de aqui es, que ni se deue entristecer Marta, pues se ocupa en dar de comer a Christo ya Maria; ni Maria deue menosprecialla pues no puede viuir sin ella. No es miẽbro tan principal el estomago como la cabeça, pero no es menos necessario, para recibir en si y cozer los manjares; y para sustentar essa mesma cabeça: y assi es razon que la cabeça lo estime: y no menos estimẽ los del choro a los legos. Imiten estos a Marta en la solicitud y diligencia: mas no en el murmurar de su hermana, pareciendoles que estan ociosos los contemplatiuos, porque ya saben q̃ tienen a Christo por aduogado, que responderá por ellos: como respondio por Maria. Y aduiertan el mysterio de aquella quexa: porque les es de grande importancia. Quexase

Lucę 10.

Marta Marta solicita es, & turbaris, &c. Maria optimam partẽ elegit.

Lucę vbi supra.

xáse Marta de Maria, porque la dexa sola: para enseñar a los que siguen su parte dandose a la vida actiua, que si la accion no es ayudada de la contemplacion: difficultosamente se puede lleuar el trabajo. Y assi, quando el Religioso lego anda muy ocupado; y no le causa ansia, el ver que no puede ayudarse de la oracion, ni se quexa amorosamente a Dios, de que le dexa Maria: señal es, que tiene el animo relaxado. Porque aunque es verdad, que ocupado en la santa obediencia ha de viuir contento, y no ha de murmurar de los que le ocupan; pero el andar ansioso por poder ocuparse vn rato en la oracion: leuanta el merecimiento del trabajo de punto, cumpliendo con la obra la obligacion de la vida actiua, y con el desseo la de la contemplatiua.

Domine nõ est tibi cura quod soror mea reliquit me solam ministrare.

§. 1. Demas desto, aunque (como arriba diximos) importa mucho a todos los nouicios huyr quanto fuere possible de la ociosidad, pero a los legos se les ha de persuadir esto como cosa muy necessaria: por q̃ este vicio cõtradize directamente al estado de su vocacion, a quien ha de ser proprio andar solicitos como Marta. Sean pues los Religiosos legos sino quieren perderse, amicissimos de la ocupacion y trabajo, de tal manera, q̃ si cumplido cõ la obligacion de su officio, les sobrare algun rato de tiẽpo, acudan cõ mucha charidad y alegria a ayudar en los otros officios a sus hermanos. Verdad es, que en esto ha de auer moderacion y prudencia: y assi el nibel con que se han de regular sus trabajos y ocupaciones, ha de ser aquel documento, que pone nuestro padre S. Francisco en su regla, donde dize, que trabajen fiel y deuotamente, de tal manera, que excluyda la ociosidad

D. Frãsc. 5. cap. regulæ.

Laborent fi deliter & de

note, ita quod excluso otio animæ inimico, sanctæ orationi spiritum non extinguãt, cui debent cætera temporalia deseruire.

ociosidad que es enemiga del alma, no apaguen el espiritu de la santa oracion, a quien deuen seruir todas las cosas temporales. Quiere dezir, que los trabajos de los Religiosos han de ser templados con tanta moderacion y prudencia, que atiendan juntamente con la mano a la obra, y con el coraçon a Dios, haziendo con el cuerpo el officio de Marta y con el espiritu el de Maria. Como affirma Casiano, que lo hazian aquellos monges de Egypto: y el otro Religioso lego de quien se escriue en nuestras chronicas, que era como la golondrina, que bolando come, y comiendo buela; de tal suerte, que ni el bolar le impide al comer, ni el comer haze embaraço al bolar. Para acertar a hazer esto, es necessario, que el maestro les enseñe algunas consideraciones acomodadas a la obra que van haziendo: de tal manera, q̃ de las mesmas ocupaciones y trabajos sepan sacar materia de oracion. Y porque esto tiene alguna difficultad, quando tratemos de los officios, que estã a cargo de los Religiosos legos, pondremos cõsideraciones a proposito de cada officio, para que de alli pueda collegir el maestro otras muchas en que los tenga instruydos. Ay tambien otra manera mas facil de trabajar fiel y deuotamente: y es, ordenando el tiempo de tal suerte, q̃ se dẽ sus horas deudas al trabajo, y que de lugar para darse a la santa oracion; cumpliendo cõ lo que dixo Christo, que es, dar a Cesar lo que es de Celar, y a Dios lo que es de Dios. Para lo qual es necessario que cõcurran a vna, los frayles que se ocupa en el trabajo, y los Prelados que los ocupan. Los vnos poniẽdo de su parte tal diligẽcia, y cuydado en lo que se les encomienda, que no les quede lugar para estar ociosos, y los otros mandandoles

Cassianus.

Reddite ergo quæ sunt Cæsaris Cæsari: & quæ sunt Dei, Deo.

Luc. 20.

doles trabajar con tal moderacion y prudencia, que la ſobra de las ocupaciones y exceſſos de los trabajos, no los haga andar (por el gran canſancio) in deuotos. Han de conſiderar los Religioſos legos que trabajan por Dios, y que el ſueldo que ſe les ha de dar, no es menos que la vida eterna: para que deſta conſideracion les nazca el trabajar como por tal Señor, y como gente que pretende tal ſueldo. Y ha de conſiderar el Prelado, que no ſon eſclauos los Religioſos, ſino ſieruos de Dios, y por conſiguiente, no les han de hazer trabajar haſta rebentar como eſclauos, ſino como ſieruos de tal Señor, moderadamente. Conozcan los Prelados en los frayles legos deſſeo de trabajar fielmente, en la diligencia con que trabajan: y conozcan ellos en ſu Prelado entrañas de charidad, en la compaſsion que tienen de ſu trabajo: que auiendo eſta religioſa correſpondencia, la compaſsion en los vnos, hara templar el exceſſo en el trabajo y ocupaciones; para que aya lugar de darſe a la deuocion: y la diligencia en los otros, hara que ſe cumpla con la obediencia; no quedãdo lugar para eſtar ocioſos. Pero ſi los legos ſon floxos en el trabajar, que mucho que los Prelados los carguen ſobradamente, para que vengan a quedar a vn medio? y ſi los Prelados tienen menos compaſsion dellos, que de las beſtias del monaſterio, que mucho que ellos trabajen ſin guſto y remiſſamẽte? Sea pues la regla de los Prelados, que ſin preciſſa neceſsidad, no les quiten a los que trabajan de las horas del ſueño, quando ſe concede a los otros: ni les impidã las horas de la oracion, quando la comunidad la tiene: porque ſi al jornalero ſe le concede vn refreſco, y vn rato para deſcanſo: razon es, que al que trabaja

por

por Dios, se le conceda tiempo para descansar, y refrefco para el spiritu. Miren q̃ el cuerpo molido cõ excessiuo trabajo, con difficultad puede assistir a la oracion, y assi poco importa q̃ les den lugar, y les manden q̃ acudan a ella, si la demasiada obediencia del Prelado los haze trabajar excessiuamente. Todo esto se acertara, si el Prelado tuuiere entrañas de padre, porque entonces los hara trabajar como a hijos, mirando por su aprouechamiento y salud, y no como a mercenarios, atendiendo solo a que se acabe el jornal, aun que rebienten. Los maestros en esta parte, han de ser con los Prelados procuradores de los nouicios, porque ellos con el encogimiento q̃ tienen no se atreuẽ a hablar por si: y no deue permitirse, que por otras ocasiones (no siendo necessariissimas) falten los nouicios legos a las platicas de la regla, y a los exercicios espirituales de la oracion y recogimiento. Dauid dize, que en la oracion abria la boca, y atraya el espiritu, tomando la metaphora de los hombres muy cansados, que para desfogar el calor del pecho respirando, y boluer de nueuo al trabajo, abren la boca, y atraen el ayre exterior, para refrigerar el coraçon apretado. Dando en esto a entender, que en la oracion es, donde han de tomar aliento y refrigerio, los que se hallan cãsados; no solamẽte en el espiritu, sino tambien en la parte corporea; porque el aliuio y refrigerio del alma, tambien redũda en los miembros del cuerpo; y siendo esto assi, quiẽ tiene mas necessidad de oracion que los frayles legos, pues de ordinario andan ocupados en cosas de mucho trabajo y cansancio? Y si estan necessitados della, razon es, que la procurẽ, y q̃ sus Prelados acudã a esta necessidad.

Os meum aperui, & attraxi spiritum. Psal. 118.

§. 2. Deue

§. 2. Deue tambien el maestro amonestalles, que procuren (si quieren que no les falte lugar para la oracion) preuenir el trabajo con ella, dando al espiritu el primer rato del dia, madrugando mucho, para que aquella hora que es cierta, lo sea tambien de oracion. Esto han hecho todos los frayles legos de espiritu, que ha auido en nuestra sagrada Religion, que han sido muchos varones sanctissimos. Porque fuera de aquella hora, ninguna ay que sea cierta, para los Religiosos legos, por ser su estado tan lleno de ocupaciones. Y si aun a los q̃ tienen concertado su tiempo, y señaladas sus horas para sus exercicios, suelen a deshora offrecerseles mil embaraços, q̃ les hazen faltar a la determinacion de sus exercicios acostumbrados; mucho mas han de temer esto los que tienen estado tan ocasionado, para tener estoruos. Por lo qual (si quieren acertar y andar concertados todo el dia) den el rato mas cierto a Dios, y sea el primero, pues es cierto que vale Dios para todo, y especialmente para ayudar a lleuar trabajos. Esto hazia el S. Dauid, viẽdose que era Rey, y q̃ estaua sujeto al peligro de muchas ocupaciones. Y assi dize en vn Psal. Dios Dios mio, para vos velo yo, desde la primera luz. Y en otro dize: Por la mañana Señor me representare ante vos, y vere lo que cõuiene para vuestro seruicio. Como quiẽ dize. Aquella hora Señor, q̃ nadie me puede quitar, essa quiero yo para vos, y para tratar mis negocios en vña presencia, antes q̃ los agenos me ocupẽ. Y si promete Christo, q̃ se le daran en añadiencia todas las cosas, al que primero buscare el Reyno de Dios, quien dexa de assegurar el cũplimiento desta promessa, dando la primera hora a su Magestad?

Psal. 62.
Psalm. 5.

Deus Deus meus ad te de luce vigilo.
Mane astabo tibi, & videbo, &c.

Matt 6.

Quarite ergo primum Regnũ Dei, &c. & hæc omnia adijcientur vobis.

su Mageſtad. Poſtreſe pues el Religioſo lego, luego en amaneciendo delante de Dios, y aun procure ganarle por la mano la bendicion a la aurora: y corraſe de que aparezca la luz antes que el a offrecerſe al ſeruicio del q̃ la hizo. Offrezcale ſu alma, ſu vida, ſus acciones, ſus penſamientos, y pidale gracia para que todo eſto ſea tal, que merezca ſer offrecido ante ſu acatamiento. Digale que quiere trabajar por ſu amor todo el dia, y pidale fuerças para el trabajo, y de gracias porque quiere ſeruirſe de vna criatura tan vil. Aqui cobra esfuerço el eſpiritu, aqui recibe brios el cuerpo para trabajar ſin canſancio, o alomenos para amar tanto el trabajo viendo que con el ſirue a Dios, que todo le parezca deſcanſo y gloria.

§. 3. Tãbien les deue aduertir otra coſa, y es. Que ſi a caſo la obediencia los tuuiere tan ocupados en ſus officios, que ni entre dia por las muchas ocupaciones, ni a la noche por el grande canſancio, pueden recogerſe a tener oracion: no por eſſo han de deſconſolarſe, pues no ay oracion tan accepta, ni tan agradable a Dios como la ſanta obediencia. Para que quiere el Religioſo recogerſe y darſe a la oracion, ſino para pedir en ella gracia a Dios para acertar a hazer ſu ſanta voluntad? Claro eſta que eſte ha de ſer ſu fin, porq̃ en eſto conſiſte la bondad y perfeccion de las buenàs obras: y tanto es vna obra mas perfecta, quanto trae conſigo mas entrañado eſte fin. Pues ſi eſto es verdad (como realmente lo es) entonces ha de eſtar mas contento el verdadero Religioſo, quando eſta mas cierto de que haze la voluntad de Dios: y ninguna coſa ha de hazer con mayor guſto, que aquellas en que eſta ſatisfecho de que haze ſu

ze ſu ſanta voluntad. Pues ſi la ſanta obediẽcia es la coſa en q̃ eſtamos mas ciertos de q̃ hazemos la voluntad de Dios, (porque el meſmo dize, que quien obedece al Prelado a el obedece) no ay razon porque deuan deſconſolarſe, los que por eſtar ocupados en la obediencia, dexan de acudir a la ſanta oraciõ. Deſſearlo, es bueno, y procurar deſocuparſe (no faltando a lo q̃ eſta mandado al Religioſo) por acudir a tratar vn rato con Dios, y a gozar de aquel refrigerio del cielo, para renouarſe con el, y boluer con nueuo esfuerço al trabajo: pero ſi Dios quiere, que trabaje ſin eſte regalo, no es razon que ſe deſconſuele, ſino que tenga por vnico refrigerio, el ver que en aquello haze ſu ſanta voluntad. Y lo contrario es buſcarſe a ſi meſmo en la oracion y no a Dios. Y es bien, que entiendan los que por eſte camino ſe les impide el de la oracion, que tienen accion, para alcançar de Dios mas mercedes con menos palabras, que otros muchos que eſtan grãdes ratos orando. Eſto enſeñó admirablemente el Santo fray Gil a vn religioſo lego, q̃ llego a el muy deſcõſolado, por ver que no podia recogerſe a las noches a tener oracion, por el grande cãſancio del trabajo de todo el dia: y baſe a la Igleſia, y en poniendoſe aorar delãte del ſanctiſsimo Sacramẽto, ſe queda dormido, y aq̃llo le traia grandemente deſcõſolado. Dime hermano (le reſpõdio el ſanto fray Gil) ſi dos hõbres llegaſſen al Rey, el vno eloquentiſsimo orador, y el otro ſoldado, q̃ le hã ſeruido fielmente en la guerra, y entrambos le pidieſſen mercedes; y el orador dixeſſe grãdes coſas del Rey, y con grande eloquencia; y el ſoldado moſtraſe las heridas, que ha recibido en la guerra por ſeruille, diziendo ſin mas

Lucæ 10. *Qui vos audit, me audit.*

B. Frater Egidius.

rodeos,que por aquellas eſpera mercedes, y las pide a ſu Mageſtad:aqual de los dos te parece,que conce deria el Rey con mas facilidad lo que pide? Reſpõ diole el frayle lego,que a ſu parecer, al ſoldado que moſtraua las heridas,aun que dixeſſe pocas palabras le haria merced de lo que pidieſſe.Entonces dixo el Santo fray Gil: Muy bien has reſpondido a mi juyzio,y en eſſo veras la poca razon, que tienes de deſconſolarte. No tengas hermano mio inuidia a los que oran mucho,ſino alegrate de q̃ trabajas mu cho por Dios.Y aſsi no te cures con el de muchas ra zones, ſino mueſtrale eſſos callos, que tienes en las manos de la cõtinuacion del trabajo, preſentale el ſudor,y el cãſancio con q̃ llegas a ſu preſencia.Y di le (Señor)todo eſto he paſſado por amor de vos,eſ- tos callos por amor de vos ſe hizieron, tẽgo neceſsi dad de tales virtudes, dadmelas por quiẽ ſoys : y di cho eſto vete a dormir con mucho guſto,y confian ça;que no es meneſter con Dios muchas palabras. Cõ eſto quedó cõſolado el Religioſo lego,y puede ſeruir de conſuelo a los q̃ por eſte camino eſtan ſin el;pues no promete ſu gloria a los q̃ hablan mucho en ſu alabãça,ſino a los q̃ obrã mucho por ſu amor.

§. 4. Deue vltra deſto el maeſtro aduertilles, que nueſtro Seraphico Padre ſan Franciſco ſolia de zir, que los Religioſos legos eran las madres de ſu religion. Para darles en eſto a entender, el entra- ñable amor que han de tener a los de mas Religio- ſos:y la charidad grãde con q̃ hã de acudir a ſus ne ceſsidades. Y ſin duda alguna q̃ ſi eſte amor y chari dad tuuieſſen todos,todo el trabajo que padecẽ por ſeruir a los Religioſos,les ſeria dulce:como lo es pa ra las madres el que padecẽ por ſus hijuelos. Acudi rian B.Pater Franciſc.

2. Cor. 11. rian a los enfermos, enfermãdo (como S. Pablo) con cada vno dellos, y en los ministerios mas humildes y asqueroſos les ſeruirian cõ gran charidad. Guſtarian de remendar a los q̃ andan rotos, y de ayudar a los q̃ trabajan, por verlos deſocupados, para darſe mas deſembaraçadamente a Dios. Y finalmente todas las neceſsidades de los otros tendrian por proprias, y por aliuiarlos dellas, guſtariã de padecerlas, que es proprio effecto de la charidad. Enſeñeles tambien, como es muy proprio de ſu eſtado la virtud de la ſanta humildad, y la de la prompta obediencia, y eſtas han de ſer las piedras fundamentales del edificio de ſu religion. Su gloria ha de ſer y ſu principal tropheo, llamarſe ſieruos de los ſieruos de Dios: que pues, el Summo Pontifice pone ſobre ſu tiara eſte titulo, y entre todos le ha eſcogido por principal, para preciarſe del, y del vſa en ſus letras Apoſtolicas, teniendole por blaſon de la ſuprema dignidad de la Igleſia, no es mucho que ellos lo tengan por tal. Los de mas Religioſos, es razon que los amẽ, y traten con ygualdad como a hermanos, pues realmente lo ſon: mas ellos ſiempre ſe han de preciar del nombre de ſieruos. Y aſsi, correrſe vn Religioſo lego, de que no le llamẽ padre, es indicio de ſoberuia diabolica: antes ſe auian de cõfundir, de que vn Sacerdote los trataſſe cõ ygualdad. Finalmente todo lo que tiene reſabios de preſumpcion y ſoberuia, es abominable en todos los Religioſos, pero en los legos es coſa deteſtable, y digna de no ſer ſufrida. Han de tener grandiſsimo reſpecto a los Sacerdotes, y no trabar largas conuerſaciones con ellos: ſino hõrarlos y ſeruirlos, tratando con ellos, y con todos los Religioſos con

Quis infirmatur, & ego non infirmor.

mucha reuerencia y criança. En la obediencia ſean tan promptos,que no aguardē el mandamiento del Prelado,quādo entēdieren ſu voluntad; y jamas ſe oyga palabra de replica en lo que ſe les manda: que por eſſo en algunas religiones ſon llamados frayles de la obediencia,para que entiēdan,que es muy propria de ſu eſtado eſta virtud. Como tambiē lo es la ſanta pobreza,la qual han de amar entrañablemēte, moſtrando el amor q̄ le tienen en los effectos exteriores,guardando con mucha fidelidad lo que ſe les encomiēda,procurando veſtir el habito mas pobre y remendado;q̄ cierto es argumento grande de eſpiritu relaxado y muerto en el frayle lego, ſer curioſo y cuydadoſo en lo que toca al veſtir. Y aun que todos los Religioſos han de eſtar inſtruydos en las coſas tocantes al voto de la pobreza;mas con mayor cuydado ha de procurar el maeſtro,que los legos en eſto ſe auentajen;porque como ellos tratan mas de ordinario en las limoſnas pidiendolas y conſeruandolas;es coſa manifieſta, que ſi ignoran los modos del pedirlas,las condiciones que han de cōcurrir para poderlas pedir,y las modificaciones que ſe han de guardar en ello,neceſſariamēte auran de faltar muchas vezes a ſu obligacion. Y aſsi qualquier ignorancia en eſta materia, es muy culpable en ellos, y en los maeſtros qualquier deſcuydo que tengan,en no enſeñarles lo que han de guardar.

§. 5. Ha les de preuenir tambiē de otra coſa muy neceſſaria,y es,q̄ los q̄ ſaben leer, dē totalmente de mano a los libros:y aſsi no ſe los permita tener, ni leer en ellos, aun que ſea ſocolor de deuociō; porq̄ verdaderamēte, es grāde la guerra q̄ por eſte camino les haze el demonio. Que aſsi como a el deſpues

que

que le lançaron del cielo, le han quedado ſiempre los humos de querer ſubir: aſsi tambien procura que todos tengan los meſmos humos, y al fin como es humo, deſpues de auer cegado al que anda metido en el, todo lo lleua el viento; aun que no es viento el daño que haze. De aqui procede el apetito de eſtudiar mas para llegar a ſer Sacerdotes, coſa que nueſtro Padre San Francisco con ſer tan admirable ſu ſantidad, le parecio q̃ excedia a ſus fuerças; y no ſe engañaua, porque realmente ſon pocas todas las humanas, para tan gran dignidad. Del apetito de eſtudiar mas para eſte effecto, les nace el hurtar el cuerpo a la obediencia, y hazerla arrebatadamente y mal hecha, por aorrar tiempo para eſtudiar. Y otros daños aun mas graues que eſtos, cuyo fin hafido en muchos dellos apoſtatar de la religion, por yrſe al Summo Pontifice y ſacar licencia para poderſe ordenar Sacerdotes, y eſto no por darſe mas al eſpiritu, ſino porque los tengan en mas, y tener ellos mas libertad. Y no me acuerdo auer viſto Religioſo lego tentado de tener libros (o alomenos ſon muy poquitos) que no viuan inquietos y relaxados, y aun dando ocaſion a otros para deſaſoſſegarſe y perderſe cõ ſu amiſtad. Es pues neceſſario, que el maeſtro preuenga eſte daño; y que en el diſcurſo del año del nouiciado, mire con particular attencion, ſi ay algu no tentado en eſte particular: porque con razon ſe puede temer, que los tales no perſeuerarã enſu vocacion, o viuiran con gran deſconſuelo: ſi ya por otra parte no tuuieren algun eſpiritu auentajado, con el qual ſe pueda creer, q̃ vẽdrá a mortificar eſta paſſiõ.

§. 6. Conluyendo pues eſta materia digo, que deue el maeſtro por la obligacion de ſu officio, demas de

el cuidado y diligẽcia q̃ ha de poner en enſeñar a ſus nouicios con la vida y exẽplo las coſas ſuſodichas, y las de mas concerniẽtes al eſtado de cada vno; conſiderar atentiſsimamente los reſabios, coſtũbres, y talẽto q̃ tienen: ſu modo de proceder, ſu buen o mal natural, y ſi apũtan algun abieſo, para adelante, y dar dello auiſo al Prelado, y ſi fuere neceſſario a toda la comunidad, para q̃ vean lo q̃ ſe deue hazer de cada vno dellos. Y mire q̃ en eſto ha de ſer fideliſsimo, poſponiendo qualquier reſpecto aſsi de la orden como ſeglar. Porq̃ ſi a caſo (lo q̃ Dios no permita) por no guardar en la fidelidad deuida a la religion en coſa tan importante, fueſſe admitido alguno o inutil, o perjudicial: dara eſtrechiſsima cuẽta a Dios deſto, y de todos los daños, q̃ dello ſe ſiguieren. Y mire mucho (como ya en otra parte aduertimos) que no ſe apaſsione por ninguno de los nouicios, por muy buenas partes que tenga; o adquiſitas, o naturales: ni por el amiſtad o reſpecto de ſus deudos, o de alguna perſona particular: porq̃ eſtando la voluntad apaſsionada, es impoſsible q̃ el entendimiento acierte a juzgar las coſas como ellas ſon. Y aſsi podra ſer, que aprueue por bueno lo q̃ realmente no lo es, y quede cargada la orden por ſu ocaſion de ſujetos inutiles, y aun por ventura perjudiciales. El orden pues, que acerca deſto ſe ha de guardar es: Que pues los eſtatutos generales de nueſtra ſagrada Religion tienen prudentemente ordenado, que ſe tomen tres vezes en el año, los votos para los nouicios: con fin, de que los buenos ſean animados, y los negligẽtes y deſcuydados con charidad corregidos: el maeſtro, quando la primera vez ſe toman los votos, diga con libertad (como arriba diximos) lo que ſiẽte del nouicio,

eſten-

eſtendiēdoſe a eſpecificar aquellas faltas,que la charidad permite ſer deſcubiertas en tal ocaſion: particularmente las naturales,como ſon la rudeza de ingenio,la falta de diſcurſo,y la inquietud natural,de la qual ſe tiene poca eſperança de enmiēda:y otras ſemejantes a eſtas. Y de los defectos, q̄ tiene acerca de ſus coſtumbres ſi ſon ſecretos,y pernicioſos; baſta dezir,que en ſu modo de proceder, y poco aprouechamiento echa de ver, que no ſera bueno, antes dañoſo,para la religion. Que eſto ſolo baſtara, para que los Religioſos deſcarguen ſus conſciencias en la del maeſtro,ſiguiendo ſu parecer, y quitandole el habito,ſi conuiniere. Pero ſi los defectos fueren tales,q̄ con el tiempo ſe puede eſperar enmienda; deue ſer llamado el nouicio a la comunidad,o remitir lo al maeſtro,ſegū fuereneceſſario,para la correcciō de la falta; y aduertirle el defecto o defectos de q̄ le notan,amenaçandole,q̄ ſi no pone el remedio le quitaran el habito. Y el maeſtro tēdra cuydado de yrle a la mano y amoneſtarle muchas vezes acerca de aquella falta,y en la ſegūda vez,q̄ ſe tomaren los votos hazer relaciō de la enmiēda,o falta acerca de lla; y de las diligencias q̄ hā hecho, para q̄ ſe remediaſe:y viendo que no ha aprouechado, y q̄ la falta lo merece;no ſe aguarde a la tercera vez, para quitarle el habito. Porque los que llegan a la tercera, pocas vezes ſon excluydos, aunque lo merezcā;tantos ſon los reſpectos, que entonces tienen los Religioſos,con daño algunas vezes de la religion: quedando en ella los que ſon indignos. Y no ſe podran quexar de que los excluyen a la ſegūda, pues fueron auiſados dello vna y muchas vezes, y no han querido enmendarſe.

Capitulo XIII. En que ſe comiença a tratar de los remedios contra algunas tentaciones que ſuelen hazer guerra a los nouicios: y en eſpecial contra la falta de deuocion.

EN la jornada, que los hijos de Iſrael hizieron ſaliendo de Egypto, para yr a la tierra de promiſſion, dos maneras de contrarios tuuieron: vnos que les quiſieron eſtoruar la ſalida, eſtandoſe aun en Egypto: y otros que deſpues de ſalidos, procuraron eſtoruarles el paſſo. Eſto meſmo les acaece, a los que ſaliendo del ſiglo quieren yr a la tierra prometida de los viuientes, por el deſierto y aſpereza de la vida monaſtica, que alla en el mundo ſe les offrecen contrarios, que les hazen guerra paraque no ſalgan del: y aca en la religion no les faltan (y por ventura mas fuertes) para que no paſſen a delante, ni lleguen a gozar de los bienes que tiene Dios prometidos, a los que llegaren al termino de la carrera. Lo vno y lo otro haze el enemigo del genero humano, pero aca en la religion (como ya en otro lugar diximos) es mas continua la guerra que haze, y mas encubiertas las tentaciones de que vſa: y como los principiantes en la milicia eſpiritual ſon poco platicos, corre grande peligro de boluer a tras, ſino tienen vn Moyſes que les adieſtre, que los anime, y que les vaya deſcubriendo las aſechanzas del enemigo. Eſto ha de hazer el maeſtro, y aſsi en ninguna cosa ha de eſtar mas inſtruydo y verſado, que en la ſciencia del diſcernir eſpiritus, y conocer tentacio-

Exod. 16. vſq. ad 24

taciones, y en el ſaber remedios para vencellas, y cautelas y modos para enſeñar a ſus nouicios a pelear: enſeñandoles (como lo hizo Dios con Dauid) a moner no ſolamente las manos en la pelea, ſino tambien los dedos en otro qualquier conflicto. Eſto es, induſtriandolos en eſte genero de milicia, haſta ſacar los dieſtros ſoldados: para ſaber ſe valer no ſolamente en las tentaciones leues y deſcubiertas, pero aun en las ſubtiles y vehementes. Acordandoſe que (como enſeña Dauid) tiene el demonio ſaetas que buelan de dia, y negocios que nos rodean en las tinieblas: y es neceſſario eſtar preuenidos en los vnos y en los otros, para que en todos ellos quede vencido el aduerſario. Para ayudar pues a los maeſtros en eſte particular, trataremos aora, no de todas las tentaciones que pueden offrecerſe (por que ſeria vn proceſſo caſi infinito, por ſer innumerables, las machinas con que el demonio nos ſuele hazer guerra) ſino de ſolas aquellas con que mas de ordinario ſuele tentar a los principiantes, para hazerlos boluer atras, y de los remedios con que han de vencerle: para que ſirua eſta doctrina a los maeſtros de vna eſpiritual armeria, a donde puedan acudir por armas aſsi defenſiuas como offenſiuas: para armar a ſus nouicios contra las tentaciones que en el diſcurſo del año puede el demonio offrecerles.

Pſal. 143. *Benedictus Dominus Deus meus, qui docet manus meas ad prælium, et digitos meos ad bellum.*

Pſal. 9. *A ſagitta volante in die, a negotio perambulante in tenebris, &c.*

§. 1. La primera de las quales (ſegun ſentencia del Doctor Seraphico S. Buenauentura) es la falta de la deuocion: y llama falta de deuocion a la ſequedad de eſpiritu, y priuacion de guſtos del alma. Y dize eſte Santo Doctor (como quien lo tenia bien experimentado) que ſin eſta tentacion, todas las otras

D. Bona. de proceſſu Religionis. c. 4.

o tienen

o tienẽ ninguna fuerça,o muy poca:porque la deuocion es como casa de refugio donde el alma acude a guarecerse en todos sus trabajos y tribulaciones. Y es cierto,q̃ quando no faltan los gustos espirituales, aunq̃ por otra parte se halle el alma acossada de trabajos,y tentaciones:valor tiene para resistirlas,y para sufrir qualquier genero de aduersidades. Porque los cõsuelos del espiritu la enfortalezẽ y dã brio,para passar por todo,como lo hazia el S. Rey Dauid quãdo dezia. Si el Señor me ayudare,yo menospreciare a mis enemigos:y no temera mi coraçon, aunq̃ se leuãten cõtra mi los exercitos. Pero quãdo el alma carece desta ayuda de costa,y acudiendo a Dios en la oracion se halla con sequedad de espiritu: alli es el trabajo,alli las angustias;porq̃ viendose expuesta por vna parte a las tentaciones del enemigo, y por otra,desamparada(a su parecer) y sin socorro del cielo, viene a dar en vna tristeza desordenada, que la trae como assombrada y sin valor, para cosa que buena sea. Y quanto en ella, va mas creciendo este assombro y pusilanimidad, tanto el demonio la va mas acossando, para que desconfiada de poder vencer se le rinda. Esta tentacion,es mayor de lo que se puede dezir con palabras, particularmente para los que son inexpertos y principiantes:y nacen della(como a delante diremos) otras algunas, que no menos aprietan el animo,y le traen a punto de desfallecer. Verdad es,que (como lo notó el diuino Gregorio) pocas vezes permite Dios que los rezien salidos del siglo, se vean acossados desta manera de tentaciones: porque aterrados dellas,no se bueluan tãto mas facilmẽte a sus vicios, quãto mas a vista los tienen por auerse alejado poco dellos.

Dominus adiutor meus & in ipso speranit cor meũ, & adiutus sum. Pſal. 27.

Dominus mihi adiutor, & ego despiciam inimicos meos. Pſal. 117.

Greg. lib. mora. 24. cap. 7.

Antes

Antes ſuele ſer diuino conſejo y traça de ſu prouidencia, comunicarſeles con mas abundancia, frequẽtãdo en ellos el riego de ſu diuina gracia: como ſuele hazerlo el labrador con los arbolitos tiernos y pequeñuelos. Y como a niños ternezitos en la virtud los toma frequentemente en ſu regaço, y les da a guſtar muchas vezes la ſuauidad de la leche de ſus diuinos pechos. Pero aunque ſuele ſer eſto lo mas ordinario, tambien algunas vezes ſuele priuarlos de eſtas dulçuras, y hazerles comer pan con corteza: y ay muchos dellos, que ſe afligen tanto mas grauemente con la priuacion de los conſuelos eſpirituales: quanto por auerlos guſtado les parece ſer mayor la cayda y mas graue la perdida. Otros ay que la memoria de lo que perdieron, no tanto les ſirue de deſconſuelo, como de eſpuela, para hazerlos mastra bajar, por boluer de nueuo a los guſtos paſſados; pareciendoles que a fuerça de braços han de boluer a alcançallos. Y por eſte camino ſuele el demonio traerlos acoſados, haziendoles exceder en las diligencias que hazen: enflaqueciendoles las fuerças cõ los exceſsiuos ayunos, y canſandoles las cabeças con la fuerça que hazen por derramar lagrymas, que pienſan han de ſalir exprimidas a pura fuerça. Y ſi ſe detiene la diuina largueza, de acudir deſpues de todo eſte trabajo a conſolallos con los guſtos que ellos pretenden, alli es donde el demonio aprieta mas los cordeles, cauſandoles impaciencias, deſconfianças, y exceſſiuas triſtezas: y aun llega ſu deſuerguença a tanto, que procura hazerles enojar contra Dios nueſtro Señor: y perſuadirles que hagan juyzios de blaſphemia, teniẽdole por cruel, y falto de prouidencia. Suelen andar eſtos tales con el ſemblante

blante triſte y melancolico, y abſortos como gente aislada y deſpauorida: ſuelen enflaquecerſe, y andar macilentos: porque el eſpiritu triſte (ſegun dize el Eſpiritu Sancto) ſeca los hueſſos: y finalmente andan hechos vn retablo de duelos, ſin guſtar de coſa que pueda dilatarles el animo, ni darles conſuelo. *Spiritus triſtis exiccat oſſa.* Prou.17

§. 2. Quando viere pues el maeſtro algunas deſtas ſeñales, no aguarde que ellos lleguen a pedirle remedio: porque ſuele el demonio perſuadirles, q̃ no ſe deſcubran a ſus maeſtros; porque no los tengã por indeuotos. Lo que ha de hazer, es procurar en las platicas eſpirituales que les haze, ingerir algunos remedios contra eſte genero de tentacion: y ſi es neceſſario hablarles en particular, en las confeſſiones y fuera dellas, enſeñandoles la poca razon que tienen de entriſtecerſe y deſconſolarſe, por verſe priuados de los guſtos y conſolaciones de eſpiritu que no eſta en ſu mano alcançallos; y por conſiguiente, pueden carecer dellos, no ſolamente ſin culpa, pero aun cõ mucho merecimiento ſuyo. Para lo qual les aduierta, que el priuar Dios a ſus ſieruos de ſemejantes cõſolaciones y guſtos, vnas vezes procede de culpa ſuya, y otras de ſola diſpoſicion de la diuina prouidencia. Y ſegun la cauſa de donde procede, ha de ſer el remedio que ſe les ha de aplicar: porque de otra manera ſe han de curar las enfermedades que nacen de culpa nueſtra, que las que proceden de ſolo querellas Dios. Para curar las primeras, es neceſſario quitar las culpas de dõde nacen: porque regla es de Medicos y de Philoſophos, que perſeuerãdo las cauſas de vna meſma manera, neceſſariamente han de perſeuerar los effectos: y quitadas ellas, ellos han de ceſar. Philoſophus.

ſar. Y ſegun eſto deue el maeſtro aconſejar al nouicio, que conſidere con atencion ſu conſciencia, y mire ſi ha dado ocaſion para que Dios le priuaſſe de ſemejantes conſolaciones. Y aduiertale, que no es neceſſario auer cometido grandes culpas, para que le caſtigue Dios con priualle de ſus conſuelos: porque por ſolo vn deſcuydo de no guardarſe de culpas veniales, o de imperfecciones, que aun no llegan a ſer culpas, ſuele Dios dar eſte caſtigo. Y lo mas ordinario es, priuarnos de ſus conſuelos: porque no queremos noſotros priuarnos de los de aca de la tierra; y no quiere ſu Mageſtad que ſe mezcle la dulçura de ſu mãna, con el guſto groſſero de la harina de Egypto: y por eſſo no quiere dalle, ſin que ſe aya acabado eſta harina. Y Chriſto Redemptor nueſtro, no quiſo dar de comer del pan milagroſo, a los que le ſeguian en el deſierto, haſta que ſe les acabo el mantenimiento, que auian ſacado de ſus caſas; pero en acabandoſe aql, luego ſe compadecio dellos, y trato de darles de comer. Dauid dize: Rehuſo de cõſolarſe mi anima, acordeme de Dios, y alegreme de tal manera, que por la grandeza del gozo vino a deſfallecer mi eſpiritu. Dando a entender, que el rehuſar los conſuelos de la tierra, fue medio, para que cõ la memoria de Dios le fueſſen comunicados los guſtos del cielo. Preſupueſto pues, que eſta doctrina es verdadera, vea el q̃ ſe halla priuado deſtos guſtos, ſi tiene aun pueſto el ſuyo en los de la tierra, ſi guſta de palabras ocioſas, de donayres, de riſas vanas, o de otras coſas ſemejantes a eſtas: y tengaſe por dicho, que mientras no diere de mano a eſtos guſtos ſin guſto, no ha de guſtar de los otros q̃ ſon verdaderos. Y acuerdeſe, que el Sabado de Dios (que quiere de-

Exod. 16.

Ioan. 6. Matt. 14. Marc. 8. Lucæ 9.

Pſal. 76.

Renuit conſolari anima mea: memor fui Dei, & delectatus ſum, & exercitatus ſum, & defecit ſpiritus meus.

re dezir el dia de su descanso) se llama delicado en la sagrada Escritura, porque qualquier ventecillo, por leue que sea le desconcierta, y daña. Assi que, quando el maestro echare de ver, que de qui le nace al nouicio la sequedad de espiritu y falta de deuocion, lo que le ha de dar por vnico remedio, es que viua con recato: y se priue de todas las cosas, que distraen el animo y quitan el recogimiento: aun que parezcan leues; porque estas son las que estragan el paladar del alma, y la dexan inhabil para gustar de los consuelos espirituales, y diuinos.

Si vocaueris Sabbatũ meum delicatum. Isaya. 58.

§. 3. Pero si a caso viere, que el tratarle Dios dessa manera, y el traelle tan seco, y tan sin jugo de deuocion, no procede de culpa suya, sino de sola dispensacion de la Diuina prouidencia de Dios: animele a la perseuerancia y a la pelea, enseñandole que no consiste la perfeccion en estos gustos, sino en saber acertar sin ellos a exercitarse en las virtudes solidas y maciças, que nos enseña Christo en el Euangelio. En el qual es cosa cierta, que no llama a los suyos ni los combida a deleytes, y gustos, sino a cruz y trabajos: que este ha de ser el gusto de los sieruos de Dios. Y assi, quando llamó Christo a los suyos, para refeccionarlos, luego les dixo, que tomassen su yugo a cuestas, como dandoles a entender, que aquella era la refeccion, para que los llamaua. Y especialmente ha de ser esto assi en las religiones, donde la intencion, que ha de traer a los que vienen a ellas, es vn desseo de lleuar perpetuamente la cruz de Christo. Y si viene el Religioso a buscar cruz, no es bien q̃ se affligia porque le faltan deleytes, aun que sean espirituales. Enseñele a mas desto las causas porque suele

Tollite iugum meum super vos. Matt. 11.

Dios

Dios priuar a los ſuyos de los cõſuelos eſpirituales, ſin que ellos ayan dado ocaſion para ello. Entre las quales (que no ſon pocas) deue echar mano de aquellas que ſon mas proporcionadas, para alentar el eſpiritu del nouicio: y pondre aqui algunas ſumariamente, para que pueda eſcoger la que fuere mas a propoſito. La primera cauſa, porque ſuele Dios hazer eſto es, para enſeñar a ſus ſieruos, que quando ſu diuina Mageſtad y largueza, ſe ſirue de regalar a los ſuyos con ſemejantes conſolaciones, no es porque ellos lo tengan merecido, ſino porque el ſe quiere moſtrar con ellos liberal. Y de aqui es, que algunas vezes ordena ſu diuina prouidencia, que quando el Religioſo ha procurado con mas diligencia y cuydado eſtar recogido, y huyr con mas veras de todo aquello que puede diuertille, y apartalle de la preſencia de Dios, entonces le trae Dios mas ſin conſuelo, y al parecer del guſto, menos deuoto. Y por el contrario, quando a eſtado mas diſtrahido, y menos cuydadoſo de recogerſe, entonces le comunica mas guſtos, mayores conſuelos y mas abundante copia de lagrimas: para que entienda por eſte camino, que no es eſta lluuia natural, que eſta en mano del hombre, ſino voluntaria (como dixo Dauid) que cae donde Dios quiere, quando el quiere, y de la manera que quiere. Y preſupueſto que el ſieruo de Dios, de ninguna coſa ha de dolerſe ſino del peccado, no deue el q̃ carece deſtos cõſuelos (ſin culpa ſuya) entriſtecerſe, ſino humillarſe: conociendo, q̃ quãdo gozó dellos, no fue por ſus merecimientos, ſino por la liberalidad de Dios. Y mire bien, ſi a caſo alguna vez quando ſe vio deuoto y con regalos del cielo, ſe perſuadio que los a-

Pſal. 67. *Pluuiam voluntariam ſegregabis Deus hereditati tuæ.*

uia

uia alcançado por su industria y trabajo; y si echare de ver que tuuo alguna vez este engaño: crea que el auerle Dios priuado dellos, es açote y castigo de aquella soberuia: y que nunca leuãtara Dios el açote, hasta que desengañado de tan gran yerro, conozca su culpa, y se le arroje en los braços de su diuina misericordia.

§. 4. La segunda causa porque suele Dios permitir estas sequedades, es por exercitar la virtud del q̃ las padece. Porque (como enseña S. Buenauentura) en el tiempo de la sequedad, es quando se exercita la fe de la dulçura de las cosas del cielo, fundandose mas en lo que dize dellas la sagrada Escritura, q̃ en la experiencia. Alli se prueua y exercita la esperança, cõfiando q̃ aun en el tiempo, que esta Dios hiriendo, nos es propicio, diziendo con el Santo Iob: Aun que me quite la vida, esperare en su bondad y clemencia. Alli se prueua la charidad, mostrando que amamos aũ en el tiempo de la aduersidad: porque el verdadero amigo (segun dize el sabio) en todo tiempo ama, y el que de verdad es hermano, en el tiempo de los trabajos se conoce. Y esta es vna de las principales causas, porq̃ Dios suele quitar los regalos a los suyos, para mostrar al demonio, que tiene amigos q̃ le siruen sin interesse; lo qual tiene Dios por particular gloria suya, como se vio, en lo que hizo con Abraham, con el Santo Iob, y con otros algunos. Aqui tambien, se prueua la paciencia, no murmurando de la prouidẽcia diuina, ni teniẽdo a Dios por cruel, y amigo de affligir a los hõbres, y traerlos atribulados. Aqui finalmente, se prueua la humildad, conociendose el hombre indigno de los consuelos del cielo, y merecedor de mayores trabajos, por

Bonau. de proces su relig. ca. 2. processu. 4.

Etiã si occiderit me, in ipso sperabo. Iob. 13.

Omni tempo rediligit qui amicus est, & frater in angustiis cõ probatur. Prou. 17.

jos, por las offenſas q̃ ha hecho a Dios. De todo lo qual ſe collige, q̃ el dar Dios ſequedad a ſus ſieruos: es offrecerles materia de merecimiento, y ocaſiõ de exercitar las virtudes: y por conſiguiente, no nace de menos amor el affligir a los ſuyos, priuãdolos de ſemejantes conſuelos: que el regalarlos con guſtos y conſolaciones eſpirituales: antes muy de ordinario ſuele ſer mayor mueſtra de amor.

§. 4. La tercera cauſa ſuele ſer, querer Dios ſubir a ſus eſcogidos por eſte camino a mas alto grado de perfeccion: para q̃ puedan dezir con San Pablo, que no conocẽ ya a Chriſto ſegun la carne, ſino ſegũ el eſpiritu. El mas alto y perfecto modo de ſeruir a Dios, es ſeruirle por ſolo ſu amor y bõdad, y no por el proprio intereſſe: porq̃ eſte es amor de niño, q̃ ſigue a ſu madre por q̃ le mueſtra el pecho, o el cõfite, o alguna coſa ſemejante: y en faltãdole a q̃ llo, llora, y ſe quexa, y no quiere ſeguilla, ſino q̃ la maldize. Y durale eſte modo de proceder, haſta q̃ poco a poco va creciẽdo: y llegado a conocer lo q̃ ſe deue a vna madre, viene a amalla, a obedecella, y ſeruilla como ella merece: no ya por el pecho o confite, ſino porq̃ conoce q̃ es madre. Los q̃ ſiruen pues a Dios por las dulçuras y conſuelos eſpirituales: aun eſtan en eſtado de niños: y como a tales los trata, mientras los va atrayendo con ſemejantes regalos. Pero a los que van ya aprouechando, o quiere Dios q̃ aprouechen: quitales eſtas dulçuras, paraque conociẽdo lo q̃ ſu Mageſtad merece: le ſiruã por eſſo. Y entiẽdan que es tanto mas perfecta eſta manera de ſeruille, quanto es mas alto motiuo lo q̃ Dios merece, q̃ nueſtro proprio guſto y cõtẽto. No deue pues affligirſe, el que ſe viere priuado deſtos conſuelos: ſino dar

s. Cor. 5

Et ſi cognouimus ſecundũ carnem Chriſtum: ſed nunc iam non nouimus.

gracias a Dios,q̃ le quiere paſſar del eſtado de niño al de varõ perfecto. Pero aduierta el maeſtro quãdo vuiere de vſar deſta manera de cõſuelo cõ ſus nouicios:q̃ ſi no es cauto,puede darles ocaſiõ de ſoberuia perſuadiẽdoles el demonio,q̃ deuen de eſtar ya muy aprouechados,pues los trata Dios como a gente perfecta,quitandoles los cõſuelos Y para remediar eſto, ha de aduertirles,que eſte no es argumento de eſtar ellos aprouechados,ſino de q̃ quiere Dios q̃ aprouechen,y ſeã perfectos. Y q̃ entõces yran aprouechando,quando procuraren ſeruir a Dios tanto con mayores veras,quanto el los tratare con mayor rigor y ſequedad:y conocieren q̃ los trata como merecen. Porq̃ ſi otra coſa ſe perſuadẽ,como puede auer aprouechamiẽto dõde falta humildad? Y mire q̃ es muy neceſſario parar en eſto, ſino quiſiere hazerles dar de ojos en vn atolladero,por leuãtar los de otro.

§.5. Y aduiertã de mas deſto los maeſtros,q̃ deſtos remedios y de otros ſemejãtes procura el demonio ſacar põçoña:haziendo remiſſos a los principiãtes,y menoſpreciadores de los cõſuelos eſpirituales. Porq̃ dandoles a entẽder q̃ les quita Dios eſtos guſtos por prouallos,o por alguna de las cauſas ya dichas,y no por ſu culpa,los haze negligẽtes:y diziendoles q̃ no conſiſte en ellos la perfeccion, y q̃ ſon regalillos de niños:les haze que los tẽgan en poco. Y aſsi,deue el maeſtro quando los viere tẽtados en eſta materia, auerſe cõ ellos de tal manera,que los cõſerue humildes,y los exorte a ſer diligẽtes,y los perſuada a eſtimar cõ prudencia lo q̃ es tã digno de ſer eſtimado. La humildad ſe cõſeruara,ſi conocieren q̃ es por ſu culpa eſte caſtigo, y que no ſon merecedores de los regalos del cielo,por no tener aun renunciados perfecta

ſeſtamẽte los de la tierra. El qual conocimiento ſe alcãça con la profunda cõſideraciõ de las faltas preſẽtes, y paſſadas, y de las ordinarias imperfecciones. La diligẽcia ſe alcançara, ſi llega a conocerſe la eſtima q̃ ſe deuehazer deſtos cõſuelos: porq̃ entonces ſe procuraran alcãçar cõ diligẽcia, quãdo ſe conociere q̃ merecen ſer eſtimados. Y eſto ſe conocera, quãdo el maeſtro acertare a dar a entẽder a ſus nouicios, lo q̃ ayudan eſtos conſuelos, para alcançar las virtudes en que conſiſte la perfeccion. No conſiſte la ſantidad (dize vn Doctor pio y docto) en las conſolaciones eſpirituales, mas ſon ayuda grande para la ſantidad: no eſta en ellas la perfeccion, mas ſon inſtrumẽtos muy principales para alcançarla. Verdad es, q̃ ſon mas parte de premio q̃ de merecimiento; mas eſſe premio viſto y guſtado por experiencia, auiua y deſpierta el coraçon, para obrar de manera q̃ crezca el merecimiento. Y aun q̃ la perfeccion no eſta (como dicho es) en eſtas cõſolaciones, ſino en tener paciencia quando nos fueren quitadas; mas con eſſa paciẽcia es neceſſario poner diligẽcia, para recobrar la gracia perdida: no por el guſto della, ſino por ſer tan neceſſaria para eſtar promptos en el ſeruicio de Dios. Porq̃ Dauid confieſſa, q̃ corria por el camino de los mandamientos diuinos, quãdo Dios le dilataua el coraçon cõ eſtos cõſuelos. Que ſin duda alguna, ellos ſon los q̃ enſanchan el coraçõ y lo hazẽ diligẽte: para todo lo bueno, aſsi como el deleyte natural haze diligẽte al hõbre para las obras y exercicios naturales. El caminar cõ ellos en el camino de la virtud, es como nauegar cõ viento en popa; y el andar ſin ellos, es nauegar a remo y con viento contrario. De todo lo qual ſe ſigue, que para andar qual

Ludoui. Granat. de deuot. p. 2. ca. 4. §.

Pſal. 118. *Viam mandatorũ tuorum cucurri, cum dilatasti cor meum.*

conuiene entre eſtos extremos, de tal manera ſe ha de auer los ſieruos de Dios, que ni deſmayen y deſconfien, quando ſe hallaren ſin deuocion y ſin guſto: ni ſe aſſeguren de tal manera quando les falta, q̃ dexen de hazer quanto les fuere poſsible por recobrarla.

Cap. XIV. De los remedios cõtra la difficultad, que ſe halla en el bien obrar, y contra el faſtidio, que ſuele el demonio mezclar en el exercicio de las virtudes.

LA ſegunda tentaciõ con q̃ ſuele el demonio affligir a los principiantes, es la difficultad q̃ hallan en la nueua milicia del exercicio de las virtudes. Y eſta ſuele nacer, parte, de la contraria inclinacion q̃ ay en la naturaleza eſtragada: y parte, de la falta de deuocion de quiẽ tratamos en el capitulo precedente. Porque ſi aquella no falta, corroboraſe la naturaleza aunque flaca: y viene a vencer poco a poco la difficultad. Pero ſi por vna parte falta la deuocion, y por otra les ayuda poco, o por mejor dezir les haze contraſte la meſma naturaleza: viene a crecer la difficultad del bien obrar de tal manera, q̃ ſino ſon ayudados los q̃ ſe veẽ en eſte cõflicto de la prudẽcia de ſu maeſtro: y el maeſtro del eſpiritu del Señor, es grã milagro dexar de quedar vencidos. Los q̃ padecẽ eſta manera de tentacion (dize el Serafico Doctor S. Buenau.) ſon aquellos, q̃ tienen algun deſſeo y voluntad de obrar bien: pero aq̃lla volũtad no es fuerte, para rõper con los embaraços q̃ſe les offrecẽ en el

en el camino. El deſſeo de aprouecharlos acoſſa por vna parte, y por otra, el remordimiẽto de la cõſcien cia, de ver que no hazen lo que podrian, para poner en execucion aquel buen deſſeo. Querrian ſeñalarſe en hazer buenas obras, y no querrian trabajar por vencerſe a ſi meſmos, para ponerlas en execucion:
Rom. 7. cumpliendoſe en ellos, aquello que dixo el Apoſtol: *Velle adiacet mihi, perficere autẽ bonum, non inuenio.*
Tengo el querer, y no acierto a ponerlo por obra.
Buenau. Deſtos dize S. Buenauẽtura; q̃ fatigados de los traba jos eſpirituales, vienen a hazerſe remiſſos y floxos, andando con triſteza los caminos de Dios: murmu rã de ordinario, y en la execucion de las coſas que les mãdan, ſe mueſtran tibios, y duros de coraçon. Porq̃ los atierra vn horror, quãdo ſe ponen a pẽſar en lo que cueſta el aprouechamiento eſpiritual: de ſuerte que vienen a dezir dentro de ſi meſmos. Buena es la victoria, mas dura es la guerra; dulce es el premio, mas el trabajo con que ſe merece es peſa-
Num. 13. do. Y aſsi como los hijos de Iſrael, viendo por vna parte la mueſtra del fruto, que los exploradores tra xeron de la tierra de promiſsion, apetecian el yr a ella; y por otra parte, oyendo dezir los monſtruos y gigãtes, cõ quien auiã de pelear para entrar en ella, ſe acouardauã; y algunos elegian mas quedarſe en el deſierto, que emprender tã dura pelea: aſsi eſtos, por la noticia que tienen de los gozos del cielo, querriã entrar en ellos. Pero de tal manera ſe atierran viendo las tentaciones, las peleas y trabajos eſpiri-tuales que ſe offrecen para alcançallos; que caſi eſco gen por mejor el quedar como en el deſierto, en vn medio eſtado de vna vida entre ſeglar y mona-ſtica: que no llegar a la gloria de la perfeccion, por medio de tantos trabajos. Todo eſto, es de S. Buena

uentura: y passa a la letra como el lo dize, y aun es mucho mas de lo que el pondera: porque como la naturaleza aborrece el trabajo, y el demonio lo exagera y haze parecer aũ mucho mayor đ lo q̃ ello es: vienẽ casi a descõfiar de poder q̃dar victoriosos los que en este genero de tentacion se veen acossados. §. 1. El remedio con q̃ mas de ordinario suelen curar estos tales, es ponerles delãte los exẽplos de algunas personas flacas, y atribuladas como ellos: que hallaron las mesmas difficultades, y las vencieron con el ayuda de Dios. Y digo que los exemplos han de ser de personas flacas; porque si para animallos les proponen las vidas de personas heroycas y señaladas en la virtud, q̃ no se vieron en el mesmo conflicto: les persuade el demonio q̃ aquellos fueron gigantes, y hombres extraordinarios, y q̃ es soberuia pensar q̃ siẽdo ellos pigmeos han de llegar a poder imitallos. Pero si los exemplos son de gente flaca, y en especial de los q̃ aun viuen, esto les suele mas animar, y dar confiança de q̃ ellos podran tãbien con el ayuda de Dios, lo que los otros pudieron. Tambien es remedio para estos tales, enseñarles lo mucho que puede, y lo que facilita las cosas la costũbre, y cuydado. Pues (como dize Seneca) ninguna cosa vuo jamas tan ardua y difficultosa, que no la aya facilitado la diligencia y costumbre. Y lo mesmo enseña Plutarco, y lo tiene tan confirmado la experiencia, que quando ningun Doctor lo affirmara, esta sola bastaua a hazerlo euidente. Pues que sera, si con la costumbre se junta el fauor de la gracia que todo lo haze suaue? Saben bien los exercitados en esto quan verdadera es esta doctrina, pues aũ en el mesmo trabajo parece sufficiente premio de si mesmo.

Seneca lib. 2. de ira. c. 22. Plut. de profect. virt.

Y esto

Psal.18. Y esto, es lo que quiso affirmar Dauid quãdo dixo: Tu siervo (Señor) guarda tus mãdamiẽtos, porq̃ en el guardallos, ay galardon, y premio muy grande. No dixo, que auia de dar Dios premio por la observãcia dellos, sino q̃ en la mesma guarda dellos auia premio muy grande; para enseñar que no solamẽte premia Dios a los buenos en la gloria, por auer guardado sus mandamientos: sino q̃ en el mesmo exercicio del guardallos mezcla con el trabajo el premio.

Et enim seruus tuus custodit ea: in custodiendis illis retributio multa.

Isai.10. Que quiso dar a entẽder Isayas quãdo dixo, q̃ el yugo se auia de venir a podrir y querar cõ la vncion del azeyte: sino q̃ assi como el madero podrido y querado, es mas ligero q̃ no estando solido y verde: assi el yugo de la ley de Dios, con la vncion de la gracia q̃ comunica a los que le traẽ a cuestas, se auia de aligerar y hazer liuiano como cosa q̃rada y podrida, para que se pudiesse lleuar con facilidad? Lo qual fue diuinamente figurado en aquello que cuenta la diuina Escritura de los Leuitas que lleuauan el arca del Testamento, q̃ de quando en quando paraua a offrecer a Dios sacrificio en hazimiẽto de gracias. Y dize vn varon muy docto: q̃ la causa porque offrecian a Dios sacrificio era, porque les aligeraua el peso del arca, de tal manera, q̃ no lo sentian mas que si no la lleuaran a cuestas. Dando en esto a entender, que es costumbre de Dios, a los que lleuan su ley a cuestas de buena gana, y se muestran agradecidos por ello, quitar la pesadumbre del peso, y hazerles caminar con gran ligereza y alegria. Pues auiendo estas promessas de Dios de por medio, uerificadas en tan admirable figura: porque se ha de aterrar el Religioso, aunque le parezca ser grande la difficultad que trae cõsigo el estado religioso?

Et compatre scet iugum a facie olei.

2. Parali. cap. 5.

Lege lib. 3. cap. 16 de bono statu religionis.

Y por eſtar llenos los libros de exemplos que confirman eſta verdad, y ſer tan experimentada en las religiones, no quiero detenerme en ella: podra el maeſtro eſtar preuiſto en ella, para que confirmandola con exemplos de Santos, tẽga mas authoridad y efficacia. Et Ludouic. Gran. de exert. ad virt. lib. 1. ca. 28.

§. 2. Tambien es remedio contra eſta tentacion, hazer que los que ſe vieren tentados della, bueluan los ojos de la conſideracion, a ver el fuego con que ſe abraſa Sodoma, paraque no les parezca muy eſcabroſa la ſubida del mõte, adõde como otro Loth caminan para librarſe de aquel incendio. Quiero dezir, que procure el maeſtro hazer que ſus nouicios conſideren las difficultades con q̃ ſe viue en el mundo, y las que ſe offrecen en el camino de la maldad: y ſi aciertan a hazer eſta comparacio y cotejo, echaran de ver que es parayſo la religion, y deſcanſo ſus trabajos, y ſombra ſus difficultades, en comparacion de lo que ſe paſſa en el mundo. Y que no ſin cauſa dixo el Propheta Iſayas, que los malos texen telas de araña, deſentrañandoſe para caçar moxcas, y que conciben dolor, para venir a parir maldad. Echaran de ver, que no ſin cauſa los malos confieſſan en el infierno, que para llegar alla anduuieron por caminos difficultoſos: y que como afirma Dauid, andan por ſendas tenebroſas, y por tierra lodoſa y resbaladiza, acoſſandolos en ella y perſiguiẽdolos el Angel del Señor. Que tiene que hazer lo que trabaja vn Religioſo, y la difficultad que halla en procurar alcãçar vna virtud: con lo que padece vn ſenſual, o vn cobdicioſo, y con las difficultades que rompen por alcançar el vno, vn contento beſtial; y el otro, vn poco de hazienda que poruentura no llegara a gozarla? Gen. 19. Conceperũt laborem, & pepererunt iniquitatẽ, &c. telas aranearum texuerunt. Iſay. 59. Et ambulauimus vias difficiles. Sapien. 5. Fiat via illorum tenebroſa, & lubrica eorum, & Angelus Domini perſequẽs eos. Pſal. 34.

la? Dexo a parte las injurias, los falsos testimonios, los pleytos, los cuydados por augmentar la hazienda, por conseruar la honra, por sustentar la familia, y por cumplir con las leyes del mundo. Quanto menos difficultad tiene el cumplir con la ley de Dios, y constituciones de la religion; que con los fueros, y obseruancias del mundo? Cierto, ninguno que tenga juyzio lo podra negar. Porque todo lo que es hõra y descanso en el mundo, consiste en lo que no esta en mano de los mundanos alcãçarlo; como son las honras, las dignidades, las riquezas, el bien vestir, el comer esplendidamente: y en otras cosas, que despues de auer trabajado mucho por alcançarlas se queda el hombre sin ellas. Pero en las religiones consiste la honra y descanso, en lo que esta en mano de los Religiosos, como es, en la pobreza, en padecer injurias, en andar remendado, en comer pobremente, y en otras cosas desta manera, que esta en mano del que las dessea, alcançarlas. Y es mucho de considerar, que los religiosos, cõ lo que agradamos a Dios, agradamos tambien al mũdo: porque assi como es agradable a Dios el ver vn Religioso pobre, menospreciado, sufridor de injurias, abstinente, y menospreciador de honras: assi tambien al mundo le parecen admirablemente estas cosas en los Religiosos, y se le van los ojos y el coraçon tras el q̃ se señala en ellas. Pero los mundanos, es imposible q̃ agraden al mundo, con lo que es agradable a Dios, porque las leyes de entrambos son contrarias. El pobre agrada a Dios, y el mundo le tiene por abatido, porque como dixo Dauid, solamente tiene por bien auenturados, a los que abundan en las riquezas. Al que suffre y perdona injurias, tiene Dios por amigo,

Beatum dixerunt populum cui hæc sunt.

Psal. 143.

go, y por generoso de animo; y el mundo le llama infame, y le tiene por couarde y sin honra: y lo mesmo passa en todas las otras cosas. De manera, q̃ para mirar y juzgar a los Religiosos, parece que a prestado Dios sus ojos al mundo, y assi el mundo mira al Religioso con ojos de Dios: pero al mundano mirale con ojos de mundo, y por esso no le parece bien en el, lo que parece bien a los ojos de Dios. O felicidad inestimable de los Religiosos; y desdicha lamentable de los que estan en el siglo. Cierto, por solo alcançar este priuilegio, auia de parecer llana qualquiera difficultad. Estas cosas ha de aconsejar el maestro que consideren, los que aterrados de la difficultad del bien obrar, quierē boluerse al mundo: y no es posible que quien las considerare como conuiene, no conozca ser mas facil el obrar bien en la religion, que cumplir con las leyes del mundo: el qual con ser verdad que no la tiene con nadie, es puntualissimo en hazer guardar las suyas, y en infamar al que se descuyda en guardallas.

§. 3. Tambien es buen remedio contra esta tentacion, la certidumbre de la esperança del premio, que se promete a los que vencieren estas difficultades. Porque si en las empressas difficultosas del siglo, dōde la victoria es incierta, y el premio dudoso, puede vna incierta esperança hazer acometer cosas arduas, y rōper con difficultades terribles, como la ordinaria experiencia tiene enseñado: que hara en las empressas de la virtud, donde la esperança del premio esta fundada en promessa infalible de Dios? Verdaderamente que es poderoso este medio, para animarse en qualquiera difficultad: como se animaron aquellos padres del testamento viejo, de

quien

quien el Apoſtol San Pablo haze memoria, en la carta que eſcriuio a los Hebreos, queriendo los animar a padecer trabajos por Chriſto. Y porque deſte argumento quedan ya dichas algunas coſas, no quiero mas alargarme, ſino aduertir a los maeſtros, que es medio muy proporcionado, para animar a los principiantes, que como imperfectos, a penas ſe mueuen a trabajar, ſino adonde veen al ojo el prouecho, o la eſperança cierta del premio que han de alcançar.

Ad Hebre. 11. c.

§. 4. Deſta ſegunda tentacion (dize S. Buenauentura) que ſuele nacer otra, poco menos dañoſa; que es, vn faſtidio y peſadumbre de todos los exercicios virtuoſos, aunq̃ no traygan conſigo mucha difficultad. Porq̃ faltando el guſto eſpiritual, y actual deuocion, y auiendo juzgado por empreſſas difficultoſas las del exercicio de las virtudes; viene a dar en roſtro el orar, el leer, el meditar, el oyr hablar coſas del cielo, el ver obrar bien a los otros, el aſsiſtir a las diuinas alabanças, y finalmente todo lo q̃ es virtud. Porque deſconfiado de poder llegar a la alteza de las virtudes: y a los grandes premios que ſe prometen por ellas, luego da faſtidio el exercitarſe en las coſas menores, que van encaminadas a ellos. Y eſta tentacion (ſegun doctrina de San Buenauentura) ſuele cauſar vno de dos daños, que el menor dellos es muy grãde. Porq̃ o engẽdra vna triſteza deſordenada: q̃ trae deſconſolado y como muerto el eſpiritu, haziendole peſado, o inutil para todo lo bueno: o haze q̃ el Religioſo ſe conuierta a las cõſolaciones del ſiglo: paraq̃ ya que no halla cõſuelo en las coſas eſpirituales, alomenos le buſque en las carnales, procurãdo por eſte medio remediar

Benau. vbi ſup. cap. 4.

Ibidem.

ſu

su fastidio. Lo qual fue figurado en los hijos de Israel, que en el punto que les causó fastidio, y dio en rostro el manna; luego desseará boluerse a las ollas de carne de Egypto, y suspiraron por los ajos y cebollas que alla solian comer, quando estauan captiuos. Destos dize Dauid, que por auer abominado lo que era verdadero manjar, vinieron a llegar casi a las puertas de la muerte. Y ello es assi, que estan a pique de enfermar y morir espiritualmente, los q̃ ha llegado a tanta miseria. Porque quando al enfermo no le entra en prouecho, antes le da fastidio el manjar que auia de darle salud, poca esperança ay de su vida. Pues como sea verdad que la lection santa, la oracion, la meditacion, las platicas espirituales, y alabãças diuinas; sean los manjares con que se suele despertar el apetito muerto, y el paladar estragado del alma, para cobrar salud: si estos dã en rostro, y causan fastidio, que se puede esperar del que ha llegado a tan grande miseria, sino muerte espiritual? Y assi el Doctor Seraphico no halla otro remedio para estos, sino que llamen a Dios con instancia, pidiendole que los libre de tan grande necessidad, y offrezcan a Dios sacrificio de alabança, considerando sus beneficios: para que esta consideracion los despierte, y prouoque al seruicio de Dios. Y si dizen que aun para esso no tienẽ valor porque les causa fastidio: deue el maestro hazer con ellos, lo que se suele hazer con los enfermos peligrosos; que aun que les de en rostro, y no hallen gusto en el manjar, les aconsejan que lo coman sin gusto: porque aunque no deleyta el apetito comido desta manera, pero sustenta la naturaleza: y sustẽtandola, suele venir con el tiempo a despertar el apetito. Assi pues

Num. 11

Psal. 106

Omnem escam abominata est anima eorum, & appropinquauerunt vsque ad portas mortis.

S. Buen

pues,a estos tales ha de exortar el maestro,a que no dexẽ de orar,y se esfuercẽ a perseuerar en los buenos exercicios,aunque les de fastidio:porque aun de esta manera sustentan al alma,y la suelen sacar a puerto de saluacion, paraque nauegue con prosperidad. Y, a mas desto,ayudarles cõ sus oraciones, y hazer que los otros nouicios oren por ellos, que esto se suele hazer por los que estan muy enfermos: y aun aqui se verifica lo que dize el Apostol Santiago, que la oracion fiel,saluara al enfermo. A esta tentacion dize el mesmo doctor Seraphico,que se sigue otra peligrosissima,que es de impaciencia contra Dios:pareciendoles a los que la padecen, que es duro y sin misericordia para con los atribulados, escaso en el dar gracia a los necessitados della; y cruel para con los que le buscan con ansia, y piden con instancia, y llaman a su puerta cõ importunidad. Y suele ser algunas vezes esta tentacion tan fuerte, que trae al hombre casi a perder el juyzio,y a hazer que le palpite el coraçon,y tiemblen las carnes de puro horror: porque no hallando consuelo, adonde auia de hallar su refugio (que es Dios)acudiendo a el en la oracion;queda como rabiando. Y he visto yo alguno,a quien esta tentacion traxo muchas vezes a pique de quitarse la vida, y desesperar: y me afirmo por cosa certissima,que le parecia tan horrible cosa el padecer esta tentacion, y el considerar el desamparo con que a su parecer le dexaua la prouidencia diuina:que escogiera el por menos mal el infierno. Y que quando se veya aquexado solia dezir:Donde esta el cumplimiento de aquella palabra de Christo,en que promete dar a los que le piden, dexarse hallar a los q̃ le buscan, y abrir su puerta a los que llaman

Iacob. 5. *Et oratio fidei saluabit infirmum.*

Bonau. vbi sup.

Matt. 7. *Omnis enim qui petit,accipit:& qui quarit,inuenit: & pulsanti aperietur.*

llaman a ella? Si eſta promeſſa es verdadera, como a mi no me cõcede lo q̃ le pido? Como no ſe me dexa hallar, pues le buſco? Como no me reſpõde pues llamo a ſu puerta? Y eſtãdo en eſta affliccion me dixo q̃ ſolia dezirle el demonio. De q̃ ſirue el llamar a Dios y canſarte? Eſtaſe el en ſu throno libre de peſadumbres, gozando de ſu gloria, y bienauenturãça: y pienſas que ſe le ha de dar algo de q̃ tu te eſtes affligiẽdote y padeciẽdo trabajos? No pierdas tiẽpo en llamarle, dexate de eſſas vanas eſperanças. Y venia a affligirſe de tal manera, que le parecia, que no ſe podia compadecer la bondad de Dios, con el dexar padecer a vn hombre tan grãdes afliccione de eſpiritu. Todo eſto he referido, para q̃ en eſta experiencia aprẽda a cõpadecerſe el maeſtro delos q̃ padecẽ eſta manera de tẽtacion, y procure ayudarles por todos los caminos poſsibles. El remedio cõ que mas ſuelen conſolarſe los tales, es, con proponerles exemplos de algunas perſonas ſantas, que ſe vieron en ſemejantes conflictos, y ſe ſiruio Dios de librarlas dellos, quando parecio a ſu mageſtad que las tenia bien exercitadas en la virtud de la cõfiãça y paciẽcia. Para lo qual es admirable exẽplo el de Iob: el qual en cierta ocaſiõ ſe vio tã acoſado de los trabajos, q̃ dixo: Doyte vozes Señor, y no me oyes; põgo me en tu preſẽcia, y no memiras; mudado te has de miſericordioſo en cruel, y cõ la dureza de tu mano guſtas de ſerme cõtrario. Y el Profeta Iſayas vino a dezir en otra ocaſiõ ſemejante a eſta: Mira nos Señor deſde el cielo, porque verdaderamente que la ternura de tus entrañas, y la muchedumbre de tus miſericordias, parece que ſe han eſtancado y detenido, para no llegar a mi. Y el ſanto Propheta Abacuc dezia

Clamo ad te, & nõ exaudis me: ſto, & non reſpicis me: mutatus es mihi in crudelem, &c. Attẽde dece lo, & vide de habitaculo ſanctõ tuo, & ſolio gloriæ tuæ: Vbi eſt zelus tuus & fortitudo tua, &c.

Iob. 30.

Iſai. 63.

dezia viẽdoſe perſeguido, y al parecer oluidado de
Abac.c.1. Dios: Haſta quãdo Señor llamare, y no me oyras? dare vozes a ti, padeciẽdo fuerça, y no me libraras? Porq̃ pones a viſta de mis ojos la maldad, el trabajo, el robo e injuſticia cõtra mi? Porq̃ eſtas mirando a los menoſpreciadores; y viendo q̃ el malo eſta opri miẽdo al juſto, eſtas callãdo, y no acudes a remediar lo? Todas eſtas ſon quexas de varones ſantos y ami
Pſal. 43. gos de Dios: y cõ ſerlo Dauid tã grande, ſe vio en al guna ocaſiõ tã atribulado, q̃ dio vozes diziẽdo: Deſ piertate, porq̃ duermes Señor? deſpiertate, y no me des de mano para ſiẽpre. Porq̃ apartas tu roſtro de nra miſeria, y te oluidas de nra neceſsidad y tribula ciõ? Todo eſto dixo aq̃l S. Propheta, cortado al ta lle del coraçõ de Dios. De donde ha de collegir el maeſtro para cõſuelo del nouicio tẽtado; q̃ eſta ma nera de tẽtaciones no ſon de gẽte reprobada, como procura darlo a entẽder el demonio, a los q̃ quiere atribular por eſte camino: antes (como conſta de eſtos exemplos) es diſpẽſacion de la prouidẽcia de Dios, para prouar lo que ſus amigos ſian de ſu bon dad. Y es cierto, q̃ todo es para myor biẽ ſuyo, pues al tiempo de la mayor neceſsidad acude a librarlos, auiẽdolos enriquecido de merecimiẽtos, cõ la paciẽ cia q̃ hã tenido en la tẽtaciõ. Dedõde ſe ſigue, q̃ pues todo eſto lo encamina Dios a mayor biẽ de ſus ami gos: biẽ ſe cõpadece con ſu bondad el dexarlos algũ tiẽpo padecer, para mayor bien ſuyo. Es tãbien buẽ remedio para eſta tentacion, enſeñarles, como Dios ſe llama en la ſagrada Eſcritura, ayudador en la tri-
Pſal. 9. bulaciõ, quãdo ſe ofrece la oportunidad. Aſsi le llama Dauid: Y ſegũ eſto, quãdo al parecer del q̃ ſe vee atri bulado, tarda de acudir Dios: claro eſta que ſe enga-

Vſquequo Domine clamabo, & non exaudies: vociferabor ad te vim patiens, & non ſaluabis, &c.

Exurge, quare obdormis Dñe: exurge, & ne repellas in finẽ, quare faciẽ tuã auertis, obliuiſceris inopiã noſtram, & tribulationis noſtræ.

Et factus eſt dominus refugium pauperi adiutor in opportunitatibus in tribulatione.

ña;

fugium pauperes, adiutor in oportunitatibus in tribulatione.

ña; y es razon que corrija ſu juyzio con lo que affirma la Sagrada Eſcritura. Y aſsi ha de creer que pues ſe detiene, no llego el tiempo de la oportunidad: la qual no es razon que ſe juzgue ſegun nueſtro parecer, ſino ſegun el de Dios que es infallible. Iuzga el enfermo q̃ tarda el medico en acudir a ſocorrer el ardor de ſu fiebre, quando no le da la beuida fria, al tiempo que va de crecida la calentura; y es cierto que ſe engaña, y que acierta el medico aguardando la oportunidad. Luego razon es, que la oportunidad del tiempo en que ha de remediar Dios nueſtras afflicciones, no ſe dexe al parecer del atribulado, que con la vehemencia de la affliccion ſe engaña; ſino al juyzio de Dios que no ſe puede engañar. Eſtos dos remedios ſon admirables, para eſte genero de tentacion: porq̃ en el primero ſe enſancha el coraçõ del que la padece, y ſe cria en el confiança: viendo que los Santos muy amados y regalados de Dios, padecieron el meſmo conflicto, y los libró Dios del, no quãdo ellos lo deſeauan, ſino quando a ſu mageſtad parecio que conuenia: y con el ſegundo ſe deſcubre el engaño que los tales tienen, perſuadiendoſe que la oportunidad del remedio conſiſte en acudir Dios a ſu neceſsidad, quando ellos quieren. Porque nadie ay tan ciego por apaſsionado que eſte, que no eche de ver claramente, que es razon fiarſe mas del juyzio de Dios que del ſuyo; y a eſte conocimiento ſe ſigue luego la paciencia y ſufrimiento en las affliccionnes de eſpiritu.

Capit. XV. De los remedios contra las tentaciones de infidelidad y de blaſphemia.

Demas

Bonau. vbi sup

DEmas de las tentaciones de que hasta aora auemos tratado, apunta algunas otras S. Buenauen. q̃ aun q̃ no haze sino solamente referillas: no es razon que aqui dexemos de tratar dellas en particular; porq̃ son poco menos frequẽtes q̃ las passadas, y no menos difficultoso el acertar a resistillas. La primera dellas es, la de los pensamientos de infidelidad: con los quales suele el demonio molestar mucho, no solo a los ignorantes, pero aun mucho mas a los q̃ tienen entẽdimiẽtos curiosos y bachillares. Porq̃ estos, como tienen costũbre de discurrir y medir las cosas con la razon natural; offreciendoseles materia de cõsideracion en cosas q̃ excedẽ los limites de la naturaleza: descubren las difficultades con la agudeça del ingenio q̃ tienen. Y como no pueden darles alcãce cõ sola la luz natural, q̃danse como bacilando en las dudas q̃ seles offrecẽ: y entõces acude el demonio a molestarlos, para q̃ dudẽ en la verdad de lo q̃ la fe les propone: o alomenos, andẽ curiosamente inquiriendo las causas de la verdad, parando en cosas, que es imposible alcançallas: como son la posibilidad del mysterio de la Eucharistia: la compatibilidad de la Trinidad de las personas diuinas con la vnidad de la essencia: el vinculo de la vnion hypostatica entre dos tan distinctas naturalezas, y otras cosas semejantes a estas, q̃ por no despertar a los dormidos, ni dar ocasion de dudar a los q̃ se veen libres destas cõtiendas: no quiero referir las en particular. A caeceles a estos (dize vn author) lo que suele acaecer a vn rustico labrador, quando entra en el palacio real, dõde ay muchas maneras de aposentos, labrados con singular artificio y riqueza: que como està acostũbrado a su pobre choque-

Ludouicus Granat. p. de la deuoc. c. 4. §.

la, no acaba de marauillarſe de ver la hermoſura del edificio, la riqueza de la techumbre, los artesones de oro, los adornos y tapices de ſeda y brocado: y marauillado de ver tanta variedad de coſas, tan nueuas y tan extraordinarias para el; no haze otra coſa ſino aſſombrarſe, y preguntar la razon de lo vno y de lo otro: quedando ſiempre dudoſo de algunas, que por no acabar de penetrallas, no acaban de aſſentarſele enel entendimiento. Aſsi pues, el hombre acoſtumbrado a tratar coſas q̃ no exceden los limites de la capacidad de ſu ingenio; encomençando a eſpaciar la conſideracion por las coſas diuinas, y a ver con ella los Reales, y ſoberanos alcaçares de la Mageſtad de Dios, y la grãdeza de los myſterios y marauillas de ſu caſa; luego queda como abſorto y paſmado, eſcudriñando eſto, y procurando penetrar aquello: y como no puede llegar con la cortedad de ſu ingenio a entender la razon de coſas tan altas: queda como ſuſpenſo, y procura el demonio, que venga a parar en duda la ſuſpenſion. Y trabaja por perſuadir, que es impoſsible todo aquello que el entendimiento no alcança, y que es boueria dar credito a las coſas que ſon repugnantes a la razon, como ſi lo fueſſen las que la fe nos propone. Y quando no puede ſalir con lo que pretende, procura dar a entender que ha ſalido cõ ello, y que realmente ha dudado en la fe; y con eſto viene a congoxar tanto al cuytado nouicio, q̃ le haze padecer traſſudores de muerte, y venir caſi a deſmayar de concogoxa. Y alguno deſtos me ha cõfeſſado a mi, que le acaecia muchas vezes parecerle que eſtaua tan cerca de conſentir en la duda que el demonio le proponia; que caſi no le faltaua nada: y dandoſe

a ente n-

a entender q̃ conſiſtia el no conſentir en ella, el poner grande conato en reſiſtilla; venia el cuytado a reſiſtir con tan grande vehemencia, que de la mucha fuerça q̃ hazia, venia a caer deſmayado en tierra, y eſtar grande eſpacio de tiempo ſin ſentido alguno. Y todo eſte daño le nacio, de tener vn maeſtro ignorante en eſta materia, el qual ponderandole mucho el peligro deſta tentacion, le dezia: Reſiſtid haſta morir, y hazed fuerça al entendimiento, para que no conſienta: porque ſi os deſcuydays, ſera facil coſa conſentir en la tentacion, y perder la fe. Y como el triſte nouicio entendia, q̃ el reſiſtir al demonio conſiſtia en trabajar cõ la imaginacion, poniendo demaſiado conato y vehemencia contra la tentacion que le combatia; venia a trabajar de manera que eſtuuo a pique de perder la ſalud y el juyzio. Tanto daño como eſte puede hazer vn maeſtro ignorante, y ſin experiencia: aunque tenga otras muchas partes de religion y de ſantidad, como realmente las tenia el que tenia cargo de aquel nouicio.

§. 1. Para acertar pues el remedio deſta tentacion, es de ſaber, q̃ puede nacer de dos cauſas. La primera es, en caſtigo de algunos deſcuydos y faltas; porque (como dize vn Doctor bien experimentado) algunas vezes ſuele Dios permitir, que nos venga coſas eſpantables contra nueſtra voluntad: en caſtigo de otras en q̃ caemos con nra volũtad. Y quiere curarnos con açote que tanto duele, para que laſtimados con el, nos apartemos dellas, y tengamos cuydado y memoria de no boluerlas acometer: acordandonos del caſtigo con que nos caſtigaron por ellas. Otras vezes lo permite Dios, por ſola diſpẽſaciõ de

Magiſt. Abila in lib. audi. 6. cap. 15.

ſu diuino conſejo, o para exercicio de ſus ſieruos, o por otros fines que ſola ſu eterna ſabiduria ſabe. Para remedio deſta tentacion, quãdo ſe nos da por açote de nueſtro deſcuydo: el primero y principal medio es, hazer diligente examen de nueſtra conſciencia, eſcudriñando lo mas intimo della con mucho repoſo; y en hallando la falta, procurar el remedio, llegandoſe al ſacramento de la penitẽcia, y trabajando con muchas veras de no boluer a enſuziarla de alli a delãte. Y hecho eſto, poſtrarſe, y humillarſe delante de Dios, ſuplicandole que alce la mano de tan duro caſtigo, y ſe ſirua de darſe por contento con el açote paſſado: y ſi luego no lo hiziere, eſperar en el, y ſufrirlo con mucha paciencia. Pero ſi a caſo viene ſin culpa nueſtra, entendamos quees lenguaje del enemigo; y que pretende en el, no tanto derribarnos, quanto atribularnos. Porque bien echa el de ver, que ningun pecho Chriſtiano ha de dar entrada y conſentimiento a tan moleſtos y abominables penſamientos: pero queda contento, con ver que ya que no ha podido vencernos, al menos nos ha molido y atribulado. Y aſsi, el dieſtro ſoldado de Chriſto de tal manera pelea con el, que aun no le dexa ſalir con eſte contento: ſino que en ſintiendo eſte lenguaje, y conociendo que es ſuyo; ſe buelue a Dios manſamente, y le dize: Señor fuerça padezco, reſponded por vos y por mi: y hecho eſto, y confiado de que queda a Dios el cargo de reſponder por el; haga lo que ſuele hazer quando oye hablar alguna coſa que no es de ſu guſto, que procura diuertirſe a penſar en otra coſa por no oyr aquella. Y eſto, hagalo con ſuauidad, y no con ſobrada vehemencia, porque no pueda

Dne vim patior reſpõde pro me. Iſai. 38.

no pueda el demonio gloriarſe, de que ya que no le ha vencido, alomenos le dexa cansado. Y crea me, que he visto algunos curados con este remedio.

§. 2. Es tambien buẽ remedio, humillarſe el hombre, y atajar al entendimiento el camino de los diſcurſos en las coſas de fe; cerrando los ojos a la razon con vna ſanta ſimplicidad, diziendo: Quien ſoy yo, para eſcudriñar y querer dar alcance a los pẽſamientos y myſterios de Dios? Como ha de echar de ver vn pigmeo, lo que eſta encumbrado ſobre la cabeça Sapien. 9 de vn crecido gigante? Si las coſas de la tierra que tengo delante los ojos a penas las puede alcançar: como podre comprehender las del cielo, y los ſecretos conſejos y obras de la diuina ſabiduria? Mayor ſoys vos Señor, que mi entendimiento; yaſsi no es razon que quiera comprehenderos con el. Eſta humildad es admirable medio, para librarſe deſtas borraſcas: porque por medio della, ſe cierra la puerta a la cauſa dellas. Y aſsi como los que no quierẽ padecer tormenta en el mar, con ſolo no entrar en el, ſin otro trabajo alguno ſe libran de las borraſcas y toruellinos, a que eſtan ſujetos los que nauegan: aſsi los que por medio de eſta diſcreta humildad ſe quedan en la tierra de ſu bajeça, ſin querer engolfarſe en el mar ſin ſuelo de los myſterios diuinos, eſcudriñandolos curioſamente: con ſolo eſto, ſe hallaran libres de las inquietudes y olas de penſamientos, que ſuele el demonio deſpertar en los entendimientos de los curioſos. Es tambien buen remedio, hazer que los nouicios tentados acerca deſta materia, tomen por deuocion, dezir cada dia alomenos dos vezes, vna por la mañana y otra por la tarde el credo, clara y diſtinctamente pronunciado, y con particu-

Difficile aſſimamus quae in terra ſunt, &c. Quae in cae lis ſunt autem quis inueſtigabit.

lar atencion; proteſtando enel la fe de la Igleſia, y preparando el animo para morir por ella. Exorten los aſsi meſmo, a q̃ ſeã deuotos de dezir algunas vezes el ſymbolo de Athanaſio, y aq̃lla parte del Euangelio de S. Iuan, que ſe dize ordinariamẽte al fin de la Miſſa: y de repetir muchas vezes entre dia aq̃llas palabras del ſymbolo de los Apoſtoles: Credo ſanctã Eccleſiam catholicã. A coſtũbrẽſe, a rezar todos los dias alguna breue oracion, en reuerẽcia de aquellos myſterios, en que mas frequẽtemẽte ſuele el demonio tentallos. Y aun q̃ les parezca q̃ el acordarſe de los tales myſterios, es ocaſion de q̃ con la memoria dellos ſe les deſpierte la tentaciõ: no por eſſo dexen ſu deuociõ, ni teman: porq̃ el demonio tiene la condicion de los couardes, que cobra brios, quando vee q̃ le tienẽ miedo, y ſe acuarda quando le muestran roſtro. Y aſsi no es bien q̃ ſienta en ellos el demonio couardia, antes deuen menoſpreciar ſus ardides, como coſa q̃ tiene ſola apariencia y no exiſtẽcia: porq̃ realmente ello es aſsi, q̃ eſte genero de tẽtaciones, ſon mucho menores de lo q̃ parecen. Y procure vltra deſto el maeſtro, q̃ los q̃ padecen eſta manera de tẽtaciones, ſe exerciten algunos ratos en leer libros deuotos: y particularmente aquellos, donde ſe enſeñan viuas razones, y fuertes motiuos, para confirmar el entendimiento en las verdades de nueſtra fe. De la qual materia tratan admirablemente el maeſtro Abila, en algunos capitulos de ſu Audi filia; y el padre fray Luys de Granada en ſu Catechiſmo, y algunos otros Modernos: para que teniendo el nouicio copia deſtos motiuos, y acordandoſe dellos al tiempo de la tentacion: le ſiruan como de caſa de refugio donde guarecerſe. Y ſobre todo, es admirable

mirable remedio, acudir como niños a nueſtro buẽ Padre Dios, preſentandole nueſtras quexas, y encomendandole nueſtra cauſa, poniendole delante nueſtra flaqueza, y confeſſandole q̃ ſin el no podemos reſiſtir a tan fuerte enemigo. Pidamosle, q̃ pues nos manda pelear, nos de fuerças y mañas: y pues nos exhorta a que no le ofendamos, confirme nueſtro co-

1. Ioan. 5. raçon en la fe, que es la victoria que vence el mundo (como dize S. Iuan:) y el eſcudo en que mueren y ſe embotan las flechas del enemigo: como af-

Ad Ephe ſi. 6. firma San Pablo. Y aun que eſte remedio es vniuerſal contra todas las tentaciones; pero en particular es apropriado contra las de infidelidad: porque

Hebr. 12. Chriſto (como dize el Apoſtol) es el author y cõſumador de la fe: y de aqui es, que como author della nos alumbra y enſeña: y como cõſumador nos confirma. Y cierto, muy lexos eſta de faltar en la fe de Chriſto, el que con viua eſperança acude a el por remedio, para confirmarſe en la fe: y para mi tengo por cierto, que no ay coſa que al demonio tanto le quiebre las alas, y diſminuya las fuerças en eſte genero de pelea, como el vernos acudir por ſocorro al meſmo author de la fe.

Hæc eſt victoria quæ vincit mundum, fides noſtra.

In omnibus ſumẽtes ſcutum fidei, in quo poſſitis omnia tela nequiſſimi ignea extinguere.

Aſpicientes in autorem fidei, & conſummatorẽ Ieſum.

§. 3 Otra tentacion ay muy ſemejante a eſta, q̃ es la del eſpiritu de blaſphemia, la qual aun ſuele cauſar mas horror q̃ todas las otras, por ſer en materia mas deſuergonçada. Para cuyo entendimiento ſe aduierta, que como los reziẽ ſalidos del ſiglo traen freſcas en la imaginaciõ las figuras y ſemejanças de las coſas en q̃ tratauan, quando eſtauã en el: de aqui es, q̃ quãdo ſe poné a pẽſar en coſas eſpirituales y diuinas, o arezar delãte de alguna imagẽ de la madre

madre de Dios,o de alguna ſanta;viene el demonio a hazer vna mezcla en la imaginacion de las vnas imagines con las otras,y deſta mezcla reſultan algunos penſamientos torpes y deshoneſtos: teniendo en ellos por objecto la imagen de la Santa, o de la madre de Dios,o de otra coſa celeſtial y diuina,en quien eſtaua el alma penſando. De ſuerte que no ay imagen de la Trinidad,ni de Chriſto, ni de ſu madre,ni de los Angeles,ni de algun Santo o Santa: de cuya viſta no deſpierte el demonio penſamientos,o de torpeça y deshoneſtidad,o de blaſphemia:engendrando interiormente como vn apetito de ſentir baxamente de Dios, o de ſus Santos, o de pronunciar con la lengua,y dezirles palabras affrentoſas, ſuzias,y deſcorteſes. No perdonando en eſto,ni teniendo cuenta con lugar ſagrado, ni con exercicio ſanto,ni con tiẽpo,ni con perſona,ni cõ otra circunſtancia alguna,por ſanta y religioſa que ſea. Antes quanto el tiempo es mas ſanto,y el lugar mas ſagrado,y el exercicio mas piadoſo,y la perſona de quien nos acordamos mas venerable y digna de reuerencia :tanto mezcla penſamientos mas ſuzios, torpes y deſcorteſes. Y como eſtos penſamientos torpes meclados con las coſas diuinas, vienen a componer mõſtruos tan horrendos y abominables:de aqui es,q̃ de ſolo penſar en ellos,viene a erizarſe el cabello,y a cauſar vn horror tan grande,y vn pauor tan extraordinario;de ver que puedã caber en vn pẽſamiento humano coſas tan horribles y feas : que ſe tiene por perdido el hombre que las padece, creyẽdo que aquellas coſas no puede ſer que quepan en otro penſamiento que el ſuyo,ni que Dios las permita ſino en hombres que el tiene aborrecidos y reprouados.

Y mas

Y mas, que como los principiantes no ſaben diſtinguir entre el ſentimiento y conſentimiento; danſe a entender, y procura el demonio perſuadirſelo, q̃ el auer ſentido eſtas coſas, es cõſentir en ellas: y q̃ quiẽ cõſitio en ſemejantes abominaciones, no tiene remedio. Yo he viſto por eſte camino affligidas muchas almas temeroſas de Dios. Y es biẽ que aduiertan los maeſtros, que como eſtos penſamiẽtos ſon tan feos y abominables: vno de los peligros que corren los que los padecen es, que no ſe atreuen a deſcubrillos, y el demonio procura que lo hagan aſsi: dandoles a entender que ſe eſcandalizaran los maeſtros y padres eſpirituales, de oyr coſas tan horrendas. Y ſi con eſta perſuaſion del enemigo, ſe junta algun poco de eſpiritu de ſoberuia, alli es el rehuſar de deſcubrir la llaga, porque no le tẽgan por hombre que tiene penſamientos tan torpes. Y como por vna parte aprieta la neceſsidad del remedio, y por otra la verguença del deſcubrirſe: anda el hõbre como en prenſa, y viue vna vida inquieta y aperreada.

§. 4 Que hara pues el maeſtro en eſte caſo, para remediar al cuytado nouicio, quando el no ſe atreue a deſcubrir ſus tentaciones y penſamientos, por parecerle tan feos? El remedio ha de ſer, que en llegando a barruntar algo deſto, cuente en ſu preſencia algun caſo ſemejante, al q̃ puede padecer el nouicio: y refiera deſcubiertamente, las deſuerguenças con que el demonio ſuele tentar a los principiantes en eſta materia: para que viendo que ya el maeſtro tiene noticia de coſas ſemejantes: pierda el la verguença que tenia de deſcubrillas, y las manifieſte ſin temor de que han de eſcandalizalle. A mi me ha acaecido con alguna perſona tentada en eſta mate-

ria

ria, socorrella por este camino, y sacarla cõ el diuino fauor de vna inquietud estraña: y tẽgo experiẽcia de q̃ es cosa prouechosissima hazer esto. Los casos q̃ en esta materia se offrecen, son peregrinos, y parece q̃ no es posible que sean. Quantos he visto inquietos, y casi desesperados, porq̃ en postrandose delante de qualquier imagen de algun Santo, o Santa, sentian en si pensamiẽtos deshonestos y torpes, en q̃ el demonio ponia a la tal imagen por objecto de su torpeza? Quantos, que en viendo alçar la Hostia, o alguna figura de Christo, sentian que interiormente les incitauan a escupir en ella, o a ponerla en algun lugar indecente? Quantos que en acordandose de Dios, o de su Madre, o de los Santos, seles despertaua vn apetito interior, de dezir contra ellos palabras descorteses y suzias? Y finalmente, se que otros han padecido pensamientos aun mas torpes que todos estos, que por ser lo tanto, no los refiero distinctamẽte. Bien se, que a algunos parecera auer excedido en referir estas cosas tan por menudo, por ser en materia tan vergonçosa; pero la experiencia me ha enseñado ser de mucha importancia, que los nueuos en la virtud tengan noticia desemejantes exemplos: porque cobran con esto (como arriba dixe) animo y osadia para descubrillos. Y si se los dizen en general, nunca se persuadẽ que son como los que ellos padecen, y assi siempre quedan desconsolados. Quanto mas, q̃ en la noticia destos exemplos, tengo por cierto, que no ay peligro, porque no son de los que se pegan al alma por traer gusto consigo: antes causan horror, y engendran aborrecimiento contra su author que es el demonio: y es bien que sus inuen-

ciones

ciones y embuſtes ſalgan a plaça: para q̃ viendo que eſtas phantaſmas no tienẽ mas de apariencia, y que eſtos tiros tienẽ ſolo el ruido: nadie ſe turbe de aqui adelãte, ni haga caſo de ſus ardides y eſtratagemas.

§. 5. Eſta manera de tentacion tiene harto mas de pena q̃ de peligro: y aũ por eſſo tiene poco de peligro, porq̃ tiene mucho de pena. Y la razon es: porque la voluntad nunca accepta ſino lo que es de ſu guſto: y no acceptandolo, es coſa clara que no puede auer culpa en ello: pues (como dize el glorioſo Auguſtino) por eſſo el pecado es peccado, porq̃ es voluntario. Eſto ha de procurar el maeſtro enſeñar a ſus nouicios, para que echen dever, quan lexos eſtan de conſentir en ſemejantes tentaciones, y por conſiguiente de peccar en ellas. Aduiertales, q̃ por eſte camino quiere el demonio apartarlos de la deuocion de las imagines, o de algun otro buen exercicio, qual es el de la oracion, y el de aſsiſtir a las Miſſas. Y realmente con algunos ha podido tanto por eſte camino, que ha ſalido con ello.

Auguſti.

§. 6. Sea pues el primer documento contra eſtas tentaciones: que los que las padecen, no dexen por eſta cauſa ſus exercicios buenos, antes procuren perſeuerar en ellos, y que vayan de augmento. Y quando ſe vieren importunados de ſemejantes imaginaciones: no ſe fatiguen demaſiadamente, ni ſe congoxen canſando el eſpiritu, y trabajando (como arriba diximos) con ſobrada vehemencia, por apartarlas de ſi, o por eſtoruar que no vengan: porque eſte no es negocio de fuerça, ſino de gracia y humildad. Humillenſe quando ſe vean en ſemejante conflicto, y procuren tambien humillar al demonio diziendole: Que cierta coſa era que de tu

immun-

immũdicia y de mi bajeza,no podian ſalir ſino pen ſamientos tan ſuzios? Al fin perſuades como quien eres, y como eſpiritu immundo no ſabes ſino dezir torpezas y ſuciedades. Tratele de beſtia,y riaſe del; que ninguna coſa ay que mas le haga huyr de noſotros,que verſe tratado con menoſprecio. Todo eſto ha de ſer ayudado con el hazer la cruz ſobre el coraçon, inuocando con ſuauidad el Santiſsimo nombre de Ieſus. Acuerdeſe que el demonio es ſoberuio, y que ſiente mucho el verſe menoſpreciado; y que no oſa parecer delante de los que no hazen caſo del. A eſte propoſito me acuerdo auer leido de vn Sãto monje,q̃ auiendo llegado a vn pueblo,y oyendo dezir que en vna caſa que auia vn duende,por cuyo temor nadie oſaua morar en ella:determino de yrſe a dormir a la dicha caſa. Y eſtãdo encomendandoſe mucho a Dios,oyò a la media noche,vn grãde ruydo;y vio venir vnos monſtruos terribles, y entre ellos algunas lagartijas y animales pequeños,como ſon ratones,lagartos,y coſas ſemejantes. Rioſe mucho entonces el monje,y dixo. Por cierto que le eſta muy bien a vn Angel que en algun tiempo tuuo humos de ſer como Dios; hazerſe aora raton y ſabandija,para eſtoruar el ſueño a vna criatura tan vil como yo. Pudo tanto el verſe menoſpreciado deſta manera,que al momento deſaparecio con grande ruydo; y nunca mas oſo entrar en la caſa donde vio que auiã hecho tan poco caſo del. Y es cierto, que lo meſmo acaece en la materia de que voy tratando,que no oſa boluer a tentar a quien lo menoſprecia. Yo he viſto algunos remediados por eſte camino. Los quales viendoſe tentados ſe reyan, y le tratauan de beſtia, y le eſcupian como ſi le vieran

corporal-

corporalmente: y cõ esto quedauan libres y vencedores. Y quando siente el nouicio interiormente q̃ le incitan a que diga palabras descorteses y suzias a Dios y a sus Santos; no se inquiete sino imagine que esta en vn aposento donde le persuaden q̃ diga blasphemias, y que ha de oyr aquellas vozes aun que le pese: y no ay remedio sino paciencia. Haga lo contrario de lo que el demonio le dize, alabando muchas vezes a Dios, y bendiziendo a los Santos; para que viendo el enemigo que con sus blasphemias le prouoca a alabança de Dios, cesse de tentarle: si quiera por no verle salir aprouechado de la batalla. Y este aduertido, que el demonio alguna vez por desconsolalle, quando interiormente le esta dizien do blasphemias y suziedades, le querra dar a entender q̃ el es el que las dize: pero no ha de recibir pena por esto, sino estar quieto y reyrse: asegurandose con ver, que no es posible que el diga cosa q̃ tanto aborrece. Y si con todos estos remedios no cessare la tentacion: el vltimo es el de la paciencia, y acudir a Dios como a refugio de atribulados: que, o el la quitara, o hara que se saque prouecho della.

Capitulo XVI. De la tentacion de la desconfiança, y de los remedios que ay contra ella.

NO sin causa despues de las dos tentaciones susodichas, tratamos de la tẽtaciõ de la descõfiança: porque a los espiritus affligidos y atribulados, a quien el demonio procura combatir con espiritu de blasphemia y de infidelidad: no ay cosa mas ordinaria

dinaria q̃ darles luego bateria cõ tẽtaciones de deſconfiança. Dales a entẽder (como arriba diximos) q̃ el permitir Dios en ellos tan horrendos y abominables pẽſamientos, es auerlos entregado por ſus pecados a la poteſtad del demonio, para q̃ como en gente condenada al infierno, obre en ellos penſamiẽtos diabolicos: comẽçando deſde luego a tener las imaginaciones q̃ tienen los q̃ eſtan alla. Procura perſuadirles, que quien a eſte punto ha llegado, no tiene ya q̃ eſperar miſericordia; porque no es poſsible q̃ tenga Dios particular prouidencia de quien tiene tan diabolicos penſamientos, y tan nefandas imaginaciones. Eſtos ſon ſus embuſtes, y eſte es ſiluo con que la infernal ſerpiente procura empoçoñar el coraçon de los q̃ ſon tentados en eſta materia; para q̃ todo lo q̃ ſale del ſea ſin eſpiritu y ſin valor, como realmẽte vendra a ſerlo, ſino ſe ataja la malicia deſte veneno en ſu principio. Porq̃ como la confiança ſea la que alienta el coraçon y le anima al trabajo de la virtud, en faltando eſta, queda vn hombre como deſcoraznado: ſin esfuerço y ſin valor para coſa que buena ſea. Y algunas vezes no para en eſto el daño, ſino que (como dize San Pablo) ay almas que llegando a deſconfiarſe, entregan a la immundicia de los deleytes beſtiales: pareciendoles que es bien holgarſe deſenfrenadamente en eſta vida, pues en la otra, no tienen eſperança ſino de tormentos eternos. Y les da a entender el enemigo del linaje humano, que hazer otra coſa, es boueria: y querer voluntariamente tener infierno en eſta vida y en la otra.

Qui deſperãtes ſemetipſos tradiderunt impudicitiæ, in operationẽ immunditiæ omnis. Ad Epheſ. 4.

§. 1. Otras vezes ſuele nacer la deſconfiança, de verſe vn hombre caer de ordinario en peccados

dos aun que no ſean muy grandes: particularmente, quãdo ha propueſto muchas vezes la enmienda, y vee que con facilidad buelue a reincidir en las culpas paſſadas: y que es inconſtante en los buenos propoſitos, y falto de perſeuerancia en todo ſo que es virtud. Entonces el demonio procura hazerle deſmayar y deſconfiar de la enmienda, perſuadiendole que ſi haſta entonces no ha podido dar de mano a las ruynes coſtumbres, menos podra de alli adelante: auiendoſe añadido el mal habito a la flaqueza y mala inclinacion natural. Y eſtos tales en vez de doblar el trabajo para romper con la difficultad que ha ydo creciendo, deſmayados con la deſconfiança que tienen: obran mas remiſſamente por donde viene a parecerles mucho mayor la difficultad, y coſa impoſsible el vencerla. Y ſuele el demonio por eſte camino traerlos atribulados, y hazerles dar de ojos en mil atolladeros: haſta que los buelue al ſiglo, donde los pueda tener a ſu voluntad.

§. 2. Tambien ſuele nacer algunas vezes la deſconfiança, de venirſe a perſuadir los hõbres q̃ ſon preſcitos, y que en el eterno conſejo los tiene Dios reprouados: y que pues la determinacion de Dios es immutable, no ay paraque tener cõfiança de remedio. Y eſta perſuaſion muchas vezes procede de la indiſcreta cõſideracion de las culpas paſſadas: quando el nouicio para exercitarſe en la via purgatiua, ſe pone a conſiderar la grauedad de ſus peccados, y el rigor de la Diuina Iuſticia. Y como el demonio es aſtuto, procura que de tal manera ſe ocupe en conſiderar eſtas coſas, que del todo ſe oluide de la Diuina miſericordia. Y aſsi de aquel

cono-

conocimiento ſaca ponçoña, dandole a entender que la grauedad de ſu culpa, es argumento de la diuina reprouacion. Y ſabe de tal manera aſſentar eſte engaño en la imaginacion de los tales, que les haze parecer, que tienen euidencia dello. Y alguno he viſto yo, que lo affirmaua por coſa tan cierta, como ſi tuuiera dello reuelacion: y que el deſpecho grãde que deſto tenia, le hizo mas de dos vezes buſcar põçoña para quitarſe la vida.

§. 3. En otros, la deſconfiança es caſtigo de la diuina iuſticia, la qual (a los que han ſido preſumptuoſos y vanamente confiados, pareciendoles que todo lo ſabian, y que lo podian todo, y que en todo acertauã:) ſuele açotarlos con el eſpiritu de la deſcõfiança: pareciendoles que todo lo ignoran, y que ninguna coſa pueden, y que no aciertan coſa alguna. Y andan con eſte penſamiento tan affligidos y deſmayados, que no ſe apañan a leuantar los braços, para hazer coſa buena. Porque ſin duda alguna, que el no tener confiança de acertar en lo q̃ ſe haze, o de ſalir con lo que ſe emprende: quita la gana y las fuerças, y quebranta los brios del bien obrar. Y ſi cõ qualquiera deſtas tẽtaciones ſe junta la puſilanimidad de coraçon, q̃ algunos naturalmẽte tienẽ, o algun ramo de melancolia, que los acoſſa y trae affligidos: alli es menester Dios y ayuda: porque ſe ha de pelear contra la malicia del demonio, y contra la enfermedad de la naturaleza. Otras maneras ay de deſcõfiança allende de las que auemos referido, pero, o ſe pueden reduzir a eſtas, o trataremos dellas en otros lugares.

§. 4. La grauedad deſta tentacion ſe puede collegir, del cuydado grande que ha tenido Dios de de-

xar

xar en ſu Igleſia tanta preuẽcion de remedios contra ella. Porq̃ ſi ſe reconocen las diuinas letras, ninguna coſa ſe hallara mas repetida, ni mas encomendada que la diuina miſericordia, la qual es vnico remedio para los deſcõfiados. Tanto q̃ (como notarõ el S. Ephren, y el diuino Chryſologo) a trueco de acreditar Dios ſu miſericordia, ha pueſto a peligro en la opinion de las gẽtes alguna vez el credito de ſu verdad: como acaecio enel ſucceſſo de los de Niniue. Que auiẽdo dicho abſolutamẽte q̃ dentro de quarenta dias auia de ſer Niniue aſolada: con todo eſſo viẽdo los reduzidos a penitẽcia, alço la mano del caſtigo amenaçado por ſu Propheta: pareciendo le q̃ era menor mal (dize Chryſologo) ponerſe a peligro de q̃ le tuuieſſẽ por no cũplidor de ſu palabra; que no por falto de miſericordia, cõ los q̃ ſe la pediã arrepentidos de ſus peccados. Que aun q̃ es verdad, que la prophecia fue verdadera, porque era cõminatoria, y por conſiguiente ſe auia de entender condicionalmente: pero en la opinion de los hombres que la oyeron pronunciar al Propheta ſin cõdicion alguna, no ay duda ſino q̃ puſo Dios ſu palabra a peligro de que la tuuieſſen por mentirоſa; no viendola deſpues al parecer cumplida: y todo lo hizo por acreditar ſu miſericordia. Pues ſi ponemos los ojos en lo que Chriſto hizo por los hombres, que otra coſa fue el diſcurſo de ſu vida, ſino vn cõtinuo abono de ſu immenſa miſericordia? No dio paſſo deſde q̃ ſalio del ſeno del padre, haſta que boluio a el q̃ no fueſſe teſtimonio y prenda de ſu clemencia. Por las entrañas de ſu miſericordia (ſegũ dixo el S. Zacharias) nos vino a viſitar naciendo de las alturas: y eſſas meſmas entrañas moſtro a la partida, quando

Chryſol. Ephren, tom. 1. in quotidie peccãtes, & penitẽtes.

Ionæ. 3.

Adhuc quadraginta dies, & Niniue ſubuertetur.

Luce 1.

Per viſcera miſericordiæ Dei noſtri viſitauit nos oriẽs exalte.

Euntes in mundum vniuerſum predicate Euangelio ómni creature. Marci vltimo.

deſpidiendoſe de ſus diſcipulos, les dio poder para predicar el Euangelio, lançar los demonios, y hazer milagros; todo en beneficio de los hõbres. Pues, que dire de las mercedes q̃ ſe prometen en las diuinas letras, a los q̃ confian en ſu diuina miſericordia? No ſe yo q̃ por ninguna otra cauſa ſe prometan mas ni mayores fauores. Y aſsi yo confieſſo q̃ en ninguna coſa conozco mas el atreuimiẽto del demonio, y la deſuerguẽça de ſu malicia; q̃ en ver q̃ ſe atreua a tentar de deſconfiança, a gẽte q̃ tiene tan grandes teſtimonios, y prendas de la diuina bondad: ſolo para alentar coraçones deſmayados, y leuantar eſperãças caydas. Y eſto meſmo es para mi euidente argumento de q̃ eſta tentacion es grauiſsima; porque ſino lo fuera, no vuiera tenido Dios tan grãde cuydado de dexarnos tantos y tan efficaces remedios, para reſiſtir ſu põçoña. Pero razõ ſera q̃ vamos diſcurriendo por cada vna de las tẽtaciones de deſcõfiança q̃ arriba diximos, para q̃ aplicãdoles en particular el remedio a cada vna dellas, tengan menos difficultad los maeſtros en ſocorrer las neceſsidades de ſus diſcipulos; quando los vieren acoſſados en eſta materia.

§. 5. Començando pues de la deſconfiança q̃ nace de verſe vn hombre tentado de penſamientos de infidelidad y blaſphemia, digo: que el remedio ha de ſer valerſe de todo lo q̃ diximos enel capitulo precedẽte cõtra eſtos dos generos de tẽtaciones. Porq̃ naciẽdo dellas la deſcõfiança, claro eſta q̃ quitadas ellas, ſe quitara juntamẽte la deſconfiança q̃ dellas nacia, y aſsi a cerca deſto no ay para q̃ detenernos. A lo q̃ ſuele el demonio dezir, q̃ tan horrendos y abominables penſamientos, no pueden caber ſino en gente reprouada o preſcita, la reſpueſta eſta en la mano:

mano: y es, dezir que miente como aleboſo y padre de mentira. Porque de mas de que eſtan llenas las hiſtorias Eccleſiaſticas, de muchos varones Santiſsimos, que aora gozan de Dios, y ſe vierõ vn tiempo acoſſados de ſemejantes penſamientos: cada dia experimentamos, que eſta manera de tentacion no la padece ſino gẽte recogida y temeroſa de Dios: y muy pocas vezes ſe ha viſto, que gente derramada y de mala conſciencia, ſea combatida de ſemejantes tentaciones: y eſte ha de ſer vno de los conſuelos particulares, que ha de conſolar a los tentados en eſta materia. Y para confirmacion deſto, deue el maeſtro tener recogidos algunos exemplos de Santos, que padecieron eſta manera de tentaciones, de los quales ay gran copia en Laurencio Surio, y en las chronicas de las religiones, y vidas de los Santos padres: paraque viendo el nouicio que los Santos padecieron lo que el padece: eche de ver que miente el demonio en dezirle, que es reprouado y preſcito, por padecer tan horrendas imaginaciones y penſamientos. Y a lo que procura perſuadir, diziendo que es bien holgarſe en eſta vida, pues en la otra a de padecer tormentos eternos: Antes por la meſma razon que eſſo fueſſe verdad, auria de procurar el hombre, ſeruir a Dios el poco tiempo que ha de viuir en la tierra. Lo vno, porque eſſo poco alomenos tendria de cielo, pues lo mejor que ay alla es ocuparſe los Santos en ſeruir y hazer la voluntad de vn Dios tan digno de ſer ſeruido: y lo otro, por padecer menos penas, ya que vnieſſen de yr al infierno. Y crean que no hã de tener eſto en poco, porq̃ mayor es la differẽcia que ay de vnas penas a otras enel infierno, q̃ la

F. Henrique de ſuſon en la 2. par. de las Chronicas de Sãto Domingo.

que ay entre vn dolor de cabeça mediano, a vn dolor de coſtado agudo: y cierto necio ſeria, el que auiẽdo de padecer vna deſtas dos coſas; no procuraſſe eſcoger el dolor de cabeça; por no padecer el de coſtado. Pues como ſea verdad, que la pena en el infierno aya de ſer ſegun la cantidad de la culpa, es cierto, que quando vno vuieſſe de yr alla; en ley de prudencia, auria de guardarſe de cometer nueuas culpas, por no ſujetarſe a padecer nueuas penas. Quando el demonio, pues perſuadiere al nouicio que ſe buelua al mundo, y ſe hulgue, pues le tiene Dios reprouado: Reſpondale, mira beſtia, ſi eſtoy reprouado o no, dios lo ſabe; alomenos yo ſe, que tu lo eſtas para ſiempre, y querrias que lo eſtuuieſſen todos los hombres. Y digote, que quando lo ſupieſſe de cierta ſciencia, no dexaria la religion por boluerme al mundo. Lo vno, porque eſtando en ella participare eſte poco del cielo, ſiruiendo con menos peligros, y mas veras a Dios: y lo otro, porque no me eſta bien, que por tan breues deleytes, eſcoja el augmento de tan terribles penas. Y dicho eſto, inuoque a Dios, y diga aquel verſo de Dauid (que para ſemejantes afflictos es apropriadiſſimo:) Exurgat Deus& diſsipentur inimici eius,&c. Haga la ſeñal de la cruz ſobre el coraçon, y acuda a la Virgen por ſocorro: diziendole, que pues ſe llama eſperança nueſtra, le alcance firmeza en la confiança: y crea que la alcançara, valiendoſe de tal medio.

Exurgat Deus, & diſsipentur inimici eius: et fugiant qui oderunt eum a facie eius. Pſal. 67.

§. 6. Contra la deſconfiança que nace, de verſe el hõbre reincidir en pecados, y faltar en los buenos propoſitos, y coſas ſemejantes a eſtas: perſuadiendoſe que no podra de alli adelãte lo que haſta alli no ha po-

ha podido: es el remedio, considerar que la vida presente le fue dada al hombre para poder merecer, y alcançar mas gloria; por medio del exercicio de las virtudes. Y assi es imposible mientras estamos en ella, llegar el hombre a estado; en que no pueda con el ayuda de Dios, hazerse bueno si es malo, y hazerse mejor si es bueno. Que por esso los que viuimos en esta vida nos llamamos viandantes, para que entendamos que siempre nos queda que andar; y podremos sin duda alguna passar adelãte, y caminar lo que nos resta: si queremos disponernos para ello. De donde se sigue, que lo que el demonio persuade a los que tienta por este camino, diziendo q̃ no podran remediar las faltas en que estan habituados, ni perseuerar en la virtud començada, ni tener constancia en los buenos propositos: es vna de las mayores mentiras que les puede persuadir. Porque si es verdad (como aora deziamos) que en esta vida es imposible llegar a termino en que el hombre no pueda passar a delante, y hazerse mejor: (por ser esta condicion inseparable del estado de la vida presente) claro esta q̃ el affirmar lo cõtrario es euidente mentira. Y assi en dezir el demonio, que no podemos enmendar las faltas passadas, o presentes, por arraigadas que esten en la naturaleza: o que no podremos perseuerar en el bien: miẽte como traidor, y desseoso de nuestro daño. Porque claro esta que aun que la flaqueza del hombre sea muy grande, mucho mayor es la fuerça de la gracia: y es cierto, que esta no la niega Dios a quien se la pide con humildad, y se dispone para recebilla. Y si me responden que lo creen assi, pero que la causa porque desconfian es, porque creen que ellos no se dispondran

jamas como es neceſſario: q̃rria q̃ me dixeſſen, por q̃ cauſa creen q̃ no ſe han de diſponer jamas? Si dizẽ q̃ por no poder: ya q̃da prouado q̃ eſto es mẽtira, por q̃ con la gracia de Dios no ay coſa q̃ no ſe pueda: y eſta a nadie ſe niega mientras eſta en eſta vida. Y ſi dizen q̃ eſta en el no querer esforçarſe, el remedio eſta en la mano, por q̃ queriendo ellos esforçarſe, ſe rõpera eſſa difficultad. Y ſi no quierẽ hazello, no ſe quexẽ de nadie ſino de ſola ſu negligẽcia: y crean q̃ ſino procuran apartalla de ſi, vẽdrã a pagar eſſa floxedad con tormentos eternos; dõde no les aprouechara esforçarſe para euitar tanto mal. Y bueluo a dezir q̃ procuren esforçarſe, y que pidan a Dios animo y fuerça para ſaber y poder hazello; y aunq̃ les parezca q̃ lo piden cõ tibieza, no dexen de pidillo, q̃ ſin duda lo alcãçaran. Supliquen a Dios q̃ ayude ſu enfermedad, q̃ esfuerce ſu flaqueza, q̃ leuante ſu caymiento de coraçon, y aliente ſu floxedad y tibieza: y creã que perſeuerando en eſto aunque ſea tibiamente, alcãçaran ſin duda lo q̃ deſſean. Porque quien llego jamas a Dios affligido, q̃ pidiendo con ſuelo no ſaliеſſe conſolado? Quien le pidio mercedes, que no ſe las concedieſſe liberalmẽte? Quien le llamó, q̃ no le reſpondieſſe? Quien le buſco, que no le hallaſſe? Quiẽ tuuo neceſsidad, que llegãdo ſe a el no ſe la ſocorrieſſe? Cierto, agrauio haze aun tan buen Dios el que deſconfia de ſu ſocorro, viendo que jamas le ha negado a quien de coraçon llegaſſe a pedirſelo. Todas eſtas coſas ha de poner delante el maeſtro al nouicio que viere tentado por eſte camino: proponiendole exemplos de algunos Santos, que deſpues de auer eſtado largos años rendidos a ſus paſsiones, y arraygados en ſus malas coſtumbres;

tũbres; con el ayuda del Señor pudierõ deſpues can-
Pſal. 123. tar cõ Dauid: Nra anima ſe ha eſcapado como aue del laço de los caçadores: el laço ſe hizo pedaços, y noſotros quedamos libres, porq̃ nro ſocorro haſido enel nõbre del Señor. Aduiertales demas deſto, que no deſmayen por verſe caer de nueuo en nueuas culpas, o reincidir en las paſſadas: porq̃ eſtas caydas no las permite Dios, para q̃ con ellas deſmaye el hõbre, o quede ſin confiança: ſino para q̃ eſcarmẽtando en ellas quede mas cauto y temeroſo: cobrando nueuo eſfuerço, para ſoldar el daño paſſado. Como lo ſuelen hazer los q̃ caminan, q̃ el auer tropeçado, o errado el camino, les ſirue de eſpuela para acceleral mas el paſſo, y ſuplir cõ la diligẽcia el yerro. Porq̃ (querria yo ſaber) de q̃ prouecho ha de ſerles el deſmayarſe y deſconfiar, por ver q̃ pecaron? Cierto ſi biẽ lo cõſideran, verã claramente, q̃ no es otra coſa ſino cõfirmar los yerros paſſados cõ otro mayor. Si da a eſtos tales penas el verſe caydos, es les poruentura remedio el deſconfiar de poder leuãtarſe? Claro eſtâ q̃ el hazer eſto, no es ſino acrecẽtar la cauſa de la pena q̃ antes teniã: cuyo remedio eſta en procurar leuãtarſe. Que quãdo no ſe ſalieſſe cõ ello, es grãde conſuelo a vn hõbre, el ver q̃ hizo lo q̃ pudo por remediarſe. Y ſi ſe affligẽ por ver, q̃ no perſeuerã enel bien: no es gran locura tomar por remedio deſeſperar de la perſeuerancia? Claro eſta que es augmentar la cauſa de la affliccion: y que el medio para remediallo, es, boluer a començar el bien, para emprender de nueuo la perſeuerancia: y hazer tantas vezes eſto, quantas faltare de nueuo en lo començado. Porque mas cerca eſta de la perſeuerancia, el que la tiene alomenos en el començar muchas vezes: que no el que deſconfiado de po-

Anima noſtra ſicut paſſer erepta eſt de laqueo venantium: laqueus cõtritus eſt, & nos liberati ſumus: adiutorium noſtrum in nomine Domini.

der alcançalla, se determina de dexalla del todo.

§. 7. Contra el tercero genero de desconfiança nacida de considerar la grauedad de las culpas passadas, ha de preuenir el maestro a sus nouicios, q̃ quando se pusieren a considerar sus peccados: de tal manera se acuerden de la Diuina Iusticia, que no se oluiden de su misericordia. Que esta es la causa porq̃ en la diuina Escritura ordinariamente se haze memoria destas dos perfecciones diuinas, juntando la vna con la otra: porq̃ ni la misericordia a solas nos haga atreuidos, ni la justicia a solas nos haga desconfiados. Y assi como es industria del enemigo, hazer nos acordar de la misericordia al tiempo del peccar, paraque confiados vanamente en ella, nos abalançemos, oluidandonos de la justicia: y por el contrario ponernos delãte la justicia desnuda, quando consideramos la grauedad del peccado, para hazernos desesperar: assi tambien nosotros le auemos de trocar las armas, aprouechandonos de la misericordia al tiempo del considerar los peccados, para que no desesperemos: y de la justicia al tiẽpo que nos prouoca a peccar, para que este freno nos haga dexar de ser atreuidos. Y quando quiera persuadirnos el enemigo que no tiene remedio nuestros peccados: echemos de ver la malicia del que nos habla; paraq̃ de aqui collijamos, si es digno de ser creydo. Cosa es aueriguada, que aquella voz interior que nos induze a desconfiar de la diuina misericordia, no puede ser de Dios: porque Dios no puede ser contrario a si mesmo. Y si el en toda la Sagrada Escritura (como arriba diximos) nos exhorta con tantas veras a confiar en su diuina bondad: como es posible que el mesmo nos quiera persuadir que desconfiemos?

Misericordiam, & iudicium cantabo tibi Domine. Pſal. 100.

Misericordia, & veritas præcedẽt faciem tuam. Pſal. 88.

Diligis misericordiam & iudicium Pſal. 32.

Domine in in cœlo misericordia tua & veritas tua &c. ad nubes. Pſal. 35.

mos? En Dios no puede auer mudança ni ſombra
Iacob.1. della (como affirma el Apoſtol Sãtiago) lugo mucho menos podra auer contrariedad, que es la mayor mudança de todas. Pues como es poſsible q̃ ſea ſuya, vna voz que nos aconſeja lo contrario de lo que el nos tiene enſeñado? Cierto bien ſe echa de ver ſer perſuaſion de algun enemigo ſuyo y nueſtro, pues nos habla coſas contrarias a ſu eſpiritu y a nueſtro prouecho. Pues veamos aora, ſi el que nos perſuade, que deſconfiemos es el demonio, que razõ ay paraque le creamos? Tanto es el amor que nos tiene? Tan buenas obras le deuemos? Tanto aborrece nueſtro daño? Tanto deſſea nueſtro prouecho? Tan ſatisfechos eſtamos de ſu bõdad, que por ſolo dezir nos el vna coſa, ſin auer otro fundamento ayamos de dar credito a ſus mentiroſas palabras? Donde eſta el juyzio del hombre, que no echa de ver ſer eſte vn notabiliſsimo deſatino?

Apud quem non eſt transmutatio, nec vicissitudinis obumbratio.

§. 8. Pero que diremos a los que dizen que ſaben cierto que eſtan preſcitos y reprouados? Querria yo preguntarles, de donde ſaben con tanta certidũbre ſu reprouaciõ? Quien ſe la ha reuelado? Bien cierto es, que no tienen dello reuelacion de Dios,
Iſai. 42. porque quando ſu diuina bondad deſmayo a nadie? Siendo verdad que (como dize Eſayas) por ſer tanta ſu clemẽcia y piedad, aũ la caña caſcada no quiebra, ni quiere apagar el lino que humea; antes procura ſanar lo caſcado: y encender fuego donde ve algun raſtrillo de humo. Quãdo dixo a nadie, no has de hallar miſericordia en mi? Quãdo affirmò, aun a los muy perdidos, que eſtauan ya condenados? Quando les dixo que no les perdonaria, conuirtiendoſe de coraçon a el? Antes affirma por Ezechiel

Calamum quaſſatum non conteret & linum fumigans non extinguet.

(y lo

Si autem dixero impio, morte morieris, et pœnitentiam a peccato suo egerit, etc. Vita viuet, & non morietur.

(y lo repite algunas vezes) que en qualquier hora q̃ el peccador gimiere por su peccado, se oluidara de lo q̃ le ha offendido. Pues como, ha de començar a ora Dios nueuo modo de proceder, y quebrar sus leyes y fuerças, en los que se sienten tan acossados y perseguidos? Suelẽ respõder a esto, q̃ de la grauedad de sus culpas collijen no auer perdon para ellos, y q̃ por esso creen estar ya reprouados: como si no viuiesse Dios hecho prueua de su atriaca en otra mayor ponçoña. Y puesto caso, que sus peccados fuessen los mayores que se han cometido jamas, poruentura son mayores que la diuina misericordia? Exceden a la immensa y soberana bondad? Pues si es verdad, que su clemencia es mayor que nuestra miseria: porque se han de inclinar estos mas a creer que no ha de perdonallos, q̃ a lo contrario: siẽdo verdad, que por dexarles remedio copioso derramó su sangre? Y q̃ su negocio depẽde de la determinaciõ de vn Dios, q̃ es Padre nuestro, hermano nuestro, y Redemptor nuestro, y q̃ se hizo todas estas cosas por enseñarnos a cõfiar? Y si està el negocio alomenos en duda, por q̃ no creera el hombre lo q̃ le esta mejor, y le puede ser mas prouechoso? Que prouecho le puede venir a vna alma de desconfiar? Que fruto puede sacar de creer que esta condenada? Pues si esto no le puede ser de prouecho, y de lo contrario, es alomenos possible sacar mucho fruto: porque no seguira la parte que le puede ser prouechosa? Cierto bien se echa de ver, andar de por medio los embustes del enemigo, haziendoles trampantojos en la imaginacion: para que ciegos de la passion, no puedan echar de ver cosas tan euidentes.

Ezech. 33.

§. 9. Pero la mayor de todas las locuras en esta materia,

teria,es,llegar el hõbre a poner las manõs en ſi meſmo,para darſe la muerte;como ſi eſte fueſſe remedio para eſcapar del infierno los que ſe tienẽ por reprouados.Coſa admirable es por cierto,y argumẽto euidente de lo mucho q̃ puede vna paſsion:ver q̃ ſe quiera quitar vn hõbre la vida,de puro ſentimiento de la imaginaciõ de q̃ eſta cõdenado al infierno:y q̃ le parezca,que es buen remedio el yrſe mas preſto alla.Dezidme hermano(preguntó vna perſona diſcreta a vno deſtos deſcõfiados) porq̃ cauſa quereys quitaros la vida?Y reſpõdiole, que ſe la queria quitar porque eſtaua condenado al infierno,y ſin remedio de poderſe ſaluar. Pues como es eſſo(le replico entõces el otro) ſi os quereys matar de ſentimiẽto dever q̃ aueis de ir al infierno:como q̃reis acelerar la partida?No os parece q̃ os queda harto tiẽpo, para poder eſtar enel? Como eſtays tan ſin affecto de hõbre? Porq̃ aborreceys vueſtro proprio ſer de tal manera?No aueys viſto los que eſtan ſentenciados a muerte,como van dilatãdo la hora?Y q̃ aun quando actualmẽte los lleuã a morir a la horca,procuran entretenerſe;alargando la confeſsion,poſtrãdoſe a las imagines q̃ topã, y arrodillãdoſe ãte las puertas de las Igleſias por dõde paſſan? Y ſi les preguntays porque:diran que lo hazen;no ſolo por encomẽdarſe a Dios y a los Santos , ſino tambien por no llegar tan preſto a vn lugar tan infame y que tanto aborrecen. Pues dezidme(hermano mio)ſi tanto aborreceys al infierno (que os quereys matar por ſolo imaginar que aueys de yr alla) porque os days prieſſa para llegar alla mas preſto ? No ſeria bueno andaros entreteniendo , procurando alargar la vida, ſi quiera por no llegar tan preſto

aun

aun tã horrendo y eſpãtable lugar? Tan buena coſa os parece eſtar metido en vnas llamas inexorables, en compañia de demonios, oyẽdo aullidos de condenados, y diziẽdo blaſphemias de Dios, de ſu Madre, y de ſus Santos, y mal diziendo a vos meſmo? Que por llegar mas preſto a veros en eſto, querays vos meſmo quitaros la vida? Con eſtas razones ſe remedio vna perſona diſcreta a otra que andaua acoſſada del demonio para deſeſperar, matandoſe con ſus meſmas manos. Y ſin duda alguna ſon de mucha efficacia, ſi atiende a ellas el que ſe vee aquexado deſta paſſion. Y no ſin cauſa, digo que ſon efficaces ſi atiende a ellas: porque yo ſe cierto, que vna de las coſas que mucho procura el demonio, es inquietar la imaginacion de los que tienta por eſte camino; particularmente quando les dizen alguna coſa que puede deshazer ſus enredos; paraque atendiendo ellos a lo que el les habla en la imaginaciõ, ſe diuiertan, y dexen de atender a los conſejos que les eſtan dando; porque no tengan ſocorro en ſu neceſsidad. Y aſsi vna de las coſas que mas ha de procurar el que deſſea curallos, es, que no ſe diuiertan: ſino que eſten atentos a lo que les aconſejan: y todo es poco, ſino acude Dios con ſu diuino fauor. Por loqual es neceſſario pedirſelo con grãde inſtancia: para que de efficacia a los remedios, compadeciendoſe de tan grande neceſsidad.

§. 10. Y a ſe de aduertir, que el demonio quando va perſuadiendo a los deſconfiados que ſe quiten la vida, lo que procura hazer paraque no parezca tan horrenda la muerte: es, cerrarles los ojos de la conſideraciõ, para que no atiendan a la terribilidad del juyzio, y del infierno que ha de ſeguirſe a

tal

tal muerte. Porque ſi eſto conſideraſſen, ſeria baſtante freno, para reprimir el apetito de quitarſe la vida. Mas lo que haze es, agrauarles por vna parte en la imaginacion los trabajos preſentes, y las afflic ciones que los aquexan: y juntamente las tentaciones que padecen, y la prolixidad dellas: difficultandoles, y aun impoſsibilitandoles el remedio: y por otra, repreſentandoles la muerte, como vn puerto ſeguro donde ſe han de acabar las borraſcas de los trabajos y tentaciones. Y haziendoles parar ſolo en eſto, haze que apetezcā la muerte, y que la abracen como coſa muy dulce, en comparacion de la vida triſte y miſerable que lleuan: y por eſte camino los haze precipitar, y abarrancar muchos inconuenientes: teniendo por el menor el morir. Y cierto, ſi a la muerte no ſe ſiguieſſe (como lo noto S. Pablo) el juyzio, y al juyzio la eternidad de las penas: ſegun ſon grandes las que ellos padecen en medio deſtos conflictos, ſin duda alguna no ſeria la mayor de todas la muerte. Pues para preuenir eſte daño, ha ſeles de aconſejar a eſtos tales, que procuren con grande inſtancia (y lleuen conſigo alguna ſeñal que ſe los trayga a la memoria) todas las vezes que el demonio les repreſente la muerte, como termino y fin de los trabajos deſta vida: acordarſe que es principio de los de la otra, en cuya comparacion los de aca ſon menores que ſi fueſſen pintados. Y de aqui vendran a collegir, que el matarſe no es acabar trabajos, ſino començarlos: y que es locura, querer començar afflicciones y tormentos eternos: por eſcapar de los que neceſſariamente han de acabarſe: y ſufridos con paciencia, ſon materia para ganar vna immenſidad de gloria, que ha de durar para ſiempre.

Ad Hebr. 9.

Statutum eſt hominibus ſemel mori, & poſt hoc iudicium.

pre. Eſta ha de ſer la cõſideracion principal, y mas ordinario exercicio de los que ſe veen affligidos de ſta manera de eſpiritu : que ſin duda es de los mas peſados q̃ en eſta vida pueden affligir a vna alma. Reſta aora tratar del remedio de la deſconfiança q̃ nace de ſola la diuina diſpenſacion, que es quando en caſtigo de la preſumpcion y vana confiança, paſſada, permite Dios que el hombre deſconfie de todo quanto haze, pareciendole que ni ſabe, ni puede acertar coſa alguna. Y no aura paraque detenernos mucho en eſto: porque como eſta manera de deſconfiança es caſtigo de culpas paſſadas, y los caſtigos de Dios en eſta vida ſon medicinas del alma : de aqui es, que en ceſſando la culpa, queda curada la llaga, y en curandoſe eſta, luego ceſſa el caſtigo : porque donde no ay enfermedad, no ay paraque aplicar medicina. Y aſsi el medio es, conocer humilmente la culpa, y pedir della perdon, proponiendo la enmienda: ſufriendo con humildad y paciencia el caſtigo, todo el tiempo que la Mageſtad de Dios fuere ſeruida de exercitarnos con el. Conociendo y confeſſando con Dauid, que es juſto Dios, y rectiſsimos ſus juyzios. Leaſe lo que acerca deſta materia eſcriuieron el padre maeſtro Auila en ſu Audifilia: y el maeſtro Perez, en el libro que hizo de auiſos de gente recogida.

Iuſtus es Domine, & rectum iudicium tuum. Pſal. 118.

Magiſter Auila in Audifilia.

Magiſter Perez.

Capit. XVII. De los remedios contra el eſpiritu de fornicacion, y otras algunas tentaciones, con que el demonio procura hazer boluer al mundo a los nueuos en la Religion

Pues

PVes auemos tratado tan en particular del eſpiritu de infidelidad y blaſphemia, y de los remedios, q̃ ay contra eſta manera de eſpiritus: razon ſera que tratemos alguna coſa del eſpiritu de fornicaciõ: pues el conflicto q̃ con el ſe padece es mas general, y no menos frequẽte y peligroſo. Y porq̃ deſta materia trataremos mas largamẽte en otro lugar, ſolamẽte diremos aqui lo q̃ es neceſſario, para q̃ los nouicios ſepan valerſe cõtra eſta peligroſiſsima tentacion: la qual tanto es mas difficultoſa de vẽcer quanto es mas caſera y pegajoſa. Y biẽ echò de ver eſta dificultad nueſtra madre la Igleſia: pues entre todos los eſpiritus q̃ ſuelen hazernos guerra, contra ninguno dellos pide ſocorro haziẽdo particular oracion en la Ledania, ſino ſolo cõtra eſte, por ſer tan poderoſo y valiẽte. Digo pues, q̃ entre otros artificios de q̃vſa el demonio, para hazer boluer al ſiglo a los rezien cõuertidos: es traerles a la imaginaciõ los deleites paſſados, repreſentãdoles las coſas de q̃ guſtauan eſtãdo en el: como cõfieſſa S. Geronymo auerle a el acaecido quãdo eſtãdo enel deſierto haziẽdo riguriſsima penitẽcia, ſe ſolia hallar cõ la imaginacion en medio de los bayles y ſaraos q̃ auia viſto en Roma. Y S. Auguſt. cõfieſſa de ſi, q̃ enel principio de ſu cõuerſiõ ſe le repreſentauã en la imaginaciõ los deleites paſſados: y oya interiormẽte como vna voz q̃ le eſtaua diziẽdo: es poſsible, q̃ aſsi nos dexas? Y que piẽſas viuir ſin noſotros? Y q̃ en toda tu vida has de vernos? Y otras coſas ſemejãtes a eſtas; cõ cuyos alagos procuraua el demonio hazerle boluer atras. Aſsi pues a los nouicios q̃ o tuuierõ alguna amiſtad eſtrecha enel mũdo, aun q̃ no fueſſe mala: o ſe dieron libremente a los deleytes torpes y deshoneſtos

Hieron.

Auguſt. confeſſ. cap. 11.

de la carne; los inquieta y diſtrae con las eſpecies deſtas coſas, repreſentandoles en la imaginacion la perſona a quien amauan: dandoles a entender que tiene particular ſentimiento de ver, que la han querido dexar; y que ha ſido ingratidud y crueldad, el dexarla. Traeles a la memoria el ſentimiento que hizo a la deſpedida, y los buenos ratos que paſſaron con ella: y con eſto viene a enternecellos de tal manera, y a deſpertar en ſu coraçõ tales anſias por vella, y por conſolalla; que caſi ſe hallan como forçados: y les parece que ſe les arranca el coraçon y ſe les va a la tal perſona: y que el cuerpo no puede reſiſtir aquel impetu, ſino que forçoſamente ha de yr tras el coraçon. Todo eſto he viſto yo verificado en algun nouicio: con el qual a penas podian ruegos y perſuaſiones para quietalle; aunque al fin ſe quieto, añadiendo a las otras diligencias, el encomendarlo a Dios con inſtancia.

§. 1. A otros acomete el demonio con la repreſentacion de mil torpezas y deshoneſtidades, preſentãdo al viuo en la memoria los deleytes y guſtos que en ellas hallaron: lo qual haze por medio de la imaginacion, trasladando della al entẽdimiento todas eſtas coſas, y de alli a la voluntad; alterandola, y obrando por medio della en la parte ſenſitiua effectos beſtiales y torpes: deſpertando incendios, caſando ſentimientos, y obrãdo alteraciones que traen a los nueuos ſoldados a pique de deſeſperar. Y eſtando en medio de eſte conflicto, ſuele el demonio darles a entender, que aquella guerra ha de ſer continua, y que aunque alguna vez reſiſtã, no ſera poſsible que toda la vida tengan valor para ello, y que es poner ſe a peligro de venir deſpues a romper con todo, y apoſtatar.

apoſtatar. Dizeles, que por medio de aquellas tenta ciones quiere Dios darles a entender, que no ſon para Religioſos, y que es tentar a Dios, querer voluntariamente quedarſe en tan euidente peligro; y que en el mundo ay remedio contra aq̃lla tẽtacion en el eſtado de matrimonio, y q̃ enel ſiruierõ muchos ſantos a Dios; y muchos en la religiõ por no poder la reſiſtir, ſe cõdenaron: y otras coſas ſemejãtes a eſtas q̃ tienen grande apariencia de diſcrecion; pero eſtan llenisſimas de ponçoña. Es muy ordinario eſto en el demonio: q̃ por eſſo enel Apocalypſi es comparado a los eſcorpiones, q̃ quando eſtan haziendo halagos con el roſtro, eſtan derramãdo con la cola el veneno. Otras vezes eſte eſpiritu immũdo, ſin derramar ſu ponçoña en la carne, ſe contenta cõ moleſtar el alma con ſola la memoria de las immũdicias beſtiales en q̃ otro tiempo ſe deleytó: y guarda eſta guerra para los tiẽpos de mayor deuociõ, y para los lugares y exercicios mas ſantos. Y algunas vezes cõ ſola la importunidad dexa al triſte nouicio tan molido: que anda con el coraçon a heleado, con el eſpiritu affligido y lleno de ſobreſaltos, ſin oſarſe diuertir a penſar coſa que buena ſea. Parecele que ſi dexa vn punto de atender a reſiſtir a las tales tentaciones, por penſar en otra coſa: le cogera deſcuydado el demonio, y le hara caer en la tentacion. Y es al reues, porque antes aquel cuydado imprime mas las eſpecies en la imaginacion: y aun que el demonio ſe duerma, el meſmo con el indiſcreto cuydado, que tiene ſe va deſpertando la tentacion. Y no ſin cauſa el demonio procura guardar la mayor bateria deſtos penſamiẽtos immundos, para el tiẽpo, lugar, ocaſion, y exercicios mas deuotos y ſan-

Apocal. 9.

Et cruciatus eorum̃ cruciatus ſcorpii cum percutit hominem.

tos:porque lo que el pretende es apartar al cuytado nouicio por este medio, de sus buenos y santos exercicios. Y es desta manera, q̃ como vee el tristezillo, q̃ poniendose a orar, o a leer, o delante del santissimo Sacramento, le vienẽ con mayor impetu aq̃llos pensamiẽtos deshonestos y torpes: y q̃ ocupandose en otras cosas ordinarias, cessa la bateria, y no siẽte la guerra q̃ tãto le importunaua; cobra miedo a los lugares y exercicios santos, y a penas osa recogerse enellos, ni ponerse a orar, teniendo por mas buena suerte y mas segura, la falsa paz q̃ a su parecer goza fuera de aq̃llos exercicios: q̃ el prouecho q̃ exercitãdose en ellos podria sacar. Y no echa de ver el cuytado q̃ por huyr de la tentacion, da de ojos en ella: pues dexa salir al demonio con lo q̃ el pretendia, q̃ es apartarle de los exercicios de la virtud y oracion. Vi yo vna vez vn Religioso, q̃ en poniendose a tratar cosas de la virtud cõ otros Religiosos moços temerosos de Dios, le acometia al momento el espiritu immundo de deshonestidad, despertãdole mouimientos torpes, y sentimientos lasciuos: por lo qual se retiraua de conuersar con ellos, cõ grande perdida del aprouechamiento espiritual suyo y de los otros. Y tomando consejo acerca de lo que deuia hazer en esto, se vino a descubrir, que aun que el demonio señalaua el golpe en la tentacion deshonesta; no le queria dar alli sino donde le dio; que era en estorbar el fruto espiritual que de aquella platica se sacaua: y echose de ver en esto, que perseuerando despues en ella con modestia y recato, vino a cessar el impetu de la tentacion que solia affligirle.

§. 2. Que hara pues el nouicio quando se viere acossado desta manera de espiritu? Respõdo que vno de los

de los mas efficaces remedios que ay contra el, es acogerse a Christo nuestro Redemptor como a padre, como a esposo, y como a refugio de atribulados. Pero el acogerse a el, no ha de ser siempre con vna mesma manera de consideracion: sino vsando de diuersas, segun la variedad de las tẽtaciones con que acomete este espiritu. Porque quando acomete con la memoria de alguna persona a quien se tuuo particular aficion en el siglo: representandose su hermosura, su discrecion, o los beneficios y regalos q̃ hizo: es admirable medio cõsiderar q̃ esta Iesu Christo de la otra parte, oponiendose a todo esto con su hermosura, cõ su discrecion, con sus beneficios y regalos: y q̃ le esta diziendo: Dime alma redemida con mi sangre: es poruentura mas hermosa q̃ yo essa mugercilla cuya hermosura te atrae? Es mas discreta? Ha te hecho mas beneficios que yo? Puede hazerte mayores regalos que los q̃ yo tengo en mi gloria preparados para los q̃ me siruen? Yo soy el mas hermoso entre los hijos de los hõbres: pues porq̃ quieres dexarme, por vna hermosura que qualquier enfermedad la marchita, y qualquier ventecillo la percude y deslustra? Yo soy mas sabio y discreto q̃ todos los Angeles: pues porq̃ quieres dexar de oyrme, por dar oydo a vna discrecion halagueña y fingida como de sirena? Yo soy tan liberal bien hechor tuyo, que te di la vida, el alma, el cuerpo, y todo lo bueno que tienes: y lo que mas es, di porq̃ no perecieſſes, mi vida, mi hõra y mi sangre: pues porque quieres despreciarme por quiẽ no puede hazerte beneficio alguno q̃ sea de importãcia? Yo tẽgo regalos eternos, y gustos diuinos y soberanos, cõ que regalarte: pues porq̃ quieres dar

de mano a mis guſtos, por los regalos de vna criatura q̃ en vn momẽto ſe acaban? Cõſidere eſto con atencion el q̃ ſe viere en eſte conflicto: q̃ ſi acertare a hazer cotejo de lo vno a lo otro; echara ſin duda de ver el engaño: y no le ſera poſsible en tan conocida vẽtaja dexar a Chriſto por ninguna de las criaturas. Pero ſi la tentaciõ fuere tal, q̃ ſin quererlo el alma, ſe le repreſentan a la imaginacion las torpezas y deshoneſtidades paſſadas: mire ſi el tal eſpiritu ſe queda en la parte ſuperior del alma, atormẽtando la con imagines torpes, y lenguajes ſuzios y deshoneſtos, ſin obrar alteraciones y ſentimientos beſtiales en la ſenſualidad: y ſi fuere deſta manera, acuda a Chriſto como a ſu padre y eſpoſo. De la ſuerte q̃ lo ſuele hazer vna dõzella cuerda y honeſta, quãdo ſe vee perſeguida de algun mal hõbre: que en oyẽdo q̃ le dize alguna palabra deſcompueſta, o laſciua, ſe lo dexa con la palabra en la boca: y ſe va a donde eſta ſu padre para defenderſe con ſu amparo de aquella perſuaſion. O como lo ſuele hazer la muger caſta, q̃ viendoſe requerida de muchos, acude a ſu eſpoſo, y no quiere apartarſe vn pũto de ſu lado, haſta q̃ la dexã de perſeguir. Põga los ojos en Chriſto, y digale: Señor pues me mãdays pelear; dadme fuerças; Eſpoſo mio, aqui me importunan q̃ os offenda, y q̃ os dexe, y yo no querria: ayudadme, q̃ ſin vos nada puedo. Y eſto haga lo ſin fatigar mucho la cabeça, ſino con grande ſuauidad, inuocando el nombre dulciſsimo de Maria, que es la Madre de la limpieza: y conſiderando que ella, y ſu hijo le eſtan mirando, para que eſto le haga no atreuerſe a dar entrada a algun penſamiento immundo, en preſencia de dos perſonas mas puras y limpias

que

que el Sol. Y ſi toda via porfiare el demonio, diuertaſe a penſar otra coſa, y no haga caſo del: q̃ (como arriba diximos) eſte es vn medio admirable, para hollar ſu ſoberuia, y hazer que ſe vaya corrido.

§. 3. Pero ſi la repreſentaciõ que el demonio haze de coſas torpes y laſciuas, no parare en la parte ſuperior, ſino que vltra deſto deſpertare mouimiẽtos laſciuos y ſentimientos torpes: en tal caſo, es bien ayudarſe de algunas obras penales, como ſon diſciplinas, o pellizcos en alguna parte muy ſenſible, o coſas ſemejãtes a eſtas; como leemos auerlas hecho muchos Santos antiguos, q̃ viendoſe acoſſados deſte maligno eſpiritu, ſe arrojauan en los çarcales, ſe rebolcauan en la nieue, ſe metian en eſtanques de agua frigidiſſima: y hazian otras coſas notables, por aplacar con el tormento del cuerpo, el apetito del deleyte ſenſual. Verdad es, q̃ en eſtas coſas ha de auer diſcrecion, para que no ſe le ſiga notable daño a la ſalud. Y quando el demonio en medio deſtas repreſentaciones deshoneſtas, perſuade que para gozar de los deleytes que ay en ellas, es bien boluerſe al ſiglo, pues tambien alli ſe pueden ſaluar en el eſtado del matrimonio: y que no ſera poſsible reſiſtir toda la vida a las tentaciones carnales que ſon tan frequentes y tan terribles, y otras bachillerias deſte laez; diganle que es verdad, que ſe pueden ſaluar en el ſiglo, pero que ſin duda alguna es mas ſeguro, y menos peligroſo el eſtado de la religion. Y que no es prudencia dexar lo mas ſeguro, por lo mas peligroſo: y que ſi en el matrimonio ay remedio licito, para aplacar los incendios de la carne, pero no para quitarlos del todo; antes es coſa certiſsima, que crece el incendio del apetito, con lo que ſe toma por

D. Benedictus, & D. Pater Frãciſc⁹.

medio para aplacallo: assi como suele crecer la auaricia con el dinero. De donde se sigue q̃ assi como para curar la auaricia, no es buen medio dar dinero al auaro, sino priuarle del: y assi como el quitar agua al hydropico, es buen remedio para que se le vaya aplacando la sed: assi a los acossados del espiritu deshonesto, que padecen incendios sensuales: no es medio eficaz para curar su passion, lo que tienen los carnales por remedio: antes el medio mas efficaz es, para curarse, apartarse de lo que ellos llaman remedio, y priuarse totalmente del. Y esta es verdad certissima, prouada con muchas experiencias: y que si quieren dezir lo que sienten los mundanos, cõfessaran ser assi. Y segun esto, engaño es del demonio querer persuadir, q̃ para remedio desta passion es bueno buoluerse al siglo: y que en la religion no se podra resistir cõ perseueran cia esta tentacion. Porque si la priuacion del vso bestial deste vicio, es la que lo cura (como aora deziamos) y la religiõ es vna priuacion perpetua del deleyte carnal; claro esta que aunque a los principios por no estar aun mortificada la carne, y por la industria de satanas que la atiza, sean las tentaciones vehementes, pero con el vso de la mortificacion vendra ella a tener menos brios, y el menos fuertes armas para tentar. Y a lo que dize el enemigo que no sera posible toda la vida resistir vna tentacion tan terrible, y vencer vn enemigo tan poderoso: respondanle que menos se podra vencer en el siglo donde son mas las ocasiones, y menos el ayuda de costa. Y que cõ el fauor de Dios no ay cosa que no se pueda, y que muchos flacos y deleznables ha auido en la religion, que salieron

victoriosos

victorioſos en eſta pelea, y al principio les parecia imposible. Y que eſte exemplo les da eſperança, de que obrara Dios lo meſmo en ellos.

§.4. Ni ſe deſmayẽ por ver q̃ en los exercicios mas virtuoſos, y lugares mas ſantos, ſe hallã mas acoſſados deſte eſpiritu immũdo: porq̃ aunq̃ parecen tiros grueſſos de artilleria los ſuyos, no es ſino ruido de poluora, q̃ lo haze el demonio por eſpãtar a los ſieruos de Dios, y arredrarlos de los lugares ſantos, y exercicios deuotos, y en eſpecial de la oracion. Y acuerdenſe q̃ (como arriba diximos) el deſechar eſtos penſamiẽtos, no es negocio q̃ ſe ha de hazer a puñadas, ni a fuerça de braços; antes es cierto, que han de durar todo el tiẽpo q̃ el demonio tiene permiſſion para tentarnos cõ ellos: y aſsi ha ſe de lleuar como cruz, con mucha paciencia y humildad: diziendole al demonio, que haga lo que le fuere permitido, y que crea que por permitirlo Dios ſe ha de lleuar de buena gana: y que dure lo que durare, que el Señor que lo permite lo ayudara a lleuar. Y no ſe affligija por ver que ſon tan ſuzias y abominables las imaginaciones que ſe le repreſentan, y las vozes que el demonio dize en lo interior: ſino haga cuenta, que le han metido por fuerça en vn aposento donde ay pintadas muchas figuras de coſas torpes y deshoneſtas: o en vn calaboço donde ay gran numero de galeotes atreuidos y deſuergonçados, que eſtã diziendo palabras laſciuas y ſenſuales. O que eſtandoſe en ſu caſa con la puerta cerrada, hablando coſas de mucha importancia con alguna perſona graue; paſſan por la calle algunos moços laſciuos, hablando palabras de deshoneſtidad. Claro eſta que en eſtos caſos, lo que haria vna perſo-

na cuerda es, cerrar los ojos, por no ver tan torpes figuras: y atapar los oydos, por no oyr palabras tan deſatinadas: y paſſar adelante en la conuerſacion de la perſona graue con quien eſta hablando: porque dexarla con la palabra en la boca, por no oyr los deſatinos q̃ los otros paſſan diziendo: ſeria deſcortesia grande, y darle ocaſion de agrauiarſe. Eſto pues a la letra es lo que ha de hazer, el que eſtando en la oracion y exercicios ſantos, ſe hallare acoſſado del eſpiritu deshoneſto; con penſamientos ſuzios y figuras laſciuas. Cierre los ojos a ellas, y abralos para ver otras coſas eſpirituales de guſto, como quien aparta el roſtro de ver vna coſa de pena, y le buelue hazia otra parte donde ay alguna otra que le da contento. Quiero dezir, que ponga entonces el penſamiento ſuauemente en Dios, o en ſu Madre, o en las penas del infierno, o en otra coſa buena, de las que ſuelẽ darle mas guſto: y aunque el demonio ſe de mas prieſſa, dexele que ſe quiebre la cabeça, y el paſſe adelante en lo começado: porque dexarlo por no ſuffrir aquella pena, ſeria deſcortesia muy grande con Dios. Y alegreſe tanto mas, quanto ſon mas penoſos y torpes los penſamientos que le combaten: porque quanto ellos ſon mas moleſtos, tanto es menor el peligro, y tanto mas glorioſa la corona: y la afrenta del demonio vencido es tanto mayor. Y bueluo a dezir que no dexe ſus exercicios buenos por eſta cauſa: y que quando ſe ponga en ellos, no llegue con temor de ſer combatido del enemigo: porque eſſe meſmo temor no deſpierte el combate, y por que el demonio no ſe pueda gloriar de que le ha temido: ſino que entre con vna humilde oſadia, y con vn confiado denuedo y reſolucion,

reſolucion de padecer alli lo que Dios quiſiere, por que lo quiere Dios. Y crea que con eſta preuencion, fundada en el diuino ſocorro, ſaldra ſin duda victorioſo de la pelea: y el demonio con la cabeça quebrada. Otros muchos remedios ay contra eſte maligno eſpiritu, pero a propoſito de lo que vamos tratando, eſtos baſtan; con preſupueſto, q̃ todos los que ſuelen aplicarſe contra la tentacion deshoneſta, militan tambien contra el eſpiritu de fornicacion.

§. 5. Demas deſte eſpiritu ſuelen combatir a los nouicios otros dos, el vno de cobdicia, y el otro de ſoberuia; el de cobdicia tienta a los ricos: y el de la ſoberuia a los principales y nobles: y es deſta manera. Que a los que dexaron hazienda en el mundo, o eſperança de poder heredarla: les quiere dar a entender el demonio que fuera mejor auerſe quedado en el. Porque con la haziẽda pudierã hazer muchas obras pias, y remediar neceſsidades de pobres: q̃ ſon coſas acceptiſsimas a Dios, y encomẽdadas grande-
Matth. c. 25. mente en el Sacroſanto Euangelio. Y aſsi, ſocolor de bien, procura por eſte camino hazer los boluer al ſiglo. Aunque otras vezes los tienta deſuergõçadamente, con el halago de todas aquellas coſas que eſtan anejas a las riquezas; como ſon el veſtir bien, el comer eſplendidamente, el dormir en cama regalada, y otras coſas ſemejãtes a eſtas: q̃ pueſtas al lado de la pobreza, deſnudez, y trabajos q̃ ſe padecen en la religion; parece que tienen mas fuerça de atraer. Y particularmente ſuele apretar eſta tentaciõ quando acaece morir alguna perſona rica, a quien el nouicio auia de heredar: que eſta tentacion ha derribado a algunos, prouandoſe con eſto que no los traxo a la religion el amor de Chriſto, ſino el no tener

Eſuriui enim, & dedi ſtis mihi mãducare. Sitiui, & dediſtis mihi bibere, &c.

ner con q̃ viuir en el mũdo a ſu guſto. A los nobles y principales los tienta por otro camino ſemejante a eſte: porque las tentaciones ſon de eſperanças falſas de honra; poniendoles delante, que pudieran en el mundo con el fauor de ſus deudos alcançar coſas honroſas, como ſon priuanças de principes, y officios de authoridad. Traeles el demonio el exẽplo de algunos q̃ las alcançaron; y ſi de preſente acaece algun caſo de perſonas que han venido a ſubir por eſte camino: alli es la bateria, y el facilitarlo todo como ſi ya ſe vieſſe cumplido. Y para que tenga eſto mas fuerça, les repreſenta el menoſprecio y abatimiento que ay en los officios humildes de la religion: y particularmente el auer de ſer mandados de hombres que en el mundo no ſe hazia caſo dellos; y el ſer todos yguales, ſin tener reſpecto a nobleza de linaje, ni a otras coſas que en el mundo ſe eſtiman. Al fin ſon innumerables las cautelas y aſtuzias de que vſa el demonio, para hazer boluer atras a los cuytados nouicios: y los modos con que el ſabe encaramar las coſas, para hazer que parezcan, o mayores, o otras de lo que ſon. Y ſi el maeſtro no tiene preuenidos eſtos embuſtes del enemigo, facilmente podra engañarlos: ſegun ellos ſon biſoños, y el cauto, y mañoſo en el pelear.

§. 6. Procure pues para preuenir eſtos daños, algunas vezes en ſus platicas dezirles algunas coſas, aſſi de los peligros que traen conſigo las riquezas, y honras del mundo, como de los bienes del eſtado de la religion. Que cierto comparado lo vno con lo otro, y dexado a parte todo lo que es diuino (que en eſte no ay comparacion del eſtado del

ſiglo

ſiglo al de las religiones)ſino hablando (como di-
zen) de las tejas abaxo: aun para lo que es mundo,
tiene mas proſperidad y riqueza el mas pobre y mi-
nimo Religioſo, que el mayor Monarca del mun-
do. Que Emperador ay que tenga tantos y tan ricos
alcaçares, como vn Religioſo? Pues a penas ay pue-
blo bueno en el mundo, donde no tengan de las me
jores caſas que ay en el; como realmente lo ſon los
Conuentos de los Religioſos? Y eſto no ſolamente
en vn Reyno, o Imperio, como los Reyes y Empe
radores: ſino en todos los Reynos y prouincias de
la Chriſtiandad. Pues ſi tratamos de los miniſtros q̃
ſiruen al Religioſo: que Monarca ay en la tierra q̃
ſe ſirua de Sacerdotes? Que Prelado, q̃ tenga tantas
y tan ſumptuoſas Igleſias, y tanto numero de orna
mentos tan precioſos; de calices y jocallas tan ricas?
Que grande ay en el mundo, que tenga tan cierta
la comida, tan ſin trabajo de adquirilla, y tan ſin te
mor de q̃ le ha de faltar? Y ſi (como dize el Eſpiri-
Pron. 17. tuſanto) es mejor vn bocado de pan con gozo, que
Eccleſ. 4. llenas entrãbas manos con trabajo: q̃ tienen q̃ hazer
los capones, los pauos, los frãcolines, las perdizes, y
los demas mãjares de los Reyes y grandes Señores;
con la comida de vn Religioſo, q̃ ſin tener cuydado
de donde ha de ſalir, ni ſi ha de faltar, le llaman ca-
da dia a meſa pueſta, y a comida guiſada? Y aunque
los manjares de la religion no ſon tan precioſos y
delicados como los ſuyos, hazen el meſmo effecto q̃
ellos, y cõ mucho mayor cõtento: porq̃ ni cauſan in
digeſtiones, ni gotas, ni apoplexias, ni otras enfer-
medades, que ſuelen acompañar a la ſuperabun-
dancia del comer y beuer. De manera que cõſidera-
do el negocio con madureza, mayores es la riqueza

Melior eſt buccella ſicca cum gaudio, quam domus plena victimis cum iurgio.

Melior eſt pugillus cũ requie, quã plena vtraque manus cũ labore.

que en

que en la religion tenemos,que la q̃ tienen los mas ricos del mundo. Pues ſi ſe conſidera el veſtido en reſpecto del fin paraque ſe hizo,(que es para cubrir las carnes,y defenderlas de las inclemencias del tiẽpo)q̃ mas haze el oro,la ſeda, las piedras precioſas, la olanda, y las demas coſas muelles de q̃ los ricos vſan, q̃ ſolo el ſayal? Si me dizen que abriga mejor, y defiende mas del calor y del frio: la experiencia reſpondera por mi. Porque vemos, q̃ quien mayor frio padece ſon los q̃ vſan mas deſtas coſas: pues no oſan ſalir del fuego, o de eſtufas calientes enel inuierno. Y en ſaliendo, luego andan ateridos y encarrados,y en el verano ellos ſon los que buſcan los ſotanos y lugares freſcos debaxo de tierra,como gẽte que con todo ſu regalo y veſtidos ſubtiles y delicados,no pueden ſufrir el calor. Y el Religioſo veſtido de vn ſayal pobre,ni teme los ſoles enel verano,ni las eladas enel inuierno:ſino que por todo anda,y todo lo ſufre con moderacion:porque el piadoſiſſimo Dios q̃ gouierna a los vnos y a los otros, da (como dize Dauid)el frio ſegun la ropa. Y ſi eſto es aſsi,q̃ ſus veſtidos muelles y delicados no les defienden mas el frio ni el calor, antes menos que los del Religioſo: porque auemos de auẽtajar ſus ſedas a nueſtro ſayal,pues eſte(por particular prouidencia de Dios) haze mejor aquello paraque fue inuentado? Pues ſi el negocio ſe lleua por via de honra,quiẽ la tiene en el mũdo como vn Religioſo? Que Monarca ſe poſtro jamas a beſar voluntariamente la ropa de otro Monarca? Y muchos ay que ſe poſtran a beſar el habito de la religion, y la mano del que es buen Religioſo. Quantos ha auido en las religiones,que eſtando en el mundo, no fueran buenos para

Qui dat niuem ſicut lanam. Pſal.147

para lacayos de vn grande: y por ser Religiosos, los assientan los Principes a sus mesas, y lo tiene a gran de dicha, como realmente lo es? Pues de donde nacio essa honra, sino del habito de la religion? Y assi querer dexarle para buscar honras en el mundo, es desatino euidente, por mas que lo quiera el demonio dorar. Verdaderamente que no se yo dõde tienen los ojos del entendimiento, los que no echan de ver esta verdad. Sino que imagino, que deue ser prouidencia de Dios, para q̃ no se despueble el mundo: por acudir todos a gozar deste tan grande bien.

§. 7. Pues si allende desto se consideran los trabajos, las inquietudes, los peligros del alma y del cuerpo, que traẽ cõsigo las riquezas del siglo: quien sera tan desatinado, q̃ por ellas quiera dexar la quietud y descanso de la religion? Que casa ay enel mũdo tan rica ni tã honrada, donde no aya vn muerto aquien llorar, como aculla en Egypto en todas las casas de los Gitanos? Solos los Religiosos (cuyas puertas tiene Dios señaladas con la sangre del cordero su hijo, para que no llegue el Angel percuciente) son las que estan libres de llanto: y si alguno ay, es por la participacion que tiene del mundo, por la charidad. Altissimo Señor aueys puesto vuestro refugio (dize Dauid) y el mal no osara llegarse a vos, ni el açote a vuestra casa: y como las religiones son el refugio que puso Dios enel mundo, y las casas de regalo de su Magestad; assentolas en lugar tan alto, que no llegan los vientos de las inquietudes del mundo a poder las contrastar. Todas estas consideraciones son de grande efficacia, para deshazer los embustes del enemigo, que arriba pusimos: y dellas se ha de aprouechar el maestro, para ayudar a sus no

Exod. 11 & 12.

Neque enim erat, domus in qua non iacerat mortuus.

Psal. 90.

Altissimum posuisti refugium tuum: non accedet ad te malũ & flagellũ non appropinquabit tabernaculo tuo.

uicios

uicios en este genero de tẽtacion. Procurando deshazer las vanas esperanças de herencias y dignidades que el demonio assegura; mostrando quantos han perdido las vidas, y por ventura las almas en sus pretensiones: sin llegar a alcançar lo que pretendian: y quantos despues de auerlo alcançado, murierõ sin poderlo gozar. Quãtos ha auido aquiẽ fue causa de muerte el dinero? Y quantos hã muerto corrompidos a manos de la ambicion, por vn solo disfauor de su principe? Al fin se ha de cumplir lo que dixo Dios por su Propheta, que la confiança de los mundanos esta fundada en baculos de caña; que quando ay mas necesidad de estriuar en ella se haze pedaços, y sus astillas ensangrientan la mano, en vez de ayudarla a sustentar. A lo que dize el demonio, que con las riquezas (estando en el mundo) se pueden hazer grandes limosnas, y remediar muchas necesidades: la respuesta es muy clara; porque si el negocio es por hazer limosna, ninguna ay tan grande, como la que haze el Religioso dexando al mundo: porque da de vna vez a Dios todo lo que tiene y puede tener; y juntamente a si mesmo que vale mas que todo: y esto vltimo (que es lo que Dios mas estima) no se puede dar que dandose el hombre en el mundo. Y por esso persuade el demonio que se buelua el nouicio alla, porque se quede con lo mejor, y no porque el tenga cuydado de los pobres. Y esto puede responderle, quando quiera persuadirle que es bien boluerse al siglo para hazer limosnas con sus riquezas. Vease a cerca deste punto lo que escriue San Geronymo contra Vigilancio, y en la Epistola treynta y quatro a Iuliano, y en la veynte y seys a Pamachio, y en la veynte y ocho

Ecce confidis super baculum arundineum confractum istum, cui si innixus fuerit homo, intrabit in manũ eius, & perforabit eam. Isai. 36.

y ocho a Lucinio. Y San Auguſtin libro de Bono conjugali, y de Eccleſiaſticis Dogmat. capitulo 17. Y San Ambroſio 1. Offic. capitulo 30. y San Gregorio libro 32. Mor. capitulo 17. y Caſiano collatione 21. capitulo 33. y Diadoco libro de Perfectione capitulo 65. y 66.

Capitulo XVIII. De los remedios contra la tentacion de los eſcrupulos.

LA tentacion de los eſcrupulos es vna de las que mas ſuelen affligir a los principiãtes, y no es la q̃ menos difficultad tiene para ſer curada: y aſsi ſera neceſſario tratar della muy de propoſito, por ſer tã neceſſaria la intelligẽcia della, para ſaberle aplicar los remedios, ſegun la neceſsidad. Y para que mejor ſe entienda, digo, q̃ eſcrupulo no es otra coſa ſino vna cõgoxa, perplexidad, y deſaſoſsiego de la conſcien cia, nacida de temor indiſcreto: por el qual el alma eſta bacilando entre conjecturas leues, è inciertas: ſin ſaberſe determinar ſi es peccado o no lo que hizo, o lo que quiere hazer. Y no ſin cauſa he dicho que es temor indiſcreto nacido de cõjecturas leues: porque quando lo q̃ ſe teme es claramẽte malo, o ay cõjecturas razonables y biẽ fundadas, para temer q̃ lo es: no ſe ha de llamar eſcrupulo ſino verdadero temor de Dios. El daño que los eſcrupulos hazen es muy grande, porque quitan la paz del alma, y la inhabilitan para qualquier exercicio eſpiritual. Impiden el repoſo del Eſpiritu ſanto en ella; porque como dize vn Propheta, el lugar del Señor es hecho en paz. Y el eſpoſo en los Cantares, dize q̃ ſu cama (que es la

Pſalm. 75

In pace factus eſt locꝰ eius.

Cant. 1.

Lectulus noſter floridus

la conſciencia del juſto)ha de ſer florida:y es cierto, que la del eſcrupuloſo no es ſino llena de cardos y eſpinas:ſegun ſon muchas las congojas y anſias que ay en ella.Engendran triſteza eſpiritual y diſguſto, y ſon cauſa de que ſe hagã las coſas con deſſabrimiẽto y deſgracia.Hazen al hombre mal acondiciona do y deſſabrido cõ los proximos:y le ponẽ a pique de menoſpreciar los pareceres agenos;porque no ay coſa mas ordinaria en los eſcrupuloſos, que imaginar que los otros no los entienden,y que por eſſo ſe engañan en lo q̃ les aconſejan;a lo qual ſe ſigue luego el hazer poco caſo de los conſejos que les dan. Y el mayor de todos los daños, es,q̃ ponen al hombre en peligro de tropeçar, y caer cada momento: porque la conſciencia erronea, (que ordinariamente tienen los eſcrupuloſos) les pone tropieços a cada paſſo;y como ellos andan a ciegas,a penas ſe pueden eſcapar de caer. Y lo que mas es de ponderar,es,que las mas vezes tropieçan en coſas imaginarias;que no tienen mas exiſtencia de la que quiere darles ſu imaginacion:y aſsi peccan mil vezes, donde no ay ocaſion de peccar.

§. 1. Y aduiertaſe,que no todos los eſcrupuloſos lo ſon en vna meſma materia; porque vnos ay que tienẽ el eſcrupulo a cerca de las cõfeſsiones: formando dudas cada momento,de ſi ſe confeſſaron bien,o no:ſi eſcudriñaron bien la conſciencia, ſi ſe oluidaron algun peccado,ſi dexaron alguna circunſtancia, o ſi faltaron por ſu culpa en alguna otra coſa neceſſaria. De aqui les nace el confeſſar mil vezes vna meſma coſa,ſin quedar jamas cõ entera ſatisfacciõ, y el boluerſe a reconciliar muchas vezes antes de comulgar: inquietandoſe a ſi meſmos y a los confeſſores

feſſores,y no llegãdo jamas con quietud a la comunion. Otros ay,cuyos eſcrupulos ſon acerca del rezar,pareciẽdoles q̃ ſe diuirtieron voluntariamẽte,o q̃ no dixeron tal verſo,o q̃ ſe oluidarõ tal hora,o q̃ poruentura en tal Pſalmo no eſtuuieron atentos. Y de aqui vienen a dezir vn Pſalmo mil vezes, porq̃ cada vez ſe perſuaden q̃ lo dixeron mal; repitẽ vna vez y otra las horas,y nunca quedan contentos:pareciendoles que ſiempre ſe oluidan algo. Y llega el negocio a tal extremo en algunos, q̃ ſe yo quien tenia neceſsidad cada dia quando ſe dexaua de rezar, de eſcriuir en vn papelillo las horas q̃ auia rezado, y el dia,el mes, y el año, y la hora en que ſe quedaua; porque en dexando de hazer eſto,le parecia que no auia rezado, y le era forçoſo el boluerarezar. Otros tienen todo ſu eſcrupulo enel cumplir las penitencias: pareciendoles que nunca las cumplen bien: y aſsi las dizen innumerables vezes: y es cierto que cada vez las dizen peor. Oy quedan contentos,y al otro dia ſe oluidan,y les parece que no las cumplieron,o que dexaron alguna parte dellas:y aſſi nunca acaban, ſino que ellos meſmos ſe andan penitenciando ſin paraque. Otros tienen el anſia de ſus eſcrupulos acerca de los penſamientos,ſi conſintieron o no:y ſiempre juzgan lo peor; porque como no ſaben hazer differencia entre el ſentimiento y conſentimiento; pareceles que en ſintiendo alguna coſa torpe en la imaginacion, conſintieron en ella, y juzgan ſer culpa lo que poruentura es mucho merecimiento: ſacando ocaſion de andar triſtes y anſioſos, de lo que auian de quedar contentos y conſolados. Finalmente, otros ſacan ocaſion de eſcrupulos de las inſpiraciones diuinas, haziendo a

cerca dellas leyes obligatorias,de lo que es voluntario;y perdiendo la libertad del eſpiritu en lo bueno q̃ hazen,ordenandolo aſsi el demonio,paraque o no lo hagan con ſuauidad,o lo dexen de hazer cõ eſcrupulo. Y porq̃ eſta tentacion es ſubtil,ſera bien declararla con vn exemplo , que realmente llego a mis manos de la manera que aqui lo referire.

§. 2. Vn hõbre pobre(q̃ auia ſido muy vicioſo particularmente en materia de juego, y deſpues vino a ſer muy ſieruo de Dios) ſintio vn dia q̃ le vino vn impulſo de yr a viſitar cierta imagẽ de la madre de Dios:y pareciẽdoleſer inſpiraciõ diuina,determino de yr a viſitalla, y lo hizo cõ mucho cõſuelo ſuyo. Otro dia ſintio el miſmo impulſo,acõpañado de vna imaginaciõ,de q̃ daria enojo a Dios,ſino yba a viſitar la dicha imagẽ: porq̃ ſeria hazer reſiſtẽcia a ſu inſpiraciõ:y al fin mouido deſte temor,fue a viſitalla:no ya cõ la libertad y cõſuelo q̃ el primero dia. Otro dia le vino el meſmo deſſeo,acompañado del meſmo temor,y por no enojar a Dios fue a viſitar la imagẽ. Y eſtãdo viſitãdola,ſintio q̃ interiormẽte le deziã,q̃ ſe fueſſe de alli a viſitar otra imagẽ,y q̃ biẽ podria ocupar el dia en aq̃llo, pues auia ocupado tãtos en jugar:y q̃ ſi no lo hazia,enojaria a Dios reſiſtiẽdo a ſu inſpiraciõ. Y finalmẽte acoſſado de aquel temor,le lleuaua todo el dia de vn ſãtuario en otro, affligido y deſcõſolado. Porq̃ como el era pobre , y auia de acudir a ſu caſa,a ganar de comer para ſus hijos : y por otra parte el temor de q̃ enojaria a Dios le acoſſaua ; andaua el triſte cõ vna pena increyble, como ſi le diuidieran el eſpiritu en dos partes. Ni ſe contẽto el demonio cõ eſto,ſino q̃ como le vio tan ſujeto a la ſeruidumbre de aquel temor:algunas ve-

zes

zes le hizo dexar la comida diziẽdole, q̃ dexaſſe de comer por amor de Dios, y q̃ ſi no lo hazia ſeria reſiſtir a ſu volũtad, y q̃ le offẽderia. Y el cuytado, por no offender a Dios, dexaua de comer; y enflaqueciẽ doſele la cabeça, tenia mas fuerça la tẽtacion: porque todas las obras de virtud q̃ le paſſauan por el penſamiẽto, le pareciã inſpiraciones, y q̃ el dexarlas de poner en execuciõ era offenſa de Dios. Y como no podia cũplir con todas, algunas vezes de puro deſeſperado dezia: pues no lo quiero hazer, aunque ſe enoje Dios. Yo no me acuerdo auer viſto jamas alma tan affligida como la de aq̃l hõbre; todo lo qual procedio, de no auer ſabido al principio vſar de la libertad del eſpiritu, aprouechãdoſe de la inſpiracion, como de coſa q̃ no obligaua ſopena de pecado mortal. Y eché de ver q̃ el fin del demonio en eſta tentaciõ, era, hazer boluer a aq̃l hõbre, a los juegos, y libertad de la vida paſſada; porq̃ en medio de ſus afflíciones ſe los traya a la memoria: y le dezia interiormente, que ſe acordaſſe, que quando tenia aquellos entretenimientos, no era combatido de tan moleſta y graue tentacion. Y que ſi boluia a ellos, ſin duda ſe le quitaria: porque era effecto de la melancolia que traen conſigo las coſas eſpirituales del recogimiento interior. Eſte modo de tentaciõ han de conſiderar particularmẽte aq̃llos, que tratã de mortificar ſu guſto, no ſolo en las coſas prohibidas, y malas: pero aun en las q̃ ſon permitidas a los ſieruos de Dios. Porq̃ yo he viſto alguno, q̃ tratando deſta manera de mortificaciõ: y priuandoſe voluntariamẽte de algunas coſas licitas, vino deſpues a tener eſcrupulo en el dexar de hazellas: y a guardar como obligatorio, lo q̃ era volũtario. Y offreciẽdoſele muy a menudo, particulares impulſos d̃ priuarſe dellas: como

el dexarlas de hazer le parecia offensa de Dios, anda ua como emprensa y sin libertad; viuiendo vna vida miserable y tristissima. Otros escrupulosos he visto desta mesma especie, q̃ les parecia estar obligados a corregir todas las faltas q̃ en los otros veyan; hazien do ley de lo que aun no llegaua a ser charidad: y como no siempre hallauan ocasion para poder reprehendellas: dexauan de hazello con escrupulo; y andauan ansiosos por parecerles q̃ auian echo contra consciencia, y por consiguiente, auer cometido peccado mortal. Y alguno he visto, que en mil ocasiones le parecia que estaua obligado a denunciar al santo Officio las cosas que oya; por parecerle o blasphemias, o heregias, o cosas mal sonantes, sin tener rastro dello. Y comunicando conmigo algunas dellas, que eran ridiculas: me confessó que auia denunciado de muchos: pero como en aq̃l santo tribunal, le procede con tanta madureza y prudencia, no se hizo caso dello: porque conocieron en el denunciante la enfermedad. Y todo esto es nada, en comparacion de otras cosas que he visto en gente escrupulosa, que por no despertar ocasion de escrupulos no las quiero dezir, sino tratar del remedio dellas. Y para esto es necessario que tratemos primero de las causas de los escrupulos, porque conocida la causa, no sera muy difficultoso remediar la enfermedad.

§. 3. Digo pues, que las causas de los escrupulos son diuersas; porq̃ vnas vezes son açote de Dios, en castigo de relaxaciones passadas, o de alguna soberuia y presumpcion. Permitiendo su Mageſtad q̃ los q̃ vn tiempo no temian en cosa alguna, y por esto se balançauan acometer offensas de Dios: despues

vengan

vẽgan a temer en todas las coſas, paraque paſſando de vn extremo en otro, tomando de cada vno algo, vengan a quedar en vn medio moderado. Y los q̃ preſumian de ſaber mas que todos, y de poder dar a todos conſejo; ſe vean tan ciegos, que conozcan que tienen neceſsidad de alguno que los adieſtre, y aſsi vengan a quedar humillados. Otras vezes embia Dios los eſcrupulos, no por caſtigo de culpas, ſino para exercicio del que los padece; como ſuele embiar otras cruzes a ſus amigos: y cierto q̃ no es eſta de las menos peſſadas: porque pocas coſas ay q̃ mas puedan atormẽtar vna alma deſſeoſa de agradar a Dios, q̃ andar con perpetuo temor y rezelo de que en cada coſa le offende. Pero cóſuelenſe los q̃ viuen con eſtos temores, conſiderando que ſon effectos de amor: porque nadie teme offender a quien no ama. Y el rezelo y cuydado de ſi agrada el hombre, o no agrada a vna perſona en lo que haze por ella, indicio es de q̃ la quiere bien. Y aſsi los eſcrupulos ſeñáles ſon de amor de Dios en la perſona que los padece: y de aqui es, que por marauilla tiene eſta enfermedad, ſino gente recogida y cuydadoſa de ſu conſciencia. Verdad es, que quando el eſcrupulo no ſirue de freno al eſcrupuloſo, ſino que por vna parte anda con inquietudes y temores, y por otra ſe arroja a peccar cõ tanta libertad como ſi no lo tuuieſſe: no ſolamente en los tales, no ſon ſeñal de amor de Dios los eſcrupulos, pero ni aun ſon propriamente eſcrupulos aquellos temores, ſino effectos de la mala conſciencia. Lo qual he querido aduertir, por que ninguno deſtos temeroſos deſalmados ſe perſuada, que las inquietudes y temores que tienen, ſon prendas del amor de Dios; y con eſto ſe aſſeguren

Vide Syluestrum verbo ſcrupulus

en alguna manera con esperãças falsas, de q̃ pues tie nẽ tal prẽda, se puedẽ descuydar. Que todo esto sabe hazer el demonio para assegurar su presa, haziendo descuydar a los hombres: hasta que acostumbrados al vicio, no lo puedã dexar sin extraordinario fauor del cielo y sũma dificultad. El remedio pues para curar los escrupulos, quãdo son açote de Dios; es considerar la culpa en cuyo castigo Dios los embia: y proponiendo la enmẽda humillarse reuerenciando la prouidencia de Dios: q̃ porque no nos perdamos, nos açota como el padre a los hijos trauiessos. Conozcamos que es misericordia suya, y adoremos el açote por venir de su mano: q̃ entrañas tiene el para enternecerse viendonos humillados: y para dexarnos de castigar si ponemos la enmienda. Y quando echaremos de ver que es cruz con que quiere exercitarnos, adoremos la con paciencia: suplicandole que nos la ayude a lleuar para que no le ofendamos con ella; y esperemos en el qué nos la quitara quando nos conuiniere: o nos dara gracia para que saquemos prouecho, lleuandola con alegria: quando no nos la quisiere quitar.

§4. Nacen otras vezes los escrupulos de ignorãcia, y es vna de las causas mas ordinarias q̃ los engẽdran: porq̃ de ignorar vno si es pecado o no, el hazer vna cosa, y ya que sabe ser pecado, el no saber si es venial o mortal, es lo que le inquieta y causa congoxa. Y quando la causa del escrupulo es ignorancia, ningun medio es tan importante, ni de tanta efficacia, como el sujetarse al parecer ageno y dexarse regir por otro: escogiendo vn maestro tal que pueda con mucha confiança renunciar el propio parecer en sus manos, captiuando el entendimiento a lo que el

dixere,

dixere, y obedeciendole en todo con mucha seguridad. Considere el escrupuloso, que en el estado en que viue, ni deue creerse a si (porque es parte) ni hacerse medico de si mesmo (aunque sea letrado) porque esta enfermo. Y pues a si mesmo no se deue creer, es cierto q̃ para salir de la ignorancia en q̃ viue, no ay otro medio sino tomar el parecer de personas dignas de credito. Y bueluo a dezir q̃ no presuma de curarse a si mesmo, aunq̃ sea letrado: porque esta passiõ de escrupulos, en respecto del q̃ la padece offusca el entendimiento de tal manera, q̃ no dexa conocer la verdad. Y assi auemos visto algunos letrados escrupulosos, q̃ a los demas los curan admirablemente, dandoles consejos saludables: y quando vienẽ a tratar de la cura de su enfermedad, no aciertan: porque les parece (ciegos de la passion) que para ellos ha de auer otras leyes, y q̃ en su sujeto, se ha de curar de otra manera aq̃lla enfermedad. Crean pues assi los letrados como los ignorantes, lo q̃ los hombres dignos de credito les enseñan: y cõsideren que vn ciego por sabio que sea, se dexa gouernar de vn niño que tiene vista: y pues ellos en esta materia son ciegos dexense gouernar. Y si no se tienen por tales, crean que essa es su mayor ceguedad, y que en castigo de essa soberuia, los dexara Dios perecer en su error. Y vna cosa deue assegurarlos del todo (la qual es de grande consuelo) y es, que dado caso q̃ el aconsejador errasse, no errara en obedecelle el aconsejado: si de proposito, o por negligencia no quiso errar en el maestro que escogio. Y la razon desto es, porque en esta vida, no tenemos otro medio para acertar en las cosas que ignoramos, sino buscar vna persona que nos enseñe, la qual a nuestro parecer

(mirada sin pasion) tiene las partes que se requie-ren para aconsejar. Pues si ello es assi que no ay otro remedio sino este, claro esta que si con este no estuuiessemos seguros, auria faltado la prouidencia de Dios no proueyendo remedios bastãtes para tan grande necessidad. Y esto deuen notar mucho los escrupulosos, creyendo que es vnico remedio este para curar de su enfermedad. Y aduiertan si quieren cobrar perfecta salud, que en seguir el parecer de los que eligen por maestros, no sean bachilleres, pidiendo razones de las cosas que les aconsejan, sino obedezcan con simplicidad, aunque no les quadre a su entendimiẽto, creyendo que la pasion no les dexa conocer la verdad, y que sus maestros como desapassionados, la echan de ver desembaraçadamente, y por la mesma razon les deuen obedecer.

§. 5. Pero que haran en los casos dudosos, quando no tienen a mano maestro a quiẽ poder preguntar? Respodo, que en tal caso, en qualquier materia que sea, ora sea de confessiones, ora del officio diuino, ora de cumplimiento de penitencias: siempre el escrupuloso ha de juzgar en su fauor, y romper con el escrupulo, aunque halle difficultad en ello. Declaremoslo cõ exemplos, paraque no les pueda quedar razon de dudar. Y presupongamos que esta vn Religioso en duda si confessó o no confessó cierto peccado: y otro esta dudoso, de si rezo, o no rezo alguna hora; y otro esta incierto de si cũplio o no cumplio la penitencia que le dieron. Digo, que en todos estos casos han de juzgar en su fauor, creyendo el primero, que confessó ya aquel peccado, y el segundo q̃ rezo ya aquella hora, y el tercero, que cũplio ya la penitencia. Y la razon es, porque es muy pro-

prio

Pſal. 13. prio de la paſsion de los eſcrupulos, hazer temer (como dize Dauid) donde no ay que temer, y hazer dudar donde no ay que dudar: y ſiendo eſto aſsi, ſiempre ſe ha de creer quando ſuccede alguno de los caſos propueſtos, que la paſsion haze de las que ſuele, cauſando duda dõde no la ay. Y entienda el eſcrupuloſo para mayor conſuelo ſuyo y ſeguridad de ſu conſciencia: que ſi por eſta cauſa le ſuccedieſſe alguna vez dexar de confeſſar algun peccado, o dexar de rezar alguna hora, o de cumplir alguna penitencia; no por eſſo peccará: porque el tomar eſto por medicina de ſus eſcrupulos, ſiguiendo el parecer de los doctos que lo aconſejan: haze que no ſolamente eſto no ſea peccado, pero que ſea obra de mucho merecimiento. Y mire q̃ no es eſte negocio de opiniones, ſino comũ parecer de todos los Theologos que tratan deſte particular. Los quales dizen, que los eſcrupuloſos ſe han de curar como las beſtias eſpantadizas, que para quitarles el ſinieſtro que tienen, es meneſter no dexarlas ſalir con el, ſino hazerlas paſſar por la ſombra que temen, o por cerca del carro cuyo ruido las eſpanta, para que aſsi vengan a perder el temor. Y aduierтan mas, que algunas vezes quando quieren hazer eſto los eſcrupuloſos, los engaña el demonio por vn camino ſubtil, y es, q̃ les dize: mira buelue a rezar tal hora, o a cõfeſſar tal pecado, o acũplir tal penitẽcia; no porque tẽgas eſcrupulo, q̃ bien pudieras dexarla, ſino por deuociõ, y por hazer ſeruicio a Dios. Y por eſte camino les haze boluer a rezar, ſuſtẽtando cautamente el eſcrupulo, con aquella ſujecion de boluer a rezar, ſocolor de piedad y de deuocion. Y aſsi aun que aquello ſea de ſu naturaleza bueno en las conſciencias

Illic tripidauerunt timore, vbi non erat timor.

sciencias libres, no deuen hazello los escrupulosos, por no quedar con aquella sujecion; y porque no es bien, que se hagan las cosas (aũ que sean buenas) por persuasion del demonio, el qual nunca acõseja bien sino por sacar algũ mal. Y desengañense q̃ quantas vezes bueluan a hazer vna cosa por escrupulo, tãto peor la haran; porque la mesma passion que va creciendo, es causa de que se haga con menor quietud, y mayor turbacion.

§. 6. Aqui se ha de aduertir tambien vna cosa, q̃ es bien la aduertã los escrupulosos; y es, q̃ quando con sultan sus escrupulos con alguna persona q̃ los pueda satisfazer: ya que no puedan poner duda acerca del parecer que les ha dado, por ser la persona calificada; procura el demonio persuadirles, que el consejo q̃ les dieron es bueno, pero q̃ no acertarõ a informar; y q̃ no auiendo sido buena la informacion: no es razon que se asseguren con el consejo que les han dado, sin que bueluan de nueuo a informar. Y ellos engañados cõ esto, bueluen a inquietarse, y hazer nueuas informaciones; y de alli a pocos dias q̃ las han hecho, ya les parece que tã poco acertaron bien a informar, y que es necessario hazerlas de nueuo, y assi toda la vida se les passa en hazer nueuas informaciones, y nunca acaban de tener quietud. Y para que estos tales entiendan que es engaño del demonio este para tener los inquietos: dire aqui lo que me acaecio cõ vn escrupuloso. Y es, que me cõsulto cierto caso, de cuya respuesta quedó satisfecho y quieto; y auiendose ausentando, le parecio que no me auia informado bien; y assi determino de informarme por escrito: para lo qual escriuio vna carta prolixissima, donde repetia mil vezes vna co-

ſa, pareciendole que no la auia dicho; y con el diſcurſo de tiempo dentro de quatro o cinco años, boluio a eſcriuirme cinco o ſeys vezes informandome a cerca del meſmo negocio. Guarde las cartas de induſtria, y cotejando deſpues vnas con otras, eche de ver que en todas dezia vna meſma coſa, y ſiempre le parecia que informaua algo de nueuo. Eſto he referido, porque entiendan los eſcrupuloſos, que paſſa lo meſmo a la letra en ſus informaciones; y que caſi ſiempre informan vna meſma coſa, ſino q̃ el demonio por tenerlos inquietos les perſuade que ſiempre ſe oluidan algo, y que ſiempre informan algo de nueuo. Y para echar de ver ſu engaño, querria que conſideraſſen vna coſa a mi parecer euidente. Y es, que dado caſo que aya auido falta en alguna de las informaciones por oluido, o por inaduertencia: de qual dellas es razon que ſe crea auer ſido menos defectuoſa, de la primera quando el caſo eſtaua reziẽte, y el anſia por acertar mas crecida: o de las otras, quando la memoria eſtaua mas remota del caſo? Cierto grande ceguera es, quererſe perſuadir, que ſe acordarâ mejor vn hombre de lo que hizo deſpues de quatro o ſeys años: que quando el caſo eſtaua freſco, y reziente en la memoria. Sea pues el remedio, que ſe dexen de hazer nueuas informaciones, y crean que la primera pues ſe hizo con deſſeo de acertar, es baſtante: y ſi alguna coſa de nueuo al parecer ſe offrece, que tenga duda, dexen la eſtar, y crean que ya la dixeron, y q̃ la paſſion los ciega, y el demonio que la atiza para inquietallos. Y ſi no lo quiſieren hazer, no den oydo ſus padres eſpirituales a ſus informaciones, aunque queden deſconſolados por ello; q̃ curando por eſte

camino

camino el escrupulo, se les vendra a passar su desconsuelo. Y lo mesmo digo de los pecados vna vez confessados, quando los quieren de nueuo cõfessar con escrupulo: q̃ no se lo permitã aunq̃ se desconsuelen; porque en este particular es crueldad compadecerse dellos. Y aunque amargue este modo de proceder, considerẽ que tambien amarga la purga, y da salud al enfermo. Y de aqui se sigue q̃ a los escrupulosos, no seles ha de permitir que hagan muchas vezes cõ fesion general: porque reboluer los malos humores en consciencias inquietas, es despertar nueua enfermedad. Contentẽse cõ vna bien echa al parecer del confessor, y crean quando se les offrezca alguna duda acerca de algun peccado, o circustancia: que o en particular, o debaxo de algun cierto numero lo dixeron, y con esto deuen quedar assegurados: y no querer darse a si mesmos mas credito, que a los mas doctos y desapasionados.

Capitulo XIX. En que se prosigue la materia de los escrupulos.

ACerca de los escrupulos, q̃ quitan la libertad del espiritu, han de guardar vna regla los escrupulosos, y es que presupuesto q̃ nos ha dado Dios mandamientos, para niuelar nuestras obras: quando se le offrece al escrupuloso hazer alguna obra acerca de la qual tiene escrupulo, de si es peccado, o no; ponga los ojos enel niuel, que son los mandamientos diuinos, y mire si aquella obra esta prohibida o no: y si viere que no lo esta, es cosa clara que la puede hazer

sin

ſin eſcrupulo:pero ſi eſtuuiere dudoſo, de ſi ſe puede hazer o no, de manera que no ſabe a qual parte ſe inc line, no tema de hazella: antes es bien que la haga, haſta que ſe vea con libertad, para dexarla de hazer ſin eſcrupulo:pues (como arriba diximos)el eſcrupu loſo en coſas de d uda ſiempre ha de juzgar en ſu fa- uor.Porque ſiendo inclinado por razon del eſcrupu lo a creer que las mas coſas ſon pecado: por el meſ- mo caſo que tenga duda, ſin oſar determinarſe que aya culpa en lo que quiere hazer:ha de creer que no la ay.Y digo mas,que en las obras ſupererogatorias (que no ſon de obligaciõ) de tal manera ſe ha de a- uer,que las haga con libertad: echando de ver que puede dexar de hazellas ſi quiere,ſin peccar en ello. Y ſi interiormente ſintiere algun impulſo que le lleua como forçado a hazellas, perſuadiendole que el dexarlas de hazer ſera peccado:por el meſmo ca- ſo no las haga por entonces, ſatisfaciendoſe con ſa- ber,que pues no ay precepto que le obligue a haze- llas,no pecca en dexarlas de hazer. Alce el penſa- miento a Dios,y offrezcale ſu voluntad diziendo- le:Eſto dexo de hazer Señor por aora, por no capti uar mi eſpiritu,haziendo con eſcrupulo, lo que ſin el ſe puede dexar de hazer;ſuplico os q̃ me deys vue ſtra ſanta libertad,para que con ella os pueda offre- cer ſacrificio voluntario. Y quando ſe ſienta libre, y conozca deſembaraçadamente, que puede dexar de hazer aquella obra buena; hagala, y offrezcala a Dios como tal,en reuerencia y memoria de lo que hizo Chriſto por el,por ſolo amor,ſin tener otra o- bligacion alguna.Pongamos vn exemplo, paraque me entiendan los eſcrupuloſos, que como tienen el entendimiento offuſcado, no entienden las coſas ſi-

no ſe

no se las dizen con sobrada claridad. Offreceseles a vno dellos vn impulso interior, que le va inclinado a dezir vn officio por los difuntos; y queriendo corresponder a este impulso, dize su officio, sin temor de que el dexar de dezirlo sea pecado. Luego al otro dia siente el mesmo impulso, y con el vna voz interior que que le dize: Mira q̃ si dexas de dezirlo, pecaras: porque sera repugnar a la inspiracion diuina, q̃ te mueue a dezirlo. Y con esto, comiença a sentir vna repugnancia, y juntamente vna inquietud interior que no le dexa reposar: porque por vna parte, el temor de pecar le compelle a dezirlo; y por otra, la repugnancia que siente le retrae. En tal caso pues, para deshazer el escrupulo, haga juez a la razon, considerando que aquella es obra supererogatoria, y que no ay precepto que obligue a ella, y por consiguiente el dexarla de hazer no es pecado. Y si hecha esta resolucion, y conuencido el entendimiento, se hallare sin escrupulo, y con quietud: rezé su officio por corresponder a la inspiracion de Dios. Pero si con todo esso no se quietare, sino que siente en si desasosiego interior, no lo diga, porque no tome el demonio possession de la libertad de su espiritu, haziendole rezar el officio con aquella fuerça de temor indiferero. Lo que deue hazer es, alçar el pensamiento a Dios, y offrecerle su voluntad (como arriba diximos) para que desta suerte se cumpla con Dios, reuerenciandole, y respectando su inspiracion: y juntamente se de de mano al demonio, no admitiendo sus inquietudes. Esto ha de hazer, hasta que sienta desembaraçado el juyzio: y conozca que las cosas buenas no obligatorias, puede hazerlas, o dexarlas de hazer sin escrupulo

ſcrupulo de peccado. Y crean los maeſtros, que importa eſta aduertencia mucho mas de lo que parece: porque yo he viſto eſpiritus muy deſconſolados, è inquietos por eſte camino: y ſi no ſe remedian muy al principio, ſon malos de remediar. Pero aduiertaſe, que en eſta triaca ſuele eſconder el demonio ponçoña, haziendo que los eſcrupuloſos por huyr el eſcrupulo den en manos de la relaxacion. Porque como vee que quando ſienten inquietud y deſaſoſsiego interior, por dar de mano al eſcrupulo dexan de hazer las obras ſupererogatorias: procura en todas las obras buenas mezclar eſta congoxa y eſcrupulo, para que ſe vayan poco a poco dexando: y deſta ſuerte haze que entre la relaxacion por la puerta donde ſale el eſcrupulo. Y de aqui es, que muchos de los muy eſcrupuloſos, y de muy eſtrecha y temeroſa conſciencia los auemos viſto venir a ſer muy relaxados. Que remedio pues, para atajar eſte inconuiniente? Digo que en tal caſo el remedio ha de ſer, jugar a dos manos la eſpada de la prudencia. No dexando del todo las obras de ſuper erogacion, aunque ſe mezclen con ellas inquietudes y eſcrupulos: ni haziendolas todas las vezes que ſe tiene eſcrupulo de dexallas. Porque deſta manera, ya que totalmente no ſe remedie el daño: alomenos no vendra a ſer mortal la enfermedad. Y auiendoſe de inclinar mas a la vna parte que a la otra: tomeſe el medio mas fauorable al eſcrupulo, porque menos daño es ſer eſcrupuloſo que relaxado. Aunque ſi el maeſtro es prudente y experimentado (qual ha de ſerlo el q̃ ha de curar los eſcrupulos) a todo ſabra acudir cõ deſtreza acudiẽdo

junta-

juntamente a Dios, porque para algunos ſujetos y complexiones, el ſolo puede ſer el medico deſta enfermedad.

§. 1. Para remedio de los eſcrupulos nacidos de ignorancia acerca de los penſamientos, deuẽ aduertir los eſcrupuloſos: que el pecado del penſamiento no conſiſte en penſar mal, ſino en querer voluntariamente penſarlo; porque mientras no concurre la voluntad a querer lo malo que el hombre pienſa, o alomenos a deleytarſe en penſallo: es cierto que no ay peccado, aun que dure el penſamiento muchas horas. Y la razon deſto es, porque el venirnos a la imaginacion vn ruyn penſamiento, no eſta en nueſtra mano: ni tan poco lo eſta muchas vezes el echarlo luego de noſotros: porque poſsible es, que ſin aduertirlo el hombre, le ſaltee vn penſamiento malo, y eſté grande rato perſeuerando enel ſin auerlo aduertido. Como ſuele acaecer algunas vezes rezãdo el Officio diuino: que comiença el hombre a rezar, penſando en coſas del cielo, y quando acaba de rezar, ſe halla penſando en otra coſa de poca importancia, y echa entonces de ver que ha rato que penſaua en ella. Pues ſi es verdad, que no puede auer peccado ſin que aya conſentimiento de voluntad: claro eſta que pues no eſtuuo en nueſtra mano el uenirnos, o dexar de venir aquel penſamiento, ni el aduertir enel: no vuo peccado en ello: porque de otra manera, ſeguirſeya, que ſin quererlo noſotros podriamos peccar. Y cierto eſta razon es tan euidente, que baſta a cõuencer a qualquier hombre de ſano juyzio. Pongamos pues vn exemplo para declaracion deſta materia: y preſupongamos que eſta vn Religioſo eſtudiando con la ventana abier-

ta, y

ta: y que eſtando el atendiendo a las coſas de ſu eſtudio, ſe le entra en la celda vna golondrina, y ſe detiene alli chirriando, y rebolando vn buẽ rato de tiempo, ſin q̃ el Religioſo lo aduierta: y q̃ demas deſto llega a enſuziarle la celda o el libro en q̃ eſtudiaua, ſin auerlo aduertido haſta entonces. Claro eſta, que ningun hombre cuerdo oſara dezir que el Religioſo tiene culpa en auer entrado la golondrina, ni en otra coſa alguna de las que ſe figuieron al auer entrado. Pero ſi el abriera la ventana de induſtria paraque entrara: o deſpues de auer entrado la ſintiera, y no la quiſiera echar de la celda, o fuera negligente en echarla; aqui ya eſta claro que vuiera culpa, y ſe le auia de imputar al Religioſo el daño que ſe figuiera: y mucho mas ſi por guſtar el de oyrla chirriar, dexara de echarla fuera de induſtria. Y ſi el negocio llegara a termino, que guſtara el de verla enſuziar en el apoſento, entonces fuera la culpa conſumada y notable. Aſsi pues ſe ha de diſcurrir en la materia de los penſamientos. Quando el hombre de propoſito ſe pone a penſar en alguna coſa mala; es como abrir la ventana de la imaginacion, para que entre el ruin penſamiento, y eſto es coſa clara que es culpa graue. Quando ſiente que viene mal penſamiento, y no le cierra la puerta, diuirtiendoſe a penſar en otra coſa, ſino que le da entrada: tambien ay culpa graue. Quando quiere apartarle de ſi, pero es negligente en procurar deſecharle; ay culpa, tanto mayor o menor, quanto es mas graue, o leue la negligencia. Quando entrò el penſamiento ſin ſentirlo, pero deſpues lo ſintio, y guſto de entretenerſe con el voluntariamente: es culpa graue, aunque aya determinacion de no conſentir en el tal penſamiento:

porque se pone a peligro de que con la morosidad del gusto, se mude el propósito: y tambiẽ porque el gusto que se recibe, es en materia prohibida. Y finalmente, si el detenerse es con determinacion de consentir en el, y de ponerlo en execucion, en tal caso seria mas graue el pecado: porq̃ este es el vltimo grado de malicia, en materia de pensamientos. Pero si a caso poniendose el Religioso a orar, (que es como abrir la puerta de la imaginacion a los buenos pensamientos) sin aduertirlo el, entrasse de buelo alguno q̃ fuesse malo: y estuuiesse vn grande rato la imaginacion haziendo discursos en el, y pensando cosas malissimas: (que es como andar chirriando la golondrina) como todo esto fuesse sin aduertirlo, aunque al pensamiento se le siguiessen algunos sentimientos torpes, o apetitos de vengança, o cosas desta manera; no auria en ello pecado: porque no auiendolo sentido, no es possible, ni esta en mano del hõbre, remediallo. Pero en sintiendolo (que es quado echan de ver que es malo lo que piensan) ay obligacion de procurar desechallo, diuirtiendose a pensar en otra cosa que sea buena, o inuocando el dulcissimo nombre de Iesus, o haziendo la Cruz sobre el coraçon, sin fatigar mucho la cabeça; considerando, q̃ (como arriba diximos) no es este negocio que se ha de hazer a fuerça de braços, sino con suauidad. Y digo mas, para cõsuelo de los escrupulosos en esta materia: que las personas temerosas de Dios, que tienen hecho propósito firme de no hazer cosa, que sea offensa de Dios por todo el mundo, de ninguna manera han de creer que consintieron, sino es que vean claramente que deshizieron este propósito, para cõsentir de industria con el mal pensamiento: porque

como

como es posible, que el que tiene proposito de morir antes que offender a Dios, le offenda sin echarlo de ver euidentissimamente? Cierto no es cosa possible, ni aun creyble: si se considera desapassionadamẽte. Y noten esto los escrupulosos, y sus maestros para aduertirselo.

§. 2. Ay tambien otros escrupulos que nacen de melancolia, y estos porque son accidẽte de enfermedad, se han de curar, curando la enfermedad de donde proceden: y assi a los medicos corporales se ha de acudir por remedio, no oluidandose de acudir principalmente a Dios, ni dexando los buenos exercicios por razon de la melancolia. Y no sin causa aduierto, que no se dexen los buenos exercicios, por que comunmẽte se suele dar por remedio a esta enfermedad el diuertirse. Y piẽsan algunos, q̃ esto consiste enel dexar la oraciõ, la lecciõ, la frequẽcia de cõfessiones y comuniones: y en buscar recreaciones liuianas, diziẽdo y oyẽdo donayres, y cosas semejãtes a estas. Y suele por este camino venir a relaxarse el animo de tal manera, q̃ no se apaña ni tiene valor, para cosa q̃ buena sea: y assi poco a poco viene a enfermar el espiritu, sin quedar curada la carne. Y sabe Dios a quãtos ha engañado el demonio por este camino, dandoles a entẽder q̃ el tratar de cosas de espiritu y ocuparse en exercicios santos de oraciõ y recogimiento, es cosa melãcolica y triste, y por consiguiente augmenta la melancolia: y que assi es buen medio el dar de mano algun poco de tiempo a estos exercicios, para curar desta enfermedad. Y ellos creyendo el consejo del enemigo lo hazen assi, con gran perdida de sus almas, y poco remedio de su enfermedad. Y querria yo

preguntar a eſtos tales, ſi creen que ay en ſolo Dios recogido mas conſuelo y regalo, q̃ en todas las criaturas juntas? Creo yo que no eſtaran tan locos, que oſen negar eſta verdad. Y ſi eſto es aſsi, porque quieren dar a Dios nueua ocaſion de quexarſe, (como vn tiempo ſe quexò por Ieremias) de que dexandole a el que es fuente de agua viua, ſe van a buſcar pozos ſecos, eſtanques cenagoſos, y ciſternas que no pueden contener las aguas? Crean me, que no eſta el remedio en eſtas coſas de paſſatiempo y burleria. No le negamos al melancolico el diuertirſe, viendo la hermoſura y claridad de los cielos, la belleza y verdura de los campos, y el ruydo manſo de las corrientes de las aguas: tomando deſtas coſas ocaſion para leuantar el eſpiritu, y alabar al Señor qua las crio: Pero lo que le dezimos es, que el darſe a oyr chocarrerias, y a dezir palabras de donayre, y a perder el tiempo en coſas deſta manera: (dando de mano a la oracion y a los otros exercicios eſpirituales) no es remedio para curarſe, ſino artificio de ſatanas para que venga a perderſe. Acuda a Dios por remedio, cuentele ſus laſtimas, pidale la alegria de ſu eſpiritu: y tenga ſu rato de recogimiento y oracion: procurando q̃ la materia della, no ſea de coſas triſtes, q̃ eſtrechan el coraçon, como ſon muerte, juyzio, infierno, y coſas ſemejãtes: ſino de coſas alegres, q̃ enſanchan el animo, como ſon la miſericordia de Dios, la gloria, los diuinos beneficios, y otras coſas deſta manera. Tãbien es buẽ remedio el trabajo corporal moderado, y ocupaciones preciſſas, que obliguen a tener cuydado particular. Porq̃ ſi bien ſe aduierte, pocas vezes ſe ha viſto, que gente trabajada, y de ocupaciones

Me dereliquerũt fontem aquæ viuæ, & foderunt ſibi ciſternas: ciſternas diſcipatas: quæ cõtinere nõ ualent aquas. Hierem. cap. 2.

cupaciones obligatorias, padezcan eſte accidente. Y finalmente, es buen medio entrar el hombre en cuenta conſigo meſmo, y reconocer con particular cuydado la conſciencia: porque algunas vezes ſuele nacer la melancolia de algunas culpas, que no ſe compadecen con la alegria eſpiritual. Y ſi hallaren que ay alguna deſtas, llorenla: y veran q̃ aſsi como deſpues de la lluuia ſuele ſeguirſe la ſerenidad, y a eſta ſuele acõpañar la alegria: aſsi al llanto ſe ſuele ſeguir la ſerenidad de la conſciencia, y a eſta de ordinario acompaña la alegria del eſpiritu; eſpecialmente quando ſe acude al ſantiſsimo Sacramento del altar, confeſſandoſe y comulgando: porque alli (como dize S. Thomas) eſta la dulçura y alegria en ſu propria fuente.

S. Thom. in opuſc. Sacratiſſimi Sacramẽti.

§. 4. Tãbien ſuelen proceder los eſcrupulos de vn temor indiſcreto, nacido de la falta de cõſideracion y conocimiento de la bondad de nueſtro Señor, y de ſu realiſsima cõdicion. Porq̃ ſi los eſcrupuloſos ſintieſſen de Dios ſegũ ſu bonbad (como aconſeja la ſagrada Eſcritura) no andarian inquietos y congoxoſos, de penſar q̃ en cada coſa le offenden. Antes creerian, que como padre miſericordioſo nos anda quitando los tropieços, paraq̃ no caygamos, y poniendo los ojos en el barro de que nos hizo, para eſpantarſe de ver la facilidad cõ que nos quebramos. Eſta verdad nos quiſo enſeñar Dauid, para conſuelo nueſtro quando dixo, que aſsi como el padre tiene miſericordia de ſus hijos, aſsi Dios la tiene de los que le temen. Porque el ſabe bien la maſſa de que nos hizo, y ſe acuerda de que ſomos poluo, y de que el hombre es heno. Como quien dize, para mouerſe Dios a compadecerſe de nueſtras miſerias, po-

Sapien. 1

Sentite de Domino in bonitate.

Pſal. 102

Quomodo miſeretur pater filiorum, miſertus eſt Dominus timẽtibus ſe: quoniam ipſe cognouit figmentum noſtrum.

ne los ojos en la materia de q̃ fuymos formados: y en viendo q̃ hazemos faltas, dize: Que mucho que se quiebren, si los hize de barro? Que mucho q̃ los mue ua qualquier vẽtecillo, si son poluo? Y q̃ mucho que los agoste y marchite qualquier calor extraordinario de tẽtacion, si de su cosecha sõ heno? Esto quiso dezir Dauid; y sin duda q̃ en ello se descubre marauillosamẽte lo q̃ nos ama Dios, y el concepto q̃ auemos de tener de su bõdad. Y assi es biẽ aduiertã los escrupulosos, q̃ (como dize vn autor pio y docto) ellos (quanto es de su parte) son injuriosissimos a la bõdad de Dios: y no sienten de ella como es razon. Antes parece q̃ le consideran como a vn juez muy achacoso, q̃ anda buscãdo pũtillos de derecho, y maneras de calumnias para castigar al reo, por cosillas de poca importancia. O como a vn amo mal acondicionado, que para tener motiuo y achaque, para echar de su casa a su criado; anda buscando ocasiones, y armandole tranquillas en cosas de risa. No es pues Dios desta condicion, ni le han de considerar desta manera, sino quieren offendelle grauissimamente. Antes le deuen considerar con vnas entrañas piadosissimas, quales fueron aquellas, por las quales baxó por saluarnos de las alturas: y de las quales le nacio aquella ardentissima sed de nuestra salud, q̃ tuuo en la cruz, y oy la tiene a la diestra del padre, porque perseuera en el la causa della q̃ es el amor. Pues vn Dios q̃ nos ama tanto, y q̃ desea (como dize S. Pablo) q̃ todos los hombres se saluẽ: claro esta, que no tendra la condicion q̃ ellos le pintan: sino vn pecho amorosissimo, sufridor, y q̃ no le espantan flaquezas nuestras: porque nos conoce, y sabe que somos flacos. Demas desto aurian de cõsiderar los escrupu-

Ludouic. Gran. libr. deoratione.

Per viscera misericordia, in quibus visitauit nos oriẽs exalto. Luce 1.

Qui omnes homines vult saluos fieri. 1. Ad Timot. 2.

losos,

losos, q̃ no sin causa este clementissimo Padre en la
Prou. 23. & alibi. sagrada Escritura, nos pide tantas vezes el coraçõ. *Prale filìmi cer tuũ mihi.*
Para q̃ entendamos, q̃ lo q̃ su Magestad pide para agradarse de nosotros, es vn coraçõ determinado para todo lo bueno, y desseoso de seruirle, y de sufrir qualquier trabajo por no offenderle. Y assi, los que conocen en si esta manera de coraçõ (q̃ sin duda alguna esprenda de su diuina mano) esten contentissimos y seguros, de que mientras este tuuieren, no tienen que temer: porq̃ no se cõpadece con ello, el offendelle particularmente con culpa mortal. Y presupuesto q̃ esta es verdad certissima, conoceran que es ignorancia grande, temer que en cada cosilla se offenden, siendo vna cosa tã graue la offensa de Dios: y auiẽdo ley, por la qual es cosa tan clara el juzgar quando es offendido, o seruido. Y en caso de duda, ya arriba diximos lo que se deue hazer.

§. 3. Allẽde de todos estos remedios (dize vn Doctor experimẽtado, y dize verdad) que vno de los medios mas efficaces para qualquier genero de escrupulo, es la mortificacion perfecta de las passiones. Porq̃ a penas ay escrupulo (si bien se aduierte) q̃ no proceda de alguna passiõ mal mortificada. Y assi el q̃ alcãçasse victoria de sus passiones, cortaria los escrupulos en su rayz. Porq̃ assi como el q̃ tiene vencidos sus enemigos, luego pierde los rezelos y sobresaltos, y goza de paz: assi al tener mortificadas las passiones, que son los enemigos caseros, se sigue paz y serenidad en la conscience: y mientras estos viuan, no pueden faltar temores. Y ya que faltassen, seria dañosissima paz, semejante a la q̃ dixo el Rey
Esa 38. Ezechias, que en la paz estaua su amargura amarguissima. *Ecce in pace amaritudo mea amarissima.* Y assi concluye el susodicho author,

que entre todos los remedios contra los escrupulos, dos son los mas principales: que son, dar entero credito al maestro espiritual, y procurar con muchas veras la mortificacion de las passiones. Y para conclusion desta materia, aduiertan los escrupulosos, que vna de las cosas con que suele hazerles guerra el demonio, es, con procurar que sean faciles en hazer votos. De tal manera, que en faltãdo en alguna deuocion particular que tienẽ, luego les persuade que hagan voto de no faltar de alli a delante en ella; dandoles a entender, que aquel sera buen medio para merecer mas, y para tener mas perseuerancia en lo que emprenden. Y por aqui viene a atarlos con tantos votos, que yo he visto alguno, que passauan de diez los q̃ tenia hechos. Y como entre tãta multitud, escosa facil perturbarse la memoria assi de los mesmos votos, como del cumplimiento dellos: vienen a andar los tristes escrupulosos como atados cõ muchas maromas, dudosos de si rezaron o no, y de otras mil perplexidades, que los tienen como emprensa; affligidos, ansiosos, y sin sossiego alguno. Y assi estẽ aduertidos, no sean faciles en esto, sino quieren verse inquietos y desasossegados. Que mejor medio es tomar alguna penitencia en castigo de la falta de perseuerancia: q̃ no hazer votos indiscretos, q̃ los traygan acossados y les quiten la libertad.

Capitulo XX. De lo que ha de hazer el maestro con los nouicios, quando los viere tentados acerca de su vocacion.

Los

LOs exercicios de la religion ſanta, el comer, el veſtir y las demas aſperezas que ay enella, ſon tan contrarias a la inclinacion de la carne, y al modo de viuir que ſe tiene enel ſiglo; que conſiderado eſto, y las muchas diligẽcias que el demonio haze, para ſacar de las manos de Dios a los que Dios ſacó de las ſuyas: no ay que eſpantarnos de ver que los nouicios padezcan deſconſuelos, y tengan alguna vez penſamientos de boluer atras en ſu llamamiento. Ni es razon que luego ſe juzgue por liuiãdad de animo, el andar el nouicio con vacilaciones acerca de ſu vocacion. Porque muchas vezes el boluer atras en lo começado, puede ſer inſpiracion de Dios, y effecto de ſu diuina prouidencia. A los que eſtando enel ſiglo conſideran los trabajos de la religion, como los veen de lexos, repreſentanſeles muy menores de lo que ſon. Y como los feruores de eſpiritu dilatan el animo, y le ſuelen hazer muy valiente; de aqui es, que a los deſſeoſos de tomar el habito, les parece que no excede a ſus fuerças la carga de la vida monaſtica: y con eſta perſuaſion ſe determinan de ponerla ſobre ſus ombros. Y llegado a proualla, como no ſolamente la veen mas de cerca, ſino q̃ juntamente con eſto hazen experiencia della: acaece algunas vezes echar de ver, que ni la carga es tan leue como penſauan, ni ſus fuerças tan grandes como creyan. Y conociendo ſer imprudẽcia tomar acueſtas mayor carga de la que pueden lleuar, (eſpecialmente ſiendo la jornada muy larga) determinan prudentemente no emprendella, por no quedar debaxo della oprimidos. Y en los q̃ deſapaſsionadamẽte y con cõſejo hazẽ eſto por eſta cauſa, no ſolamente no es reprehenſible, pero aun es coſa juſta y loable.

ble. Otra cosa es, quando el demonio (que lo sabe muy biẽ hazer) cargãdo de tibieza y fastidio al nouicio, haze que lo que es falta de espiritu y negligencia, juzgue ser falta de fuerças: haziẽdo trãpantojos en la imaginacion, y procurando por esta via q̃ los trabajos parezcan mayores, y las fuerças menores de lo que son. Y assi aun en los que por este camino (que es el mas aparente) quieren boluer atras, deue temerse mucho, no sea tentacion del demonio esta imaginacion: porque no es facil cosa juzgar, si es verdadera o falsa la causa que representa. Tambien suele el demonio tentar a otros por otro camino que tiene grande apariencia de piedad. Y es, que les representa (como dize San Iuan Climaco) a sus padres y parientes tristes y affligidos, y aun enfermos, o puestos en necessidad por su causa; y les da a entender que si ellos boluiessen al mundo, podrian remediarlos y socorrerlos, y que el no hazerlo assi es genero de crueldad. A otros (como arriba diximos) tienta mas descubiertamente, trayendoles a la memoria los regalos y entretenimientos que en el mundo tenian, y los deleytes de que podian gozar. A otros haziendo que les den en rostro los exercicios espirituales, quitandoles el gusto dellos; y que les parezca excessiuo el trabajo de la religion. Para que huyendo de lo que les da pena, y buscando lo que les da gusto, dexen el estado monastico y se bueluan al siglo, donde (como dize San Pablo) los tenga captiuos a su voluntad. Finalmente no ay tentacion ninguna de las que hasta aora auemos tratado en los capitulos precedentes, y de otras muchas de que podiamos tratar, con laqual

Ioan Climac.

Et resipiscant a diaboli laqueis a quo captiui tenentur ad ipsius voluntatem. 1. Ad Timot. 2.

este

eſte enemigo capital del genero humano, no procu re retraer de la religion, a los que vee encamina- dos a perſeuerar enella.

§. 1. Que ha de hazer pues el maeſtro con eſ- tos tales, y con los demas qne andan tentados de boluerſe a Egypto, dexando el verdadero ca- mino de la tierra de promiſsion: ſino ponerſe entre ellos y Dios como otro Moyſen, ſuplican- dole los tenga de ſu mano y los perdone; con- firmandolos en los buenos propoſitos con que ſa- lieron de Egypto? Cierto, ſi el maeſtro tiene en- trañas de padre, eſte ha de ſer vn dolor que le laſtime el alma: y mucho mas, ſi con el amor que tiene a ſus nouicios, ſe junta alguna centella del amor de Dios. Porque quando llegue a conſide- rar la injuria que en eſto ſe haze a Dios, renouan- doſe la affrenta que ſe le hizo la noche de ſu paſ- ſion, dexandole a el en competencia de Barrabas: (que aun aca es mucho mayor la que ſe le haze, pues le quieren dexar por el demonio) y conſide rando lo que ſiente ſu Mageſtad que ſe le vaya vna alma de entre las manos, a quien el auia elegido por eſpoſa ſuya; y el anſia con que buſco la oueja per- dida, y lo que ſe entriſtezen los Angeles, y a- legran los demonios con eſta perdida; no es poſ- ſible que pueda ſoſſegar vn punto, haſta ver repa- rado eſte daño: o alomenos haſta auer proua- do todos los medios poſsibles para procurar re- parallo. Acuda a Dios, y ſi es humilde, pienſe que puede ſer, permitir Dios que ſe le vaya a- quel hijo por ſu peccado: y ſuplique le que no quiera caſtigalle en coſa que a ſu Mageſtad tanto offende. Doble la oracion, crezca el ayuno,

augmente

augmente la diſciplina,que todo es poco por alcançar de Dios,que no ſe le vaya vna alma del gremio ſanto de la religion.Seale exemplo el regalado diſcipulo San Iuan,para enſeñarle las diligencias que deue hazer en eſto. Del qual (entre otros muchos authores)cuenta San Iuan Chryſoſtomo,que auiendoſe departir de Epheſo, dexò encomendado al Obiſpo de aquella ciudad vn moço de buenas eſperanças,para que le criaſſe enel temor de Dios,y fueſſe como maeſtro ſuyo.Y boluiendo el Santo viejo, (que ya lo era mucho el ſagrado Euangeliſta) preguntó del mancebo. Y como le reſpondieſſen que ſe auia ydo,y hecho capitan de vna compañia de ladrones: fue tan grande el ſentimiẽto, y tanta lacharidad; que reſoluiendoſe en lagrimas,ſubio al momento ſobre vn cauallo, y poſponiendo la grauedad de ſu perſona, y venciendo con el amor la peſadumbre de la vejez,ſe partio a buſcalle.Buela como vn viento a donde le dixerõ que andauan los ladrones,topa con ellos, y ruegales que le lleuen a donde eſtaua ſu capitan. Hazenlo aſsi; y en llegando a ſu preſencia,y viendo el capitan al Sãto;huye del, forçado de la verguẽça. Siguele el Santo viejo a eſpuelas batidas,derramando lagrimas y dandole vozes: y no podiendo alcançalle le dize. A dõde huyes hijo? Porque rehuſas la preſencia de tu padre? Ten reſpecto a mis canas, ten laſtima de mi ſentimiẽto, ten miſericordia a tu juuentud, que aun te queda eſperança de vida.Yo dare por ti(ſi eſſo temes)cuenta a Dios de tu anima:eſpera vn poco, mira que me embia a ti tu Señor y Redemptor Chriſto,que quiere ſaluarte,y no es juſto que pierdas tan dichoſa ocaſion. Eſto dixo el regalado Euangeliſta; y dio la

charidad

charidad tal virtud a ſus palabras, que pudieron de tener al mancebo. Arrojaſe del cauallo, poſtraſe en tierra, reconoce ſu culpa, y pide miſericordia, ſin oſar leuantar los ojos de tierra, de puro corrimiento y verguença. Arrojaſe tambien del cauallo el Santo viejo, abraçale, dale beſo de paz, llora con el, promete le que tendra miſericordioſo al juez: y con palabras blandas le haze boluer a la Igleſia. Hazele vn largo razonamiento para deſpertar ſu eſperança, y perſeuerãdo vna vez y otra en ſantas exortaciones, le reduxo a ſus antigos deſſeos, de tal manera, q̃ vino a ſer vn gran penitente. Deſta ſuerte ſe han de llorar las almas q̃ ſe vã de la caſa de Dios, para reduzillas deſpues de ydas; y no menos ſe han de llorar para que no ſe vayan: porque no es menos ſeruicio de Dios eſtorbar vna offenſa ſuya, antes que ſe haga, que remedialla deſpues de auerla ya cometido. Y eſte ſentimiento y lagrimas, comun ha de ſer a todos los Religioſos, porque la charidad (que es vna en todos) ha de hazer comunes los ſentimiẽtos. Haga oracion (ſi no baſta la del maeſtro) todo el conuento, pues todo el cuerpo ha de ſentir el daño de qualquier miembro, y principalmente los Prelados que ſon las cabeças. Acuerdẽſe de lo que hizo aquel ſanto general Fray Iordan, gloria y honra de la religion Dominicana. Que hallando en el conuento de Paris vn nouicio tentado a cerca de ſu vocaciõ, y viendo q̃ ſin embargo de las muchas diligencias, q̃ los padres de aquel conuento auian hecho conel, pedia a gran prieſſa ſus veſtidos ſeglares, para boluerſe al ſiglo; hizo que le traxeſſen a ſu preſencia. Exhortole con mucha manſedumbre y blandura, moſtrandole con eficaces razones, que era tentaciõ del demonio

Lib. 2. ca. 3. chroni. S. Domici.

demonio, querer dexar la religion por boluerse al mundo. Y viẽdo que todo aprouechaua poco, hizo le dar su vestidos. Pero quando vio que ya realmente se yua, no pudo el Santo varon dexar de lastimarse, y assi haziendo conuocar a los Religiosos del cõuento, y derramando gran copia de lagrimas, les dixo. Padres alcãcemos de Dios misericordia para este desdichado, que le quiere dexar por boluerse al siglo. Y al fin tanto pudieron las lagrimas del buen padre, ayudadas de las oraciones de los santos hijos, que inclinaron la diuina misericordia, como se vio en el effecto. Porque al momento se arrepintio el nouicio, y reconociendo con muchas lagrimas y arrepentimiento la culpa de su liuiandad, y prometiendo la enmienda y perseuerancia, boluio a pedir el habito. Y luego el piadoso padre que no desseaua otra cosa, abraçandole con entrañable alegria como al hijo prodigo, le admitio de nueuo a la orden, boluiendole a dar el habito. Tales han de ser las ansias de los Prelados, y de los demas Religiosos, quando veen vn nouicio tentado en esta materia. Y particularmẽte las de los maestros, que demas de la charidad comun que obliga a todos, han de tener a sus discipulos amor particular de padres.

§. 4. Quando echare pues de ver el maestro esta manera de sentacion en algun nouicio, antes que el llegue a declararse; deue ante todas cosas encomendarlo a Dios con muchas veras, suplicandole, remedie aquel espiritu atribulado, y confirme en el los buenos propositos, dandole fortaleza de espiritu. Deue allẽde desto, en las platicas y exortaciones comunes, aduertir los engaños con que suele el demonio procurar que bueluan atras los siernos de

Dios

Dios,en el camino de ſu primer llamamiento. Y enſeñe algunos remedios, con que ſe han de reſiſtir ſemejantes tentaciones. Y ſi eſto no baſta, pida a los nouicios que hagan oracion a Dios por vno dellos,a quien el demonio anda tentando, para hazerle boluer al mundo:y refiera algunos ſucceſſos eſpantoſos, de los que han ſucedido a algunas perſonas, q̃ boluiẽ atras en ſu vocaciõ. Y miẽtras el nouicio no ſe declare pidiẽdo que le den ſus veſtidos, o de otra manera; tan poco ſe declare el maeſtro nombrandole: porque ſi acaſo viene deſpues a arrepentirſe: no tenga de que auergonçarſe,ni los demas con que zaherirle;que ſuele acaecer algunas vezes, y ſer cauſa de gran turbacion. Pero quando llega adeclararſe, diziendo que no tiene fuerças para tanto trabajo y aſpereza, o declarando alguna otra cauſa particular: procure el maeſtro eſcudriñar con mucha prudencia ſi es verdadera la cauſa que da el nouicio; y ruegele q̃ procure quietarſe, encomendando a Dios ſu negocio, para ver ſi es tentacion o no,la que le mueue a hazer tal mudança. Y ſi auiendolo comunicado con Dios:y conſiderado cõ acuerdo y prudencia,viere que la cauſa que mueue al nouicio es juſta:como es no tener las fuerças neceſſarias,para la aſpereza y trabajo de la religion;o eſtar ſus padres en extrema neceſsidad, por la muerte de algun hijo que los ſuſtentaua: o alguna otra que ſea razonable: conſuele el maeſtro al nouicio,diziendole alguna coſa a propoſito del motiuo que tiene para dexar el habito. Si el motiuo es faltarle las fuerças para el trabajo: podra dezille algunas razones ſemejantes a eſtas.El Eſpiritu ſanto(hermano mio)quãdo mueue a vna perſona para q̃ le ſirua en algun miniſterio, la primera coſa

que

que haze es, proueerle los instrumentos y medios necessarios, para la execucion. Porque de que seruiria despertar en el hombre el apetito para algun fin, si no le proueyesse lo necessario para alcançalle? Cierto el tal apetito seria superfluo. Y de aqui colligo, que pues Dios no os ha proueydo las fuerças necessarias para los trabajos de nuestra Seraphica religion: no deue querer su Magestad seruirse de vos en ella. Y assi el veros necesitado a dexar este Santo habito, no os deue desconsolar, lo vno porque ya Dios ha recebido vuestro desseo, y lo premiara, como al Santo Abraham la voluntad de sacrificarle su hijo: y lo otro, porque en las grandes empressas, solo el acometellas, y auer hecho lo posible por acaballas, es grande honra. Solo os ruego, que en agradecimiento de esos generosos desseos, que os ha querido comunicar Dios: ya que no teneys fuerças para seruirle en esta sagrada religion: procureys emplear las que teneys, y vuestro talento, en otra que sea menos aspera y rigurosa. Porque no es razon, que vna alma que ya vna vez se dedico a Dios en su casa, salga della y se abaje a seruir a señor que menos valga: y que quié se ceuó en tan alta pressa, la haga en cosa de menos quilates. Dicho esto, animele aque tome el habito en otra religion, particularmente de las mendicantes: señalandole alguna que sea proporcionada a sus fuerças y talento. Aduirtiendo a los demas nouicios, que no se escandalizen de aquello: sino que den gracias a Dios, por auerles dado fuerças para poder passar adelante en su vocacion. Y mandeles, que encomienden a Dios al que dexa el habito.

Arist. in lib. de cœlo.

§. 3. A los que por razon de socorrer a sus padres necesitados, quieren boluerse al siglo, siendo la necessidad

neceſsidad verdadera, deue el maeſtro conſolallos, diziẽdo acada vno dellos. Dios nñro Señor hermano mio, q̃ os llamò a la religiõ para ſeruirle, hos llama aora para q̃ le ſiruays fuera della, neceſsitãdo a vueſtros padres de vña ayuda. Vn meſmo Dios es el que hizo la ley natural, q̃ obliga a ſocorrer a los padres, y el q̃ acõſeja, q̃ los q̃ quieren ſeruirle perfectamẽte, acudan a la religion. Eſte es conſejo, y el otro precepto. Y donde ſe encuentran vn conſejo y vn precepto incompatibles; todo el ſagrado choro de los Theologos dize, que ſe ha de acudir a cũplir el precepto: porque las coſas neceſſarias, ſe han de preferir a las voluntarias. Toda la perfeccion del Chriſtiano conſiſte en ſeruir a Dios como el quiere, donde el quiere, en lo que quiere, y de la manera q̃ quiere. Y ſegun eſto, pues Dios neceſsitando a vueſtros padres, os ha enſeñado que quiere q̃ le ſiruays en acudir a remediar quãto os fuere poſsible ſu neceſsidad extrema: en eſſo le ſiruireis mas perfectamẽte, q̃ ſi fueſſedes religioſo. Cõgregad para Dios (dize Dauid) los q̃ ſon ſus ſantos. Y declarando quales ſon los Santos de Dios, dize, que los q̃ ordenan ſu teſtamento ſobre los ſacrificios. El teſtamento de Dios es ſu ſanta ley, y el cumplir eſſa es de precepto. Los ſacrificios no ſon de precepto ſino de conſejo, pues aquellos ſeran los Santos, que ſe congregan para Dios (ſegun lo que dize Dauid) que quando ſe encuentran eſtas dos coſas, ponen al teſtamento ſobre los ſacrificios, prefiriendo lo que es precepto a lo voluntario, dexando eſto, por acudir a cumplir aquello. Que es lo que dixo el meſmo por vn Prophe-

Pſal. 49. *Congregate illi ſanctos eius qui ordinant teſtamentũ eius ſuper ſacrificia.*

Oſee 6. ta: Miſericordia quiero, mas que ſacrificio. Y ſegun eſto hermano mio, ſi quereys ſer Santo, acudid a ſer

Miſericordiam volui, & non ſacrificium.

uir a vueſtros padres, que es de precepto; hazed eſſa miſericordia que es de juſticia, y dexad aora la religion, que es de conſejo; pues no quiere Dios, por aora que le ſiruays en ella. No ſomos los Religioſos como los Phariſeos, a quien reprehendio Chriſto en el Euangelio, porque aconſejauan a los hijos, que dexaſſen de ſocorrer la neceſsidad de los padres, por acudir al templo a offrecer ſacrificio. Aca (hermano mio) ſiguiendo el conſejo de Chriſto, os dezimos: que dexando de hazer ſacrificio de vueſtra perſona a Dios en ſu caſa: vays a remediar la neceſsidad de vueſtros padres, a quien es impoſsible pagar con ygualdad lo que les deuemos. Verdad es, q̃ en agradecimiento de que os inſpiro Dios vn tan noble deſſeo como es el de ſer Religioſo; ſera razon, que el acudir aora a eſſa neceſsidad, ſea ſolamente ſuſpender la obra por acudir a lo que Dios manda. Pero el deſſeo ſiempre ha de permanecer en vos; como perſeuera en la piedra la inclinacion de yrſe a ſu centro, mientras eſta fuera del detenida y violentada. De tal manera, que aſsi como ella, quitado el impedimento, lleuada de ſolo el impetu natural, luego al punto ſe mueue azia el centro ſin poder detenerſe: aſsi vos, quando Dios fuere ſeruido de quitar eſſe embaraço, que por aora ſuſpende la obra: la fuerça del deſſeo, (que ſiempre ha de permanecer en ſu punto) os trayga al centro de vueſtro llamamiento. Y para que Dios lo haga, eſtos hermanos y yo tendremos cuydado de encomendaros a Dios. Deſta manera ſe ha de proceder, con los que tienen legitima cauſa para bolu erſe al mundo. Y no dexe de conſolallos con todas las veras que pudiere: porque ſin duda alguna

Vos autem dicitis: quicunque dixerit patri vel matri: munus quod cunq; eſt ex me, tibi proderit: & nõ honorificabit patrem ſuum aut matrẽ ſuã, &c. Matt. 15.

es

es grande el desconsuelo, de los que forçados de alguna necesidad legitima se bueluen al siglo.

§. 4. Pero con los otros q̃ lleuados del impetu de su apetito, o engañados del demonio con alguna tẽtacion vehemẽte, quieren retroceder en lo comẽçado: de otra manera se ha de proceder. Porq̃ primeramẽte se ha de procurar descubrirles el engaño del enemigo, y vsar de los remedios q̃ arriba dimos contra las tẽtaciones: rogando, instando, proponiendo inconuinientes, y aprouechandose de la prudẽcia, y de la oracion: para q̃ los medios tẽgan alguna efficacia. Y si todo no basta, sino q̃ perseuera en pedir sus vestidos seglares auiertamente; cõpadezcase mucho el maestro, y en presencia de los otros nouicios le declare su sentimiento, con estas razones, o con otras equiualentes. Yo quisiera (hermano mio fray N.) no llegar a termino de auer de declarar ser vos el miserable, a quien el demonio trae engañado: sino que os vuierades aprouechado de mis amonestaciones, y de las oraciones destos hermanos que os han encomẽdado a Dios con instancia. No lo hã merecido vuestros pecados, y Dios sabe la lastima con que lo digo. Creo que no acabays de entender el delatino grande que hazeys, la injuria que dello resulta al Dios de la Magestad, y el daño q̃ le viene a vuestra anima comprada cõ la sangre del mesmo Dios, a quien quereys dexar. O desdichado de vos sino boluevs sobre vos. De los que se cõuierten vna vez, y despues bueluen a pecar dize Origenes, que son como los que hã seruido a vn Señor, y despues siruen a otro, y por agradarles mas el primero, dexan al segundo, y se bueluen al otro: dando como firmado de su mano que tienen por

Origen.

mejor al Señor primero que al ſegundo. Seruiſtes vn tiempo al demonio enel ſiglo, y compadeciendoſe Dios de vos, no haziendo caſo de que auiades ſeruido a tan infame Señor: quiſo traeros a la religion ſanta, para ſeruirſe de vos enella. Aueys ſeruido a Dios enella algunos dias, y agora quereys boluer os al mundo? Donde teneys los ojos, que no echays de ver la injuria que hazeys a Dios? O deſatino digno de ſer llorado inceſſablemente. Que penſays (hermano mio) q̃ hazeys en eſto, ſino dezir a Dios que teneys al demonio por mejor Señor que no a el, pues os determinays de dexalle por boluer a ſeruir al demonio? Querria preguntaros lo q̃ pregunto Dios a ſu pueblo por Ieremias. Que falta aueys hallado en Dios para dexar de ſeruille? De xays le porque os ha criado? Porque os ſuſtenta? Porq̃ os ha redemido? Porq̃ os ha ſufrido tãtas offenſas? Y por que deſpues de todas ellas os ha q̃rido ſacar del mundo, y traer a la religiõ, a hazeros vno de ſus muy allegados? Manda Dios por Ieremias, que ſe paſmen los cielos, y que ſus puertas ſe hagan rajas de eſpanto: porque ſu pueblo auia hecho dos males; que eran, dexarle a el ſiendo fuente de agua viua; y cabar vnas ciſternas inutiles que no podian contener las aguas. Pues ſi por aquel deſacato manda Dios que ſe paſmen los cielos, dexando vos (hermano mio) a Dios que es la fuente viua y manãtial de todos los bienes, por boluer os al mundo, que es vn abiſmo de males: que diremos? A quien inuocaremos, para que ſe admire de vueſtra locura? Mirad (hermano) lo que hazeys: porque San Pablo dize, que a los q̃ peccan voluntariamente, deſpues de conocida la verdad, no les queda hoſtia que

Quidinuenerunt patres veſtri in me iniquitatis quia elongauerũt a me. Ierem. 2.

Obſtupeſcite cæli ſuper hoc, & portæ eius deſolamini vehemẽter dicit Dominus. Duo enim mala fecit populus meus. &c. Ierem. 2.

Voluntaria enim peccantibus nobis poſt acceptã notitiam veritatis, iam nõ relinquitur pro peccatis hoſtia. Ad Hebr. 10.

Ad Hebr.6.

que offrecer por ſu peccado. Y que es coſa impoſsible ſer renouados a la penitẽcia, los que deſpues de auer ſido vna vez alumbrados de Dios, bueluen atras en ſu llamamiento. Pues que ſe puede eſperar de vos, que deſpues de auer ſido alumbrado no vna vez ſino muchas, en el baptiſmo, en la penitencia, y en la vocacion ſanta a la religion; quereys boluer atras, dexando el manna del cielo por las berças de Egypto? Dicho eſto, le aduierta, ſer coſa ordinaria, a los que dexã el habito por ſu culpa, ſuccederles alguna muerte deſaſtrada. En cõfirmacion deſto trae Dionyſio Cartuxano, muchos exemplos de algunos nouicios, que acabaron mal por auer dexado el habito de ſu orden. Vno refiere de vna hermana que perſuadio a ſu hermano que dexaſſe el habito, y boluiendoſe los dos, del conuento (que eſtaua en el deſierto) a la ciudad; ſalieron dos leones, y los deſpedaçarõ miſerablemente. Y de otro cuenta, que eſtando baylando, y dãdo buelta al derredor, pocos dias deſpues de auer dexado el habito, cayo vna teja de vn tejado, y le mato ſin poder cõfeſſarſe. Y de otros dos dize, q̃ auiendoſe buelto al mundo por la perſuaſiõ de ſu padre: de alli a pocos dias fueron heridos de peſtilencia el padre y los hijos, y murieron deſeſperadamente. Y yo puedo dezir de dos de mi tiempo, el vno de los quales paſſãdo en vna naue a Cerdeña q̃ era ſu patria, pocos dias deſpues de auer dexado el habito, riño con vn ſoldado que yua en la meſma naue; y aſsiendo del con enojo el ſoldado, le arrojo en el mar: donde murio agonizando ſin poder ſocorrelle. Y el otro paſſando a Napoles en vn nauio, leuantandoſe cierta borroſca, topo la naue en vn baxio, y ſe hizo pedaços. Aſsioſe de vna tabla el triſte moço,

Impoſsibile enim eſt eos qui ſemel ſunt illuminati, &c. rurſus renouari ad pœnitentiã.

Diony ſi. Cartuſia. in ſcala religioſorum.

te moço,y deſpues de auer andado dos dias abraçado con ella,y peleando con la fortuna,ſalio a ſaluamento:y en llegando a Napoles, por cierto deſatino que hizo le degollaron. Al fin ay deſtos innumerables exemplos,de los quales podra el maeſtro referir algunos. Y ſi todo eſto no baſta, oren por el los nouicios,y hagan alguna diſciplina: y finalmente de ſe auiſo al Prelado,para que le haga encomendar a Dios en la comunidad: y ſi no aprouecharen todas eſtas diligencias, diga el maeſtro lo que dixo Dios a ſu pueblo por Ieremias: Procurado auemos curar a Babylonia,y por ſu culpa no queda ſana, no ay otro remedio ſino que la dexemos: y dicho eſto, dele ſus veſtidos. Y aduierta a los nouicios que quedan, que le encomienden a Dios: lamentando ſobre el,como ſi ſe les vuiera muerto deſaſtradamente vn hermano,y encomiendeles mucho, que miren por ſi, y ſe guarden de offenſas de Dios:porque no los caſtigue con otro tanto. Y ſobre todo les encarezca mucho, que ſe guarden con diligencia de la floxedad y tibieza: porque eſta ſuele ſer la que cauſa vomito a Dios,haſta echar de ſi los tibios en el eſtercolar del mũdo,por ſer gẽte inutil para ſu caſa.

Ierem. 51.

Curauimus Babylonem, & non eſt ſanata: derelinquamus

Apoca. 3.

Quia nec te pidus nec calidus es, incipiãte euomere.

Capit. XXI. De lo que ha de hazer el maeſtro con ſus nouicios, quando llegare el tiempo de la profeſsion, y de las conſideraciones con que los ha de preparar, para hazella con el eſpiritu que conuiene.

QVinze dias antes q̃ el nouicio cũpla el año de la prouaciõ,deue el maeſtro aduertille las co-

ſas neceſſarias, para conſeguir el fin de ſu intento. Y primeramẽte enſeñarle como el hazer elecciõ de eſtado para toda la vida, es vna coſa de las mas graues q̃ puedẽ offrecerſe, en el diſcurſo della: y por cõ ſiguiẽte ſe a de encomẽdar mucho a Dios, y particularmẽte quãdo la execucion de lo q̃ ſe ha de elegir, depende de volũtades agenas. Pregũtele ſi tiene propoſito de paſſar adelãte en ſus intẽtos: y ſi repõdiere q̃ ſi, digale q̃ de gracias a Dios, por auerle dado perſeuerancia en ellos, y enſeñele la ceremonia con q̃ ha de pedir los votos de la profeſsion. Exortãdole, a q̃ antes de pedillos ſuplique mucho a nueſtro Señor, mueua las volũtades de los Religioſos: para que ſe inclinen a la parte que vuiere de ſer mas del ſeruicio ſuyo. Y q̃ no permita ſu mageſtad, q̃ en caſtigo de ſus pecados ſea excluido de la cõpañia de ſus ſieruos: offreciẽdole q̃ de alli adelãte procurara ſuplir las faltas paſſadas co nueuos ſeruicios. En auiendole dado los votos, le aduierta quan obligado eſta a dar gracias a Dios por ello, pues de parte de la religion eſta ya admitido. Pero tãbien deue aduertille, q̃ no por tener los votos, queda obligado en cõſciencia a coſa alguna de las que obligan a los Religioſos profeſſos: antes queda cõ la meſma libertad que haſta entonces, y puede ſi quiere dexar de ſer Religioſo. Y porque en el tiempo que le reſta, haga cõ mas acuerdo la reſolucion que deue, y pueda mejor echar de ver ſi tiene fuerças y eſpiritu para obligarſe a Dios con voto ſolemne a los trabajos de la religion: ponderele mucho lo que le importa conſiderar, la grauedad del yugo a que ha de ſujetar la ceruiz, y la eſtrechura del vinculo con que ſe ha de obligar: no por vn mes ni por vn año,

ſino por toda la vida. Dele a entender la grauedad de lo que ha de prometer, la mageſtad del Señor a quien ha de obligarſe, la flaqueza y facilidad de nueſtra naturaleza en faltar a lo prometido, la terribilidad del caſtigo que eſta aparejado para los que no lo cumplieren, y la eternidad del premio que preparo ab eterno, para los que fueren fieles a ſus promeſſas. Y porque el tener freſcas en la memoria las coſas a q̃ ſe ha de obligar, le ſea motiuo para hazer mas claro juyzio dellas: hagale en aquellos dias leer con mucha atencion la regla, y las expoſiciones de los Pontifices, declarandole lo que fuere difficultoſo enellas: paraque ni la negligencia del maeſtro en eſte particular le ſirua de eſcuſa, ni la ignorancia de lo que ha de prometer, le haga precipitar. Procure exortalle, a que pida a Dios con inſtancia le enſeñe ſu voluntad en vn negocio tan graue, cõfeſſando y comulgando a menudo y con particular aparejo; y dele licencia para hazer algunas penitẽcias extraordinarias, quinze o veynte dias antes de la profeſsion. Haga que le encomienden a Dios con muchas veras los otros nouicios aquellos dias, para que el y ellos en la grauedad de los medios que ſe toman para acertar, y en la madureza del modo de proceder, echen de ver la grande importancia de lo que ſe trata: y conciban altamente como es razon, de tan diuina empreſſa. Amoneſtele que haga vna confeſsion general de los defectos cometidos el año del nouiciado, que no ſera neceſſario hazerla de toda la vida, pues quando vino del ſiglo, la hizo para tomar el habito de la prouaciõ. Declarele en q̃ conſiſte el eſtado de Religioſo a que quiere obligarſe, que es en dedicarſe a Dios con voto ſolemne indiſ-

ſoluble

D. Tho. 2.2.q.186. art. 6. Caietan. ibidem. Augu. ad Arment. Ioannes 1. Canonicæ c. 2.

ſoluble de guardar perpetuamente obediencia, pobreza y caſtidad. Lo qual (como dize vn author graue) es hazer immoble el animo, para q̃ no pueda boluer atras en el eſtado de la perfeccion: Coſa por cierto digna de animos generoſos, y para la qual es neceſſario particular auxilio de Dios. Neceſsitaſe en ella el hombre a procurar el alcãce de la perfecciõ: y aun que la empreſſa es difficultoſa, es dichoſa la neceſsidad. No te peſe (dize el glorioſo Auguſtino eſcriuiendo a Armentario) de auerte obligado por voto a la oſeruãcia de lo que a Dios prometiſte, mas antes alegrate de que ya no te ſera licito, lo que no podia ſerlo ſin detrimento tuyo: y ten por dichoſa la neceſsidad que te haze fuerça para procurar lo mejor. Es vn acto el de la profeſsiõ monaſtica, en que de vn golpe ſe cortan las tres cabeças de aquel canceruero, de quien dize San Iuan, que cõ el veneno dellas tiene inficionada la tierra; que ſon, concupiſcencia de la carne, concupiſcencia de los ojos, y ſoberuia de la vida. Porque la de la carne ſe corta con el voto de la caſtidad, la de los ojos (que es cobdicia de los bienes del ſiglo) con el de la pobreza, y la de la ſoberuia, con el voto de la obediencia: porque no ay coſa que mas humille, que rendirſe a la voluntad agena, haziẽdoſe inferior a otro por amor de Dios. Atajaſe a ſi meſmo el paſſo a la ſolicitud de tres coſas, que ſuelen quitar la libertad del eſpiritu; que ſon el cuydado de la hazienda, el de la muger y los hijos, y el de las proprias acciones. Porque la pobreza de eſpiritu, quita la ſolicitud de los bienes terrenos, la caſtidad ataja las inquietudes de la muger y hijos, y la obediencia corta el paſſo al cuydado de las proprias acciones; ſujetandolas a la diſpoſicion del

Quoniam omne quod eſt in mundo, concupiſcentia carnis eſt, & concupiſcentia oculorum, & ſuperbia vitæ

del ſuperior. Por lo qual, con mucha razon dixō el diuino Gregorio, que el Religioſo offrece a Dios holocauſto, no ſolamente de ſi meſmo, ſino tambien de todo lo q̄ tiene el mundo; porque le offrece quanto tiene, quanto puede, y quanto ſabe. Y aun ſi dixeſſemos q̄ le offrece aū mas de lo q̄ tiene y puede, no mētiriamos; pues cōſagrādoſe a Dios por medio de los tres votos, le offrece quāto puede tener y poder. O generoſa offrēda, por la qual cōpite el hombre con Dios en liberal corteſia, boluiendole a dar lo que es ſuyo, deſpues de auerſelo dado Dios graciosamente. Todas eſtas coſas ha de enſeñar el maeſtro al nouicio, para que ſepa entender y eſtimar lo que haze. Y digale que eſtime en mucho eſte don, no por ſer mucho lo que ſe offrece, ſino por ſer offrecido a Dios: lo qual ſube tanto de punto la offrenda, que con ſer tierra lo que ſe offrece, es digno del cielo, y con ſer temporal y caduco, merece premio immortal. Greg. in Ezech. homi. 10

§. 1. Pero aduiertale q̄ como es Dios puriſsimo, es amiciſsimo de purida y limpieza, de tal manera q̄ ſi no es puro y limpio lo q̄ le offrecen, no le es acceptable por precioſo q̄ ſea. Y de aqui es q̄ en el Leuitico dōde trata de las offrendas y ſacrificios, ninguna coſa encomienda mas q̄ el ſer ſin mancha lo que le auiā de ſacrificar y offrecer: y tal queria que fueſſe el cordero paſcual. Y Chriſto antes de offrecerſe en la cruz como cordero innocente: para moſtrar que ſe cumplia en el la ley del cordero figuratiuo, quiſo q̄ ſus enemigos examinaſſen ſu vida, y vieſſen ſi auia mācha en ella, por la qual no fueſſe apto para ſer ſacrificado. Y con eſte fin les pregūto yendo a Ieruſalem a morir por noſotros: ſi auia alguno entre ellos que

Maſculus immaculatus erit ex bobus, et ouibus, &c. Si maculā habuerit, nō offeretis: neque erit acceptabile. Leuit. 22

Quis ex vobis arguet me de peccato. Ioan. 8.

le

le pudieſſe arguir de peccado. Lo q̃ en eſto quiſo enſeñarnos fue, q̃ el q̃ a imitaciõ ſuya quiere offrecerſele en holocauſto, ha de hazer primero examẽ de ſu puridad y limpieza: paraq̃ no aya en ſu alma coſa que pueda offender a ſus puriſsimos ojos: en cuyo acatamiento aun los Angeles no ſon limpios, quãto
Iob. 4. mas los hombres q̃ (como dize Iob) habitan en caſas de barro, q̃ tienen el fundamento terreno. Y no ſolamente por ſer el meſmo la offrẽda, deue el que llega a hazer profeſsiõ llegar puro y limpio, ſino tã bien por ſer el meſmo el Sacerdote q̃ haze la offrenda: y quiere Dios q̃ ſean limpios los q̃ llegã a ſu preſencia a offrecerle algũ ſacrificio. De Chriſto Re
Leuit. 21. dẽptor nueſtro (dize S. Pablo) que conuino para nosotros, ſer Sacerdote ſanto, innocente, ſin mancha y apartado de peccadores; para q̃ ſu ſacrificio no dexaſſe de ſer accepto; ni por tener mãcha la offrenda
Ad Hebræos. 7. ni el Sacerdote. Y pues el q̃ profeſſa le imita en ſer Sacerdote y offrẽda; razõ es q̃ le imite en la limpieza de entrambas coſas. Para cumplir pues con eſto, deue aduertir el maeſtro al nouicio, que deſpues de auer eſcudriñado bien ſu conſciencia, y limpiadola por medio del Sacramento de la penitencia; ſepa en noblecer la offrẽda, y leuãtarla de punto cõ el deſeo, conſiderando la limpieza y merecimiento del Dios a quien ha de offrecerſe; y pareciendole todo poco para offrecerlo a tal Dios. Deſſee ſer mas limpio que todos los Angeles, mas puro que los Seraphines, y de mas valor que todas las criaturas juntas; y al fin tal (ſi fueſſe poſsible) qual merece la bondad, y Mageſtad de tan ſoberano Señor. Eſtos deſſeos han de ſer muy frequentes en el nouicio todos los dias proximos a la profeſsion: y en particular al tiempo de hazella, quando ya põga las manos

Quanto magis ij qui habitant domos luteas, qui terrenũ habent fundamentum.

Omnis qui habuerit maculam de ſemine Aarõ Sacerdotis, non accedet offerre hoſtias Dñe.

Talis enim decebat vt nobis eſſet Pontifex, ſanctus, innocens, impollutus, ſegregatus a peccatoribꝰ.

manos en la de ſu Prelado, ha de procurar recogerſe interiormẽte, y produzir con la mayor intenſion q̃ pudiere cada vno deſtos deſſeos; y eſto le ha de encomendar mucho el maeſtro, y aũ el Prelado quando le haze profeſſo, auria de traerſelo a la memoria: porque no perdieſſe vn tan gran theſoro por falta deſta conſideracion. Que cierto ſe deſcubre mucho en eſto la bondad de Dios, que nos paga lo que no le damos, y eſtima la offrenda no en lo q̃ es, ſino en lo que deſſeamos q̃ ſea, por pagarnos como quiẽ es.

§. 2. Aduiertale a ſi meſmo, que quando el Prelado eſtendiere las manos, para aſsirle las ſuyas al tiempo del hazer profeſsion; imagine que en aquellas manos de hombre eſtã engaſtadas las manos de Dios, y que el es a quien ſe obliga. Y mire que aquella accion es de perſonas, que con grande firmeza ſe prometen alguna coſa: que aſsi lo tiene enſeñado la ordinaria coſtumbre, en las promeſſas reciprocas, darſe las manos los que inuiolablemente quierẽ cũplir lo que ſe prometen. Porque como la mano es ſymbolo de la obra, dar la mano al otro, es como hazerle luego Señor de la accion que le prometemos, y proteſtar que en aquello no ſomos nueſtros ſino ſuyos. Y ſegun eſto, razon es que mire el nouicio a quien entrega ſus manos, que es Dios: y que a el da la palabra con ſeñal de firmeza, de ſer toda la vida pobre, obediente y caſto: y acuerdeſe que dize Dauid, que en eſto de pedir la palabra es Dios terrible, y que quita los eſpiritus de los principes, ſin tener reſpecto a los Reyes de la tierra. Y es bien que tenga eſta accion en la memoria toda la vida, para que quando el demonio le perſuada que haga alguna coſa cõtra lo que ha prometido a Dios, le reſponda que

Vouete, & reddite Domino Deo veſtro, &c. Terribili, et ei qui aufert ſpiritũ principum, terribili apud reges terræ. Pſal 75.

da que no tiene manos para hazella, porque se las entrego a Dios en la profesion. Y quando actualmente estuuiere diziendo las palabras con que se obliga a ser Religioso: procure no diuertirse, sino acompañar con la voluntad lo que dize la lengua, de manera que vayan juntos la lẽgua y el coraçon: teniendo intento de obligarse a lo que promete, y prometiendolo con intenso desseo de cumplillo. Alegrese, de ver que se obliga a seruir a vn Dios tan digno de ser seruido; y admirese de ver q̃ tal Dios quiera seruirse de criatura tan baja: y alabele por lo vno y por lo otro. Y quãdo oyere al Prelado dezir, si tu estas cosas guardares, yo te prometo la vida eterna: no las oyga como palabras de hõbre, sino como promessa de Dios: y considere, que assi como el dio la mano a Dios en las del prelado, prometiẽdo le cũplir los tres votos: assi el prelado le ha dado las de Dios assiẽdo las suyas, prometiẽdole de darle la vida eterna, con symbolo de infallible verdad. Y admirese mucho, de que Dios se quiera obligar a pagalle los seruicios que ha de hazelle, como sino fuesse sobrada paga el seruir a la Magestad de tal Dios. Considere bien que ha prometido, y que le prometen; y vera verificado lo que dize Dauid, que por nada nos haze Dios saluos: porque nada es todo lo q̃ podemos hazer, en comparacion de lo que se nos promete. Vera que es verdad lo que dize el Apostol, q̃ lo momentaneo y leue de la tribulaciõ, obra vn eterno peso de gloria; y q̃ no son condignas las passiones del tiempo presente, ni merecedores nuestros trabajos, de la gloria venidera, q̃ nos sera reuelada. Considere vltra desto, el immenso pielago de las misericordias de Dios, pues no contento con

Psal. 55.

2. Cor. 4.

Pro nihilo salvos faciet illos.

Id enim quod in praesenti est momentaneum & leue tribulationis nostrae, supra modum in su-

auer

Blimitate aeternum gloriae pondus operatur in nobis.

auer lançando vna vez nuestras maldades en el mar de su diuina clemencia, para que çabullidas en aquella profundidad, nunca mas parecieſſen: quiere que el acto de la profesion sea como otro pielago de piedad, donde todos los peccados del que professa, queden absortos y perdonados. De manera que aquel acto es como vn espiritual baptismo; del qual sale el hombre libre de culpa y de pena; y dispuesto para entrar derechamente en la gloria si entonces muriesse.

Existimo enim quod non sunt cõdignae passiones huiꝰ tẽporis, ad futurã gloriam quae revelabitur in nobis.

Ad Roman. 8.

§. 3. Con estas cõsideraciones ha de preparar el maestro el animo del nouicio, la noche antes de la profession, para que vaya armado de consideraciones, que le ayuden a leuantar el espiritu en tan heroyco acto. Y antes de todo esto, le ha de hazer q̃ disponga de la hazienda que tiene, renunciando las cosas del siglo, y haziendo testamento de lo q̃ le puede pertenecer. Para lo qual, porque la ignorancia de los nouicios les haze algunas vezes ordenar indiscretamente, y ser ocasion de pleytos y pesadumbres entre sus deudos; deue el maestro remitirles en semejantes ocasion es (como mãda la regla) a tomar parecer de personas prudentes y temerosas de Dios. Y de ninguna manera se entremeta en la disposicion de sus cosas, ni les signifique aunque sea de lejos, cosa que parezca aspirar a proprio interes, por ningun respecto. Porque no se diga de los Religiosos lo que dixo S. Pablo de cierta gente, que todos buscan sus intereſſes, y ninguno el de Dios: antes podamos dezir con el mesmo Apostol, que no buscamos las cosas de los nouicios sino a ellos mesmos: y assi huyremos no solamente de lo que es malo, sino tambien de lo que puede tener apariencia dello;

Omnes enim quae sua sunt quaerunt non quae Iesu Christi.

Ad Philip. 2.

que

que en esta materia, particularmente en nuestra Orden, tenemos estrechissima obligacion. Pero si el nouicio importunare al maestro, rogandole con instancia que le aconseje lo que deue hazer, responda le libremente (segun el espiritu de nuestro Seraphico padre San Francisco) diziendole que cumpla lo que enseño Christo en el Euangelio, que es dar la hazienda a los pobres, y seguira su Magestad. Verdad es, que en el cumplimiento, deste consejo, como en el de todos los otros, se ha de guardar el orden de charidad. La qual, cõsideradas las necessidades de los proximos, acude primero a remediar las que son mas cercanas. Y assi teniendo el nouicio parientes pobres, a ellos se ha de dar la limosna. Pero si sus deudos sõ ricos, ha se de cũplir en parte o en todo cõ el santo Euãgelio, haziendo participantes a los pobres de aquella hazienda, pues Christo ordeno, que los bienes de los que quieren seguille fuessen de pobres. Ni teman los maestros, que por esto se offenderan los parientes de los nouicios, porque no tendran justa ocasion de offender se, si veen que los Religiosos no buscan sus interesses proprios, sino los de los otros pobres, por cumplir el consejo de Christo: y si se miran respectos humanos, a penas se podra cumplir con los consejos diuinos. Este es el espiritu del Patriarcha de los pobres Francisco, como consta de lo que hizo con vn nouicio en la marca de Ancona, que solamente porque dexaua su hazienda a sus deudos, no permitio que se le diesse el habito. Y cierto algunos auemos visto de los que dexan sus bienes a sus parientes, que despues si les piden alguna cosa y no se la dan: les zahyeren con la

Matt. 19. *Si vis perfectus esse, vade & vende omnia quae habes, & da pauperibus.*

Lib. conformitatum.

con la hazienda que les dexaron, cosa que offende mucho a los hombres y a Dios. Y algunos ay que tienen ojo a este arrimo, y poruentura lo significan a sus deudos, diziẽdoles, que los podran socorrer en sus necesidades: haziendo como vn pacto tacito, de lo que en adelante les hã dedar; y plega a Dios, que no ayude en esto la ignorâcia de algunos maestros, que cierto seria cosa dignissima de reprehẽsion. Todo esto se ataja con hazer lo que manda Christo, en lo qual quiso sin duda quitar a los que desseã seguille, el arrimo de la confiança seglar. Pero si el nouicio no tuuiere haziẽda de q̃ disponer, hagale el maestro hazer algun acto generoso y liberal de affectuoso desseo. Como es preguntarle, si dexàra de buena gana por Christo todas las riquezas del mũdo si las tuuiera? Y si respondiere que si, hagale que offrezca a Dios aquel desseo. Y enseñele lo que estima Dios estos affectos, para que supla con ellos, lo que le falta de hazienda: y sera muy posible, que estime Dios esto, mucho mas que las gruessas haziendas que algunos dexan con menos consideracion.

§. 4. Demas de todo lo dicho, ha de enseñar el maestro al nouicio el modo de pedir la profession, segun las ceremonias de su Prouincia. Y porque el pedirla con humildad, y el confessar q̃ es indigno de tanto bien, ha de ser comun en toda la orden: dexando lo que toca a las ceremonias particulares (que no es mi animo tratar dellas, sino de las que son comunes a todos) dire breuemente lo que acerca desto se deue considerar. Primeramente, para que la indignidad que confiessa el nouicio quando pide la profession, le conste a el mesmo, y constandole la confiesse de coraçon humillandose en lo interior, como

mo se humilla en las palabras y compostura del cuerpo;ha de preceder a este acto,la consideracion de las imperfecciones y faltas del año del noviciado:para q̃ viendo quan mal se ha dispuesto para merecer tanto bien,y obligar a que se le conceda: conozca que es atreuimiento el pedille, y que ha de ser pura gracia el concederselo. Y de aqui le nacera si lo desea mucho, el pedirlo affectuosissimamente,y conocer (quando se le conceda) quanta merced se le haze despues de tantos demeritos,en admitille al gremio de los siervos de Dios. Y assi como al hijo prodigo quando fue admitido en casa de su padre,todos los regalos y mercedes que su padre le hazia,le eran materia de humildad y de confusion,de tal suerte,que quanto mas regalado y fauorecido se veya, tanto mas se humillaua y confundia interiormente; assi el quedarâ tanto mas humillado y confundido, quanto viere que son mayores los bienes que se le conceden sin merecerlos, y las mercedes que se le hazẽ; no auiẽdo precedido seruicios suyos sino de meritos. Nacer le ha de aqui tambien el conocimiento de la obligacion q̃ le queda, de ser agradecido a Dios y a la religiõ,por tan singular beneficio: y el crecer,los affectos en el hazimiento de gracias del. Porque quanto mas indigno se conoce el hombre de los beneficios que recibe:tanto mas obligado se halla a seruillos y agradecellos: y tãto con mas affecto da las gracias al bien hechor. Y assi viendo que esta merced le vino de la mano de Dios, por medio de los Religiosos que le dieron sus votos: dara gracias a Dios y a los Religiosos por ello. Y quando se fuere postrando ante cada vno dellos (como es de costumbre) agradeciendo el bien que por su medio ha recebido: no sera solo cumplimiẽto y ceremonia lo q̃ haze,sino puro

reconocimiento de lo que deue; y vn offrecerſe de coraçon a ſer ſieruo de cada vno dellos, como ſi cada vno le vuiera comprado con el precio de tan grãdioſa merced. Eſto es de grande importancia, porque el hazerſe eſtas coſas ſin eſpiritu, y como pura ceremonia de religion; es la cauſa de que no ſe conozca el bien que alcançamos quando nos hazen profeſsos, ni la merced que nos hazen los q̃ nos admiten a la profeſsion. Y del no conocello nace el menoſprecialle, teniendo en poco el eſtado, y a los q̃ nos admitieron a el. Vltimamente ha de encomendar mucho el maeſtro al nouicio el recogimiento en aquellos primeros dias, cõſeruando aquella pureza, para dar con ella gracias a Dios de tan ſingular beneficio. Exortele a tener perpetua memoria de aquel dia, haziendo en el particular fieſta a ſu alma todos los años, diziẽdo Miſſa ſi es Sacerdote, o comulgando ſino lo es, con extraordinario aparejo y deuocion. Y entre otros exercicios que en agradecimiento deſta merced deue aconſejalle, vno dellos ſea que ratifique la profeſsion cada año en aquel dia, y haga particulares actos de amor, gozandoſe grandemente por auerla hecho. Digale q̃ tome por particular deuoto y patrõ de alli adelante al Santo cuya fieſta ſe celebra aq̃l dia, rezandole ordinariamente alguna oracion, en que le pida cõ humildad y affecto, que le alcãce gracia y eſpiritu para perſeuerar en ſu vocacion, y cumplir con la obligacion de lo que ha profeſſado. Y aduiertale, que ha de ſer a quel dia ſu Paſcua: y que aſsi como el Santo Iob mal dezia a la hora en que fue concebido, y al dia en que nacio, por auerle ſido principio de tantos males; aſsi el ha de dar mil bendiciones, al dia en que profeſſo, porque le fue principio de innumerables bienes.

Pereat dies in qua natus ſum, & nox in qua dictum eſt cõceptus eſt homo. Iob. 3.

LIBRO

LIBRO TERCERO
DE LA DISCIPLINA MONASTICA, QVE SE HA DE ENSEÑAR A los nouicios, para deſpues de profeſſos.

Capitulo I. En que ſe comiença a tratar de la diſciplina monaſtica. Enſeñaſe que coſa ſea, y quan neceſſaria en las religiones.

NO ſolamẽte ſe han de enſeñar en el año del nouiciado, las coſas neceſſarias a los nouicios para miẽtras dura aq̃l año: ſino tãbien las que hã de guardar deſpues de profeſſos toda la vida. Porque como el fin de la enſeñança del año de la prouacion, ſea hazer examen del eſpiritu y fuerças de los nouicios, para ver ſi ſon aptos y ſufficientes para lleuar la carga y modo de viuir de las religiones: y que ellos tambien hagan experiencia de la manera de vida que en ella ſe guarda, para ver ſi es conforme a ſu eſpiritu: Claro eſta, que ſi no ſe les enſeñaſe ſino ſolamente lo que han de hazer el primer año, ni el maeſtro cumpliria con la obligacion de ſu

officio, ni se alcançaria el fin, para q̃ fue instituido el año de la prouaciõ. Porq̃ ni ellos podriã con solo esto hazer juyzio de las cosas de la religion, no auiẽdo selas enseñado: ni ella juzgar de su espiritu, no auiẽdo los prouado, o con la practica, o cõ la noticia dellas. Siendo pues esta la obligacion del maestro, y auiẽdo hasta aora tratado de lo q̃ toca a los exercicios del noviciado, razon es ya q̃ tratemos de lo q̃ ha de enseñar les para lo restante del tiẽpo: presuponiẽdo q̃ muchas de las cosas q̃ hasta aqui auemos dicho, sõ necessarias, y les hã de seruir para despues de professos: como tambien muchas de las que diremos, son para el año de la prouacion. Y no es mi intento tratar aora de las cosas concernientes a la mortificacion interior, y al exercicio de las virtudes, que es lo mas essencial en las religiones, (porque destas cosas haremos libro particular) sino principalmente de las que son necessarias para componer al hombre exterior, las quales son como accidentes, que disponen el sujeto para las otras, y las conseruan en el despues de alcançadas: y si algo dixeremos dellas (que no sera posible hazer otra cosa) sera como de passo, y no de principal intento. Para tratar pues destas cosas, que pertenecen a la composicion exterior; vsando del modo de hablar de los Santos, aure de aprouecharme de su ordinario termino, que es llamar la enseñança dellas, disciplina monastica. Porque aunque este nombre disciplina, segun el rigor de su primera institucion, significa qualquier genero de enseñança que recibe el discipulo del maestro; pero el vso ha introduzido, que signifique particularmente aquella parte de doctrina, que pertenece a la composicio exterior de los miembros del cuerpo, segũ las leyes de las ceremonias monasticas. Y de aqui es, que a los Religiosos q̃ vemos exte-

exteriormente compuestos, y bien instruydos en la obseruancia destas ceremonias, por solo esto solemos llamarlos bien disciplinados: y por el contrario, a los que son defectuosos en esto (aun que tengan otras muy buenas partes) los llamamos faltos de disciplina. Escriuierō deste argumento admirablemente Hugo de sancto victore, y el seraphico Doctor San Buenauentura. Y aunque otros muchos Santos en diuersos lugares de su doctrina dexaron escritos marauillosos documentos desta materia; pero ninguno (que aya llegado a mi noticia) escriuio della tan de proposito como ellos. Y assi ellos seran las principales guias a quien he de seguir, ayudandome tambien de lo que escriuieron san Vincente Ferrer, en vn breue tratado que hizo de vita spirituali, y Dionisio Cartuxano en algunos de sus opusculos.

Hugo de instit. monast.

Bonauēt. in speculo nouit.

Vincēti. de vita spirit.

Dionysius exorta. to. nouit. & alibi.

§. 1. Para aficionar pues a los Religiosos a la obseruancia de la disciplina monastica, sera bien, que antes todas cosas declaremos que cosa sea: paraque entendida su naturaleza, se eche mejor de ver su necessidad; y conocida esta, se procure tanto con mayor diligencia, quanto constare ser mas necessaria. Es pues la disciplina (segū sentēcia de S. Cypriano) vna correccion ordenada de las costumbres, segun la tradicion de los padres antiguos, y la disposicion de las reglas que nos dexaron. Y aunque el doctissimo Hugo, y san Buenauentura) la diffinen de otra manera: no por esso es contrario lo que estos Doctores dizen a la doctrina de san Cipriano, antes la ayudan a declarar y la confirman, porque vna verdad no puede ser contraria a otra. No es otra cosa la disciplina (dize Hugo) sino vna conuersacion honesta, la qual no contentandose con dexar de hazer mal, procura quanto puede mostrarse irreprehensible en los bie-

Cipriān.

Hugo vbi sup. c. 10.

Bonauēt. vbi sup.

nes que haze. Y añade diziẽdo: que la diſciplina es vn mouimiẽto ordenado de todos los miẽbros, y vna de cẽte cõpoſicion de la perſona en el habito y las acciones. Todo eſto es de Hugo: y le parecio tãbien a S. Buenauẽtura, q̃ lo traslado a la letra ſin añadir palabra alguna. Verdad es, q̃ ſegun el rigor Philoſophico, no ſe hã de entẽder eſtas diffiniciones en el ſentido q̃ llaman los Logicos formal: porq̃ formalmente hablando, la diſciplina no es lo q̃ ellos dizen, pero enſeña y haze lo q̃ ellos dizẽ: y aſsi ſe hã de entẽder ſus diffiniciones en el ſentido efficiẽte. Por lo qual hablãdo en rigor, y recopilãdo todo lo q̃ eſtos Doctores dizẽ: digo q̃ la diſciplina monaſtica, es vna enſeñãza tomada de los padres antiguos, y ordenada ſegũ ſus reglas, cõ la qual reformãdoſe el hombre interior y exteriormente, alcança vna decente compoſicion religioſa, cõ que ſe mueſtra irreprehenſible en ſus mouimiẽtos y acciones. De aqui ſe puede collegir, quan neceſſaria es la diſciplina en las Religiones, pues ſegun la doctrina deſtos Santos, ella es el medio con que ſe alcança el fin, para que fueron inſtituydas; que es la reforma interior y exterior del hombre. Y ſi (como dize San Cypriano) la regla de la diſciplina es la diſpoſicion de las tradiciones que los padres antiguos nos dexaron: claro eſta, que ninguna coſa puede auer mas perniciosa, y que mas deſtruya la diſciplina monaſtica, que la negligencia y deſcuydo en la obſeruancia de ſus tradiciones. Y cierto, no ſin cauſa procuraron ellos guardarlas cõ tanto cuydado, y las dexarõ encomẽdadas a ſus ſucceſſores: para q̃ de mano en mano, y de generacion en generacio, conſeruãdoſe la obſeruancia dellas, ſe cõſeruaſſe con ellas la pureza y ſantidad que la religion entonces tenia. Porq̃ ſin duda alguna la diſciplina es vn ante muro, con que ſe conſerua la

Cyprian. de duodecim abuſionibus.

ua la fortaleza de las Religiones ſagradas. Es vna cerca, que defiende el jardin del eſpoſo, para que no pueda entrar a deſtruylle aquel fiero jauali de quien dize Dauid, que deſtruyo la viña del Señor. Es la ceniza en quien ſe conſerua el fuego de la charidad Religioſa, y el pharol con que ſe defiende de los vientos y tempeſtades la vela encendida del buen exemplo, para que no ſe apague. Es la cabellera de Sanſon, en quien conſiſtia ſu fortaleza: y finalmente es la corteza del arbol, que aũque parece ſuperflua, le conſerua en ſu verdor, y loçania. Por el quebrantamiento deſtas coſas, que (al parecer de los relaxados) ſon pequeñas, entran aquellas zorrillas de quien dize la eſpoſa, que deſtruyen las viñas. Y aduiertan los Prelados, que a ellos da vozes quando les dize, que procuren caçarlas ſiendo pequeñas: porque ſu officio es atajar eſtos daños a los principios; no dexando perder vna ceremonia por minima que ſea. Y entiendan, que aunque en los ſubditos no ſea peccado mortal, el q̃brantar eſtas coſas ceremoniales, quãdo no las dexã por menoſprecio; pero en los prelados el no procurar que ſe guarden con diligencia, y el permitir que ſe quebranten: porque no los tengan por mal acondicionados, o por otros leues reſpectos: peccado es muy graue, por ſer graue el daño que dello ſe ſigue a las Religiones. No peccan mortalmente los que entran en vna viña a coger ſolo vn razimo de vuas: pero el que tiene a ſu cargo guardalla, mortalmente pecaria, ſi permitieſſe entrar ſucceſſiuamente a muchos, y coger cada qual ſu razimo; por que teniendo obligacion de conſerualla por el oficio que tiene, la dexaria deſtruyr poco a poco. Y parece q̃ el peccado ſeria tanto mayor, quanto con mas facilidad pudo impedir el

Pſal. 79.

Extermina nit eam aper de ſilua & ſingularis ferus depaſtus eſt eam.

Iudicũ 6.

Si raſum fuerit caput meum, recedet a me fortitudo mea.

Cãticorum 2.

Capite nobis vulpes parvulas, quæ demoliuntur vineas.

Magiſter Soto.

daño, y no lo hizo. Lo mesmo pues, se ha de entender de los subditos y prelados, q̃ por ser tan facil, no ay para q̃ aplicar el exẽplo. De donde ha nacido la relaxaciõ y flogedad de espiritus en las Religiones, sino del zelar poco los Prelados estas cosas pequeñas? Aun que no es pequeño (como dize S. Buenauentura) aquello, sin lo qual no se puede cõseruar lo que es grade. Pequeña cosa parece el dexar algun rato de guardar silẽcio: y por ay entra el hablar demasiado, el reyr vanamente, el murmurar de los proximos, y otras cosas que no son pequeñas. Cosa pequeña parece el dexar de mortificar la vista: y de ay suele nacer el ver lo que no es licito dessear, y el dessear lo que fuera bien no auer visto. Cosa parece pequeña el dexar de traer las manos compuestas, y los braços cogidos ante el pecho: y de el faltar en esto, proceden algunas vezes las burlas de mano, y el perderse por este camino la paz entre los Religiosos. Finalmente, a penas ay daño grande en las religiones, que no aya entrado por alguna falta pequeña: porque no es tan necio el demonio, que luego al primer encuentro, se atreua a tentar con faltas graues y manifiestas a la gente Religiosa y perfecta. Antes suele acometerla en secreto, a traycion, y con cosas que parecen de poca importancia. Que por esso dize la sagrada Escritura, que la serpiente auia de assechar el calcañar de los hijos de Dios, que es la parte mas baxa, y de quien menos caso se haze. Para significar que su guerra y persecucion, auia de començar por la parte que parece mas desechada, y que se tiene en menos.

Bonauẽt. spec. nouit.

Ecce insidiaberis calcaneo eius.

Genes. 3.

§. 2. NI entiendan los Religiosos que se han de temer poco estas faltas: porque Dauid affirma de si, que estas le hazian temer el dia de la estrecha cuenta: porque sabia que las culpas de su calcañar (que son

Iniquitas calcaneus mei circundabit me.

Psal. 48.

las

las de quien el no hazia caſo) le auian de cercar aquel dia. Y ſegun eſto mucho deuen zelar los Prelados la guarda de las ceremonias y tradiciones antiguas, aun que parezcan pequeñas, ſino quieren que por ay entren graues daños en las religiones. Y acuerdenſe que promete Chriſto a ſus miniſtros, que ſi le fueren fieles en lo poco, ſeran conſtituydos ſobre lo mucho: y por el contrario ſeran priuados de lo mucho, ſi en lo poco le fueren infieles. Pero digamos breuemente algunos de los frutos que ſe ſacan de la regular diſciplina: para que los pechos nobles y generoſos a quien no mueue el caſtigo, ſe mueuan a procuralla viendo el prouecho que ſe ſaca della. Y porque el doctiſsimo Hugo recopilo en pocas palabras mucho de lo que en eſta materia puede dezirſe contentar me he con referir lo que el dize, que ſi bien ſe conſidera, es harto mas de lo que parece. La diſciplina (dize Hugo) es priſion de la cobdicia, carcel de los malos deſſeos, freno de la lasciuia, y lazo de la paſsion de la yra. Ella doma la deſtemplança, ata la liuandad, ahoga los mouimientos deſordenados, y los apetitos illicitos de la voluntad deprauada. Porque aſsi como de la inconſtancia y mobilidad del coraçon nace el mouimiento deſconpuesto de los miembros de el cuerpo: aſsi tambien algunas vezes, quando el cuerpo es reprimido con el freno de la diſciplina, para que ſus mouimientos no ſalgan fuera, ſuele el animo enfortalezerſe y hazerſe conſtante, recogiendoſe interiormẽte, y mortificando ſus apetitos. Y aun que es verdad, que en lo interior del animo ha de eſtar la guarda que conſerua compueſtos los miembros del cuerpo, (porque regularmente hablando, de alli ha de nacer la compoſtura exterior) pero cõ todo eſſo, es coſa vtiliſsima compo-

Matt. 25. *Quia ſuper pauca fuiſti fidelis, ſuper multa te conſtituã.*

Hugo in ſtit. monaſt. c. 10.

componerlos con el rigor de la disciplina, para que poniendo guarda exteriormente a la inconstancia del animo, no se derrame, antes trate de recogerse y pacificarse en si mesmo. Toda esta es doctrina del doctissimo Hugo. Y en ella enseña lo mucho que aprouecha la disciplina exterior, para moderar los animos descompuestos, y traerla al yugo de la verdadera y regular obseruancia: componiendo sus desordenes, domando sus brios, atajando sus impetus, cortando sus excessos; y poniẽdo freno a la desenfrenada cobdicia de sus apetitos. Y q̃ sea esto verdad, la ordinaria experiencia lo ha enseñado, a todos los que tratan de mortificacion y recogimiento. Porque muchos auemos visto apassionados por hablar demasiado: los quales teniendo cuydado de refrenar la lengua, para que no hable mas de lo necessario; han venido no solamente a hablar muy poco, pero tambien a mortificar la passion del apetito desordenado que tenian de hablar mucho. Y otros, que teniendo muy viuo el apetito de la vengança; haziendose fuerça para no descubrille con señales exteriores; vinieron a moderalle de tal manera, que con solo esto se hizieron señores de la passion que los tenia rendidos. Y aun en la passion del amor, con ser la mas vehemente de todas; vemos ordinariamente, que quitando las conuersaciones, las vistas, los billetes, y otras cosas exteriores, viene a remediarse del todo, o alomenos a moderarse. Y lo mesmo acaece en las de mas passiones: porque no se que se tienen los impetus desordenados, que atajandoles la salida; en viendose reprimidos, vienen a amortiguarse. Assi vemos que acaece en los arboles, que cortandoles muchas vezes las ramas, y no dexando crecer los pimpollos y renuecuos por donde la rayz

suele

suele derramar su virtud : viene a consumirse essa mesma virtud, con solo estancarla, y atajarle el camino por donde se comunicaua y salia fuera. Pues quando no tuuiera la disciplina monastica otra excellencia sino esta, era dignissimade ser estimada en mucho: quanto mas, que tiene otras muchas muy importantes. Algunas de las quales refiere san Bernardo en vna de sus Epistolas, dõde despues de auer alabado mucho la virtud de la verguença concluye diziendo. No trae consigo blason de menor hermosura la disciplina que la verguença : porque ella es la que compone no solamente el habito interior del alma, pero aun todo el estado del cuerpo. Ella humilla la ceruiz del soberuio, quita el sobrecejo del iracũdo, compone el rostro, mortifica los ojos, reprime la risa, modera la lengua, refrena la gula, apacigua la ira, y enseña a andar con passos compuestos. Y san Cypriano en algunos lugares de su doctrina, dize grandes cosas della: y no es mucho, pues el Santo Rey Dauid la pone entre las cosas necessarias para alcançar la bienauenturança. Enseñadme Señor (dize este santo Propheta) la bondad, la disciplina, y la sciencia, si quiera por lo que mi coraçon se aplica a vuestros mandamientos. Sobre las quales palabras dize Hugo. Primero pide Dauid la bondad, porque esta es el medio precissamente necessario, para la saluacion del hombre : mas porque echó de ver que la bondad no se puede alcançar sin la disciplina, por esso pidio tambien a Dios q̃ se la enseñase. Y finalmente, porque para la disciplina vio que era necessaria la sciencia de la discrecion (sin la qual las otras virtudes dexan de ser lo) por esta causa pidio a Dios que se siruiesse de enseñarle la sciencia. De manera que segun lo que Dauid dize en las susodichas palabras, la sciencia, la disci-

Bernard. epist. 113. ad Soph. perginẽ.

Cyprian. de habit. virgin. tract. 2. & ad quirinum. lib. 3. c. 65.

Psal. 118. Hugo. in prol. in stit. monast.

Bonitatem, & disciplinam & scientiam doce me.

Hugo vbi supra.

la disciplina, y la bondad son el camino para la bienauenturança. Por la sciẽcia se va a la disciplina, y por la disciplina a la bondad, y por la bondad a la bienauenturança. Y segun esto necessaria es la disciplina para la saluacion, y como tal la pidio Dauid, y la deuen pedir y procurar todos los que desean saluarse. Pues si el fin a que atienden principalmente las Religiones, es, a que se saluen los que se recojen a ellas: quien osara negar, ser la disciplina necessaria en las religiones, siendo necessaria para alcançar el fin que en ellas se pretende? Pues que dire de lo que aprouecha, para el buen exemplo y edificacion de los proximos? Es cosa cierta, que en esto se auentaja casi a todas las otras virtudes. Porque como ella sea la que compone al hombre exteriormente; y la composicion exterior sea el medio mas proporcionado, para edificar al proximo (el qual juzga solamente de lo que vee) euidentemente se sigue, q̃ ninguna otra virtud sera mas proporcionada ni mas efficaz para el buen exemplo. Y si los Religiosos tienen tan estrecha obligacion de dalle, por ser hechos (como dize S. Pablo) espectaculo a Dios, a los angeles, y a los hõbres: echen de ver quan necessaria les es la disciplina: y quã graue culpa sera el menosprecialla. Y aun que en todo lugar es necessario preciarse della, pero especialmente deuen guardalla (como lo aduirtieron Hugo y san Buenauentura) en aquellos lugares y ocasiones, donde o el menosprecio della puede engendrar escandalo; o su obseruancia dar motiuo de imitacion con el buen exemplo. Para lo qual se aduierta, que en la guarda de la disciplina ay algunas cosas que nunca es licito dexar de guardallas, y otras que segun el tiempo y lugar, admite intermiss.õ el exercicio dellas. Y es bien que el Religioso, con la virtud de la discretion

Spectaculũ facti sumus mundo, & Angelis, & hominibus. Paulus 1. Cor. 4.

Hugo vbi supra Bonauẽt. in specu. nouit. p. 2 c. 1.

diferecion ſepa diſcernir entre las vnas y las otras: porque ni el dexar las vnas le haga relaxado y eſcandaloſo; ni el guardar con indiſpenſable rigor las otras le haga parecer ſupersticioſo y peſado. Y deue vltra deſto eſtar aduertido, que en la obſeruancia de aquellas coſas, cuyo exercicio obliga en los lugares publicos, ha de procurar con diligencia exercitarſe en ſecreto: porque de lo contrario ſuele nacer vno de dos inconuenientes; que ſon, o faltar enellas, dexandolas de hazer (con eſcandalo del proximo) quando ay obligacion de exercitallas: o fingiendo con cuydado lo que no ay en el, y no acertandolo a hazer por no eſtar exercitado: mouer a riſa a los circunſtantes, con el fingimiento affectado, de lo que quiſiera hazer, y no acierta por no tenerlo pueſto en coſtumbre. Haſta aqui es doctrina de Hugo, y de ſan Buenauentura: y aun que toda ella es admirable, particularmente lo es eſte vltimo documento: el qual deuen los Religioſos traer continuamente en la memoria, para que en ningun lugar ni tiempo, ſe deſcuyden de guardar las leyes de la regular diſciplina, ora ſea en publico, ora en ſecreto: pues el hazello aſsi es coſa de tan grande importancia. Mas porque de todas eſtas coſas auemos de tratar deſpues muy en particular; baſtara aora auer dado dellas en general eſta noticia.

Capitulo II. De las coſas que ſon impedimento para alcançar la diſciplina monaſtica.

Dos

DOs cosas suelẽ hazer los labradores platicos, quã do quieren sembrar vna buena semilla en algun campo inculto: que son, arrancar las malezas y yerbas infructiferas que ay enel, y dar algunos sulcos a la tierra; para que dexandola bien aparejada y dispuesta, reciba mejor la semilla, y rinda con mayor abundancia el fructo que se pretende. Estas dos cosas ha de hazer el maestro de nouicios con mucho cuydado, si quiere que los coraçones de sus discipulos (que son como tierra inculta) reciban bien la semilla de la regular disciplina, y den fruto copioso y celestial en las religiones. Arrancar de sus almas las cosas que puedẽ ser impedimento, y ocasion de que no se reciba esta diuina semilla, y enseñarles las que disponen para recebirla con el aparejo y disposicion que cõuiene. Y porque esto no lo puede hazer sin entender quales sean las vnas y quales las otras; daremos en este capitulo y enel siguiente vna breue noticia dellas; recogiendo lo que acerca desta materia escriuieron los Santos en diuersos lugares de su doctrina. El doctor Seraphico S. Buenauentura, entre las cosas que impiden a la disciplina, da el primero lugar, a la indeterminacion é inconstancia del animo acerca de la vocacion. Que es quando vno anda vacilando, si passara adelante, o boluera atras en el llamamiẽto de la religion que ha emprendido. Destos dixo el Apostol Santiago, que el varon de dos animos, es inconstante en todos sus caminos; y assi ninguna cosa se puede esperar de los tales que sea firme y estable: hasta que tengan firmeza y estabilidad en el buen proposito con que vinieron a la religion. Son estos (dize Prosper Aquitanico) semejantes a los que estan entre dos caminos sin determinarse por qual dellos yran: y de aqui es, que no pueden aprouechar en la disciplina: porque quien no esta.

Vir duplex animo inconstans est in omnibus viis suis. Iacobi 1.

Prosper. libr. 3. de vita cõt. cap. 16.

no esta determinado de andar vn camino; nunca trata con efficacia de informarse y ser enseñado de las difficultades que ay en el; y de las cosas necessarias para llegar a su termino. Como podra tratar con veras de aprender las ceremonias y costumbres Monasticas, el que aun no ha determinado con veras ser Religioso? Quando viere pues el maestro, que algunos de sus nouicios tienē el animo indeterminado è inconstante, procure ante todas cosas enfortalecelle y confirmalle en el llamamiento del Señor: trabajando quanto pudiere por llegar a entender las causas de su indeterminacion è inconstancia: paraque sabida la causa de su enfermedad se procure el remedio. Y entienda q̄ mientras no llegare a determinarse con denuedo en el proposito santo de su vocacion: no sera capaz de aprouechar en la regular disciplina. Lo que deue hazer con los que viere tentados acerca de la vocacion, ya en otro lugar queda dicho, y assi no ay para que alargarnos aora en esto.

§. 1. El segundo impedimento para la disciplina es la presumpcion, porque con difficultad se aplicara a ser discipulo de los otros, el q̄ presume saber mas que todos ellos. Y assi el maestro deue aduertir con mucha instancia a los nouicios, que los desseosos de la disciplina han de dar de mano a todo lo que es bachilleria, y llegar (como enseña el Apostol san Pedro) con simplicidad de niños, y no con espiritu de arrogancia, a recebir la doctrina que les enseñarē. A quien enseñara el espiritu del Señor (pregunta Isaias) y qual sera el oydo apto para entender lo que se le enseñare? Y responde el mesmo Propheta. Aquellos seran aptos para la intelligencia, que acaban de ser destetados, y los apartan de los pechos de sus madres. Dādo a entender que a solos aquellos gusta de enseñar el espiritu

1. Petri. 2 *Quasi modo geniti infantes, &c. Lac concupiscite.*

Isayæ. 28 *Quem docebit scientiam & quem intelligere faciet auditū.*

piritu de Dios,que en la ſimplicidad ſon ſemejantes a los niños recien deſtetados. Va creciendo el niño, y medrando con la leche que recibio de los pechos de ſu madre,ſin eſtudiñar por dõde ni dedõde le vino,amando tiernamente a quien ſe la da, y ſintiendo en el alma apartarſe della. Y pues la doctrina ſe llama leche en la ſagrada Eſcritura (como en otro lugar diximos) los que quieren medrar y crecer con ella, recibanla con ſimplicidad,y ſiẽtan a par de muerte,apartarſe vn punto del maeſtro que ſe la comunica y adminiſtra. No impugnen ni contradigan coſa que oyeren, porque (como dize Hugo)el eſtudio de la doctrina eſpiritual oyentes quiere,y no litigantes. Y aſsi los que deſſean ſer diſcipulos de la verdad,han de procurar ſer tan dociles, q̃ cõ facilidad pueda perſuadirſeles eſſa meſma verdad. Recibiendola tan humildemente,q̃ la eſtimen quãdo los ſabios la enſeñan,y no la menoſprecien quando los ſimples la adminiſtran. Y es cierto,que los humildes cuya condicion es perſuadirſe,que todos los otros ſon mas ſabios y mas prudentes que ellos en el arte del bien obrar; no ſe auerguençan de tener por maeſtros a todos aquellos, de quien creen que por ſer mas ſabios, les pueden enſeñar lo que ignoran. Pero los que con preſumpcion y eſpiritu de ſoberuia,quieren ſer tenidos por mas ſabios que otros: corrente de que ſu ignorancia ſea conuencida,y la ſabiduria de los otros aprouada. Y aſsi algunas vezes,o defienden contra ſu propria cõſciencia pertinazmente ſu error; o impugnan malicioſamente la verdad de los otros. Y eſtos tales ni ſon buenos para diſcipulos,ni puede hazer en ellos aſsiento la diſciplina. Y aun ay otros(dize el meſmo Hugo) que antes de tiempo quieren ſer tenidos por ſabios, y comiençan a querer parecer lo que no ſon, y auergon-

Hugo vbi ſup c.6.

Hugo li. 3 Dediaſc. cap.

gon-

gonçarſe de parecer lo que ſon. Y eſtos tales,tãto eſtan mas lexos de poder llegar a ſer ſabios,quanto mas procuran parecerlo nõ ſiẽdolo. Aprẽda pues el Religioſo de todos lo q̃ no ſabe: conſiderando,que es verdad lo que dixo Criſipo : q̃ lo que el hombre ignora, poruentura lo ſabe vn jumẽto. Y mire q̃ la humildad le puede hazer comun lo q̃ es proprio de cada vno:y q̃ ſera mas ſabio q̃ todos,ſi aprendiere de todos. Porq̃ algunas vezes ſuele acaecer,hazerſe mas rico q̃ todos, el q̃ de todos recibe parte de ſus riquezas. Toda eſta doctrina es de Hugo:y ſi la conſiderare bien el maeſtro:hallara en ella ſuficiẽtes motiuos,para deſterrar de ſus nouicios el vicio de la preſũpciõ:y perſuadirles la ſãta ſimplicidad,q̃ es admirable diſpoſiciõ para la diſciplina. Y no ſe cõtente con enſeñar eſto vniuerſalmẽte a todos:ſino q̃ vele ſobre ellos, y procure humillar de muchas maneras,a los q̃ viere arrogantes y preſumptuoſos:a los quales podra conoter facilmẽte, ſi eſtuuiere aduertido en las ſeñales,q̃ para conocellos pone S. Buenauẽtura: las quales põdre aqui breuemẽte,no ſolo para q̃ el maeſtro pueda conocerlos por ellas y corregillos:ſino tambien para q̃ cada qual pueda conocerſe, y enmendarſe. El preſumptuoſo juzga a los otros cõ leues indicios temerariamente, tieneſe por mas ſabio q̃ otros,y por mas digno de los officios mas eminẽtes,y de los mas hõroſos lugares. Rebiẽta por dar ſu parecer en todas las coſas:y quãdo no puede por palabra,aprueua,o reprueua con ſeñales exteriores lo que los otros dizen:o torciendo el roſtro, o arrugando la frẽte,o enarcando las cejas. Si en la meſa,o enel choro yerra el Lector alguna palabra:luego el preſumptuoſo ſe inquieta,o haze eſcarnio, o muestra triſteza,o mueue la cabeça, o mira a vna parte y a otra,para que ſe eche de ver que ha notado la falta.

Cryſipus in prouerbiis.

Bonauẽt. vbi ſupr. c.5.

Y es cosa ordinaria(dize el Doctor seraphico) hazer esto los que saben menos; porque a los sabios y cuerdos,la compassion los haze encogerse,y no dar muestra de los defectos agenos. Tambien se descubre la presumpcion enel modo de hablar, y enel gesto: porque los presumptuosos son tenaces y porfiados en defender lo que dizen,y dizenlo con voz alta , y palabras no llanas ni senzillas:hablan con aspereza, son arrojados en dezir lo que sienten ; y sienten muchas vezes otro de lo que dizen,por parecer singulares. Andan(como dize Prosper Aquitanico) con la ceruiz hierta,con los ojos,o ayrados,o garceros , con el semblante aspero y graue, y cõ el paso afectadamẽte compuesto. Y porque concluyamos esta materia, recogiendo en breue lo mucho que ay que dezir acerca della,sera bien referir aqui lo que dize S. Bernardo:el qual con admirable ingenio acerto a pintar las condiciones del presumptuoso,por estas palabras. Es proprio del presumptuoso sentarse primero en los ayuntamiẽtos;en los consejos es el que primero respõde,llegase sin q̃ lo llamẽ,y sin q̃ se lo manden se entremete,buelue a ordenar lo q̃ estaua ordenado , y rehazer lo q̃ estaua hecho,teniendose por vil,sino se echa mas de ver q̃ los otros,y auergõçandose de humillarse entre ellos.En los lugares y en las de mas cosas hõrosas,trabaja por yguala rse a los otros:es porfiado,atreuido y desuergõçado para todas las cosas,lo qual es grauissimo vicio en los principiãtes y mancebos.Por lo qual,deue ser reprehẽdida y castigada seueramẽte la presũpciõ en los moços,a los quales la humildad haze estables,la verguença los adorna , la simplicidad los hermosea, el temor los señala ; y haze aptos para la disciplina:porq̃ escrito esta:Que el temor es principio de la sabiduria,y que sin el nadie puede ser justificado

Prosper. lib.1.de vita con templa. c.8.

Bernardꝰ de gradi bushumilitatis. grado.7.

tado. Hasta aqui son palabras, parte de S. Bernardo, y parte de S. Buenau. Y pues por lo q̃ estos santos enseñã, podra el maestro conocer a los presũptuosos: vele, y trabaje por conocerlos y humillarlos, para que la correccion los haga humildes, y la humildad los disponga para la disciplina.

Hugo. li. 5. Didasc.

§. El 3. impedimẽto para la disciplina es, el vicio de la curiosidad: el qual no es otra cosa, sino vna superflua inquisiciõ de las cosas q̃ no pertenecẽ al estado de cada vno. Y es cosa llana, q̃ este vicio es muy contrario a la disciplina: porq̃ como el curioso atiẽde superflua mẽte a las cosas agenas: es cosa forçosa, no poder atender a las proprias: y como la disciplina trate solamente de lo q̃ pertenece a la cõposicion de la propria persona y costũbres: es cosa aueriguada, q̃ todo lo q̃ diuierte desto, es impedimẽto para la disciplina. Y aduierta se, q̃ la curiosidad no solamẽte se estiẽde a inquirir vidas agenas, sino tambien a tratar del conocimiẽto de cosas inutiles, q̃ siruen mas para deleitar el entendimiẽto, q̃ para reformar la voluntad. Y aun q̃ el primer modo de curiosidad es mas pernicioso q̃ el segũdo; entrambos hazen grãde daño a la disciplina. Contra el primero escriue admirables cosas el diuino Bernardo, y pone algunos indicios, para conocer a los curiosos de aq̃lla especie. Si vieres algũ Religioso (dize) del qual tenias alguna cõfiãça, y echares de ver q̃ dõde esta, ora sea andãdo o sẽtado, tiene la cabeça leuãtada, los ojos vaguos, mirando a vna parte y a otra, y las orejas suspẽsas atẽdiendo a lo que se dize: collegir puedes por las señales exteriores, q̃ en el hombre interior ay mudança. Porq̃ del mouimiẽto insolente del cuerpo, se viene a conocer la nueua enfermedad del animo. Descuydose en el proprio conocimiẽto y por no ser circunspecto en sus cosas, vino a ser curioso en

Bernard. de gradibus. humil. gradu. 1.

Si ignoras te o pulcherrima inter mulieres, egredere, & abi post vestigia gregum tuorum, & pasce hados tuos iuxta tabernacula pastorũ.

en las agenas. Si a ti mesma te ignoras (dixo el esposo a la esposa en los Cãtares) resta q̃ salgas fuera de ti, y apacientes tus cabritos cerca de las cabañas de los pastores. Como quien dize: sino tratas de conocerte a ti mesma: no resta otra cosa, sino que tus cabritos que son tus sentidos, se anden apacentando fuera de ti, en las cosas agenas; procurando por medio dellos tener noticia de lo que no pertenece a tu estado, que es propriedad de los curiosos. Los quales no atiẽden al cõsejo de Salomon, q̃ amonesta a los tales diziẽdo: Guarda tu coraçon con toda la custodia y cuydado posible: de manera que todos los sentidos velen en la guarda de aquel miembro, de donde les procede la vida. Quando viere pues el maestro, que alguno de sus nouicios anda con el rostro alçado, vagueãdo con los ojos, y atendiendo a oyr nueuas, o preguntando cosas impertinentes al estado de su llamamiento: tema que esta inficionado del vicio de la curiosidad: y que no atajando los passos al camino que lleua, sera imposible aprouechar en la disciplina. Hagale entrar dentro de si mesmo, y escudriñar los rincones de su consciencia: para que viendo sus llagas, no se cure de las agenas. Y entiẽda que es indicio de mala consciencia, andar fuera de si vagueando curiosamente: por que los que tienen la casa descompuesta y suzia; con difficultad se aplican a estar encerrados en ella. Haga que velen sobre la mortificacion y guarda de sus sentidos, para q̃ no derramandose el alma por ellos, se recoja en si mesma: y no teniendo la vana curiosidad pasto en q̃ ceuarse, venga a consumirse del todo. La otra especie de gente curiosa, q̃ atiẽde al conocimiẽto de cosas subtiles y delicadas, reprehẽde el Spiritusãto diziẽdo. En las cosas superfluas no quieras escudriñar de muchas maneras, ni seas curioso en

Cantic. 1.

Omni custodia serua cor tuum.

Prou. 4.

In superuacuis rebus noli scrutari multipliciter, & in pluribus esto non eris curiosus.

Eccles. 3.

en muchas de las obras de Dios. Y llama ſuperfluas todas aquellas coſas, que no ſon de prouecho al que las eſcudriña: porque ſuperfluo es todo aquello q̃ ni nos es neceſſario ni vtil. Cõtra eſta eſpecie de curioſidad eſcriue grãdes coſas Seneca, de las quales referire aqui algunas, paraq̃ el maeſtro tenga materia con que diſſuadir a ſus nouicios eſta manera de curioſidad. Qual de las coſas que de ordinario ſe tratan en las eſcuelas de los Philoſophos, Dialecticos, y Rethoricos (dize Seneca) apareja el camino para la virtud? Qual quita el miedo, o refrena la cobdicia deſordenada? Enſeña la muſica, quales ſon los tonos lamẽtables; enſeñeme, como me tengo de auer en las coſas aduerſas, para no moſtrar ſemblante y voz lamentable. Enſeña el geometra como ſe han de medir los campos: enſeñeme, como tengo de medir lo que baſte para quedar contento. Enſeña, como me tengo de auer, para no perder los terminos de mi hazienda: y yo antes querria que me enſeñaſſe, como acertare a perderla toda con alegria. Sabes medir las coſas redondas? Pues mideme (ſi eres tan grande artifice) quan grande y pequeño es el animo del hombre. Sabes qual es linea recta? Que te aprouecha, ſi no ſabes en que conſiſte la rectitud de la vida? Y en otro lugar dize. Que el eſtudio de las artes liberales, haze a los moços moleſtos, arrojados, verboſos y agradados de ſi meſmos: dexando de aprender las coſas neceſſarias, por entregarſe ſobradamente al conocimiẽto de las ſuperfluas. Y ſi me preguntan, que porque inſtruymos a nueſtros hijos en la intelligencia de ſemejantes eſtudios? Reſpondo. Que no los inſtruymos en ellos: porque eſtas artes puedan dar la virtud, ſino porque en alguna manera preparã el animo para poder alcançalla; y tanto ſon buenas y no mas, quanto ſiruen, para prepararnos a ella.

Seneca in lib. de 7. liberal. artibus.

Seneca ibidem.

Dexa amigo mio Lucillo (dize el miſmo Seneca, en otro lugar) las ſubtilezas de los Philoſophos; y creeme, q̃ diſminuyen y gaſtan el animo, con ſer coſa tan grãde, aplicandole a coſas pequeñas, con lo qual hazen q̃ parezca la Philoſophia mas difficultoſa que grande. Oye a Socrates, q̃ auiendo reduzido toda la Philoſophia al prouecho de las coſtũbres, vino a decir, q̃ la ſumma ſauiduria era ſaber diſtinguir el bien del mal, para ſeguir el vno y huyr del otro. Dexa las ſubtilezas, y no digas agudas ſon eſtas coſas. Porque dime q̃ coſa mas aguda q̃ la ariſta del trigo? Y querria que me dixeſſes para que es vtil? Creeme, que ay coſas que las haze inutiles, e, ineficaces la ſubtileza. Si la vida fueſe muy larga, aun eſcaſamente ſe auia de diſpenſar el tiempo para eſtas coſas, porque vuieſe lugar para las neceſſarias. Pues q̃ locura es la nr̃a, que ſiẽdo la vida tan corta, y tã eſtrecho el tiẽpo: le q̃ramos gaſtar en aprẽder coſas ſuperfluas? Aparta de ti todo lo q̃ es curioſo y ſin prouecho, y no quieras q̃ ſe arrinconelavirtud, por eſtar el pecho lleno de coſas inutiles, q̃de vazio, de todo lo q̃ es ſuperfluo, porq̃ todo el pueda vacar a ſolo lo q̃ es virtud. Toda eſta doctrina es de Seneca en diuerſos lugares: con la qual puede el maeſtro conuencer los entendimientos curioſos de los nouicios: moſtrãdoles como aun los Philoſophos tuuierõ por ſuperfluo, todo lo que no es de prouecho para informar y reformar el anima. Que te aprouecha (dize el author del Contẽptus mũdi) diſputar altas coſas dela Trinidad, ſi careces de humildad, y delas demas virtudes, por dõde deſagradas a la Trinidad? Si ſupieſſes toda la Biblia a la letra, y todos los dichos de los Philoſophos, q̃ te aprouecharia todo ſin charidad y gracia de Dios? Y en otro lugar dize: Que aprouecha la curioſidad por ſaber coſas eſcuras y ocultas,

Seneca. epiſt. 72.

Epiſt. 83.

Epiſt. 49.

Kempis de Contẽptu mũdi. lib. 1. cap. 1.

Lib. 1. c. 3.

pues

pues enel dia del juyzio no ſeremos reprehẽdidos por no ſaberlas? Grã ignorãcia es, q̃ dexadas las coſas vtiles y neceſſarias, entẽdamos en las curioſas y ſin prouecho. Que ſe nos da de los generos y eſpecies q̃ platicã los Logicos? Cierto a quiẽ habla el Verbo eterno, de muchas opiniones es libre. Haſta aqui ſon palabras del dicho author llenas de eſpiritu: y verdaderamẽte ſi ſe cõſideran, ſon de mucha efficacia, para deſterrar de qualquier animo pio la curioſidad.

§. 3. Reſta aora que enſeñemos brevemẽte, en q̃ ſe podrã conocer los q̃ ſon curioſos por eſte camino: para q̃ conociẽdolos el maeſtro, trate cõ muchas veras de remediarlos: pues tanto importa para hazerlos capaces de la diſciplina. Los que eſtã tocados deſta manera de curioſidad (dize S. Iuan Chryſoſtomo) no tãto guſtã de las coſas ſolidas, como de las pintadas, y mas ſe agradan de lo q̃ es hermoſo, q̃ de lo q̃ es vtil: aman mas a las coſas q̃ ſuenan, que a las q̃ hazẽ: y mas les aplaze el ſer recreados cõ la amenidad delas hojas, q̃ el ſer ſuſtentados cõ la fertilidad de la fruta. Quiere dezir Chryſoſtomo, q̃ es propriedad de los curioſos, quando leẽ vn libro, o aſſiſtẽ a oyr vn ſermõ, attẽder mas a la ſuauidad del eſtilo, y a la eloquẽcia de las palabras, q̃ a la ſubſtãcia de lo q̃ ſe dize en ellas: y entre las ſẽtẽcias, echã mano de las mas ſubtiles, y no de las mas prouechoſas, porq̃ deſſeã mas recrear el entendimiẽto, q̃ mouer la volũtad. Celebrã de ordinario los conceptos ſubtiles, y cebanſe en las coſas difficultoſas, por hazer enellas examẽ de ſus ingenios: y aſsi como guſtan en los demas deſtas coſas, aſsi las platican en ſi meſmos: preciandoſe de buen lenguaje, de conceptos agudos, y coſas ſemejantes a eſtas. Huyen delos libros que carecen de artificio, aunque ſean eſcogidos de buenos: porque parando ſolamente en la

Chryſoſ. in prologo ſuper Matth.

corteza,no pueden llegar a penetrar el eſpiritu. Y aſſi el maeſtro deue a eſtos tales examinallos a cerca deſto,preguntandoles de que libros guſtan, y q̃ es lo que mas les agrada en los libros que leen,y en los ſermones que oyen. Y en echando de ver alguno de los indicios ſuſodichos,deſcubranles la tentacion que ay en ello,y la eſterilidad que queda enel anima,aficionandoſe y guſtando de coſas inutiles y curioſas. No les dexen leer libros ſubtiles,ni de lenguje affectado: ni les permitan vſar de terminos extraordinarios:ſi no llanos y ſin artificio. Hagan les leer libros deuotos,eſcritos con ſimplicidad y llaneza: para que no hallando el entendimiento curioſidad de palabras, ni agudeza de conceptos en que cebarſe; pare en ſolo el eſpiritu,y trate de aprouecharſe de la doctrina que lee,paraque por medio della quede el alma inſtruyda en la diſciplina.Otros algunos impedimentos pudiera auer traydo,mas eſtos ſon los mas principales; y de los otros,o auemos tratado ya en otras partes, o trataremos mas a delante en ſus ocaſiones.

Capitulo III. De las coſas que diſponen para la diſciplina.

PReſupueſto que (como conſta del capitulo precedente)la incõſtancia del animo, la preſumpciõ, y la vana curioſidad ſon impedimentos manifieſtos, para alcançar la diſciplina; es coſa clara,que las virtudes contrarias a eſtos tres vicios (que ſon la humildad,la ſimplicidad, y la conſtancia en los buenos propoſitos) ſeran medios proporcionados para aprouechar en ella.El humilde,de todos aprende, porque a todos

todos conoce ventaja en la sciencia del bien obrar. El que tiene simplicidad, aborrece las questiones inutiles, y trata sin doblez de solo lo que le importa: sin replicar cõ bachillerias a lo que le enseñan. Y el que es constante en el proposito de su llamamiento, procura con diligencia y cuydado aprender los medios necessarios, para conseguir el fin que pretende: todo lo qual ayuda mucho a disponer el animo, para hazelle capaz de la disciplina. Pero de mas destas tres cosas que son admirables, para alcançar esta sciencia diuina: trae Hugo de santo Victore algunas otras, en las quales comprehende y abraça generalmente, casi todo aquello que se puede dezir en esta materia. Y porque ha de ser para lo que adelante diremos de mucha importancia, referire aqui lo que me pareciere mas necessario. Auemos de aduertir (dize Hugo) que la sciencia (a quien pertenece la institucion de bien uiuir) de muchas maneras ha de procurar el hombre alcãçarla, parte con la discreciõ, parte cõ la doctrina, parte con el exemplo, parte con la leccion de la Escritura sagrada, y parte con la continua meditacion de las proprias costumbres. De maneraque (segun la sentencia deste Doctor) cinco cosas ay que disponen para la disciplina; que son, la discrecion, la doctrina, la imitacion de los buenos exẽplos, la lecciõ de los buenos libros, y la circũspecciõ de las proprias acciones.

Hugo Victorius in stitu. monasti. c. 1.

§. 1. Con la discrecion se ha de alcançar la disciplina, desta manera: que ha de considerar el Religioso con particular diligencia, y discernir quanto le fuere posible, quales cosas le son licitas, y quales no. Y por que (como dize san Pablo) no todo lo que es licito conuiene hazerse: ha de mirar con prudencia, que es lo que conuiene que se haga, y que es lo que no cõuiene. Ni basta esto, sino que aun en las cosas conuinientes, es

1. Cor. 6. *Omnia mihi licent, sed non omnia expediunt.*

tes,es meneſter para auer de hazerlas,cõſiderar la acciõ,el lugar,el tiẽpo,y la circunſtancia de la perſona. La acciõ ſe ha de cõſiderar,porq̃ en diuerſas acciones ſe requiere diuerſo modo de diſciplina:y no es poſsible guardarla,ſi el diſcurſo(aprouechandoſe de la diſcrecion) no haze differencia entre vnas y otras acciones. Atendiendo a q̃ vnas pertenecẽ a los miniſterios diuinos,y otras a los humanos:y deſtas vltimas, vnas dizen ordẽ al proximo,y otras a la meſma perſona q̃ las haze:y entre eſtas vnas pertenecen al ſeruicio del cuerpo, y otras al beneficio del alma; y en cada vna dellas ſe requiere ſu manera de diſciplina. Porque en las que dizen orden a Dios,auemos de moſtrarnos deuotos;en las que ſe ordenan al bien del proximo,liberales y prõptos; y en las que dizẽ reſpecto a noſotros meſmos,modeſtos,eſcaſos, y no importunos.De donde ſe ſigue,q̃ el religioſo,ſi quiere ſer bien diſciplinado,ha de valerſe(como acõſeja Hugo)de la diſcreciõ, para diſcernir las acciones; aplicandole a cada vna la forma de diſciplina,que fuere propria de aq̃lla acciõ. Porque ſino haze differencia entre las acciones, neceſſariamente ha de auer confuſion en la diſciplina: y donde ay confuſion, no puede auer coſa bien ordenada, ni que agrade a los ojos de Dios, ni de los hombres.

Hugo vbi ſup.c. 2.

Hugo vbi ſupra.

§.3. Y no es menos neceſſaria la diſcreciõ para hazer differencia entre los lugares; porque vnos ay dedicados a Dios,y otros al ſeruicio del hombre; vnos publicos,y otros ſecretos; y en cada qual ſe ha de guardar ſu manera de proceder.Porque en los dedicados a Dios ſe requiere mas grauedad, mas compoſicion y reuerencia: y muchas coſas ſon licitas en los otros, que no ſe deuen hazer en eſtos; como lo pondero el Apoſtol S. Pablo, quando reprehendio a los Corinthios,

Nunquid domos nõ ha

1 Cor. 11.

thios, porque comian en las yglesias: dando a entender, que aunque la accion del comer es licita y necessaria: pero no en el lugar sagrado, quando se puede hazer comodamente en otros lugares. Y lo mesmo digo de los lugares publicos y secretos; que muchas acciones son licitas en los vnos, que no lo son en los otros: si ya no queremos seguir la secta de los Philosophos Cinicos; que se dauan a entender, y enseñauan ser licito hazer en qualquier lugar todo aquello que de su naturaleza no es culpa. Quien osara dezir que no se requiere mas composicion en publico que en secreto; especialmente quando del no guardarla puede nacer escandalo en los que se hallã presentes? Cierto quien esto negasse, o seria proteruo; o no tendria sano juyzio. No negamos, antes aconsejamos, que en todo lugar se guarde la disciplina: pero lo que dezimos es, que assi como en diuersas acciones se requiere disciplina diuersa: assi tambien se ha de variar segun las differencias de los lugares; y por esta causa es necessaria la discrecion para saber hazer esta differencia.

batis ad mã ducan dum & bibẽdum: ant Eccle- siã Dei con temnitis, & confundi tis eos qui non habent.

Hugo vbi supra. ca. 4. Pues que dire de la diuersidad de los tiempos? Cosa es aueriguada, que no es menos necessario acerca desto el discurso, que acerca de los lugares: especialmente encomendando con tanta ponderacion el Espiritu Sãto, que se haga cada cosa en su tiempo. Y verdaderamente si esto no huuiera de ser assi, no auia para que hiziesse Dios con summa prouidencia y sabiduria tãta differencia en los tiempos. Quien dira que ay vna mesma razõ de obrar en la noche y en el dia? Y entre los dias, quiẽ ignora ser los vnos festiuos, y otros para el trabajo? Y quien duda que en los vnos se requiere el ocio para celebrar los diuinos misterios; y en los otros el trabajo para tratar de las necessidades, desuenturas y trabajos del cuerpo? Y siendo esto assi,

Eccles. 3. *Omnia tempus habent.*

quien

quien oſara negar,ſer diuerſa la diſciplina que ſe requiere en los vnos que en los otros? Coſa cierta es,que aunque en todos los tiẽpos ha de andar deuoto y compueſto el Religioſo;pero en los dias de fieſta tanto ha de andar mas compueſto y deuoto, quanto la ſolemnidad de la fieſta trae mas motiuos de deuocion. Por lo qual (como dize Hugo) neceſſaria es la diſcrecion y diſcurſo,para hazer differẽcia entre tiempo y tiempo:porque aſsi como en ningũ tiempo es coſa loable el hazer mal;aſsi es digno de reprehẽſion el bien que ſe haze fuera de tiempo. Y el Eſpirituſanto alaba al juſto,porque da ſu fruto a ſu tiempo: dando a entender que es prerogatiua particular de los juſtos, el no dar fructo ante cogido,ſino ſazonado, y cogido en el tiempo mas oportuno.

Hugo vbi ſupra.

Et erit tanquam lignũ &c. Quod fructum ſuũ dabit in tẽpore ſuo.

Pſal. 1.

§. 3. Pues para hazer differẽcia entre perſona,y perſona, y ſegũ ella valerſe de la diſciplina,no es menos neceſſaria la diſcreciõ. Porq̃ (ſegũ ſentẽcia de Hugo) el amor ſe deue al merecimiento,y la veneracion a la edad y al officio. De tal manera que a los mejores ſe deue mas amor, y a los ſuperiores y mas ancianos, mas veneracion:no dexando de amar a los que veneramos,ni de reuerenciar a los que amamos: porque la reuerencia ſin amor es obſequio de ſieruos,y el amor ſin reuerencia es coſa de niños. Y ſiendo verdad lo que eſte Doctor enſeña:como podra el Religioſo venerar a quien deue veneracion, y amar a quien deue amar, ſino ſabe hazer differencia entre perſona y perſona? Para que acierte,pues a hazer cõ diſcrecion eſta differencia, ſeys coſas ſe han dẽ cõſiderar:las tres ſegun la dignidad de las perſonas, y las otras tres ſegũ la conuerſacion y trato. Porque vnos ſon ſegun la dignidad ſuperiores,otros yguales, y otros inferiores. A los ſuperiores ſe deue obediencia, temor, ſeruicio,

Hugo vbi ſup. c. 5.

y vene-

y veneracion. A los iguales paz y concordia, preuenié-
Ad Rom. 12. dolos (como dize S. Pablo) con la honra, con benefi-
cios, y con los seruicios particulares. Y a los inferio-
res socorro y buenas obras; no çahiriendoles, ni dizié-
doles palabras pesadas; corrigiendolos sin oprobrio,
gouernandolos sin soberuia, castigandolos sin cruel-
dad, y abrigandolos con blandura. Estas son las tres
cosas primeras que deuen considerarse, segun la digni
dad de las personas. Las otras tres se han de conside-
rar segun la conuersacion y trato: en el qual vnos ay q̃
nos son superiores, otros yguales, y otros inferiores.
Los superiores son los que por el exercicio de las vir-
tudes han venido a aprouechar tanto: que aunque nue
stra flaqueza apetece su imitacion, pero no la puede
ygualar. Y a estos deuemos reuerencia, admirãdonos
de sus obras: y no entremetiendonos voluntariamẽte
en sus cosas, oyẽdo su parecer y no dando el nuestro:
paraque en el lugar que les damos, se eche de ver quã
altamente sentimos dellos, y quan baxamente de no
sotros. Los yguales segũ la cõuersacion son aquellos,
cuyas obras de tal manera van templadas con las
nuestras: que no excedẽ nuestra posibilidad, aunque
halla en ellos que imitar nuestra deuociõ. Y cõ estos
nos auemos de auer de tal manera, q̃ apeteciẽdo su cõ
pañia, ni les demos ocasiõ de molestia, ni la sufra mos
cõ impaciencia si nos la dierẽ. Y en las cõuersaciones
gustemos mas de preferir su parecer al nuestro, q̃ de
ser porfiados cõ ellos: procurando imitallos en lo que
nos hazen ventaja, y acudiendo a socorrellos en lo q̃
tuuieren necessidad de nosotros. Los inferiores son a-
quellos, que o no llegan a yguarlarnos en lo bueno q̃
hazemos, o lo que hazẽ es tal q̃ no deue ser imitado.
Y cõ estos nos auemos de auer de tal suerte (especial
mente viendo en ellos cosas dignas de reprehension)
que

Honore inuicem præue nientes.

que huyendo ſu compañia, ni imitemos ſus obras, ni hagamos juyzio dellas; porq̃ de los tales aſsi como no ſe nos concede imitar el exemplo, aſsi tan poco ſe nos permite hazer dellos juyzio: porque poruẽtura es en ellos eſcuſable lo q̃ en noſotros no lo ſeria. Toda eſta es doctrina de Hugo: y della ſe collige quan neceſſaria es la diſcrecion para la diſciplina: pues por medio della hazemos differencia entre las acciones, entre los tiempos y las perſonas; todo lo qual es tan neceſſario (como auemos viſto) para alcançarla.

§. 4. La ſegunda coſa que affirma Hugo ſer importante para q̃ la diſciplina haga aſsiento en el Religioſo, es la doctrina. Porq̃ el atender a la enſeñãza de los mayores, con fin de aprouecharſe della, inſtruye ſin duda alguna el animo, y mueue la voluntad al exercicio de las virtudes: en el qual conſiſte la verdadera diſciplina. Y no ſin cauſa he dicho que el atender a la enſeñanza con fin de aprouecharſe, inſtruye: porq̃ faltando eſte fin, y oyendoſe por ſola curioſidad, no ſolamente no es cauſa de enmiẽda; pero aũ haze la vida mas culpable. Porq̃ (como dixo el diuino Geronymo) menos mal es el no aprẽder vna coſa, que dexarla de hazer deſpues de aprendida. El q̃ deſſea pues por medio de la doctrina aprouechar en la diſciplina: no ſea de los q̃ dize Seneca, q̃ van a eſcuchar lo que enſeña el maeſtro, no por aprender ſino por oyr, para deleytar las orejas con lo que ſe dize. De manera q̃ aſsiſten a la doctrina, no por dexar los vicios por medio della, ni por aprender leyes de vida, ni por mejorar ſus coſtumbres: ſino por dar cõtentamiento al oydo. Eſta es vana curioſidad; la qual (como arriba diximos) es cõtraria a la diſciplina: y aſsi los deſſeoſos de alcãçalla, han de aborrecer eſta manera de oyr, como coſa pernicioſa a ſu intento. Ni ſe pongã (como otros hazen

Hugo vbi ſup. c. 6

Hieron. in Epiſt.

Seneca.

hazen) a eſcudriñar las coſtumbres de los que enſeñan, porque (como dixo admirablemente S. Chryſoſtomo) ſi bien viuiere el que enſeña, ſuyo es el prouecho; y ſi bien enſeñare, es del oyente. Tome pues el que oye lo que es ſuyo, y no eſcudriñe lo ageno: porque muchas vezes vemos, que el hombre malo enſeña buena doctrina, aſsi como la tierra ſiendo vil produze las venas del oro. Poruentura (dize Chryſoſtomo) menoſpreciaſe el oro por la vileza de la tierra que le produze? No por cierto. Pues aſſi como ſe eſlige el theſoro dexando la tierra, aſsi el que oye ha de tomar la doctrina, y dexar las coſtumbres del que la enſeña. Haſta aqui ſon palabras de S. Chryſoſtomo, las quales baſtã a conuencer qualquier buẽ entendimiẽto. Y dellas de y todo lo dicho ſe colige, que el oyente para que le entre en prouecho la doctrina, ha de ſer deſſeoſo de aprouecharſe della, y no juez temerario ni eſcudriñador de la vida del que enſeña, ſino humilde, ſin doblez y ſin fingimiento. Atendiendo a ſolo lo q̃ le enſeña, y procurando encomẽdar a la memoria, y aun eſcriuir, cõ cuydado los documẽtos q̃ oye, no para tenerlos eſcritos, ſino para ponerlos por obra; quitãdolo ſuperfluo, y añadiẽdo lo neceſſario, haſta q̃ reformãdo el hõbre interior, quede no ſolo inſtruydo el entẽdimiẽto en la diſciplina: ſino eſtãpada eſſa meſma diſciplina en las potencias del alma, y en los miẽbros del cuerpo.

Chryſoſ. in Matth.

§. 5. La tercera coſa que aprouecha (ſegun ſentencia del meſmo Hugo) es la imitacion de los buenos exemplos, de quien ay tanta abundancia en las religiones: y no es el menor bien de los que ay en ellas: porq̃ ſegun nueſtra naturaleza es lerda, cõ difficultad ſe mueue, ſi no ay quien la prouoque: y ſegun es ignorante, a penas acierta a exercicitar la virtud, ſino

Hugo vbi ſup. c. 7.

tiene

tiene dechados a quien poder imitar. Pero assi como en esto ay encerrados grandes thesoros; assi tambien ay encubiertos grandes peligros. Y porque desta materia haremos vn capitulo particular en el quarto libro, no aura para que detenernos en este: sino solo aduertir lo que ya en otro lugar auemos tocado: y es, que en esta manera de imitacion suele despertar el demonio cierto genero de competencia, con vna mezcla de emulacion peruersa, acerca de las virtudes agenas; haziendo que entre los que se imitan aya algunos humos de imbidia, con que en cierta manera les pesa del aprouechamiento del otro, y procuran passarle adelante; no tanto por ser mejores, quanto por no parecer inferiores. De manera que el fin de su imitacion, no es tanto por hazerse buenos, quanto porque los otros no parezcan mejores. Para preuenir tan gran daño, ha de procurar el religioso, quando trata de imitar los buenos exemplos de los otros, satisfacerse del fin que le mueue: y antes de ponerse a imitarlos, echar de ver que no le mueue la imbidia, sino el desseo de imitar sus virtudes, por ser bueno como ellos: y porque quiere Dios que todos seamos santos como el lo es. Y en sintiendo que se despierta algun rastrillo de imbidia, cortela con el cuchillo de la charidad, haziendo oracion por ellos, y suplicandole que los haga mas santos: y alegrandose de ver que aya quien supla sus faltas en el seruicio de vn Dios tan digno de ser seruido de todos. Con esto y con lo que diremos en el lugar citado, queda aduertido todo lo que es necessario en esta materia. Y no me detengo a prouar de quanta vtilidad es la imitacion para la disciplina: porque no ay nadie que ignore ser ella la que haze diestros los hombres, y los saca perfectos en todas las facultades: tanto que por cosa rarissima dize la.

Hugo vbi supr. c. 5.

Eccles. ze la Igleſia hablando de la Madre de Dios, que ella ſola fue la q̃ ſupo agradar a Dios ſin exẽplo de otras. Y por parecerles a los antiguos, que el hazer vna coſa ſin tener dechado a quien imitar, era ſobre la facultad de los hombres; adoraron por Dioſes a los inuentores de coſas particulares prouechoſas a las Republicas. Y es cierto, que ſi en alguna ay neceſsidad de imitar exemplos agenos, es la diſciplina de la virtud, ſegun eſta la naturaleza eſtragada.

Sola ſine exemplo placuiſti Domino noſtro Ieſu Chriſto.

La quarta coſa que diſpone para la diſciplina, es la lecciõ de la Sagrada Eſcritura, en la qual eſtan como epilogadas y recogidas todas las coſas q̃ por los otros libros eſtan eſparzidas y derramadas: porque (como

Auguſt. 2 de doctrina Chriſtiana. dize el glorioſo Aguſtino) eſta diuina ſciencia ninguna coſa encomienda, ſino todo lo que es charidad: y ninguna coſa cõdena, ſino lo que es cobdicia deſordenada. Y de aqui es, que todo lo que pertenece a eſtas dos coſas, es como proprio de la ſagrada Eſcritura, y lo q̃ no pertenece a ellas, es ficciõ y vanidad indigna de ſer leyda. De manera, que todo lo bueno que ſe halla en los otros libros, y todas las verdades que ſe cõtienen en ellos, ſon como arroyos que ſe deduzen de alla: porque en ella ſola eſta la verdad como en ſu original y propria fuẽte. Y por eſſo el venerable Hugo

Hugo vbi ſupra c. 8. tratando de la leccion que es medio para aprouechar en la diſciplina, ſolo haze mencion de la ſagrada Eſcritura, como atribuyendo a ella todo lo bueno de

Grego. in prologo moral. los otros libros. Eſta es (como dize Gregorio) la que dize verdades, la que combida a las coſas del cielo, la que aparta el coraçon de los deſeos de la tierra, la q̃ cõ ſentencias obſcuras exercita a los fuertes, y la que con palabras llanas halaga, y atrae a los hũmildes. De ſuerte, que ni es tan obſcura que aſombre, ni tan clara que ſea digna de menoſprecio; antes con el vſo quita

el faſtidio,y tãto es mas apetecida, quanto con mas atẽcion es cõſiderada. Las excellencias q̃ della dizen los ſagrados Doctores ſon tantas, q̃ por no ſer prolixo no quiero referillas. Solo dire en prueua de lo mucho que aprouecha para la diſciplina, lo que ſan Geronymo y S. Gregorio affirman della; y es, q̃ la ſagrada Eſcritura es vn eſpejo limpio, terſo y puriſsimo: porq̃ es vna participacion de la diuina ſabiduria a quien el Eſpiritu ſanto llama eſpejo ſin mancha. Y de aqui es, q̃ lo q̃ eſta eſcrito en los libros ſagrados, es como vn eſpejo donde podemos ver aſsi la fealdad como la hermoſura, y aſsi la limpieza como la immundicia de nueſtras almas. Y eſto no ſolamente ſe halla en toda ella, ſino tãbien en qualquiera parte: aſſi como en todo el eſpejo podemos vernos eſtãdo entero, y en qualquier partezilla deſpues de quebrado. De dõde ſe ſigue, q̃ de la lecciõ de la ſagrada Eſcritura, y de los demas buenos libros (q̃ ſon como partes deſte eſpejo diuino) auemos de ſacar el prouecho que ſuelẽ ſacar los q̃ ſe mirã ſin vanidad al eſpejo, q̃ es cõſeruar lo q̃ es puro, limpio, y hermoſo; y a limpiar lo q̃ eſtuuiere mãchado. Eſto dize el diuino Geron. eſcriuiẽdo a vna dõzella por eſtas palabras. Vſa de la lecciõ diuina, como de vn eſpejo, para enmẽdar lo feo, y cõſeruar lo hermoſo, procurãdo acrecẽtar ſu hermoſura: porq̃ la Eſcritura ſagrada, eſpejo es q̃ deſcubre lo feo y enſeña como ha de enmendarſe. Y S. Gregorio dize, q̃ la diuina Eſcritura ſe nos pone delãte como vn eſpejo limpiſsimo: para q̃ enel veamos el roſtro del alma. Alli ſe nos deſcubren las coſas feas, y alli podemos ver las hermoſas: alli conocemos quãto aprouechamos en las virtudes, y quã lexos eſtamos del aprouechamiento dellas. Cuenta nos las hazañas de los Santos y ſus victorias, para mouer con eſto los coraçones

Candor eſt enim lucis aternae, & ſpeculum ſine macula Dei maieſtatis.

Hieron. ad Demetriadem. Gregor. lib. 2. moral. c. 1.

Sapien. 7.

Hieron. vbi ſupr.

Greg. vbi ſupra.

çones de los flacos a la pelea. Y algunas vezes cuenta tãbien ſus caydas,paraque aprẽdamos a temer en las ſuyas las nueſtras:y deſta ſuerte cõ lavirtud de los vnos,nos procura hazer animoſos, y cõ las caydas de los otros, temeroſos y cautos. Toda eſta doctrina es de S.Gregorio:y baſta para prueua de lo que aprouecha la leccion de los buenos libros para la diſciplina. Y preſupueſto q̃ arriba diximos lo q̃ ſe deue hazer para leerlos con aprouechamiento: concluyo cõ lo q̃ dize el Apoſtol Santiago,q̃ procuremos poner por obra lo q̃ leyeremos,porq̃ no ſeamos como el que ſe mira al eſpejo,q̃ auiendo viſto la mancha q̃ tiene en el roſtro,ſe oluida de lo q̃ ha viſto,y no ſe cura de poner el remedio en ella.

Iacobi.1. capit.

Estote factores verbi, & non auditores tãtum fallẽtes vos metipſos: quia ſiquis auditor eſt verbi, & nõ factor: hic comparabitur viro coniderãti vultum natiuitatis ſuæ in ſpeculo:conſideranit enim ſe, &c.

§.6. La vltima coſa que diſpone para la diſciplina, y poruentura la mas neceſſaria (dize Hugo) es, la circũſpecciõ ordinaria de las proprias coſtũbres y acciones,junta cõ vna prouidẽcia cuydadoſa de remediar los defectos dellas. Reconozca y examine cada qual ſus penſamientos,ſus palabras y obras,y aprẽda en la experiencia de lo paſſado,a ſer cauto en lo venidero: y echara de ver q̃ lo q̃ comẽçó a obrar con buena intencion:en el medio, o en el fin de la obra ya eſta gaſtado:porq̃ la intẽcion buena por maduertẽcia ſe ha mudado en vana: y aſsi conocera q̃ no ay fiar en los buenos principios, ſino ay cuydado de examinar los medios y fines. Conocera que aũ en las buenas obras ay mezcla de imperfecciones,y que alli cometio nueuas culpas, donde penſo alcançar perdon de ſus culpas: y de aqui vendra a ſer tanto mas cuydadoſo en lo bueno que haze, quanto mas vuiere echado de ver q̃ aun en lo bueno ay peligro,por mezclarſe cõ ello tan facilmente lo malo. Finalmente cõ eſta circunſpecciõ,ſe preuienẽ las aſſechãzas del enemigo,

Hugo v. bi ſupra cap.9.

ſe cortan los renuevos de las malas inclinaciones, ſe ſobreponen los eſmaltes de las virtudes: y queda vn hombre reformado interior y exteriormente, en lo qual conſiſte la perfecciõ de la diſciplina. Y aſsi aunque la diſcrecion para diſtinguir las acciones, los lugares, los tiempos, y las perſonas, y aunque la doctrina y la imitacion de los ſantos, y aunque la leccion de los buenos libros ſon de grande importancia para alcançar la perfeccion de la diſciplina; pero ſi la circũſpecciõ no acompaña a todos eſtos medios, y los ayuda: todos ſeran de poca eficacia: y aſsi quien quiſiere ſalir con tan noble empreſa, valgaſe dellos, y no ſe deſcuyde della: y ſin duda ſaldra victorioſo, y perfectamente diſciplinado.

Capitulo IIII. En que ſe comiença a tratar de la Diſciplina que ſe ha de guardar en el Choro, a cerca del officio diuino: y de los motiuos que ay para que los Religioſos procuren aſſiſtir en el con deuocion feruoroſa, y eſpiritual alegria.

ENTRE todas las Religiones aquellas ſon mas perfectas (dize el Doctor Angelico S. Thomas) q̃ ſe ordenan a mas alto fin: y entre los fines el mas excelente de todos es el de la vida contẽplatiua, cuya parte (ſegun la ſentẽcia de Chriſto) ſe ha de preferir a todos los exercicios de Marta: porque eſtos acaban aca en la tierra, y los de aquella han de perſeuerar, y perfeccionarſe en el cielo. Aquellos ſiruẽ a la parte inferior

D. Thom. 2.2.q.188. art.6.

Luc. 10.

inferior del hombre, y eſtos a la ſuperior que es mas noble. Deſta doctrina ſe infiere, que entre todos los exercicios de la vida monaſtica, los de la contemplatiua exceden a los demas, y deuen ſer preferidos a todos como mas dignos de la alteza y perfecciõ del eſtado que los Religioſos profeſſan. Y como ſea verdad que entre las obras que a la contemplacion pertenecen ay vnas mas excellentes que otras; dize Santo Thomas, que las mas auentajadas de todas, ſon las que ſe ocupan acerca de los miniſterios diuinos: ofreciendo a Dios alabanças en el choro y altar. Y ſegun eſto, el exercicio mas alto de quantos ay en la tierra, es el de las alabanças diuinas: porque lo mejor de la tierra es el eſtado monaſtico; y lo mejor q̃ ay en eſte, es la parte contemplatiua, y entre las obras deſta ninguna yguala al miniſterio ſanto de las alabanças de Dios. Ni es mucho que auentajemos eſta obra a todas las de la tierra, porque ſegun ſentencia del glorioſo Auguſtino, eſte es el fin y blanco de los exercicios del cielo. Tendremos (dize) en aquella dichoſa patria vn ocio ſanto en q̃ veremos a Dios, del verle procedera el amalle, y de entrambas coſas, el alabar ſu bondad, ſu mageſtad, y grandeza. De ſuerte que todo el negocio de los corteſanos del cielo viene a parar en alabar a Dios. Eſte es el officio de aquellos eſpiritus celeſtiales, y de las almas ſantas que (deſatadas de los lazos de la carne mortal) ſuben a gozar de la dichoſa ſuerte de aquella bienauenturada vida. Alli les enxugan las lagrimas (como dize ſan Iuan en ſu Apocalypſi) y en vez de los llantos deſta vida mortal, les enſeñan Canticos de alegria, en los quales ſe ocupan inceſſablemente, alegrando con ellos aquella bienauenturada Ciudad. Alli es el tañer de las citaras, y reſonar de las vozes ſuauiſsimas y acordadas

D. Tho. vbi ſupra q 189. ar. 8. ad 2.

Auguſt. in libro. de ciuit. Dei.

Apocal. capi. 7. & 21.

Et abſterget Deus omnẽ lachrymam ab oculis eorum.

Et vocem quam audiui, ſicut citharedorum citharizantium in citharis ſuis.

que tãtas vezes repite el regalado Apoſtoſtol, en aq̃l myſterioſo libro. Ni es mucho que lo repita tãtas vezes, pues ninguna coſa auia viſto mas frequentada en el cielo, ninguna mas noble, ninguna mas excellẽte, y ninguna mas agradable a Dios deſpues del acto beatifico, q̃ conſiſte en verle y amarle. Y de aqui es (q̃ el diuino Bernardo dixo) q̃ ninguna coſa en la tierra repreſenta masalviuo el eſtado de los bienauẽturados, q̃ el alegria ſanta de los q̃ ſe ocupan en las alabanças diuinas, y q̃ deuẽ grãdemẽte alegrarſe los q̃ en la tierra ſon admitidos al exercicio de tan alta obra. Y Dauid, deſpues de auer conſiderado las grandezas de la caſa de Dios, y la felicidad de los moradores della, vino a dezir en vn Pſalmo: Bienauenturados Señor los que habitan en vueſtra caſa: porque en todos los ſiglos de los ſiglos, os alabaran. Donde es mucho de ponderar, que con ſer tantas y tan excellentes las acciones, en que ſe exercitan los moradores de los alcazares celeſtiales, de ninguna quiſo echar mano Dauid, para enſeñar la cauſa de ſu bienauenturança, ſino de ſolo el exercicio de alabar a ſu Dios; pareciendole que entre todos los otros eſte era el que a ſu juyzio los hazia parecer con alguna ventaja bienauenturados. Y cierto ello es aſsi, que quando las alabanças de Dios nacen del conocimiento de ſus grandezas, y ſalen de vn coraçon limpio y abraſado en amor de ſu diuina bondad: deue ſer de los mas acceptos a Dios, y de los mas dignos de aquel eſtado beatifico y ſoberano. Dichoſo exercicio en el qual ya q̃ no puede el alma pagar con ygual recambio los beneficios recebidos de ſu Dios y Señor, a lomenos ſe ocupa en cantarle alabanças, publicando ſu liberalidad y grandeza. Sea pues el primer motiuo, para mouer a los Religioſos al amor de tan ſanto exerci-

Apoc. 14 cap. 5. cap. 15.

Bernard. ſerm. 7. in Cant.

Beati qui habitant in domo tua Domine, in ſecula ſeculorum laudabunt te.

Pſal. 83.

cio, ver que es officio de Angeles y espiritus bienaventurados, y no qualquiera de sus officios, sino vno de los mas excellẽtes, y de los q̃ cõ mas gusto hazẽ.

§. 1. Y no solamente han de considerar que es officio de Angeles, el que estan haziendo en el choro: para assistir en el con el deuido respecto; sino tambien estar aduertidos, y tener por muy cierto, q̃ essos mesmos Angeles, cuyo officio exercitan, vienen a hazerles compañia y ayudarles en aquel ministerio. Esto quiso dezir Dauid en vn Psalmo (segun sentencia de san Bernardo) quando dixo: Anticiparõse los Principes, juntandose a los que cantauan Psalmos, en medio de las donzellitas tañedoras de panderos. Principes llama a los Angeles, por la excellẽcia de ser que tiẽen sobre todas las criaturas, y dize que se anticiparon a los que cantauan Psalmos; para dar a entender que los Santos Angeles procuran ganar por la mano a los Religiosos, acudiendo primero que ellos al lugar de las alabanças diuinas: como quien anda en competencia con ellos y quiere hazerles ventaja. Que no se corren los Angeles de cõpetir con los Religiosos, quando los veen ocupados en exercicios Angelicos: porque echan de ver, que pues los tienen por compañeros en el officio, y les cõcede Dios tal dignidad en la tierra, vendra tiempo en que los tẽgan por consortes de su gloria en el cielo. Y verdaderamente, que auia de ser este motiuo efficacissimo, para hazer andar a los Religiosos solicitos, y diligentes en acudir a los officios diuinos, corriendose mucho de verse vencidos en essa cõpetencia: y de q̃ les ganẽ los Angeles por la mano en alabar a vn Dios (que como dize San Pablo) se quiso hazer hombre y no Angel. O si Dios les abriesse les ojos, y les quisiesse mostrar lo que en el choro passa al tiempo del celebrar

Psal. 67. Bernard. serm. 7. in cant. Vide etiam Hugonem. lib. 1. institu. monast. c. 7

Prevenerũt principes cõiuncti psallentibus, in medio iuuẽculatũ tympanistriarum.

Ad Hebr. 2. c.

Nusquam Angelos apprehendit, sed semen Abrahæ.

Vidit in somnis scalam stantem super terram, & acumen illius tãgẽs cælum, Angelos quoq; Dei ascendentes, & descendẽtes per eam. Vidit, & ecce mons plenus equorũ & curruum igneorum in circuitu Elisæi.

el diuino officio. Verian sin duda como otro Iacob, vna escala del choro hasta el cielo quajada de espiritus Angelicos, que suben a offrecer a Dios las alabanças que ellos le cantan, y baxan (como dize el diuino Bernardo) con el recambio deste seruicio cargados de gracias. Verian en el contorno del choro, como el otro criado de Eliseo, exercitos de Angeles que andã peleando por ellos contra los enemigos inuisibles, para que no les estorben con pensamientos inutiles en tan celestial ministerio. Verian el officio que hazen en ayudarles, procurando encender sus espiritus con santas inspiraciones: y echarian de ver que no sin causa se anticipan estos Principes celestiales. Y en dezir Dauid, que se ponẽ en medio de las donzellitas tañedoras de panderos, quiso enseñarnos: que en medio de aquellas almas se ponen de buena gana los Angeles, que del auer mortificado, y castigado la carne: la tienen ya seca, y enxuta de los humores lasciuos y superfluidades carnales: como lo esta el pergamino de que se haze el pandero; que paraque haga buen son, es necessario que este bien enxuto y seco, sin que aya quedado en el rastro de carne. Las almas que han llegado a este punto son buenas, para exercitarse en las alabanças diuinas, y en medio dellas estan alegres los Angeles, porque dignos son de tal compañia los que estando en carne viuen sin ella, siendo esto segun San Geronymo cosa mas Angelica que humana.

Genes. 28

Bernard. in Cant. serm. 7. & Hugo vbi supra.

4 Reg. 6

Hieronymus.

§. 2. Tambien ha de mouernos al exercicio santo de tan excellente obra, el auerle authorizado Christo con el exemplo de su diuina persona, diziendo Psalmos y cantando Hymnos a su eterno Padre: como se collige de la historia del sacrosanto Euangelio. Porque los gloriosos Euangelistas S. Matheo y san Marco afir-

Matt. 26. Marci 14

co affirman, que la noche de ſu paſsion deſpues de auer cenado con ſus diſcipulos, dicho el Hymno, ſe ſalio juntamente con ellos al monte Oliuete, a dar principio a los trabajos que dieron fin a ſu vida. Donde ſe ha de notar que aquella palabra Hymno ſegun ſentencia del glorioſo Auguſtino, quiere dezir alabança de Dios cantada. De tal manera que hablando propriamente, y en rigor de lenguaje, no qualquier alabança es hymno, ſino ſola la que es de Dios, y cantada. Y lo meſmo affirma ſan Iſidoro, diziendo que para ſer vna coſa hymno, es neceſſario que concurran tres coſas juntas, que ſon ſer alabança, y ſer de Dios, y ſer cantada: y qualquiera deſtas que falte, no es hymno. De loqual ſe ſigue, que el dezir los Euangeliſtas, que Chriſto dixo el hymno con ſus diſcipulos, fue dezirnos que cantó juntamente con ellos alabanças al Padre eterno, en hazimiento de gracias de los diuinos miſterios que aquella noche auia obrado en la Cena; dando finiquito al cordero figuratiuo y principio a la inſtitucion del ſantiſsimo Sacramento. Y ſegun ſentencia de ſan Geronymo, entonces ſe cũplio lo que auia prophetizado Dauid en vn Pfalmo diziẽdo: Comeran los pobres, y quedaran ſaciados, y alabaran al Señor, los que deſſean agradalle. Las quales palabras tomó la Igleſia por eſta cauſa, para bendezir la meſa en las cenas, imitando en eſto a ſu eſpoſo Chriſto. Y el Burgenſe affirma, que el hymno que dizen los Euangeliſtas auer cantado Chriſto deſpues de la Cena, fue la gran Alleluya, que acoſtumbrauan a cantar los Hebreos en las principales feſtiuidades, que contiene ſeys Pfalmos, començando deſde el 112. haſta el Pfalmo 117. incluſiue. Y es coſa veriſimil lo que dize eſte author: porque Chriſto Redemptor nueſtro

Et Hymno dicto, exierunt in montem oliueti.

Auguſti. in Pſalm. 27.

Iſidorus libr 6. Ethy. c. 19.

Hiero, in Matth. cap. 26. Pſal. 21.

Edent pauperes, & ſaturabũtur, & laudabũt Dominum qui requirunt eum.

Burgẽſis in additionibus ad Pſal. 112.

nueſtro fue obſeruantiſsimo de las tradiciones Religioſas de los Hebreos, qual era eſta: aunque fue acerrimo reprehenſor de las que eran ſuperſticioſas. Siendo pues verdad, que Chriſto fue vno de los cantores Euangelicos, y que con ſu exemplo ſanto, quiſo authorizar el officio de cantar Pſalmos y alabanças diuinas, como tambien lo affirma ſan Iſidoro; ço ſa es cierta y aueriguada, que ya en la ley Euangelica, eſte diuino exercicio no es officio ſolamente de eſpiritus Angelicos, y Seraphicos como en la ley antigua, ſino del meſmo Dios a quien adoran los Angeles y Seraphines. Y cierto fue coſa muy pueſta en razon y juſticia, que a la infinita perfeccion de Dios, que merece ſer infinitamente alabada, vuieſſe alguna perſona en el mundo que le cantaſſe alabanças de valor infinito, quales fueron las de Chriſto Redemptor nueſtro: para que aſsi como de nueſtra ſatisfaccion y la ſuya vnidas, ſe haze vna ſatisfaccion digna de ſer accepta por Chriſto en deſcuento de nueſtras culpas; aſsi nueſtras alabanças juntas con las de Chriſto hizieſſen vn ſacrificio de alabança tan agradable, q̃ mereciese ſer acceptado en paga de nueſtras deudas. Quien oſara pues de aqui adelante (dize el glorioſo Auguſtino) auiendonos dado Chriſto tal exẽplo, dudar de la religiõ q̃ ay en cantar hymnos y Pſalmos? Quien no ſe preciara de tan alto officio, pues aquel que es adorado de los Ciudadanos del cielo, y a quien cantan alabanças los Angeles, quiſo preciarſe de cantar entre los hõbres hymnos? Quiẽ no ſe alegrara ſũmamente en verſe admitido a tal miniſterio, auiendole Chriſto leuantado tanto de punto? Cierto digno ſera de ſer excluydo de ſu gloria en el cielo, el que compellido deſte motiuo no ſe precie de aqui adelante de

Iſidorus. lib. 1. offic. cap. 6.

Auguſti. in Pſalm. 72.

te de exercitar eſte officio en la tierra.

§. 3. Es tambien razon que nos mueua, el ver que es tradicion Apoſtolica deriuada de la primitiua Igleſia, y dada por el Apoſtol San Pablo a las Igleſias particulares, para que de mano en mano, ſe fueſſe introduziendo, y guardando haſta la fin del mundo. Colligeſe eſta verdad de lo q̃ eſcriue el meſmo Apoſtol a los Corinthios, a los de Epheſo, y a los Coloſenſes en diuerſas partes de ſus Epiſtolas. Donde (ſegun la expoſicion de los Doctores ſagrados) les manda exercitarſe en el cantar de los hymnos y Pſalmos, como lo prueua doctamente Thomas Vbalden ſe, en el titulo ſegundo del libro que eſcriuio contra los herejes. Eſte era el exercicio de los primeros Chriſtianos, y para hazerle con mas quietud y ſoſsiego, madrugauan antes del dia, como conſta de vna carta que eſcriuio Plinio ſegundo al Emperador Trajano, y lo refiere el antiquiſsimo Tertuliano en ſu Apologetico, y Euſebio Ceſarienſe en ſu hiſtoria Eccleſiaſtica. Y en eſto imitauan a los Apoſtoles, que en medio de ſus trabajos tenian por conſuelo eſte exercicio, como conſta de lo que eſcriue San Lucas en el libro de los hechos Apoſtolicos. Alli dize que eſtando en la carcel preſos, y aherrojados el Apoſtol S. Pablo, y vno de los diſcipulos llamado Silas, orando alabauã a Dios a media noche, cãtando hymnos, como affirma el Venerable Beda. Y como las alabanças eran cantadas, oyeronlas los q̃ eſtauan en guarda, y ſubitamente fue hecho vn grã terremoto, con q̃ los fundamentos de la carcel ſe cõmouieron, y ſe abrieron las puertas. Y demas deſto ſeles cayerõ las priſiones con q̃ eſtauan aherrojados, y el carcelero ſe poſtro a ſus pies, ſuplicãdoles, q̃ le baptizaſſen. Todo lo qual dize Beda, q̃ fue effecto y efficacia de la deuocion

1. Cor. 14. ad Epheſi. 5. Ad Coloſ. 3. Vbalden ſis titu 2. a cap. 16. vſque in finẽ eius tituli.

Implemini Spiritu ſancto, loquẽtes vobis metipſis in Pſalmis & hymnis, & canticis ſpiritualibus, cãtantes, & pſallentes in cordibus veſtris Domino, &c.

Tertullianus in Apologet. cap. 2. Euſebius libro 3. hiſto.

Actorum 16.

Media autem nocte Paulus, & Silas orãtes laudabant Deum, &c.

Beda in ca 16. lib. actõ. Apoſto.

vbi ſup.

deuocion del Apoſtol, y de las alabanças que a Dios cantauan. Porque no pudo ſufrir la tierra ver aprisionados a los que hazian choro del calabozo, cãtando alabanças al Señor, por quien eſtauan preſſos. Y aſſi el terremoto quiſo dar cõ la carcel en tierra; y ya que no lo hizo por no hazerles daño, hizo que ſe abrieſſen las puertas, para que pudieſſen ſalirſe, y que ſe les cayeſſen los hierros con que eſtauan aprisionados: y que el carcelero tuuieſſe eſcrupulo de tener en la carcel, y no rendirſe a los que eſtando en ella ſe ocupauã en tan ſoberano exercicio. Porque juſta coſa es, que ſe rinda todo, y que todo tenga reſpecto, a los que eſtando en los trabajos alaban a Dios con cantiços de alegria. Y ſi vn tiempo los muros de Ierico dieron en tierra, por la fuerça del ſonido de las trõpetas que tañeron los Sacerdotes por mãdado de Ioſue; que mucho que tiemble la tierra, que ſe mueuan los fundamentos de la priſion, que ſe abran las puertas, que ſe quiebrẽ los hierros, y q̃ ſe rindan los hombres al ſonido de las alabanças diuinas? No ſin grande razon, por cierto tuuieron en tanto los Apoſtoles eſte exercicio, no ſin cauſa lo admitieron los Santos de la primitiua Igleſia, no ſin mucha conſideracion lo aprouaron los glorioſos Padres ſan Ignacio, ſan Hilario, y ſan Ambroſio, y lo introduxeron en ſus Igleſias; como conſta de lo que eſcriuieron Philon, Caſiodoro, Euſebio, y San Iſidoro y otros hiſtoriadores antiguos. No ſin inſtincto del cielo lo encomendaron tanto a ſus Religioſos, caſi todos los que en la Igleſia de Dios, inſtituyeron Religiones bien ordenadas. Y finalmente no ſin particular aſſiſtencia del Eſpiritu ſanto los Concilios ſagrados trataron tan de propoſito deſta materia, dando reglas y documentos, para la deuida obſeruancia de las

Igitur omni populo ſociſerante, & Gẽtilãgentibus tubis, poſtquam in aures multitudinis vox ſonituſq; increpuit, muri ilico corruerunt. Ioſue 6.

Philo. li. de vita Theorica. Caſiodo. lib 10. hiſto. tripar. Euſebius, lib. 2 cap. 17. Iſidorus libr. 2. de offic. ca. 17.

de las cosas que pertenecen a ella: todo lo qual ha de mouer eficazmente a los Religiosos, a que con mucho cuydado traten de exercitarse en ella con espiritu feruoroso y deuoto.

§. 4. Sea el vltimo y mas principal motiuo para inflamar los animos, y aficionarlos al exercicio de tan alta obra, el ver lo mucho q̃ es agradable a Dios, y quã acceptos le son los que se ocupan en ella. En prueua desto basta nos saber que alla en el cielo dõde la Magestad de Dios manifiesta su gloria, donde tiene su Corte, donde asienta el Solio de su grandeza, y donde quiso plantar el Paraysо de su recreo: ordenó con suma prouidencia, que este fuesse el ordinario exercicio de los que le hazen estado: començandole desde que començaron a ser, y no desistiendo del vn momento. Y no solo en aquella dichosa patria; pero aun aca en la tierra cõ serle tã agradables los sacrificios y auerlos el ordenado (como cõsta de las diuinas letras en diuersos lugares) dize el mismo en vn Psalmo: que estima en mas el sacrificio de alabãça, y le es mas agradable y accepto: que todas las otras ofrendas, victimas y holocaustos. No piensses, dize, hablando a su pueblo en el Psalmo 49. que me agrado mucho de tus bezerros, y cabrones, y de las demas reses de tu ganado, que me ofreces en sacrificio: porque todos los animales y fieras de la selua son mios, y tengo conocimiento como de cosa propria de las aues del cielo, y de la hermosura del campo que esta conmigo. Mia es la redondez de la tierra, y ni como carne de Toros, ni beuo sangre de bezerros, para agradarme della. Si quieres saber pueblo mio que me has de offrecer para darme gusto: offreceme sacrificio de alabança, y pon en execucion tus buenos desseos, y quando me vuieres offrecido tal sacrificio; llamame en tus

Psal. 49.

Non accipiam de domo tua vitulos: neq; de gregibus tuis hircos: quoniam mea sunt omnes feræ siluarũ, iumenta in montibus, et boues: cognoui omnia volatilia cæli, & pulchritudo agri mecũ est, &c. Immola Deo sacrificiũ laudis, & redde

altiſsimo vota tua: invoca me in die tribulationis, eruam te, & honorificabis me, &c.

en tus neceſsidades, que yo te librare de ellas, y tu me honraras. Y declarādo en el meſmo Pſalmo de que manera le auia de hōrar ſu pueblo, dize. El ſacrificio de alabança es el q̄ me hōra, y alli eſta el camino por dondevengo a manifeſtar mi ſalud a los q̄ me alabā. Todo eſto dize Dios por Dauid: y es, manifieſta prueua del guſto q̄ tiene en que le offrezcan victimas de alabança: pues dize que le agradā mas que todos los ſacrificios, y que ſon buen medio para mouerle a que acuda a nueſtras neceſsidades: y que tiene por honra el verſe alabado de los hombres, y que en el exercicio de ſu alabança tiene pueſto el camino de la ſaluacion. O dichoſos aquellos que ſe ocupan en tan ſanto exercicio, començando en la tierra a guſtar de los regalos del cielo, ganando vn deſcanſo cō otro deſcanſo, y vna gloria con otra gloria. Quien puede dudar de lo mucho que agrada a Dios el officio de cantarle alabanças, pues vemos que la primera entrada q̄ hizo ſu Mageſtad en el mundo veſtido de carne humana, quiſo que ſe celebraſe cantando; haziendo baxar del cielo para eſte propoſito cantores diuinos y celeſtiales? Quien no cōfeſſara ſerle coſa agradable, pues quando quiſo entrar en Ieruſalem, para ſalir de alli a triumphar de la muerte, quiſo q̄ con eſte exercicio celebraſe ſu triūpho, la gente ſincera, humilde, y ſin malicia: y q̄ deſpues entrando en el templo, los niños tiernos (q̄ colgados de los pechos de ſus madres eſtauan mamādo) ſe oluidaſſen de la dulce leche por cantarle alabanças? De ſuerte q̄ ſu entrada a la vida, y ſu ſalida a la muerte, quiſo q̄ ſe celebraſe cantando; y q̄ los principales cantores fueſſen niños, y angeles: para enſeñar a los q̄ tienē por officio alaballe, q̄ para hazer dignamente eſte officio, o han de tener pureza de Angeles, o innocēcia de niños, porq̄ no le es agradable

Et ſubito facta eſt cum Angelo multitudo militiae caeleſtis, laudantium Deum & dicentium: gloria in excelſis Deo, &c. Turbae autē quae praecedebant, & quae ſequebātur, clamabant dicētes: Hoſanna filio David: Benedictus qui venit in nomine Domini.

Lucę 2. c.

Matth. 21

Eccleſiaſt. 15.

dable a Dios la alabança(ſegũ dize el Eſpirituſanto) en la boca del peccador. Pues ſi la ocupaciõ ſanta de cantar a Dios alabanças, es officio de los corteſanos del cielo, y ellos ſe precian de hazer compañia a los que tienen eſte officio en la tierra; y ſi Chriſto le quiſo authorizar con el exemplo de ſu perſona, y los Apoſtoles ſe exercitaron en el, y le enſeñarõ a los primeros fieles; y ſi los padres y Doctores antiguos recibiẽdolo de los Apoſtoles lo introduxerõ en ſus Igleſias, para conſeruacion y augmento del culto diuino: y ſi los inſtituydores ſãtos de las Religiones lo dexaron tan encargado a ſus hijos y ſucceſſores, fauoreciẽdo a todo eſto los decretos y documentos de los ſagrados Concilios: y finalmente ſi es tan agradable a Dios, y tan accepto en ſu diuina grandeza: quien ſera tan ageno de ſentimiento, q̃ no le mueuan tantos motiuos? Quien tan tibio q̃ no ſe inflame cõ tan ſingulares exemplos? Quien tan lerdo, q̃ con tales aguijones no ſe deſpierte? Quien tan remiſo y negligente q̃ cõ tã juſtas cauſas no ſe mueua a ſer cuydadoſo? No es razon que creamos que hablando con Religioſos es meneſter vſar de mas encarecimientos: ni es juſto detenernos mas en ponderar coſas tan neceſſarias, porque no parezca hazer poca confiança, de quien es razon que ſe tenga mucha en las coſas que tanto importan.

Non eſt ſpecioſa laus in ore peccatoris.

Capitulo V. De la preparacion que han de hazer los Religioſos, para aſsiſtir en el choro a las diuinas alabanças, con la decencia y eſpiritu que ſe requiere.

Quanto

QVanto el officio de cantar a Dios alabanças es mas excellente; tanto es mayor la culpa que se comete en el, quando o por malicia, o por ignorancia, o por negligencia dexa de hazerse con las circunstancias deuidas. Y porque la ignorancia en las cosas obligatorias no escusa peccado, antes haze mas peligrosa la culpa, con la falsa seguridad que nace de no entendella; sera razon q̃ enseñemos a los Religiosos, lo que es necessario en esta materia: para que el entẽdello, les sea motiuo de poner diligencia en procurallo, o ya que no la pusieren, conozcan su culpa, para hazer penitencia della. Para intelligencia pues de lo que en esto puede offrecerse, es de saber: que en el officio diuino se han de considerar tres cosas; vnas que han de precederle, otras que han de acompañarle, y otras que han de seguirle. Porque este negocio de cantar a Dios alabanças, es como vna musica de instrumentos bien cõcertados (que a esto la compara San Iuã en el Apocalypsi, diziendo: que oyo vna voz como de muchos musicos, que estauã tañendo en sus citharas) y paraq̃ esta manera de musica sea agradable al oydo; claro esta, que antes de començar a tañer, es necessario templar los instrumentos, y hazer que concuerden: porque es imposible que la musica suene bien al oydo por buena que sea, si el instrumento esta destemplado. Ni basta auer hecho esta preuencion, sino que al tiempo que se va tañendo, es menester que el musico tenga cuydado de guardar las leyes del arte, y de concordar con los otros, y de tañer con gallardia y buen ayre: paraque ni en la musica aya dissonancia, ni en el modo de tañer, cosa que offenda. Acabada la musica, suelen seguirse las cortesias, el pedir perdõ de las faltas, y el suplicar que se reciba la voluntad en descuento de

Et vocem quam audiui, sicut citharedorũ citharizantium in citharis suis. Apoc. 14.

to de los defectos que ha auido: con lo qual deſpues de auer deleytado al oydo, ſe concilia la voluntad de los oyentes. Y tanto con mas cuydado ſe procurà hazer todas eſtas coſas, quãto es mayor el deſſeo de dar contento a la perſona por quien ſe hazen. Siendo pues verdad, que el cantar a Dios alabanças es compa rado a la muſica de inſtrumentos bien acordados: razon ſera, que en ella cõcurran aquellas tres coſas, que ſuelẽ hallarſe en las otras muſicas: que ſon preparar el inſtrumento para que eſte bien templado, tener cuydado de tañerle ſegun las leyes del arte, y ſer humilde y cortes deſpues de auerle tañido: offreciendo la voluntad para que ſupla las faltas. De todo lo dicho ſe collige, la neceſsidad de las tres coſas que arriba diximos, y quales es el effecto de cada vna dellas. Las que han de preceder al officio diuino, ſiruen de preparar el inſtrumento, que es el eſpiritu del Religioſo: procurando recogelle y templalle con las conſideraciones que adelante diremos. Las q̃ han de acõ pañarle, ſiruẽ, de que en el actual exercicio de las alabanças diuinas, concurran las circunſtancias que ſe requieren: que ſon las leyes deſta muſica ſoberana. Las que han de ſeguirle, ſiruen de alcançar perdõ de las faltas que en el diſcurſo deſte exercicio ſe han cometido: y de offrecer a Dios vna voluntad pura, y vn deſſeo ardiente de auer acertado. Deſtas tres coſas auemos de tratar diſtinctamente, declarando la primera dellas en eſte capitulo: para que dichas con diſtincion, puedan mejor entenderſe: y enſeñadas con orden, queden mas fixas en la memoria.

§. 1. Entre las coſas pues que han de preceder al exercicio ſanto de las alabãças diuinas, la primera es, preparar todo aq̃llo q̃ es neceſſario, para q̃ el officio diuino ſe diga con la integridad, ſilencio, y deuocion que cõuiene. Y para q̃ acerca deſto vayan los Religioſos

preuenidos,hã de mirar muy cõ tiẽpo, y cõ particu lar aduertencia el calendario,para que conſtando de quiẽ ha de rezarſe,ſe vean (ſi neceſſario fuere)las reglas del Breuiario,y ſe allanen las dudas q̃ ſe offrecie rẽ:de manera q̃ quede aueriguado y conſte,de quien y como ſe ha de rezar. Y aũ q̃ eſte cuydado es neceſſario en todo tiẽpo;pero particularmente ſe ha de tener en algunos dias,que ſuelen traer conſigo mayores difficultades. Las quales todas han de yr aueriguadas,antes de entrar en el choro;porq̃ aq̃l no es lugar de diſputas,ſino de recogimiẽto:para offrecer a Dios los coraçones, y con ellos alegres Canticos de alabãças. Hecho eſto,ſe han de preparar los libros del choro neceſſarios donde eſta lo q̃ ha de dezirſe,poniendolos regiſtros en ſus lugares;para q̃ quãdo ſe taña al officio,no aya q̃ detenerſe en otra coſa,ſino en ſolo ponerlos en el faciſtor,y abrirlos:ſin auer neceſſidad de andar reboluiendo las ojas, cauſando inquietud y diſtraccion a los que eſtan preparandoſe. Y miren q̃ el dilatar eſtas coſas,haſta el punto que han de dezirſe,es como entre los ſoldados aguardarſe a buſcar las armas,quãdo ya ſe tañe al rebato de la pelea:yes tanto mas culpable en los Religioſos q̃ en ellos eſte deſcuydo,quãto el exercicio de alabar a Dios enel choro,requiere mas quietud y ſilencio,q̃ el de la guerra, enel campo. Y aun q̃ para regiſtrar lo q̃ ha de dezirſe eſtén ſeñalados religioſos particulares,no deuẽ deſcuydarſe en cõfiança deſto los q̃ tienen officio de cantores:porq̃ eſte cuydado eſta muy anexo a ſu officio; y es razõ q̃ mirẽ cõ tiẽpo,y reconozcan las coſas que hã de cantarſe:para q̃ al tiẽpo del dezillas,ni tẽgan q̃ embaraçarſe en buſcallas, ni vayã tropeçando en la cãtoria. La qual ſi fuere tã dificultoſa q̃ no ſe atreuã a cãtarla,aun deſpues de auerla reconocido y mirado, hã de aduertirlo al Vicario de choro:para que el pre-

uea lo q̃ deue hazerſe en tal caſo. Y no les parezca co ſa peſada hazer eſtas preuẽciones, pues no tienẽ otros cuidados de ſuſtẽtar caſa y familia, ni otros q̃ hazeres para auer de ganar la comida y veſtido: ſino q̃ por v- na coſa tan facil tienẽ ſeguro todo lo neceſſario en la tierra, y mucho merecimiẽto para alcãçar la gloria enel cielo. Y cierto, ſi cõſiderã la Mageſtad del Señor en cuya preſencia han de hazer eſte miniſterio, qual quier cuidado les parecera peq̃ño: viẽdo el q̃ tienẽ los cantores del ſiglo, para auer de cantar alguna coſa, en preſencia de algũ principe, o grande. Cõſideren q̃ la Mageſtad del Señor aquiẽ han de cãtar alabanças, eſ ta acoſtũbrada a los cõcẽtos ſuauiſsimos de aq̃llas an gelicas Ierarchias; en cuya cõparaciõ ſon aullidos deſ cõcertados, las cõſonancias mas cõcertadas de la tier- ra. Y pues cõ ſer eſto aſsi, no ſe deſdeña de aplicar ſus oydos a la muſica de los hõbres, razõ es q̃ los hõbres ſe precien de hazer alomenos lo q̃ les fuere poſsible por agradalle. El miſmo cuydado y preuẽciõ q̃ pedi mos a los cãtores, hã de tener tambiẽ todos los otros Religioſos, q̃ tienen algun officio enel choro: de ſuer te q̃ ni vna licion, ni vn verſo, han de atreuerſe a de zir (ſi fuere poſsible) ſin tenerlo preuenido y mira- do. Que no ſin cauſa ſe acoſtũbra en las religiones, leer cada ſemana en el refectorio la tabla de los offi- cios: para q̃ ſabiẽdo el Religioſo el q̃ le cupo en ſuer te, le preuenga con tiẽpo: y procure hazelle tan dieſ- tramente, q̃ ſe deſcubra para gloria de Dios, el cuyda do de la preuencion que ha tenido. Exẽplo y confu- ſion de los q̃ ſe deſcuydan en eſto, ſea el Doctor Sera phico S. Buenauẽtura q̃ cõ ſer vn abiſmo de ſabiduria, auiẽdole encomẽdado vna licion enel choro, dixo la mitad ſolamẽte q̃ tenia preuiſta y paſſada, y lo reſtã te della no ſe atreuio a dezillo: dãdopor diſculpa no

In Chro- nicis

auerlo podido preuenir antes. O ſingular humildad, y digna reuerencia de aquel conocimiento Seraphico. Como no ſe confunde con tal exẽplo la ſoberuia y temeridad de aquellos, que ſe atreuen a dezir qualquier coſa enel choro ſin preuenirla? Confundãſe eſtos, y aprendan los demas el cuydado que han de tener, y la preuencion con que han de venir al lugar de las alabanças Diuinas. Y zelen los preſidentes eſto con el rigor que conuiene, penitenciando a los negligentes, y reprehendiendo a los perezoſos y deſcuydados. Ayudara tambien a eſto el maeſtro de los nouicios, acudiendo con tiempo al choro, y mirando con aduertencia, ſi falta alguna coſa de las que eſtan a cargo de ſus nouicios, para hazerla traer antes q̃ ſe comiençe el officio: porque auer de ſalir deſpues de começado a buſcalla; es falta que ſe deue imputar a los maeſtros, y ſuele cauſar turbacion a los Religioſos.

§. 2. Toda eſta preparaciõ de q̃ auemos hablado haſta aora, es de menos importancia, q̃ la q̃ hã de hazer de ſi meſmos los Religioſos; los quales (como arriba diximo) ſon los inſtrumẽtos, cõ q̃ ha de hazerſe eſta muſica celeſtial. Y aſsi lo q̃ cõ mas diligẽcia y cuydado hade procurar prepararſe, es eſto; porq̃ como Dios es Eſpiritu, a lo q̃ mas atiende es al eſpiritu del que le alaba; y ſi eſte no eſta templado, todo lo demas tiene en poco, y con mucha razon. Porque es offrecerle vn cuerpo ſin alma, y hazerle vn preſente ſemejãte al de las mãçanas de Sodoma, q̃ en caſtigo y memoria del peccado de aquella gente, quedaron (como ſe apunta en el libro de la Sabiduria) con ſolas las apariencias hermoſas, y lo interior dellas es humo y ceniza. Para enſeñar ſu diuina Mageſtad eſto que vamos diziendo; mando, que el altar donde ſe le auia de offrecer ſacrificio, fueſſe de piedras toſcas no labra-

Quibus interſimoniũ nequitia, fumigabunda cõſtat deſerta terra, & fructus habentes arbores, &c.

Sapien. cap. 10.

Dedificabis ibi altare Domino tuo de lapidibus quos ferrum non tetigit, & de ſaxis informibus & impolitis.

Deut. 27.

no labradas con hierro: porque entendieſſen los miniſtros del templo, que lo ſeria muy grande, penſar q̃ ſe pagaua Dios de ſola la pulideza exterior. Y ſi tuuo cuydado alguna vez de que lo exterior del tẽplo y ſe cubrieſſe de planchas de oro: y de que el arca y propiciatorio fueſſen tãbien en lo exterior hermoſos y ricos; no fue porq̃ el ſe ceuaſſe en eſtas coſas, ſino porque el pueblo lleuado de la hermoſura y riqueza dellas, leuãtaſſe ſu eſpiritu; y por el aparato y belleza de lo que veya, vinieſſe a conocer y reuerẽciar la mageſtad del Dios que adoraua. De manera, que todo lo exterior y aparente de aquellas coſas, yua encaminado al bien y prouecho de lo interior: que es lo que ſu diuina bondad atiẽde, y lo que le agrada y eſtima. Para que ande pues el eſpiritu recogido, es meneſter preparalle con tiempo: y la primera preparacion ha de ſer, hazer vn propoſito firmiſsimo el Religioſo de no faltar jamas en el choro, a los officios diuinos, ſi no forçado de alguna neceſsidad ineuitable, o de la ſanta obediencia. Y quando por alguna deſtas cauſas fuere forçoſo faltar en ellos, ha de ſẽtirlo tãto, como ſi le priuaſſen de vn cõtento ſingulariſsimo. Ha de tener vna ſanta inuidia a los que eſtã en el choro, y procurar acompañarlos con el eſpiritu; temiendo no ſea caſtigo de ſus peccados, el priuarle Dios de aquel rato de gloria. Tenga por grande afrẽta andar vagueando por el Conuento, o eſtarſe voluntariamente en la celda o en otra parte, quando los demas Religioſos eſtan cantando el officio; que ſin duda es afrẽta muy grande de vn ſoldado, andarſe paſſeando o eſtar ocioſo, quando eſtan los otros ſiruiẽdo a ſu Rey en la pelea. Y ſi (como dize ſan Pablo) no merece comer el que no trabaja, como ſe atreue a entrar con los otros en el refectorio, el que huyo voluntariamente de hazer

3. Reg. 6.

Paulus 2. Ad Theſſal. 3.

Quoniam ſi quis non vult operari, nec manducet.

zerles cõpañia en el choro? Como no tiene escrupulo de comer lo que los otros ganan, el q̃ gusta de holgarse quando los otros trabajan? Como se atreue a yr a comer como sano, el que se exime del choro como enfermo? Quarenta y dos años ha que estoy en el yermo (dixo vna vez el Abad Arsenio) en los quales, jamas falte del officio Diuino, que osasse comer aquel dia bocado. Porque para mi tengo por cierto, que el monje que come sin auer primero a Dios alabado, es como el ladrõ que come no de lo que ganó, sino de lo que robó a sus proximos. Y es aca en la Religion tanto mayor el hurto, quanto son mas pobres aquellos a quien se haze. Y el Abad Panucio respondiẽdo a vn mõje, le dixo; q̃ la tibieza y desconsuelo de los Religiosos, nacia ordinariamente de ser amigos del refectorio, y enemigos del choro. Y el mesmo Abad de quien aora hezimos memoria, dixo hablando de si mesmo: que nunca estando en el choro se vio tentado del demonio, y en saliendo de alli, jamas se vio libre de tẽtaciones. Siendo pues esto assi, que mucho hara el Religioso, en hazer proposito firme de no faltar en el choro, sin vrgentissima causa?

Arsenius.

Panutius.

§. 3. Pero no ha de contentarse con solo el proposito, sino que en oyendo el primero golpe de la campana quando se tañe al officio, dexadas al momento todas las otras ocupaciones voluntarias, acuda luego (como enseña san Buenauentura) con entrañable alegria de espiritu a poner en execuciõ lo q̃ propuso: procurando ser el primero en el choro. Y especialmente han de hazer esto, los que tienen officio de registrar lo que ha de dezirse: para que antes de congregarse los Religiosos, tengan ya registrados los libros, y puestos en el facistor: de manera, que no aya despues

Bonauent. in speculo nouitiorũ p. 2 lib. 3. c. 22.

pues que hazer ruido, para auer de ponellos, abrillos y regiſtrallos. Tambien los cantores han de procurar anticiparſe a los otros, para reconocer lo que eſta regiſtrado, y preuenir lo que ſe ha de cantar: y ſobre todos el Vicario del choro, que es el Capitan y ſuperintendente deſta obra tan agradable a Dios. Aguardar que ſe taña la ſegunda del choro para acudir a el, han lo de tener los ſieruos de Dios, por coſa de grande afrenta: Porque no ſe inſtituyó en las Religiones el tañer dos vezes al officio con ſufficientes interualos, para hazer negligentes a los Religioſos: ſino para hazerlos deuotos, dandoles tiempo para poder prepararſe. Y el tañer mas vezes, y mas prolixamente en las fieſtas dobles y principales, fue paraque con eſta ocaſion (teniendo mas tiempo) pudieſſen prepararſe mas de propoſito, proporcionando la preparacion con la ſolemnidad de la fieſta. Y aſsi el aguardar la vltima ſeñal para acudir al choro, es abuſar de tan ſanto inſtituto: y dar mueſtra de falta de eſpiritu, y de mucha tibieza y floxedad. En oyendo pues el Religioſo que ſe comiença a tañer al officio, comience al momento a caminar azia el choro: parecindole q̃ el ſonido de la campana es voz de algun Angel, que le combida a que vayan juntos a alabar al Señor: aquien deſde que ſe echaron los cimientos del mundo, alaban los aſtros de la mañana, como ſe eſcriue en el libro de Iob. Y ſi a caſo eſtuuiere durmiendo quando la campana ſe tañe, y ſe deſpertare con algun genero de peſadumbre: no ſe rebuelua en la cama, ni ſe detenga vn punto: ſino ſalte della con ligereza, como ſi le dieſſe a fuego: porq̃ ſuele el demonio a los q̃ ſe andã deteniẽdo y emperezando, cargarlos de peſadumbre; y hazer que les parezca eſtar indiſpueſtos, para que con eſta ocaſion

Iob. 38. *Quis dimiſit lapidem angularem, cum me laudarẽt aſtra matutina, & inſilarẽt omnes filij Dei.*

deven dezir a las alabanças Diuinas. Consideren que los llaman no a exercicios de mucho trabajo, (quales son, los que estando en el mũdo, poruentura vuieran de hazer para ganar la comida) sino aloar la Mageſtad y grandeza de aquel Dios, a quien alaban los Angeles, a quien adoran las Poteſtades, a quien ſe humillan los Thronos, y a quien reſpectan los Seraphines. Y miren que para hazer eſto, no han de nauegar mares, ni piſſar lodos, ni atrabeſar barrios, ni mojarſe los pies, ni eſtar al reſiſtero del Sol, ni al yelo de la noche; ſino a pie enxuto, por camino limpio, y en lugar recogido; defendidos de las inclemẽcias del cielo, y en compañia de los ſieruos de Dios. Conſide- Cantic. 5.
Aperi mihi ſoror mea, &c. Quia caput meum plenũ eſt rore, & cincinni mei guttis noctium. ren, quan de otra manera eſtuuo el eſpoſo toda la noche llamando a ſu eſpoſa, cubierta la cabeça de eſcarcha, y los cabellos aljofaradas del rozio de la mañana; y quantos ay en el mundo, que ſe les paſſa la noche de claro en claro, neuando, llouiendo, y elando, a la puerta de vna vil mugercilla, ſin que ninguna deſtas coſas le eſpante; y ellos andan en perezando por no perder vn poco de ſueño, o no ſufrir algun tanto de frio. Quien ay que no ſe auerguençe, dando de mano a la negligencia y tibieza con eſtas conſideraciones? Vaya pues fuera todo lo que es pereza, y en oyendo el ſonido de la campana, digan aquellas palabras Matth. 2.
Hoc ſignum magni Regis eſt, &c. de los Santos Reyes: Hoc ſignum magni Regis eſt, eamus & inquiramus eum, & offeramus ei munera; vitulos labiorum noſtrorum. Y quãdo dixeren aquella palabra (eamus) ya han de yr caminãdo azia el choro alegrandoſe interiormente de ver q̃ vã a hazer compañia a los Angeles; y admirandoſe de la bondad de Dios, que entre las vozes de los ciſnes del cielo, quiere admitir en ſus alabanças graznidos de cueruos; que tales ſon las vozes de los hombres en comparacion de las

de las de aquellos cantores celestiales.

§. 4. En llegando a la puerta del choro, dexe alli el Religioso todos sus cuydados y pensamientos inu-
Bernard. tiles, como se escriue q̃ lo hazia el mellifluo Bernardo; y encomiende a su Angel, que no los dexe entrar de las puertas adentro, porque no le perturben; y supli quelo a Dios breuemente y con grande affecto. Tome agua bendita, y prostrese en entrando en el choro, en alguna parte donde no estorbe la entrada a los que van viniendo. Y estando prostrado, incline la ca-
Apoca. 7. beça profundamente al santissimo Sacramẽto, y ado rele con mucha humildad, diziẽdo aquellas palabras del Apocalypsi, q̃ son admirables para este propositio: Benedictio & claritas, & sapientia, & gratiarum actio, honor, virtus & fortitudo Deo nostro in sæcula sæculorum Amen. Y dicho esto, leuantese no con acceleracion, sino con mucha grauedad y sossiego: y reconociendo con vna breue vista el choro, vayase a aquella parte donde viere que ay menos Religiosos. Y no sin causa se aduierte esto; porque suele algunas vezes acaecer, que por entrar muy apressurados, y no tener aduertencia en este particular; ay en la vna parte del choro grã copia de frayles, y en la otra muy pocos: lo qual quita mucho el decoro y buena gracia de
Cant. 6. qualquiera comunidad; cuyo cõcierto y orden, ha de ser (segũ dize el Espiritusanto) semejãte al esquadrõ de gente bien ordenada. Y demas desto, es ocasion de que los choros sean desiguales para la cantoria, y de que el presidente ande mudando Religiosos de vna parte a otra; lo qual se ha de euitar quanto fuere possible. Llegado a su silla, pongase de rodillas buelto al Altar, y estando algun tãto inclinado, cubra el rostro con la manga del habito, para que no tenga ocasion de diuertirse, poniẽdo la vista en los que van entrando.

Benedictio & claritas & sapiẽtia, &c.

Terribilis ut castrorum acies ordinata.

Peccatori autem dixit Deus: quare tu enarras iustitias meas, & assumis testamentũ meũ per os tuum.

do. Alce luego el espiritu a Dios, y reconozca cõ bre uedad su conſciencia: porque no quiere ſu Mageſtad, q̃ los peccadores publiquen las obras de ſu juſticia, ni tomen ſu teſtamento en la boca. Y ſi hallare alguna culpa en ſu alma; haga vn acto de contricion, ſuplicãdo a Dios le perdone, y le caldee los labios como a Eſayas, para q̃ acierte a alaballe; y de las partes que ſe requierẽ, para eſtar dignamente en ſu acatamiento. Proponga de eſtar atento, y deuoto: y offrezca a Dios con affecto eſte propoſito: para q̃ en virtud del, ſe ſuplan los defectos que deſpues cometiere inaduertidamente. Conſidere a Dios preſente, aſsiſtiẽdo a los diuinos officios, en aquel Throno de Mageſtad y grandeza en q̃ le vio el Prophe ta: y mire como le eſtã haziẽdo eſtado todos los Eſpiritus Celeſtiales, llenos de vn reſpecto amoroſo, y de vna filial reuerẽcia. Y pues es cierto, q̃ ay en el choro numeroſa copia de Angeles (como diximos en el capitulo precedẽte) mire q̃ ha de ponerſe en medio dellos, y q̃ todos tienen pueſtos los ojos en el. Y pues en la preſencia del Rey y de los grandes, procuraria eſtar con toda la compoſicio y modeſtia poſsible; razon es, que proponga tenella mientras en aquel lugar eſtuuiere, no ſolo en lo exterior del cuerpo, ſino mucho mas en lo interior del alma. Conſidere que los ojos que le miran ſon mas que de lince, y penetran haſta lo intimo del eſpiritu; y que alli es dõde paran, y en lo q̃ mas ſe ceuan. Y con eſta cõſideracion q̃ es efficaciſsima, podra cõponer ſus acciones: y en viendo q̃ algun ſentido del cuerpo, o algũ penſamiento ſe deſcõpone, auergonçarſe de ver q̃ le han viſto deſcompueſto los ojos mas puros q̃ tiene el cielo: y buelua al punto a recogerſe, procurando eſtar con la deuida compoſicion y modeſtia. Eſta es a mi juyzio vna de las conſideraciones de mayor efficacia

Pſal. 49.

Et celauit ad me vnus de Seraphim & in manu eius calculi, &c. Et tetigit os meũ, & dixit: Ecce tetigi hoc labia tua, & auferetur iniquitas tua, & peccatũ tuũ mundabitur.

Iſaiæ 6.

Iſaiæ vbi ſupra.

que

que puede auer para cõponer a vn hõbre:y para engẽdrar en ſu alma la reuerencia, y atencion q̃ ſe requiere en el officio Diuino. Verdad es, q̃ como los eſpiritus de los hõbres ſon tan varios, podria ſer q̃ para algunos vuieſſe otras mas efficaces:y en tal caſo, es juſto q̃ cada qual eche mano de aquella q̃ es mas acomodada a ſu eſpiritu, o la varie ſegun el myſterio de la fieſta q̃ ſe celebra:porque la variedad algunas vezes ſuele deſpertar el guſto, y acrecentar con eſto la deuocion. Y porque concluyamos con lo q̃ toca a la preparacion de las alabanças Diuinas:digo q̃ la mas importante y poderoſa de todas, es andar ordinariamente recogido y compueſto:porq̃ penſar q̃ vn eſpiritu acoſtumbrado a la diſtraccion y derramamiento, ha de poder recogerſe en tan breue eſpacio, es engaño euidente. Y aſsi el que quiere hallarſe recogido y deuoto en el choro, procure darſe a la deuociõ y recogimiento fuera del:porque Dios, en eſte particular, ſuele auerſe como los agentes naturales, que no introduzen ſus formas, ſino en los ſubjectos q̃ eſtan bien diſpueſtos. Pero ſi halla el animo del Religioſo con la diſpoſicion q̃ cõuiene:alli comunica ſu gracia, alli derrama el theſoro de ſus regalos, poniendo guſto en todas las coſas de ſu ſeruicio. Y al fin es cierto, q̃ ala medida de la preparaciõ, ſe alcançan las otras partes neceſſarias para eſte exercicio; y quando no ſe alcançaren:cumplira el Religioſo con la obligacion q̃ tiene, con auer preparado el animo de la manera q̃ auemos dicho.

Capit. VI. De la atencion que ſe requiere para cumplir con la obligacion del officio Diuino.

NO menos diligẽcia y cuidado ha de poner el religioſo, en las coſas q̃ deuẽ acõpañar el officio diui

no,

no,que en las que le preceden : porque poco aprouecha auerſe preparado con gran vigilacia, para hazer vna obra:ſi deſpues en la execucion della, por hazerla remiſſamente ſe cometen algunas faltas. Y entre las coſas q̃ ſe hã de procurar para eſto, las mas principales ſon aquellas tres tan encomendadas de todos los que eſcriuen deſta materia:es a ſaber,atencion,reuerencia,y deuocion : a las quales han de acompañar algunas otras que adelante diremos. La atencion es como vna viſta cuydadoſa del entendimiento , con la qual eſta ſiempre teniendo cuenta,y mirando, o a las palabras que ſe dizen,o al ſentido dellas,o al objecto y blanco a donde ſe examinan eſſas meſmas palabras.De lo qual ſe collige, que (como dize Nauarro) tres maneras puede auer de atencion en el officio diuino;la primera es acerca de las palabras,la ſegunda acerca de lo que ſignifican;y la tercera acerca del fin y objecto de las alabanças diuinas, que es Dios.La primera es vna aduertẽcia particular,y vn cuydado quieto,que ha de tener el que reza : para no dexar alguna palabra,ſino dezirlas todas enteramente de la manera,y por el ordẽ que la Igleſia tiene diſpueſto. Y aun que eſta eſpecie de atencion es la de menos quilates, pero no es la de menos neceſsidad:porq̃ ſin ella , aun que concurran todas las otras partes,no pueden cumplir con ſu obligacion,los que la tienen de rezar el officio diuino. Y la razon es; porque como la integridad ſea preciſſamente neceſſaria (como todos lo affirman,y ſe collige de vn lugar del decreto) tambien lo ſera todo aquello,ſin lo qual no puede el entendimiento juzgar y quedar ſatisfecho, de q̃ realmẽte ha cumplido con la dicha integridad.Y como eſta conſte de la concurrencia y vnion de todas las partes juntas que ſon las palabras:es cierto , que no podra bien

Nauarr⁹ in c.quãdo.nota. 23.num.3

Gloſa in cap dolẽtes,de celebr.miſ.

juzgarſe

juzgarse si se han dicho todas, sino se atiende con algun cuydado a que ninguna se dexe. Y assi los q̃ por estar algo aprouechados, tratan de tener el entendimiento eleuado, quando van rezando el officio: han de mirar que no se descuyden totalmente desta manera de atencion: porque no falten a la obligacion que tienen, de rezar enteramente sus horas, o qualquier otro genero de oracion vocal que sea obligatoria. Para cumplir pues con esta manera de atencion, deue el Religioso mirar, que aun que sepa las cosas de memoria, no ha de fiarse mucho della, porque es fragil y deleznable: particularmente con las ocasiones de distraccion que por momentos se offrecen. Y donde menos ha de fiarse della, es en algunos lugares de los Psalmos y Cãticos, en que ay muchos versos que acaban de vna mesma manera: donde es cosa facil (sino ay particular aduertencia) passarse del vno al otro, y dexar algunos por descuido culpable. Todo lo qual se ataja; con procurar siempre yr mirando al breuiario, o al libro por do se reza: porque haziendolo assi, con vn razonable cuidado, aunque se diuierta algun rato impensadamente, y aun que despues se le offrezca duda de si dexó de dezir alguna cosa; no tiene que reiteralla, sino dar de mano al escrupulo. Porq̃ pues mirò siempre al libro con cuydado de no dexar cosa alguna: es muy prouable que diria enteramente todo lo que en el libro estaua: aunque el pensamiento por ser tan instable se derramasse a pensar otras cosas inaduertidamente. Pero el que confiado de su memoria dexasse voluntariamente de mirar al libro, para yrse satisfaziendo de lo que dize: que prenda podria tener de seguridad, pues no hizo de su parte buenamente lo que pudo para assegurarse? Cierto en cosa tan importante, razon es quitar ocasion de dudas: y esto

Vt patet in Psal. 118. & in Cantico. triũ puerorum.

esto se haze mirando al libro con algun diligẽte cuydado. Y guardense de no andar sincopando dicciones,o començando el verso antes que el otro choro le acabe,o dexando de pronunciar alguna palabra cõ la lengua, aun que con la imaginacion la pronuncien;porque todo esto repugna a la integridad del officio:y se encomienda en algunos Concilios el cuydado de euitar estas faltas,y lo pondera mucho Nauarro,en lo que escriuio sobre el capitulo quando. Vide concilũ Trẽtense sub Archiepiscopo Ioãne.

§. 1. La segunda manera de atencion es,quando al tiẽpo q̃ la lengua va pronunciando las palabras del officio diuino,va juntamẽte el entendimiẽto atendiendo a lo q̃ significan aq̃llas palabras:y la volũtad acompañandole con affectos interiores proporcionados a lo que se va diziẽdo.De manera,q̃ no se cõtenta el q̃ reza;cõ solo atẽder a laspalabras para dezillas enteramẽte,sino q̃ procuravltra desto,yr diziẽdo cõ el alma lo q̃ pronũcia la lẽgua:desseãdo alcãçar aq̃llo q̃ va pidiẽdo,ora sea para gloria deDios,ora para biẽ suyo,ora para el prouecho del proximo. El modo q̃ se ha de tener para despertar esta manera de affectos, diremos mas adelãte:basta aora aduertir,q̃ esta segũda especie de atẽciõ,es tanto mas excellẽte y fructuosa q̃ la primera, quanto se auẽtaja vn cuerpo cõ alma a otro sin ella:porq̃ el alma de las palabras, es el sentido dellas,y assi el q̃ atiende a este:haze oracion con espiritu,q̃ es la q̃ a Dios mueue y le agrada.Y el melifluo Bernardo,quiere q̃ se tẽga esta atenciõ tan pũtualmente q̃ miẽtras el Religioso esta enel officio diuino,no le permite dar lugar a otro pẽsamiento por bueno q̃ sea:sino a solos aq̃lles,q̃ cõuienen con lo que va rezando:y dizelo cõ palabras de grande encarecimiẽto.Aueys de euitar(dize hablando cõ sus Religiosos)no solamente los pensamientos ociosos e inutiles, pero a vn otros muchos, q̃ fuera de aquel lugar Bernardꝰ ser.47 in Cantica.

seria

ſeria licito y neceſſario el ocuparſe en ellos: como ſon los q̃ pertenecẽ a la prouidẽcia del ſuſtento y neceſſidades de los hermanos. Y mas digo, q̃ ni aũ los penſamiẽtos de las coſas q̃ en el clauſtro leyſtes en vños cartapacios, aun q̃ ſean de las q̃ yo os he dicho, inſpiradas por el Eſpiritu ſanto: no os acõſejo q̃ los admitays eſtãdo en los diuinos officios. Porq̃ aun que ſon buenas y ſaludables, mas no es coſa ſaludable el penſallas, quando ſe pagan las alabanças diuinas, en las quales no puede ſer agradable al Eſpiritu ſanto coſa alguna q̃ ſe le offrezca, ſi por razon della ſe menoſprecia lo que es mas conforme y proprio a aquel exercicio. Todo eſto dize San Bernardo. Y dello es razon que collijan los Religioſos, quanta ſolicitud y cuydado ſe ha de poner en dar de mano a los penſamientos dañoſos o inutiles, que nos combaten eſtando en el choro: pues dize eſte Santo: que aũ los q̃ ſon muy buenos, no han de ſer admitidos en aquella ocaſiõ, quando ſon de coſas que no pertenecen a lo q̃ ſe va rezando. Mas para quitar eſcrupulos, y enſeñar lo q̃ ſe ha de tener en eſto, ſe aduierta, q̃ aun que eſta manera de atẽcion es admirable: pero no es neceſſaria abſolutamẽte, ni para cũplir con la obligaciõ del oficio Diuino, ni para q̃ ſea meritorio lo q̃ ſe reza. Porq̃ de aqui ſe ſeguiria, q̃ las Religioſas q̃ rezan en latin ſin entenderlo, ni cumplirian con ſu obligaciõ, ni merecerian en ello; lo qual es falliſſimo. Porque muchas perſonas ay que no entiẽden el ſentido de lo que rezan: y cũplen con ſu obligacion, mucho mejor y con mas merecimiento que los muy letrados. Como leemos de algunos Santos hermitaños ſimpliciſſimos, y de muchas donzellas ignorantes, que ſin entender lo que rezauan, ſe hallauan tranſportados entre los choros de los Seraphines, compitiendo ſu eſpiritu con el de ellos en las alabanças de Dios.

Porque

Porque aun que no entendian lo que pronunciauan, pero creyan que en los diuinos officios que la Igleſia tiene ordenados, ſe contienen alabanças Diuinas, hazimientos de gracias, peticiones ſaludables, y otras coſas inſpiradas por el Eſpiritu ſanto, y por el conſiguiẽte agradables a ſu diuina bondad. Y contentos con ſolo entender que agradauã a Dios en lo que hazian, ſe ocupauan con tan grande guſto en eſte exercicio, que quiſierã ſer incanſables como los Angeles, para ocuparſe perpetuamente en el. Y con eſta conſideracion fundada en la fe de la Igleſia, ſuplian con grandes ventajas el defecto de la ignorancia. Pero alos que Dios a hecho merced de dalles intelligencia de lo que dizen, es razon que atiendan a ello, procurãdo dar de mano a otro qualquier penſamiento, y ſolo tener enel coraçon lo q̃ ſe pronuncia con la lengua: porque ſi voluntariamente eſtan diſtraydos, ſeran ſemejantes a aquellos de quien ſe quexò Dios diziendo: Eſte pueblo cõ los labios me honra, y con el coraçon eſta lejos de mi. Eſtos ſon aquellos cõ quiẽ habla el glorioſo martyr S. Cypriano, y les dize: Como pides q̃ te oya Dios, ſi tu no te oyes a ti meſmo? Como quieres que Dios ſe acuerde de ti quando le oras, ſi tu meſmo no tienes de ti memoria? Porque quieres que Dios te entienda, ſi tu meſmo no te entiendes? Cierto la oracion de eſtos tales, ni es agradable a Dios, ni fructuoſa a ellos meſmos: porque (como dize S. Pablo) la oracion de ſolos los labios es ſin fruto, y para ſacar della prouecho, es neceſſario que acompañe el eſpiritu a la lengua, lo qual ſe haze: quando el eſpiritu va atendiendo, a lo que la lengua va pronunciando. Verdad es, que ſi el entendimiento acompañado de affectos de voluntad, eſta eleuado, y atendiendo al objecto de las alabanças diuinas: no ſera defecto dexar de atender al ſentido,

Populus hic labiis me honorat, cor autem eorũ longe eſt a me. Matth. 15 Iſai. 29.

Nam ſi orẽ lingua ſpiritus meus orat, mens autẽ mea ſine fructu eſt. Quid ergo eſt. Orabo ſpiritu orabo & mẽte. Cyprian' ſerm 6. de oratione dominica 1. Cor. 14.

ſentido de las palabras; como acaece muchas vezes en los varones contẽplatiuos: porque en tal caſo, tienen la tercera manera de atẽcion: la qual incluye en ſi el valor de las otras, como ſe incluye enel oro el valor de los otros metales.

§. 2. Para que mejor eſto ſe entienda es de ſaber, que el blanco y paradero adonde las ſaetas de las alabanças diuinas van aſſeſtadas como a fin principal, es Dios. Y de aqui ſe ſigue, que aquel cumple mas perfectamente con el fin de ſus alabanças, que con mayor affecto de amor le alaba, no perdiendo de viſta ſu diuina preſencia: en lo qual conſiſte la tercera eſpecie de atencion que arriba diximos. Declaremos lo con vn exemplo, para que conſte a todos. Entra vn Religioſo enel choro, y para preparar ſu eſpiritu como es juſto, poneſe a conſiderar la grandeza y Mageſtad del Señor en cuyas alabãças ha de ocupar ſe. Y ſuccede, que como tiene diſpueſto el animo, para recibir las influencias y dones del cielo: encomençando a rezar, comiença el entendimiento a admirarſe de aquella Mageſtad infinita, y a quedar abſorto en la immenſidad del pielago inexhauſto de la diuina grandeza: deſpertandoſe con eſta luz la voluntad, al amor de aquel excellentiſsimo objecto, y vniendoſe con el intimamente con actos de charidad. Eſte tal, tiene la tercera manera de atencion de que vamos hablando. Y ſi acaecieſſe, que en eſta conſideracion y eleuacion de eſpiritu ſe le paſſaſſe todo el tiempo que dura el dezir el officio, ſin atender al ſentido de las palabras que va pronunciando; claro eſta que no por eſſo dexaria de cumplir altiſsimamente con la obligacion del officio diuino. Porque aquel ſe dize cumplir mas perfectamente con vna coſa, que alcança con mayor perfeccion

el fin della; y como el fin de las alabanças Diuinas, ſea el conocimiento y amor de Dios, para gloria ſuya y prouecho nueſtro, y eſto ſe alcance perfectiſsimamente con eſta manera de atẽcion: ſiguieſe, que el que llega a tenella, es el que mejor cumple con la obligacion del Officio diuino. Con tal, que por atender a la alteza del objecto que conſidera, no ſe deſcuyde de yr juntamente diziendo las palabras de lo que va rezando: porque ſi las dexaſſe (aun que fueſſe por ocaſion de vn altiſsimo arrobamiẽto) no cumpliria con la obligacion que tiene: antes quedaria obligado, a dezir quando en ſi boluieſſe, todo aquello que prouablemente entẽdieſſe auer dexado de pronunciar, eſtando arrobado: porque la integridad (como arriba diximos) es de eſſencia del officio diuino, para lo q̃ es cumplir lo q̃ deue el q̃ eſta obligado a rezalle. Y aduiertaſe, q̃ aun que la diuinidad de Dios es el objecto vltimado y principal de eſte exercicio; pero el q̃ atendieſſe miẽtras reza a los myſterios de la humanidad de Chriſto, penſando en ſu paſsion, en ſu muerte, o algun otro myſterio (como lo hazen algunos, que para cada hora tienen ſeñalado vn paſſo de la paſſion) tambien cumplira con ſu obligacion, como lo noto Nauarro, alegando la doctrina de Caietano.

Nauarr⁹ in c. quãdo. c. 13. num. 31. Caiet. 22. q 53. art. 13.

§. 2. Vna de las tres atenciones ſuſodichas, es preciſſamente neceſſaria para cũplir con la obligacion del officio Diuino: pero no ſe deſcoſuelen los que no pueden alcançalla, haziẽdo lo que es de ſu parte: porque Dios que ſabe la inſtabilidad de nueſtro penſamiento, no nos obliga a que eſtemos atentos, ſino a que hagamos lo q̃ pudieremos por eſtarlo. Y eſto auemos de procurallo con muchas veras, ſi queremos hallar guſto en el officio diuino. Porque las coſas que en el ſe di-

Bernardꝰ ſer 7. in Cantica.

ſe dizen, ſon manjares eſpirituales; que (como dize el melifluo Bernardo) es neceſſario maxcallos cõ los dientes de la intelligencia, y detenellos cõ la conſideracion ſobre el paladar del alma; para ſentir el ſuauiſſimo ſabor que ay enellos. Que manjar puede auer por guſtoſo que ſea, que tragandole ſin maxcar cauſe guſto? O de que ſe admiran los Religioſos, de lo poco que guſtan deſte exercicio, ſi le tragan entero ſin atencion y conſideracion alguna? La letra mata (dize el Apoſtol) y el eſpiritu viuifica; pues quien atiẽde a ſola la letra, ſin procurar ſacar el eſpiritu q̃ ay en ella, q̃ mucho q̃ ſe cãſe y deſmaye pues trata de vna coſa ſin vida? Forçoſa coſa es auer de canſarſe, el q̃ en la letra no cõſidera el eſpiritu: Pero el q̃ cãta (como el Apoſtol dize) no ſolo con el ayre de la boca, ſino tambien con la mente; echara de ver ſi es verdad lo q̃ dixo Chriſto: que ſus palabras ſon eſpiritu y vida: Y q̃ es cierto lo que dize el ſabio: que el eſpiritu del Señor excede a la miel en dulçura. Por eſte camino viene el alma (como dize Eſayas) a deleytarſe en la groſſura del cielo; y deſta manera (como affirma Dauid) ſe viene a hazer grueſſo nueſtro holocauſto. Deſta ſuerte aplacamos al Rey de la Mageſtad, agradamos a los Principes de la milicia celeſte, y finalmente tenemos propicia toda la Corte Celeſtial. Pues quien no ſe esfuerça para alcançar bienes tan ſingulares, y mercedes tan ſoberanas? O negligencia digna de ſer llorada la de todos aquellos, que metidos entre tanta dulçura hallan deſſabrimiento. O deſcuydo merecedor de graue caſtigo, el de los perezoſos que por no esforçarſe a ſacudir de ſi la tibieza, quedan elados de frio eſtando en medio del fuego. O tantalos deſdichados, que teniendo el agua de la gracia caſi a la boca, y los mãjares celeſtiales tã cerca

2. Cor. 3. *Litera enim occidit, ſpiritus autẽ viuificat.*

1 Cor. 5. 2. Cor 14 Ioãnis 6. Eccleſiaſti. 24. Iſaiæ 55. Pſalm. 19 *Pſallam ſpiritu, pſallã & mente. Vera quæ ego locutus ſum vobis ſpiritus, & vita ſunt. Spiritus enim meus ſuper mel dulcis. Audite audientes me, &c. & dulcedabitur in eraſitudine anima veſtra. Memor ſit Dominus ſacrificij tui, & holocauſtum tuũ pingue ſiat.*

della;eſtan muriendo de ſed,y pereciẽdo de hambre? Eſtos ſon aquellos a quien alcãça de medio a medio la maldicion con que Dios amenaçó a ſu pueblo por el Propheta Micheas diziendo:Sembraras y no cogeras,piſſaras la oliua,y no te vngiras con el azeyte, y el moſto,y no beueras del vino. El obrar bien, ſe llama ſembrar en la ſagrada Eſcritura. Y el ſacar fruto de las buenas obras ſe llama coger: y aſsi dezir el Propheta al pueblo,que ſembraria y no cogeria; fue dezirle,que no ſacaria fruto de las buenas obras que hizieſſe,antes ſeria todo para el eſterilidad y pobreza;lo qual acontece a aquellos que hazẽ las buenas obras ſin conſideracion y remiſſamente.Porque (como dize el Eſpirituſanto)La mano remiſſa obra eſte relidad. Quien ſiembra tan buenas obras como los Religioſos, quando ſe ocupan en rezar el officio Diuino? Quien piſa la oliua ſino ellos, quando eſtan en el choro alabando las miſericordias de Dios? Quien ſino ellos anda metido enel moſto, quando aſsiſten al cantar de los Pſalmos, y al dezir las horas Canonicas? Pues cada qual ponga la mano en ſu ſeno, y eche de ver que fruto cogio de lo que ha ſembrado: Que groſſura de deuocion del azeyte que ha piſado: Y que embriaguez del eſpiritu del moſto en q̃ anda metido? quiẽ ſe lleuo aql fruto? quien ſe vngio con aquel azeyte? quien ſe embriago con aquel vino? Cierto no ellos, porque de todo salen por la mayor parte ſin eſpiritu y deuocion. Sembraron viento, dize Dios por vn Propheta, y cogieron torbellino, no aura entre ellos monton que llegue a colmo. Los renuecuos del trigo no daran harina, y ſi la dieren,comerſe la han los eſtrãgeros.Claro eſta que del viẽto no ſe puede eſperar ſino torbellino, y aſsi los que ſiembran viento engañanſe ſi eſperan coger

Tu ſeminabis & nõ metes:tu calcabis oliuam, & non vngeris oleo & muſtum, & non bibes vinũ. Mich.6.

Egeſtatem operata eſt manus remiſſa. Prou.10.

Quia ventũ ſeminabunt & turbinẽ metent: culmus ſtans nõ eſt in eo, germen non faciet farinam: quod & ſi fecerit, alieni comedent eam. Oſee.8.

coger otro fruto. Pues no eſta claro que las palabras ſin eſpiritu ſon viento? Luego viento ſiembran los religioſos que dizen el officio diuino ſin eſpiritu de deuocion: y aſsi lo que cogen es, el torbellino y eſtruendo que haze ſu voz en el choro. Y entre eſtos tales, dize que no aura monton que llegue a colmo: porque los que carecen de eſpiritu nunca llegan a hazer mõton de merecimientos. Y los renueuos (que ſon los principios de la deuocion con que eſtos comiençan algunas vezes a cantar los diuinos officios) no daran harina; porque los remiſſos y perezoſos ya que alguna vez comiencen con deuocion el exercicio de las alabanças diuinas, caſi ſiempre les falta perſeueran cia, que es la que corona las buenas obras. Y el dezir que ſi dieren harina la comeran los eſtrangeros, es dar a entender que el fruto de las alabanças que ellos cantan a Dios, muchas vezes le cogen otros, comiendoſeles la flor de la harina (como adelante diremos) dexandoles los ſalũados. Lo qual dio a entender el meſmo Propheta en otro lugar, por eſtas palabras. Oſee 7. Hizoſe (dize Dios hablãdo a ſu pueblo) Ephrain para conmigo, pan ſubcinericio que le cuezen y no le bueluen: comieron los eſtrangeros ſu fuerça y el no lo ſupo. Quadran marauilloſamente eſtas palabras a los Religioſos que ſe ocupan en los diuinos officios, aſsiſtiendo en ellos con ſolo el cuerpo ſin el eſpiritu: porque el pan ſubcinericio, que ſe cueze al reſcoldo del fuego ſin que le bueluan de la otra parte, tiene eſto; que mirada la ſobrehaz, parece que eſta cozido y penetrado del fuego: pero realmente no es ello aſsi, ſino que eſta crudo en lo interior, y no tiene de cozido ſino ſolas las apariencias. Tales ſon pues los Regioſos que con aparencias de ſantidad van al choro, y no eſtan atentos a lo que van rezando. Tienẽ bue-

Ephrain factus eſt ſubcinericius panis, qui non reuerſatur: comederunt alieni robur eius, & ipſe neſciuit.

nas las aparencias: porque hazen officio de Angeles, y assi parece que tienẽ espiritu Angelico: pero Dios q̃ mira lo intrinseco hasta llegar a lo interior del coraçon, echa bien de ver, si el fuego de su amor, y el calor de la deuocion entra alla dentro. Y es mucho de ponderar, que tambien en este lugar como en el otro (dize el Propheta) que se comieron los estrangeros la fuerça del pã, que es la flor de la harina. Quien son veamos estos estrangeros, que se comen el fruto de lo que los Religiosos trabajan? Cierto, no son otros sino los seglares, que acuden a las Iglesias a oyr los Officios Diuinos. Estos son los que se comen la fuerça del pan; porque tomando ocasion de leuantar el espiritu a Dios, mouidos de las alabanças que oyẽ, le adoran y reuerencian; saliendo despues de la Iglesia con espiritu feruoroso, y con ardientes desseos de seruir a tan soberano Señor. Y por el contrario los Religiosos: que assisten sin espiritu en este exercicio, no solamente no sacan prouecho, pero salen cargados de culpas, y sujetos a la maldicion del Propheta que dize; maldito el hombre q̃ haze la obra de Dios con negligencia.

Maledictus qui facit opus Domini fraudulẽter. Iere. 48.

Capitulo VII. De la reuerencia con que se ha de assistir en el choro a las alabanças Diuinas.

LA segunda cosa, que diximos auer de acompañar al officio diuino, y ser necessaria, paraque se diga con la decencia q̃ conuiene, es la reuerencia. La qual (segũ sentẽcia de S. Buenauẽtura, y de Gerson) puede ser en dos maneras: porq̃ vna ay interior, y otra exterior. La interior cõsiste en tenerse el hõbre por vil, en com

Bonauent. in spec. disciplinæ p. 2. c. 9 & Gerson.

en cõparacion de otro, reſpectandole por la ventaja que en el conoce. Como lo hazia el Patriarcha Abraham quando dezia: Aun que ſoy poluo y ceniza, hablare a mi Señor. Y ſegun eſto a la reuerencia interior, pertenece aſsiſtir en el choro con aquel temor, humildad y reſpecto que tendriamos, ſi vieſſemos a Dios preſente con los ojos corporales: pues realmente ello es aſsi, que lo eſta con particular aſsiſtencia en los lugares donde ſe juntan ſus ſieruos para alaballe: como lo affirmo el glorioſiſsimo Padre Sant Benito en ſu regla. Por lo qual, aunque en todos los lugares deuemos reſpectalle y temelle, pero en entrando en el choro particularmente nos auemos de acordar (ſegun doctrina de S. Buenauentura) de lo que dize el Propheta: Seruid a Dios con temor, y alegraos delante del con temblor: y de lo que aconſeja San Pablo a los Hebreos, es a ſaber: que ſiruan a Dios, con miedo y con reuerencia. Y ſi bien lo miramos, en ninguna ocaſion moſtró Chriſto (como lo notó Vmberto) tan grande enojo, ni tan ardiente zelo, como en caſtigar a los q̃ en el templo eſtauan con poca reuerẽcia: en lo qual dio mueſtra de lo mucho q̃ ſiente la irreuerẽcia, q̃ ſe tiene en los lugares ſagrados, quales ſon la Igleſia y el choro. El Religioſo, pues que deſſea alcançar la reuerencia interior en las alabanças Diuinas: atienda (como diximos en el capitulo precedente) q̃ eſta en el acatamiento de la Mageſtad infinita, entre los choros de los eſpiritus Angelicos. Y conſidere con atencion la grandeza del Señor ante quien aſsiſte, y ſu propria peq̃ñez y baxeza: y cõparãdo eſtos dos extremos, echara de ver q̃ qualquier humildad es pequeña, ſegun es grande la deſproporciõ que ay entre el vno y el otro y que el es menos q̃ nada en cõparaciõ de aquel infinito ſer. De aqui le nacera el

Gene. 18.

Benedictus in regula.

D. Bonauent. vbi ſupra. Pſalm. 2. Ad Hebr. 12.

Vmbert' in Reg. D. Aug.

Ioan. 2.

Quia ſemel cœpi, loquar ad Dominũ meum, cum ſim puluis & cinis.

Seruite Domino in timore, & exultate ei cum tremore.

Habemus gratiam per quã ſeruiamus placentes Deo cum metu, & reuerentia.

Et cum feciſſet quaſi flagellũ de funiculis, omnes eiecit de templo.

el encogerſe,y recogerſe al abiſmo de ſu nada,y el admirarſe de tan humana condeſcenſion, qual es la de aquella diuina grandeza en eſtar atendiẽdo y deleytandoſe en nueſtras alabanças. Y abſorto en eſta conſideracion, ſentira en ſi vn reſpecto admirable con que el alma ſe compone y recoje, viendoſe en la preſencia de vna Majeſtad tan immenſa. De aqui le nacera el procurar con cuydado, que concuerde lo interior del eſpiritu con la voz exterior, apartando el pẽſamiento de todo lo que no es Dios: porque echara de ver, que no es buena reuerencia, dar a Dios las palabras, y el coraçon a los cuydados del ſiglo. Y ſi quiſiere ver, quan agradable es a Dios eſta reuerencia, cõſidere aquellas palabras del Apoſtol San Pablo, que tratando de la oracion que Chriſto hizo en la cruz a ſu Padre, vino a dezir: q̃ fue oydo por ſu reuerencia. Donde es mucho de conſiderar, que auiendo concurrido en la oracion de Chriſto perfectiſsimamente, todas las circunſtancias que pueden deſſearſe en vna oracion bien circunſtancionada: de ſola la reuerencia quiſo echar mano el Apoſtol, para dezir que por ella auia ſido oyda ſu peticion; como dando a entender, que eſta es la que mira Dios con particular affecto, para conceder lo que ſe le pide. Y no ſe han de entender las palabras del Apoſtol, ſolamẽte de la reuerencia paſsiua de Chriſto, que era la que ſe deuia a ſu diuina perſona: ſino tambien de aquel reſpecto filial que tenia en el alma, y con que reuerenciaua a ſu Padre, quando alguna coſa le ſuplicaua. Y ſegun eſto, de grãde importancia es a los Religioſos para ſer oydos, trabajar quanto les fuere poſsible, por alcançar eſta reuerencia interior, quando aſſiſten en las alabanças diuinas.

Cum clamore ualido, & lachrimis offerens, exauditus eſt pro ſua reuerentia. Ad Hebr. 5.

§. 1. La reuerencia exterior conſiſte en manifeſtar con

con ſeñales exteriores, el culto interior del alma. Como quando vno ſe proſtra delante de otro, o inclina la cabeça, o la deſcubre, o da otras algunas muestras de reſpecto con que manifieſta lo que le eſtima y reſpecta alla en lo interior. Tal era la reuerencia que moſtrauan aquellos. 24. viejos del Apocalypſi, arrojando ſus ſceptros y coronas por tierra delante del Cordero: para moſtrar el reſpecto interior de ſus almas, y confeſſar cõ aquella ceremonia reuerencial q̃ no eran ſceptros ſus ſceptros, ni coronas ſus coronas, en preſencia de ſu Mageſtad y grandeza. Pertenece pues a eſta reuerencia exterior, la grauedad, compoſicion y modeſtia de la perſona: procurando tener cuydado de que todos los miembros del cuerpo eſten compueſtos: y de que ſus acciones y ceremonias ſe hagan a ſu tiempo, en ſu ocaſion, y de la manera que la diſciplina monaſtica enſeña, ſegun la ſantidad del lugar. Y repugna a eſta meſma reuerencia, todo aquello que tiene algun reſabio de liuiãdad, y deſcompoſicion: como es el eſtar en el choro, con los ojos garceros mirando a vna parte y a otra; y regiſtrando quanto alli ſe haze: y el atender a los que entran y ſalen, ora ſea para notar ſus faltas, ora por ſola curioſidad. Porque de alli ſuelen proceder riſas vanas, nacidas de ver algunos deſcuydos; juyzios temerarios, de los que vienen tarde, o ſe van temprano del choro; y otras mil vagueaciones del penſamiento, que mouido de las eſpecies que de nueuo recibe, no es poſsible dexarſe de inquietar. Y aſsi deue el Religioſo eſtar aduertido, que en el choro no le es licito alçar los ojos, ſino para mirar al libro, o alguna imagen que le ayude a leuantar el penſamiento a las coſas del cielo: o por alguna otra coſa preciſſamente neceſſaria, que no ſe puede eſcuſar. Tambien es irreuerencia tener

Apocal. 4. cap.

Et cum darent illa animalia gloriam, &c. Procidebant viginti quatuor ſeniores ante ſedentem in throno, & adorabant viuentẽ in ſecula ſeculorũ: & mittebant coronas ſuas ante thronũ

los braços caydos,la cabeça torcida,los pies sobradamente apartados y desiguales, o alguna otra postura, de las que tienen por gallardia los moços, entre la gente seglar. Estar assentado con las piernas muy estendidas,o con las rodillas sobradamẽte apartadas, o con el cuerpo recostado al vn lado o al otro;o muy acorbado azia el suelo; todo es indicio de animo irreuerente,y poco disciplinado. Porq̃ la disciplina monastica enseña,que el Religioso estando assentado (y en especial en el choro) ha de tener el cuerpo derecho,los ojos bajos,los braços jũtos delante el pecho, el oydo atento a lo que se dize, las piernas religiosamente encogidas,los pies yguales y jũtos, y el habito estendido con la deuida cõposiciõ. Tãbien estando en pie puede perderse la reuerẽcia exterior faltãdo la disciplina;porq̃ el arrimarse notablemente al respaldar de la silla, y el tener los cobdos puestos sobre los braços della estriuãdo enellos como quiẽ esta muy cãsado; y el ponerse de pechos recostado, opuesta la mano en la mexilla,y el echarse azia tras descõpuestamente,torciẽdo el cuerpo con alguna deformidad, y finalmente qualquiera descõpostura de los miẽbros del cuerpo:es argumento de poca reuerencia y de espiritu tibio y relaxado. Aprenda el Religioso a tener respecto a su Dios,de los q̃ siruen a los Señores del siglo,a los quales acaece estar muchas horas como estatuas immobiles,sin osar arrimarse, sin mouer pie ni mano;ni otro miembro del cuerpo:por no offender con algun mouimiẽto liuiano a los ojos de sus señores, aquiẽ desean seruir,y agradar. Seales exemplo aquel paje del gran Alexandro,que estando en su presencia alumbrandole,y viniendo a acabarse la antorcha con que le alumbraua:con admirable constancia se dexó abrasar la mano en que la tenia,por no hazer

algun

algun mouimiento descõpuesto, q̃ pudiesse offender a su amo. O confusion grande de aquellos, q̃ en la presencia de Dios, con muy pequeña ocasiõ se descõponen: y de los q̃ piensan hazer grãde hazaña, en assistir a sus alabanças con algun genero de compostura.

§. 2. Otras cosas aũ mas menudas aduierte el Doctor Seraphico S. Buenauentura, q̃ son indicios de irreuerencia, como son el poner la mano en el pecho o espaldas por debaxo de la capilla, el andar mudando lugares, o sin mudarlos el estar inquieto haziendo algun mouimiẽto no necessario, como es ladearse a vna parte y a otra, o andar cõ las manos jugando: o con los pies escarbãdo el suelo, o cosas semejantes a estas, todas las quales, aun a las leyes politicas del siglo son repugnantes. Que dire de los q̃ se estan dormitando, espereçãdose, o bocezando, sin hazer diligencia por dar de mano a estas cosas? Claro esta, que estos tales dan muestra de animo tibio, irreuerente y perezoso.

D. Bonau. vbi supra

Prudẽti⁹ in hymn. laudum fer. 3.

La oracion atenta (dize la Iglesia en vn hymno) prohibe al coraçon limpio el sueño: y pues todas las cosas susodichas, son indicios de espiritu soñoliento: es cierto, que quien no procura atajallas, o no tiene el coraçon limpio, o no dessea atencion en lo que va rezando. Y aun que en todas las ocasiones es cosa digna de reprehension el estar dormitando con animo floxo y tibio: pero entonces lo es mas (dize San Buenauentura) quando la negligencia culpable que ay en procurar sacudir el sueño, es causa de q̃ o se dexe de rezar alguna parte del officio: o de que se pierda la atencion a lo que se esta diziendo en el choro. Porque en tal caso, ay obligacion de boluer a dezir todo aquello, que dexò de dezirse o de oyrse, por negligencia culpable. Que diran a esto, los que sintiendose acossados

Instanta supplicatio dormitat cor mẽdum habet.

D. Bonauent. vbi supra.

del

del ſueño, por ſu floxedad y tibieza, no ſolo no hazen diligencias, para ſacudirle de ſi y deſpertarſe: pero aun buſcan donde arrimarſe, o donde eſtar recoſtados, para que crezca el ſueño? Cierto auergõçarſe deurian eſtos tales, de ver que el gallo, para alabar a Dios con ſu canto, primero ſe hiere a ſi meſmo cõ las alas para deſterrar el ſueño, y deſpues canta: porq̃ la naturaleza le ha enſeñado que no es el cantar para ſoñolientos. Y eſta es la cauſa porque el diuino Ambroſio, dixo en vn Hymno, que el gallo deſpierta a los perozoſos, y arguye a los que no dan de mano al ſueño: porque lo que el haze, es vna tacita reprehenſion de la floxedad y tibieza de los tales. Deue pues el Religioſo, quando ſe ſintiere tibio o ſoñoliento, ponerſe en parte donde no ſe pueda arrimar ni recoſtarſe: y darſe algunos pellizcos, o tirarſe de los cabellos, o hazer otra coſa ſemejante; paraque eſtas diligencias ſiruan como de eſpuelas para auiuarſe, y deſperrar el cuerpo dormido y lerdo. Aprouecha mucho tambien el esforçar la voz dando eſpiritu a lo q̃ ſe canta: porque ay algunos que cantan tan floxamente, que no ſolo alimentan el ſueño en ſi meſmos, pero aun lo cauſan a los demas. O negligencia digna de ſer reprehendida. O deſcuydo notablemẽte culpable. Acuerdenſe eſtos tales, que ninguna coſa encomiẽda Chriſto mas vezes, ni con mayor encarecimiento que la vigilancia. La qual aun que en todo tiempo es muy neceſſaria: porque ſiempre andamos cercados de enemigos: pero en las alabãças diuinas es neceſſariſsima, porque alli eſtan los ſoldados de Chriſto como en centinela, en compañia de la milicia celeſtial de los Angeles. Y de aqui es, q̃ hablando Dios por vn Propheta de ſus alabanças, juntó el officio de centinelas con el de los que le alaban, diziendo: Sobre

Gallus iacẽtes excitat, & ſomnolentos increpat gallus negãtes arguit.

Ambroſ. in Hymno laudũ Dominicæ.

Vigilate ita que, quia neſcitis diẽ, neq; horam.

Matt. 25.

Super muros tuos Hieruſalem conſtitui cuſtodes: tota die & tota nocte in perpetuũ nõ tacebũt.

Iſa. 62.

bre tus muros Ieruſalem puſe centinelas y guardas, las quales no ceſſaran de dia ni de noche de alabar el nombre del Señor.

§. 3. Tambien pertenece a la reuerẽcia, el atender de tal manera en el choro, a lo que es proprio de aquel lugar, que el rato que eſtan en el los Religioſos, no ſe ocupen en otra coſa por buena que ſea, ſino en aquella para que el choro ſe hizo, y para que ellos ſe juntaron en el, que es, para cantar a Dios alabãças. Para obſeruancia deſto es de aduertir, que el demonio inuidioſo de la gloria de Dios, y del bien y prouecho de ſus ſieruos: procura con todas las veras poſsibles, interponer en las alabanças Diuinas algunas coſas impertinentes; que aun que de ſu naturaleza non ſon malas, pero por razon de la circunſtancia del lugar y del tiempo lo ſon: porque o impiden otras mejores, o ſon cauſa de que las buenas ſe hagan menos bien de lo q̃ ſeria juſto. Y para eſto procura, que quando acudẽ los Religioſos al choro, lleuẽ cõſigo libros en que leer: ora ſean de deuocion, ora de coſas de eſtudio, ora de otras materias ſegun el guſto de cada qual. Y quando llegan las ocaſiones, en q̃ ſe dexa de cantar en el choro; como es, quando ſe tañe el organo, o quando en el altar ſe cantan las oraciones, o el Euangelio o la Epiſtola, o el Prefacio, o el Pater noſter, ſacan ſus libros; y el vno ſe pone a rezar ſus deuociones, el otro a paſſar ſus eſtudios, y el otro a rezar las horas que trae rezagadas: y aũ podria ſer que alguno de induſtria las guardaſſe para aquella ocaſion, por aorrar vn poco de tiempo. Y de aqui ſe ſigue, que quando han de acudir al faciſtor a cantar con los otros, neceſſariamente han de faltar, o al officio que rezan haziendo quiebras en lo que van diziendo, o a lo que ſe deue a la comunidad, no acudiendo a ayudalla en

ſus

ſus ocaſiones y tiempos. Y acaece algunas vezes por eſta cauſa, que ſiẽdo muchos los q̃ eſtan en el choro; ſon muy pocos los que lleuan el trabajo del: porque por atender a ſus coſas particulares dexan de acudir a las comunes: y aſsi ni pagan bien el officio Diuino los que entonces le rezan, porque le rezan interpolado, y con quiebras: ni agradan a Dios con ſus deuociones, porque las dizen ſin deuocion y fuera de tiempo: ni aprouechan en ſus eſtudios, porque en caſtigo de que ellos hurtan a Dios el tiempo que era ſuyo, el les offuſca los entendimientos, quitandoles lo que auian de aprouechar ſi eſtudiaran en ſu tiẽpo y lugar; ni ſacan prouecho de la aſsiſtancia del choro, porque aſsiſten en el con menos decencia de la que deuen: y de aqui es, que (como en otro lugar diximos) alli contraen nueuas culpas, donde auian de alcançar el perdon de las ya cometidas. El Religioſo pues, que deſſea no ſer defectuoſo en eſto, y cũplir con ſu obligacion como deue, trate en el choro de ſolo aquello q̃ actualmente ſe eſta celebrando; y en los interualos q̃ ay quando la comunidad no canta, conſidere los myſterios que ſe celebran, o los que mas le mouieren a deuocion, atendiẽdo ſiẽpre a eſtar prompto a lo que ſe offreciere; cantando quando los otros cantan, y ſaliendo al faciſtor quãdo ſalen: y finalmente no faltando a coſa alguna de las que los otros hizieren: y quando en eſto fuere negligente, no cõformandoſe con los demas Religioſos: entienda q̃ es miembro deſconcertado, y que quanto es de ſu parte quita el decoro al cuerpo de la comunidad. Y para que en eſto aya el recato q̃ cõuiene, deuen los preſidentes zelar mucho la obſeruancia deſtas coſas, aunque parecen pequeñas: y no permitir a nadie que eſtando en el choro tome libro en la mano, ſino es que ſea para

ver lo

ver lo que ſe va diziendo, o ha de dezirſe; y mucho menos permitan que alli ſe lean billetes o cartas, o coſa ſemejante: porque es coſa de grande indecencia. Y ſi la neceſsidad de algun caſo repentino ineuitable forçare a hazer algo deſto: aparteſe el que vuiere de hazello, a algun lugar, donde los demas no tomen ocaſion de diuertirſe, ni pueda parecer que alli ſe haze otra coſa, que no ſea perteneciente a tan ſanto lugar. Eſto encomiendan con grande encarecimiento los ſantos Concilios, y eſpecialmẽte el de Baſilea en la ſeſſiõ 21. Y el Senonẽſe en el cap. 8. de la quinta parte. Y el de Treueris, en el capit. q̃ trata de las horas Canonicas. Y en el primero y quinto Mediolanenſe, dõde ſe trata de la aſsiſtencia del choro y Diuinos Officios. Y he querido citar tan en particular los lugares deſtos Concilios: para q̃ echen de ver los Religioſos de quã ta importãcia deuẽ ſer eſtas coſas, aun q̃ no lo parecẽ: pues en los ſagrados Cõcilios ſe hazen Decretos particulares, para encomendar la obſeruancia dellas.

Concilio Baſil. ſeſſ. Concilii. Senon. 5. p. cap. 18. Concil. Treuer. c. de hor. Canon. Concil. Mediolan. 1. tit. quomodo verſandum in choro.

§. 4. Tãbien pertenece a la reuerẽcia la guarda del ſilẽcio en el choro, y debaxo del nõbre de ſilẽcio entẽdemos, no ſalamẽte euitar las confabulaciones y parlerias, ſino tambiẽ qualquier otro genero de ruido. Para lo qual entienda el Religioſo, que le eſta totalmẽte prohibido el hablar en el choro, ſino fuera coſa breuiſſima, y con neceſsidad ineuitable. Y ſi cõſidera la Mageſtad del Señor con quien eſta hablando, y el reſpecto y reuerencia que ſe le deue, echara de ver la razon que ay, para poner cuydado y diligencia en vna coſa tan juſta. Porque ſi en las conuerſaciones del ſiglo ſe tiene por deſcorteſia y poco reſpecto, bolver el roſtro ſin mucha neceſsidad para hablar con vna perſona, eſtando hablando con otra: quanto mayor deſcorteſia ſera, eſtando hablando con

Concil. Mediolan. 5. tit. de his quæ ad diuina offi cia perti nent.

con Dios, bolverse a hablar con vna criatura. Razon es por cierto, q̃ no se le niegue a Dios, lo que a qualquier hombre honrado se le cõcede; que es no dexarle con la palabra en la boca por ocasiones leues: y que sean reprehendidos asperamente de los Prelados, los que en esto fueren defectuosos. Y paraque la reprehension haga effecto, sea ellos los primeros en el guardar silencio: porque de lo contrario, nace el tomarse los Religiosos licencia para no guardallo; pareciendoles que les es licito lo que veen hazer a sus Presidentes. El escupir con estruendo y ruydo, no solamente es quebrar el silencio, pero tambien es falta de policia: y en especial quando vno solo esta diziendo alguna cosa perteneciente al officio: como es, quando se dizen las liciones, capitulas y oraciones: o cosas semejantes a estas: Porque entõces el ruydo que se haze es ocasion de que no se pueda comprehender lo que se dize. Y assi, quando por alguna necessidad que no se puede escusar se offreciere auer de toser, o escupir con algun ruydo, ha de cubrir el Religioso el rostro con la manga del habito, para que hecha alli refraccion de la voz, sea menos el ruydo que se haze. Y para euitar el mesmo inconueniente, se ha de mirar con cuydado, que quando se ha de leuantar o dexar caer el assiento de la silla, se haga muy poco a poco y no con estruendo: y esto no con el pie (como lo hazen algunos) a quien reprehende San Buenauentura) sino con la mano, y con mucho tiento, paraque haziendolo assi, no se haga estruendo en la casa de Dios. Acuerdense los Religiosos, que quando se fabricaua el templo, antes de offrecerse en el sacrificios, y antes que se cantassen alabanças diuinas: solo porque era casa que auia de consagrarse a Dios para este fin, quiso que se hiziesse cõ tal silencio, q̃ jamas se oyese en ella.

Bonauẽt. vbi supra.

Demus autẽ eum edificaretur, de lapidibus dolatis atq; perfectis ædificata est: & 3. Reg. 6.

en ella golpe de martillo. Pues que ſera razon que ſe haga en las Igleſias ſagradas, donde eſta la Real preſencia de Chriſto ſacramentado; donde ſe offrece el ſacrificio incruento de ſu carne y ſangre puriſsima, y donde ſe cantan Hymnos y Pſalmos en alabança de ſu ſanctiſsimo nõbre? Y ſi es verdad (como algunos affirman) que proueyó Dios milagroſamente de vnos guſanillos llamados Zamires, para que rayando las piedras con ſu ſangre ſe partieſſen ſin eſtruendo alguno: que nos quiſo enſeñar en eſto, ſino que para euitar el ruido en los lugares ſagrados, auriamos de buſcar medios ſobre naturales, quando no baſtaſſen las diligencias humanas? Para obſeruancia deſto, aconſeja el Doctor Seraphico San Buenauentura: que quando el Religioſo ha de aſſentarſe, o leuantarſe (particularmente en las ocaſiones quando ſe dize algo a ſolas) demas del cuydado ſobredicho, que ha de tener en leuãtar o abaxar el aſsiento de la ſilla: ha de anticiparſe algun tanto a hazer eſto; para que aun el poco ruido que ſe hiziere ſea ya paſſado, quando ſe vuiere de començar lo que ha de dezirſe: y el que vuiere de dezillo, deue de tenerſe algun poco, y no començar haſta que totalmente aya ceſſado el ruydo, para que todos puedan comprehender lo que dixere. Y tambien pertenece a la perfecta guarda del ſilencio, que quando ſe errare alguna coſa en el choro, no ſe leuante alboroto; ni hable nadie ſino aq̃l a cuyo cargo eſta el corregilla: y eſto lo ha de hazer tan manſamente, y con tan grande ſoſsiego, que a penas puedan oyllo los circunſtantes: y no como algunos que por ſer inaduertidos en eſto, hazen que los ſeglares aduiertã deſde la Igleſia, las faltas que en el choro ſe han hecho: ſiendo menor daño (como dize Vmberto) aguardar con ſilencio, q̃ ſe acabe lo que

malleus, & ſecuris, & omne ferramentum nõ ſunt audita in domo cũ ædificaretur.

Galatin. de Archanis cath. veritatis

Bonauẽt. in eodẽ loco.

Vmbert. in regulã Aug. c. 48

començó a errarſſe, y aduertir la falta deſpues para que ſe enmiende, que no atajar el camino: a lo que eſta començado, cauſando nota, y ſiendo cauſa de que los ſeglares lo aduiertan. Y ſi alguno echare de ver que ſe haze algun yerro notable, no eſtando a ſu cargo el corregillo: llegue con ſilencio y ſoſsiego, y aduiertalo al preſidente, para que ponga remedio: pero alçar la voz, o hazer algun mouimiento notable para que la falta ſe aduierta: a nadie es licito, ni deue ſer permitido. Tambien pertenece al ſilencio, que ſi alguno eſtando enel choro rezare alguna coſa, o por deuocion, o para ſuplir lo que dexó del officio: ſea tã bajo, que no impida a los que le eſtan mas cerca; porque (como dize ſan Buenauentura) no es coſa de cente, que la oracion de vno impida las de muchos, que poruentura ſon mas feruientes y deuotas. Algunas otras coſas pertenecen a la guarda de la reuerencia en el choro; que ſe diran adelante en los ſiguientes capitulos.

Bonauẽt. vbi ſup.

Capitulo VIII. De la deuocion con que ſe han de cantar las alabanças diuinas, para que ſean agradables a Dios.

ENtre las coſas que diximos, auer de acompañar al Officio Diuino, dimos el tercero aſsiento a la deuocion; no porq̃ ſea menos excellente q̃ las demas, ſi no porq̃ es como effecto dellas, y fruto deſte celeſtial exercicio, quãdo en el cõcurren las partes q̃ ſe requieren. Para que acierte pues el Religioſo a coger eſte fruto (cuya ſuauidad esfuerça el animo y le haze incãſable y perſeuerãte) diremos breuemente q̃ coſa ſea deuociõ, y q̃ es lo que ſe deue hazer para alcançalla.

Y ſu-

Y ſupongamos primero, q̃ aun q̃ eſta en nr̃a mano con el fauor de Dios, el prepararnos y diſponernos para ella; pero el llegar a alcançalla y poſeella, es merced particular de Dios, q̃ pocas vezes la niega a los q̃ la diſponen, ſi no es para concedelles otra merced mayor, que recompenſe la falta della. Digo pues, que (ſegun ſentencia de Hugo) la deuocion no es otra coſa, ſino vn affecto pio y humilde para cõ Dios. Pero ſiguiendo el comun modo de hablar: la deuocion es vn guſto y ſentimiento ſuaue y tierno, con que el alma ſe regala y regocija en Dios, quando le eſta alabando. Es vn nectar, con que entretenido el eſpiritu, le es coſa facil perſeuerar en qualquier buẽ exercicio: por que el guſto que con ella ſe comunica, deſpierta el apetito, y el meſmo exercicio le va faciando y deſpertando nueua hambre, con que ſe conſerua perſeuerante entre lo vno y lo otro; echa el alma vn retrato de los que eſtan en la gloria. Eſte lenguaje no lo entenderan aquellos, que (como dize el meſmo Hugo) con el entendimiento vago, y cõ los ojos atonitos, todo lo regiſtran y miran, penſando en otra coſa, diſtincta de lo que van cantando: ni los que eſtan cõ el cuerpo en el choro, y cõ el penſamiento en la plaça, inquietos y diſſolutos, pronũciando las palabras del Pſalmo, y no atendiendo al ſentido. Eſtos tales digo, que no entẽderan eſte lenguaje: porque la ſuauidad de lo que en el ſe trata, es vna particula de aquel manna eſcondido, y de la gloria de aquel nombre de quien dixo San Iuan enel Apocalypſi: que no lo conoce ſino el que lo guſta: y como ellos por ſu negligencia eſtan tan lexos de guſtallo: de aqui es, que eſtan lexiſsimos de entendello. Pero los que ſe diſponen de la manera que arriba diximos, procurando la atencion y reuerencia que

Hugo de S. Victo. libro. de Modo orandi. c. 1

Hugo de Clauſtro animæ c. 22.

Apocal. cap. 2.

ſe deue tener en tan alta obra: vendrā a gozar deſte cielo en la tierra, ſi procuraren acompañar con affectos, lo que van diziendo con las palabras: lo qual no alcançaran ſi les falta el cuidado q̄ deuen poner para eſtar atentos. Porque ſegū ſentencia de San Iſidoro, cātar con ſola la voz, ſin q̄ el coraçon atienda a lo q̄ ſe dize, es de poca importancia; y por eſſo el Apoſtol eſcriuiendo a los de Epheſo, no ſe contenta con dezirles que canten, ſino que añade diziendo: Cantad a Dios en vueſtros coraçones. Y es como ſi les dixera: No os contenteys con ſolo alabarle con la lengua; ſino procurad que acompañe a la lengua el coraçon, que es lo que Dios atiende y eſtima. Porque os hago ſaber (dize el mesmo Iſidoro) que la ſuauidad del cantar los Pſalmos atentamente, alegra los coraçones triſtes, haze graciosas las almas, deleyta a los que tienen faſtidio, deſpierta a los perezoſos, y prouoca al llanto a los peccadores. Porque aun que ſean duros los coraçones de los carnales, al punto que ſuena la ſuauidad del Pſalmo, es mouido ſu animo a piadoſos affectos. Y como ſea verdad, que ſolas las palabras diuinas que allí ſe dizen, auian de ſer poderosas para mouelle: no ſe de q̄ manera nace mayor cōpūcciō de las culpas alla en el alma, por medio de la melodia del cāto. Muchos ay q̄ mouidos de la ſuauidad de loq̄ ſe cāta, lloran ſus culpas, y por aquella parte ſe inclinan mas poderoſamente al llanto, por la qual veen que ſuena mas dulçemente, la ſuaue armonia de los q̄ cātan. Haſta aqui ſon palabras de S. Iſidoro; y poruētura no ſeran creydas de algunos, porq̄ no hā experimētado en ſi eſtos effectos; pero el glorioſo Auguſt. cōfieſſa q̄ los experimēto en ſi meſmo, y q̄ en el principio de ſu conuerſion, ſe deshazia en lagrimas, oyēdos los Canticos de la Igleſia. Y aun

Iſidor. libr. 3. de ſummo bono c. 7

Cantates in cordibus veſtris Deo. Ad Epheſe. 5.

aora

aora Señor(dize eſte Santo)quando veo que ſoy mouido,no tãto de la ſuauidadde la muſica,como de las coſas que alli ſe dizen mezcladas con la dulçura del meſmo canto:echo de ver la grande vtilidad de la inſtitucio de tan loable exercicio:y me inclino a prouar eſta coſtumbre,para que por el deleyte del oydo,ſe le uante el animo a deſpertar affectos de piedad. Todo eſto es de S. Auguſtin. Y en otro lugar dize. O quãto lloré Señor en los Hymnos y Cãticos vueſtros,mouido de la ſuauidad de vueſtra Igleſia que los cantaua: derritiaſe la verdad en mi coraçon a buelta dellos, y de alli venia a encenderſe en mi alma vn terniſsimo affecto de piedad. Corriãme las lagrimas por las mexillas,y confieſſo que me yua muy bien con ellas. Eſto me acaecio,mucho tiempo deſpues que la Igleſia Mediolanenſe començó a celebrar con grande cuydado eſte genero de conſuelo y exortacion, por medio de los Religioſos, que cantauan en comunidad con las vozes y con los coraçones. Haſta aqui ſon palabras deſte ſanto Doctor:y a mi parecer ſufficientes, para q̃ los q̃ ſe ocupan en eſte ſanto excercicio, echen de ver,quan poderoſo es (ſi ſe exercita como conuiene) para deſpertar admirables affectos de deuocion. Y he querido referirlas caſi a la letra : porque echen de ver los que tratan deſte miniſterio, que el carecer en el deſtos regalos y conſuelos del cielo; es pena de ſu deſcuydo:y que ſin duda llegarian a gozar dellos con abũdancia,ſi ſe esforçaſſen de ſu parte a exercitarſe con reuerencia,y con atenta conſideracion.

§. 2. Para lo qual ſe ha de aduertir, que en las coſas q̃ ſe cãtan en el officio diuino,y en eſpecial en los Pſalmos(que es lo que mas ordinariamente ſe canta) ay diuerſas ocaſiones para deſpertar con ellas varios affectos,y encender el alma enel amor de ſu Dios y Se-

ñor. Porq̃ como nuestra volũtad sea mouida del objecto presente q̃ el entendimiẽto le offrece, y los objectos que se van offreciendo sean differentes: claro esta, q̃ tendra ocasiones diuersas, para mouerse a differentes affectos de deuocio. Vnas vezes se trata de las perfecciones diuinas, otras de las imperfecciones nuestras; en vn Psalmo se haze memoria del juyzio de Dios, en otro, de los beneficios q̃ al hõbre ha hecho: ya trata de las penas eternas de los dañados, ya de los gozos perpetuos de los moradores del cielo. Aqui refiere los castigos horrendos de la Diuina justicia, y alli los casos fortuitos y exemplos singulares de personas insignes: y cada vna de estas cosas es cierto, que pide particular affecto. Cõsidere pues (dize Hugo de santo Victore, y lo mesmo enseña el Cõcilio Mediolanense quinto) el que se ocupa en las alabanças Diuinas, qual es el affecto mas propinquo y conforme a las palabras que va diziendo: y auiendole considerado, procure con todo el conato posible, despertar su coraçon con el sentimiento de aquel affecto. Porque si llega a alcançalle, por alli vendra mejor a entẽder el sentido de las palabras, y a penetrar la virtud que ay en ellas. Este modo de despertar affectos es facil: porque como las mesmas palabras que se van diziendo, van dando motiuo al entendimiento, y el a la voluntad para que se inflame: es cosa admirable, ver la facilidad con que obra. Para ayuda de este exercicio, aconseja el Concilio Mediolanense: que los Ecclesiasticos, procuren ocuparse particularmente en la leccion santa de alguna exposicion de los Psalmos: la qual atienda mas a despertar affectos que enciendan el alma, que no a buscar sentidos extraordinarios que siruã la vana curiosidad. Y cierto, esta auia de ser su ocupacion ordinariamente, para no hallarse despues

Hugo libello de modo orãdi. c. 5. Concil. Mediol. 5. titu. de his quæ ad Diuina officia pertinẽt.

enel

enel choro tan ſin xugo de deuocion, por falta de intelligencia de lo q̃ van cantando. Y los que deſſean a prouechar en eſto, ſuelẽ tener reduzidos los Pſalmos a ciertos titulos; en los quales echan de ver, a que affecto ſirue lo que contiene aquel Pſalmo; y al tiempo del començalle, ſe preparan para aquel affecto. O ſanto Dios, y quan ricos ſe hallan eſtos en poco tiempo. O quan contentos aſsiſten a las alabanças Diuinas. O quanto bien pierden los que no lo hazen, por falta de vn poco de diligẽcia. O ſi prouaſſẽ eſte amibar del cielo, los que por ſer negligentes, hallan peſadumbre en la aſsiſtencia del choro y officio diuino. Aq̃llos ſolo ſaben lo q̃ ſe pierde por no diſponerſe: q̃ gozã por ſu buena diſpoſicion de los regalos q̃ Dios comunica a los que ſe diſponen. Y paraq̃ acierten a hazello todos con mayor facilidad: ſera bien poner aqui exẽplos particulares deſte exercicio, enſeñando el modo de exercitalle, y la manera del deſpertar los affectos ſegun la materia que ſe les va offreciendo.

§. 4. Digo pues, que para acertar a hazer eſto, deue ante todas coſas el que quiere emprẽdello, eſtar muy dieſtro en la correſpondancia de los affectos, a las coſas que ſe le offrecen en lo que va rezando. Quiero dezir, que ha de ſaber muy bien, quales el affecto q̃ pide cada coſa de las que le contienen en el diſcurſo de lo que reza; porq̃ eſte es el fundamẽto de toda eſta fabrica: ſin el qual es impoſsible ſalir con lo que ſe pretende. Y para eſto, eſtè reſuelto en lo que aqui breuemente diremos: y entienda, que a la memoria de la bondad de Dios, ha de correſponder affecto de amor; a la de nueſtras imperfecciones, affecto de humildad nacida del proprio conocimiento: a la de los beneficios Diuinos, affecto de agradecimiento de tan gran bien echor: a la de las penas

eternas, affectos de temor de Dios y aborrecimiento de los peccados; a la de los gozos immensos de la gloria, affectuoso desseo de alcançar aquel seguriſsimo estado: a la de los castigos de la Diuina justicia, affecto de admiracion y assombro q̃ le inciten a viuir con recato: ya la de los casos fortuitos, y exẽplos memorables de personas insignes, affectos de imitacion en lo bueno, y de escarmiento en lo malo; que es el fin con q̃ se escriuieron, segun sentencia de S. Gregorio, collegida del Apostol S. Pablo. Supuesta esta doctrina, vamos la exercitando en vn Psalmo, y sea aquel que comiẽça: Lauda anima mea Dominum: que es el Psalmo ciento y quarenta y cinco. En el primero verso combida el Santo Propheta a su alma a las alabanças de Dios, y propone de ocuparse en este exercicio mientras tuuiere ser. Y el Religioso quando va diziẽdo este verso, ha de procurar incitar y prouocar su espiritu al mesmo exercicio, cõ affectuosissimos desseos de viuir para siempre, para alabarle perpetuamẽte: haziendo proposito firme, de hazerlo assi mientras tuuiere vida: de manera que quando va diziendo aquellas palabras, vaya interiormẽte acompañandolas con affectos del coraçon, nacidos de amor. Porque como dixo muy bien vn Poeta, cuyos versos a lega el Concilio de Treueris: No el que da vozes sino el que ama, canta para los oydos de Dios, el qual oye las vozes del coraçon, y sin ellas menospreçia el sonido exterior de las palabras. En el segundo verso, exorta el Santo Propheta al menospreçio de la confiança humana: diziendo que nadie ponga sus esperanças en los Principes, ni en los hijos de los hombres, en los quales no ay poder para dar salud. Y da la razon, en el tercero verso diziendo: que quando menos pienſen se les saldra el espiritu, y se conuertiran en

Greg. in prologo super Iob ad Rom. 15.

Pſal. 145.

Lauda anima mea Dominum laudabo Dominum in vita mea, pſalã Deo meo quamdiu ero.

Non clamãs ſed amans, cãtat in aure Dei.

Concil. Treuerẽſe: titulo de horis Canonicis.

Nolite confidere in principibus, in filiis hominum in quibus non eſt ſalus.

tierra

tierra de que fueron formados: y entonces daran en tierra las machinas de sus consejos, de sus pensamientos inutiles, y vanos propositos. Esto dize el Santo Rey en el segundo y tercero verso: y el Religioso mientras los va cantando, ha de yr conociendo interiormente, la instabilidad de las cosas desta vida, que como baculos de caña faltan (como dixo el Propheta) al mejor tiempo: y compadeciendose de los que estan en el mũdo pendiẽtes de los fauores humanos, siguiẽdo las cortes de los Reyes, y los palacios de los grandes Señores: oluidados de Dios en quien auia de estriuar su esperança: y assi despertara vn affecto de compassion, y podra proponer de no esperar mas en los hombres, y hazer vn acto de arrepentimiento, de las vezes que en esto aura faltado. En el quarto verso dize Dauid: que es bienauenturado aquel, a quien el Dios de Iacob fauorece: y el que tiene puesta confiança en su Dios y Señor, cuya potencia es tan grande, que hizo el cielo, y la tierra, crio el mar, y todas las cosas que tienen ser. Y llamale Dios de Iacob; para que acordandonos de los fauores q̃ a Iacob hizo, y de la prouidencia que tuuo en guardalle, aprẽdamos a esperar en el como espero Iacob. Esto es lo que contiene el quarto verso: y mientras se va cantando, deue el Religioso, despertar affectos de cõfiança en Dios: teniendo vna santa inuidia a los que aciertan a confiar en el: y diziẽdo interiormẽte: O bienauenturados aquellos que acertaron a poner su esperança en tan poderoso Señor. O si acertasse yo Dios mio a imitallos en esto. O si acabasse de entender la alteza de vuestro refugio, y supiesse acudir a el en mis necessidades. En el quinto verso, alaba el santo Rey a Dios, de tres cosas: la primera es fidelidad en lo que promete; la segunda justicia en boluer por los que pade-

Exibit spiritus eius, & reuertetur in terrã suã in illa die, &c.

Beatus cuius Deus Iacob adiutor eius spes eius in Domino Deo ipsius, &c.

Qui custodit veritatem in sæculum facit iudicium iniuriam patientibus, dat escam esurientibus.

padecen injurias;y la tercera,prouidencia en dar mandamiento a los que tienen neceſsidad del.Como quiẽ dize:en todas las coſas puedes cõfiar en el.Si te ha prometido alguna coſa, ſabe que es fiel en ſus promeſſas: ſi te injurian tus proximos,entiẽde,que el es el q̃ buelue por los que ſon injuriados:y ſi padeces pobreza, el es el que remedia las neceſsidades. En eſte verſo, ſe pueden deſpertar varios affectos:porque ſe trata enel de diuerſas coſas:pero pues todas ellas ſon perfecciones deDios:el mejor de todos es,deſpertar vn affecto de amor deſſeando amar a vn Señor, que tiene tan grandes perfecciones. O ſino, vn affecto de admiracion, diziendo interiormente: O ſoberano Dios, ſi ſoys tan fiel con los hombres,como os guardan tan poca fidelidad en lo que prometen? Si ſoys el que vengays las injurias de los perſeguidos, como ſe atreue nadie a injuriar a ſu proximo? Y ſi ſois proueedor de los neceſsitados: como ſe afligen los que padecen neceſsidades,teniendo tan cierto el ſocorro en vueſtro diuino fauor? En el ſexto y ſeptimo verſo, dize el Propheta: que el Señor deſata a los atados,y da viſta a los ciegos, y que Dios leuanta a los caydos, y ama a los juſtos,pagãdo a eſtos el amor que le tienẽ, y compadeciendoſe de los otros en ſus trabajos. Todo eſto deſpierta affecto de cõfiança: pero de aqui ha de venir el Religioſo quando va diziendo eſte verſo, a preſentarſe delante de Dios, como quiẽ ſe vee ciego y caydo en grãdes miſerias:y dezirle interiormente: O Señor,ſi vño officio es deſatar a los atados,dar viſta a los ciegos y leuãtar a los caydos:en mi hallareis materia para exercitarle:dad viſta Señor a mi entendimiẽto,deſatad los lazos de mis paſsiones,leuantadme de la profũdidad de mis culpas,y libradme de mis imperfecciones:y ſi os preciays de amar a los juſtos, hazedme

Dominus ſoluit compeditos, Dominus illuminat cecos: Dominus erigit eliſos Dominus diligit juſtos.

zedme juſto, para que merezca ſer amado de vos. O quiẽ lo fueſſe (Dios mio) para participar de vueſtro diuino amor. En el 8. verſo, trata de la prouidencia q̃ tiene Dios de los peregrinos, de los pupillos y de las viudas, tomandolos debaxo de ſu amparo y guarda; y del cuydado que tiene de atajar los caminos, y deshazer los conſejos y traças de los peccadores, caſtigando los ſegun la grauedad de ſus culpas. De lo primero ſe ha de ſacar affecto de admiracio̅: de q̃ aquella grandeza immenſa, y aquella Mageſtad infinita de Dios, no ſe deſdeña de tener particular prouidencia de los que el mundo deſecha y tiene menoſpreciados: y de lo ſegundo, affecto de temor y reſpecto, viendo quel meſmo Dios cuya bondad ampara los pobres, ſe precia de la ſeueridad y juſticia, para caſtigar a los peccadores: moſtrandoſe en lo vno amigo de ſer amado; y en lo otro digno de ſer temido. Finalmente, en el vltimo verſo concluye Dauid, diziendo que reynara el Señor para ſiempre: y el Dios de Sion en todas las generaciones del ſiglo. En el qual verſo, ha de inflamarſe el alma en affectos de charidad, alegrandoſe ſummamente de ver que tiene vn Dios, cuyo Reyno durara eternamente: y gozandoſe en ſu eternidad como ſi fueſſe propria, deſſeando amarla y ſeruila con amor infinito, ſi fueſſe poſſible.

Dominus custodit aduenas, pupillum & viduam ſuſcipiet, &c.

Regnabit Dominus in ſecula Deus tuus Sion: in generatione & generationem.

§. 3. Deſta manera ſe ha de diſcurrir en los demas Pſalmos, tomado ocaſiõ de la meſma materia q̃ ellos offrecen, para deſpertar affectos. De ſuerte q̃ la intelligencia de lo q̃ ſe dize, no pare en el conocimiento eſpeculatiuo, q̃ ſuele dexar el alma ſin jugo de deuociõ: ſino q̃ paſſe luego a la operaciõ affectiua que es la que inflama la voluntad: encogiendoſe y humillandoſe quando ſe haze mẽcion de la diuina grandeza: enſanchandoſe

chando el animo quando ſe haze memoria de ſu bondad y clemencia: atemorizandoſe quando ſe trata de ſu juſticia, y engrandeciendo los deſſeos, quãdo ſe offrezcen hiſtorias de varones inſignes; y deſta ſuerte en las demas ocaſiones. Para eſte exercicio puede ayudar mucho vn libro antiguo intitulado Roſetum exerciciorum, donde ſe trata del muy en particular. Y no parezca impoſsible hazer lo q̃ auemos dicho, en tan breue eſpacio de tiempo como es el q̃ dura de dezir vn verſo, porque aqui no pedimos largos diſcurſos, ſino amoroſos affectos: los quales como ſon obras del eſpiritu, cuya naturaleza por ſer tan ſubtil obra velociſsimamete; es cierto q̃ puede hazello con mucha facilidad, y en eſpecial en el choro donde ſe dize cantado el Officio. Y aũ eſte auia de ſer vno de los motiuos mas principales, que auia de mouer a los Religioſos, para procurar aſsiſtir en el; viẽdo que ay alli mayor ocaſion, y mas tiempo para detenerſe en eſtos affectos; que ſon los que enfortalezen al alma, y la hazen como incanſable, en las alabanças Diuinas. Eſta que aqui pedimos es la meditacion, de quiẽ dize Dauid, que en ella ſe enciende el fuego: y no fuego como quiera, ſino caſi infinito. Porque ſiruiẽdo de leña los atributos y perfecciones Diuinas, que por momentos ſe offrecen en lo que ſe va rezando: y llegandoſe el fuego de la conſideracion affectuoſa de eſſas meſmas perfecciones y propriedades que ſon infinitas: claro eſta, q̃ ſera el fuego caſi infinito; porque ſentẽcia es del Eſpiritu ſanto: que el fuego viene a ſer tal, qual es la leña q̃ ſe le aplica. O miſerables y deſdichados, los que por no hazerſe vn poco de fuerça, y poner vn razonable cuydado en coſa que tanto importa, pierden vn theſoro tan celeſtial: dexando de guſtar de aquel nectar diuino, con que ſe recrean los eſpiritus

In meditatione mea exardeſcet ignis. Pſal. 38.

Secundum enim ligna filua: ſic ignis exardeſcit. Eccleſiaſt. 21.

eſpiritus Angelicos y Seraphicos. Que mucho que el Religioſo ſe cãſe luego de eſtar enel choro, ſi no procura por eſta via releuar el cãsancio del cuerpo, con el guſto y regalo del alma? Que mucho que ſienta apar de muerte el detenerſe vn poco en el officio diuino, y que eſte como en carcel el rato que ſe ocupa enel, ſi por negligencia dexa de guſtar los regalos q̃ Dios comunica a los q̃ affectuoſamente, le alaban? Y finalmente, que mucho que acudan a el tan perezoſamente los que lo tienen por proprio officio: ſi por falta de affectos, dexan de guſtar la dulçura y ſuauidad que auia de atraellos a el, como a los peces el ceuo? Trae a cada qual ſu deleyte (dixo vn Poeta) y donde eſte falta, que mucho q̃ ſe hagan las coſas por fuerça? Y aſsi no me admira tanto la violencia con que ſe hazen, quanto el ver que ſiendo los hombres tan amigos de ſu guſto y deleyte, no procuren hallarle en lo que neceſſariamente han de hazer. Cierto el rezar ſin affectos, es vna coſa muy deſabrida para el q̃ reza, y aun para el guſto de Dios: y aſsi los que no procuran tenello, no es mucho que anden peſados en eſte exercicio, y que ſaquen poco prouecho del. Porque como dize Laurencio Iuſtiniano, todo lo que ſe haze ſin guſto de deuocion, es coſa muy trabajoſa para el que lo haze: pero en particular tiene eſto el cantar en el choro; porque ay en el muchas coſas q̃ canſan el cuerpo: y ſi falta la deuocion, no ay coſa q̃ aliuie aquella peſadumbre y canſancio: y aſsi con difficultad ſe puede lleuar. Y pues, los Religioſos han de lleuar neceſſariamente eſta carga, ſeria razõ que procuraſſen con muchas veras buſcar los medios neceſſarios para aliualla, (que ſon los que auemos enſeñado en eſte capitulo) porque el no hazerlo aſsi, es lleuar vn perpetuo martyrio ſin merecimiento, y vna pena intolerable ſin eſperança de gloria.

Trahit ſua quemq; voluptas.

Laurentius Iuſtinian. de diſcipli. monaſt. conuer. c. 17.

Capitulo

Capitulo IX. De otras algunas cosas que han de concurrir en el Officio Diuino, y en particular de la vniformidad que se requiere enel.

AVN que las cosas de que hasta aora auemos tratado, son las mas essenciales, y que con mayor encarecimiento encomiendan los que escriuen desta materia, otras algunas ay, q̃ son de mucha importancia, para que vna obra tan soberana se haga perfectamente, como es razon. La primera dellas es la vniformidad, y es vno de los accidentes mas necessarios, para la hermosura y decoro de vna comunidad; y sin el qual no merece este nombre. Porque comunidad, quiere dezir comun vnidad; y donde las acciones de muchos no son vniformes, no se puede echar de ver la vnidad que ay en ellos: y assi paraq̃ la comunidad sea lo que significa su nombre: es necessario que todos sientan vna mesma cosa, y que las acciones con que se significa este comun sentimiento, sean tan conformes, que parezca que proceden de vn mesmo espiritu. Consiste pues la vniformidad, en que todos los Religiosos quando estan congregados en vno, para hazer vna mesma obra: de tal manera la hagan, que no solamente conuengan en la substancia della, sino tambien en el modo de hazella, y en las demas circunstancias. Todos hagan vna mesma cosa (dize el Concilio primero Mediolanense) ygualmente, los que se juntan en vn choro a las alabanças de vn mesmo Dios. A vn mesmo tiempo, y de vna mesma manera se assienten, se leuanten, se arrodillen, se inclinen,

Concil. Mediol. 1 tit. quo modo versandũ in choro.

clinen, ſe cubran, y ſe deſcubran todos; de ſuerte que las ceremonias ſean vnas, hechas a vn meſmo tiempo, y de vna meſma manera. Quando ſe inclinan, no ſe incline el vno mucho, y el otro poco: ſino todos ygualmente, y en ygual tiempo, començando juntos la inclinacion, y acabandola juntos. Y lo meſmo ſe ha de entender en las demas ceremonias. Y para que la inclinacion (como dize el Doctor Seraphico ſan Buenauentura) ſea manifeſtadora de la deuocion interior: ha de ſer humilde y profunda: porque no es de varõ deuoto, ſino de perezoſo y tibio, inclinar la cabeça ſola, quedandoſe el cuerpo yerto ſin inclinar ſe. Y aſsi la forma que ſe ha de guardar en las inclinaciones (ſegun doctrina deſte glorioſo Santo) es, que de tal manera ſe doble el cuerpo quando ſe hazen, que venga la cabeça a quedar vn poco mas alta que las rodillas, teniendo los braços juntos delante del pecho. Lo qual ſe ha de entender en las inclinaciones prolijas, que ſõ las que durã por eſpacio de todo vn verſo; o de vna oracion, o de alguna otra coſa ſemejãte, que requiere algun interualo de tiempo. Pero quando las inclinaciones no ſon prolijas ſi no muy breues (quales ſon las q̃ ſe hazen al nombre ſanctiſsimo de Ieſus, o al de Maria, o al de algun otro Santo) no es neceſſario que ſean profundas: y aſsi baſta inclinar la cabeça, y algun tanto el cuerpo; y lo meſmo ſe ha de entender de las q̃ ſe hazen por corteſia, quando incienſan a alguno, o le encomiendan alguna Antiphona. Y entre eſtas ha de auer proporcion de mas y de menos, ſegũ la reuerẽcia y reſpecto q̃ ſe deue al nõbre o a la perſona por quiẽ ſe hazẽ. Porq̃ claro eſta, q̃ mayor reuerẽcia, y por conſiguiẽte mayor inclinacion ſe deue al nombre dulciſsimo de Ieſus, que al de Maria: y mayor al de Maria, que al de

Bonauẽt. in ſpecu. diſcipli. par. 2. c. 9

al de los otros Santos: mas se deue inclinar el Religioso a su Prelado, que a todos los subditos, y entre estos, mas a los mas antiguos y principales.

§. 1. Y aun que en todas las humiliaciones se ha de mirar mucho la vniformidad enel tiempo, y enel modo de hazellas: pero en la que se haze al verso del Gloria Patri, se ha de tener mas cuydado. Porque como sea verdad, que a las tres diuinas personas se deue ygual reuerencia y gloria; por ser ygual la Mageſtad, y vna mesma la essencia: ay algunos tan descuydados que no guardan ygualdad en el modo de honrallas; porque ya esta nombrado el Padre, quando se inclinan; y quando se nombra el Espiritu santo, ya se han enderezado; y assi no las honran con ygual reuerencia; porque no atiendē a lo que hazen. Para esto aduierte S. Buenauentura: que quando estan los Religiosos assentados, y al fin del Psalmo se han de leuā tar para inclinarse al Gloria Patri: miren que se leuanten todos a vn tiēpo; y sea vn poco antes q̄ ayan de hazer la inclinacion; para que ni se haga arrebatadamente, ni menos bien de lo que conuiene, por estar ocupados entonces en alçar los assientos de las sillas. Y esten aduertidos, que so color de mas deuocion y reuerencia, nadie sea singular, quedandose en pie quando los otros se assientan; porque demas de que a los singulares en esto, suele el demonio tentarlos de vana gloria, dandoles a entender que son mas deuotos y Religiosos que los demas: es cierto, que faltando a la vnidad y conformidad de los otros, no puede ser agradable a Dios su singularidad, siēdo el tan amigo de que todos sus seruos sean cōformes. Especialmente, que el estar assentados a su tiempo enel choro, no tiene menos mysterio que el estar leuantados o de rodillas, al suyo: porque la parte del choro que esta

Bonauēt. vbi sup.

esta asentado, representa la Iglesia triumphante; en la qual assentados (como dixo Christo) gozan de aquel eterno y soberano descanso; que nunca se ha de acabar: y la del choro que esta leuantado, significa la militante; en la qual como soldados estamos en pie trabajando, para llegar a gozar del descanso que alla se posee. Y todos hazen vn choro: porque esta Iglesia de aca y la de alla toda es vna, aunque los miembros desta trabajan, y los de alla descansan. Quien creyera q̃ en cosa, al parecer tan pequeña, estaua encerrado tan gran mysterio? Pues crean los Religiosos, que no ay ceremonia por minima que sea, que no tenga en si encerrado mysterio particular; y assi todas ellas es razon que se tengan en mucho, y que se hagan con grã de consideracion y reuerencia.

§. 2 Tambiẽ en el cantar ha de auer vniformidad, como en las demas ceremonias; cantando todos a vn tiẽpo, por vn mismo punto, y procurando la igualdad en las vozes. Y para esto, ha de tener cuydado el Vicario del Choro, de que se tome el pũto en vn medio; de tal manera, q̃ (como aduierte el Concilio de Treueris) ni por cantar muy alto, parezca que dan vozes de locos: ni por ser el tono muy bajo, parezca que se van desmayando, o durmiendo. A y vozes que no tienen altos, y otras que carecen de bajos: y assi qualquiera destos extremos que se sigua, han de callar algunos; pero siguiendo vn medio, todos pueden cantar. Y como sea verdad, que alli se han juntado los Religiosos, para cantar en comun las alabanças diuinas, nadie deue (dize el Concilio de Basilea) estar en el choro con los labios mudos: y particularmente se han de esforçar a hazer esto los padres mas graues, cuyo exemplo lleua tras si poderosamente a todos los otros. En el començar, en el mediar, y en el concluir los versos

Concilio Treueren se, titu de horis canonicis.

Concili. Basiliæn sis, tit. de diuino officio in ecclesia celebrando

de los pſalmos,ha de auer tan grande vnidad,que pa rezcan todos vna voz ſola;procurando que en la me diacion ſe haga punto redondo en que todos acaben, guardando el interualo neceſſario,para diſtinguir el medio verſo del otro medio. Porque deſcuydarſe de cantar en el principio del verſo,y deſpues començar quãdo vayã los otros cãtando:o dexarſe de cãtar an tes de auerle acabado,o q̃darſe retiniẽdo la voz quã- do los otros ſe dexan : ora ſea en la mediacion , ora enel findel verſo, es coſa q̃ offende mucho : particu- larmente, quando los que ſon defectuoſos en eſto tie nen las vozes abultadas y rezias,que ſe ſeñalan entre las otras. Comiencen, mediẽ , proſigan y acaben to- dos juntos:y para que ſe pueda hazer eſto : guardeſe en la acceleraciõ vn medio acomodado a todos : de ſuerte,que ni por accelerarſe mucho, ſe queden atras los balbucientes y tardos en el leer:ni por cantar muy de eſpacio,ſe haga peſado el oficio. Y aunque ſe ha de hazer differencia (como dize el ſobredicho Conci- lio de Treueris)entre los dias ſolemnes,y los que no lo ſon:y en las mayores feſtiuidades ſe ha de cantar con mas pauſa y mayor grauedad: pero nunca ha de ſer tanta la pauſa,que la interpolacion del tiempo en tre vna ſilaba y otra, eſtorbe el rigor del accento. Y quando no ſe ſiguieſſe eſte defecto , que es notable: es cierto que eſta manera de cantar es peſada ; y no ſolamente no ayuda a la deuocion ; pero aun es im- pedimento para ella,y ocaſiõ de que cauſe peſadum bre el eſtar en el choro. Es vltra deſto , cauſa de q̃ los que no eſtan muy aprouechados en la deuocion y coſas de eſpiritu : cobren miedo a la aſiſtencia de los diuinos oficios : y es coſa muy juſta , que de tal ma- nera ſe ayude al eſpiritu de los feruoroſos , que no ſe apague el poco que tienen los tibios : pues alabamos

Concilio Treuerẽſe vbi ſupra.

a vn

a vn Dios de quien dize Esayas, que no apagara el lino que esta humeando: ni quiebrara la caña que esta caſcada. Isa. 42. *Calamum quaſatũ nõ conteret: & linum fumigans non extinguet,*

§. 3 Repugna tambien a la vniformidad en el cantar, el no seguir todos vn punto con iguales vozes: en lo qual son defectuosos, los que cantan mas alto o mas baxo que los demas: requebrando la voz con gallardia, o haziendo pasos de garganta, o echando algunas tercias, quintas, o octauas en ocasiones particulares: o concluyẽdo las clausulas de differente manera que los otros, o finalmente apartandose de qualquier suerte que sea del modo de cantar comun. El requebrar la voz, es indicio de liuiandad: y auian de considerar los que esto hazen, que (como dize el Profeta) no la voz requebrada, sino la quebrãtada es la q̃ agrada a Dios: porque esta nace del espiritu contrito y humillado, a quien la Mageſtad de Dios no desprecia. Acerca de lo qual, dize el diuino Bernardo: Ay algunos dissolutos en el cantar, que se glorian y precian de la gracia y buen metal de su voz: y no contentandose con gloriarse desto, hazen mofa y menosprecio de los que no tienen esta gracia: y con hinchaçon de soberuia, cantan otra cosa de lo que esta en el libro, teniendo por ventura no menos liuiandad en el entendimiento que en la misma voz. Y es ordinario en los tales, cantar mas por agradar al pueblo que a Dios, pues hazen lo que no agrada a Dios, y causa aplauso en el pueblo. Atiende pues, o Religioso (dize el mismo Santo, y lo refiere Hugo de Santo Victore) que si assi cantas por que te alaben; tu voz vendes por vn poco de viento, y la hazes no tuya, sino de aquel q̃ deseas q̃ te alabe. Tienes potestad sobre tu boz? Procura tenerla sobre tu animo. Quiebras la boz? Pues

Psal. 50. *Cor contritũ & humiliatum Deus nõ despicies.*

Bernard. de interio. dom. cap. 5.

Hugo de claustro animæ. c. 22.

quiebra tambien la voluntad. Guardas la consonancia en las vozes? Pues procura guardar concordia en las costumbres. De tal suerte q̃ por el buen exemplo, concuerdes con el proximo: por la voluntad sancta, te conformes con Dios: y por la obediencia, te acomodes con tu Prelado: que esta es la verdadera consonãcia Religiosa. Y guardate, que assi como te deleytas con la alteza de tu voz, no te deleytes con la altiuez de tu pensamiento. Hasta aqui son palabras de S. Bernardo. Y S. Buenauentura dize: La dissolucion en el choro, no solo consiste en las palabras vanas, y risas desconcertadas (cosa abominable y vanissima, reprehendida de todos, y guardada de pocos) sino tambiẽ en el modo del cantar. Assi como si alguno añadiesse o quitasse puntos, quebrãdo la voz como mugercilla, o leuantandola mas de lo necessario: cantando en falsete, y no conuiniendo con los demas. Siga cada qual la voz comũ de todos, pues todos son miẽbros de vna misma comunidad: y nadie cante jamas a otro tono mas alto o mas bajo que cantan los otros: por que no parezca que los gouierna espiritu diferente. Y cõcluye diziendo: Es tambien cosa de mucha vanidad, quando los que cantan mas alto que los demas, despues de començada alguna diccion, o silaba, se dexan caer dela alteza, que primero lleuauan: y bueluen a tomar el canto por interualos, no continuando lo que començaron, sino interpolando el cantar. Toda esta es doctrina del Seraphico padre Sanct Buenauentura. Y he querido referir lo que estos sanctos dizen en esta materia tan por menudo, aun que sea repitiendo algunas cosas ya dichas; porque no parezca nueua inuencion el parar en cosas, al parecer tan pequeñas: y por que nadie las menosprecie

Diuus Bonauentu. vbi sup.

pare-

parecciendole de poca importancia ; que no lo ſon, pues tan grandes Santos pararon enellas. Ni le pareceran a quien conſiderare la alteza de eſte exercicio, y la ſoberania y Mageſtad del Señor, en cuya preſencia ſe haze: que aun que es muy grande, para en coſas pequeñas: como conſta de las ceremonias y menudencias que pedia en la ley vieja. Y deue de ſer la cauſa, que como tiene los ojos tan puros, qualquier motilla le offende: particularmente quando procede la falta de animo deſcuydado y tibio.

Patet 11. lebitici. & num.

§. 4. Tambien pertenece a la obſeruancia de la vniformidad en la cantoria, tener cuydado el Vicario de choro, de q̃ los choros ſean yguales; lo qual cõſiſte no tanto en la ygualdad del numero de los Religioſos, como en la proporcion de las voces: que quando ſon mas abultadas y rezias en los vnos que en los otros, poco numero puede hazer mas cuerpo de vozes, que mucho quando ſon flacas. Y aſsi para ygualar los choros ſe ha de mirar eſta proporcion: procurando juntamente, que ſe guarde quanto fuere poſsible la vniformidad enel numero: porque (como arriba diximos) auer de la vna parte muchos Religioſos, y de la otra muy pocos, quita mucho el decoro a la comunidad. Tambien ſe ha de mirar, que quãdo ſe encomienda el dezir los Verſos, o Alleluya, o Gradual, o coſa ſemejante: los que la han de dezir, tẽgan vozes yguales, o que alomenos concuerden bien, y ſe pegue la vna a la otra: porque cantar en cõpañia dos vozes que la vna es muy fuerte, y la otra muy flaca; o la vna muy rezia y la otra muy delicada: es coſa q̃ offende mucho a qualquier buen oydo: y que aun a los que no lo tienen muy bueno, ſuena muy mal. Y no ſolamente eſto, pero aun la ygualdad en la corpulencia, y eſtatura de los que cantan pareados, ſe auia

de mirar; porque cierto el cantar vn Religioso muy alto o muy grueſſo, en compañia de otro muy pequeño o muy flaco, parece coſa ridicula: y aun lo ſuele ſer muchas vezes, y es razon que ſe euite todo lo que puede dar ocaſion de riſa, o hazer que ſe pierda la grauedad. Tambien ſe ha de guardar vniformidad en la proſecucion de la cantoria, de tal manera que ſe perſeuere enella, guardando el punto con que ſe comença; no afloxando de manera que vẽga a caerſe; ni eſforçando las vozes con tanto exceſſo, que pare el cantar en dar vozes. Pero de los dos extremos, eſte vltimo es el menos vicioſo: porque quãdo el choro ſe va cayẽdo, parece q̃ cauſa ſueño, y q̃ ſe amortigua el eſpiritu, y viene a dar faſtidio lo que ſe va cantãdo. Para lo qual importa mucho q̃ los Religioſos no vayan regalando las vozes, y teniendoſe laſtima quãdo cantan; ſino esforçandolas moderadamẽte, para que no vengan a deſmayar. La floxedad en eſte particular alimenta el ſueño, amortigua el eſpiritu, ſuſtenta la tibieza, augumenta la peſadumbre, apaga la deuocion, y quita la fortaleza y esfuerço para la perſeuerancia. Tambien pertenece a la vniformidad de la cantoria, tener cuenta, que quando vn Religioſo entona vna Antiphona, todos los demas la proſigan, ſiguiendo el meſmo punto en que el la dexó. Porque el abaxar el tono o ſubirle (demas de que algunos ſe ſienten dello por parecerles que es afrentarlos) es coſa que offende mucho al oydo, y parece muy mal. Ni ſean faciles los Vicarios del choro en hazer lo contrario: porque no es razon que ſe haga, ſino en caſo que por auer tomado el punto muy alto o muy bajo; fueſſe impoſsible el acabar de cantarla ſin mucha difficultad. Y para atajar eſte incouenien te (que ſuele cauſar otros muchos) procuren que

no ſe

no ſe encomienden las Antiphonas, ſino a quien las ſepa entonar. O ya que ſea forçoſo encomendarlas a quien no ſabe, lleguese el Vicario de choro diſsimuladamente y dele el punto: para que deſpues al tiempo de proſeguirla, no aya neceſsidad de ſubir la o baxarla para poderla cantar. Tambien ſe ha de mirar que no ſe accelere el choro a proſeguirla antes de tiempo: ſino eſperen que aya cantado el que la entonó, alomenos vna palabra entera: porque tomarle el punto a la primera o ſegunda ſillaba, es coſa que offende: quando no obliga a ello el ver que va errando notablemente ſi no ſe le procura atajar. Mireſe tambien mucho, que no ſe encomienden liciones ni otra coſa, ſino a quien ſepa dezillas bien y expeditamente: ni en eſto ſe tenga reſpecto a canas o antiguedad: porque eſtas circunſtancias, quando la ignorancia las acompaña, no ſiruen ſino de authorizar el yerro para que parezca mayor. A cerca deſta materia del modo del cantar, y del medio q̃ ſe ha de guardar en la cantoria; eſcriue diuinamente el glorioſo Auguſtino, en vn libro que hizo de la alabança de los Canticos eſpirituales: cuyas palabras (aun que ſon de mucha authoridad y peſo) no quiero referillas, por euitar prolixidad: y porque muchas de las coſas que el dize, quedan ya arriba aduertidas.

Auguſti. libro de Laude cãticorum ſpiritualium.

§. 5. Demas de todo lo dicho, tiene el choro ſus reglas de policia, en q̃ ſe enſeña el tiẽpo, el modo y la ocaſiõ de hazerſe corteſia los religioſos: guardãdo la modeſtia deuida a tã ſanto lugar, ya tã ſoberano exercicio. E tas ſe hã de ſaber y guardar pũtualiſsimamente, no cõtẽt doſe cõ hazer lo q̃ ellas enſeñã, a ſu tiẽpo y en ſu ocaſiõ: ſino preciãdoſe de ponerlas en execucion cõ mucha gracia y aſſeo, como coſa q̃ hermoſea

mucho el trato politico de la Religion. Es regla de policia monaſtica, que quando el cantor encomienda alguna Antiphona, gradual, Alleluya, o tracto; aſſi el, como el Religioſo a quien la encomienda ſe hagan cortesia inclinando algun tanto las cabeças. Y en el hazer eſto, ay tanto deſcuydo algunas vezes: q̃ por hazerſe ſin aduertencia y acuerdo: no parece q̃ inclinan ellos las cabeças, ſino que ſe les caẽ ſin penſar en ello, como a gente que ſe eſta dormitando. Ha de reſplandecer, pues aſsi en eſto como en las de mas ceremonias vn cuydado Religioſo, en que ſe eche de ver que ſe precian de lo que hazen: y porque en algunos libros modernos que ſe han eſcrito deſta materia, ſe trata en particular de las ocaſiones y tiempos, en que ſe han de hazer eſtas humiliaciones: y otras ceremonias, que el vſo meſmo las va enſeñando (como ſon ſaber quando ſe han de quitar los mantos, quando ſe han de aſſentar, o leuãtar, o eſtar de rodillas) no quiero mas detenerme en eſto: ſino aduertir a los Religioſos, que no ſea de tal manera el hazerlas por ſola coſtumbre; que venga a ſer cauſa la inaduertencia de que las hagan ſin eſpiritu y mal. El que haze ſeñal en el choro para comẽçar el officio, no la haga cõ el pie, que es falta de policia y muy poca reuerencia: ſino eſtendiendo la mano, y dando vn pequeño golpe en la ſilla: y he querido aduertir eſto particularmente, porque ay algunos que por no ſacar la mano de la manga del habito en el inuierno, quieren vſar deſta libertad: como ſi vuieſſen de elarſe por eſtẽder la mano, en tã pequeño eſpacio de tiempo. El que ha de ſalir al cuerpo del choro, a dezir liciones o alguna otra coſa, eſte preuenido para el tiempo del hazer ſu officio: porque deſcuydandoſe en eſto, ſera forçoſo auer de ſalir arrebatadamente y con prieſſa: coſa que offende

offende mucho, y repugna a la grauedad Religiosa. Quando el Religioso tiene la lanterna en la mano para dezir las liciones en los maytines, o la capitula y oraciones: ha la de tener inclinada de tal manera, que por alumbrarse a si, no deslumbre a los otros: y de tal suerte la aparte del libro, que no le pueda māchar con la cera. Finalmente (porque es imposible aduertir todas las cosas en particular, sin ser muy prolixo) concluyendo el capitulo digo: que todo aquello que puede perturbar el silencio, quitar la grauedad, impedir la composicion Religiosa, o ser causa de que se pierda la vniformidad, o se apague la deuocion, o disminuya la reuerencia: ha de procurar euitarse con mucho cuydado. Y si el presidente echare de ver q̄ ay algunos defectuosos en esto, ha de ser riguroso en castigallos, segun la grauedad de la culpa: consideradas las circunstancias, de la alteza del exercicio, y de la santidad del lugar.

Capitulo X. En que se concluye la materia de la disciplina que se ha de guardar en el choro.

YA es razon, que pues hasta aora auemos tratado de las cosas que han de preceder y acompañar al Officio Diuino: tratemos en este capitulo de las que se han de seguir despues del: para que concurriendo en tan alta obra todas las circustācias q̄ se requieren: quede perfectamente acabada, segun la posibilidad de nuestra humana flaqueza. Para lo qual se aduierta, que presupuesto lo que arriba diximos, que las culpas cometidas en las alabanças Diuinas son tanto

mayores, quãto el exercicio es mas alto y mas allegado a Dios: no es razon, que el Religioso despues de auer concluydo sus horas, quede sin vn razonable cuydado de reconocer la consciencia, y ver como se vuo en el: para que assi como la preparacion antes de començar el officio, dispuso el animo para dezirle con la atencion y reuerencia deuida: assi este cuydado y solicitud, supla las faltas que en el discurso del se han cometido, por negligencia o flaqueza. Y entiendan los Religiosos, q̃ assi como el rezar sin preparar el animo, es tentar a Dios (como lo afirma el Espiritu santo) assi el no cuydar de las faltas q̃ rezando se hizieron; es tenerle poco respecto y reuerencia. De aqui se sigue que no es cosa decente, salirse del choro como algunos lo hazen, luego en acabando el Officio, sino es q̃ alguna precissa necessidad de obediencia, o cosa equiualente, obligue a ello: y entonces se ha de salir no con acceleracion y ruydo, sino con sossiego y modestia. Porque salir en tropel y aceleradamente, no es de Religiosos que salen de alabar a su Dios, y han assi sido con gusto y voluntad en el choro: sino de gente, que auiendo estado por fuerça en la carcel, se salen huyendo: porque han visto abierta y patente la puerta de la prision. Y cierto, indicios son de auer estado con poco gusto y forçosamente en el choro, salirse del con priessa luego en pudiendo: sin auer echo examen de los defectos cometidos, ni hazer si quiera vn cumplimiento con Dios. Y o Señor (dize el santo Iob) siempre andaua receloso de todas mis obras: porq̃ se q̃ no perdonas al delinquẽte. Y lla mase delinquente, el que peca por omission, dexãdo alguna cosa q̃ estaua obligado a hazer: y es cierto, que los peccados de omission, con mas facilidad se cometen, y por consiguẽte son menos graues. Pues si Dios

Ante orationem pr̃para animã tuã, & nolis esse quasi homo, qui tentat Deum. Eccles. 18

Verebar omnia opera mea, sciens quia nõ parceres delinquenti. Iob. 9.

no

no perdona ſin particular penitẽcia las culpas q̃ ſe cometẽ por omiſsiõ; ſiendo tã leues, y coſa tã facil el cometellas: y ſi por eſta cauſa andaua tã temeroſo dellas (y cõ razon) el S. Iob: de dõde les nace, a los q̃ ſin conſiderar las faltas q̃ hizierõ ſe ſalẽ del choro, el tener tan peligroſa confiança y tã falſa ſeguridad? Auian de conſiderar eſtos tales, el rigor cõ q̃ ſuele Dios caſtigar (aun en los muy amigos) las faltas q̃ en eſte miniſterio cometẽ. Y acordarſe de aquella Religioſa grãſierua de Dios, de quiẽ cuẽta S. Antonino, q̃ por auerſe deſcuidado algunas vezes, de hablar cõ otra religioſa amiga ſuya en el choro, le fue dado alli meſmo duriſsimo purgatorio, en caſtigo deſte peccado: para eſcarmiẽto de aquella ſu amiga aquiẽ ella lo reuelo: y exẽplo a los demas que auian de leello: y lo miſmo leemos de otro Religioſo de nra Seraphica religiõ. Y pues quiſo Dios q̃ ſe reuelaſſen eſtos ſucceſſos para enſeñança nra, ſeria razõ q̃ eſcarmẽtaſſemos en cabeça agena; para no vernos en el meſmo trabajo, y por uentura en otro mayor.

§. 1. Pero demos caſo, en que no vuieſſe el Religioſo cometido defecto alguno en el choro (lo qual es coſa ſũmamente difficultoſa) no eſta claro, que el ſalir luego a ponerſe en ocaſion de mil diſtracciones que por momentos ſe offrecen: es ponerſe a peligro de perder en vn punto los regalos y ſentimientos de eſpiritu, y el fruto de deuocion que adquirio el alma en tan Diuino exercicio? Y puesto caſo, que ni aun eſto ſe auenturaſſe; no merece algun hazimiẽto de gracias, el auerle Dios conſeruado atento, reuerente y deuoto, en ſus alabanças: ſiendo beneficio tan ſingular, y que a tan pocos es concedido? Recojaſe pues vn rato el Religioſo, quedandoſe en el choro deſpues de acabado el officio (como lo aconſeja el Concilio

Medio.

Mediolanenſe quinto)y con animo deſembaraçado de eſcrupulos examine bien ſu conſciencia:y reconozca cõ cuydado el modo de proceder que ha tenido en el diſcurſo del tiempo que ha eſtado en el choro. Mire bien ſi ha cumplido con aquellos propoſitos que tuuo al principio de eſtar con atencion,con deuociõ, y con reuerencia:y ſi echare de ver, que ha puesto en execucion lo que entõces propuſo:de gracias a Dios, y reconozca que es don de ſu mano. Ni ſe contente con eſto,ſino que le ſuplique con el mas intimo y humilde affecto que pudiere, ſe ſirua de acceptar aquel pequeño ſeruicio, ſi quiera por ſer don del cielo, lo bueno que tiene: y porque es razon que todas las coſas bueluan a ſu principio. Pidale affectuoſamente,q̃ admita ſus alabanças a la ſombra y en compañia de todas aquellas, que en aquel tiempo le han cantado los Angeles en el cielo, y los juſtos aca en la tierra: y que todo ſea para gloria ſuya, y prouecho de todos los fieles aſsi viuos como difuntos. Y ruegue al Santo cuya fieſta ſe celebra aquel dia, que no ſe dedigne de aunarſe con el, para offrecer a Dios aquel ſacrificio: para que ſu alabança, que como debil yedra por ſi meſma no puede leuantarſe del ſuelo, arrimada a tal tronco,ſuba trepando haſta el acatamiento de Dios,y le ſea agrable y accepto. Para hazer eſte offrecimiento y hazimiẽto de gracias,ay algunas oraciones compueſtas de varones doctos y pios: mas porque la coſtumbre del dezillas de memoria,ſue e ſer ocaſion de que ſe digan con poca atencion como oraciones de ciego,tengo por mas acertado,que cada qual haga eſto con palabras ſinceras y llanas,ſalidas de lo intimo del coraçon:o alomenos tenga particular atencion ſi las dixere,para yr ſintiendo interiormente lo que en ellas ſe dize. Deuenſe demas deſto, dar gracias a la diuina

Concil. Mediol. 5. titu. de iis quæ ad Diuina Offic. pertinẽt.

uina bondad,porque ſiendo quien es,y noſotros quiẽ ſomos,nos quiſo admitir a ſus alabanças, en compañia de los ſanctos Angeles y eſpiritus bienauenturados:ſiendo vn oficio tan alto,que aun los mas encumbrados Seraphines ſe conocen indignos del. Eſto es lo que el Religioſo ha de hazer,quãdo viere que por la miſericordia de Dios,ha cumplido cõ la obligaciõ de ſu oficio,aſsiſtiendo en el choro,con las circũſtancias que ſe requieren para tan diuino y ſoberano exercicio.

§.2 Pero ſi echare de ver que ſe vuo remiſsiuamẽte en cumplir con ſu obligacion;conſidere a que grado de culpa ha llegado el deſcuydo: para que ſegun eſſo ponga el remedio a la falta que hizo,o caſtigue ſu negligencia.Mire ſi dexo de dezir alguna parte del oficio Diuino,por pequeña que ſea: o ya que en eſto no aya faltado,ſi eſtuuo diſtrahido algun rato voluntariamente:porque en qualquier deſtos caſos,tiene obligacion de ſuplir la falta que hizo;diziendo de nueuo lo que dexo por ſu culpa,o repitiendo todo aquello en que ſe diuirtio con voluntad deliberada. Eſta es doctrina comun,y la enſeña Nauarro citando algunos Doctores graues. Y no ſin cauſa puſimos aquella palabra,voluntariamente,o con voluntad deliberada:porque ſi la diſtraccion no fue voluntaria, no ay obligacion de reiterar lo que ya vna vez ſe dixo;pero ſiempre la ay, quando dexo de dezirſe alguna coſa, aunque no ſe dexaſſe voluntariamente. Porque la inaduertencia inculpable,y no voluntaria,es ſufficiente cauſa para ſuplir la falta de la atencion : mas no para quitar la obligacion de la integridad del officio. Y aſſi en qualquier hora que ſe acuerde el Religioſo que dexo de rezar alguna parte de las horas canonicas,tiene obligacion de ſuplirla:y por eſto es muy juſto que luego

Nabarrus in ca. quãdo notabi. 10. nu. 28. & 29.

luego en acabando el Oficio, reconociendo ſu conſciencia, vea ſi ha faltado en eſte particular. Y quando ſe hallare obligado a reiterar y ſuplir alguna coſa: no lo dilate para deſpues (ſi fuere poſible) ſino procure hazerlo antes de ſalir del choro: porque la memoria es fragil, las ocaſiones de diſtraherſe muchas, y la induſtria del demonio muy grande: y todo junto ſuficiente cauſa para hazer que ſe oluide: y no carece de culpa el oluido de las coſas obligatorias, quando ſin juſta razon ſe van dilatando. Mas para quitar eſcrupulos a los que eſtan ſugetos a ellos: es de aduertir, que quando al Religioſo ſe le ofrece eſtar dudoſo de ſi dexo de dezir algun Pſalmo o verſo, o coſa ſemejãte; o ſi voluntariamente eſtuuo diſtraido o no: como no tenga ſuficiente razon para creer que fue la diſtraccion voluntaria: o juſta cauſa, para perſuadirſe q̃ realmente dexo de dezir alguna coſa: no tiene para que reiteralla, ſino deponer el eſcrupulo, y creer que deuio de cumplir con ſu obligacion. Y guardenſe no den entrada ſin mucha cauſa a eſtas dudas: porque es meterſe en vn laberinto, que con grande dificultad ſe ſale del. Eſta doctrina es verdaderiſsima, y la enſeña Nauarro, con ſer vn hombre que eſtrecha mucho las coſas en eſta materia. Y dize mas, que quando ſe reza en el choro, y por alguna juſta ocaſion ſe dexa de dezir alguna parte de vn Pſalmo, o de otra coſa ſemejante; como es quando el Prelado llama, o habla a vn Religioſo, o le manda hazer algo, o el dize a otro alguna coſa neceſſaria que no ſe puede dilatar: y aun que ſea ſalir del choro por vn breue eſpacio: en eſtos caſos no ay neceſsidad de ſuplir lo q̃ ſe dexo; porque pues todos los Religioſos en aquel lugar hazen vn cuerpo myſtico: es cierto q̃ por razon de la compañia, ſe reputa por proprio de cada vno lo que todos dizẽ, quando el q̃ dexa de dezir algo, no ſe aparta vo

Nauar. in c. quando notab. 13. n. 30. & 31.

lun-

luntariamẽte de la vnion de los otros. Y ſegũ eſta do
Idem Na uar. eodẽ lib. nota. 29.n.82. trina,q̃ es tambiẽ de Nauarro;tãpoco ay obligaciõ de reiterar las coſas,q̃ eſtando atẽto a ellas,no pudo biẽ oillas el Religioſo,o por eſtar algo lejos,o por no declararſe bien el que las dezia;o porq̃ alguno eſtaua tosiendo,o por alguna otra cauſa, en que no es culpado el que dexa de oillas.De aqui ſe ſigue,q̃ quando el religioſo en alguno deſtos caſos dexó de oir,o dezir alguna coſa:no tiene q̃ afanarſe por dezilla luego,ſino paſar adelante ayudãdo a los otros,cõ la miſma quietud que ſino la vuiera dexado.Lo qual es de aduertir, porq̃ ay algunos q̃ por ſuplir luego lo q̃ no pudieron dezir por juſta cauſa,dexan de ayudar vn rato al choro,y dizẽ cõ acceleraciõ el oficio;porq̃ miẽtras ellos ſuplẽ aq̃llo paſa el choro adelãte,y aſsi andã como arraſtrados,no cũpliẽdo cõ lo vno,y faltãdo alo otro. Lo q̃ ſe vuiere de ſuplir,ha de ſer acabado el oficio:y quãdo no ay clara obligaciõ de ſuplillo,ſino q̃ ay duda dello:bueluo a dezir,q̃ mirẽ los eſcrupuloſos, q̃ ſo color de hazer ſeruicio a Dios,no ſe acoſtũbrẽ a reterallo;porque(como dize Nauarro)no ſolo no ſiruen a Dios en eſto;pero hazen muy mal.

§.3.Quãdo las faltas cometidas no llegã a ſer diſtracciones volũtarias,ſino negligẽcias leues,o inaduertencias nacidas de la inſtabilidad natural:deue el Religioſo pedir a Dios perdõ dellas cõ humildad,diziẽdo las palabras del Publicano,o algunas otras equiualẽtes,o haziẽdo en ſatiſfaciõ dellas alguna penitẽcia, aunq̃ leue,porq̃ no q̃dẽ ſin caſtigarſe los defectos hechos en obra tã celeſtial. Y porq̃ el Papa Leõ x.cõcedio perdõ de todas las faltas cometidas en el oficio diuino por flaq̃za humana,alos q̃ deſpues de dichas las oras dixerẽ la ſiguiẽte oraciõ:ſera biẽ q̃l Religioſo ſe acoſtũbre a dezilla en acabãdo el oficio,no ſolo por alcãçar eſta gra,ſino porſer tã deuota,q̃ merece ſer freq̃ntada,

y dicha

y dicha con mucha veneracion. La oracion dize, Sacroſanctę ac indiuiduę Trinitati, crucifixi Ieſu Chriſti Domini noſtri humanitati, beatiſsimę ac glorioſiſſimæ Virginis Mariæ fæcunditati, ſiue integritati, & omnium ſanctorum vniuerſitati, ſit ſempiterna laus, honor, virtus & gloria ab omni creatura: nobiſq. remiſsio peccatorum per infinita ſæcula ſæculorũ amẽ. Et Beata viſcera Mariæ virginis quæ portauerunt æterni patris filium; & Beata vbera quæ lactauerunt Chriſtum Dominum. Deſpues della ſe ha de dezir vn Pater Noſter, y vna Aue Maria, por el eſtado de la Igleſia y de ſu Santidad. Hecho eſto, podra el Religioſo ſalirſe del choro con mucha compoſicion y ſoſiego, procurando euitar con diligencia y cuydado todas las ocaſiones de diſtraccion. Y crean que por no hazer eſto como conuiene, ſuelen algunos en breue tiempo, perder el recogimiento interior, y el calor de deuocion que adquirieron eſtando en el choro. Ni ſe contenten con no diſtraerſe, ſino que procuren yr fomentando aquel calor, con algunas conſideraciones, de las que eſtãdo en las alabanças Diuinas les mouieron mas poderoſamente el animo, y deſpertaron mas vehementes affectos de deuocion. Porque aſsi como es impoſsible durar mucho tiempo el fuego, ſino le van ceuando con nueua materia: o conſeruando la que yà eſta encendida: aſsi es impoſsible que el fuego de la deuocion no ſe acabe, ſi la conſideracion no le va ceuando, o con nueuos myſterios, o con la memoria reiterada de los que fueron materia para encenderlle. Eſto es andar en vna perpetua preparacion para los officios diuinos, y es la mas efficaz de todas (como arriba diximos) para que facilmente, ſe alcance la deuocion y atencion que tan cara ſuele coſtar a muchos.

Dicho

§4. Dicho auemos (aunque no ſegun la dignidad de la materia) las coſas neceſſarias para aſsiſtir enel choro con la decencia y recogimiento que ſe requiere: y para coger el fruto, que del ſoberano vergel delas alabanças diuinas ſuelen coger los que como ſolicitas auejas andando de vn miſterio en otro, entre las flores delas ſentencias admirables que alli ſe dizen, ſabē apacentarſe. Alli reciue luz del cielo el entendimiēto, alli ſe inflama la voluntad, alli ſe confirma la memoria, alli ſe reformā los deſordenados affectos, alli ſe deſtierran las melancolias, alli ſe comunican las alegrias eſpirituales, alli ſe deſcubre la vanidad delas coſas perecederas, alli ſe manifieſta la eſtabilidad de las que ſiempre duran; alli ſe enſanchan los coraçones apretados; alli ſe eleuan los eſpiritus oprimidos; y finalmente para todas las neceſsidades ay poderoſos y eficaces remedios en eſte celeſtial exercicio. Verdad es que eſtos effectos no los ſienten los negligētes, no los gozan los tibios, no los guſtan los indeuotos, no los alcançan los ſoñolientos, ni ſe deſcubren alos ir reuerentes y pereçoſos. A donde eſta pues el juizio de los que ſon negligentes y tardos en acudir al officio diuino? Donde tienen el ſeſo, los que eſtando enel no procuran deſechar la tibieza? En que pienſan los q̄ aſsiſtiendo entre las centinelas del cielo eſtan ſoñolientos? Que imaginan los que en preſencia del Dios dela mageſtad no tienē reuerencia? Que eſperan los q̄ teniendo la ocaſion en la mano para ſacar fruto de deuociō no ſe aprouechan della? Laſtimame el alma hermanos mios (dize el melifluo Bernardo hablādo con ſus monges) el ver q̄ algunos de voſotros, eſtādo en las ſagradas vigilias, andeis peſados y cargados de ſueño: y que no tengays reſpecto alos ciudadanos del cielo q̄ os eſtā mirādo, ſino q̄ eſteis como muertos de-

Bernard. ſer. 7. in canti.

lante delos Principes celeſtiales: ſiẽdo verdad, q̃ ellos mouidos de vueſtra eſpiritual alegria, ſe alegrã de eſtar preſentes en vueſtras ſolemnidades. Y temo q̃ ellos abominando vueſtra tibieza, ſe apartaran cõ indignacion de vueſtra cõpañia: y q̃ cada vno de voſotros, comẽçara a dezir a Dios (aũ q̃ cõ gemidos tardios) aq̃llas palabras de Dauid: Apartado aueys Señor lejos de mi mis conocidos, y tienenme en ſu preſencia por coſa aſqueroſa, y abominable. Los que eſtan cerca de mi, me miran de lejos: y los que buſcauan mi anima, me hazen violencia. Porque coſa cierta es, que apartandoſe de noſotros los Angeles buenos, cobran brio, y nos acometen con impetu los angeles malos. Y ſi aſolas nos acometen, quien podra reſiſtillos? Haſta aqui ſon palabras de San Bernardo. Y he las trahido en el remate deſta materia, para enſeñar a los Religioſos: los daños que ſe les ſiguen, de no aſsiſtir como deuen en los diuinos officios. Pues vltra de que pierdẽ todos los bienes, de que arriba hezimos memoria, y otros innumerables: dize aqui San Bernardo, que ſe apartan dellos los Angeles buenos, quando los veen por ſu negligencia tibios, indeuotos y ſoñolientos: y dan lugar a los angeles malos, para que lleguen a diuertillos, y deſaſoſſegallos. Porque como conocen el reſpecto, y reuerencia que a Dios ſe deue: y la atencion que ſe requiere para eſtarle alabando, no pueden ſufrir los deſcuydos culpables, y las muchas negligencias voluntarias, que ſe cometen en eſto: y aſsi por no ver coſa tan abominable, y que les da tanto en roſtro, ſe apartan. O ſi vieſſen entonces los Religioſos, el brio que cobran los demonios para llegarſe a ellos, y quan ſolicitos andan para eſtoruar la deuida execucion delos Diuinos officios. Entonces es, quando al vno le infunden

Longe feciſti notos meos a me, poſuerunt me abominatione ſibi. Pſal. 87. Pſal. 37.

Qui iuxta me erant de longe ſtetérũt, & vim faciebãt qui querebãt animam meã.

funden ſueño, al otro faſtidio y peſadumbre de las vigilias: a eſte hazen que le parezca prolixo el modo de cantar los Pſalmos, a aquel que ſe ſalga con leue neceſsidad del choro: y al otro que murmure del Prelado, porque haze que ſe diga con pauſa el officio. Aqui es el inquietarſe los vnos, el bozeçar deſcompueſtamente los otros: el recoſtarſe eſtos, el andar mudando lugares aquellos, el ſincopar las dic ciones, el començar el uerſo antes que los otros acaben: y finalmente el no hazer coſa con guſto ni con alegria de eſpiritu. Pues que dire de los penſamien tos inutiles, con que entonces nos importunan, las imaginaciones torpes que nos repreſentan, las torres de viento que nos hazen eſtar fabricando, los medios que nos ofrecen para los negocios que deſpues han de tratarſe, y otras mil inquietudes, con que deſa ſoſiegan la paz del eſpiritu.

§. 5. Sera pues razon que ſea facil el Religioſo en admitir eſtas coſas? Sera juſto que ſea remiſſo en reſiſtir eſtas tentaciones? Sera loable, que por no alçar las manos para hazer reſiſtencia, ſe entregue al enemigo maniatado como couarde? Libre nos Dios que tal coſa hagan los ſoldados de Chriſto. Pues eſto hazẽ los q̃ por no eſforçarſe vn poco a deſechar la ti bieza, a ſacudir el ſueño, a quietar el eſpiritu, a dar de mano a los pẽſamiẽtos inutiles: eſtã en las alabãças di uinas tibios, ſoñoliẽtos, y indeuotos. O como acuden los buenos Angeles a ſocorrer alos q̃ ſe eſſuerçã, o co mo hazẽ lado alos q̃ varonilmẽte peleã, o q̃ nectar di uino, y q̃ almibar del cielo adminiſtrã, alos q̃ en la le tra delo q̃ rezã, vã buſcãdo el eſpiritu; y quan propi cios ſe mueſtrã alos q̃ viẽdoſe acoſados del enemigo, les pidẽ aiuda. Razõ espues, q̃ dõde tãto biẽ ſe auẽtura no aya negligẽca en procurar alcãçallo; ſino q̃ (como

aconseja el deuotissimo Laurencio Iustiniano) arda en los diuinos officios con amoroso fuego el affecto, vesen los ojos, clame la voz, y concuerde la vida con estos effectos: para que podamos dezir cõ Dauid: En el acatamiento de los santos Angeles, os cantare Psalmos (Dios mio) adoraros he en vuestro sagrado templo, y confessare vuestro glorioso nombre. Alegrese el alma en este espiritual exercicio: porque en esta peregrinacion y valle de lagrimas, que cosa puede auer mas alta, que ocuparse en las alabanças de Dios, en compañia de los espiritus Celestiales? Que cosa mas dulce y suaue se puede pensar, que hazer en la tierra lo que los Ciudadanos del Cielo, y Angelicas hierarchias estan haziendo en la Gloria? Nosotros hazemos aca este officio con interualos de tiempo, porq̃ las necessidades que padecemos, nos distraen a cosas diuersas: mas ellos hazenle sin cessar vn punto, por q̃ no tienen necessidades que los distrayan. Ellos veẽ a Dios descubiertamente, pero nosotros solo por fe, y debaxo de especies: considerãdole como en espejo, y por enigmas. Ellos como nobilissimos capitanes de la Iglesia triumphante, le offrecen en su presencia alabanças puras, ardientes, soberanas, inmensas: y nosotros pequeñuelos y flacos, agrauados con el peso del cuerpo, y peregrinos de aquella dichosa patria, offrecemos a nuestro Dios y Señor alabanças interpoladas, y con mezcla de imperfecciones. Mas aũ que la gloria y alabanças que le cantamos, sean desiguales, a las que alla le offrecen: cõ todo esso, si es vna la intencion suya y nuestra, si es semejante el desseo, y la voluntad cõforme: vendra tiẽpo, en q̃ cumpliẽdose la promesa del Señor, seremos alos Angeles semejãtes. Entõces veremos a Dios como el es, entõces le alabaremos perfectamẽte, entõces nos regocijaremos cõ ver.

In conspectu angelorũ psallã tibi Deus meus, adorabo ad tẽplũ sanctum tuũ — Laurẽ Iustin. de discipl. monast. c. 17. — Psal. 137.

Nunc videmus per speculũ in enigmate, &c. — 1. Cori. 13

In resurrectione &c. sũt sicut angeli Dei in cælo. — Matthei. c. 22.

verdadera alegria,entonces le amaremos ardientemẽ te,entonces estaremos actualmente en lo que hazemos,entonces nos juntaremos con Dios inseparablemente,entonces nos veremos saciados bastantemente,y nos transformaremos en el totalmente. Tendremos entonces compañia regozijada,voluntad concorde,comun bienauenturança,libertad sempiterna,trãquilidad segura,honra ineffable,paz llena, amor verdadero,vna misma gloria,y vn Reyno ageno de toda perturbacion.Este es el fin a que aspiramos, y por que en ningun lugar aca en la tierra, ay tan viua representacion,ni tan estrecha participacion, de lo que alla passa,como en vn choro de Religiosos bien ordenados:es justo que los que aspiran a aquello, se exerciten en esto,aprendiendo en la tierra, los exercicios santos que han de durar en el cielo.

Capitulo XI. De la disciplina que se ha de guardar en el Officio Diuino fuera del choro.

EL que considerare las ocasiones que se ofrecen para hazer faltas en el Oficio Diuino, quando se reza fuera del choro:echara de ver claramente,que demas de las cosas que auemos aduertido hasta aora,es necessario aduertir otras particulares, para preuenir los descuydos que acerca desto suelen hazerse de ordinario. Claro esta q̃ los que rezan con la comunidad en el choro,como tienen vn superior, que zela y haze guardar las leyes, que para aquel lugar tienen ordenadas las religiones parece que aun q̃ no quieran han de rezar a su tiempo, por su orden, y en su lugar:guardando las demas ceremonias,que son

comunes a todos. Pero el que reza fuera del choro, en todas eſtas coſas depende de ſola ſu voluntad: y aſsi en todas ellas le es facil errar, o por malicia, o por ignorancia. Porque ſino quiere hazellas, no ay quiẽ le fuerçe; y ſi las ignora, no ay quien le enſeñe; y ſi por deſcuydo las dexa, no ay quien le vaya ala mano. Seruira pues lo q̃ aqui dixeremus, de preuenir eſtos inconuenientes; inſtruyendo el entendimiẽto, y moujendo el affecto, delos que forçados de algunas ocupaciones vrgentes, rezan el officio Diuino fuera del choro: paraque inſtruydos enello, elijan no ſolamẽte lo que es neceſſario, ſino lo que es mas perfecto; como gẽte que por el eſtado que profeſſa, eſta obligada a anhelar a la perfeccion.

§ 2. Digo pues, que para rezar deuidamente el officio Diuino fuera del choro, ante todas coſas ſe ha de hazer eleccion de lugar acomodado y decente; acerca delo qual faltã algunos, que (como dize Geraldo) ſon tan deſcorteſes para con Dios, que oſan hablar cõ ſu mageſtad en lugares tan indecentes, que ſe correriã de hablar en ellos con ſus podencos. Que dirã a eſto, los que en lugares immundos, diputados para las neceſsidades ſecretas, ſe ponen a rezar el oficio Diuino? Que reſpõderan, los que andando enlas caualleriças, ocupados en miniſterios bajos, van rezando las horas canonicas? Acordarſe deurian de aquel religioſo, a quien por ſer defectuoſo en eſto, le fue dado purgatorio en vn lugar hediondo, donde padecia hedores intolerables: y conſiderar juntamente, que aun enel templo, mandaua Dios que ſe quemaſſen perfumes, por ſer caſa de oracion; para euitar el mal olor delos ſacrificios q̃ alli ſe ofreciã. Y por vẽtura cõ eſtas cõſideraciones, tẽplarian el poco reſpecto; y no ſe atreuerian a hablar con Dios en coſas obligatorias; donde

Geraldus lib. de aſſiduitate orandi.

no

D. Tho. in c.2.epiſto.1.ad Thimot. lect.2.

no permitirian que entraſſe a hablar con ellos vn hõbre ordinario. La oracion mental (dize el Angelico doctor Sancto Thomas) en qual quier lugar puede hazerſe, pues Dios en todos los lugares aſsiſte preſencialmente. Y el Apoſtol S. Pablo dize, que es juſto orar en todo lugar, leuantando las manos limpias, y los coraçones puros a Dios. Pero las oraciones vocales obligatorias, q̃ la Igleſia tiene ordenadas, para offrecer a Dios ſacrificio exterior de alabança, lugar oportuno y decente requieren, quando comodamente ſe puede auer. Aſsi lo enſeñan los glorioſos Padres San Ambroſio y S. Aguſtin: y lo nota Nauarro, aduirtiendo algunas coſas particulares acerca deſto, dignas de ſu mucha piedad: alas quales por euitar prolixidad, me remito. Y Ruego humilmẽte a todos los religioſos, q̃ pues la decẽcia del lugar es parte importante, para rezar con el deuido reſpecto: procurẽ quãto les fuere poſsible dezir ſiẽpre el officio en lugares decentes, como ſon la Igleſia, el oratorio, o algun otro lugar limpio y deuoto; donde aya (ſi es poſsible) alguna imagen de Chriſto, que ayude a leuantar el eſpiritu a Dios: manifeſtando en eſta eleccion de lugar, la reuerencia interior q̃ tienen, ala mageſtad del Señor con quien hablan. Y aſsi como corporalmente ſe preſentan delante dela imagen de Chriſto, aſsi tambien interiormente deuen preſentarſe ante ſu Mageſtad, conſiderando que le tienen preſente (como ya en otra parte diximos) y que eſta mirando lo interior de ſus almas, hecho juez de ſus penſamientos.

1.ad Thi. 2.

Volo ergo viros orare in omni loco, leuantes puras manus &c.

Auguſ. & Ambroſ. ponentes prædict. locũ Apoſtoli.

Nauar. in c. quãdo notab. 5. n. 1. vſq. ad 11.

Cõſi. Baſil. titu. quõ. hore canõ. dicende ſint extra chorum.

§ 3. Ha ſe de mirar vltra deſto, q̃ (como aduierte el cõcilio de Baſilea) demas de ſer el lugar decẽte, como auemos dicho, ha de ſer acomodado para rezar con deuocion y atencion. De tal manera que no ſe reze

en lugares publicos,donde probablemente se han de offrecer ocasiones de distraerse. Porque los que volũtariamente hazen esto,a culpa suya se reputan todas las distracciones,que por auerse ellos puesto en aquel lugar,se les offrecen despues estando rezando el officio:y por consiguiente peccan (como dize Nauarro) en auer elegido tales lugares. Y la razon (a mi parecer)es tan euidente,que a quien la considerare sin passion,no le parescera rigida la censura deste Doctor. Porque quien voluntariamente elige vna cosa, de la qual ay grande probabilidad,que se ha de seguir algũ daño:implicitamente es visto querer el daño que se sigue della:pues conociendo el peligro, no lo quiere euitar;sabiendo que dize el Espiritu Sancto,que quiẽ ama el peligro,sera cierto perecer en el. Esto deuen considerar,los que se ponen a rezar las horas canonicas,paseãdo en el clausstro,o en el paso dela porteria, o en otros lugares donde concurre,o por donde pasa gente:poniendose en ocasion de diuertirse a mirar los que pasan;y de saludar a los que los saludan:haziẽdo por esta causa algunas quiebras en el officio. Cierto no se yo que disculpa podran tener los tales para con Dios:ni que podran responder en el diuino juizio;donde estas faltas se examinan tan rigurosamente.Deurian acordarse,que no sin causa,Christo Redẽtor nuestro,enseñando a orar a sus Discipulos: el primer documẽto que les dio,fue dezirles,que para orar, se entrassen en su aposento,y cerrada la puerta orasen a su Padre celestial.Porque sabia bien el diuino Maestro quan facilmente es lleuado nuestro coraçon de los objectos presentes:y que sino se quitan las ocasiones a los sentidos:es imposible dexar el pensamiento de distraerse.Ni se contentó con enseñar esta doctrina con palabras,sino que la confirmó cõ exemplo: salien-

Nauar.vbi sup.ca. 16 nu. 23.

Qui amat periculum:in illo peribit: Eccles. 3.

Tu autẽ cũ oraueris intra cubiculum tuum, & clauso ostio ora Patrem tuum. Matth. 6.

Math 14. Marci. 6. ſaliendoſe (como dizen los Euangeliſtas) a los montes y lugares ſolitarios para auer de orar. Recopilando pues todo lo que auemos dicho acerca de la eleccion del lugar, digo que ha de elegirſe tal, que ſea limpio, decente, y libre de ocaſiones que puedan diſtraer los ſentidos: no poniendoſe donde ay bullicio de gente, o donde ſe puedan oir conuerſaciones, o muſica de vozes, que lleuan tras ſi poderoſamente el ſentido; o donde ſe haze qualquier otra coſa, de quien ſe tiene experiencia que ſuele ſer ocaſion de diuertirſe el que reza.

§. 4. Lo ſegundo que ſe ha de mirar para rezar el officio Diuino como conuiene fuera del choro, es la circunſtancia del tiempo, en la qual ſe ſuele faltar ordinariamente, o por ſobrada prouidencia, anticipandole mucho: o por demaſiada negligencia, dilatandole ſobradamente. Ha ſe de dezir el officio a ſus oras, de tal manera q̃ las que pertenecen al dia no ſe digan de noche: ni por el contrario, las que pertenecen a la noche ſe digan de dia: porque el peruertir los tiempos ſin mucha neceſsidad, es coſa reprehenſible, como lo D. Bonauent. vbi ſupra. enſeña el Doctor Seraphico San Buenauentura. Y para que en eſto tengan cierta regla los Religioſos, han de aduertir, que la hora propria delos maytines, es la Pſal. 118. media noche: a imitacion de Dauid que dezia: A media noche Señor me leuantaua para alabaros, ſobre los juizios de vueſtras juſtificaciones. Y como dixo Hilarius in pſalm. 118. bien San Hilario, a media noche ſe leuantaua el ſancto Rey: porque el Diuino Eſpoſo, que ha de venir a Math. 25. la media noche, no le hallaſſe durmiendo, como a las Virgines locas. La hora de prima, es poco deſpues de ſalido el luzero del Alba, como lo mueſtra ſentir la Igleſia en el Hymno de aquella hora, que comença: Iam lucis orto ſydere. La de tercia es dos horas deſ-

Media nocte ſurgebam ad confitendum tibi, ſuper iudicia iuſtificationis tuæ

Media nocte clamor factus eſt, &c.

pues de Prima; la de Sexta a medio dia, y la de Nona a las dos de la tarde. La de viſperas es entre tres y quatro: y la de Completas al anochecer. Eſta diſpoſicion de tiempos trae Nauarro, en correſponden cia de los de la paſsion de Chriſto Redemptor nueſtro: y dize, que el peruertirlos ſin cauſa es peccado, alomenos venial: aunque no lo es quando ſe haze con alguna cauſa. Y no ſe han de tomar tan puntual mente eſtos tiempos, que no ſe les de alguna latitud de mas y de menos, como a las demas coſas morales. Y ſegun eſto, aquel cumplira mejor con la obligacion de la circunſtancia del tiempo; que ya que no reza el officio puntualmente alas horas ſuſodichas, procura llegarſe mas a ellas: aduirtiendo, que es menos falta el anticipallo, que el poſponello. Porque (como dize Hugo de Sancto Victore.) Orar antes de la hora deuida, prouidencia es: orar deſpues de la hora, es negligencia: y orar en la miſma hora, es perfecta obediencia. Y de vn ſancto hermitaño ſe lee, que quando anticipaua el officio, le traia vn Angel para comer vbas en agraz: quando le rezaua a ſu tiempo, ſe las traia bien ſazonadas: y quãdo le poſponia, ſe las traia podridas. Dandole en eſto a entender, que ſolo el rezar a ſu tiẽpo, es fruto ſazonado para el q̃ reza, y para el guſto de Dios. Y porq̃ no parezca coſa de poca importancia, eſta dela circũſtãcia del tiẽpo: referire acerca deſto, lo q̃ eſcriue el doctiſsimo Pedro Damiano, de vn S. Obiſpo Coloniẽſe, llamado Seuerino, varon de ſingular ſantidad. Iua camino cierto Clerigo de la Ciudad de Colonia (dize Pedro Damiano) y llegãdo a paſar vn rio, ſintio q̃ le detenia, aſiẽdole de las riendas del cauallo. Boluio los ojos a ver quiẽ le detenia, y vio q̃ era el Obiſpo Seuerino, Prelado q̃ auia ſido de aquella Igleſia, pero ya difunto. Admiroſe de ver-

Nauarrus vbi ſupr. c 3 n. 48. & 54.

Hugo in c. 3. regulæ D. Auguſti.

Refertur a Ioanne Andræa. in c. 1. de celebra. Miſſã.

le, por

le porq̃ le tenia por Sãcto,y al parecer eſtaua padeciẽ do graues tormẽtos.Pregũtole la cauſa del eſtar alli detenido:y el Obiſpo le reſpõdio,q̃ ſi queria ſaberla le dieſſe primero la mano.Dioſela,y fue tan grãde el incẽdio q̃ ſintio en tocãdoſela;q̃ le parecio auerle penetrado vn fuego ardẽtiſsimo haſta los hueſſos, y q̃ ſe le deſcoyũtauan de todo en todo.Boluio a pregũtarle la ocaſiõ de eſtar alli padeciẽdo: y el entõces le dixo:Has de ſaber,q̃ quando fui preſentado en el juizio de Dios,ſolo me hizieron cargo,de q̃ por deſocuparme,para tratar deſembaraçadamẽte los negocios del Emperador, rezaua todas las horas de vna vez por la mañana:y por ſolo eſto ſoy caſtigado con tan terrible fuego.Pero ſere libre con breuedad deſte tormento,ſi en mi Igleſia ſe ofrecierẽ por mi en ſatiſfacciõ deſta falta,algunos ſacrificios de miſas.Dicho eſto deſaparecio,y diziẽdole algunas miſas fue libre delas penas q̃ padecia.O alteza de los juizios de Dios,y quã biẽ ſe verifica en eſte exẽplo lo q̃ dize Dauid,q̃ es juſto Dios,y ſu juizio rectiſsimo.Quiẽ creiera q̃ a vn tã grã ſieruo ſuio,auia de caſtigar ta ſeueramẽte,por vna falta al parecer tã peq̃ña?Que dirá a eſto los religioſos q̃ no por cauſa de negocios tã graues,como ſõ los de todo vn Imperio,ſino por ocaſiones muy leues: antepõẽ,y aũ poſponẽ las hóras,rezando fuera de ſu tiẽpo el officio diuino? Y ſi el q̃ tuuo ſola eſta falta,ſiẽdo la cauſa al parecer tan vrgẽte,y la intenciõ tã juſtificada,fue caſtigado cõ tan grande rigor: q̃ eſperan los q̃ tienẽ con ella otras mayores,y a Dios enojado por otros caminos? Como no temẽ?porq̃ no tiẽblan? en q̃ confian?abrales Dios por quien el es los ojos,para eſcarmentar en cabeça agena.

Pſal. 118. *Iuſtus es Domine, & rectum iudiciũ tuum.*

§.5. Hecha elecciõ de lugar y tiẽpo,ſe ha de mirar cõ cuidado el breuiario,y mirar de quiẽ ſe reza:poniẽdo los

los regiſtros en ſus lugares antes de ponerſe a rezar. Porque ſi ſe aguarda a buſcar las coſas, quando actualmente ſe eſta rezando: es ponerſe en euidente peligro de diuertirſe con el cuydado de hallarlas: y no pudiẽdo luego topar con ellas, es forçoſo detenerſe, y hazer quiebra en el officio: y entrambas coſas ſon impedimento, para cumplir perfectamente con vna obligacion tan eſtrecha. Preparado el Briuiario, ſe ha de preparar el animo para rezar con atẽcion: porque vn acto tan religioſo, ſeria gran defecto hazerle por ſola coſtumbre, ſin encaminar la intencion a Dios. Y aunque la preparacion no ſea tan larga, como para auer de rezar en el choro: pero alomenos, ſe ha de pedir a Dios (aunque breuemente) ſu Diuino fauor y gracia, para rezar con la deuida atencion y reuerencia: proponiendo de eſtar atento, reuerente y deuoto: y ofreciendo aquel ſacrificio de alabança, para bien de ſu alma, y gloria de Dios. Quando al principio ſe dizen aquellas palabras: Deus in adiutorium meum intende; procure el Religioſo reconocer lo poco que puede, y la neceſsidad que tiene del diuino fauor: para pedir con afecto lo que las palabras ſignifican. Y quando ſe dize la primera vez el verſo de Gloria Patri: (humillando la cabeça, como ſuele hazerſe en el choro) leuante el eſpiritu a Dios, y buelua de nueuo a endereçar la intencion a la gloria de aquel Señor, cuyas perſonas nombra y reuerencia. Y la miſma intencion ha de ratificar (como lo aconſeja el Concilio Mileuitano) todas las vezes que en el diſcurſo del officio ſe repite el dicho verſo de Gloria Patri. Porque ſin duda alguna es eſte vn admirable modo de ſuplir las faltas que ſe van haziendo: y de renouar la intencion para lo reſtante. Y tambien aconſeja el dicho Cõcilio, que quando ſe dize la oracion, y eſpecialmente en aquellas

Concilium Mileui. ſ. vbi ſup.

llas palabras: Per dominum noſtrum Ieſum Chriſtum, ſe procure tener cuydado de recoger el animo, offreciendo de nueuo el ſacrificio de aquella hora, y pidiendo perdon de las faltas cometidas: por los merecimientos de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, que es el que ſuple todos nueſtros defectos, è imperfecciones. En lo demas que toca a la atencion, veaſe lo que dixi mos en el capitulo vj. deſte libro: porq̃ no es menos neceſſaria mucha parte de aquella doctrina, para rezar fuera del choro q̃ en el: pues acerca deſto es vna miſma la obligacion. Aqui ſe ha de poner toda la vigilãcia poſsible, porque (como dixo admirablemẽte Hugo de Santo Victore) los que alaban a Dios con ſola la lengua, ſon como los liſongeros de los grandes ſeñores, que los van adulando con alabanças compueſtas, ſin ſentir lo que dizen, ni ſalirles del coraçon. Pero ay eſta differencia, que aquellos, como tratan con gente que puede engañarſe, juzgando por ſolas las apparencias: algunas vezes alcançan lo que pretendẽ: mas los que hablan con Dios, haziendo officio de liſongeros, alabandole con ſola la lengua: como no pueden engañarle a el, porque penetra y ſabe lo que ay en el coraçon: es coſa forçoſa auer de ſer ellos los engañados: no ſiendo acceptas ſus alabanças, por falta de eſpiritu, y atencion. Toda eſta doctrina es de Hugo. Y pues della conſta lo que importa el eſtar atentos: deuen los Religioſos procurarlo con mucho cuydado, dando de mano a los penſamientos inutiles luego en ſintiendolos: a imitacion de Abrahan, que procuraua ojear las aues, que ſe llegauan a eſtoruarle ſu ſacrificio. Y eſto ſe ha de hazer con ſuauidad y paz interior: y no con deſſabrimiento y congoxa, ſino inuocando con humildad el auxilio de Dios.

Hugo. li. bello de modo orandi. c. 6.

Genes. 15. Deſcẽderũt, que volucres ſuper cadaue ra, & abigebat eas Abrahã.

§. 6. Para ayuda de conſeruar la atencion, importa mucho

mucho euitar todas las acciones que no pertenecen al acto dela oraciõ; como ſon el andar jugando con las manos, reboluiẽdo papeles, hojeando libros, o haziẽ do otras coſas ſemejantes a eſtas: que ſon indicios de animo deſcõpueſto y pueril: y manifieſto argumẽ to de coraçõ liuiano. Por eſta cauſa aconſeja S. Buenauentura, que en poniendoſe el religioſo a rezar, dexe lo q̃ tiene en las manos, y las ocupe en ſolo el breuiario; dexe todas las otras ocupaciones, recoja el penſamiento; mortifique la viſta, componga todos los ſentidos y miembros del cuerpo: porque como canta la Igleſia en vn hymno, el roſtro, la lengua, el entendimiento, el ſẽtido, y el vigor del animo; hã de ſonar alabãça quãdo ſe eſta rezando el officio; para que en todos los miembros reſplandezca la compoſicion religioſa, que tan alto exercicio pide. Y aunque es verdad que a todas las ocupaciones ſe hade dar demano, mientras dura el rezar las oras canonicas: pero particularmente ſe han de euitar aquellas, que dizen eſpecial repugnãcia, y no ſe compadecen con la atenciõ: como ſon, leer, eſcriuir, eſtudiar, y oyr negocios: y finalmente todas aquellas, que requieren particular atention del entendimiento. La razon deſto es, por que como nueſtro entendimiento es limitado, no puede atender juntamente ala inteligẽcia de muchas coſas; y aſsi el que eſtando rezando, ſe pone a hazer alguna obra que requiere particular atencion del entendimiento, es coſa forçoſa no poderla tener alo que va rezando: y por conſiguiente no poder cũplir con la obligaciõ que tiene de eſtar atento: lo qual es preciſſamente neceſſario, para pagar la deuda del officio Diuino. Otra coſa es, quando las ocupaciones no requieren atencion del entendimiẽto, ſino de ſolo el ſentido, por ſer puramente corporales, como ſon el

D. Bona. vbi ſup.

In hymn. tertie.

cerrar

cerrar vna carta, el tajar vna pluma, el abrir o cerrar vn libro, el desembaraçar la mesa del escritorio, y otras cosas desta jaez: que para hazellas, basta atender cõ sola la vista, sin q̃ el entendimiento se embarace. Estas (aũque no se deuen hazer mientras se reza el officio, porque repugnan ala reuerencia que se deue a aquel acto) pero como no impiden totalmente la atẽcion (antes se compadecen con ella) es muy posible, que estando ocupado en ellas, cumpla el religioso escẽcialmente con la deuda desta obligacion. Verdad es, que quando por alguna necessidad, estando rezando se mezcla alguna ocupaciõ destas, a se de procurar suplir este defecto, con acrecentar el cuydado dela atenciõ: porque si esto no se haze, es cosa facil irse la imaginacion tras el sentido, y el entendimiento tras dela imaginacion. Y por esta causa ay siẽpre peligro en mezclar semejantes ocupaciones, con el rezo del officio Diuino; por q̃ a vn pẽsamiẽto tã instable como el del hombre, qualquiera ocasion le diuierte con mucha facilidad.

Capitulo XII. en que se prosigue y concluye la materia del capitulo precedente.

DE MAS de lo que diximos en el Capitulo septimo tratando de la reuerencia que se deue tener, en vn acto tan religioso como es el de las alabanças Diuinas; se offrece aduertir algunas cosas acerca desta materia. Y la primera sea, que para rezar fuera del Choro con la reuerencia que se requiere, procure el Religioso que la postura

del

del cuerpo,correſponda con la alteza del exercicio que haze,y con la mageſtad del ſeñor a quien habla. Y entienda que a entrambas coſas repugna el rezar eſtando aſſentado,o echado,o recoſtado, o paſeando: ſino es por occaſion de mucha flaqueza,o de grande canſancio,o de enfermedad,o por ſacudir de ſi el ſueño,quando al tiempo del rezar le acoſſa ſobradamẽte:que en tal caſo licito ſera rezar paſſeãdo, para que el mouimiento del cuerpo, le haga eſtar deſuelado. Guardenſe de faltar en eſto los Religioſos:y conſideren,que por ſer Dios quien es,y por ſer criador delos cuerpos y de las almas,ſe le deue ſumma reuerencia del alma y del cuerpo. Y que deſtas dos, la primera es ſummamente difficultoſa,ſi ſe ha de tener con perſeuerancia:porque el penſamiento ſe diuierte muy facilmente,y dexando a Dios ſin pẽſarlo, ſe ocupa en coſas inutiles y aun dañoſas,indignas del acatamiento diuino. Y por el contrario,la reuerencia exterior (que cõſiſte en proſtrarnos y componernos exteriormente delante de la Diuina grandeza)es coſa que ſe alcança con poco trabajo,y ſe conſerua con vn razonable cuydado,y ſin mucha dificultad. Siendo pues verdad,que la reuerencia exterior es tan facil,y la interior tan dificultoſa:porque no daremos a Dios,alo menos eſto que podemos hazer tan facilmẽte? Porq̃ no procurareemos ſuplir con lo exterior,las faltas que en lo interior cometemos? Cierto,yo tengo vehemẽte ſoſpecha,de que no deue trauajar mucho por alcãçar la reuerencia interior,el que ſiendo la exterior tã facil,no procura honrar a ſu Dios con ella. Humille ſe el guſanillo delante de aquella grandeza inmenſa:y auerguenceſe de ver que ſea neceſſario dezirle q̃ ſe humille. Corraſe de hablar con Dios eſtando aſſentado,o recoſtado:el que ſe corre de ver que los que le

hablan

hablan no ſe leuantan en ſu preſencia. O mageſtad de Dios tan poco reſpectada en la tierra! Alla Señor en los Cielos donde os conocen, alla donde ſiempre eſtan viendo el infinito abiſmo de vueſtra grandeza: alla os honran de la manera q̃ pueden. Alla ſe os proſtran los Reyes, alla os adoran los Seraphines, alla os reſpectan los Thronos, alla os reuerencian las Poteſtades, alla ſe os rinden y humillan todas las Angelicas Hierarchias: y aca el poluo, la ceniza y el nada os pierde el reſpecto.

§. 2. Sea pues la reſolucion en eſte particular, q̃ no auiendo flaqueza, o enfermedad, o algun otro accidẽte, o cauſa legitima que lo impida, ſe acoſtumbrẽ los Religioſos a rezar de rodillas el officio diuino. Eſta es entre todas las poſturas corporales la mas proporcionada para deſcubrir la reuerencia interior: porq̃ (como noto ingenioſamente Santo Thomas) el q̃ dobla las rodillas delante de otro, dos coſas haze en que da mueſtras de humildad y reſpecto. La primera es, hazerſe menor delo q̃ realmẽte es, porq̃ claro eſta, q̃ vn hõbre pueſto de rodillas, mucho menor es q̃ eſtando en pie. Y aſsi el arrodillarſe, es como proteſtar ſu pequeñez en reſpecto de aquel ante quien ſe arrodilla. La ſegũda es, q̃ por eſtar la fortaleza del cuerpo mas particularmente en las rodillas q̃ en otras partes; el q̃ las dobla delante de otro, proteſta la flaqueza de ſu virtud, en cõparatiõ del otro ante quiẽ las dobla: y aſsi eſta poſtura es muy proporcionada para proteſtar humildad. Y de aqui es, q̃ como Dios es tã amigo de eſta virtud, guſta mucho de ver proſtrados a los q̃ llegan a hablalle. Y hablando por Iſaias dize: Que ante ſu Mageſtad quiere q̃ ſe doble toda rodilla. De aqui nacio, el preciarſe tanto los ſantos de guardar eſta ceremonia, quando para hablar cõ Dios, ſe proſtrauan

D. Tho. in epiſt. ad Ephe. c. 3. lect. 4

Iſay. 45.

Michi curuabitur omne genu.

Venite adoremus & procidamus ante Deum. *Daniel tribus temporibus in die flectebat genua.* *Flecto genua mea ad Patrem domini nostri Iesu Christi.* *Progressus pusillũ procidit in faciem.* *Non rapinã arbitratus est esse se æqualẽ Deo.*

en su presencia: pareciendoles que era buena disposicion para darle gusto: y para ser oydos. Dauid combida, a q̃ le hablemos prostrados, y le adoremos de rodillas: y desta suerte le hablaron, Salomõ, Esdras, Daniel, S. Esteuan, S. Pablo, y otros muchos, assi del nueuo como del viejo testamẽto. Y Christo, q̃ ha de ser el modelo y dechado, a quien todos auemos de imitar, desta manera hablaua cõ su Padre Eterno: y aun alguna vez, pareciendole que era poco hincar las rodillas ante tan gran Magestad, humillo el rostro hasta la tierra, como dando muestras de que hasta las entrañas della se quisiera humillar delante de tan soberana grandeza; con ser verdad, que (como dize el Apostol) sin ser ladron desu gloria, pudo dezir que era su igual. Entiendo pues tan admirables exemplos, y siendo tan del gusto de Dios, el vernos prostrados delante su presencia, quien dexa de vsar de vna ceremonia tan santa para auer de hablalle? Cierto dignos sõ de reprehension los que dexan de hazello sin justa causa; pues dexan de dar a Dios voluntariamente lo que le es tan deuido, y a ellos les cuesta tan poco.

Pſal. 94. 94. 3. Reg. 8. 1. Eſdre. 9. Danie. 6. Ad Ephe. 3. Luc. 5. Math 26. Marci. 14 Luce. 22. Ad Philipen. 2.

§ 3 Verdad es, que aunque el rezar de rodillas el oficio Diuino es la postura mas humilde y de mayor reuerancia (como queda prouado) pero los que rezã en pie, y descubiertos, no carecen del respecto necesario, para cumplir con su obligacion. Porque de nuestro Seraphico Padre San Francisco leemos, que su ordinario rezar, par pagar las horas canonicas, erã estando en pie y la cabeça descubierta, sin osarse arrimara ninguna parte, aunque estaua flaquissimo y cargado de enfermedades, No queremos negar que se le deue ala flaqueza y enfermedad su socorro, y que es licito alos flacos y enfermos el arrimarse, y aũ el rezar asentados; pero el hazer esto sin causa decimos q̃ es re-

Author cũformitatum, li. 2. confor. 23.

pre-

prehenſible:y que por ventura algunas ſe tienen por juſtas cauſas, que no ſon ſuficientes. Quantos ay, que para hablar con ſus Prelados, o cō alguna perſona graue, ſe eſforçarian ſin exceſsiuo trabajo, a eſtar en pie y ſin arrimarſe vna hora entera:y para hablar cō Dios ſolo vn quarto, les parece que eſtan tan flacos, q̄ pueden juſtamente aſentarſe. Conſideren eſto los Religioſos, y echaran de ver quantas vezes ſe engañan en juzgar facilmente en fauor de la carne. Y aduiertan, q̄ (ſegū ſentencia de ſan Buenauentura) los que por la flaqueza euidente, o exceſsiuo canſancio, rezan eſtando aſentados: alomenos deuen eſtar en pie, al començar el oficio, al Inuitatorio, a las capitulas, y alos hymnos: y es cierto que no ay menos razon para eſtarlo a los canticos de Magnificat, Nunc dimittis, & Benedictus: y ala oraciō dela ſolemnidad, o fieſta de quiē ſe reza. Pero ala Antiphona dela Madre de Dios, con que ſe concluyen las horas, es juſto que ſe arrodillen: ſin que la flaqueza ſea baſtante para eſtoruallo. Porq̄ para eſtar de rodillas tā breue eſpacio, razō es q̄ vēça ala flaqueza la deuociō; pues no ay peligro de perder la ſalud, quādo la ocaſiō es tā leue. Y dize mas S. Buenauētura, q̄ aū los q̄ eſtā en la cama enfermos, quādo rezā eſtando en ella, han de procurar eſforçarſe a dar mueſtras de la reuerencia interior: cō alguna accion exterior q̄ la manifieſte. Eſto hazia el Diuino Geronimo, quādo eſtādo en la cama enfermo, debilitado y flaquiſsimo: hizo colgar de vna biga vn pedaço de cuerda, q̄ eſtuuieſe pēdiēte: para q̄ al tiempo del rezar el oficio aſiēdole della, pudieſſe leuantar el cuerpo en ſus ocaſiones, y deſcubrir cō eſto el afecto dela reuerēcia interior: no perdonādo ala vejez, ni cō decēdiēdo cō la flaqza, ni regalādo a la enfermedad: ſino atendiēdo a q̄ hablaua cō Dios. Y buelue a dezir

D. Bona. vbi ſup.

Ibid.

Refertur a D. Bonauentura vbi ſup.

que miren los religiosos no sean leues en juzgar qual quiera enfermedad por suficiente, para rezar en la cama echados: porque de vn Monge se lee (y lo refiere san Buenaventura) que pareciendole bastante causa para rezar en la cama, vnas calenturillas lentas que tenia; se acostumbro a rezar completas estando echado. Y apareciendole vn Angel le reprehendio con seueridad diziendo: Cõpletas debajo de las mantas, ni son fructuosas, ni agradan a Dios. Sea pues la regla para los enfermos, que quando la necessidad los forçare a rezar en la cama, tengan cuydado al tiempo del començar el officio, de leuantar el espiritu a Dios, humillando el coraçon, y postrando el alma ante su acatamiẽto: reconociẽdo la propria peqñez, y la grandeza del Señor cõ quien se ponẽ a hablar: y pidiendole licencia para hablalle de aquella manera, con protesto de que le quisieran hablar con las rodillas por tierra: y de q̃ aun esso fuera poco, segun la reuerencia q̃ se le deue. Al verso de Gloria Patri, procuren leuantar algun poco la cabeça, en señal de respecto: y sino puedẽ, leuantẽ a lo menos los ojos al cielo, como quiẽ aspira a reuerenciar al Dios de la magestad que reuerencian alla los Angeles. Y quando se dize la oracion o las antiphonas de la Virgen en la conclusion del officio, hagan lo que pudieren por endereçar algun tanto el cuerpo: y no dandoles lugar para esto la mucha flaqueza, procuren juntar las manos, o hazer otra oracion deuota, con que despierten en si mismos algũ afecto de reuerencial deuociõ, y edifiquen a los otros con su buen exemplo. Y finalmente miren, que quando algun Religioso graue entra a visitarlos, se esfuerçan a hazer algunas destas acciones, y aun otras mas trabajosas: mouidos de la presencia corporal de aquellos q̃ juzgan ser dignos de reuerẽcia: y es

razon

razon, que pues los ojos del alma con la luz dela fe veen a Dios preſente, que le eſta hablãdo: obre en ellos con efficacia eſta viſta para honrar a ſu Dios, lo q̃ obra la corporal para honrar a las criaturas.

§ 4. Requiereſe (de mas delas coſas ya dichas) q̃ procuren los religioſos, aſsi ſanos como enfermos, no peruertir el orden delas horas ſin graue cauſa, diziendo tercia antes de prima, o ſexta antes de tercia, o viſperas antes de nona; o finalmente otra alguna hora antes dela que precede, ſegun la coſtumbre dela Igleſia, y el orden que pone el breuiario. Por que aquel ſoberano Señor, que diſpuſo todas las coſas en orden, en numero, y en medida (como dize el Eſpiritu Santo) quiere que las que ſe hazen en ſu ſeruicio, ſe hagã ordenadamente, dando a cada coſa ſu tiempo, ſu lugar, y ſu aſiento. Verdad es, q̃ quando por alguna cauſa razonable, ſe peruierte eſte ordẽ; como es por hallarſe en viſperas enel choro ſin auer dicho nona; o por ayudar a vn enfermo a dezir maytines, antes de auer dicho completas; o por alguna otra ocaſion ſemejante: ni ay en ello peccado, ni obligaciõ de reyterar lo q̃ ya vna vez ſe dixo, ſino ſuplir ſolamente lo que faltaua. Y mireſe mucho, que el dezir el officio ni ſea muy de corrida, ni ſe vayan maſcando las palabras; ſi no deteniedoſe en ellas ſolo el tiempo neceſſario para pronunciarlas y acentuarlas bien. Ay algunos que ſe tragan las ſylabas delos finales, y otros que van ſincopando las dicciones; de tal manera, que ſon poco menos las ſylabas que ſe dexan, que las que dizen. Y las que dizen ſon tan mal pronunciadas, que a auer Dios de entendellos mouido de ſolo el objecto de ſus palabras, apenas los entenderia: por que ni ellos ſe entienden, ni es coſa intelligible lo que van rezando. Y ay quien diga, q̃ baſta aq̃llo para q̃ Dios los entienda;

Sapient. 11. *Omnia in menſura numero, & pondere diſpoſuiſti.*

y es ello aſsi q̃ los entiẽde, y entiẽde muy biẽ ſus deſcuydos; y los entẽdera algũ dia, porq̃ ellos no quiſierõ entẽderſe. Pues q̃ dire delos malos accẽtos q̃ algunos hazẽ en lo q̃ vã diziẽdo, ſin hazer caſo dello aũq̃ ſe los aduiertan? Es cierto, que (como dize Nauarro) en todas eſtas coſas ay mezcla de pecados, alomenos veniales. Y los q̃ aduertidos dellas, y corregidos por hõbres doctos, no quierẽ poner remedio pudiẽdo, muchas vezes vienẽ a pecar mortalmẽte: porq̃ en la negligẽcia culpable, quãdo viene a no hazerſe caſo della por entẽder q̃ no importa: pocas vezes dexa de auer algũ menoſprecio, y por cõſiguiẽte pecado mortal. Ni les parezca que eſcuſa la poq̃dad dela materia, porq̃ el ſincopar las dicciones, y el acẽtuar las mal: es ocaſiõ algunas vezes de q̃ ſe mude la ſignificaciõ, y ſe varie la ſentẽcia delo q̃ ſe va rezando. Lo miſmo digo de los q̃ no hazẽ caſo dela pũtuaciõ, tomãdo aſiẽto dõde ſe haze quiebra en la ſẽtẽcia, y haziẽdo pauſa dõde no ſe deuria parar, como lo dize Nauarro. Para euitar eſtos defectos, exorta el cõcilio de Treueris, q̃ los q̃ ocupados de negocios graues, rezã priuadamẽte el Officio: ſe guardẽ no lo digã ſoñoliẽtamẽte, cortãdo palabras, o deteniẽdo la voz en la gargãta; como quiẽ murmura delo q̃ reza, o como quiẽ eſta royẽdo el ſilẽcio cõ rabia, como dixo el otro Gẽtil. Antes deuẽ procurar decille, clara y diſtintamẽte: de manera q̃ alas palabras q̃ vã diciẽdo, vaya acõpañãdo la atẽciõ. Eſto dize el cõcilio Treuerẽſe. Y caſi lo miſmo dize el cõcilio de Baſilea, y el Senonẽſe, añadiẽdo lo que arriba diximos, q̃ no digã las horas hablãdo entrediẽtes, ni ſincopando las dicciones, o comiẽdoſe las palabras: ſino cõ diſtincciõ y reuerẽcia: ſin mezclar cõuerſaciones ni coſas de riſa, mas antes con mucha deuocion y ſilencio, como ſieruos de Dios.

Nauar. in c. quando notab. 16 nu. 9.

Nauar. vbi ſupra. a n. 10. vſque ad n. 20.

CConſil. Treue. titul. de horis canonicis.

Conci. Baſileæ & Senonenſe vbi ſup.

§. 5. To-

§.5. Toda eſta es doctrina delos concilios, para cuya obſeruancia ſe han de procurar dos coſas. La primera es, q̃ quando el religioſo reza, de tal manera alce la voz q̃ pueda el miſmo yr percibiẽdo cõ el oydo, lo q̃ pronũcia la lẽgua. Deſta manera ni ſe comera laspalabras, ni hablara entrediẽtes; y podra mejor pronũciar lo q̃ dize, q̃ es lo q̃ tanto encomiendan los ſagrados cõcilios. Y aũ q̃ es coſa acertada, acoſtũbrarſe ordinariamẽte a rezar cõ voz alta, e intelligible: pero eſpecialmẽte ſe ha de guardar, quãdo ſe ſiẽte algũ bullicio, o ruido, dõde ſe reza. Porq̃ el ſonido delo q̃ ſe oye, lleua la imaginaciõ tras ſi, a pẽſar en aq̃llo q̃ percine el oido: y eſtãdo ocupado aq̃l ſentido en oir lo q̃ ſe vare zãdo, menos ocaſiõ tẽdra para diuertirſe, y mas aparejo para recojerſe, ſin atender a otra coſa. Pero ha ſe de aduertir, q̃ ſi el q̃ reza afolas, echare de ver que cerca del ay alguno q̃ eſta rezãdo: en tal caſo, no deue alçar la voz ſino moderarla: porq̃ no ſe ha de buſcar el biẽ proprio, cõ daño ageno. Lo ſegũdo q̃ ſe ha de procurar es, q̃ no ſe interpõgan palabras para hablar con otros, mientras ſe dize el officio, ſino es por cauſa inuitable: porq̃ demas de las quiebras, q̃ ſe hazẽ, deſcõtinuãdo las alabãças diuinas: es grãde deſcortesia (como arriba diximos) dexar a Dios cõ la platica comẽçada: por hablar cõ otro fin ocaſiõ vrgẽte. De vn maeſtro Pariſiẽſe refiere S. Buenauẽtura, q̃ eſtãdo rezãdo el officio, llego a viſitalle vn Obiſpo, y el paſãdo adelãte en lo q̃ rezaua, abaxó la cabeça haziẽdole corteſia: y acabo de rezar ſu hora con mucha quietud. La qual acabada, ſe fue cõ humildad al Obiſpo, y le dixo: V.S. me perdone, q̃ no pude dexar la platica comẽçada: porque eſtaua hablãdo cõ otro mayor Señor. De lo qual, no ſolamente no ſe enojó el Obiſpo, pero quedo muy edificado. Y ello es aſsi, que no ay perſona tã

Bonauen. vbi ſup.

ignorante,que no ſe edifique de tan religioſas deſcor teſias como eſta (ſi aſsi puede llamarſe) porque no ay nadie que ignore,quanta mas reuerencia ſe deue a Dios,que a ſus criaturas por graues que ſean.Buena es la vrbanidad y crianza:mas quando llega a encon trarſe con Dios,no es vrbanidad,ſino deſcorteſia.De lo qual nos dierõ marauilloſo exemplo aquellas dos ſantas hermanas Martha y Madalena, de las quales dize el Euangeliſta San Iuan, que eſtando en viſita con cierta gente principal, que auia venido a darles el peſame,de la muerte de ſu hermano Lazaro: les llego vn recaudo de que Chriſto auia llegado a ſu po ſada.Dieron el recaudo a Martha,y en reciuiendo- le,dexandolo todo ſe fue luego en buſca de Chriſto, para hoſpedalle como era razõ. Quedo Madalena con las viſitas:pero llegando deſpues a ſu noticia la venida de Chriſto,y en oyẽdo dezir que la llamaua, ſe leuanto tan arrebatadamente para yr a buſcalle: q̃ alterados de verſu promptitud,ſe fueron todos tras ella;creyendo que algun impetu de ſentimiento, la hazia yr con tanta prieſa a llorar al ſepulcro,donde eſtaua ſu hermano ſepultado.Bien ſabian eſtas ſantas hermanas de corteſia,pues eran tan principales; pero con todo eſſo,en oyẽdo dezir que Chriſto las aguar- daua:hechas corteſanas del Cielo,les parecio, que fue ra deſcorteſia dexar de faltar con todos, por no ha- zer falta con el.Y ſi el no dexar a los hombres, quan do los llama Dios,es faltar al reſpecto que ſe le deue; que ſera el dexar a Dios eſtandole hablando, por ha zer cumplimiento con ſus criaturas? Y ſi para hazer cumplimiẽtos (que ſon permitidos)es falta el dexar interrompido el officio: que ſera el hazer eſta fal- ta,por dezir donayres,y coſas de burla? Cierto es co- ſa deteſtable,y digna de grauiſsima reprehenſion y caſtigo.

Martha ergo vt audiuit quia Ieſus venit, occurrit illi. Ioann.11.

Illa vt audiuit ſurrexit & venit ad eum.

Ioan 12. caſtigo. Pero no quedaran ſin el, los que fueren defectuoſos en eſto: porque (como dixo Chriſto) a cargo de ſu Padre eſta el juzgar a los que le menoſpreciaren. Y aſsi deuen los religioſos poner mucho cuydado en eſto; proponiendo firmemente de no interponer palabras, ni hazer interrupciones en el officio diuino, ſin ocaſion vrgentiſsima que no ſe pueda euitar. Y entonces han de procurar acabar la oracion, o el hymno que van diziendo: porque no ſe haga la interrupcion en medio de alguna deſtas coſas: y leuantando el eſpiritu a Dios pedirle licencia corteſmente para acudir a la neceſsidad que ſe ofrece, proponiendo de boluer luego a hablalle: y continuando, alomenos con la intencion (quanto les fuere poſsible) lo q̃ iuan rezando, no perdiendo totalmonte de vista a Dios.

Qui ſperni me, & non accipit verba mea habet qui iudicet eum.

§. 6. Quando fueren dos, o mas los que han de rezar, aconſeja el Doctor Seraphico San Buenauentura, que cõſtituyan ſus choros, y digan alternatiuamẽte los hymnos y pſalmos, guardando en todo lo que pudieren, las ceremonias del choro: haziendo punto en las mediaciones, y pauſa en los finales: de tal manera, que no ſe comiẽce el ſiguiente verſo, ſin eſtar pronunciada la vltima ſyllaba del precedente. Y aunque San Buenauentura dize, que quando el vn choro va diziendo ſu verſo, deue el otro ſecretamente yr pronunciando el miſmo verſo: no ſe ha de entender, que el hazer eſto es coſa obligatoria; porque diziendo cada qual fielmente lo que es de ſu parte, en voz intelligible y clara: cumplira con ſu obligacion, con ſolo eſtar atento a lo que los otros dizen. En lo demas que toca al deſpertar affectos de deuocion, y recogerſe algun poco deſpues de dicho el officio, para pedir perdon de las faltas que ſe han cometido en el: todo ſe

D. Bona. loco ſup. citato.

D. Bona. vbi ſup.

Supra ca. 10.

ha de hazer ala letra dela manera q̃ arriba diximos: guardando la proporcion de mas o menos, ſegun dieren lugar las ocupaciones. Otras coſas particulares ſe pudierã aduertir, pero eſtas ſon las mas eſſenciales: y es cierto q̃ el q̃ ſe preciare de guardallas, rezara el officio Diuino ſin peſadũbre; y cogera copioſiſsimo fruto, enriqueciẽdo el alma de theſoros del cielo. Y alos que no trabajaren por guardar eſtas circunſtancias; ſe les podra dezir lõ q̃ dixo Dios a ſu pueblo por vn Propheta, aunq̃ a otro propoſito: Sẽbraſtes mucho, y cogiſtes poco, comiſtes, y no q̃daſtes hartos: veſtiſteſos, y no os calẽto el veſtido: y el q̃ allego riquezas, echo las en ſaco roto: y todo nacio de q̃ dexando mi caſa deſierta, cada qual ſe dio prieſa por irſe tẽprano a la ſuya. Quiẽ ſon los q̃ dexã la caſa de Dios deſierta, por irſe preſto a la ſuya; ſino los religioſos indeuotos y tibios; q̃ por acudir a ſus guſtos particulares, ſe aceleran en el rezar, para acabar preſto el officio? Eſtos ſõ los q̃ la dexan deſierta, porque quanto es de ſu parte hurtando el tiempo alas alabanças diuinas, diminuyen la gloria dela caſa de Dios, priuãdola dela aſiſtẽcia de los ſantos Angeles, que ſuelen acõpañar alos q̃ le alaban. A eſtos pues que rezan con tanta aceleracion y tibieza, caſtiga ſu mageſtad con hazerles q̃ cojan poco prouecho delo que rezan: ſembrando mucho trabajo, y ſacando del poco fruto: y con permitir que no les caliente el fuego de la deuocion, ni ſalgan medrados, de donde pudieran atheſorar ineſtimables riquezas. Pero aquellos que dizen ſus horas, a ſu tiempo, en ſu lugar, y con las circunſtancias que auemos dicho: andan gruesos en lo interior del alma, con la abundancia de gracia q̃ ſe les comunica: y luzidos en lo exterior de ſus obras, cõ el buẽ exẽplo q̃ dã a los proximos: cogen fruto copioſo de merecimien

Seminaſtis multũ & intuliſtis parum comedi ſtis, & nõ eſtis ſatiati &c. Agei. 1. &

Quia domus mea deſerta eſt, & vos feſtinaſtis vnuſquiſq. in domum ſuã.

Et erit tanquam lignũ quod plantatum eſt &c. Pſal. 1.

mientos; y andan cõ affectos feruorosos de deuociõ. Y como arboles fructiferos plantados alas corrientes de las aguas del cielo dan (como dize Dauid) fruto sazonado a sus tiẽpos; cõseruãdo Dios el verdor de las ojas de sus deseos, y no permitiẽdo q̃ aũ sola vna se caiga. Regalalos, y prospera todas sus cosas: comẽçando a premiarlos aca en la tierra, con vna participaciõ de los gustos que han de gozar en el Cielo.

quod fructũ suum dedit in tempore suo.

Capitulo treze dela diciplina que se ha de guardar, acerca del ministerio del altar.

EL altar Sacrosanto donde los Sacerdotes Euangelicos offrecen al Padre Eterno el sacrificio incruento del cuerpo y sangre de Christo nuestro redemptor, por ser el lugar inmediato donde se haze esta offrenda; es (segũ sentencia de San Buenauentura) vna viua imagen del arbol Santissimo de la Cruz. Por que ella fue el primero altar dela ley de gracia, donde el hijo de Dios encarnado (Sacerdote Eterno, segun el orden de Melchisedech) se offrecio a si mismo en reconciliacion y sacrificio por el linage humano. Y si es verdad, como lo es, que las imagines han de ser veneradas, segun la grandeza y magestad de aquello que representan: grande es porcierto el respecto y veneracion que al Altar se deue, pues representa vna cosa tan venerable como la Cruz: a quien la Iglesia honra con la misma adoracion y reuerencia que a Christo Señor nuestro. Colijan de aqui los ministros del templo con que humildad, con que veneraciõ y respecto, han de tratar las cosas del sacro altar: y admirense de verse

D. Buenauentura opusculo de expositione Missæ.

Psal. 109. *Tu es Sacerdos in æternum secundum ordinẽ Melchisedech.*

verſe eſcogidos de Dios,para miniſterio tã alto. Mas porque ſon muchas y varias las coſas en que conſiſte la reuerencia que al altar ſe deue:ſera bien que digamos algo de cada vna dellas,para q̃ inſtruydos acerca deſto los Religioſos,no yerren por ignorancia,en materia donde ſeria graue yerro el tenella.

§.2. Digo pues,que para la obſeruancia de la diſciplina que ha de guardarſe acerca deſto,vna de las coſas que han de mirarſe con cuydado,es el ornato decente y religioſo del ſacro altar. Porque aun que los herejes mas digan noſe puede negar, que el aparato exterior del templo, el adorno y limpieza de los altares, y la grauedad y concierto de los miniſtros, ſon efficaciſsimo medio, para venir en conocimiento de la mageſtad y grandeza del Señor que tan magnificamente es ſeruido. Y que quanto el adorno es mas rico, y mayor la limpieza deſtas coſas:tanto cõ mas recato nos llegamos a ellas,y con tanto mayor reuerencia las tratamos. La mageſtad de los palacios, la muchedumbre de los miniſtros,el coſtoſo atauio de los criados,y las muchas victimas y holocauſtos que ofrecia Salomon en el templo:fue el medio (ſegun dize la Sagrada Eſcritura) para que la Reyna Sabba echaſe de ver ſu grandeza,ſu potencia,y ſu ſabiduria. Y la experiencia enſeña,que el adorno y buen atauio de vna perſona,nos lleua facilmẽte a tenerla reſpecto,y a tratarla con reuerẽcia:porque la fuerça del ornato exterior,mueue al entendimiento a concebir altamente della. Y aſsi tambien vemos, que en las coſas eccleſiaſticas,quanto es mejor y mas rico el aparato con que eſtan adornadas:tanto mas facilmente es lleuada el alma por los ſentidos, a reuerenciallas, y mirallas cõ mas reſpecto. Por eſta cauſa quiſo la Mageſtad de Dios en la vieja ley,que la riqueza del tẽplo

Vide Thomã Vbaldẽſem de ſacramẽtalibus, tit.17.

Videns autem Regina Sabba habitacula ſeruorũ, & ordines miniſtrantium, veſtesq. eorum & c. nõ habebat vltra ſpiritũ. 3. Reg. 10.

Exod. 25. 26. & 27. plo fuesse tan grande, los vasos tan ricos, los ornamẽtos de los Ministros tan preciosos, y todo tambien ordenado y puesto en su punto: porque por este camino viniesse el pueblo pudo a concebir altamente de su grandeza. Y aun en la ley nueua (con ser Christo tan amigo de la santa pobreza) quiso por esta causa, que el cenaculo, donde auia de celebrar con sus Discipulos la vltima cena, fuesse grande y entapiçado (como dize san Lucas) y el Caliz riquissimo de vna hermosissima Calcedonia, adornada con oro y piedras preciosas: y el plato de vna Esmeralda riquissima; para que el extraordinario aparato y riqueza que Christo escogia, les leuantasse el espiritu a concebir vna cosa admirable y extraordinaria: qual fue la del Santissimo Sacramento, que instituyo aquella noche. Que aun el sagrado Altar de aquella mesa, quiso que estuuiesse adornado con vasos tã ricos: para dar desde entonces muestra de la riqueza y preciosidad de los vasos con que queria que estos mysterios se tratassen. Adornense pues los Altares preciosamente, que al culto dellos es biẽ que sirua la seda, el oro, y piedras preciosas: porque para esto hilan los gusanos la seda, para esto produzen las minas el oro y la plata: y para esto engendra perlas y margaritas preciosas el mar y la tierra, y no para los vsos profanos. Y quando la pobreza de nuestro estado, no pueda administrar cosas ricas, no se desconsuelen los pobres, porque tambien Exo. 25. Luc. 21. accepta Dios cornados y pelos de cabra, como las ricas presentallas de los grandes y poderosos.

Et ipse ostẽdet vobis cenaculũ magnum stratũ vbi parate.

Hæc sũt quæ offerre debitis: aurum, argẽtũ, &c. & pilos caprarum.

§ 3 Y digo mas, que para que el ornato del altar sea decente, no tanto se ha de atender ala riqueza y preciosidad delas cosas q̃ en el se ponen, para adornalle; quanto al buen asseo, limpieza y curiosidad con que se ponen. La limpieza se deue alas cosas q̃ adornan

nan el ſacro altar,no ſolo por el bien parecer,ſino tã bien por razon de lo que ſignificã.Porq los manteles (ſegũ dize S. Buenauẽtura)ſignificã la humanidad de Chriſto,cõ que la cruz eſtubo adornada; como el altar lo eſta dellos;y claro eſta que aquella ſagrada humanidad fue limpiſsima,como conſta de muchos lugares dela ſagrada eſcritura. Y de los corporales dize el miſmo ſanto,q̃ repreſẽtan la ſauana en q̃ ſu S. cuerpo fue embuelto,y pueſto en la ſepultura: y della dize elglorioſo Euãgeliſta S.Matheo,q̃ era limpia: por q̃ llegarcoſa q̃ no lo fueſſe,a aquel limpiſsimo cuerpo, fuera indecencia. Y otros authores ay que traen otras ſignificaciones myſterioſiſsimas;todas las quales requieren grande limpieza en lo que ha de ſignificarlas; para q̃ entre lo vno y lo otro aya la deuida correſpõdencia. Y quando no tuuieran ſignificacion alguna miſterioſa,fuera razon que ſe tuuiera extraordinario cuidado de ſu limpieza,por ſolo eſtar dedicadas al culto y miniſterio del altar Sacroſanto: en el qual ſe offrece aquel ſacrificio, por quien quedaron limpias todas las manchas de los peccados del mundo;y a quien por excelencia llamo el miſmo Dios oblacion limpia. Y aſsi no ſolamente los corporales, palias y manteles, ſino tambien los purificadores, las hijuelas,y todos los otros lienços dedicados al culto del altar,han de eſtar ſiempre limpiſsimos; y en eſto han de tener ſumma vigilancia y cuydado los ſacriſtanes:reconociendolos cada dia,para mudarlos quando la neceſsidad lo pidiere. Y no ſolo ellos en ſi han de eſtar limpios,pero aun los lugares donde ordinariamente los tienen guardados, han de eſtar adornados con mucha limpieza y decencia: y eſpecialmente el que eſta deputado, para guardar los corporales, purificadores, y calices. La miſma limpieza ſe requiere

Talis enim decebat vt nobis eſset põtifex,ſanctus,innocẽs impolutus &c.

D. Bona vbi ſup. Ad Heb. 7. 1.Petr.2. Iſa.53.

Et accepto corpore Ioſeph, inuoluit illud in ſindone munda.

Math.27

In omni loco ſacrificatur & offertur nomini meo oblatio munda: quia magnum eſt nomen meũ in gentibus.

Malac.1.

quiere en las albas, en los amictos, y en los de ma ornamentos pertenecientes al sacerdote y ministros y finalmente en todas las otras cosas q̃ sirven al ornato del tẽplo y culto diuino; como son, las bolsas dõ de se sacan los corporales, los velos conq̃ salen cubiertos los calices, los atrileso cogines donde se pone el misal, los candeleros o ciriales para poner las candelas, los hostieros, las vinageras, y los demas apara tos necessarios en el altar: y particularissimamente el vaso santo donde se conserua el santissimo Sacramẽto del altar y el da la chrisma para el dela extremavncion: y las cruces, imagines y relicarios. Todo esto se ha de conseruar con tanta limpieza, q̃ aun el poluo no hade tener entrada a donde ello se pone: o ya que la tenga, la vigilancia del sacristan no ha de dexar le hazer asiento. La misma curiosidad ha de tener en limpiar el poluo delos altares todos los dias, y en reconocer los retablos paraq̃ esten tãbien limpios: porque auer en ellos rastro de telarañas o cosa semejãte. de mas de repugnar ala curiosidad y limpieza: es indicio de gran descuydo y poca deuocion en los sacristanes.

§ 4 De mas de la limpieza, se requiere curiosidad y asseo en el adorno del sacro altar, de tal suerte, q̃ todo lo q̃ en el se pone, este tãbien puesto: q̃ no solo parezca bien ala vista, sino q̃ vltra desto, ayude a leuãtar el espiritu, y cause deuociõ y reuerencia. Los mãteles, han de estar puestos con tata ygualdad, q̃ los extremos q̃ estan pendiẽtes alos lados del altar, caigã igualmẽte y no mas dela vna parte q̃ dela otra. Ni es mucho q̃ se mire esto en la mesa del altar sacrosanto, pues enlas del mũdo profanas, dõde se preciã algo de policia, lo mirã cõ particular aduertẽcia. Hasede mirar tãbiẽ q̃ la parte delos mãteles q̃ cae sobre el borde

ante

anterior del altar,no tẽga mas de ſolos tres dedos de caida:y eſté tã igual,como ſi eſtuuieſe pueſta al niuel y cõ regla. Y porq̃ ſuele facilmẽte doblarſe azia arriba,y deſcõponerſe,a de eſtar preſa cõ alfileres de trecho a trecho diſimuladamẽte. Y eſta miſma igualdad ſe ha de mirar en el poner los delante altares, niuelando con proporcion el frontal y caydas: por q̃ quãdo eſtas coſas eſtan ſin aſſeo o cuelgan mas de vna parte que de otra;offenden la viſta,y diſminuyen la deuocion. Y aun ſon cauſa de que juzguen ſer muy poca la que los Religioſos tienen, pues tan poco ſe precian de que las coſas del culto diuino eſten aſſeadas y bien compueſtas. Tambien ſe ha de mirar que enlos altares dõde ſe dize miſſa,ha de auer ſobre el ara, alomenos tres liẽços, ſin los corporales: para lo qual es iano conſejo,que eſten las aras embueltas o aforradas en vn lienço bendito;ſobre el qual ſe pongan los manteles,y ſobre ellos vna palia que llegue a cubrir toda la ara, y eſte preſa con alfileres por todas partes; para q̃ ni haga rugas: ni q̃de floxa,ni cuelgue azia la parte anterior del altar mas de tres dedos, como los manteles. Y mireſe que las puntas de los alfileres eſten de manera, que ni ſe puedan aſir ala manga del alba o al manipulo: ni hazer otro embaraço o daño, como algunas vezes ſe ha viſto. Todo eſto ha de eſtar cubierto con vn ſobre altar de guadameci,o de liẽço; el qual ſirua como de guardapoluo, para conſeruar los manteles. Y quando por razõ de alguna gran de ſolemnidad ſe vuiere de adornar el altar con imagenes, Relicarios, y otras coſas deuotas:ha ſe de mirar primeramente,que la mucha copia dellas no ocupe de tal manera el altar, q̃ vengan a embaraçar mucho el ara:o a cubrir gran parte dela carta de conſagracion,o a impedir al ſacerdote las acciones: ſiendo

cauſa

cauſa de que no pueda hazer libremente las ceremonias. Eſto ſuele algunas vezes acaeſcer, por la inaduertẽcia de algunos; q̃ por componer el altar lo embaraçã, y deſcõponẽ otras coſas q̃ mas importã. Y auria eſtos de cõſiderar; q̃ el buẽ ornato del altar no conſiſte en poner enel muchas coſas, ni en ſer muy ricas las q̃ ſe ponẽ: ſino en ponellas cõ ordẽ, cõ proporciõ, cõ aſſeo y cõ igualdad. De tal manera, q̃ las q̃ ſe ponẽ al vn lado del altar, hagã igual correſpõdẽcia y proporciõ cõ las del otro, enla diſtãcia, enel numero, y enla grandeza: de ſuerte q̃ diſtẽ del medio, y la vna y la otra igualmẽte, q̃ no aya muchas dela vna parte y pocas de la otra; y q̃ ya q̃ ſeã iguales en numero, no ſeã deſiguales en cãtidad, ſiẽdo las vnas peq̃ñas, y las otras grãdes. Todo lo qual ſe ha de mirar tãbiẽ en los cãdeleros y cirios; porq̃ ſi correſpõde vn cãdelero peq̃ño a otro muy grãde, y vna vela corta a otra muy larga: o eſtan mas jũtas las luzes, o diferẽtemẽte diſpueſtas de vna parte que de otra: pareçen coſas amontonadas, acaſo y ſin conſideracion ni aduertencia; y aun que cada vna dellas ſea muy curioſa y muy rica, todas juntas parecen muy mal. El orden, proporcion y concierto, en la diſpoſicion de todas eſtas coſas, es como la conſonancia en la muſica: y de aqui es, que aſsi como la muſica no puede ſer agradable por buenas que ſean las vozes, ſi la conſonancia no es buena: aſsi tampoco puede agradar el ornato en las coſas del culto Diuino, por muy ricas y preciоſas que ſean, ſino eſtan pueſtas con orden, proporcion y concierto. No ſe contento Dios nueſtro ſeñor con hazer cada coſa por ſi perfecta en ſu eſpecie, ſino q̃ todas ellas (como dize el Sabio) las midio con numero, peſo y medida. Y de aqui le nacio a Dauid el deleitarſe enla hechura de las obras de Dios, y el conocer en

Sapien. 11

Pſal. 91. Delectaſti me Domine

Sſ ellas

in factura tua, &c. nimis profunda facta ſũt cogitationes tua.
Omnia in ſapientia feciſti.

ellas la profundidad de ſus pẽſamientos, porq̃ (cõmo el miſmo dize) vio q̃ todas ellas eſtauã hechas cõ ſabiduria; la qual ſe deſcubre en el ordẽ y cõcierto cõ q̃ eſtã diſpueſtas y niueladas. Y eſto miſmo q̃ obro en David, el ver la marauilloſa diſpoſiciõ y cõcierto de las obras de Dios; obra tãbiẽ en los hõbres, el ver biẽ diſpueſtas y cõcertadas las coſas del culto diuino. Porq̃ deleytãdoſe los ſentidos en la buena diſpoſiciõ y concierto dellas, viene el entẽdimiẽto a leuãtarſe y cõſiderar la mageſtad del Señor q̃ es honrado y ſeruido cõ tãto cõcierto y ordẽ: y a edificarſe mucho del cuydado, cõ q̃ procurã ſeruirle y reuerẽciarle ſus ſieruos, aũ en el culto exterior. He q̃rido aduertir eſtas coſas, aũ q̃ parecẽ menudas, porq̃ por no eſtar aduertidos los q̃ las hã de hazer, he viſto faltar en ellas muchas vezes: y porque ſe q̃ otras mas menudas aduirtio Dios a Moyſen, para el ornato del tẽplo, no ſin myſterio: y no es razõ q̃ parezca en mi ſuperfluidad, o niñeria; lo q̃ ſe precio Dios de hazer, y lo hizo cõ ſumma prouidencia, para ſer honrado en ſu templo.

Pſal. 103.

Exod. 25. 26. & 27. & Leuitici multis in locis.

§. 5. Todo lo q̃ haſta aora ſe ha dicho (q̃ pertenece al adorno y buẽ aſſeo del altar) ſon coſas q̃ agradan a Dios, en quanto el cuydado y diligẽcia cõ q̃ ſe hazẽ, procede de animo religioſo y deuoto: pero no es eſto en lo q̃ ſu diuina Mageſtad mas ſe deleyta. Ni en lo q̃ mas particularmẽte tiene pueſtos los ojos. Lo q̃ le agrada mucho es, la limpieza y adorno de ſus Miniſtros; y el cuidado y diligẽcia, cõ q̃ exercitã ſu miniſterio, y tratã de las coſas dedicadas al culto diuino. Deſto ſe hã de preciar, no ſolamẽte los Sacerdotes, ſino tãbiẽ los otros miniſtros, como ſon el Diacono y Subdiacono, el Acolito, y Thuriferario: y finalmẽte todos aq̃llos q̃ llegan a exercitar algũ miniſterio al altar. A todos eſtos (aũ q̃ particularmẽte a los Sacerdotes) dize Dios

ze Dios por Eſaias, q̃ eſtẽ limpios, pues han de lleuar entre manos los vaſos del Señor. Y S. Buenauẽtura dize, q̃ ſe ha de entender, no ſolo dela limpieza eſpiritual, ſino tambiẽ dela corporal: porq̃ la vna y la otra ſe requiere para llegarſe a las coſas ſagradas. Y eſto quiſo ſignificar Dios, quando mando a Moyſen, q̃ hiziеſſe enel tẽplo vna pila grande de metal para lauarſe los ſacerdotes y miniſtros del tẽplo: y q̃ puſieſſe en el cõtorno della muchos eſpejos, delos q̃ offrecian las mugeres q̃ velauan ala puerta del Tabernaculo: para q̃ deſpues de auerſe lauado, tuuieſſen en todas las partes abũdancia de eſpejos, en q̃ mirar ſi les auia queda do alguna mancha. Y quiſo q̃ fueſſen los eſpejos, delos q̃ auian ſeruido vn tiẽpo ala vanidad y adorno de las mugeres q̃ ſe auian ya recogido: para dar en eſto a entender, q̃ queria q̃ vuieſſe tanta limpieza en ſus miniſtros: q̃ lo q̃ para otros es inſtrumẽto de vanidad, y de vſos profanos, fueſſe para ellos medio con q̃ alcançar limpieza para el miniſterio diuino. Eſto miſmo ſe les da a entender a nueſtros ſacerdotes, en los eſpejos y aguamaniles q̃ ay ordinariamẽte en nueſtras ſacriſtias; los quales aſsi como ſon inſtrumentos para la limpieza exterior, ſon tambien predicadores tacitos de la interior pureza. Requiereſe pues, en los miniſtros del ſacro altar, y en los que lleuan entre manos ſus vaſos, principalmente limpieza interior; de tal manera, que teniendo conſciencia de peccado mortal, no ſe atreuan a llegar al miniſterio del Altar ſacroſanto, ſin que primero ayan lauado ſus manchas, en el Sacramento ſanto de la penitencia. Y miren los Sacerdotes, que para auer de confeſſarſe, no aguarden, de ninguna manera, a hazello, quando ya eſtan veſtidos de veſtiduras ſagradas para dezir Miſſa: porque ſiendo verdad que el Sacerdote

Isayæ. 52. Mundamini, qui fertis vaſa Domini.

Exod. 38. Facitq. labrum æneũ cũ baſi ſua, de ſpeculis mulierum quæ excubabant ad oſtiũ tabernaculi.

Sſ a veſtido

Qui peccatum non fecit, nec inuentus eſt dolus in ore eius.

veſtido de aq̃llas veſtiduras, repreſenta a Chriſto; el qual (como dize S. Pedro) ni hizo peccado, ni fue jamas hallado engaño en ſu boca: no es razon q̃ eſtando veſtido dellas, exercite acciones de pecador, qual es el cõfeſſar ſus peccados. Y no aya deſcuydo en eſto, por que es coſa de que ſienten muy mal los ſeglares, y que ofende mucho alos ſieruos de Dios. 1. Petr. 2. Iſay. 53.

§. 6. En lo q̃ toca ala limpieza corporal, es tãbiẽ coſa juſta q̃ tẽgan cuydado: porq̃ (como dize el doctor Seraphico) la corporal preſencia de Chriſto, limpieza corporal requiere. Para lo qual ſe ha de mirar, q̃ deſpues de auer tocado cõ las manos alguna coſa cõmũ, no llegue a tocar cõ ellas coſa dedicada al culto Diuino, ſin auerſe primero lauado: y eſpecialmẽte ſe a de guardar eſte reſpecto al caliz, patena, y corporales, por ſer coſas q̃ inmediatamẽte llegan a tocar las eſpecies ſacramẽtales del cuerpo y ſangre de Chriſto. Y lo miſmo ſe ha de hazer deſpues de auer tocado eſtas coſas, para tocar deſpues las comunes. Porq̃ aſsi como del tacto de las coſas inmũdas, ſe cõtrae en alguna manera inmũdicia; por lo qual no es razõ q̃ las manos q̃ las tocarõ, lleguẽ alas coſas ſagradas, ſin purificarſe primero (como lo mãdaua Dios en la vieja ley) aſsi tãbien del tacto deſtas, viene a pegarſe cierto genero de virtud y ſantidad, por el qual no es bien que lo que llega a ellas toq̃ inmediatamẽte las otras coſas. Por eſta cauſa ſe laua el ſacerdote antes de cõſagrar la hoſtia, y deſpues de auerla ſumido: y es coſtũbre en la Igleſia guardar cõ mas veneracion vna coſa, deſpues de auer tocado con ella alguna reliquia, o coſa ſagrada. Moyſen, deſpues de auer viſto a Dios, cubria ſu roſtro (dize la ſagrada eſcritura) con vn velo, que le ſeruia como de guardapoluo: porque le parecia que vn roſtro en quien auian tocado y hecho reflexion los rayos de la D. Bona. vbi ſup.

Poſuit velamen ſuper faciem ſuam, quod ingreſſus ad Dominum &c. lo quens cũ eo anferebat, &c.

Exod. 34.

de la luz inacceſsible de Dios, no era bien que eſtuuieſſe expueſto al ayre, al poluo, y a otras coſas comunes; ni ſe comunicaſſe ſin algũ medio a los ojos mortales: pues (como dize el Apoſtol) no ha de auer comunicacion de la luz a las tinieblas. Aſsi pues tambiẽ es juſto, que para hazer diferencia entre las coſas ſagradas, y las que no lo ſon, aya algũ lauatorio de por medio: porque inmediatamente no llegue a las vnas lo que toco a las otras: y que lo q̃ hazia Moyſen por medio del velo, (que era conſeruar y eſtimar lo diuino) hagamos noſotros por medio de la ablucion de las manos; purificando los dedos en las ocaſiones que auemos dicho. Eſta doctrina pondera tanto San Buenauentura, que aun el llegar ala carne deſnuda del roſtro con la mano, deſpues de auer tocado alguna coſa ſagrada, o auiendola de tocar, no quiere que ſe permita, ſin auerſe lauado primero: lo qual alomenos ſe ha de guardar, deſpues de auer conſagrado la hoſtia, haſta auer purificado los dedos: no tanto por la limpieza, quanto por la reuerencia del Santiſsimo Sacramento. Tambien pertenece ala reuerencia y limpieza, no limpiarſe el ſudor del roſtro (como hazen algunos deſcuydados) con las mangas del Alba, o cõ el Purificador, o con alguna Palia, o lenço bendito: y mucho menos la ſaliua de los labios, o la inmundicia de las narizes: que lo vno y lo otro, (demas de ſer irreuerencia muy grade) es poca pulicia, y coſa de ruſticos y groſeros. Tambien lo es el limpiar las manos ſudadas en la Caſulla, o Alba, o en los Manteles del Altar: y el llegar con los dedos ſudados a boluer las ojas del Miſſal, o el mojarlos con la ſaliua para auer de boluellas: y finalmente en poner las vinageras ſobre el Altar (que por eſtar mojadas, ſuelen manchar los mãteles, y algunas vezes derramarſe ſobre ellos)

a. Cor. 6.

Qua participatio lucis ad tenebras?

D. Bona. vbi ſup.

y el echar cera ſobre el miſal o ſobre el altar, paſando la candela dela vna parte ala otra: todo eſto es poca limpieza, y falta de reuerencia: y argumento de animo inconſiderado y diſtraydo.

Capitulo 14. dela diſciplina que ſe ha de guardar en la preparacion de la miſſa, haſta ſalir al altar.

ENTRE todas las acciones q̃ los miniſtros de Dios exercitan en ſu ſagrado tẽplo: ninguna ay q̃ mayor limpieza, mayor reuerẽcia, mayor atẽcion, ni mayor ſantidad requiera, que la del ſacrificio ſanto dela miſſa. Porque enel ſe conſagra, ſe offrece, y ſe reciue el cuerpo de Chriſto: coſa tan admirable, q̃ ni cabeenel entẽdimiẽto humano ni enel Angelico, ſi alguna luz ſobre natural nolos eleua para entendella. Quien pudo jamas imaginar, q̃ la palabra de Dios eterna, ſe ſugetaſſe ala del hombre, de tal manera, q̃ oyẽdo el reclamo deſu voz, venga infaliblemẽte a ſus manos, y q̃ ſe eſcõda debajo de vnos accidẽtes de pan para ſer manjar delos hõbres y vnirſe cõ ellos? Admirauame vn tiẽpo, el ver q̃ ala voz de vn hõbre obedecieſſe el ſol, y q̃ mãdandole Ioſue parar detubieſſe ſu curſo, y quedaſe ſuſpenſo el mouimiento dela machina celeſtial: Mas quando me paro a conſiderar, q̃ ala voz de vn ſacerdote baja el ſol de juſticia (que crio al otro ſol y ſuſtenta con ſu palabra los cielos) y ſe pone enla hoſtia parandoſe y mouiendoſe al arbitrio del ſacerdote: tanto me admira eſto que no me queda entendimiento para penſar en aq̃llo. Cauſauame admiracion el conſiderar que ſolas cinco palabras de vna dõzella pudieſſẽ tanto q̃ cõ dezir: Fiat, mihi ſcundũ verbũ tuũ, hizieſſe bajar al hijo de

Stetit ſol in medio cæli, & non feſtinauit occũbere ſpacio vnius diei. Ioſue 10

Fiat, mihi, ſecundũ verbum tuum. Lucæ 1.

de Dios del ſeno del padre aſu ſeno, conuirtiendoſe por virtud del Eſpirituſanto, ſu puriſsima ſangre,en carne y ſangre de Chriſto;mas ya no menos me admira,ver que puedan tanto cinco palabras en la boca de vn hombre,que con ſolo dezir,Hoc eſt enim corpus meum,hagan bajar al miſmo hijo de Dios que bajo entonces,conuertiendoſe toda la ſuſtancia del pan en la de ſu ſantiſsimo cuerpo.Pareciame coſa admirable,ver q̃ el hijo de Dios ſe hizieſſe ſacerdote y victima nueſtra offreciendoſe en ſacrificio aſu padre por los que le quitauan la vida, pero que aya dexado el miſmo poder alos hombres, y que para tal ſacrificio no eligieſſe ſacerdotes Angelicos ſino humanos: y que enel Santaſantorum donde el entro vna vez ſola para offrecerſe(como afirma S.Pablo)puedan entrar a offrecelle cada dia los ſacerdotes: fue ſin duda, vna extenſiõ de charidad tan immenſa,q̃ haze parecer mas admirable, la que entonces manifeſto a los hõbres.Eſte es el oficio del ſacerdote:a tal dignidad fue leuantado por la miſericordia Diuina: eſta es la carga inmenſa que lleua ſobre ſus hombros,digna de ſer temida(como dize el ſanto Concilio de Trento) aũ de los hõbres Angelicos:eſta es la ſuerte ineſtimable de ſu vocacion,y eſta la excelencia inefable de ſu miniſterio.Colija de aqui la mortificacion delos ſentidos,el adorno de las virtudes,la grauedad de las coſtũbres,la madureza de las palabras,la pureza dela cõſciencia,la alteza de la contemplacion , y la excelencia dela ſantidad de que deue eſtar adornado,para offrecer eſte ſacrificio. O ſeñor Dios (dize el diuino Ambroſio)y con quanta contricion de coraçon, cõ quanta copia de lagrimas, con quanta reuerencia y temblor,con quanta caſtidad del cuerpo y pureza del alma,ſe ha de celebrar aquel Diuino y celeſtial

Math 26. 2.Cor.11. *Hoc, eſt, enim corpus meum.*

Ad Heb. 9. 1.Ioan.2. Ad Heb. 9. *Per propriũ ſanguinẽ introiuit ſemel in ſãcta &c.*

Conciliũ Tridẽtinum.

Ambroſ. in preparatio. ante Miſsã,

ſacrificio:donde vueſtra carne verdaderamente ſe cõ me,dõde vueſtra ſangre verdaderamẽte ſe beue,don de ſe jũtan las coſas altiſsimas cõ las infimas, y las di uinas cõ las humanas:dõde aſiſte la preſencia de los Angeles,dõde vos inefable y marauilloſamẽte ſois el Sacerdote y el ſacrificio. Quiẽ podra dignamẽte cele brar eſte miſterio,ſi vos Señor q̃ ſois omnipotẽte,no le hizieredes digno? Haſta aqui ſõ palabras de S. Am broſio. Y ſeruiran de q̃ los Sacerdotes echen de ver, quan aparejados hã de llegar a tan admirables miſte rios:cõ quanta reuerẽcia han de tratallos:cõ quãto tẽ blor hã de ofrecellos,y cõ quanta charidad hã de co municallos:porque ni en el llegar a ellos ſean temera rios,por falta de aparejo:ni en el tratallos deſcorteſes, por falta de reuerencia:ni en el ofrecellos atreuidos, por falta de temor:ni en el comunicallos eſcaſos, por falta de charidad.

§. 2. Para la obſeruancia pues de la deuida diſciplina acerca de la celebraciõ del ſacrificio ſanto dela Miſ ſa:la primera coſa q̃ ſe requiere es,aparejarſe antes de llegar a dezilla;cõ la diligẽcia y cuydado q̃ ſe deue a tan ſoberanos myſterios,ſegũ la poſsibilidad de nueſ tra flaq̃za. Y para eſto,cõſideren los ſacerdotes,aq̃llas palabras del Apoſtol,eſcriuiẽdo alos Hebreos,y halla ran ſuficiẽte materia para entẽder,como deuẽ apare jarſe. Teniẽdo hermanos mios(dize el S. Apoſtol)cõ fiança de que auemos de tener libre entrada en el San ta Santorum,por virtud de la ſangre de Chriſto:con la qual nos conſagro el buen camino,por medio del velo,eſto es, por medio de ſu carne (cubierta con ve lo de accidentes) y por el gran Sacerdote de la caſa de Dios,que es eſſe miſmo Chriſto:lleguemos a el cõ verdadero coraçon,con plenitud de fe,limpios los co raçones de cõſciencia mala,y lauados los cuerpos cõ agua

Habentes itaq. fratres fiduciã in introitu ſanctorũ in ſanguine Chriſti, &c. accedamus cum vero corde, in plenitudine fidei, aſperſi corda a conſcientia mala, & ablati corpus aquamũda. Ad Heb. c. 10.

agua limpia. Todo eſto dize S. Pablo. Y de aqui ha de aprender el Sacerdote, a llegar cõ grandiſsima cõfiança a tratar eſtos venerables y tremẽdos myſterios: cõſiderãdo q̃ nueſtro Sacerdote Chriſto, los celebro primero, y nos mando q̃ los celebraſemos, para abrirnos por medio dellos camino para entrar enel Propiciatorio: leuantando nueſtras caidas eſperanças, cõ la cõſideracion deſta miſericordia, y cõ el precepto de ſu obediencia. Porq̃ razon es q̃ creamos, q̃ quiẽ nos mando celebrar myſterios tan ſoberanos, en memoria ſuya, nos dara la gracia neceſſaria para celebrallos dignamente ſi nos diſponemos. Y la primera diſpoſicio ha de ſer eſta firmiſsima confiança: porq̃ ſin ella quiẽ podra llegarſe al velo del Santa Santorum: y entrar alla dentro a ſer medianero entre Dios y los hõbres: offreciendo a Dios ſacrificio del miſmo Dios, para bien de los hombres? Cierto el officio de interceder, gran ſantidad requiere, y gran limpieza el ofrecer ſacrificio tan limpio: y el ofrecerle a tal Dios, grande pureza y ſerenidad de cõſciencia: y de todo eſto quiere Dios que tenga confiança el Sacerdote quando ſe apareja para ofrecelle, fundandola en la miſericordia y largueza del que manda que le ofrezcamos tan ſoberana ofrenda, para remedio nueſtro. *Habentes itaq. fiduciã*

§ 3. La ſegũda coſa que ſe nos pide para llegarnos a el es, coraçõ verdadero. Y eſte cõſiſte (ſegũ ſentencia del doctor Angelico) en q̃ correſponda la intẽcio del Sacerdote ala obra q̃ haze: no diziendo la Miſſa por reſpectos humanos; como ſon, el celebrar porq̃ no le tengan por indeuoto, o porq̃ le tengan por ſanto, o porq̃ no le riña ſu Prelado, o por el guſto q̃ ſe le comunica en el Sacramẽto principalmente: o por alguna otra cauſa ſemejante a eſtas: q̃ ſin duda ſon bajos fines para tan alto medio. El qual requiere vna intẽ- *Accedamus cũ vero corde.*

D. Tho. in ca. 10. epiſto. ad Heb. lect.

cion puriſsima,qual es la de aq̃llos q̃ celebran por agradar a Dios,por la gloria q̃ ſe le ſigue deſto en la tierra,por el bien de la Igleſia,por ayudar a los proximos,por ſocorrer alas almas de purgatorio,por vnirſe con Dios,y por enriquecer ſu alma de bienes del cielo:no por ſer intereſſe propio,ſino por ſer medios para agradar mas a Dios,y ſeruirle cõ maiores veras. Eſto es llegar cõ verdadero coraçon:porq̃ el q̃ aſsi llega,guarda cõformidad entre la intencion y la obra:y aſsi como llamamos hõbre de falſo coraçon,al q̃ haze,o dize vna coſa,y ſiente otra:aſsi el q̃ tiene la intẽcion conforme alo q̃ dize o haze;es digno de ſer llamado hõbre de verdadero coraçõ:y eſto pide el Apoſtol quando dize:Accedamus cũ vero corde. La 2. coſa pues,que ha de hazer el ſacerdote para llegar bien aparejado ala celebracion de la Miſſa, es encaminar eſta obra alos fines q̃ tengo dichos. Y pues eſta en ſu mano dar a ſus obras el fin q̃ quiſiere: aun que alguna vez ſe ſienta mouido de otro fin menos bueno,no ſe turbe;ſino dele de mano,y determine ſu voluntad a hazella por el fin mas excelente de todos, q̃ es el q̃ Chriſto tuuo,y quiere que el tenga en ella. Y ſupliq̃le ſe ſirua de acceptalla,y de comunicalle ſu gracia, para q̃ no ſolamẽte de parte dela ofrẽda,ſino tambiẽ de parte del q̃ la ofrece,merezca ſer admitida. Hagaſe vna perſona cõChriſto,y ofrezcala jũtamẽte cõ el,para q̃ por Chriſto ſe admita,loq̃ ſe offrece cõ Chriſto.

In plenitudine fidei.

§ 4 La tercera coſa q̃ pide el Apoſtol ,'es plenitud de fe: y con mucha razon,por q̃ para tan alto myſterio,y tan profundo ſacramento,ſe llena esneceſſaria, por q̃ aqui ſele hinchen ala fe las medidas: concurriendo en vno todos los miſterios juntos,y ſiendo neceſſeria la fe de todos ellos. Enel dela Trinidad noſe incluye la fe del de la encarnacion, por q̃ ſin auer

Dios

Dios encarnado fuera Trino y Vno:y ſe pudiera creer vnidad de eſſencia en Trinidad de Perſonas. En el dela Encarnaciõ, incluyeſe el dela Trinidad; porque cõfeſſando Hijo de Dios encarnado, ſe cõfieſſa q̃ ay Padre; y creyẽdo q̃ el Eſpiritu ſanto obro eſte myſterio, ſe confieſſa la tercera Perſona. Mas no ſe incluye en el, la fe del dela Euchariſtia: porque antes de auer Dios Sacramẽtado, vuo Dios encarnado: y antes de inſtituir eſte Sacramẽto, vuo perfecta fe del de la encarnaciõ. Y aſsi eſtos myſterios parece q̃ dexan algũ vazio en la fe, y q̃ no la hinchẽ de lleno en lleno. Pero en el dela Euchariſtia, todos eſtã encerrados. El de la Encarnaciõ, pues creemos q̃ ſe encierra enel, la carne y ſangre de Chriſto vnidos cõ ſu alma ſantiſsima, y todo junto cõ la diuinidad: y por cõſiguiẽte ſe incluye el de la Trinidad, porq̃ (como aora deziamos) eſta incluydo enel dela Encarnaciõ: y aſsi para la fe deſte, ſe requiere la fe de todos los otros. Ni ſola ella es baſtante, porq̃ demas de aq̃llos myſterios, abraça otra infinidad de milagros, q̃ requieren particulariſsima fe. Como ſon, el conuertirſe por medio de las palabras que dize vn hombre, toda la ſubſtancia del Pan en la del cuerpo de Chriſto, ſin anichilarſe aq̃lla, ni quedar embeuida en eſta. El quedar los accidentes ſin la ſubſtancia, y ſer verdadero nutrimento ſin ella. El eſtar debajo dellos el cuerpo de Chriſto, vnido con ellos ſacramentalmente; ſin auer entre ellos contacto Mathematico, o Phyſico. El eſtar en cada punto de la Hoſtia toda la quantidad del cuerpo de Chriſto ſeñor nueſtro tan grande como en el Cielo ſin eſtrecharſe: y ſiendo innumerables los puntos, no ſer el cuerpo mas de vno ſolo. El no diuidirſe a la diuiſion de los accidentes, y el eſtar en tantas Hoſtias a vn miſmo punto. El ſer comido de tãtos ſin recebir detri-

detrimento de alguno; y el recebir cada vno tanto y lo mismo que todos. Milagros son todos estos tan tos y tan notables, q̃ por encerrarse todos eneste diuinissimo Sacramento le llama la Iglesia misterio de fe: en el qual(como auemos dicho)sele hinchẽ a la fe sus medidas,y assi para llegarse a el, es necessaria fe llena; recibiendole(como dize S. Pablo) cum plenitudine fidei. Y no es mala preparacion(para los q̃ no son tentados en materia de fe) considerar todas estas grandezas y marauillas, admirandose dellas,y sacrificando el entendimieto a Dios, rindiendole (como aconseja San Pablo)a la obediencia dela fe de tantos misterios. Aqui es,donde con los Apostoles se hade pidir a Dios que nos augmente la fe; por q̃ como leuamos este sacramento entre manos, y le tratamos con ellas; es misericordia suya,que el objecto presente mouiendo estas dificultades tan sobre toda natura leza, no perturbe el entendimiento:y le haga bamba lear entre todas ellas,poniendo a peligro la fe.

In captiuitatẽ redigẽtes omnẽ intellectũ in obsequiũ Christi — 2.Cor.10.

Dñe adauge nobis fidem. — Lucæ.17.

§ 5.La 4.cosa que se pide alos sacerdotes es, q̃ alimpien el coraçon de todo lo que es mala cõciencia: por que cosa diabolica seria osar recebir estando en pecado,al que por destruir al peccado se entrega ala muerte;haziendo de su sangre medicina para curar los peccados. Este es vn crimen, que(segun sentẽcia del Apostol conforme ala exposicion del doctissimo Theodoreto)es muy semejante al del sacrilego discipulo que vendio a Christo: y al delos Hebreos q̃ le crucificaron. Y assi dize,que el que le comete, come juyzio para condenacion suya: por q̃ comiẽdo al Señor que hade juzgalle, y encorporando en si al juez que hade fulminar su sentencia:parece que lleua conligo cerrado el processo de su delicto, y entrañada en si la sentencia de su desuerguença y atreuimiento:

Asperſi cordẽ a conſciẽtia mala.

Reuerit corporis & ſanguinis Dñi. — 1.Cor.11. Theodo. in eũ locum Pauli.

Qui manducat indigne iudicium ſibi mãducat & bibit, nõ diiudicãs corpus Dominꝰ.

para

para reſuſcitar ya juzgado, y condenado a perpetuo fuego. Es crimen eſte, que aun aca en eſta vida le ſuele Dios caſtigar con enfermedades y muerte (como ſe collige de vnas palabras que dize el Apoſtol a los de Corinthio), y cierto con mucha razon. Porq̃ pues en el ſe haze injuria, no ſolamente a la diuinidad de Chriſto, ſino tambien a ſu carne ſagrada: es juſto que el caſtigo del ſe eſtienda ala carne del que le comete; y que ſea punido en ella con enfermedad y con muerte, el que con tan gran deſacato, trata la medicina que ſe inſtituyo para darle la ſalud y vida. Eſte es el crimen deteſtable y horrendo, donde con mayor propriedad ſe verifica lo que dize el Apoſtol, que ay algunos tan mal mirados, y tan ſin affecto de chriſtiandad, que acocean al Hijo de Dios, y tratan como coſa ſucia y menoſpreciada, la ſangre con que fuerõ ſanctificados. Quien ſon los que acoceã al Hijo de Dios, y los que tienen por ſucia ſu ſangre, ſino los que ſe atreuen a recebir el cuerpo y ſangre de Chriſto con entrañas dañadas, y con alma y conſciencia ſucia? Cierto mas deteſtables ſon a ſu Mageſtad los peccados, q̃ los pies delos hõbres: y ſi ſe pudieſſe hazer ſin peccado, el ponelle debajo de los pies y acocealle; por menos deſonra y menoſprecio tẽdria, ſer hollado delos pies mas inmundos que tiene el mundo, que verſe en las entrañas de vn peccador, entre las inmundicias de ſus peccados: porque eſtas ſolas ſon las que aborrecen ſus ojos puriſsimos. Mas hablando con religioſos no ay para que me detenga en eſto; pues no cabe en entendimiento Chriſtiano, que pueda auer tal crimen entre gente tan de ſu caſa, y que tan obligada eſta a reuerencialle y ſeruille. Mas porque (como dize Dauid) ay delictos ocultos que ſon dificultoſos de conocer; es juſto que el ſacerdote reconozca bien ſu cõſcien-

D. Pau. vbi ſupra.

propter quod multi infirmi & imbecilles, & dormiunt multi.

Ad Hebr. 10.

Qui filium Dei conculcauerit, & ſanguinẽ teſtamenti polutum duxerit, in quo et ſanctificatus eſt.

Pſal. 18.

Delicta quis intelligit? ab occultis meis munda me.

ciencia, y mire los rinconcs della con mucho cuydado; y no llegue al Sacramento Santo, ſin confeſar ſe, aun delas imperfecciones y culpas veniales: y eſto no por ſola coſtumbre, ſino con particulariſsima conſideracion, y conocimiento del reſpecto q̃ ſe deue ala mageſtad inmenſa de Dios; q̃ eſto quiere decir San Pablo, quando dize: Prueue ſe el hombre aſi miſmo: y deſpues de auerſe prouado, coma de aquel diuiniſsimo pan, y beua del caliz dela ſalud, por que el manjar de los Angeles, con limpieza Angelica ſe hade comer, y aun es muy poco, ſegun es mucho lo que atan gran mageſtad ſe deue.

Probet autẽ ſeipſum homo, & ſic de pane illo edat &c. 1. Cor. 11.

Abluti corpus aqua munda.

§ 6 La vltima coſa q̃ pide el Apoſtol es: que vaya el cuerpo labado con agua limpia. Y es cierto q̃ no trata alli dela limpieza corporal, aũ que eſta tambiẽ ſe requiere: ſino de otro labatorio muy ſemejante al del baptiſmo, que labando cõ agua el cuerpo, haze ſu operacion en el alma. Cõ agua limpia ſe laban los Sacerdotes, quando derraman lagrimas de contricion y de ſentimiento: por que entre todas las aguas las mas limpias ſon las q̃ ſe diſtilan: y entre las diſtiladas, ninguna iguala en limpieza, ala que ſale diſtilada delas entrañas, expellida con la fuerça del fuego de amor. Las lagrimas (dize el gran Baſilio) ſon vnas ex halaciones, que las entrañas (apretades del anguſtia y dolor) embian del coraçon al cerebro, y diſtilladas en el como en alquitara vienen a ſalir por los ojos. Y eſta es el agua limpia con que quiere el Apoſtol que ſe labẽ los Sacerdotes, antes de llegar al altar, regando el roſtro cõ lagrimas de cõpaſion, nacidas de amoroſos affectos. Porq̃ aũq̃ es verdad q̃ el manjar que ſe come en eſte diuiniſsimo Sacramẽto: y el cordero q̃ ſe offrece en eſte Sacrificio, es pan de vida, y cordero q̃ viuira para ſiẽpre: pero comeſe, y offreceſe en memoria

Baſil. homilia de gratiarũ actione.

1.Cor.11. moria de Dios muerto; eſto es, en memoria de vn Dios q̃ murio para dexar en ſu Igleſia tal Sacramẽto y ſacrificio; y aſſi es ſu voluntad que aunque ſe come viuo ſe coma con ſalſa de muerto; acordandoſe el q̃ ha de comelle y ſacrificalle, q̃ aq̃l Dios q̃ come y Sacrifica para remedio y ſatiſfaccion de ſus culpas: murio por ellas tomando ſobre ſi nueſtras penas. Y por q̃ a eſta memoria, es razon q̃ a compañen lagrimas de compaſsiõ de ſu muerte, y de ſentimiẽto de nueſtras culpas que la cauſaron: por eſo quiere el Apoſtol que nos lleguemos, lauado el roſtro (que es la princi-
Exod.12. pal parte del cuerpo) con lagrimas, que es loque el llama agua limpia: cumpliendo en alguna manera el precepto legal y figuratiuo, de comer el cordero cõ lechugas amargas. Y aſſi vna delas partes dela preparacion del ſacerdote, hade ſer tener vn rato de meditaciõ dela paſsion de Chriſto antes de dezir miſa. Ofreciẽdola al padre eterno por todos aq̃llos por quiẽ es ſu voluntad que ſe ofreſca: expreſſando en particular las neceſsidades que mas le obligan, y aplicando el ſacrificio por ellas, de aquella manera, y en aquel grado que ſu mageſtad ſabe que eſta obligado. Y digo que haga expreſa y particular mencion de ellas al tiempo que ſe prepara, por que dilatar el hazer eſto para quando ſe haze el memento en la miſſa: de ninguna manera ſe ſufre: por q̃ es ocaſiõ de q̃ o el memẽto ſea muy prolixo, y por cõſiguiẽte peſado a los q̃ oyen la miſſa, o ſe haga aceleradamẽte, y ſin afecto alguno: o finalmente ſe oluide de encomẽdar a Dios algunas coſas de quien fuera razon acordarſe.

Quotieſcunqueenim manducabitis panẽ hunc &c. mortem Domini annunciabitis.

Et edent carnes nocte illa aſsas igni: cũ lactucis agreſtibus.

§ 7. Preparado dela manera que auemos dicho el Sacerdote, vaya ala ſacriſtia, y ſino traxere calçado de cuero, pongaſele: que para eſto ſuele auer çapatos o chinelas en las ſacriſtias: y entienda que deue

hazer

hazer eſto por la decẽcia, ſino tambien por razõ del myſterio. Porque en el calçarſe çapatos (que ſe hazen de pieles de animales muertos) es ſignificado el miſterio de la Encarnacion, en la qual cubrio el hijo de Dios ſu diuinidad glorioſa, cõ la piel de nueſtra mortalidad. Y porque la noticia deſte miſterio ſe hauia de eſtender, andando los Apoſtoles por el mundo, haſta llegar a la gentilidad: (ſegun aquello q̃ prometio Dios por Dauid, quando dixo: Haſta Idumea eſtẽdere mi calçado) por eſo ſignifica la Encarnacion (como dize Ruperto) en el calçado que ſe pone en los pies. Luego en calçãdoſe, antes de tocar ornamento alguno o coſa bendita, ha de lauarſe, acompañando aq̃lla accion con dezir juntamente las palabras que tiene para ella ordenadas, la Igleſia; y diziendolas con atencion y affecto, como quien deſea alcançar lo que en ellas ſe pide. Y luego vaya a regiſtrar el miſal, y a reconoçer la miſſa: no guardando el hazer eſto para quando eſte en el altar: por que alli no ſe ha deir a regiſtrar, ſino a dezir lo que eſta ya regiſtrado: de mas de que los ſeglares ſe canſan de eſtar eſperando, y alguna vez, por eſta cauſa ſe les acaba la deuocion, y aun la paciencia, antes de començarſe la miſſa. Y no dexe aunque ſea muy buen lector, de reconocer y paſar la miſſa, lo vno por que ſuele auer algunas faltas notables en la impreſsion, las quales ſino van preuiſtas, ſe remedian dificultoſamente: y lo otro por q̃ acaece, que en las commemoraciones que ſe hazen, ſe encuentra la oracion principal con la del Santo de quien ſe haze commemoracion: y ſino ſe preuiene eſto con tiempo, cauſa entonces turbacion al que celebra, y nota entre los que oyen miſſa; juzgando al Sacerdote de negligente y deſcuydado. A eſto ſe ha de ſeguir el preparar el çaliz poniendo la hoſtia ſobre la patena

In Idumeã extendã calceamentum meum. Pſal. 59.

Rupertus de diuinis officiis lib. 1. c. 24.

patena,no fiãdo eſto de nadie,porque no ſe halle deſpues ſin hoſtia,quando eſta en el altar, como algunas vezes acontece.Mire la hoſtia, para echar de ver ſi eſta ſana y limpia:y ſi acaeciere al tiempo del mirarla caerſele de la mano en tierra,tome otra: porque no es razon que ſe conſagre el cuerpo de Chriſto, en hoſtia que ha tocado en el ſuelo. Y porque no la lleue otro ſacerdote ignorantemente,hagala luego pedaços: que todo eſto ſe deue a la reuerencia de tan Diuino y celeſtial Sacramento. Y al tiempo del reconocerla, paſe los dedos ſuauemente por el circuitu de la hoſtia,porque ſuele auer algunas briznillas que ſe leuantan al tiempo del cercenallas;y ſino ſe quitan,hallanſe deſpues en la patena,y cauſan turbacion,poniendo duda y eſcrupulo de ſi eſtan o no conſagradas. Y quãdo eſto no aya,es facil coſa deſpues de conſagrada la hoſtia,caerſe eſtas reliquias tocãdolas con los dedos: y tratarlas con menos reuerencia de lo que es juſto; todo lo qual ſe ataja,con hazer lo que auemos dicho con algũ cuydado. Y Dios ſabe quantas deſtas faltas ſe han hecho,por la negligencia delos ſacerdotes,que todo lo hazen con prieſa,y ſin cõſiderar lo q̃ hazẽ.

§.8. Luego tras eſto ſe ſigue el veſtirſe los ornamẽtos ſagrados ſacerdotales,para repreſentar al Summo Sacerdote Chriſto Ieſus Señor Nueſtro: en los quales ſe encierran grandes myſterios,como adelante diremos. Y hã de procurar entẽdellos los ſacerdotes,por q̃ la ignorancia dellos es coſa afrẽtoſa:como lo ſeria para vn artifice,el ignorar el vſo delos inſtrumentos de ſu arte. Y mirẽ,q̃ no ſe puede hazer cõ eſpiritu lo q̃ ſe ignora de q̃ ſirue al eſpiritu;y aſsi es razõ q̃ ſe preciẽ de ſaber las ſignificaciões de todas las veſtiduras ſacerdotales;para q̃ aſsi como ſe vã viſtiẽdo, vaya cõſiderando lo que ſe les ſignifica en ellas;y procurẽ ſen

tirlo. En el ponerſelas ſeã curioſiſsimos, teniẽdo cuydado de q̃ el acolito dexe las faldas del alba igualmẽte pendientes, las mangas tiradas, bien acomodado el amicto, ygual la eſtola, ſeguro el manipulo, y la caſulla derecha; y mireſe en el eſpejo ãtes de ſalir ala Igleſia; paraque pueda echar de ver ſi ſale con el aſſeo y decencia q̃ conuiene: y crea q̃ la falta de curioſidad en eſto, diminuye mucho la deuocion en los ſeglares. Hecho eſto, tome ſu caliz, leuantãdole de tal manera, q̃ lo alto del vẽga a igualar cõ el pecho: y cõſiderãdo q̃ ſale a repreſẽtar la perſona de Chriſto, ſalga cõ paſo graue, cõ ſẽblate modeſto, y cõ los ojos tan mortificados y bajos, q̃ no pueda juzgar cõ diſtincciõ delas coſas que ay en la Igleſia. Ni haga corteſia a perſona alguna; por que la que el repreſenta es a quien ſe rinden los Reyes, y a cuyos pies ſe arrojan las coronas y las tiaras.

Capitulo XV. Dela diſciplina que ſe ha de guardar en el dezir la miſſa.

EL ſacrificio ſanto dela miſſa que los ſacerdotes euangelicos offrecẽ al Padre Eterno por los pecados del mundo, es vna viua repreſentacion, delo q̃ Chriſto Pontifice ſũmo y Redẽptor nueſtro hizo en el diſcurſo de ſu vida y muerte. El theatro deſta repreſentacion ſoberana es el ſacroſanto altar, dõde el ſacerdote adornado de veſtiduras ſacras repreſenta la perſona de Chriſto; haziẽdo jũtamẽte con el loque repreſenta, que es conſagrar, recebir, y offrecer ſu ſantiſsimo cuerpo y ſangre; dela manera que Chriſto vn tiempo le conſagró, y offrecio. La ſantidad y eſpiritu que para tan Diuina accion ſe requiere, es mayor delo que ſe puede encarecer cõ palabras

labras:y assi dexando de tratar desto(como de cosa q̃ excede totalmẽte a mis fuerças) tratare solamẽte de algunas cosas necessarias para instruyr a los sacerdotes,acerca de la acciõ exterior:tocando solas aquellas en q̃ mas ordinariamẽte suele faltar,o por estar inadvertidos,o por ser indeuotos. Y para esto,quiero ponerles delante vn dechado a quien poder imitar:y no quiero que sea Angel (aunque fuera muy poco) por qne no me digan que no ay proporciõ entre el Angel y ellos:sino vno de los Representantes profanos,aunque sea de los mas derramados y libres que ay entre ellos. Deste quiero (para confusion suya) que aprendan a representar la figura de Christo: que si lo considerasen, este solo les podra seruir de modelo. Cosa marauillosa, que en poniendose vno destos (por descompuesto que sea) a representar vna figura de Christo: de solo considerar la magestad y grandeza de lo que representa, viene a componerse todo, contra su propria inclinacion y costumbre. Serena su rostro, modera su voz, abaja sus ojos, compone sus pasos, y en el mouer de las manos y de los demas miembros del cuerpo, guarda tanta modestia y grauedad, que aun el mas rigido censor mirandole con curiosidad: no podra hallar enel accion liuiana,acelerada,o descompuesta: solo por no faltar a las leyes de la buena representacion, ni offender a los ojos de los circũstantes. Pues,o sacerdotes elegidos de Christo para la representaciõ de tan excelẽte persona, y de tã alto ministerio:como no os auergõçais de q̃ vn mancebo liuiano y descõpuesto,en vn teatro profano,y dedicado a cosas de risa,represẽte cõ mayor grauedad y modestia la persona de Christo,q̃ vosotros en el teatro santo del altar? Dõde estã la cõpostura y grauedad de los pasos de Christo(cuya persona represẽtais)quado

ſaliendo por la Igleſia al altar, ſalis con paſos apreſurados y deſcompueſtos? Donde eſtâ ſu modeſtia, quando al tiempo de bolueros al pueblo, mirays libremente los circunſtantes? Donde ſu reuerencia, quando en las genuflexiones que hazeys, parece que doblays la rodilla por ſolo cumplimiento? Donde ſu grauedad, quando al hazer de los ſignos, parece q̃ hazeys acciones de eſgrimidores? Dõde ſu mageſtad y ſoſiego, quando en las demas ceremonias os acceleray s de manera, que pareceys hazerlas ſolo por ceremonia? O coſa digna de ſer perpetuamen e llorada! Que no ay oficial mecanico que no ſe precie de ſaber bien ſu officio, y de hazer con primor y deſtreza las coſas que en el ſe offrecen; y que ſolo el ſacerdocio aya llegado a eſta miſeria, que ni ſe trate de ſaber ſus obligaciones, ni de hazer coſa en el, que no parezca hecha por cumplimiento! Tened reſpecto, ſiquiera alos Angeles que os aſſiſten, porq̃ eſcrito eſta: Que a donde eſtuuiere el cuerpo, alli ſe cõgregaran las aguilas: y pues el cuerpo de Chriſto eſta verdaderamente en el altar, quien duda ſino que aquellas aguilas celeſtiales (cuia viſta ſubtil, ſin palpitarles los ojos mirã al ſol de claro en claro, y cuia ligereza excede ala del viẽto en poner en execuciõ los mãdamiẽtos diuinos) ſe cõgregaran en vno, dõde eſtuuiere el cuerpo ſacro ſanto del Señor delos Angeles? A vno delos antiguos Hebreos llamado Rabi Simeõ, eſtando recogido en vna cueua y orando, le aparecio (ſegũ refiere Galatino) Elias veſtido de Põtifical, offreciẽdo vn ſacrificio como el dela Miſſa. Y pregũtãdole el Rabi q̃ era aq̃ llo: le reſpõdio Elias: Eſte es el ſacrificio q̃ ofrecerã los ſacerdotes a ſu Dios, quãdo aya venido el Meſsias. Offrecerlo hã en eſpecie de pã y vino; y los Angeles tendrã imbidia a los Sacerdotes, y admirados pregũtarã a Dios

Vbi fuerit corpus illuc congregabuntur & aquilæ. Lucæ. 17.

Galat. de Arcan. cathol. veritatis. lib. 10. c. 7.

a Dios:Porq̃ Señor no nos aueys hecho eſta merced a noſotros?Y el reſpondera a los Angeles: Porq̃ eſta merced no ſe haze por merecimientos,ſino por la neceſsidad del q̃ la recibe:y porq̃ los hombres ſon peccadores,y por conſiguiente neceſsitados de tanto biẽ, por eſſo ſe les concedera eſta gracia. Todo eſto refiere el dicho author.De lo qual hã de colligir los Sacerdotes,quan admirable es la dignidad de que gozan, pues los Angeles les tienen imbidia della:y quan graues y circunſpectos han de ſer en exercitalla;para no mouer con ſus deſcuydos alaſtima,alos que con la alteza de ſu officio mueuẽ a imbidia:y finalmente quãto ha de procurar,el no cometer faltas enella,pues ſe ofrece en preſencia de Angeles,y por reparo de nueſtras faltas:a vn Dios tan recto, y que tanto ſe offende dellas.

§.2.Sea pues la reſolucion deſte negocio:que llegado el Sacerdote al altar;ni ſea acelerado en las acciones que haze,ni tan peſado en ellas,que canſe a los circunſtantes,porque entrambos extremos ſon offenſiuos.Ay algunos que ſe dan tanta prieſa en lo que hazen,que quitan la deuocion a los oyentes; porque ſe echa de ver que no atiẽden ſino a ſolo acabar la Miſſa; pareciendoles que la dize mejor, el que la dize mas preſto. Y otros ay tan embaraçados, que en ſolo abrir el Miſſal, y deſcoger los Corporales,y poner ſobre ellos el Caliz, ſe detienen vn ſiglo:canſando a los hombres, y no dando guſto a Dios con ſu prolixidad y embaraço: pero los prudentes guardan vn medio con que agradan a Dios y a los hombres. En el eſtẽder los Corporales,ſe ha de mirar q̃ no llegue cõ mas de tres dedos al borde anterior del altar; para q̃ al tiẽpo del alentar las manos ſobre el, no ſea neceſſario ponerlas ſobre ellos:lo qual es poca reuerẽ

cia y limpieza. Y en las ocaſiones que manda el miſal poner las manos ſobre el altar, no ſe hade aſſẽtar toda la mano ſino el extremo della: y eſto tan ligeramente, q̃ no parezca q̃ ſe eſtriba enel para hazer alguna gran fuerça. Y quando ſe dize la epiſtola (q̃ ſe ha de tener aſido el miſal o las manos ſobre el) tambien ſe ha de hazer con ſubtileza: porq̃ delo contrario ſe ſigue el enſuziarſe las ojas con el ſudor de las manos y el venir mas preſto a rõperſe. Quãdo ſe dize la miſſa, mire el ſacerdote q̃ no eſte muy arrimado al altar, por q̃ el eſtar lo es ocaſion de q̃ ſe deſſuſtren y gaſtẽ mas preſto los ornamẽtos, axandose vnos cõ otros: y de q̃ los manteles ſe doblen y deſcõpongan, y deq̃ los corporales ſe traten con poca decẽcia y ſe arrollen: llegando a ellos con las mangas de la alba o con el manipulo: todo lo qual es falta de reuerencia, y poca policia. Quãdo ſe incienſa el altar, mireſe cõ mucho cuydado q̃ la copa del incẽſario baja eſte tã ajuſtada con la ſobre copa, q̃ no pueda caer ſobre la ara o meſa del altar alguna centella o çeniça. Para lo qual importa mucho que no ſe incienſe con impetu, ſino con mucha authoridad y de eſpacio: aſiendo el incenſario con la mano izquierda por las cadenillas junto ala venera, y cõ la derecha tomandole quatro o ſeis dedos mas arriba de la ſobrecopa: y lleuandole manſamente azia lo que ha de incenſarſe con mucha gracia y aſſeo. Y por que deſto ſe trata muy por menudo y de propoſito enel Ceremonial de la orden que ſe hizo en Toledo, baſta lo que queda aduertido, ſin detenernos mas. Vide ceremonia le ordinis.

§. 3. Requiereſe tãbiẽ particular diſciplina enel modo del leer en las Miſſas rezadas: porq̃ ni ſe ha de leer tan deſpacio q̃ parezca q̃ ſe vã oluidãdo las palabras: ni tan acceleradamente, que no ſe entienda lo que ſe lee

ſe lee. El medio acerca deſto conſiſte, en no detener ſe mas ni menos de lo que es neceſſario para la buena pronunciacion y perfecta intelligencia de lo que ſe va leyendo. Porque preſupueſto que el fin del leer es para que ſe entienda lo que ſe lee: detenerſe mas de lo que es meneſter para eſto, es ſuperfluo: y quitar algo dello, es faltar alo neceſſario. Y en aquellas coſas que manda el Miſſal que ſe lean en voz intelligible y clara, ha ſe de medir el tono dela voz con el numero delos oyentes: ordenandola de manera, que no ſe alce mas delo que es neceſſario, para q̃ oyan los circunſtantes. Pero quando cerca de alli ſe dize otra Miſſa, menos incõuiniente es que dexen do oir algunos: que no perturbar al que celebra, porque todos oyan. Leer con deſigualdad en el tono, vozeando a vezes, y a vezes hablando entredientes (como ſuelen hazer llo algunos) es notable defecto: porque la voz ha de lleuarſe igual y ſeguida, haziendo alguna differencia en los interrogantes y pauſas. Lo que manda el Miſſal que ſe diga en ſecreto, ha de guardarſe a la letra: porque el ſecreto ſe deue a la reuerencia de algunas palabras, y en eſpecial alas de la cõſagracio del cuerpo y ſangre de Chriſto: en cuya pronunciacion ha de procurarſe euitar la ſobrada affectacion de geſtos, y acciones que hazen algunos: pareciendoles q̃ cõſiſte el dezirlas biẽ, en pronũciarlas cõ demaſiado affecto deteniẽdoſe mucho enel fin de cada palabra, alẽtãdo ſobre la oſtia y caliz, y haziẽdo cõ los labios y roſtro algũas acciones, cõ q̃ quitã la deuocio, y mueuẽ a riſa.

Mireſe mucho q̃ las palabras del canõ ſe digã cõ diſtincciõ, cõ atencion y con reuerẽcia, pues todas ellas ſon myſterioſiſsimas: y no es razon que por que ſe dizen en ſecreto, ſe digan atropelladamente, pues para Dios (que ha de ſer el juez de nueſtros defectos)

no ay coſa ſecreta. Y es laſtima grande, q̃ en las coſas donde puede dar ſu cenſura el juizio humano no, nos miremos y remiremos, por no ſer notados de indeuotos, o de ignorantes: y que en las que veen los ojos de Dios, ſiendo teſtigos los Angeles, nos parezca que importa poco el mirallas para que vayan biẽ hechas: como ſi fueſſe menos horrendo el juyzio de Dios, q̃ el de los hombres. No ay palabras con que puedan dezirſe, ni lagrimas con que puedan llorarſe, las faltas q̃ de ordinario ſe hazen acerca deſto: porque algunos ay (y pluguieſſe a Dios que no fueſſen muchos) que quando han de leer algo en voz intelligible y clara, lo van maſcando, y a penas aciertan a leello: y en entrando en el Canon (que ſe dize en ſecreto) a penas ay penſamiento que pueda ſeguillos, ſegun es grande la preſteza cõ que lo leen: ſi ſe llama leer el paſar los ojos por ello ſin pronunciallo. Es coſa eſta que tiene laſtimada el alma a todos los zeloſos de la honra de Dios: y aſsi no he podido dexar de aduertilla; y de rogar humilmente a los Sacerdotes, que pongan remedio en ella; conſiderando que lo mas myſterioſo dela Miſſa es el Canon, y que en el eſtá toda la fuerça del ſacrificio: y que por ſer tan altos los myſterios que en el ſe encierran, ſe manda dezir en ſecreto: y no es razon que lo que tomò la Igleſia por medio para reuerenciar myſterios tan ſoberanos, ſea ocaſion de que ſe atropellen, y digan con poca reuerencia.

§. 4. La diſciplina que ſe ha de guardar en las ceremonias es, que ſe mire en ellas, no ſolamente el hazerſe todas; ſino tambien que ſe hagan en ſu ocaſion y tiẽpo, y con gracia. Lo qual es mucho de aduertir, porq̃ ay algunos, que no conſiderando la myſterioſa correſpondencia que ay entre las palabras que dizen, y las ceremonias que hazen; o anticipan, o poſponen las

las ceremonias a las palabras: atendiendo ſolamente a aorrar vn poco de tiempo, para perdello. Y en el hazellas ſon tan deſgraciados y deſcompueſtos, que quitan la deuocion a los oyentes: porque o eſtienden demaſiadamente los braços al vn lado, y al otro; o los dexan caer ſin eſpiritu, o leuantan ſobradamente las manos, o ſe arrodilla con tanta acceleracion, y con tan poca authoridad, que parece que dançan. Al inclinar la cabeça, parece que eſtan dormitando, y que ſe les cae ſin penſar en ello; y al hazer de los ſignos, los hazen con tan poco ſoſsiego, que ni forman las Cruzes, ni aun dan mueſtra de que quieren hazellas; ſino de que eſtan raſgueando en el ayre. O Santo Dios, y quan laſtimoſa coſa es ver tales faltas en tan celeſtial ſacrificio: y tan poco cuydado y policia, en obrar tan admirable y tan alta. O quan mal repreſentan la perſona de Chriſto los que eſto hazen, pues ſiendo ella tan digna de reuerencia; la hazen ellos ridicula, con tan deſcompueſtas acciones. Atiendan pues los Sacerdotes, y miren que quando manda el Miſſal hincar las rodillas, o inclinar la cabeça; hagan lo vno, y lo otro con mucha grauedad, y a ſu tiempo. De tal manera, que la genuflexion, o inclinacion, correſponda a la palabra en que manda el Miſſal inclinarſe, o arrodillarſe: y cada inclinacion, o genuflexion a cada palabra: y ſea de ſuerte que el dezirla, y el inclinarſe, o arrodillarſe ſea a vn miſmo tiempo. Contra lo qual hazen algunos, que por darſe mucha prieſa quando dizen la Gloria, a penas tienen lugar en toda ella, de inclinar dos o tres vezes la cabeça: ſiendo ſeys vezes las que manda el Miſſal inclinarla. Y quando ſe arrodillan en el Credo, a las palabras que ſeñala el Miſ-

ſal, de tal manera ſe acceleran en lo que van diziendo, que quando acaban de leuantarſe, tienen ya caſi todo el Credo acabado: y lo miſmo hazen en el Euangelio de San Iuan, y en todas las otras ocaſiones donde ſe offrece hincar las rodillas. Eſto hazen los indeuotos; pero los que ſe precian de cumplir con la obligacion de ſu miniſterio, ſolo aquel tiempo eſtan arrodillados, y no mas ni menos, que duran las palabras en que manda el Miſſal arrodillarſe: honrandolas con particular reuerencia, y diſtinguiendolas de todas las otras: porque ſin duda alguna, que por razon del myſterio que ſe ſignifica en ellas, ſon mas dignas de ſer veneradas. Todo lo demas es confundir las coſas, y hazer contra lo que la Igleſia tiene ordenado con particulariſsima prouidencia: y el penſar que ſon coſas de poca importancia, es ſentir bajamente de lo que ella diſpone, y ponerſe a peligro de menoſpreciallo. Oſi acabaſſen de entender eſto los Sacerdotes: y ſi lo entienden, es grande atreuimieuto, o alomenos deſcuydo el no praticallo.

§.5. En el hazer delos ſignos ſe mire, q̃ vaya la mano igual y ſeguida, demanera que ſe haga la cruz biẽ formada, y la ſeñal tranſuerſal en medio. No ſe hagã las lineas arqueadas ſino derechas y largas: y las palabras ſe digan con tanto eſpacio, que no ſea neceſſario hazer muy de prieſa los ſignos, para que ſe acaben juntamente con ellas. En el leuantar y eſtender el braço para hazer los ſignos, ha de ſer la accion tan cõpueſta y moderada: que ni la mano ſe leuante mas de haſta la altura del ombro: ni ſe eſtienda azia adelante mas de lo que puede ſin ladear el cuerpo: ni azia los lados, mas de lo que ſe eſtiende la corpulẽcia

de la

de la perſona: porque ſi deſte medio ſe excede, no ſe pueden hazer ſin que el cuerpo ſe mueua con alguna deformidad de los miembros. Lo miſmo ſe guarde quando ſe leuantan las manos, ora ſea para juntar las, ora para tenerlas alçadas en ſus ocaſiones; que ni excedan del limite de los ombros en la altura: ni en la extenſion azia los lados, la anchura del pecho. Tãbien ſe requiere particular diſciplina en las ocaſiones que el Sacerdote ſe buelue azia el pueblo: porque entonces es quando ha de reſplandecer la modeſtia y grauedad en ſu roſtro: boluiendoſe con mucho ſoſiego, y con los ojos tan bajos, y el ſemblante tan graue y deuoto: que ni el pueda juzgar con diſtincion de las coſas que tiene delante, ni los circunſtantes le puedan a el juzgar de liuiano: antes ſe compongan en ver ſu compoſicion y modeſtia. Al tiempo de preparar el Caliz quando echare el agua y el vino, procure ladealle algun poco: para que no cayga en medio, de golpe: porque ſi en eſto no ſe tiene cuydado, ſuele quedar la copa ſalpicada de algunas gotillas, que deſpues al tiempo del ſumir el Sanguis, ſuele cauſar turbacion el imaginar ſi eſtan conſagradas, o no: y es razon atajar eſtos inconuinientes en ſus principios. Y no permita el Sacerdote en las Miſſas ſolemnes, qne los miniſtros le preparen el Caliz, ſin que el aſsiſta y vea echar el vino y el agua: porque deſpues al tiempo del conſagrar, ſuele el demonio offrecer perplexidades y dudas, con que inquieta y diſtrae el animo; perturbando la paz y quietud al tiempo que es mas neceſſaria. Y aduierte el doctor Seraphico San Buenauentura, que al tiẽpo de cõſagrar la hoſtia: deue el ſacerdote procurar cubrilla quanto buenamente pudiere: porque la gente ſimple en viendola en las manos del Sacerdote, ſe perſuade que eſta con-

D. Bona. in ſpecu diſcipli. partic. 2. cap. 11.

conſagrada y la adora:y es bien quitarles eſta ocaſion de idolatria,que aunq̃ es material ſolamente, es grãde ſeruicio de Dios el euitalla.Beſar la hoſtia deſpues deconſagrada ſocolor de deuocion, no es reuerencia ſino deſcorteſia; ycomo tal quiere el Doctor Seraphico que ſea euitada.Y para auer de alçalla ſe mire,que no ſe alçe fuera del ambitu de los corporales; trayendola el ſacerdote haſta caſi ſobre ſu cabeça,como lo hazen algunos inconſideradamente: ſino alçãdola ſeguida y derecha, ſobre el miſmo lugar donde eſtaua aſſentada. Ni la leuanten tanto,q̃ ſea neceſſario deſcomponer el cuerpo, para alçar ſobradamente los braços; ni tan poco, que no pueda verla diſtinctamente el pueblo.

§ 9.En el purificar el caliz, hade mirar el ſacerdote,que no ſea groſero y falto de policia,como lo ſon algunos que para purificalle meten enel los dedos,y deſpues ſe los lamen:haziendo ruydo con los labios, y geſtos con la boca, ſin atẽder a la madureza y grauedad que ſe deue a aquel acto.Otros ay,que quando le enxugan con el purificador, aprietan de tal manera la copa del caliz, que la abollan ,deſdoran,y gaſtã ſin vtilidad alguna:como ſi fueſſe negocio que ſe ha de hazer a pura fuerça. Y otros ſon tan ligeros en purificalle ,que ſin enxugarle primero, le cubren cõ la patena, dexando dentro el purificador: lo qual no es menor falta q̃ la delosprimeros:y entrambas ſe ſuplẽ, con tener cuydado de guardar vn medio acomodado,el qual enſeña en todas las coſas la diſcreciõ. Eſta miſma enſeña,que aunq̃ el ſoſiego en las ceremonias para hazerſe bien, es neceſſario :pero no en todas las ocaſiones ha de ſer igual el ſoſiego : ni todas las miſſas ſe han de dezir con igual eſpacio: ſino acceleralas o detenerſe en ellas, ſegun la ſolemnidad dela

fieſta.

fiesta, y la ocupacion de negocios graues ora sean del que celebra, ora, delos oyentes. Con tal condicion, q̃ nunca sea tanta la priessa, que por ella se dexe de hazer alguna cosa, o se haga fuera de tiempo: anticipandola o posponiendola, o causando notable distraccio. Auemonos de auer en esto con Dios (dize Nauarro) como se suelen auer los hombres prudentes quando estan hablando con vn gran principe: que segun la ocasion le hablan con mas espacio o mas priessa. Y es cierto, que aun q̃ gustan desto los principes, pero nunca gustan de que la priessa conque les hablan sea tanta, que se confundan las razones, y no se entienda lo que se dize. Assin para acertar el medio, seha de cõsiderar para que fueron instituydas las ceremonias, q̃ fue para despertar la deuocion de los fieles: y si esto es assi (como realmẽte lo es) no es razon que se hagan de manera, que o los oyentes se cansen con la sobrada prolixidad: o seles quite la deuocion, por la demasiada priessa y descompostura. Pareceme que seria buen medio en las missas rezadas, el no durar mas de media hora, ni menos de quarto y medio: y sin duda alguna que para dezirse como conuiene es esto necessario: y que quitar dello no es possible, sin acelerarse sobradamente: si ya no suplicsse esta falta la presteza dela lengua del que la dize.

Nauar. in c. quando notab. 16. num. 21.

§. 7. Al entrar del altar ala sacristia, despues de acabada la Missa, se ha de guardar la misma disciplina de modestia y grauedad q̃ ala salida: y al tiempo del desnudarse, hã de mirar que los ornamentos y vestiduras sacerdotales, queden muy bien cogidas y compuestas. No se descuyden de labarse las manos, antes de descalçarse: y procuren huyr las ocasiones de distraerse, recogiendose en algun lugar libre de tumulto y ruido. Acuerdense que la Esposa en to-

Cantic. 3. *Tenui eum nec dimittã, donec intro-*

pan-

ducam illũ in domũ matris meæ: & in cubiculũ genitricis meæ.

pando a ſu Eſpoſo dixo: que para que no ſe le fueſſe, le auia de lleuar a caſa de ſu madre; y no quedarſe en los apoſentos defuera, donde el eſtruendo de la calle le pudieſſe cauſar deſaſoſiego: ſino meterle en los ſecretos retretes de la que la auia engendrado; porque alli en ſecreto, y teniendo quietud la enſeñaſe, y regalaſe juntamente. Y aſsi lo hizo, pues dize el ſagrado texto, que poniendo el Eſpoſo ſu mano izquierda debaxo de la cabeça de la Eſpoſa; la abraço con la derecha, y la tuuo de aquella ſuerte haſta dexarla dormida. Y el miſmo la guardo el ſueño, conjurando a la gente de caſa por las cabras y cerbatillos del campo, que no la deſpertaſſen haſta que ella quiſieſſe. O ſi entendieſſe el Sacerdote, que regalos ſon eſtos que haze el Eſpoſo a los que ſe recogen con el a lugares ſecretos deſpues de auerle recibido en ſu pecho. O ſi ſupieſſe que myſterios tan altos les enſeña; que ſacramentos tan ſoberanos les deſcubre; y que ſecretos tan celeſtiales les reuela. O ſi acabaſe de entender la profundidad de aquel dulce ſueño que les infunde, atando las acciones de los ſentidos del cuerpo, y alumbrando los ojos del alma: para que eſte conociendo, amando, y reuerenciando juntamente la bondad y grandeza del Señor que ha recebido. Con quanta diligencia huyria de las conuerſaciones humanas, deſpues de auer dicho Miſſa, para gozar de los colloquios diuinos. Cõ quãtas veras pediria a Dios (como Dauid) alas como de paloma para huir a la ſoledad, y hazer nido en los agujeros de la piedra, y en la abertura de la pared del coſtado de Chriſto. Mas es la laſtima, que por no recogerſe deſpues de auer celebrado, dexan de gozar eſtos regalos del ſoberano Eſpoſo: y como no los guſtan, no ſe les abre el apetito para auer de buſ-

Læua eius ſub capite meo, & dextera illius amplexabitur me adiuro vos filiæ Ieruſalem per capreas ceruoſq. camporum, &c.

Canti. 2.

Quis dabit mihi pennas ſicut columbæ, & volauo & requieſcam, &c.

Pſal. 54.

Columba mea in foraminibus petræ, & in cauerna macteriæ &c.

Canti. 2.

buſcallos;y aſsi llegando cada dia ala fuente de la dul çura ſuauiſsima del eſpiritual deſcanſo, quedan con ſequedad de eſpiritu por culpa ſuya. Para remedio pues deſto, aconſejamos a los Sacerdotes, que ſe recojan deſpues de auer celebrado; para acariciar a tan diuino hueſped; y darle gracias con entrañable affecto,por auerſe q̃rido apoſentar en tan eſtrecho aluergue,y en tã indigna morada de tã grã mageſtad.

Capitulo XVI. De la diſciplina que han de guardar los miniſtros del altar, en el aſsiſtir y ayudar alas Miſſas.

MVCHAS coſas delas q̃ en el capitulo precedente diximos,pertenecẽ ala diſciplina que ſe ha de guardar en las Miſſas cantadas;y aſsi en lo q̃ toca al ſacerdote no pienſo detenerme en eſte:ſino inſtruyr en el a los miniſtros,y aduertirles ſolas aquellas coſas,en que mas de ordinario ſuelen faltar; como lo auemos hecho haſta aora hablando con los ſacerdotes.Digo pues,que la primera coſa que han de hazer los miniſtros es,ſer diligentes en acudir a la ſacriſtia luego en oyendo el primer golpe de la campana: ganando por la mano al ſacerdote: porque quando el llegue,ya le han de tener deſcogida el Alba, aparejado el Amicto,y preparado todo lo neceſſario para veſtirſe: a lo qual ha de preceder el calçarſe y lauarſe las manos.El Diacono ha de ayudar a veſtir al Sacerdote,el Subdiacono al Diacono,y el Acolito al Subdiacono:preciandoſe cada vno de ſalir cõ la decẽcia y buẽ aliño q̃ a ſu miniſterio ſe deue.Los que ſe viſten de Ceroferarios para lleuar los ciriales, mireſe

que

que sean de igual estatura; porque el ser notablemente desiguales, es ocasion de que los seglares juzguen a los Religiosos de poco politicos, y descuydados en las cosas del culto Diuino: y es justo, que aun en esto que al parecer es de poca importancia, aya curiosidad. Al tiempo del salir ala Iglesia ha de yr delãte el Acolito, y luego tras el los Ceroferarios cõ los cirialesy cirios encendidos: luego el Subdiacono, tras el el Diacono, y el vltimo el Sacerdote: todos cõ tal cõcierto, cõ tan buẽ ordẽ, cõ tanta modestia y cõ postura: q̃ parezcã (como dize S. Buenauẽtura) exercito del Señor biẽ ordenado. En las demas ceremonias particulares no quiero detenerme, sino solo pedirles q̃ se preciẽ de hazer cõ pũtualidad lo q̃ el Missal con tanto acuerdo tiene ordenado. Procurando como siruos de Christo, y ministros de tã celestial ministerio, saber todas las ceremonias, y hazerlas cõ mucha gracia, y cõ grã deuocio y reuerẽcia. Consideren para esto la alteza del sacrificio que ofrecẽ, la magestad del Dios a quiẽ se ofrece, la pureza de los Angeles q̃ assistẽ, la dignidad del ministerio q̃ hazẽ, y la curiosidad cõ q̃ los oyẽtes los miran: y verã q̃ estã hechos (como dize S. Pablo) espectaculo del mũdo, de Dios, de los Angeles, y de los hobres: y por cõsiguiẽte, tienẽ obligaciõ de ser en todo tan circũspectos, tan pũtuales, tan reuerentes y tan deuotos; que agraden a Dios, que alegren a los Angeles, que prouoquen a deuocion a los hombres: y que assi mismos se satisfagan de manera que puedan quedar contentos (como San Pablo) con el buen testimonio de su conciencia: viendo que han hecho todo lo que es de su parte. En lo que toca a la modestia, asseo, reuerencia, limpieza y curiosidad; lo que ayemos dicho para los sacerdotes, ha de ser regla para los demas ministros. Y aduiertan, q̃ quando

D. Bona. vbi sup.

Spectaculũ facti sumus mũdo & Angelis, & hominibus. 1. Co. 1. 4.

Gloria nostra hæc est testimoniũ cõscientiæ nostræ. 2. Cor. 1.

do aſsiſten enel altar,de tal ſuerte han de atender al miniſterio q̃ hazen,q̃ no traten de otra coſa alguna: porq̃ pues todo el hombre es poco para aſsiſtir como deue a tan altos myſterios;deſcorteſia es muy grande querer repartirſe en diuerſas acciones, por graues y ſantas que ſean;quando eſtan ocupados en eſta. Y alsi lo que diximos,tratando dela diſciplina del choro, es bien que aqui ſe repita:y es,que el tener breuiario, o algũ otro libro en la mano para rezar deuociones, o coſas obligatorias:o para eſtudiar,o por otra cauſa qualquiera que ſea;mientras ſe aſsiſte al miniſterio del altar:es coſa que de ninguna manera deue ſufrirſe;porque es poco reſpecto,y grande deſcorteſia. Y ſi ſolo el hazer eſto,es coſa reprehenſible y deſcortes, que ſera el dexar de aſsiſtir al miniſterio del ſacerdote,por irſe a rezar,o eſtudiar detras delas cortinas,como algunos hazẽ? Que ſera el leer otras coſas de poca importancia? que ſera el eſtarſe parlando el vn miniſtro con el otro? Que ſera el boluer el roſtro con libertad para mirar lo que ſe haze en la Igleſia? Que ſera el reirſe delos deſcuydos que algunas vezes ſe hazen? Cierto coſas ſon todas eſtas abominables,y que fuera verguença dezillas,ſino vuiera tãta neceſsidad de aduertirlas,para que ſe ponga en ellas enmienda. El ſilencio,la atencion, y la reuerencia es el decoro delos miniſtros del altar:y quando eſtas coſas nacen delo interior,el Eſpiritu ſanto es maeſtro,para que ſe acierten las acciones de fuera. Y crean que el preciarſe de hazellas rehgioſa y deuotamente,es vna de las coſas mas eficaces en la Igleſia de Dios, para atraer los coraçones delos ſeglares al conocimiẽto dela grãdeza y mageſtad del Señor q̃ tiene tales miniſtros.

§.2. Vna perſona de mucha autoridad y credito me cõto,q̃ auiẽdo aſsiſtido vn moro muy principal algu

nas vezes en vna Igleſia cathedral, al ſacrificio de la Miſſa mayor: paſados algunos dias pidio cõ mucha inſtancia q̃ le baptizaſen. Y pregũtandole qual auia ſido la cauſa de ſu cõuerſion reſpodió: q̃ el ver la gra uedad y cõpoſtura cõ q̃ en aq̃lla Igleſia ſe offrecia al Dios delos Chriſtianos el ſacrificio dela miſſa: y la po ca atẽcion y reuerẽcia cõ q̃ el pueblo aſſiſtia ala cele braciõ de aq̃l ſacrificio, auia ſido el principio de ſu cõ uerſion. Quãdo yo cõſidero (dixo el moro) la graue- dad, la reuerẽcia, y ordẽ cõ q̃ el ſacerdote y miniſtros ſalẽ al altar: la autoridad y riqueza delos ornamẽtos eccleſiaſticos, la buẽa forma, y traça delas veſtiduras de los miniſtros, la variedad delas ceremonias, la alteza delos myſterios, y la profũdidad delos ſacramẽtos q̃ alli cõfieſſa la fe chriſtiana: pareceme que en lo exte- rior, no ay çãbra ni alguna fieſta moriſca que ſe igua le con eſta. Pareceme que los myſterios que alli ſe cõ fieſã (aũque no los alcãço) ſon dignos de la mageſtad inmẽſa, y omnipotencia ſuprema, que la buena razõ atribuye a Dios. Pareceme q̃ la deuocion y veras con que los miniſtros aſiſten a todo eſto, y exercitã ſus mi niſterios, me confirma en la fe, de q̃ en ello no ſe mez cla coſa de burla, pues ſe trata con tantas veras. Y por otra parte quando veo enel pueblo chriſtiano tan po ca atencion y reſpecto enla aſsiſtẽcia delos myſterios; y q̃ entre los moros ay tanta reuerencia y ſilencio en las mezquitas donde nos jũtamos, con ſer ceremonias beſtiales, y coſas indignas de Dios, muchas de las que alli hazemos. heme perſuadido cõ efficacia, que algũ eſpiritu malo es el que pone eſtorbo en eſto que pare ce tan bueno; y el que nos aſegura a noſotros en lo q̃ hazemos, teniendo tanta mezcla de malo. Y eſta con fideracion, que tuuo principio enel ver la deuocion, y reuerencia delos miniſtros del altar; me ha mouido

eficaz

eficazmen e a recibir la ley delos Chriſtianos. Eſto di xo aquel diſcretiſsimo moro. Y auria de ſer baſtante para que los miniſtros del altar entendieſſen quanto importa el preciarſe de hazer bien ſu miniſterio, para mouer al pueblo al conocimiento y reuerencia de la mageſtad ſoberana. Y cierto que ſi aquel moro vuiera viſto en los miniſtros alguna liuiandad de palabras, o alguna mueſtra de burlas, o riſas vanas, o de poco reſpecto: ſin duda alguna juzgara ſer coſa de burlas, lo que es de mayor eſtima y mas digno de reuerẽcia entre los chriſtianos. Guardẽſe pues los miniſtros
Roma. 2. no ſea de aq̃llos, de quien dize S. Pablo, q̃ por ellos es blaſphemado y tenido en poco el nõbre de Dios. *Nomẽ enim Dei per eos blaſphematur inter gẽtes.*

§. 3. Reſta aora que digamos alguna coſa dela diſciplina q̃ ſe ha de guardar enel ayudar alas miſſas rezadas. Y ſea la primera aduertẽcia; q̃ los q̃ ſe hã de exercitar en eſte miniſterio, no ſeã negligẽtes en acudir ala ſacriſtia: ſino q̃ en oyendo hazer ſeñal cõ la campanilla para eſte efecto: dexada qualquier otra ocupaciõ voluntaria, por buena q̃ ſea, acudã al momẽto: procurando q̃ nadie les gane por la mano. Mirẽ, que demas q̃ pierden vn precioſo teſoro en perder vna Miſſa: ſuelẽ ſer ocaſiõ con ſu negligencia, de q̃ el ſacerdote, eſperando gran rato Acolito q̃ le ayude, pierda la deuociõ y ſe inquiete. En llegando ala ſacriſtia ſe han de lauar la cara y las manos, antes de llegar alos ornamentos ſacerdotales: y enel enjugarſe, guardẽ tal diſciplina, q̃ en los lienços diputados para eſto, no ſe limpien las inmundicias de las orejas, o de las narizes, o la toba delos dientes, o el ſudor del cuello, ſino ſolamẽte el roſtro y las manos. Y ſi eſtas eſtuuieren lodoſas, o graſientas; lauenſe antes de yr a la ſacriſtia con lexia, o agua caliente, porque los lienços, no queden percudidos, o manchados. Verguença ſeria

eſcriuir eſtas coſas,ſi la negligencia,deſcuydo, y gro ſeria de algunos,no dieſſe ocaſion para creer que ay neceſsidad de aduertillas: pero pues realmente la ay no es razon que ſe callen,ni que ellos eſtando aduerti dos dellas dexen de remediallas.Deſpues de auerſe la uado han de aparejar los ornamentos q̃ el ſacerdote ha de veſtirſe:poniẽdo el alba eſtendida ſobre el ca- jon,y ſobre ella el amicto deſcogido,de tal manera, q̃ en llegando el ſacerdote ſe le pueda poner ſin an- darſe deteniendo ni embaraçado.Al tiẽpo del veſtir ſe las mangas del alba,ha detenerlas el Acolito aſi- das delas bocas mangas,tiradas y derechas: y deſpues de veſtidas,ha de irlas tirãdo manſamẽte azia el om bro,para q̃ no q̃dẽ arrugadas.El cingulo ſe ha de dar por la parte delas eſpaldas,teniẽdole eſtẽdido cõ en trambas manos jũto del alba:y miẽtras el ſacerdote ſe le eſta ciñendo,ha de ir el acolito leuantando y a- comodando las faldas del alba:mirando cõ mucho cuidado q̃ cubran el extremo del habito,y q̃dẽ igual mẽte pẽdiẽtes,y leuantadas poco mas de vn dedo de tierra.Quãdo ſe pone el ſecerdote la eſtola, tẽga cuẽ ta el Acolito,q̃ la cruz q̃ eſta en medio della venga a quedar en medio del cuello del ſacerdote:y q̃ la caſu lla vaya derecha,ſin rugas y bien cõpueſta: pues (co- mo adelante diremos) ſignifica la Igleſia ſanta, a quien Chriſto (como dize el Apoſtol) lauó en el baptiſmo,por dexarla ſin mancha y ſin ruga. Deſto han de preciarſe mucho los q̃ hazen eſte miniſterio, teniendo por grande afrenta, ver que el ſacerdote no ſalga veſtido con mucho aſeo por culpa ſuya.En acabando de aiudarle a veſtir(ſi ya el ſacerdote no v- uiere pueſto la hoſtia ſobre la patena antes de ir a ve ſtirſe) vaya el acolito y tome el oſtiero en la mano,y tengale abierto;mas no ha de llegar alas hoſtias, ſi no

Ephes.5.

Vt illã ſanctificaret mũdans eam lauacro aquæ, &c. *Nõ habẽtem maculã aut rugam.*

ſola-

ſolamẽte ladeallas vn poco azia el ſacerdote;para q̃ el facilmente pueda tomar la que quiſiere ſin embaraçarſe. Y hecho todo eſto,tome el miſſal que el ſacerdote vuiere regiſtrado debajo del braço izquierdo; y pueſta la capilla,ſalga delãte del algũ poco deſuiado; cõ los braços cõpueſtos, los ojos bajos, y el paſo moderado,ſin diuertirſe a mirar a vna parte ni a otra.

§. 4. Todo eſto q̃ haſta agora auemos enſeñado al acolito,para ſer agradable a Dios,hade ir acompañado de algunos actos interiores: para los quales le ſera de grande prouecho, tener alguna intelligencia delo que ſignifica las veſtiduras ſacerdotales:para que aſsi como el ſacerdote ſelas vaya viſtiendo, vaya conſiderando lo que ſe ſignifica en ellas. Haziẽdo pues aqui vna breue reſolucion delos miſterios q̃ en ellas ſe ſignifican; digo,que en el amicto con que el ſacerdote ſe cubre la cabeça,es ſignificada la humanidad de Chriſto;con la qual,Encarnando en el vientre dela puriſsima virgẽ Maria,cubrio ſu Diuinidad. Y no ſin grã propriedad ſe ſignifica en eſto la Encarnacion de
2. Corint. 11. Chriſto,porque ſegun ſentencia del Apoſtol,la cabeça de Chriſto es Dios;y es coſa llana que la Deidad en Chriſto andubo encubierta cõ la humanidad: aſsi como ſe cubre la cabeça del ſacerdote cõ el amicto. En el alba ſe ſignifica ſu pura ſanta y limpia cõuerſacion: y el jũtar cõ ella el amicto derribãdole dela cabeça y dexãdole caer ſobre ella:es para ſignificar lo q̃ di
Ioanes. 1. ze el Euãgeliſta S. Iuan,q̃ no ſe cõtẽto el Verbo Eterno cõ veſtirſe de carne,ſino q̃ quiſo viuir y cõuerſar cõ noſotros. Y lo miſmo tenia ya prophetizado por
Baruch. 3. otro propheta diziẽdo,fue viſto en las tierras, y conuerſar cõ los hõbres. Y en el atar el alba cõ el cingulo acomodandola ala eſtatura del ſacerdote:ſe ſignifica q̃ Chriſto ciño en alguna manera la perfeccion y excellencia

Caput eccleſiæ Chriſtus, caput vero Chriſti Deus.

Et Verbũ caro factũ eſt, & habitauit in nobis. Poſt hæc in terris viſus eſt, & cũ hominibus conuerſatus eſt.

cellencia de ſus virtudes, por acomodarlas a nueſtra flaqueza: viuiendo vna vida comun qual era neceſſaria para q̃ la pudieſſẽ imitar los hõbres; y eſto ſin perder vn punto dela alteza y excelencia de ſu perfecci on: aſsi como el alba no pierde de la ãchura y largue za, por eſtar ceñida y acomodada ala eſtatura del ſacerdote. En el manipulo, q̃ cõ la mano dieſtra ponemos enel braço ſinieſtro, y es como lazo y atadura cõ q̃ le atamos, ſe ſignifica, q̃ la fragilidad de nueſtra naturaleza en Chriſto (ſignificada por el braço ſinieſtro) eſtuuo como atada por virtud dela Diuinidad, para no poder hazer algun ſinieſtro de culpa. Y ello fue aſsi, q̃ por eſtar vnida con el Diuino verbo, quedo hecha impeccable: ora fueſſe por razon dela vnion hypoſtatica, ora por la viſsion beatifica. En la eſtola, que pueſta ſobre el cuello cae en forma de Cruz en el pecho del ſacerdote, ſe ſignifica la perfecta obediẽcia de Chriſto, por la qual humillo la ceruiz ala volũtad de ſu padre: haſta morir en la Cruz (como afirma S. Pablo) dexando alos hombres perfectiſsimo exemplo de obediencia. Enla caſulla (q̃ es ornamẽto com pueſto de dos partes vnidas, vna anterior y otra poſterior) ſe ſignifica la Igleſia ſanta, la qual por medio dela perſona de Chriſto (ſignificada en el ſacerdote) ſe vnio de dos pueblos, vno q̃ precedio a Chriſto, que es el pueblo judaico: y otro q̃ le ſiguio q̃ es el gẽtilico. Ni carece de miſterio el ſer mas ancha y mas larga la parte poſterior, q̃ ſignifica la gentilidad: antes en eſto ſeda a entender, q̃ la Igleſia delos gentiles es mas copioſa en numero, y mayor en merecimiẽto q̃ la ſinagoga. Deſta manera declara los ornamẽtos ſacerdotales nueſtro deuotiſsimo Padre Titelmã: dilitãdo cada vna deſtas coſas cõ mucha erudiciõ y piedad como lo tiene de coſtũbre. Quando ſe va viſtiẽdo pues el

Chriſtus factus eſt pronobis obediens vſq. ad mortem, mortẽ autẽ crucis. Ad phi lip. 2.

Ipſe eſt pax noſtra, qui fecit vtraq. vnum. &c. Ad epheſ. 2.

el ſacerdote, es bien q̃ los acolitos vayan conſideran
do eſtas coſas, a con pañandolas con affectos interio-
res de amor y de agradecimiento. Y los que quiſie-
Luce. 22. ren lleuarlo por camino mas llano, y no menos de-
uoto, podran conſiderar en el amicto el velo con que
Luce. 23. ataparon los ojos a Chriſto, para hazer burla del la
noche deſu paſsion. En el alba, la veſtidura blanca
con que le eſcarnecieron en caſa de Herodes: en el
cingulo las ſogas con que le lleuaron a tado deſde el
huerto a caſa de los pontifices: en el manipulo los cor
deles conque le ataron a la columna: en la eſtola, la
cuerda que le echaron al cuello quãdo le puſierõ la
Cruz a cueſtas: y en la caſulla, eſa miſma Cruz que
Iſaie. 22 lleuo por noſotros ſobre ſus ombros: que era la lla-
Iſaie. 9. ue con que nos abrio la puerta del cielo, y el ſceptro
de ſu imperio como eſtaua prophetizado por Iſaias.
Y los que conſideran eſtos myſterios en las veſtidu-
ras ſacerdotales; pueden conſiderar quando ſalen de
lante del ſacerdote al altar q̃ vã acõpañando a Chriſ-
to al caluario, con aq̃llas mugeres q̃ le ſeguian llorã-
Luce. 23. do, como dize San lucas. Y en llegando al altar han
de hazer cuenta q̃ ſe hallan al pie de la Cruz en el mõ
te caluario, aſsiſtiendo a los myſterios q̃ alli fuer õ ce
lebrados: acõpañãdo a la Virgẽ, y ofreciẽdo cõ Chriſ
to ſu paſsion al Eterno padre: cõ el miſmo amor, te-
mor y reuerẽcia, q̃ tuuieran ſi ſe hallarã preſentes a ſu
muerte: pues realmẽte ello es aſsi, q̃ en el altar ſe ofre
ce el miſmo ſacrificio, aũq̃ de diferẽte manera; porq̃ ẽ
la cruz fue ſacrificio ſãgriento, pero ẽ el altar es ſin de
rramamiẽto de ſãgre, y por eſo ſe llama incruẽto.

Dabo clauẽ Dauid ſuper humeru eius Et factus eſt principatus ſuper humerum eius.

§. 5. La diſciplina que alli ſe ha de guardar (en quãto al miniſterio exterior) ha de ſer puntualiſsima: por que las faltas en cola tan graue, no pueden ſer pe-
queñas, y aſsi es neceſſaria muy grande aduertencia

y cuydado para que todo ſe haga con mucha puntualidad. Ha ſe de mirar primeramente, que no falte coſa alguna en el altar, por la qual ſea deſpues neceſſario dexar al ſacerdote ſolo para yr a buſcalla y traella. Y en el hazer las coſas que alli ſe offreſcieren, ha de reſplandecer la limpieza, la reuerencia, el aliño, y la deuocion. Haga el Acolito vna humiliacion muy profunda, quando llega con el ſacerdote al altar: y deſpues de auer puesto el Miſſal en el atril, o almoadilla, y las candelas en los candeleros, vaya al lado izquierdo del ſacerdote, y retirado vn poco azia atras, pongaſe de rodillas: con los braços juntos delante el pecho, los ojos bajos, y el roſtro algo inclinado: teniendo cuenta, que al tiempo de arrodillarſe no dexe los pies deſcubiertos, ni los tenga apartados, o deſcompueſtos: ſino juntos y cubiertos con las faldas del habito, porque no offenda alos circunſtantes con ſu deſcuydo y deſcompoſicion. Al tiempo del poner las candelas, mire que las dexe de tal manera, que la cera que ſe derrite no pueda caer ſobre los manteles, o en el Miſſal: y lo miſmo ha de mirar quando ſe offreciere mudar la candela de la vna parte del altar a la otra. El tono de la voz, al tiempo del reſponder, ha de ſer conforme al del ſacerdote: guardando en el dezir las coſas el miſmo eſpacio o prieſa que el guarda: y dexandole pronunciar la vltima ſylaba antes de reſpondelle, y no como algunos que atropellan al ſacerdote con lo que dizen, por ſer ſobradamẽte acceleradoſ. Quãdo ſe paſa el Miſſal de vna parte a otra, ſe a de tomar cõ entrãbas manos, teniedo cuẽta de q̃ no ſe quitẽ los regiſtros de ſus lugares: y al tiẽpo del paſſar por delãte del medio del altar ſe ha de hazer vna profunda inclinaciõ, paſando algũ tanto deſuiado del ſacerdote. Y ſiẽpre q̃ el Acolito

lito vuiere dellegar al altar,ha de tener cuydado de no tocar enel cō la manga del habito,o cō el manto: porq̄ a aq̄l ſagrado lugar ſe deue eſta reuerēcia. Quā do vuiere de echar agua o vino enel caliz: doble primero azia arriba la bocamanga del habito,para que no llegue a tocalle con ella:y alce algun poco la mano,para que pueda ver el ſacerdote que es lo q̄ ſe le adminiſtra. Mire cō gran vigilancia, que quando da las vinageras para preparar el caliz, no de agua por vino,porq̄ podria ſer ocaſion de hazer alguna grauiſsima falta:y eſpecialmente ſe ha de mirar mucho eſto,quando las ampollas no ſon de materia tranſparente,porq̄ entonces no ſe puede echar de ver facilmente qual es agua y qual vino. Siēpre que al ſacerdote ſe le da alguna coſa,o ſe recibe algo de ſu mano,ſe la ha de beſar el Acolito:y nunca ſe ponga lado a lado cō el,porq̄ ſeria falta de reuerēcia. Reconozca las candelas de quando en quando,para q̄ dē buena luz, deſpauilandolas a ſu tiēpo:y tēga cuēta de q̄ el pauilo no caiga enel Miſſal,o ſobre los mānteles:ni las deſpauile quādo el ſacerdote va leyendo alguna coſa q̄ no ſabe de memoria. Tener algū libro enla mano para leer enel quādo ſe eſta ayudando a Miſſa,es coſa indecēte,y el andarſe mudando de vna parte a otra ſin graue cauſa:porq̄ es ſeñal de eſpiritu inquieto,y cauſa de turbaciō al q̄ dize la Miſſa. Ha ſe de euitar qualquier genero de ruido:aū el q̄ ſe hazetoſiēdo,eſcupiēdo,o rezando:porq̄ la deuociō del ſacerdote no ſea perturbada cō eſtas coſas,eſpecialmēte,todo el tiēpo q̄ dura el canō. Quando el ſacerdote cierra el Miſſal, deſpues de dichas las vltimas oraciones: no ay para q̄ paſalle dela otra parte,para dezir el Euangelio de S. Iuan: pero ſi fueſſe dia de dominica,o de vigilia, o de quareſma,o de quatro tēporas,y vuieſſe dicho la Miſ

ſa de algũ ſanto:en tal caſo,aun q̃ vuieſſe cerrado el Miſſal,ha de abrirle el Acolyto y paſarle de la otra parte:para q̃ aduierta la falta q̃ haze; y ſe acuerde de dezir el Euangelio proprio dela dominica,o feria.En el boluer ala ſacriſtia acabada la Miſſa,ſe ha de guardar la miſma diſciplina q̃ al ſalir della;yẽdo delante del ſacerdote cõ mucha cõpoſiciõ y modeſtia: y acudiendo cõ diligẽcia a ayudarle a deſnudar:tomando primero la bendiciõ de rodillas,beſandole la mano,y pidiẽdole perdõ delas faltas q̃ ha hecho en ſu miniſterio.Quando el ſacerdote ſe va deſatando el cingulo,ha de leuantar el Acolito las faldas del alba, para q̃ no ſe enſuzie llegando al ſuelo:y el miſmo cuydado ha de tener quando la coge,para q̃ no lleguẽ a tierra las bocas mangas.Deſpues de cogida el alba, põga la cõ mucho aliño ſobre los demas ornamẽtos, y dexela cubierta cõ la falda dela caſulla,para q̃ q̃de defẽdida del poluo.Y no ſe oluide de dar gracias a Dios, por auerle querido admitir al miniſterio de tan diuinos myſterios:porq̃ el theſoro q̃ ſe comunica alos q̃ enel aſiſtẽ ayudando ala Miſſa,es digniſsimo de agradecimiẽto,y mucho mayor quel delos otros q̃ aſiſtẽ a oilla.Eſtas coſas q̃ auemos aduertido haſta aora,ſon las en q̃ ordinariamente ſe falta;y por eſta cauſa (dexando otras muchas q̃ pudieran dezirſe) :he querido parar en ellas:rogando encarecidamẽte alos q̃ hazẽ eſte miniſterio,q̃ le hagan cõ ſingular diligẽcia y eſpiritu:cõſiderando q̃ repreſentan la perſona de toda la Igleſia,y q̃ por cõſiguiẽte han de deſear tener la deuociõ y eſpiritu de todos los fieles juntos,y procurar alcançar toda la q̃ pudieren. Para ayudarles en eſto, pondre aqui vna breue recopilacion,delos myſterios que en la Miſſa ſe contienen y repreſentan: porque ſin duda que la intelligencia dellos es motiuo efficaciſſi-

ciſſimo para engendrar en los miniſtros deuocion, atencion, y ſingular reuerencia.

Cap. XVII. De los myſterios que en el ſacrificio ſanto de la Miſſa ſe contienen, y delo q̃ han de conſiderar en ella los que la oyen.

LA primera coſa q̃ ſe deue cõſiderar en eſte diuino ſacrificio, es el grãde aplauſo cõ q̃ ſe comiẽça en el choro a cantar el introito, antes q̃l ſacerdote ſalga de la ſacriſtia y ſe manifieſte al pueblo. Para ſignificar en eſto los encẽdidos deſeos, las viuas eſperãças, y cõtinuos clamores, cõ q̃ los ſantos del viejo teſtamẽto eſperarõ la venida del hijo de Dios, antes q̃ ſu mageſtad ſe viſtieſſe de carne para manifeſtarſe al mũdo. Y porq̃ las ſaetas de ſus deſeos iuan aſſeſtadas al cõſiſtorio dela ſantiſsima Trinidad, dõde auia de ſer deſpachado el cũplimiẽto de ſus eſperanças: por eſſo al fin del Introito ſe cãta el verſo del Gloria Patri, dõde ſe haze menciõ delas tres diuinas Perſonas q̃ lo decretarõ. Y el repetir ſegũda vez el Introito, ſignifica (ſegũ dize S. Buenauẽtura) la inſtãcia cõ q̃ fue pedido eſte dõ de aq̃llos ſatos Patriarcas y Prophetas, no vna vez ſino muchas; como cõſta de muchos lugares del teſtamento viejo. En la ſalida delſacerdote, quando ſe comiença el verſo de Gloria Patri, ſe ſignifica q̃ toda la Trinidad, mouida delos importunos ruegos, y deuotas oraciones de aq̃llos ſãtos Padres, obró el myſterio dela encarnaciõ, el qual fue manifeſtado al mũdo el dia del nacimiẽto del hijo de Dios: y eſta manifeſtacion, es ſignificada, en la q̃ haze el ſacerdote de ſu perſona al pueblo, quando ſale dela ſacriſtia a la Igleſia. Salen delante del, primeramente el Acolyto con

Diuus Bonauentu. in expo. miſſæ.

con el incenſario y naueta en la mano, para adminiſtrar el incienſo: y porq̃ el incienſo, entre todas las gẽtes y edades, ha ſido materia eſtimada para ofrecer la criſicio: de aqui es que enel ſon ſignificados los ſacrificios de la ley natural, que precedieron a Chriſto como figuras ſuyas. Luego ſalen los dos Ceroferarios cõ los ciriales, y cirios encẽdidos en ellos, en los quales ſe ſignifica la luz delas prophecias, q̃ como luzes del Eſpiritu ſanto, iuan moſtrando a Chriſto, aunq̃ de lexos. Tras eſtos ſale el Subdiacono cõ el libro de los Euangelios, cerrado y arrimado al pecho: ſignificãdoſe en eſto la ley eſcrita, la qual tenia en ſi encubiertos como en figura, los myſterios del Euangelio. Y ſale delante del Diacono, para ſignificar, q̃ la doctrina legal precedio en tiẽpo a la ley Euangelica, y fue como precurſora y miniſtra ſuya. Luego ſe ſigue el Diacono, q̃ ſignifica la ley de gracia: y ſale luego inmediatamẽte el Sacerdote, porq̃ en ella ſe nos manifeſto Chriſto hecho Redẽptor y Põtifice nueſtro. Y es de conſiderar, q̃ el Sacerdote quãdo ſale al altar, no ſaca otra co-

Non per ſanguinem hircorũ aut. Vitulorũ, ſed per proprium ſanguinẽ introuit ſemel in ſãcta.

ſa ſino a ſi miſmo, en ſeñal de q̃ (como dize S. Pablo) Hebr. 10. no auia de entrar Chriſto enel Santa ſantorũ, por la ſangre delos cabrones, o bezerros, ſino por ſu propria ſangre: ni auia de ofrecer (como los otros ſacerdotes) victimas y holocauſtos de animales muertos, ſino a ſi miſmo: ſiẽdo juntamente ſacrificio y ſacerdote, para ſer por entrabas partes mas agradable a Dios. Deue pues el que aſiſte a la Miſſa, en començando a cantar el Introyto, leuantar el penſamiento a conſiderar las anſias, los deſeos, las eſperanças y ruegos de los Patriarcas antiguos: y dar gracias a Dios de que le crio en tiempo en que puede gozar de lo que ellos tanto deſearon. Y en viendo ſalir al Sacerdote, conſidere a Chriſto nacido por nueſtro amor, y reconozca

en el

en el cũplidos los ſacrificios dela ley natural, las prophecias delos Padres del teſtamento viejo, los ritos, y ceremonias dela ley eſcrita, y las verdades del ſacroſanto Euangelio. Y quando viere q̃ el pueblo ſe proſtra viẽdo ſalir al ſacerdote, acuerdeſe dela fe y humildad cõ q̃ los Paſtores y Reyes proſtrados pecho por tierra, adorarõ a Chriſto recien nacido: y ofrezcale con ellos ſu coraçon, en reconocimiento de tan ſingular beneficio.

Mat. 2.

§. 2. Quãdo el ſacerdote llega al altar y dize la cõfeſſiõ, ſe ha de cõſiderar aq̃lla inmẽſa charidad cõ q̃ el hijo de Dios tomo ſobre ſus ombros nr̃os peccados, haziẽdolos ſuyos, por hazer nr̃a ſu juſtificaciõ (como dize S. Aguſtin). Y quando el pueblo la dize, es como proteſtar, q̃ ſus peccados ſõ los q̃ hã traido a Chriſto a veſtirſe aq̃lla ſemejança de carne de peccado: y aſsi dize ſu culpa, y pide q̃ le ſea perdonada, para q̃ cõ pureza de cõſciẽcia pueda aſsiſtir a tan diuinos myſterios.

Augiſt. in 1. expoſi. pſal. 21.

Quando ſube al altar el ſacerdote y beſa en medio del, ſe ha de conſiderar aq̃l amoroſo beſo de paz tan deſeado dela Eſpoſa, por medio del qual vniẽdo la cõſigo la pacifico con el Padre Eterno: y jũtamẽte pacifico entreſi los dos pueblos, Iudaico y Gẽtilico: ſignificados (como dixo S. Buenauẽtura) en los dos lados del altar. Enel dieſtro ſe ſignifica el pueblo Iudaico, y por eſta cauſa (como lo notó Titelmã) ſe comiẽça y acaba enel la Miſſa: porque enel pueblo delos Iudios tuuo principio nueſtra ſalud, naciẽdo dellos Chriſto, ſegũ la carne: y ellos fueron los primeros llamados ala fe del Meſsias, y los vltimos q̃ ſe ſaluarã, por q̃ (como afirma S. Pablo) deſpues de auer entrado la plenitud dela gẽtilidad, las reliquias del pueblo Iſrahelitico ſeran ſaluas. Y enel lado ſiniestro ſe ſignifica el pueblo delos gentiles, por lo qual ſe dize enel la mayor

Cant. 1.

Oſculetur me oſculo oris ſui.

D. Bona. in expoſitione miſſæ.

Titelmã de miſte. miſſæ.

Ad Rõ. 11. Iſai. 10.

Cæcitas contigit in Iſrael, donec plenitudo gẽtilium intraret. Et ſic omnis Iſrael ſaluus fiet.

yor parte y mas principal dela Miſſa; porq̃ el effecto deſte ſacrificio, mas copioſamẽte ſe ha deſcubierto en la gentilidad, y enella ha permanecido, y ſe ha cõſeruado mas de aſſiẽto, deſpues q̃ los Gẽtiles recibieró la fe de tan ſoberanos myſterios. Deſpues de beſado el altar, le inciẽſa el ſacerdote, y en eſte medio ſe cantã enel choro los Kiries: en los quales ſe pide a Dios miſericordia nueue vezes: y (ſegũ ſentẽcia de Ruperto) en eſto ſon ſignificados los ruegos vniuerſales dela Igleſia cõ q̃ viẽdo nacido a Chriſto, pidio miſericordia para todos aq̃llos q̃ han de reparar las ruynas de los nueue choros Angelicos. Y porq̃ enel inciẽſo ſe ſignifica enla ſagrada eſcritura, la virtud dela oracion: por eſo el ſacerdote, miẽtras ſe cantan los kiries, offrece el incienſo, para ſignificar q̃ por medio de nueſtro ſummo Sacerdote Chriſto, ſon offrecidos los ruegos dela Igleſia vniuerſal. Lo qual fue ſignificado en aq̃lla viſion del Apocalipſi, donde dize S. Iuan q̃ vio vn Angel q̃ eſtaua delante el altar, cõ vn incẽſario de oro en las manos: y q̃ le fue dada grande copia de incienſo, para q̃ ofrecieſe a Dios, de las oraciones delos ſantos: lo qual hizo al momento; y ſubio el humo del incienſo haſta llegar al acatamiento de Dios.

Ruper. de diuinis officiis.

Apoca. 8.

Angelus ſtetit ante altare, habens thuribulum aureũ & data ſunt ei incenſa multa &c.

§. 3 Offrecido el incienſo, y dicho el introito y kiries por el ſacerdote, comiença la gloria, y la proſigue el choro: ſignificando en eſto lo q̃ dize S. Lucas, q̃ en auiendo nacido Chriſto, aparecio vn Angel, y luego ſe jũto con el vn copioſo exercito de ellos, cantando gloria a Dios, y paz alos hõbres: q̃ haſta entonces nũca ſe auian juntado eſtas dos coſas: porq̃ duraua la diuiſion y diſcordia, q̃ entre Dios y los hõbres auia cauſado la culpa delos primeros padres. Proſigue pues el choro el cantico que començaron los Angeles: en memoria y hazimiento de gracias del regozijo q̃ cauſó al mun-

Lucæ. 2.

Subita facta eſt cũ Angelo multitudo militiæ celeſtis, &c. Dicentium gloria in altiſſimis Deo.

al mũdo tan alegre nueua:y moſtrandoſe agradecida la Igleſia enel diſcurſo deſte cantar: bendize a la mageſtad de Dios,adorandole,y dandole gracias, llamãdole ſu Dios,ſu Señor y ſu Rey: procurando inclinarle con eſtos titulos a que ſe le mueſtre propicio,oyendo ſus ruegos,y vſando de miſericordia con ella, como cordero de Dios,q̃ oluidado dela braueza de leon que antes tenia,vino a quitar los peccados del mũdo. Aqui es,donde no ſolo el ſacerdote,ſino tambien todos los circunſtantes,han de engrandecer ſus deſeos, conociendo lo poco que ſon para dar gracias por tan ſingular beneficio. Aqui es donde(para ſuplir la falta que conocen en ſi)han de combidar, por vna parte a los corteſanos del cielo:y por otra alas demas criaturas del mũdo:deſeando que todas ſe cõuiertan en lenguas para alaballe:por ſer tan grande ſu gloria,y por auer dado al hombre tan ciertas eſperanças de paz. Y quando vieren que el ſacerdote(mientras ſe acaba de cantar la gloria enel choro)ſe va al preſbiterio a ſentarſe con los miniſtros,dexando ſolo el altar:conſideren la breuedad delos contẽtos y regozijos deſte mũdo, aũque ſean en la perſona de Dios encarnado:pues
Mat.2. aora le cantauan la gloria,le adorauan paſtores,y ſe le proſtrauan los Reyes:y ya le es forçoſo irſe huyendo dela furia de Herodes a Egipto,en cõpañia de ſu madre ſantiſsima,y de S.Ioſef:que eſto es lo que ſe ſignifica,enel dexar el altar,y retraerſe al preſbiterio el ſacerdote con los miniſtros. Y enel boluer a el deſpues de cantada la gloria:es ſignificada la buelta de eſe miſmo Señor cõ ſu cõpañia a la tierra de Iſrael:por amoneſtaciõ de vn Angel. Y enla breuedad cõ q̃ ſucede lo vno y otro,ſe da a entẽder q̃ ni los trabajos,ni los cõtẽtos deſta vida permanecẽ:y q̃ pues durã tã poco: ni el cõtẽto ha de ſer amado,ni el trabajo temido.

§.5.En

§. 4. En boluiẽdo el Sacerdote al altar para auer de dezir las oraciones, beſa primeramente en medio del: y por ſer el beſo ſymbolo de paz, ſe ſignifica en eſto, la que por los merecimiẽtos de Chriſto ſe hizo entre Dios y los hõbres. Y hazeſe eſta ceremonia antes de exortar el ſacerdote al pueblo a q̃ ore; para q̃ alẽtadas primero las eſperanças de todos cõ eſta prẽda; las tẽgan muy ciertas, de q̃ alcãçaran todo lo q̃ pidierẽ, ſiẽdo para biẽ ſuyo, y gloria de Dios. Porq̃ (como dixo S. Pablo admirablemẽte:) Quiẽ nos dio ſu Hijo (ſiendo enemigos ſuyos) para recõciliarnos cõſigo, q̃ nos podra negar deſpues de reconciliados? Auiendo pues beſado el altar, ſe buelue el ſacerdote azia el pueblo, y le ſaluda diziẽdo: Dominus vobiſcũ, q̃ quiere dezir el Señor ſea cõ voſotros. Y es como aduertir a los circũſtantes q̃ ſe recojan interiormẽte, y procurẽ eſtar deuotos y atẽtos para orar al Señor; y porq̃ eſto no ſe puede alcançar ſin la aſiſtẽcia del diuino eſpiritu, el qual (como dize S. Pablo) es el q̃ pide por noſotros a Dios; por eſo el ſacerdote nos dize q̃ el Señor eſte cõ noſotros. Y en recãbio y agradecimiẽto de la charidad q̃ en eſto nos manifieſta, le reſpõdemos, deſeãdole el miſmo eſpiritu diziẽdo: Et cũ ſpiritu tuo; q̃ quiere dezir: El miſmo Dios eſte cõ vueſtro eſpiritu. En auiendole reſpondido nos exorta a que oremos, y en oyendo eſto los circunſtantes, han de procurar hazerſe todos a vna, juntando ſus deſeos con el del ſacerdote: y ſuplicando a Dios juntamente con el, conceda a ſu Igleſia lo que ſe le pide en las oraciones. Las quales por eſo ſe llaman colectas, porque en ellas ſe recogen los votos y plegarias del pueblo, offreciendolas el ſacerdote por todos, y orando todos cõ el. Y para ſignificar eſto que vamos diziendo, ordenó la Igleſia, que quando el ſacerdote ſe buel

Qui proprio filio ſuo non pepercit &c. Quomodo cũ eo nõ omnia nobis donabit. Rom. 8.

Ipſe ſpiritus poſtulat pro nobis, gemitibus inenarrabilibus. Vbi ſup.

ue azia

ue azia el pueblo,abra las manos,como quiẽ le pide q̃ depoſite en ellas ſus peticiones,y luego las buelua a jũtar,como dãdo a entẽder q̃ las ha ya recibido y recogido en ellas,y q̃ ſe buelue al altar para ofrecellas jũtas a Dios:y cõcluye las oraciones diziẽdo:Per Dñm noſtrũ Ieſũ Chriſtũ,&c.cõfeſſando y proteſtãdo en eſtas palabras,q̃ por los merecimiẽtos de Chriſto y no por los ſuios,pretẽde alcançar lo q̃ pide:y q̃ a el pone por medio para q̃ ſe le conceda. Y reſpõde el pueblo: Amẽ,q̃ es vna palabra hebrea,manifeſtadora del affecto interior con q̃ todos deſſean q̃ ſe otorgue al ſacerdote lo q̃ el ha pedido por todos. Y es biẽ q̃ ſe aduierta de paſo,q̃ la Igleſia,no ſin particular myſterio,vſa de tres diferencias de lẽguas enel officio de la Miſſa. Dela Hebrea,en eſta palabra,Amẽ,y en otras tres q̃, ſon Alleluya,Sabbaoth,y O ſanna:dela griega enlos kiries,y dela latina en lo reſtante dela Miſſa. Y en eſtas miſmas lenguas fue eſcrito el titulo dela cruz,como lo notó S.Iuan.Para ſignificar en eſto,q̃ todas las lẽguas(comprehẽdidas en eſtas tres,q̃ ſon las mas vniuerſales(confieſſan por verdadero Dios al q̃ eſtuuo en la cruz,y al que ſe offrece enel ſacrificio ſanto dela Miſſa,que es vno miſmo.

Ioan.19. *Erat ſcripta hebraice,græce,& latine*

§.5. Deſpues delas oraciones ſe ſigue la epiſtola,y en ella es ſignificada la predicacion del Baptiſta,con la qual como precurſor y apoſentador de Chriſto le aparejó los caminos,para q̃ los hallaſſe diſpueſtos. El entendimiẽto,con la fe del teſtimonio q̃ dio de Chriſto,moſtrandole con el dedo,y llamrndole cordero de Dios q̃ quita los peccados del mũdo:y el de la voluntad,preparando los animos para la obediencia del Euangelio,con el baptiſmo de penitencia q̃ predicaua. Y porq̃ fue el Baptiſta fin del teſtamento viejo,y principio del nueuo:por eſſa cauſa ſe tomo la Epiſto

Lucæ.1. *Præibis enim ante faciem Domini parare vias eius.*

Ioan.1. *Hic venit in teſtimoniũ, &c.*

Ibidem. *Ecce Agnus Dei,ecce qui tollit peccata mũdi.*

la ya del vn teſtamẽto,y ya del otro. Y el retirarſe el
Cũ audiſſet Ioan. in vin opera chriſti mitens duos de diſcipulis ſuis &c.
el ſacerdote cõ el diacono al preſbyterio mientras ſe canta la epiſtola,ſignifica la humildad con q̃ Chriſto anduuo como retirado dela conuerſacion delos hombres,ſin predicar ſu doctrina euangelica,mientras duro la predicacion del Baptiſta. Y enel yr a beſar la mano el ſubdiacono al ſacerdote deſpues de dicha la epiſtola:ſe ſignifica la embajada q̃ el gran precurſor,eſtando ya preſo,y acabada ſu predicacion, embio con ſus dos diſcipulos,para q̃ con aq̃lla ocaſion le reconocieſſen por verdadero Meſsias,y le adoraſſẽ por Dios. En el Gradual(cuya cantoria ſuele ſer ordinariamẽte aſpera y graue)es ſignificada la penitencia delos q̃ ſe cõ uirtieron por la predicacion del Baptiſta,confeſſando ſus culpas,ſegũ lo afirma el Euãgeliſta S. Matheo. Y Porque al llanto y triſteza delos penitẽtes,ſe ſigue cõſuelo y alegria de eſpiritu,porque (como dize Dauid:) Quien ſiembra en lagrimas,cogera el fruto con regozijo:por eſſo al Gradual ſe ſigue luego el Alleluya,q̃ es coſa regozijada y alegre. Y con eſta conſideracion han de procurar los que oyen la Miſſa, quando llega eſte paſſo, hazer propoſitos grandes de enmienda: animandoſe al dolor y ſentimiento de ſus culpas,y determinandoſe de caſtigar ſu carne, y hazer penitencia; con la eſperança del gozo que della ſe les ha de ſeguir:el qual tanto ſera mayor, quanto fuere mas crecida la pena,por auer ofendido a Dios: porque eſcrito eſtà, que ſegun la muchedumbre de los dolores que eſtan en el coraçon,ſon los conſuelos con que ſuele Dios alegrar el alma.

Et batizabãtur ab eo in Iordane, confitentes peccata ſua. Mat.3.

Qui ſeminãt in lachrimis in exultatione metent. Pſal.125.

Secundum multitudinẽ dolorum meorum in corde meo: conſolationes tuæ letificauerunt animam meam. Pſal.93.

§.6. Acabado de cantar el Gradual y Alleluya, ſale el ſacerdote del preſbyterio, donde eſtaua como eſcondido,y vaſe al altar, para ſignificar, que quando ceſſo la predicacion del Baptiſta, prendiendolo Herodes;

rodes;començo de propoſito a manifeſtarſe Chriſto,
Marci 6. Math.10. y a promulgarſe el Euangelio en Galilea. Y porq̃ para predicalle embio Chriſto a ſus Apoſtoles, como miniſtros ſuyos delegados,dandoles authoridad para ello:por eſſo el diacono para cantar el Euangelio toma primero la bendiciõ del ſacerdote:como quien le pide authoridad para auer de cantallo.De ſuerte que en la lecciõ euangelica,es ſignificada la predicacion apoſtolica:y en la bẽdicion q̃ da el ſacerdote al diacono,ſe ſignifica la authoridad q̃ dio Chriſto a ſus diſcipulos para predicar la doctrina del euangelio. Y para auer de dezillo,ſaluda primero el diacono al pueblo, diziẽdo:Dñs vobiſcũ:para dar a entender q̃ es neceſſaria la diuina aſiſtencia en los animos delos oyẽtes, para q̃ el Euãgelio haga ſu effecto. Y porq̃ lo principal dela predicaciõ euangelica(ſegun dize S. Pablo) es el myſterio dela cruz;por eſſo al tiempo del comẽçalle ſe ſigna con ella el diacono en tres partes. En la frente,proteſtando con el Apoſtol, que no ſe ha de auergonçar de predicar a Chriſto crucificar; antes ha de lleuar ſu cruz en el lugar mas eminente y publico, que es la frente: en el pecho, para ſignificar q̃ en el coraçon le tiene arraygado por la virtud de la fe: y en la boca, para dar a entender que el myſterio de la cruz que tiene en el pecho, le ha de manifeſtar, confeſſandole, y predicandole publicamente: cumpliendo lo que dize el Apoſtol S.Pablo, que con el coraçon ſe cree para la juſtificaciõ;mas para ſaluarſe,neceſſaria coſa es confeſſar con la boca,la fe que enal coraçon tenemos. Quando el euangelio ſe dize,eſtá el pueblo en pie,y co la cabeça deſcubierta;atẽdiendo alo que ſe lee,ſignificãdo en eſto q̃ eſtã todos aparejados como miniſtros de Chriſto, para obedecer y poner en execuciõ lo q̃ enel ſeles manda:

Euntes autẽ predicate dicẽtes. Quia apropinquauit regnum Calorum.

2. Cor. 1 *Nõ enim miſit me Chriſtus baptizare,ſed Euangelizare ẽ& e Vt non enacuetur crux Chriſti.*

Ad Rom. Cap. 10. *Corde creditur ad iuſtitiã,ore autẽ cõfeſſio fit ad ſalutem.*

y enla cõclusion del responden todos: Laus tibi Christe: como quien dize; A ti Christo se deuen las gracias por la merced de auersenos predicado la ley Euangelica. Y mirẽ los oyẽtes, q̃ todos estos mysterios los hã de acõpañar cõ la consideracion, y cõ affectos del alma: ofreciẽdo interiormente la volũtad prõpta, para la obediencia del Euangelio, y dando gracias a Dios, por la luz q̃ enel nos comunicó para conocelle. Nica rece de mysterio (como aduirtio Ruperto) el lleuar el Subdiacono abierto el libro del Euangelio al sacerdote para q̃ le bese; siẽdo verdad q̃ quando salio cõ el dela sacristia, le sacó cerrado: antes se significa en esto, q̃ despues dela predicaciõ euãgelica, ya los mysterios q̃ estauan en la ley encerrados, se abrieron por la virtud del cordero, manifestandose al pueblo: q̃ solo el tuuo poder para abrir los sellos, como se escriue en el Apocalipsi. Y enel besar el libro el sacerdote, se significa el cuydado que tiene Christo de confirmar la doctrina euangelica con señales marauillosas, como lo prometio por san Marcos.

nis offic. De diuin. Ruper.

Ecce vicit leo de tribu Iuda, aperire librum, et soluere signacula eius. Signa autẽ eos qui crediderint hæc sequentur. &c.

Apoca 5.

Marci vltimo.

§. 7. Hecho esto se dize el credo, comẽçandole el sacerdote, y prosiguiẽdole el choro, para protestar q̃ la fe del Euangelio, comẽçada a ensẽar por Christo, y cõtenida enel credo, todos la cõfessamos: prosiguiẽdo y lleuando adelante su doctrina, aparejados a morir por ella, si se ofreciere ocasiõ. Y aqui es donde se han de hazer actos de fe, y propositos firmissimos de viuir y morir en ella; deseãdo padescer martyrio por la cõfession de verdades tan solidas, é infallibles. Al credo se sigue el ofertorio, que es quando el sacerdote ofrece la hostia y el caliz, dedicando entrãbas cosas a Dios, para cõsagrallas despues y offrecellas en sacrificio. Y en esto son significados los affectos, con q̃ Christo andaua los dias antes de su passion, preparãdose cõ nueuos desseos de padescer por nosotros, como cõsta del

Euan-

Euangelio: y ofreciendoſe a ſu Eterno Padre para ſer ſacrificio nueſtro, ſufriendo todo aquello que fueſſe ſu voluntad haſta morir por los hombres. Y es de notar, q̃ en eſta ocaſion, dize el ſacerdote aquella palabra: Oremus, como q̃ quiere comẽçar alguna larga oracion: y luego calla ſin dezir otra coſa alguna que pueda entendella el pueblo. Y en eſto ſeſignifica la reſiſtencia que el pueblo Iudaico hizo a la predicaciõ de Chriſto, procurando poner ſilencio en ella. Pero aun que el ſacerdote calla, no por eſſo dexa el choro de proſeguir el canto del offertorio: ſignificando en eſto, que no auia de ſer baſtante la reſiſtencia de los Iudios, para eſtoruar la predicacion del Euangelio, y el teſtimonio que los fieles dauan de la perſona de Chriſto. Y pues en eſte paſo del offertorio ſe repreſentan los ardientes deſſeos, y amoroſos affectos con que Chriſto ſe andaua offreciendo al Padre, para remedio nueſtro: es juſto que los circunſtantes mientras ſe dize el offertorio, offrezcan a Dios, juntamente con la offrenda del ſacerdote, vn animo prompto, y vn eſpiritu aparejado para las coſas de ſu ſeruicio: en agradecimiento de la promptitud con que ſu mageſtad ſe andaua offreciendo para nueſtro prouecho. Y quando ſe buelue al pueblo dizien do: Orate fratres, entiendan todos que les pide que offrezcan con el aquel ſacrificio: y que le llama ſacrificio, no ſolamente ſuyo, ſino de todos los circunſtantes. Y aſsi todos a vna han de concurrir a offrecelle: ſuplicando a Dios con entrañable affecto ſe ſirua de acceptalle, para alabança y gloria de ſu ſanto nõbre, y para prouecho de los que ſe hallan preſentes, y de toda la Igleſia ſanta: que eſto quieren dezir las palabras que reſponde el pueblo.

Cap. Xviij. En que ſe proſigue y concluye la materia del capitulo precedente.

NECESSARIO ha ſido tomar aliento para los myſterios q̃ reſtã por declarar, ſegũ es ardua la jornada q̃ queda: los quales ſon tanto mayores que los paſados, quanto mas allegados a lo principal deſte ſacrificio. Y proſiguiẽdo en la declaraciõ dellos, digo q̃ enel offertorio, ſe offrece la hoſtia y el caliz, haziẽdo cõ lo vno y con lo otro la ſeñal dela cruz, al tiẽpo del ponellos ſobre los corporales; para ſignificar en eſto, q̃ el ſacrificio, cuya materia entõces ſe offrece, fue cõſumado en la cruz, quando Chriſto offrecio el eſpiritu al Padre eſtando enclauado en ella. Offrecese enel caliz agua y vino jũtamẽte; y ſegũ declarã algunos, en el vino ſe ſignifica el myſterio de la ſangre de Chriſto: y enel agua ſõ ſignificados los pueblos (como lo dize S. Iuã) y mezclaſe lo vno cõ lo otro, para ſignificar la vniõ del pueblo con Chriſto, por medio de ſu ſangre enel ſacramẽto dela Euchariſtia, cuyo efecto no gozã los q̃ no ſe vnẽ cõ el. Y porq̃ todas las gẽtes ſõ (ſegũ afirma Iſaias) como vna gotilla de agua enla preſencia de Dios, por eſſo ha de ſer muy poquita la agua q̃ ſe echa enel caliz. Y tãbiẽ para ſignificar, q̃ aſsi como el vino por la virtud y fortaleza q̃ tiene, cõuierte en ſi facilmẽte aq̃lla gota de agua q̃ ſe mezcla con el: aſsi es facil coſa a la virtud y fortaleza de Dios (ſignificada en la acrimonia del vino) tranſformar en ſi, y hazer vna coſa cõſigo alos q̃ ſe vnẽ cõ el por medio del Sacramento, del cuerpo y ſangre de Chriſto. Y eſta meſma vnion del pueblo cõ Chriſto por medio de ſu ſangre, ſe ſignificó en la q̃ ſalio del coſtado de Chriſto mezclada con agua, eſtãdo muerto enla cruz. Delo qual ſe tomó ocaſiõ para hazer eſta mez-

Aqua quas videſtis poſuit populi ſunt. Apoc. 17.

Ecce gentes quaſi ſtilla ſitule, et quaſi momẽtum ſtatere reputatæ ſunt. Iſai. 40.

Et continuo exiuit ſanguis et aqua Ioan. 19.

ta mez-

ta mezcla de agua y vino enel caliz. Acordâdoſe pues deſtos myſterios los q̃ oyẽ la Miſſa, deuen procurar en eſta ocaſiõ, criar en ſu alma vehemẽtes deſſeos de vnirſe cõ Chriſto, para tranſformarſe en el eſpiritualmente, como ſe tranſforma el agua corporalmẽte en el vino eſtando vnida cõ el: y para q̃ el Diuino eſpiritu haga eſta admirable tranſformaciõ, deuẽ offrecer ſus almas puras y limpias, porq̃ ſin puridad y limpieza no ſe puede hazer eſta diuina vniõ. En el incẽſarſe la offreda, q̃dando el tẽplo lleno del ſuaue olor del inciẽſo: ſe ſignifica aq̃lla myſterioſa vncciõ q̃ la Madalena hizo a Chriſto pocos dias antes de ſu ſagrada
Ioan. 12. paſsiõ: dela qual dize S. Iuan, q̃ dexó llena la caſa del olor del vnguẽto. Y a todo eſto ſe ſigue vn profundo ſilẽcio, aſsi enel choro como enel altar; ſignificandoſe enel de parte del ſacerdote, el q̃ guardó Chriſto eſtando como eſcõdido enel deſierto de Efren, ſin manifeſtarſe al pueblo: por dar lugar ala ira delos Iudios q̃ a-
Ioan 11. uian conſpirado cõtra el y determinado de quitarle la vida, la qual el q̃ria conſeruar para el tiẽpo preordinado por la Diuina diſpẽſacion: no retirandoſe como couarde ſino como prudente. Y de parte del choro ſe ſignifica en aq̃l ſilẽcio, el q̃ tuuierõ los fieles todos aq̃llos dias, no oſando hablar de Chriſto publicamẽte; por no ſer echados dela Sinagoga como deſcomulga-
Ioan. 9. dos, ſegun el decreto que tenian hecho los Iudios (como lo afirma S. Iuan.

Domus repleta eſt ex odore vnguenti.

Ieſus ergo abiit in regionẽ iuxta deſertum in ciuitatem quæ dicitur Ephren.

Iam enim cõſpirauerant, vt ſiquis eũ cõfiteretur extra ſinagogam fieret.

§. 2. De alli a poco rato (dichas las oraciones ſecretas, enlas quales ſõ ſignificadas las q̃ Chriſto hizo enel deſierto de Efren) rõpe el ſacerdote el ſilẽcio comẽçando a cantar el prefacio: en ſignificacion de q̃ Chriſto, llegada la hora decretada por ſu Eterno Padre, ſe manifeſtó de nueuo yendo a Betania, ſeys dias antes

dela paſcua adonde acudio gran concurſo de gente. Y porque aqui ſe comiença mas de propoſito el myſterio de ſu paſſiõ (para el qual es neceſſario tener aparejados los animos y diſpueſtos los coraçones) por eſo el ſacerdote antes de cantar el prefacio ſaluda al pueblo, deſeandole q̃ eſte cõ el el Señor. Exortale a q̃ tẽga el coraçon leuantado alo alto; alo qual reſpõde el pueblo, q̃ lo tiene ya pueſto en Dios. Y ha de mirar mucho que quando da eſta reſpueſta, ſea verdad lo q̃ dize: no eſtando diuertido enlas coſas de aca dela tierra, ſino penſando enlas celeſtiales. Hago gracias a Dios (dize el ſacerdote) por la merced q̃ os ha hecho, de q̃ tengays el coraçõ pueſto enel: y reſpõdele el pueblo, q̃ es coſa digna y juſta q̃ aſsi ſe haga: digna, porq̃ Dios lo merece: y juſta porque ſe le deue de juſticia. Y de aqui toma ocaſion el ſacerdote para cantar el prefacio, alabando al ſeñor con palabras grauiſsimas. Y en llegando al cantico celeſtial, que los Seraphines cantan ala mageſtad eterna enel cielo, llamãdole tres vezes ſanto (como afirma Iſaias) comiença el choro a cantalle ſolemniſsimamente; en memoria del aplauſo con q̃ el dia de Ramos recibieron a Chriſto en Ieruſalem, cantandole la gala de vencedor, y dandole la bien venida, cõ ramos de palma enlas manos. Dizenſe algunas palabras delas que alli le cantaron, para que ellas deſpierten la memoria de aquel ſolemniſsimo recebimiento. Enel qual ſe ha de conſiderar como en aquella entrada, confeſſaron por Dios a Chriſto ſin ſaber lo que hazian, offreciendole palmas, que ſon ſeñal de victoria, antes de entrar en la eſtacada cõ el enemigo: coſa que jamas con ningun capitan ſe ha hecho haſta deſpues de auer vencido al contrario. Y por eſſo digo que confeſſaron en eſto ſer Chriſto verdadero Dios; a quien es tan cierto el vencer en qualquier

Iſai. 6.

Math 21. Ioan. 12.

quier empresa por graue y difficultosa q̃ sea: q̃ puede bien cantarsele la gala dela victoria antes de auer vẽcido; mucho mejor q̃ alos otros capitanes despues de auerla alcançado. Y no es menos digno de considera ciõ el ver q̃ siendo el el triũphador, lleuauã los otros las palmas: para significar, q̃ enel triũpho de su victoria, suyo auia de ser el trabajo, y nuestra la palma del vencimiento; suyas las heridas, y nuestra la salud: segũ
Isai. 53. aquello q̃ dixo Isaias: La disciplina de nuestra paz sobre sus espaldas, y con las ronchas de sus açotes queda mos sanos. Esto se puede considerar mientras se canta los Santus, hasta que el sacerdote va entrando enel canon; q̃ comiẽça desde aquellas palablas: Te igitur clementissime Pater: las quales (como noto Titelman)
Titelmã. demyste. missæ. comiençan en vna letra que tiene forma de cruz, para que en viendola el sacerdote, se le despierte con la figura della, la memoria dela paision de Christo. Y por esta misma causa, casi todas las ceremonias del canon vã acompañadas de la misma señal, para que por lo que veen los ojos, se despierte el entendimiento a la consideracion de tan singular beneficio.

Disciplina pacis nostræ super eum et eius liuore sanati sumꝰ.

§. 3. Quãdo viere pues el q̃ assiste ala missa, q̃ el sacerdote, luego al principio del canõ, haze tres cruzes sobre la hostia y caliz; entiẽda q̃ se le significa en esto, como toda la santissima Trinidad, cõcurrio enel entregar a Christo, para ser sacrificado por nuestras cul
Ioan. 3. pas: dandonos lo el Padre (como dize S. Juan) ofreciẽ
Isai. 53. dose volũtariamẽte el Hijo (como afirma Isaias) y cõ
Ad Gal. 2. curriẽdo cõ su diuino amor el Espiritusanto: porq̃ (segũ dize S. Pablo) porq̃ nos amó se entrego por nosotros. Y estas cruzes, no se hazẽ solamẽte sobre la hostia (ẽla qual se cõsagra el cuerpo de Christo) ni sobre solo el caliz (en el qual se cõsagra su sãgre) sino sobre entrãbas cosas jũtas; para significar en esto, q̃ la chari-

Sic Deus dilexit mundũ vt filium suum vnigenitum daret. Oblatus est quia ipse voluit. Dilexit me, & tradidit semetipsum pro me.

dad de Chriſto ſe eſtẽdio,no ſolo haſta padecer enel cuerpo tormẽtos y penas,pero haſta derramar ſu ſangre,para redemir y hermoſear cõ ella ſu Igleſia. Luego tras eſto(interpueſtas algunas grauiſsimas y miſterioſas palabras)ſe ſigue el memẽto:ymiẽtras le haze el ſacerdote y eſta recogido en ſilẽcio, deuẽ tambien los circũſtantes recogerſe,y encomẽdar a Dios ſus neceſsidades proprias y las de toda la Igleſia,acordandoſe en particular delas particulares obligaciones : y haziendo vna breue recopilacion dellas;deſuerte q̃ aca bẽ el memento juntamẽte con el ſacerdote;para que puedã ir conſiderando los myſterios q̃ el va repreſentando en las ceremonias que haze. Y quando le vieré hazer cinco cruzes ſobre la ofrẽda antes de cõſagralla;reduzgã ala memoria aquellos cinco dias q̃ paſaron deſde la entrada de Chriſto en Ieruſalẽ haſta el dia en q̃ padecio,y entienda que eſto es lo que ſe les repreſenta en aquellas cruzes , por que ſegun era grande el deſeo que Chriſto tenia de padecer por el hombre : la dilacion de aquellos cinco dias,le fueron cinco cruces que le trayan apretado el coraçon, como el miſmo lo ſignifico quãdo dixo: Tẽgo de ſer baptizado por voſotros con el baptiſmo de mi propria ſangre:o como ſeme aprieta el coraçõ haſta que lo vea cũplido. Quando el ſacerdote toma la hoſtia ẽnla mano para conſagralla,ſe hade conſiderar la inmẽſa charidad,cõ q̃ Chriſto inſtituyo el Santiſsimo Sacramẽto del altar para quedarſe entre los hõbres, q̃ el amor nole daua lugar para auſẽtarſe dellos. Quãdo ſe alça en alto lo hoſtia deſpues de conſagrada: ſe a de cõſiderar, como el cuerpo de Chriſto deſpues de enclauado enla cruz,fue leuãtado en alto,y pueſto en el aire ẽtre Dios y los hõbres,como mediãero nr̃o. Lo vno para q̃ quãdo aya de mirarnos el Padre,paſe por

Baptiſmo habeo baptizari, & quomodo coarctor vſq. dũ perficiatur.

Luc. 12.

el los rayos de ſu diuina viſta,y alli ſe tẽplẽ,para q̃ no nos abraſẽ:y lo otro,para q̃ quãdo ayamos de mirar le a el para pedirle mercedes,cobremos cõfiãça paſando nueſtra viſta porChriſto,y poniẽdo en ſus manos nr̃aspeticiones para q̃ ſean acceptas yſalgã bien deſpachadas. Y quando vieremos alzar el caliz por ſi, deſpues de alçada la hoſtia,conſideremos como eſtando Chriſto lebantado en la cruz, acabó de derramar ſu ſangre,quedando apartada de ſu ſantiſsimo cuerpo.

§ 4 El herirſe los pechos todos los circũſtãtes quãdo ſe alça la hoſtia y el caliz,es ſignificaciõ dela cõuerſiõ del Cẽturio,y de otros algunos q̃(ſegũ dize el ſãto euãgelio)copũgidos de ver a Chriſto ſe boluierõ ala ciudad hiriẽdo ſus pechos como culpados y arrepẽtidos. Y tãbien es vn reconocimiẽto deq̃ nueſtros peccados puſierõ enla cruz al ſeñor q̃ adoramos. Y herimoslos pechos q̃ es el lugar dõde ſe fraguan las culpas;confeſando q̃ de alli ſalio la maldad por quien el fue crucificado;y que eſtamos arrepẽtidos dello. Aqui en eſte punto ſe hade exercitar la fe,adorando por Dios alq̃ creemos que eſtuuo enclauado en vn palo; y creyendo que eſta debajo de aquellos accidentes de pan y vino,el miſmo q̃ eſtubo enla cruz, y aora eſta enel cielo aſentado ala dieſtra del padre. Aqui ſe hade alentar la eſperança viẽdo q̃ para prenda della el Dios de la mageſtad quiſo quedarſe en el ſacramento. Aqui ſe hade inflamar nueſtra charidad, viendo lo mucho q̃ nos amo; pues para vnirnos conſigo como verdadero amante, buſco tan ſoberana inuencion: digna de ſer pagada con amor entrañable.

Luc. 23. *Et omnis turba, &c. percutientes pectora ſua reuertebantur.*

§ 5 En acabãdo de alçar el ſacerdote eſtiẽdelos braços en forma de cruz,en memoria deq̃ Chriſto eſtãdo en ella los tuuo eſtendidos con tan grande exceſſo q̃ (como dixo el Proheta)le pudierõ contar los hueſos.

Dinumerauerunt omnia oſſa mea.

Pſal. 21.

Y por-

y porque eſtando enla cruz recibio las cinco llagas, q̃ fueron precio de nueſtra redempcion: de aqui es q̃ de alli a poco eſpacio de tiẽpo, para ſignificar aq̃llas cinco ſeñales, haze cinco vezes la ſeñal dela cruz ſobre el cuepo y ſangre de Chriſto. Y luego ſe inclina a beſar el altar, en memoria de q̃ Chriſto murio, inclinãdo la cabeça azia el pueblo: como quien deſeaua darle paz. Poco deſpues deſto ſe ſigue el hazer tres cruzes ſobre la offrenda, para ſignificar tres differẽcias de eſtados, a q̃ ſe eſtiẽde la virtud deſte ſacrificio. Alos del cielo para mas gloria y hõra: alos del purgatorio, para aliuio delas penas q̃ alli padecẽ: y alos q̃ viuimos aca en el mũdo, para perdõ delas culpas, para remiſſiõ de las penas, y para augmẽto de gracia y gloria. Cõ ocaſion deſto ſe haze luego el memẽto por los difuntos, rogãdo a Dios q̃ la virtud de ſu ſangre ſe eſtiẽda, en quãto ala efficacia alos q̃ eſtã enel purgatorio: aſsi como ſe eſtiẽde, en quãto ala ſuficiẽcia. Y acabado el memẽto ſe hiere el ſacerdote enel pecho, diziẽdo ẽvoz alta aq̃llas palabras (Nobis quoq; peccatorib') en memoria delas q̃ dixo el buen ladrõ enla cruz, pidiendo a Chriſto q̃ ſe acordaſe del quãdo eſtuuieſſe en ſu reyno. Y en eſte paſo, deſpertãdo las eſperanças cõ tan raro exẽplo de miſericordia, es coſtũbre herirſe los pechos los circũſtantes, pidiendo a Dios les cõceda perdõ de ſus culpas, como le concedio al buẽ ladron, por el conocimiento q̃ tuuo dellas. Sigueſe deſpues deſto el hazer tres cruzes, ſobre el cuerpo y ſãgre de Chriſto, en memoria delas tres horas q̃ eſtuuo en la Cruz. Y luego deſcubre el ſacerdote el caliz, para ſignificar q̃ eſtando Chriſto en ella ſe rompio el velo del templo, por lo qual vino a q̃dar deſcubierto el Santaſantorũ, como lo q̃da el caliz en eſta ceremonia. Y a eſto ſe ſigue el hazer otras tres cruzes con la hoſtia ſobre el caliz.

liz,ſignificando en ellas las tres horas q̃ eſtuuo muerto Chriſto antes de ponerle enla ſepultura,deſpues de auerle bajado dela cruz:o los tres dias q̃ eſtuuo muerto enel ſepulcro,haſta el dia de ſu reſurrecciõ. Y luego ſe hazẽ otras dos cruzes con la miſma hoſtia entre el caliz y el ſacerdote;para ſignificar las dos cruzes, de cõpaſsion q̃ atraueſſaron el coraçon de la virgen:la vna quando abrieron el pecho a Chriſto con la lança da:y la otra,quãdo apartãdola del le metieron enla ſepultura. Todo lo qual pide tiernos afectos de cõpaſsion,en los que aſſiſten a tan Diuinos myſterios.

§.6. Deſde el principio del canõ haſta eſta ocaſion, guarda ſilẽcio el ſacerdote,porq̃ ſon tan myſterioſas las palabras q̃ enel ſe dizẽ,q̃ no es razõ q̃ las entienda el pueblo. Pero en llegando a eſte pũto,deſpues de auer alçado la hoſtia y caliz,jũtamẽte algũ poco, rõpe el ſilẽcio,diziẽdo:Per omnia ſecula ſeculorũ : En las quales palabras ſe ſignifican las vltimas q̃ dixo Chriſto enla cruz,encomẽdando ſu eſpiritu al Padre. Y porq̃ en eſta ocaſiõ,comẽço a deſcubrirſe algũ poco la diuinidad de Chriſto,cõfeſſandole el Cẽturio por hijo de Dios:y algunos otros q̃ ſe cõuirtieron (como arriba diximos) para ſignificar eſta noticia q̃ algunos tuuierõ de Chriſto,ſe alça la hoſtia algũ poco ſobre el caliz,demanera q̃ no le puedẽ ver todos,ſino muy pocos. Luego ſe dize la oraciõ del Pater noſter; en la qual nos atreuemos a llamar Padre a Dios,deſpues de auer muerto a ſu hijo;para ſignificar en eſto,q̃ por virtud dela muerte de Chriſto ſe nos dio cũplida cõfiãça,de llamar padre a ſu padre,como gente q̃ eſtaua ya recõciliada cõ el. Y al fin deſta oraciõ deſcubre el diacono la patena que auia tenido el ſubdiacono, cubierta cõ vn velo: en ſignificaciõ de q̃ ya la diuinidad de Chriſto, que auia eſtado encubierta todo el tiempo de ſu paſsion,començaua a deſcubrirſe, dando alguna

gunas viſlũbres de ſu omnipotẽcia, eclipſandoſe el ſol, hiriẽdoſe vnas piedras con otras, rompiẽdoſe el velo del tẽplo, y abriẽdoſe los ſepulcros; todo para hõrar a ſu Dios. Deſpues deſto ſe diuide la hoſtia en tres partes, para ſignificar q̃ en la muerte de Chriſto vuo diuiſion de tres coſas, q̃ ſon cuerpo, alma y ſangre. Eſta ſe diuidio del cuerpo por las heridas, haſta no q̃dar ſangre enel: y el cuerpo q̃dò apartado del alma, quando Chriſto la entrego al Padre enla cruz. Pero poco deſpues ſe bueluen a jũtar eſtas partes de la hoſtia, las dos dellas ſobre la patena, ſignificandoſe en eſto, q̃ el cuerpo y alma de Chriſto ſe boluieron a jũtar pocos dias deſpues de ſu muerte en la ſepultura, quando reſuſcito delos muertos: y la tercera parte ſe echa enel caliz jũtandola con la ſangre: para ſignificar q̃ tabiẽ la ſangre de Chriſto ſe reunio con el cuerpo, al tiẽpo dela Reſurrecciõ. En las tres cruzes q̃ ſe hazẽ ſobre el caliz con la particula dela hoſtia antes de ponerla en el: es ſignificado, q̃ la reunion delas partes de Chriſto, ſe hizo por virtud delas ttes diuinas perſonas, concurriẽdo todas a obrar ſu glorioſa reſurreccion. Y el pedir q̃ ſe nos cõceda la paz, haziẽdo las dichas tres cruzes, es dar a entẽder, q̃ por virtud dela cruz ſantificada cõ la ſangre de Chriſto, pedimos q̃ nos cõceda tres maneras de paz, en q̃ conſiſte la paz verdadera. Paz con Dios, q̃ conſiſte enla conformidad de nueſtra voluntad con la ſuya: Paz con el proximo, la qual eſtriba en tener vna volũtad y vn coraçon con el en todo lo bueno: y paz cõ noſotros miſmos, q̃ conſiſte en q̃ nueſtra ſenſualidad ſe conforme perpetuamẽte con la razon. Eſtas tres maneras de paz deſeaua Chriſto a ſus Diſcipulos deſpues de ſu Reſurreccion: y por eſſo les dixo tres vezes: Pax vobis, quando les aparecio eſtando todos cõgregados en vno: y eſtas auemos de pedir a Dios, y deſear afectuoſiſsimamẽte quãdo ſe haze eſta ce-

ta ceremonia: y finalmen eſtas nos deſea el ſacerdote quãdo dize: Pax Domini ſit ſemper vobiſcum: y noſotros a el quando le reſpondemos: Et cum ſpiritu tuo.

§. 7. Quando ſe cantan los Agnus, auemos ya de auer paſado con la cõſideraciõ, dela gloria dela Reſurreccion, ala dela Aſcẽſion de Chriſto: cõſiderandole ya enel cielo: y acordandonos q̃ es el cordero q̃ fue ſacrificado por noſotros, y q̃ eſta aſentado ala dieſtra del Padre hecho aduogado de nueſtras cauſas (como dize S. Iuã) y q̃ ſubio alla para repartirnos ſus dones (como lo afirman Dauid y S. Pablo) y q̃ le ha ſido dado todo el poder enel cielo y en la tierra) como el miſmo dixo) pida moſſe enel primero delos Agnus miſericordia, contra las miſerias del alma: y enel ſegundo miſericordia cõtra las miſerias del cuerpo: y en el tercero paz ẽtre lo vno y lo otro, y paz entre todos los fieles, para q̃ vnidos en charidad tẽgan conformidad entreſi, y fortaleza para reſiſtir el poder delos aduerſarios: y finalmẽte la abũdãcia de gracia q̃ ſiẽpre acõpaña a la paz. Dichos los Agnus, ſe buelue el ſacerdote, y (acabada la primera oraciõ en q̃ pide a Dios paz para ſu Igleſia) la da al Diacono, y el al Subdiacono: y de alli ſe va derrando alos demas miniſtros del altar y a todo el pueblo: en lo qual ſe ſignifica la miſsion del Eſpirituſanto, q̃ Chriſto hizo inmediatamẽte ſobre ſus Apoſtoles y Diſcipulos: y dellos, por medio dela predicacion y adminiſtracion delos ſacramẽtos ſe comunicó a todas las gẽtes. Y ſignificaſe la venida del Eſpirituſanto, por medio del oſculo, q̃ es ſimbolo de charidad: para dar a entender, q̃ (como dize S. Pablo) la charidad de Dios fue derramada en nr̃os coraçones, por el Eſpirituſanto q̃ nos fue dado por Chriſto. Y porq̃ el darſe beſo de paz enla miſſa, q̃dó en memoria dela ſagrada comunion que los fieles recibian en la primitiua Igleſia todos los dias: de aqui es, q̃ tãbien

1. Ioan. 2. Ad He. 5. Mat. 28. Rom 5.

Aduocatum habem⁹ apud Patrem Dñi noſtri Ieſu Chriſti.

Data eſt mihi omnis poteſtas in Cielo et in terra.

Charitas dei diffuſa eſt in cordibus noſtris per ſpiritũ ſanctũ qui datus eſt nobis.

bien ſe ſignifica en eſto la vnion que el ſantiſsimo ſacramento haze enlos fieles, jũtandolos como miembros de vn cuerpo, con ſu cabeça q̃ es Chriſto. Y pues en eſta ceremonia ſe ſignifica la comunion ſacroſanta, es juſto, que todos los que aſſiſten a ella ſe preparẽ para comulgar eſpiritualmente: creyẽdo lo q̃ la Igleſia confieſſa de aquel diuiniſsimo ſacramento, y recibiendole cõ el deſſeo: cõfeſſandoſe indigno de llegar a el, como lo hizo el Centurio. Eſto ſe ha de hazer, Math. 8.
deſde que ſe da la paz haſta q̃ el ſacerdote aya comulgado: diziendo juntamente con el aquellas palabras: Dñe nõ ſum dignus, &c. las quales ſe han de dezir cõ mucha humildad. A eſto ſe ſigue el dezir la Poſtcomunicanda, en ſeñal (como dize S. Dioniſio) del hazimiẽto de gracias q̃ ſe deue, a tan diuinos myſterios como enla Miſſa ſe han celebrado. Y luego ſe ſiguẽ las vltimas oraciones, para ſignificar en ellas el officio de interceſſor nueſtro, que haze Chriſto enlos cielos. Dõde (como afirma S. Pablo) deſpues de auerlospene-
Habentes ergo Pontificẽ magnũ, qui penetrauit cælos Ieſum filium Dei: teneamus cõfeſſionem.
trado ſubiẽdo ſobre todos ellos, ſiẽpre viue para interceder por los hõbres: lo qual ha de engẽdrar en noſotros (como lo collige el miſmo Apoſtol) vna certiſsima cõfiança, de hallar remedio en nueſtras neceſsidades, quãdo ſe offreciere tiẽpo oportuno, para auerlas de remediar: q̃ eſte es ſu officio, el qual exercita cõ ſingular amor. Finalmẽte la miſſa ſe cõcluie, diziẽdo el Diacono: Benedicamus Dño, o Ite miſſa eſt. En lo primero prouoca al pueblo a q̃ alabẽ todos al ſeñor, por tan grãdes beneficios y miſericordias. Y enlo ſegũdo ſe ſignifica el cuydado que Chriſto, eſtando enel cielo tiene de imbiarnos myſterios que nos anuncien ſu Euangelio ſanto. Y el dar el ſacerdote la bendicion deſpues deſto, es para ſignificar la virtud que Chriſto va dando perpetuamente a ſu palabra, para que haga effecto en los fieles. Segun aquello Hebr. 4.

que

Psal. 67. que dixo Dauid en vn psalmo despues de auer tratado dela Asceciõ de Christo. Veys ay q̃ dara a su voz, voz de virtud, dad por ello gloria al Dios de Israel, porq̃ ha puesto su magnificẽcia y su virtud en las nubes. Como quien dize: Atẽded, que despues de auer subido el hijo de Dios encarnado a los cielos, tẽdra cuydado de dar virtud y efficacia a su voz, que es la palabra de los predicadores. Dadle por ello alabanças, porque cierto que es cosa digna de ser alabada, ver que en las nubes, esto es, en vnos hombres que son tã leues, inconstantes y fragiles como las nubes; aya puesto Dios su magnificẽcia y virtud; haziẽdo los obradores (por medio de su palabra) de cosas grãdes y fuertes: qual es la cõuersiõ delas almas, y la reformaciõ de los desordenes, y ruines costumbres del pueblo.

Ecce dabit voci suæ vocẽ virtutis, date gloriã Deo super Israel, magnificentia eius & virtus eius in nubibus.

§. 8. Todo esto que auemos dicho, es vna partecilla de los admirables y estupendos mysterios que en el sacrificio santo de la Missa se celebran y representan: y he pasado en silencio muchos otros, porque mi intento ha sido ayudar solamente la deuocion de los que assisten a ellos, con la consideracion de los mas importantes, que aqui auemos tocado. De lo qual se puede collegir, que la Missa es vna representacion de todo el discurso dela vida y muerte de Christo, y de su triũphante Resurreccion, y admirable Ascension: y final mẽte de todo lo q̃ ha hecho y haze para biẽ de su Iglesia. Y siẽdo esto assi, razõ es q̃ los q̃ assistẽ a tã soberanos mysterios, no se ocupẽ (el tiẽpo q̃ estã en ellos) en pẽsamiẽtos inutiles, ni aun en oraciones vocales; sino en cõsiderar lo q̃ alli se les representa. No parãdo tanto en el conocimiẽto de tã grandiosas mercedes, quanto en el agradecimiẽto dellas, procurando en las ocasiones delos mysterios particulares, produzir affectuosissimos actos de amor, y de otras virtudes, segũ la oca-

ſiõ delo q̃ ſe va repreſentãdo enla Miſſa. Y porq̃ en las cãtadas ſe repreſentã mas particularmẽte y cõ mayor claridad eſtos myſterios: me ha parecido ſer coſa mas acertada, fũdar la declaraciõ dellos, enlas ceremonias q̃ ſe hazẽ en ellas. Delo qual ſe puede collegir facilmẽte, lo q̃ ſe ha de cõſiderar enlas Miſſas rezadas, parando mas en particular en aq̃llos myſterios, dõde mas efficazmẽte ſe mueue la volũtad, al amor y ſeruicio de aq̃l ſoberano Señor q̃ los obro por noſotros: y ofreciẽdolo al Eterno Padre por las neceſsidades vniuerſales y particulares dela Igleſia, y delos miẽbros della, de aq̃lla manera, y en aquel grado que ſu Mageſtad, ſabe eſtar obligados a cada vno dellos.

Cap. XIX. Dela diſciplina q̃ ſe ha de guardar en el dormitorio y celda.

EL dormitorio (enlos cõuẽtos dõde no eſta perdida del todo la obſeruãcia dela regular diſciplina) ſiẽpre ha ſido vno delos lugares dedicados al ſilẽcio: y dõde todos los religioſos q̃ ſe precian de ſerlo, han procurado ſiẽpre guardalle cõ mucho rigor. Y es cierto, q̃ quãdo novuiera para eſto otra razõ, ſino ſolamẽte eſtar enel las celdas dõde los religioſos ſe recojẽ: eſta ſola era efficaciſsima para perſuadir ales q̃ tienẽ ſano juyzio, lo mucho q̃ importa guardarſe ſilẽcio perpetuo en aq̃l lugar. Porq̃ ſi la celda es el refugio a dõde los religioſos ſe acogẽ para gozar de quietud, huiẽdo del tropel y eſtruẽdo delas coſas q̃ ſuelẽ inquietar el animo; como podran cõſeguir eſte fin, ſi enel lugar dõde eſtan las celdas ay ruidos, tumultos, y parlerias? Cierto ni ſe puede gozar de quietud dõde ay eſtas coſas, ni puede dexar de auellas dõde ſe menoſprecia el ſilẽcio, porq̃ eſte es el q̃ las deſtierra delos cõuẽtos, y el q̃ cõſerua en ellos el ſoſsiego y trãquilidad. Entiẽda

pues

pues el religioſo, q̃ las buenas leyes dela diſciplina monaſtica, prohibẽ enel dormitorio todas aq̃llas coſas, q̃ puedẽ perturbar el ſilẽcio: ora ſea con palabras, ora có qualquier otra acciõ, inquieta y tumultuoſa. Y eſto noſolo ẽlas oras q̃ ſõ de ſilẽcio ẽ todas las oficinas, del cõuẽto ſino en qualquier hora del dia, o dela noche: por q̃ el ſilẽcio q̃ enel dormitorio deue guardarſe, no es por ocaſiõ del tiẽpo, ſino por razõ del lugar. Y aſsi el trauar enel largas cõuerſaciones o aũ q̃ ſea breues, hablar cõ voz alta y deſẽtonada, es coſa q̃ repugna a la diſciplina, y falta digniſsima de reprehẽſiõ. Como tãbiẽ lo es el ãdarſe paſeãdo por delãte delas celdas de losotros, el abrir, o cerrar cõ eſtruẽdo las puertas, el andar cõ paſos alborotados, y finalmẽte todas aq̃llas coſas q̃ puedẽ cauſar inquietud. Si alguna vez, por cauſa preciſſa y neceſſaria fuere forçoſo hablar cõ alguno enel dormitorio, ha de ſer breuemẽte y a baja voz: y ſi la platica vuiere de alargarſe, deuen irſe de aq̃l lugar a otro donde no ſe perturbe el ſilencio: porque no ſe de ocaſion de inquietud a los proximos, ni ſe pierda el decoro y diſciplina de la religion. Quando fuere neceſſario llamar a la puerta de alguno, ha de ſer dando en ella dos o tres golpes manſamente: y ſi a la tercera vez que eſto ſe haze no reſpondiere, entienda el que llama, que o no eſta en la celda el religioſo a quien buſca: o dexa de reſponder por eſtar ocupado en alguna coſa que no le da mas lugar. Y por el meſmo caſo que no reſponda, ha de entender el que llama, que no le es licito abrir la puerta, y entrarſe en la celda del otro: porque claro eſta que el que no reſponde, no guſtara de que vean lo que eſta haziendo, pues por eſta cauſa dexa de reſponder. Eſto ſe ha de entender, quando la obediencia no manda otra coſa: porq̃ donde eſta ſe

interpone, todas las otras leyes humanas, por religiosas que sean, han de cessar, quanto mas las que son ceremonias.

§. 3. En lo que toca ala disciplina que se ha de guardar en la celda el primer documento ha de ser, que los religiosos sean aficionados a estarse perpetuamẽte en ella, quando la obediencia no los tuuiere ocupados en otra cosa: porque pocas cosas puede auer mas dañosas para los que buscan quietud de cõsciencia y trãquilidad de espiritu, q̃ andar vagueando, aunq̃ sea en el mismo cõuẽto. Del pueblo de Israel, dixo Dios por Ieremias, q̃ porq̃ amo el tener mouedizos los pies, y el no estar sosegado y quieto: por esso dexo de agradar a Dios. Dando en esto a etender, que la inquietud delos q̃ gustà de andar vageando, es principio de venir a caer en ofensas de Dios. Y vna delas excelẽcias q̃ la sagrada escritura dize de Iosue, es q̃ siendo moçue lo jamas se apartaua del Tabernaculo. Y cierto, segũ es bullicios la naturaleza delos moços, con razon es alabado en Iosue tan grande recogimiento. Y aun de aqui deuio de nacerle la fortaleza, cõ q̃ en las ocasiones q̃ se le ofrecieron, dio muestra de su valor inuencible: y de la grandeza del animo q̃ estaua en su coraçon: porque el lugar del recogimiento, suele ser como vna espiritual armeria: donde el Espiritu Santo arma de pieças dobles, y templa el azero de los arneses de sus soldados: para que en las ocasiones forçosas vençan a sus contrarios, sin recibir heridas en su persona. El Tabernaculo del Religioso moço ha de ser la celda, y si procura como Iosue no apartarse della vn momento: saldra sin duda ninguna, animoso y valiente como Iosue. El nido del religioso moço, ha de ser la celda: y si trabaja por no salir della, escapara delos lazos y tiros del enemi-

Quia dilexit mouere pedes suos & non quieuit Domino nõ placuit. Iere. 14.

Cumq. Moyses reuertere tur in castra minister eius Iosue puer, non recedebat de tabernaculo. Exod. 33.

enemigo aſtuto,que como caçador importuno,buſca ocaſion para derribar alas almas,quãdo las vee fuera del nido de ſu recogimiento.El cẽtro y elemẽto proprio del religioſo,es la celda;y mientras eſtuuiere en ella ſe conſeruara como el pece en el agua,y como el arbol arraygado en la tierra:pero en ſaliendo della perecera ſin duda,como el pece en la ſequedad, y como el arbol arrancado de quajo.El thalamo delas bodas eſpirituales del religioſo,es la celda;y alli gozara delos regalados abraços de ſu caſtiſsimo Eſpoſo: pero ſi ſale della,perdera la dulçura de ſus regalos,porq̃ no los comunica ſino en la ſoledad.Finalmẽte el cielo del religioſo,ha de ſer la celda:(como dize el melifluo Bernardo)pero ha de ſer con tal condicion, que exercite en ella lo q̃ ſe exercita enel cielo,que es vacar a Dios,y produzir actos amoroſos de charidad:porque a quien eſtos faltan,la celda no es celda ſino encerramiento y carcel,que ſon nombres de miſerias y calamidad.La celda(dize el miſmo ſanto)no ha de ſer recluſion de neceſsidad,ſino caſa de paz; y la puerta cerrada no ha de ſer eſcondrijo,ſino ſecreto.La habitacion dela celda y la del cielo,tienen cierto genero de affinidad,y aſsi como ſe parecen en los nombres; aſsi tãbien tienẽ ſemejança en lo q̃ ſe ſignifica por ellos.Eſtos dos nombres Cielo y Celda,ſe deriuan de ſte verbo Cælo æ las,que quiere dezir encubrir:por q̃ lo que ſe encubre enel Cielo,eſo ſe cubre en la Celda,q̃ es exercitarſe enel conocimiẽto de Dios,y en gozar dela ſuauidad y dulçura de ſu Mageſtad. Y quando eſto ſehaze en las Celdas,oſo dezir (dize el diuino Bernardo) q̃ los ſantos Angeles tienen las Celdas por Cielo:y q̃ ſe alegran en ellas,no menos que enlas moradas de alla.Porque quando en la Celda ſe contemplan las coſas celeſtiales,de tal manera ſe allega

Bernard. de vita ſolitaria.

ibidem.

el exercicio dela Celda al del Cielo:que ya el eſpiritu q̃ eſta orando en ella quando ſale del cuerpo, ni le es largo el camino,ni difficultoſo para llegar alla.De la Celda al Cielo muchas vezes ſe ſube: y muy pocas ſe baja dela Celda al infierno,ſino q̃ ſea con la conſideracion,dela manera que acõſeja Dauid quando dize:Bajen al infierno viuiendo,para que quando mueran no ayã de bajar a el. Todo eſto es de S.Bernardo: y concluye eſta materia diziendo: Que ſe guardẽ los religioſos eſtando en la celda,de todo aquello q̃ tiene algun affecto de mortalidad.Acordandoſe q̃ dixo Dios a Moyſẽ,quãdo le vio en la çarça : Quitad eſos çapatos de vueſtros pies,porq̃ la tierra dõde eſtais es ſanta.Demanera q̃ la tierra ſanta,no ſufre mucho tiẽpo carne mortecina de afecciones carnales. Y es coſa cierta que las Celdas ſon tierra ſanta,dõde Dios habla con ſus ſieruos como vn amigo con otro: donde frequentemente el alma fiel ſe junta con el Verbo de Dios:donde ſe vnen las coſas celeſtiales con las terrenas,y las humanas con las diuinas.Pues ſi la Celda(como auemos dicho)es tierra ſanta,y la tierra ſanta no ſufre coſas mortecinas,ſino que las echa de ſi, como el mar los cuerpos ſin vida:y las vomita como el eſtomago delicado los manjares inutiles y dañoſos,neceſſaria coſa es,que el que quiere perſeuerar en la Celda,ſe deſcalce de las affecciones mortiferas, ſino impoſsible ſera durar mucho tiempo en ella. Toda eſta doctrina es del melifluo Bernardo. De la qual los religioſos prudentes han de ſacar dos coſas. La primera es, conſiderar las excellencias que eſte glorioſo ſancto dize de la Celda, para afficionarſe a ella, y ſentir a par de muerte el dexalla. Y la ſegunda,vn cuydado muy grande de eſtar alli ocupados perpetuamẽte en exercicios del Cielo:para poder en ella perſeuerar.

Deſcendant in infernum viuentes. Pſal.54.

Solue calceamentum de pedibus tuis locus enim in quo ſtas, terra ſancta eſt. Exod.3.

Y quan-

Y quando vieren que no pueden durar mucho tiempo en ella, crean que tienen en ſu alma algun affecto mortecino y terreſtre: pues la tierra ſanta no los puede ſufrir enſi. Y reconozcan en tal caſo la conciencia, y miren que affecto vicioſo quiere ſacarlos della: y en llegando a echarlo de ver denle de mano, y haganſe fuerça para no ſalir de ſu cielo, ocupàdoſe denuevo en exercicios Santos que correſpondan con la ſantidad del lugar.

§ 4. Y por que vamos diziẽdo mas en particular lo que toca ala diſciplina q̃ ſe ha de guardar en la celda: digo que ante todas coſas hade mirar el religioſo, que el tiẽpo que eſta enella encerrado, huya quanto le fuere poſſible dela ocioſidad. Conſidere que (como aora deziamos) la celda es como el mar, q̃ no ſufre mucho tiẽpo los cuerpos muertos ſin echarlos de ſi: y ſiẽdo eſto verdad, ninguna coſa ay mas repugnante para perſeuerar en ella, q̃ la ocioſidad: por q̃ vn hõbre ocioſo poco ſe differencia de vn muerto. Por lo qual dixo admirablemente Seneca: que la ocioſidad, es ſepultura del hombre viuo. Y la razon deſto es, por que el ſer q̃ la naturaleza ha dado a todas las coſas, es por razon del obrar: y de aqui nace, que quando vemos que vn cuerpo no obra, dezimos que eſta muerto (como lo dixo el Apoſtol Santiago hablando de las coſas de la fe) y es porque de la operacion (como de efecto proprio) ſe collige el principio vital, el qual no ſe puede echar de ver ſino en ſus operaciones proprias. Algunos dixeron que el ſueño es imagen de la muerte: por que el que duerme carece delas operaciones q̃ ſon proprias del hõbre viuo: pero (a mi parecer) no es menos ſemejante alos muertos el ocioſo, q̃ el q̃ duerme, pues en lo que es obrar cõforme a razõ, tan poco obra el ocioſo como el dormido y el muerto.

Seneca epiſt 83.

Iacobi. 2. *Fides ſine operibus mortua eſt.*

verdad es, q̃ la ſuerte del ocioſo es mucho peor que la de entrambos, porque el que duerme y el muerto, dexan de obrar ſin culpa: pero el ocioſo peca en dexar de obrar, y abre la puerta cõ eſte peccado a otros muchos. El cõſiderar eſto fue ocaſiõ de q̃ algunos legiſladores puſieſſen pena de muerte a los ocioſos, porque les parecia que el hazer eſto no era quitar la vida a algun miembro viuo, ſino cortar al que eſtaua ya muerto, porque no corrompieſſe a los demas que viuian. Deue pues el Religioſo (con todas las veras poſsibles) huyr de la ocioſidad en el ocio de la celda (como lo aconſeja el diuino Bernardo) porque por ſer aquel tiempo deſocupado, corre gran peligro de dar en las manos de la ocioſidad. Las ocupaciones de la Celda pueden ſer en dos maneras: vnas que pertenecen al eſpiritu; como ſon eſtudiar, meditar y leer: y otras que pertenecen al cuerpo: como ſon el coſer, remendar, hazer diſciplinas y otras obras de manos. A las vnas y a las otras ha de acompañar la oracion, para que ſe hagan con eſpiritu y ſe ſaque prouecho. De manera que el que eſtudia o lee, vaya leuantando el penſamiento, de quando en quando (como lo enſeña el glorioſo San Vicente Ferrer) cerrando los ojos, y eſcondiendoſe en las llagas de Chriſto: o leuantandolos azia el cielo, y trãſportandoſe ſobre los choros Angelicos: ſuſpirãdo por aq̃llas ſacras moradas. Y lo miſmo digo delas ocupaciones corporales: las quales (como dize S. Pablo) ſon vtiles para pocas coſas, ſino las acõpañan afectos de piedad. De ſuerte, que aſsi el eſtudio como el trabajo de manos, ſe ha de interromper de quãdo en quando, por dar vna partezilla del tiempo a la oracion: orando a ratos, y a ratos trabajãdo y eſtudiando: variando las ocupacioneſ, porq̃ no engẽdrẽ faſtidio,

Draco legiſlator Atenienſium. Solõ. & etiã Amaſis dedit hãc legẽ Egyptis.

Bernard. li. 2 de cõſideratione.

Exercitatio corporalis ad medicũ vtilis eſt, pietas autẽ ad omnia vtilis eſt

cor

con la continuacion de vna misma obra. Y presupuesto que en esta vida no puede ser continua la contemplacion, no menospresien el trabajo de manos, sino tenganlo en mucho, por ser verdugo de la pereza, y destierro de la ociosidad. Por solo desterrar esta, solian aquellos dos famosos Ciudanos de Roma Scipion y Lelio, salirse ala orilla del mar(segun lo escriuen Ciceron, y Valerio Maximo) y entretenerse en coger algunas cõchecillas y chinas pequeñas q̃ hallauan entre la arena. Y del gran Pablo(Padre y caudillo de los monjes del yermo)refiere Casiano, que todos los dias tenia su tarea de exercicio de manos, haziẽdo algunas esportillas de palmas, las quales(como por estar tan lexos de poblado no las podia dar alos proximos)dize que las quemaua al cabo del año por no aficionarse a ellas; y boluia de nueuo al mismo exercicio por euitar la ociosidad. Tãbiẽ en nuestra Sagrada Religiõ en los principios della, nuestro Seraphico Padre San Francisco, y sus cõpañeros vsauan del exercicio de manos, porque de mas de que cõ esto desterrauan el ocio, echauan de ver que la ocupacion moderada conserua en buen temple el espiritu para los exercicios dela oracion; quita la pesadumbre del sueño, destierra la pereza, y conserua la castidad. Ni son estos solos los bienes que haze, sino otros muchos, como consta delo que escriue Casiano en el libro decimo de sus colaciones, desde el capitulo septimo hasta el vltimo.

Cicer. li. 2. de orato. Valer. Maxi. li. 8. cap. 8. Casianus li. 10 cap. 24.

Legẽdus est Casianus li. 10. a c. 7. vsque in fi.

§ 5. El modo de proceder en la celda, hade ser guardandõ perpetuo silencio en ella; de tal suerte q̃ quanto fuere posible se euite qualquier genero de ruydo; en el entrar, en el salir, en el andar, en abrir o cerrar la puerta, en el mouer los asientos, en el acostarse, o leuantarse, y finalmente en todo aquello que puede

cauſar turbacion, o deſaſoſiego a los que eſtã en las celdas colaterales. Para barrer la celda, o hincar algũ clauo en la pared, o hazer otras coſas ſemejantes a eſtas, ſe ha de guardar ocaſion, en que o los vezinos no eſten en las celdas, o a lo menos no eſten durmiendo, o rezando, o haziendo alguna otra coſa que requiera particular quietud. Finalmente, de tal manera ſe ha de euitar todo lo que puede cauſar qualquier genero de ruido; que aun haſta los ſentimientos de eſpiritu, que ſuele Dios comunicar en la oracion, ſe han de reprimir con mucho cuydado; para que ni ſe oigan ſolloços, ni lagrimas, ni ſoſpiros: porq̃ eſto ſolo puede inquietar a los que eſtan orando en las celdas circunuezinas, y apagarles la deuocion. Permitir el Religioſo que otro alguno le entre en la celda, es contra las leyes de la buena diſciplina: la qual no permite que eſten dos Religioſos juntos en vna celda, ſino que ſea por alguna neceſsidad ineuitable: y quando eſta ſe offreciere, ha de quedar la puerta patente, y procurar concluilla con toda la breuedad poſsible; ſin mezclar otras platicas voluntarias, aun que ſean de mucha edificacion. Eſto han zelado ſiempre los Padres antiguos de las Religiones, como coſa ſumamente neceſſaria; tanto que para la obſeruancia della, interpuſieron cenſuras y penas grauiſſimas: pareciendoles ſer de muy grande importancia preuenir eſto con tanto rigor. Y cierto los Prelados que no zelan eſto con mucho cuydado, diſsipadores ſon de la Religion: porque de la negligencia en eſta materia, ſe han viſto ſeguir grauiſſimos inconuinientes. Para dar, o recibir algun recaudo, ſalga el religioſo a la puerta de la celda, y alli le de, o reciba: y lo miſmo ſe deue hazer quando llegaren a pedirle luz de noche, o alguna otra coſa de dia.

Guar

Guardēſe de poner la candela encendida pegada ala pared, y de apagarla en ella dexandola tiznada o ſuzia; por que eſtos deſcuydos mas ſon de lacayos y de gente de palacio ſin diſciplina, que no de religioſos cō pueſtos y moderados. Y no menos ſe han de guardar de ponerla en lugar peligroſo donde pueda quemarſe alguna coſa; porque puede ſer ocaſion y lo ha ſido algunas vezes, de grandes daños. La ropa de mudar ha de ponerſe en alguna parte eſcondida donde no haga embaraço, pero no arrinconada como monton de baſura, ſino colgada y pueſta con buen aſſeo. El adorno dela celda ha de ſer pobre (como en otro lugar diremos) mas ala pobreza religioſa hāde acompañar el buen aliño y limpieza; por que lo contrario no es religion ſino deſcuydo y falta de policia. Los libros q̄ vuiere en la celda no han de eſtar amontonados y deſcōpueſtos, ni abiertos mucho eſpacio de tiēpo, porq̄ ſi eſtan deſcōpueſtos embaraçā y ofēdē: y ſi eſtan mucho tiēpo abiertos, carganſe de poluo, y rōpēſe mas preſto; porq̄ ſe arrollā las hojas, y ſe gaſta la enquadernaciō. Y cierto el q̄ no trata bien los libros, merece q̄ le priuen dellos, pues no los ſabe eſtimar.

§. 6. El leuātarſe y acoſtarſe requiere tambien cierta forma de diſciplina: porq̄ no hā de hazer eſtas coſas los religioſos como los brutos ſin algū genero de cō ſideraciō. La hora del leuātarſe ha de ſer vn rato antes de prima; preuiniēdo, ſi es poſible (como acōſeja el Eſpirituſanto) la ſalida del ſol para la bēdiciō. Aſsi lo hazia Dauid, porq̄ la ſed q̄ de Dios tenia le incitaua a ello. Y es juſto que lo hagan los religioſos por la miſma razon: y q̄ quando ſe leuantan no ſean acce lerados, porque con el ruydo no inquieten alos demas. En leuatandoſe hinquen las rodillas en tierra, y den gracias a Dios por auerlos conſeruado aquella noche

Sapien. 16

Pſal. 62.

Oport et prauenire ſolem ad benedictionem. Deus, Deus meus ad te de luce vigilo. Sitiuit in te anima mea, quam multiplici ter tibi caro mea.

noche ſin peligro,y dexado llegar ala mañana. Pidâ le ſu Diuino fauor para emplear aquel dia en ſu ſanto ſeruicio: y offrezcanle todos ſus penſamientos, ſus palabras,y obras: ſuplicãdole ſe ſirua de darles gracia para q̃ ſean tales q̃ merezcã ſer offrecidos ante el acatamiẽto de ſu mageſtad. Mirẽ ſi há caydo aq̃lla noche en alguna immundicia entre ſueños, y aun que parezca inculpable,peſeles della,haziendo vn acto de contricion. Conſideren deſpues deſto ſi tienẽ alguna paſſion que los trae acoſados,y propõgan de irſe ala mano en ella con muchas veras: para lo qual, (reconociendo con humildad ſu flaqueza, y confeſandoque no baſtã por ſi areſiſtilla) pidã a Dios ſu Diuino fauor,y al Angel de ſu guarda que los ampare y ayude: poniendo por interceſſores para ſalir con la empreſa ala puriſsima Virgen,y alos Sãtos a quien tienen particular deuocion. Hecho eſto,abrã la vẽtana dela celda, para que entrando el aire la purifique; y conpongã ſu cama religioſamente; de manera que no quedẽ las mantas rebueltas y deſcompueſtas como ſi fueſſe cama de brutos, ſino eſtendidas y llanas, como conuiene ala religioſa cõpoſicion. Vayâſe de allí al choro diziendo algun pſalmo,o penſando en alguna coſa que les deſpierte la deuocion,y noſe deſcuyden de dar a Dios aquel rato que es el primero del dia;por q̃ todos los otros ſon inciertos, ſegun el demonio anda buſcando embaraços,para q̃ nonos demos a Dios. En ſaliendo del choro,bueluan a recogerſe en ſu celda, diziendo con el ſãto Iob:Morire en mi nido,y alli multiplicare mis dias como palma: por que realmente ello es aſsi,que la celda es el lugar,donde los juſtos (conforme aloque dize Dauid)florecen como la palma. Eſte cuydado de recogerſe ala celda hã de tener ſiempre q̃ por alguna ocaſion les fuere forçoſo eſtar fuera.

In nidulo meo moriar, & ſicut palma multiplicabo dies. Iob. 16.

Iuſtus ſicut palma florebit. Pſal. 91.

fuera della; que en acabando la ocupaciõ que los detie ne, han de acudir a ella como la piedra a ſu centro. Y aunque nadie los vea, eſten tan compueſtos en ella, co mo ſi todo el mundo los miraſe, conſiderando q̃ los miran los ojos de Dios aquien ſe deue mas reſpecto q̃ a todo el mundo. Procuren aprouechar el tiempo a ſus ſolas, orando, leyendo, eſtudiando, eſcriuiendo, re mendando, o haziendo otras coſas, con que la ocioſi dad y pereza no tengan entrada, para hazer guerra a la ſenſualidad. A los principios es coſa prouechoſa ha zer vn breue examen de la conciencia, ſiempre q̃ el religioſo buelue ala celda, para ver como ſe vuo el ti empo que eſtuuo fuera: pero a los aprouechados baſ ta les hazerlo vna vez entre dia y otra ala noche, que eſtas dos vezes nunca ſe han de dexar.

§ 7. Alas noches, en oyendo hazer ſeñal a recoger, deue el religioſo acudir al momento a ſu celda, dexã do qualquier otra ocupaciõ por graue q̃ ſea, aũq̃ fueſſe eſtar en vna muy profunda oracion. Acueſteſe tem prano, para que pueda eſtar deſuelado en maytines: y al tiempo de acoſtarſe, deſpues de auerſe armado cõ la ſeñal de la Cruz diga la confeſion general, y haga riguroſo examen de ſu conciencia, diſcurriendo por todas las acciones de aquel dia, y parando particular mẽte en aquellas, en q̃ mas de ordinario ſuele faltar, y que por la mañana propuſo enmendar con mayor cuydado. Y ſi hallare que haſido negligente, imponga ſe alguna penitencia, y humilleſe viendo ſu poca conſ tancia; pero noſe turbe ni deſconſuele ſino bueluaſe a Dios amoroſa y confiadamente, y pidiendole per dõ de lo paſado, proponga enmendar la falta el dia ſiguiente; y ſerenando con eſto ſu conciencia, acueſte ſe ſoſegado y en paz. Quando ſe acueſta, noſe arroje con impetu ſobre la cama, por que no haga cruxir las

tablas

tablas,y cauſe alos otros inquietud;ſino acueſteſe ſoſegadamẽte,encomẽdandoſe a Dios,ala Virgen, a ſu Angel cuſtodio,y alos Sãtos ſus deuotos,para q̃ tome el ſueño debajo de ſu proteccion. Tenga de coſtumbre de dezir al tiempo del acoſtarſe,el hymno de Cõpletas,que es apropriado contra los ſueños immundos;y todo lo reſtante de aquella hora haſta la oracion que comiẽça. Viſita quesumus domine &c. con la qual podra bendezir la cama y acoſtarſe en el nombre del ſeñor.Para dormir nole es permitido quitarſe el habito,ni la capilla,ni otra coſa alguna de las q̃ trae veſtidas; ſino ſolamẽte las alpargatas,y aflloxarſe la cuerda; q̃ aſsi leemos auerlo hecho el Apoſtol S. Pedro,quando el Angel le hallo durmiendo en la priſion. Haſe de acoſtar del lado derecho, y pueſta la capilla,tendido el habito, cogido y compueſto; la cuerda eſtendida y pueſta entre las rodillas con alguna parte del habito,y los braços pueſtos en Cruz ſobre el coraçon. Conſidere que de aquella manera le han de poner en la ſepultura,y piense (miẽtras no pudiere dormir) quantos ha auido en el mundo que auiẽdoſe acoſtado ſanos, fueron hallados muertos por la mañana; y q̃ es muy poſsible q̃ ſea aquel ſu vltimo ſueño. Y con eſta conſideracion procure hazer algũ acto de contricion, llorando ſobre ſi miſmo: q̃ por vẽtura era eſte el pẽſamiẽto del S. Rey Dauid,quãdo alas noches regaua ſu cama con lagrimas. El acoſtarſe de eſpaldas o boca abajo ,ſuele acarrear ſueños no buenos y ſer ocaſion de roncar feamente; y aſsi noſe permite alos religioſos:antes han de tener cuydado (ſi acaſo quando ſe deſpiertan ſe hallaren de alguna de eſtas maneras)boluerſe de lado. Tengan cuenta que de noche no ſe deſcubran o deſcompongan ni lleguen con la mano a tocar parte alguna deſnuda de

Precingere, & calcea te caligas tuas & ſequere me. Act. 12.

Lauabo per ſingulas noctes lectũ meum:lacrimis meis ſtratũ meũ rigabo Pſal.6.

de ſu cuerpo: por que es coſa cierta que ſuele ſer ocaſiõ peligroſa para la caſtidad. Ni parezca que importa poco el parar en eſto; por q̃ de vn religioſo diſcipulo de San Anſelmo leemos en ſu vida: q̃ auiendo propueſto con muchas veras el no llegar con ſus manos a alguna parte de ſu cuerpo deſnudo: inuidioſo el demonio deſte propoſito, le puſo vn grauiſsimo peſo ſobre el cuerpo, para que llegado a ver que peſo era aquel, faltaſſe a lo que tenia propueſto. No lo hizo el Monge, ſino que dio vozes pidiendo ſocorro; y llegando San Anſelmo a ver de que ſe quejaua; no hallo que tuuieſſe coſa alguna ſobre ſu perſona. Echaron de ver que era illuſion de Satanas, y colligieron entrambos quanto importa hazer eſtas coſas que parecen pequeñas, para conſeruar las mayores, pues tanto el demonio las procura eſtoruar. Tenga pues el Religioſo cuydado dellas, y entienda que importan mucho para conſeruacion de la puriſsima caſtidad: y todas las vezes que de noche ſe deſpierta, inuoque luego el Santiſsimo nombre de Ieſus, y ocupe la memoria en algun penſamiento ſanto, haſta que ſe buelua a dormir. Los que antes de Maytines duermen quatro horas, deſpues dellas, baſta dormir ſolas dos; ſi ya la complexion, o neceſsidad de alguno, no pidieſſe algo mas para conſeruar la ſalud: que en tal caſo no ſe ha de negar al cuerpo lo neceſſario. Pero eſten aduertidos los Religioſos, que es la carne gitana, y que ſabe fingir neceſsidades para que le den regalos: y aſſi no ha de ſer creida con facilidad. Eſpecialmente, que el dormir demaſiado, no ſolo no es prouechoſo al cuerpo, pero le es muy daño ſo, como lo afirman Hipocrates, Galeno, Ariſtoteles, y Auicena: y lo cõfirma el diuino Ambroſio enel ſermon 7. ſobre el Pſal. 118. lo

In vita Anſelm.

Hypocr. Coment. 2. aphori. 3 Galen, ibidem. Ariſt. lib. problem. ſectio. 11. q. 27. Auicena. Cãt. par. 2. n. 38. Ambroſ. ſermo. 7. in pſal. 118.

118. Lo qual he querido aduertir, para que huyan los religiosos del exceso en el sueño; como de cosa daño sa al espiritu, y no prouchosa ala carne.

Capitulo XX. de la disciplina que se ha de guardar en el deprofundis y Refectorio.

DIxo discretamẽte (a mi parecer) el que comparo la religion ala naue, y los religiosos alos que van nauegando en ella. Porque assi como por medio del nauio soplado del viento, los que van dentro del van siempre caminando y llegandose al puerto: y no menos caminan quando duermen y comen que quando estan trabajando, por que el viento que sopla es el q̃ haze caminar el nauio: assi tambien los religiosos por medio dela obseruãcia regular y buena disciplina, soplando el viento dela consideracion y obediencia (q̃ son las dos cosas que hazen andar esta naue,) siempre van caminando por nueuos merecimientos, y allegãdose al puerto dela bienauenturança con acrecentamientos de gracia: ora coman, ora beuan, ora duerman, ora se regozijen, ora finalmẽte hagã qualquier otra cosa, aũ q̃ de su naturaleza sea indiferẽte y necessaria. Pero assi cõmo el q̃ nauega, no goza deste priuilegio sino miẽtras ada ẽ la naue, assi el religioso para gozar del, es necessario q̃ no salga dela regular obseruãcia y monastica disciplina, haziẽdo las cosas cõ el ordẽ y cõcierto, q̃ en la religiõ se tiene ordenado. Porq̃ en saliendo desto, es como el que salio del nauio por quedarse en alguna Isleta peligrosa; q̃ no solo no camina azia el puerto, pero corre peligro de perderse q̃dandose aislado. Auiẽdo pues de tratar de vn actõ tã natural y necessario como es el comer y beuer de los

los religioſos, para que en ello merezcan, y vayan ſiempre caminando a la perfeccion, y allegandoſe al cielo: ſera bien enſeñarles la diſciplina regular que han de guardar en ello, porque no falten por ignorancia, ni pierdan el merecimiento que gozan los que la guardan.

§.2. Aduiertan pues los deſſeoſos de ſu aprouechamiento, que el vſar de campanas en los conuentos para hazer ſeñal y conuocar a los religioſos, es por que el Prelado no puede hallarſe juntamente en todos los lugares donde eſtan ellos, para mandarles que acudan a las coſas que ſe van offreciendo: y aſsi tomaron por medio expediente vſar de aquella ſeñal, en lugar de la voz del Prelado. De aqui ſe ſigue, que quando oye ſemejantes ſeñales el religioſo, en ellas ſe le ha de repreſentar la voz y voluntad de ſu ſuperior: (y aun la de Dios, que anda ſiempre vnida con ella) y conſiderar que aquello que va a hazer, mouido de aquella ſeñal, es obra de obediencia ordenada por ſu Prelado, y por Dios: y notificada por el ſonido de la campana. Y aſsi quando la oye, dexandolo todo, vaya al momento a hazer la obediencia, ſolo por hazer la voluntad de Dios, que es la de ſu Prelado. Deſta manera ſera el comer y el dormir de mucho merecimiento: y ſoplada la naue de la regular obſeruancia, con los vientos de la conſideracion y obediencia, yrâ ſiempre caminãdo el eſpiritu al puerto de la perfeccion, con copioſos augmentos de gracia. En el camino quando va al refectorio, alce a Dios el penſamiento diziendo: Voy a comer Señor porque mi Prelado lo quiere, y porque vos teneys ordenado que comamos para viuir: Y aſsi como voy por la obediencia a hazer eſta accion que es de guſto: aſsi tambien por eſſa miſma

obediencia fuera con mucho gusto a padecer qualquier genero de tormento por vos. Y a este talle se ha de auer en todas las otras obediencias, en oyendo el señal de la campana; teniendo siempre por fin el hazer la voluntad de Dios en ellas, y no su proprio gusto y voluntad. Llegando al Deprofundis, quitese la capilla a la entrada, en señal de que haze cortesia a los que estan en el: y si viere alguna imagen (al passar por delante della) hagale humiliacion inclinando la cabeça, y vaya a asentarse a su lugar, no deteniendose sobradamente en cortesias. Despues de auerse sentado buelua a cubrirse, y esté con mucha compostura y mortificacion hasta que se diga el Deprofundis. Considere en aquel medio, lo que dixo Christo nuestro redemptor a sus Discipulos, que otros trabajaron, y ellos entran a coger el fruto de sus trabajos, comiendo lo que otros ganaron con su sudor. De gracias a Dios por ello, y ruegue por todos aquellos, cuyos sudores ha de comer. Quando llegare el Prelado, si fuere el Guardian, hagale vna mediana inclinacion con la cabeça, quitandose la capilla sin leuantarse: Pero si fuere Prouincial, o algun otro de los Prelados mayores, ha se de leuantar en pie y estar de aquella manera con la cabeça descubierta, hasta que el Superior se aya asentado. Dicho el Deprofundis, han de entrar todos los Religiosos en el Refectorio, no con tropel y ruydo (como lo hazen los animales brutos, quando estan encerrados y les àbren la puerta para tomar el pasto) sino con mucha grauedad y modestia, dandose lugar los vnos a los otros, y acudiendo cada qual al puesto q̃ por su antiguedad le pertenece, humillãdo se interiormẽte, y conociẽdo q̃ auria de estar en el lugar mas bajo, y que aun de aquel es indigno.

Alij laborauerũt, & vos in labores eorum introistis. Ioan. 4.

§ 3. Quan-

§. 3. Quando los Religiosos entran en el Refectorio, el Refitolero ha de tener todas las cosas aparejadas, con mucha limpieza, orden, y concierto: demanera que en la disposicion dellas, se eche de ver el espiritu con que las haze, la prudencia con que las dispone, y la charidad con que las reparte. Para que en todo esto se acierte, han de mirar los Prelados, que el Religioso a quien se ha de encomendar este officio, tenga las partes que para el se requierē: es a saber, que sea abstinente, sobrio, pobre, charitatiuo, justo, limpio, y bien asseado. La sobriedad, y abstinencia, es cosa necessariissima a los que se exercitan en este ministerio: porque como de ordinario tratan en cosas de comer y beuer, sino son abstinentes y sobrios, muy claro está que la ocasion ordinaria les andara despertando el apetito: y sino ay virtud que les sirua de freno, será forçoso; no solamente hazer desordenes, comiendo y beuiendo a desora, y mas de lo necessario, pero demas desto correra peligro de escoger lo mejor para si: priuando dello a los que se deue de charidad y justicia. Pero si es abstinente y sobrio, vencera las ocasiones que lleua entre manos, y contentarseha con poco: no comiendo sino a las horas deuidas, y con la deuida templança y moderacion. Y como persona que aborrece desordenes en esta materia, no permitira que en el Refectorio se coma, o beua desordenadamente, ni fuera de la comunidad. La pobreza tambien le es necessaria, para conseruar las cosas que estan a su cargo (que no son pocas) y es razon que se tenga mucho cuydado de que no se pierdan: pues son limosnas de pobres, ganadas con sudor ageno, y dadas por charidad. Esta virtud le enseñara a no

desperdiciar, ni tener en poco las cosas pequeñas, acordandose que Christo, con ser summamente rico, y poder infinitamente: por ser el tan amigo de la santa pobreza, y dar exemplo a los pobres; mandó a los Apostoles que guardasen los pedaços de pan que sobraron en aquellos dos famosos banquetes que hizo a las compañas en el desierto. Tambien la charidad le es necessaria, para saberse compadecer de los flacos, necesitados y viejos, administrandoles todas las cosas segun la necesidad de cada vno, y la posibilidad de la santa pobreza. Teniendo muchissima cuenta, de que a los flacos, viejos, delicados, y huespedes, se les administre de lo mejor que vuiere, assi de pan, como de todo lo demas que estuuiere a su cargo. Y no menos necessaria le es la virtud de la justicia distributiua, porque como su officio es repartir entre muchos, no guardarà igualdad si esta le falta: antes correra gran peligro de ser aceptador de personas, dando lo mejor a los mas amigos, y a los que son mas de su gusto; y no curandose de los demas. Para esto pues ha de amar la justicia: y por que el tener amistades particulares, suele peruertir el juyzio desta virtud; ha de procurar amar igualmente a todos, y en el repartir las cosas ser igual con todos: porque lo contrario suele despertar inuidias, y rancores, y ser ocasion de que se pierda la paz. Y mire, que vna de las cosas mas importantes para su officio es esta: y que no derogà a la igualdad que aqui enseñamos, el hazer particular charidad a los que tienen particulares necessidades, como arriba diximos: porque la justicia no puede ser contraria a la charidad. Demas de todo esto le es necessaria la limpieza y buen asseo, de mane-

Colligite eq; e superauerũt fragmẽta ne pereant. Ioan. 9. Math. 14. Lucæ. 6.

manera que todas las cosas de su officina, como son manteles, pañiçuelos, toballas y cosas semejantes, las tenga muy limpias, muy concertadas y bien dispuestas, y no con desorden y confusion. Y esta misma limpieza y buen asseo, se ha de preciar de tener en su persona: porque cierto el ser desaliñados y poco limpios los que hazẽ este ministerio, suele ser cosa asquerosa, y quitar la gana del comer a los que tienen estomagos delicados y flacos: pero donde ay limpieza, todo parece que agrada, y da ocasion para que en todo se alabe Dios.

§ 4 Para que acierte en todas estas cosas el Refitolero, ninguna ay que mas le importe, q̃ saber hazer estima deste officio como es razon. Y para esto consideren los que les cupo en suerte el tenerlo, que el administrar la comida y seruir a los sieruos de Dios, es officio que le han echo los Patriarcas, los Prophetas, los Apostoles, los Angeles, y algun dia se preciara de
Genes.18. hazerlo el mismo Dios. Abraham Patriarca era, y administró la comida y siruio a los Angeles que vinierõ a su casa en forma de peregrinos. Abacuch Propheta
Danielis. 14. era, y lleuo la comida a Daniel estando en Babilonia en el lago de los leones. Los doze primeros discipulos
Ioanes. 6. de Christo Apostoles eran, y repartieron en el desierto
Lucæ. 9. la comida a las cõpañas, y recogierõ despues de auer comido los pedaços de pan, como lo suelen los refitoleros hazer en el refectorio.
3.Reg 19. El que administro la comida a Helias quando huia de Iezabel Angel era, y se precio de hazer este officio: y finalmente Chris
Lucæ. 12 to dize de si, que alla en el cielo hara sentar a sus sieruos a la mesa, y ceñidas sus faldas, y pasando por delante de todos ellos, les dara de comer. No se yo que mas al viuo se pudiera pintar vno de los q̃ exercitan en los conuentos este ministerio de lo que

Præcinget se, & faciet illos discumbere & transiens ministrabit illis.

aqui le pinta Christo redemptor nuestro en su misma persona, con ser verdadero Hijo de Dios. Pues si el officio de administrar la comida, y seruir en la mesa a los seruos de Dios, le han hecho los Patriarcas, los Prophetas, los Apostoles, los Angeles, y le ha de hazer en el cielo el Hijo de Dios (como queda prouado) porque no le han de tener en mucho los que les cupo en suerte el hazerle en las religiones? Porque no se han de preciar de exercitarle con gran reuerencia? Porque no le estimaran como singular merced de la Diuina mano? Con esta consideracion deurian acompañar los actos de su ministerio, los que le desean hazer con espiritu: y es cierto que vendrian a tenerse por indignos de exercitale. Pues que harian si considerassen en el Prelado a Christo, y en los religiosos a los Apostoles y Discipulos? Es cierto que quando fuessen siruiendoles en la mesa, desearian prostrarse ante cada vno dellos, suplicandoles que admitiessen su pequeño seruicio. Haganlo pues assi: y si quieren, alcen vn poco mas la consideracion, considerando en cada vno de los Religiosos a Christo nuestro redemptor, pues el mesmo dize que está disfraçado en los pobres, reciuiendo por proprio el seruicio que a cada vno de ellos se haze: y con esta consideracion vayanles administrando lo necessario, como si real y verdaderamente viessen a Christo en cada vno dellos: y juzguense por indignos de exercitar tal ministerio: procurando de hazello con la misma deuocion, limpieza, y puntualidad que lo hizieran siruiendo al mesmo Christo, pues es cierto que el no lo estimara en menos, ni lo pagara con menos liberalidad. Pero concluyendo con esto, lo que toca al officio del Refitolero, boluamos

et ego in me dis bestud 87 qui ministrat Ruego domino ut magis j maria ma 8a s. Isabel

Amen dico vobis quandiu fecistis vni ex his fratribus meis minimis, mihi fecistis. Math. 25.

a tratar

a tratar de la diſciplina que han de guardar los religioſos, deſde que entran en el Refectorio, haſta que ſalen del: y auremos de alargarnos vn poco, por que ſegun ſon diuerſas las ocaſiones que alli ſe offrecen; neceſſariamente han de ſer varias las obſeruancias dela diſciplina.

§. 5. Digo pues, que en auiendo entrado los religioſos en el Refectorio, ha de acudir cada qual a ſu lugar (como arriba diximos) y ponerſe azia aquella parte dela meſa donde tiene ſu aſiento: y no ha de comẽçar el Hebdomadario la bendicion, haſta que el Prelado, o Preſidente llegue al lugar donde acoſtumbra ponerſe. Al tiempo que va paſando, han de yr inclinãdo todos las cabeças haziendole corteſia: y en llegando a ſu lugar, començar luego la bendicio de la meſa. En el qual, demas delas ceremonias que ordinariamẽte ſe hazen, han de mirar mucho los religioſos: que quando ſe bendize la meſa, no ſean lleuados del apetito a penſar en lo que han de comer, ni a mirar lo q̃ eſta pueſto en las meſas: porque entrambos ſon indicios de poca templança. Antes han de penſar en lo q̃ van cantando, ſuplicando a Dios ſe ſirua de dar ſu bẽdicion alo que han de comer: para que no les acaezca cõ los manjares, lo que acaecio alos hijos de Iſrael cõ las codornizes q̃ comieron en el deſierto. Aun eſtauã cõ ellas en la boca (dize Dauid) quãdo bajó la yra de Dios ſobre ellos: Caſtigo digno de los q̃ arrebatados del apetito deſordenado, ſe ẽtregã al mãjar como beſtias: ſin acordarſe de bẽdezille, ni de alabar a Dios por auerſelo dado. Es juſto pues que para no irritar a Dios cõ la ingratitud, bẽdigã los religioſos la meſa, acordandoſe de que es Dios el proueedor.

Nume. 11. Pſalm 77

Adhuc eſcæ eorum erant in ore ipſorũ & ira Dei aſcendit ſuper eos.

§. 6. Deſpues de dada la bendicion, vayan todos los religioſos por ſu orden, quitadas las capillas, aſen-

tarſe en la meſa, teniendo cuydado de que al tiempo del entrar no ſe acceleren mucho, porque no ſe lleuen tras ſi los manteles, o los deſcompongan, como ſuele acontecer algunas vezes. En auiendoſe ſentado han de cubrirſe, y eſtar de aquella manera, con los ojos bajos, y con los braços compueſtos delante el pecho, haſta que el Prelado haga ſeñal. Y aduiertan q̃ antes de hazella, no es licito deſcubrir la racion, ni ſacar el cuchillo, ni hazer otra coſa alguna; ſopena de faltar a las leyes de la buena criança y religion. Hecha ſeñal, ſe han de quitar las capillas, pero no ſe acceleren luego a comer; ſin que paſe alomenos (como aconſeja San Vicente Ferrer) eſpacio de vn Pater noſter y de vna Aue Maria, porque lo contrario es indicio de poca templança, y de mucha boracidad. La diſciplina que han de guardar en eſto es; doblar primeramente azia arriba las bocas mangas del habito: deſpues deſto, deſcubrir la racion deſcogiendo el pañiçuelo con que eſtaua cubierta, y poniendo parte del ſobre la meſa, y parte ſobre las proprias faldas: y luego beſar el pan, y boluerſe a poner la capilla, quedando con el cuerpo modeſtamente compueſto, no aſentando los braços ſobre la meſa, ſino ſolamente las manos, ni poniendo vn pie ſobre otro, ſino guardando en todo la deuida compoſtura y grauedad. Quando cortan el pan, no le arrimen al pecho, ſino teniendole con la mano izquierda, cortenle muy atentadamente con la derecha: y no corten mas del que les fuere neceſſario para comer; porque quede entero el que ſobrare, y pueda aprouechar para darle a los otros. Y eſta miſma regla ſe ha de guardar en todo lo que dexaren, que procuren dexallo lo mas entero que pudieren. Andar deſcortezando el pan, o cortandole los

Vincent. de vita ſpirituali c. 3. §. de modo ſtãdi in mẽſa.

los canteros al derredor, o desmigajandole como niños, repugna a la buena disciplina, y es cosa indigna de religiosos: ni es razon que los que se precian de serlo, escojan el mejor pan: quando les ponen en la racion pedaços de diuersas maneras. Alli es donde los sieruos de Dios mortifican el gusto, escogiendo el pedaço mas duro, y menos bueno: conociendo que aun aquel no merecen por auer ofendido a Dios: y que en tierra de moros ay muchos captiuos, y fuera della no pocos pobres que siruen mejor a Dios, y harian Pascua con el pan que a ellos les parece aspero y malo: y es razon que pueda con religiosos el amor de Dios, lo que puede con otros pobres y esclauos, la necessidad y la fuerça. Los principios de fruta, las salsas, los regalillos que siruen al gusto y no a la necessidad; suelen sacrificarlos a Dios los que se precian de ser sus sieruos, dexandolos por amor suyo: porque saben que la comida no ha de ser para regalar al gusto, sino para sustentar el cuerpo. Consideren los religiosos en la comida quatro cosas, si quieren guardar la deuida templança: que son la sustancia, la quantidad, la calidad, y el modo con que comen las cosas que les ponen delante: porque en todas estas cosas se puede faltar sino ay aduertencia.

§. 6. Para no faltar en la substancia, han de mirar que no deseen manjares preciosos ni delicados, ni aun que se les offrezcan los coman; sino dexenlos por amor de Dios, juzgandose indignos dellos, y contentandose con los grosseros y ordinarios. Para no faltar en la quantidad, miren que no excedan los limites de su necessidad; comiendo mas de lo que han menester para sustentarse, aun que sean manjares groseros. Para no faltar en la qua-

lidad, huyan delos manjares guſtoſos, no buſquen apetitos ni ſalſas para comellos, antes los han de aborrecer como incentiuos dela gula, y enemigos dela caſtidad. Coman de lo que les diere la comunidad, de la miſma manera que les ponen las coſas delante ſin añadir coſa alguna. Y tengan por grande afrenta (por que lo es muy grande para los pobres de Chriſto) dezir que no comen deſte manjar ni de aquel otro: antes le hande hazer fuerça en comer lo que les da mas diſguſto: para hazer con eſto guerra ala ſenſualidad capital enemiga nueſtra. Quexaſe el diuino Bernardo (con mucha razon) de algunos religioſos que ſon mas delicados que damas: y reprehẽdelos con eſtas palabras; que pluguieſe a Dios no hirieſſen tan de medio a medio, a muchos delos que oy viuimos. Algunos ay (dize Bernardo) que apenas ay manjar que nolos offenda. Las legumbres (dizen) ſon ventoſas, el queſo agraua el eſtomago, la leche haze daño ala cabeça, el agua deſtruye el pecho, las verças engẽdran melancolia, los puerros encienden la colera, y el peſcado no quadra ala complexion que tenemos. Que es eſto (o Religioſo) que en todos los rios, campos, huertas, y repoſtes apenas ſe puede hallar coſa q̃ comas? Acuerdate que eres monje y no medico: y q̃ no has de juzgar de tu complexion, ſino de tu profeſſion. Compadecete de tu propria quietud que no la podras tener mientras fueres tan delicado: compadecete del trabajo delos que te ſiruen: compadecete delo que eres peſado al conuento: cõpadecete de tu conſciencia, y no dela tuya ſolamente, ſino tambien de la de aquellos que eſtan aſentados cerca de ti; los cuales murmuran de tu ſingularidad: y ſe eſcandalizan dela ſuperſticion de tu trato. Haſta aqui

Bernard. ſerm. 30. in canti.

qui ſon palabras de San Bernardo. Y baſtan para confundir a los que fueren delicados y melindroſos: cuya delicadeza y melindre parece que en alguna manera pone falta en la prouidencia de Dios, pues a penas hallan en todo lo que ha criado coſa con que poder ſuſtentarſe. Mas porque en el ſegũdo tomo, quando trataremos de la mortificacion del guſto, diremos mas largamente, lo que toca a la ſuſtancia, quantidad, y calidad de los manjares, no quiero mas alargarme en eſto. Sino tratar ſolamente de lo que pertenece al modo: enſeñando la diſciplina que ſe ha de guardar en el, en quanto a la compoſicion exterior, dando algunas reglas de criança religioſa, y de monaſtica policia.

Capitulo XXI. En que ſe proſigue la materia del capitulo precedente.

ENTRE las reglas de la diſciplina que ſe ha de guardar en la meſa, la primera ha de ſer que quando el Religioſo comiere, no ſe derrame todo ſobre el mantenimiento que come; ſino que tomando el cuerpo ſu neceſsidad, quede libre el alma para poder tomar ſu ſuſtento. Eſto encomiendan mucho el glorioſo doctor San Auguſtin, y el diuino Bernardo, como coſa importante; y por eſta cauſa ſe inſtituyo en las religiones, que aya leccion en los Refectorios, quando los Religioſos comen: como conſta de lo que ordenaron los glorioſos Padres San Baſilio, y San Benito: aprouandolo deſpues, y encomendandolo el Con-

Aug. in regu c. 2. Bernar. in ſpec. monachorũ. Baſi in regul breu interroga 180. Benedic. in regul.

el Concilio Toledano tercero. Quando eſtuuieres ſentado a la meſa (dize el melifluo Bernardo) no todo el hombre coma el manjar corporal; ſino de tal manera ſe ocupe el coraçon en atender a lo que ſe lee, que ſolo el paladar reciua el mantenimiento; y el oido atienda a la palabra de Dios que ſe eſta leyendo. Pero en eſte particular no ay para que detenernos, porque ninguno ignora la razon que ay para que ſe ponga en execucion vna coſa tan juſta y tan importante. Pero es razon aduertir lo que ya en otro lugar diximos de paſſo: Y es, que quando el religioſo atiende a lo que el lector va leyendo; ſea oyente humilde, y no cenſor riguroſo. Quiero dezir, que atienda a ſolo aprouecharſe de la ſubſtancia de lo q̃ ſe lee; y no a notar las faltas del lector, ni de la lectura. No cenſure los terminos ſi ſon antiguos, y groſeros: ni mueſtre diſguſto con el geſto o con palabras, delo que ſe va leyendo. Si acaſo el lector dixere alguna mentira, o mal accento, o qualquier otra falta; no ſe buelua a miralle, ni tuerça el roſtro, ni enarquee las cejas; ni de mueſtra alguna de que ha notado la fata: porque qualquier mueſtra deſtas, es indicio de preſumpcion y ſoberuia. Conſidere que ſu officio no es cenſurar ſino oir: ni vino a corregir faltas agenas, ſino a aprender doctrina, para enmẽdar las proprias. Y el lector para obuiar eſtos inconuinientes; tenga preuenida la licion, preguntando lo que ignorare; para que en la comunidad no ſe haga falta alguna que pueda cauſar nota. Sea la ſegunda regla (y la encomienda mucho Hugo de Santo Victore, y el doctor Seraphico San Buenauentura) que el religioſo mientras eſtà en el refectorio, tenga los ojos bajos, y la viſta mortificada, de tal manera que no ſe eſtiẽda a ver otra coſa, ſino ſolo el manjar q̃ tiene delante. Y crea que

Cõci. Tolet. 3. diſt. 44.

Hugo in ſtitu. monaſt. c. 18. D. Bona. in ſpecu. lo nouitio. par. 2 cap. 21.

que el eſtar con los ojos bajos,mirando a vna parte y a otra,ſuele deſpertar juyzios temerarios, juzgando mal de los que (por ventura con juſta cauſa) comen alguna coſa particular,que, o ellos ſe traen (lo qual no deue hazerſe ſin grande neceſsidad)o ſe la da el conuento por algũ deuido reſpecto. Si quiere pues el religioſo librarſe deſtos juyzios,y de otros algunos daños;no leuante los ojos de lo que come:y ſi acaſo deſcuydadamente los leuantare,y viere que a otro ſe le da mayor,o mejor racion que a el, o alguna coſa particular que a el ſe le niega:ni juzgue al religioſo de ſingular,ni al Prelado de acceptador de perſonas: ſino conſidere que el otro tiene neceſsidad,y por conſiguiente le mueue juſta cauſa al Prelado. Alegreſe(di-
Bernard. vbi ſup. ze San Bernardo) el monge, quando viere que a el le ponen manjares viles,y que puede ſuſtentarſe con ellos,ni tenga imbidia al que los come mas delicados:porque mas dicha es cõſeruarſe con lo poco mas fuerte,que tener neceſsidad de lo mucho para poder ſuſtentarſe. La tercera regla ſea, que en el comer no ſea el religioſo accelerado començando antes que los demas:o comiendo con mucha prieſſa, o maxcando con dos carrillos,o poniendo otro bocado en la boca ſin auer acabado de maxcar el primero: o engullendo el manjar antes de auerlo muy bien maſcado: y eſto vltimo particularmente, no ſolo es regla de criança,ſino tambien de medicina:porque ſegun dizen los medicos,la primera digeſtion del manjar ſe haze en la boca,y ſi alli no ſe muele bien, con mayor dificultad deſpues ſe digere. Guardeſe demas deſto el religioſo,que no mordiſquee el pã como niño, ni deſpedace la carne con las manos como villano,ni la coma a bocados como lobo,ſin partirla primero con el cuchillo:ni ande royẽdo los hueſſos como los perros,

ni de

ni de golpes con ellos ſobre el pan para ſacarles la ca
ña, como lo hazen los ſenſuales. No cargue mucho
la eſcudilla de ſopas, ni para ſacallas meta las manos
en el caldo, como quien las anda peſcando; porque
los que aſsi lo hazen (dize Hugo de ſanto Victore) Hugo ca. vltimo.
parece que andan buſcando en la eſcudilla, no ſolo re
feccion para el vientre, ſino tambien lauatorio para
las manos. Lamerſe los dedos es coſa de ruſticos, y
de poca limpieza el limpiarlos inmediatamente con
el pañiçuelo, o manteles quando eſtan muy graſien-
tos y ſuzios; como ſuele acaeſcer, quando ſe come al-
guna coſa con ſalſa, han ſe de limpiar primero en al-
gun bocado de pan diſimuladamente: y lo miſmo ſe
ha de hazer para limpiar el cuchillo, porque no que-
den percudidos los manteles, y ſe conſerue la limpie-
za en los paños. Quando ſe come alguna coſa con la
cuchara, tengan cuenta de que no la hinchan ſobrada
mente, porque ſi va muy llena, ſera forçoſo, o derra-
marſe, o abajar demaſiadamente la cabeça para po-
derla tomar ſin que ſe derrame: y qualquiera de las
dos coſas es indecente. Tambien es regla de criança
que la ſal no ſe tome con la mano ſino con el cuchi-
llo; y que no ſe llegue ſino con ſolos dos, o tres dedos
al plato, para tomar el bocado. Limpiarſe los labios,
o las narizes con la mano deſnuda, aun a los niños no
ſe permite; y mucho menos con el paño de meſa, o
con la manga del habito. Quando ſe ha de toſer en la
meſa, ha de boluer el roſtro al vn lado; y cubrirle cõ
la mano, o con la manga, para que ninguno ſe offen-
da: y no ſe ſufre eſcupir por ſobre la meſa, porque es
coſa aſqueroſa para eſtomagos delicados. Eſtar ſo-
bradamente inclinado, y muy metido en lo que ſe
come, es indicio de apetito deſordenado; porque no
ha de buſcar la boca al manjar, ſino el manjar a la bo
ca: y

ca: y assi derramarse el hombre sobre la comida, es argumẽto de animo destemplado. Esto, y el ser muy largo en la comida, reprehende la diuina escritura en el libro del Ecclesiastico: aconsejando en vn lugar que no coma el hombre con grande ahinco, ni se derrame sobre los manjares: Y en otro, que se dexe de comer antes que los demas, porque su mucha prolixidad y demasia, no sea ocasion de offenderse los otros. Algunas destas reglas dexó escritas el Rey Don Alõso el Sabio: para que los ayos delos Principes los instruyessen en ellas: y no ha de parecer niñeria, que lo que es doctrina de Principes, enseñada por vn Rey, que merecio el nombre de sabio, la enseñemos a los religiosos mãcebos: y en especial auiendo escrito dellas tan largamente, el doctissimo Hugo, y el glorioso S. Buenauentura; S. Vicente Ferrer, y el diuino Bernardo. Conozco (dize Hugo) que estas cosas auiã de causar verguença al que las dize; sino fueran descuidados en ellas los que las hazẽ. Pero presupuesto que lo son; bien es que padezcan en el oillas verguença; los que en el hazellas no quieren guardar disciplina. Y si algo mas de lo justo nos auemos alargado en declarallas; es porque algunas vezes no sabe confundirse la desuerguença, sino es echandole sus faltas en la plaça. Todo esto es de Hugo; y bastará para concluir todo lo que toca alas reglas de policia y criança.

Ecclc. 37. Ecclc. 31. *Noli auidus esse in omni epulatione, & non te effundas super omnem escã. Cessa prius & noli nimi usesse, ne forte offendas.*

Enel lib. de suspartidas, parte 2. tit. 7 ley 5.

Hugo, & D. Bona. vbi sup. Vincẽ. loco citato Bernard. de passione Dñi c. 42. & alibi.

§. 2. Resta aora que enseñemos algunas ceremonias particulares, q̃ se han de guardar en el refectorio: y ha de ser la primera, que indispensablemente guarden los religiosos en el, perpetuo silencio: de tal manera, que aun las cosas necessarias que les faltaren, no las han de pedir por palabras, sino por señas. Para lo qual se ha de aduertir, (que segun sentencia del Seraphico Padre San Buenauentura) solas dos cosas, que

Bonauen. vbi sup.

que ſon ſal y agua, le es licito al religioſo pedir eſtã do en la meſa; aunque otros dizen (y el vſo lo tiene introduzido) que de mas deſtas dos, ſe puede tam bien pedir pan, y vinagre: pero a mas deſto ninguno ſe alarga. Quando vbiere pues el religioſo de pedir alguna deſtas coſas: haſe de quitar la capilla, y toman do el cuchillo en la mano dar con el vno o dos golpes pequeños en la taça o enel jarro del agua: y al tiẽ po que llega el que ſirue a ver loque quiere; ſeñalarle con la mano el pan, o la ſal, o lo de mas que le falta: y quando ſelo truxerẽ, inclinar la cabeça en ſeñal de agradecimiento, y lo miſmo ha de hazer el que ſelo trae. Y eſten aduertidos los religioſos, que quando alguno haze ſeñal para pedir lo que le falta, noſean faciles en boluer el roſtro a ver lo que pide: por que eſte es officio de ſolo el que ſirue ala meſſa: pero ſi el prelado lo hiziere, todos han de boluer a mirarle para ver aquien llama: por que el prelado puede llamar al que quiſiere, y es razon que cada qual atienda a ver ſi es llamado. Eſte miſmo orden de hazer ſeñal ſe hade guardar quando ſe pide miſericordia de alguna penitẽcia impueſta: mas para eſte effecto qual quier religioſo ſe puede lebantar a pedilla, y es razon que lo haga vno delos que eſtan mas cerca, por que ſe euite quanto fuere poſsible, el andar traſtejando por el refectorio. El que pide miſericordia, ha de eſtar con la capilla quitada ſin comer ni hazer otra coſa, mas de eſperar con mucha compoſicion y modeſtia, todo el tiempo que tarden de traer la reſpueſta: y en trayendoſela (qual quiera que fuere) inclinar la cabeça cõ hazimiẽto de gracias. Lebantarſe de meſa ſin orden o licencia del prelado, a ningun religioſo por graue y antiguo que ſea, es licito: como tanpoco lo es, imbiarſe preſentes de lo que aſtan comiendo

miendo vnos a otros: ſino fuera algun padre tan grae y antiguo, que ſu mucha antiguedad y religion le aya dado authoridad para poder hazello. Pero eſta prohibicion no quita el poder conuidar a los que eſtã a los lados con alguna coſa, con tal que en eſto no ſe pierdan palabras, ni ſe mezclen porfias. Quando ſe oluidare el que ſirue de traer la racion, o la eſcudilla, o qualquier otra coſa a algun religioſo, no le es licito a el miſmo el pedilla, ſino tener paciencia como verdadero pobre de Chriſto: pero el religioſo que eſtâ a ſu lado deue aduertillo al que ſirue: para lo qual ha de aguardar ocaſiõ de que paſſe por alli cerca: porque eſtar a cada paſſo haziendo ſeñal para llamarle, es coſa que defautoriza mucho, y quita el decoro de qualquiera Comunidad. Acoſtumbrenſe los religioſos a no acabar de comer todo lo que les ponen delante, ſino dexen ſiempre algo por poco que ſea (como lo aconſeja San Buenauentura, y San vicente Ferrer) porque demas de que es charidad dexar aquello para los pobres; es tambien indicio de templança y modeſtia: y confeſſar cõ eſto la liberalidad que Dios ha tenido en el prouecllos, pues por auer ſido tan larga, les ſobra para otros pobres. Pero los que todo lo comen, ſin dexar coſa alguna, dan mueſtra de vorazes y deſtemplados: y en alguna manera ponen nota en la prouidencia Diuina, moſtrando que aun no eſtan contentos de lo que les ha proueydo, y que comieran mas, ſi mas les vuieran dado. Finalmente deue aduertirſe, que deſpues de cogido el pañiçuelo, aun que traygan al religioſo alguna coſa para comer, no ha de guſtalla; porque el coger el pañiçuelo es mueſtra de auer ya comido: y boluer a comer de nueuo, es indicio de que el auer acabado de comer, no fue tanto por eſtar ſatiſfecho, quanto por no darle guſto

D. Bona. & S. Vincent. vbi ſup.

lo que tenia delante: lo qual es cosa indecente entre los que tratan de abstinencia y templança, particularmente entre religiosos.

§.3. En lo que toca a la disciplina que se ha de guardar en el beuer, el primer documento es: que sean los religiosos tan sobrios, que no se pueda dezir dellos que aguan el vino, sino que enuinan el agua: porque el vino, no se ha de beuer por recrear el gusto, sino por medicina para conseruar el estomago, y no gastar el pecho: y para esto muy poca cantidad basta, segun dize el Apostol. El vino beuido moderadamente (dize el glorioso Agustino) medicina es, mas beuiendole sin templança es veneno. Y el Espiritusanto afirma, que el vino bien templado, es alegria y salud del alma y del cuerpo: pero quando se beue destēpladamente, irrita la sensualidad, despierta la ira, y es causa de muchas caidas muy peligrosas. No se pueden ponderar los daños que los Sagrados Doctores atribuyen a la destemplança en el beuer: porque San Agustin dize, que es madre de todas las maldades, y materia de todas las culpas, raiz de los excessos y crimines, origen de los vicios, turbacion de la cabeça, assolamiento de los sentidos, tempestad de la lēgua, borrasca del cuerpo, naufragio de la castidad, perdimiento del tiempo, locura voluntaria, enfermedad afrentosa, torpeza de las costumbres, deshonra de la vida, infamia de la honestidad, y corrupcion del alma. Todo esto dize San Agustin. Y no es razon que nos detengamos mas en ello: porque no parezca a algunos, que entre religiosos ay necessidad de disuadir vn vicio tan abominable. Solo digo, que entre los moços es cosa importantissima priuarse totalmente de la beuida del vino: porque el fuego dela naturaleza juuenil, no se enciēda (como dize S. Basilio) con

Vtere modico vino propter stomachū Exultatio animæ & corporis, vinum moderate potatum. &c. Vinum multum potatum, irritationem, & iram, & ruinas multas facit.

1 Ad Timo. 5. Augu. ad sacras virgines. Eccle. 31.

Aug. vbi supra.

legendus est Basil. de vera virgin & homil. 14 de luxu. & ebrietate. Eccl. c. 2.

con otro fuego. Y particularmente aquellos deuen guardarse del, que tratan de instruir sus almas con la sabiduria, como lo hizo el sapientissimo Salomon. Presupuesto pues, que la sobriedad y templança en el beuer, ha de ser vno de los principales adornos del religioso, es necessario vltra desto, q̃ en el modo guarden la deuida modestia y disciplina. Y primeramẽte han de mirar, que quando se les administra la beuida, no hinchan mucho la taça; lo vno por el peligro q̃ ay de q̃ se derrame, y de q̃ los manteles se ensuciẽ; y lo otro, porque quando esta muy llena, es forçoso meter el dedo pulgar, hasta llegar al agua y vino que està en ella: cosa que el dezilla es verguença, y el hazella muy grande grosseria. No beuã luego en acabando de aguar el vino, sino detẽganse vn poco hasta q̃ se aya bien mezclado y desbrauado los humos: porque lo contrario ni es bueno para la salud, ni muestra de apetito mortificado. Para beuer se ha de tomar el vaso con ambas manos, y no beuan cõ el bocado en la boca, ni a sorbos, ni apressuradamente: porque lo vno es de niños, y lo otro de gente sensual, desatemplada, y sin disciplina.

Cogitaui in corde meo abstrahere à carne meam, & animum meum transferrem ad sapientiã

§. 4. En haziendo señal el Prelado, o Presidente para alçar las mesas, han de cessar de comer todos los religiosos, que entraron juntamente con la comunidad, y coger sus pañiçuelos; boluiendolos a poner en su lugar, y recogiendo a vna parte las migajas que se vuieren hecho, para que los manteles queden muy limpios. El pan, la taça, los platos, y las demas cosas que han de quitarse, ponganlas junto al extremo exterior dela mesa, porque los que han de quitallas no se embaracen, ni tengan que estender mucho el braço para alcançallas. Y en cogiendo los pañiçuelos despues de hecha señal (o luego en

haziendola, si estauan ya cogidos) se han de leuantar todos los moços, a cuyo cargo está el alçar las mesas, segun las costumbres delas Prouincias. Y aun que alguno, de los q̃ entraron juntamente con la comunidad, no aya acabado de comer quando haze seña! el Prelado, no por esso le sera licito el dexar de leuãtarse, y quedarse comiendo; porque pues tuuo el mismo tiempo que los otros para comer, a negligencia y destemplança suya se ha de imputar, el no auer acabado quando los otros: y es justo que su negligencia se castigue, con no dexarle acabar la comida. Quando van quitando lo que sobró en las mesas, han de hazer cortesia a los religiosos al tiempo que passan por delante dellos, inclinando las cabeças; y ellos han de hazerles la misma cortesia, para que en los vnos y en los otros resplandezca la buena criança. Del ordẽ que ha de auer en quitar las cosas, no trato, porque he visto ser diuerso en diuersas Prouincias: y mi intento es tratar de lo que es general para todos. Quando el lector (despues de auer alçado las mesas) dize: Tu autem Domine miserere nobis; nadie se leuante hasta auer respondido, Deo gracias, que assi lo manda la regla del Breuiario. Y al salir de la mesa a dar gracias, no salgan con priesa, sino religiosamente y despacio, acudiendo cada qual a su lugar, como lo hizo al principio. Canten las gracias con el espiritu que se deue a la liberalidad del Señor que les proueyo de comer: y al tiempo del salir del Refectorio salgan con orden de dos en dos, y no atropelladamente. Guardense de juntarse en corrillos, para parlar despues de auer comido: porque la lengua que de suyo es resualadiza, entonces lo es mas: y la razon puede menos ponerle freno, por estar en alguna manera impedida con los humos que tiene de la

de la comida:y assi lo mas seguro es (o por mejor dezir,solamente es seguro en aquel tiempo)huir a la soledad. Y cierto los Prelados auian de zelar mucho el silencio en aquella hora,no permitiendo corrillos,ni ajuntamiẽtos:porque sin duda es cosa peligrosissima: y ocasionada para chocarrerias,para risas vanas,y aũ para platicas perniciosas.

§.5. Los que por auer entrado tarde en el Refectorio con justa causa,se quedan comiendo despues de la comunidad:no se detengan sobradamente, ni estẽ parlando,sino guarden perpetuo silencio. Si vuiere licion (como es razon que la aya) mientras estan comiendo,atiendan a lo que se lee:y sino la vuiere,ocupen el pensamiento en alguna buena consideracion, en la qual se apaciente el alma,mienttas toma su refeccion el cuerpo. No traue el Refitolero conuersaciones con ellos,ni permita que otros se lleguen a tenerles conuersacion;porque el Refectorio, en qualquiera ocasion y tiempo es lugar de silencio. Quando acaban de comer,cojan su pañiçuelo,y dexen en lugar de su racion bien compuesto, y limpio: y si estuuieren asentados al lado de algun religioso mas antiguo,pidanle cortesmente licencia,y vayanse sin detenerse en palabras:dando primero gracias, y lleuando al cozinero la baxilla en que han comido: y al repostre del Refectorio el pan que les ha sobrado, y las demas cosas que pertenecen a aquella officina:de manera que quede la mesa limpia, y desembaraçada. Si fueren dos, o mas los religiosos que se leuantan de comer:el mas antiguo ha de dar las gracias, respondiendole los demas:y si fuere padre graue,o muy viejo:los otros se han de comedir a quitar la baxilla, en que ha comido:el pan,la taça,y lo demas que vuiere quedado. Procurẽ todos quanto les fuere posible, de

entrar y ſalir ſiempre con la cominidad: porque ſin duda alguna eſcuſaran muchas imperfecciones, y aun muchas culpas veniales. El Refitolero no permita que entre dia vengan los Religioſos a comer, o beuer al Refectorio, ſino fuere con alguna neceſsidad: que ſi eſta vuiere, no les ha de negar, lo que fuere neceſſario para el ſocorro della. Y el que llegare forçado de la neceſsidad, no coma, o beua en pie, y deſcompueſtamente, como quien come a hurtadillas y con recelo: ſino aſienteſe religioſamẽte, y ſin detenerſe mas de lo neceſſario, tome lo que vuiere meneſter, y vayaſe luego. Y el Refitolero entredia, tenga ſiempre ſu puerta cerrada: porque el hallarla abierta, ſuele ocaſionar a los religioſos para entrar en el Refectorio, y deſpertarles el apetito para que hagan algun deſorden.

Cap. XXII. De la diſciplina que ſe ha de guardar en la Enfermeria.

EL religioſo, a quien cupiere en ſuerte el cuydado de ſeruir los enfermos, tengala por muy venturoſa, porq̃ Dauid le llama bienauenturado: y le promete premios tã ſingulares, y tã particulares priuilegios, que no ſe yo como los religioſos no andan en competencia ſobre la pretenſiõ deſte officio, ſegun es grã de el intereſe, y ganancia que del ſe ſaca. Bienauenturado es (dize el Real Propheta) el que entiende ſobre el neceſsitado y el pobre: y llama neceſsitado al enfermo, porque verdaderamente las enfermedades ſon las que hazen a los hombres mas propriamente neceſsitados. Qualquier neceſsidad ſe puede paſar cõ ſalud: pero ſin ella que coſa puede auer de que el hõbre

Beatus qui intelligit ſuper egenum, & pauperẽ. Pſal. 40.

bre no eſte neceſsitado? Todas las neceſsidades jũtas parece que enuiſten al que eſtà enfermo: porque al que le falta ſalud, en todas las coſas padece neceſsidades. En el entendimiento; porque como eſta potencia ha de obrar por medio del cuerpo, es coſa llana que eſtando el enfermo, no puede obrar ſin muchas imperfecciones. En la memoria, porq̃ como los dolores la arrebatan tras ſi poderoſamente: no la tiene ſino para acordarſe de los trabajos que le atormentan: y aſsi el tenella le ſirue de hazelle mas miſero y neceſsitado. En la voluntad, porque obra tan remiſſamente en todo lo bueno, que apenas tiene valor para coſa que aproueche al eſpiritu: lo qual no es lo que menos atormenta a los enfermos. En las fuerças, porque como eſtan embaraçados los miembros con los accidentes de la enfermedad, y debilitados los principios de las acciones, es impoſsible tenellas. En los ſentidos, porque el vſo dellos eſtà impedido, y ſolamente parece que tienen ſer para ſentir el trabajo. De manera que todo es neceſsidades vn enfermo, y aſsi con mucha razon le llama Dauid neceſsitado. Y dize, que los que tratan de ſeruir y regalar a eſtos neceſsitados, y enfermos; ſon bien auenturados: porque hazen, en alguna manera, officio de Dios, a quien es proprio compadecerſe de los q̃ padecen miſerias, y tratar del remedio de ſus neceſsidades. Pero bien le pagaran (dize Dauid) el miniſterio, y ſuperintendencia de los enfermos: porque en el dia malo (que es el dela vltima reſidẽcia y juizio) le librarà el Señor vniuerſalmẽte de todos los males. Entonces quando temblaran las columnas del cielo, y quãdo el juſto apenas ſe ſaluara (como dize la diuina eſcritura) a el le darà q̃ entre a gozar del Reyno q̃ le eſtà aparejado deſde el principio del mundo: porq̃

Vbi ſup. *In die mala liberabit eũ Dominus.*

Dñs conſeruet eum, & viuificet eũ & beatũ faciat eum in terra: & non tradat eum in animam inimicorum eius &c.

viſitó a Chriſto enfermo, y ſocorrio ſus neceſsidades. Dios le conſerue (dize Dauid) al que ſe ocupa en eſte miniſterio: Dios le viuifique, Dios le haga dichoſo en la tierra, y no permita que de en las manos de ſus enemigos. El ſeñor lo conſuele quando ſe viere enfermo, y le ſocorra y regale en la cama, de ſu dolor. Todo eſto dize Dauid, y a nadie quadrã mas biẽ eſtas bendiciones, que a los que hazen officio de enfermeros. Ni ſe contenta Dauid, con auerles pronoſticado tan grandes bienes, ſino que boluiendoſe a Dios con vn marauilloſo apoſtrofe dize: Verdaderamente Señor vos lo hazeys como no quien ſoys: porque ya os eſtoy viendo, que no como quiera los regalays, ſino que vos miſmo os poneys a hazelles, y amollẽtalles la cama, para que deſcanſen en ella: como ellos lo hizieron con ſus hermanos quando eſtauan enfermos. O inmenſa bondad de Dios, y quien no ſe anima Señor a ſeruir a los que padecen neceſsidades: ſi vos en premio deſto les prometeys ſer ſu enfermero, y hazelles la cama, quando las padezcan ellos? Quien no deſcanſara en la cama que vos hizieredes para ſu deſcanſo: ſi en las llamas del fuego deſcanſaron los tres niños enel horno de Babilonia por andar vos entre ellos? Cierto digno es de caſtigo el que menoſprecia tan grandes bienes: y el que no ſe anima a ſeruir a los enfermos, con las promeſas de tã glorioſos premios. Pero digamos algo de las partes que ha de tener el buen Enfermero.

Vbi ſup.

Vniuerſum ſtratum eius verſaſti in infirmitate eius.

Vbi ſup.

Danie. 3.

§. 2. Preſupueſto que la eleccion de los Enfermeros perteneſce alos Prelados, y que en ſer eſta buena conſiſte el buen ſeruicio delos enfermos: digo que el religioſo que ha de ſer elegido para eſte officio, ſe ha de mirar que ſea prouido, diligente, caritatiuo, pacíẽte, humilde, limpio, de buen guſto, y de condicion no me-

melancolica,ſino amoroſo,apacible,y alegre. Ha de ſer prouido,ſolicitando al Prelado que le prouea de lo neceſſario con tiempo,y teniendo en la enfermeria todas las coſas que ſe offrece auer meneſter en las ordinarias neceſsidades:aſsi de aguas diſtiladas,y medicinas:como de ſauanas,almohadas,camiſſas,vẽdas, hilas de lienço,y otras coſas ſemejantes a eſtas. Todas las quales ha de tener limpias y pueſtas en lugares diſtinctos:para que ſe puedan hallar facilmente quando ſe ofrezca auerlas meneſter en ſus ocaſiones. Y entre otras coſas,ha de procurar tener algunos habitos delgados y ligeros;para que ſin mucha pena los puedan tener veſtidos eſtando en la cama los enfermos, ſin dexar la forma del habito. Ha de ſer tambien diligente el Enfermero,porque la ocaſion de la medicina,muchas vezes conſiſte en vn punto: y ſi ſe paſſa es mucho lo que ſe pierde: y es cierto, que los que no ſon diligentes, no pueden ſer puntuales. Ha de ſer muy charitatiuo, para compadecerſe de los enfermos (como lo hazia el Apoſtol) enfermando con ellos: porque la compaſsion haze que crezca el cuydado. Ha de ſer paciente, porque los enfermos ordinariamente ſon importunos, y ſe les gaſta la cõdicion, aun a los que la tienen muy buena: y para lleuar ſus importunidades ſin enfado es neceſſaria la paciencia. Ha de ſer humilde, porque en el officio del Enfermero ſe offrecen algunos miniſterios aſqueroſos y bajos: y mal podra hazellos con alegria, el que no tiene humildad para exercitallos. Ha de ſer limpio, porque los enfermos de ordinario ſon delicados, y de qualquier coſilla ſe enfadan en eſta materia: y ſi la limpieza del Enfermero no ſuple ſu falta, quitandoles la ocaſion de ofenderſe: ſera forçoſo dar en roſtro al enfermo, todo

2.Cori.11 *Quis infirmatur & ego non infirmor.*

aquellos que viere pasar por sus manos. Ha de tener buen gusto en las cosas que guisa, porque careciendo del los enfermos, y no supliendo el con el suyo esta falta: necessariamente auran de pasarlo mal, dexando de comer muchas vezes. Ha de ser finalmente de condicion apazible, y de semblante alegre; por que es muy ordinario entre enfermos (y particularmente entre religiosos) persuadirse que cansan con su enfermedad a los que los siruen: y he visto yo algunos tan sentidos desto, que los atormentaua mas que la mesma enfermedad que tenian: y si viessen al Enfermero melancolico y triste, claro està que se confirmarian en este pensamiẽto, y les podria hazer mucho daño. Consta pues ser verdad lo que diximos al principio, que los Prelados para elegir enfermeros, han de mirar que sea vn religioso qual le auemos pintado: conuiene a saber, en el obrar diligente, en la compassion caritatiuo, en los disgustos y pesadumbres q̃ se le offrecen, paciente: en los ministerios bajos y asqueroſos, humilde: en la persona, y en lo que administra limpio: en lo que guisa para los enfermos, de buen gusto: en el modo de proceder muy affable, amoroso y alegre: y en todo lo que pertenece a su officio prouido.

§. 6. Para todo esto, es de grande importancia la consideracion delo q̃ agrada a Dios este ministerio, y de lo que se representa en cada vno de los enfermos, a quien sirue. Porque, si es verdad lo que arriba diximos, que en cada vno de los religiosos, por ser pobres, se representa la persona de Christo; claro està que añadiendose a la pobreza enfermedad, dobla da razon ay para representarse Christo en cada vno. Quando alarga el pobre la mano para pediros limosna, y se la days (dize San Pedro Chrisologo) Christo es el

Chrisolog. in quodam sermone.

es el que la recibe: y assi tambien quando el enfermo recibe algun beneficio, o consuelo; Christo es el que lo assienta a su cuenta, y se constituye deudor por ello. Claro está, que si el Enfermero anda con esta consideracion, viendo con los ojos de fe a Christo en cada vno de los enfermos: ni se enfadara de sus importunidades, ni le amohinaran sus melindres, ni le causaran impaciencia sus quexas; sino que enmedio de todas estas cosas andará con regozijo de espiritu, solicito y cuydadoso de la salud de aquellos, en quien cõsidera enfermo, al que por darnos salud, tomó sobre si todas nuestras enfermedades. Y despues de auer trabajado quãto pudiere, todo le parescera poco: porque echara de ver que todo es poco quanto se puede hazer por seruir a Christo. Conuiene pues, para que el Enfermero cumpla como es razon cõ la obligaciõ de su officio, que sea diligente y puntual en todo lo q̃ importa a la salud del enfermo: y especialmente en lo que el medico tiene ordenado: no contentando se con hazer la sustancia dello, sino haziendolo en su ocasion y tiempo, y guardando las demas circũstancias, en la cantidad, en la calidad, y en el modo: sin faltar vn punto a lo que el vuiere dispuesto. Sea demas desto en el tratar a los enfermos afable: no mostrandoles jamas rostro torcido, ni diziendoles palabra pesada, o dessabrida: ni haziẽdo acciõ dela qual puedan collegir que ay en el pesadumbre, o disgusto. Consuelelos, y animelos a tener paciencia en las enfermedades: y satisfagales de la voluntad con q̃ los sirue. Sea limpio en las cosas que les administra, en la ropa que les pone en las camas, en la mesa, y en la comida. Sea prudente en el modo de tratar con ellos, de tal manera, que quando le pidan alguna cosa que no les conuiene, no se la niegue absolutamente: sino

ſino,o que diſsimule como q̃ no lo entiende:o ſi por ſiaren,no mueſtre enfado,ſino diga que lo tratara cõ el medico,y que lo hara de buena gana ſi el lo ordenare. Y ſi todo no baſta para quietallos, reſpondales que lo hiziera con mucho guſto,ſino les fuera dañoſo lo que piden:pero que el deſſeo de ſu ſalud,y el temor de ſu daño le obligan a no condeſcender con ſu guſto. De ſuerte que ya que al enfermo no ſe le de lo que deſſea, quede alomenos ſatiſfecho del animo y charidad del enfermero. Si fuere neceſſario viſitar los de noche, no ſe deſcuyden de hazello, por que ninguna coſa cõſuela mas alos enfermos que ver eſte cuydado y ſolicitud en los enfermeros. Y ſobre todo tengan vigilancia en lo que toca ala limpieza de la conſciencia de los enfermos, haziendo que alomenos dos vezes cada ſemana ſe confieſſen: y auiſando al prelado con tiempo, quando ſe vuieren de adminiſtrar los demas ſacramentos. Guardenſe de q̃ no muera alguno por deſcuydo ſuyo, ſin hauer los recebido deuotamente: por que ſeria grandiſsima falta, y aurian de dar a Dios eſtrechiſsima cuenta. Confieſo q̃ es trauajoſo el cuydado que aqui pedimos; pero comparado con la grandeza del premio, todo es poco: por que no menos gloria ſe ha de dar alos enfermeros ſolicitos, que alos enfermos pacientes. Acuerdome auer leydo, que eſtando vn monge ſiruiendo a dos religioſos enfermos; y ellos ya al fin de vna graueiſsima y prolixa enfermedad que auian padecido cõ mucha paciencia, aparecio vn Angel que trahya en la mano tres hermoſiſsimas y precioſas coronas: y preguntandole el Enfermero que para quien las trahya; le reſpondio,que las dos dellas erã para aquellos dos monjes enfermos. Y la tercera para quien es,boluio a preguntar el Enfermero: Eſſo preguntas, reſpõ

dio

dio el Angel? Y tu que los has ſeruido auias de quedar ſin corona? Hagote ſaber que no menos merecẽ los que ſiruen con cuydado, con charidad y paciencia a los que padecen enfermedades, que los miſmos que las padeſcen: y aſsi no ha de ſer menor el premio de los vnos que de los otros. Eſto reſpondio el Angel y deſaparecio, dexandonos eſte exemplo para conſuelo de los enfermos, y para dar animo a los que ſe emplean en ſeruilles y conſolalles. Y bien deuia entender eſta doctrina del cielo nueſtro doctiſsimo y deuotiſsimo Padre Titelman: pues dexando la leccion de los Santos Doctores, y el eſcriuir ſobre la ſagrada eſcriptura, en que glorioſamente, y cõ grande vtilidad de toda la Igleſia ſe exercitaua (como conſta de ſus eſcritos) ſe fue a Roma a ſeruir de enfermero en vn hoſpital de pobres: donde ſolia dezir, que ſus Doctores ſagrados, eran los pobres enfermos a quien ſeruia, y que en ellos leia a Chriſto meneſteroſo y enfermo: y que mas prouecho ſacaua de leer en aquellos libros viuos; que no de la leccion ſanta de los libros muertos. Eſte es mi Auguſtino (dezia) enſeñando vn enfermo, y eſte mi Ambroſio, ſeñalando a otro: y aſsi diſcurriendo por los demas, ſolia dezir que aquella era ſu libreria: y que en aquella hallaua todo ſu bien, ſu teſoro, y ſu ſabiduria.

In Chronicis fra. minorũ.

§. 4. Pero razon es ya, que enſeñemos tambien alos enfermos, la diſciplina que han de guardar, para que por falta della no pierdan el premio de ſus trabajos. Y ſea el primer documento, que cõſiderando lo mucho que Dios nos ama, y que de ſu mano viene la llaga y la medicina (como lo affirma el Santo Iob) reciban la enfermedad con hazimiento de gracias, y la ſufran con mucha paciencia: offreciendole deſde el principio della, todo aquello que ſu Mageſtad quiere que

Iob. 5.

Ipſe vulnerat & medetur, &c.

re que padezcan: y depoſitando en ſus manos el ſucceſſo de todos ſus males, con gran confiança de que Dios les dara lo que mas conuenga. Y procuren que eſta reſignacio ſea tan perfecta, y la confiança tan verdadera y tan firme: que contentos con auerſe reſignado en tales manos, ſe deſcuyden totalmente de la ſolicitud ſuperflua de las coſas pertenecientes al regalo de ſu perſona. Tomen el conſejo de Dauid que dize: Arroja tu penſamiento en Dios, y el tendra cuydado de proueerte, y de ſuſtentarte. Eſto es de grande importãcia, porq̃ ay algunos q̃ por no acertar a poner en Dios toda ſu confiança, fiando el remedio de ſus coſas de ſola ſu prouidencia: todo el cuydado y ſolicitud de ſu enfermedad es, penſar en los regalos del cuerpo procurando q̃ ſe les buſque el mejor medico, las medicinas mejores, y los entretenimientos mas apazibles. No ſe contentan con el medico comun del cõuento, ni cõ lo q̃ la comunidad les prouee, ſino q̃ quierẽ eſtar tã abaſtados y proueidos, como lo eſtã los grãdes ſeñores. Es muy juſto q̃ el Prelado y el Enfermero tẽgã cuydado de proueelles lo neceſſario: pero no es juſto q̃ ſiẽdo ellos pobres, ſe quieran curar como ricos: ſino q̃ cõſiderẽ ſu eſtado, y ſe cõtẽtẽ cõ lo q̃ baſta para pobres de Chriſto: pues no por ſer enfermos, hã de dexar de ſer religioſos. Y cierto no me acuerdo jamas auer viſto enfermo demaſiadamẽte ſolicito y cuydadoſo de ſu regalo: q̃ no ſea deſcuydado y negligẽte delo q̃ importa al eſpiritu. Haga el Enfermero ſu officio, cuydãdo mucho de la ſalud del cuerpo de los enfermos: y hagã ellos el ſuyo cuydãdo dela ſalud de ſus almas. Vayanſe ala mano enel apetecer y pedir coſas ſuperfluas, porq̃ no es coſa decẽte a los pobres de Chriſto: y ſi les faltare alguna delas q̃ apeteceẽ, alaben a Dios por ello, y alegrenſe con la ſanta pobreza: no

Iacta ſuper Dominũ curã tuam & ipſe te enutriet. Pſal. 54.

q̃ q̃:

quejandose del Enfermero, ni murmurando de los Prelados. Si tuuieren cuydado los religiosos de visitallos, alaben a Dios por ello, y sean agradecidos: y si se descuydaren de hazello, ni se muestrē quejosos dellos, ni los tengan por descuydados: sino crean que alguna justa ocupacion los tiene impedidos. Si el manjar estuuiere salado, o desabrido, o la beuida caliente, o las cosas q̄ les dan no les agradan, acuerdense de la hiel y vinagre que dieron a Christo; que con aquella salsa todo se haze gustoso: pero no muestren desabrimiento en el rostro, ni manifiesten disgusto en las palabras. Quando echaren de ver que la enfermedad los haze mal acondicionados, signifiquenlo a los que los siruen; rogandoles que perdonen sus importunidades: y que no las tengan por effecto de voluntad desagradecida, sino por defecto de enfermedad enconada. Quando los apretare la sed, hagan memoria de la del rico auariento, que ha mas de mil y
Lucæ. 16. quinientos años que pide vna sola gota de agua y no se la han dado, ni se la daran para siempre jamas: y acordandose de esto, gusten de padecer vn rato de sed voluntaria, por no padecerla vn siglo eterno forçosa. Quando los aquexare algun dolor, procuren juntarlo con los de Christo, y junto con ellos lo offrezcan a Dios en descuento de sus peccados: y todas las vezes que pudieren actuar la pena de sus accidentes con esta consideracion y offrecimiento, no dexen de hazello; porque el fruto que desto se saca es grandissimo: y no menor el esfuerço que en la memoria de los trabajos de Christo recibe el alma. O valame Dios, y quan ricos tesoros se pierden en las enfermedades, por no considerar en ellas, lo que padecio Christo, lo que padecieron los santos, y lo que padecen los malos, y lo que es razō padezcā los pobres

para

para exercicio de ſu virtud,y recompenſa de ſus peccados.O quantas impaciẽcias ſe tienen,por no atẽder a la cauſa original de los males:para ſufrirlos alegremente,ſi ſon caſtigo de culpas;y adorarlos con reuerencia y agradecimiento, ſi ſon para exercicio del alma.

§. 5. En el tomar las medicinas que ordenaren los medicos ſean obedientes,porque eſto es honrarlos,como manda el Eſpirituſanto: y tanto mas promptamente deuen tomallas, quanto fueren mas deſſabridas,o mas amargas al guſto: porque entonces,con la medicina ſe aplica remedio a la carne enferma;y con la mortificacion del guſto,ſe purga el eſpiritu y queda ſano.Por eſta ocaſiõ vuo algunos Santos varones (y yo he conocido alguno) que tomauan a tragos la purga,enjaguandoſe la boca con ella:y otros que tomauan las pildoras maxcandolas de vna en vna, como ſi hallaran grãde guſto en maxcallas. Exemplos ſon eſtos para confuſion de nueſtro melindre y delicadeza: y eſpuelas para animarnos a no buſcar regalos en las enfermedades. El rigor de la religion,puede relaxarſe algun tanto entre los enfermos:pero dexarlo del todo no es juſto: y aſsi no deuen ſer faciles en permitir que les quiten la forma del habito, quedando con la camiſa ſola ſin capilla y ſin tunica. Eſte conſejo colligio el venerable Beda,de lo que hizo el Apoſtol San Pedro,eſtando en la carcel:el qual(ſegũ conſta del ſacro Texto) ſe afloxó para dormir la tunica,y ſe quitó las calças:relaxãdo por algun poco tiẽpo el rigor que ſolia guardar;para releuar con eſto el trabajo de la priſion en que entonces eſtaua. Dando exemplo a los enfermos(dize Beda)de que quando ſe veen apretados de algun accidẽte,les es licito relaxar algo del rigor acoſtumbrado;para aliuiar el mal que pade-

Honora medicum propter neceſſitatem. Eccle.38.

Precingere, & calceate caligas tuas Actorum 12. Beda in act Apoſtolo. Hugo de clauſtro anim.c. 12.

padecen. Pero dexar del todo la tunica, ni lo hizo Sã Pedro, ni lo deuen hazer los religioſos, ſino forçados de la obediencia: que en tal caſo, pueden rogar cõ humildad que no les manden quitarſe alomenos la tunica y la capilla: pero inſtando el Prelado (lo qual no deue hazer ſin grauiſsima cauſa) no han de ſer porfiados. Guardenſe de hazer deſordenes, en eſpecial en las conualeſcencias, que ſon ocaſionadas para ello: y no guſten de eſtarſe en la enfermeria mucho tiempo conualeſciendo, ſino en viendo que eſtan las fuerças medianamente reparadas, pidã licencia para ſalirſe della: y vayã a ſuplir con diligencia lo que dexarõ de ayudar ala comunidad eſtando enfermos. Crean que el buen religioſo en viendoſe medianamẽte conualeſcido, no puede eſtar quieto, haſta boluer a la comunidad y al rigor antiguo: porque todo el tiempo que eſtà fuera della, eſtà como la piedra fuera del centro. Tengan cuydado de que deſpues de cobrada ſalud no vſen de las licencias que les concedierõ por eſtar enfermos: porque en algunos ſuelen quedar las relaxaciones deſpues de acabadas las enfermedades. El lienço, el calçado, y las demas coſas que no permite la regla, ſino a los enfermos, dexelas en eſtando ſano: porque en ceſſando la cauſa ha de ceſſar el efecto, ſopena de incurrir por ello en peccado. Y no aya deſcuydo en eſto, porque el auerlo auido en algunos, ha ſido cauſa de introduzirſe algunas relaxaciones, que han ſido ocaſion de grauiſsimos daños. Y aduiertan, que aſsi como el irſe ala enfermeria, no le es licito al religioſo, aunque eſté enfermo, ſin orden de ſu Prelado: aſsi tambien no le es licito el ſalir de ella, aunque eſtè ya conualecido, ſin orden y licencia del enfermero. Al qual ha de moſtrarſe agradecido al tiempo del deſpedirſe, y pedirle con mucha hu-

mildad perdon de las importunidades y diſguſtos que le aura dado.

§.6. Reſta aora, que a los demas religioſos les enſeñemos la diſciplina que han de guardar enla enfermeria, quando van a viſitar los enfermos. Y preſupueſto que es graue culpa el ſer deſcuydados en eſto (particularmente los Prelados, a quien el glorioſo padre San Benito dize, que el primero y principal cuydado que han de tener es el de los enfermos) digo, que en la eleccion del tiempo han de ſer prudẽtes y conſiderados. Aduirtiendo que no vayan a viſitallos en horas deſacomodadas; como ſon quando han de dormir, o quãdo les haze daño el hablar, o quando les impide algũ bien el diuertirſe, o en ocaſiones ſemejantes. Y quando fueren con la comunidad, aprouechenſe antes de las manos que de la lengua: acudiendo primero a hazer las camas, o las demas coſas que alli ſe ofrecen, q̃ no a entretener al enfermo: y procure cada qual eſcoger el miniſterio mas humilde, haziendolo con mucha alegria. Quãdo han de conſolar al enfermo, hagãlo conſideradamente, atendiẽdo a que viſitan a Chriſto: y procuren moſtrar compaſsiõ de ſu enfermedad; porque ſatiſfecho el enfermo por eſte camino, de la voluntad del que le viſita, qualquier conſuelo admitira de buena gana. Si les vieren ſuſpirar, o quexarſe, dando gritos, o ſolloçando: dexenles deſſogar el pecho, y no les digan que es ſeñal de impaciencia: porq̃ prohibiendoles el aliuio de la naturaleza, que es licito, y dandoles a entender lo contrario; he viſto algunos que ſe deſconſuelan cõ grande extremo. Hãſe de guardar mucho, de que ſo color de alegrar los enfermos, no ſe acoſtumbren a tratar de ordinario cõ ellos coſas de burlas y de donaire, ni a contarles nueuas impertinentes del ſiglo: porque ſi los enfermos

Benedict. in regula

ſn

ſon religioſos de eſpiritu, es darles tormẽto tratar deſtas coſas: y ſi ſon diſtraidos, no es razon que eſtando enfermos les den ocaſion de mas diſtraerſe y relaxarſe. Antes deuen dezirles coſas de eſpiritu para encender el ſuyo: exortandolos a que procuren ſacar prouecho delas enfermedades. Las platicas mas apropiadas para conſolar los enfermos, ſon los exemplos de Chriſto, de ſu Madre ſantiſsima, y de los Santos q̃ varonilmente padecierõ trabajos, y los libró Dios de ellos con mucho aprouechamiento ſuyo: porque eſto les enſancha el animo, y les alienta la confiança. Pero han de aduertir, que no todos los exemplos ſon buenos para todos, y aſsi ha de auer prudencia en la eleccion, y en la aplicacion. A los melancolicos no les cuenten exemplos triſtes ſino coſas de gloria: alos puſilanimes exemplos de confiança: y para todos es coſa acomodada, tratarles de las miſerias deſta vida, y de los bienes de la otra: para que lo primero, les deſaficione deſta, y lo ſegundo les deſpierte los deſſeos de aquella. A los que eſtan fatigados, o tienen canſada la cabeça, no los moleſten con dezirles muchas coſas, aunque ſean buenas: ſino diganles pocas, y encomiendenles que las conſideren. No les hablen con voz muy entonada, ni con ſobrados affectos, ſino ſuaue y manſamente: y los que no tienen don de prudencia vſen de pocas palabras, y conſuelenlos ſiruiendolos en los demas miniſterios. Al que tuuiere enfermedad peligroſa, aduiertanſelo con tiempo, para que vaya preparandoſe poco a poco: y al que vieren que ſe va muriendo, no dilaten el aduertirſelo con prudencia: porque menor daño es que ſe alterе, que no que ſe muera ſin aduertillo: y crean que el hazer lo cõtrario, es falta de charidad, y miſericordia cruel, é indiſcreta. Concluyẽdo pues eſta materia

digo,que assi los Prelados como los subditos, deuen preciarse mucho del cuydado de los enfermos; por que demas de que Christo nos lo encomienda,y nuestra regla nos lo encarece, y los santos lo persuaden con grande instancia, y la ley natural nos obliga: es cierto lo que dize el diuino Gregorio; que ninguna cosa destruye mas las religiones,que la falta de charidad,y el descuydo de seruir los enfermos. Grego. in regist.

Cap. XXIII. Dela disciplina que se ha de guardar enla Sacristia,y Porteria.

SI alguna cosa han de mirar con mucho cuydado y consideracio los Prelados(en lo q̃ toca ala eleccio de ministros para las officinas delos conuentos) es la q̃ han de hazer para la Sacristia y Porteria: porq̃ los ministros destas dos officinas son los q̃ mas de ordinario tratã cõ los seglares,y por cõsiguiẽte de su buẽ exẽplo y trato, depende la mayor parte del credito y reputacion de los demas religiosos. Tienen los seglaconcepto de que el Sacristan y Portero son como la muestra del paño, que suele ser de lo mejor que ay en el; y de aqui es, que en viendo en ellos alguna raça de culpa, luego se persuaden que todo lo demas del conuento es peor. De lo qual aurian de collegir los Porteros, y Sacristanes, quan estrecha obligacion tienen de ser muy exemplares y circunspectos en sus officios; y quan grauemente ha de castigar Dios los descuydos que cometieren en ellos; pues el credito de tantos sieruos de Dios està pendiente de su descuydo. Dire pues que partes han de concurrir en los que vuieren de exercitarse en estos officios: para que los Prelados acierten en la eleccion, y los electos en el exercicio dellos. Y tratãdo primero del officio del Sa-

Sacriſtan,digo:que para eſte miniſterio ha de ſer elec to vn religioſo zeloſo,honeſto,deuoto,limpio,curio ſo,aſſeado,afable,y no turbulento. Ha de ſer primeramente zeloſo,porque eſtando a ſu cargo la guarda del templo,q̃ es caſa de Dios,donde ſu mageſtad quie re ſer honrado;ſino es imitador de Chriſto en zelar
Ioan.2. ſu honra,y hazer que ſe tẽga reſpecto a ſu caſa:es cier to que no podra dexar de auer en ella deſordenes y deſconciertos,indignos de tan ſanto lugar. Ha de ſer honeſto, porque ſu mas ordinario trato ſuele ſer cõ mugeres: y para eſto es importantiſsima la honeſtidad. Ha de ſer deuoto,por que caſi ſiempre ha de lleuar entre manos las coſas ſagradas;y ſi le falta la deuocion no las tratara con el recato y reuerencia que ſe les deue. Ha de ſer limpio,porque (como arriba diximos)la limpieza es vna de las coſas q̃ mas importan,y en que mas reſplandece el decoro de las coſas que ſiruen al culto diuino. Ha de ſer curioſo, porque ſi en alguna coſa ſe permite el demaſiado cuydado (que al parecer trahe conſigo la curioſidad humana) es en las coſas que eſtan a ſu cargo:donde por curioſo que ſea nunca ſera el cuydado ſuperfluo. Ha de ſer aſſeado,porque ſino tiene aliño para la execucion de las coſas que pertenecen al ornato eccleſiaſtico;poco aprouechara la curioſidad y cuydado que pone en ellas. Ha de ſer affable, porque ha de tratar con muchos;y ſi la affabilidad le falta no los ſabra acariciar; lo qual es de mucha importancia para atraherlos y afficionarlos a la frequencia de los ſacramentos, y aſſiſtencia de los oficios diuinos. Y no ha de ſer turbulẽto,o alborotado: porque ſi lo es, reſpondera con deſgracia,y exaſperara a los ſeglares: lo qual ſuele ſer cauſa de que ſe ahuyentẽ de nueſtros templos. Y cierto vna delas coſas q̃ mas ſe auia de mirar es eſta;porq̃

Cum feciſſet quaſi flagellum de funiculis, omnes eiecit de tẽplo.

como los seglares que de su propria condicion son in deuotos y poco aficionados a las cosas diuinas: no han menester mucho para retirarse dellas, y dar de mano a sus deuociones. Demas de todo esto ha de estar bien instruido en las cosas del Ordinario, assi del Missal como del Officio Diuino; porque teniendo ignorancia dellas, sera forçoso hazer muchas faltas, y dar ocasion para que otros las hagan: por no tener el aparejadas con tiempo las cosas necessarias al ministerio del altar y del choro. Y para que haga con aprouechamiento suyo lo que se offrece en su ministerio, mire que no se derrame de tal manera en lo exterior de las cosas que trata, que no vaya juntamente acompañandolas el espiritu con la consideracion. Porque gran culpa seria suya, que tratando siempre en cosas sagradas, instituidas para despertar y ayudar la deuocion de los fieles, y leuantar con ellas los espiritus a la consideracion de las cosas del cielo: anduuiesse el indeuoto y sepultado en lo material dellas tan solamente. Procure despertar su floxedad y tibieza, considerando vna vez el cuydado que Dios tiene de honrar a sus Santos: pues con tanto aparato quiere que se celebren sus fiestas: para que de aqui le nazcan desseos de ser Santo como ellos. Otras vezes puede considerar la riqueza, el ornato, la magestad y grandeza de la Iglesia triumphante: pues en esta que (segun afirma Dauid) es como azaguan de aquella, es tan grande el concierto, adorno y preciosidad delas cosas con que sus ministros le siruen. Y con esto ha de procurar encenderse en afectuosos deseos de aquella dichosa patria: haziendo algunas breues oraciones jaculatorias, salidas delo intimo del coraçon: y diziendo cõ Dauid: O quan amables son Señor vuestras moradas, desealas grãdemẽte mi

Nimis honorificati sunt amici tui Deus. Psal. 138.

Stantes erãt pedes nostri, in atriis tuis Ierusalem. Psal. 121. & in multis aliis psalmis.

Quam dilecta tabernacula tua Do Psal. 83.

mi alma: y deffallece por verſe en aquellos anchurosos palacios. Y deſta ſuerte podra proceder en las demas coſas que hiziere: porque no ay ninguna en eſte officio, que no ſea deſpertadora de la deuocion y eſpiritu del que las trata. Tengaſe por dichoſo por verſe conſtituydo en eſte miniſterio, y pida a Dios cada dia gracia para tratar ſus coſas con reuerencia y reſpecto. Mire que muchas coſas delas que eſtan a ſu cargo, (y no delas mas principales) eſtauan a cargo del Summo Sacerdote en la ley vieja: porque a ſu officio pertenecia, ceuar las lamparas, y atizar los candiles. Y ſi eſto que es lo mas bajo de las coſas que conciernen a ſu officio, eſtaua a cargo del Summo Sacerdote: en quãto ha de tener otras coſas mayores; como ſon el adornar los altares, el conſeruar las reliquias y vaſos ſagrados, el auer de ſeruir de miniſtro en el ſacrificio ſanto de la Miſſa: y otras coſas ſemejantes a eſtas?

mine virtutũ, concupiſcit, & deficit anima mea in atria Domini.

Leuit. 24. & Exod. 27.

§. 2. Para cumplir pues con la obligacion de tan alto officio, ha de tener cuydado el Sacriſtan de tener muy limpios y aſſeados los lugares donde tiene los calices, cruzes, relicarios, y corporales: procurando tenerlos bien diſpueſtos y muy aſſeados, con proporcion y con orden, y no amontonados y ſin concierto. Procure tener algunos buenos olores donde eſtan eſtas coſas, porque ſin duda alguna que el buen olor en las coſas ſagradas, ayuda a leuantar el eſpiritu. Y es cierto que por eſta cauſa mandaua Dios que en el tẽplo ſe le quemaſſen perfumes de coſas aromaticas. Y Dauid en vn Pſalmo dize, que dela veſtidura del Eſpoſo ſe andaua exhalando el olor de la mirra, de la algalia, y de la caſia; y la Eſpoſa confieſſa que al olor deſtos vnguentos, ſe iuan las donzellitas (que ſon las almas principiantes) en pos del Eſpoſo: porque eſtos medios ſon admirables para atraher el eſpiritu de los

Vret thimiama ſempiternum coram Dño.

Exod 30.

Mirrha, & gutta, & caſſia, a veſtimentis tuis, &c.

Pſal. 44.

In odorẽ vnguentorũ tuorũ curremus: adoleſcẽtulæ dilexerũt te.

Cant 1.

que ſon principiantes. Trabaje por cõſeruar limpios y bien tratados los ornamentos eccleſiaſticos: mirando con particular vigilancia que eſten llanos en los caxones, y no arrollados y mal cogidos: joreandolos y limpiandoles el poluo de quando en quando, porque no ſe polillen, deſluſtren ni gaſten por negligencia ſuya. Y no ſe deſcuyde, quando el Ordinario mãda variar los colores de los ornamentos, de hazerlo a la letra: no ſolamente en los delante altares, ſino tãbien en las caſullas, y en las palias con q̃ ſe cubren los calices. Vele mucho ſobre la limpieza de los altares, cubriendolos y limpiandoles el poluo todos los dias: y precieſe de tener los candeleros muy luzidos, y no cargados de cera, y las lamparas muy limpias y biẽ ceuadas de azeyte: mudandoles muy amenudo el agua: y en eſpecial alas que ardẽ delante del ſantiſsimo Sacramento. En los dias ſeñalados donde ſe offrecen ceremonias particulares, como ſon en la Semana Sãta, y en la vigilia de Pẽtecoſtes, y en otros ſemejãtes: mire con tiempo las reglas del Miſſal, y apareje lo neceſſario conforme al tenor dellas: porque como ſon ceremonias que pocas vezes ſe hazen, ſino ſe preuienen con mucho cuydado, y ſe miran muy de propoſito: neceſſariamente ſe han de hallar embaraçados al tiempo del hazellas: y faltar en la execucion dellas cõ nota de los ſeglares. Tenga otroſi cuydado, de auiſar al Hebdomadario, quando ſe ha de renouar el Santiſſimo Sacramento: y encomiendele mucho, que mire con curioſidad, no ſe queden pegadas algunas reliquias pequeñas, en el vaſo ſacro donde el Santo Sacramento eſta reſeruado. Precieſe de tener buenas hoſtias: y ſerlo han quãdo fuerẽ muy blãcas, muy limpias, muy delgadas, muy redondas y grãdes. Las formas para comulgar no ſean muy pequeñas:

ñas:y ſi ſe hizieren con forma de hierro,tenga vna ta bla particular ſobre que hazellas:la qual eſté reſerua-da en lugar decente dõde no pueda andar por el ſue lo,ni cargarſe de poluo,ni andar comunmente entre las manos. Y ſea regla general, que las hoſtias y for-mas donde ſe ha de contagrar el cuerpo de Chriſto: no han de llegar a los lugares comunes, ſino eſtar re-ſeruadas con mucha limpieza:que todo es poco para reuerenciar lo que ha de ſer materia de tan diuino ſa cramento. Tengan cuenta, que en el tañer al officio a ſu tiempo,no ſean deſcuydados:porque en eſto con ſiſte gran parte del concierto de todo el conuento, y el dezirſe bien o mal el oficio Diuino: para lo qual podran informarſe del Vicario del choro.Guarden-ſe de que el tratar muy de ordinario enlas coſas ſagra das,no ſea ocaſion de perderles la reuerencia y reſpe cto;que en eſto corren gran peligro los Sacriſtanes. No arrinconen,ni toquen con manos inmundas los vaſos ſagrados ni reliquias: ni ſe deſcuydẽ de hincar las rodillas todas las vezes q̃ paſſan por delte del Sã-tiſsimo Sacramento:y de hazer la deuida humiliacio̅ alas imagines delos otros altares. Todo lo qual haran con la decencia que es juſto, ſi tuuieren cuydado de andar ſobre ſi:conſiderando la grauedad de las coſas que tratan.No permitan que en la Igleſia ſe paſeen, ni hagan corrillos:y miren que las capillas que eſtan en lugares ocultos ſiempre las tengan cerradas:porq̃ ſi a caſo por negligencia ſuya ſe hiziere algun deſaca to en la Igleſia,daran eſtrechiſsima cuenta a Dios, co mo capitanes negligentes,que eſtandoles encomenda da la tenencia del templo,no le guardarõ. Lo demas que toca al officio del Sacriſtan,como es el modo del adornar los altares,y otras coſas ſemejantes a eſta,no me detengo en declarallo;porque,o queda dicho en

otros lugares,o no ay neceſsidad de particular aduertẽcia.Solo reſta aduertillos, q̃ zelẽ el ſilencio,no ſolo en la Igleſia ſino tambien en la ſacriſtia; no permitiendo que hablen o ſe paſeen en ella: ora ſean religioſos ora ſeglares.Aduiertanlo quando vieren abuſo en eſto con palabras cortẽſes y blandas:pero no dexen de tener execucion enello: porque ſu negligencia no ſea ocaſion, de fomentar ſemejantes abuſos:que quitan la deuocion alos ſacerdotes, y atormentã alos zeloſos dela honra de Dios:viendo que hazẽ plaza delos lugares ſagrados. Los Religioſos moços que eſtã eſperando para ayudar alas miſſas: no anden por la ſacriſtia vagueando: ſino ponganſe de rodillas en vn lugar apartado,con las capillas pueſtas,los braços cogidos,los ojos bajos,y los eſpiritus leuantados.No hablen vnos con otros, no ſe bueluan a mirar alos que entran y ſalen;ſino eſten como ſieruos de Dios orando: y acudan con diligencia aſu miniſterio, quando ſe offreciere ocaſion de exercitallo.

§ 3 En lo que toca al miniſterio dela porteria, hade mirar el prelado, que el Religioſo aquien ſe hade encomendar vna officina de tanta importancia; ſea de madura edad, de vida prouada,prudente,no groſero en el termino, charitatiuo,ſufrido,y bien acõdicionado. Eſtas condiciones ſe colligen,deloque acerca deſto eſcriuieron el Concilio Aquiſgranenſe, y los glorioſos Padres S.Benito, y S. Baſilio,y algunas obſeruancias de religiones bien ordenadas. Hade ſer de madura edad, en tãto grado,q̃ (ſegun ſentẽcia de S. Benito)la madureza no le de lugar para andar vagueãdo: porque la aſsiſtencia continua en la puerta es de grãde importancia.Tanto q̃dixo Ariſtoteles en ſus Economicas,que el portero en las caſas grandes auia de ſer inhabil para todas las otras coſas:por que la inha-

Concil. 2 quis grã. Cap.117. 143.& 144.

Benedict. in regula .c.Decoſtiarijs monaſt.

Baſi in regu.bre. ex lib.vſ. ord. Ciſter.c.22.

Ariſt.1.œcon,c.7

inhabilidad para las otras, le hizieſse eſtar mas continuo en eſta. Ni ſe requiere la madureza por ſola eſta cauſa, ſino tambien porque ſe offrecen mil coſas en la puerta: cuya execucion no puede ſer buena faltando la madureza de la edad, que haze a los hombres, experimentados y cautos. Verdad es, que quando la madureza del ſeſo, ſuple la de los años, licito ſera diſpenſar en eſta primera condicion, pero no ſin alguna cauſa. Ha de ſer tambien (como aduierte el ſobredicho Concilio) varon de vida prouada: que quiere dezir, de virtud ſolida: cuya prueua conſte por la experiencia que della ſe tiene en diuerſas ocaſiones. Y la razon deſto es, porque las que ſe offrecen en la puerta ſon tantas, que no es juſto ſe fien ſino de quien eſtâ muy prouado en ellas: particularmente en materia de caſtidad y de manſedumbre. Ha de ſer vltra deſto prudente, no ſolo para ſaber diſcernir entre perſona y perſona, tratando a cada vno ſegun ſu calidad: ſino tambien para dar ſalida, o preuenir muchas coſas que alli ſe offrecen: que ſi falta prudencia en el que ha de tratallas, pueden perturbar el ſoſsiego a los ſubditos, y aun a los Prelados. Ha de tener tambien con la prudencia, buena razon y termino en lo que dize: de ſuerte que con palabras llanas, corteſes y tenzillas, ſepa (como dize el glorioſo padre San Benito) dar y recibir vn recado, ſin que cauſe enfado con ſu groſeria: y baſta auer de tratar con tantos, y en tan differentes negocios, para que ſe eche de ver, quã neceſſario le es el buen termino: y quan enfadoſa podria ſer en ella ruſticidad y falta de corteſia. Demas deſto ha de ſer charitatiuo, porque a las porterias de los conuentos acuden muchas neceſsidades; y donde ay charidad, ningun neceſsitado ſe parte ſin remedio, o ſin ningũ con-

Benedic. vbi ſup.

consuelo:y por el contrario faltando esta,aun lleuan do remedio se van muchos desconsolados.Finalmente,ha de ser sufrido y bien acondicionado, porq̃ son tan grandes las importunidades de los que van y vienen,tan varios los negocios,y tantas las ocasiones de perder la paciencia;que sino ay sufrimiento, y buena condicion natural;es imposible dexar de hazer mil salidas desconcertadas:con que los seglares se escandalizan,y vienen a juzgar alos religiosos de impaciẽtes y mal mortificados.Esta falta seria muy graue en vn portero,por el peligro que ay de dar mal exẽplo con ella:y assi aunque tenga el religioso todas las otras partes buenas que pueden desearse:si esta le falta, de ninguna manera se le ha de encomendar este officio,porque seria desterrar del conuento a los deuotos:y poner a riesgo el credito de los frayles.

§.4 Las reglas que se han de guardar enla porteria son estas.La primera,que la puerta del conuento nũca este abierta,aunque sea por muy breue espacio:saluo quando algun religioso esta dela parte de afuera hablando con alguna muger breuemente: que en tal caso es bien q̃ la puerta este entreabierta,lo vno porque el portero sea testigo de lo que hazen: y lo otro; porque estando la puerta cerrada,podria parecer alos que los viessen,que es la conuersacion muy despacio y sospechosa.Fuera desta ocasion,la puerta ha de estar siempre cerrada con llaue, y lo contrario es cosa repugnantissima al estado religioso:porque no es religion(como dize el melifluo Bernardo)a donde es- Bernar.
tan patentes a todos todas las cosas:y es cierto que lo estaran,donde las puertas no estuuieren cerradas.Sea la segunda regla.No es licito al portero dexar entrar alguna persona en el conuento por graue que sea, ni llamar algun frayle ala porteria, ni dar, o recibir recaudos,

cados, o cartas o alguna otra cosa qualquiera q̃ sea sin particular o general licencia del prelado tacita o expressa. Todo ha de llegar a su noticia para que juzgue lo que conuiene a sus religiosos: y no deuen los prelados dar licencias generales para estas cosas ni permitir este abuso; por que es en notable daño y ruyna delas religiones, y ocasion euidente de que los religiosos falten en cosas importantissimas; delas quales daran cuenta a Dios los porteros que tō el medio para que se hagan, los Religiosos que las hazen, y los prelados que las permiten, o de puro remissos, o por no parecer mal acondicionados. La tercera regla sea; que el portero en oyendo llamar ala puerta, sea tan diligente en acudir a responder aquien llama; que tẽga por grande afrenta, oyr tañer segunda vez la campana dela porteria. Y para q̃ esto se pueda hazer con la puntualidad que aqui pedimos, es necessario que entre dia jamas se alexe dela puerta: y que cerca della tenga su celda dōde se recoja de noche, y pueda oir cō facilidad el sonido dela campana. En los conuentos grandes, donde el concurso de gente es mucho: tenga vno o mas compañeros segun fuere menester para q̃ nunca quede la puerta sola: y quando oyere llamar responda con voz moderada diziendo alguna palabra religiosa (segun sentencia de S. Benito) como es deo gracias, o loado sea nuestro Señor Iesu Christo. Si vuiere alguna ventanilla o rallo en la puerta: por alli podra mirar quien llama, y que es lo que quiere: y si el recado fuere breue, y la persona muy ordinaria, no ay para que abrir la puerta, sino dezirle con mansedumbre y crianca que se aguarde vn poco, y boluer breuemente con la respuesta del recado. Pero si es persona mas que ordinaria, abrale luego la puerta, y dele lugar que entre en la porteria: y sino fuere de calidad,

S Benedi. in regula vbi supra

eod. cap

dad,oyga ſu recado, y rueguele que ſe aſiente y eſpe re mientras va por la reſpueſta. Mas ſi acaſo es perſo na principal, dexele entrar haſta el clauſtro acompañandole religioſamente, y de auiſo al Prelado;no dexâdo entrar a nadie en la clauſura ſin expreſa licẽcia ſuya. Si la tal perſona trae muchos criados, no permita que entren con el ſino vno o dos para ſi vuiere menester algo: y alos de mas haga los q̃dar en la porteria: para que uo perturben la quietud delos religioſos ni hagan del conuento palacio. Ni teman que por eſto, ni por hazerlos eſperar en el clauſtro han de perder la deuocion por principales que ſean, por que haziendoſe con humildad y buen termino, antes quedã edificados. Y fien de Dios que por guardar las leyes de la diſciplina monaſtica: no permitira que nadie ſe offenda:antes augmentara la deuocion delos tales,en premio de tan religioſa obſeruancia. Sea la quarta regla. Que mientras eſtan en el choro los religioſos,a ninguno llamen, ſino fuere por cauſa ineuitable y grauiſsima;y al ſeglar q̃ entõces viniere,ſele hade reſponder con mucha modeſtia y criança, q̃ ſe ſirua de boluerſe a otra hora: q̃ es ley dela religion q̃ miẽtras los religioſos eſtan en las alabanças diuinas,no los llamen. Eſta regla es del gran Padre Baſilio,y es importantiſsima para q̃ el Diuino officio ſe diga cõ quietud y ſin ſobre ſalto:y ha ſe de guardartãbien en las horas de ſilencio,y ſiempre q̃ los religioſos eſtan en lãs comunidades.Sea la quinta regla. Que el portero tenga vna tabla donde eſten eſcritos los nõbres delos religioſos:y no ſe deſcuide de ſeñalar los q̃ ſalierẽ fuera, para q̃ deſpues ſi los buſcan ſepan dar razon dellos.Y la tabla no la tẽgan en lugar dõde todos puedã vella: por q̃ no es bien q̃ todos tengan noticia,de quien eſta fuera,y quien en caſa.Y crean q̃ es eſto mas importã

Baſili. in Reg. brꝛ. in reſponſione ad interrog. 173.

tẽ

te de lo que parece; y que ſe atajan por eſte camino algunas calumnias. La ſexta regla ſea. Que el portero no ſe detenga en conuerſaciones largas con los ſeglares en la porteria, y en eſpecial con mugeres, ni permita que otros ſe detengan con ellas. Y ſi mientras va el compañero por alguna reſpueſta, le fuere forçoſo hablar con el ſeglar que la eſta eſperando: no le pregunte coſas del ſiglo, nile cuente delas que ſon ſecretas en la religion: ſino tratē con el alguna platica religioſa que les prouoque ala virtud y les edifique. Sea la ſeptima regla. Quando alguna perſona quiſiere ver el conuento, den auiſo al prelado dela calidad dela tal perſona: para que le ſeñale algun religioſo que la acompañe, que ſea conforme aſu calidad y trato. Si el que quiere ver el conuēto es religioſo, o perſona de eſpiritu, llamenle algun religioſo cuyo eſpiritu pueda ſatisfazelle: ſi es algun hombre docto, acompañele vn religioſo que lo ſea: y ſi fuere perſona principal y de titulo, acompañele el miſmo Prelado, o algun padre graue q̄ ſepa de vrbanidad y criança. Y ſi al portero le dizen q̄ buſq̄ vn religioſo para acōpañar alas tales perſonas, no ſeñalādole alguno en particular: ha de mirar dos coſas: la primera, q̄ ſea modeſto en la cōpoſicion de ſu perſona el que llamare: y la ſegunda, q̄ ni ſea groſero ni deſēbuelto en hablar: para q̄ ni de mal exēplo con ſu deſcōpoſtura, ni enfade cō ſu groſeria, ni ſea peſado, preguntando o diziendo mas delo q̄ la modeſtia religioſa permite. Sea la octaua regla: que el portero en el recibir los hueſpedes ſea benigno, amoroſo, y affable: moſtrandoles tan buen roſtro, y acudiendo con tanta charidad a quitarles de acueſtas la alforja, o qualquier otra carga que traygan: que del ver tan buen modo en el primero recibimiento, les nazca el prometerſe muy buen hoſpicio.

Si ſon

Si ſon eſtrangeros, pregunteles de que prouincia vienen;mas no ſean curioſos en pregũtalles que negocio traen,o algunas otras coſas particulares de ſu prouincia:porque al Portero ſolamente le pertenece pregũtar,lo que es neceſſario,para dar dello noticia al Prelado.Y ſi el hueſped fuere de la miſma prouincia;no tiene que preguntalle:ſino recebille con charidad, y acompañarle ala Igleſia para que haga oracion (lo qual tambien ha de hazer con los eſtrangeros) y lleuarle a la preſencia del Prelado:y en dexandole alli, auiſar luego al hoſpedero,para que vaya a darle recado.Sea la vltima regla:que con los pobres,ſea el Portero charitatiuo:teniendo cuydado particular de recoger lo que ſobra a los religioſos en la meſa,y mezclarlo con algunas yeruas dela huerta:para que cozido lo vno con lo otro,ſe haga vna honeſta refeccion para los pobres de Chriſto:y crea q̃. el preciarſe mucho deſto,es vna delas partes mas principales y meritorias de ſu officio.No permita q̃ los pobres riñan, o jurẽ,o hagan deſembolturas:y ſi faltaren en alguna deſtas coſas,reprehendalos con charidad y blandura: amenazandoles,de que ſino ſe enmiendan no los admitira a la limoſna. No de decomer a los que riñen haſta que hagan pazes:y para euitar las riñas,juramẽtos,y traueſuras,hagales que mientras eſtan eſperando la refeccion,digan la doctrina chriſtiana,enſeñandoſela el miſmo ſi tuuiere lugar: y ſino le tuuiere, encomendando eſte officio al pobre que mejor la ſupiere,haziendo que los demas le tengan reſpecto.Quando les reparte la comida,hagalos llegar a tomar ſu racion por orden,de vno en vno, y no en tropel,por q̃ no riñan:y no tenga por grande engaño, ni ſe enoje por ello,ſi alguno con cautela tomare racion dos vezes:antes deue dexarſe engañar,ſi el tal engaño no reſulta

ſulta de los demas; porque ſin duda ſon prouechoſos tales engaños. Tenga particular cuenta con los mas neceſsitados, viejos y enfermos, guardandoles (ſi lo puede auer buenamente) algun regalillo. Y procure tener ſiempre guardados algunos pedaços de pan, para ſocorrer a los que vienen a deſora, entre dia: demanera que ſi es poſsible, ninguno llegue a pedir limoſna que ſe parta ſin ella; o alomenos ſin conſolalle con buenas palabras. No ſe enfade de las importunidades de los pobres, conſiderando, que en cada vno dellos viene diffraçado Chriſto Redemptor nueſtro: el qual en vn pſalmo ſe llama pobre y trabajado deſde ſu juuentud. Y finalmente procure hazer todas las acciones de ſu officio con eſpiritu y conſideracion, tomando ocaſion de lo que va haziendo, para leuantar el penſamiento a otras coſas mas altas. Quando oye llamar a la puerta, conſidere el amor y continuacion con que Chriſto eſtâ llamando a la puerta de nueſtra conſciencia (como el miſmo dize en el Apocalipſi): Y quando viere que ſe enojan los que llaman porque no les reſponde luego; no ſe exaſpere ni enoje, ſino conſidere quãtas vezes ha dado a Dios ocaſion de enojarſe con el, por auer tardado a reſponder a ſus llamamientos: y en penitencia de la deſcorteſia que con Dios ha vſado, ſufra con paciencia qualquiera coſa que le dixeren. Con eſtas y otras ſemejantes ocaſiones podra ſacar deſte officio grandes riquezas de merecimientos: procurando velar ſobre la guarda de las puertas del alma; lo qual ſe haze por el exercicio de las virtudes cardinales, como lo enſeña Hugo de Santo Victore en el libro quarto de anima capitulo treze.

Pſalm. 87.

Pauper ſum ego & in laboribus a iuuentute mea.

Ego ſto ad oſtiũ & pul-

Apocali. 3.

De hacre legendus eſt Hugo. lib. de anima. c. 13 & Ioann. trullo. li. 2. c. 1.

Cap. 24. De la disciplina que se ha de guardar en los otros officios del conuento.

VNO de los officios de mucho merecimiento en las religiones, es el del Hospedero, porque entre las obras de charidad esta es vna de las que mas agradan a Dios, y de quien ha de pedir estrechissima cuenta el dia de la residencia vniuersal. Es dictamen de la ley natural, encomendado en diuersos lugares de la sagrada escritura, assi del viejo, como del nueuo testamento: y entre los cargos q̃ la diuina sabiduria haze a los de Sodoma, por los quales fueron castigados con tanta seueridad, vno dellos es, que ospedauan los peregrinos, no voluntariamente sino por fuerça: y vna de las cosas que alli pondera mucho, y repite muchas vezes, es la falta de charidad cõ los huespedes. Sã Pablo para mouer a los Hebreos a la hospitalidad, les pone delãte la cõsideraciõ de lo q̃ muchos Sãtos agradarõ a Dios por medio della: hasta recibir en sus casas Angeles por huespedes: y aũ al Señor de los Angeles. Preciarõse mucho della los santos del viejo testamẽto, y los de la ley natural; como cõsta de lo q̃ la diuina escritura dize de Abrahã, y de su sobrino Lot, q̃ en esta materia fuerõ varones auẽtajados. El S. Iob afirma de si, q̃ no permitio jamas q̃ el peregrino q̃ dasse fuera de su puerta, y q̃ siẽpre la tuuo abierta para recibir a los pasageros. San Iuan Chrisostomo dize, que merece tanto el que recibe al peregrino, en hospedarlo con charidad y acariciarlo: como el mismo peregrino en los trabajos de su peregrinacion. Y el glorioso San Agustin encarga mucho, que a nadie se niegue la hospitalidad: porque es muy posible q̃ pẽsãdo negarla al peregrino, se le niegue a Christo. Y S. Ambrosio dize. Has considerado

Quoniam in uiri recipiebant extraneos. Sapiẽ. 19.

Hospitalitatẽ nolite oblisisci: per hãc enim placuerunt quidã Angelis hospitio receptis Ad Heb. 13.

Gene. 18. & 19.

Foris nõ mãsit peregrinus ostium meũ Viatori patuit. Iob. 31.

Chrisost. in Mat c. 11.

Aug. contra hære. 5. Ambrosf. libr. de offi.

por

por ventura como Abraham andando en busca de hueſpedes, Recibio a Dios por hueſped? Has echado de ver como Loth recibio dos Angeles en ſu caſa, pẽſando dar hoſpicio a dos hombres? Dime pues de don de ſabes, ſi tu tambien penſando hoſpedar a vn hombre hoſpedas a Chriſto? A lomenos eſto es certiſsimo que eſta Chriſto en el pobre aquien hoſpedas: porque el miſmo dize. Hueſped fui y recebiſteſme en vueſtra caſa. Todo eſto es de San Ambroſio. De lo qual ſe collige, no ſolamente la alteza deſte miniſterio, y el gran merecimiento que ay en el, ſino tambien las partes q̃ han de cõcurrir en el buen hoſpedero: Que ſon, charidad, diligencia, limpieza, y benignidad: porque todas eſtas coſas ſe deuen al miniſterio en que ſe recibe Chriſto. Charidad, para compadecerſe de la neceſsidad de los Hueſpedes: diligencia para poner en execucion los miniſterios de la charidad: limpieza, porque ninguna coſa es de mayor refrigerio para los hueſpedes, que el ver q̃ha ay en todas las coſas del hoſpicio: y benignidad, (que como dize Santo Thomas es vna virtud con la qual exteriormente ſe mueſtra el affecto de charidad interior) para ſaber acariciar con buenas palabras y con ſemblante alegre y charitatiuo los hueſpedes.

Matt. 25.

Hoſpes erã & collegiſtiſme.

S. Tho. in cap 3. epiſt. ad Titum.

§. 2. Pertenece pues al officio del hoſpedero, tener cuydado de que la ropa del hoſpicio eſte ſiempre muy limpia y conſeruada, teniendo la en vna rima cubierta y guardada del poluo: y ſacando la dequando en quando al ayre para que pueda mejor conſeruarſe. En llegando el hueſped, le reciba con mucha charidad y alegria, acariciandole (como auemos dicho) con roſtro alegre, y con amoroſas palabras. Deſcubra le con obras el affecto de charidad con que le recibe, dandole luego celda muy limpia,

y poniendo en ella la ropa que trae, no permitiendo que el mismo huesped la lleue: todo lo qual ha de hazer tanto con mayor charidad y alegria, quanto el huesped fuere mas pobre y necesitado. Trate luego de aparejar agua con que lauarle los pies coziendola con algunas yeruas de buen olor y refrigerantes: y si el huelped rehusare de recibir este ministerio, importunele charitatiua y humilmente, como lo hizo Abraham con los tres Angeles que hospedó en su ca Gene 18.
sa: y quando llegare a lauarle los pies tengase por indigno de aquel ministerio, considerando que Christo Redemptor nuestro, le exercitó en sus Discipulos, y q̃ a exẽplo suyo se hã preciado de hazerlo muchos Monarchas y Emperadores. Aprenda la solicitud y diligencia que ha de tener en su ministerio, del Patriaca Abraham; y enseñado con tal exemplo ten Gene. 18.
dra cuydado de rogar al Cozinero y Refitolero que no se descuyden de hazer algun regalo particular a los huespedes. Y assi como Abraham, en los tres mancebos que recibio adorò a Dios, pareciendole que venia disfraçado en ellos: assi el en cada huesped ha de considerar disfraçado a Christo. Aparejeles con limpieza las camas, adereçandolas lo mejor que pudiere, segun que nuestra pobreza permite: pero jamas busque para este effecto (aun que sea so color de charidad) aparatos seglares. Quando se han de recoger a las noches, acõpañelos ala celda, alũbreles, enseñeles el lugar dela secreta necessidad, y tẽga cuidado de darles luz, y despertarlos por la mañana ala hora q̃ ellos les señalarẽ: haziẽdo todo esto cõ tãto amor y alegria, q̃ se descubra enel sẽblãte exterior, la volũtad cõ q̃ desea seruirlos. Y lo q̃ diximos hablãdo cõ el portero, q̃ no sea curioso en pregũtarles cosas particulares de sus prouincias, ni de saber otras nueuas; aũ cõ mas cuidado

lo

lo han de guardar los hoſpederos:porque como tratã mas con los hueſpedes, tienen mas ocaſion de faltar en eſto. Ni trauẽ largas conuerſaciones con ellos,ſino haganles charidad con ſilencio;y loque vuieren de hablalles ſean coſas de eſpiritu,para que vayan refrigerados y edificados. En auiendoſe ido el hueſped,deſhaga luego la cama, ſacuda la ropa, buelua acogerla, y pongala en el lugar donde antes eſtaua. Los paños con que le enxugó los pies buelua luego alaballos,barra ſi fuere neceſſario la celda, y dexelo todo muy aſeado y limpio: y ſi ſe vuiere el hueſped oluidado alguna coſa, lleue la luego al prelado para que o la remita o laguarde. A cargo del hoſpedero eſta,aparejar el jueues ſanto todo lo neceſsario para labar los pies alos frayles deſpues del mandato: es a ſaber agua coçida con flores oloroſas, dos cantaros,dos bazias o mas ſi fueren neceſsarias, dos pares de toallas muy limpias y vn banco cubierto cõ vna alhombra. Tambiẽ eſta acargo del hoſpedero en algunas prouincias, el miniſterio de la barueria:al qual pertenece auiſar al prelado quando llega el tiempo dela raſura para que ſe llamen barueros: y aparejar aquel dia muy por la mañana todas las coſas neceſſarias para aquel miniſterio, teniendolo todo muy limpio y muy aſſeado. Alos barueros tratelos con mucha criança y corteſia, y no vſe con ellos de palabras de ſobrada llaneza, ni les tẽga conuerſaciones largas. No les permita jurar ni murmurar,ni darſe vayas vnos a otros,ni otras deſcompoſturas; ſino aduiertales con mucho amor,que entre religioſos ſe traten religioſamente. Tenga cuydado de llamar los frayles con orden,y deque todos ſe afeyten en vn miſmo dia, para que aya vniformidad en eſto: y fuera de aquel dia, a ninguno permita que ſe afeyte ſin licencia particular del prelado. Los

Paños de la barberia con que se vuieren afeytado, haga que se lauen luego, y tengalos cogidos y limpios en sus lugares. Y finalmente dexelo todo barrido y bien aliñado, como conuiene a la decencia y policia religiosa: haziendolo todo con espiritu y consideracion; por agradar a Dios, y por seruir a sus sieruos; leuantando el pensamiento a cosas mas altas.

§. 3. Tambien el officio de los Limosneros requiere particular disciplina: y no se ha de encomendar sino a Religiosos de vida prouada, de honestas costumbres, de mucha modestia, y amadores de la santa pobreza, y zeladores della y de su profession. La honestidad y probacion de vida, bien se echa de ver quan necessaria es a los que hazen este officio; pues entre todos los Religiosos, ellos son los que andan mas metidos en ocasiones: y no es razon que esto se fie sino de vna virtud muy solida, cuya probacion assegure que sabran salir libres de todas ellas. La modestia tambien es cosa importantissima para la execució deste ministerio; porque la composicion exterior que esta virtud enseña, es necessarissima para los que andan tan de ordinario entre los seglares: los quales solamente juzgan ser bueno, lo que exteriormente parece tal. Es tambien de mucha importancia, que sean amadores y zelosos de la santa pobreza; no solamente para saber guardar las limosnas que reciben de los deuotos, sino tambien por el gran peligro que corren de faltar en la obseruancia della, sino tienen perfecta intelligencia de las obligaciones de nuestro estado, acerca desta virtud: y es muy cierto que procuraran tenella, si la aman y zelan como es razon. Qualquiera ignorancia, que acerca desto tuuieren, les

puede

puede ser ocasion de grandes caydas: porque aun en solo el modo de hablar pueden cometer graues faltas: y assi demas de estar muy instruydos en esto, han de procurar andar sobre si, para no faltar en cosa que tanto importa. Las reglas que han de guardar para hazer bien su officio son estas. La primera: que sean solicitos en procurar las limosnas, pero no importunos, ni amigos de buscar inuenciones para sacar lo que piden: sino pedirlo con llaneza y por charidad, manifestando la necessidad simplemente: y poniendo la confiança en Dios, y no en la propria industria y cautela. La segunda es, que guarden con fidelidad las limosnas que recibieren, y entiendan que sin licencia del Prelado no les es licito dar cosa alguna, aunque sea por via de limosna a otros pobres. Ni se engañen pensando que es charidad el hazerlo, porque no es sino acto de propriedad disponer de lo que no es suyo como de cosa propria. La tercera es, que quando van pidiendo limosna, no entren dentro de las casas, sino que se aguarden con mucha paciencia y composicion a la puerta: y crean que por no auer sido cautos en esto, se han visto algunos en grandes peligros: de los quales no salieran libres si no dexaran la capa como el santo Ioseph. Miren que quanto mas buenos y castos, les armará el demonio mas asechanças; y que sabe esconder la ponçoña, donde parece que ay mayor seguridad. La quarta es, que no sean amigos de lleuar nueuas del siglo al cõuento, ni de referir las cosas del conuento en el siglo: porque lo vno es meter el mundo en la religion, y lo otro sacar la religion al mũdo. Y daran estrechissima cuenta a Dios de la distraccion que causaran a los religiosos con lo primero, y del escandalo q̃ daran alos seglares cõ lo segũdo.

La vltima regla es, que en el rato que estan esperando las limosnas, no esten ociosos, sino que o encomiẽden a Dios alos que les han dado limosna: o consideren al hijo de Dios hecho mendigo por amor nuestro: o la liberalidad y largueza de la prouidencia Diuina en sustentar a sus seruos, o en cosas semejantes a estas: con que el espiritu ande recogido para que no le distraigan los objectos presentes. Si les negaren la limosna, no muestren desabrimiento, ni dexen de pedilla otro dia en la misma casa; por que (como dixo Christo) doze horas tiene el dia en que se puedẽ mudar los animos. Y si les encomendarẽ alguna necesidad para que en el conuento la encomienden a Dios, no se descuyden de dezirla al Prelado: y de dezirles quiẽ son los particulares deuotos que entre los otros se señalan en hazerles limosna, para que en particular los haga encomendar a Dios.

Nonne duodecim horæ sunt diei. Ioann. 11.

§. 4. Resta aora que digamos alguna cosa del officio del hortelano, y del cozinero, que pues son los officios mas trabajosos del conuento, razon es que les demos algunos documentos, para que cumpliẽdo deuidamente cõ la obligaciõ de sus ministerios, sepã sacar prouecho de su trabajo. Y cierto el oficio del hortelano, aunq̃ es trabajoso, es muy ocasionado para dar se alas cosas de espiritu: porq̃ se goza en el, de la soledad tã amada delos varones espirituales: y estã fuera de la ocasion de tratar con hombres, cuya comunicacion suele impedir la de los Angeles. Este es el primer oficio que vuo en el mundo (como cõsta del Genesis). Y en quien al viuo se representa la miseria del primer peccado. Lo vno porque cada dia se experimenta como la tierra produze cardos y espinas, que es el fruto que nos quedó de la culpa: y lo otro porque en el se cumple a la letra la execucion de la sen-

Posuit Deus hominem in paradiso voluptatis, vt operaretur et custodiret illum. Genes. 2.

Maledicta terra in opere tuo, spinas & tribulos germinabit. Genes. 3.

Ibidem. sentencia que fue contra nuestros primeros padres fulminada, en que se les dio por penitencia, que comiesen su pan con el sudor de su rostro. Todo esto ha de ser al hortelano ocasion de aborrecer el peccado, cõsiderando que tales effectos deue hazer en el alma, pues en la tierra (porque sustentaua al que le cometio) los hizo tales. Ha de ser electo para este officio vn religioso de sugeto robusto, que tenga fuerças proporcionadas para el trabajo: y que sea solicito y diligente, para que por descuydo y negligencia suya no falte a los religiosos en sus tiempos y ocasiones deuidas, el regalo de fruta y hortalizas necessarias. Tenga la huerta bien cultiuada, los caminos limpios, y todas las cosas tan bien dispuestas, que resplandezca en ellas vna religiosa curiosidad. Sea curioso en obseruar los tiempos y sazones en q̃ se ha de sembrar, plantar, trasponer, enxerir y podar los arboles, preguntandolo a los que tinen intelligencia dello; y notandolo en vn librillo de memorias. Tambien lo ha de ser, en tener copia de semillas guardadas para sembrar a su tiempo, y proueydos todos los instrumentos, y herramientas necessarias para la huerta; teniendolo todo limpio y puesto en sus lugares. Acuerdese, que nuestro Padre San Francisco queria, que en las huertas de los conuentos se criassen algunas flores, para el adorno de los altares, y para que se diesse ocasiõ de alabar a Dios, en la hermosura y diuersidad de sus criaturas: y assi lo deue de hazer el hortelano, teniendo para esto reseruada alguna partezilla de tierra en la huerta. Sea en el trabajar fiel y deuoto, haziẽdo lo que pudiere buenamente, y no apagando con el indiscreto trabajo el espiritu de la santa oracion. Disponga los tiempos con prudencia, para que ni en el verano trabaje con el resistero del sol, ni en el inuierno con lo

In sudore vultus tui vescaris pane tuo.

rezio del yelo: porque lo vno y lo otro puede ser dañoso a la salud. En el tiempo que va trabajando no pierda la deuida composicion: no eche la cuerda por debajo haziendo gregueſcos del habito, o tunica, ni alce demaſiadamente las faldas; ſino traygalas recogidas y tiradas azia arriba honeſtamente; demanera que no ſe deſcubra mas de haſta el tobillo. Quãdo no vuiere que hazer en la huerta, acuda a ayudar a ſus hermanos en los otros officios, o recojaſe a la ſanta oracion: de la qual ha de ſer tan amigo que nũca falte (ſi es poſsible) a la que tiene la comunidad. Y porque el cuerpo canſado, no ſuele eſtar bien diſpueſto para orar, procure madrugar mucho todos los dias, para que antes de canſarſe el cuerpo, pueda dar el primer rato del dia a la oracion: rezando ſus obligaciones, y oyendo la primera Miſſa, y mas ſi pudiere. La fruta, ſemillas, hortaliza, y legumbres de la huerta, guardelas con fidelidad, para que las gozen los religioſos: y entienda que no le es licito dar coſa alguna a ninguna perſona por deuota que ſea, ſin expreſſa, o tacita licencia del Guardian. Acompañe de ordinario el trabajo con la conſideracion, tomando ocaſion de las coſas que lleua entre manos para leuantar el eſpiritu. Quando riega, conſidere en la corriente del agua, la del curſo de nueſtras vidas, que (ſegun afirma la diuina Eſcritura) como el agua ſe van reſualando, y van a dar en el mar de la muerte. Y con eſta conſideracion procure aprouechar el tiempo, para que la vida que con tanta preſteza buela no ſe le paſſe ſin fruto. O ſino, puede conſiderar, quanto mas bien correſponden las plantas al riego que reciben, dando a ſus tiempos el deuido fruto; que no el al riego de las influencias del cielo; pues tan poco ſe aprouecha dellas: y repre-

Omnes morimur & quaſi aquæ dilabimur in terram. 2. Reg. 14.

reprehendaſe con eſta conſideracion como ingrato a los beneficios Diuinos. Quando va cauando la tierra, conſidere que algun dia la cauarán para ſepultalle en ella, y que alli han parado las coronas, los cepros y las tiaras, y finalmente toda la gloria del mundo: y ſaque de aqui quan digna es de ſer menoſpreciada, pues tiene tal paradero. Quando va podando los arboles, conſidere, como los juſtos ſon comparados al arbol plantado a las corrientes de las aguas, y que por conſiguente tienen neceſsidad de que ſe les corte lo ſuperfluo de las coſtumbres, para que recogida la virtud den fruto del cielo: y acuerdeſe de que el arbol que no le da, no vale ſino para el fuego. Alabe a ratos a Dios en la hermoſura de las flores, y en la variedad de las frutas: y finalmente de cada coſa procure ſacar ocaſion de alaballe: porque todas ellas ſon vnos tacitos predicadores de ſu ſabiduria y omnipotencia.

Pſal. 1. *Et erit tanquam lignũ quod plantatum eſt ſecus decurſus aquarum.*

§. 5. El officio del Cozinero, aun que es el mas humilde y bajo, no es de menos merecimiento que los demas; ni es tan bajo que alguna vez no le ayan hecho los Angeles, teniendo por mucha honra el exercitarſe en el, por regalar a los ſieruos de Dios. En eſte officio ſe han empleado muy muchos Religioſos ſantiſsimos: y en el alcançaron altiſsimos grados de contemplacion. Requiereſe para el vn Religioſo de buenas fuerças, diligente, charitatiuo, humilde, manſo, pobre, paciente, limpio, y muy amigo de la ſanta oracion. Ha de ſer de buenas fuerças, y de ſugeto robuſto, para poder lleuar el trabajo que es mucho. Ha de ſer diligente, porque no ſe embarace entre tantos que hazeres y ocupaciones. Ha de ſer charitatiuo, para que compadeciendoſe de la flaqueza de los viejos y neceſsitados, tenga

tenga cuenta con ellos, y los regale como es razon. Ha de ser humilde, para que no menosprecie su ministerio, antes le estime en mucho, y le haga con alegria interior y exterior. Ha de ser manso, para q̃ no exaspere a los religiosos con impetus arrebatados de yra. Ha de ser pobre, para que no dexe perder las cosas que le fueren encomendadas, ni las de sin licencia; antes las conserue y guarde como tiene obligacion. Ha de ser paciente, para sufrir con animo quieto y sosegado las importunidades, que por momentos se le han de offrecer: y este ha de ser su particular exercicio, y en lo que mas ha de trabajar. Ha de ser limpio, porque no ay cosa que mas ofenda en este ministerio, que la falta de la limpieza: por ser en materia de cosas que se han de comer. Y finalmente ha de ser amigo de la oracion, porque si alli no toma aliẽto para tanto trabajo, es imposible que le pueda lleuar sin mil impaciencias y desconsuelos. Por lo qual, el primer documento de los que se ocupan en este officio, ha de ser, madrugar muy por la mañana (como diximos al hortelano) y acudir a la Iglesia, presentandose ante el Santissimo Sacramento, a pedirle esfuerço y espiritu para trabajar por su amor. Ha de hazer grandes propositos de paciencia, suplicando a Dios le de para tenella su diuino fauor, conociendo que sin el no le es posible alcançalla. Precieſe de traer su persona muy limpia y bien aliñada, para no causar asco a los religiosos: y la misma limpieza y aliño tẽga en todas las cosas de su officina, teniendola siempre muy bien barrida y asseada; la baxilla muy limpia, y todo puesto por orden en sus lugares. En el guisar los manjares no sea curioso buscando inuenciones que irritẽ la gula, como los cozineros del siglo: pero tampoco sea tan despreciado, que dexen de comer los religiosos

ſos las coſas,por adereçarlas el ſin limpieza y ſin guſto. Si algun religioſo le pidiere alguna coſa que no le deue ſer concedida,no le conturbe (dize el glorioſo Padre S.Benito) reſpondiendole con menoſprecio,ſi no nieguele con humildad y buenas palabras,lo que le pide injuſtamente.Ninguna coſa, por minima q̃ ſea delas que le eſtan encomendadas menoſprecie, mas procure guardar tal medio entre la prodigalidad y auaricia : q̃ ni gaſte lo que es ſuperfluo,ni eſcuſe lo neceſſario:y para acertarlo todo,hagalo todo con parecer del Prelado. Acuerdeſe que es hazienda de pobres la que tiene a ſu cargo, y que ha de dar eſtrechiſsima cuenta a Dios,de lo que ſe perdiere por culpa ſuya.Si alguno ſe quexare de que es poco lo que ſe prouee a los frayles,no cargue al Prelado tratandole de auarie to,o eſcaſo. Y ſi con todo eſſo le echaren la culpa, ſufralo por amor de Dios,aun que no la tenga;quedando contento con el teſtimonio de ſu conſciẽcia, y guſtando mas de que le culpen a el,q̃ no de q̃ carguen a ſu Prelado. Guarde igualdad en el diſtribuir de lascoſas,de tal manera, q̃ en el repartir las raciones ,no le puedã notar de acceptador de perſonas:y (como ya en otro lugar diximos)no repugna a eſta igualdad el tener particular cuydado de los hueſpedes,de los viejos,delos neceſsitados y flacos:dandoles de lo mejor que tuuiere,para aliuio de ſus neceſsidades. Huyga como de peſtilencia de amiſtades particulares , ſino quiere ſer tenido por acceptador de perſonas: y en ſu officina no permita ni tenga largas conuerſaciones: mas tengaſe por indigno de hablar cõ los otros frayles.Lo que ſobra en la meſa alos religioſos, procure guardarlo para los pobres,y adereçelo lo mejor que pudiere;demanera que quando venga por ello el portero,no tenga que detenerſe en adereçallo. Haga q̃ãto le

Benedic. in regu c. decella rus.

to le fuere posible por desocuparse cõ tiempo, para no faltar ala oracion dela comunidad; y siẽta enel alma quando le fuere forçoso el dexar de acudir a ella; y entienda q̃ aun que tenga ocupacion justa, no le es licito quedarse sin tener licencia de su Prelado. Si le dieren algun nouicio por compañero, guardese de hablar, o hazer en su presencia cosa de q̃ pueda tomar mal exemplo: tratelo con amor, animẽle cõ palabras santas: y de tal manera se fauorezca de su ayuda, que le aliuie quanto pudiere la carga: para q̃ viẽdo su charidad, se mueua el nouicio a emprender el trabajo cõ espiritu y alegria, y se auerguence de ver, q̃ en trabajar por Dios le lleue ventaja. Ayudese dela consideracion para padecer sus trabajos alegremente, porque sin este socorro, cõ dificultad podra lleuar el trabajo. Quando le fatigare el fuego, acuerdese del q̃ padecieron los martyres, y del q̃ por sus peccados merece, y del que otros padecen enel infierno, por ventura con menos culpa: y del q̃ en el purgatorio purifica las almas: y supliq̃ a Dios, q̃ el calor que padece le sirua de purificar ala suya, y de satisfacciõ de lo q̃ merece por sus peccados. Quando le acosare el trabajo, animese cõ la esperança del premio, y no ande tan metido en la solicitud de Marta, que se oluide totalmente de lo q̃ gozaua Maria: mas procure de quando en quando leuantar el pẽsamiẽto alas cosas del cielo: y acordarse q̃ trabaja por sustẽtar alos miẽbros de Christo: para q̃ desta suerte ni se distrayga por andar solicito, ni se oluide de la solicitud por huir de andar distraido.

Cap. 25. De como se ha de auer el religioso enel trato comun del conuento, y en el conuersar con los frayles.

LA mayor parte dela materia deste capitulo pertenesce

nece a la virtud dela modeſtia: y porq̃ della auemos de tratar diffuſamẽte en otro lugar; recopilaremos aqui ſolamẽte lo neceſſario, remitiẽdo lo demas, a lo q̃ diremos quãdo trataremos della. Digo pues, q̃ para cũplir el religioſo cõ la deujda diſciplina, aſsi enel trato comũ delos frayles, como enel andar por el cõuẽto; ha de cõponerſu perſona y acciones cõ las reglas dela modeſtia; conſiderando la diſpoſicion de ſu perſona, aſsi en reſpecto del habito como de la accion: atendiendo a las circunſtancias del tiempo, del lugar, del modo, y de las otras coſas que puedẽ ofrecerſe: como diximos enel capitulo tercero deſte libro, el qual es de mucha importancia para lo que auemos de enſeñar en eſte capitulo. Y començando de lo que toca a la cõpoſtura del roſtro (que es la parte principal del hombre, y ſobre eſcrito de lo interior del alma) digo: Que el aſpecto del religioſo ha de ſer graue, pero no ſoberuio; porque (como dize San Buenauentura,) no ay coſa que mas ofenda en el profeſſor de la humildad, que dar indicios de arrogancia y ſoberuia. Ha de ſer alegre, pero no diſſoluto: porque ala alegria del religioſo no ha de acompañar blandura afeminada y liuiana, ſino ſeueridad benigna y conſtante. Ha de ſer ſoſegado y quieto, huyẽdo qualquier genero de mouimiento impertinente, como es frũzir la boca, encoger y apartar los labios, mouer apriesſa los parpados, enarcar las cejas, guiñar los ojos, arrugar la frẽte, y otras caſas ſemejãtes: q̃ aun los Philoſophos q̃ tratã dela phiſionomia del roſtro, las reprehẽdẽ como coſas q̃ ſõ indicios de liuiãdad interior. Todo eſto ha de eſtar lejos del ſẽblante y roſtro del religioſo: cuyo aſpecto ha de ſer humilde, claro, graue, affable, ſeuero y cõſtãte: para q̃ la grauedad, tẽple la diſſoluciõ y blãdura: la humildad deſeche la arrogãcia:

Bonauẽ.

la cla-

la claridad,deſtierre el zeño y triſteza deſordenada: la ſeueridad,ponga modo ala affabilidad y alegria;y la conſtancia lo conſerue libre de mouimiẽtos deſordenados.En lo q̃ toca ala compoſtura de lo reſtante del cuerpo,es regla de Hugo de Santo Victore y de S.Buenauentura,que ſe tẽga cuydado,de q̃ ningũ miẽbro vſurpe el officio ageno,entremetiendo ſu acciõ, y confundiendola con la del otro miembro ſin ſer neceſſaria.Si habla la boca,no ſe menee la mano; ſi mira el ojo,no ſe mueua la cabeça;ſi oye el oydo, no ſe inquiete la viſta:y lo miſmo ſe ha de entender de las acciones delos otros miembros. Y ſi acaſo alguna vez para dar vida alo q̃ ſe dize,el affecto interior mouiere algun otro miembro quando habla la lengua : ſea con tal moderacion y compoſtura,que no exceda los terminos delo q̃ preciſamente pide la neceſsidad. Hugo. Bonau.in ſpecu.No uitiorum partic.3. cap.2.

§.2.La diſciplina acerca del habito requiere, que ſe conſidere la materia,la forma,y el vſo.En la materia ſe ha de mirar q̃ reſplandezca la pobreza y vileza: de ſuerte,que el paño o ſayal de que los religioſos ſe viſten,ſea de color de ceniza,q̃ es el mas deſpreciado,y no ſea ſubtil,blando,y precioſo:ſino baſto,aſpero y groſero.Los que viſten de viſtiduras blandas (dixo Chriſto) alla eſtan en los palacios reales: pues quien ſera tan deſcomedido,que oſe traer la blandura y regalo delos palacios reales(donde no ſe trata ſi no de contentos y guſtos)a la religion ſagrada, dõde todo ha de ſer rigor y aſpereza? Y ſi en el rico auariẽto fue reprehẽdida y caſtigada la blandura y precioſidad del veſtido:que ſera en los religioſos,cuya profeſsiõ es de ſumma pobreza, y cuya vida ha de ſer cõtinua mortificacion,y guerra perpetua contra la carne?O buen Ieſus(dize S.Buenauentura). Vueſtros paños Señor eſtan por ſeñal, ala qual haſta oy muchos con- *Qui mollib⁹ veſtiuntur, in domibus Regum ſunt* Mat.11. Bonaue. vbi. ſup. cap.8.

contradizen; pues viſtiendo os vos de pobres mantillas en el peſebre; ay quien ſe viſta de veſtiduras precioſas y delicadas. Eſte abuſo es facil de huir en las religiones, y particularmente en la nueſtra; cõ ſolo no veſtirſe de otro paño o ſayal, ſino del que ſe da comunmente a todos. Ni ſe auia de permitir lo contrario a ningun Religioſo por antiguo y graue que ſea. La forma del habito ſe ha de cõſiderar en quanto al talle y hechura: en la qual ſe ha de guardar tal medio, q̃ el habito del Religioſo ni ſea muy eſtrecho y corto, ni muy ancho y largo: porque lo primero trae cierto genero de indecencia; y lo ſegundo arguye mucha vanidad y arrogancia. Hijos baſtardos ſuyos llamaua nueſtro Seraphico Padre San Franciſco, a los que trahian el habito muy ancho y muy largo: y el venerable Hugo de Santo Victore ſiente deſto tan mal, que aun en los Canonigos Reglares le parece inſufrible. Ay algunos (dize) que por lleuar el habito ſobradamente largo, andâ como las zorras, deshaziendo con la cola el raſtro de ſus piſadas, para que no quede en la tierra memoria dellos: antes perezca (como dize el Propheta) con ſolo el ruido que hazen. Leuantan nuues de poluo por donde quiera que paſſan; y aunque es verdad que hazen daño a los ojos con la poluareda, pero hazen beneficio a los pies con la limpieza que dexan, porque les barren la calle, haziendo eſcoba del habito ſanto. Y dellos ſe puede entẽder lo que dize el Propheta hablando de los impios y malos, que ſon ſemejantes al poluo que leuanta el viento deſobre la haz de la tierra. Eſto dize Hugo hablando con ſus Canonigos, y por ventura no hiere ſu golpe tanto a ellos, como a los Religioſos deſcuydados en eſto: que con ſu exceſſo en el habito pobre, authorizan los fauſtos del mundo: deſauthorizãdo la ſanta pobreza y menoſprecio, que en las Religiones deue tenerſe en tanto. Y caſtiga los Dios dignamente deſauthorizandolos por eſte camino:

Pſal. 6. *Perijt memoria eorum cũ ſonitu.*

Pſal. 1. *Nõſic impij, nõ ſic, ſed tãquam puluis quẽ proijcit ventus a facie terra.*

porque jamas he visto Religioso que se preciasse desto, que no le juzguen los hombres de arrogante y liuiano. Y aunque en todas las ordenes offende y es reprehensible este excesso, pero en la muestra es insufrible y abominable. Tambien faltan en lo que toca a la forma del habito, los que traen prespuntes curiosos en la orla de la capilla y bocas mangas del habito: y los que traen la manga de la tunica muy justa y apretada, vsando para esto de manguitos prespuntados de seda y embotonados. Que tiene que hazer el boton, y el pespunte de seda, con el habitote de frayle de San Francisco? Si es por no causar mal olor (como dizen algunos) con el sudor de debaxo los braços: aprieten la bocamanga con vn alfiler, o con vna benda, o con otra cosa que sea conforme al estado de pobres: y crean que en el Religioso pobre offende mas vna vana curiosidad a la vista, que puede offender vn mal olor al olfato.

§. 2. En el vso del habito se ha de considerar el modo y la continuacion del traelle. En el modo se ha de euitar el extremo de lleuarle muy apretado, o muy floxo: de tal suerte, que ni vaya la cuerda tan apretada que parezca el Religioso que se quiere hazer cintura de dama: ni tan floxa que sea necessario yrla sustentando por los lados, para que no se caiga. Tambien se ha de euitar el cuydado superfluo en el componer los pliegues del habito, porque ni ha de ser tan curioso el frayle, que pierda mucho tiempo en poner los muy iguales y proporcionados: ni tanpoco ha de ser tan despreciado, que los traiga con desaliño y desprecio: menospreciando el cuydado Religioso que requiere la composicion honesta del habito Santo. Tambien se ha de mirar acerca del vso, la limpieza, porque vana es la religion (dize el bienauenturado San Buenauentura) que se funda en suciedad y descuydo. Y assi es justo que procure el Religioso con-

seruar

ſeruar el habito limpio; teniendo cuydado de no poner en las mangas fruta o coſas de comer que las puedan manchar; y mirando, que quando ſe ha de poner de rodillas, o arrimarſe o ſentarſe en alguna parte; no aya alguna coſa con que pueda enſuciarſe, en el lugar donde ſe ha de poner. Y ſi acaſo viere alguna mancha en el habito, o alguna inmundicia en la capilla, por eſtar muy ſudada, o por otra cauſa; luego al momento procure lauarla, porque el habito ſanto, que (por la deuocion grande que le tienen los ſeglares le adoran y reuerencian) no ſe haga aſqueroſo, por la falta de limpieza que veẽ enel. Demas deſto, acerca del modo de traer el habito, ſe ha de mirar, que nunca ſe traigan las faldas leuãtadas ni pueſtas en cinta, ni las bocas mangas dobladas, ſino quando algun miniſterio obligare a ello: y en tal caſo, guardeſe la modeſtia deuida, no alçando las mas de lo neceſſario, y boluiendolas a ſoltar luego en acabando la ocupacion para que ſe alçaron. Si alguna vez fuere forçoſo meter la mano en el ſeno por dentro del habito: no ſe dexen colgando la manga que es coſa muy fea (como aduierte el Doctor Seraphico S. Buenauentura): ſino ſuſtentenla con la otra mano, de manera que quede cõpueſta, y ſe diſsimule la falta. En lo que toca a la continuacion del vſo del habito, ha de ſer tanta, que ſi no es para mudarſe la ropa, o por cauſa de enfermedad compellido por obediencia, no es licito al Religioſo eſtar ſin habito vn punto: y acuerdeſe de los caſos horrendos que leemos auer ſuccedido, a algunos que fueron en eſto deſcuydados. Tambien a de auer continuacion en el traer pueſta la capilla, de ſuerte, que ſino es por cauſa de algun miniſterio de reuerẽcia o reſpecto, nũca el Religioſo eſte con la capilla quitada: porque al frayle la capilla le es como a la muger la toca: y no parece menos mal ſin ella (quando la ocaſion no lo pide) que la muger deſtocada.

Traer las manos pueſtas en la cuerda, o eſtar jugando cõ ella,añudandola,o mouiendola en circulo, es coſa tan indecente; que encaſtigo dello,leemos,auerſele conuertido en culebra a vn Religioſo, que eſtaua con ella jugando. Al fin ſi el Religioſo eſtima y conſidera la ſantidad del habito q̃ trae,no tiene neceſsidad de mas reglas;y ſino le conſidera y eſtima,todas las reglas ſon pocas para que dexe de viuir deſreglado.

§.3. En el andar ſe requiere tambien particular diſciplina, para hazerſe religioſamente; por lo qual, quando el Religioſo forçado de la neceſsidad vuiere de ſalir de la celda, ha de tener cuydado de que ſus paſſos ni ſean ſobradamente eſpacioſos, ni demaſiadamente apreſurados. El medio entre lo vno y lo otro es el que conſerua la gra uedad Religioſa,teniendo cuenta de no andar con elcuerpo muy enhieſto,o herguido: ni cõ la cabeça muy derecha,y con el pecho muy leuantado;ni con paſſos quebrados y mugeriles,ni ondeando a vn lado ni a otro,ni pompeandoſe,ni con los braços caidos:porque todo eſto es argumento,o de arrogancia,o de liuiandad,o de pereza. Y no le eſpante al Religioſo,de que paremos tan de propoſito en procurar componer ſus paſſos y acciones exteriores en el andar:porque ſi a las hijas de Sion ſujetas a las leyes del mundo,las reprehende Dios y amenaza con caſtigos grauiſsimos, porque andauan con el cuello herguido, y con los ojos garceros y diſolutos,y con los paſſos affectadamente compueſtos: quanto mas dignas de reprehenſion ſeran eſtas acciones en el Religioſo, que dexo ya el mundo, y ha renunciado ſus leyes? Quanto mayor caſtigo mereceran en el eſtas liuiãdades? Huya pues dellas,y pues por la miſericordia de Dios es religioſo,preciefe de parecerlo en todo:y entiẽda que para guardar las leyes que la religion tiene pueſtas en eſto; es neceſſario, que ſu andar ſea manſo,graue,llano, ſin affectacion alguna;

Propterea quod filiæ Sion de ambulauerunt extento collo &c. Iſai.3.

na;lleuando la capilla pueſta,los braços cogidos y pueſtos delante el pecho, el roſtro algo inclinado, pero no muy torcido azia el hôbro(que es coſa que ſabe a hypocreſia) el ſemblante alegre,el roſtro modeſto y los ojos bajos. Quando ſe offreciere paſſar por delante de algun Religioſo,ha de procurar ganarle por la mano en quitarſe primero la capilla,y hazerle vna moderada inclinacion;tanto mas o menos profunda,quanto el Religioſo fuere mas o menos graue. Y ſi fuere Prelado el que paſſa,o algun padre de los graues y antiguos (demas de la corteſia que ſe haze a los otros)ſe le ha de dar lugar para que paſſe,parandoſe vn poco,y haziendoſe a vn lado.Si acaſo paſſare por donde algunos eſtã hablando, deſuieſe dellos a vna parte, porque no parezca que quiere oir lo que tratan:y no le acaezca llegarſe a la conuerſacion ſino le llamaren; porque es poca criança y mucha deſcorteſia:eſpecialmente ſi es coſa ſecreta la que eſtan tratando. Quando vuiere de paſſar por el dormitorio,o clauſtro, no vaya por medio ſino por junto ala pared: y ſi de la vna parte vuiere antepechos(como los ſuele auer en los clauſtros donde ay corredores)no vaya por la parte del antepecho, porque no tenga ocaſion de derramar la viſta, la qual el Religioſo ha de lleuar ſiempre muy mortificada. Si por alguna ocaſion fuere forçoſo bajar a la Igleſia, o a la ſacriſtia: no vaya por el lienço del clauſtro que va drecho a la porteria: porque el buen Religioſo ha de huir las ocaſiones de poderſe encontrar con ſeglares.Guardeſe de andar paſſeando por el Conuento,y particularmente en los lugares donde ay ordinario paſſo:y no ſe pongan de pechos en las ventanas comunes,o en los antepechos de los corredores, por que es ſeñal de eſpiritu ocioſo y relaxado.

§.4 En el eſtar ſentado ſe han de euitar algunas acciones delcõpuetas, como ſon el inclinarſe mucho azia delante, el echarſe al vn lado,o al otro,el tener muy eſtendidas las

piernas o muy apartadas,el eſtar las meneando quãdo no llega al ſuelo cõ ellas,el tener aſẽtada lavna ſobre la otra, jugar con los pies como los niños, y finalmente todo lo que es mouerſe con inquietud y ſin cauſa, repugna a la buena diſciplina:porque ſiendo el eſtar aſentado poſtura de quietud y deſcanſo,claro eſta que todo lo que es mouimiento y deſaſoſiego repugna a eſta poſtura, y es razon que ſe euite como coſa indecente y deſordenada. Ha de tener pues el Religioſo eſtando aſſentado, el cuerpo derecho,y honeſtamente compueſto,juntas las rodillas, encogidas las piernas, los pies iguales y juntos; y eſtendidas y compueſtas las faldas del habito. En el reir ha de ſer tan modeſto,que ni abra mucho laboca, ni mueſtre los dientes,ni deſcomponga la voz riendoſe a carcajadas,ni haga algun deſordenado mouimiento con los otros miembros del cuerpo; porque el reir del Religioſo ſolo ha de ſer vna manifeſtacion de alegria por no parecer a los otros melancolico, ni ſer les agreſte y peſado. No authorize con ſus riſas las chocarrerias y donayres que repugnan al eſtado religioſo:porque aſsi como el murmurador,quando vee que le eſcuchan de buena gana toma ocaſion de alargarſe en ſus murmuraciones: y el moſtrarle diſguſto en el roſtro le es freno para que no paſſe adelante: aſsi al chocarrero y diſſoluto, el authorizar con riſa ſus donayres y gracias,es darle eſpuelas para dezir nueuas chocarrerias:pero viendo el roſtro ſeuero en los oyentes, ſe reforma y compone, y es ocaſion de que quede auergonçado. Y aſsi ſiempre que el Religioſo oyere algo que repugna a la grauedad y diſciplina monaſtica,deue moſtrarſe graue y conſeruar el roſtro ſereno: para que no quede la vanidad authorizada. Pero ſi viere reir a otros, no los juzgue de diſſolutos y derramados:porque por ventura no es culpa en los otros lo que en el lo ſeria: y quando lo ſea, no eſta a ſu cargo el juzgar las culpas agenas,ſino el reformar

mar las proprias. El tono de la voz quando habla ſea moderada, de ſuerte q̃ no la alce mas de lo que fuere neceſſario para que le oigan aquellos con quien eſta hablando: lo qual ſe ha de guardar en todo lugar y tiempo, aunq̃ ſea eſtando en el campo. En lo q̃ vuiere de hablar ſea diſcreto, conſiderando las palabras, para peſarlas con prudẽcia: el modo, para no ſer muy acelerado, o muy tardo: la perſona, para tratarla con el reſpecto q̃ ſele deue: el negocio, el tiẽpo, el lugar, y las demas circunſtancias, para no faltar en ninguna dellas. Y porq̃ deſto auemos de ablar muy largo tratando de la modeſtia q̃ ſe ha de guardar en las palabras, baſta auer apuntado lo q̃ auemos dicho.

§. 5. En el trato comun con los Religioſos, ſe ha de cõſiderar (cõforme queda dicho) la perſona con quien ſe trata: porq̃ a los mayores ſe deue reuerenciar, a los iguales familiaridad, y con los menores ſe ha de tratar con llaneza. Siẽpre que llega algun ſuperior adonde eſtan los inferiores, ſi acaſo eſtan ſentados ſe han de leuantar, y hazerle corteſia quitandoſele la capilla: y no les es licito boluerſe aſentar, ſin expreſſa licencia ſuya. Y llamo ſuperiores, no ſolamente a los Prelados, ſino a todos los otros que lo ſon, o por razon del eſtado, o por razõ de la antiguedad, o por razon de la dignidad del officio. El ſacerdote es ſuperior al choriſta y al lego por razon del eſtado: y el Religioſo antiguo, al moderno: por razõ de la antiguedad: y el q̃ es padre de prouincia o predicador, a los q̃ no lo ſon: por razon del officio, que nueſtro Seraphico Padre San Franciſco, particular reuerencia tenia, y queria que ſe tuuieſſe a los predicadores: por ſer officio tan eminẽte en la Igleſia. Hablar los inferiores donde eſtan los ſuperiores ſin ſer preguntados, es falta de corteſia: eſpecialmente ſi ſon moços: aquiẽ el Eſpiritu ſanto mandᵒ que no hablẽ ſino interrogados dos vezes. La familiaridad q̃ ſe ha de tener cõ los iguales, ha de ſer religioſa y prudẽte y no

Eccle. 32. *Adoleſcẽtes, loquere in tua cauſa ſex aũbꝰ interrogatus fueris &c.*

como la de algunos que imaginan que consiste el tenella, entratar con terminos sobradamente llanos a sus iguales: llamandolos tu, o vos: cosa que aun entre lacayos se tiene por cosa infame, donde se sabe de cortesia. Esta es la familiaridad que con mucha razon dize el vulgo, que es causa de menos precio: y la que como pestilencia, auria de ser desterrada de las religiones, y castigada grauemente en los Religiosos. La llaneza y affabilidad q̃ se ha de tener con los menores, ha de andar mezclada con grauedad, y madureza: para que despertando amor no engendre atreuimiento: porque la experiencia ha enseñado, que quando la llaneza no va acompañada de vna moderada seueridad, es ocasion de que se pierda el respecto.

§. 5. Procuren demas desto los Religiosos, ser promptos en acudir a las necessidades de sus hermanos: de manera que los ayuden en sus trabajos, siempre que para hazer alguna cosa les pidieren su ayuda si la obediencia no lo contradixere: y esto haganlo con tanta diligencia, y con tan alegre semblante: que en la alegria exterior se descubra la buena voluntad con que lo hazen. Pero si a ellos les fuere mandada alguna cosa, procuren con todas las veras possibles hazerla por si mismos, sin pedir para ello ayuda a sus hermanos: alegrandose interiormẽte de ver que pueden releuarles aquel trabajo con el suyo proprio: y si la necessidad constriñere a pedir ayuda, no sea mandando (porque esto pertenece a solo el Prelado) sino rogando con humildad, y mostrando sentimiento del trabajo que el otro ha de tener en ayudarle. Quando el Prelado mandare, que algun Religioso diga de su parte alguna cosa a otro: no se la diga mandandole que la haga: sino refiriendole con amor el mandamiento de su Prelado: porque el Religioso ha de huir quanto le fuere possible, de mostrar algun genero de imperio en sus palabras. Siempre que el inferior fuere reprehendido, ora sea sin culpa ora cõ ella:

ha

ha de ponerſe luego de rodillas,y no leuãtarſe, haſta q̃ ſe lo mande el que le reprehẽde. Quando enel refectorio,o en el capitulo,dixere ſu culpa,no ſea ſolamente cumplir con la ceremonia exterior,ſino procure ſentir lo que confieſſa,y confeſſar lo que ſiente:de manera que andẽ a vna la lengua y el coraçon. Y conſidere en ſu Prelado a la perſona de Chriſto(pues realmente eſta en lugar ſuyo)y aſsi recibira con paciencia las reprehẽſiones,y no juzgara ſer paſsion ſino zelo de la juſticia el que al Prelado mueue. Si el termino con que le reprehende fuere peſſado,o la penitencia que le impone algo peſada,conſidere que le mueue Dios la lengua,y merece mas por ſus Pecados; y no ſe cure de dar diſculpas aunque las tenga. Y ſi las vuiere de dar(por alguna cauſa que obligue a ello) entienda que no le es licito hablar,ſin pedir primero licencia con humildad y manſedumbre. Y ſi no ſe la dieren,calle,y acuerdeſe que Chriſto(como dize Eſayas)ſiendo acuſado,enmudecio voluntariamente como cordero, delante del que le traſquila,y le quita el vellon de la lana.

Iſai.53.

Tãquam agnus corã tondente ſe obmutuit.

§.7. Finalmente procure el Religioſo con muchas veras,que ſus acciones correſpondan a los lugares y tiempos en que ſe halla;guardãdo ſilencio, en los lugares,diputados para ello:eſtando atento en el choro:en la oraciõ de uoto;en los lugares ſagrados reuerente:en la celda recogido:en el refectorio, abſtinente y ſabio: y en todos los otros lugares moderado y compueſto. Y porque cõcluyamos eſte capitulo con la doctrina del Doctor Seraphico S. Buenauentura, nunca ſe paren los Religioſos delante de las officinas comunes,ni entren en ellas ſin particular neceſsidad. Ni ſe pongan en los lugares que ſon paſſo comun para los frayles:y eſpecialmente a la entrada del lugar de la ſecreta neceſsidad. En el qual,quando entran los Religioſos,para proueer ſus neceſsidades,han de quitarſe el manto quando le traen, y reconocer el lugar donde

D. Bonauentura. in ſpeculo diſciplinę parti. 3. cap. 9.

ſe aſsientan;porque el habitò ſanto noſe manche con alguna immundicia .Han de eſtar tan compueſtos,como ſi todo el mundo les eſtuuieſſe mirando ; conſiderando que los mira Dios, aquien ſe deue mas reuerencia que a todo el mundo. Han de guardar alli riguroſo ſilencio, eſtando con la capilla pueſta y derribada ſobre los ojos,y el roſtro profundamente inclinado : como quien ſe auerguença de eſtar ocupado en vna accion tan aſqueroſa y tan baja,teniẽdo vna alma tan noble.Hablar en aquel lugar,o eſtar mirãdo a vna parte o a otra,dize el Doctor Seraphico,q̃no es coſa de religioſos,ſino de truhanes y chacorreros. Y aũ es mucho mayor verguẽça,hazer alli coſa alguna,cõ q̃ puedã ſer offẽdidos los circunſtãtes.Guardẽſe no ſalgã o entrẽ en aq̃l lugar,deſcõpueſtos;ſino procurẽ cõponerſe muy de propoſito, antes de boluer el roſtro a dõde puedã ſer viſtos(aũq̃ les parezca q̃ no ay quiẽ los pueda ver)porq̃ acaece llegar alguno repẽtinamẽte,y offenderſe de hallar cõ deſcõpoſtura alos q̃ en todo lugar tienẽ obligaciõ de eſtar cõpueſtos y recatados , por tener eſtado q̃ requiere tãta cõtriciõ. Y aduierte mas S. Buenauẽ. q̃ quãdo por alguna neceſsidad vuierẽ de entrar o ſalir los Religioſos,en las officinas del Cõuẽto ſecretas(como ſon el refectorio,la huerta,la cozina,y el lugar dela ſecreta neceſsidad)no ſe deſcuydẽ de cerrar tras ſi las puertas; porq̃ ſobreuiniẽdo alguna perſona eſtraña,no entre dẽtro,y halle a los Religioſos deſapercebidos y deſcõpueſtos. Y dize mas,q̃ para enſeñar las officinas a los ſeglares(lo qual ſe ha de hazer raras vezes)no los dexẽ entrar adẽtro,ſino deſde la puerta ſe las enſeñen:porque no es religion, donde todas las coſas eſtan patentes y deſcubiertas.

Vbi ſupr.

Vbi ſupr.

Capitulo XXVII. De la diſciplina que han de guardar los Religioſos fuera del conũeto,y en el cõuerſar cõlos ſeglares.

QVANDO

QVANDO al Religioſo le fuere forçoſo ſalir fuera del conuento, por mãdarlo aſsi la obediencia: halo de ſentir apar de muerte: conſiderando q̃ ſe va a poner en medio de las ocaſiones del ſiglo, de las quales pocos ſe eſcapan libres, ſin particular iſsimo auxilio de Dios. Pero acordandoſe q̃ dize el Eſpiritu ſanto: q̃ el varon obediente alcançara, y contara victorias: humille la ceruiz al yugo de la obediencia, y confie mucho de Dios, que pues el le pone en las ocaſiones, mandandole ſalir fuera, le ſacara victorioſo dellas, y le dara gracia para boluer a ſu cõuento, con la pureza q̃ ſale del. Y para alcãçar eſta merced de Dios, no ponerſe voluntariamente en mas ocaſiones, de las que no ſe pueden euitar para hazer la obediencia que lleua encargada: porque de aquellas Dios le ſacara libre: pero de las otras en que el voluntariamente ſe puſiere, por vẽtura no ſaldra con victoria: porque el ponerſe en ellas es amar el peligro: y a los que le aman, es coſa muy ordinaria perecer en el. Deue pues ante todas coſas el Religioſo que ha de ſalir del conuento, tomar con mucha humildad la bendicion de ſu prelado: y ſi a caſo no fuere embiado por la obediencia, ſino que el ſale por ſu voluntad; mire mucho que para alcançar licencia, no finja neceſsidades: porque para mi tengo por cierto, que aun que la licencia alcançada con color y titulo de alguna neceſsidan fingida, es ſuficiente para no ſer apoſtata el que ſale del conuento: pero no la tengo por coſa ſegura, en cõciencia; pues mal podra dezir que tiene licencia, el que cree que no ſe la dieran, ſi manifeſtara llana y verdaderamente la cauſa de ſu ſalida. Y ſi los que ſalen forçados de la obediencia, con muy grande difficultad pueden boluer al Conuento con la limpieza que ſacaron quando ſalieron del: Que ſera razon que tema, el que para alcançar licencia engaña a ſu Prelado, fingiendo neceſsidad para ſalir a diuertirſe en coſas de ſu proprio guſto? verda-

Prouer. 22 *Vir obediens narrabit victorias.*

Eccle. 3. *Qui amat periculum peribit in illo.*

Verdaderamente que ſe auia de conſiderar mucho eſto, para euitar vagueaciones ſin prouecho, y atajar muchos daños que ſe ſiguen dellas.

§. 2. Tomada la bendicion del Prelado, no ſalga el Religioſo de caſa ſin entrar en la Igleſia, y preſentarſe delante del ſantiſsimo Sacramento, y hazer oracion al Señor; ſuplicandole guarde ſu coraçon de todo lo q̃ puede apartalle de ſu diuina gracia: y le de fauor para dar a ſus proximos buen exemplo, y encaminar a ſu ſanto ſeruicio el ſucceſſo de lo que va a tratar. Puede vſar para eſte propoſito en la oracion que hiziere, de algunos verſos de Dauid, que ſon admirables para ſemejante ocaſion. El primero es, *Auerte oculos meos ne videant vanitatem in vita tua viuificame.* El ſegundo, *Pone domine cuſtodiam ori meo & oſtium circunſtantiæ labijs meis, vt nõ ecclinet os meũ in verba malitiæ.* El tercero *Dirige greſſus meos in ſemitis tuis, vt non moueantur veſtigia mea.* Y dicho eſto, vaya a la porteria, y aguarde alli a ſu compañero: pero ſi acaſo le embiaren con mucha prieſſa, o ſe la diere el compañero, podra dexar de yr a la Igleſia: mas no dexe de recogerſe interiormente, adorando a Dios en ſu coraçon, y ſuplicandole lo q̃ le ſuplicàra ſi tuuiera lugar para yr a ella. No de a nadie auiſo quãdo le enuian fuera, ni ſe encargue de negocios agenos, ni lleue conſigo otra coſa ſino el breuiario, o algun libro deuoto: en el qual podra leer mientras ſu compañero eſta negociando: quitando con eſto la ocaſion de las conuerſaciones ſeglares. Si acaſo el portero no eſtá en la porteria quando los Religioſos quieren ſalir fuera, aunque hallẽ la puerta abierta no ſalgan ſin darle primero auiſo: porque ſi los buſcare el Prelado, o alguna otra perſona de fuera del conuento: pueda el portero dar razon de que no eſtan en caſa: lo qual no podra hazer ſi ſalen ſin ſaberlo el. Antes de ſalir del Conuento ſe aten las alpargatas, o ſuelas: de manera que no ſe les deſaten quando

Pſal. 118. Pſal. 140. Pſal. 16.

quando eſtan en la calle;porque abajarſe para auer las de atar eſtando en ella,es coſa que parece muy mal.Compõganſe con religion y ſin curioſidad el habito y la capilla, de tal ſuerte,que ni vayan con deſaliño, ni con compoſicion affectada.El Religioſo mas moderno ha de ponerſe a la mano yzquierda del mas antiguo; y ſi el vno dellos fuere padre graue(por razon de la antiguedad o del officio)deue el cõpañero moſtrar algun genero de reſpecto, no poniendoſe con el a la iguala,ſino yendo retirado del como medio cuerpo. Yr por las calles hablando(aunque ſea a voz baja)o haziendo alguna accion con la mano, obraço;es coſa que repugna a la buena diſciplina: y mucho mas el andar con ojos garceros, mirando a vna parte o a otra.En el andar, en el eſtar aſentados, en el hablar,y en las demas acciones del roſtro o del cuerpo, ſe ha de guardar la miſma diſciplina que en el Conuento:procurando cõ gran cuydado no hazer o dezir coſa,que pueda offender al proximo,antes dando occaſion a todos de que alaben a Dios.

§. 3. En las caſas de los ſeglares,donde los Religioſos van a tratar las coſas que les ha encomendado la obediẽcia:ſolamente tiene licencia para hablar, el que lleua a ſu cargo tratar el negocio: pero ſu compañero no ha de hablar palabra,ſino en caſo que fueſſe interrogado de alguna perſona,a quien fueſſe deſcorteſia no reſponder. Y entonces ha de vſar de breues palabras: y ſi es negocio prolixo el que le preguntan,remita lo a ſu compañero, y no traue conuerſaciones con nadie,ora ſea muger,ora hombre:porque ſu officio no es hablar ſino acompañar. El Religioſo moço no ſe ha de ſentar ſin que ſe lo mande ſu compañero: y quando ſe lo manda, aſsienteſe deſuiando algun poco la ſilla: de tal manera,que ni pierda al compañero de viſta(como lo mãdan nueſtras Conſtituciones) ni parezca que quiere oyr lo que ſe trata; en eſpecial ſi es

coſa

cosa secreta,o de importancia)porque lo contrario es notable descortesia. Las palabras con los seglares han de ser pocas, verdaderas, y graues; y si la conuersacion que ellos tienen,es de poca importancia, o de cosas inutiles, no luego se ha de entrar reprehendiendo y dando de mano a lo que se dize(como hazen algunos indiscretos)sino tomando ocasion de alguna cosa de las que se tratan,procurar con destreza diuertir la platica,sacando siempre algun prouecho de lo que se dize. Y este aduertido el Religioso, que si alguna vez se dixere algo en perjuyzio del proximo(y en especial de los Religiosos de alguna otra orden) buelua por ellos con tantas veras,como si fuessen de la propria suya. Porque (demas de que en esto se cumple con la ley de la charidad)suelen los seglares mouer semejantes platicas;para ver como hablan vnos Religiosos de otros: y no ay cosa que mas los escandalize, que echar de ver inuidias entre los professores de la ley Euangelica. Y quando se ofreciere hablar de nuestra Religion, alabela con tanta modestia y prudencia; que ni descubra en sus palabras embidia,ni de ocasion de querella. Lo qual hara,si procurare no hazer comparacion entre la nuestra y las otras: porque sin duda alguna es verdad lo que dize el vulgo,que toda cõparacion es odiosa. No sea el Religioso amigo de preguntar nueuas:porque no de nota de espiritu de curiosidad:ni diga las cosas secretas de la Religion;porque no le noten de infiel ê imprudente. Y para euitar muchos inconuinientes que se siguen de las conuersaciones seglares, el medio mas efficaz,es huyr dellas quãto le fuere posible:porque a penas podra el Religioso quedar libre de alguna nota,si perseuera algun poco de tiempo en ellas. Si habla de Dios, o le tienen por hypocrita, o se cansan de oille, si dize cosas vanas, se escandalizan; si pregunta nueuas , le tienen por importuno y curioso : si no responde

a lo

alo le preguntan, le juzgan de necio: si se rie de las burlas que dizẽ, le notan de liuiano: sino se rie le tienen por melancolico: de manera que apenas hallara como escaparse de sus juizios sino es huyendo de hallarse en sus tratos y conuersaciones.

§.4. Si alguna vez acaeciere (por no poderlo euitar) comer entre seglares, escojan los Religiosos el asiento mas humilde (conforme el consejo de Christo) y sino es importunados no se asienten en cabecera de mesa, pero si se lo importunaren mucho obedezcan, porque (como dize S. Buenaventura) mejor se conserua la humildad obedeciendo (aunque sea en cosas de honra) que porfiando. Digna es (dize el doctor Seraphico) reprehension, la porfia y pertinacia, en lo que claramente contradize ala voluntad del que es mayor. Y no se descuyde el mas antiguo de ellos de bendezir la mesa, sino vuiere otra persona eclesiastica mas graue a quien competa este officio. Para bendezilla leuantense en pie, aunque esten los seglares asentados, para que aprendan a hablar con Dios con reuerencia. No sean ellos en el comer ni en el beuer los primeros; y en lo demas guardẽ las reglas de criança y limpieza q̃ diximos en los capitulos precedentes, quando tratamos del modo del comer en el refitorio. Porq̃ no es razon q̃ por comer en mesa seglar, dexemos las costũbres religiosas; pues los seglares en la nuestra, no quierẽ dexar sus costũbres. Sean en el comer abstinentes, y en el beuer sobrios; y aunq̃ es licito por el consuelo de los q̃ conuidan, alabar alguna vez con modestia los guisados; pero de ninguna suerte deue el religioso alabar el vino, ni aun siendo preguntado. Los mãjares delicados y gustosos es biẽ proualos por huir de la singularidad e hypocresia: pero es cosa honesta comer poco dellos, por que no parezca que se ceua sobradamẽte el apetito en el gusto. Si en la mesa vuiere mugeres, con particular cuydado se ha de apartar la vista dellas,

por

por euitar la ocasion propria, y el escandalo ageno: y aun que sea so color de deuocion, no deue el Religioso hazer platillos a nadie, y mucho menos a mugeres por santas que sean. Tenga particular cuydado de guardar silencio en la mesa: porque la lengua en aquel tiempo suele con facilidad deleznarse: y procure comer cõ mucha limpieza, y aseo: no ensuziando los manteles ni el pañizuelo cõ la grassa de los dedos, o del cuchillo: ni dexando sobre ellos muchas migajas como hazẽ los niños. El pañizuelo ha de quedar muy bien doblado: y acabada la comida, se han de dar las gracias a Dios estando en pie (como al principio diximos) y agradecer la charidad recibida cõ palabras breues y religiosas. Guardense despues de comer de donaires, de risas, de largas conuersaciones, y de offrecerse a tratar negocios de mundo: porq̃ son causa de distraccion: y si no ay particular cuydado entõces, esta el animo muy generoso para hazer offertas. Acuerdese que dize el Apostol, que ninguno de los Soldados de Christo deue embaraçarse con negocios seglares: porque todo lo que ay en el es vanidad y afliccion de espiritu. 2. ad Thi. 2.

Nemo militãs Deo implicat se negotijs secularibus.

§. 5. Al tiempo de boluer al conuento, guardense los compañeros mas moços, de preguntar a los otros algo de lo que han negociado, o de la calidad de las personas cõ quien han tratado: porque seria vana curiosidad y atreuimiento: antes han de boluer tan libres de todo, como si fuera sueño quanto ha passado. La modestia y composicio en el boluer al Conuento, ha de ser la misma que sacaron quando salierõ del: porque lo contrario seria dar muestra de que los ha distraido el andar en el mundo. Al tiempo del llegar a la porteria se han de reconciliar los compañeros si ha auido entre ellos algun disgusto: y pedirse perdõ de los descuydos, y malos exemplos: ganando siempre por la mano los menos antiguos. A la entrada se ha de dar auiso al portero: porque le conste q̃ han buelto a casa los

los que eſtauan fuera, y luego acudir a la Yglesia a pedir a Dios perdon de las faltas cometidas en aquella obediencia; y de alli al Prelado a tomar ſu bendicion, y a dar cuẽta de lo que ſe ha hecho. Y miren que aunque ayan oydo algunas nueuas en el ſiglo, no las refieran en el Conuento; porque (como ya otras vezes tengo aduertido) eſto es traer al mundo a la religion, y dar a los ſieruos de Dios ocaſion de inquietud, con la memoria de las coſas que oyen.

§. 5. Quando el Religioſo ſale del Conuento para andar algun largo camino (ſi acaſo le mudan para auer de viuir en otro Conuento) es ley de religion en las Prouincias bien ordenadas, dezir la culpa en la comunidad de los deſcuydos y malos exemplos que ha dado en aquel Conuento; y deſpedirſe de los Religioſos con afecto de amor fraternal. Y en el camino, el verdadero frayle de
Lucæ. 10. San Franciſco ha de yr como aconſeja Chriſto en el Euangelio, ſin prouiſion alguna ni arrimo de coſa ſeglar. Pero podra lleuar vn baculo (como aconſeja nueſtro Padre Seraphico) porque parece coſa honeſta, y ſirue como de compañia al Religioſo. Y aunque ſea dia de ayuno, es mas perfeccion dexar de ayunar y andar apoſtolicamente ſin prouiſion alguna; que ayunar yendo cargado de prouiſiõ. Quando muchos juntos van camino, hagan que vayan delante los que caminan menos, para que todos los demas vayan a ſu paſo, que eſto enſeña la charidad. Y ſo color de paſſar alegremente el camino, no vayan juntos diziendo donayres, o cantando canciones ſeglares: ſino de dos en dos, o rezando, o tratando alguna platica eſpiritual, o meditando en los trabajos de Chriſto, que es marauilloſo aliuio de caminantes. Las faldas del habito y tunica, no las alcen de tal manera, que por andar deſembaraçados falten a la compoſicion religioſa. Y quando paſſaren por algun lugar (aunque ſea de paſſo) ſuelten las fal-

Nolite portare baculum neq. perãẽ &c

das(si vieren que ay seglares que los miran) y passen con tanta composiciõ y modestia,que se edifiquen en verlos. El tono dela voz,quando van hablando(aunque sea enel campo)sea bajo,como enseña San.Buenauentura;porque el estar en el cãpo no ha de quitar al Religioso, el serlo. Y los que lo son la misma modestia guardan en las palabras y en el modo de dezillas,estando en el desierto;que si estuuiessen en presencia de todo el mũdo.Y es lastima grande,ver que entre Religiosos se persuadan, que el aliuio de los caminos consiste en dezir donayres, en cantar cosas de burla,y andar vozeãdo, y sin vestigio de religiõ. D. Bonauentura, vbi supr. partic.4. cap.2.

§. 6. Quando en el camino se offrece passar por algun Conuento,ha de llegar el Religioso a tomar la bendiciõ del Prelado(despues de auerla tomado del Santissimo Sacramento)y mostrarle la licencia que lleua;y procure el tiempo que alli se detiene, dar buen exemplo a todos (y mas si fuere en Prouincia estraña)porque tales juzgaran a todos los de su prouincia, qual le vieren a el. Siga quanto pudiera las comunidades, aunque no aya de detenerse mucho tiempo en el Conuento; y sino llega muy cansado, despeado, o mojado, no dexe de ir a maytines: porque en gente moça se tiene por notable relaxacion y tibieza.

§.7. Quando llegan a algun lugar,auiendo de parar en el dize San Buenauentura: que ante todas cosas,han de ir a la Yglesia,a exemplo de Christo nuestro Señor,que entrando en la ciudad de Hierusalem,luego se fue al tẽplo: y alli han de dar a Dios gracias,de q̃ les ha dado esfuerço para passar el camino. Hecha oracion, podran ir ala posada donde se recogen los Religiosos,vsando(al tiempo de llegar a ella)dela salutacion que Christo enseño a sus Apostoles,y reuelo a N.P.S.Francisco, que es dezir: Paz sea en esta casa.La disciplina que S.Buenauentura enseña, auerse de guardar en las posadas es:que nunca la familiaridad D. Bonauẽtu. vbi supr. c.3. Matt. 21. Luc. 10.

Inquãcunq; domũ intraueritis, primum dicite, pax huic domui.

ridad o parẽteſco de los hueſpedes(por eſtrecho que ſea) engendre atreuimiento en los Religioſos, para mandar en la caſa;ni entremeterſe en querer ſaber los negocios de lla; pues el deſſeo de verſe libre dellos, los hizo ſalir del ſiglo.No pidan de comer coſa alguna particular,ſino reciban alegremente y con hazimiento de gracias, lo que les fuere ofrecido. De dia(aunque lleguẽ canſados)no ſe acueſten en las camas que los ſeglares tienẽ paraſi adereçadas:ſino cõtẽtenſe como pobres, de recoſtarſe,o arrimarſe a algun lugar donde, puedan deſcanſar algun tanto. Y quando(por offrecerſe neceſsidad)vuierẽ de acoſtarſe,no ſe deſcuyden(eſpecialmente en el verano quando ſe duerme la ſieſta)de cubrirſe con alguna coſa haſta la cintura; porq̃ no les acaezca deſcubrirſe deſcompueſtamẽte,dõde los puedan ver los ſeglares.A las noches antes de acoſtarſe, deue el cõpañero menor(ſino fuere ſacerdote)tomar de rodillas la bendiciõ de ſu cõpañero;y procuren recogerſe tẽprano,y no detenerſe en conuerſaciones inutiles.Quando denoche vuieren de ſalir del apoſento,por cauſa de alguna neceſsidad del cuerpo ineuitable;ſalgã cõ luz,y juntos entrãbos cõpañeros: porq̃ de lo cõtrario ſe han viſto ſeguir algunos incõuenientes.Y para eſto, es buena y religioſa prouidencia en los caminos,lleuar conſigo aparejo con q̃ encender lũbre. No ſe deſcuyden de tener cerrado el apoſento por la parte de dentro, miẽtras duermẽ(y en eſpecial quãdo eſta ſolo el Religioſo)porq̃ ſeria poſsible (ordenandolo el enemigo)quererle robar como a S.Bernardo,el theſoro dela caſtidad;y pues es tã precioſo,y eſta (como dize S.Pablo)en vaſos de barro,razõ es guardarlo a puerta cerrada.Quãdo ſe leuãtã por la mañana,dexẽ la cama y ropa eſtẽdida y biẽ cõpueſta: y procuren euitar el hoſpedarſe en poſadas dõde ay mugeres moças,ſin cõpañia devarõ:porq̃ huyẽdo del peligro q̃ puede auer enello, ſe euita la ſoſpecha q̃ pueden tener los ſeglares.Mirẽ que

In vita dui Bernardi.

2.Cor. 4.

Habemus thesaurũ in vasis fictilibus, &c.

In ſapientia ambulate ad eos qui foris ſunt.

aconſeja el Apoſtol que andemos auiſadamente entre los eſtraños: y q̃ proueamos las coſas buenas no ſolamente delante de Dios, ſino tãbien delãte de los hombres: porque ſi a Dios deuemos buena conſciencia, a los hombres deuemos buen exemplo. Si al Religioſo ſe le offreciere detenerſe algunos dias en los lugares pequeños donde no ay Conuento: procure quanto le fuere poſsible, aſsiſtir en el choro, a la miſſa y viſperas (particularmente en los dias de fieſta) porq̃ coſa eſcandaloſa ſeria, q̃ quando los ſeglares aſsiſten a los officios Diuinos, el ſe anduuieſſe vagueando, o entreteniendo en viſitas. Y quando eſtuuiere en el choro, o Yglesia, no le acaezca eſtar hablando con alguna perſona, ni eſtar aſentado, quando los otros eſtan en pie, o de rodillas: por que verguença ſeria que los ſeglares dieſſen mayores mueſtras de reuerencia que el Religioſo: o que el con ſu deſcuydo authorizaſe los abuſos de los ſeglares. Finalmente, en el trato de los ſeglares (dize S Buenauentura) que ſe han de conſiderar tres coſas. La primera, ſi es licito lo que ſe ha de hazer; la ſegunda, ſi conuiene hazerlo: porque no todo lo licito es conueniente (ſegun doctrina de San Pablo) y la tercera, ſies coſa honeſta y prouechoſa, para edificacion de los proximos. Y dize mas, que el Religioſo prudente, deue moſtrarſe entre los ſeglares, ſimple, pero no ignorante: humilde, mas no abatido: manſo, pero no muelle y blando: alegre, mas no diſoluto: affable, pero no liuiano ni parlero. Ha de andar a imitacion de aquellos Santos animales de Ezechiel, hecho vn Argos cercado de ojos, para no faltar (ni aun por deſcuydo) en alguna coſa, porque ſon innumerables los ojos que le cercan y eſtan mirando para ver ſi falta.

Ad Col. 4

Ad Rõ. 12

Prouidentes bona nõ ſolũ coram Deo, ſed etiam coram hominibus.

D. Bonauentura, vbi ſupr.

Ezech. 1.

§. 6. Eſtos ſon los documẽtos que me han parecido neceſſarios, para cõponer a vn Religioſo exteriormẽte (que de la compoſicion interior en el libro quarto trataremos mas largo) y puedo dezir con el Doctor Seraphico

San

S. Buenauentura (aunque con mas razon que el) que siendo feo y abominable, he pintado vn religioso bien disciplinado y compuesto: Pero no es razon que por esta causa pierda authoridad lo que auemos enseñado, pues todo ello o esta probado con razon, o con la doctrina de los sagrados doctores: y confirmado con testimonios de las diuinas letras. El animo con que se ha escrito, ha sido sano; el afecto, charitatiuo: el motiuo, excellente; el deseo afectuosissimo del aprouechamiento de mis hermanos, y de ver renouado el lustre de aquellas primitiuas imagines, q̃ el diuino spiritu retrató cõ el pinzel de su sabiduria y omnipotẽcia en nuestra Serafica religiõ y en todas las otras; para q̃ tuuiessen los hombres vn viuo retrato de Christo a quien imitar. Y pues no es razon que tantas cosas buenas como han concurrido a la composicion de este libro, pierdã su estima por la indignidad del autor; ruego affectuosissimamente a los religiosos (para cuyo aprouechamiento particularmente se ha escrito) que paguẽ mi trabajo, cõ procurar coger el fructo de mi desseo; que entonces me tendre por bien pagado, quando viere que Dios por medio de tan indigno instrumento, va reparando las ruynas de aquellos admirables y sumptuosos edificios, que de las piedras viuas de varones santissimos, edifico vn tiempo en las religiones sagradas: para trasladarlos a la Ierusalem celestial. A el sea la gloria por todos los siglos de los siglos. Amen.

Fin del primer Tomo.

Impresso en Caragoça, por Lorenço de Robles. año 1598.